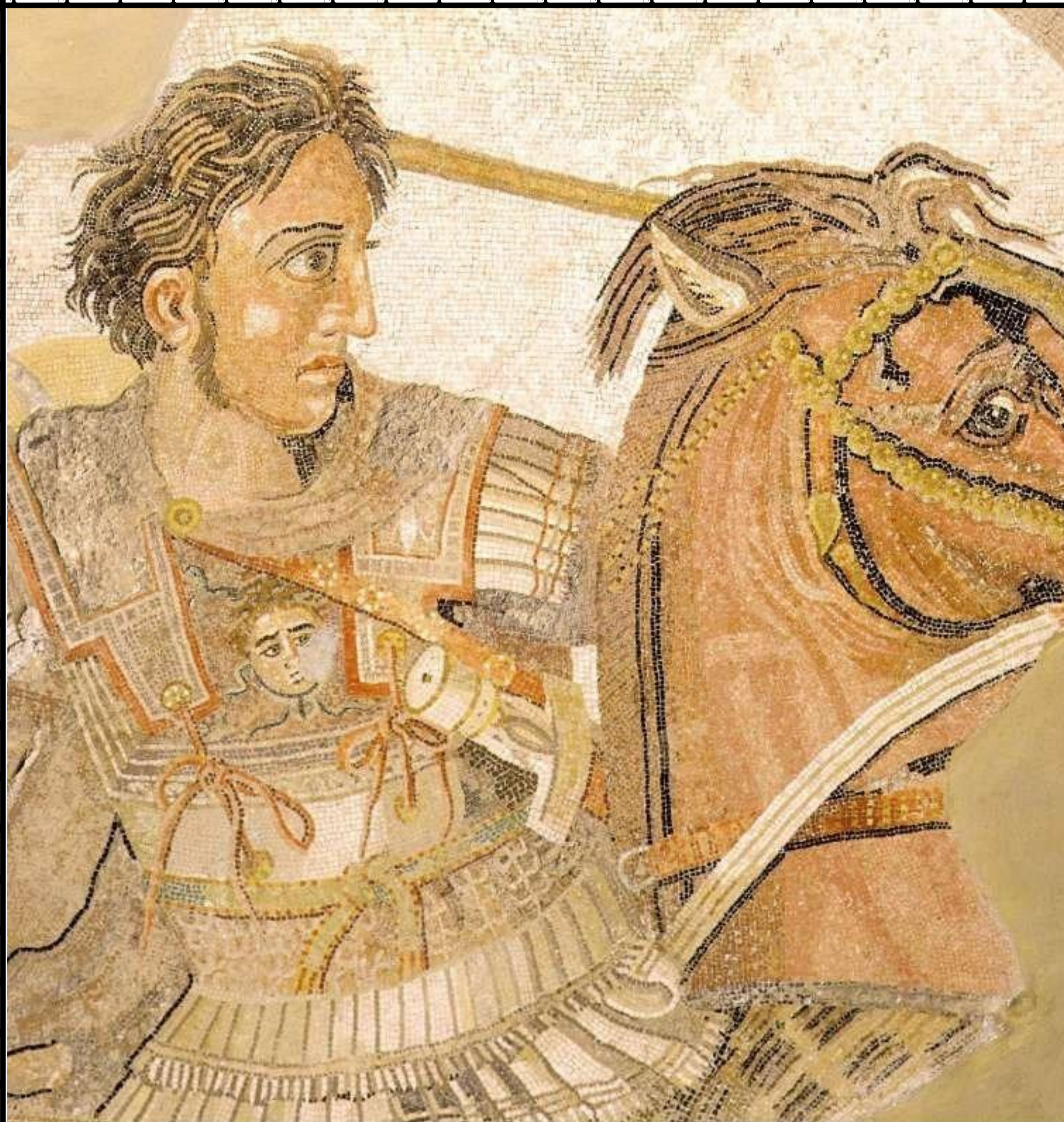


INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO

QUINTO CURCIO RUFO
HISTORIA DE ALEJANDRO MAGNO

Quintus Curtius Rufus

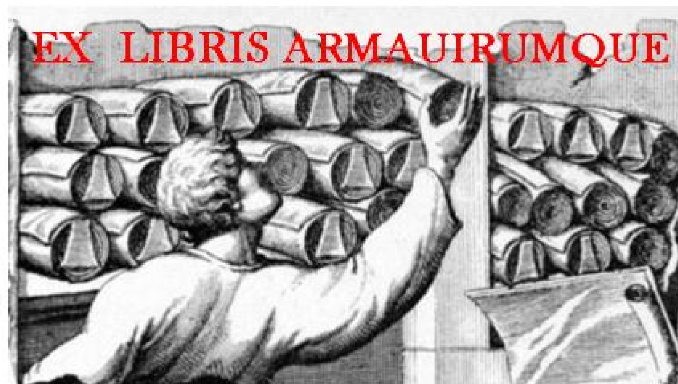
Historiarum Alexandri Magni Macedonis

QUINTO CURCIO RUFO
HISTORIA DE ALEJANDRO MAGNO

Quintus Curtius Rufus
Historiarum Alexandri Magni Macedonis

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO
La traducción ha sido revisada por JENARO COSTAS RODRÍGUEZ

ÍNDICE GENERAL



INTRODUCCIÓN

Datación del autor y de la obra

La datación de la *Historia de Alejandro Magno* y de su autor[1] es una de esas cuestiones —una más entre tantas— que la Antigüedad clásica ha dejado sumidas en la más completa oscuridad para que los filólogos agucen el ingenio tratando de buscarles una solución[2]. En el caso presente los antiguos guardan el más profundo silencio, hasta el punto de que no hay ni la más ligera alusión, directa o indirecta, ni al autor, ni a su patria, ni a su obra en toda la Antigüedad: una espesa nube de misterio rodea a Quinto Curcio y a su *Historia de Alejandro Magno.*

Por lo que se refiere a la fecha en que fue escrita la obra, sólo hay un dato, sacado de la propia obra de Curcio (X 9, 1-6), que parece aludir a una determinada época[3]. Pero este dato, ofrecido por el propio autor, en vez de arrojar una luz definitiva sobre el misterio, lo que ha hecho ha sido (como suele suceder en casos parecidos) desatar la imaginación de los investigadores, con lo que se ha llegado a un número de interpretaciones bien diversas, encontrándonos lejos de saber a ciencia cierta en qué época fue efectivamente escrita la obra.

Veamos el texto en cuestión: después de contar Curcio las primeras discordias surgidas a la hora de nombrar un sucesor a Alejandro, y ante el panorama ensombrecido que se vislumbra (panorama que hace presagiar la inminencia de las guerras civiles), dice el autor: «Pero ya los hados acercaban al pueblo macedonio la guerra civil, pues eran muchos los que solicitaban el poder real, que es indivisible. Así pues, se comenzó por un violento choque de fuerzas; después se dispersaron y, al encontrarse el cuerpo del Estado abrumado con más cabezas que las que podía soportar[4], los restantes miembros comenzaron a flaquear y el imperio, que pudo mantenerse en pie bajo el mando de uno solo, se vino abajo al ser varios los que intentaban sostenerlo. Por eso, con todo derecho y con todo merecimiento el pueblo romano reconoce que debe la salvación a su príncipe, quien, como un nuevo astro, iluminó la noche que parecía que iba a ser la última. Fue, ¡por Hércules!, la aparición de este astro y no la del sol la que devolvió la luz al mundo sumido en las tinieblas, cuando, privados de su cabeza, los miembros, en discordia, se echaron a temblar. ¡Cuántas teas apagó él entonces! ¡Cuántas espadas envainó! ¡Qué tormenta tan grande disipó, trayendo una súbita calma! Así pues, el imperio no sólo reverdece sino que incluso está floreciente. Si los dioses no se oponen, el reino actual lo proseguirá la descendencia de esta misma casa si no para siempre, al menos durante mucho tiempo».

Del texto parece que pueden desprenderse las siguientes deducciones: 1.ª, la obra está compuesta bajo el reinado de un emperador; 2.ª, éste llegó al trono en un momento crítico para Roma; 3.ª, el príncipe en cuestión trajo la luz a las tinieblas, apagó las teas incendiarias, envainó las espadas, evitando (la comparación con lo que ocurrió al Imperio de Alejandro no deja lugar a dudas) la guerra civil; 4.ª, Roma está floreciente y no tiene por qué temer el futuro pues el emperador aludido tiene una

---

[1] De entre los manuscritos más antiguos (uno del s. ix, el P, *Parisinus* 5716, media docena del s. X, etc.) unos ofrecen el nombre del autor completo: «Quinto Curcio Rufo»; otros sólo el *praenomen* y el *nomen:* «Quinto Curcio», como normalmente suele ser llamado a partir de época humanística.

[2] J. THÉRASSE, «Le moralisme de Justin (Trogue-Pompée) contre Alexandre le Grand. Son influence sur l'oeuvre de Quinte-Curce», *Ant. Class.* 37 (1968), 551-588, dice en nota 45 de pág. 559: «no hay cuestión más controvertida que la datación de Quinto Curcio».

[3] El otro pasaje que suele aducirse (IV 4, 21), que hace referencia a la prosperidad de Tiro bajo la tutela de Roma, y del que hablaremos más adelante, parece que hay que estimarlo como un simple «topos» retórico. Véase, por ejemplo, J. RUFUS FEARS, «The solar monarchy of Ñero and the imperial panegyric of Q. Curtius Rufus», *Historia* 25, 4 (1976), 494-496, nota 2 y, del mismo autor, «Silius Italicus, *cataphracti* and the date of Q. Curtius Rufus», *Class. Philol.* 71 (1976), 214-223.

[4] Véase nota de la traducción 1003.

descendencia «de la misma casa», que garantiza la continuidad si no para siempre, sí al menos por mucho tiempo.

El pasaje, a pesar de todas sus precisiones retóricas (y tal vez debido a ellas precisamente) es de una ambigüedad exasperante y puede ser aplicado a numerosos emperadores. En efecto, emperadores que hayan llegado al trono en las condiciones que se éspecifican en el pasaje citado son muchos y así la lista de los mismos va desde Augusto hasta Teodosio, pasando por Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Vespasiano, Nerva, Adriano, Septimio y Alejandro Severo, Gordiano III y Constantino. En estas condiciones no es extraño que hasta se haya llegado a pensar que la obra ha podido ser escrita por un falsario de época medieval[5].

Ahora bien, el amplio lapso de tiempo que supone la lista de tales emperadores puede acortarse y precisarse teniendo en cuenta los términos *ante quem non* y *post quem non* entre los que debe encuadrarse la obra.

TÉRMINO «ANTE QUEM NON». — Dado que el pasaje habla de un *princeps,* no ha podido ser escrito con anterioridad a Augusto (27 a. C.-14 d. C.); pero, ¿no podría acercarse algo más este término al *post quem non?* Ya S. Dosson [6] hacía uso de un argumento que se remonta a Justo Lipsio y que, después, ha sido invocado por investigadores modernos[7]: en VII 1, 19 sigs. Curcio pone en boca de Amintas, acusado de complicidad con Filotas, un discurso que es un eco fiel del pronunciado por el caballero romano M. Terencio, amigo de Sejano, acusado de tal amistad tras la caída en desgracia del valido de Tiberio, discurso que podemos leer en Tácito, *Ann.* VI 8 y en Dión Casio, LVIII 19, 3-4. Dando por hecho los defensores de esta teoría que el discurso de Amintas estaría inspirado en el de M. Terencio y puesto que éste fue pronunciado en el año 32 d. C., aquí tendríamos un término *ante quem non* de la composición de la obra de Curcio.

TÉRMINO «POST QUEM NON». — A la hora de tratar de descubrir argumentos de evidencia interna en la propia obra de Curcio para fijar este término, varias han sido las circunstancias que se han puesto de relieve:

a) *Las alusiones del autor a la prosperidad del imperio de los partos* en IV 12, 11; V 7, 9; 8, 1; VI 2, 12. Ahora bien, el imperio parto, gobernado por la dinastía de los Arsácidas, fue destruido en 226-227 por Ardashir, fundador de la monarquía persa Sasánida; luego éste sería un término *post quem non* para fijar la composición de la obra de Curcio y así ha venido tomándose desde que J. Mützel lo puso de relieve en la edición de nuestro autor [8], interpretación no aceptada, por ejemplo, por R. Pichón [9], aunque ha sido J. Rufus Fears quien, en fecha reciente [10], ha tratado con más empeño de invalidar la fuerza del argumento de Mützel. Según Fears, las referencias de Curcio al imperio parto no pueden

---

5 S. DOSSON, *Étude sur Quinte-Curce, sa vie et son oeuvre,* París, 1887, llevó a cabo un estudio de los trabajos aparecidos hasta la publicación de su propia obra. D. KORZENIEWSKI, *Die Zeit des Quintus Curtius Rufus,* Colonia, 1959, pasó revista a los trabajos publicados hasta esa fecha. E. BADIAN, «Alexander the Great 1948-1967», *Class. World* 65 (1971), 37-56, 77-83, a los aparecidos entre las fechas indicadas. N. J. BURICH, *Alexander the Great: a Bibliography,* Kent, 1970, presenta una lista alfabética sin descender al análisis de la materia. Por el contrario, J. SEIBERT, *Alexander der Grosse,* Darmstadt, 1972, ofrece una crítica de obras por materias acerca del estado de la cuestión de toda la problemática en torno a Alejandro. J. COSTAS RODRÍGUEZ, *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus: estudio semántico-lexicológico. Una contribución al problema de su dotación,* Salamanca, 1980, ha trabajado sobre obras aparecidas con posterioridad a la de Korzeniewski, y nosotros, por nuestra parte, aludiremos a algún trabajo aparecido después del de Costas.

6 *O. c.* en la nota anterior.

7 POR EJEMPLO, H. Bardon, «QUINTE-CURCE», LES ÉTUDES CLASS. 15 (1947), 3-14; 120-137; 193-219, EN PÁG. 7; H. J. Rose, A HANDBOOK OF LATÍN LITERATURE, LONDRES, 1967 (LA 1.ª ED. ES DE 1936), PÁG. 386.

8 Berlín, 1841, pág. XLVII y sigs.

9 *Rev. Philol.* 32 (1908), 210-214.

10 En su trabajo «*Parthi* in Q. Curtius Rufus», *Hermes* 102, 4 (1974), 623-625.

constituir el término *post quem non* de la composición de la obra porque los autores de los siglos ni y rv utilizan los términos *Parthi* y *Persae* como intercambiables: Festo, Amiano Marcelino y los Panegiristas latinos usan estos términos como sinónimos y puede ser que Curcio los empleara así también o que los empleara la fuente manejada por este autor.

b) *La alusión a la prosperidad de Tiro* en IV 4, 21: «Así pues, tras sufrir muchas vicisitudes y renacida después de su destrucción, ahora, por fin, en medio de una dilatada paz que revivifica todas las cosas, Tiro descansa bajo la tutela bienhechora de Roma». Dado que una de las veces en que Tiro sufrió un saqueo y destrucción prácticamente totales fue en el afto 193 d. C., llevados a cabo por Pescennio Níger, se ha pensado que en esta fecha tendríamos un seguro término *post quem non* para la datación de la obra. Pero, puesto que en el texto se habla de una «dilatada paz» que ha hecho resurgir la ciudad bajo la tutela bienhechora de Roma, apoyándose en este pasaje Niebuhr [11] había colocado a Curcio en el reinado de Septimio Severo (a. 193-211), quien concedió a Tiro los derechos de colonia, aunque McQueen [12] ha rechazado la posibilidad apuntada por Niebuhr ya que Tiro, como colonia, no podría ser descrita como «sub tutela Romanae mansuetudinis».

Ahora bien, la expresión «longa pax» es una simple alusión retórica: Tácito la emplea [13] en *Agrícola* XI 4; *Historias* I 67, 2; 88, 2; II 17, 1; IV 22, 1; V 16, 3; *Anales* XIII 35, 1; Juvenal, VI 292 y hasta el mismo Plinio el Viejo, muerto el año 79 d. C., que compuso su obra en gran parte en los turbulentos años 68-79, puede hablar, en *N.H.*, XXVII 1 (3) de la «immensa Romanae pacis maiestas».

Por todo ello, cada vez va imponiéndose con más fuerza la idea de que la referencia en Curcio a la prosperidad de Tiro no es más que un *topos* retórico, aplicado a la situación de la ciudad y con validez desde que, en el año 63 a. C., fue anexionada a Roma por Pompeyo.

c) *Las posibles conexiones entre Curcio y Silio Itálico.* Sabemos que Silio Itálico, el poeta neoclásico, murió en el año 101 d. C. Apoyándose en este dato, y creyendo encontrar conexiones entre este poeta y nuestro historiador (y, por supuesto, partiendo de la base de que en tales conexiones el imitado es Curcio y el imitador Silio), ha habido investigadores que han pretendido ver en la fecha de la muerte del autor de *Púnica* un claro término *post quem non* para datar la *Historia de Alejandro Magno.*

Así, R. T. Bruére[1414] estima que los dos pasajes de Silio citados en el título de su artículo (que se refieren, por un lado, al episodio en que Aníbal manda a su mujer y su hijo desde Hispania a Cartago para que estén más protegidos, y, por otro, a la visita que unos emisarios de Cartago hacen a Aníbal, en Trasimeno, para anunciarle que su hijo ha sido elegido en suerte para ser ofrendado en sacrificio) están inspirados en sendos pasajes de Curcio (IV 3, 20 y IV 3, 23-4), ambos referidos al asedio de Tiro.

Pero la problemática de la discutible imitación de Curcio por parte de Silio defendida por R. T. Bruére (y lo mismo habría que decir de la defendida, en los mismos términos, por K. Meyer[15], apoyándose en que la descripción que Silio hace del desierto de Libia y del santuario de Júpiter-Amón, en III 654-65 y III 669-71, es una imitación de Curcio VII 4, 27 y IV 7, 22, respectivamente) se viene a sumar a los casos de posible imitación que, sugeridos por otros autores, relacionan a Curcio con Séneca o Lucano, por ejemplo. Cuestión en la que, aparte la dificultad de establecer objetivamente un caso de imitación, subsiste normalmente la duda (en el caso de Curcio nunca disipada) de qué autor imita a quién cuando se desconoce la época en que vivió uno de ellos o los dos; por lo que este argumento de la imitación de Curcio por parte de Silio Itálico parece que no tiene fuerza probatoria decisiva a la hora de fijar un término *post quem non* a la obra del primero.

---

11 Véase J. RUFUS FEARS, «Silius Italicus...», pág. 200 (cit. en n. 3).

12 «Quintus Curtius Rufus», en T. A. DOREY (ed.), *Latín Biography,* Nueva York, 1967, págs. 24-26, en pág. 24.

13 Véase R. SYME, *Tacitas,* 2 vols., Oxford, 1958, vol. I, pág. 218, n. 6.

14 «Silius Italicus *Púnica* 3.62-162 and 4.763-822», *Class. Philol. Al* (1952), 219-227.

15 *Silius und Lucan,* Würzburg, 1924, pág. 58.

Ahora bien, la mayor parte de los investigadores, dando por buena como término *post quem non* la fecha del año 226-227, han centrado su atención preferentemente en seis o siete emperadores que no siempre coinciden: según unos (así, haciéndose eco de otros muchos, R. D. Milns[16]), Augusto, Claudio, Galba, Vespasiano, Nerva y Septimio Severo; según otros[17], Augusto, Claudio, Nerón, Galba, Vespasiano, Septimio Severo y Alejandro Severo; un lapso de tiempo que iría desde el año 29 a. C. al 193 ó 222 d. C.

De entre los emperadores que quedan fuera de esos plazos y cuya candidatura ha sido defendida en alguna ocasión tenemos, por ejemplo, a Gordiano III y a Constantino con defensores de peso. El primero fue defendido por E. Gibbon[18], para quien a ningún emperador se le puede aplicar mejor el elogio de Curcio que a Gordiano III en el momento de su advenimiento al trono en el año 238; según el gran historiador inglés del s. XVIII, los que defienden la candidatura de los primeros emperadores tienen a su favor la pureza del estilo del escritor, pero no pueden justificar el silencio de Quintiliano en su cuidada lista de historiadores romanos. (Se refiere a *I.O.*, X 1, 101 sigs., aunque el mismo Quintiliano hace constar que su relación no es exhaustiva y en ella, por ejemplo, no aparecen autores como Catón, Varrón, Cornelio Nepote, etc.).

En cuanto a Constantino, su candidatura ha sido defendida por R. Pichón[19], basándose en la existencia en Curcio de cláusulas métricas que, en su opinión, no pudieron ser utilizadas por un historiador anterior al s. rv; sin embargo, en su *Histoire de la littérature latine*[20] dice simplemente que, aunque se ha colocado a Curcio bajo Augusto y otros emperadores hasta Teodosio, «la hipótesis más extendida es la que lo hace vivir bajo Claudio».

De entre los emperadores que, de Augusto a los Severos, pueden recibir, como destinatarios, los elogios de Curcio, los dos que más adhesiones han concitado son, indudablemente, Claudio y Vespasiano, pero también las candidaturas de otros han sido defendidas, y con ardor, por los investigadores.

Así Augusto (a. 27 a. C.-14 d. C.) por A. N. Zumpt [21], D. Korzeniewski [22] y W. W. Tara [23]; Calígula (37-41) por R. Zimmermann [24]; Nerón (54-68) por R. Verdiére [25]; Galba (69) por R. D. Milns [26]; Trajano (98-117) por A. Ruegg [27]; Adriano (117-138) por A. von Domaszewski [28]; Septimio Severo (193-211) por R. B. Steele [29] y F. Altheim [30]; Alejandro Severo (222-235) por E. Griset [31].

Pero son los emperadores Claudio y Vespasiano los que más adhesiones han concitado a su favor; la candidatura del primero ha tenido defensores en todas las épocas; la del segundo, aunque nunca le

---

16 «The date of Curtius Rufus and the *Historiae Alexandri», Lato- mus* 25, 3 (1966), 490-507.

17 Véase J. COSTAS R., *Aspectos del vocabulario...,* págs. 17 sigs. (cit. en n. 5).

18 *Decline and fall of the román empire,* Londres-Nueva York, 1960, volumen I, cap. 7, pág. 184 y nota 1.

19 «Le texte de Quinte-Curce et la prose métrique», *Revue Philol.* 30 (1906), 90-100 y «L'époque probable de Quinte-Curce», *id.* 32 (1908), 210 sigs. Información tomada de J. VERGÉS, *Q. Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno,* Libros III y IV, Barcelona-Zaragoza, 1951, «Introducción», pág. 15.

20 París, 1908, pág. 473, n. 1.

21 En su edición de Q. Curcio, Braunschweig, 1849.

22 *Die Zeit...* (citada en n. 5).

23 *Alexander the Great,* 2 vols., Cambridge, 1948-1950.

24 «Die Zeit des Geschichtsschreibers Curtius Rufus», *Rheinisch. Museum,* 1930, 381-390.

25 «Quinte-Curce, écrivain néronien», *Wiener Studien* 79 (1966) *(= Donum natalicium A. Lesky),* 490-509.

26 «The date...» (cit. en nota 16).

27 Beiträge zur Erforschung der Quellenverhältnisse in der Alexandergeschichte des Curtius, *Basilea, 1906.*

28 «Die Phalangen Alexanders und Caesars Legionen», *Sitzungs. Heidelb. Akadem. Wissensch.* 1925-1926, 1. Abh., Heidelberg, 1926, 15-24.

29 «Quintus Curtius Rufus», *Am. Journ. Philo!.* 36 (1915), 402-423.

30 Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum, *I, Halle, 1948, páginas 153-164, y* Rom. Religionsgeschichte, *II, Baden-Baden, 1953, página 302.*

31 «Per la interpretazione di Curzio Rufo X 9, 1-6 e la datazione dell'opera», *Riv. Studi Class.* 12 (1964), 160-164.

han faltado partidarios, es recientemente cuando parece gozar de más favor. Juntas, ambas interpretaciones vendrían a colocar la composición de la obra en los 40 años centrales de s. I d. C.

Entre los defensores de la candidatura de Claudio (41-54) podemos citar a S. Dosson [32], P. W. Schwartz [33], F. Wilhelm [34], L. Herrmann [35], M. Schanz-C. Hosius [36], H. Bardon [37], I. Lana [38], G. V. Sumner [39], CI. Wehrli [40], J. C. Rolfe [41], G. M. Lee[42], G. Baraldi [43], J. Therasse [44], E. Cizek [45], J. E. Atkinson [46], A. Giacone [47], etc.

Se han inclinado por Vespasiano (69-79), por ejemplo, entre los modernos, J. Stroux [48], H. J. Rose [49], H. U. Instinsky [50], A. D. Leeman [51], G. S. Scheda [52], H. Grassl [53], J. Costas Rodríguez [54], A. Grilli [55], etc.

En cuanto a los argumentos que en un caso y otro se han esgrimido, hay que hacer observar que en la mayor parte son comunes a todos ellos los hechos en los que se apoyan (como no podía ser menos, dado que todos giran en torno al ya mencionado pasaje de Curcio), siendo distintas en cada caso las interpretaciones de los mismos.

1. INTERPRETACIÓN DE LA NOCHE. — Si el argumento tiene algún valor para cualquiera de las dos interpretaciones tiene que ser sobre la base de tomar la noche en sentido material y físico, ya que si se toma la noche en sentido metafórico el pasaje de Curcio sirve para cualquiera de los emperadores citados al principio de esta «Introducción». Los defensores de la candidatura de Claudio piensan que

---

32 *Étude...* (cit. en n. 5) y en su «Notice sur Quinte-Curce» de su edición de Curcio para la «Librairie Hachette», *Q. Curtii Rufi Historiarum Alexandri Magni Macedonis libri superstites,* Paris, [s.a].

33 *Realencyclopädie,* IV 2 (1901), s.v. «Curtius» n.° 31. La cuestión que aquí nos interesa está tratada en la columna n.° 1872.

34 Curtius und der jüngere Seneca, *Paderborn, 1928.*

35 «La date de *l'Histoire* de Quinte Curce», *Rev. Étud. Ancien.* 31 (1929), 217-224.

36 *Geschichte der Römischen Literatur,* II, 4.* ed., Munich, 1967. Por lo general, los manuales de *Historia de la Literatura latina* suelen ser partidarios de la candidatura de Claudio; por ejemplo, entre los más asequibles, A. ROSTAGNI, II, 3.ª ed. revisada y ampliada por I. LANA, Turin, 1964; E. PARATORE, Florencia, 1962; L. BIELER, Madrid, 1965; J. BAYET, Barcelona, 1966; V. PALADINI, E. CASTORINA, Bolonia, 1969; etc.

37 «Quinte-Curce» (cit. en nota 7), reafirmándose taxativamente en su edición de Curcio: *Quinte-Curce, Histoires,* Paris («Les Belles Lettres») 1947, en la «Introduction», pág. VII.

38 «Dell'epoca in cui visse Curzio Rufo», *Riv. Filol. Class.* 27 (1949), 48-70.

39 «*Curtius Rufus and the* Historiae Alexandria, Journ. Austral. Univ. Lang, and Liter. Associât. *15 (1961), 30-39.*

40 «La place de Trogue-Pompée et de Q.-Curce dans l'historiographie romaine». Compte rendu de recherches, *Rev. étud. lat.* 39 (1961), 65.

41 Edición de Curcio: *Quintus Curtius,* Londres (col. «Loeb»), 1962, en la «Introduction», págs. XX-XXI.

42 «Varia Graeca et Latina», *Meander* 22 (1967), 57-59. El autor se apoya, para defender la candidatura de Claudio, en la comparación entre CURCIO VIII 9, 19 y COLUMELA, *De re rustica,* Vili 19.

43 Edición de Curcio: *Q. Curzio Rufo, Storia di Alessandro Magno,* Bolonia, 1968, en la «Introduzione», pág. XII, n. 1.

44 «Le moralisme de Justin...» (cit. en n. 2), pág. 559, n. 45.

45 *L'époque de Néron et les controverses idéologiques,* Leiden, 1972. El autor piensa (n. 3 de págs. 274-5) que la obra entera de Curcio y no algún pasaje suelto pertenece al «nuevo estilo» y estaría escrita bajo Calígula y los primeros años de Claudio, aunque no se descarta la posibilidad de que lo fuera bajo Nerón.

46 «The Curtii Rufi again», *Acta Classica* 16 (1973), 129-133.

47 Edicion de Curcio: *Storie di Alessandro Magno di Quinto Curzio Rufo,* con un «Appendice» de Oscar Botto, Turin, 1977, en la «Introduzione», pág. 10 y sigs.

48 «Die Zeit der Curtius», *Philologus* 84 (1928) 233-251.

49 A Handbook... *(cit. en n. 7).*

50 «Zur Kontroverse um die Datierung des Curtius Rufus», *Hermes* 90 (1962), 379-383.

51 Orationis ratio. The stylistic theories and practice of the roman orators, historians and philosophers, *2 vols., Amsterdam, 1963.*

52 «Zur Datierung des Curtius Rufus», *Historia* 18 (1969), 380-383.

53 «Zur Datierung von Curtius Rufus», *Philologus* 118 (1974), 160-163.

54 Aspectos del vocabulario... *(cit. en n. 5).*

55 «Il 'saeculum' di Curzio Rufo», *La Parola del Pass.* 1976, 215-223.

Curcio se refiere a la noche del 24 al 25 de enero del año 41, que siguió al asesinato de Calígula: el senado se había apoderado del Foro y del Capitolio para, según Suetonio [1456], «restablecer la antigua libertad», esto es, la República, que, para Curcio, es sinónimo de anarquía y lucha civil ya que —como dice en el pasaje en cuestión— «el poder real... es indivisible». Es en la mañana del día 25 cuando el senado se decide a aproximarse a Claudio, que ha pasado la noche en el campamento de los pretorianos, por lo que, dice Herrmann [57], «il est rigoureusement exact de dire que l'astre salutaire du nouvel empereur s'est levé dans la nuit qui fut presque la dernière de l'Empire».

Por su parte los defensores de la candidatura de Vespasiano piensan o bien en la noche de la batalla de Cremona en la que el ejército de Vitelio fue derrotado por el ejército de Vespasiano y la ciudad fue destruida o, mejor, en la noche que siguió al incendio del Capitolio por los vitelianos (octubre del 69), incendio calificado por Tácito [58] como «el acontecimiento más luctuoso y más execrable padecido por el pueblo romano desde la fundación de Roma». Estos investigadores aluden también —tomándolas igualmente en sentido material— a las teas incendiarias del pasaje de Curcio que vendrían a sumarse al incendio del Capitolio en la noche fatídica (aunque Vespasiano llegó demasiado tarde a Roma como para apagar el incendio).

2. ALUSIÓN A LAS GUERRAS CIVILES. — Los que ven en el texto de Curcio una alusión a Vespasiano insisten en que este emperador llegó al trono después de una serie de contiendas civiles que jalonaron la marcha del año 69, pero —contestan los defensores de Claudio— el texto de Curcio lo que dice es que el advenimiento del nuevo emperador evitó unos males que muy bien pueden interpretarse como una guerra civil.

3. REFERENCIA A LA DESCENDENCIA DEL EMPERADOR. — Los defensores de Vespasiano interpretan el texto («el reino actual lo proseguirá la descendencia de esta misma casa») en el sentido de que, desde la muerte de Nerón, ocurrida en junio del 68, los emperadores que se fueron sucediendo hasta llegar a Vespasiano (Galba, Otón, Vitelio y el mismo Vespasiano) no lo hicieron amparados en una legitimidad dinástica, sino por razones de fuerza, ajenas a la normal sucesión al imperio implantada por Augusto y en vigor hasta Nerón. Ahora bien, Vespasiano tiene unos hijos que hacen presagiar una continuidad en el mando (y que efectivamente le sucedieron: Tito del 79 al 81 y Domiciano del 81 al 96) sin salir tal mando de «la misma familia»; pero L. Herrmann [59] ha hecho notar que la interpretación correcta es que la posteridad que va a suceder al emperador en cuestión es la posteridad que pertenece a la misma familia que gobernaba antes de la famosa noche, es decir, a la familia de los Julio-Claudios: en efecto, antes de tres semanas después de la noche del 24-25 de enero del 41, Mesalina, esposa de Claudio, dio a luz un hijo, Británico, que sería en quien pensaría Curcio al escribir este pasaje.

4. EL JUEGO DE PALABRAS «CALIGANTI» / «CALIGULA». — Según Curcio, el emperador en cuestión y no el sol fue quien trajo la luz al mundo sumido en las tinieblas, y en la expresión de Curcio *(«huius, hercule, non solis ortus lucem caliganti reddidit mundo»)* se ha querido ver un juego de palabras entre *caliganti* = 'sumido en las tinieblas' y *Calígula,* el emperador al que vino a sustituir Claudio. El primero que hizo valer tal juego de palabras fue, al parecer, F. Schulten, en su Tesis, aparecida en Bonn, en 1872, sobre Séneca [60]. La existencia de tal juego de palabras es negada por todos los defensores de la tesis

---

56 Claudio 10.

57 «La date...» (cit. en n. 35), donde rebate los argumentos de los partidarios de la candidatura de Vespasiano, aplicando los hechos propuestos por éstos a la defensa de la candidatura de Claudio.

58 Historias III *72, I.*

59 «La date...», págs. 219-220 (cit. en n. 35).

60 Dato tomado de H. BARDON, «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), pág. 6.

vespa- sianista, unos (así, A. D. Leeman) apoyándose en el hecho de que Calígula era conocido en la Antigüedad por *Gaius;* otros (en seguimiento de J. Stroux) sobre la base de que la cantidad que presentan ambas palabras es distinta. Pero a estos últimos se debe contestar que la diferencia de cantidad no es óbice de ninguna manera para que se dé un auténtico juego de palabras; es más, lo normal es que en tales juegos se dé una similitud fonética o fonológica pero nada más: con ello basta y sobra [61].

5. LAS CIRCUNSTANCIAS DESCRITAS POR CURCIO SE CORRESPONDEN EXACTAMENTE CON LOS RELATOS DE OTROS AUTORES AL NARRAR EL ADVENIMIENTO DE CLAUDIO. — Así, por ejemplo, con los de Suetonio [62], Dión Casio [63], Flavio Josefo [64] y Séneca [65]. En un argumento de este tipo se ha apoyado, por ejemplo, G. Baraldi [66] para defender la candidatura de Claudio.

6. SIMILITUD DE ALGUNAS EXPRESIONES DE CURCIO CON LAS DE OTROS ESCRITORES. — Los defensores de Claudio se han fijado en que algunas expresiones de Curcio se parecen extraordinariamente a algunas, por ejemplo, de Séneca, y, dando por hecho que —una vez más— Curcio es el imitado (cuando parecería lógico que fuera al revés, que un escritor ya famoso en vida lo fuera por un escritor que no ejerce verdadera influencia hasta bien entrada la Edad Media), estiman que el emperador aludido no puede ser Vespasiano (Séneca murió el 65) y muy bien podría ser Claudio. He aquí algunos ejemplos que suelen citarse: Séneca [67] refiere un episodio de la vida de Alejandro utilizando una expresión *(«omnes, inquit, iurant esse me Iouis filium, sed uulnus hoc hominem esse me clamat»)* muy similar a la utilizada por Curcio [68] *(«ceterum... dixisse fertur se quidem Iouis filium dici, sed corporis aegri uitia sentire»).* En otra carta del filósofo [69] leemos una frase que es un calco de otra igual de Curcio [70] : *«nihil tam certum est quam otii uitia negotio discuti»* y *«otii uitia negotio discuti»* (aunque tal vez se trate de un proverbio). En otro pasaje [71] Séneca saluda la llegada de Claudio al trono con palabras que recuerdan mucho las de Curcio en el tantas veces citado pasaje de X 9, como se ha indicado en nota n.° 65: *«Sidus hoc, quod praecipitato in profundum et demerso in tenebras orbi refulsit, semper luceat».* Es verdad que para muchos autores aquí no hay más que un tema retórico banal[72], pero son muchos también los que piensan que

---

61 Un juego de palabras se ha visto también en un texto de POMPONIO MELA (autor que a veces se ha puesto en relación con Curcio para situar la obra de éste en una determinada época). Se trata de III 49: «quippe tamdiu *'clausam'* (se. 'Britanniam') aperit ecce principum maximus, nec indomitarum modo ante se uerum ignotarum quoque gentium uictor, propriarum rerum fidem ut bello affectauit, ita triumpho declaraturus portat», texto que se ha presentado a veces para datar la obra de Mela en tiempo de Claudio (basándose en el juego de palabras *clausam / Claudius),* triunfador de la Britannia y que celebra el triunfo en el 44. (El editor de Mela en la col. Teubner, K. FRICK, *Pomponii Melae de chorographia libri tres,* 1.ª ed., 1880; ed. revisada y ampliada, Stuttgart, 1968, en su «Praefatio» asegura que la obra está compuesta en 40-41, durante el reinado de Calígula, cuyo triunfo sobre Britannia se celebra en el texto). Si la obra de Mela perteneciera al reinado de Claudio, las similitudes de pasajes entre este escritor y Curcio (que han sido puestas de relieve, por ejemplo, por P. PARRONI, en su reseña crítica de la edición de Curcio por A. Giacone, *Riv. Filol. e Istruz. Class.* 106, 4 (1978), 444-446) servirían para, partiendo de la idea de que es el historiador quien habría leído con atención al geógrafo, fijar la obra de aquél en el reinado de Calígula o primeros años del de Claudio.

62 Calígula *58;* Claudio *10.*

63 Historia romana LX *1 y 3.*

64 Antigüedades judaicas XIX *1.*

65 A Polibio *XIII.*

66 Lugar cit. en n. 43.

67 Cartas a Lucilio LIX *12.* .

68 VIII 10, 29.

69 LVI 9.

70 VII 1, 4.

71 A Polibio XIII *1.*

72 Véase J. Rurus FEARS, «The solar monarchy...» (cit. en n. 3).

hay una indudable influencia de Curcio; así, L. Herrmann [73], después de analizar ambos textos, dice: «Le fait que, pour flatter Claude, Sénèque retombe sur *la même métaphore d'origine dramatique* que Quinte-Curce, s'explique fort bien si Quinte-Curce s'était déjà servi de cette métaphore pour flatter Claude» (subrayado en el original).

Pero también los defensores de la candidatura de Vespasiano tienen textos de autores que poner en relación con Curcio. H. U. Instinsky [74] viene a defender la candidatura del emperador Flavio apoyándose en la similitud de la terminología empleada por Curcio a la hora de ensalzar al *princeps* y de ciertas expresiones de Plinio el Viejo. Por su parte, A. Grilli [75] pone en relación, a la hora de defender la candidatura de Vespasiano, el *corpus* de Curcio [76] con la misma imagen empleada por Galba cuando, al adoptar a Pisón como hijo y sucesor suyo, la saca a relucir, entre otras muchas cosas, como recuerda Tácito [77].

7. ARGUMENTO SACADO DEL VOCABULARIO. — El argumento basado en las características del vocabulario de Curcio para llegar a fechar al autor ha sido desarrollado ampliamente por J. Costas Rodríguez en su Tesis Doctoral ya citada. Del «Extracto» de la Tesis (22 páginas con «Bibliografía» selecta al final) se saca la conclusión de que uno de los logros más interesantes del trabajo en cuestión ha sido, sirviéndose de las ventajas de una computadora, haber conseguido aislar unas 340 palabras de Curcio que no aparecen en T. Livio (dato significativo si se tiene presente la extensión del vocabulario de Livio comparado con el de Curcio —ya desde S. Dosson sabemos que éste no sobrepasa las 3.850 palabras—). Pues bien, el autor ha hecho un recuento de esas palabras en nueve escritores de épocas diversas (Silio Itálico, Valerio Flaco, Estacio, Plinio el Viejo, Quintiliano, Séneca, Lucano, Cicerón y Virgilio) y ha podido comprobar que un gran porcentaje de esas palabras aparece en autores que, fechando a Curcio en época de Vespasiano, serían más o menos contemporáneos suyos: entre los poetas encontramos en Silio Itálico un 41,17 por ciento; en Valerio Flaco un 26,17 y en Estacio un 44,11. Los porcentajes aumentan bastante en los prosistas: en Quintiliano un 44,11 por ciento y en Plinio el Viejo un 57, 64 [1578]. Ahora bien, los trabajos de esta índole son difícilmente probatorios a la hora de querer utilizarlos para datar a un escritor, máxime cuando —como es aquí el caso— los puntos cronológicos en litigio están separados por un lapso de tiempo tan exiguo como el que va del advenimiento de Claudio (año 41) al de Vespasiano (año 69). (Temor que comparte el mismo autor de la Tesis cuando dice: «reconocemos, sin embargo, el carácter discutible y relativo de los trabajos de este tipo»).

8. ARGUMENTO SACADO DE LA FINALIDAD DE LA OBRA. — Algunos de los defensores de la candidatura de Claudio piensan que la obra habría sido compuesta para poder criticar a Calígula sin correr riesgo. En el fondo, éste es el argumento esgrimido ya en 1949 por Lana [79]: es indudable que la postura de Curcio ante Alejandro es, como diremos al hablar de sus fuentes, titubeante: por un lado, se siente atraído por el personaje de un modo intenso y, en este sentido, refleja que parte de sus fuentes han sido claramente laudatorias; por otro, siguiendo una tradición romana claramente perceptible en el *excursus* de T. Livio IX 17, 1, se muestra hostil al conquistador. Precisamente a Calígula (predecesor de Claudio en el trono), deseoso de orientalizar el imperio, le gustaba presentarse como un nuevo

73 «La date...», pág. 223 (cit. en n. 35).

74 «Zur Kontroverse...» (cit. en n. 50).

75 «Il 'saeculum'...» (cit. en n. 55).

76 lucem caliganti reddidit mundo, cum sine suo *'capite'* discordia *'membra'* trepidarent». (El subrayado es nuestro.)

77 Historias I 16, 1.

78 J. COSTAS RODRÍGUEZ, *Aspectos del vocabulario...*, págs. 193 sigs. (citado en n. 5).

79 «Dell'epoca in cui visse...» (cit. en n. 38).

Alejandro: solía exhibir por las calles de Roma un rehén parto llamado «Darío» [80]; la muerte le sorprende cuando había resuelto emigrar a Alejandría [81]; con frecuencia se revestía de la coraza de Alejandro que había hecho extraer de la tumba del Macedonio [82]. Al criticar Curcio la tendencia orientalizante y despótica de Alejandro, estaría criticando la misma tendencia de Calígula [83]. Esta opinión vendría a coincidir, en épocas más recientes, con la de G. V. Sumner [84], según el cual, aun aceptando la teoría del «retrato peripatético» de Tarn (del que hablaremos a continuación), la finalidad primordial de la obra de Curcio era, como en el caso de Lana, poder atacar a Calígula impunemente, poniendo en evidencia el deterioro progresivo de Alejandro. R. D. Milns [85] reconoce que esta interpretación es superficialmente atractiva, pero hace notar que, cuando se somete a un análisis profundo, se halla expuesta a graves objeciones: a) no hay en toda la literatura de época imperial ningún otro caso en que se haya empleado un procedimiento así para atacar a un emperador reinante; b) Tácito dice [86] que el sistema normal para atacar a un emperador era aguardar a que muriera y entonces escribir contra él toda clase de dicterios, y por Suetonio [87] sabemos que con frecuencia los que querían denigrar la memoria de un emperador dejaban constancia de sus ofensas en los testamentos para ser leídas después de su propia muerte; c) la *Historia de Alejandro* es una obra demasiado elaborada y detallada como para servir de mensaje en clave contra el emperador. Si la obra fuera un ataque velado a Calígula, debería desprenderse mucho más fácil y claramente su carácter de invectiva. Ningún romano de la época podía ver a Calígula retratado en la figura de Alejandro al leer los diez libros de la obra de Curcio. Ni siquiera el juego de palabras *caliganti* / *Caligula* puede servir de base a esta interpretación.

Sobre esta cuestión de la finalidad perseguida por Curcio al componer su obra se han venido ofreciendo opiniones muy diversas. A la ya expuesta (que está en la base de las interpretaciones de un Lana o de un Sumner, por ejemplo) podrían añadirse: las de aquellos (así, Wilamowitz, en su *Historia de la literatura griega)* que piensan que Curcio pretendió escribir una obra de entretenimiento y solaz; pero hay en su obra demasiado trabajo y demasiada investigación para pensar en una simple obra de

---

80 SUETONIO, *Calígula* 19.

81 Ibid., 49.

82 Ibid., 22.

83 En realidad el interés de Calígula por asemejarse de alguna manera a Alejandro está en la línea de la actitud generalizada de la mayor parte de los emperadores hacia el Macedonio (véase, sobre este particular, J. RUFUS FEARS, «The stoic view of the career and character of Alexander the Great», *Philologus* 118, 1 (1974), 113-130, pág. 127 y n. 90, y G. WIRTH, «Alexander und Rom», págs. 181-221 de *Alexandre le Grand (Image et réalité).* Entretiens Hardt sur l'Antiquité classique, XXII, Ginebra, 1976: Julio César se consideraba a sí mismo *aemulus Alexandri;* sobre Augusto y su admiración por Alejandro tenemos numerosos testimonios: SUETONIO, *Augusto* 18, 1; 94, 7; DIÓN CASIO, *Hist. rom.* LI 16, 5; PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 3 (8); XXXV 10 (93); etc. De Germánico dice TÁCITO, *Anales* II 73, que rivalizaba con las hazañas de Alejandro. Nerón, para llevar a cabo una expedición a las Puertas Caspianas, prepara una legión a la que da el nombre de «la falange de Alejandro Magno», según SUETONIO, *Nerón* 19. Trajano, según DIÓN CASIO, LVIII 29, 1, se vanagloriaba en el senado de haber sobrepasado a Alejandro. Representativa del ambiente pro-Alejandro en la corte imperial es la cuestión de las dos tablas pintadas por Apeles con motivos del Macedonio y que desde Alejandría fueron hechas llevar por Augusto a Roma, y de las que se hace eco PLINIO, *Hist* O. *Nat.* XXXV 93 (véase G. MARRONE, «*Imitano Alexandri* in età agustea (nota a PLINIO, *Nat.* 35, 27 e 93-94)». *Atene e Roma* 25, 1-2 (1980), 35-41): Claudio, según PLINIO XXXV 94, hizo borrar el rostro de Alejandro en ambas tablas y sustituirlo por el de Augusto. Marrone opina que de esta singular «restauración» no estaría ajena la voluntad de Claudio de evitar toda alusión a Calígula (condenado, después de su muerte, a la *damnatio memoriae),* que se solía identificar con el Macedonio y que las tablas de Apeles recordarían a los espectadores.

84 «Curtius Rufus...» (cit. en n. 39).

85 «The date of Curtius Rufus...», pág. 501 (cit. en n. 16).

86 Anales I 1-5.

87 Augusto 66.

entretenimiento; o las de aquellos (así, J. Stroux [88] o W. W. Tarn [89]) que opinan que Curcio habría pretendido exponer el «retrato peripatético» de Alejandro. En esencia dicho retrato consiste en hacer ver cómo un discípulo virtuoso y bien guiado por su maestro se convierte en tirano cruel por obra de su propia Fortuna. Se pretende que un tal retrato vendría a ser obra de los Peripatéticos, que de esta manera habrían vengado de algún modo el asesinato de Calístenes, sobrino de Aristóteles, llevado a cabo por instigación de Alejandro. Pero hay muy serias dudas de que un retrato de este tipo existiera en la Antigüedad y lo más probable es que sea obra de los investigadores modernos. El artículo de J. Rufus Fears, «The stoic view of the career and character of Alexander the Great» [90] es, creemos, definitivo al respecto: la Media y Nueva Stoa, y lo mismo la Vieja (en la medida en que podemos conjeturarlo sobre esta última), no se muestra, como Escuela, enemiga de Alejandro. Lo mismo hay que decir de otras Escuelas, como la Peripatética y la Cínica. Si hay filósofos enemigos de Alejandro, se trata de autores a título personal, pero sin involucrar a sus respectivas Escuelas. En el caso de autores latinos enemigos de la memoria del Macedonio (Cicerón, T. Livio, Séneca, Lucano, Tácito, M. Aurelio), la explicación consiste en que Alejandro se había convertido en un símbolo, en un prototipo que servía a tales autores para, refiriéndose a él, denigrar (o ensalzar) a determinadas figuras romanas: César, Pompeyo, Catón de Útica, Germánico, Nerón, etc. y, en todo caso, la postura de estos escritores es más bien la postura impuesta por las escuelas de retórica (el personaje Alejandro se convierte bien pronto en tema obligado de las disputas de las escuelas de retórica) que por las de filosofía. Con esto se puede dar contestación a los que (caso de A. Giacone [91]) pretenden apoyarse en consideraciones de tipo filosófico para fijar la fecha de la composición de la obra de Curcio: según este autor, la obra está inmersa en el ambiente propiciado por la filosofía estoica de un Séneca; es un libro de actualidad que, al mismo tiempo que ensalza la figura del emperador reinante, pone en evidencia el castigo de la soberbia y de la ambición de un hombre que había querido ser tenido por hijo de un dios; la obra presentaría, al lado de un fin retórico, un fin práctico y moral.

Identificación del autor

Como se ha dicho en nota 1, ya los manuscritos más antiguos informan de que el autor de las *Historiae Aiexandri* es «Quinto Curcio Rufo» o «Curcio Rufo». La *Realencyclopadie* [92] registra 36 personajes pertenecientes a la familia «Curtia». De entre ellos, los que siendo posible que vivieran en época imperial y llevaran como *praenomen «Quintus»* y/o *cognomen* «Rufus», sólo hay tres, entre los que diversos investigadores han querido ver al autor de la *Historia de Alejandro:* el n.° 13, *«Quintus Curtius»*, calificado por Cicerón, en carta a su hermano Quinto [93], escrita en el 55 a. C., como *bonus et eruditus adulescens* y que acusó a Memmio *de ambitu* en aquél año; el n.° 31*«Curtius Rufus»,* del que nos habla, por un lado, Tácito [94] y, por otro, Plinio el Joven [95], personaje que terminó su *cursus honorum* como procónsul de África; y el n.° 31 «Quintus Curtius Rufus», mencionado por Suetonio [96] entre «*M. Porcius Latro*» y «*L. Valerius Primanus*».

El primero de ellos debe ser excluido por razones cronológicas: si en el 55 a. C. era ya un *bonus et eruditus adulescens* que acusa *de ambitu* a Memmio que aspira al consulado, al único emperador que

88 *Philologus* 88 (1939), 222-240, en pág. 229 y sigs.
89 *Alexander the Great,* II, pág. 69, n. 1 (cit. en n. 23).
90 Cit. en n. 83.
91 «Introduzione», pàg. 12, a su edición de Curcio cit. en n. 47.
92 IV 2, s.v. «Curtius», col. 1863-1892.
93 *Ad Quintum fratrem* III 2.
94 *Anales* XI 20-21.
95 *Cartas* VII 27, 2.
96 En su «Index» al *De rhetoribus* 9.

pudo conocer, de entre los que son susceptibles de ser los destinatarios del «encomion» del historiador de Alejandro, es a Augusto [97].

El segundo es un personaje involucrado en una historia de fantasmas y aparecidos en los que Plinio, en su citada carta, manifiesta abiertamente creer, apoyándose, precisamente, en la historia acaecida a este personaje, historia que con ligeras variantes cuentan Tácito y el mismo Plinio. Este Curcio fue *candidatus Caesaris* a la pretüra bajo Tiberio; *cónsul suffectus* con Pompeyo Silvano en el reinado de Claudio, tal vez en el año 45 [98]; después del consulado fue designado legado en la Germania Superior y, tal vez a comienzos del reinado de Nerón, fue nombrado procónsul de África, muriendo en el cargo.

En cuanto al tercero, *«Quintas Curtius Rufus»,* aunque no sabemos nada sobre él directamente, si tenemos presente que la lista en que aparece citado está redactada, por lo general, siguiendo un orden cronológico, y que M. Porcio Latrón nació probablemente hacia el año 55 a. C. y L. Valerio Primano floreció bajo Claudio, no sería arriesgado afirmar que la actividad de nuestro profesional de retórica se extendería por los reinados de Tiberio, Caligula, Claudio y tal vez alguno más.

El autor de nuestra obra podría ser alguno de estos personajes (especialmente uno de los dos últimos), pero podría ser muy bien igualmente otro personaje distinto. También aquí las interpretaciones han sido variadas:

1. LOS QUE OPINAN QUE EL AUTOR DE LA OBRA ES EL CURCIO RUFO MENCIONADO POR TÁCITO Y PLINIO. — Ya S. Dosson [99] se inclinaba por esta interpretación, aunque basándose en argumentos más que discutibles: a nuestro autor le irían bien los calificativos de «adulador», «arrogante», «poco tratable» que le dirige TÁCITO [100] y los honores del triunfo que le otorga Claudio serían la recompensa por el desorbitado elogio que el historiador le dirige en X 9, 3 y sigs. [101]. (De la misma opinión es R. VERDIÉRE [102]).

Las dificultades para admitir tal identificación son muchas. Entre las más importantes tenemos, según Groag [103], una cierta sinceridad en el historiador, que no va con lo que Tácito dice del político; insuficiente conocimiento del escritor de las artes de la milicia, que se manifiesta, sobre todo, en la descripción de batallas (el Curcio de Tácito ha tenido tropas a su cargo en la Germania Superior); el racionalismo de que da muestras muchas veces el historiador en su obra y que no encaja con la actitud del político «cuyas esperanzas medran» con la aparición de un fantasma, actitud que queda de manifiesto sobre todo en el relato de Plinio; dada la carrera del político, no parece que fuera un personaje muy adecuado para escribir una Historia de Alejandro; ni Tácito ni Plinio hacen la más leve alusión a las aficiones literarias del personaje en cuestión. Los que admitan que el elogio del historiador

---

97 En su edicion de la ≪Correspondencia≫ de Ciceron, L. A. CONSTANS, *Ciceron, Correspondance,* Paris («Belles Lettres»), 5.ª ed., 1960, en la carta 147 (= *A d Quintum fratrem* III 2) no presenta la lectura «a Q. Curtio» sino sino ≪a Q. Acutio», sin plantear problema alguno en el aparato critico.

98 Así piensa Groag en *Realencyclopadie, s.v.* «Curtius», n.° 30, col. 1870; H. Bardon, «Quinte-Curce≫ (cit. en n. 7), pag. 8 estima que fue *consul suffectus* en el 47; F. BARBIERI, «I consoli dell'anno 43 d. C», *Rendiconti Accad. Lincei* 30 (1975), 153-157, por su parte, apoyándose en un pequeno fragmento, inedito, perteneciente probablemente a los Fastos de Potenza Picena, que lleva las iniciales del *praenomen* y las dos primeras letras del gentilicio de tres *cónsules suffecti* del año 43, estima que uno de ellos podría ser Q. Curcio Rufo el historiador (o un próximo pariente). Por otro lado, J. E. ATKINSON, «The *Curtii Rufi* again» (cit. en n. 46), sostiene que el *«Rufus»* que fue colega, como *cónsul suffectus,* de M. Pomponio Silvano (y no de Pompeyo Silvano, como estiman generalmente los investigadores, entre ellos Groag en la *Realencycl.* ya citada) no era *«Curtius Rufus»* sino *«M. Antonius Rufus».*

99 *Étude...* (cit. en n. 5), pág. 51 sigs.

100 Otros autores (H. BARDON, «Quinte Curce», pág. 8, por ejemplo) piensan precisamente lo contrario, que tales calificativos no le cuadran al historiador de ninguna manera.

101 Véase J. VERGÉS, «Introducción», págs. 17-18 a *Q. Curcio Rufo...* (cit. en n. 19).

102 «Quinte-Curce, écrivain néronien» (cit. en n. 25).

103 Art. cit. en n. 98.

a un emperador va dirigido a alguno posterior al año 69 (de Galba en adelante) no pueden inclinarse por la identificación del escritor con el político de Tácito, ya que en el 68 el procónsul de África no era ya Curcio Rufo, que para entonces había muerto, sino Clodio Macer (a cuya muerte, ordenada por Galba, en el 69, hace referencia Tácito [104]).

2. LOS QUE OPINAN QUE HAY QUE IDENTIFICAR AL AUTOR DE LA OBRA CON EL «RHETOR» DE SUETONIO. — Aquí Son muchos más los autores que defienden la identificación, aunque el argumento principal esgrimido (el carácter retórico indudable que presenta la obra) no es del todo convincente, ya que no hay que olvidar que la mayor parte de los escritores del alto Imperio han sufrido, en mayor o menor grado, el influjo de la retórica. Entre los autores que defienden esta identificación, en trabajos ya citados anteriormente, tenemos, por ejemplo, a Zimmermann, Lana, Schwartz, Rostagni, Milns, y los editores de Curcio, Rolfe, Baraldi, Giacone, etc.

3. LOS QUE PIENSAN QUE EL HISTORIADOR, EL «CURTIUS RUFUS» DE TÁCITO Y PLINIO, ASÍ COMO EL «Q. CURTIUS RUFUS» DE SUETONIO, SON LA MISMA PERSONA. — Los autores más caracterizados, entre los que han defendido este punto de vista, son Syme, Sumner y Herrmann en trabajos ya citados. Particularmente decidida es la postura de Herrmann, quien, por un lado, se esfuerza en demostrar que el «*Curtius Rufus*» de Tácito y Plinio se identifica con el historiador de Alejandro, y, por otro, que el personaje historiador-procónsul de África se viene a confundir con el *rhetor* de Suetonio.

4. LOS QUE DEFIENDEN QUE EL AUTOR DE LA OBRA NO SERÍA NI EL «CURTIUS RUFUS» DE TÁCITO Y PLINIO NI EL «Q. CURTIUS RUFUS» DE SUETONIO. — Es la conclusión, por ejemplo, a la que llega H. Bardon [105] y el mismo Rol- fe; aunque éste se inclina por identificar al historiador con el *rhetor* de Suetonio, sin embargo admite que «dado que[105] «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), pág. 8: «nous nous refusons (...) à suivre ceux qui assimilent Quinte-Curce au Curtius Rufus de Tacite *(Ann.* XI 20-21) et de Pline le Jeune *(Ep.* VII 27). (...) Nous n'identifierons pas davantage notre historien au rhéteur que signale Suetone».
Rufus es un *cognomen* corriente, es posible que el autor sea otro Quinto Curcio Rufo, por otro lado desconocido» [106].

Las fuentes de Q. Curcio

La bibliografía antigua sobre el tema la ofrecen M. Schanz-C. Hosius [107] y S. Dosson [108]. También H. Bardon [109] ofrece una amplia bibliografía, aunque, como es natural, igualmente antigua. Una exposición del estado de la cuestión, puesto al día, con los trabajos más importantes que han aparecido sobre ello hasta 1970, puede verse en J. Seibert [110].

Durante la misma campaña de Alejandro se llevaron a cabo dos tipos de relatos de la expedición: una especie de «Diario de campaña» (las denominadas *Efemérides),* bajo la supervisión de Eumenes de Cardia y Diódoto de Eritras, y una historia de la campaña redactada por Calístenes, que narraba las

---

104 Historias *I 7, 1.*

105 «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), pag. 8: «nous nous refusons (...) a suivre ceux qui assimilent Quinte-Curce au Curtius Rufus de Tacite *(Ann.* XI 20-21) et de Pline le Jeune *(Ep.* VII 27). (...) Nous n 'identifierons pas davantage notre historien au rheteur que signale Suetone».

106 «Introduction» a su edic. de Curcio (cit. en n. 41), pâg. XXI.

107 *Geschichte der R. Lit.* (cit. en n. 36), pâgs. 600-602.

108 *Étude...* (cit. en n. 5), pâg. 101 sigs.

109 «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), pâg. 120, n. 1.

110 *Alexander...* (cit. en n. 5), cap. I: «Quellen und Gesamtdarstellungen», pags. 1-69.

peripecias de la misma hasta la batalla de Gaugamelas por lo menos (1 de octubre del 331) —Calístenes muere en el 327—.

Después de la muerte de Alejandro muchos contemporáneos suyos (unos que habían sido testigos presenciales de los acontecimientos y otros que, sin serlo, podían tener información de primera mano a través de protagonistas de la expedición) redactaron las vicisitudes de la campaña:
Nearco, Onesícrito, Aristobulo, Ptolomeo, Clitarco, etc. Todos estos relatos, junto con un grupo de narraciones que se compusieron en los dos siglos siguientes, se perdieron, a excepción de unos pocos fragmentos recogidos y publicados por F. Jacoby [111]

De entre todas las obras que la Antigüedad dedicó a Alejandro y a su campaña las únicas que han llegado hasta nosotros en su mayor parte o en su totalidad son las de cuatro historiadores y un biógrafo que escribieron varios siglos después de la muerte del Macedonio: Pompeyo Tro- go / Justino, Diodoro Sículo, Q. Curcio, Arriano y Plutarco. Todos ellos parece ser que tomaron su información de fuentes muy variadas.

Por lo que respecta a Q. Curcio, es difícil establecer sus fuentes. Tal vez (como hace Arriano) hablara nuestro autor de las mismas al comienzo de su obra, pero, dado que faltan los dos primeros libros, nada sabemos al respecto. De hecho, en el cuerpo de su obra Curcio cita dos veces —y ambas en el lib. IX— a unos autores en concreto: Ptolomeo, Clitarco y Timágenes [112]. Ahora bien, aunque no cite los nombres de más autores, en diversos pasajes de su obra hace referencia indirecta a diversas fuentes; así en IV 15, 30; V 1, 35; VII 8, 10; 8, 11; IX 1, 34, etc.; y la comparación de Curcio con otros autores nos lleva a diversas fuentes que pueden establecerse de la siguiente manera: la comparación de Curcio con Diodoro nos lleva al autor que debió de ser la fuente principal de nuestro personaje y del que el mismo Diodoro hizo también un uso principalísimo [113]; esto es, Clitarco. La comparación con Arriano nos conduce a Aristobulo, Ptolomeo y, a través de ellos, a Calístenes; la comparación con Justino nos conduce a P. Trogo y Timágenes; la comparación con Estrabón y Plutarco nos lleva de nuevo a Aristobulo y, finalmente, la comparación con Estrabón y Plinio el Viejo nos hace llegar a Onesícrito.

Pasemos revista, aunque sea sumariamente, a estas posibles fuentes, directas e indirectas.

CALÍSTENES [114]. — Sobrino de Aristóteles, había nacido en Olinto. De entre sus obras anteriores a la expedición la más importante parece haber sido una *Historia de Grecia* en 10 libros. Vivió entre el 370 y el 327. Al parecer, la finalidad de la historia de la campaña de Alejandro era enaltecer la figura del Macedonio de manera que sirviera para el consumo del público griego, tratando de ligar sentimentalmente a este pueblo a la campaña. Su obra tendría un carácter oficial y el rey aparecería como jefe del helenismo y debelador de los bárbaros. Es más, puede ser que incluso la obra de Calístenes no fuera más que la plasmación de los propios deseos del rey. Como panegirista oficial del mismo, se convirtió en el precedente de todas las Historias de Alejandro encaminadas a ensalzar sin cortapisas la figura del héroe, tendencia que tendrá su máxima expresión en la denominada *Novela de Alejandro* y que, siendo obra de un inculto autor del s. III d. C., fue atribuida al sobrino de Aristóteles en algunos manuscritos, siendo conocida como la obra del «Pseudocalístenes» [115]. El Alejandro de Calístenes sería el general en jefe de la Liga de Corinto, el vengador de Grecia y el hijo de los dioses, aunque

111 *Die Fragmente der griechischen Historiker,* II B (= Fragmente); II BD (= Kommentar), Berlin, 1927 (reimpresos en Leiden, 1962). Estos Fragmentos, y siguiendo esta edición de Jacoby, fueron traducidos al inglés por C. A. ROBINSON Jr., *The History of Alexander the Great,* I 2, Providence, 1953; II, 1963. El mejor comentario sobre estos fragmentos y sus autores es el ofrecido por L. PEARSON, *The lost Histories of Alexander the Great,* Nueva York, 1960.

112 Véase IX 5, 21 y 8, 15.

113 «Curtius» (cit. en n. 33).

114 F. JACOBY, Die Fragmente..., *n.° 124.*

115 Véase «Prólogo», pag. 17 de C. GARCÍA GUAL, a *Pseudo Calístenes, Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia.* Traducción, prólogo y notas, Madrid, 1977 (Biblioteca Clásica Gredos, n.° 1).

precisamente la oposición de Calístenes a aceptar la *proskynesis* en honor de Alejandro le costará la vida en el a. 327 [116]. Como hace notar P. Pédech [117], Calístenes incluso habría creado en torno a la figura de Alejandro una atmósfera homérica y mitológica (Calístenes precisamente había contribuido a la edición de Homero denominada de «la cajita», que Alejandro llevaba consigo a todas partes): el héroe era el descendiente de Aquiles y en su expedición camina tras las huellas de héroes mitológicos como Perseo y Hércules. Por su parte Cicerón [118] comenta que la *Historia* de Calístenes está escrita en tono declamatorio *(rhetorico paene more),* muy en consonancia con el espíritu de la obra y las intenciones del historiador.

ARISTOBULO [119]. — Tomó parte en la campaña pero no parece que tuviera mando militar. Por las misiones que (según distintos historiadores de la misma) se le encomendaron (entre otras, la restauración del mausoleo de Ciro [120]) y por las informaciones que Arriano ofrece del interés mostrado por Alejandro por diversas construcciones (informaciones que indudablemente Arriano toma de su fuente, Aristobulo) se desprende que éste debía de ser un técnico, ingeniero o arquitecto. Arriano [121] lo tomó por una de sus fuentes principales (junto con Ptolomeo) por considerarlo un testigo veraz de los hechos narrados.

P. Pédech [122], al intentar trazar los rasgos del retrato de Alejandro que cada uno de los cuatro historiadores por él estudiados nos dejó, sacándolos de los fragmentos que de cada uno de ellos nos han llegado, reconoce que es difícil descubrir el retrato de Alejandro por los fragmentos de Aristobulo, que sólo ofrecen rasgos dispersos: espíritu caballeresco con las mujeres, gusto por la compañía de los amigos, sensible, generoso, emprendedor infatigable, pero más cercano al hombre de bien que al genio o al héroe. A pesar de su actitud decididamente laudatoria del rey, Aristobulo parece que no se dejó llevar por la retórica ni la exageración: el hombre de ciencia y de sentido práctico se reflejaría en su propia obra (por ejemplo, es el primer autor citado por Plutarco [123] del grupo de nueve historiadores que sostenían abiertamente que el episodio de Talestris, reina de las Amazonas, era pura invención [124]; es más reticente que Onesícrito a la hora de contar las maravillas de la India; no mencionaba el «komos» o procesión báquica de Carmania; etc.).

Una cuestión interesante relacionada con Aristobulo, y que ha venido preocupando a los investigadores, es la de si este autor escribió antes o después de Clitarco (y antes o después de Ptolomeo). La cuestión afecta más a la biografía de Clitarco que a la de Aristobulo. La obra de este último se estima Que no fue escrita antes del 295 y la interpretación más corriente es la de que Clitarco, por su parte, escribió la suya a finales del s. IV; pero Tarn [125] y, especialmente, L. Pearson [126] han defendido una anterioridad cronológica de Aristobulo sobre Clitarco; concretamente, Pearson defiende el orden cronológico Aristobulo-Ptolomeo-Clitarco, siendo sus razones convincentes, por ejemplo, para S. Payrau [127] : según Pearson, Clitarco escribiría después del 283, es decir, después de la

116 Véase, en el mismo CURCIO, VIII 5 sigs.
117 «Les historiens d'Alexandre», págs. 119-138 de *Historiographia antigua.* Commentationes Lovanienses in honorem W. Perermans septuagenarii editae, Lovaina, 1977, en pág. 122.
118 *De oratore,* II 14 (58).
119 F. JACOBY, *Die Fragmente...,* n.° 139.
120 ARRIANO, Anábasis de Alejandro, VI 29, 10.
121 «Prefacio» de su obra.
122 «Les historiens...» (cit. en n. 117), pág. 124.
123 *Alejandro* XLVI 1.
124 Vease nota 479 de la traducción.
125 *Alex. the Great* (cit. en n. 23) II 16 sigs.
126 The lost Histories... *(cit. en n. 111).*
127 Reseña crítica de la obra de PEARSON, *Rev. Étud. Anden.* 62 (1960), 479-480.

muerte de Ptolomeo, aunque la opinión de que Clitarco escribiera después del 280, como apunta Tarn, le parece a C. Bradford Welles [128] «ingenua».

ONESÍCRITO [129]. — Discípulo de la escuela de Diógenes el Cínico [130], era timonel de la escuadra de Alejandro. La obra que escribió sobre el Macedonio debía de titularse *Cómo fue educado Alejandro* y, según Diógenes Laercio [131], en cierto modo debía de ser semejante a la compuesta por Jenofonte sobre la educación de Ciro, la *Ciropedia.* (Precisamente Diógenes Laercio, en el lugar citado, hace una comparación entre la personalidad de ambos escritores, poniendo de relieve los puntos en contacto entre uno y otro).

En la obra de Onesícrito, Alejandro (y de acuerdo con las doctrinas filosóficas profesadas por su autor) se presentaba como el «filósofo en armas», a la manera cínica, con una principal misión: la de civilizar a los bárbaros. Como dice P. Pédech [132], «no sabemos si Onesícrito ponía de relieve otros aspectos del carácter de Alejandro, pero hay que subrayar la notable unidad del retrato que ha trazado: el de un príncipe imbuido de cultura griega, ávido de saber, conquistado por la filosofía. En él se podía encontrar a la vez al discípulo de Aristóteles y al soberano ilustrado que había ido a Asia acompañado de filósofos y de sabios».

PTOLOMEO [133]. — El antiguo amigo y compañero de Alejandro (del que se hace mención repetidas veces en la misma obra de Curcio) compuso, ya en edad avanzada, y siendo rey de Egipto (fundador de la dinastía de los «Ptolomeos» que perduró hasta Cleopatra en el año 30 a. C.), una historia de la campaña de la que él fue testigo presencial y protagonista en ocasiones, y que para algunos autores [134] es la mejor de las Historias de Alejandro. Era hijo del macedonio Lago y de Arsínoe, descendiente de la familia de los Lincestes [135]. Para la redacción de su obra debió de contar con la información ofrecida por las *Efemérides* [136] y otros documentos oficiales, así como con sus propios recuerdos de la expedición. La obra debía de ser una auténtica historia y no unas simples memorias de un general retirado.

El Alejandro de Ptolomeo es fácilmente deducible de la lectura de la obra de Arriano en la que el Macedonio se nos presenta como el general en jefe del ejército: prevé acontecimientos, planea la campaña con sus generales, organiza las marchas, da las órdenes e impone las tácticas de combate. Lo que llama la atención al historiador son las cualidades militares del héroe, no valorando en la misma medida las cualidades políticas del mismo. Por otro lado, Ptolomeo pone de manifiesto la religiosidad de Alejandro, considerándolo como protegido de los dioses, a los que procura tener de su parte mediante frecuentes sacrificios y a los que consulta sirviéndose de los adivinos.

CLITARCO [137]. — ES la principal fuente de Diodoro Sículo, de Q. Curcio y, posiblemente, también de Trogo/Justino. De su vida prácticamente no sabemos nada. Era hijo del historiador Dinón, quien escribió una Historia de los imperios de Oriente, *Pérsica,* en 20 libros. Clitarco vivió en Alejandría y

---

128 «Introduction», pág. 11, n. 1, a su edición de *Diodorus of Sicily,* volumen VIII (libros XVI 66-95 y XVII), (colec. «Loeb»), Londres, 1970. Un análisis de la cuestión, con mención de autores que han defendido diversas fechas para Clitarco, puede verse en J. SEIBERT, *Alexander...* (cit. en n. 5), págs. 17-18.

129 F. JACOBY, *Die Fragmente...*, N.° 125.

130 PLUTARCO, *Alejandro* LXV 2.

131 *Vidas de filosofos ilustres* VI 84.

132 «Les historiens...» (cit. en n. 117), pág. 125.

133 F. JACOBY, *Die Fragmente...*, n.° 138.

134 Por ejemplo, F. M. HEICHELHEIM - P. M. FRASER, *The Oxford Classical Dictionary,* 2.ª ed., Oxford, 1972, s.v. «Ptolemy» (1).

135 Véase notas 899 y 900 de la traducción.

136 Véase J. SEIBERT, *Alexander...* (cit. en n. 5), pág. 19, con bibliografía, sobre este punto, en pág. 238, n. 2.

137 F. JACOBY, *Die Fragmente...*, n.° 137.

para Ptolomeo debió de componer su Historia de Alejandro. Sobre su participación en la expedición del Macedonio, aunque algunos investigadores opinan que no es cuestión que esté decidida [138], por lo general se estima que no tomó parte en ella.

Su obra estaba escrita con viveza, colorido y amenidad (cualidades que caracterizan también la de Curcio) y, en cierto modo, se trataba de una historia novelada, en la base de lo que se ha dado en llamar la «vulgata» de la tradición historiográfica sobre Alejandro. La tradición, que quiere que escribiera su obra a finales del s. IV, se basa principalmente, para fijar la época de la vida del autor, en un texto de Plinio el Viejo [139], que coloca a Clitarco entre Teopompo de Quíos (nacido hacia el 378) y Teofrasto (372/369-hacia 287) [140].

Los autores antiguos nos hablan con desdén de Clitarco, representante de la corriente «popular», «heroica», de la historiografía de Alejandro, pero fue el autor más leído, de entre los historiadores del Macedonio, a finales de la República y comienzos del Imperio. Diodoro Sículo [141] lo ha seguido fielmente: Schwartz [142] opina que Diodoro tiene a Clitarco como única fuente y en las columnas 1873-4 del artículo citado ofrece una lista muy amplia de similitudes entre Diodoro y Curcio, demostrando que éste tiene a Clitarco, igual que Diodoro, como primera fuente, tesis que viene defendiéndose, por otro lado, desde C. Raun [143].

Tarn [144] se opone a esta corriente de opinión (que es más o menos general) y piensa, por el contrario, que Diodoro utilizó no sólo a Clitarco sino otras muchas fuentes, llegando a la conclusión de que la fuente del libro XVII de Diodoro «no es Clitarco» y el libro no ofrece base para cimentar la teoría de una «vulgata clitarqueana» [145]. En esta línea estaría también C. Bradford Welles [146], quien en págs. 8-10 presenta una lista de pasajes en que Diodoro sigue no sólo a Clitarco, sino también a otros historiadores primitivos de Alejandro (Calístenes, Aristobulo, Onesícrito, Nearco, etc.). En lo que este investigador se separa de Tarn es en la consideración de que, fuera la que fuera la fuente utilizada por Diodoro, era con toda seguridad la misma que utilizó Curcio. Tarn, para defender lo contrario, se fundaba en que el relato de Curcio es inamistoso para con Alejandro mientras que el de Diodoro es favorable, sacando la conclusión de que ambos relatos no pueden proceder de la misma fuente.

Pero he aquí que también Trogo/Justino es semejante a Diodoro y Curcio [147]. Las similitudes entre ellos llevaría a una fuente principal, la misma para los tres. En cuanto a las relaciones entre ellos mismos, Curcio no presenta problemas, pues, al ser bastante posterior (o muy posterior) a Diodoro y Trogo, pudo utilizar sus obras. El problema surge entre Trogo y Diodoro, ambos escritores del *s.* I a. C., de los que no sabemos con certeza quién de los dos es anterior a quién. P. A. Brunt [148] cree que

---

138 Así piensa, por ejemplo, W. SPOERRI, *Der kleine Pauly,* III, Munich, 1969, s.v. «Kleitarchos».

139 III 5 (57).

140 Toda la problemática en torno a la cronología de Clitarco puede verse en J. SEIBERT, *Alexander...* (cit. en n. 5), págs. 16-18, con examen de obras y autores al respecto.

141 En el lib. XVII de su *Historia universal.*

142 «Curtius» (cit. en n. 33).

143 *De Clitarcho Diodori Curtii Iustini auctore,* Bonn, 1868. Sobre las posibles maneras de utilización de las fuentes por parte de Diodoro, véase en J. SEIBERT, *Alexander...* (cit. en n. 5), la exposición de las distintas teorías formuladas sobre el particular; con diversas variantes, la mayor parte de las opiniones giran en torno a una fuente principal que sería la misma para Diodoro, Curcio y Trogo/Justino, los componentes de la «Alexander-Vulgata». La fuente en cuestión sería Clitarco.

144 *Alex. the Great* (cit. en n. 23), II 63-87.

145 *Alex. the Great,* II, pág. 87.

146 «Introducción» a su obra cit. en nota 128.

147 Pompeyo Trogo, galo helenizado natural de la Galia Narbonense, escribió, en 44 libros, una Historia universal que presentaba la novedad de que en ella Roma era un pueblo más: la historia del mundo no giraba en torno a Roma. La obra, titulada *Historiae Philippicae,* se perdió, pero nos ha llegado un Epítome de la misma confeccionado por Justino, que vivió, seguramente, en el s. II o comienzos del III d. C.

148 En su edición de ARRIANO: I *Anabasis Alexandri,* I-IV (col. «Loeb»), Londres, 1976, «Introduction», pág. LXXXIV.

probablemente Trogo escribió después de Diodoro, argumentando, en un *addendum* a su «Introduction», de la siguiente manera: Diodoro visitó Egipto en 60-56 a. C.; en su *Historia,* que llega hasta el 54, el último acontecimiento mencionado es la fundación de una colonia romana en *Tauromenium (* = Taormina), en el 36 a. C. La obra de Trogo, publicada antes del 2 a. C., terminaba en el 20; su abuelo o bisabuelo recibió la ciudadanía romana en los años 70, por lo que es al menos improbable que Diodoro no haya escrito antes que Trogo.

Hay en la obra de Curcio una clara veta de animadversión, por un lado, contra lo macedonio (que provoca, en contrapartida, otra de simpatía por lo griego) y, por otro, contra el propio Alejandro, postura del escritor que se ha pretendido explicar desde una clara actitud moralizadora. Descartada la posibilidad de que esta actitud de Curcio sea consecuencia de la utilización por el mismo de Calístenes, Aristobulo, Ptolomeo, etc. como fuentes (todas ellas laudatorias, especialmente del rey), nos encontramos con que la actitud antimacedonia Curcio la comparte claramente con Diodoro (y, a través de él, tal vez con Clitarco), pero no cabe decir lo mismo de la actitud contra Alejandro, que Diodoro no comparte. Tradicionalmente se ha venido admitiendo [149] que esta actitud aparece en Trogo (= Justino) y que tal vez haya que hacerla derivar de Timágenes [150]. En esta línea, Curcio la habría tomado de Trogo; pero J. Thérasse [151] ha defendido con convicción la tesis de que Justino, en contra de lo que se suele decir, no presenta una preocupación especial por moralizar, y que «este autor y, por consiguiente, lo mismo, sin duda, Pompeyo Trogo, no han podido ejercer influencia sensible ni sobre el moralismo de Quinto Curcio ni, especialmente, sobre su hostilidad cada vez mayor contra el héroe macedonio, ni sobre la importancia cada vez más patente del papel desempeñado por la *Fortuna* a lo largo de las páginas de su *Historia*» [152].

La veta anti-Alejandro, visible claramente en Curcio, se ha querido buscar en las escuelas de retórica (Alejandro es comprensible que bien pronto se convirtiera en tema rico en situaciones diversas para las disputas y controversias de escuelas de este tipo) que continuarían la tendencia de las escuelas filosóficas peripatética y estoica de Grecia, hostiles (según se ha venido afirmando comúnmente) a Alejandro, personificación del dictador y del tirano; pero J. Rufus Fears [153] ha puesto de relieve que ninguna escuela en general y la estoica en particular ha defendido, como doctrina de escuela, una actitud en contra de Alejandro, aunque es posible encontrar autores diversos, en las distintas escuelas, que la hayan defendido. Ninguna escuela ha mantenido una actitud uniforme frente a la figura de Alejandro (recuérdese, por ejemplo, que Onesícrito, filósofo cínico, escribió una Historia de Alejandro esencialmente laudatoria, y la escuela cínica es una de las que se suele afirmar que defiende una postura anti-Alejandro). Lo que ha ocurrido con el Macedonio (y ello se hace patente cuando se examina su figura en algunos representantes del estoicismo romano) es que bien pronto se convirtió en ejemplo y prototipo al que referir y con el que enlazar acontecimientos y personajes de la propia historia de Roma (César y Pompeyo para Cicerón y Lucano; Nerón para Séneca y Tácito, por ejemplo),

---

149 Véase, por ejemplo, H. BARDON, «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), página 124.

150 Historiador griego, llegado a Roma como prisionero en el año 55 a. C., que ensalzó el poder de los partos en contraposición al de los romanos, como lo hizo en Roma, en tiempos de Augusto, P. Trogo.

151 «Le moralisme...» (cit. en n. 2).

152 Pág. 588. Este mismo autor ha vuelto sobre el tema de la actitud moralizadora de Curcio en «Le jugement de Quinte-Curce sur Alexandre. Une appréciation morale indépendante», *Les étud. class.* 41 (1973), 23-45, poniendo de relieve que el aspecto moralizador de nuestro historiador tampoco se debe a la influencia de Ptolomeo ni a la de Aristobulo. En la línea de los defensores de que Curcio ha querido trazar el «retrato peripatético» de Alejandro (véase más arriba, pág. 28), Thérasse opina que nuestro historiador ha querido mostrar, sirviéndose del ejemplo de Alejandro, que el hombre se corrompe por el constante favor de la Fortuna.

153 «The stoic view... » (cit. en n. 83).

actuando de pararrayos de las iras de los romanos contra sus propios conciudadanos ambiciosos [154]. Pero la reacción de un Séneca, un Lucano, un Marco Aurelio (típicos representantes del estoicismo romano) ante Alejandro contrasta, por ejemplo, con la actitud de un Arriano, discípulo de Epicteto (del que publicó su *Manual de moral estoica),* panegirista convencido del Macedonio. Precisamente el entusiasmo de Arriano por Alejandro causa un evidente malestar a aquellos que quieren hacer del rey el prototipo del tirano según la tradición estoica griega [155].

En cuanto a la retórica, como hemos dicho más arriba, la figura de Alejandro (como la de Catón de Útica, por ejemplo) se convirtió bien pronto en un tópico con el que ejercitarse los jóvenes aprendices de la escuela. Séneca el Rhétor nos ha dejado dos «suasorias» sobre el Macedonio: la I [156] y la IV [157]. Los tópicos retóricos en torno a Alejandro justificarían el *felix praedo* de un Lucano [158]; y el mismo *excursus* de Tito Livio [159] sobre el hipotético resultado de una guerra entablada entre Alejandro y el ejército romano puede ser que en su origen no fuera más que un ejercicio retórico de escuela, tal como ya había sido propuesto por W. Anderson [160], aunque tal opinión ha sido rebatida con insistencia [161].

OTRAS FUENTES. — Es indudable que Curcio manejó otras fuentes, aparte de las posibles citadas; él mismo menciona a Timágenes, como hemos visto, el historiador griego que pudo conocer directamente o a través de Trogo, en quien Timágenes ejerció una gran influencia al exaltar el poder de Macedonia y el de los partos (claro precedente de las *Historias Filípicas* de Trogo).

Nearco le debió de servir de gran ayuda en la redacción del libro VIII, ya que se ha hecho observar [162] que noticias ofrecidas por Curcio en dicho libro coinciden con las ofrecidas por Arriano en su *Indica,* obra compuesta con ayuda del relato de Nearco, y no hay que olvidar que sobre Alejandro sabemos que escribieron otros escritores de época helenística en algunos de los cuales puede ser que nuestro historiador buscara información.

En una palabra, y como conclusión, si es verdad que Clitarco debió de ser su fuente principal, es innegable que Curcio manejó otras muchas (como del propio texto de Curcio se desprende) y que, como dice J. Vergés [163], «es tarea imposible averiguar qué fuentes pudo utilizar para cada pasaje de su historia. Nos basta saber que no se limitó a reproducir una obra anterior, que consultó varios autores y que escogió en cada caso la información que le pareció más verosímil».

Curcio, historiador y escritor

Es tradicional considerar la obra de Curcio como una historia novelesca y, de acuerdo con ello, no otorgar a su autor más credibilidad que la que se puede otorgar al autor de una obra de este tipo. Pero, aun reconociendo que hay en la *Historia de Alejandro Magno* una narración pictórica de rasgos

---

154 Como lo hace ver P. CEAUSESCU, «La double image d'Alexandre le Grand à Rome», *Stud. Class.* 16 (1974), 153-168, las causas del odio de los romanos hacia Alejandro más que de orden moral son de orden político: de Cicerón a Marco Aurelio, los historiadores y filósofos cercanos al partido senatorial condenan en Alejandro el espíritu de César, de Marco Antonio, de Calígula o de Nerón.

155 Una amplia información bibliográfica sobre la actitud uniformemente hostil de ciertos filósofos estoicos hacia Alejandro puede verse en J. RUFUS FEARS, «The stoic view...» págs. 113-114, n. 3.

156 «Deliberat Alexander an Oceanum nauiget». Aunque la Suasoria presenta una laguna al comienzo, el propio SÉNECA, en *Controuersiae* VII 7, 19, se refiere a ella con esa frase y a ella alude QUINTILIANO, *Inst. orat.* III 8, 16.

157 «Deliberat Alexander Magnus an Babylona intret, cum denuntiatum esset illi responso auguris periculum».

158 *Farsalia* X 21.

159 IX 17-19.

160 *Transad. Amer. Philol. Assodat.* 34 (1908), 94-99, *apud* J. RUFUS FEARS, «The stoic view...» (cit. en n. 83), pág. 128, n. 97.

161 Véase bibliografía sobre el tema, *ibidem.*

162 Por ejemplo, por H. BARDON, «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), página 127.

163 *Quinto Curcio...* (cit. en n. 19), «Introducción», pág. 21.

novelescos, no se le puede negar a su autor un sincero deseo de estar bien informado (como él mismo dice en diversos pasajes de su obra), aunque en más de una ocasión se deja llevar de la credulidad a la hora de transmitir lo que las fuentes le ofrecen y se le pueden aplicar a él los reproches que él dirige a otros historiadores. Veamos algunos testimonios que acreditan su fidelidad a las fuentes: «pero, aun suponiendo que su discurso [= el de los escitas] puede ser menospreciado, no debe serlo nuestra fidelidad histórica y expondremos, sin alterarlo lo más mínimo, lo que la tradición nos ha legado» [164]; «la verdad es que yo transcribo más cosas que las que en realidad creo, pues ni puedo afirmar cosas de las que dudo ni pasar por alto las que me han sido transmitidas» [165]; (después de rechazar el testimonio ofrecido por Glitarco y Timágenes y de seguir el de Ptolomeo): «¡tan grande fue la despreocupación o —lo que es un defecto tan grave como éste— la credulidad de los que recogieron los documentos de la historia antigua!» [166]; «algunos han creído que esta división de las provincias había sido ya fijada por Alejandro en su testamento, pero nosotros hemos comprobado que esta noticia, aunque mantenida por algunos autores, carece de fundamento» [167]; etc.

Es incluso comprobable que Curcio es menos crédulo que otros historiadores de Alejandro, cosa que se puede ver a propósito de algún pasaje concreto, como, por ejemplo, la leyenda según la cual Alejandro había hecho encerrar a Lisímaco con un león [168]; o la actitud mostrada por nuestro historiador con ocasión del descubrimiento de una fuente de agua en la propia tienda del rey: Curcio dice claramente [169] que la noticia de que hubiera surgido milagrosamente de repente era falsa, mientras que tanto Arriano [170] como Plutarco [171] dan por descontado que el descubrimiento de la misma fue maravilloso. En el asalto a la plaza fuerte de los sudracas, Curcio [172] cuenta la gesta de Alejandro en términos épicos pero en un tono de credibilidad total, conocido el carácter y la manera de ser de Alejandro, quien, tras dar muerte a tres atacantes y dentro como está, él solo, de la misma plaza fuerte, se encuentra a merced del enemigo (situación de la que le salvan Peucestes, Timeo, Leonnato y Arístono); pero Justino [173], por ejemplo, habla de miles de enemigos a los que puso en fuga o dio muerte. Otras veces se mofa de la credulidad, por ejemplo de los griegos, a la hora de admitir una fábula legendaria [174].

Es verdad que en Curcio encontramos numerosas inexactitudes y errores de todo tipo (de los que hemos procurado dejar constancia y rectificación en las Notas a la traducción): algunos Curcio los comparte con sus fuentes y otros son de responsabilidad personal [175]. Por ejemplo, entre los errores geográficos, con la denominación «Rubrum mare» alude tanto al golfo Pérsico como al mar Arábigo o al océano índico [176]; con el nombre de «Tanais» designa al río Don y al Sir Daria [177]; con el de «Cáucaso» designa tanto al auténtico Cáucaso como al Parapámiso [178]; según nuestro autor, el Asia Menor tiene

---

164 VII 8, 11.

165 IX 1, 34.

166 m IX 5, 21.

167 X 10, 5.

168 Véase nota 652 de la traducción.

169 VII 10, 14.

170 Anáb. de Alejandro *IV 15, 7.*

171 *Alejandro* LVII 5 sigs.

172 IX 5, 1 sigs.

173 XII 9, 7-8.

174 VIII 10, 12.

175 Véase H. BARDON, «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), el apartado «La valeur historique de Quinte-Curce. Les faiblesses de l'oeuvre», pág. 128 sigs.; J. VERGÉS, *Q. Curcio... (cit.* en n. 19), «Introducción», páginas 22-23; A. GIACONE, *Storie di Al. Magno...* (cit. en n. 47), «Introduzione», págs. 22-23; etc.

176 Véase notas 41, 236, 343, 444, 736, etc. de la traducción.

177 Véase nota 196.

178 *Id.* 195.

casi el aspecto de una isla [179]; confunde el mar Caspio con el Negro [180]; y el río Lico con el Meandro [181]; etc.

A los errores geográficos habría que añadir errores cronológicos e históricos [182], pero estos errores, importantes para nuestra mentalidad moderna, no tenían la menor importancia para los antiguos (errores parecidos los encontramos en la mayor parte de los historiadores griegos y romanos) pues, como dice Giacone [183], los antiguos no conocían bien ni la historia ni la geografía.

Pero sus defectos y errores no empañan los méritos de Curcio como historiador, siendo el principal de ellos (como hemos señalado más arriba) su deseo de estar bien informado y de llegar a la verdad, presentando como rumores y noticias sin confirmar datos cuya veracidad no ha podido constatar. Incluso, a veces, ofrece una información que otros historiadores de Alejandro no precisan, presenta correctamente un nombre que otros autores ofrecen equivocadamente [184], y hasta se puede afirmar que la narración de Curcio muchas veces es más precisa y exacta, por ejemplo, que la del mismo Arriano [185]. G. Radet en diversos trabajos [186] ha defendido calurosamente a nuestro historiador como autor veraz y fiable.

Pero donde Curcio encuentra elogios prácticamente generales es en su faceta de escritor, por su dominio de la técnica narrativa, la habilidad para mantener sin decaimientos la atención del lector y el sabio empleo de todos los recursos retóricos, destacando en la pintura de caracteres de los personajes de la acción; fundamental, en este campo, es el retrato que Curcio, a lo largo de su narración, nós va trazando del héroe: indomable, ambicioso, vengador de los griegos, pertinaz y constante en las empresas, conocedor de los gustos y aficiones de sus soldados, desprendido ante las riquezas y el dinero, buscador incansable de la fama, confiado en sus amigos, orgulloso ante el enemigo, altanero ante la provocación, caballeresco con las damas, supersticioso ante la adversidad, sensible ante la muerte de sus compañeros; es decir, encarnando en su persona todas las cualidades y defectos de un héroe épico; pero, a partir de su llegada a Babilonia [187] y, sobre todo, a partir del incendio de Persépolis [188], aparece cada vez más como un déspota oriental, enfrentado a los macedonios de viejo cuño, indefenso ante los ataques (cada vez más frecuentes y cada vez más violentos) de la cólera, víctima del vino, juguete de la Fortuna que, a puro de mostrársele favorable, acaba por arrastrarlo a la perdición, matando a sus amigos y generales más prestigiosos y convirtiéndose en juguete de su propia gloria.

Y, frente a él, el antihéroe Darío, de buen corazón y nobles sentimientos, mal estratego pero buen monarca, que una y otra vez se levanta tras la derrota y vuelve a presentar batalla cuando los intentos de paz han fracasado; enamorado de su esposa y padre amantísimo de sus hijos; incapaz de infligir un desprecio a su guardia a pesar de que sospecha que le va a traicionar; confiado, hasta el final, en unos generales que le pagan con la traición.

Y, junto a Alejandro y Darío, esa larga serie de personajes que jalonan la marcha de esta historia: médicos abnegados como Filipo, que exponen su vida por salvar la del rey; generales beneméritos, como Clito o Parmenión, que caen víctimas de la intemperancia del rey o de la razón de Estado;

---

179 *Id*. 19.

180 *Id*. 549 y 568.

181 *Id*. 7.

182 Véase, por ejemplo, H. BARDON, «Quinte-Curce» (cit. en n. 7), páginas 129-131.

183 *Storie di Al. Magno...* (cit. en n. 47), «Introduzione», pág. 23.

184 Véase, por ejemplo, nota 828 de la traducción.

185 Pasajes *en los* que Curcio es más preciso que otros historiadores de Alejandro pueden verse, por ejemplo, en el artículo citado de BARDON, pág. 133.

186 «La valeur historique de Quinte-Curce», *Comptes Rend. Acad. Inscr.* 1924, 356 sigs., «Les négociations entre Darius et Alexandre», *Rev. Étud. Anc.* 27 (1925), 183-208.

187 V 1, 36.

188 V 7, 3 sigs.

mujeres intrigantes que, en aras del despecho, de la venganza o de la ambición, consiguen que se pegue fuego a la capital de Persia, como Tais, o asesinan a sus maridos, como la mujer de Espitamenes; muchachas que, con su belleza y sus modales, cautivan el corazón del rey, como Roxana; enemigos esbeltos y aguerridos, hechos a la altura de la grandeza del héroe, como Poro; amigos y compañeros que, duros y bravos en el combate, comparten con Alejandro alegre y ruidosamente la mesa y las copas, como Ptolomeo y Leonnato y Peucestes y Atalo; y todos ellos (y, con ellos, los miles de soldados del ejército) llevados y traídos de un lugar a otro, de una nación a otra, de un combate a otro combate y de la patria Macedonia a los confines del mundo; un ejército que unas veces —las más— se doblega y obedece y otras se rebela y solivianta.

Y todo ello en una narración, a veces, discursiva, lenta y reiterativa pero, por lo general, viva y emocionante, bien sazonada (y ahí están, para demostrarlo, los abundantes discursos del texto) con las mejores galas de la más pura retórica. La historiografía helenística, con su tendencia a las digresiones, lo maravilloso, lo novelesco, encontró en nuestro autor un seguidor fiel y un buen representante del género. No es extraño que una obra adornada con todas las cualidades que pueden exigírsele para ser amena y entretenida tuviera el éxito que la de Curcio tuvo en muchos momentos de la historia y hasta que, en alguna ocasión, se le adjudicaran cualidades terapéuticas: como cuenta E. Paratore [189], Alfonso el Magnánimo de Aragón curó de una fuerte fiebre escuchando la lectura de un capítulo de Curcio; y es que, a fin de cuentas, algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Quinto Curcio y la posteridad

El tema de Alejandro en la posteridad ha sido analizado en el volumen 1.° de esta colección por C. García Gual [190], lo cual nos permite no detenernos a analizar la evolución sufrida por la figura del Macedonio, por un lado, y la influencia ejercida por una obra como la denominada *Novela de Alejandro,* por otro, pasando revista únicamente a algunas de las manifestaciones más sobresalientes de la influencia de Quinto Curcio en la posteridad.

Dejamos, pues, de lado, la versión del Pseudocalístenes hecha por Julio Valerio en el s. IV (según García Gual, llevada a cabo, lo más probablemente, entre el 310 y el 330) y el análisis de versiones romances de la obra de Valerio, como el *Roman d'Alexandre* de Alberic de Besançon [191], la del mismo título de Lambert le Tort y Alexandre de Bernay, más conocido por Alexandre de París [192], así como la versión que del Pseudocalístenes ofreció, a mediados del s. X, el Arcipreste Leo, conocida como *Liber de proeliis* o *Historia de prelis* con toda la problemática de sus tres recensiones.

Relación directa con Curcio tiene, sin embargo, como ha puesto recientemente en evidencia D. Romano [193], el opúsculo *Epitoma rerum gestarum Alexandri Magni,* de autor anónimo. Según Romano, la obrita se habría compuesto con ocasión de la campaña del emperador Juliano contra los persas en el año 363. El *Epitoma* nos ha llegado junto con otra obrita, titulada *Liber de morte testamento- que Alexandri,* que hay que colocar en la línea de Clitarco y que hay que poner en relación con el Pseudocalístenes, como lo hace continuamente, a pie de texto, su editor P. H. Thomas [194]. Ambas obritas formaban parte del denominado «códice de Metz 500», que fue destruido, junto con otros muchos, durante la segunda

---

189 *Storia della letteratura latina* (cit. en n. 36), pág. 550.

190 PSEUDO CALÍSTENES... (cit. en n. 115). Véase también del mismo autor *Primeras novelas europeas,* Madrid, 1974, págs. 108-111.

191 Escrito en las primeras décadas del s. XII; ha sido considerado como la primera novela de tema antiguo; véase C. GARCÍA GUAL, *Primeras novelas...,* págs. 108-109.

192 Véase, por ejemplo, D. J. A. ROSS, *«Alexander historiatus». A guide to medieval illustrated Alexander Literatur,* Londres, 1963, página 9 y sigs.

193 «Generi e significato della *Epitoma rerum gestarum Alexandri Magni», Pan* 1 (1973), 69-76.

194 *Incerti auctoris epitoma rerum gestarum Alexandri Magni cum libro de morte testamentoque Alexandri,* 2.ª ed., Leipzig, 1966.

guerra mundial, en 1944. De aquel códice nos quedan dos ediciones, una de D. Volkmann y otra de O. Wagner, así como una copia manuscrita hecha por J. Quicherat, sobre el códice de Metz, en 1841. La edición de Volkmann (1866) no contenía el *Liber de morte...* que sí aparece en la de Wagner (1900). El códice de Metz (del s. X) era el único que pudieron manejar los editores mencionados, pero a él han venido a sumarse dos códices hispanos descubiertos por Weber en 1914 y que no fueron utilizados hasta Thomas, que los empleó para su edición ya que no dependen del texto del códice de Metz y en numerosos pasajes corrigen a éste. Los códices hispanos son ambos del s. XVI, uno («E») conservado en la Biblioteca del Escorial y otro («F») en la Nacional de Madrid. L. Ruggini [195] ha insistido en que tanto el *Epitoma* como el *Liber de morte* son independientes aunque pertenecen a la misma época (finales del s. IV-comienzos del V) y, si no son del mismo autor, pertenecen al mismo ambiente cultural paganófilo y arcaizante.

Lo cierto es que, si se descarta el *Epitoma,* obra en la que la huella de Curcio es manifiesta, nuestro autor no parece haber ejercido influencia digna de ser notada hasta llegar a plena Edad Media en la que la misma abundancia de manuscritos llegados hasta nosotros nos hace ver que Curcio era ampliamente leído y apreciado en la época del renacimiento carolingio; esta influencia se manifiesta, por ejemplo, en ciertos historiadores, como Eginardo o Gramático Saxo, y hasta hay motivos para creer que nuestro autor era comentado en las escuelas [196]. Pero va a ser a partir del s. XII cuando la obra de Curcio va a ejercer una influencia verdaderamente importante sobre las letras en Occidente, convirtiéndose en la principal fuente de poemas épicos en distintas lenguas. En esta línea habría que mencionar el *Alexander* de Rudolf von Ems o von Montfort, poema que debió de quedar inacabado a la muerte del poeta en 1250 y, muy especialmente, la *Alexandreis* de Gautier de Chatillon con las distintas derivaciones que de este importante poema en hexámetros latinos se dieron en lenguas modernas [197].

Como hace notar D. J. A. Ross [198], la Edad Media, de la mano de G. de Chatillon, vino a reparar la negligencia de la Antigüedad que dejó pasar un tema como el de Alejandro sin plasmarlo en un magno poema épico cuando hasta los mismos historiadores del Macedonio (y, más que nadie, Curcio) presentaron la gran expedición como tema de un encumbrado canto en prosa. La *Alexandreis* (como dice el autor en una carta introductoria) ocupó al poeta durante cinco años (entre 1178 y 1182) y la narración sigue el curso de la vida de Alejandro desde su juventud hasta su muerte. La fuente principal es Curcio, aunque el poeta se inspira a veces en Justino, Julio Valerio, Josefo e Isidoro de Sevilla.

El éxito de la obra fue tal que una década después de su aparición fue imitada en Italia por Enrico de Settimello [199], llegando a competir con la *Eneida* como texto en las escuelas. Su interés decayó con la

---

195 «*L'epitoma rerum gestarum Alexandri Magni* e il *Liber de morte testamentoque eius.* A proposito della recente edizione di P. H. Thomas», *Athenaeum* 39 (1961), 285-357.

196 Véase S. DOSSON, *Étude...* (cit. en n. 5), pág. 363.

197 De este poema tenemos dos antiguas ediciones: la aparecida en el tomo 209 de la *Patrologia latina* de Migne y la de F. A. W. MUELDENER, *M. Philippi Gualtheri ab Insulis dicti de Castellione. Alexandreis,* Leipzig, 1863. Entre los trabajos dedicados al autor o a su obra merecen recordarse M. Manitius, *Geschichte der Lateinischen Literatur des Mittelalters,* Munich, t. III, 1931 (reimpresión, 1964), pags. 920-936, con mención de bibliografía ya antigua; F. J. E. Raby, *A History of Secular Latin Poetry,* 2.ª ed., Oxford, 1967, t. II, pag. 72 sigs.; M. Bacheler, «Gualterus *'Alexandreis'* in ihrem Verhaltnis zum Curtius-text», *Philol. Wochenschr.* 1917, pags. 693 sigs., 698 sigs., 730 sigs.; H. Christensen, *Das Alexanderlied Walters von Chatillon,* Halle, 1905; G. Cary, *The medieval Alexander* (edit, por D. J. A. Ross), Cambridge, 1956, *passim,* especialmente en pags. 63-66, 173-174, 191-195 y 321-322; D. J. A. Ross, *Alexander historiatus...* (cit. en n. 192), pag. 72; J. Hellegouauc'h, «Un poete latin du Xle siecle, Gautier de Lille, dit Gautier de Chatillon», *Bullet. Associat. Guill. Bude,* 1967, 95-115; W. T. Jolly, *The Alexandreid o f Walter of Chatillon. A traslation and commentary,* Diss. Tulane Univ., 1968. (Microfilm; resumen en *Dissertations Abstracts* 29 (1968), 1523A).

198 *Alexander historiatus...,* pág. 72.

199 Vease F. J. E. RABY, *A History...* (cit. en n. 197), pag. 78, quien remite a STRECKER, «Henricus Septimellensis und die zeitgenosische Literatur», *Studi medievali* 2 (1929), pag. 120.

llegada del Renacimiento, aunque fue impresa cuatro veces en el s. XVI y una en el XVII [200]. La influencia ejercida por la *Alexandreis* se manifiesta en las derivaciones que el poema tuvo en las literaturas nacionales: el *Alexander Geesten* de Jakob van Maerlant (se trata de una traslación en estrofas rítmicas de la obra de G. de Chatillon, hecha entre los años 1256 y 1260); el *Alexander* de Ulrich von Etzenbach (poema largo y difuso, terminado entre 1270 y 1287, que utilizó además, como fuentes, la *Historia de Prelis* J^2, el *Iter ad Paradisum* y otros); la *Alexanderssaga* de Brandr Jónsson (versión al islandés, en prosa); una versión al checo, en verso, probablemente en torno al año 1265; etc.

Pero, de todas las adaptaciones y versiones de la *Alexandreis* a las literaturas nacionales en época medieval la más importante es, sin duda, la de *El libro de Alexandre* llevada a cabo en España [201]. La obra se ha conservado en dos manuscritos: uno («O»), que perteneció al Duque de Osuna, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y fue editado por primera vez en 1782 por Tomás A. Sánchez. En él se lee que escribió este «dictado» Juan Lorenzo Segura de Astorga (que es considerado como autor del poema por muchos investigadores). El manuscrito fue copiado a finales del s. XIII o comienzos del XIV, presentando gran número de leonesismos. El otro manuscrito («P»), conservado en la Biblioteca Nacional de París, fue dado a conocer por Morel-Fatio en 1888 [202] y es copia del siglo XV, presentando numerosos aragonesismos. Según su editor, el poema sería obra de Gonzalo de Berceo y como autor del mismo figura, al frente de la obra, el poeta riojano en la reconstrucción crítica hecha por Dana Arthur Nelson, fijándose especialmente en razones de tipo métrico [203]. Los dos códices están incompletos y, combinando el texto de ambos, se obtiene un total de 2.675 estrofas (más de 10.000 versos), lo que supone la obra más extensa de todo el «mester de clerecía». (Sobre los problemas de fecha exacta de composición, autoría, dialecto empleado, fuentes, etc., puede verse, en la bibliografía citada en n. 201, especialmente I. Michael, «Estado actual...» y Jesús Cañas M., «Prólogo» a su edición del poema).

La influencia de Curcio se deja sentir, aunque de manera mucho más débil, en el propio Renacimiento, en el que contamos, por ejemplo, con el poema, en 27 cantos en «ottava rima», el *Trionfo magno* de Domenico Falugio, publicado en 1521. Su fuente principal es nuestro historiador, que, según dice Ross [204], está tratado «dentro del espíritu de la épica burlesca del Renacimiento». El apagamiento que experimenta la influencia de Curcio a partir del Renacimiento viene a coincidir con el conocimiento directo que, a partir de esta época, se tiene en Occidente de otras fuentes (griegas) sobre Alejandro y su campaña: Arriano, Diodoro, Plutarco, así como la aparición de versiones de sus obras a lenguas nacionales, siendo la primera de todas ellas la de Plutarco llevada a cabo por el aragonés Juan Fernández de Heredia, obispo de Tudernopoli, antes de 1377 [205].

---

200 Véase D. J. A. ROSS, *Alexander historíatus...,* pág. 72.

201 De este magno poema tenemos las ediciones de S. WILLIS, Jr., *«El libro de Alexandre», Texis of the Paris and the Madrid manuscripts,* Nueva York, 1934 (el texto de ambos manuscritos aparece, enfrentado, en las páginas pares el «P» y en las impares el «O»); la de DANA ARTHUR NELSON, *Gonzalo de Berceo. «El Llibro de Alixandre»,* Madrid, 1979 y, en edición popular de la Editora Nacional, la de J. CAÑAS MATOLO, *Anónimo, Libro de Alexandre,* Madrid, 1983. El episodio de la caída de Troya aparece en la obra de E. ALARCOS LLORACH, *Investigaciones sobre el «Libro de Alexandre»,* Madrid, 1948, págs. 97-184, estrofas núms. 321 a 773. La bibliografía especializada sobre nuestro poema es abundantísima; sólo mencionaremos dos títulos de un especialista en la cuestión, L. MICHAEI, «Estado actual de los estudios sobre el *Libro de Alexandre», Anuario de Estud. Mediev.* 2 (1965), 581-595, y *The treatment of classical material in the «Libro de Alexandre»*, Manchester, 1970.

202 La primera edición de «P», hecha por MOREL-FATIO, apareció en 1906: *«El libro de Alixandre», manuscrit espagnol 488 de la Bibliothèque Nationale de Paris,* Dresden, 1906.

203 Véase su «Estudio preliminar» a la edición, pág. 23 sigs.

204 *Alexander histonatus...* (cit. en n. 192), pág. 73.

205 Véase J. SÁNCHEZ LASSO DE IA VEGA, «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Est. Ciás.* 6 (1961-1962), 451-514, pág. 454 sigs. y A. BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España», *Cuad. de Fitol. Clás.* 12 (1977), 143-185, pág. 150 sigs.

La tradición manuscrita de Q. Curcio

S. Dosson [206] ha redactado la lista de los manuscritos que nos han hecho llegar la obra de Curcio: más de ciento veinte. Como dice A. de Lorenzi [207], la situación de la tradición manuscrita de Curcio es notablemente confusa, pero, a pesar de ello, presenta puntos bastante seguros:

a) Por un lado, tenemos una serie de manuscritos antiguos: del s. IX, el «P» (= «Parisinus» 5716), que presenta lagunas de X 2, 10 a 5, 8 y termina en X 8, 14 (la obra termina en X 10, 20); del s. X, el «B» (= «Bernensis» 451); el «L» (= «Leidensis» 137), que termina en X 10, 16; el «V» (= «Vossianus» Q 20); del s. XI, el «F» (= «Florentinus» 64/35), que comienza en III 10, 6; así como varios fragmentos: del s. X, «H» = «Herbipolita- nus»; «R» = «Excerpta Rhenaugiensia»; «S» = «Schedae Vindobonenses»; «D» = «Darmstadiensis» 3152; y, del siglo XI, «E» = «Einsidlensis» 365.

b) Por otro lado, más de 120 códices «recentiores».

c) Y, entre unos y otros, el «M» (= «Parisinus» 5717), del s. XII, que, como dice A. de Lorenzi [208], puede ser considerado o como el último de los «antiguos» (así Bardon) [209] o como el primero y de mayor autoridad de los «recentiores» (así K. Müller [210]).

Todos los manuscritos dependen de un ejemplar anterior que presentaba ya las lagunas que encontramos en todos los que han llegado hasta nosotros: libros I y II, final del V, comienzo del VI y parte en el cuerpo del X. Entre los manuscritos antiguos se suele separar «P» del grupo Ω, (formado por «B» «L» «V» «F» y sobre ellos han venido trabajando los distintos editores, siendo notable la aportación de Bardon, que en el aparato crítico de su edición presenta la colación de «M», que hasta él no había sido hecha en su conjunto. (Por su parte, la obra de A. de Lorenzi examina algunos códices napolitanos para que sirvan de confrontación con la tradición manuscrita más antigua).

Ediciones y traducciones más importantes de Q. Curcio

La edición «princeps» es la de Vindelino da Spira, Venecia, 1470. A la misma década pertenecen la «Romana», de 1472, y la «Mediolanensis», de 1475. Antes de acabar el s. XV aparecieron la de Zarotus, en 1481, y la de B. Merula, Venecia, 1490.

En el s. XVI tenemos la de Aldo Manucio, Venecia, 1510; la «Aldina» de Francisco Asulano, 1518, que corregía numerosos errores; la de Erasmo [21211], Estrasburgo, 1518, y la de F. Modius, Colonia, 1579 y 1591, con un gran número de correcciones debidas a Janus Meller Palmer.

En el s. XVII es importante la de J. Freinsheim, Estrasburgo, 1648 y 1670, quien, basándose en la información ofrecida por otros historiadores de Alejandro, suplió las lagunas de Curcio (entre ellas, las de los dos primeros libros) en un latín que los críticos han calificado de «fácil y puro». E. Malcovati, en su reseña de la edición de A. Giacone [212], cita elogiosamente una curiosa edición italiana del s. XVII.

Entre las ediciones anteriores a las que podemos calificar de «modernas», debemos citar las de H. Snakenburg, Delft y Leiden, 1724; F. Schmieder, Gotinga, 1803-1804; N. E. Lemaire, París, 1822-1824 y J. Mützell, Berlín, 1841, con amplia introducción y comentario.

Las ediciones «modernas» se inician con la de C. T. Zumpt, Brunswich, 1849 y, por lo que se refiere a la reconstrucción del texto, las tres más importantes son, indudablemente, las de T. Vogel, Leipzig,

---

206 *Étude...* (cit. en n. 5), pág. 315 sigs.

207 Curzio Rufo. Contributo allo studio del texto e della tradizione manoscritta, *Nápoles, 1965, pág. 5.*

208 Curzio Rufo..., ibidem.

209 En su edición, cit. en n. 37.

210 En su edición publicada en Munich, 1954.

211 Erasmo hizo editar varios autores latinos: Terencio, Curcio, Suetonio, Plinio el Viejo, T. Livio y obras filosóficas de Cicerón. Vease R. PFEIFFER, *History o f Classical Scholarship 1300-1850,* Oxford, 1976, pagina 77.

212 «Una nuova edizione di Curzio Rufo», *Athenaeum* 55, 3-4 (1977), 421-3.

1880; E. Hedicke, Berlín, 1867 y, sobre todo, la segunda edición de Leipzig, 1908 [213] con reimpresión en 1927, y la de T. Stange, Leipzig, 1908.

Otras ediciones dignas de mención son, por ejemplo la de P. H. Damsté, Groninga, 1897; S. Dossson -R. Plachon, París, 13.ª ed., 1929; E. Cocchia, Turín, l884-1885; A. Vauchelle, París, 1898, con notas, como las dos anteriores, y la de K. Müller, Munich, 1955.

Entre las ediciones en las que el texté latino va acompañado de traducción podemos citar la dé V. Crépin, París, 1932, que ha servido de base para la edición bilingüe (texto latino y traducción al italiano) de G. Baraldi [214]; la de H. Bardon [215]; la de J. C. Rolfe [216]; la de K. Müller- H. Schönfeld, Munich, 1954, y la de A. Giacone [217].

Entre las traducciones sin texto latino tenemos, la primera que se hizo a lengua moderna, la de Pier Candido Decembrio, en 1438, hecha por el humanista italiano para Felipe María Visconti, Duque de Milán [218]; la del portugués Vasco de Lucena [219], traducida al francés (= *Les faitz d'Alexandre),* 1468. Esta traducción tuvo un gran éxito, a pesar de su carácter ampuloso, y de ella nos han llegado 29 manuscritos [220]. Su popularidad se mantuvo hasta mediados del s. XVI y entre los años 1500 y 1555 fue impresa siete veces. En el s. XVII tenemos la famosa de Vogelas al francés, París, 1652 —paráfrasis más que traducción—, en la que el traductor empleó treinta años y de la que se decía que era tan inimitable como Alejandro invencible [221]; en el XVIII, la de Beauzée, igualmente al francés, París, 1781; en el XIX, la de P. Pratt al inglés, 1821, y la A. H. Christian al alemán, Stuttgart, 1855-1875, en tres volúmenes; y, en el XX, la de W. Felsing, Leipzig, 1929, igualmente al alemán. Etc. [222].

Curcio en España [223]

El interés que por la figura de Alejandro y por la obra de Curcio se despierta en Italia, principalmente en el siglo XV, se deja notar también muy pronto en España; interés que queda

---

213 La edición «maior»; la «minor», en 1931.

214 Edición cit. en n. 43.

215 Cit. en n. 37.

216 Cit. en n. 41.

217 Cit. en n. 47.

218 Sobre ella véase el apartado «Curcio en Espana», págs. 64 y sigs.

219 Vasco Fernández, conde de Lucena, era un caballero portugués que, en la corte de Borgoña, formaba parte del séquito de Isabel de Portugal, esposa de Felipe el Bueno.

220 Véase D. J. A. ROSS, *Alexander historiatus...,* (cit. en n. 192), páginas 69-71.

221 Véase J. C. ROLFE, «Introduction» a su edic. de Curcio, página XXXIII.

222 Sobre las traducciones de Curcio en nuestra patria, véase el apartado siguiente, «Curcio en España».

223 Aparte las Introducciones que suelen encabezar las traducciones de Curcio a diversas lenguas de nuestra patria y en las que se ofrece información sobre el tema que ahora nos ocupa, pueden consultarse con fruto trabajos como los de M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica,* Madrid, 1950, t. III, págs. 305-318; J. VALLEJO, *Papeletas de bibliografía hispano-latina clásica,* Madrid, 1967, *passim;* J. SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, «Traducciones españolas...» (cit. en n. 205); A. BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones...» (cit. igualmente, en n. 205); MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, «La leyenda de Alejandro en la literatura medieval», en *La tradición clásica en España,* Barcelona, 1975, páginas 165-197, trabajo aparecido primeramente como artículo de revista en *Romance Philology* 15, 3 (1962), 311-318 y 15, 4 (1962), 412-423 (que pretende llenar, como la misma autora dice, «con muy provisional inventario», el vacío que la obra de G. CARY, *The medieval Alexander* (cit. en n. 197), presenta a propósito de España, de la que el investigador inglés apenas si ofrece algunas aisladas manifestaciones culturales relativas a la figura de Alejandro. El trabajo de la autora se limita a la materia enunciada en su título pero puede tener interés para enmarcar las relaciones de Curcio con nuestra patria); también sobre la figura de Alejandro, y con un interés más alejado de nuestro tema, versa el trabajo de EMILIO GARCÍA GÓMEZ, *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro,* según el manuscrito árabe XXVII de la Biblioteca de la Junta para la Ampliación de Estudios, Madrid, 1929, obra de la que arrancan dos trabajos de F. RUBIO, «Un texto castellano occidental de la leyenda de Alejandro Magno», *La Ciudad de Dios,* 178, 2 (1965), 311-336 y «Las leyendas sobre Alejandro Magno en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio», *La Ciudad de Dios,* 179, 3 (1966), 431-462.

reflejado en la temprana traducción de la versión que de la obra de Curcio había hecho ya en 1438 Pier Candido Decembrio, traducción ya citada y de la que se hablará más adelante.

MANUSCRITOS. — Menéndez Pelayo cita y describe cinco [224]. J. Vallejo [225] cita ocho, todos ellos del s. XV (tres en la Biblioteca del Escorial, tres en la Nacional de Madrid y dos en el Cabildo de la Catedral de Toledo [226]).

EDICIONES. — Menéndez Pelayo [227] describe la edición de Lorenzo Balbo, aparecida en Alcalá en 1524, «tan rara que Fabricio dice no haberla visto nunca ni haberla encontrado descrita en ningún autor». De esta edición es muy notable el «Prólogo», escrito en latín, en el que, después de hacerse un elogio de la historia y de los historiadores en general, se encumbra la figura de Curcio hasta las alturas más sublimes. El rótulo de la obra reza así: *«Curtii Fragmenta nuperrime impressa et plurimis maculis repurgata per Laurentium Balbum Liliensem. Adiectum est insuper rerum omnium annotari dignum, quae per totum volumen sparsae sunt, pinacidium uberrimum, frugem non exiguam studiosis ómnibus pariturum».* Como hace notar M. Pelayo, aunque el título hable de «Fragmentos», en realidad la edición ofrecía todo lo que de Curcio ha llegado hasta nosotros, una obra, en efecto, fragmentada.

Del s. XVII tenemos la edición de Antonio de Castro, Madrid, 1657; pero es en el s. XVIII cuando las ediciones de Curcio se multiplican extraordinariamente: nada menos que catorce ediciones registra J. Vallejo [228] (Sevilla, 1735; Madrid, 1741; Valladolid, 1750; Sevilla, 1753; Villagarcía, 1758; Madrid, 1760, de la que Vallejo dice que tal vez haya que identificar con la citada por M. Pelayo en su apartado de «traducciones» aparecida en 1761; Madrid, 1767; Valladolid, 1767; Madrid, 1768; Madrid, 1772; Madrid, 1773; Madrid, 1782; Madrid, 1791; Madrid, 1798) a las que habría que añadir las descritas por M. Pelayo [229]: Madrid, 1776, de la Real Academia Greco-Latina y Madrid, 1797, de editor anónimo. Esta proliferación de ediciones en este siglo es tanto más notable cuanto que, aun admitiendo que todos los autores clásicos conocen en esta época un esplendor hasta entonces ignorado en este terreno de todos ellos sólo Cicerón (con 19 ediciones de sus distintas obras) supera el número de ediciones de Curcio; siguen después Virgilio con doce; Horacio con seis; Fedro con cinco; etc. [230].

Del s. XIX tenemos las ediciones de Madrid, 1805, 1819, 1828 y 1834, y del XX, la bilingüe (latín/catalán) de J. Estelrich-M. Montoliu [231] y las parciales de M. Montoliu- J. Vergés [232], F. Delgado Sanz [233] y J. Vergés [234].

PRINCIPALES TRADUCCIONES. — Las primeras traducciones de Curcio hechas en España son: una de Luis de Fenollet, Barcelona, 1481, al valenciano (hecha sobre la versión al italiano de Pier Candido Decembrio) y dos anónimas aparecidas en Sevilla, en 1496 y 1518.

---

224 *Bibliografía...,* págs. 305-307.

225 *Papeletas...,* págs. 4-5.

226 Véase P. GUILLERMO ANTOLÍN, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial,* 5 vols., Madrid, 1916, E. PELLEGRIN, «Manuscrits des auteurs classiques latins de Madrid et du Chapitre de Tolède», *Bul. Inform. Inst. de Recherche et Hist. des Textes,* 2 (1953), (referencia bibliográfica tomada de J. VALLEJO, *Papeletas...,* pág. XII), y L. RUBIO FERNÁNDEZ, *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España,* Madrid, 1984, núms. 74, 158, 204, 379, 398, 485, 611 y 612.

227 *Bibliografía...,* pág. 308. 96.-5

228 *Papeletas...,* págs. 33-34.

229 Bibliografía..., *págs. 311-312.*

230 *Papeletas...,* pág. 29 y sigs.

231 *Historia d'Alexandre el Gran* (colec. «Bernat Metge»), Barcelona, 3 vols., 1925, 1926, 1935.

232 *Historia d'Alexandre el Gran,* vol. I, Llibres III-i IV. Text revisat i traducció de Manuel Montoliu, 2.ª ed. a cura de Josep Vergés, Barcelona, 1936 (publicada en 1941).

233 De rebus gestis Alexandri Magni, *L. III, Madrid, 1950.*

234 Quinto Curcio... *(cit. en n. 19).*

Pier Candido Decembrio (de cuya traducción al italiano se ha hecho mención más arriba) es un humanista italiano del Cinquecento ligado a España por abundantes lazos [235]. Tradujo a Platón, Homero, Apiano, Polibio, César, Séneca, Columela, Apuleyo, Quinto Curcio, Plutarco y otros autores clásicos. Su traducción de Curcio tuvo un éxito extraordinario, como lo demuestra el hecho de que se nos ha conservado en 18 manuscritos (a los que, según Bravo García, habría que añadir otro más, «conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (manuscrito 100), con letra del XV y proveniente de los fondos que hace bastantes años estuvieron en la Biblioteca de las Cortes» [236]. Decembrio, para suplir la laguna de los dos primeros libros de Curcio, introdujo, por un lado, pasajes tomados de las *Vidas* de Plutarco (como lo hace notar el mismo Fenollet) y, por otro, una «Comparación» entre César y Alejandro. La traducción del humanista italiano tuvo rápidas reediciones: en Florencia, 1519, 1530, 1534; Venecia, 1520, 1524; Venecia y Florencia, 1531 y 1535 (siete ediciones en una quincena de años).

La versión al valenciano hecha por Luis de Fenollet apareció, como se ha dicho, en Barcelona en 1481, el 7 de julio, en la imprenta de Pedro Posa y Pedro Bru, con el siguiente título: *La vida del rey Alexandre scrita por aquell singularissim e hystorial Plutarcho fins en aquella part on lo Quinto Curcio Ruffo contenga Alexandre entretant.* A la vuelta de la hoja que debía servir de portada, y que está en blanco, empieza la «Tabla»: «En nom de nostre sennyor deus Aço es la taula o registre del present libre appellat la hystoria de Alexandre scrita da Quinto Curcio Ruffo. En lo qual libre es stat aiustat una part del Plutarcho, e apo per supplir lo defecte deis primers dos libres de dita hystoria perduts (...)» [237].

Sobre la traducción de Decembrio se hicieron también las dos versiones al castellano aparecidas en Sevilla (1498, 1518), de las que la segunda, según M. Pelayo [238], no sería más que una nueva edición de la misma traducción y acerca de las cuales los investigadores discrepan a la hora de interpretar si estas traducciones están directamente hechas sobre la de Decembrio o a través de la de Fenollet [239].

Como la segunda de Sevilla, también del s. XVI es la traducción de Gabriel de Castañeda [240]. Según Menéndez Pelayo [241] , los «otros autores» de los que se valió el traductor para suplir las lagunas del texto de Curcio fueron Arriano, Josefo, San Antonino de Florencia, San Agustín y Plutarco. Tal vez esta traducción esté inspirada (aunque no se pueda asegurar) en la de Decembrio. La traducción en cuestión fue ferozmente criticada por Mateo Ibáñez de Segovia en el «Prólogo» de su propia versión.

En 1699 apareció la versión que más éxito ha tenido, y con mucho, de cuantas han aparecido en España, y fue llevada a cabo por el citado M. Ibáñez de Segovia y Orellana [242]. El traductor conoce, lo mismo que Castañeda, los suplementos de Freinsheim, y del éxito obtenido por esta versión da clara idea el hecho de que se han venido ofreciendo reediciones de la misma hasta nuestros días: 1723, 1749, 1781, 1794, 1796, 1887-1888, 1914 [243], 1944 [244] y 1969 [245].

M. Pelayo se hace eco de dos traducciones, una del P. Juan Andrés de Navarrete, S. I., 1782, y otra de Cayetano Navarro y Cea [246], de la que dice: «esta obra, de la cual no creo que llegaran a salir más

---

235 Véase A. BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones...» (cit. en nota 205), especialmente págs. 143-148.

236 *Ibid.*, pág. 160.

237 Datos tomados de MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, págs. 312-313.

238 Bibliografía..., *pág. 314.*

239 Véase A. BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones...», pág. 171.

240 *Quinto Curcio. De los hechos del magno Alexandre rey de Macedonia: nuevamente traduzido y suplidos los libros que del faltan de otros autores,* Sevilla, 1534.

241 *Bibliografía...*, pág. 316.

242 *De la vida y acciones de Alexandro el Grande,* Madrid, 1699.

243 Madrid, 2 vols., Editorial Hernando (Biblioteca Clásica).

244 Con «Nota preliminar» de S. Montero Díaz, 2 vols., Madrid.

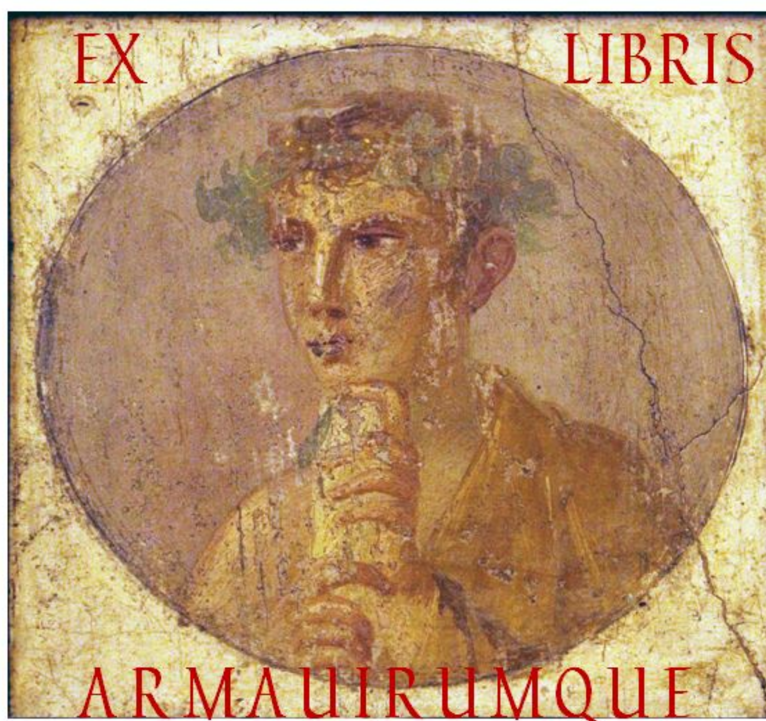
245 Formando parte —págs. 443-651— de la obra colectiva *Biógrafos y Panegiristas latinos,* Madrid, Aguilar.

246 *Campaña de Alejandro el Grande,* historia escrita en griego por PLUTARCO, en latín por Q. CURCIO RUFO; traducida libremente al castellano por el doctor don Cayetano Navarro y Cea, Madrid, 1840.

que algunas entregas, se anunció que constaría de dos tomos de 8.° marquilla prolongado, y que se publicaría por cuadernos sueltos de unas 56 páginas de impresión» [247].

En 1960 apareció la versión de Flor Robles [248].

NUESTRA TRADUCCIÓN. — Está basada en el texto ofrecido por H. Bardon [249], apartándonos de dicho texto en los siguientes pasajes: III 2, 6-7; IV 2, 8; V 3, 3; VI 6, 8; 11, 33; VII 1, 7; 7, 25; VIII 5, 8; IX 8, 17; 8, 25; X 2, 21; 7, 10 y 9, 2 (como se hace observar en las correspondientes notas n.os 37, 174, 380, 481, 518, 528, 604, 699, 898, 903, 968, 993 y 1003), en que seguimos el texto ofrecido por A. Giacone [250], quien unas veces sigue la interpretación de otros editores y otras innova personalmente, lecturas que por lo general han sido reconocidas como válidas por el propio Bardon en su reseña crítica de la edición de Giacone [251]. En cuanto a la traducción nos han servido de ayuda, a la hora de confrontar interpretaciones, las versiones ofrecidas en las ediciones bilingües de Bardon, Rolfe, Baraldi y Giacone, así como las notas de J. Vergés a su edición escolar de los libros III y IV y las de Dosson-Pichon a su edición de Hachette.



247 *Bibliografía...*, pág. 317.

248 *Historia de Alejandro Magno,* Barcelona, ed. Iberia.

249 En su edición cit. en n. 37.

250 En su edición cit. en n. 47.

251 *Latomus,* 38, 2 (1979), 540-541.

Q. Curti Rufi
Historiarum Alexandri Magni Macedonis

LIBER III
LIBRO III [1]

Sinopsis
(Primavera-Diciembre del año 333 a. C.)

Primavera: Alejandro toma Celenas. Entrada en Gordio (episodio del «nudo gordiano») y en Ancira (cap. 1). Darío asume personalmente la dirección y mando de su ejército. Recuento de sus tropas. Asesinato del ateniense Caridemo por haberse atrevido a decir a Darío lo que pensaba sobre el ejército persa y el macedonio (2). Inquietante sueño de Darío. El ejército persa se pone en marcha. Descripción del mismo (3). Alejandro atraviesa la cordillera del Tauro. Entrada en Cilicia (4).

Otoño: Baño de Alejandro en el Cidno. Súbita enfermedad del rey, quien recibe una carta de Parmenión en la que éste le aconseja que no se fíe del médico Filipo; a pesar de ello, Alejandro se pone en manos del médico y cura de su enfermedad (5-6). Darío se dirige a Cilicia. Alejandro lo hace hacia Iso. Muerte del persa Sísenes, del que Alejandro sospecha que es un traidor (7). Darío penetra en Cilicia contra el parecer de sus generales. Los ejércitos persa y macedonio se aproximan uno a otro (8).

Noviembre: Batalla de Iso: descripción de los dos ejércitos (9). Alejandro arenga a sus tropas (10). La batalla; victoria de Alejandro. Éste penetra en el campamento de Darío (11). Comportamiento de Alejandro con la familia de Darío (12).

Diciembre: Parmenión toma Damasco y se apodera de los tesoros del rey persa, haciendo prisioneros a muchos personajes importantes (13).

---

[1] Tal como han llegado hasta nosotros los manuscritos de Q. Curcio, faltan, completos, los libros I y II, así como el final del V, el comienzo del VI y una parte central del X. J. FREINSHEM, en sus ediciones de 1648 y 1670, ofreció un resumen de los dos primeros libros basándose en fuentes antiguas de otros historiadores de Alejandro que hacen mención de lo que presumiblemente Curcio contaba en tales libros, por ejemplo, DIODORO, XVII 2-29, JUSTINO, IX 5-XI 6, PLUTARCO, *Alejandro* XI-XVII, ARRIANO, *Anábasis* I l-II 2. (Una versión, al inglés, de los resúmenes de Freinshem puede verse en la edición de Q. Curcio preparada por J. C. ROLFE, para la colección de clásicos «Loeb», I 3-59). Intentar adivinar cuál era el contenido de los dos primeros libros de Curcio ha tentado a muchos investigadores en todas las épocas. No hace mucho S. ALESSANDRI ha vuelto sobre el tema en su trabajo «Curzio Rufo e la *paideia* de Alessandro», *Annali della Facoltà di Lettere di Lecce,* 2 (1964-5), 35-70. Según este autor (información tomada de *L'AnnéePhilologique,* 44 (1975, 92), Curcio seguramente no trataba de la *paideia* de Alejandro al comienzo de su obra. El libro I contendría el relato de la eliminación de los aspirantes al trono de Macedonia, las campañas en Europa, el asedio y destrucción de Tebas, así como la organización política de Macedonia y de Grecia, antes de la expedición contra Persia, que fue iniciada en el año 334, cuando Alejandro tenía 22 años. En el libro II se narraría el paso de *los* Dardanelos, *la batalla junto* al *río* Gránico, la conquista de la Frigia, de la Lidia, de la Panfilia y de la Licia, así como las empresas de Memnón en el Egeo y la muerte de este general. En este punto —primavera del año 333, un año después de iniciada la campaña— comienza la narración de libro III.

Caput I

1 Inter haec Alexander ad conducendum ex Peloponneso militem Cleandro cum pecunia misso Lyciae Pamphyliaeque rebus conpositis ad urbem Celaenas exercitum admovit.
2 Media illa tempestate moenia interfluebat Marsyas amnis, fabulosis Graecorum carminibus inclitus. 3 Fons eius ex summo montis cacumine excurrens in subiectam petram magno strepitu aquarum cadit: inde diffusus circumiectos rigat campos, liquidus et suas dumtaxat undas trahens. 4 Itaque color eius placido mari similis locum poetarum mendacio fecit: quippe traditum est nymphas amore amnis retentas in illa rupe considere. 5 Ceterum quamdiu intra muros fluit, nomen suum retinet: at cum extra munimenta se evolvit, maiore vi ac mole agentem undas Lycum appellant.

1.1.1 Entre tanto, Alejandro había enviado a Cleandro [2] con dinero a fin de llevar a cabo un reclutamiento de tropas procedentes del Peloponeso y, tras arreglar los asuntos de Licia y Panfilia[3], levantó su campamento y se dirigió a la ciudad de Celenas[4].
2 Por aquella época, el río Marsias[5], famoso por las quiméricas leyendas de los griegos [6], dividía, en su curso, a la ciudad en dos mitades. 3 Nace en la cima más alta de una montaña y, con gran estrépito de sus aguas, cae en cascada sobre una superficie rocosa desde la que, difundiéndose, riega las llanuras circundantes con sus aguas, cristalinas al no recibir las de ningún afluente. 4 Por eso, el color de las mismas, semejante al del mar en calma, ha dado lugar a una invención de los poetas: cuenta la tradición que las ninfas, cautivadas por el amor al río, hicieron de aquella roca su morada. 5 El río conserva su nombre de «Marsias» mientras corre dentro de los muros de la ciudad, pero, una vez que, de mayor ímpetu y caudal, se extiende fuera de las murallas, recibe el nombre de «Lico»[7].

6 Alexander quidem urbem destitutam ab suis intrat, arcem vero, in quam confugerant, oppugnare adortus

6 Alejandro, pues, entró en la ciudad abandonada por sus propios habitantes y, disponiéndose a tomar al asalto la ciudadela en la que aquéllos habían buscado refugio[8],

---

2 General de Alejandro. Su regreso se narra en IV 3, 11 y, según ARRIANO II 20, 5, volvió con 4.000 mercenarios griegos. Era hijo de Polemócrates y hermano de Ceno. Intervino directamente, por orden de Alejandro, en el asesinato de Parmenión, pero, a pesar de ello, Alejandro le condenó a muerte cuando, a su regreso de la India, fue acusado de mal gobierno y abuso de poder, como se cuenta en X 1.

3 Licia, península del Asia Menor, entre la Caria y la Pisidia; 23 ciudades de este país constituían una confederación democrática. La Panfilia, por su parte, abarcaba una zona costera situada entre la Licia y la Cilicia.

4 Según T. LIVIO, XXXVIII, 13, 5 y sigs., Celenas fue en otro tiempo la capital de la Frigia. De esta ciudad nos habla con detenimiento JENOFONTE, *Anábasis* 1 2, 7 sigs. En ella tenía Ciro una residencia y un gran parque lleno de fieras que el rey cazaba a caballo, y por el parque corría el río Meandro.

5 Según la leyenda, el sátiro Marsias habría tenido la osadía de competir con Apolo en un duelo musical, Marsias con la flauta (cuya invención se atribuía al sátiro) y Apolo con la lira. Apolo, tras vencer en el duelo, desolló vivo a Marsias. El dios, conmovido por las lágrimas de las ninfas, de los pastores y de los faunos, convirtió aquellas lágrimas, mezcladas con la sangre de Marsias, en un río.

6 La leyenda de Marsias ha sido objeto.de múltiples referencias entre los antiguos, tanto griegos como romanos. A los dos historiadores citados en la nota n.° 4 podemos añadir: HERÓDOTO, VII 26, DIODORO, III 58; PAUSANIAS, I, 24, 1; II 7, 9; 22, 9; X 30, 9; PLUTARCO, *De Música* V y VII; OVIDIO, *Metamorfosis* VI 383 sigs.; *Fastos* VI 696 sigs.; HIGINIO, *Fábulas* 165; APULEYO, *Florida* III; etc. Particularmente interesante es la descripción preciosista del duelo musical que nos ofrece Apuleyo.

7 Los comentaristas interpretan que lo mas probable es que aqui haya una confusion de Curcio, llamando «Lico» al Meandro, que vertia sus aguas en el Marsias dentro de la ciudad de Celenas. Por otra parte, varios eran los rios que, en Asia Menor, tenian el nombre de «Lico» y uno de ellos era, precisamente, afluente del Meandro.

8 Según ARRIANO, I 29, 1, la ciudadela estaba defendida por 1.000 carianos y 100 griegos mercenarios, a las órdenes del sátrapa de Frigia.

caduceatorem praemisit, qui denuntiaret, ni dederent, ipsos ultima esse passuros.
7 Illi caduceatorem in turrem et situ et opere multum editam perductum, quanta esset altitudo, intueri iubent ac nuntiare Alexandro, non eadem ipsum et incolas aestimatione munimenta metiri: se scire inexpugnabiles esse, ad ultimum pro fide morituros.

8 Ceterum ut circumsideri arcem et omnia sibi in dies artiora esse viderunt, sexaginta dierum inducias pacti, ut, nisi intra eos auxilium Dareus ipsis misisset, dederent urbem, postquam nihil inde praesidii mittebatur, ad praestitutam diem permisere se regi.

envió por delante un parlamentario [9] para que les hiciera saber que, si no se rendían, serían pasados por las armas. 7 Los habitantes condujeron al parlamentario a una torre de extraordinaria altura debido tanto a su emplazamiento como a su construcción, y le invitaron a que calibrase la altura de la misma y a que hiciera saber a Alejandro que él y los celeneses no tenían el mismo patrón a la hora de medir las fortificaciones: que supiera que unas personas, decididas a morir en caso extremo en aras del honor, eran, por lo mismo, inexpugnables. 8 Pero he ahí que, al ver que la ciudadela se encontraba sitiada y que los recursos de todas clases disminuían de día en día, pactaron una tregua de sesenta días, con la condición de que, si dentro de ese plazo no recibían ayuda de Darío [10], entregarían la ciudad; y, como quiera que seguían sin recibir auxilio, en el día prefijado se rindieron al rey [11].

9 Superveniunt deinde legati Atheniensium petentes, ut capti apud Granicum amnem redderentur sibi. Ille non hos modo, sed etiam ceteros Graecos restitui suis iussurum respondit finito Persico bello. 10 Ceterum Dareo imminens, quem nondum Euphraten superasse cognoverat, undique omnes copias contrahit, totis viribus tanti belli discrimen aditurus.

9 Llegó después [12] una comisión ateniense con la petición de que se les hiciera entrega de los soldados hechos prisioneros junto al río Gránico [13], a lo que Alejandro respondió que no sólo aquéllos, sino que, además, daría orden de devolver los restantes griegos a los suyos, una vez terminada la guerra contra Persia [14]. 10 Pero, estando ya a punto de pisar los talones a Darío, del que sabía que todavía no había atravesado el Éufrates [15], reunió todas sus tropas, dispuesto a hacer frente, con la totalidad de sus efectivos, al punto culminante de guerra tan decisiva.

11 Phrygia erat, per quam ducebatur exercitus, pluribus vicis quam urbibus frequens. 12 Tunc habebat nobilem

11 La población de Frigia, región a través de la cual conducía su ejército, se encontraba concentrada más bien en aldeas que en ciudades, y en Frigia estaba, por entonces,

[9] El texto latino lo llama *caduceator.* El caduceo era la vara que llevaba Mercurio, el dios mensajero, y que pasó a ser el distintivo de los heraldos, convirtiéndose en símbolo de inviolabilidad cuando un delegado se disponía a parlamentar.

[10] Darío III Codomano (380-330), el último rey de los persas. Subió al trono el año 336 (hay autores que piensan que en el 337 y algunos que en el 335), gracias a su eunuco Bagoas, que había asesinado al padre

[11] ARRIANO, I 29, 2, cuenta que Alejandro dejo ante la ciudadela un contingente de 1.500 soldados mientras el seguia su marcha hacia Gordio.

[12] Según ARRIANO, I 29, 5, la embajada ateniense llegó a presencia de Alejandro cuando éste se encontraba ya en Gordio. En cuanto a la petición de que eran portadores, se trataba del rescate de unos 2.000 soldados griegos que habían militado en el bando persa. En IV 8, 12-13, se habla de otra embajada ateniense que vuelve a interesarse por los prisioneros griegos y es entonces —en el a. 331— cuando Alejandro accede a darles la libertad.

[13] El río Gránico (hoy, Oust-vola-sou) es un río de Misia que nace en el Ida y desemboca en la Propóntide (mar de Mármara). La victoria conseguida por Alejandro junto a sus aguas fue la primera de las grandes victorias del Macedonio sobre el rey persa y tuvo lugar en junio del año 334; indudablemente Curcio hablaría de ella en el libro II.

[14] No aguardó hasta terminar la guerra con Persia para ponerlos en libertad. Como se ha dicho en nota 12, lo hizo en el año 331 cuando, a la vuelta de Egipto, se detuvo en Tiro.

[15] Se trata de uno de los ríos mas cargados de historia. Nace en las montañas de Armenia, cerca del monte Ararat. En la antiguedad formaba frontera entre Siria y Mesopotamia. Esta última region recibía su nombre por encontrarse entre los dos grandes ríos Eufrates y Tigris. Hoy ambos ríos unen sus aguas antes de desembocar en el golfo Pérsico, pero en la Antigüedad, cuando el Golfo penetraba hasta el paralelo 31, cada uno de esos ríos desembocaba por su lado.

quondam Midae regiam. Gordium nomen est urbi, quam Sangarius amnis praeterfluit, pari intervallo Pontico et Cilicio mari distantem. 13 Inter haec maria angustissimum Asiae spatium esse conperimus, utroque in artas fauces conpellente terram. Quae quia continenti adhaeret, sed magna ex parte cingitur fluctibus, speciem insulae praebet ac, nisi tenue discrimen obiceret, quae nunc dividit maria, committeret.

14 Alexander urbe in dicionem suam redacta Iovis templum intrat. Vehiculum, quo Gordium, Midae patrem vectum esse constabat, aspexit, cultu haud sane a vilioribus vulgatisque usu abhorrens.

15 Notabile erat iugum adstrictum conpluribus nodis in semetipsos inplicatis et celantibus nexus.

16 Incolis deinde adfirmantibus, editam esse oraculo sortem, Asiae potiturum, qui inexplicabile vinculum solvisset, cupido incessit animo sortis eius explendae.

17 Circa regem erat et Phrygum turba et Macedonum, illa expectatione suspensa, haec sollicita ex temeraria regis fiducia: quippe serie vinculorum ita adstricta, ut, unde nexus inciperet quove se conderet, nec ratione nec visu perspici posset, solvere adgressus iniecerat curam ei, ne in omen verteretur irritum inceptum.

18 Ille nequaquam diu luctatus cum latentibus nodis, 'Nihil', inquit, 'interest, quomodo solvantur': gladioque ruptis omnibus loris oraculi sortem vel elusit vel inplevit.

la en otro tiempo célebre corte de Midas [16], 12 de nombre «Gordio», bordeada por el río Sangario, y a igual distancia del Ponto Euxiño [17] y del mar de Cilicia.

13 Sabemos que es precisamente entre estos dos mares donde Asia [18] presenta su parte más estrecha, al empujar ambos mares a la tierra y formar un estrecho istmo; éste, al estar unido al continente pero ceñido en gran parte por las aguas, ofrece el aspecto de una isla [1619] y, si no opusiera la ligera barrera que opone, pondría en comunicación los dos mares que ahora separa.

14 Tras la rendición de la ciudad, Alejandro hizo su entrada en el templo de Júpiter. Allí contempló el carro que, según se aseguraba, había transportado a Gordio, padre de Midas; carro que, en cuanto a su aspecto externo, verdaderamente no se diferenciaba de otros carros de menos valor y de uso común [2020]. 15 Digno de ser notado era el yugo, amarrado como estaba con gran cantidad de nudos entrelazados entre sí y que no dejaban ver la trabazón. 16 Al oír, de boca de los habitantes del lugar, que existía el vaticinio de un oráculo según el cual llegaría a ser dueño de Asia aquel que soltara aquel lazo inextricable, se apoderó del ánimo de Alejandro el deseo de dar cumplimiento al vaticinio. 17 Rodeaban al rey una multitud no sólo de frigios sino también de macedonios, unos con el ánimo en vilo ante el resultado, los otros, preocupados por la temeraria osadía del rey, ya que la serie de ataduras era tan compacta que ni con la vista ni por cálculo se podía deducir dónde comenzaban los cabos ni por dónde se ocultaban. Alejandro, puesto manos a la obra, infundió en los suyos el temor de que, si el intento fracasaba, se volvería contra él la predicción del oráculo. 18 Después de luchar en vano, durante mucho tiempo, con los inextricables nudos, dijo: «Poco importa la manera de cómo sean desatados», y, cortando con su espada todas las correas, burló la predicción del oráculo o le dio así cumplimiento.

---

16 El legendario rey del que se contaba que cuanto tocaba con sus manos se convertía en oro.

17 Ponto Euxino = mar Negro.

18 Como es tradicional en los autores clásicos, se trata, por supuesto, del Asia Menor.

19 Los antiguos aquí, como en muchas otras cuestiones geográficas, tenían una idea muy equivocada al respecto, considerando que la distancia entre el mar Negro y el Mediterráneo (o mar de Cilicia o de Chipre) era mucho menor que lo que en realidad es HERÓDOTO, I 72, llega a decir que un hombre ágil podía hacer el recorrido desde la desembocadura del Cidno, en el mar de Chipre, hasta la del Halis, en el mar Negro, en cinco días de marcha. También PLINIO EL VIEJO, VI 2 (7), tiene una idea errónea al respecto.

20 La historia del campesino Gordio que, de labrador, pasó a rey de la ciudad a la que dio su nombre por haber sido el primero que dio cumplimiento al oráculo, según el cual el primero en entrar con su carro en el templo de Júpiter sería nombrado rey, es narrada por JUSTINO, II, 11, 5-16, y por ARRIANO, II 3.

19 Cum deinde Dareum, ubicumque esset, occupare statuisset, ut a tergo tuta relinqueret, Amphoterum classi ad oram Hellesponti, copiis autem praefecit Hegelochum, Lesbum et Chium Coumque praesidiis hostium liberaturos.
20 His talenta ad belli usum quingenta attributa: ad Antipatrum et eos, qui Graecas urbes tuebantur, sexcenta missa: ex foedere naves sociis imperatae, quae Hellesponto praesiderent.
21 Nondum enim Memnonem vita excessisse cognoverat, in quem omnes intenderat curas, satis gnarus cuncta in expedito fore, si nihil ab eo moveretur.

19 Decidido, pues, a sorprender a Darío dondequiera que se encontrara, con el fin de no tener que temer ningún contratiempo en la retaguardia, puso al frente de la escuadra, anclada en el Helesponto [21], a Anfótero [22] y de las tropas de tierra a Hegéloco [23], con la orden de desmantelar las guarniciones enemigas de Lesbos, Quíos y Cos. 20 A estos generales les fueron asignados, para gastos de guerra, 500 talentos [24]; a Antípatro [25] y a los que protegían las ciudades griegas, les fueron remitidos 600 y, de acuerdo con las cláusulas del tratado, a los aliados les fueron exigidas naves con las que velar por la defensa del Helesponto. 21 Y es que todavía Alejandro no se había enterado de la muerte de Memnón [26], en relación con el cual tomaba todas aquellas precauciones, sabiendo muy bien que todo saldría a pedir de boca si aquél no tomaba ninguna iniciativa.

22 Iamque ad urbem Ancyram ventum erat, ubi numero copiarum inito Paphlagoniam intrat: huic iuncti erant Heneti, unde quidam Venetos trahere originem credunt. 23 Omnis haec regio paruit datisque obsidibus tributum, quod ne Persis quidem tulissent, pendere ne cogerentur, inpetraverunt.

22 Entre tanto se había llegado a Ancira [27]; allí el rey procedió a un censo del ejército y después penetró en Paflagonia [28]. Vecinos de este pueblo eran los hénetos, de los que algunos creen que descienden los vénetos. 23 Toda esta región se sometió al rey y, mediante la entrega de rehenes, consiguieron no verse en la obligación de pagar un tributo que ni siquiera a los persas habían pagado. 24 Calas [29] fue puesto al frente de esta región y Alejandro, después de incorporar las tropas

---

21 El Helesponto o mar de Helle (el actual estrecho de los Dardane- los) une el archipiélago del Egeo y la antigua Propóntide o mar de Mármara. Se llamó «Helesponto» porque allí habría caído Helle cuando, en compañía de su hermano Frixos, huía, a lomos del carnero volador, de las iras de su madrastra Ino.

22 Hermano menor de Crátero.

23 Comandante de la caballería macedonia en la batalla del Gránico. Del resultado de la operación mencionada en el texto se da cuenta en IV 5, 14.

24 El valor del talento (empleado para contar grandes sumas de dinero) varió según las épocas y según los Estados. El talento ático de la época de Alejandro correspondía al valor de 60 minas, 3.000 siclos, 6.000 dracmas o 36.000 óbolos. Dada la constante fluctuación de li cotización del oro en los tiempos actuales es imposible aventurar una equivalencia actual del talento. Normalmente se entiende que el talento en cuestión equivaldría a unas 5.500 pts. oro a su cotización de comienzos del presente siglo.

25 Gobernador de Macedonia y de Grecia durante la campaña de Alejandro en Oriente. Tras la muerte del rey, en el reparto del Imperio a Antípatro le correspondieron las mismas regiones de las que había sido gobernador, muriendo en el año 319.

26 Griego, de Rodas, que en la batalla del Gránico capitaneaba las tropas griegas que militaban en el bando de Darío. Tras esta batalla fue nombrado sátrapa del Asia Menor. Después de conquistar Quíos y Lesbos, se disponía a llevar la guerra a Europa cuando murió en el asedio de Mitilene, el año 333. Era hermano de Mentor y se convirtió en e) prototipo del general fiel y abnegado que, a las órdenes de Darío, militó contra Alejandro. (De la fidelidad de los soldados griegos que servían en el bando persa tenemos abundantes testimonios en el relato de Curcio).

27 Corresponde a la actual Ankara.

28 Región costera del Asia Menor, situada entre el Ponto Euxino al norte, la Bitinia al oeste, la Galacia al sur y el río Halis (que marcaba la frontera entre la Paflagonia y el reino del Ponto) al este.

29 Gobernador de la pequeña Frigia, a cuyo gobierno parece que Alejandro añadió el de Paflagonia. En la batalla de Iso estará al frente de la caballería tesalia.

24 Calas huic regioni praepositus est: ipse adsumptis, qui ex Macedonia nuper advenerant, Cappadociam petiit.

recientemente llegadas de Macedonia, puso rumbo a Capadocia [30].

Caput II

1 At Dareus nuntiata Memnonis morte haud secus, quam par erat, motus omissa omni alia spe statuit ipse decernere: quippe quae per duces suos acta erant, cuncta damnabat, ratus pluribus curam, omnibus afuisse fortunam.

1.2.1 Darío, por su parte, justamente conmovido ante el anunció de la muerte de Memnón, dejando a un lado cualquier otro tipo de esperanza, se decidió a presentar batalla personalmente. En efecto, nada de cuanto habían hecho sus generales merecía su aprobación, estimando que a muchos les había faltado el interés y, a todos, la fortuna.

2 Igitur castris ad Babylona positis, quo maiore animo capesserent bellum, universas vires in conspectum dedit et circumdato vallo, quod decem milium armatorum multitudinem caperet, Xerxis exemplo numerum copiarum iniit. 3 Orto sole ad noctem agmina, sicut discripta erant, intravere vallum. Inde emissa occupaverant Mesopotamiae campos, equitum peditumque propemodum innumerabilis turba, maiorem quam pro numero speciem ferens. 4 Persarum erant centum milia, in quis eques XXX inplebat. Medi decem equitum, quinquaginta milia peditum habebant. 5 Barcanorum equitum duo milia fuere, armati bipennibus levibusque scutis cetrae maxime speciem reddentibus: peditum decem milia pari armatu sequebantur. 6 Armenii quadraginta milia miserant peditum additis septem milibus equitum. Hyrcani egregiorum equitum, ut inter illas gentes,

2 Así pues, acampó en las cercanías de Babilonia [31]; con el fin de que sus tropas se vieran más animadas para emprender la lucha, hizo una exhibición de todo su ejército y, levantada una empalizada circular capaz de contener diez mil hombres armados, pasó revista a sus tropas[32] siguiendo el ejemplo de Jerjes [33]. 3 Desde la salida del sol hasta la noche los batallones, tal como habían sido distribuidos, fueron entrando en el recinto.
Partiendo de allí, ocuparon las llanuras de Mesopotamia [34] multitud poco menos que innumerable de soldados de caballería y de infantería y que ofrecía el aspecto de ser mayor incluso de lo que era. 4 Cien mil eran persas, y, de ellos, 30.000 jinetes, mientras que de los medos, 10.000 eran de caballería y 50.000 de infantería. 5 Había 2.000 jinetes barcanos [35], armados con hachas de doble filo y con ligeros escudos que daban exactamente la impresión de «cetras» [36]. Detrás de la caballería seguían 10.000 soldados de a pie, equipados con el mismo armamento.
6 Los armenios habían enviado 40.000 infantes, más 7.000 jinetes. Los hircanos presentaban un total de 6.000 jinetes excelentes, como suelen ser los de aquellos pueblos, más 1.000 jinetes tapuros [37].

---

30 Una de las regiones más extensas del Asia Menor, entre la Cilicia, la Frigia y el Ponto.

31 Capital de la región de este mismo nombre. Se extendía a ambas orillas del Éufrates. Había sido fundada por Belo (año 2640?) o por Semíramis. Fue, en principio, una de las cuatro capitales de la monarquía persa y Alejandro hizo de ella la capital del imperio de Asia. En ella morirá Alejandro el año 323.

32 El procedimiento seguido por Darío es repetición del ideado por Jerjes cuando, en la llanura de Doriscos (hoy, Romigik), contabilizó sus tropas, tal como lo cuenta HERÓDOTO, VII 60.

33 Hijo de Darío I. Fue rey de Persia entre el 486 y el 465. Famoso por su desgraciada expedición contra Grecia (Segunda Guerra Médica).

34 Como se ha dicho en nota n.° 15, el nombre significa, en griego, «región entre ríos», pero los límites geográficos de la Mesopotamia histórica eran mucho más amplios: los montes de Armenia al norte, los de Zagros al este, el Éufrates al oeste y el desierto de Siria al sur.

35 Pueblo vecino de Hircania.

36 «Cetra»: pequeño escudo redondo, muy ligero y recubierto de cuero.

37 Se trataba de un pueblo medo que habitaba en una región costera del mar Caspio entre los hircanios y los dérbices. En un principio sirvieron en la caballería de Darío, pero después lo hicieron también en la caballería de Alejandro.

sex milia expleverant additis equitibus mille Tapuris. 7 Derbices quadraginta peditum milia armaverant: pluribus aere aut ferro praefixae hastae, quidam lignum igni duraverant. Hos quoque duo milia equitum ex eadem gente comitata sunt. 8 A Caspio mari octo milium pedester exercitus venerat, ducenti equites. Cum iis erant ignobiles aliae gentes: duo milia peditum, equitum duplicem paraverant numerum. 9 His copiis triginta milia Graecorum mercede conducta egregiae iuventutis adiecta. Nam Bactrianos et Sogdianos et Indos ceterosque rubri maris accolas, ignota etiam ipsi gentium nomina, festinatio prohibebat acciri.

7 Los dérbices tenían un total de 40.000 infantes armados; la mayor parte llevaban picas con punta de hierro y, algunos, estacas con la extremidad endurecida al fuego. A éstos les acompañaban también 2.000 jinetes de la misma nacionalidad. 8 De las tierras bañadas por el mar Caspio había llegado un ejército de 8.000 hombres de a pie y 200 de a caballo. Con ellos estaban también los soldados de otros pueblos desconocidos: 2.000 infantes y un número doble de jinetes. 9 A estas tropas se añadían 30.000 mercenarios griegos[38] en la flor de la edad. En cuanto a los bactrianos [39], los sogdianos [40], los indios y los restantes habitantes ribereños del Mar Rojo [41] (cuyos nombres hasta el mismo Darío desconocía) la misma prisa impedía que se les hiciera un llamamiento.

10 Nec quicquam illi minus quam multitudo militum defuit. Cuius tum universae aspectu admodum laetus purpuratis solita vanitate spem eius inflantibus, conversus ad Charidemum Atheniensem belli peritum et ob exilium infestum Alexandro —quippe Athenis iubente eo fuerat expulsus— percontari coepit, satisne ei videretur instructus ad obterendum hostem. 11 At ille, et suae sortis et regia superbiae oblitus: 'Verum', inquit, 'et tu forsitan audire noles et ego, nisi nunc dixero, alias nequiquam confitebor.

10 Soldados era lo que le sobraba a Darío. Rebosando felicidad ante el espectáculo de la multitud reunida (sus cortesanos daban alas a su esperanza con sus acostumbrados halagos), se volvió al ateniense Caridemo [42], buen conocedor de la milicia y que aborrecía a Alejandro porque por orden suya había sido expulsado de Atenas, y le preguntó si le parecía que estaba lo suficientemente equipado como para derrotar al enemigo. 11 Caridemo, no teniendo presente ni su propia condición ni la soberbia de los soberanos, le respondió: «Tal vez a ti no te guste oír la verdad y puede ser que, si yo no la digo ahora, cuando la diga en otra ocasión será ya en vano.

12 Hic tanti apparatus exercitus, haec tot gentium et totius Orientis excita sedibus suis moles finitimis potest esse terribilis: nitet purpura auroque, fulget armis et opulentia, quantam, qui oculis non subiecere, animis concipere non possunt.

12 Este ejército tan ostentoso, esta masa ingente de tantos pueblos, hecha venir desde sus moradas dispersas por todo el Oriente, puede infundir terror a tus vecinos: resplandece de púrpura y oro, brilla con el resplandor de las armas y es de una opulencia tal que los que no la han visto no pueden ni imaginársela.

13 Sed Macedonum acies, torva sane et inculta, clipeis hastisque immobiles cuneos

13 Por su parte, el ejército macedonio, torvo en verdad y tosco, esconde tras sus escudos y sus lanzas sus

---

38 Se trata de tropa de infantería al frente de la cual, en la batalla de Iso, será puesto Timodes, como se nos dice en 9, 2 de este mismo libro.

39 Habitantes de la Bactriana, región del Asia central, al norte del Hindukusch.

40 La Sogdiana era una región septentrional del imperio persa, entre el río Oxo y el Iaxartes.

41 En Curcio «mar Rojo» nunca designa lo que nosotros entendemos con tal denominación, sino que, según los casos, unas veces designa lo que nosotros llamamos «golfo Pérsico», otras «golfo de Arabia» o —como es aquí el caso— «océano índico».

42 General ateniense. Había militado a las órdenes de Filipo, del que había sido uno de sus primeros consejeros. Desterrado de Atenas por Alejandro, como otros muchos generales griegos había ofrecido sus servicios al rey de Persia. De entre todos los historiadores de Alejandro cuyas obras han llegado hasta nosotros, sólo DIODORO, XVII 30, 2 sigs. nos cuenta la historia y el triste final de Caridemo.

et conferta robora virorum tegit. Ipsi phalangem vocant, peditum stabile agmen: vir vero, armis arma conserta sunt: ad nutum monentis intenti sequi signa, ordines servare didicerunt. 14 Quod imperatur, omnes exaudiunt: obsistere, circumire, discurrere in cornu, mutare pugnam non duces magis quam milites callent.

15 Ac ne auri argentique studio teneri putes, adhuc illa disciplina paupertate magistra stetit: fatigatis humus cubile est, cibus, quem occuparunt, satiat, tempora somni artiora, quam noctis sunt.

16 Iam Thessali equites et Acarnanes Aetolique, invicta bello manus, fundis, credo, et hastis igne duratis repellentur! Pari robore opus est. In illa terra, quae hos genuit, auxilia quaerenda sunt: argentum istud atque aurum ad conducendum militem mitte'.

17 Erat Dareo mite ac tractabile ingenium, nisi etiam naturam plerumque fortuna corrumperet. Itaque veritatis inpatiens hospitem ac supplicem, tunc cum maxime utilia suadentem, abstrahi iussit ad capitale supplicium.

18 Ille ne tum quidem libertatis oblitus: 'Habeo', inquit, 'paratum mortis meae ultorem: expetet poenas consilii mei spreti is ipse, contra quem tibi suasi. Tu quidem licentia regni tam subito mutatus documentum eris posteris, homines, cum se permisere fortunae, etiam naturam dediscere.' Haec vociferantem, quibus imperatum erat, iugulant.

19 Sera deinde paenitentia subiit regem ac vera dixisse confessus sepeleri eum iussit.

inamovibles formaciones en cufia y una fuerza compacta de guerreros. A tal formación le dan el nombre de «falange» [43], sólido cuerpo de infantería. Los soldados están entrelazados unos con otros, las armas con las armas; fija su atención en la señal de su comandante, 14 saben seguir a los estandartes y guardar la formación; todos ponen en práctica las órdenes recibidas. Hacer frente, acorralar al enemigo, hacerse a un lado, cambiar de frente, lo conocen tan bien los soldados como los jefes.

15 Y a fin de que no pienses que son víctimas de su amor al oro y a la plata, has de saber que la disciplina de que te hablo se viene manteniendo bajo la enseñanza de la pobreza: cuando están agotados, el suelo les sirve de lecho; como alimento Ies basta el que pueden aderezarse en medio de sus ocupaciones; el tiempo dedicado al sueño es más corto que el de la noche. 16 ¡Como para pensar que los jinetes tesalios [44], y los acarnanios y los etolios, que no saben lo que es la derrota, van a ser rechazados a tiros de honda y con estacas endurecidas al fuego! Lo que se necesita es una fuerza semejante, por lo que los refuerzos deben buscarse en aquella misma tierra que los ha engendrado a ellos; tu plata y tu oro mándalos allí, a reclutar mercenarios».

17 Darío tenía un carácter afable y bondadoso, si no fuera porque, las más de las veces, la Fortuna pervierte incluso a la propia naturaleza. Y así, no pudiendo soportar la verdad, dio orden de que Caridemo fuera ajusticiado, y precisamente cuando mejores consejos le estaba dando, un hombre al que había hecho su huésped movido por sus súplicas. 18 Caridemo, no dejando a un lado, ni siquiera en las presentes circunstancias, su franqueza, le dijo: «Tengo preparado un vengador de mi muerte: el mismo contra quien te he aconsejado te pedirá cuentas del desprecio hecho a mi consejo. Por lo que a ti respecta, a quien tan bruscamente ha cambiado el abuso del poder, te convertirás en ejemplo para la posteridad de que los hombres, cuando se han entregado en brazos de la Fortuna, se olvidan hasta de su propia naturaleza». Tales cosas decía a voz en grito cuando le degollaron, de acuerdo con las órdenes del rey. 19 Después un arrepentimiento tardío se apoderó de Darío y, tras confesar que Caridemo le había dicho la verdad, dio orden de que fuera enterrado.

[43] Una descripción parecida de la falange macedónica la ofrece, por ejemplo, T. LIVIO, XXXII 17. (El propio Curcio vuelve sobre ella en IV 15, 15).

[44] Los testimonios antiguos estan todos de acuerdo en reconocer que la caballería tesalia constituia el elemento mas decisivo del ejercito de Alejandro, junto con la falange. Por ejemplo, T. LIVIO, IX 19; DIODORO, XVII 33, 2; 57, 4; 60, 5; etc.

Caput III

1 Thymodes erat, Mentoris filius, impiger iuvenis: cui praeceptum est a rege, ut omnes peregrinos milites, in quis plurimum habebat spei, a Pharnabazo acciperet: opera eorum usurum se in bello. Ipsi Pharnabazo tradit imperium, quod antea Memnoni dederat.

2 Anxium de instantibus curis agitabant etiam per somnum species imminentium rerum, sive illas aegritudo, sive divinatio animi praesagientis accersiit.

3 Castra Alexandri magno ignis fulgore conlucere ei visa sunt et paulo post Alexander adduci ad ipsum in eo vestis habitu, quo *quondam* ipse fuisset, equo deinde per Babylona vectus subito cum ipso equo oculis esse subductus.

4 Ad haec vates varia interpretatione curam distrinxerant: alii laetum id regi somnium esse dicebant, quod castra hostium arsissent, quod Alexandrum deposita regia veste in Persico et vulgari habitu perductum ad se vidisset.

5 Quidam contra augurabantur: quippe illustria Macedonum castra visa fulgorem Alexandro portendere, quod *vestem Persicam* ac vulgarem habuisset, haud ambigue regnum Asiae, quoniam in eodem habitu Dareus fuisset, cum appellatus est rex.

6 Vetera quoque omina, ut fere *fit*, sollicitudo revocaverat: recensebant enim Dareum in principio imperii vaginam acinacis Persicam iussisse mutari in eam formam, qua Graeci uterentur, protinusque Chaldaeos interpretatos, imperium

1.3.1 A Timodes [45], hijo de Mentor [46], joven lleno de vitalidad, Darío le dio la orden de que recibiera de Farnabazo [1747] todos los soldados extranjeros, en los cuales tenía depositada su mayor esperanza, con el fin de aprovecharse de su colaboración en la guerra; a Farnabazo, por su parte, le hizo entrega de los mismos poderes que antes había depositado en Memnón.

2 Angustiado por preocupaciones amenazadoras, incluso durante el sueño le agitaban visiones de peligros inminentes, bien fuera que las provocara su propia angustia o que su propio espíritu las presagiara.

3 Se le aparecía el campamento de Alejandro todo refulgente, en medio de un gran resplandor de fuego, y poco después el rey macedonio era llevado a su presencia, vestido con las vestiduras del propio Darío, recorriendo después a caballo las calles de Babilonia; de repente, tanto Alejandro como el caballo desaparecían de su vista.

4 Ante esto, los adivinos, con sus interpretaciones contradictorias del sueño, no hacían más que acosar la angustia del rey: unos decían que el sueño le era favorable desde el momento que había ardido el campamento enemigo y que Darío había visto cómo Alejandro, dejadas a un lado sus vestiduras reales, había sido llevado a su presencia en indumentaria persa corriente; 5 otros pensaban lo contrario: predecían, en efecto, que la visión del resplandor del campamento macedonio profetizaba el fulgor de Alejandro; en cuanto a que se apoderaría del reino de Asia no había la menor duda ya que, cuando Darío fue proclamado rey, llevaba esa misma ropa.

6 La ansiedad presente, como suele suceder, había evocado el recuerdo incluso de antiguos presagios. Se sabía, en efecto, que Darío, al principio de su reinado, había dado orden de cambiar la vaina de la cimitarra persa adoptando la que tenían los griegos, y cómo

45 Como se dice en el texto, era hijo del griego Mentor y, por consiguiente, sobrino del rodio Memnon, del que se ha hablado en nota 26. En el ejército de Darío estaba al frente de las tropas mercenarias. Tras la muerte del rey persa, huyó, en compañía de otros desertores, a Chipre y después a Egipto, donde encontró la muerte.

46 Hermano de Memnón. Tres hijas de Mentor (como se dice en 13, 14 de este mismo libro) fueron apresadas por Parmenión, junto con otros personajes nobles, cuando el general, siguiendo instrucciones de Alejandro, se apoderó del botín de Darío en Damasco, después de la batalla de Iso.

47 Hijo de Artabazo. A la muerte de Memnón pasó a comandar la flota persa, en el año 333.

17 En Curcio, como en repetidas ocasiones entre los autores antiguos, «caldeos» no designa a los habitantes de la Caldea, sino a los sacerdotes babilonios que se ocupaban de astrología, astronomía, matemáticas e interpretación de sueños.

Persarum ad eos transiturum, quorum arma esset imitatus.

inmediatamente los caldeos [48] habían interpretado el hecho en el sentido de que el imperio persa pasaría a manos de aquellos cuyas armas Darío había imitado.

7 Ceterum ipse et vatum responso, quod edebatur in vulgus, et specie, quae per somnum oblata erat, admodum laetus castra ad Euphraten moveri iubet.

7 Sin embargo el rey, lleno de gozo no sólo por la respuesta de los adivinos, que iba corriendo ya de boca en boca, sino también por la visión que se le había ofrecido durante el sueño, dio orden de levantar el campamento y dirigirse hacia el Eufrates.

8 Patrio more Persarum traditum est orto sole demum procedere. Die iam illustri signum e tabernaculo regis bucina dabatur. Super tabernaculum, unde ab omnibus conspici posset, imago solis crystallo inclusa fulgebat.

8 Era costumbre entre los persas, transmitida por tradición, no ponerse en camino hasta después de salido el sol. Siendo ya pleno día, se daba la señal con la bocina [49] desde la tienda del rey; sobre ésta, donde todos pudieran contemplarla, una imagen del sol despedía sus reflejos, encerrada en una urna de cristal [50].

9 Ordo autem agminis erat talis. Ignis, quem ipsi sacrum et aeternum vocabant, argenteis altaribus praeferebatur.

9 El orden de marcha era el siguiente: el fuego, al que ellos califican de sagrado y eterno, abría filas, transportado sobre un altar de plata. Los magos [51] entonaban himnos patrióticos.

10 Magi proximi patrium carmen canebant. Magos trecenti et sexaginta quinque iuvenes sequebantur puniceis amiculis velati, diebus totius anni pares numero: quippe Persis quoque in totidem dies discriptus est annus.

10 A éstos les seguían 365 jóvenes revestidos de mantos de púrpura, tantos como días tiene el año, pues los persas tenían dividido el año en tantos días como los romanos.

11 Currum deinde Iovi sacratum albentes vehebant equi: hos eximiae magnitudinis equus, quem Solis appellabant, sequebatur. Aureae virgae et albae vestes regentes equos adornabant.

11 Detrás, unos caballos blancos tiraban de un carro consagrado a Júpiter [52] y, tras ellos, seguía un caballo (al que llamaban el caballo del sol) de extraordinaria alzada; los que llevaban de las riendas a tales caballos iban equipados con fustas de oro y adornados con vestiduras blancas.

12 Haud procul erant vehicula decem multo auro argentoque caelata. 13 Sequebatur haec equitatus duodecim gentium variis armis et moribus. Proximi ibant, quos Persae Immortales vocant, ad decem milia. Cultus opulentiae barbarae non alios magis honestabat: illi aureos torques, illi vestem

12 No lejos avanzaban diez carros con gran cantidad de adornos cincelados en oro y plata. 13 Les daba escolta la caballería de doce pueblos, diversos en sus armas y en su manera de vestir. Inmediatamente detrás iban aquellos a los que los persas llaman «los Inmortales», alrededor de unos 10.000 [53]. Ninguno como ellos aparecía adornado con el lujo opulento de los bárbaros: llevaban collares de oro, una vestidura bordada

[48] En Curcio, como en repetidas ocasiones entre los autores antiguos, «caldeos» no designa a los habitantes de la Caldea, sino a los sacerdotes babilonios que se ocupaban de astrologia, astronomia, matematicas e interpretación de suenos.

[49] La bocina («bucina») era una especie de trompeta más o menos encorvada terminada en un pabellón ancho.

[50] Debía de tratarse de una especie de disco de oro encerrado en cristal de roca. Los persas adoraban a un dios solar que a veces se confundía con Mithra.

[51] Primitivamente constituían una tribu de la confederación de los medos. Después se designó con el nombre de «Magos» a los sacerdotes del Mazdeísmo, y llegaron a constituir una casta de gran importancia en la vida política, encargados como estaban de la predicción del porvenir, explicación e interpretación de sueños e incluso la educación de los reyes.

[52] Es decir, Ormuz. El carro sagrado de Ahuramazda es descrito por HERÓDOTO, VII 40, y también nos habla de él JENOFONTE, *Ciropedia* VIII 3, 12.

[53] «Los Inmortales» era el nombre que se daba a un escuadrón escogido de la caballería persa. HERÓDOTO, VII 38, nos informa que se les daba este nombre porque este cuerpo estaba constituido por 10.000 jinetes cuyas bajas se reponían automáticamente, de modo que la formación no decrecía jamás en número.

auro distinctam habebant manicatasque tunicas, gemmis etiam adornatas.
14 Exiguo intervallo, quos cognatos regis appellant, decem et quinque milia hominum. Haec vero turba, muliebriter propemodum culta, luxu magis quam decoris armis conspicua erat.
15 Doryphoroe vocabantur proximum his agmen, soliti vestem excipere regalem: hi currum regis anteibant, quo ipse eminens vehebatur.
16 Utrumque currus latus deorum simulacra ex auro argentoque expressa decorabant: distinguebant internitentes gemmae iugum, ex quo eminebant duo aurea simulacra cubitalia, quorum alterum Nini, alterum erat Beli. Inter haec aquilam auream pinnas extendenti similem sacraverant.
17 Cultus regis inter omnia luxuria notabatur: purpureae tunicae medium album intextum erat, pallam auro distinctam aurei accipitres, velut rostris inter se concurrerent, 18 adornabant et zona aurea muliebriter cinctus acinacem suspenderat, cui ex gemma vagina erat. 19 Cidarim Persae vocabant regium capitis insigne: hoc caerulea fascia albo distincta circumibat.
20 Currum decem milia hastatorum sequebantur: hastas argento exornatas, spicula auro praefixa gestabant. 21 Dextra laevaque regem ducenti ferme nobilissimi propinquorum comitabantur. Horum agmen claudebatur triginta *milibus* peditum, quos equi regis CCCC sequebantur.

igualmente en oro y una túnica con mangas adornadas con piedras preciosas. 14 A corta distancia, los llamados «parientes del rey», 15.000 hombres. Esta multitud, engalanada poco menos que como mujeres, llamaba la atención más por el lujo que por la hermosura de sus armas.

15 La tropa más próxima a éstos era denominada «los Doríforos» [54], encargados de sostener la cola del manto del rey; éstos iban delante del carro del rey desde el que éste, a su paso, lo dominaba todo.
16 Imágenes de dioses, repujadas en oro y plata, adornaban ambos flancos del carro; de trecho en trecho brillaban unas piedras preciosas adornando el yugo del que sobresalían dos estatuas de oro, de una altura de un codo, de las cuales una representaba a Niño y la otra a Belo [55]. Entre ambas habían colocado, a modo de símbolo sagrado, un águila en actitud de desplegar las alas [56].
17 El atavío del rey se distinguía incluso en medio de aquella suntuosidad: una franja blanca, bordada, dividía en dos partes su túnica de púrpura; unos halcones, recamados en oro, que parecían atacarse a picotazos, adornaban su manto bordado en oro; 18 de un cinturón, igualmente de oro, anudado como se lo anudan las mujeres, pendía su cimitarra, cuya vaina era toda ella de piedras preciosas. 19 Los persas llaman «cídaris» a la diadema del rey [57], emblema de la realeza; esta diadema iba ceñida todo alrededor con una banda azul entreverada de blanco.
20 El carro real era seguido por 10.000 lanceros que llevaban lanzas con incrustaciones de plata y dardos con punta de oro. 21 A derecha e izquierda, la escolta real estaba formada por unos 200 de entre los más nobles de sus parientes. La marcha se cerraba con 30.000 infantes seguidos por los 400 caballos del rey.

---

[54] Guardia personal del rey formada por soldados de infantería armados de lanza. De ahí su nombre: «portadores de lanzas».
[55] Niño y Belo fueron míticos fundadores del imperio asirio-babilonio. Belo, padre de Niño, fue identificado con el dios Belo, helenización de Baal.
[56] El águila era, entre los persas, el símbolo de la realeza. JENOFONTE, *Anábasis* I 10, 2 y *Ciropedia* VII 1, 4, describe este emblema que era transportado en las batallas: un águila de oro, colocada en lo alto de una pica, con sus alas desplegadas.
[57] La *kídaris* era la tiara llevada por los reyes persas, en forma de cono y rodeada de una diadema azul con puntos blancos.

22 Intervallo deinde unius stadii matrem Darei Sisigmabim currus vehebat et in alio erat coniux. Turba feminarum reginas comitantium equis vectabatur. 23 Quindecim deinde, quas armamaxas appellabant, sequebantur. In his erant liberi regis et quae educabant eos spadonumque grex, haud sane illis gentibus vilis. 24 Tum regiae pelices trecentae et sexaginta *quinque* vehebantur, et ipsae regali cultu ornatuque. Post quas pecuniam regis sexcenti muli et trecenti cameli vehebant praesidio sagittariorum prosequente.

22 A un estadio de distancia [58], un carro transportaba a Sisigambis [59], madre de Darío, y otro a su esposa [60], las reinas, que llevaban como escolta una muchedumbre de mujeres montadas a caballo. 23 Seguían detrás quince carros, denominados «armamaxas» [61]. En ellos iban los infantes [62], acompañados de sus institutrices, así como de un enjambre de eunucos, que no son mal mirados entre aquellas gentes. 24 Venían detrás las 365 concubinas del rey, también ellas regiamente ataviadas y, tras ellas, era transportado el tesoro real en 600 mulos y 300 camellos, escoltados por un pelotón de arqueros.

25 Propinquorum amicorumque coniuges huic agmini proximae lixarumque et calonum greges vehebantur. Ultimi erant cum suis quisque ducibus, qui cogerent agmen, leviter armati. 26 Contra si quis aciem Macedonum intueretur, dispar facies erat equis virisque non auro, non discolori veste, sed ferro atque aere fulgentibus: 27 agmen et stare paratum et sequi, nec turba nec sarcinis praegrave, intentum ad ducis non signum modo, sed etiam nutum. Et castris locus et exercitui commeatus suppetebant. 28 Ergo Alexandro in acie miles non defuit: Dareus, tantae multitudinis rex, loci, in quo pugnavit, angustiis redactus est ad paucitatem, quam in hoste contempserat.

25 Inmediatamente detrás venían las esposas de los parientes y amigos, así como catervas de cantineros y acarreadores de agua y de leña. Cerraba filas una tropa armada a la ligera con sus jefes, encargada de regular la marcha.26 Por el contrario, si alguien dirigía su mirada hacia el ejército macedonio, el aspecto era completamente distinto: hombres y caballos relucían no por el oro y las vestiduras variopintas, sino por el hierro y el bronce. 27 Se trataba de un ejército dispuesto tanto a detenerse como a avanzar, ligero de tropa y de bagaje, atento no sólo a la señal sino incluso al menor ademán de su comandante; para el campamento, cualquier lugar, y, para el ejército, cualquier avituallamiento les bastaban. 28 Por eso a Alejandro no le faltaban los soldados en el combate, mientras que Darío, rey de tan gran multitud, debido a lo angosto del lugar [63], se vio obligado a contar con unos pocos, circunstancia que había despreciado en el enemigo.

Caput IV

1 Interea Alexander Abistamene Cappadociae praeposito Ciliciam petens cum omnibus copiis *in* regionem, quae castra Cyri appellatur, pervenerat. Stativa

1.4.1 Mientras tanto Alejandro, después de colocar a Abistámenes al frente de la Capadocia, en su marcha hacia Cilicia [64] con todas sus tropas había llegado a la región que recibe el nombre de «el campamento de Ciro». Este rey había tenido allí su cuartel cuando se dirigía

58 El estadio venía a tener, prácticamente, 185 metros.

59 Hija de Ostanes, un hijo de Darío II; hermana y esposa de Arsanes y madre de Darío III Codomano.

60 Estatira, hermana y esposa de Darío III. De ella se decía que era la mujer más hermosa de toda el Asia y Curcio se hace eco en diversos pasajes de su legendaria belleza. Murió, de sobreparto, en septiembre del año 331. Alejandro lloró su muerte con verdadero sentimiento, como recuerda Curcio en IV 10, 18 sigs.

61 Coches de cuatro ruedas, con cortinas a los flancos, destinados al transporte de mujeres y niños.

62 Un niño que todavía no había cumplido los siete años, llamado Oco, y sus hermanas Estatira (que después casó con Alejandro) y Drypetis (casada más tarde con Hefestión, íntimo amigo del rey).

63 Referencia, anticipada, a las condiciones en que se desarrolló la batalla de Iso, en los desfiladeros de Cilicia.

64 Región costera del sudeste del Asia Menor, entre los montes Tauro y el mar de Cilicia o Chipre.

illic habuerat Cyrus, cum adversus Croesum in Lydiam duceret.

2 Aberat ea regio quinquaginta stadia ab aditu, quo Ciliciam intramus: Pylas incolae dicunt artissimas fauces, munimenta, quae manu ponimus, naturali situ imitantes.

3 Igitur Arsames, qui Ciliciae praeerat, reputans, quid initio belli Memno suasisset, quondam salubre consilium sero exequi statuit: igni ferroque Ciliciam vastat, ut hosti solitudinem faciat: quidquid usui potest esse, corrumpit sterile ac nudum solum, quod tueri nequibat, relicturus.

4 Sed longe utilius fuit angustias aditus, qui Ciliciam aperit, valido occupare praesidio iugumque opportune itineri imminens obtinere, unde inultus subeuntem hostem aut prohibere aut opprimere potuisset:

5 nunc paucis, qui callibus praesiderent, relictis retro ipse concessit, populator terrae, quam a populationibus vindicare debebat. Ergo qui relicti erant, proditos se rati ne conspectum quidem hostis sustinere valuerunt, cum vel pauciores locum obtinere potuissent.

6 Namque perpetuo iugo montis asperi ac praerupti Cilicia includitur: quod cum a mari adsurgat, velut sinu quodam flexuque curvatum, rursus altero cornu in diversum litus excurrit.

7 Per hoc dorsum, qua maxime introrsus mari cedit, asperi tres aditus et perangusti sunt, quorum uno Cilicia intranda est. 8 Campestris eadem, qua vergit ad mare, planitiem eius crebris distinguentibus rivis:

hacia la Lidia [65], contra Creso [66]. 2 Aquella región distaba 50 estadios [67] del paso por donde se suele entrar en Cilicia. Los habitantes del país denominan «Pilas» a unos estrechísimos desfiladeros en los que la propia situación natural imita las fortificaciones levantadas por los hombres.

3 Así pues, Arsames [68], que estaba al frente de la Cilicia, acordándose del consejo que, al comienzo de la guerra, le había dado Memnón, determinó poner en práctica, tardíamente, un plan que en otro tiempo hubiera sido saludable: devastar a fuego y hierro la Cilicia para dejar ante el enemigo un desierto; todo lo que podía ser de utilidad lo arrasó, dispuesto a dejar tras de sí, estéril y desnudo, un suelo que no podía defender. 4 Pero de mucho mayor provecho le hubiera sido ocupar con una sólida defensa los estrechos desfiladeros que abren la puerta de la Cilicia y apoderarse de las cimas que, muy estratégicamente, dominan el camino y desde las que, sin recibir ningún daño, hubiera podido o impedir el paso o aplastar a un enemigo a sus pies. 5 Ahora, dejando unos pocos soldados para defender los senderos, Arsames, por su parte, volvió sobre sus pasos, arrasando una tierra que debía proteger de la devastación. A su vez, los que él había dejado como protección de los senderos, pensando que habían sido traicionados, no tuvieron el valor siquiera de mirar cara a cara al enemigo cuando, aunque hubieran sido menos, podían haber mantenido la posición.

6 En efecto, la Cilicia se encuentra cercada por una ininterrumpida cadena de montañas ásperas y abruptas que, alzándose del mar y, tras encorvarse en una especie de ensenada en forma de arco, con la extremidad opuesta avanza de nuevo hacia el otro lado de la costa. 7 A lo largo de esta cadena [69], por la parte que, tierra adentro, se distancia más del mar, hay tres desfiladeros: sólo por uno de ellos se puede entrar en Cilicia [70]. 8 La parte de ésta que desciende hacia el mar es plana y su llanura se encuentra esmaltada de abundantes corrientes de agua;

---

65 Región del Asia Menor, en la costa occidental, entre la Misia y la Caria. Su capital era Sardes.

66 Curcio comete aquí el error (que ya cometían ios mismos persas) de atribuir a Ciro el Grande (Ciro I) lo que en realidad se refiere al campamento levantado por Ciro el Joven (Ciro II) con motivo de su expedición, en el año 401, contra Artajerjes. (Véase JENOFONTE, *Anáb.* I, 2, 20).

67 Poco más de 9 Km.

68 Este sátrapa de la Cilicia no debe confundirse con el de la Drangia- na del que se habla en VIII 2, 17. Combatió en el Gránico y murió en la batalla de Iso.

69 Se trata de la cordillera del Tauro.

70 El Tauro ofrecía tres pasos naturales que eran: el valle del Cidno, el del Píramo y el del Psaro. En este último paso se encontraban las denominadas «Puertas de Cilicia».

Pyramus et Cydnus, incliti amnes, fluunt. Cydnus non spatio aquarum, sed liquore memorabilis, quippe leni tractu e fontibus labens puro solo excipitur nec torrentes incurrunt, qui placide manantis alveum turbent.
9 Itaque incorruptus idemque frigidissimus, quippe multa riparum amoenitate inumbratus, ubique fontibus suis similis in mare evadit.

por ella fluyen los famosos ríos Píramo y Cidno [71]. Este último es digno de mención no por la anchura de su cauce, sino por la transparencia de sus aguas; en efecto, deslizándose en un manso fluir desde sus fuentes, es recibido por un terreno limpio y no desembocan en él torrenteras que puedan perturbar el lecho del río, que fluye mansamente. 9 Así pues, sin la menor contaminación y, al mismo tiempo, con sus aguas extraordinariamente frías (los numerosos árboles de la orilla le dan sombra y amenidad), desemboca en el mar, tras recorrer todo su trayecto semejante a sus propias fuentes.

10 Multa in ea regione monumenta vulgata carminibus vetustas exederat. Monstrabantur urbium sedes Lyrnessi et Thebes, Typhonis quoque specus et Corycium nemus, ubi crocum gignitur, ceteraque, in quibus nihil praeter famam duraverat.

10 El tiempo había arruinado en aquella región muchos monumentos cantados por los poetas: se podía ver el emplazamiento de las ciudades Lirneso y Tebas [72], así como la gruta de Tifón y el bosque de Coricio [73], en donde brota el azafrán, y otras maravillas de las que no quedaba más que la fama.

11 Alexander fauces iugi, quae Pylae appellantur, intravit. Contemplatus locorum situm non alias magis dicitur admiratus esse felicitatem suam: obrui potuisse vel saxis confitebatur, si fuissent qui *in* subeuntes propellerent. 12 Iter vix quaternos capiebat armatos: dorsum montis imminebat via non angustae modo, sed plerumque praeruptae, crebris oberrantibus rivis, qui ex radicibus montium manant.

11 Alejandro penetró en los desfiladeros llamados «Pilas» y, tras contemplar la configuración del terreno, se dice que quedó admirado de su buena estrella como nunca lo había estado antes, pues reconocía que podía haber sido aplastado incluso hasta con piedras, si hubiera habido alguien que las tirara desde arriba. 12 El sendero apenas si con dificultad permitía el paso de los soldados en cuatro hileras; la cresta de la montaña se inclinaba amenazadora sobre el camino, no sólo estrecho sino, en la mayor parte de su trazado, abrupto por el discurrir zigzagueante de los arroyos que nacen de las faldas del monte.

13 Thracas tamen leviter armatos praecedere iusserat scrutarique calles, ne occultus hostis in subeuntes erumperet. Sagittariorum quoque manus occupaverat iugum: intentos arcus habebant moniti, non iter ipsos inire, sed proelium.

13 Con todo, Alejandro había dado orden de que un destacamento de tracios, equipados con armamento ligero, le precediera y reconociera los senderos a fin de evitar, de parte del enemigo, un ataque por sorpresa contra los que avanzaban por el desfiladero; a su vez, un cuerpo de arqueros había tomado la cima y llevaban los

[71] El Píramo nace en Capadocia, atraviesa el Tauro y, tras recorrer las tierras de Cilicia, desemboca en el golfo de Iso. También el Cidno desemboca en el golfo de Iso. En este río contrajo Alejandro la enfermedad que lo puso a las puertas de la muerte, como se cuenta en 5, 1 sigs. de este mismo libro.

[72] También aquí Curcio comete un error que indudablemente estaba ya en sus fuentes: Lirneso y Tebas no estaban en Cicilia sino en la Tróade. Lirneso estaba cerca de Troya y era la patria de Briseida. También cercana a Troya era Tebas, patria de Andrómaca. Los comentaristas, de todas maneras, hacen notar que esta parte de la Tróade había sido primitivamente habitada por cilicios.

[73] Tifón, hijo de la Tierra y del Tártaro, era un monstruo de cien cabezas y cien brazos y combatió con Júpiter por el poder supremo. Júpiter, en un primer momento, fue vencido y encerrado, después de ser encadenado, en la gruta de Coricio. Puesto en libertad por Hermes, Jupiter reemprendio la lucha y derroto a Tifon.

arcos dispuestos para disparar, advertidos como estaban de que no se trataba de una marcha sino de un combate.

14 Hoc modo agmen pervenit ad urbem Tarson, cui tum maxime Persae subiciebant ignem, ne opulentum oppidum hostis invaderet. 15 At ille Parmenione ad inhibendum incendium cum expedita manu praemisso, postquam barbaros adventu suorum fugatos esse cognovit, urbem a se conservatam intrat.

14 De este modo llegó el ejército a la ciudad de Tarso [74], en el preciso momento en que los persas se disponían a pegarle fuego a fin de que una ciudad tan opulenta no cayera en manos del enemigo. 15 Alejandro envió por delante a Parmenión [75] con un destacamento ligero para frustrar el incendio y, al enterarse de que los bárbaros, ante el anuncio de su llegada, se habían dado a la fuga, hizo su entrada en una ciudad que le debía la vida.

Caput V

1 Mediam Cydnus amnis, de quo paulo ante dictum est, interfluit. Et tunc aestas erat, cuius calor non aliam magis quam Ciliciae oram vapore solis accendit, et diei fervidissimum tempus esse coeperat. 2 Pulvere simul ac sudore perfusum regem invitavit liquor fluminis, ut calidum adhuc corpus ablueret. Itaque veste deposita in conspectu agminis —decorum quoque futurum ratus, si ostendisset suis, levi et parabili cultu corporis se esse contentum— descendit in flumen. 3 Vixque ingressi subito horrore artus rigere coeperunt, pallor deinde suffusus est et totum propemodum corpus vitalis calor liquit.

1.5.1 El río Cidno, del que acabamos de hablar, divide a la ciudad en dos. Era verano [1876] y en tal estación en ninguna otra zona calienta más el ardor del sol que en la ribera de Cilicia, y en aquel preciso momento comenzaba la hora más sofocante del día. 2 La transparencia de las aguas del río invitó al rey, cubierto de polvo y sudoroso, a darse un baño, estando todavía acalorado. Así pues, se quitó las vestiduras y, en presencia del ejército (pensaba que sería una lección el hacer ver cómo se daba por contento con un cuidado corporal ligero y al alcance de todo el mundo), penetró en el río. **3** En cuanto entró en el agua, sus miembros comenzaron a quedarse rígidos con repentino escalofrío; una palidez se extendió por todo su rostro y prácticamente todo su cuerpo se vio privado del calor vital.

4 Expiranti similem ministri manu excipiunt nec satis compotem mentis in tabernaculum deferunt. Ingens sollicitudo et paene iam luctus in castris erat. 5 Flentes querebantur, in tanto impetu cursuque rerum omnis aetatis ac memoriae clarissimum regem non in acie saltem, non ab hoste deiectum, sed abluentem aqua corpus ereptum esse et extinctum. 6 Instare Dareum, victorem, antequam vidisset hostem. Sibi easdem terras, quas victoria

4 Sus servidores le cogieron en sus brazos como a un muerto y lo llevaron a su tienda poco menos que perdido el conocimiento. 5 Con lágrimas en los ojos, se lamentaban de que en medio de la marcha impetuosa de los acontecimientos, se les arrebataba y se extinguía el rey más sobresaliente de cuantos a lo largo de todos los tiempos se podía recordar, y no abatido, al menos, en el campo de batalla, sino en medio de un baño: 6 Darío estaba al llegar, vencedor incluso antes de ver al enemigo; en cuanto a ellos, se veían en la necesidad de regresar a unas tierras que habían recorrido de triunfo en triunfo y

---

[74] A orillas del Cidno, Tarso fue famosa por su Academia y, sobre todo, por haber sido con el tiempo cuna del apostol san Pablo.

[75] Macedonio, de noble linaje. Constituye una de las figuras más nobles y mas esforzadas de cuantas rodearon a Alejandro. Era padre de Filotas, Nicanor y Héctor. En el ano 337 recibio de Filipo el encargo de liberar las ciudades griegas y preparar la campana de Asia. Su actuación como general fue decisiva en las tres grandes confrontaciones armadas de Alejandro y Dario: la del Granico, la de Iso y la de Arbelas. Tras esta ultima, permaneció en Ecbatana como gobernador de la Media. Alejandro lo hizo asesinar (vease VII 2) por temor a que vengara Parmenión la muerte de su hijo Filotas, cómplice, al parecer, de la conjuración de Dimno (vease VI 7 sigs.).

[76] La batalla de Iso, entablada poco después de los acontecimientos que aquí se narran, tuvo lugar en noviembre del año 333 (véase ARRIANO, II 11, 10), por lo que el baño en el Cidno debió de tener lugar entrado ya el otoño.

peragrassent, repetendas: omnia aut ipsos aut hostes populatos: per vastas solitudines, etiamsi nemo insequi velit, euntes fame atque inopia debellari posse.
7 Quem signum daturum fugientibus? quem ausurum Alexandro succedere? Iam ut ad Hellespontum fuga penetrarint, classem, qua transeant, quem praeparaturum? 8 Rursus in ipsum regem misericordia versa illum florem iuventae, illam vim animi, eundem regem et commilitonem divelli a se et abrumpi inmemores sui querebantur.
9 Inter haec liberius meare spiritus coeperat adlevabatque rex oculos et paulatim redeunte animo circumstantes amicos agnoverat: laxataque vis morbi ob hoc solum videbatur, quia magnitudinem mali sentiebat.

10 Animi autem aegritudo corpus urguebat, quippe Dareum quinto die in Cilicia fore nuntiabatur. Vinctum ergo se tradi et tantam victoriam eripi sibi ex manibus obscuraque et ignobili morte in tabernaculuo extingui se querebatur.
11 Admissisque amicis pariter ac medicis: 'In quo me', inquit, 'articulo rerum mearum fortuna deprehenderit, cernitis. Strepitum hostilium armorum exaudire mihi videor et, qui ultro intuli bellum, iam provocor.
12 Dareus ergo cum tam superbas litteras scriberet, fortunam meam in consilio habuit: sed nequiquam, si mihi arbitiro meo curari licet. 13 Lenta remedia et segnes

que o ellos mismos las habían arrasado o las había arrasado el enemigo. A lo largo de amplias zonas desérticas podrían ser derrotados, durante la marcha, por el hambre y la miseria, aunque no hubiera nadie que quisiera perseguirlos. 7 ¿Quién les dirigiría en su huida? ¿Quién se atrevería a suceder a Alejandro? Suponiendo que en su fuga llegaran al Helesponto, ¿quién prepararía una escuadra para atravesarlo? [77] 8 Después volvían su compasión hacia la persona del rey y, olvidándose de sí mismos, se lamentaban de que se les arrebatara violentamente de su lado aquella flor de juventud, aquella fuerza de ánimo, un rey que, al mismo tiempo que rey, era para ellos un compañero de armas.
9 Entre tanto, Alejandro comenzó a respirar con menos opresión, levantó los ojos y, poco a poco, volviéndole el conocimiento, comenzó a reconocer a los amigos [78] que, de pie, estaban en torno suyo; el simple hecho de que se daba cuenta de la magnitud de su mal les parecía un síntoma de que la fuerza de la enfermedad iba perdiendo vigor.
10 Pero la inquietud de su espíritu atormentaba su propio cuerpo, ya que corría la voz de que en cuatro días Darío se presentaría en Cilicia, y así se lamentaba de que se veía entregado, atado de pies y manos, de que una victoria tan grande se le arrebataba de las manos y de que la vida se le escapaba en una tienda de campaña con una muerte oscura e innoble. 11 Llamó a su presencia a sus amigos junto con los médicos y les dijo: «Ya veis en qué situación crítica la Fortuna se ha volcado sobre mí. Me da la impresión de que oigo el fragor de las armas enemigas y yo, que hasta aquí era el que tenía la iniciativa de la guerra, he aquí que soy ahora el provocado. 12 Así pues, al escribir Darío una carta tan altanera [79], ¿había contado ya con mi Fortuna? Pero de nada le valdrá si me está permitido curarme a mi manera. 13 La situación en que

[77] La escuadra con la que Alejandro había pasado el Helesponto fue devuelta a la patria después de la batalla del Gránico; según decía el rey, para reducir gastos, dado que la campaña se presentaba en adelante como esencialmente terrestre, pero en la mente de Alejandro subyacía la intención de quitar de este modo a la tropa la idea de un fácil retorno al hogar. (Un Hernán Cortés a distancia).

[78] Lo más probable es que se trate de los «hetairos» (Curcio los suele denominar con el nombre genérico de «amici»), jóvenes pertenecientes a la aristocracia macedonia y a los que Alejandro encomendó tanto funciones civiles como militares.

[79] La única alusión directa a esta carta nos la ofrece el PSEUDO- CALÍSTENES, I, 39. Se trataría de una misiva del rey persa a sus sátrapas en la que les decía: «Me comunican que se ha rebelado Alejandro, el hijo de Filipo. Capturadlo y traédmelo sin hacerle ningún daño en su cuerpo para que yo, después de quitarle su manto de púrpura y de aplicarle unos azotes, lo remita a Macedonia, su patria, junto a su madre Olimpíade, dándole unas castañuelas y unos astrágalos, como usan para jugar los niños de los macedonios». (PSEUDO-CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia,* traducción de C. GARCÍA GUAL, cit. en n. 115). Dado que Alejandro, en el relato de Curcio, se hace eco de tal misiva, que supone conocida de sus oyentes, cabe conjeturar que el autor había hablado ya de ella tal vez en el libro II, perdido.

medicos non expectant tempora mea: vel mori strenue quam tarde convalescere mihi melius est. Proinde, si quid opis, si quid artis in medicis est, sciant, me non tam mortis quam belli remedium quaerere.'

me encuentro no se compagina con remedios lentos y médicos premiosos. Prefiero morir valientemente antes que tardar en curarme. Por consiguiente, si los médicos tienen alguna destreza que pueda servirme de ayuda, sepan que yo no busco tanto un remedio para la muerte como un remedio para la guerra».

14 Ingentem omnibus incusserat curam tam praeceps temeritas eius. Ergo pro se quisque precari coepere, ne festinatione periculum augeret, sed esset in potestate medentium: 15 inexperta remedia haud iniuria ipsis esse suspecta, cum ad perniciem eius etiam a latere ipsius pecunia sollicitaret hostis.

14 Una temeridad tan irreflexiva llenó a todos de extraordinaria inquietud; y así cada uno, en la medida en que podía hacerlo, comenzó a suplicarle que no aumentara el peligro con las prisas sino que se pusiera en manos de los médicos; 15 con razón no se fiaban de unos remedios no experimentados cuando el enemigo, por medio de dinero, trataba de ganarse a alguien, incluso del entorno del rey, para acabar con él.

16 Quippe Dareus mille talenta interfectori Alexandri daturum se pronuntiari iusserat. Itaque ne ausurum quidem quemquam arbitrabantur experiri remedium, quod propter novitatem posset esse suspectum.

16 En efecto, Darío había dado orden de que se corriera la voz de que daría 1.000 talentos[80] a quien asesinara a Alejandro. Y así se pensaba que nadie se atrevería a experimentar un remedio que, por su misma novedad, podía despertar sospechas.

Caput VI

1 Erat inter nobiles medicos, ex Macedonia regem secutus, Philippus, natione Acarnan, fidus admodum regi: puero comes et custos salutis datus non ut regem modo, sed etiam ut alumnum eximia caritate diligebat. 2 Is non praeceps se, sed strenuum remedium adferre tantamque vim morbi potione medicata levaturum esse promisit.

1.6.1 Entre los médicos más famosos había uno, llamado Filipo [81], natural de Acarnania, que había formado parte del séquito del rey desde Macedonia y que le era fiel en grado sumo: compañero de infancia y guardián de su salud, sentía por Alejandro un cariño extremo, no sólo como rey sino incluso como pupilo. 2 Filipo prometió aplicar un remedio de efecto no instantáneo pero sí eficaz y aliviar la virulencia del mal con una poción curativa.

3 Nulli promissum eius placebat praeter ipsum, cuius periculo pollicebatur. Omnia quippe facilius quam moram perpeti poterat: arma et acies in oculis erant et victoriam in eo positam esse arbitrabatur, si tantum ante signa stare potuisset, id ipsum, quod post diem tertium medicamentum sumpturus esset —ita enim medicus praedixerat— aegre ferens.

Semejante promesa a nadie agradaba a excepción de aquel cuya vida peligraba con tal promesa. 3 Alejandro hubiera podido soportar mejor cualquier cosa que la espera: las armas y las filas estaban ante su vista y era de la opinión de que la victoria dependía del simple detalle de poder mantenerse en pie ante los estandartes, soportando a duras penas el hecho de que el medicamento no lo podía tomar antes de tres días (tal era la prescripción médica).

80 Véase nota 24. Otros intentos de soborno por parte de Darío son mencionados por Curcio en 7, 12 de este mismo libro y IV 10, 16.

81 En Curcio figuran 7 personajes con el nombre de «Filipo» que, por el orden en que aparecen en la obra, son: el médico del texto; el padre de Alejandro (7, 11 de este mismo libro); el hijo de Balacro (IV 13, 28); el hijo de Menelas, comandante de la caballería tesalia (IV 13, 29); el hermano de Lisímaco (VIII 2, 35); el hermano de Harpalo, gobernador de una parte de la India (X 1, 20) y Arrideo (X 7, 7).

4 Inter haec a Parmenione, fidissimo purpuratorum, litteras accipit, quibus ei denuntiabat, ne salutem suam Philippo committeret: mille talentis a Dareo et spe nuptiarum sororis eius esse corruptum. 5 Ingentem animo sollicitudinem litterae incusserant et, quidquid in utramque partem aut metus aut spes subiecerat, secreta aestimatione pensabat. 6 'Bibere perseverem, ut, si venenum datum fuerit, ne immerito quidem, quidquid acciderit, evenisse videatur? Damnem medici fidem? in tabernaculo ergo me opprimi patiar? At satius est alieno me mori scelere, quam metu nostro.'

4 Entre tanto recibió de Parmenión [82], el más fiel de sus 4 dignatarios [83], una carta en la que le advertía que no pusiera su salud en manos de Filipo, pues Darío lo había sobornado con 1.000 talentos y con la promesa de darle su hermana en matrimonio [84]. 5 Alejandro quedó profundamente preocupado ante la lectura de la carta y, mediante una valoración secreta, sopesaba los pros y los contras del miedo o la esperanza: 6 «¿Perseveraré, se decía, en la idea de beber con el fin de que, si se me ha proporcionado un veneno, parezca que, suceda lo que suceda, me ha sucedido a sabiendas? ¿Condenaré la lealtad de mi médico? ¿Consentiré en ser asesinado en mi propia tienda? Pero mejor me es morir criminalmente a manos de otro que víctima de mi propio miedo».

7 Diu animo in diversa versato nulli, quid scriptum esset, enuntiat epistolamque sigillo anuli sui inpresso pulvino, cui incubabat, subiecit. 8 Inter has cogitationes biduo absumpto illuxit a medico destinatus dies, et ille cum poculo, in quo medicamentum diluerat, intravit. 9 Quo viso Alexander levato corpore in cubili epistolam a Parmenione missam sinistra manu tenens accipit poculum et haurit interritus: tum epistolam legere Philippum iubet nec a vultu legentis movit oculos, ratus aliquas conscientiae notas in ipso ore posse deprehendere. 10 Ille epistola perlecta plus indignationis quam pavoris ostendit proectisque amiculo et litteris ante lectum: 'Rex', inquit, 'semper quidem spiritus meus ex te pependit, sed nunc vere, arbitror, sacro et venerabili ore *tuo* trahitur. 11 Crimen parricidii, quod mihi obiectum est, tua salus diluet: servatus a me vitam mihi dederis. Oro quaesoque, omisso metu patere medicamentum concipi venis: laxa paulisper animum, quem intempestiva sollicitudine amici sane fideles, sed moleste seduli turbant.'

7 Por mucho tiempo anduvo dando vueltas en su cabeza a ideas contrarias y, sin revelar a nadie el contenido de la carta, la selló con su propio sello y la puso debajo del cojín sobre el que estaba reclinado. 8 Pasados dos días en tales reflexiones, amaneció el día fijado por el médico y éste entró en la tienda con una copa en la que había diluido la medicina. 9 Al verlo, Alejandro se incorporó y, sosteniendo con la izquierda la carta de Parmenión, cogió la copa y la bebió sin pestañear; después ordenó a Filipo que leyera la carta, sin apartar los ojos de su rostro mientras la leía, pensando que podría sorprender en él alguna señal de complicidad. 10 Aquél, terminada de leer la carta, se mostró más indignado que atemorizado, y, arrojando a los pies del lecho el manto y la carta, dijo: «¡Oh rey!, mi vida estuvo siempre pendiente de ti, pero es ahora verdaderamente, pienso, cuando mi respiración se desliza a través de tu sagrada y venerable boca. 11 La acusación de haber querido asesinar a mi rey, que ahora se me imputa, la borrará tu propia curación; al salvar yo tu vida, tú me devolverás la mía. Te ruego encarecidamente que, dejando a un lado el miedo, permitas que la medicina sea absorbida por las venas; relaja un poco tu espíritu perturbado por una ansiedad fuera de lugar, promovida por unos amigos que, si son fieles, son también, al mismo tiempo, importunamente diligentes».

---

[82] JUSTINO, XI 8, 5-6, dice que Parmenión le envió la carta desde Capadocia y que lo hizo sin saber nada acerca de la enfermedad del rey (lo cual es obvio dada la lentitud del correo).

[83] Se trata de los «purpurad» (así llamados porque iban vestidos de púrpura) que constituían algo así como el Alto Estado Mayor del ejército de Alejandro.

[84] Según PLUTARCO, *Alej.* XIX 5, sería una hija la que Darío habría prometido darle en matrimonio.

Non securum modo haec vox, sed etiam laetum regem ac plenum bonae spei fecit.
12 Itaque: 'Si di', inquit, 'Philippe, tibi permisissent, quo maxime modo velles, animum experiri meum, alio profecto voluisses, sed certiore, quam expertus es, ne optasses quidem. 13 Hac epistola accepta tamen, quod dilueras, bibi: et nunc crede me non minus pro tua fide quam pro mea salute esse sollicitum.' Haec elocutus dextram Philippo offert. 14 Ceterum tanta vis medicamenti fuit, ut, quae secuta sunt, criminationem Parmenionis adiuverint. Interclusus spiritus arte meabat. Nec Philippus quicquam inexpertum omisit: ille fomenta corpori admovit, ille torpentem nunc cibi, nunc vini odore excitavit. 15 Atque ut primum mentis compotem esse sensit, modo matris sororumque, modo tantae victoriae adpropinquantis admonere non destitit. 16 Ut vero medicamentum se diffudit in venas et sensim toto corpore salubritas percipi potuit, primum animus vigorem suum, deinde corpus quoque expectatione maturius recuperavit: quippe post tertium diem, quam in hoc statu fuerat, in conspectum militum venit. 17 Nec avidius ipsum regem quam Philippum intuebatur exercitus: pro se quisque dextram eius amplexi grates habebant velut praesenti deo. Namque haud facile dictu est, praeter ingenitam illi genti erga reges suos venerationem, quantum huius utique regis vel admirationi dediti fuerint vel caritate flagraverint. 18 Iam primum nihil sine divina ope adgredi videbatur: nam cum praesto esset ubique fortuna, temeritas in gloriam cesserat. 19 Aetas quoque vix tantis matura rebus, sed abunde sufficiens omnia eius opera honestabat et, quae leviora haberi solent, plerumque militari gratiora vulgo sunt, exercitatio corporis inter ipsos, cultus habitusque paulum a privato abhorrens, militaris vigor: 20 quis

Estas palabras no sólo calmaron al rey sino que lo llenaron de alegría y esperanza; y así dijo:
12 «Si los dioses, Filipo, te hubieran concedido el medio con que mejor poner a prueba mis sentimientos, seguramente hubieras escogido otro distinto, pero mejor que el que has experimentáis do ni hubiera entrado siquiera en tus deseos. 13 A pesar de haber recibido esta carta, yo bebí tu poción y ahora, créeme, si estoy preocupado no lo es menos por tu lealtad que por mi curación». Y, tras estas palabras, le tendió la mano.
14 Pero he aquí que el medicamento actuó con tanta energía que los efectos inmediatos dieron pábulo a la acusación de Parmenión. Su respiración, entrecortada, fluía con dificultad. Filipo no dejaba nada por poner a prueba: le aplicó fomentos, le sacó de su sopor excitándolo con el olor, unas veces, de comida, otras, de vino, 15 y en cuanto se dio cuenta de que volvía en sí, no cesó de recordarle tanto a su madre como a sus hermanas [85], así como la gran victoria que le salía al encuentro.

16 Tan pronto como el medicamento se difundió por las venas y su acción saludable se dejó sentir poco a poco en todo el cuerpo, el primero en recuperar su vigor fue el espíritu, después también el cuerpo, incluso antes de lo que se esperaba: en efecto, tres días después de que había caído en tal estado compareció ante los soldados.
17 El ejército contemplaba a Filipo con no menor interés que al propio rey; cada uno por su lado, cogiéndole la mano, le daba gracias, como si se tratara de un dios en persona. Y es que no es fácil decir con palabras, aparte la connatural veneración de este pueblo hacia sus reyes, con qué entrega admiraban a éste en particular y con qué ardor le amaban.
18 Desde hacía tiempo daba la impresión de que cuanto emprendía lo hacía con la ayuda divina; y es que, al tener a la Fortuna en todas las circunstancias de su parte, su propia temeridad se había trocado en propia gloria.
19 Su misma edad [86], madura apenas para empresas tan grandes pero suficiente para llevarlas a cabo, ennoblecía todas sus obras; y además, cosas que suelen reputarse como de poca monta son, por lo común, muy del agrado de los hombres de armas, como el ejercicio físico en medio de los soldados, el traje y atuendo muy semejantes al de un particular, el vigor militar: 20 con tales dotes,

---

[85] Se trata de Olimpíade, madre, y Cleopatra, Ciña y Tesalónica, hermanas de Alejandro. Por todas ellas éste sintió un profundo afecto, como se deja entrever en diversos pasajes del relato de Curcio.
[86] En el momento a que se refiere el relato del texto (año 333), Alejandro (nacido el 356) tenía 23 años.

ille vel ingenii dotibus vel animi artibus, ut pariter carus ac venerandus esset, effecerat.

naturales o adquiridas, había conseguido ser tan querido como respetado.

Caput VII

1 At Dareus nuntio de adversa valitudine eius accepto celeritate, quantam capere tam grave agmen poterat, ad Euphraten contendit iunctoque eo pontibus quinque tamen diebus traiecit exercitum Ciliciam occupare festinans. 2 Iam Alexander viribus corporis receptis ad urbem Solos pervenerat: cuius potitus ducentis talentis multae nomine exactis arci praesidium militum inposuit. 3 Vota deinde pro salute suscepta per ludum atque otium reddens ostendit, quanta fiducia barbaros sperneret: quippe Aesculapio et Minervae ludos celebravit.

4 Spectanti nuntius laetus adfertur Halicarnasso Persas acie a suis esse superatos, Myndios quoque et Caunios et pleraque tractus eius suae facta dicionis. 5 Igitur edito spectaculo ludicro castrisque motis et Pyramo amne ponte iuncto ad urbem Mallum pervenit, inde alteris castris ad oppidum Catabolum. 6 Ibi Parmenio regi occurrit: praemissus erat ad explorandum iter saltus, per quem ad urbem Isson nomine penetrandum erat.

7 Atque ille angustiis eius occupatis et praesidio modico relicto Isson quoque desertam a barbaris ceperat. Inde progressus deturbatis, qui interiora montium obsidebant, praesidiis cuncta firmavit occupatoque itinere, sicut paulo ante dictum est, idem et auctor et nuntius venit.

1.7.1 Por su parte, Darío, ante la noticia de la enfermedad de Alejandro, con la rapidez que le permitía un ejército tan pesado, se dirigió hacia el Éufrates y, a pesar de haber tendido puentes sobre él, impaciente como estaba en ser el primero en ocupar la Cilicia, tardó, sin embargo, cinco días en pasar el ejército al otro lado.

2 Alejandro, recuperadas sus fuerzas físicas, había llegado ya a la ciudad de Solos [87]. Después de tomarla y de imponerle un tributo de 200 talentos, colocó en la ciudadela una guarnición. 3 Entre diversiones y en medio del ocio dio cumplimiento a los votos hechos por su salud y dejó bien claro cuánto confiaba en sí mismo y cuánto despreciaba a los bárbaros al celebrar unos juegos en honor de Esculapio y de Minerva [88].

4 Mientras asistía a ellos, le llegó de Halicarnaso la feliz noticia de que sus tropas habían derrotado, en campo abierto, a los persas y de que tanto los mindios como los caunios y la mayor parte de los habitantes de aquella región habían sido sometidos. 5 Así pues, clausurados los juegos, levantó el campamento y, tras tender un puente sobre el río Píramo, llegó a la ciudad de Malos y, desde allí, en una segunda etapa, a la plaza fuerte de Castábalo.

6 Aquí le salió al encuentro Parmenión a quien había enviado por delante para explorar el trazado del desfiladero [89] que había necesariamente que atravesar para llegar a la ciudad de Iso.

7 Parmenión había ocupado las quebradas del desfiladero y, tras dejar en él una pequeña guarnición, se había apoderado de Iso, que había sido abandonada por los bárbaros. Dejando atrás esta ciudad, después de poner en fuga a las tropas que tenían en su poder los macizos interiores de la cordillera, afianzó con guarniciones toda la posición y, tras apoderarse de la ruta, como se ha dicho hace un momento, vino en persona a anunciar al rey todo lo que había llevado a cabo.

---

[87] La ciudad de Solos está, en la costa de Cilicia, más hacia el oeste que Tarso; por consiguiente, en su marcha hacia el este, Alejandro tenía que haberla dejado atrás antes de llegar a la patria de san Pablo. Los comentaristas, por lo común, achacan a un error de Curcio el emplazamiento de Solos, pero hay quienes interpretan (por ejemplo, VERGÉS en su comentario al pasaje) que Alejandro habría dado marcha atrás «para dejar asegurada su retaguardia, tanto más cuanto que la ciudad de Solos, aunque griega de origen, era muy adicta a la causa de los persas».

[88] A Esculapio, dios de la medicina, en agradecimiento por su curación. En cuanto a Minerva, el mismo relato de Curcio nos deja ver la devoción de Alejandro por esta diosa (véase, por ej., 12, 27 de este mismo libro; IV 13, 15; VIII 2, 32; 11, 24). ARMANO, I 4, 8, informa de que en Troya Alejandro había hecho un sacrificio en su honor.

[89] Al parecer se trata del desfiladero de Karalück Kapu, que pone en comunicación la Cilicia y la llanura de Iso.

8 Isson deinde rex copias admovit: ubi consilio habito, utrumne ultra progrediendum foret, an ibi opperiendi essent novi milites, quos ex Macedonia adventare constabat, Parmenio non alium locum proelio aptiorem esse censebat.

9 Quippe illic utriusque regis copias numero futuras pares, cum angustiae multitudinem non caperent. Planitiem ipsis camposque esse vitandos, ubi circumiri, ubi ancipiti acie opprimi possent: timere, ne non virtute hostium, sed lassitudine sua vincerentur: Persas recentes subinde successuros, si laxius stare potuissent.

8 Después el rey puso en movimiento sus tropas, dirigiéndolas hacia Iso. En esta ciudad celebró una asamblea en la que se debatió si se debía seguir avanzando o si se debía aguardar allí la llegada de fuerzas de refresco de las que se tenía noticia que estaban a punto de llegar, procedentes de Macedonia. Parmenión era de la opinión de que ningún lugar era tan apropiado como aquél para entablar combate: 9 en aquel lugar las tropas de ambos reyes vendrían a ser iguales en número, al no poder el desfiladero dar cabida a una gran multitud. Los macedonios debían evitar las llanuras y el campo abierto en donde podrían ser cercados y destruidos entre dos frentes. Lo que le daba miedo es que fueran vencidos no por el valor de los enemigos sino por su propio agotamiento: los persas presentarían sin interrupción tropas de refresco si se les daba la oportunidad de desplegarse con holgura.

10 Facile ratio tam salubris consilii accepta est. Itaque inter angustias saltus hostem opperiri statuit.

10 Las razones en que se apoyaba un consejo tan saludable hicieron que se le diera una rápida aprobación y así Alejandro decidió aguardar al enemigo entre las quebradas del desfiladero.

11 Erat in exercitu regis Sisenes Perses. Quondam a praetore Aegypti missus ad Philippum donisque et omni honore cultus exilium patria sede mutaverat: secutus deinde in Asiam Alexandrum inter fideles socios habebatur.
12 Huic epistolam Cretensis miles obsignatam anulo, cuius signum haud sane notum erat, tradidit. Nabarzanes, praetor Darei, miserat eam hortabaturque Sisenem, ut dignum aliquid nobilitate atque maioribus suis ederet: magno id ei apud regem honori fore. 13 Has litteras Sisenes, utpote innoxius, ad Alexandrum saepe deferre temptavit, sed cum tot curis apparatuque belli regem videret urgueri, aptius subinde tempus expectans suspicionem initi scelesti consilii praebuit.

11 Había en el ejército del rey un persa llamado Sísenes [90]. Enviado en otro tiempo por el sátrapa de Egipto a la corte de Filipo [91] y cubierto de regalos y de toda clase de honores, había cambiado su patria por el destierro; después había formado parte del séquito de Alejandro en su expedición a Asia y se contaba en el número de los compañeros leales del rey. 12 A Sísenes un soldado cretense le entregó una carta sellada con un anillo cuyo sello le era completamente desconocido. Se la enviaba Nabarzanes [92], general de Darío, y en ella le exhortaba a llevar a cabo una empresa digna de su nombre y de sus antepasados, lo que le granjearía una gran recompensa por parte de Darío. 13 Sísenes, como es natural cuando se es inocente, intentó muchas veces entregar la carta a Alejandro, pero, viendo al rey acosado por tantas preocupaciones y por los preparativos de la guerra, se mostraba siempre a la espera de una ocasión más propicia, con lo que dio pábulo a la sospecha de que

---

[90] ARRIANO, I 25, 3, dice que se llamaba *Sisínes* y que (en contra de la información ofrecida por Curcio), después de permanecer en la corte de Filipo, habría vuelto a la corte persa.

[91] Filipo II, rey de Macedonia entre los años 359 y 336. Padre de Alejandro. Había nacido el año 382. Tenía, pues, 46 años cuando fue asesinado por el joven palaciego Pausanias, en el momento en que, al frente de toda la Grecia, se disponía a llevar la guerra a Persia.

[92] Como se contará en V 9 sigs., conspiró, en compañía de Beso, contra su propio rey Darío. Después abandonó a Beso e hizo las paces con Alejandro. BARDON, en nota a este pasaje, opina que puede ser que Curcio confunda esta carta con la que Nabarzanes envió a Alejandro Lincestes en el invierno del 334-3.

14 Namque epistola, priusquam ei redderetur, in manus Alexandri pervenerat, lectamque eam et ignoti anuli sigillo inpresso Siseni dari iusserat ad aestimandam fidem barbari.

andaba tramando el asesinato. 14 En efecto, la carta, antes de llegar a sus manos, había llegado a las de Alejandro, quien, después de leerla y de sellarla con el sello de un anillo que nadie conocía, había dado orden de entregársela a Sísenes a fin de poner a prueba su lealtad.

15 Qui quia per conplures dies non adierat regem, scelesto consilio eam visus est suppressisse et in agmine a Cretensibus haud dubie iussu regis occisus.

15 Como quiera que iban pasando los días y éste no comparecía ante el rey, dio la impresión de que había hecho desaparecer la carta con intención criminal y, durante la marcha, fue asesinado por unos cretenses, sin duda por orden de Alejandro.

Caput VIII

1 Iamque Graeci milites, quos Thymodes a Pharnabazo acceperat, praecipua spes et propemodum unica, ad Dareum pervenerant. 2 Hi magnopere suadebant, ut retro abiret spatiososque Mesopotamiae campos repeteret: si id consilium damnaret, at ille divideret saltem copias innumerabiles neu sub unum fortunae ictum totas vires regni cadere pateretur. 3 Minus hoc regi quam purpuratis eius displicebat: ancipitem fidem et mercede venalem proditioni imminere et dividi non ob aliud copias velle, quam ut ipsi in diversa digressi, si quid commissum esset, traderent Alexandro: 4 nihil tutius fore, quam circumdatos eos exercitu toto obrui telis, documentum non inultae perfidiae futuros.

1.8.1 Los soldados griegos que Timodes había recibido de Farnabazo [93] y en los que Darío tenía cifrada su principal y prácticamente única esperanza, ya los tenía a su disposición. 2 Éstos [94] le aconsejaban con insistencia que diera marcha atrás y volviera a las espaciosas llanuras de Mesopotamia; si no daba su aprobación a este plan, que al menos dividiera sus innumerables tropas y no dejara que un solo golpe de la Fortuna echara por tierra todas las fuerzas del reino. Este plan desagradaba menos al rey que a sus dignatarios. 3 Éstos decían que la lealtad de aquellas tropas era poco de fiar y se la podía comprar con dinero; que la traición amenazaba y si los soldados griegos querían dividir las tropas era con el exclusivo fin de, formando grupo aparte, poner en manos de Alejandro lo que se les hubiera encomendado; 4 que lo más seguro era cercarlos con todo el ejército y acribillarlos a proyectiles, convirtiéndolos en testimonio de una traición bien castigada.

5 At Dareus, ut erat sanctus ac mitis, se vero tantum facinus negat esse facturum, ut suam secutos fidem, suos milites iubeat trucidari. Quem deinde amplius nationum exterarum salutem suam crediturum sibi, si tot militum sanguine inbuisset manus?

5 Pero Darío, íntegro e indulgente como era [95], hizo saber que él no cometería crimen tan execrable, dar orden de asesinar a los que le habían seguido, confiados en su palabra, y que eran sus propios soldados: ¿qué extranjero, en lo sucesivo, se iba a poner en sus manos, si ahora se las manchaba con la sangre de tantos soldados?

6 Neminem stolidum consilium capite luere debere: defuturos enim, qui suaderent, si suasisse periculosum esset. Denique ipsos cotidie a se advocari in consilium variasque sententias dicere, nec tamen melioris fidei haberi, qui prudentius suaserit. 7 Itaque

6 Nadie debía pagar con su cabeza el haber dado un mal consejo, porque, si el dar un consejo se convertía en un peligro, vendrían a faltar los consejeros. Finalmente, ellos mismos eran llamados todos los días a deliberar, manifestaban opiniones distintas y no era tenido por más leal el que daba el mejor consejo. 7 Y así dispuso que se

93 Siguiendo las instrucciones de Darío, como se ha dicho en 3, 1.

94 Según PLUTARCO, *Alej.* XX 2, y ARRIANO, II 6, 3, el que dio este consejo fue Amintas, hijo de Antíoco, desertor del bando macedonio y a las órdenes de Darío.

95 Más arriba, en 2, 17, Curcio ha dicho que Darío «tenía un carácter afable y bondadoso». Véase también ARRIANO, III 22, 2.

Graecis nuntiare iubet, ipsum quidem benivolentiae illorum gratias agere, ceterum, si retro ire pergat, haud dubie regnum hostibus traditurum. Fama bella stare et eum, qui recedat, fugere credi. Trahendi vero belli vix ullam esse rationem.
8 Tantae enim multitudini, utique cum iam hiems instaret, in regione vasta et invicem a suis atque hoste vexata non suffectura alimenta.
9 Ne dividi quidem copias posse servato more maiorum, qui universas vires discrimini bellorum semper obtulerint.
10 Et, hercule, terribilem antea regem et absentia sua ad vanam fiduciam elatum, postquam adventare se senserit, cautum pro temerario factum, delituisse inter angustias saltus ritu ignobilium ferarum, quae strepitu praetereuntium audito silvarum latebris se occulerent.
11 Iam etiam valitudinis simulatione frustrari suos milites. Sed non amplius ipsum esse passurum detrectare certamen: in illo specu, in quem pavidi recessissent, oppressurum esse cunctantes.

12 Haec magnificentius iactata quam verius. Ceterum pecunia omni rerumque pretiosissimis Damascum Syriae cum modico praesidio militum missis, reliquas copias in Ciliciam duxit, insequentibus more patrio agmen coniuge ac matre. Virgines quoque cum parvo filio comitabantur patrem.

13 Forte eadem nocte et Alexander ad fauces, quibus Syria aditur, et Dareus ad eum locum, quem Amanicas Pylas vocant, pervenit.

anunciara a los griegos que les estaba agradecido por su buena intención, pero que, si se batía en retirada, sin ninguna duda pondría su reino en manos del enemigo: las guerras se sostienen por la fama y si uno echa pie atrás todos piensan que huye. 8 Por otra parte, no había ningún motivo para demorar el combate ya que una multitud tan enorme iba a tener serios problemas de avituallamiento, especialmente ante la proximidad del invierno [96], en una región desolada y devastada unas veces por sus propios soldados y otras por el enemigo. 9 Dividir su ejército no podía hacerlo si quería seguir la tradición de sus antepasados que siempre habían hecho frente a las situaciones críticas con todos sus contingentes de tropas. 10 Y además, ¡por Hércules!, aquel rey, antes terrible y, en su ausencia, ensoberbecido con una confianza ilusoria en sí mismo, en cuanto se había dado cuenta de que él, Darío, estaba a punto de llegar, trocando su temeridad en cautela, se había escondido entre las quebradas del desfiladero, agazapado, como los animales cobardes que, al oír el ruido de los transeúntes, se ocultan en los escondrijos de los bosques. 11 Incluso hasta engañaba a sus propios soldados con el pretexto de una enfermedad. Pero no iba a consentir que siguiera demorando el combate: en el cubil en el que, medrosos, se habían refugiado, los aplastaría en medio de sus cavilaciones. Pero estas reflexiones de Darío sonaban más a jactancia que a sinceridad.

12 Ahora bien, después de enviar a Damasco de Siria, con un pequeño destacamento como escolta, toda su fortuna y todos sus objetos de más valor, condujo a Cilicia el resto de sus tropas, seguido de su esposa y de su madre, tal como era costumbre entre sus antepasados. También las hijas y el hijo de corta edad acompañaban a su padre.

13 Casualmente en la misma noche, por un lado Alejandro llegó a los desfiladeros por los que se entra en Siria y, por otro, Darío al lugar denominado «Pilas Amánicas» [97].

[96] Testimonio, indirecto, de que el baño de Alejandro en el Cidno no había tenido lugar, como se dice en 5, 1, en el verano.
[97] Alejandro, en su avance hacia el sur, a lo largo de la costa y en dirección a Siria, había llegado a Miriandro (cerca de la actual Alejandreta). Darío, por su parte, tras atravesar el Éufrates, franqueó la cordillera por las «Pilas Amánicas» y se apoderó de Iso que, como se dice en el texto, había sido abandonada por el ejército macedonio.

14 Nec dubitavere Persae, quin Isso relicta, quam ceperant, Macedones fugerent: nam etiam saucii quidam et invalidi, qui agmen non poterant persequi, excepti erant.

15 Quos omnis instinctu purpuratorum barbara feritate saevientium praecisis adustisque manibus circumduci, ut copias suas noscerent, satisque omnibus spectatis nuntiare, quae vidissent, regi suo iussit.

14 Los persas, al ver que los macedonios habían abandonado, después de tomarla, la ciudad de Iso, no tuvieron la menor duda de que aquéllos huían, pues incluso cayeron en sus manos algunos heridos y enfermos que no podían caminar al ritmo del ejército. 15 Darío, por instigación de sus dignatarios ensañados con una bárbara crueldad, después de cortarles las manos y quemar sus muñones, los llevó por todas partes para que conocieran sus tropas y, una vez que contemplaron suficientemente todo, les ordenó que comunicaran a su rey lo que habían visto.

16 Motis ergo castris superat Pinarum amnem, in tergis, ut credebat, fugientium haesurus. At illi, quorum amputaverat manus, ad castra Macedonum penetrant, Dareum, quanto maximo cursu posset, sequi nuntiantes.

16 Así pues, levantó el campamento y atravesó el río Pínaro [98] con la intención de caer sobre los que, según creía, huían. Pero aquellos a los que les había cortado las manos entraron en el campamento macedonio e hicieron saber a Alejandro que Darío venía en su seguimiento con toda la rapidez de que era capaz.

17 Vix fides habebatur. Itaque speculatores *in* maritimas regiones praemissos explorare *rex* iubet, ipse adesset, an praefectorum aliquis speciem praebuisset universi venientis exercitus. 18 Sed cum speculatores reverterentur, procul ingens multitudo conspecta est. Ignes deinde totis campis conlucere coeperunt omniaque velut continenti incendio ardere visa, cum incondita multitudo maxime propter iumenta laxius tenderet.

17 Apenas si se daba crédito a sus palabras y así Alejandro dio orden de que fueran enviados por delante, a las zonas costeras, ojeadores para ver si el que venía era el propio Darío o si era alguno de sus generales el que había dado la impresión de que venía todo el ejército en bloque. 18 Pero he aquí que, cuando los oteadores estaban de vuelta, divisaron a lo lejos una inmensa multitud. Comenzaron después a brillar fuegos a lo largo de toda la llanura y daba la impresión de que todo ardía como en un incendio ininterrumpido, al extenderse ampliamente, sin orden ni concierto, la multitud, sobre todo a causa de las bestias de carga.

19 Itaque eo ipso loco metari suos castra iusserat, laetus, quod omni expetierat voto, in illis potissimum angustiis decernendum fore.

19 A la vista de ello, Alejandro dio orden de acampar en aquel mismo lugar, contento de que hubiera que entablar el combate (lo que siempre había deseado) en aquellos desfiladeros [99].

20 Ceterum, ut solet fieri, cum ultimi discriminis tempus adventat, in sollicitudinem versa fiducia est. Illam ipsam fortunam, qua adspirante res tam prospere gesserat, verebatur nec iniuria ex his, quae tribuisset sibi, quam mutabilis esset, reputabat: unam superesse noctem, quae tanti discriminis moraretur eventum.

20 Pero, como suele suceder cuando llega el momento decisivo, su confianza se trocó en ansiedad. Le daba miedo aquella misma Fortuna con cuyo soplo favorable tantas hazañas había llevado a cabo y pensaba, no sin razón, precisamente por todo lo que de ella había recibido, cuán voluble era; sólo una noche le separaba del combate decisivo.

---

98 Según ARRIANO, II 7, 1 y II 10, 1, no llegó a atravesar el río y del mismo relato de Curcio se desprende (téngase en cuenta lo que se dice en el párrafo 28 de este mismo capítulo) que sólo una parte de su ejército lo hizo.

99 Cortando de raíz las pretensiones de Darío que, confiando en la magnitud de sus tropas, deseaba dar la batalla en las llanuras de Siria. El combate tuvo lugar en el mes de noviembre del año 333.

21 Rursus occurrebat, maiore periculis praemia et, sicut dubium esset, an vinceret, ita illud utique certum esse, honeste et cum magna laude moriturum. 22 Itaque corpora milites curare iussit ac deinde tertia vigilia instructos et armatos esse. Ipse in iugum editi montis escendit multisque conlucentibus facibus patrio more sacrificium dis praesidibus loci fecit.

21 Por otro lado, pensaba que la recompensa era mayor que el peligro y así como la victoria se mostraba dudosa, una cosa era de todo punto cierta, que moriría con gran gloria y fama. 22 Así pues, dio orden a sus soldados de atender a sus necesidades corporales y de estar, en la tercera vigilia [100]°, preparados para el combate. Él, por su parte, subió a la cima de una elevada montaña y, a la luz de gran cantidad de antorchas, hizo un sacrificio, siguiendo la costumbre de su país, a los dioses tutelares de la región.

23 Iamque tertium, sicut praeceptum erat, signum tuba miles acceperat, itineri simul paratus ac proelio: strenueque iussi procedere oriente luce pervenerunt ad angustias, quas occupare decreverant. Dareum XXX inde stadia abesse praemissi indicabant.

23 Al dar la trompeta, según lo ordenado, la tercera señal, la tropa estaba ya preparada, tanto para la marcha como para el combate; se dio la orden de avanzar rápidamente y, al salir el sol, llegaron a los desfiladeros que habían determinado ocupar. Los oteadores, que habían sido enviados por delante, informaron de que Darío estaba a una distancia de treinta estadios [101].

24 Tunc consistere agmen iubet armisque ipse sumptis aciem ordinat.

24 Entonces Alejandro ordenó detener la marcha y, después de ceñirse las armas, él mismo en persona dispuso el ejército en formación de combate.

Dareo adventum hostium pavidi agrestes nuntiaverunt, vix credenti occurrere etiam, quos ut fugientes sequebatur.

Unos campesinos, aterrorizados, anunciaron a Darío la llegada de los enemigos. Darío apenas podía creer que aquellos a los que él perseguía como fugitivos le salieran incluso al encuentro.

25 Ergo non mediocris omnium animos *incessit* formido —quippe itineri *quam* proelio aptiores erant— raptimque arma capiebant. 26 Sed ipsa festinatio discurrentium suosque ad arma vocantium maiorem metum incussit: alii in iugum montis evaserant, ut hostium agmen inde prospicerent, equos plerique frenabant. Discors exercitus nec ad unum intentus imperium vario tumultu cuncta turbaverat.

25 Un enorme temor se apoderó de los ánimos de todos sus soldados, dispuestos como estaban más para la marcha que para el combate, y apresudaramente empuñaron las armas. 26 Pero el espanto creció al correr los soldados apresuradamente en todas direcciones y al llamarse unos compañeros a otros al combate. Unos subían a las cimas de las montañas para, desde allí, contemplar la columna enemiga; otros, los más, embridaban los caballos. Un ejército como aquél, sin unidad y no aplicado a seguir las órdenes de un solo jefe, en medio de un tumulto de todo tipo provocaba una confusión general.

27 Dareus initio iugum montis cum parte copiarum occupare statuit, et a fronte et a tergo circumiturus hostem, a mari quoque, quo dextrum eius cornu tegebatur, alios obiecturus, ut undique urgueret. 28 Praeter haec viginti milia praemissa cum sagittariorum manu Pinarum amnem, qui duo agmina interfluebat, transire et obicere

27 Darío, al principio, determinó ocupar la cima del monte con una parte de sus tropas, en la idea de cercar al enemigo de frente y por la espalda y de oponerle, también, para apretarle por todas partes, otro contingente de tropas desde el lado del mar que protegía el ala derecha de Alejandro. 28 Además había dado orden de que 20.000 soldados, adelantándose al resto del ejército, atravesaran, en compañía de un destacamento de

[100] Los romanos dividían la noche en cuatro vigilias (los griegos, en tres), de tres horas cada una; es decir, doce horas que variaban su duración de acuerdo con las estaciones. La tercera vigilia comprendia las tres primeras horas del dia.

[101] A unos cinco km. y medio.

sese Macedonum copiis iusserat: si id praestare non possent, retrocedere in montes et occulte circumire ultimos hostium.

arqueros, el río Pínaro, cuyo curso separaba los dos ejércitos, y que hicieran frente a las fuerzas macedonias; si fracasaban en su intento, que se replegaran a las montañas y, sin ser vistos, cercaran las últimas formaciones enemigas.

29 Ceterum destinata salubriter omni ratione potentior fortuna discussit: 30 quippe alii prae metu imperium exequi non audebant, alii frustra exequebantur, quia, ubi partes labant, summa turbatur.

29 Pero la Fortuna, más poderosa que cualquier tipo de conjeturas, se encargó de echar por tierra proyectos tan halagüeños: en efecto, unos, por miedo, no se atrevían a dar cumplimiento a la orden; otros lo intentaban, pero en vano, ya que cuando las partes flaquean el conjunto se desmorona.

Caput IX

1 Acies autem hoc modo stetit. Nabarzanes equitatu dextrum cornu tuebatur additis funditorum sagittariorumque viginti fere milibus. 2 In eodem Thymodes erat, Graecis peditibus mercede conductis, triginta milibus, praepositus. Hoc erat haud dubie robur exercitus, par Macedonicae phalangi acies.

3 In laevo cornu Aristomedes Thessalus XX *milia* barbarorum peditum habebat. In subsidiis pugnacissimas locaverat gentes.

4 Ipsum regem in eodem cornu dimicaturum tria milia delectorum equitum, adsueta corporis custodia, et pedestris acies, quadraginta milia, sequebantur: Hyrcani deinde Medique equites: his proximi ceterarum gentium, ultra eos dextra laevaque dispositi. Hoc agmen, sicut dictum est, instructum VI milia iaculatorum funditorumque antecedebant. 6 Quidquid in illis angustiis adiri poterat, inpleverant copiae, cornuaque hinc ab iugo, illinc a mari stabant. Uxorem matremque regis et alium feminarum gregem in medium agmen acceperant.

1.9.1 Su linea de combate presentaba la siguiente formacion: Nabarzanes, con la caballeria, a la que se habian añadido unos 20.000 honderos y arqueros, protegia el ala derecha. 2 En dicho flanco se encontraba Timodes al frente de 30.000 mercenarios griegos del arma de infanteria. Sin ningun genero de dudas estos formaban la espina dorsal del ejercito, una formacion que podia parangonarse con la falange macedónica.

3 En el ala izquierda, el tesalio Aristómedes [102] comandaba 20.000 infantes bárbaros. En calidad de reserva Darío había colocado a las tropas de los pueblos más belicosos.

4 El rey, por su parte, iba a luchar en esta misma ala [103] y llevaba como séquito 3.000 jinetes escogidos que constituían su acostumbrada guardia personal y una formación de a pie de 40.000 soldados; 5 a continuación se alineaban los jinetes hircanos y medos, seguidos por los jinetes de los restantes pueblos, colocados tras aquéllos a derecha e izquierda. Esta formación de combate, alineada según queda dicho, iba precedida por 6.000 arqueros y honderos. 6 Las tropas habían llenado todo el espacio disponible en el desfiladero y las alas estaban apoyadas, por un lado, en la montaña, por el otro, en el mar. La esposa y la madre del rey, así como la comitiva de las restantes mujeres, habían sido colocadas en medio del ejército [104].

7 Alexander phalangem, qua nihil apud Macedonas validius erat, in fronte constituit. Dextrum cornu Nicanor,

7 Alejandro colocó a la cabeza de su formación la falange, el elemento más sólido del ejército macedonio. Al frente del ala derecha estaba Nicanor [105], hijo de Parmenión. A

102 Originario de Feras, en Tesalia, comandante de la infantería persa. Un griego más al servicio de Darío. Después de la derrota de Iso tomó parte en la expedición de Amintas a Chipre y Egipto.

103 A pesar de que en la línea de combate persa el rey solía colocarse en el centro.

104 Los efectivos del ejército persa en la batalla de Iso varían notablemente de acuerdo con los diversos autores: según Arriano y Plutarco, ascendían a 600.000 hombres; según Diodoro y Justino a 500.000. De los datos suministrados por Curcio se deduce que llegarían a 311.000 hombres.

105 Hijo de Parmenion. Al frente de los «hypaspistas» (cuerpo de infantería ligeramente armado) luchó en el Granico, en Iso y en Arbelas, muriendo de enfermedad (lo que es digno de ser notado) poco después que el ejército macedonio entrara

Parmenionis filius, tuebatur: huic proximi stabant Coenos et Perdiccas et Meleager *et* Ptolemaeus et Amyntas, sui quisque agminis duces. 8 In laevo, quod ad mare pertinebat, Craterus et Parmenio erant, sed Craterus Parmenioni parere iussus. Equites ab utroque cornu locati: dextrum Macedones Thessalis adiuncti, laevum Peloponnesii tuebantur.

9 Ante hanc aciem posuerat funditorum manum sagittariis admixtis. Thraces quoque et Cretenses ante agmen ibant, et ipsi leviter armati.

10 At iis, qui praemissi ab Dareo iugum montis insederant, Agrianos opposuit ex Thracia nuper advectos. Parmenioni autem praeceperat, ut, quantum posset, agmen ad mare extenderet, quo longius abesset acies montibus, quos occupaverant barbari.

11 At illi neque obstare venientibus nec circumire praetergressos ausi funditorum maxime aspectu territi profugerant eaque res Alexandro tutum agminis latus, quod, ne superne incesseretur, timuerat, praestitit.

su lado, Ceno [106], Perdicas [107], Meleagro [108], Ptolomeo [109] y Amintas [110], cada uno al mando de su correspondiente cuerpo del ejército. 8 En el ala izquierda, que se extendía hacia el mar, estaban Crátero [111] y Parmenión, el primero sometido a las órdenes del segundo. Tropas de caballería habían sido colocadas en ambas alas: los jinetes macedonios, a los que se les habían añadido los tesalios, reforzaban el ala derecha; los peloponesios, la izquierda.

9 Delante de esta formación Alejandro había colocado un pelotón de honderos entremezclados con arqueros. Además abrían filas los tracios y los cretenses, también ellos armados a la ligera. 10 A las tropas que, enviadas por delante por Darío, se habían apoderado de la cima de la montaña, Alejandro les opuso los agríanos que acababan de ser traídos de Grecia. Parmenión había recibido la orden de extender, todo lo que pudiera, la formación hacia el mar a fin de alejar lo más posible la línea de combate de las montañas, ocupadas por los bárbaros.

11 Pero éstos, no atreviéndose ni a hacer frente a los que venían ni a cercar a los que les habían adelantado, habían puesto pies en polvorosa, aterrorizados, sobre todo, a la vista de los honderos, y esta circunstancia otorgó a Alejandro la ventaja de mantener protegido un flanco del ejército contra el que había temido un ataque desde lo alto.

---

en Hircania. A su muerte se alude en VI 6, 18. (Curcio habla en su relato de otros dos personajes con este nombre: un cómplice de Dimno, en VI 7, 15, y un joven macedonio de familia noble, en VIII 13, 13).

106 Hijo de Polemócrates y yerno de Parmenión. Murió (también de enfermedad) durante la expedición a la India.

107 Uno de los más sobresalientes generales de Alejandro, quien (como lo deja entrever el propio relato de CURCIO, X 5, 4 sigs.) tal vez vio en él a su posible sucesor. Estaba emparentado con la familia real y actuó como regente a la muerte de Alejandro. En medio de las luchas que siguieron a la muerte del rey entre los diversos generales que se habían repartido el Imperio, una confederación de adversarios se levantó contra Perdicas, del que se sospechaba que aspiraba al trono de Macedonia, y fue derrotado —y asesinado por sus propios soldados— en la batalla de Menfis, en el año 321, dos años después de la muerte de Alejandro.

108 Otro jefe de la falange. Era hijo de Neoptólemo y, tras la muerte de Alejandro, formó parte del consejo de regencia, siendo asesinado por orden de Perdicas, a pesar de haber buscado refugio sagrado, como se cuenta en X 9, 21.

109 Hijo de Lago y de Arsínoe. Era originario de Eordea. Por su madre estaba emparentado con la familia real. Curcio, a propósito del episodio de la herida envenenada que recibió Ptolomeo (episodio que se relata en IX 8, 22 sigs.), se hace eco de los rumores según los cuales Ptolomeo sería hijo del propio Filipo, habido con una concubina; lo cual es abiertamente erróneo. A la muerte del rey, en el reparto del Imperio a nuestro personaje le tocó en suerte Egipto, donde fundó la dinastía de los Lágidas. Reinó hasta el año 283 y hacia el 303 escribió una historia de la expedición de Alejandro de la que hemos dado noticia en la «Introducción», historia que fue utilizada ampliamente por Arriano.

110 En Curcio hay seis personajes con este nombre, más un Lincestes Amintas. Aquí se trata del hijo de Andrómenes y hermano de Simias, Atalo y Polemón. Implicado en el proceso de Filotas, consiguió ser absuelto.

111 Tras la relación de los generales que acaudillan la falange, he aquí el nombre de otro general benemérito del ejército macedonio. Crátero era hermano de Anfótero. Curcio nos informa de diversas misiones importantes llevadas a cabo por él: IV 3, 1; IX 8, 3; etc. Tras la muerte de Parmenión se convirtió en el consejero de más prestigio de Alejandro. A la muerte de éste, fue encargado de los asuntos de Europa, muriendo en el campo de batalla en lucha contra Eumenes, en el año 321.

12 [XXX et duo armatorum ordines ibant, neque enim latius extendi aciem patiebantur angustiae. Paulatim deinde laxare sese sinus montium et maius spatium aperire coeperant, ita ut non pedes solum ordine incedere, sed etiam lateribus circumfundi posset equitatus.]

12 Avanzaban los macedonios en treinta y dos hileras [112], ya que el desfiladero no permitía que la línea de combate presentara un mayor despliegue. Después las sinuosidades de los montes comenzaban a ensancharse poco a poco y a dejar abierto un espacio mayor, de tal manera que no sólo la infantería podía caminar en su formación habitual sino que incluso la caballería podía desparramarse por los flancos.

Caput X

1 Iam in conspectu, sed extra teli iactum utraque acies erat, cum priores Persae inconditum et trucem sustulere clamorem.
2 Redditur et a Macedonibus, maior exercitus numero, iugis montium vastisque saltibus repercussus: quippe semper circumiecta nemora petraeque, quantamcumque accepere vocem, multiplicato sono referunt.
3 Alexander ante prima signa ibat, identidem manu suos inhibens, ne suspensi acrius ob nimiam festinationem concitato spiritu capesserent proelium. 4 Cumque agmini obequitaret, varia oratione, ut cuiusque animis aptum erat, milites adloquebatur. Macedones, tot bellorum in Europa victores, ad subigendam Asiam atque ultima Orientis, non ipsius magis, quam suo ductu profecti, inveteratae virtutis admonebantur.
5 Illos terrarum orbis liberatores: emensosque olim Herculis et Liberi patris

1.10.1 Ambas formaciones podían ya divisarse una a otra pero aún se encontraban fuera del alcance de las flechas [113], cuando los persas, los primeros, lanzaron un grito confuso y salvaje. 2 Los macedonios respondieron con otro grito mayor que el que cabía esperar por su número, contestado en eco por las cimas de las montañas y los amplios desfiladeros, ya que los bosques y los peñascos vecinos devuelven siempre el sonido, multiplicado, de cualquier voz que reciben.
3 Alejandro caminaba delante de los estandartes, conteniendo de cuando en cuando a los suyos con señas a fin de que no entraran en combate sin aliento y agotados a causa de su excesivo apresuramiento. 4 Conforme iba recorriendo a caballo la formación, se dirigía a los soldados con palabras distintas según conviniera a la índole de cada uno. A los macedonios, vencedores en tantos combates en Europa, que habían partido a la conquista de Asia y de las últimas regiones del Oriente más por su propia iniciativa que por la de Alejandro mismo, les recordaba su antiguo valor: 5 ellos eran los libertadores del mundo y los que, después de franquear las antiguas fronteras de Hércules y del Padre Líber [114], impondrían el

---

112 La falange presentaba un frente de 16 filas, pero lo angosto del desfiladero por donde tenían que avanzar hacía que la formación en su frente quedara reducida a la mitad de sus efectivos (8 filas), con lo que se duplicaban los efectivos del fondo, por lo que de 16 hileras se pasó a 32.

113 Estaban, pues, ambos ejércitos a una distancia de unos 180 mts.

114 Hercules, heroe legendario que libero al mundo de monstruos y, al morir, fue acogido por sus hazanas en el circulo de los dioses. Sobre las relaciones de Alejandro con Hércules, vease la segunda parte de la nota 76, pag. 106, de C. GARCIA GUAL, en PSEUDO-CALISTENES, *Vida y hazanas*... Por otra parte, Alejandro mismo creia que los reyes macedonios descendian de Hercules. (Vease IV 2, 3.). «Liber» es el sobrenombre de Baco (el Dionisos griego). Su viaje triunfal a la India no fue inventado por los poetas hasta despues de la epoca de Alejandro. Este (véase IX 4, 21) anima a sus tropas a sobrepasar los límites de la expedición de Baco. Por otro lado, Baco habia levantado el templo en honor de Jupiter-Amon, en el oasis de Siwa, en pleno desierto de Libia, templo al que acudirá Alejandro a consultar al oráculo (véase IV 7, 8 sigs.). La mención en el texto de Hércules y Líber (los dos héroes conquistadores de los que, juntos, se vuelve a hacer mención en IX 2, 29 y en IX 4, 21) responde a un pensamiento profundo de Alejandro: por su padre Filipo pretendía descender de Hércules; en cuanto a Líber, Bardon, en nota a este pasaje, pone en evidencia el deseo de Alejandro, cada vez más intenso, de identificarse con este dios, por lo que hay que admitir como válido el testimonio de Diógenes Laercio que recuerda un decreto de Atenas, según el cual se hacía del príncipe un nuevo Dionisos. Por otro lado se sabe que la madre de Alejandro, Olimpíade, originaria de Tracia, era una ferviente adoradora de este dios.

terminos non Persis modo, sed etiam omnibus gentibus imposituros iugum. Macedonum provincias Bactra et Indos fore. Mimina esse, quae nunc intuerentur, sed omnia victoria aperiri.

yugo no sólo a los persas, sino incluso a todas las naciones. La Bactriana y la India se convertirían en provincias de Macedonia; lo que ahora divisaban era de bien poca monta, pero he aquí que la victoria les iba a abrir las puertas de todo.

6 Non in praeruptis petris Illyriorum et Thraciae saxis sterilem laborem fore, spolia totius Orientis offerri. Vix gladio futurum opus, totam aciem suo pavore fluctuantem umbonibus posse propelli.

6 En adelante no se iba a tratar de unas penalidades baldías en los peñascos cortados a pico de la Iliria o en las rocas de la Tracia [115]: lo que se les ofrecía era los despojos de todo el Oriente. Apenas si iba a ser necesario blandir las espadas: todo aquel ejército enemigo, al que su propio miedo hacía tambalear, podía ser rechazado a empellones con los escudos.

7 Victor ad haec Atheniensium Philippus pater invocabatur domitaeque nuper Boeotiae et urbis in ea nobilissimae ad solum dirutae species repraesentabatur animis. Iam Granicum amnem, tot urbes aut expugnatas aut infidem acceptas, omnia, quaecunque post tergum erant, strata et pedibus ipsorum subiecta memorabat.

7 A ello añadía el recuerdo de su padre Filipo, vencedor de Atenas [116], y presentaba a su consideración la imagen de la reciente sumisión de Beocia [117] y de su nobilísima capital, arrasada hasta sus cimientos [118]. Les recordaba el río Gránico, tantas ciudades o tomadas al asalto o previa rendición, y todo, a sus espaldas, abatido y puesto bajo sus pies.

8 Cum adierat Graecos, admonebat, ab his gentibus inlata Graeciae bella Darei prius, deinde Xerxis insolentia, aquam ipsos terramque poscentium, ut neque fontium haustum nec solitos cibos relinquerent deditis. 9 Ab his templa ruinis et ignibus esse deleta, urbes eorum expugnatas, foedera divini humanique iuris violata referebat.

8 Cuando llegaba ante los griegos, les recordaba que eran aquellos pueblos los que habían llevado la guerra a Grecia por la insolencia, primero, de Darío, después de Jerjes [119], que les exigían el agua y la tierra [19120], de modo que una vez sometida Grecia, no le quedaría ni el agua de sus fuentes ni el alimento indispensable. 9 Les recordaba cómo sus templos habían sido dos veces demolidos e incendiados, sus ciudades saqueadas, todos los pactos del derecho divino y humano conculcados.

10 Illyrios vero et Thracas, rapto vivere adsuetos, aciem hostium auro purpuraque

10 A los ilirios y tracios, acostumbrados a vivir del pillaje, les invitaba a contemplar la formación enemiga,

115 Región del sudeste de la península balcánica, limitada por el Mar Negro al este, la Propóntide, el Helesponto y el Egeo al sur, Macedonia al oeste y una línea vaga e incierta al norte que varió con el tiempo, pero que nunca sobrepasó los Balcanes.

116 En la batalla de Queronea, en agosto-septiembre del año 338.

117 Región de la Grecia central limitada al norte por la Fócide y la Lócride Opuntiana; al oeste por el golfo de Corinto, el golfo Alcionio y la Fócide; al sur por la Megárida y el Atica y al este por el estrecho de Euripo, que la separaba de Eubea.

118 Al suceder Alejandro a su padre Filipo en el año 336, surgió la rebelión promovida por la nobleza. Al salir Alejandro hacia el norte para sofocar uno de estos levantamientos, Grecia aprovechó la ocasión para rebelarse, siendo Tebas, capital de Beocia, la ciudad más firmemente decidida a oponerse al dominio macedónico. Alejandro, deseoso de aplicar un castigo ejemplar que sirviera de escarmiento a las demás ciudades griegas, arrasó la ciudad (no perdonó más que los templos y la casa de Píndaro) y pasó a cuchillo a gran parte de sus habitantes, vendiendo a los demás como esclavos.

119 Darío I fue rey de Persia desde el 522 al 485. En el año 492 llevó a cabo la primera expedición contra Grecia, dando origen a las guerras médicas. Esta primera expedición constituyó un auténtico fracaso para el invasor, que fue derrotado en la batalla naval de Athos. La segunda expedición, montada también por Darío, cruzó el mar Egeo y terminó, con nueva derrota de los persas, en la batalla de Maratón, el año 490. Darío murió antes de poder organizar una tercera expedición. Jerjes, que sucedió a su padre a la muerte de éste en el año 485, reemprendió la lucha contra Grecia en el año 480. En esta tercera expedición los griegos obtuvieron las victorias de Temístocles en Salamina y de Pausanias sobre el sátrapa Mardonio en Platea en el año 479.

120 Esta era la fórmula empleada por los persas para exigir la rendición.

fulgentem intueri iubebat, praedam, non arma gestantem: irent et inbellibus feminis aurum viri eriperent, aspera montium suorum iuga nudasque calles et perpetuo rigentes gelu ditibus Persarum campis agrisque mutarent.

resplandeciente de oro y púrpura, y portadora de botín más que de armas: «¡Adelante!», les decía, «a quitar como hombres el oro a aquellas mujeres cobardes y a cambiar las ásperas cimas de vuestras montañas y sus veredas desiertas endurecidas por el hielo perenne por los feraces campos y las llanuras persas».

Caput XI

1 Iam ad teli iactum pervenerant, cum Persarum equites ferociter in laevum cornu hostium invecti sunt: quippe Dareus equestri proelio decernere optabat, phalangem Macedonici exercitus robur esse coniectans. Iamque etiam dextrum Alexandri cornu circumibatur. 2 Quod ubi Macedo conspexit, duabus alis equitum ad iugum montis iussis subsistere, ceteros in medium belli discrimen strenue transfert. 3 Subductis deinde ex acie Thessalis equitibus praefectum eorum occulte circumire tergum suorum iubet Parmenionique coniungi et, quod is imperasset, inpigre exequi.

1.11.1 Ya habían llegado al alcance de las flechas, cuando la caballería persa se lanzó ferozmente contra el ala izquierda enemiga: Darío deseaba que el combate se dirimiera entre tropas de caballería, presumiendo que la flor y nata del ejército macedonio estaba constituida por la falange. Incluso el ala derecha de Alejandro se veía ya envuelta. 2 En cuanto el macedonio se dio cuenta de ello, ordenó que dos escuadrones de caballería se detuvieran en la cima de la montaña al tiempo que el resto lo condujo con presteza al punto crítico del combate. 3 Después sacó de la formación a los jinetes tesalios y dio orden a su comandante de que, sin ser vistos, dieran un rodeo tras sus propias tropas y se sumaran a las de Parmenión, poniendo en ejecución con toda diligencia lo que éste les ordenara.

4 Iamque inmissi in medium Persarum undique circumfusi egregie *regem* tuebantur, sed conferti et quasi cohaerentes tela vibrare non poterant: simul erant emissa, in eosdem concurrentia inplicabantur levique et vano ictu pauca in hostem, plura in humum innoxia cadebant. Ergo comminus pugnam coacti conserere gladios inpigre stringunt.

4 Los que se habían introducido en medio de los persas, a pesar de estar cercados por todas partes, se defendían a las mil maravillas, pero, apiñados como estaban y pegados prácticamente unos a otros, no podían lanzar los proyectiles: apenas lanzados en busca del mismo blanco, chocaban entre sí y eran pocos los que alcanzaban al enemigo, ocasionándole heridas superficiales y ligeras, mientras que, los más, caían al suelo sin causar el menor daño. Por eso, obligados a luchar cuerpo a cuerpo, desenvainaron rápidamente las espadas.

5 Tum vero multum sanguinis fusum est: duae quippe acies ita cohaerebant, ut armis arma pulsarent, mucrones in ora dirigerent. Non timido, non ignavo cessare tum licuit: collato pede, quasi singuli inter se dimicarent, in eodem vestigio stabant, donec vincendo locum sibi facerent.

5 Entonces corrió la sangre en abundancia: las tropas de ambas formaciones estaban tan pegadas unas a otras que las armas chocaban con las armas y las puntas de las espadas se dirigían a los rostros del contrario. Ni el tímido ni el cobarde tenían posibilidad de permanecer inactivos: pie contra pie, como si su lucha fuera en duelo personal, permanecían clavados allí donde habían asentado sus pies hasta que la victoria les abría el camino.

6 Tum demum ergo promovebant gradum, cum hostem prostraverant. At illos novus excipiebat adversarius fatigatos, nec vulnerati, ut alias solent, acie poterant

6 Después de abatido a tierra el enemigo era cuando, por fin, daban un paso adelante. Pero frente a los agotados por el esfuerzo surgía un nuevo adversario y ni siquiera los heridos (como suele suceder en otras ocasiones) podían retirarse del combate sino que el enemigo los

excedere, cum hostis instaret a fronte, a tergo sui urgerent.

7 Alexander non ducis magis quam militis munia exequebatur, opimum decus caeso rege expetens: quippe Dareus curru sublimis eminebat, et suis ad se tuendum et hostibus ad incessendum ingens incitamentum. 8 Ergo frater eius Oxathres, cum Alexandrum instare ei cerneret, equites, quibus praeerat, ante ipsum currum regis obiecit. Armis et robore corporis multum super ceteros eminens, animo vero et pietate in paucis insignis, illo utique proelio clarus, alios inprovide instantes prostravit, alios in fugam avertit.

9 At Macedones, qui circa regem erant, mutua adhortatione firmati cum ipso in equitum agmen inrumpunt. Tum vero similis ruinae strages erat. Circa currum Darei iacebant nobilissimi duces, ante oculos regis egregia morte defuncti, omnes in ora proni, sicut dimicantes procubuerant, adverso corpore vulneribus acceptis.

10 Inter hos Atizyes et Rheomithres et Sabaces, praetor Aegypti, magnorum exercituum praefecti, noscitabantur: circa eos cumulata erant peditum equitumque obscurior turba. Macedonum quoque non quidem multi, sed promptissimi tamen caesi sunt: inter quos Alexandri dextrum femur leviter mucrone perstrictum est.

11 Iamque qui Dareum vehebant equi, confossi hastis et dolore efferati iugum quatere et regem curru excutere coeperant: cum ille veritus, ne vivus veniret in hostium

acosaba de frente y sus propios compañeros los empujaban por la espalda.

7 Alejandro lo mismo se comportaba como jefe que como soldado, tratando de buscar la gloria de unos despojos opimos [121] si conseguía dar muerte al rey; Darío, elevado sobre su carro, sobresalía por encima de todos como poderosa invitación a los suyos a que le protegieran y al enemigo a que le atacara. 8 Y así su hermano Oxatres [122], al ver que Alejandro le amenazaba, formó una barrera ante el mismo carro real con los jinetes que tenía bajo su mando. Oxatres superaba a todos los demás por sus armas y su fuerza física y, en cuanto a su valor y sus sentimientos, se encontraba entre los primeros. En aquel combate se cubrió de gloria, ya abatiendo a los que atacaban temerariamente, ya poniendo a otros en fuga. 9 Pero los macedonios que estaban junto al rey se habían hecho fuertes, animándose unos a otros y con él se lanzaron en tromba contra la caballería. Entonces la matanza tomó aspecto de carnicería. Junto al carro de Darío yacían los jefes más destacados, caídos con una muerte gloriosa ante los ojos del rey, todos rostro en tierra, tal como habían caído en su lucha con las heridas recibidas de frente.

10 Entre éstos se podía reconocer a Atizies [123] y a Reomitres [124] y a Sábaces, sátrapa de Egipto, generales al frente de grandes ejércitos y, a su lado, amontonados, una masa de infantes y de jinetes de rango inferior [125].

De entre los macedonios, por su parte, no cayeron muchos, pero sí los más esforzados. Alejandro, en medio de ellos, recibió una herida superficial en el muslo derecho, hecha con la punta de una espada.

11 Y ya los caballos que transportaban a Darío, atravesados a lanzadas y enfurecidos por el dolor, comenzaban a sacudir el yugo y amenazaban con expulsar del carro al rey, cuando éste, temiendo caer vivo

121 Se obtenían cuando el general en jefe conseguía dar muerte personalmente al general del ejército enemigo.

122 El hermano de Darío, tras hacer gala de un valor encomiable durante la batalla, le acompañó cuando aquél emprendió la huida, cayendo en manos de Alejandro. Éste le trató con amabilidad y, a la muerte de Darío, Oxatres se pasó al bando de Alejandro.

123 Sátrapa de la Gran Frigia. En la batalla del Gránico había tenido a sus órdenes un escuadrón de caballería. DIODORO, XVII 21, 3, da su nombre en la relación de víctimas famosas habidas en tal batalla. ARRIA- NO, que en I 16, 3, nos ofrece una lista mucho mayor, no dice que Atizies muriera en la batalla del Gránico, sino en la de Iso (II, 11, 8), como Curcio. Lo perturbador es que también DIODORO, XVII 34, 5, coloca a Atizies entre las bajas de Iso. Tal vez haya que pensar que la información de Diodoro acerca de la muerte del sátrapa en el Gránico sea errónea.

124 También este sátrapa, al frente de un escuadrón de caballería, había tomado parte en la batalla del Gránico, como informan DIODORO, 19, 4 y ARRIANO, I 12, 8.

125 ARRIANO, I 11, 8., menciona, entre las victimas persas mas notables habidas en Iso, aparte de las ya ofrecidas por Curcio, a Arsames y Bubaces.

potestatem, desilit et in equum, qui ad hoc ipsum sequebatur, inponitur insignibus quoque imperii, ne fugam proderent, indecore abiectis.

12 Tum vero ceteri dissipantur metu et, qua cuique ad fugam patebat via, erumpunt arma iacientes, p22 quae paulo ante ad tutelam corporum sumpserant: adeo pavor etiam auxilia formidat. 13 Instabat fugientibus eques a Parmenione emissus, et forte in illud cornu omnes fuga abstulerat.

At in dextro Persae Thessalos equites vehementer urgebant. 14 Iamque una ala ipso inpetu proculcata erat: cum Thessali strenue circumactis equis dilapsi rursus in proelium redeunt, sparsosque et inconpositos victoriae fiducia barbaros ingenti caede prosternunt. 15 Equi pariter equitesque Persarum, serie lamnarum graves, id genus pugnae, quod celeritate maxime constat, aegre moliebantur: quippe in circumagendis equis suis *eos* Thessali inulti occupaverant.

16 Hac tam prospera pugna nuntiata Alexander, non ante ausus persequi barbaros, utrimque iam victor instare fugientibus coepit.

17 Haud amplius regem quam mille equites sequebantur, cum ingens multitudo hostium cederet. Sed quis aut in victoria aut in fuga copias numerat? Agebantur ergo a tam paucis pecorum modo et idem metus, qui cogebat fugere, fugientes morabatur.

18 At Graeci, qui in Darei partibus steterant, Amynta duce —praetor hic Alexandri fuerat, tunc transfuga— abrupti a ceteris haud sane fugientibus similes evaserant.

en manos del enemigo, saltó del carro y, después de arrojar ignominiosamente los emblemas de mando, a fin de pasar inadvertido en su huida, montó en un caballo que con tal fin iba detrás de su carro.

12 Entonces todos los demás se dispersaron, presas del pánico, y por donde encontraban un camino para huir se lanzaron arrojando unas armas que poco antes habían empuñado para su defensa personal: ¡hasta tal punto el pavor tiene miedo hasta de lo que puede ser su protección! 13 Parmenión lanzó su caballería, acosando a los fugitivos que, casualmente, en su huida habían ido a dar todos en aquella ala [126].

Por su parte, en el ala derecha los persas ponían en grave aprieto a la caballería tesalia, 14y ya un escuadrón de ésta había sido atropellado por efecto de una carga, cuando los tesalios, volviendo bridas con presteza, se dispersaron para volver después al combate y abatir, en impresionante matanza, a los bárbaros que se encontraban desperdigados y en desorden, confiados como estaban en la victoria. 15 Tanto los caballos como los jinetes persas, sobrecargados de láminas de hierro [127], con dificultad podían llevar a cabo un tipo de maniobra que antes que nada se basa en la rapidez, por lo que, al intentar volver bridas a sus caballos, los tesalios, sin el menor riesgo, les tomaban la delantera.

16 Ante el anuncio del feliz resultado de tan importante batalla, Alejandro, que hasta ese momento no se había atrevido a perseguir a los bárbaros, al saberse vencedor en ambos flancos, comenzó a ir en pos de los fugitivos.

17 Al rey no le acompañaban más de 1.000 jinetes, mientras los enemigos que huían eran toda una multitud, pero, tanto en la victoria como en la huida, ¿quién se pone a contar las tropas? Eran, pues, los persas empujados por unos pocos, como si se tratara de un rebaño, y el mismo miedo que les empujaba a huir les entorpecía la huida.

18 Pero los griegos que se habían enrolado en el bando de Darío, a las órdenes de Amintas [128] (en otro tiempo general de Alejandro y ahora pasado al enemigo), a pesar de encontrarse separados violentamente del grupo

---

126 El ala izquierda.

127 Se trata de los «catafractos», soldados cubiertos totalmente de una armadura (denominada *cataphracies)* de láminas metálicas, armadura que también cubría las partes vitales del caballo. (Véase, a este respecto, la nota 61, pág. 91, de C. GARCÍA GUAL, en PSEUDO-CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* quien llama a estos jinetes «caballeros acorazados»).

128 Amintas era hijo de Antíoco, antiguo oficial de Alejandro. Desertó del bando macedonio y se pasó a los persas. Tras la batalla de Iso, huyó a Egipto en compañía de 4.000 griegos, con la idea de fundar allí un gobierno independiente, pero murió en una batalla contra el persa Mazaces. (Véase IV 1, 27 sigs.).

19 Barbari longe diversam fugam intenderunt: alii, qua rectum iter in Persidem ducebat, quidam circuitu rupes saltusque montium occultos petivere, pauci castra Darei. 20 Sed iam illa quoque victor intraverat, omni quidem opulentia ditia. Ingens auri argentique pondus, non belli sed luxuriae apparatum, diripuerant milites. Cumque plus raperent, *quam capere possent*, passim strata erant itinera vilioribus sarcinis, quas in comparatione meliorum avaritia contempserat.

21 Iamque ad feminas perventum erat, quibus quo cariora ornamenta sunt, violentius detrahebantur: ne corporibus quidem vis ac libido parcebat. 22 Omni planctu tumultuque, prout cuique fortuna erat, castra repleverant, nec ulla facies mali deerat, cum per omnes ordines aetatesque victoris crudelitas ac licentia vagaretur.

23 Tunc vero inpotentis fortunae species conspici potuit, cum ii, qui Dareo tabernaculum exornaverant, omni luxu et opulentia instructum, eadem illa Alexandro, quasi veteri domino, reservabant. Namque id solum intactum omiserant milites ita tradito more, ut victorem victi regis tabernaculo exciperent.

24 Sed omnium oculos animosque in semet averterant captivae mater coniuxque Darei: illa non maiestate solum, sed etiam aetate venerabilis, haec formae pulchritudine ne illa quidem sorte corruptae. Receperat in sinum filium nondum sextum annum aetatis egressum, in spem tantae fortunae, quantam pater eius paulo ante amiserat, genitum.

25 At in gremio anus aviae iacebant adultae duae virgines, non suo tantum, sed etiam illius maerore confectae. Ingens circa eam nobilium feminarum turba constiterat laceratis crinibus abscissaque veste, pristini

general, de ninguna manera daban la impresión de ser fugitivos.

19 Los bárbaros emprendieron la fuga en muy diversas direcciones: unos, por la ruta que conducía todo recto hacia Persia; otros, dando un rodeo, se dirigieron a los peñascos y a las quebradas ocultas de las montañas; y unos pocos, al campamento de Darío. 20 Pero ya el enemigo, vencedor, había penetrado en él, en un campamento que derrochaba opulencia por todas partes. Los soldados habían tomado como botín una gran cantidad de oro y plata, que servía no ya para la guerra sino para el placer. Como se apoderaban de más cosas que las que podían abarcar, los fardos de menor precio, desparramados, alfombraban los caminos, abandonados por la codicia al ser comparados con los más valiosos.

21 Y ya les había tocado el turno a las mujeres a las que les arrancaban sus joyas con tanta mayor violencia cuanto que es mayor el cariño que las mujeres sienten por ellas. La violenta sensualidad no perdonaba ni siquiera el ataque físico. 22 Todo el campamento resonaba de llantos y de griterío, según había sido la suerte de cada uno, y todo tipo de desgracia tenía en él su asiento, al extenderse por todas las clases y edades el cruel desenfreno del vencedor.

23 Entonces pudo verse cuán engañosa es la incontenible Fortuna, cuando aquellos que habían engalanado la tienda para Darío, equipándola con toda clase de lujo y de opulencia, reservaban todo aquello para Alejandro, como si se tratara de su antiguo señor: en efecto, esta tienda era lo único sobre lo que los soldados no habían puesto sus manos, siguiendo una costumbre tradicional según la cual se recibía al vencedor en la tienda del rey vencido.

24 Pero los prisioneros que atraían hacia sí las miradas y los sentimientos de todos eran la madre y la esposa de Darío; aquélla, venerable no sólo por su porte mayestático, sino también por su edad; ésta, por su hermosura no marchitada ni siquiera en aquellas circunstancias; estrechaba contra su pecho a su hijo que todavía no había cumplido siete años, un niño que, en el momento de nacer, había hecho concebir la esperanza de que un día recibiría toda la fortuna que ahora acababa de perder su padre. 25 En el regazo de la abuela permanecían recostadas dos muchachas jóvenes, abatidas no sólo por su propio dolor sino también por el de aquélla. Las rodeaba, de pie, una ingente

decoris immemores, reginas dominasque veris quondam, tunc alienis nominibus invocantes. 26 Illae suae calamitatis oblitae, in utro cornu Dareus stetisset, quae fortuna discriminis fuisset, requirebant: negabant se captas, si viveret rex. Sed illum equos subinde mutantem longius fuga abstulerat.

muchedumbre [129] de mujeres nobles que, mesándose los cabellos y rasgándose las vestiduras, sin acordarse de su dignidad pasada, las llamaban «reinas» y «señoras», nombres que en otro tiempo eran apropiados, pero que ahora estaban fuera de lugar. 26 Aquellas mujeres, olvidándose de su propia desgracia, preguntaban en qué ala había combatido Darío, cuál había sido la suerte de la contienda, negándose a considerarse prisioneras mientras el rey siguiera con vida. Darío, por su parte, cambiando, uno tras otro, de caballo, se alejaba más y más en su huida.

27 In acie autem caesa sunt Persarum peditum C milia, decem equitum. At a parte Alexandri ad quattuor *milia* quingenti saucii fuere, ex peditibus CCC omnino et duo desiderati sunt, equitum centum quinquaginta interfecti. Tantulo inpendio ingens victoria stetit.

27 En el combate los persas tuvieron 100.000 bajas en la infantería y 10.000 en la caballería. En el ejército de Alejandro hubo 504 heridos; entre los soldados de a pie, en total 302 perdieron la vida y 150 entre los jinetes: ¡tan poca cosa costó conseguir tamaña victoria!

Caput XII

1 Rex quidem Dareum persequendo fatigatus, postquam et nox adpetebat et consequendi spes non erat, in castra paulo ante a suis capta pervenit. 2 Invitari deinde amicos, quibus maxime adsueverat, iussit, quippe summa dumtaxat cutis in femine perstricta non prohibebat interesse convivio: 3 cum repente e proximo tabernaculo lugubris clamor barbaro ululatu planctuque permixtus epulantes conterruit. Cohors quoque, quae excubabat ad tabernaculum regis, verita, ne maioris motus principium esset, armare se coeperat.

1.12.1 Alejandro, cansado de perseguir desde hacía tiempo a Darío, al ver, por un lado, que la noche se echaba encima y, por otro, que no había esperanzas de darle alcance, se dirigió al campamento que poco antes había sido tomado por sus soldados. 2 Después invitó a un banquete a sus amigos más íntimos (el arañazo, superficial, del muslo no le impedía tomar parte en él), 3 cuando he aquí que, de repente, un lúgubre clamor, procedente de la tienda de al lado, entremezclado con llantos y alaridos bárbaros, aterrorizó a los comensales. Incluso la cohorte que montaba guardia junto a la tienda del rey, ante el temor de que aquello fuera el inicio de una agitación más grave, había comenzado a empuñar las armas.

4 Causa subiti pavoris est, quod mater uxorque Darei cum captivis nobilibus regem, quem interfectum esse credebant, ingenti gemitu eiulatuque deflebant. 5 Unus namque e captivis spadonibus, qui forte ante ipsarum tabernaculum steterat, amiculum quod Dareus, sicut paulo ante dictum est, ne cultu proderetur, abiecerat, in manibus eius, qui repertum ferebat,

4 Aquel súbito pavor se debió a que la madre y la esposa de Darío, en compañía de las nobles cautivas, con gemidos y lamentaciones lloraban a su rey al que creían muerto. 5 Y es que, en efecto, uno de los eunucos prisioneros, que casualmente se había detenido ante la misma tienda de las mujeres, había reconocido el vestido que Darío, como antes se ha dicho [130], había arrojado para no ser traicionado por su indumentaria; al verlo en las manos de un soldado que lo había encontrado, y

[129] Parece una exageración de Curcio. ARRIANO, II 12, 3 sigs., que cita a Aristobulo y a Ptolomeo como fuentes de su narración en este pasaje, habla de unas mujeres, pero de su relato no se desprende, ni mucho menos, que fueran «una ingente muchedumbre».

[130] En el capítulo precedente, parrafo 11.

agnovit ratusque interfecto detractum esse falsum nuntium mortis eius attulerat.

pensando que se lo había arrebatado al cadáver de Darío, había dado la noticia falsa de su muerte.

6 Hoc mulierum errore conperto Alexander fortunae Darei et pietati earum inlacrimasse fertur. Ac primo Mithrenem, qui Sardis tradiderat, peritum linguae Persicae, ire ad consolandas eas iusserat. 7 Veritus deinde, ne proditor captivarum iram doloremque renovaret, Leonnatum ex purpuratis suis misit, iussum indicare, falso lamentari eas vivum.

6 Al enterarse de este error de las mujeres, se dice que Alejandro rompió a llorar por el destino de Darío y por el afecto que le demostraban las mujeres. En un primer momento ordenó a Mitrenes [131] que había entregado la ciudad de Sardes —buen conocedor de la lengua persa—, que fuera a consolar a las mujeres; 7 pero temiendo, después, que la vista del traidor renovase la cólera y el dolor de las prisioneras, envió a Leonnato [132], uno de sus dignatarios, con la orden de que les hiciera saber que estaban erróneamente llorando a un vivo.

Ille cum paucis armigeris in tabernaculum in quo captivae erant, pervenit missumque se a rege nuntiare iubet. 8 At ii, qui in vestibulo erant, ut armatos conspexere, rati actum esse de dominis, in tabernaculum currunt, vociferantes, adesse supremam horam missosque, qui occiderent captas. 9 Itaque, ut quae nec prohibere possent nec admittere auderent, nullo responso dato tacitae opperiebantur victoris arbitrium.

10 Leonnatus, expectato diu, qui se introduceret, postquam nemo procedere audebat, relictis in vestibulo satellitibus intrat in tabernaculum. Ea ipsa res turbaverat feminas, quod inrupisse non admissus videbatur.

11 Itaque mater et coniux provolutae ad pedes orare coeperunt, ut, priusquam interficerentur, Darei corpus ipsis patrio more sepelire permitteret: functas supremo in regem officio inpigre sese morituras.

Leonnato, con una pequeña escolta armada, llegó a la tienda de las prisioneras y se hizo anunciar como mensajero del rey; 8 pero he aquí que las que estaban en el vestíbulo, al ver la escolta armada, pensaron que se pretendía acabar con sus señoras y echaron a correr hacia el interior, diciendo a gritos que les había llegado la hora suprema y que habían sido enviadas tropas para dar muerte a las prisioneras. 9 Así pues, las mujeres, no atreviéndose ni a impedirle la entrada ni a hacerlo pasar, sin darle ninguna respuesta, esperaban en silencio la decisión del vencedor. 10 Leonnato, transcurrido un largo rato en espera de que alguien le hiciera pasar, al ver que nadie se atrevía a salir, dejó en el vestíbulo a los componentes de su escolta y entró en la tienda. Aquel hecho mismo llenó de turbación a las mujeres, al verle entrar bruscamente sin que nadie le hubiera dado permiso. 11 Y así la madre y la esposa del rey, postrándose a sus pies, comenzaron a suplicarle que, antes de darles muerte, les permitiera dar sepultura al cadáver de Darío según los ritos de su país [133]: después de rendir al rey los últimos deberes, estaban dispuestas a arrostrar la muerte sin vacilar.

12 At Leonnatus: et vivere Dareum et ipsas non incolumes modo, sed etiam apparatu pristinae fortunae reginas fore.

12 Leonnato les respondió, por un lado, que Darío vivía y, por otro, que ellas mismas no sólo no iban a sufrir el menor daño sino que incluso seguirían siendo reinas con el protocolo de su condición anterior.

Tum demum Darei mater adlevari se passa est.

Solamente entonces fue cuando la madre de Darío consintió en que la ayudaran a levantarse.

---

[131] Como se dice en el texto, habia entregado a Alejandro la ciudad de Sardes y este le recompenso con su amistad. En el 331-330 fue nombrado satrapa de Armenia.

[132] Leonnato era uno de los siete u ocho «guardias de corps» que constituían el círculo más íntimo de los colaboradores de Alejandro. Hizo toda la campaña al lado del rey, al que salvó la vida en el asalto a una ciudad india (véase IX 5, 15). A la hora del reparto del imperio le tocó en suerte la Pequeña Frigia, muriendo en combate el año 322.

[133] «Los persas no incineraban tos cadáveres sino que los enterraban después de haberlos recubierto de cera» (Dosson). Véase HERÓDOTO, III 16.

13 Alexander postero die cum cura sepultis militibus, quorum corpora invenerat, Persarum quoque nobilissimis eundem honorem haberi iubet matrique Darei permittit, quos vellet, patrio more sepeliret. 14 Illa paucos arta propinquitate coniunctos pro habitu praesentis fortunae humari iusit, apparatum funerum, quo Persae suprema officia celebrarent, invidiosum fore existimans, cum victores haud pretiose cremarentur.

13 Al día siguiente, Alejandro, tras ser enterrados diligentemente aquellos soldados cuyos cadáveres había podido encontrar, dio orden de que el mismo honor fuera otorgado a los más nobles de los persas y a la madre de Darío le permitió enterrar, según los ritos de su patria, a quienes ella quisiera. 14 Sisigambis a unos pocos, los más íntimamente ligados a ella por lazos de parentesco, los hizo enterrar de acuerdo con el estado de su fortuna presente, considerando que el boato de las pompas fúnebres con el que los persas celebran las últimas exequias no sería bien visto cuando los mismos vencedores eran sometidos a una sencilla cremación.

15 Iamque iustis defunctorum corporibus solutis praemittit ad captivas, qui nuntiarent, ipsum venire, inhibitaque comitantium turba tabernaculum cum Hephaestione intrat. 16 Is longe omnium amicorum carissimus erat regi, cum ipso pariter eductus, secretorum omnium arbiter: libertatis quoque in admonendo eo non alius *magis* ius habebat, quod tamen ita usurpabat, ut magis a rege permissum, quam vindicatum ab eo videretur: et sicut aetate par erat regi, ita corporis habitu praestabat.

15 Terminadas las ceremonias fúnebres, Alejandro envió por delante unos mensajeros para que anunciaran su llegada a las prisioneras y, tras impedir que le acompañara su numerosa comitiva, entró en la tienda en compañía de Hefestión [134]. 16 Éste, criado a su lado y confidente de todos sus secretos, era con mucho el más querido del rey entre todos sus amigos; a la hora de dar un consejo también era el que más derecho tenía a darlo, pero lo ejercía de tal manera que daba la impresión de que era el rey más bien el que se lo otorgaba que no que él se lo arrogara por propia iniciativa; aunque era de la misma edad que Alejandro, le sobrepasaba, sin embargo, en estatura [135].

17 Ergo reginae illum esse regem ratae suo more veneratae sunt. Inde ex captivis spadonibus, quis Alexander esset, monstrantibus Sisigambis advoluta est pedibus eius, ignorationem numquam antea visi regis excusans. Quam manu adlevans rex, 'Non errasti', inquit, 'mater, nam et hic Alexander est'.

17 Y así pues, las reinas, creyendo que el rey era Hefestión, le hicieron las reverencias acostumbradas en su corte [136] y ante la indicación, por parte de algunos eunucos prisioneros, de quién era Alejandro, Sisigambis se arrojó a los pies de éste, aduciendo como excusa el ser aquella la primera vez que veía al rey. Éste, ayudándola a levantarse, le dijo: «Madre, no te has equivocado: también éste es Alejandro».

18 Equidem hac continentia animi si ad ultimum vitae perseverare potuisset, feliciorem fuisse crederem, quam visus est esse, cum Liberi patris imitaretur triumphum, usque ab Hellesponto ad Oceanum omnes gentes victoria emensus.

18 Si Alejandro se hubiera sabido mantener en este dominio de sí mismo hasta el final de su vida, yo ciertamente creería que había sido más feliz que lo que parecía serlo cuando imitó el triunfo del Padre Líber tras vencer a todos los pueblos, desde el Helesponto hasta el Océano[137].

---

134 Amigo íntimo de Alejandro. Éste lo casó con Dripetis, la hija menor de Darío y hermana de Estatira, la segunda mujer de Alejandro. Poco después de la boda cayó enfermo y murió en Ecbatana el año 324. Alejandro le dedicó unos funerales suntuosos y quiso que se le adorara como a un semidiós.

135 De que Alejandro era de mediana estatura tenemos testimonios indirectos en el mismo Curcio, V 2, 13; VI 5, 29 y DIODORO, XVII 37, 5, por ejemplo.

136 Es decir, prosternándose.

137 Véase IX 10, 24 sigs.

19 Sic vicisset profecto superbiam atque iram, mala invicta: sic abstinuisset inter epulas caedibus amicorum egregiosque bello viros et tot gentium secum domitores indicta causa veritus esset occidere.
20 Sed nondum fortuna se animo eius superfuderat: itaque orientem tam moderate et prudenter tulit, ad ultimum magnitudinem eius non cepit.

21 Tunc quidem ita se gessit, ut omnes ante eum reges et continentia et clementia vincerentur. Virgines reginas excellentis formae tam sancte habuit, quam si eodem quo ipse parente genitae forent: 22 coniugem eiusdem, quam nulla aetatis suae pulchritudine corporis vicit, adeo ipse non violavit, ut summam adhibuerit curam, ne quis captivo corpori inluderet: omnem cultum reddi feminis iussit, 23 nec quicquam ex pristinae fortunae magnificentia captivis praeter fiduciam defuit. 24 Itaque Sisigambis, 'Rex', inquit, 'mereris, ut ea precemur tibi, quae Dareo nostro quondam precatae sumus, nec invidia dignus es, qui tantum regem non felicitate solum, sed etiam aequitate superaveris. 25 Tu quidem matrem me et reginam vocas, sed ego me tuam famulam esse confiteor. Et praeteritae fortunae fastigium capio et praesentis iugum pati possum: tua interest, quantum in nos licuerit, si id potius clementia quam saevitia vis esse testatum.'
26 Rex bonum animum habere eas iussit. Darei filium collo suo admovit: atque nihil ille conspectu tum primum a se visi conterritus cervicem eius manibus amplectitur. Motus ergo rex constantia pueri Hephaestionem intuens, 'Quam vellem', inquit, 'Dareus aliquid ex hac indole hausisset!' Tum tabernaculo egressus.

19 Así, a no dudarlo, habría vencido a la soberbia y a la cólera, males invencibles; se habría abstenido de dar muerte a sus amigos en medio de los banquetes [138] y no se habría atrevido a ejecutar, sin celebración de juicio, a hombres sobresalientes por sus hechos de armas y que habían sido sus compañeros a la hora de someter tantos pueblos. 20 Pero la Fortuna todavía no había embriagado su espíritu y así, cuando ella comenzaba a sonreírle, la sobrellevó con tanta moderación y prudencia, mientras que al final no pudo sobrellevar su grandeza.
21 En aquella ocasión se comportó de tal manera que superó a todos los reyes que le habían precedido en dominio de sí mismo y en clemencia. A las princesas, de una belleza extraordinaria, las respetó tan religiosamente como si fueran hijas de su mismo padre; 22 y a la esposa de Darío, que se llevaba la palma de la hermosura entre todas las mujeres de su tiempo, hasta tal punto no le infligió violencia alguna que puso extremo cuidado en que nadie abusara de la prisionera. Mandó que les fuera devuelto a las mujeres todo su ajuar 23 y de la magnificencia de su antigua fortuna nada echaron de menos a no ser la serenidad y el sosiego. 24 Por todo ello, Sisigambis dijo: «¡Oh rey!, tú mereces que en nuestras plegarias pidamos para ti lo que en otro tiempo pedíamos para nuestro Darío; y, por lo que veo, eres digno de ello, ya que has superado a un rey tan grande no sólo en la buena Fortuna sino también en la equidad.
25 Tú me llamas en verdad 'madre' y 'reina', pero yo me confieso tu esclava y lo mismo puedo alzarme hasta la cima de mi pasada fortuna que someterme al yugo presente: sólo a ti te toca decidir si del poder que tienes sobre nosotras quieres que quede testimonio de clemencia más bien que de crueldad».

26 El rey las invitó a tener buen ánimo, tomó en sus brazos al hijo de Darío [139] y el niño, sin atemorizarse lo más mínimo por su aspecto, a pesar de que era la primera vez que lo veía, le echó los brazos alrededor del cuello. Conmovido el rey por la decisión del niño, dirigiendo sus miradas hacia Hefestión, dijo: «¡Cómo quisiera que Darío hubiese sacado algo de este carácter!», y salió de la tienda.

[138] Alusión al asesinato de Clito (véase VIII 1, 52).
[139] Oco, nacido ei año 339. Tenía, pues, 6 años.

27 Tribus aris in ripa Pinari amnis Iovi atque Herculi Minervaeque sacratis Syriam petit Damascum, ubi regis gaza erat, Parmenione praemisso.

27 Después de consagrar tres altares, a orillas del río Pínaro, a Júpiter, a Hércules y a Minerva, se dirigió a Siria, enviando por delante a Parmenión hacia Damasco, en donde se encontraba el tesoro real.

Caput XIII

1 Qui cum processisset et Darei satrapam *opperiri* se conperisset, veritus, ne paucitas suorum sperneretur, accersere maiorem manum statuit. 2 Sed forte in exploratores ab eo praemissos incidit natione Mardus, qui ad Parmeniona perductus litteras ad Alexandrum a praefecto Damasci missas tradit ei nec dubitare eum, quin omnem regiam supellectilem cum pecunia traderet, adiecit.

1.13.1 Habiéndose enterado Parmenión de que también un sátrapa de Darío había ido por delante a Damasco, ante el temor de que el pequeño número de componentes de su propia escolta fuera menospreciado, determinó hacer venir un destacamento mayor. 2 Pero he aquí que dio la casualidad de que un mardo [140] vino a caer en manos de los exploradores que él había enviado por delante. Llevado a presencia de Parmenión, el mardo le hizo entrega de una carta remitida a Alejandro por el sátrapa de Damasco, añadiendo que éste no dudaba en entregar todo el tesoro y todo el dinero al rey.

3 Parmenio adservari eo iusso litteras aperit, in quis erat scriptum, ut mature Alexander aliquem ex ducibus suis mitteret cum manu exigua, *cui traderet, quae*cumque rex penes ipsum reliquisset: itaque Mardum datis comitibus ad proditorem remittit. 4 Ille e manibus custodientium lapsus Damascum ante lucem intrat. Turbaverat ea res Parmenionis animum insidias timentis et ignotum iter sine duce non audebat ingredi. Felicitati tamen regis qui confisus agrestes, qui duces itineris essent, excipi iussit. Quibus celeriter repertis quarto die ad urbem pervenit iam metuente praefecto, ne sibi fides habita non esset.

3 Parmenión dio orden de que se le pusiera a buen recaudo y después abrió la carta. En ella se podía leer que Alejandro se diera prisa en enviar a uno de sus generales con una reducida escolta a fin de hacerle entrega de todo lo que él rey persa había dejado en su poder. A la vista de ello, devolvió Parmenión el mardo al sátrapa traidor con una escolta. 4 El mando, escapándose de las manos de sus guardianes, entró en Damasco antes del amanecer.
Todo esto había llenado de turbación a Parmenión que, temiendo una emboscada, no se atrevía a emprender sin un guía un camino desconocido; pero, confiado en la buena estrella de su rey, ordenó que se capturase a unos campesinos para que le sirvieran de guías en el viaje; los encontró rápidamente y, al cuarto día, llegó a la ciudad en donde el sátrapa andaba ya con miedo de que no hubiera dado fe a su palabra.

5 Igitur quasi parum munimentis oppidi fidens ante solis ortum pecuniam regiam — gazam Persae vocant— cum pretiosissimis rerum efferri iubet, fugam simulans, re vera, ut praedam hosti offerret. 6 Multa milia virorum feminarumque excedentem oppido sequebantur, omnibus miserabilis turba praeter eum, cuius fidei commissa erat. Quippe quo maior proditionis merces foret, obicere hosti parabat gratiorem omni pecunia praedam, nobiles viros, praetorum Darei coniuges liberosque, praeter hos Graecarum urbium legatos, quos Dareus,

5 Así pues, el sátrapa, como si las fortificaciones de la ciudad le inspiraran poca confianza, antes de la salida del sol dio orden de sacar fuera el tesoro real (los persas lo llaman «gaza») junto con los objetos más valiosos. Simulaba una huida pero, en realidad, su finalidad era entregar el botín al enemigo. 6 Hombres y mujeres, a miles, le seguían al salir de la ciudad, multitud digna de compasión para todos menos para aquel a cuya lealtad se habían confiado. En efecto, el sátrapa, a fin de conseguir una recompensa mayor por su traición, se disponía a poner en manos del enemigo un botín más codiciado que cualquier tipo de riqueza: los nobles, las esposas y los hijos de los generales de Darío y, además, los

140 Perteneciente a una tribu que habitaba al sur del mar Caspio.

velut in arce tutissima, in proditoris reliquerat manibus.

embajadores de las ciudades griegas, a los que Darío había dejado, como si se tratara de la ciudad más protegida, en manos del traidor.

7 Gangabas Persae vocant humeris onera portantes: hi cum *hiemem* tolerare non possent —quippe procella subito nivem effuderat et humus rigebat gelu tum adstricta— vestes, quas cum pecunia portabant, auro et purpura insignes induunt nullo prohibere auso, cum fortuna regis etiam humillimis in ipsum licentiam faceret. 8 Praebuere ergo Parmenioni non spernendi agminis speciem. Qui intentiore cura suos quasi ad iustum proelium paucis adhortatus equis calcaria iubet subdere et acri impetu in hostem evehi. 9 At illi, quis sub oneribus erant omissis, per metum capessunt fugam: armati quoque, qui eos prosequebantur, eodem metu arma iactare ac nota deverticula petere coeperunt.

7 Los porteadores (llamados «gangabas» por los persas), al no poder resistir más (por un lado, se desencadenó una tormenta de nieve y, por otro, el suelo se encontraba entonces endurecido, rígido a causa de las heladas), se pusieron las vestiduras recamadas de oro y púrpura que llevaban junto con los tesoros, no atreviéndose nadie a prohibírselo: la triste suerte del rey consentía que hasta la chusma pudiera actuar impunemente contra él. 8 Así pues, ofrecieron a Parmenión el aspecto de un ejército respetable. Parmenión, con especial cuidado, después de dirigir a los suyos una breve exhortación, como si se tratara de entablar un combate en regla, dio orden de picar espuelas y de lanzarse con ardor contra el enemigo; 9 pero los que llevaban la carga, desembarazándose de ella, llenos de miedo, emprendieron la huida; los soldados que, armados, constituían la escolta, presas del mismo pánico, comenzaron a arrojar las armas y a dirigirse hacia los vericuetos que conocían bien.

10 Praefectus, quasi et ipse conterritus, simulans cuncta pavore conpleverat. Iacebant totis campis opes regiae, illa pecunia stipendio ingenti militum praeparata, ille cultus tot nobilium virorum, tot illustrium feminarum, 11 aurea vasa, aurei freni, tabernacula regali magnificentia ornata, vehicula quoque a suis destituta, ingentis opulentiae plena, facies etiam praedantibus tristis, si qua res avaritiam moraretur. Quippe tot annorum incredibili et fidem excedente fortuna cumulata tunc alia stirpibus lacerata, alia in caenum demersa cernebantur: non sufficiebant praedantium manus praedae.

10 El sátrapa por su parte, simulando que él también se encontraba aterrorizado, había extendido el pavor por todas partes. En toda la extensión de la llanura yacían por tierra las riquezas reales: una ingente cantidad de dinero preparada para la paga de los soldados; las galas de tantos hombres nobles y de tantas mujeres de la alta sociedad, 11 vasijas de oro, frenos del mismo metal, tiendas adornadas con una magnificencia regia y, también, carros abandonados por sus ocupantes, repletos de una riqueza inconmensurable, espectáculo digno de lástima incluso para los saqueadores si es que algo pudiera contener su codicia. En efecto, una fortuna increíble y que sobrepasaba todo lo imaginable, acumulada a lo largo de tantos años, se veía ahora destrozada en medio de matorrales o sepultada en el cieno y a los saqueadores les faltaban manos para el pillaje.

12 Iamque etiam ad eos, qui primi fugerant, ventum erat. Feminae pleraeque parvos trahentes liberos ibant: inter quas tres fuere virgines, Ochi, qui ante Dareum regnaverat,

12 Ya se había dado alcance a los que habían sido los primeros en huir, la mayor parte mujeres que llevaban de la mano a sus hijos pequeños, entre ellos las tres hijas de Oco [141], que había precedido a Darío en el trono: un golpe

[141] Se trata de Artajerjes III que reino entre el 358 y el 338 y a quien sucedio Arses (338-336). Ambos fueron asesinados por el eunuco Bagoas, quien puso en el trono de Persia a Darío III. Artajerjes no precedio, pues, directamente a Darío en el trono. En cuanto a «Oco», era el nombre de varios reyes persas antes de su ascensión al trono, nombre que algunos conservaron después de ella. Como se ha visto en nota 139, «Oco» se llamaba hijo de Darío III, y por este nombre se le cita en IV 11, 6 y 14, 22.

filiae, olim quidem ex fastigio paterno rerum mutatione detractae, sed tum sortem earum crudelius adgravante fortuna. 13 In eodem grege uxor quoque eiusdem Ochi fuit Oxathrisque —frater hic erat Darei— filia et coniux Artabazi, principis purpuratorum, filiusque, cui Ilioneo fuit nomen. 14 Pharnabazi quoque, cui summum imperium maritimae orae rex dederat, uxor cum filio excepta est, Mentoris filiae tres ac nobilissimi ducis Memnonis coniux et filius: vixque ulla domus purpurati fuit tantae cladis expers.
15 Item capti sunt Lacedaemonii et Athenienses societatis fide violata Persas secuti, Aristogiton et Dropides et Iphicrates, inter Athenienses genere famaque longe clarissimi, Lacedaemonii Pausippus et Onomastorides cum Monimo et Callicratide, hi quoque domi nobiles.
16 Summa pecuniae signatae fuit talentum II milia et sescenta, facti argenti pondus quingenta aequabat. Praeterea XXX milia hominum cum VII milibus iumentorum dorso onera portantium capta sunt.
17 Ceterum tantae fortunae proditorem *di, seri* saepe ultores, celeriter debita poena persecuti sunt. Namque unus e consciis eius, credo, regis vicem etiam in illa sorte reveritus, interfecti proditoris caput ad Dareum tulit, opportunum solacium prodito: quippe et ultus inimicum erat et nondum in omnium animis memoriam maiestatis suae exolevisse cernebat.

de estado les había hecho descender de la encumbrada posición en que se encontraban con su padre y ahora el destino agravaba aún más cruelmente su suerte. 13 En el mismo grupo se encontraban también la esposa del citado Oco y la hija de Oxatres (hermano de Darío), y la esposa del primero de sus dignatarios, Artabazo [142], así como su hijo llamado Ilioneo. 14 Fueron también apresados la mujer y el hijo de Farnabazo, a quien el rey había entregado el mando supremo del litoral, tres hijas de Mentor e igualmente la esposa [143] y el hijo del famoso general Memnón: prácticamente las familias de todos los dignatarios fueron víctimas de tan gran desgracia. 15 Fueron también hechos prisioneros aquellos lacedemonios y atenienses que, violando el pacto de alianza, se habían pasado a los persas: Aristogitón [144], Drópides [20145], Ifícrates [146], que se encontraban entre la flor y nata de los atenienses tanto por su cuna como por su reputación; y los lacedemonios Pasipo y Onomastórides, junto con Onomante y Calicrátides [147], también ellos famosos en su país.
16 La suma de moneda acuñada capturada llegó a 2.600 talentos [148] y la plata labrada a 500; además se hicieron prisioneros 30.000 hombres y se capturaron 7.000 mulos con toda su carga.
17 Pero el que había puesto en manos del enemigo tamaña fortuna no tardó en recibir el merecido castigo de manos de los dioses vengadores. En efecto, uno de sus cómplices, movido, pienso, por el respeto hacia la dignidad real incluso en aquellas circunstancias, después de asesinarlo, llevó su cabeza a Darío, como oportuno consuelo en medio de la traición sufrida, ya que, por un lado, el rey se había vengado de un enemigo y, por otro, veía que todavía no se había marchitado el recuerdo de su majestad en el corazón de todos.

---

142 Hijo del sátrapa frigio Farnabazo y de Apamé, hija de Artajerjes II. Fue sátrapa de Ionia bajo Artajerjes III. Se rebeló contra su rey en el año 356 y buscó refugio en Macedonia en la corte de Filipo. Volvió después a Persia y sirvió con lealtad a Darío III, tomando parte en la batalla de Arbelas. No consintió en formar parte de la conjuración de Beso y Nabarzanes contra su rey. El año 330 Alejandro lo nombró sátrapa de la Bactriana.
143 Barsine, hija de Artabazo, esposa, sucesivamente, de sus dos tíos, Mentor y Memnón. Fue después la amante de Alejandro, a quien dio un hijo, Hércules, nacido el 327 seguramente. Finalmente fue esposa de Eumenes de Cardia, secretario de Filipo y de Alejandro y autor (en colaboración con Diódoto de Eritrea) de un diario de la expedición de Alejandro.
144 Embajador ateniense.
145 Lo mismo que el anterior, había sido enviado a Darío como embajador por los atenienses.
146 Un tercer embajador ateniense pasado, como los otros, al bando de Darío. Alejandro lo trató con benignidad y, tras su muerte, envió sus cenizas a Atenas.
147 Todos ellos embajadores de Esparta en la corte de Darío.
148 Véase nota 24.

Liber IV
LIBRO IV

Sinopsis
(Diciembre del 333 a. C. a Octubre del 331)

Invierno del 333-332: Huida de Darío hacia el Eufrates. Proposiciones de paz enviadas por el rey persa a Alejandro. Respuesta de éste. Alejandro nombra a Abdalónimo rey de Sidón. El desertor Amintas huye a Egipto donde es derrotado y muerto (1).

Invierno-verano del 332: Asedio de Tiro, que es tomada (en agosto) después de siete meses de cerco (2-4).

Verano del 332: Darío presenta a Alejandro nuevas propuestas de paz, que son rechazadas. Estado de la situación en Asia Menor (5). Darío se prepara de nuevo para la guerra. Alejandro toma Gaza después de dos meses de asedio (6).

Invierno del 332-331 y primavera del 331: Expedición a Egipto y visita de Alejandro al templo de Júpiter-Amón (7). Fundación de Alejandría (enero del 331). Vuelta a Siria (8).

Verano del 331: Darío sale de Babilonia y se dirige a la llanura de Gaugamelas. Alejandro, por su parte, atraviesa el Éufrates y el Tigris (9).

Septiembre del 331: Eclipse de luna (20 de septiembre). Muerte de la esposa de Darío (10). Nuevas ofertas de paz por parte de Darío, que Alejandro, una vez más, rechaza (11). Orden de batalla del ejército persa. Los dos ejércitos enemigos se aproximan (12).

1 de Octubre: Consejo de Estado Mayor del ejército macedonio. Orden de batalla (13). Arenga de Alejandro a sus tropas y de Darío a las suyas (14). Batalla de Gaugamelas; resultado de la misma (15-16).

Caput I

1 Dareus, tanti modo exercitus rex, qui triumphantis magis quam dimicantis more curru sublimis inierat proelium, per loca, quae prope immensis agminibus inpleverat, iam inania et ingenti solitudine vasta, fugiebat. 2 Pauci regem sequebantur: nam nec eodem omnes fugam intenderant et deficientibus equis cursum eorum, quos rex subinde mutabat, aequare non poterant.

2.1.1 Darío, poco ha rey de un ejército tan numeroso, que había entablado el combate alzado en un carro, como si se tratara más bien de celebrar el triunfo que de luchar, huía a través de los lugares que había inundado con sus tropas poco menos que innumerables, ahora vacíos y sumidos en una soledad sobrecogedora. 2 Pocos eran los que seguían al rey, ya que ni todos habían huido en la misma dirección ni, con sus caballos agotados, podían mantenerse a la altura de las cabalgaduras que el rey iba cambiando una tras otra.

3 Onchas deinde pervenit, ubi excepere eum Graecorum quattuor milia: non segnius tamen ad Euphraten contendit, id demum

3 Llegó por fin a Oncas [149] en donde fue recibido por 4.000 griegos [150]. Desde aquel punto se dirigió en línea recta hacia el Éufrates, pensando que sólo podría

[149] Situada entre Iso y Tapsaco.

[150] ARRIANO, II, 13, 1, incluye en este número a los supervivientes persas y a los mercenarios griegos.

credens fore ipsius, quod celeritate praecipere potuisset.

mantener como suyo aquello que en su rapidez se adelantara a ocupar.

4 At Alexander Parmenionem, per quem apud Damascum recepta erat praeda, iussum eam ipsam et captivos diligenti adservare custodia, Syriae, quam Coelen vocant, praefecit. 5 Novum imperium Syri nondum belli cladibus satis domiti aspernabantur: sed celeriter subacti oboedienter imperata fecerunt. Aradus quoque insula deditur regi.
6 Maritimam tum oram et pleraque longius etiam a mari recedentia rex eius insulae Strato possidebat: quo in fidem accepto castra movit ad urbem Marathon. 7 Ibi illi litterae a Dareo redduntur, quibus ut superbe scriptis vehementer offensus est: praecipue eum movit, quod Dareus sibi regis titulum nec eundem Alexandri nomini adscripserat.
8 Postulabat autem magis quam petebat, ut accepta pecunia, quantamcumque tota Macedonia caperet, matrem sibi et coniugem liberosque restitueret. De regno aequo, si vellet, Marte contenderet. 9 Si saniora consilia tandem pati potuisset, contentus patrio cederet alieni imperii finibus, socius amicusque esset. In ea se fidem et dare paratum et accipere.

4 Alejandro, por su parte, dio orden a Parmenión, gracias al cual se había apresado el botín junto a Damasco, de custodiarlo, así como a los prisioneros, con toda diligencia y lo puso al frente de la llamada «Celesiria»[151]. 5 Los sirios, todavía no lo suficientemente subyugados por los desastres de la guerra, desechaban el nuevo mando, pero, dominados rápidamente, se sometieron a la obediencia. También la isla de Árado [152] se sometió al vencedor. 6 El rey de aquella isla, Estratón, reinaba por entonces también sobre la zona costera y sobre la mayor parte de la zona tierra adentro. Después de aceptar su sumisión, Alejandro, tras levantar su campamento, se dirigió a la ciudad de Máratos. 7 Allí se le hizo entrega de una carta de Darío que, escrita como estaba en términos arrogantes, le enojó vehementemente; sobre todo le conmovió el que Darío, junto a su propio nombre, añadiera en su carta el título de rey y no lo hiciera lo mismo con el nombre de Alejandro [153]. 8 Darío exigía, más que pedía, que, a cambio de todo el dinero que pudiera contener la Macedonia entera, Alejandro le devolviera su madre, su mujer y sus hijos; en cuanto al reino, si quería, podían luchar con armas iguales; **9** ahora bien, si podía aceptar un consejo saludable, que, contentándose con el reino de sus mayores, se retirara de los límites de un reino ajeno y fuera su amigo y su aliado; que él estaba dispuesto a recibir una palabra de honor sobre todo ello.

10 Contra Alexander in hunc maxime modum rescripsit: 'Rex Alexander Dareo S. Cuius nomen sumpsisti, Dareus Graecos, qui oram Hellesponti tenent, coloniasque Graecorum Ionias omni clade vastavit, cum magno deinde exercitu mare traiecit inlato Macedoniae et Graeciae bello. 11 Rursus Xerxes gentis eiusdem ad oppugnandos nos cum immanium barbarorum copiis venit:

10 Por su parte, Alejandro le respondió más o menos en estos términos: «El rey Alejandro a Darío, salud. El Darío del que tú has tomado el nombre [154] desoló con todo tipo de devastación las regiones griegas ribereñas del Helesponto y las colonias jonias de los griegos. Después, con un ingente ejército, atravesó el mar llevando la guerra a Macedonia y a Grecia. 11 Tras él, Jerjes, perteneciente a la misma raza, vino con unas tropas salvajes de bárbaros con intención de

151 Etimológicamente, «la Siria cóncava». Bajo el nombre de «Celesiria» se comprende la zona de Damasco y de Judea, aparte del valle situado entre el Líbano y el Antilíbano.

152 Isla sobre la costa fenicia que, según PLINIO, V 20 (78), distaba 200 pasos (algo menos de 300 m.) del continente, separada del mismo por un mar profundo.

153 «A pesar de estar vencido, Darío seguia fiel a la doctrina política de los Aqueménidas: en el mundo unicamente tenían derecho al título de Gran Rey el señor de los dioses y el soberano de Persia» (BARDON).

154 Se trata de Darío I, rey de Persia entre el 522 y el 485. (Véase nota 119).

qui navali proelio victus Mardonium tamen reliquit in Graecia, ut absens quoque popularetur urbes, agros ureret.
12 Philippum vero, parentem meum, quis ignorat ab iis interfectum esse, quos ingentis pecuniae spe sollicitaverant vestri? Inpia enim bella suscipitis et, cum habeatis arma, licemini hostium capita: sicut tu proxime talentis mille, tanti exercitus rex, percussorem in me emere voluisti.

someternos; derrotado en un combate naval, dejó no obstante a Mardonio en Grecia con la orden de, incluso en su ausencia, arrasar las ciudades y pegar fuego a los campos. En cuanto a mi padre Filipo, **12** ¿quién ignora que cayó asesinado bajo los golpes de aquellos que habían sido sobornados por vosotros con la esperanza de ser espléndidamente recompensados? Impías son las guerras que emprendéis y, a pesar de tener armas, ponéis precio a las cabezas de los enemigos, como hace bien poco tú mismo, rey de un tan gran ejército, quisiste comprar con 1.000 talentos quien me asesinara.

13 Repello igitur bellum, non infero. Et di quoque pro meliore stant causa: magnam partem Asiae in dicionem redegi meam, te ipsum acie vici. Quem etsi nihil a me inpetrare oportebat, utpote qui ne belli quidem in me iura servaveris, tamen, si veneris supplex, et matrem et coniugem et liberos sine pretio recepturum esse promitto.
14 Et vincere et consulere victis scio. Quod si te committere nobis times, dabimus fidem inpune venturum. De cetero, cum mihi scribes, memento non solum regi te, sed etiam tuo scribere.' Ad hanc perferendam Thersippus est missus.

13 Así pues, yo repelo la agresión, no la provoco y hasta los dioses se ponen de parte del bando más justo: gran parte de Asia está sometida a mi poder y a ti en persona te he derrotado en el campo de batalla. Y, aunque no merecías obtener nada de mí, dado que no has guardado para conmigo ni siquiera los derechos de guerra, sin embargo, si vienes en actitud suplicante, te prometo que te podrás llevar sin rescate a tu madre a tu esposa y a tus hijos, 14 pues sé vencer y, al mismo tiempo, tener consideración con el vencido. Si no te atreves a ponerte en nuestras manos, te doy mi palabra de que puedes venir sin temor alguno y, en adelante, cuando me escribas, no olvides que no solamente escribes a un rey sino a tu propio rey». Tersipo fue el encargado de llevar esta carta.

15 In Phoenicen *deinde* descendit et oppidum Byblon traditum recepit. Inde ad Sidona ventum est, urbem p31 vetustate famaque conditorum inclitam. 16 Regnabat in ea Strato, Darei opibus adiutus..... Sed quia deditionem magis popularium quam sua sponte fecerat, regno visus indignus Hephaestionique permissum, ut, quem eo fastigio e Sidoniis dignissimum arbitraretur, constitueret regem.

15 Desde allí bajó a Fenicia y aceptó la sumisión de la plaza de Biblos. De Biblos vino a Sidón, ciudad famosa por su antigüedad y el renombre de sus fundadores. 16 En Sidón reinaba Estratón [155], que contaba con el apoyo de Darío; pero, puesto que Estratón había rendido la plaza más por imposición de sus conciudadanos que por propia iniciativa, le pareció a Alejandro que no era digno de seguir manteniendo su corona y se encargó a Hefestión que concediera el trono a quien de entre los habitantes de Sidón considerara como el más digno de tal distinción.

17 Erant Hephaestioni *duo* hospites, clari inter suos iuvenes: qui facta ipsis potestate regnandi negaverunt, quemquam patrio more in id fastigium recipi, nisi regia stirpe ortum. 18 Admiratus Hephaestione

17 Hefestión tenía, como huéspedes, a dos jóvenes, sobresalientes en su ciudad, los cuales, ante la propuesta de llegar al reino, hicieron saber que, según la costumbre del país, nadie podía alcanzar tal dignidad si no pertenecía a la familia real. 18 Hefestión admiró la

[155] El nombre de «Estratón» lo llevaban con frecuencia los príncipes fenicios, como los persas llevaban el de «Oco». Aquí se trata del rey de Sidón, que fue asesinado por su esposa; y en el párrafo 6 de este mismo capítulo se trataba del rey de la isla de Árado.

magnitudinem animi spernentis, quod alii per ignes ferrumque peterent, 'Vos quidem macti virtute', inquit, 'estote, qui primi intellexistis, quanto maius esset regnum fastidire quam accipere. Ceterum date aliquem regiae stirpis, qui meminerit a vobis acceptum habere se regnum.'
19 Atque illi, cum multos imminere tantae spei cernerent singulis amicorum Alexandri ob nimiam regni cupiditatem adulantes, statuunt neminem esse potiorem quam Abdalonymum quendam, longa quidem cognatione stirpi regiae adnexum, sed ob inopiam suburbanum hortum exigua colentem stipe. 20 Causa ei paupertatis sicut plerisque probitas erat: intentusque operi diurno strepitum armorum, qui totam Asiam concusserat, non exaudiebat.

magnanimidad de quienes desdeñaban lo que otros intentaban alcanzar por el fuego y la espada: «¡Bravo por vosotros!», les dijo, «que habéis sido los primeros en daros cuenta de cuánto más importante es desechar el trono que aceptarlo. Por lo demás, señaladme a alguien de regia estirpe que no eche en olvido que si tiene el trono lo tiene gracias a vosotros». 19 Y ellos, viendo que eran muchos los que andaban al acecho de tamaña esperanza y que, movidos por su desmesurada ambición de poder, adulaban a cada uno de los amigos [156] de Alejandro, hicieron saber que nadie mejor que un tal Abdalónimo [157]: ligado a la familia real, aunque en línea no muy directa, se veía obligado por la pobreza a cultivar un huerto de escaso rendimiento en las afueras de la ciudad. 20 La causa de su pobreza era, como en muchos otros casos, su propia honradez.Entregado a su trabajo de todos los días, Abdalónimo no estaba al corriente del estrépito de armas que había sacudido todo el Asia.

21 Subito deinde, de quibus ante dictum est, cum regiae vestis insignibus hortum intrant, quem forte steriles herbas eligens Abdalonymus repurgabat.
22 Tum rege eo salutato alter ex his, 'Habitus', inquit, 'hic vestis, quem cernis in meis manibus, cum isto squalore permutandus tibi est. Ablue corpus inluvie tetrisque sordibus squalidum: cape regis animum et in eam fortunam, qua dignus es, istam continentiam perfer. Et cum in regali solio residebis, vitae necisque omnium civium dominus, cave obliviscaris *habitus*, in quo accipis regnum, immo, hercule, propter quem.' Somnio similis res Abdalonymo videbatur: interdum, satisne sani essent, qui tam proterve sibi inluderent, percontabatur.
23 Sed ut cunctanti squalor ablutus est et iniecta vestis purpura auroque distincta et fides a iurantibus facta, serio iam rex iisdem comitantibus in regiam pervenit.

21 De repente aquellos de los que se ha hecho mención entraron con los distintivos reales en el huerto que aquél casualmente se encontraba escardando.
22 Después de saludarle con el nombre de «rey», uno de ellos le dijo: «Esos andrajos debes cambiarlos por este vestido que ves en mis manos. Baña tu cuerpo, mugriento de suciedad y de inveterada inmundicia; adopta una actitud regia, pero tu moderación consérvala hasta en esa fortuna que tú mereces. Y cuando te sientes en el trono como dueño y señor de vida y muerte, no olvides esa condición en la que ahora recibes el reino o, por mejor decir, ¡por Hércules!, gracias a la cual lo recibes».
Todo aquello a Abdalónimo le parecía un sueño y, de cuando en cuando, preguntaba si estaban lo suficientemente cuerdos aquellos que pretendían gastarle una broma tan pesada; 23 pero en cuanto, en medio de su indecisión, le quitaron los andrajos, le pusieron la vestidura bordada en púrpura y oro y le ratificaron en su confianza con juramentos, entonces ya como todo un rey se dirigió, en compañía de ellos, al Palacio.

---

[156] Q. Curcio utiliza el título de *amici* para designar, por un lado, al grupo de sus íntimos y a los que con este nombre se hace referencia en el texto y en IV 16, 24; VIII 4, 18 y IX 6, 4; por otro, a los «Hetairas», un cuerpo de caballería pesada, compuesto en general por nobles macedonios (así, por ejemplo, en VI 2, 11; 7, 17).

[157] Según DIODORO, XVII 46, 6, su nombre era «Balónymo», pero parece ser que el nombre correcto es el ofrecido por Curcio, recogido también por JUSTINO, XI 10, 8, que significaría, en fenicio, «servidor de los dioses».

24 Fama deinde, ut solet, strenue tota urbe discurrit. Aliorum studium, aliorum indignatio eminebat: divitissimus quisque humilitatem inopiamque eius apud amicos Alexandri criminabatur.
25 Admitti eum rex protinus iussit diuque contemplatus, 'Corporis', inquit, 'habitus famae generis non repugnat: sed libet scire, inopiam qua patientia tuleris?' Tum ille, 'Utinam', inquit, 'eodem animo regnum pati possim! hae manus suffecere desiderio meo: nihil habenti nihil defuit.'
26 Magnae indolis specimen ex hoc sermone Abdalonymi cepit. Itaque non Stratonis modo regiam supellectilem attribui ei iussit, sed pleraque etiam ex Persica praeda, regionem quoque urbi adpositam dicioni eius adiecit.

24 Después, como suele suceder, el rumor se extendió presurosamente por toda la ciudad. Unos hacían ostentación de simpatía, otros de indignación; los más ricos criticaban la humildad y la pobreza de Abdalónimo ante los amigos de Alejandro. 25 Éste le hizo comparecer ante él inmediatamente y, después de contemplarlo largamente, le dijo: «Tu compostura exterior no desdice de lo que se cuenta acerca de tu origen, pero me agradaría saber con qué entereza has soportado la pobreza». Aquél respondió: «¡Ojalá pudiera soportar el trono con el mismo espíritu! Estas manos han bastado para satisfacer mis deseos; como nada tenía, nada me faltó». 26 Por estas palabras se hizo Alejandro una idea del extraordinario carácter de Abdalónimo, y así ordenó que se le hiciera entrega no sólo del regio ajuar de Estratón sino también de la mayor parte del botín cogido a los persas y, al mismo tiempo, sometió a su jurisdicción la región colindante con la ciudad.

27 Interea Amyntas, quem ad Persas ab Alexandro transfugisse diximus, cum quattuor milibus Graecorum ipsum ex acie persecutis fuga Tripolin pervenit. Inde in naves militibus inpositis Cyprum transmisit et, cum in illo statu rerum id quemque, quod occupasset, habiturum arbitraretur velut certo iure possessum, Aegyptum petere decrevit, utrique regi hostis et semper ex ancipiti mutatione temporum pendens.
28 Hortatusque milites ad spem tantae rei docet Sabacen, praetorem Aegypti, cecidisse in acie: Persarum praesidium et sine duce esse et invalidum, Aegyptios semper praetoribus eorum infestos pro sociis ipsos, non pro hostibus aestimaturos.

29 Omnia experiri necessitas cogebat: quippe cum primas spes fortuna destituit, futura praesentibus videntur esse potiora. Igitur conclamant, duceret, quo videretur. Atque ille utendum animis, dum spe calerent, ratus, ad Pelusii ostium penetrat, simulans a Dareo se esse praemissum.

27 Mientras tanto, Amintas (del que hemos recordado que había desertado de Alejandro, pasándose a los persas [158]) llegó a Trípoli [159] en compañía de 4.000 griegos que le habían acompañado en su huida desde el campo de batalla. Desde Trípoli, embarcadas sus tropas, pasó a Chipre y, pensando que en las presentes circunstancias aquello a lo que cada uno se adelantara a echar mano lo podría tener como poseído en perfecto derecho, hostil a ambos reyes y en continuo titubeo de acuerdo con las circunstancias cambiantes del momento, determinó dirigirse a Egipto. 28 Exhortó a sus soldados a esperar el éxito de tan gran empresa y les hizo saber que Sábaces, sátrapa de Egipto, había caído en el campo de batalla, que la guarnición persa estaba sin caudillo y sin fuerza y que los egipcios, que siempre se habían mostrado hostiles a sus sátrapas, les considerarían como aliados más bien que como enemigos. 29 La necesidad le obligaba a jugarse el todo por el todo: en efecto, cuando la Fortuna ha echado por tierra las primeras esperanzas, el futuro se presenta como más halagüeño que el presente. Y así, a voz en grito, todos al unísono, pidieron que les llevara a donde quisiera y Amintas, estimando que debía servirse de su buena disposición mientras abrigaran esperanzas, entró

158 Véase III 11, 18.
159 Al sur de Arado. A veces se le da el nombre de «Trípoli de Siria», para diferenciarla de la Trípoli de África.

en el puerto de Pelusio [160], simulando que Darío le había enviado como avanzadilla.

30 Potitus ergo Pelusii Memphim copias promovit: ad cuius famam Aegyptii, vana gens et novandis quam gerendis aptior rebus, ex suis quique vicis urbibusque huc [ipsum] concurrunt ad delenda praesidia Persarum. 31 Qui territi tamen spem retinendi Aegyptum non omiserunt: sed eos Amyntas proelio superatos in urbem conpellit castrisque positis victores ad populandos agros *discurrunt*: velut in medio positis praedis hostium cuncta agebantur.

30 Después de apoderarse de Pelusio, dirigió sus tropas hacia Menfis [161]. Ante la noticia de esta marcha, los egipcios, pueblo voluble y mejor ejecutor de revoluciones que capaz de gobernarse, saliendo de sus aldeas y ciudades, a la carrera se dirigieron en masa a destruir las guarniciones de los persas; 31 éstos, aunque llenos de terror, no perdieron sin embargo la esperanza de conservar Egipto; pero Amintas, tras derrotarlos, los obligó a refugiarse en la ciudad y los vencedores, una vez instalado el campamento, se dedicaron a devastar los campos, llevándose todo como si los enemigos hubieran puesto a su disposición sus bienes.

32 Itaque Mazaces, quamquam infelici proelio suorum animos territos esse cognoverat, tamen palantes et victoriae fiducia incautos ostentans perpulit, ne dubitarent ex urbe erumpere et res amissas reciperare.
33 Id consilium non ratione prudentius, quam eventu felicius fuit: ad unum omnes cum ipso duce occisi sunt. Has poenas Amyntas utrique regi dedit, nihilo magis ei, ad quem transfugerat, fidus, quam illi, quem deseruerat.

32 Por su parte Mázaces [162], aunque sabía que los ánimos de los suyos estaban aterrorizados a causa de la derrota, sin embargo les hizo ver que el enemigo andaba desperdigado y sin tomar precauciones, confiado como estaba en la victoria, y les movió a, sin dudarlo, salir bruscamente de la ciudad y recuperar sus posesiones perdidas. 33 Este plan se mostró tan prudente desde el punto de vista de la razón como próspero desde el punto de vista del resultado: hasta el último enemigo, y con ellos su propio jefe, fueron eliminados. De este modo Amintas sufrió el castigo, dando satisfacción a los dos reyes, tanto a aquel a cuya bandera se había acogido como aquel a quien había abandonado.

34 Darei praetores, qui proelio apud Isson superfuerant, cum omni manu, quae fugientes secuta erat, adsumpta etiam Cappadocum et Paphlagonum iuventute Lydiam reciperare temptabant.
35 Antigonus, praetor Alexandri, Lydiae praeerat: qui quamquam plerosque militum ex praesidiis ad regem dimiserat, tamen barbaris spretis in aciem suos eduxit. Eadem illic quoque fortuna partium fuit: tribus

34 Los generales de Darío que habían sobrevivido a la batalla de Iso, con todas las tropas que les habían seguido en su huida, después de alistar incluso a la juventud de Capadocia y Paflagonia, intentaban recuperar la Lidia.
35 Al frente de ésta se encontraba Antígono [163], gobernador nombrado por Alejandro; aunque había enviado a su rey la mayor parte de sus propios soldados, tomándolos de su guarnición, sin embargo, con un desprecio total hacia los bárbaros, sacó sus tropas a combate. También aquí la fortuna de los

160 En la desembocadura oriental del Nilo.
161 Antigua capital de Egipto, situada en la orilla izquierda del Nilo, cerca del actual El Cairo.
162 Sátrapa de Menfis. En el año 332 se rindió a Alejandro sin oponer resistencia.
163 Uno de los generales mas distinguidos entre los de Alejandro. Según Curcio, gobernador de la Lidia; según ARRIANO, I 29, 3, de la Gran Frigia. Tras la muerte de Alejandro, en el reparto del Imperio le tocó en suerte la Frigia, la Licia y la Panfilia. En el año 306 tomó el nombre de rey, muriendo cinco años más tarde en la batalla de Ipso contra Ptolomeo, Seleuco y Lisimaco.

proeliis alia atque alia regione commissis Persae funduntur.

contendientes fue la misma: en tres combates, entablados en lugares distintos, los persas fueron abatidos.

36 Eodem tempore classis Macedonum ex Graecia accita Aristomenen, qui ad Hellesponti oram reciperandam a Dareo erat missus, captis eius aut eversis navibus superat. 37 A Milesiis deinde Pharnabazus, praefectus Persicae classis, pecunia exacta et praesidio in urbem Chium introducto centum navibus Andrum et inde Siphnum petiit. Has quoque insulas praesidiis occupat, pecunia multat.

36 Por la misma época, la escuadra macedonia, hecha venir desde Grecia, derrotó a Aristómenes [164] (que había sido enviado por Darío para recuperar la zona costera del Helesponto), apresando sus naves o echándolas a pique. 37 Después Farnabazo, almirante de la escuadra persa, reclamó dinero a los milesios y, tras introducir una guarnición en la ciudad de Quíos [165], con 100 naves se dirigió a Andros [166] y de allí a Sifno [167]. También estas islas las ocupó con guarniciones y les impuso un tributo.

38 Magnitudo belli, quod ab opulentissimis Europae Asiaeque regibus in spem totius orbis occupandi gerebatur, Graeciae quoque et Cretae arma commoverat. 39 Agis, Lacedaemoniorum rex, octo milibus Graecorum, qui ex Cilicia profugi domos repetierant, contractis bellum Antipatro, Macedoniae praefecto, moliebatur. 40 Cretenses has aut illas partes secuti nunc Spartanorum, nunc Macedonum praesidiis occupabantur. Sed p34 leviora inter illos fuere discrimina unum certamen, ex quo cetera pendebant, intuente fortuna.

38 La magnitud de la guerra, entablada por los más poderosos reyes de Europa y de Asia con la esperanza puesta en el dominio de todo el orbe, había puesto en conmoción también las armas de Grecia y de Creta. 39 Agis [168], rey de los lacedemonios, tras reunir 8.000 griegos que, huidos de Cilicia, habían regresado a sus casas, maquinaba 40 la guerra a Antípatro, gobernador de Macedonia. Creta, que seguía ya un bando, ya otro, estaba ocupada unas veces por las guarniciones espartanas, otras por las macedonias; pero los combates entre ellas eran de poca monta: una sola batalla, de la cual dependía todo, es lo que ahora atraía las miradas del destino.

Caput II

1 Iam tota Syria, iam Phoenice quoque excepta Tyro Macedonum erat, habebatque rex castra in continenti, a qua urbem angustum fretum dirimit.
2 Tyros, et magnitudine et claritate ante omnes urbes Syriae Phoenicesque memorabilis, facilius societatem Alexandri acceptura videbatur, quam imperium. Coronam igitur auream donum legati

4.2.1 Ya toda la Siria, y también toda la Fenicia, a excepción de Tiro [169], estaba en poder de los macedonios y el rey tenía su campamento en tierra firme, separada de la ciudad por un estrecho brazo de mar. 2 Tiro, famosa por encima de todas las ciudades sirias y fenicias tanto por su extensión como por su gloria, daba la impresión de que estaba dispuesta a aceptar más fácilmente una alianza que un dominio. Los emisarios tirios le traían, pues, al rey, como obsequio, una corona de oro y, como

164 Tránsfuga griego pasado al bando persa. La escuadra macedonia iba al mando de Hegéloco.

165 En la isla de su nombre, en el mar Egeo, al norte de Samos.

166 La isla mayor de las Cicladas, al sureste de Eubea.

167 Otra de las Cicladas, al sureste de Sérifos y al oeste de Oliaros.

168 Agis II, rey de Esparta. Aprovechando la ausencia de Alejandro, levantó en armas a Grecia contra Antípatro. Con un ejército de 20.000 hombres marchó contra él, siendo derrotado y muerto en Megalópolis.

169 La ciudad más celebre de Fenicia. Se hallaba asentada en una pequena isla rocosa separada del continente por un brazo de mar, según se dice en el parrafo 7 del texto, de cuatro estadios, unos 740 m. Alejandro, en el año 332, tardó siete meses en tomarla, despues de un duro asedio.

adferebant commeatusque large et hospitaliter ex oppido advexerant. Ille dona ut ab amicis accipi iussit benigneque legatos adlocutus Herculi, quem praecipue Tyrii colerent, sacrificare velle se dixit:

3 Macedonum reges credere, ab illo deo ipsos genus ducere, se vero, ut id faceret, etiam oraculo monitum. 4 Legati respondent, esse templum Herculis extra urbem in ea sede, quam Palaetyron ipsi vocent: ibi regem deo sacrum rite facturum.

5 Non tenuit iram, cuius alioqui potens non erat. Itaque, 'Vos quidem', inquit, 'fiducia loci, quod insulam incolitis, pedestrem hunc exercitum spernitis: sed brevi ostendam in continenti vos esse. Proinde sciatis licet, aut intraturum me urbem aut oppugnaturum.'

6 Cum hoc responso dimissi suos monere coeperunt, ut regem, quem Syria, quem Phoenice recepisset, ipsi quoque urbem intrare paterentur. 7 At illi loco satis fisi obsidionem ferre decreverant. Namque urbem a continenti quattuor stadiorum fretum dividit: Africo maxime obiectum crebros ex alto fluctus in litus evolvit.

8 Nec accipiendo operi, quo Macedones continenti insulam iungere parabant, quicquam magis quam ille ventus obstabat. Quippe vix leni et tranquillo mari moles agi possunt, Africus vero prima quaeque congesta pulsu inlisa maris subruit: nec ulla

si se tratara de agasajar a un huésped, habían llevado consigo desde la ciudad provisiones en abundancia. Alejandro dio orden de recibir los obsequios como procedentes de amigos y, después de dirigirse a los legados con palabras amistosas, les dijo que quería ofrecer un sacrificio a Hércules [170] a quien los tirios rendían un culto especial: 3 los reyes macedonios creían que su origen se remontaba hasta aquel mismo dios y él mismo, Alejandro, había sido instado por un oráculo a hacer aquel sacrificio.
4 Los legados respondieron que había un templo de Hércules fuera de la ciudad, en el lugar que los tirios denominan «Palaetiro» [171] que allí el rey podía hacer el sacrificio ritual. 5 Alejandro, que ya de por sí se contenía mal, no pudo reprimir su cólera y por ello les dijo: «No hay duda de que, confiados en vuestra posición estratégica, debido al hecho de que vuestra ciudad está situada en una isla, despreciáis este ejército mío formado por tropas de a pie, pero bien pronto os haré ver que también vosotros formáis parte del continente; en consecuencia debéis saber que o me permitís la entrada en la ciudad o la tomaré por asalto».
6 Despedidos con esta respuesta, los emisarios comenzaron a aconsejar a sus conciudadanos que consintieran en permitir la entrada en la ciudad a un rey al que la Siria y la Fenicia habían dado acogida; 7 pero ellos, confiados en su situación estratégica, decidieron hacer frente al asedio. En efecto, la ciudad se encuentra separada del continente por un estrecho de cuatro estadios [172]. Este estrecho, expuesto extraordinariamente al ábrego [173], levanta un oleaje frecuente desde alta mar hasta la costa, 8 y a la hora de llevar a cabo las obras con las que los macedonios se disponían a unir la isla al continente, aquel viento constituía el mayor obstáculo. Con gran dificultad se pueden construir escolleras cuando el mar está en calma, pero, cuando sopla, el ábrego mina los primeros

---

170 Al manifestar Alejandro su deseo de sacrificar a Hércules hay que pensar que se refiere a Hércules argivo, hijo de Júpiter y de Alcmena, del que Alejandro se considera descendiente. El Hércules tirio, por su parte (a identificar con Melqart), es hijo de Júpiter y de Asteria. (HERÓDOTO, II 44, informa acerca de diversos santuarios en honor de este último dios).

171 Se trata de Tiro la Vieja, que estaba situada en el continente, a 30 estadios (unos cinco km. y medio) al sur de Tiro la Nueva.

172 Unos 740 m.

173 El ábrego, viento procedente de África, que sopla del suroeste. Viento portador de lluvias y temido por los navegantes, como lo testimonian los naturalistas antiguos (así, PLINIO, II 47 (125) y los propios poetas (por ejemplo, HORACIO, *Od.* I 3, 12; 14, 5; III 29, 57; *Epod.* 16 22).

tam firma moles est, quam non exedant undae et per nexus operum manantes et, ubi acrior flatus existit, summi operis fastigio superfusae.
9 Praeter hanc difficultatem haud minor alia erat: muros turresque urbis praealtum mare ambiebat: non tormenta nisi e navibus procul excussa mitti, non scalae moenibus adplicari poterant: praeceps in salum murus pedestre interceperat iter: naves nec habebat rex et, si admovisset, pendentes et instabiles missilibus arceri poterant.

bloques, resquebrajados por el impulso del oleaje [174], y no hay dique tan fuerte que las olas no excaven infiltrándose por entre las junturas de las obras y, cuando el viento es más intenso, sobrepasando la cima de las mismas. 9 A esta dificultad se sumaba otra no menor: las murallas y las torres de la ciudad se encontraban rodeadas por un mar muy profundo; ni se podían arrojar proyectiles a no ser tirándolos desde naves y de lejos, ni se podían arrimar escalas a las murallas que, cortadas a pico sobre el mar, no permitían el paso a nadie. Alejandro no tenía naves y, aunque las hiciera traer, entre balanceos y sin estabilidad podían ser repelidas a golpe de proyectil.

10 Inter quae parva dictu res Tyriorum fiduciam accendit. Carthaginiensium legati ad celebrandum sacrum anniversarium more patrio tunc venerant: quippe Carthaginem Tyrii condiderunt, semper parentum loco culti. 11 Hortari ergo Poeni coeperunt, ut obsidionem forti animo paterentur: brevi Carthagine auxilia ventura. Namque ea tempestate magna ex parte Punicis classibus maria obsidebantur.

10 Entre tanto una circunstancia insignificante reavivó la confianza de los tirios. Habían venido de Cartago unos legados con el fin de celebrar, siguiendo la costumbre nacional, un sacrificio anual, ya que Cartago, fundada por colonos tirios, había considerado siempre a Tiro como a su madre patria. 11 Estos legados comenzaron a exhortarles a que afrontaran el asedio con espíritu decidido: Cartago en breve les mandaría refuerzos. En efecto, por aquel tiempo los mares, en una gran parte, estaban bloqueados por las flotas cartaginesas.

12 Igitur bello decreto per muros turresque tormenta disponunt, arma iunioribus dividunt, opifices, quorum copia urbs abundabat, in officinas distribuunt. Omnia belli apparatu strepunt: ferreae quoque manus —harpagonas vocant— quas operibus hostium inicerent, corvique et alia tuendis urbibus excogitata praeparabantur.

12 Así pues, tras decretar la guerra, emplazaron la artillería a lo largo de las murallas y de las torres, distribuyeron armas entre los jóvenes, repartieron por los talleres obreros de los que la ciudad tenía gran abundancia. Todo retumbaba con los preparativos de la guerra. Se preparaban también las manos de hierro (a las que llaman «harpagones») para lanzarlas contra las obras del enemigo, los «cuervos» [175] y otros instrumentos inventados para la defensa de ciudades.

13 Sed cum fornacibus ferrum, quod excudi oportebat, inpositum esset, admotisque follibus ignem flatu accenderent, sanguinis rivi sub ipsis flammis extitisse dicuntur: idque omen in Macedonum interitum verterunt Tyrii. 14 Apud Macedonas quoque cum forte panem quidam militum frangerent, manantis sanguinis guttas

13 Pero, al ser colocado en los hornos el hierro que debía ser forjado y al tratar de avivar el fuego con la aplicación de los fuelles, se dice que aparecieron regueros de sangre en la base misma de las llamas y los tirios dieron a aquel prodigio una interpretación funesta para los macedonios. 14 También en el ejército macedonio, como diera la casualidad de que algunos soldados se encontraran partiendo el pan, descubrieron

[174] Nos separamos del texto ofrecido por BARDON (*«pulsu inlisa mari subruit»)* y seguimos el propuesto por GIACONE (*«pulsu inlisa maris subruit»).*

[175] Los «harpagones» no son exactamente identificados con las «manos de hierro». En ambos casos se trata de garfios utilizados en las batallas navales para sujetar las naves enemigas, pero en los primeros los garfios van adosados a una barra metálica y ésta a una cadena, mientras que en las «manos de hierro» los garfios van unidos directamente a la cadena. En cuanto a los «cuervos» mencionados a continuación eran una especie de grúa de gran poder de tracción.

notaverunt, territoque rege Aristander, peritissimus vatum, si extrinsecus cruor fluxisset, Macedonibus id triste futurum ait: contra, cum ex interiore parte manaverit, urbi, quam obsidere destinassent, exitium portendere.

que manaban unas gotas de sangre; el rey se aterrorizó y Aristandro [176], el más competente de sus adivinos, manifestó que, si la sangre hubiera fluido de fuera adentro, eso sí hubiera sido funesto para los macedonios, pero que, al haber manado desde el interior, el prodigio presagiaba la ruina para la ciudad que habían decidido sitiar.

15 Alexander cum et classem procul haberet et longam obsidionem magno sibi ad cetera inpedimento videret fore, caduceatores, qui ad pacem eos conpellerent, misit: quos Tyrii contra ius gentium occisos praecipitaverunt in altum. Atque ille suorum tam indigna morte commotus urbem obsidere statuit.

15 Alejandro, dado que su escuadra la tenía lejos, y viendo que un asedio prolongado le acarrearía molestias para el resto de su empresa, envió parlamentarios para mover a los tirios a firmar la paz. Éstos, actuando contra todo derecho de gentes, después de asesinar a los parlamentarios, los arrojaron al mar. Alejandro, conmovido ante la muerte tan indigna de los suyos, decidió poner cerco a la ciudad. 16 Pero antes había que construir un dique con el que poder enlazar la ciudad al continente. Una ingente desesperación se apoderó de los ánimos de los soldados macedonios al percatarse de la profundidad del mar, que con dificultad podría ser rellenada con la ayuda incluso de los propios dioses: ¿cómo dar con rocas tan enormes y árboles tan elevados? Habría que devastar regiones enteras para terraplenar semejante espacio; el estrecho estaba en continua ebullición y cuanto más angostamente hacía rodar sus aguas, con tanta «iayor violencia se enfurecía.

16 Sed ante iacienda moles erat, quae continenti urbem committeret. Ingens ergo animis militum desperatio incessit cernentibus profundum mare, quod vix divina ope posset inpleri. Quae saxa tam vasta, quas tam proceras arbores posse reperiri? exhauriendas esse regiones, ut illud spatium exaggeraretur: exaestuare semper fretum, quoque artius volutetur inter insulam et continentem, hoc acrius furere.

17 At ille haudquaquam rudis pertractandi militares animos speciem sibi Herculis in somno oblatam esse pronuntiat dextram porrigentis: illo duce, illo aperiente in urbem intrare se visum. Inter haec caduceatores interfectos, gentium iura violata referebat: unam esse urbem, quae cursum victoris morari ausa esset.

17 Pero Alejandro, que sabía muy bien cómo tratar los ánimos de sus soldados, les hizo saber que durante el sueño se le había aparecido la imagen de Hércules extendiendo hacia él su mano derecha y le había dado la impresión de que él, Alejandro, entraba en la ciudad sirviéndole Hércules de guía y abriéndole el camino. Al mismo tiempo hizo referencia al asesinato de los parlamentarios y a la violación del derecho de gentes: sólo una ciudad se había atrevido a detener la marcha del vencedor.

18 Ducibus deinde negotium datur, ut suos quisque castiget, satisque omnibus stimulatis opus orsus est. Magna vis saxorum ad manum erat Tyro vetere praebente: materies ex Libano monte ratibus et turribus faciendis advehebatur.

18 A continuación encargó a sus generales que cada uno amonestara a sus propios soldados y, una vez suficientemente estimulados, puso manos a la obra. Había a su alcance gran cantidad de piedras provenientes de la «Palaetiro»; la madera para la construcción de balsas y de torres se transportaba desde el monte Líbano.

176 Se trata de un adivino egipcio que, como deja constancia Curcio a lo largo de todo su relato, gozaba de la mayor fe y credulidad por parte de Alejandro. Después de haber ejercido su profesión en la corte de Filipo, acompañó a su hijo a la expedición a Oriente, sacándole del apuro en numerosas situaciones críticas.

19 Iamque a fundo maris in altitudinem modicam opus creverat, nondum tamen aquae fastigium aequabat: 20 cum Tyrii parvis navigiis admotis per ludibrium exprobrabant, illos armis inclitos dorso sicut iumenta onera gestare: interrogabant etiam, num maior Neptuno Alexander esset? Haec ipsa insectatio alacritatem militum accendit.

19 Y ya desde el fondo del mar la obra habíase alzado hasta cierta altura, sin llegar sin embargo al nivel del agua, 20 cuando los tirios, acercándose con sus naves ligeras, entre burlas se mofaban de ellos, echándoles en cara que unos soldados renombrados por sus hechos de armas acarreaban los materiales sobre sus espaldas como si fueran bestias de carga, y encima les preguntaban si Alejandro era más poderoso que Neptuno. Esta misma burla encendió el ardor de los soldados.

21 Iamque paulum moles aqua eminebat et simul aggeris latitudo crescebat urbique admovebatur: cum Tyrii magnitudine molis, cuius incrementum eos antea fefellerat, conspecta levibus navigiis nondum commissum opus circumire coeperunt, missilibus quoque eos, qui pro opere stabant, incessere.

22 Multis ergo inpune vulneratis, cum et removere et adpellere scaphas in expedito esset, ad curam semet ipsos tuendi ab opere converterant: et quo longius moles agebatur a litore, hoc magis, quidquid ingerebatur, praealtum absorbebat mare.

21 El dique sobresalía ya un poco por encima del agua y, al mismo tiempo, crecía su anchura y se aproximaba a la ciudad, cuando los tirios, al ver la magnitud de la escollera sobre cuyo crecimiento ellos hasta entonces habían estado engañados, con sus naves ligeras comenzaron a girar en torno a la obra todavía no terminada y a hostigar con proyectiles a los que se encontraban en ella como en avanzadilla. 22 Así pues, hirieron a muchos impunemente, al serles fácil tanto apartar como aproximar sus chalupas. Los constructores del muelle habían tenido que desplazar su atención de la obra a la propia protección, y cuanto la escollera se apartaba más del litoral tanto más se engullía en sus profundidades cuanto en ellas se echaba.

23 Igitur rex munientibus coria velaque iussit obtendi, ut extra teli iactum essent, duasque turres ex capite molis erexit, e quibus in subeuntes scaphas tela ingeri possent.

24 Contra Tyrii navigia procul a conspectu hostium litori adpellunt expositisque militibus eos, qui saxa gestabant, obtruncant. In Libano quoque Arabum agrestes inconpositos Macedonas adorti XXX fere interficiunt *haud* paucioribus captis.

23 Por todo ello el rey hizo que se extendieran delante de los obreros pieles y toldos a fin de que se encontrasen fuera del alcance de los dardos y levantó dos torres, en la cabecera del dique, desde las que poder lanzar proyectiles de arriba abajo contra las chalupas. 24 Por su parte los tirios atracaron en el litoral, lejos de las miradas de los enemigos, y, después de desembarcar a sus soldados, hicieron una carnicería entre los que transportaban las piedras. También en el Líbano campesinos árabes atacaron a los macedonios desperdigados, mataron a unos treinta e hicieron algunos prisioneros.

Caput III

1 Ea res Alexandrum dividere copias coëgit et, ne segniter adsidere uni urbi videretur, operi Perdiccan Crateronque praefecit: ipse cum expedita manu Arabiam petiit.

4.3.1 Aquel hecho obligó a Alejandro a dividir sus tropas y, con el fin de no dar la impresión de que se dedicaba indolentemente al asedio de una sola ciudad, puso al frente de los trabajos a Perdicas y a Crátero, y él por su parte, al mando de tropas ligeras, se dirigió a la Arabia [177].

2 Inter haec Tyrii navem magnitudine eximia saxis harenaque a puppi oneratam, ita ut multum prora emineret, bitumine ac sulphure inlitam remis concitaverunt et, cum magnam vim venti vela quoque concepissent, celeriter ad molem successit: tum prora eius accensa remiges desiluere in scaphas, quae ad hoc ipsum praeparatae sequebantur. 3 Navis autem igne concepto latius fundere incendium coepit, quod, priusquam posset occurri, turres et cetera opera in capite molis posita conprehendit.

2 Mientras tanto los tirios llenaron de piedras y arena la parte de popa de una nave de gran tonelaje de modo que la proa sobresalía en gran manera por encima de las aguas; después de haberla untado de pez y azufre, a golpes de remo la pusieron en rápido movimiento y, desplegadas sus velas, a favor de un viento verdaderamente violento, la nave llegó rápidamente al pie del dique. 3 Entonces los remeros, después de prender fuego a la proa, saltaron a unas chalupas que, preparadas para este fin, iban detrás. La nave, prendido el fuego, comenzó a extender el incendio profusamente y las torres, así como las otras construcciones emplazadas en la cabecera del muelle, fueron presas de las llamas antes de que se pudiera poner remedio. 4 Los que habían saltado a las chalupas arrojaron contra las obras antorchas y todo cuanto fuera apropiado para alimentar el fuego. Y ya había comenzado a arder no sólo el basamento de las torres sino también la cima de la cubierta, cuando los que estaban en las torres unos fueron pasto de las llamas y otros, abandonando las armas, se tiraron al agua.

4 At qui desiluerant in parva navigia, faces et, quidquid alendo igni aptum erat, in eadem opera ingerunt. Iamque non modo *imae* Macedonum turres, sed etiam summa tabulata conceperant ignem, cum ii, qui in turribus erant, partim haurirentur incendio, partim armis omissis in mare semet ipsi inmitterent.

5 At Tyrii, qui capere eos quam interficere mallent, natantium manus stipitibus saxisque lacerabant, donec debilitati inpune navigiis excipi possent.

5 Pero los tirios, al preferir apresarlos vivos más bien que darles muerte, golpeaban con palos y con piedras las manos de los que intentaban salvarse a nado, hasta que podían sin ningún peligro recogerlos, agotados, en las embarcaciones.

6 Nec incendio solum opera consumpta, sed forte eodem die vehementior ventus motum ex profundo mare inlisit in molem, crebrisque fluctibus conpages operis verberatae laxavere *se* saxaque interfluens unda medium opus rupit.

6 La construcción no sólo fue devorada por el incendio sino que, al soplar casualmente aquel día un viento más huracanado que de costumbre, las aguas, removidas desde lo profundo, se precipitaron contra la escollera; las junturas de la construcción, zarandeadas por el ir y venir de las olas, se aflojaron y el agua, penetrando entre las piedras, abatió la obra por su mitad.

7 Prorutis igitur lapidum cumulis, quibus iniecta terra sustinebatur, praeceps in

7 Así pues, las piedras apiladas que sostenían la capa de tierra fueron derribadas y aquélla se vino abajo,

[177] Según PLUTARCO, *Alej.* XXIV 10, y ARRIANO, II 20, la expedición iba dirigida contra los árabes que habitan cerca del Antilíbano.

profundum ruit, tantaeque molis vix ulla vestigia invenit Arabia rediens Alexander. Hic, quod in adversis rebus solet fieri, alius in alium culpam referebant, cum omnes verius de saevitia maris queri possent.

precipitándose en el mar, de modo que Alejandro, al volver de Arabia, apenas si encontró rastro de tan importante construcción. Entonces, como suele ocurrir en la adversidad, cada uno echaba la culpa al compañero, cuando en realidad con más razón todos podían quejarse de la furia del mar.

8 Rex novi operis molem orsus in adversum ventum non latere, sed recta fronte direxit: ea cetera opera velut sub ipsa latentia tuebatur: latitudinem quoque aggeri adiecit, ut turres in medio excitatae procul teli iactu abessent.
9 Totas autem arbores cum ingentibus ramis in altum iaciebant, deinde saxis onerabant rursusque cumulo eorum alias arbores iniciebant, tum humus aggerabatur: super quae alia strue saxorum arborumque cumulata velut quodam nexu continens opus iunxerant. Nec Tyrii, quidquid ad inpediendam molem excogitari poterat, segniter exequebantur.

8 El rey emprendió la construcción de un nuevo dique, dirigiendo la obra de cara al viento, no de costado sino de frente; el dique así protegía todas las demás obras como si estuvieran escondidas tras él; también ensanchó el terraplén de modo que las torres levantadas en medio quedaran fuera del alcance de los dardos enemigos. 9 Arrojaban al abismo árboles enteros con sus enormes ramas, cubriéndolos después con piedras y de nuevo echaban sobre ese montón otros árboles, y los cubrían de tierra; encima apilaban otro montón de árboles y de piedras y así, con una especie de entrelazamiento, habían conseguido ensamblar una obra bien compacta.
Pero tampoco los tirios se mostraban remisos a la hora de poner en práctica todo lo que pudiera considerarse como apropiado para impedir la construcción del dique.

10 Praecipuum auxilium erat, qui procul hostium conspectu subibant aquam occultoque lapsu ad molem usque penetrabant, falcibus palmas arborum eminentium ad se trahentes, quae ubi secutae erant, pleraque secum in profundum dabant: tum levatos onere stipites truncosque arborum haud aegre moliebantur: deinde totum opus, quod stipitibus fuerat innixum, fundamento lapso sequebatur.

10 La principal ayuda les venía de los que, lejos de las miradas del enemigo, se sumergían en el agua y, deslizándose sin ser vistos, se introducían hasta la construcción y, sirviéndose de hoces, atraían hacia sí las ramas de los árboles que sobresalían; cuando éstos cedían, arrastraban consigo al abismo la mayor parte de la construcción; entonces les era fácil remover las ramas y los troncos de los árboles aligerados de aquel peso y finalmente toda la obra, que se apoyaba en los maderos, al faltarles el apoyo, se venía abajo.

11 Aegro animi Alexandro nec, perseveraret an abiret, satis certo classis Cypro advenit eodemque tempore Cleander cum Graecis militibus in Asiam nuper advectis. C et XC navigia in duo dividit cornua: laevum Pnytagoras, rex Cypriorum, cum Cratero tuebatur, Alexandrum in dextro quinqueremis regia vehebat. 12 Nec Tyrii, quamquam classem habebant, ausi navale inire certamen: tris omnino ante ipsa moenia

11 Cuando Alejandro se encontraba apesadumbrado y sin saber si perseverar o emprender la retirada, llegó de Chipre su escuadra y, al mismo tiempo, Cleandro con los soldados griegos recientemente transportados a Asia [178]. Repartió los 190 navíos en dos alas: al frente del ala izquierda estaban Pnitágoras, rey de Chipre, y Crátero; en la derecha iba Alejandro en la «quinquerreme» real. 12 Los tirios, aunque tenían también ellos una escuadra, no se atrevieron a entablar un combate naval sino que opusieron un frente de

[178] Como se ha dicho en III 1, 1, Cleandro había sido enviado por Alejandro al Peloponeso a reclutar tropas.

opposuerunt, quibus rex invectus *ictu* ipso demersit.

solamente tres navios en total, precisamente delante de las murallas.

13 Postero die classe ad moenia admota undique tormentis et maxime arietum pulsu muros quatit: quos Tyrii raptim obstructis saxis refecerunt, interiorem quoque murum, ut, si prior fefellisset, illo se tuerentur, undique orsi.

13 El rey cargó contra ellos y los echó a pique. Al día siguiente acercó la escuadra a las murallas y desde todas partes comenzó a batirlas con sus piezas de artillería, principalmente a golpes de ariete. Los tirios rápidamente las rehacían, taponando los huecos con piedras, y emprendían también la construcción, todo alrededor, de un muro interior por si el exterior fallaba.

14 Sed undique vis mali urguebat: moles intra teli iactum erat, classis moenia circumibat: terrestri simul navalique clade obruebantur. Quippe binas quadriremes Macedones inter se ita iunxerant, ut prorae cohaererent, puppes intervallo, quantum capere poterant, distarent: 15 hoc puppium intervallum antemnis asseribusque validis deligatis superque eos pontibus stratis, qui militem sustinerent, inpleverant. Sic instructas quadriremes ad urbem agebant: inde missilia in propugnantes ingerebantur tuto, quia proris miles tegebatur.

14 Pero la violencia del acoso les agobiaba por todas partes: el dique se encontraba a menos de un tiro de proyectil, la escuadra cercaba las murallas y se veían abatidos por un desastre tanto terrestre como naval. En efecto, los macedonios habían enlazado las «cuatrirremes» entre sí de dos en dos, de modo que las proas estuvieran pegadas una a otra y las popas separadas por el mayor espacio posible; 15 este hueco había sido cubierto atando fuertemente antenas y vigas y extendiendo sobre ellas unos puentes capaces de soportar el peso de los soldados. Equipadas las naves de este modo, las empujaban hacia la ciudad y desde ellas arrojaban sin interrupción proyectiles contra los defensores de la plaza sin correr el menor riesgo, ya que los asaltantes se hallaban a cubierto por las proas.

16 Media nox erat, cum classem, sicuti dictum est, paratam circumire muros iubet. Iamque naves urbi undique admovebantur, et Tyrii desperatione torpebant, cum subito spissae nubes intendere se caelo, et, quidquid lucis internitebat, offusa caligine extinctum est.

16 Era medianoche cuando Alejandro dio la orden de que su escuadra, equipada como se ha dicho, cercara las murallas, y ya las naves, desde todas partes, se acercaban a la ciudad y los tirios estaban paralizados por la desesperación, cuando he aquí que de repente unos densos nubarrones se extendieron por el cielo y la poca luz que brillaba a intervalos se extinguió bajo un manto de tinieblas.

17 Tum inhorrescens mare paulatim levari, deinde acriore vento concitatum fluctus ciere et inter se navigia conlidere. Iamque scindi coeperunt vincula, quibus conexae quadriremes erant, ruere tabulata et cum ingenti fragore in profundum secum milites trahere.

17 Entonces el mar, embraveciéndose, comenzó poco a poco a encresparse; después, removido por un viento más violento, levantó sus olas y zarandeó las naves, haciéndolas chocar unas contra otras. Comenzaban ya a romperse las maromas con las que habían sido atadas las «cuatrirremes» y a venirse abajo el entarimado, arrastrando consigo al mar a los soldados, en medio de un ingente estruendo.

18 Neque enim conserta navigia ulla ope in turbido regi poterant: miles ministeria nautarum, remex militis officia turbabat, et, quod in eiusmodi casu accidit, periti ignaris parebant: quippe gubernatores alias imperare soliti tum metu mortis iussa

18 Por otro lado no había manera de, en medio de un mar embravecido, gobernar unas naves que se encontraban atadas: los soldados desbarataban los trabajos de los marineros y los remeros los servicios de los soldados y, como suele suceder en circunstancias semejantes, los expertos recibían órdenes de los

exequebantur. Tandem remis pertinacius everberatum mare veluti eripientibus navigia classicis cessit, adpulsaque sunt litori lacerata pleraque.

inexpertos; en efecto, los capitanes de las naves, que en otras circunstancias suelen dar las órdenes, entonces, por miedo a la muerte, hacían lo que se les ordenaba. Finalmente el mar, azotado obstinadamente por los remos, cedió en su lucha con los marineros que, por decirlo así, pretendían arrebatarle sus navios y éstos atracaron en la ribera, la mayor parte destrozados.

19 Isdem forte diebus Carthaginiensium legati XXX superveniunt, magis obsessis solacium quam auxilium: quippe domestico bello Poenos inpediri nec de imperio, sed pro salute dimicare nuntiabant.

20 Syracusani tum Africam urebant et haud procul Carthaginis muris locaverant castra. Non tamen defecere animis Tyrii, quamquam ab ingenti spe destituti erant, sed coniuges liberosque devehendos Carthaginem tradiderunt, fortius, quidquid accideret, laturi, si carissimam sui partem extra sortem periculi communis habuissent.

19 Dio la casualidad de que por aquellos días llegaron de Cartago treinta legados que constituyeron para los sitiados un consuelo más bien que una ayuda, ya que eran portadores de la noticia de que los cartagineses andaban implicados en una guerra civil, luchando por la supervivencia más que por el imperio: 20 los siracusanos [179] por aquellas fechas arrasaban a hierro y fuego el África y habían plantado su campamento no lejos de las murallas de Cartago. Los tirios, aunque su decepción fue grande, no se desanimaron sino que entregaron sus esposas e hijos para que fueran transportados a Cartago en la idea de que arrostrarían con más decisión cualquier eventualidad si tenían a lo que constituía la parte más querida de sí mismos lejos del peligro común.

21 Cumque unus e civibus in contione indicasset, oblatam esse per somnum sibi speciem Apollinis, quem eximia religione colerent, urbem deserentis, molemque a Macedonibus in salo iactam in silvestrem saltum esse mutatam: 22 quamquam auctor levis erat, tamen ad deteriora credenda proni metu aurea catena devinxere simulacrum araeque Herculis, cuius numini urbem p40 dicaverant, inseruere vinculum, quasi illo deo Apollinem retenturo. Syracusis id simulacrum devexerant Poeni et in maiore locaverant patria multisque aliis spoliis urbium a semet captarum non Carthaginem magis quam Tyrum ornaverant.

21 Como uno de sus conciudadanos hiciera saber en la asamblea que en sueños se le había aparecido la imagen de Apolo (a quien rendían un culto acendrado) en plan de abandonar la ciudad y que el dique que los macedonios habían construido sobre el mar se había convertido en un desfiladero cubierto de árboles, aunque el informador no gozaba de mucho crédito, 22 sin embargo, inclinados a dar fe a las informaciones menos halagüeñas, los tirios ataron la imagen del dios con una cadena de oro y la cadena la fijaron al ara de Hércules, a cuyo patrocinio estaba encomendada la ciudad, con la esperanza de que Hércules retendría a Apolo. Esta estatua la habían traído consigo los cartagineses de Siracusa [180] y la habían erigido en su antigua patria así como habían adornado tanto Tiro como Cartago con el botín de muchas ciudades tomadas por ellos [181].

---

179 Parece ser que se trata de un error de Curcio o de su fuente. Los siracusanos, al mando de Agatocles, atacaron Cartago bastante más tarde, en el año 309. En el momento del asedio de Tiro (febrero-agosto del año 332) Cartago estaba sometida a disensiones civiles.

180 Ciudad de Sicilia, situada en la costa oriental de la isla.

181 de una estatua de Apolo en bronce, de extraordinaria altura, emplazada en las afueras de la ciudad, enviándola como obsequio a Tiro.

23 Sacrum quoque, quod equidem dis minime cordi esse crediderim, multis saeculis intermissum repetendi auctores quidam erant, ut ingenuus puer Saturno immolaretur: quod sacrilegium verius quam sacrum Carthaginienses a conditoribus traditum usque ad excidium urbis suae fecisse dicuntur. Ac nisi seniores obstitissent, quorum consilio cuncta agebantur, humanitatem dira superstitio vicisset.

23 Incluso algunos eran partidarios de restablecer un sacrificio que había caído en desuso desde hacía siglos y que yo de ningún modo estimaría como agradable a los dioses: el que un joven de familia libre fuera inmolado a Saturno [182]. Este sacrilegio, mejor que sacrificio, lo habían heredado los cartagineses de los fundadores de su ciudad y lo siguieron practicando hasta la destrucción de Cartago; y si no se hubiera opuesto el Consejo de Ancianos (que detentaba todo el poder de decisión) los sentimientos humanos hubieran sido conculcados por una cruel superstición.

24 Ceterum efficacior omni arte necessitas non usitata modo praesidia, sed quaedam etiam nova admovit. Namque ad inplicanda navigia, quae muros subibant, validis asseribus *harpagonas* inligaverant, ut, cum tormento asseres promovissent, subito laxatis funibus inicerent.

24 Ahora bien, la necesidad, que es más eficaz que cualquier dispositivo, les obligó a poner en práctica no sólo los medios de defensa ordinarios sino incluso algunos otros inusitados. En efecto, para apresar las naves que merodeaban al pie de las murallas habían atado unos «harpagones» [21183] a unas resistentes pértigas; estas pértigas las hacían avanzar por medio de máquinas y, soltando los cables, las dejaban caer de repente.

25 Unci quoque et falces ex isdem asseribus dependentes aut propugnatores aut ipsa navigia lacerabant. Clipeos vero aereos multo igne torrebant, quos repletos fervida harena caenoque decocto e muris subito devolvebant.

25 Los garfios y las guadañas, que colgaban también de las pértigas, desgarraban tanto a los asaltantes como a sus navios. Por otro lado, calentaban al rojo vivo, exponiéndolos al calor de un gran fuego, escudos de bronce que, repletos de arena ardiente y de barro cocido, arrojaban de súbito desde lo alto de las murallas.

26 Nec ulla pestis magis timebatur: quippe, ubi loricam corpusque fervens harena penetraverat, nec ulla vi excuti poterat et, quidquid attigerat, perurebat, iacientesque arma laceratis omnibus, quis protegi poterant, vulneribus inulti patebant: corvi vero et ferreae manus tormento remissae plerosque rapiebant.

26 Ninguna calamidad era más temida: cuando la arena ardiente penetraba entre la coraza y el cuerpo, no podía ser expulsada por ningún procedimiento y quemaba todo lo que tocaba; los afectados arrojaban las armas y, consumido todo aquello con que podían protegerse, sin poderse tomar venganza se convertían en fácil blanco de los proyectiles y la mayor parte de ellos eran atrapados por los garfios y las manos de hierro impulsadas por las máquinas.

Caput IV

1 His rex fatigatus statuerat soluta obsidione Aegyptum petere. Quippe cum Asiam ingenti velocitate percucurrisset, circa muros unius urbis haerebat tot maximarum rerum opportunitate dimissa.

4.4.1 En estas circunstancias, el rey, descorazonado, decidió levantar el cerco y dirigirse a Egipto. Después de haber recorrido el Asia a una velocidad extraordinaria, se hallaba detenido al pie de las murallas de una sola ciudad, dejando escapar la ocasión de poner término a grandes empresas.

182 A identificar con el dios fenicio Moloch, a quien se le ofrecían niños en sacrificio.

183 Véase nota 175.

2 Ceterum tam discedere irritum, quam morari pudebat, famam quoque, qua plura quam armis everterat, ratus leviorem fore, si Tyrum quasi testem, se posse vinci, reliquisset. Igitur ne quid inexpertum omitteret, plures naves admoveri p41 iubet delectosque militum inponi.

2 Por otro lado, el retirarse sin éxito le producía tanta humillación como el detenerse en el cerco, ante el pensamiento, además, de que la fama, a la que debía más victorias que a sus propias armas, sufriría un menoscabo si dejaba tras de sí a Tiro como testigo de que Alejandro no era invencible. En consecuencia, para no dejar nada por poner a prueba, hizo acercarse a un número mayor de naves y embarcó en ellas a la flor y nata de sus soldados.

3 Et forte belua invisitatae magnitudinis super ipsos fluctus dorso eminens ad molem, quam Macedones iecerant, ingens corpus adplicuit diverberatisque fluctibus adlevans semet utrimque conspecta est: 4 deinde a capite molis rursus alto se inmersit ac modo super undas eminens magna sui parte, modo superfusis fluctibus condita haud procul munimentis urbis se mersit.

3 Dio además la casualidad de que un monstruo marino de proporciones descomunales, sacando su lomo por encima incluso de las olas, vino a recostar su enorme cuerpo en el dique que habían levantado los macedonios; al levantarse golpeaba las olas, separándolas a su paso, y pudo ser visto desde ambos bandos; después, desde la cabecera del muelle, se hundió en el abismo, 4 y, ya sacando la mayor parte de su cuerpo por encima del agua, ya sepultándose bajo la superficie de las olas, se sumergió no lejos de las murallas de la ciudad.

5 Utrisque laetus fuit beluae aspectus: Macedones iter iaciendo operi monstrasse eam augurabantur, Tyrii Neptunum occupati maris vindicem abripuisse beluam ac molem brevi profecto ruituram.

5 La visión de aquel monstruo fue interpretada favorablemente por ambos bandos de contendientes: los macedonios interpretaban que el monstruo les indicaba el camino por donde debían proseguir la obra; los tirios, que Neptuno, vengándose de la ocupación del mar, había engullido al monstruo y que, en consecuencia, el muelle se vendría abajo en breve.

Laetique omine eo ad epulas dilapsi oneravere se vino, quo graves orto sole navigia conscendunt redimita floribus coronisque: adeo victoriae non omen modo, sed etiam gratulationem praeceperant.

Llenos de alegría por aquel presagio, los tirios se entregaron a los banquetes y se emborracharon. Amodorrados por el vino, al salir el sol se embarcaron en sus naves engalanadas con flores y coronas. ¡Hasta tal punto se habían adelantado no sólo a interpretar el augurio como anticipo de victoria sino incluso a celebrar una acción de gracias!

6 Forte rex classem in diversam partem agi iusserat XXX minoribus navigiis relictis in litore: e quibus Tyrii duobus captis cetera ingenti terruerunt metu, donec suorum clamore audito Alexander classem litori, a quo fremitus acciderant, admovit.
7 Prima e Macedonum navibus quinqueremis velocitate inter ceteras eminens occurrit, quam ut conspexere Tyriae, duae ex diverso in latera eius invectae sunt, in quarum alteram

6 Casualmente el rey había dado orden de conducir la escuadra al lado opuesto, dejando en la costa treinta navíos más pequeños; los tirios capturaron dos de éstos, sembrando el pánico entre los restantes, hasta que Alejandro, al oír el griterío de los suyos, hizo aproximar su escuadra hacia aquel lugar de la costa de donde procedían los alaridos. 7 La primera de entre las embarcaciones macedonias en presentarse fue una «quinquerreme», que era la más veloz de todas las embarcaciones; dos de las naves tirias, al divisarla, cada una por un lado se dirigieron contra sus flancos; la «quinquerreme» se abalanzó contra una de ellas y,

quinqueremis concitata eadem et ipsa rostro icta est et illam invicem tenuit.
8 Iamque ea, quae non cohaerebat, libero impetu evecta in aliud quinqueremis latus invehebatur: cum opportunitate mira triremis e classe Alexandri in eam ipsam, quae quinqueremi inminebat, tanta vi *inpulsa est*, ut Tyrius gubernator in mare excuteretur e puppi.
9 Plures deinde Macedonum naves superveniunt, et rex quoque aderat: cum Tyrii inhibentes remis aegre evellere navem, quae haerebat, portumque omnia simul navigia repetunt. Confestim rex insecutus portum quidem intrare non potuit, cum procul e muris missilibus summoveretur, naves autem omnes fere aut demersit aut cepit.

aunque recibió un golpe de espolón, por su parte apresó a la embarcación enemiga. 8 Y ya la otra nave, la no apresada, que tenía libertad de maniobra, en un ataque sin obstáculos se lanzaba contra el otro costado de la «quinquerreme», cuando con una oportunidad extraordinaria una «trirreme» de la flota de Alejandro chocó con tal violencia contra la nave que amenazaba a la «quinquerreme» que el timonel tirio fue lanzado al mar desde la popa. 9 Llegó después un gran número de naves macedonias y con ellas el rey; los tirios, remando hacia atrás, a duras penas consiguieron destrabar la embarcación que se encontraba apresada y enfilaron el puerto con todas sus naves. El rey inmediatamente se lanzó en su persecución, pero no pudo entrar en el puerto al verse mantenido a distancia, lejos de las murallas, por los proyectiles; sin embargo, de las naves enemigas casi todas o las echó a pique o se apoderó de ellas.

10 Biduo deinde ad quietem dato militibus iussisque et classem et machinas pariter admovere, ut undique territis instaret, ipse in altissimam turrem ascendit ingenti animo, periculo maiore:
11 quippe regio insigni et armis fulgentibus conspicuus unus praecipue telis petebatur. Et digna prorsus spectaculo edidit: multos e muris propugnates hasta transfixit, quosdam etiam comminus gladio clipeoque inpulsos praecipitavit, quippe turris, ex qua dimicabat, muris hostium propemodum cohaerebat.

10 Después de dos días de descanso concedidos a los soldados, Alejandro dio orden de aproximar a la ciudad tanto la escuadra como las máquinas, a fin de amenazar por todas partes al enemigo atemorizado, y él mismo subió a una altísima torre: su valor era grande pero el peligro todavía mayor. 11 En efecto, bien visible por sus insignias reales y sus armas refulgentes, constituía el principal blanco de todos los proyectiles. Sus hazañas merecían la pena de ser contempladas: a muchos que se defendían luchando desde lo alto de las murallas, los traspasó con su lanza; a algunos, incluso en combate cuerpo a cuerpo, los echó abajo empujándolos con su espada y con su escudo; hasta tal punto la torre desde donde luchaba estaba pegada a las murallas enemigas.

12 Iamque crebris arietibus saxorum conpage laxata munimenta defecerant et classis intraverat portum et quidam Macedonum in turres hostium desertas evaserant: cum Tyrii, tot simul malis victi, alii supplices in templa confugiunt, alii foribus aedium obseratis occupant liberum mortis arbitrium, nonnulli ruunt in hostem haud inulti tamen perituri, magna pars summa tectorum obtinebat, saxa et, quid*quid* fors in manus dederat, ingerentes subeuntibus.

12 Y ya éstas habían cedido, al diluirse la trabazón de las piedras ante los repetidos golpes de los arietes, la escuadra había entrado en el puerto y algunos macedonios habían escalado las torres abandonadas por el enemigo, cuando los tirios, víctimas de tantas desgracias simultáneas, unos se refugiaron en los templos en actitud suplicante, otros, tras cerrar las puertas de sus moradas, se adelantaron voluntariamente a la muerte, algunos se lanzaron contra el enemigo, dispuestos a morir pero no sin vengarse, y la mayor parte, desde lo más alto de los tejados, arrojaban piedras y cuanto tenían a mano contra los que pasaban por debajo.

13 Alexander exceptis, qui in templa confugerant, omnes interfici ignemque tectis inici iubet. 14 His per praecones pronuntiatis nemo tamen armatus opem a dis petere sustinuit: pueri virginesque templa conpleverant, viri in vestibulo suarum quisque aedium stabant, parata saevientibus turba.

13 Alejandro, exceptuados los que habían buscado refugio en los templos, dio orden de matar a todos y de pegar fuego a sus casas. 14 A pesar de que esta orden fue dada a conocer a través de pregoneros, sin embargo ningún hombre armado se resignó a pedir protección a los dioses; los templos se llenaron de niños y de muchachas, mientras que los hombres permanecían de pie cada uno en el portal de su propia casa, muchedumbre dispuesta a ser víctima de la crueldad.

15 Multis tamen saluti fuere Sidonii, qui intra Macedonum praesidia erant. Hi urbem quidem inter victores intraverant, sed cognationis cum Tyriis memores —quippe utramque urbem Agenorem condidisse credebant— multos Tyriorum, clam protegentes, ad sua perduxere navigia, quibus occultati Sidona devecti sunt. XV milia hoc furto subducta saevitiae sunt.

15 Muchos, sin embargo, fueron salvados por los sidonios que, dentro del ejército macedonio, constituían un cuerpo de refuerzo. Éstos habían entrado en la ciudad mezclados con los vencedores, pero en memoria de su parentesco con los tirios (en efecto, creían que ambas ciudades habían sido fundadas por Agenor [184]), protegieron a muchos en secreto, llevándolos a sus propias embarcaciones en las que, escondidos, fueron transportados a Sidón. Gracias a esta estratagema se libraron de la crueldad del vencedor 15.000 hombres.

16 Quantumque sanguinis fusum sit, vel ex hoc aestimari potest, quod intra munimenta urbis VI milia armatorum trucidata sunt.
17 Triste deinde spectaculum victoribus ira praebuit regis. II milia, in quibus occidendis defecerat rabies, crucibus adfixi per ingens litoris spatium pependerunt.
18 Carthaginiensium legatis pepercit addita denuntiatione belli, quod praesentium rerum necessitas moraretur.

16 Para hacerse una idea de cuánta sangre se derramó basta con pensar que dentro de las murallas de la ciudad fueron pasados por las armas 6.000 combatientes. 17 A continuación la ira del rey ofreció a los vencedores un fúnebre espectáculo: 2.000 soldados que habían salvado la vida al agotarse el furor de la matanza, fueron crucificados y permanecieron colgados a lo largo de un dilatado trecho del litoral. 18 A los legados cartagineses les perdonó la vida, aunque les hizo entrega de una declaración de guerra que la necesidad del momento obligaba a dejar en suspenso.

19 Tyros septimo mense, quam oppugnari coepta erat, capta est, urbs et vetustate originis et crebra fortunae varietate ad memoriam posteritatis insignis. Condita ab Agenore diu mare, non vicinum modo, sed quodcumque classes eius adierunt, dicionis suae fecit. Et, si famae libet credere, haec gens litteras prima aut docuit aut didicit. Coloniae certe eius paene orbe toto diffusae sunt: Carthago in Africa, in Boeotia Thebae, Gades ad Oceanum.
20 Credo libero conmeantes mari saepiusque adeundo ceteris incognitas terras elegisse

19 Tiro, ciudad insigne en el recuerdo de la posteridad tanto por la antigüedad de su origen como por sus continuos cambios de fortuna, fue tomada a los siete meses de haber comenzado su asedio. Fundada por Agenor, sometió a su dominio durante mucho tiempo no sólo el mar de su entorno sino cualquiera al que llegaron sus naves; y, si se puede dar crédito a la fama, este pueblo fue el primero en enseñar o en aprender el alfabeto. Lo que síes cierto es que sus colonias se extendieron poco menos que por todo el orbe: Cartago en África, Tebas en Beocia, Gades [185] en el Océano.
20 Yo creo que, al navegar por un mar libre y al tener acceso una y otra vez a tierras desconocidas por otros

[184] Padre de una hija —Europa— y de tres hijos —Cadmo, Fénix y Celix—. Mítico fundador de Tiro y de Sidón.
[185] La actual Cádiz.

sedes iuventuti, qua tunc abundabant, sive quia crebris motibus terrae —nam hoc quoque traditur— cultores eius fatigati nova et externa domicilia armis sibimet quaerere cogebantur.

pueblos, pudieron elegir asentamiento para sus jóvenes, de los que entonces Tiro tenía gran abundancia; según otra tradición, su expansión se debería a que sus habitantes, cansados de soportar los continuos terremotos, se veían en la obligación de buscarse, por medio de las armas, domicilios nuevos en el extranjero.

21 Multis ergo casibus defuncta et post excidium renata nunc tandem longa pace cuncta refovente sub tutela Romanae mansuetudinis adquiescit.

21 Así pues, tras sufrir muchas vicisitudes y renacida después de su destrucción, ahora por fin, en medio de una dilatada paz que revivifica todas las cosas, Tiro descansa bajo la tutela bienhechora de Roma [186].

Caput V

1 Isdem ferme diebus Darei litterae adlatae sunt tandem ut regi scriptae. Petebat: 'uti filiam suam —Statirae erat nomen— nuptiis Alexander sibi adiungeret: dotem offerre omnem regionem inter Hellespontum et Halyn amnem sitam, inde orientem spectantibus terris contentum.
2 Si forte dubitaret, quod offerretur, accipere, numquam diu eodem vestigio stare fortunam semperque homines, quantamcumque felicitatem habeant, invidiam tamen sentire maiorem.
3 Vereri se, ne avium modo, quas naturalis levitas ageret, ad sidera inani ac puerili mente se efferret: nihil difficilius esse quam in illa aetate tantam capere fortunam.

4 Multas se adhuc reliquias habere nec semper inter angustias posse deprehendi: transeundum esse Alexandro Euphraten Tigrimque et Araxen et Choaspen, magna

4.5.1 Más o menos por aquellos días [187] llegó una carta de Darío escrita por fin en los términos que conviene cuando va dirigida a un rey [188]; en ella pedía a Alejandro que aceptara a su hija, Estatira, en matrimonio [189]: su dote estaría constituida por toda la región situada entre el Helesponto y el río Halis [190]; él, Darío, se contentaría con las tierras que desde este río se extienden hacia el Oriente. 2 Si acaso dudaba en aceptar lo que se le ofrecía, que pensase que la fortuna no permanece estable por mucho tiempo sobre sus propias huellas y que siempre los hombres promueven una envidia tanto mayor cuanto es más grande la felicidad que disfrutan. 3 Su temor era que Alejandro, como sucede con los pájaros, a los que su natural ligereza levanta hasta las estrellas, se dejara llevar por una irreflexión inconsistente y pueril: ninguna cosa más difícil que mantenerse a la altura de la fortuna cuando ésta se ha conseguido a tan corta edad. 4 Todavía le quedaban a Darío muchos recursos y no siempre se iba a presentar la posibilidad de ser sorprendido en unos desfiladeros [191]; Alejandro tendría que atravesar el Éufrates y el Tigris y el Araxes y el Hidaspes [192], sólidos baluartes de su reino; tendría

186 Este es uno de los pasajes de la propia obra de Curcio que se suele esgrimir para fijar en época de Claudio la composición de la obra, pero, como ya se ha hecho notar en la «Introducción», pág. 13, puede tratarse, en realidad, de un «topos» que Curcio podría haber encontrado en su fuente.

187 Según ARRIANO, II 25, 1, el hecho ocurrió cuando Alejandro estaba ocupado en el asedio de Tiro y no se trató de una carta sino de una embajada enviada por el rey persa.

188 En contraste con la anterior, de la que se ha hecho mención en 1, 7 de este mismo libro.

189 Por fin Alejandro se caso con ella en el año 324, es decir, ocho años más tarde. Aunque en lo que nos ha quedado de la obra Curcio no mendona el hecho explícitamente, hay una alusión del mismo Alejandro a esta boda en X 3, 12.

190 Río del Asia Menor. Nace en el Anti-Tauro y, después de recorrer 700 kms., desemboca en el mar Negro.

191 Alusión a la batalla de Iso.

192 Tanto el Araxes, que se desliza cerca de Persépolis, como el Hidaspes, afluente del Acesines, son ríos de escasa importancia, por lo que con poca propiedad podrían ser «sólidos baluartes» del reino de Darío. El Araxes corresponde al

munimenta regni sui: veniendum in campos, ubi paucitate suorum erubescendum sit.
5 Iam Mediam, Hyrcaniam, Bactra et Indos, Oceani accolas, quando aditurum — ne Sogdianos et Arachosios nominem ceterasque gentes ad Caucasum et Tanain pertinentes? Senescendum fore tantum terrarum vel sine proelio obeunti.

6 Se vero ad ipsum vocare desineret, namque illius exitio se esse venturum.'
7 Alexander iis, qui litteras attulerant, respondit, Dareum sibi aliena promittere et, quod totum amiserit, velle partiri. Doti sibi dari Lydiam, Ionas, Aeolidem, Hellesponti oram, victoriae suae praemia. Leges autem a victoribus dici, accipi a victis: in utro statu ambo essent, si solus ignoraret, quam primum Marte decerneret.

8 Se [quoque], cum transiret mare, non Ciliciam aut Lydiam —quippe tanti belli exiguam hanc esse mercedem— sed Persepolim, caput regni eius, Bactra deinde et Ecbatana ultimique Orientis oram imperio destinasse. Quocumque ille fugere potuisset,

que salir a campo abierto en donde le saldrían los colores a la cara ante la exigüidad de sus propias tropas
5 y tendría que llegar a la Media, a la Hircania, a la Bactriana [193]; en cuanto a los indios, que habitan las costas del océano, ¿cuándo tendría acceso a ellos?; para no hablar de los sogdianos y aracosios [194], que se extienden hasta el Cáucaso [195] y el Tanais [196]. Se haría viejo con que tuviera que recorrer tantas tierras incluso sin tener que guerrear.
6 Que dejara de provocarlo porque, si Darío se presentaba, iba a ser su destrucción.
7 Alejandro a los que habían traído la carta les respondió que Darío le prometía cosas sobre las que no tenía ningún poder y que daba muestras de querer dar una parte de lo que había perdido en su totalidad. Le daba como dote la Lidia, la Jonia [22197], la Eólide [198], la costa del Helesponto, trofeos de su propia victoria. Las leyes las dictan los vencedores y los vencidos las acatan. Si sólo Darío ignoraba en qué situación se encontraban ambos, que cuanto antes pusiera en manos de Marte la decisión.
8 Al atravesar el mar, Alejandro se había fijado como límite de su imperio la conquista no de Cilicia o de Lidia (que constituirían una bien menguada recompensa en pago de tan encarnizada guerra), sino de Persépolis [199], la capital del reino y, tras ella, de Bactras y de Ecbatana [200] y de los confines del extremo Oriente. A dondequiera que Darío pudiera huir, él podría seguirle y, por

actual Bend-Emir. (De otro Araxes —identificable con el actual Aras—, río de Armenia, habla Curcio en VII 3, 19). El Hidaspes se identifica con el moderno Ihelum.

193 Curcio comprende bajo el nombre de Media (con su capital Ecba- tana) todo el país persa más allá del Tigris.— Hircania: país situado en la costa sureste del mar Caspio.— Bactriana: región del Asia central, al norte del Hindukush.

194 Pueblo al sur del Parapámiso, en el actual Afganistán.

195 Curcio (como Arriano y otros escritores antiguos) da el nombre de «Cáucaso» (*Caucasus indicus)* al macizo montañoso denominado *Parapamisus o Emodus* (el actual Hindukush). Los modernos con el nombre de «Cáucaso» designamos la cadena montañosa que separa el mar Negro del mar Caspio. Curcio sólo en dos ocasiones se refiere con el nombre de «Cáucaso» a estas montañas: en VI 5, 25 y en VII 3, 22.

196 Con el nombre de «Tanais» Curcio (lo mismo que muchas otras fuentes antiguas) designa dos ríos distintos: el Don, que para los antiguos separaba Europa de Asia (véase ESTRABÓN, XI 1, I), que desemboca en el mar de Azov (véase VI 2, 14) —una descripción de este río puede verse en ESTRABÓN, XI 2, 2—, y el Iaxartes (el actual Sir-Daria), que delimitaba los territorios de la Sogdiana y de los escitas nómadas, desembocando en el mar de Aral (los antiguos creían que lo hacía en el mar Caspio). A este segundo río se refiere el texto (lo mismo que en VI 6, 13; VII 4, 6, etc.).

197 Región costera del Asia Menor, desde Focea hasta Mileto.

198 Comarca costera tambien del Asia Menor, limitada por la región de la Misia al norte y la Lidia al sur. También comprendía la isla de Lesbos.

199 Fue una de las tres capitales del imperio persa, junto con Pasargadas y Susa. Adquirió este título a partir de Darío I, que se hizo construir en ella su sepulcro.

200 Capital de la Media, residencia de verano de los reyes de Persia.

ipsum sequi posse: desineret terrere fluminibus, quem sciret maria transisse.

consiguiente, que dejara de tratar de atemorizarle con ríos cuando sabía que había atravesado mares.

9 Reges quidem haec invicem scripserant. Sed Rhodii urbem suam portusque dedebant Alexandro. Ille Ciliciam Socrati tradiderat Philota regioni circa Tyrum iusso praesidere. Syriam, quae Coele appellatur, Andromacho Parmenio tradiderat bello, quod supererat, interfuturus.

9 Esto se habían comunicado por escrito los reyes cada uno por su lado mientras los rodios ponían en manos de Alejandro su ciudad y sus puertos. El rey había hecho entrega de la Cilicia a Sócrates [201] y había puesto a Filotas [202] al frente de la región limítrofe con Tiro. Parmenión, con el fin de poder participar en la continuación de la guerra, había entregado a Andrómaco [203] la región de Siria denominada «Cele» [204].

10 Rex Hephaestione Phoenices oram classe praetervehi iusso ad urbem Gazam cum omnibus copiis venit.

10 El rey dio orden a Hefestión de recorrer con la escuadra el litoral de Fenicia y él, por su parte, llegó con todas sus tropas a la ciudad de Gaza [205].

11 Iisdem fere diebus sollemne erat ludicrum Isthmiorum, quod conventu totius Graeciae celebratur. In eo concilio Graeci, ut sunt temporaria ingenia, decernunt, ut XV legarentur ad regem, qui ob res pro salute ac libertate Graeciae gestas coronam auream donum victoriae ferrent.

11 Más o menos por aquellos días tenían lugar los tradicionales Juegos ístmicos [206], que se celebraban con asistencia de toda la Grecia. Durante aquella concentración los griegos, versátil como era su manera de ser, tomaron la decisión de enviar una embajada al rey, compuesta por 15 legados, a fin de hacerle entrega, en pago a sus hazañas por la salvación y la libertad de Grecia, de una corona de oro como recompensa de sus victorias.

12 Idem paulo ante incertae famae captaverant auram, ut, quocumque pendentes animos tulisset fortuna, sequerentur.

12 Esos mismos griegos, poco antes, habían estado oído atento a los rumores ambiguos con la intención de inclinarse a dondequiera que la Fortuna llevara sus ánimos indecisos.

13 Ceterum non ipse modo rex obibat urbes adhuc iugum imperii recusantes, sed praetores quoque ipsius, egregii duces, pleraque invaserant, Calas Paphlagoniam, Antigonus Lycaoniam. Balacrus Hydarne,

13 Pero no solamente era el rey quien atacaba las ciudades que todavía no aceptaban el yugo de su imperio, sino que también sus pretores, egregios generales, habían llevado a cabo una invasión general: Calas había tomado la Paflagonia, Antígono la Licaonia [207], Bálacro [208], después de derrotar a Idarnes [209], general de Darío,

---

[201] Esta información de Curcio contrasta con la ofrecida por ARRIANO, II 12, 2, según el cual, la satrapía de la Cilicia fue otorgada a Bala- cro, hijo de Nicanor, inmediatamente después de la batalla de Iso. (Personaje que no debe confundirse con Balacro, hijo de Amintas, del que se hace mención en el párrafo 13). Por eso, algunos intérpretes han pensado que no se trataba de la satrapía de Cilicia sino de un mando militar el otorgado a Sócrates.

[202] En el relato de Curcio aparecen cinco personajes distintos con este nombre: el del texto, que, según se dice en el mismo, fue nombrado gobernador de la región limítrofe a Tiro; el hijo de Parmenión; Filotas Augeo; un oficial del que se habla en VIII 6, 9 y el gobernador de Cilicia (X 10, 2).

[203] Sólo Curcio habla —aquí y en IV 8, 9; 8, 11— de este personaje.

[204] La «Celesiria»; véase nota 151.

[205] Población de Palestina situada en la costa mediterránea, a 21 km. de Jerusalén.

[206] Tenían lugar en Corinto, cada dos años, en época estival, en honor de Neptuno.

[207] Región del Asia Menor, entre Panfilia, Capadocia, Pisidia, y Frigia.

[208] Hijo de Amintas; general macedonio que, tras la ocupación de Egipto, permaneció en este país con un mandamiento militar.

[209] Hijo de Mazeo. Según ARRIANO, VIII *6, 4,* fue admitido en la guardia personal del rey.

Darei praetore, superato denuo Miletum cepit:
14 Amphoterus et Hegelochus CLX navium classe insulas inter Achaiam atque Asiam in dicionem Alexandri redegerunt.
15 Tenedo quoque recepta Chium incolis ultro vocantibus statuerant occupare: sed Pharnabazus, Darei praetor, conprehensis, qui res ad Macedonas trahebant, rursus Apollonidi et Athenagorae, suarum partium viris, urbem cum modico praesidio militum tradit.

tomó de nuevo Mileto [210]; 14 Anfótero y Hegéloco, con una escuadra de 160 naves, sometieron a la autoridad de Alejandro las islas que hay entre Acaya y Asia.
15 Después de apoderarse también de Ténedos [211], determinaron ocupar Quíos [212] ante una invitación de sus propios habitantes; pero Farnabazo, general de Darío, tras apresar a los que colaboraban en pro del partido macedonio, hizo por su parte entrega de la ciudad, junto con una pequeña guarnición, a sus propios partidarios Apolónides y Atenágoras.

16 Praefecti Alexandri in obsidione urbis perseverabant, non tam suis *fisi* viribus quam ipsorum, qui obsidebantur, voluntate. Nec fefellit opinio. Namque inter Apollonidem et duces militum orta seditio inrumpendi in urbem occasionem dedit.
17 Cumque porta effracta cohors Macedonum intrasset, oppidani olim consilio proditionis agitato adgregant se Amphotero et Hegelocho: 18 Persarumque praesidio caeso Pharnabazus cum Apollonide et Athenagora vincti traduntur, XII triremes cum suo milite ac remige, praeter eas XXX inanes et ** piratici lembi Graecorumque III milia a Persis mercede conducta.
His in supplementum copiarum suarum distributis piratisque supplicio adfectis captivos remiges adiecere classi suae.

16 Los generales de Alejandro perseveraban en el asedio confiados no tanto en sus propias fuerzas como en la voluntad de los propios asediados. Y no se engañaron en su juicio: en efecto, una sedición surgida entre Apolónides y los jefes militares les ofreció la ocasión de irrumpir en la ciudad.
17 Habiendo entrado una cohorte macedonia, al venirse abajo una puerta de la ciudad, los habitantes, que ya de tiempo atrás planeaban la traición, se pasaron al bando de Anfótero y Hegéloco, 18 dieron muerte a la guarnición persa y entregaron, esposados, a Farnabazo, a Apolónides y a Atenágoras, así como doce «trirremes» con su tripulación de soldados y remeros y, además, treinta naves sin equipar, unas falúas corsarias e igualmente 3.000 mercenarios griegos al servicio de los persas.
Éstos fueron distribuidos en el ejército macedonio con el fin de completar sus efectivos, los piratas fueron ajusticiados y los remeros prisioneros fueron añadidos a la propia escuadra macedonia.

19 Forte Aristonicus, Methymnaeorum tyrannus, cum piraticis navibus ignarus omnium, quae apud Chium acta erant, prima vigilia ad portus claustra successit interrogatusque a custodibus, quis esset, Aristonicum ad Pharnabazum venire respondit. 20 Illi Pharnabazum quidem iam quiescere et non posse tum adiri, ceterum

19 Dio la casualidad de que Aristonico, tirano de Metimna[213], desconocedor de todo lo que había sucedido en Quíos, llegó en la primera vigilia con unas naves corsarias a la entrada del puerto; los centinelas le obligaron a identificarse y él respondió que era Aristonico y que venía a entrevistarse con Farnabazo. 20 Los centinelas le contestaron que éste se encontraba ya descansando por lo que no podía recibirlo, pero que

210 Ciudad de la Jonia asiática, en el *Sinus Latmicus,* frente a la isla de Lade.

211 Isla del archipiélago del Egeo, situada frente a la Tróade. En ella se ocultaron los griegos cuando, tras dejar en la playa de Troya el caballo de madera, simularon el regreso a la patria (véase VIRGILIO, *Eneida* II 254 sigs.), según la leyenda.

212 Isla del mar Egeo, entre las de Lesbos y Samos, al oeste de la península de Clazómenas.

213 Ciudad de la isla de Lesbos.

patere socio atque hospiti portum et postero die Pharnabazi copiam fore adfirmant.

21 Nec dubitavit Aristonicus primus intrare, secuti sunt ducem piratici lembi, ac, dum adplicant navigia crepidini portus, obicitur a vigilibus claustrum et, qui proximi excubabant, ab isdem excitantur. Nullo ex iis auso repugnare omnibus catenae iniectae sunt, Amphotero deinde Hegelochoque traduntur.

22 Hinc Macedones transiere Mitylenen, quam Chares Atheniensis nuper occupatam II milium Persarum praesidio tenebat: sed cum obsidionem tolerare non posset, urbe tradita pactus, ut incolumi abire liceret, Imbrum petit. Deditis Macedones pepercerunt.

el puerto estaba abierto a un aliado y a un huésped y que al día siguiente tendría acceso a Farnabazo.

21 Aristonico no dudó en entrar el primero, siguiendo a su jefe los esquifes corsarios, pero mientras amarraban sus embarcaciones al malecón, los centinelas cerraron la entrada del puerto y despertaron a los que dormían entre los puestos de guardia más cercanos. De entre los piratas ninguno se atrevió a ofrecer resistencia; todos fueron esposados y, después, entregados a Anfótero y Hegéloco.

22 Desde aquí los macedonios pasaron a Mitilene, de la que se había apoderado hacía poco el ateniense Cares, reteniéndola en su poder con una guarnición de 2.000 persas; como no pudiera soportar el asedio, hizo entrega de la ciudad con la condición de que se le permitiera marchai sano y salvo, dirigiéndose a Imbro; los macedonios les perdonaron la vida por haberse entregado.

Caput VI

1 Dareus desperata pace, quam per litteras legatosque inpetrari posse crediderat, ad reparandas vires bellumque impigre renovandum intendit animum. 2 Duces ergo copiarum Babyloniam convenire, Bessum quoque, Bactrianorum praetorem, quam maximo posset exercitu coacto, descendere ad se iubet. 3 Sunt autem Bactriani inter illas gentes promptissimi, horridis ingeniis multumque a Persarum luxu abhorrentibus: siti haud procul Scytharum bellicosissima gente et rapto vivere adsueta semper in armis erant. 4 Sed Bessus suspecta perfidia haud sane aequo animo in secundo se continens gradu regem terrebat: nam cum regnum adfectaret, proditio, qua sola id adsequi poterat, timebatur.

4.6.1 Darío, desesperando obtener la paz que había creído poder alcanzar por medio de la carta y de los legados, se dedicó a reponer fuerzas y a renovar con diligencia las actividades bélicas. 2 En consecuencia, dio orden a sus jefes militares de reunirse en Babilonia, e igualmente a Beso [214], sátrapa de la Bactriana, de que bajara a reunirse con él con todas las tropas que pudiera reunir. 3 Los bactrianos son, entre todos aquellos pueblos, los más decididos, de carácter feroz y, en su manera de ser, muy alejados del refinamiento de los persas. 4 Afincados no lejos del belicosísimo pueblo de los escitas [215], estaban acostumbrados a vivir de las rapiñas y se mantenían siempre en pie de guerra. Pero Beso, sobre el que recaían sospechas de infidelidad y que no se mantenía de buen grado en un segundo plano, tenía al rey atemorizado: al aspirar al reino, se temía una traición, único medio por el que podía conseguirlo.

---

[214] Sátrapa de la Bactriana. En la batalla de Gaugamelas estuvo al frente del ala izquierda del ejército persa, frente a frente de Alejandro- Conspiró contra su rey Darío y lo asesinó (año 330), proclamándose rey con el nombre de «Artajerjes» IV. Alejandro, cuando por fin lo tuvo en sus manos, le hizo cortar la nariz y las orejas, entregándolo después a Oxatres, hermano de Darío, para que le diera muerte.

[215] Con este nombre se designaba en la Antigüedad a una serie de pueblos septentrionales, nómadas y pastores, que vivían en las riberas del mar Negro y del mar Caspio.

5 Ceterum Alexander, quam regionem Dareus petisset, omni cura vestigans, tamen explorare non poterat more quodam Persarum arcana regum mira celantium fide. 6 Non metus, non spes elicit vocem, qua prodantur occulta. Vetus disciplina regum silentium vitae periculo sanxerat: lingua gravius castigatur, quam ullum probrum, nec magnam rem magis sustineri posse credunt ab eo, cui tacere grave sit, quod homini facillimum voluerit esse natura.

5 Por su parte Alejandro, a pesar de todas sus pesquisas, llevadas a cabo con gran diligencia, no podía descubrir a qué región se dirigía Darío, ya que es costumbre entre los persas el mantener ocultos, con una lealtad digna de encomio, los secretos de sus reyes: 6 ni el miedo ni las promesas los sacan de su mutismo para traicionar los secretos; la ancestral disciplina monárquica había sancionado el silencio bajo pena de muerte; ninguna torpeza se castiga con más severidad que el mal uso de la lengua y los Magos son de la opinión de que no puede llevar a cabo una acción encumbrada aquel para quien constituye un fardo pesado el guardar silencio, cosa que la naturaleza ha querido que sea la más fácil para el hombre.

7 Ob hanc causam Alexander omnium, quae apud hostem gererentur, ignarus urbem Gazam obsidebat. Praeerat urbi Betis, eximiae in regem suum fidei, modicoque praesidio muro ingentis operis tuebatur. 8 Alexander aestimato locorum situ agi cuniculos iussit, facili ac levi humo acceptante occultum opus: quippe multam harenam vicinum mare evomit, nec saxa cotesque, quae interpellent specus, obstant.

9 Igitur ab ea parte, quam oppidani conspicere non possent, opus orsus, ut a sensu eius averteret, turres muris admoveri iubet. Sed eadem humus, movendis inutilis turribus, desidente sabulo agilitatem rotarum morata et tabulata turrium perfringebat, multique vulnerabantur inpune, cum idem recipiendis qui admovendis turribus labor eos fatigaret. 10 Ergo receptui signo dato postero die muros corona circumdari iussit. Ortoque sole, priusquam admoveret exercitum, opem deum exposcens sacrum patrio more faciebat.

7 Por este motivo, Alejandro, no sabiendo nada de cuanto hacía el enemigo, ponía cerco a la ciudad de Gaza [216]. Estaba al frente de la ciudad Betis [217], de una lealtad acendrada para con su rey y defendía las murallas de aquella ingente fortaleza con una pequeña guarnición. 8 Alejandro, después de examinar el emplazamiento de la ciudad, hizo construir galerías; la tierra, fácil de trabajar y ligera, permitía llevar a cabo un trabajo subterráneo. En efecto, el mar, a corta distancia, arroja gran cantidad de arena y ni piedras ni rocas obstaculizan ni interrumpen la construcción de las minas. 9 Así pues, emprendió la obra partiendo de la zona que no podía ser divisada por los sitiados y, con el fin de distraer su atención, dio orden de acercar las torres a las murallas de la ciudad. Pero el mismo terreno se mostraba desfavorable al avance de las torres ya que la arena, al hundirse, impedía el giro de las ruedas y desencajaba los ensamblajes de las torres y muchos eran heridos impunemente al serles tan fatigoso el trabajo de retirar las torres como el de hacerlas avanzar.
10 En consecuencia, dada la señal de retirada, Alejandro ordenó que al día siguiente se procediera a bloquear la plaza con una obra de circunvalación y, a la salida del sol, antes de hacer avanzar su ejército, imploró la ayuda de los dioses haciendo un sacrificio de acuerdo con el rito de su patria.

---

[216] En septiembre u octubre del año 332.

[217] ARRIANO, II 25, 4, dice que se trataba de un eunuco y de nombre Batis. Con su resistencia encarnizada, retuvo a Alejandro durante dos meses en su marcha hacia Egipto.

11 Forte praetervolans corvus glebam, quam unguibus ferebat, subito amisit: quae cum regis capiti incidisset, resoluta defluxit, ipsa autem avis in proxima turre consedit. Inlita erat turris bitumine ac sulphure, in qua alis haerentibus frustra se adlevare conatus a circumstantibus capitur.

12 Digna res visa, de qua vates consuleret, ut erat non intactae a superstitione mentis.
Ergo Aristander, cui maxima fides habebatur: urbis quidem excidium augurio illo portendi, ceterum periculum esse, ne rex vulnus acciperet. Itaque monuit, ne quid eo die inciperet.

13 Ille, quamquam unam urbem sibi, quo minus securus Aegyptum intraret, obstare aegre ferebat, tamen paruit vati signumque receptui dedit. Hinc animus crevit obsessis, egressique porta recedentibus inferunt signa cunctationem hostium suam fore occasionem rati. 14 Sed acrius quam constantius proelium inierunt: quippe ut Macedonum signa circumagi videre, repente sistunt gradum. Iamque ad regem proeliantium clamor pervenerat, cum denuntiati periculi haud sane memor —loricam tamen, quam raro induebat, amicis orantibus sumpsit— ad prima signa pervenit.
15 Quo conspecto Arabs quidam, Darei miles, maius fortuna sua facinus ausus, gladium clipeo tegens, quasi transfuga genibus regis advolvitur. Ille adsurgere supplicem recipique inter suos iussit.
16 At barbarus gladio strenue in dextram translato cervicem adpetiit regis: qui exigua corporis declinatione evitato ictu in vanum manum barbari lapsam amputat gladio,

11 Dio la casualidad de que un cuervo, que pasaba volando velozmente, dejó caer un tormo de tierra que llevaba entre sus patas [218], el cual, al chocar con la cabeza del rey, se deshizo en polvo, mientras que el cuervo fue a posarse en la torre más cercana. Ésta se encontraba embadurnada de betún y azufre [219] por lo que, al quedar pegadas en ella sus alas, sus ihtentos de alzar el vuelo eran inútiles y así fue capturado por los que estaban cerca. 12 El episodio le pareció a Alejandro que merecía una consulta a los adivinos, pues el espíritu del rey no se veía libre de la superstición. Así pues, Aristandro, que era el adivino en el que más confianza tenía el rey, hizo saber que aquel augurio profetizaba, bien es verdad, la destrucción de la ciudad, pero había el peligro de que Alejandro fuera herido; por ello, su consejo era que no emprendiera ninguna iniciativa aquel día.
13 Aunque a Alejandro le molestaba enormemente el que una sola ciudad le obstaculizara su entrada sin riesgo en Egipto, sin embargo se sometió al consejo del augur y dio la señal de retirada. Con esto creció el ánimo de los sitiados y, franqueando la puerta, atacaron al enemigo en retirada, en la idea de que la vacilación de aquél sería para ellos una ocasión propicia. 14 Pero el combate lo entablaron con más fogosidad que firmeza: en cuanto vieron que los estandartes macedonios daban media vuelta, inmediatamente se detuvieron. El griterío de los combatientes había llegado ya a oídos del rey cuando, olvidándose del peligro que se le había advertido, se puso, ante las súplicas de sus amigos, la coraza, que en contadas ocasiones se ceñía, y llegó a primera línea.
15 Al verlo, un árabe, soldado de Darío, atreviéndose a una acción superior a su propia condición, cubrió su espada con el escudo y, como si se tratara de un desertor, se arrojó a los pies del rey. Éste ordenó al suplicante que se levantara y que pasara a formar parte de sus propios soldados. 16 Pero el bárbaro, pasando con presteza la espada a la mano derecha, dirigió un golpe contra el cuello del rey; éste lo evitó con un ligero quiebro y con su espada cortó la mano del bárbaro que había errado el golpe, pensando que ya había dado

[218] Según ARRIANO, II 26, 4, se trataba de un «pájaro carnívoro», que llevaba en sus patas una piedra y el hecho ocurrió mientras Alejandro se encontraba haciendo un sacrificio.
[219] Indudablemente preparada para prenderle fuego en las proximidades de la plaza enemiga. Según PLUTARCO, *Alej.* XXV 4, el pájaro habría quedado enredado entre el cordaje de una máquina de guerra, probablemente una catapulta.

denuntiato in illum diem periculo, ut arbitrabatur ipse, defunctus.
17 Sed, ut opinor, inevitabile est fatum: quippe dum inter primores promptius dimicat, sagitta ictus est, quam per loricam adactam, stantem in humero medicus eius Philippus evellit. 18 Plurimus deinde sanguis manare coepit omnibus territis, quia non, quam alte penetrasset telum, lorica obstante cognoverant. Ipse ne oris quidem colore mutato supprimi sanguinem et vulnus obligari iussit. 19 Diu ante ipsa signa vel dissimulato vel victo dolore perstiterat, cum suppressus paulo ante sanguis medicamento, quo retentus erat, manare largius coepit, et vulnus, quod tepens adhuc dolorem non moverat, frigente sanguine intumuit.
20 Linqui deinde animo et submitti genu coepit: quem proximi exceptum in castra receperunt. Et Betis interfectum ratus urbem ovans victoria repetit.

21 At Alexander nondum percurato vulnere aggerem, quo moenium altitudinem aequaret, exstruxit pluribusque cuniculis muros suburi iussit. 22 Oppidani ad pristinum fastigium moenium novum exstruxere munimentum, sed ne id quidem turres aggeri inpositas poterat aequare. Itaque interiora quoque urbis infesta telis erant.
23 Ultima pestis urbis fuit cuniculo subrutus murus, per cuius ruinas hostis intravit. Ducebat ipse rex antesignanos et, dum incautius subit, saxo crus eius adfligitur.
24 Innixus tamen telo nondum prioris vulneris obducta cicatrice inter primores dimicat, ira quoque accensus, quod duo in obsidione urbis eius vulnera acceperat.

25 Betim egregia edita pugna multisque vulneribus confectum deseruerunt sui: nec tamen segnius proelium capessebat lubricis armis suo pariter atque hostium sanguine.

satisfacción al peligro que se le había profetizado para aquel día.
17 Pero, a mi modo de ver, el destino es ineluctable: en efecto, mientras estaba luchando, lleno de ardor, en primera fila, fue herido por una flecha que, tras atravesar la coraza, vino a clavarse en el hombro. El médico Filipo se la arrancó, 18 produciéndose a continuación una intensa hemorragia; todos se aterrorizaron ya que no sabían, por impedírselo la coraza, hasta dónde había penetrado la flecha. Alejandro, sin cambiar siquiera su rostro de color, ordenó que le cortaran la hemorragia y le vendaran la herida. 19 Permaneció durante mucho tiempo al frente de los estandartes, bien sea disimulando o bien superando su dolor, pero la sangre, restañada poco antes por el medicamento que la había retenido, comenzó a fluir con más intensidad y la herida, que en su aturdimiento todavía no había desencadenado el dolor, al enfriarse la sangre, se entumeció. 20 El rey comenzó a desfallecer y a doblar las rodillas; los más cercanos a él lo recogieron y lo llevaron al campamento y Betis, creyendo que había muerto, se volvió a la ciudad como un triunfador tras la victoria.
21 Pero Alejandro, sin esperar a que curase por completo la herida, levantó un terraplén y dio orden de socavar las murallas con abundantes minas.
22 Los sitiados levantaron una nueva defensa sobre la primitiva cima de las murallas, pero ni siquiera esta construcción podía llegar a la altura de las torres levantadas sobre el terraplén; en consecuencia el interior de la ciudad se encontraba también expuesto a los proyectiles. 23 La última catástrofe de la ciudad fue el hundimiento, debido a una mina, de una parte de la muralla, a través de cuyas ruinas penetró el enemigo. El mismo rey en persona iba al frente de las tropas de primera línea cuando, al avanzar sin tomar las debidas precauciones, fue herido en la pierna por una piedra; 24 apoyándose, sin embargo, en una lanza, sin tener cicatrizada todavía la herida anterior, luchó en cabeza, inflamado por la ira, pues eran ya dos las heridas que había recibido en el asedio de aquella ciudad.
25 Betis combatió valientemente y, acribillado de heridas, fue abandonado por los suyos; no por ello, sin embargo, seguía la lucha con menos ardor a pesar de que las armas se le resbalaban de las manos, tintas como estaban en su propia sangre y en la sangre del enemigo.

26 Sed cum undique telis *peteretur, ad postremum exhaustis viribus vivus in potestatem hostium pervenit.* Quo adducto insolenti gaudio iuvenis elatus, alias virtutis etiam in hoste mirator, 'Non, ut voluisti', inquit, 'morieris, sed quidquid in captivum inveniri potest, passurum esse te cogita'.
27 Ille non interrito modo, sed contumaci quoque vultu intuens regem, nullam ad minas eius reddidit vocem. 28 Tum Alexander, 'Videtisne obstinatum ad tacendum?' inquit, 'num genu posuit? num vocem supplicem misit? Vincam tamen silentium et si nihil aliud, certe gemitu interpellabo.'
29 Ira deinde vertit in rabiem iam tum peregrinos ritus nova subeunte fortuna. Per talos enim spirantis lora traiecta sunt religatumque ad currum traxere circa urbem equi gloriante rege, Achillen, a quo genus ipse deduceret, imitatum se esse poena in hostem capienda.
30 Cecidere Persarum Arabumque circa X milia, nec Macedonibus incruenta victoria fuit. Obsidio certe non tam claritate urbis nobilitata est, quam geminato periculo regis. Qui Aegyptum adire festinans Amyntan cum X triremibus in Macedoniam ad inquisitionem novorum militum misit.
31 Namque etiam secundis atterebantur tamen copiae, devictarumque gentium militi minor quam domestico fides habebatur.

26 Pero como desde todas partes los proyectiles *** [220]. Cuando lo trajeron, Alejandro, joven como era, se dejó llevar de una alegría insolenté, él que en otras ocasiones había admirado el valor incluso en el enemigo. «No morirás», dijo, «como has querido, sino piensa que vas a tener que padecer todo lo que puede inventarse contra un enemigo».
27 Betis, mirando al rey con rostro no sólo impertérrito sino incluso altivo, no despegó los labios ante sus amenazas. 28 A la vista de ello, Alejandro dijo: «¿No veis cómo persiste, terco, en no hablar? ¿Acaso se arrodilló? ¿Acaso pronunció una palabra de súplica? Yo doblegaré, sin embargo, su silencio y, si no puedo hacer otra cosa, al menos quebrantaré su mutismo con sus gemidos». 29 Después su ira se trocó en rabia, pues ya por entonces su nueva fortuna se veía influida por las costumbres extranjeras. A Betis se le atravesó con unas correas los talones cuando todavía respiraba y, atado a un carro, fue arrastrado por unos caballos alrededor de la ciudad, vanagloriándose el rey de que, al infligir al enemigo un tal castigo, había imitado a Aquiles del que él descendía [221].
30 En aquel combate perecieron cerca de 10.000 persas y árabes, pero tampoco para los macedonios la victoria fue incruenta. El asedio se hizo famoso no tanto por la celebridad de la ciudad como por el doble riesgo corrido por el rey. Éste, en su prisa por alcanzar Egipto, envió a Amintas [222] con diez «trirremes» a Macedonia a fin de proceder a un reclutamiento de tropas de refresco. 31 Y es que, incluso en la victoria, las tropas se desgastaban y se tenía más confianza en las tropas del propio país que en las reclutadas entre los pueblos vencidos.

Caput VII

1 Aegyptii, olim Persarum opibus infensi, quippe avare et superbe imperitatum sibi

4.7.1 Los egipcios, ya desde hacía tiempo hostiles a la dominación persa (eran de la opinión de que se les

[220] Los manuscritos presentan aquí una laguna. El texto dice: «Sed cum undique telis quo adducto»; Freinsheim suplió la laguna del siguiente modo: «Sed cum undique telis (peteretur, ad postremum exhaustis uiribus uiuus in potestatem hostium peruenit); quo adducto». = «Pero como desde todas partes los proyectiles (llovieran sobre él, finalmente, exhausto pero con vida, vino a caer en manos de los enemigos)».

[221] El castigo de Betis no es narrado ni por Arriano, ni por Diodoro ni por Plutarco. En el relato de Curcio, Alejandro aplica a Betis el mismo castigo que Aquiles aplicó a Héctor (*Ilíada* XXII 395 sigs.). El rey macedonio se cree descendiente del héroe griego ya que Olimpiade, madre de Alejandro, se consideraba descendiente de Neoptolemo, el hijo de Aquiles. (Así lo dice, como si se tratara de un hecho admitido por todo el mundo, PLUTARCO, *Alej.* II 1).

[222] El mismo Amintas (el hijo de Andrómenes) del que se ha hecho mención en III 9, 7.

esse credebant, ad spem adventus eius erexerant animos, utpote qui Amyntam quoque transfugam et cum precario imperio venientem laeti recepissent.

2 Igitur ingens multitudo Pelusium, qua intraturus videbatur, convenerat. Atque ille septimo die, postquam a Gaza copias moverat, in regionem Aegypti, quam nunc castra Alexandri vocant, pervenit.
3 Deinde pedestribus copiis Pelusium petere iussis ipse cum expedita delectorum manu Nilo amne vectus est. Nec sustinuere adventum eius Persae, defectione quoque perterriti. 4 Iamque haud procul Memphi erat: in cuius praesidio Mazaces, praetor Darei, relictus *ad Cercas*oron amne superato octingenta talenta Alexandro omnemque regiam supellectilem tradidit.

5 A Memphi eodem flumine vectus ad interiora Aegypti penetrat conpositisque rebus ita, ut nihil ex patrio Aegyptiorum more mutaret, adire Iovis Hammonis oraculum statuit.

6 Iter expeditis quoque et paucis vix tolerabile ingrediendum erat: terra caeloque aquarum penuria est, steriles harenae iacent, quas ubi vapor solis accendit, fervido solo exurente vestigia, intolerabilis aestus existit.

había estado gobernando con codicia y con orgullo), habían levantado su ánimo con la esperanza de la llegada de Alejandro; de hecho habían recibido con los brazos abiertos a Amintas [223], a pesar de tratarse de un desertor y de que no venía más que con una autoridad efímera. 2 Así pues, una gran multitud se había dado cita en Pelusio [224], por donde parecía que Alejandro haría su entrada. Éste, a los siete días de haber salido de Gaza con sus tropas, llegó a aquella región de Egipto que ahora tiene el nombre de «Campamento de Alejandro» [225]. 3 Después dio orden a sus tropas de infantería de dirigirse a Pelusio y él, con un destacamento de soldados escogidos armados a la ligera, se embarcó en el Nilo [226]. Los persas, aterrorizados como estaban por la traición de los egipcios, no aguardaron su llegada. 4 Alejandro se encontraba ya cerca de Menfis cuando Mázaces, general que Darío había dejado para proteger la plaza, le hizo entrega de todo el oro (por encima de 800 talentos [227]) y de todo el ajuar real.
5 Desde Menfis, y siguiendo la navegación por el mismo río, penetró en el interior de Egipto. Tras arreglar la situación sin hacer innovaciones en relación con las tradiciones de los egipcios, tomó la decisión de acudir al oráculo de Júpiter Amón [228].

6 Había que hacer frente a un viaje que con dificultad podía ser soportado por tropas de escasos efectivos y equipadas a la ligera: no hay agua ni en la tierra ni en el cielo; se extienden las arenas estériles y, cuando el ardor del sol las recalienta, el suelo abrasa y quema las plantas

---

223 No el recién mencionado, sino el hijo de Antíoco, del que se habló en III 11, 18 y en 1, 27 de este mismo libro.

224 Después de la tentativa del desertor Amintas de crearse un reino en Egipto a costa de la dominacion aquemenida (tentativa abortada a causa del pillaje a que sometió el propio Amintas a los egipcios, que hicieron causa común con la guarnición persa de Menfis), Alejandro podía ser recibido con los brazos abiertos por los indígenas: Alejandro, a sus ojos, era un griego, perteneciente a una nación que les era familiar y que, a través de sus mercenarios, había contribuido al restablecimiento de la independencia egipcia entre el 404 y el 343.

225 Debía de estar cerca de Port-Said, aunque su emplazamiento exacto se desconoce.

226 La información de Curcio difiere sensiblemente de la ofrecida por ARRIANO, III 1, 3. Según éste, Alejandro dejó una guarnición en Pelusio y mientras su flota, remontando el Nilo, se dirigía hacia Menfis, él, con el ejército de tierra, se dirigió a pie a Heliópolis, siguiendo el curso del Nilo.

227 Véase nota 24.

228 El culto a Amón tuvo su origen en Tebas. En el imperio medio alcanzó la categoría de culto nacional, al ser identificado el dios con Ra bajo la denominación de «Amón-Ra». El culto se extendió por todo el norte de África, llegando a Grecia (donde el dios se identificó con Zeus) y a Roma (identificado con Júpiter). Se representaba al dios con cabeza de carnero (la explicación nos la ofrece HERÓDOTO, II 42). Tenía un oráculo en pleno desierto de Libia, en el oasis de Siwah, a 356 km. de Alejandría.

7 Luctandumque est non solum cum ardore et siccitate regionis, sed etiam cum tenacissimo sabulo, quod praealtum et vestigio cedens aegre moliuntur pedes. 8 Haec Aegyptii vero maiora iactabant. Sed ingens cupido animum stimulabat adeundi Iovem, quem generis sui auctorem haud contentus mortali fastigio aut credebat esse aut credi volebat.

9 Ergo cum iis, quos ducere secum statuerat, secundo amne descendit ad Mareotin paludem. Eo legati Cyrenensium dona attulere, pacem et ut adiret urbes suas petentes. Ille donis acceptis amicitiaque coniuncta destinata exequi pergit.

10 Ac primo quidem et sequente die tolerabilis labor visus nondum tam vastis nudisque solitudinibus aditis, iam tamen sterili et emoriente terra. 11 Sed ut aperuere se campi alto obruti sabulo, haud secus quam profundum aequor ingressi terram oculis requirebant.

12 Nulla arbor, nullum culti soli occurrebat vestigium. Aqua etiam defecerat, quam utribus cameli vexerant, et in arido solo ac fervido sabulo nulla erat.

13 Ad hoc sol omnia incenderat siccaque et adusta erant ora, cum repente —sive illud deorum munus sive casus fuit— obductae caelo nubes condidere solem, ingens aestu fatigatis, etiamsi aqua deficeret auxilium.

14 Enimvero ut largum quoque imbrem excusserunt procellae, pro se quisque excipere eum, quidam ob sitim inpotentes sui ore quoque hianti captare coeperunt.

de los pies, levantándose un calor insoportable; 7 hay que luchar no sólo con el ardor y la aridez de la región sino también con una arena pertinaz que, al ser de gran espesor y al hundirse en ella las pisadas, dificulta la marcha [229]. 8 Los egipcios exageraban la realidad, pero el espíritu de Alejandro se veía aguijoneado por un deseo ingente de hacer una visita a Júpiter, del que, no contento con su propia grandeza humana, creía o quería hacer creer que era el fundador de su estirpe [230].

9 Así pues, en compañía de aquellos que había decidido llevar consigo, descendió, siguiendo la corriente del río, hasta la laguna Mareotis[231]. Allí una delegación de los habitantes de Cirene [23232] le trajo regalos, al tiempo que le pedía, por un lado, la paz y, por otro, que se acercara hasta sus ciudades. Alejandro, tras aceptar los obsequios y tras sellar un pacto de amistad, prosiguió la realización de su proyecto.

10 Los dos primeros días de viaje la fatiga les pareció soportable y, a pesar de que todavía no habían penetrado en las inmensas regiones desérticas, ya sin embargo la tierra se mostraba estéril y agonizante. 11 Pero en cuanto se extendieron ante su vista las llanuras sepultadas por un grueso espesor de arena, escudriñaban la tierra con la mirada como si hubieran penetrado en un mar profundo: 12 ni un árbol, ni una huella de cultivo aparecía ante ellos; incluso les faltaba el agua que, en odres, habían transportado los camellos, y en medio del árido suelo y de la ardiente arena no había ninguna posibilidad de encontrarla. 13 Además el sol todo lo había agostado; sus bocas estaban resecas y abrasadas, cuando he aquí que, de repente, bien fuera por un regalo de los dioses o debido a la casualidad, unas nubes, extendiéndose por el cielo, cubrieron el sol, lo que, aunque no lloviera, constituía un extraordinario alivio para los que se encontraban agotados por el ardor, 14 y cuando las nubes desencadenaron una lluvia incluso torrencial, cada uno por su cuenta se dedicó a recoger el agua y algunos, fuera de sí a causa de la sed, trataban de recogerla con la boca abierta.

---

229 Merece la pena comparar la descripción de la expedición al templo de Júpiter-Amón ofrecida por Curcio y la ofrecida por LUCANO, *Farsalia* IX 294 sigs., cuando narra la marcha de Catón y de sus tropas a través del mismo desierto y en dirección al mismo templo.

230 La leyenda según la cual Alejandro sería el fruto de la unión de Júpiter-Amón, metamorfoseado en serpiente, y de Olimpíade estaba ampliamente extendida entre los antiguos y de ella se hace eco minucioso PLUTARCO, *Alej.* II-III.

231 En el Bajo Egipto, cerca de Alejandría, en la parte occidental del delta del Nilo. Hoy, desecada.

232 Colonia griega en la Cirenaica, en la costa nordeste de África.

15 Quadriduum per vastas solitudines absumptum est. Iamque haud procul oraculi sede aberant, cum conplures corvi agmini occurrunt: modico volatu prima signa antecedentes [et] modo humi residebant, cum lentius agmen incederet, modo se pennis levabant ducentium iterque monstrantium ritu.

16 Tandem ad sedem consecratam deo ventum est. Incredibile dictu, inter vastas solitudines sita undique ambientibus ramis vix in densam umbram cadente sole contecta est, multique fontes dulcibus aquis passim manantibus alunt silvas.

17 Caeli quoque mira temperies, verno tepori maxime similis, omnes anni partes pari salubritate percurrit.

18 Accolae sedis sunt ab oriente proximi Aethiopum. In meridiem versam Arabes spectant, Trogodytis cognomen est: horum regio usque ad rubrum mare excurrit.

19 At qua vergit ad occidentem, alii Aethiopes colunt, quos Simuos vocant. 20 A septentrione Nasamones sunt, gens Syrtica, navigiorum spoliis quaestuosa, quippe obsident litora et aestu destituta navigia notis sibi vadis occupant. Incolae nemoris, quos Hammonios vocant, dispersis tuguriis habitant: medium nemus pro arce habent, triplici muro circumdatum.

21 Prima munitio tyrannorum veterum regiam clausit: in proxima coniuges eorum cum liberis et pelicibus habitabant: hic

15 Pasaron cuatro días en la inmensidad del desierto y ya se encontraban cerca del templo del oráculo, cuando una bandada de cuervos [233] salieron al encuentro de la columna y, volando suavemente, se adelantaron a los estandartes de cabeza; unas veces se posaban en el suelo cuando la columna avanzaba con lentitud, otras alzaban el vuelo a modo de guías e indicadores de la ruta.

16 Por fin se llegó al santuario de la divinidad: ¡espectáculo increíble! Colocado en medio de inmensas regiones desérticas, se encuentra cubierto por un ramaje que lo circunda por todas partes; con dificultad los rayos del sol atraviesan la espesa sombra y gran cantidad de fuentes alimentan el bosque con la dulzura de sus aguas que brotan por doquier. 17 Deliciosa es también la temperatura, muy semejante a la de la primavera, igualmente saludable a lo largo de todas las estaciones del año.

18 Los habitantes del lugar tienen por la parte de Oriente, como vecinos más cercanos, a los etíopes [234]; hacia el sur, limitan con los árabes denominados «trogoditas» [235], cuyo país se extiende hasta el mar Rojo [236]. 19 Hacia el occidente, habitan otros etíopes a los que llaman «simuos» [237]; 20 por el norte, están los nasamones [238], pueblo de las Sirtes [239], que se lucran del expolio de los navios: en efecto, asedian la costa y se apoderan de las embarcaciones que, arrastradas por la marea, recalan en los vados que ellos conocen a la perfección. Los habitantes del bosque, llamados «hamonios», viven en chozas diseminadas; el centro del bosque constituye una especie de ciudadela, rodeada por un triple muro.

21 El primer recinto cercaba el antiguo palacio de los reyes; en el segundo habitaban sus esposas, sus hijos y sus concubinas (en él se encuentra también el oráculo

[233] Según ARRIANO, III 3, 5-6, quien sigue a Ptolomeo, en vez de cuervos se trataba de dos serpientes, aunque la versión más generalizada es la de Aristobulo, que hablaba de dos cuervos.

[234] Es extraordinariamente difícil precisar lo que los antiguos designaban con el nombre de «Etiopía». Se puede decir que los griegos designaban en general con el nombre de «etíopes» a todos los pueblos de raza negra. En Curcio «Etiopía» es un término bastante vago, con el que se designan las regiones al sur de Egipto y de Libia.

[235] Llamados por otros autores «trogloditas» (= «moradores de grutas»). Habitaban en la costa oriental de Egipto, a orillas del mar Rojo.

[236] Aquí «mar Rojo» designa el golfo Arábigo. (Véase nota 41).

[237] Pueblo desconocido.

[238] A decir verdad, los nasamones habitaban al noroeste del oasis de Siwah. BARDON, en nota a este pasaje, piensa que Curcio parece situar las Sirtes demasiado al este.

[239] Golfos mediterráneos de la costa norte de África, denominados «Pequeña SirtS» y «Gran Sirte». En *ambos la* costa es, por lo general, baja y con peligrosos bancos de arena.

quoque dei oraculum est: ultima munimenta satellitum armigerorumque sedes erant.
22 Est et aliud Hammonis nemus: in medio habet fontem — Solis aquam vocant. Sub lucis ortum tepida manat, medio die, cuius vehementissimus est calor, frigida eadem fluit, inclinato in vesperam calescit, media nocte fervida exaestuat, quoque nox propius vergit ad lucem, multum ex nocturno calore decrescit, donec sub ipsum diei ortum adsueto tepore languescat.
23 Id, *quod* pro deo colitur, non eandem effigiem habet, quam vulgo diis artifices accommodaverunt: umbilico maxime similis est habitus, smaragdo et gemmis coagmentatus. 24 Hunc, cum responsum petitur, navigio aurato gestant sacerdotes multis argenteis pateris ab utroque navigii latere pendentibus: sequuntur matronae virginesque patrio more inconditum quoddam carmen canentes, quo propitiari Iovem credunt, ut certum edat oraculum.
25 Ac tum quidem regem propius adeuntem maximus natu e sacerdotibus filium appellat, hoc nomen illi parentem Iovem reddere adfirmans. Ille se vero et accipere ait et adgnoscere, humanae sortis oblitus.
26 Consuluit deinde, an totius orbis imperium fatis sibi destinaretur. Vatesque, in adulationem conpositus, terrarum omnium rectorem fore ostendit. 27 Post haec institit quaerere, an omnes parentis sui interfectores poenas dedissent.
28 Sacerdos parentem eius negat ullius scelere posse violari, Philippi autem omnes luisse supplicia: adiecit, invictum fore,

del dios); en el último se encontraban las moradas de los guardias y de los hombres de armas.
22 Hay también otro oasis de Amón con una fuente en su centro denominada «Agua del Sol»; al amanecer, el agua brota tibia; al mediodía, cuando el calor es más fuerte, el agua mana fría; al atardecer, se calienta; a media noche, hierve de calor y conforme la noche se encamina hacia el amanecer, va disminuyendo a grandes pasos el calor nocturno hasta que en el mismo momento de despuntar el día, languidece en su tibieza acostumbrada [240].
23 Lo que se adora como dios no tiene el aspecto que normalmente los artistas han adjudicado a los dioses. Su forma es muy semejante a un disco constituido mediante el engarce de una esmeralda y piedras preciosas[241]. 24 Cuando se le hace al dios una consulta, los sacerdotes llevan este disco en una embarcación dorada de cuyos costados cuelgan gran cantidad de páteras [242] de plata; van detrás damas y doncellas, cantando, a la manera del país, un poema desaliñado con el que creen ganarse a Júpiter para que pronuncie un oráculo certero.
25 Cuando Alejandro se acercó, el sacerdote de más edad lo llamó «hijo», asegurando que tal nombre se lo otorgaba su padre Júpiter [243]. Aquél, olvidando su condición humana, contestó diciendo que él, por su parte, no sólo recibía sino que también reconocía tal título. 26 A continuación preguntó si su padre les tenía reservado a sus hados el mando sobre todo el orbe; el adivino, dispuesto a la adulación, le hizo saber que se convertiría en el dueño y señor de la tierra. 27 Tras esto, el rey insistió en saber si todos los asesinos de su padre habían recibido su castigo.
28 El sacerdote contestó diciendo que su padre no podía ser ultrajado con ningún crimen, pero que en cuanto a los asesinos de Filipo, todos habían recibido su

---

240 De esta fuente, de temperatura cambiante a lo largo de las 24 horas del día, han hablado con frecuencia los autores antiguos, situándola a veces en zonas distintas (véase, por ejemplo, PUNIÓ EL VIEJO, II 103 (228), V 5 (36); P. MELA, I 39; OVIDIO, *Met.* XV 309-310; SIMO ITÁLICO, III 669-72). Una explicación de sus propiedades la ofrece LUCRECIO, VI 848 sigs. En realidad, la temperatura del agua del oasis de Siwah hoy se estima que debía de ser constante, de unos 29°; la diferencia sentida se debería a la diversa temperatura ambiente, con oscilaciones muy acusadas entre el día y la noche en el desierto.

241 Según VERGÉS, en nota amplia al pasaje en cuestión, debía de tratarse de un betilo, «es decir, una de aquellas piedras de forma cónica que eran veneradas como moradas del dios, y tal vez como el dios mismo, en muchas religiones primitivas».

242 Copa de cavidad ancha y poco profunda, sin asa ni pie.

243 PLUTARCO, *Alej.* XXVII 9, dice que algunos autores afirman que el sacerdote, al querer saludar a Alejandro con un término afectuoso, lo quiso llamar *paidíon* = 'hijo' (uno de los títulos que se daba a los faraones era el de «hijo de Amón»), pero se equivocó y lo llamó *paidíos,* lo que fue interpretado como *paî Dios* 'hijo de Júpiter'.

donec excederet ad deos. Sacrificio deinde facto dona et sacerdotibus et deo data sunt permissumque amicis, ut ipsi consulerent Iovem. Nihil amplius quaesierunt quam, an auctor esset sibi divinis honoribus colendi suum regem.

merecido, y añadió que él, Alejandro, no conocería la derrota hasta que ascendiera al lado de los dioses [244]. Después, tras haber ofrecido un sacrificio, el rey hizo regalos tanto a los sacerdotes como al dios y permitió a los amigos que también ellos hicieran sus consultas a Júpiter; ellos se contentaron con preguntar si le parecía bien al dios que rindieran honores divinos a su rey.

29 Hoc quoque acceptum fore Iovi vates respondent. Vera et salubri aestimatione *pensanti* fidem oraculi vana profecto responsa ei videri potuissent: sed fortuna, quos uni sibi credere coëgit, magna ex parte avidos gloriae magis quam capaces facit.

29 El sacerdote respondió que también esto sería del agrado de Júpiter. El que hubiera sopesado la fe en el oráculo con una mente acertada y recta, habría encontrado sus respuestas como indudablemente inconsistentes; pero la Fortuna a los que ha obligado a no confiar más que en ella por lo general los hace más ávidos de gloria que aptos para sobrellevarla.

30 Iovis igitur filium se non solum appellari passus est, sed etiam iussit rerumque gestarum famam, dum augere vult tali appellatione, corrupit. 31 Et Macedones, adsueti quidem regio imperio, sed in maiore libertatis umbra quam ceterae gentes, immortalitatem adfectantem contumacius, quam aut ipsis expediebat aut regi, aversati sunt.
32 Sed haec suo quaeque tempori reserventur: nunc cetera exequi pergam.

30 En consecuencia, no sólo consintió Alejandro en ser llamado «hijo de Júpiter», sino que incluso lo exigió y, al tratar de aumentar con tal denominación el renombre de sus hazañas, lo que hizo fue deteriorarlo. 31 Y por esto los macedonios, acostumbrados, es cierto, a un régimen monárquico pero bajo una sombra de libertad mayor que los restantes pueblos, volvieron la espalda a quien aspiraba a la inmortalidad con más obstinación que la que convenía a sus propios intereses y a los del propio rey. 32 Pero dejemos esto para el momento oportuno. Ahora seguiré con mi narración.

Caput VIII

1 Alexander ab Hammone rediens ad Mareotin paludem haud procul insula Pharo sitam venit. Contemplatus loci naturam primum in ipsa insula statuerat urbem novam condere, inde ut adparuit magnae sedis insulam haud capacem esse, elegit urbi locum, ubi nunc est Alexandrea, appellationem trahens ex nomine auctoris.

4. 8.1 Alejandro, cuando llegó, a su vuelta del templo de Amón, a la laguna Mareotis, situada no lejos de la isla de Faros [245], al contemplar la naturaleza del lugar, decidió en un principio fundar una ciudad en la misma isla [246]. Después, al comprobar que la isla no ofrecía capacidad para una ciudad de gran extensión, eligió para el emplazamiento de la misma el lugar en el que ahora se levanta Alejandría (llamada así por el nombre de su fundador).

2 Conplexus, quidquid soli est inter paludem ac mare, octoginta stadiorum muris ambitum destinat et, qui exaedificandae urbi

2 Abarcando todo el terreno que se extiende entre el lago y el mar, destinó para las murallas un perímetro de

244 Tanto Alejandro como el sacerdote juegan con el equívoco de designar con el nombre de «padre» por un lado a Júpiter y, por otro, a Filipo.

245 Pequeña isla que Alejandro unió a la ciudad de Alejandría mediante un dique de 1.300 m. Célebre por el faro de mármol que en ella levantó el arquitecto Sóstrates a iniciativa de Ptolomeo I. El faro alcanzaba una altura de 142.68 m. y constituyó una de las maravillas del mundo antiguo.

246 En realidad la fundación de Alejandría había tenido lugar a la ida hacia el templo de Amón y no a la vuelta, en el invierno del año 332.

praeessent, relictis Memphim petit. 3 Cupido haud iniusta quidem, ceterum intempestiva incesserat, non interiora modo Aegypti, sem Aethiopiam invisere: Memnonis Tithonique celebrata regia cognoscendae vetustatis avidum trahebat paene extra terminos solis.

4 Sed imminens bellum, cuius multo maior supererat moles, otiosae peregrinationi tempora exemerat. Itaque Aegypto praefecit Aeschylum Rhodium et Peucesten Macedonem quattuor milibus militum in praesidium regionis eius datis: claustra Nili fluminis Polemonem tueri iubet: XXX ad hoc triremes datae.

5 Africae deinde, quae Aegypto iuncta est, praepositus Apollonius, vectigalibus eiusdem Africae Aegyptique Cleomenes. Ex finitimis urbibus commigrare Alexandream iussis novam urbem magna multitudine inplevit.

6 Fama est, cum rex orbem futuris muris polenta, ut Macedonum mos est, destinasset, avium greges advolasse et polenta esse pastas: cumque id omen pro tristi a plerisque esset acceptum, respondisse vates, magnam illam urbem advenarum frequentiam culturam, multisque eam terris alimenta praebituram.

80 estadios [247] y, tras dejar allí a los encargados de edificar la ciudad [248], se dirigió a Menfis. 3 Le había invadido el deseo (ciertamente justificado pero, por otro lado, intempestivo) de visitar no sólo el interior de Egipto sino también la Etiopía [249]. La fama de la residencia real de Memnón y de Titono [250] le arrastraba, en su deseo de conocer la antigüedad, casi hasta más allá de los términos del sol [251] 4 Pero la guerra inminente, de la que quedaba todavía la parte más importante, no le dejaba tiempo para un viaje de placer; y así puso al frente de Egipto al rodio Esquilo y al macedonio Peucestes, entregándoles 4.000 soldados para protección de aquella región; a Polemón [252] le dio la orden de vigilar la desembocadura del Nilo y para ello puso a su disposición treinta «trirremes»; 5 Apolonio fue puesto al frente del África que limita con Egipto y Cleómenes [253] fue encargado del cobro de los impuestos de la misma África y de Egipto. Los habitantes de las ciudades vecinas recibieron orden de emigrar a Alejandría y así la nueva ciudad alcanzó una gran población.

6 Se cuenta que, al señalar con la polenta el circuito sobre el que se habían de levantar las murallas, como acostumbran hacerlo los macedonios, una bandada de pájaros acudieron volando y comieron la polenta; y como la mayor parte interpretaron como fatídico aquel presagio, se dice que los adivinos respondieron que una gran muchedumbre de extranjeros vendría a habitar aquella ciudad y que ésta ofrecería alimento a muchos países.

---

[247] Alrededor de 14.800 m.

[248] En cuanto al nombre del arquitecto los testimonios antiguos difieren: según PLINIO EL VIEJO, V 10 (62) era Dinócares; según VALERIO MÁXIMO, I 4 ext. 1, y según AMIANO MARCELINO, XXII 16, 7, Dinócrates. La inspección de las obras fue encargada por Alejandro a Cleómenes, del que se habla a continuación en el texto.

[249] El afán de conocer las antigüedades egipcias que aquí demuestra Alejandro es el mismo que, más tarde, sentirá Germánico y del que se hace eco TÁCITO, *Anales* II 59 sigs., en donde puede verse una descripción pormenorizada de algunas de estas curiosidades, entre ellas la estatua de Memnón —al que se alude en el texto— que, al ser herida por los rayos del sol, emitía un sonido parecido a un gemido.

[250] Es decir, Tebas, de la que habría sido rey Memnón, hijo de Tilono y de la Aurora. Memnón había acudido en auxilio de Príamo y de los troyanos con ocasión del cerco de Troya. Le movían razones familiares, ya que su padre, Titono, era hijo de Laomedonte y, por consiguiente, hermano de Príamo. El emplazamiento de Tebas venía a coincidir con los actuales parajes arqueológicos de Luxor, Karnak y Valle de los Reyes.

[251] Es decir, los trópicos de Cáncer y de Capricornio, más allá de los cuales, según los antiguos, la tierra no era ya habitable.

[252] Dos personajes aparecen en Curcio con este nombre. El del texto es hijo de Terámenes. El otro es el hermano menor de Amintas, y de él se hablará en VII 1, 10.

[253] Natural de Naucratis (Egipto). Como se ha indicado en la nota 248, fue encargado de la inspección de las obras de Alejandría. Su poder y prerrogativas fueron aumentando hasta convertirse en sátrapa de Egipto. Tras el reparto del imperio, el año 323, a la muerte de Alejandro, fue condenado a muerte por Ptolomeo.

7 Regem, cum secundo amni deflueret, adsequi cupiens Hector, Parmenionis filius, eximio aetatis flore, in paucis Alexandro carus, parvum navigium conscendit pluribus, quam capere posset, inpositis. Itaque mersa navis omnes destituit.

8 Hector, diu flumini obluctatus, cum madens vestis et adstricti crepidis pedes natare prohiberent, in ripam tamen semianimis evasit et, ut primum fatigatus spiritum laxavit, quem metus et periculum intenderat, nullo adiuvante —quippe in diversum evaserant alii— exanimatus est.

9 Amissi eius desiderio vehementer adflictus est repertumque corpus magnifico extulit funere.

10 Oneravit hunc dolorem nuntius mortis Andromachi, quem praefecerat Syriae: vivum Samaritae cremaverant. Ad cuius interitum vindicandum, quanta maxime celeritate potuit, contendit, advenientique sunt traditi tanti sceleris auctores.

11 Andromacho deinde Menona substituit adfectisque supplicio, qui praetorem interemerant, tyrannos —inter quos Methymnaeorum Aristonicum et Chrysolaum— popularibus suis tradidit: quos illi ob iniurias tortos necaverunt.

12 Atheniensium deinde, Rhodiorum et Chiorum legatos audit. Athenienses victoriam gratulabantur et, ut captivi Graecorum suis restituerentur, orabant: Rhodii et Chii de praesidio querebantur. Omnes aequa desiderare visi inpetraverunt.

7 Al descender el rey, a favor de la corriente, por el Nilo, Héctor, hijo de Parmenión, de una gran belleza y en plena juventud y por el que Alejandro sentía un especial cariño, quiso darle alcance, embarcándose en una pequeña nave con más personas que las que ésta podía transportar; debido a ello la embarcación se fue a pique y todos cayeron al agua.

8 Héctor, después de luchar durante mucho tiempo con la corriente, a pesar de que sus vestidos mojados y sus pies constreñidos por las sandalias le impedían nadar, consiguió sin embargo llegar, medio muerto, a la orilla; pero en el momento en que, agotado, dejó relajarse la respiración que el miedo y el peligro habían entrecortado, murió al no contar con la ayuda de nadie, ya que los demás se habían puesto a salvo por la orilla opuesta. 9 Alejandro se conmovió profundamente por su muerte y, una vez encontrado el cadáver, lo hizo enterrar con todos los honores.

10 La noticia de la muerte de Andrómaco [254], a quien había puesto al frente de la Siria (los samaritanos [255] lo habían quemado vivo), vino a aumentar el dolor anterior. Para vengar su muerte se puso en marcha con la mayor rapidez posible; a su llegada le fueron entregados los autores de crimen tan abominable.

11 Colocó a Memnón [256] en el puesto de Andrómaco y, después de ajusticiar a los que habían dado muerte al gobernador, puso a los tiranos (entre ellos los de Metimna, Aristonico y Ersilao [257]) en manos de sus conciudadanos; éstos, después de someterlos a tortura, a causa de sus injusticias, los pasaron por las armas.

12 Después dio audiencia a los legados de Atenas, Rodas y Quíos [258]. Los atenienses le daban la enhorabuena por su victoria y solicitaban que los prisioneros griegos fueran devueltos a los suyos; los de Rodas y los de Quíos se quejaban de sus guarniciones.

---

254 Véase 5, 9, de este mismo libro.

255 Habitantes de Samaría, en Palestina.

256 Tal vez, en contra de los manuscritos, haya que interpretar «Menón», en cuyo caso se ha pensado en una identificación con el hijo de Cerdimnas, que, según ARRIANO, II 13, 7, fue nombrado por Alejandro gobernador de la «Celesiria».

257 Otras fuentes lo llaman «Crisolao» o «Estesilao».

258 Los embajadores de Rodas y de Quíos se presentaron ante Alejandro en Menfis y los de Atenas en Tiro, cuando el rey estaba poniendo cerco a la ciudad. Esta última embajada había sido enviada por el *synedrion* griego y a ella se ha hecho alusión en 5, 11 de este mismo libro. (Véase, a este respecto, DIODORO, XVII 48, 6).

13 Mitylenaeis quoque ob egregiam in partes fidem et pecuniam, quam in bellum inpenderant, reddidit et magnam regionem finibus eorum adiecit.
14 Cypriorum quoque regibus, qui et a Dareo defecerant ad ipsum et oppugnanti Tyrum miserant classem, pro merito honos habitus est.

13 Todos obtuvieron satisfacción al entender Alejandro que pedían cosas justas. A los habitantes de Mitilene [259], en pago a la extraordinaria fidelidad a su causa, por un lado les devolvió el dinero que habían gastado en la guerra y, por otro, amplió sus fronteras con una dilatada región. 14 También a los reyes de Chipre, que, abandonando el partido de Darío, se habían pasado a su bando y durante el asedio de Tiro habían enviado en su ayuda una escuadra [260], se les rindió el honor que les era debido.

15 Amphoterus deinde, classis praefectus, ad liberandam Cretam missus —namque et Persarum et Spartanorum armis pleraque eius insulae obsidebantur— ante omnia mare a piraticis classibus vindicare iussus: quippe obnoxium praedonibus erat *in* bellum utroque rege converso.
16 His conpositis Herculi Tyrio ex auro crateram cum XXX pateris dicavit: inminensque Dareo ad Euphraten iter pronuntiari iussit.

15 Después Anfótero, almirante de la flota, que había sido enviado a liberar Creta [261] (las tropas persas y espartanas tenían sometida a cerco a la mayor parte de la isla), recibió orden de, antes que nada, limpiar el mar de naves piratas: en efecto, el mar estaba expuesto a los corsarios, al estar encaminada la guerra, de un lado y de otro, contra un rey [262].
16 Tomadas estas medidas, consagró a Hércules Tirio [263] una cratera de oro con 30 páteras y, tomando la ofensiva contra Darío, dio orden de anunciar la marcha hacia el Eufrates [264].

Caput IX

1 At Dareus, cum Aegypto devertisse in Africam hostem conperisset, dubitaverat, utrumne circa Mesopotamiam subsisteret, an interiora regni sui peteret, haud dubie potentior auctor praesens futurus ultimis gentibus inpigre bellum capessendi, quas aegre per praefectos suos moliebatur.
2 Sed ut idoneis auctoribus fama vulgavit, Alexandrum cum omnibus copiis, quamcumque ipse adisset regionem, petiturum: haud ignarus, quam cum strenuo

4.9.1 Pero Darío, al enterarse de que el enemigo había abandonado Egipto para dirigirse a África [265], no sabía si permanecer en la región de Mesopotamia o si dirigirse al interior de su reino, en la seguridad de que su presencia tendría más autoridad para hacer que emprendieran con ardor la guerra aquellos pueblos lejanos a los que con dificultad movilizaba a través de sus sátrapas. 2 Mas cuando los rumores, procedentes de fuentes bien informadas, divulgaron la noticia de que Alejandro, con todas sus tropas, tenía intención de dirigirse a cualquier región a donde él se encaminara,

259 Véase 5, 22 de este mismo libro.
260 Véase 3, 11 de este mismo libro.
261 Sobre la expedición a Creta (de la que sólo Curcio habla de entre los historiadores de Alejandro), véase, en este mismo libro, 1, 39-40.
262 Aunque el texto adolece de cierta oscuridad, parece aconsejable mantener la lectura de los manuscritos que ofrecen «*.bello utrimque in regem conuerso*», sin tener que echar mano de alguna lectura *facilior*, como «*(in) bellum utroque rege conuerso*» (VERGÉS): «al estar ambos reyes enfrascados en la guerra».
263 Véase 2, 2 del presente libro y ABRIANO, II 16, 1 sigs. Según este autor, III 6, 1, Alejandro celebró también juegos atléticos y musicales en honor del dios. A la vuelta de Egipto, a comienzos del año 331, Alejandro se detuvo cierto tiempo en Tiro.
264 Alejandro salió de Tiro en el verano del año 331.
265 Para los antiguos África propiamente dicha comprendía la zona costera desde Libia hasta Mauritania.

res esset, omnia longinquarum gentium auxilia Babyloniam contrahi iussit. Bactriani Scythaeque et Indi convenerant: iam et ceterarum gentium copiae partibus simul adfuerunt.
3 Ceterum cum dimidio ferme maior esset exercitus, quam in Cilicia fuerat, multis arma deerant, quae summa cura conparabantur. Equitibus equisque tegumenta erant ex ferreis lamminis serie inter se conexis: quis antea praeter iacula nihil dederat, scuta gladiique adiciebantur: 4 equorumque domandi greges peditibus distributi sunt, ut maior pristino esset equitatus: ingensque, ut crediderat, hostium terror, ducentae falcatae quadrigae, unicum illarum gentium auxilium, secutae sunt.

5 Ex summo temone hastae praefixae ferro eminebant, utrimque a iugo ternos direxerant gladios, inter radios rotarum plura spicula eminebant in adversum, aliae deinde falces summissae rotarum orbibus haerebant et aliae in terram demissae, quidquid obvium concitatis equis fuisset, amputaturae.
6 Hoc modo instructo exercitu ac perarmato Babylone copias movit. A parte dextra erat Tigris, nobilis fluvius, laevam tegebat Euphrates, agmen Mesopotamiae campos inpleverat.
7 Tigri deinde superato, cum audisset haud procul abesse hostem, Satropaten, equitum praefectum, cum mille delectis praemisit. Mazaeo praetori sex milia data, quibus hostem transitu amnis arceret: 8 eidem mandatum, ut regionem, quam Alexander

sabiendo muy bien con qué esforzado enemigo se las tenía que ver, dio orden de que se reunieran en Babilonia todas las tropas auxiliares de las naciones lejanas. Los bactrianos, los escitas y los indios estaban ya reunidos y pronto formaron parte del conjunto de las tropas contingentes de los restantes pueblos. 3 Pero, al tener el ejército un número de soldados la mitad mayor que anteriormente en Cilicia, a muchos les faltaban las armas que se procuraban conseguir con toda diligencia. Los jinetes y los caballos llevaban corazas formadas por láminas metálicas entrelazadas en serie [266] y a los que anteriormente no se les había dado más que dardos se les añadía escudos y espadas 4 y entre los soldados de a pie se distribuyeron caballos para que los domaran a fin de que la caballería fuera más nutrida que antes. Venían detrás 200 cuadrigas armadas de guadañas (los únicos recursos de aquellos pueblos) que Darío había creído que iban a constituir un auténtico terror para los enemigos: 5 de la extremidad del timón sobresalían unas lanzas con las puntas de hierro; a ambos lados del yugo se alineaban tres espadas; de entre los radios de las ruedas sobresalía hacia adelante un manojo de dardos; finalmente, otras cuchillas iban fijadas en el tambor de las ruedas, unas dirigidas hacia arriba, otras hacia abajo, dispuestas para cortar todo cuanto los caballos en su carrera encontraran a su paso [267].
6 Una vez equipado de este modo y armado totalmente el ejército, Darío partió de Babilonia. A mano derecha estaba el Tigris, río famoso, y a la izquierda se «contraba protegido por el Éufrates. El ejército, en orden de marcha, llenaba las llanuras de Mesopotamia.
7 Después de atravesar el Tigris, al oír que el enemigo estaba cerca, envió por delante a Satrópates, prefecto de la caballería [268], al frente de 1.000 soldados elegidos. Al general Mazeo [269] le fueron entregados 6.000 soldados con el fin de impedir con ellos el paso del río al enemigo; 8 al mismo tiempo se le dio orden de devastar

[266] Se trata de los «catafractos», de los que se ha hecho mención en III 11, 15 y nota 127.

[267] La descripción que hace Curcio de los carros provistos de guadañas es un tanto confusa. Más inteligibles resultan, por ejemplo, JENOFONTE, *An.* I 8, 10 o, sobre todo, T. LIVIO, XXXVII 41, 6 sigs.

[268] Curcio es el único que habla de este personaje, aunque ARRIANO, III 8, 4, llama «Atrópates» al prefecto de la caballería médica. En el parrafo 25 de este mismo capítulo de Curcio se hace mención de la muerte en campaña de Satrópates.

[269] General persa y sátrapa de Cilicia, que dejó pasar a Alejandro sin ofrecer resistencia, el desfiladero de las Taurópilas, pero que en Gaugamelas se batió con arrojo. Después de esta batalla entregó al rey macedonio —también esta vez sin ofrecer resistencia— la ciudad de Babilonia a donde se había retirado con los restos del ejército derrotado, como se dice en 16, 7 de este mismo libro. Alejandro le nombró gobernador de esta ciudad y de su región, muriendo el año 328.

esset adituros, popularetur atque ureret: quippe credebat inopia debellari posse nihil habentem, nisi quod rapiendo occupasset: ipsi autem commeatus alii terra, alii Tigri amne subvehebantur.

e incendiar la región por donde había de pasar Alejandro: pensaba, en efecto, que podría someter por el hambre a un enemigo que no tenía más que aquello de lo que podía apoderarse mediante la rapiña; en cuanto a él, los suministros le llegaban bien por tierra, bien a través del Tigris.

9 Iam pervenerat Arbela vicum, nobilem sua clade facturus. Hic commeatuum sarcinarumque maiore parte deposita Lycum amnem ponte iunxit et per dies quinque sicut ante Euphraten traiecit exercitum.

9 Ya Darío había llegado a Arbelas [270], una aldea a la que había de hacer famosa por su derrota. Tras depositar aquí la mayor parte de su avituallamiento y bagajes, construyó un puente sobre el río Lico [271] y empleó cinco días (como anteriormente en el Eufrates) en pasar su ejército al otro lado.

10 Inde octoginta fere stadia progressus ad alterum amnem —Bumelo nomen est— castra posuit. Opportuna explicandis copiis regio erat, equitabilis et vasta planities: ne stirpes quidem et brevia virgulta operiunt solum liberque prospectus oculorum etiam ad ea, quae procul recessere, permittitur: atque, si qua campi eminebant, iussit aequari totumque fastigium extendi.

10 Habiendo avanzado, desde este punto, alrededor de 80 estadios [272], acampó junto a otro río llamado «Bumelo» [273]. La región era muy apropiada para el despliegue de tropas, una inmensa llanura apta para las maniobras de la caballería; el suelo no se veía cubierto ni siquiera por raíces y diminutos arbustos y la vista se extendía, libre, incluso hasta los lugares más apartados. Es más, Darío dio orden de desmochar todo lo que sobresalía de la llanura y de allanar la superficie del terreno.

11 Alexandro qui numerum copiarum eius, quantum procul coniectari poterat, aestimabant vix fecerunt fidem tot milibus caesis maiores copias esse reparatas.

11 Los que evaluaban el número de tropas de Darío (en la medida en que podía ser conjeturado desde lejos) con dificultad pudieron hacer creer a Alejandro que, después de haber perdido tantos miles de soldados, aquél había logrado poner en pie un ejército con mayores efectivos todavía.

12 Ceterum omnis periculi et maxime multitudinis contemptor undecimis castris ad Euphraten pervenit: quo pontibus iuncto equites primos ire, phalangem sequi iubet, Mazaeo, qui ad inhibendum transitum eius

12 Pero Alejandro, que despreciaba toda clase de peligros y en especial la superioridad numérica, en once días de marcha llegó al Eufrates; construyó un puente sobre el río e hizo atravesarlo en primer lugar a la caballería, a continuación la falange [274], sin que Mazeo,

---

[270] En primer lugar, Arbelas no era una aldea, como dice Curcio y DIODORO, XVII 53, 4, que la denomina *hōmē* sino una plaza de cierta importancia: ARRIANO, III 8, 7 y VI 11, 5 la llama *polis* y ESTRABÓN, XVI 1, 3, *hotoikía axiólogos* = «colonia memorable». En segundo lugar, la batalla decisiva entre Alejandro y Darío (entablada el 1 de octubre del año 331) no se llevó a cabo en las cercanías de Arbelas sino a una distancia entre 500 y 600 estadios de esta ciudad (más de 100 Km.), en la llanura que se extiende entre el Eufrates y el Lieos (hoy, Zab), cerca de la aldea de Gaugamelas, situada a unos 30 km. al nordeste de Nínive. PLUTARCO, *Alej.* XXXI 6, dice expresamente que «la batalla no tuvo lugar en Arbelas, *como* dicen la mayor parte de los historiadores, sino en Gaugamelas». ARRIANO, VI 11, 5-6, se plantea la cuestión de por qué ya en su tiempo se denominaba «batalla de Arbelas» a la que debería denominarse «batalla de Gaugamelas» y da la explicación de que, al ser Arbelas una ciudad de cierta importancia, arrebató la gloria a la pequeña aldea.

[271] En griego *Lykos* (= 'lobo') es la traducción del nombre asirio del río «Zab» que significa 'lobo'. Se trata de un afluente del Tigris. En III 1, 5, tenemos otro río llamado también «Lico», río de la Caria, afluente del Meandro.

[272] Cerca de 15 Km.

[273] ARRIANO, III 8, 7 y VI 11, 5, lo llama *Boúmodos.* Se trata de otro afluente del Tigris. Hoy, el Caser.

[274] Con el nombre de «falange» aquí, como en otros pasajes, Curcio designa la infantería en general.

cum sex milibus equitum occurrerat, non auso periculum sui facere.

13 Paucis deinde non ad quietem, sed ad praeparandos animos diebus datis militi strenue hostem insequi coepit, metuens, ne interiora regni sui peteret sequendusque esset per loca omni solitudine atque inopia vasta.

14 Igitur quarto die praeter Armeniam penetrat ad Tigrin. Tota regio ultra amnem recenti fumabat incendio: quippe Mazaeus, quaecumque adierat, haud secus quam hostis urebat. 15 Ac primo caligine, quam fumus effuderat, obscurante lucem insidiarum metu substitit: deinde ut speculatores praemissi tuta omnia nuntiaverunt, paucos equitum ad temptandum vadum fluminis praemisit: cuius altitudo primo summa equorum pectora, mox, ut in medium alveum ventum est, cervices quoque aequabat.

16 Nec sane alius ad Orientis plagam tam violentus invehitur, multorum torrentium non aquas solum, sed etiam saxa secum trahens. Itaque a celeritate, qua defluit, Tigri nomen est inditum, quia Persica lingua tigrin sagittam appellant.

17 Igitur pedes velut divisus in cornua circumdato equitatu, levatis super capita armis, haud aegre ad ipsum alveum penetrat. 18 Primus inter pedites rex egressus in ripam vadum militibus manu, quando vox exaudiri non poterat, ostendit. Sed gradum firmare vix poterant, cum modo saxa lubrica vestigium fallerent, modo rapidior unda subduceret.

19 Praecipuus erat labor eorum, qui humeris onera portabant: quippe cum semetipsos regere non possent, in rapidos gurgites incommodo onere auferebantur, et, dum sua quisque spolia consequi studet, maior inter ipsos quam cum amni orta luctatio est, cumulique sarcinarum passim fluitantes

que había acudido velozmente a impedir su paso con 6.000 jinetes, se atreviera a poner a prueba sus fuerzas.

13 Después de conceder a los soldados unos días, más bien de preparación moral que de descanso, comenzó a perseguir con ardor al enemigo, ante el temor de que éste se adentrara en el interior de su reino y él se viera en la necesidad de ir en pos suya a través de regiones desérticas y totalmente devastadas. 14 Así pues, al cuarto día, después de haber bordeado la Armenia [275], llegó al Tigris. Toda la región, al otro lado del río, humeaba a consecuencia de un incendio reciente: Mazeo iba pegando fuego, como si se tratara de un enemigo, a todo lo que encontraba. 15 En un primer momento, al quitar la oscura niebla levantada por el humo toda visibilidad, Alejandro, por miedo a una emboscada, se detuvo; después, ante la noticia traída por los oteadores de que no había ningún peligro, envió por delante unos pocos jinetes en busca de un vado por el que atravesar el río. Las aguas eran tan profundas que, al principio, llegaban hasta la cruz de los caballos; pero, cuando se adentraron en medio del río les cubrían hasta los cuellos. 16 A decir verdad, por la parte de oriente ningún otro río se precipita con tanta violencia, arrastrando consigo no sólo las aguas de muchos torrentes sino incluso también pedazos de roca. Por eso, a causa de la rapidez con que fluyen sus aguas se le ha dado el nombre de «Tigris», porque en persa «tigris» significa 'saeta'.

17 Así pues, los soldados de a pie, distribuidos en dos especies de alas y flanqueados por la caballería, con las armas alzadas por encima de la cabeza, penetraron sin dificultad hasta el mismo lecho del río. 18 El rey fue el primero de entre la infantería que alcanzó la otra orilla y con la mano, ya que su voz no podía ser oída, mostraba el vado a sus soldados; pero a duras penas podían éstos asentar sus pisadas, pues, por un lado, las piedras resbaladizas les hacían fallar pie y, por otro, la rápida corriente los arrastraba.

19 La fatiga mayor la tenían que soportar los que transportaban a hombros la carga: al no poder dirigirse a sí mismos, se veían arrastrados por el incómodo peso hacia los rápidos remolinos y, al preocuparse todo el mundo de recuperar su propio botín, se originó una lucha entre ellos mayor que la lucha contra la corriente y muchos fueron abatidos por los fardos de los bagajes

[275] Alejandro, en su marcha, tenía las montañas de Armenia a su izquierda (véase ARRIANO, III 7, 3).

plerosque perculerant. 20 Rex monere, ut satis haberent arma retinere, cetera se redditurum. Sed neque consilium neque imperium accipi poterat: obstrepebat hinc metus, praeter hunc invicem luctantium mutuus clamor.

21 Tandem qua leniore tractu amnis aperit vadum, emersere, nec quicquam praeter paucas sarcinas desideratum est.

22 Deleri potuit exercitus, si quis vincere ausus esset, sed perpetua fortuna regis avertit inde hostem. Sic Granicum tot milibus equitum peditumque in ulteriore stantibus ripa superavit, sic angustis in Ciliciae callibus tantam multitudinem hostium: 23 audaciae quoque, qua maxime viguit, ratio minui potest, quia numquam in discrimen venit, an temere fecisset. Mazaeus, qui, si transeuntibus flumen supervenisset, haud dubie oppressurus fuit inconpositos, in ripa demum ad iam perarmatos adequitare coepit.

24 Mille admodum equites praemiserat. Quorum paucitate Alexander explorata, deinde contempta praefectum Paeonum equitum Aristona laxatis habenis invehi iussit. 25 Insignis eo die pugna equitum et praecipue Aristonis fuit: praefectum equitatus Persarum Satropaten directa in guttur hasta transfixit fugientemque per medios hostes consecutus ex equo praecipitavit et obluctanti gladio caput dempsit, quod relatum magna cum laude ante regis pedes posuit.

que flotaban desparramados. 20 El rey les advertía que se contentaran con no perder las armas, que todo lo demás él se lo devolvería; pero ellos se mostraban insensibles tanto a los consejos como a las órdenes. Resonaban, por un lado, los gritos producidos por el miedo y, por otro, los alaridos que se intercambiaban al luchar entre sí. 21 Por fin salieron del río por donde el vado presentaba una corriente menos rápida y sólo vinieron a faltar unos cuantos bagajes.

22 El ejército pudo ser aniquilado si alguien se hubiera atrevido a hacerse con la victoria, pero la incesante fortuna del rey mantuvo alejado al enemigo. Amparado en ella había atravesado el Gránico a pesar de tantos miles de jinetes y de infantes que montaban guardia; amparado en ella había derrotado en los estrechos desfiladeros de la Cilicia a tari gran multitud de enemigos. 23 En cuanto a la audacia misma, que fue su rasgo distintivo, puede incluso rebajarse su alcance porque no se dio nunca la ocasión decisiva de saber si había obrado con temeridad. Mazeo, que si hubiese caído sobre el enemigo mientras éste atravesaba el río no hay duda de que, al encontrarlo desordenado, lo habría aplastado, comenzó a cabalgar contra él cuando por fin aquél se encontraba en la orilla completamente armado. 24 Había enviado, como avanzadilla, solamente a 1.000 jinetes; al comprobar Alejandro su reducido número, los desdeñó y dio orden a Aristón, prefecto de la caballería peonia [276], de cargar contra ellos a rienda suelta. 25 Memorable fue el combate de la caballería aquel día y principalmente el comportamiento de Aristón: al prefecto de la caballería persa, Satrópates, le atravesó el cuello con la lanza, le dio alcance cuando huía entre las huestes enemigas, lo derribó del caballo y, en lucha con él, le cortó la cabeza con su espada y, llevándosela consigo en medio de las felicitaciones de todos, la depositó a los pies del rey.

Caput X

1 Biduo ibi stativa rex habuit: in proximum deinde pronuntiari *iter* iussit. 2 Sed prima fere vigilia luna deficiens primum nitorem sideris sui condidit, deinde sanguinis colore

4.10.1 Alejandro mantuvo allí [277] su campamento durante dos días; después hizo que se anunciara la marcha para el día siguiente. 2 Pero hacia la primera vigilia se produjo un eclipse de luna [278]: comenzó el

[276] Peonia, región al nordeste de Macedonia.
[277] A orillas del Tigris.
[278] Ocurrido la noche del 20 al 21 de septiembre del año 331. La batalla tuvo lugar once días más tarde, el 1 de octubre.

suffuso lumen omne foedavit, sollicitisque sub ipsum tanti discriminis casum ingens religio et ex ea formido quaedam incussa est.

3 Dis invitis in ultimas terras trahi se querebantur: iam nec flumina posse adiri nec sidera pristinum servare fulgorem, vastas terras, deserta omnia occurrere: in unius hominis iactationem tot milium sanguinem inpendi: fastidio esse patriam, abdicari Philippum patrem, caelum vanis cogitationibus petere.

4 Iam prope seditionem res erat, cum ad omnia interritus duces principesque militum frequentes adesse praetorio [iubet] Aegyptosque vates, quos caeli ac siderum peritissimos esse credebat, quid sentirent, expromere iubet. 5 At illi, qui satis scirent temporum orbes inplere destinatas vices lunamque deficere, cum aut terram subiret aut sole premeretur, rationem quidem ipsis perceptam non edocent vulgus: 6 ceterum adfirmant solem Graecorum, lunam esse Persarum, quotiensque illa deficiat, ruinam stragemque illis gentibus portendi: veteraque exempla percensent Persidis regum, quos adversis dis pugnasse lunae ostendisset defectio.

7 Nulla res multitudinem efficacius regit quam superstitio: alioquin inpotens, saeva, mutabilis, ubi vana religione capta est, melius vatibus, quam ducibus suis paret. Igitur edita in vulgus Aegyptiorum responsa rursus ad spem et fiduciam erexere torpentes.

8 Rex impetu animorum utendum ratus secunda vigilia castra movit: dextra Tigrin habebat, a laeva montes, quos Gordyaeos vocant.

astro por perder su resplandor, después su claridad quedó mancillada al desparramarse un color de sangre; estando como estaban los soldados profundamente preocupados ante la inminencia de un peligro tan grande, vino a caer sobre ellos una ingente superstición y, como producto de ella, una especie de terror. 3 Se quejaban de que contra la voluntad divina eran arrastrados hasta los últimos confines de la tierra: ya ni los ríos se podían atravesar, los astros perdían su antiguo fulgor y, a su paso, sólo tierras devastadas y, por doquier, el desierto; la sangre de tantos miles de hombres se inmolaba en aras del orgullo de uno solo, que sentía repugnancia por su patria, renegaba de su padre Filipo y pretendía coger el cielo con sus vanos proyectos.

4 La cosa rayaba ya en sedición cuando Alejandro, imperturbable en todas circunstancias, ordenó que generales y comandantes militares se presentaran en gran número en el pretorio y dio orden a los adivinos egipcios (a los que consideraba como los más versados en el conocimiento del cielo y de los astros) de que expusieran su opinión. 5 Pero éstos, a pesar de que sabían que los astros reguladores del tiempo recorren unas órbitas fijas y que hay eclipse de luna bien sea cuando ésta pasa por debajo de la tierra [279] o bien cuando es ofuscada por el sol, no quisieron divulgar la fuente de su conocimiento. 6 Al contrario, hicieron hincapié en que el sol es el astro de los griegos y la luna de los persas y que cada vez que ésta sufre un eclipse anuncia ruina y destrucción al pueblo persa y adujeron ejemplos antiguos de reyes persas a los que un eclipse de luna había hecho saber que habían entablado combate contra la voluntad de los dioses.

7 Nada pone en conmoción con más eficacia a la chusma que la superstición: ingobernable, cruel, voluble en otras ocasiones, una vez que es presa de la superstición obedece mejor a los dictámenes de los adivinos que a los de los propios jefes. Así pues, una vez dadas a conocer al público las respuestas de los adivinos egipcios, levantaron sus ánimos paralizados hacia la esperanza y la confianza. 8 El rey estimó que debía aprovechar tal entusiasmo y levantó el campamento en la segunda vigilia; a mano derecha

[279] Que los antiguos tuvieron un conocimiento exacto de las causas del eclipse de luna lo vemos por testimonios como los de PIINIO EL VIEJO, II 9 (47) y AMIANO MARCELINO, XX 3, 7.

tenía el Tigris y, a la izquierda, los montes denominados «Gordieos» [280].

9 Hoc ingressis iter speculatores, qui praemissi erant, sub lucis ortum Dareum adventare antecedebat. 10 Sed Persarum moratores erant, mille ferme, qui speciem magni agminis fecerant: quippe ubi explorari vera non possunt, falsa per metum augentur.

9 Había comenzado a avanzar por esta ruta cuando he aquí que los oteadores, que habían sido enviados por delante, trajeron al amanecer la noticia de que Darío estaba al llegar. Alejandro iba al frente de su ejército con sus tropas dispuestas y la formación cerrada. 10 Pero en realidad se trataba de persas rezagados, alrededor de 1.000, que habían dado la impresión de un gran ejército: y es que, cuando no puede descubrirse la verdad, el miedo agranda lo falso.

11 His cognitis rex cum paucis suorum adsecutus agmen refugientium ad suos alios cecidit, cepit alios: equitesque praemisit speculatum, simul ut ignem, quo barbari cremaverant vicos, extinguerent. 12 Quippe fugientes raptim tectis acervisque frumenti iniecerant flammas, quae cum in summo haesissent, ad inferiora nondum penetraverant.

11 Al enterarse de esto, el rey, con unos pocos sóida- dos, salió en persecución de la columna que huía buscando refugio en los suyos; mató a unos, apresó a otros y envió por delante unos cuantos jinetes para que otearan el terreno y, al mismo tiempo, apagaran el fuego con el que los bárbaros habían incendiado las aldeas: 12 en efecto, en su huida a toda prisa, habían arrojado teas encendidas sobre los tejados y los graneros de trigo; el fuego, prendido en la cima, todavía no había penetrado en las partes más bajas de las construcciones.

13 Extincto igitur igne plurimum frumenti repertum est: copia aliarum quoque rerum abundare coeperunt. Ea res ipsa militi ad persequendum hostem animum incendit: quippe urente et populante eo terram festinandum erat, ne incendio cuncta praeciperet. 14 In rationem ergo necessitas versa est: quippe Mazaeus, qui antea per otium vicos incenderat, iam fugere contentus pleraque inviolata hosti reliquit.

13 Así pues, una vez apagado el fuego, se encontró gran cantidad de trigo y comenzó a aparecer un amplio suministro de otros recursos. Aquel acontecimiento animó a los soldados a perseguir al enemigo ya que, al incendiar éste y devastar la tierra, había que darse prisa no fuera que se adelantara a pegar fuego a toda la comarca. 14 La necesidad se convirtió en lo que tenía que haber sido plan preconcebido: en efecto, Mazeo, que antes se había dedicado a pegar fuego a su antojo a las aldeas, se contentaba ahora con huir dejando la mayor parte de las cosas intactas en manos del enemigo.

15 Alexander haud longius CL stadiis Dareum a se abesse conpererat. Itaque ad satietatem quoque copia commeatuum instructus quadriduo in eodem loco substitit.

15 Alejandro había descubierto que no le separaban de Darío más de 150 estadios [281] y, en consecuencia, hizo acopio de avituallamiento hasta más de lo que necesitaba y se detuvo cuatro días en aquel mismo lugar.

16 Interceptae deinde Darei litterae sunt, quibus Graeci milites sollicitabantur, ut regem aut interficerent aut proderent, dubitavitque, an eas pro contione recitaret, satis confisus Graecorum quoque erga se benivolentiae ac fidei. 17 Sed Parmenio

16 Fue interceptada después una carta de Darío en la que se incitaba a los soldados griegos bien a asesinar, bien a entregar, a traición, a su rey, y Alejandro andaba dudando sobre si leerla o no públicamente ante las tropas, plenamente confiado como estaba en el afecto y en la lealtad de los griegos hacia su persona; 17 pero

[280] Se trata de unas estribaciones del Tauro, al sureste de Armenia.

[281] Menos de 28 km.

deterruit, *non* esse talibus promissis inbuendas aures militum adfirmans: patere vel unius insidiis regem: nihil nefas esse avaritiae. Secutus consilii auctorem castra movit.

Parmenión, amén de otros, le quitó la idea de la cabeza, asegurando que no se debían halagar los oídos de los soldados con promesas de aquel tipo, ya que el rey estaba expuesto a las emboscadas incluso de uno solo de los soldados y la codicia no conocía el freno del sacrilegio. El rey siguió el consejo y levantó el campamento.

18 Iter facienti spado e captivis, qui Darei uxorem comitabantur, deficere eam nuntiat et vix spiritum ducere. 19 Itineris continui labore animique aegritudine fatigata inter socrus et virginum filiarum manus conlapsa erat, deinde et extincta. Id ipsum nuntians alius supervenit.

18 Durante la marcha, un eunuco prisionero, que formaba parte de la comitiva de la esposa de Darío, anunció a Alejandro que aquélla había tenido un desvanecimiento y que respiraba con dificultad. 19 Agotada por las molestias de una marcha interminable y por la amargura de su espíritu, había sido recogida, en su caída, por las manos de su suegra y de sus jóvenes hijas, expirando a continuación [282]. 20 La noticia de tal desenlace fue traída por un segundo mensajero y el rey, como si se le hubiera anunciado la muerte de su propia madre, rompió en llanto y con lágrimas en los ojos, como las hubiera derramado el propio Darío, penetró en la tienda en la que la madre de éste estaba sentada junto al cadáver. 21 Al verla postrada en tierra, se renovó su dolor. La reina madre, a la que la desgracia que acababa de ocurrir le traía el recuerdo de las desgracias precedentes, había acogido en su regazo a las jóvenes doncellas a las que, si era verdad que constituían un consuelo en su mutuo dolor, sin embargo se veía en la obligación de consolar ella misma. 22 Al lado se encontraba su nieto de corta edad tanto más digno de lástima cuanto que todavía no se percataba de una desgracia que en su mayor parte recaía sobre él mismo. 23 Se hubiera creído que Alejandro derramaba sus lágrimas rodeado de sus propios parientes y que más que ofrecer consuelo lo que hacía era pedirlo. Lo cierto es que no probó bocado y respetó toda la pompa que los persas dedican a las honras fúnebres siguiendo la costumbre nacional, merecedor, ciertamente, de que incluso hoy en día recoja el fruto de tanta mansedumbre y deferencia.

20 Et rex haud secus, quam si parentis mors nuntiata esset, crebros edidit gemitus lacrimisque obortis, qualis Dareus profudisset, in tabernaculum, in quo mater erat Darei, defuncto adsidens corpori, venit.

21 Hic vero renovatus est maeror, ut prostratam humi vidit. Recenti malo priorum quoque admonita receperat in gremium adultas virgines, magna quidem mutui doloris solacia, sed quibus ipsa deberet esse solacio.
22 In conspectu erat nepos parvulus, ob id ipsum miserabilis, quod nondum sentiebat calamitatem, ex maxima parte ad ipsum redundantem. 23 Crederes Alexandrum inter suas necessitudines flere et solacia non adhibere, sed quaerere. Cibo certe abstinuit omnemque honorem funeri patrio Persarum more servavit, dignus, hercule, qui nunc quoque tantae et mansuetudinis et continentiae ferat fructum.

24 Semel omnino eam viderat, quo die capta est, nec ut ipsam, sed ut Darei matrem videret, eximiamque pulchritudinem formae eius non libidinis habuerat invitamentum, sed gloriae.

24 Una sola vez había visto a la reina, precisamente el día en que había sido hecha prisionera y había ido a ver no a ella sino a la madre de Darío, y su extraordinaria hermosura no había excitado en él sino sentimientos de honor.

[282] PLUTARCO, *Alej.* XXX 1, dice que murió de sobreparto.

25 E spadonibus, qui circa reginam erant, Tyriotes inter trepidationem lugentium elapsus per eam portam, quae, quia ab hoste aversa erat, levius custodiebatur, ad Darei castra pervenit exceptusque a vigilibus in tabernaculum regis perducitur, gemens et veste lacerata.

25 Tiriotes [283], uno de los eunucos que acompañaban a la reina, aprovechando el revuelo levantado por los que se lamentaban de la desgracia, se deslizó por una puerta que, por estar en la parte contraria al enemigo, se encontraba menos vigilada. Llegó al campamento de Darío, fue recibido por los centinelas y, llorando y con las vestiduras desgarradas, fue conducido a la tienda del rey.

26 Quem ut conspexit Dareus, multiplici doloris expectatione commotus et, quid potissimum timeret, incertus, 'Vultus', inquit, 'tuus nescio quod ingens malum praefert, sed cave miseri hominis auribus parcas: didici esse infelix, et saepe calamitatis solacium est nosse sortem suam. 27 Num, quod maxime suspicor et eloqui timeo, ludibria meorum nuntiaturus es, mihi et, ut credo, ipsis quoque omni tristiora supplicio?'
28 Ad haec Tyriotes, 'Istud quidem procul abest', inquit: 'quantuscumque enim reginis honos ab his, qui parent, haberi potest, tuis a victore servatus est, sed uxor tua paulo ante excessit e vita.'
29 Tunc vero non gemitus modo, sed etiam eiulatus totis castris exaudiebantur. Nec dubitavit Dareus, quin interfecta esset, qui nequisset contumeliam perpeti, exclamatque amens dolore: 'Quod ego tantum nefas commisi, Alexander? quem tuorum propinquorum necavi, ut hanc vicem *redderes* saevitiae meae? Odisti me, non quidem provocatus: sed finge iustum intulisse te bellum, cum feminis ergo agere debueras?'

26 En cuanto Darío lo vio, conmovido por el presentimiento de desgracias sin número y ante la incertidumbre de no saber qué cosa temer más, dijo: «Yo no sé qué ingente desgracia me presagia tu rostro, pero no tengas reparo en informar a un hombre desgraciado: he aprendido a sufrir y no pocas veces el tener conocimiento de su propio destino es un consuelo en la desgracia. 27 ¿Acaso —y es lo que más sospecho y lo que menos me atrevo a decir— me vas a anunciar que los míos han sufrido humillaciones que para mí —y, según creo, para ellos mismos— son más terribles que cualquier suplicio?». 28 Tiriotes respondió: «No hay nada de lo que dices: cualquier deferencia que los súbditos tienen para con sus reinas lo ha tenido para con los tuyos el vencedor. Pero he aquí que tu esposa ha muerto hace poco».
29 Entonces comenzaron a oírse por todo el campamento no sólo los llantos sino incluso los alaridos de dolor; a Darío no le cabía la menor duda de que su esposa había sido asesinada por no haber consentido en ser ultrajada y, fuera de sí, exclamaba en medio de su dolor: «¿Qué crimen tan grande he cometido contra ti, Alejandro? ¿A quién de tus familiares he dado yo muerte para que pagaras así mi crueldad? Me odiaste sin que mediara provocación por mi parte. Supongamos que has estado en tu derecho al declararme la guerra: ¿tenías, por lo mismo, que declarársela a las mujeres?».

30 Tyriotes adfirmare per deos patrios nihil in eam gravius esse consultum: ingemuisse etiam Alexandrum morti et non parcius flevisse, quam ipse lacrimaret. 31 Ob haec ipsa amantis animus in sollicitudinem suspicionemque revolutus est, desiderium captivae profecto a consuetudine stupri ortum esse coniectans.

30 Tiriotes aseguraba, poniendo a los dioses por testigos, que a la reina no se le había infligido ningún ultraje; que Alejandro incluso había llorado su muerte y que no había derramado menos lágrimas que las que el mismo Darío derramaba. 31 Pero estas mismas palabras inclinaron su corazón enamorado a la preocupación y a la sospecha, imaginando que el sentimiento manifestado por una prisionera no podía brotar más que de una unión deshonrosa.

283 Según PLUTARCO, *Alej.* XXX 2, se llamaba «Tireos».

32 Summotis igitur arbitris, uno dumtaxat Tyriote retento, iam non flens, sed suspirans, 'Videsne', inquit, 'Tyriote, locum mendacio non esse? tormenta iam hic erunt: sed ne expectaveris per deos, si quid tibi tui regis reverentiae est: num, quod et scire expeto et quaerere pudet, ausus est et dominus et iuvenis?'

32 Así pues, hizo retirarse a los testigos y, reteniendo únicamente a Tiriotes, le dijo, no ya llorando sino suspirando: «¿No ves, ¡oh Tiriotes!, que no hay lugar para el engaño? Pronto estarán aquí los instrumentos de tortura, pero no aguardes hasta entonces si algún respeto tienes para con tu rey. ¿Acaso Alejandro se ha atrevido, aprovechándose de que era el señor y, además, joven, a lo que quiero pero me da hasta vergüenza preguntártelo?».

33 Ille quaestioni corpus offerre, deos testes invocare, caste sancteque habitam esse reginam.
34 Tandem ut fides facta est vera esse, quae adfirmaret spado, capite velato diu flevit manantibusque adhuc lacrimis, veste ab ore reiecta, ad caelum manus tendens, 'Di patrii', inquit, 'primum mihi stabilite regnum: deinde, si de me iam transactum est, precor, ne quis potius Asiae rex sit, quam iste tam iustus hostis, tam misericors victor.'

33 Tiriotes se ofrecía a ser torturado, invocaba a los dioses poniéndolos por testigos, asegurando que la reina había sido tratada con toda deferencia y con toda consideración. 34 Finalmente, cuando Darío se convenció de que era verdad cuanto afirmaba el eunuco, se cubrió la cabeza y lloró durante largo tiempo; con lágrimas todavía en los ojos se quitó el velo que le cubría el rostro y, alzadas las manos al cielo, dijo: «¡Oh dioses de mi patria!, consolidad primero mi reino y después, si mi destino se ha cumplido, os suplico que nadie ocupe el trono de Asia con preferencia a este enemigo tan justo y vencedor tan compasivo» [284]

Caput XI

1 Itaque quamquam frustra pace bis petita omnia in bellum consilia converterat, victus tamen continentia hostis ad novas pacis condiciones ferendas X legatos, cognatorum principes, misit: quos Alexander consilio advocato introduci iussit.

4.11.1 Así pues, Darío, aunque tras dos intentos vanos de conseguir la paz, había encaminado todos sus proyectos a entablar la lucha, vencido, no obstante, por el comedimiento de su enemigo, envió una embajada de diez legados, de entre sus parientes más cercanos, para que fueran portadores de unas nuevas condiciones de paz [285]. Alejandro, después de reunir su Consejo, hizo entrar a los legados a su presencia.

2 E quibus maximus natu, 'Dareum', inquit, 'ut pacem a te iam hoc tertio peteret, nulla vis subegit, sed iustitia et continentia tua expressit. 3 Matrem, coniugem, liberos eius, nisi quod sine illo sunt, captos esse non sensimus: pudicitiae earum, quae supersunt, curam haud secus quam parens agens

2 El de mayor edad tomó la palabra y dijo: «Ninguna fuerza ha obligado a Darío a pedirte la paz por tercera vez sino que se ha visto movido a ello por tu justicia y tu comedimiento. 3 En cuanto a su madre, su esposa y sus hijos, si se prescinde del hecho de que se ven privados de su presencia, en nada nos percatamos de que están prisioneros: tú te preocupas por el pudor de las mujeres supervivientes como se preocuparía un

[284] ARRIANO, IV 20, 1 sigs., presenta la escena del eunuco (del que no dice el nombre) dando cuenta a Darío del ejemplar comportamiento de Alejandro para con la reina, desconectada del anuncio de la muerte de la misma

[285] Como se acaba de decir en el texto, se trata de la tercera tentativa hecha por Darío, desde la batalla de Iso, para llegar a un arreglo pacífico con Alejandro. De las dos anteriores se hace mención en este mismo libro: de la primera en 1, 7 sigs., y de la segunda en 5, 1 sigs. ARRIANO no habla más que de dos embajadas; JUSTINO (XI 21, 1 sigs.) hace referencia, como Curcio, a tres tentativas de paz llevadas a cabo *por Darío.* Sobre esta cuestión, véase G. RADET, «Les négociations entre Darius et Alexandre», *REA* 27 (1952), 183-208.

reginas appellas, speciem pristinae fortunae retinere pateris.
4 Vultum tuum video, qualis Darei fuit, cum dimitteremur ab eo: et ille tamen uxorem, tu hostem luges. Iam in acie stares, nisi cura te sepulturae eius moraretur. Ecquid mirum est, si tam ab amico animo pacem petit? quid opus est armis, inter quos odia sublata sunt?

5 Antea imperio tuo finem destinabat Halym amnem, qui Lydiam terminat: nunc, quidquid inter Hellespontum et Euphraten est, in dotem filiae offert, quam tibi tradit.
6 Ochum filium, quem habes, pacis et fidei obsidem retine, matrem et duas virgines filias redde: pro tribus corporibus XXX milia talentum auri precatur accipias.
7 Nisi moderationem animi tui notam haberem, non dicerem hoc esse tempus, quo pacem non dare solum, sed etiam occupare deberes.
8 Respice, quantum post te reliqueris: intuere, quantum petas. Periculosum est praegrave imperium: difficile est enim continere, quod capere non possis. Videsne, ut navigia, quae modum excedunt, regi nequeant? Nescio, an Dareus ideo tam multa amiserit, quia nimiae opes magnae iacturae locum faciunt.
9 Facilius est quidem vincere, quam tueri *praedam*: quam, hercule, expeditius manus nostrae rapiunt, quam continent. Ipsa mors uxoris Darei admonere te potest minus iam misericordiae tuae licere, quam licuit.'

10 Alexander legatis excedere tabernaculo iussis, quid placeret, ad consilium refert. Diu nemo, quid sentiret, ausus est dicere incerta regis voluntate.

11 Tandem Parmenio antea suasisse ait, ut captivos apud Damascum redimentibus redderet: ingentem pecuniam potuisse

padre, las llamas «reinas» y les permites conservar la imagen de su primitiva fortuna. 4 Al ver tu rostro me parece estar viendo el de Darío en el momento de nuestra marcha y, sin embargo, él llora una esposa y tú una extranjera. Estarías ya en el campo de batalla si no te retuviera el cuidado de su sepultura. ¿Qué de extraño hay en que Darío pida la paz a quien tiene sentimientos tan amistosos? ¿Qué necesidad tienen de empuñar las armas aquellos que han apartado los motivos de odio que los separaban? 5 Antes Darío consideraba como frontera de tu imperio el río Halis, que señala los límites de la Lidia; ahora, juntamente con la mano de su hija te ofrece como dote toda la región que se extiende entre el Helesponto y el Eufrates. 6 Conserva, como garantía de paz y de lealtad, a su hijo Oco [286] a quien tienes en tu poder, pero devuélvele su madre y sus dos hijas, a cambio de las cuales te ruega que aceptes 30.000 talentos de oro [287]. 7 Si no conociera tu moderación, no me atrevería a decir que éste es el momento oportuno para ti no sólo de otorgar la paz, sino incluso de adelantarte a tomarla. 8 Echa una mirada atrás y mira cuánto es lo que dejas tras de ti; mira hacia adelante y comprueba cuán grande es lo que intentas alcanzar. Un imperio demasiado grande está lleno de peligros, ya que difícil se retiene lo que no se puede abarcar. ¿No ves cómo no pueden controlarse unas embarcaciones que sobrepasan la medida justa? Hasta no sé si Darío no habrá perdido tantas posesiones precisamente porque las riquezas en exceso dan lugar a grandes descalabros. 9 En ocasiones es más fácil vencer que proteger y nuestras manos arrebatan las cosas con mucha mayor facilidad que las conservan. La misma muerte de la esposa de Darío puede servirte de aviso de que tu compasión tiene menos poder ahora que el que ha tenido».
10 Alejandro hizo salir de su tienda a los legados y preguntó a los miembros del Consejo cuál era su parecer. Durante un largo rato nadie se atrevió a exponer su opinión, al no haberse manifestado la voluntad del rey en un sentido o en otro.
11 Finalmente Parmenión dijo que ya con anterioridad había aconsejado el devolver los cautivos de Damasco a trueque de un rescate ya que se podía obtener una gran cantidad de dinero a cambio de prisioneros que, al

[286] Véase el final de la nota 141.
[287] Véase la nota 24. 96. - 13

redigi ex his, qui multi vincti virorum fortium occuparent manus.

12 Et nunc magnopere censere, ut unam anum et duas puellas, itinerum agminumque inpedimenta, XXX milibus talentum auri permutet. 13 Opimum regnum occupare posse condicione, non bello, nec quemquam alium inter Istrum et Euphraten possedisse terras ingenti spatio intervalloque discretas. Macedoniam quoque potius respiceret, quam Bactra et Indos intueretur.

ser muchos, tenían paralizados a un gran contingente de soldados aguerridos.

12 Y en las presentes circunstancias n su decidida opinión era que se cambiaran por 30.000 talentos de oro una anciana y dos niñas que en realidad no constituían más que un estorbo en el camino y en la marcha del ejército: 13 Alejandro podía adueñarse de un reino suntuoso mediante un simple tratado, sin disparar una flecha, y ningún otro había poseído, entre el Istro [288] y el Éufrates, unas tierras separadas por un intervalo tan enorme de inmensos espacios. Por otra parte, que volviera sus miradas hacia Macedonia más bien que dirigirlas hacia Bactras y la India.

14 Ingrata oratio regi fuit. Itaque, ut finem dicendi fecit, 'Et ego', inquit, 'pecuniam quam gloriam mallem, si Parmenio essem: nunc Alexander de paupertate securus sum et me non mercatorrem memini esse, sed regem. 15 Nihil quidem habeo venale, sed fortunam meam utique non vendo: captivos si placet reddi, honestius dono dabimus, quam pretio remittemus.' Introductis deinde legatis ad hunc modum respondit:

16 'Nuntiate Dareo me, quae fecerim clementer et liberaliter, non amicitiae eius tribuisse, sed naturae meae. 17 Bellum cum captivis et feminis gerere non soleo: armatus sit oportet, quem oderim.

14 Aquellas palabras no agradaron al rey y así, en cuanto Parmenión terminó de hablar, dijo: «Yo también preferiría el dinero a la gloria si fuera Parmenión. Como Alejandro que soy, en las presentes circunstancias la pobreza me trae sin cuidado y no he echado en el olvido que soy un rey y no un mercachifle. 15 Nada tengo que pueda vender y de lo que no hay duda es que no pongo a la venta mi destino. Si os parece bien que se devuelvan los prisioneros, ganaremos más gloria entregándolos como obsequio que vendiéndolos por dinero».

16 A continuación hizo entrar a los legados y les dio la siguiente respuesta: «Anunciad a Darío que, al actuar con clemencia y generosidad, no lo he hecho por amistad hacia él sino por obedecer a mi propia manera de ser. 17 No es mi costumbre entablar combate con prisioneros y mujeres: el enemigo es preciso que esté armado para que yo lo odie.

18 Quodsi saltem pacem bona fide peteret, deliberarem forsitan, an darem. Verum enimvero, cum modo milites meos litteris ad proditionem, modo amicos ad perniciem meam pecunia sollicitet, ad internecionem mihi persequendus est, non ut iustus hostis, sed ut percussor veneficus. Condiciones vero pacis, quas adfertis, si accepero, victorem eum faciunt. 19 Quae post Euphraten sunt, liberaliter donat. Ubi igitur me adeatis, obliti estis: nempe ultra Euphraten [sum]. Summum ergo dotis, quam promittit, terminum castra mea transeunt. Hinc me depellite, ut sciam

18 Si Darío, al menos, pidiera la paz con lealtad, deliberaría tal vez el dársela o no; pero, puesto que trata de soliviantar, por un lado, a mis soldados con escritos para que me traicionen y, por otro, a mis amigos con dinero para quitarme de en medio, es mi deber perseguirlo hasta su total destrucción no como justo enemigo sino como amenazador y asesino. En cuanto a las condiciones de paz que presentáis, si las acepto le convierten a él en vencedor. 19 Con un rasgo de generosidad me concede las tierras que se extienden al otro lado del Eufrates: habéis olvidado a qué lugar habéis venido a hablarme, a saber, más allá del Éufrates; mi campamento sobrepasa el límite de la dote que con toda generosidad me promete. Arrojadme de aquí a fin

[288] Se trata del moderno Danubio, que nace en la Selva Negra y desemboca en el mar Negro, tras un largo recorrido de 2.442 km.

vestrum esse, quo ceditis. 20 Eadem liberalitate dat mihi filiam suam: nempe quam scio alicui servorum eius nupturam. Multum vero mihi praestat, si me Mazaeo generum praeponit!

de que me entere de que es vuestro lo que me concedéis. 20 Haciendo gala de la misma generosidad, me otorga la mano de su hija cuando sé que estaba dispuesto a casarla con uno de sus esclavos: ¡mucho me enaltece cuando como yerno me prefiere a mí antes que a Mazeo!

21 Ite, nuntiate regi vestro, et quae amisit et quae adhuc habet, praemia esse belli: hoc regente utriusque terminos regni, id quemque habiturum, quod proximae lucis adsignatura fortuna est.'

21 Id y anunciad a vuestro rey que tanto lo que ha perdido como lo que todavía conserva constituyen el envite de la guerra: al delimitar la guerra las fronteras del reino de uno y otro, cada uno tendrá lo que le asigne el destino del próximo día».

22 Legati respondent, cum bellum in animo sit, facere eum simpliciter, quod spe pacis non frustraretur: ipsos petere, ut quam primum dimittantur ad regem: eum quoque bellum parare debere. Dimissi nuntiant adesse certamen.

22 Los legados le respondieron que, teniendo, como tenía, decidida la guerra, se había comportado con toda franqueza al no engañarles con esperanzas de paz, y pidieron que cuanto antes se les permitiera dirigirse a presencia de su rey: también éste tenía que prepararse para la guerra. Se les despidió y anunciaron a Darío que la confrontación armada era inminente.

Caput XII

1 Ille quidem confestim Mazaeum cum tribus equitum milibus ad itinera, quae hostis petiturus erat, occupanda praemisit. 2 Alexander corpori uxoris eius iustis persolutis omnique graviore comitatu intra eadem munimenta cum modico praesidio relicto ad hostem contendit.

4.12.1 Darío, sin perder tiempo, envió por delante a Mazeo con 3.000 jinetes a ocupar los caminos hacia los que el enemigo había de dirigirse. 2 Alejandro, por su parte, después de rendir los honores al cadáver de la esposa de Darío, y tras dejar dentro de las mismas defensas tanto a la parte más lenta y pesada de su comitiva como a una pequeña guarnición, emprendió marcha hacia el enemigo.

3 *In* duo cornua diviserat peditem utrique lateri equite circumdato: inpedimenta sequebantur agmen. 4 Praemissum deinde cum citis equitibus Menidan iubet explorare, ubi Dareus esset. At ille, cum Mazaeus haud procul consedisset, non ausus ultra procedere, nihil aliud quam fremitum hominum hinnitumque equorum exaudisse nuntiat.

3 Las tropas de infantería las había dividió en dos alas, protegidas, a ambos flancos, por la caballería, mientras que los bagajes cerraban filas. 4 Dio orden a Ménidas [289] de adelantarse, al frente de 200 jinetes, para ver dónde se encontraba Darío. Ménidas, al ver que Mazeo había acampado a poca distancia, no se atrevió a seguir adelante y volvió diciendo que sólo había oído un confuso rumor de soldados y el relinchar de los caballos.

5 Mazaeus quoque conspectis procul exploratoribus in castra se recepit, adventus hostium nuntius. Igitur Dareus, qui in patentibus campis decernere optabat, armari militem iubet aciemque disponit. 6 In laevo

5 Igualmente Mazeo, al divisar a lo lejos a los oteadores, se retiró al campamento, anunciando la llegada del enemigo. En consecuencia Darío, que deseaba presentar combate en campo abierto, dio orden de que sus soldados tomaran las armas y los colocó en línea de

[289] Según ARRIANO, III 26, 3, formará parte del grupo de generales (junto con Cleandro y Sitalces) que, en la Media, recibirá la carta de Alejandro en la que se acusará a Parmenión de conspiración y se pedirá su muerte, hechos que Curcio narra en VII 2.

cornu Bactriani ibant equites, mille admodum: Dahae totidem et Arachosii Susianique quattuor milia explebant. Hos centum falcati currus sequebantur. Proximus quadrigis erat Bessus cum VIII milibus equitum, item Bactrianis. Massagetae duobus milibus agmen eius claudebant.

7 Pedites his plurium gentium non inmixtos, sed suae cuiusque nationis iunxerat copias. Persas deinde cum Mardis Sogdianisque Ariobarzanes et Orontobates ducebant.

8 Illi partibus copiarum, summae Orsines praeerat, a septem Persis oriundus, ad Cyrum quoque, nobilissimum regem, originem sui referens. 9 Hos aliae gentes, ne sociis quidem satis notae, sequebantur. Post quas L quadrigas Phradates magno Caspiorum agmine antecedebat. Indi ceterique rubris maris accolae, nomina verius quam auxilia, post currus erant.

10 Claudebatur hoc agmen aliis falcatis curribus, quis peregrinum militem adiunxerat. Hunc Armenii, quos minores appellant, Armenios Babylonii, utrosque Belitae et qui montes Cossaeorum incolebant sequebantur

combate. 6 En el ala izquierda se encontraban alrededor de 1.000 jinetes bactrianos y otros tantos dahas [290] , así como jinetes aracosios y susianos [291] que, juntos, sumaban 4.000 hombres. Tras ellos avanzaban 100 carros armados de guadañas. Al lado de las cuadrigas iba Beso con 8.000 jinetes, también ellos bactrianos. Su retaguardia estaba ocupada por los maságetas [292] con 2.000 jinetes. 7 A estas tropas de caballería Darío había añadido tropas de a pie de diversas nacionalidades, pero no mezclados unos con otros, sino agrupados por naciones. A continuación, Ariobarzanes [293] y Orontóbates [294] acaudillaban a los persas, los mardos [295] y los sogdianos. 8 Aquéllos comandaban parte de las tropas mientras que el mando supremo lo ostentaba Orsines [296], descendiente de uno de los siete Persas [297] y que hacía remontar su origen hasta el nobilísimo rey Ciro [298]. 9 A éstos les seguían otros pueblos mal conocidos hasta de sus mismos compañeros de armas. Tras ellos, Fradates [299] marchaba al frente de 50 cuadrigas con un gran ejército de caspianos. Tras los carros avanzaban los indios y los otros habitantes del mar Rojo [300], tropas auxiliares más de nombre que de hecho. 10 Este contingente de tropas se cerraba con unos nuevos carros armados de guadañas, a los que Darío había añadido tropas extranjeras. Tras éstos venían los habitantes de la llamada «Armenia Menor»; tras los armenios, los babilonios; detrás de unos y otros, los belitas [301] y los que habitaban las montañas Coseas

---

290 Se trata de una tribu escita que habitaba entre el río Oxo (= Amur-Daria) y el mar Caspio.

291 Habitantes de la Susiana, región situada entre la Media y el Golfo Pérsico.— Los bactrianos, los dahas y los aracosios habitaban los confines del imperio persa por su vertiente oriental, mientras que los susianos confinaban con los persas de la parte occidental.

292 Pueblo escita. Al principio fue un pueblo de pastores nómadas, hasta que se establecieron al norte de la Bactriana y al sur de la Escitia, a ambas orillas del río Iaxartes.

293 Hijo de Artabazo. Sátrapa de Persia. Tras la muerte de Darío, se sometió a Alejandro, que lo recibió con afabilidad.

294 Sátrapa de Caria.

295 Varios pueblos de Asia que constituían bandas de salteadores son designados con este nombre. Vivían al sur de Persia y en las costas del mar Caspio.

296 Sátrapa de Parságada. Su triste y funesto final se cuenta en X 1, 22 sigs.

297 A la muerte de Cambises, el mago Gaumata se había hecho pasar por Bardiya (llamado *Esmeráis* por los griegos), hermano de Cambises. Los jefes de siete familias (= «los siete Persas») participación en el desenmascaramiento y derrocamiento del usurpador. Destronado Gaumata, subió al trono uno de los «siete Persas», Darío I. (Los nombres de los siete Persas nos los ofrece HERÓDOTO, III 70).

298 Indudablemente se refiere a Ciro I (el Grande), fundador del imperio persa aqueménida, que reinó entre el 559 y el 529.

299 ARRIANO, IV 18, 2, lo llama «Autofradates». Era sátrapa de la región de los Tapurios.

300 Aquí, océano índico. (Véase la nota 41).

301 Pueblo desconocido.

11 Post hos ibant Gortuae, gentis quidem Euboicae, Medos quondam secuti, sed iam degeneres et patrii moris ignari. Adplicuerat his Phrygas et Cataonas. Parthyaeorum deinde gens, incolentium terras, quas nunc Parthi Scythia profecti tenent, claudebant agmen.

12 Haec sinistri cornus facies fuit. Dextrum tenebant natio maioris Armeniae Cadusiique et Cappadoces et Syri ac Medi. His quoque falcati currus L erant.

13 Summa totius exercitus, equites XLV milia, pedestris acies DC milia expleverat. Hoc modo instructi X stadia procedunt iussique subsistere armati hostem expectabant.

[302]. 11 En pos de éstos venían los gortuas [303], de ascendencia eubea, que en otro tiempo habían seguido a los medos, pero que se habían bastardeado y no conocían ya las costumbres de su patria. Inmediatamente tras ellos iban los frigios y los catáones [304]. Cerraban filas los bartieos, que habitaban las tierras que ahora poseen los partos emigrados de Escitia. Este era el aspecto que ofrecía el ala izquierda. 12 La derecha estaba ocupada por los soldados de Armenia Mayor, así como por los cadusios [305], capadocios, sirios y medos; éstos iban acompañados también de 50 carros provistos de guadañas. 13 El número total de tropas era de 45.000 jinetes y 200.000 soldados de a pie [306]. Formados tal como se ha dicho, avanzaron diez estadios [307] y, ante la orden de detenerse, esperaron en armas al enemigo.

14 Alexandri exercitum pavor, cuius causa non suberat, invasit: quippe lymphati trepidare coeperunt omnium pectora occulto metu percurrente. Caeli fulgor tempore aestivo ardenti similis internitens ignis praebuit speciem, flammasque ex Darei castris splendere, velut inlati temere praesidiis, credebant.

15 Quodsi perculsis Mazaeus, qui praesidebat itineri, supervenisset, ingens clades accipi potuit: nunc, dum ille segnis in eo, quem occupaverat, tumulo sedet, contentus non lacessi, 16 Alexander cognito pavore exercitus signum, ut consisterent, dari, ante ipsos arma deponere ac levare corpora iubet, admonens, nullam subiti causam esse terroris, hostem procul stare.

14 Sin que mediara ninguna razón, el pánico se apoderó del ejército de Alejandro: fuera de sí, los soldados comenzaron a temblar presas todos ellos de un secreto pavor. Un relampagueo del cielo, brillando a intervalos en medio del verano, semejante a un fuego, daba la impresión de un incendio y pensaban que las llamas que brillaban procedían del campamento de Darío como si, sin darse cuenta, hubieran penetrado en las defensas enemigas. 15 Y si entonces, trastornados como estaban por el miedo, hubieran sido atacados por Mazeo, que montaba guardia en torno a la ruta, el desastre hubiera sido espantoso; pero Mazeo permaneció inmóvil en el montículo del que se había apoderado, contento al no verse atacado, 16 y Alejandro, al darse cuenta del pánico de su ejército hizo dar la señal de alto, deponer las armas y tomarse un respiro, haciéndoles ver que no había el menor motivo para aquel súbito terror, ya que el enemigo estaba lejos.

17 Tandem compotes sui pariter arma et animos recepere: nec quicquam ex

17 Finalmente, volviendo en sí, recuperaron al mismo tiempo las armas y el valor, pero, en razón de las

302 Entre la Susiana y la Media.

303 Pueblo originario de Eubea, trasladado por Darío I a Susiana.

304 Pueblo situado entre Cilicia y Capadocia.

305 Pueblo de la Media, que habitaba en la orilla occidental del mar Caspio.

306 Según Curcio, el ejército persa que tomó parte en la batalla de Gaugamelas ascendía a 245.000 hombres, cifra ostensiblemente baja: según JUSTINO, XI 12, 5, se componía de 500.000 hombres (400.000 de infantería y 100.000 de caballería). PLUTARCO, *Alej.* XXXI, 1, y DIODORO, XVII 53, 3, dan la cifra de un millón y, de acuerdo con ARRIANO, III 8, 6, llegaría a 1.040.000 soldados.

307 Unos 1.850 m.

praesentibus tutius visum est, quam eodem loco castra munire.

circunstancias, nada pareció más seguro que acampar en aquel mismo lugar.

18 Postero die Mazaeus —cum delectis equitum in edito colle, ex quo Macedonum prospiciebantur castra, consederat— sive metu, sive quia speculari modo iussus erat, ad Dareum rediit.

18 Al día siguiente, Mazeo (que, en compañía de unos jinetes escogidos, se había apostado en una elevada colina desde la que se divisaba el campamento macedonio), bien sea movido por el miedo o porque las órdenes que tenía se reducían simplemente a otear, volvió a presencia de Darío.

19 Macedones eum ipsum collem, quem deseruerat, occupaverunt: nam et tutior planitie erat et inde acies hostium, quae in campo explicabatur, conspici poterat. 20 Sed caligo, quam circa humidi effuderant montes, universam equidem rei faciem non abstulit, ceterum agminum discrimina atque ordinem prohibuit perspici. Multitudo inundaverat campos fremitusque tot milium etiam procul stantium aures inpleverat.

19 Los macedonios se apoderaron de la colina abandonada por Mazeo; por un lado, ofrecía más seguridad que la llanura y, por otro, desde ella se podía divisar el despliegue del enemigo en el llano. 20 Pero he aquí que una niebla, que se había extendido provocada por la humedad de los montes cercanos, aunque no impedía divisar el aspecto general, no dejaba percibir con detalle las divisiones ni las alineaciones de las tropas enemigas. Una multitud había invadido la llanura y el fragor de tantos miles de soldados, aun a gran distancia, era ensordecedor.

21 Fluctuari animo rex et modo suum, modo Parmenionis consilium sera aestimatione perpendere: quippe eo ventum erat, unde recipi exercitus, nisi victor, sine clade non posset. 22 Itaque dissimulato pavore mercennarium equitem ex Paeonia praecedere iubet.
3 Ipse phalangem, sicut antea dictum est, in duo cornua extenderat: utrumque cornu equites tegebant. Iamque nitidior lux discussa caligine aciem hostium ostenderat, et Macedones sive alacritate sive taedio expectationis ingentem pugnantium more edidere clamorem. Redditus et a Persis nemora vallesque circumiectas terribili sono inpleverat: 24 nec iam contineri Macedones poterant, quin cursu quoque ad hostem contenderent. Melius adhuc ratus in eodem tumulo castra munire, *rex* vallum iaci iussit: strenueque opere perfecto in tabernaculum, ex quo tota acies hostium conspiciebatur, secessit.

21 Alejandro se mostraba indeciso, y en una tardía evaluación pasaba revista bien a su propio plan, bien al de Parmenión: la cosa había llegado a tal punto que el ejército, una de dos, o salía vencedor o no podría retirarse sin sufrir un desastre. 22 En consecuencia, disimulando sus propios sentimientos, dio orden de que abrieran la marcha los mercenarios de Peonía. 23 Había distribuido, como se ha indicado más arriba, la falange en dos alas flanqueadas por la caballería. Y ya la luz, más intensa, había disipado la niebla y había dejado ver la formación del ejército enemigo, cuando los macedonios, bien sea movidos por el entusiasmo o cansados ya de la espera, lanzaron un grito clamoroso como si estuvieran en combate. El grito fue contestado por los persas y los bosques y los valles de alrededor resonaron con un estruendo terrorífico. 24 Los macedonios apenas si podían ser contenidos en su deseo de salir, incluso corriendo, hacia el enemigo. Pero, pensándolo mejor, Alejandro dio orden de acampar sobre el mismo montículo y proteger el campamento con una valla; terminada la obra con toda diligencia, el rey se retiró a su tienda desde la que se divisaba toda la formación del ejército enemigo.

Caput XIII

1 Tum vero universa futuri discriminis facies in oculis erat: armis insignibus equi virique

4.13.1 Entonces apareció ante su vista una panorámica general de la batalla inminente: caballos y soldados

splendebant, et omni intentiore cura praeparari apud hostem sollicitudo praetorum agmina sua interequitantium ostendebat, 2 ac pleraque inania, sicut fremitus hominum, equorum hinnitus, armorum internitentium fulgor, sollicitam expectatione mentem turbaverant.

resplandecían al fulgor de las armas y, en el campo enemigo, la misma preocupación de los jefes que, a caballo, se entrecruzaban por entre los batallones, dejaba ver que todos los preparativos se llevaban a cabo con todo esmero, 2 y muchas cosas insignificantes, como el rumor confuso de los soldados, el relinchar de los caballos, el resplandor, a intervalos, de las armas, turbaban su mente ya angustiada por la espera.

3 Igitur sive dubius animi, sive ut suos experiretur, consilium adhibet, quid optimum factu esset, exquirens.
4 Parmenio, peritissimus inter duces artium belli, furto, non proelio opus esse censebat: 'intempesta nocte opprimi posse hostes: discordis moribus, linguis, ad hoc somno et inproviso periculo territos, quando in nocturna trepidatione coituros?

3 Así pues, bien sea porque no sabía qué resolución tomar, bien sea porque quería poner a prueba a sus oficiales, convocó el Consejo y les preguntó cuál les parecía el mejor plan. 4 Parmenión, el más versado de todos los generales en las técnicas de la guerra, era de la opinión de que lo que procedía no era el combate abierto sino la astucia: los enemigos podían ser abatidos cuando la noche estuviera bien entrada; tratándose de un ejército de costumbres y lenguas distintas, si a ello se añadía el hecho de verse aterrorizados en medio de su sueño por un peligro imprevisto, ¿cómo iban a formar filas en medio del aturdimiento nocturno?

5 At interdiu primum terribiles occursuras facies Scytharum Bactrianorumque— hirta illis ora et intonsas comas esse, praeterea eximiam vastorum magnitudinem corporum: vanis et inanibus militem magis quam iustis formidinis causis moveri, — deinde tantam multitudinem circumfundi paucioribus posse. 6 Non in Ciliciae angustiis et inviis callibus, sed in aperta et lata planitie dimicare'.
7 Omnes ferme Parmenioni adsentiebantur: Polypercon haud dubie in eo consilio positam victoriam arbitrabatur. 8 Quem intuens rex, namque Parmenionem nuper acrius, quam vellet, increpitum rursus castigare non sustinebat, 'Latrunculorum', inquit, 'et furtum ista sollertia est, quam praecipitis mihi, quippe illorum votum unicum est fallere. 9 Meae vero gloriae semper aut absentiam Darei aut angustias locorum aut furtum noctis obstare non

5 A plena luz, por el contrario, lo primero que aparecería serían los rostros terroríficos de los escitas y de los bactrianos: rostros hirsutos, cabelleras despeinadas, corpulencia gigantesca. La tropa se deja llevar más bien de los motivos de temor vanos e inconsistentes que de los razonables. 6 Además, una multitud tan grande podía envolver a un ejército tan pequeño como el macedonio, al entablarse combate no en los desfiladeros y trochas impracticables de Cilicia sino en medio de la llanura y a campo abierto.
7 Casi todos estaban de acuerdo con las palabras de Parmenión y Poliperconte [308] no tenía la menor duda de que la victoria dependía de aquel plan. 8 El rey, dirigiendo sus miradas hacia él (ya que se resistía a reprender de nuevo a Parmenión a quien hacía poco había increpado en términos más duros que los que hubiera querido) contestó: «Lo que me proponéis es una artimaña propia de ladrones y salteadores de caminos, cuyo único deseo es no dar la cara. 9 No consentiré que mi gloria tropiece siempre con la ausencia de Darío, con la angostura del terreno [309] o con

[308] Hijo de Simmias, de familia noble. Estuvo a las órdenes de Filipo como general y, en la expedición de Alejandro, tomó parte en las batallas de Iso y de Gaugamelas. En el año 323 recibió de Alejandro el encargo de repatriar a los veteranos. Tras la muerte del rey, Antípatro lo uso al frente del reino de Grecia y de Macedonia, viéndose envuelto en las contiendas de los diadocos.

[309] Con «la ausencia de Darío» hace referencia a la batalla del Gránico y con «la angostura del terreno» a la de Iso.

patiar: palam luce adgredi certum est: malo *me* meae fortunae paeniteat, quam victoriae pudeat. 10 Ad haec illud quoque accedit: vigilias agere barbaros et in armis stare, ut ne decipi quidem possint, conpertum habeo. Itaque ad proelium vos parate.'

las emboscadas nocturnas. Estoy decidido a atacar a plena luz del día pues prefiero lamentarme de mi mala estrella antes que avergonzarme de mi victoria. 10 Además está el hecho de que sé muy bien que los bárbaros montan guardia y están bajo las armas, por lo que es imposible sorprenderlos. Por todo ello, preparaos para el combate».

Sic incitatos ad corpora curanda dimisit.

Después de haberles estimulado con tales palabras, los despidió con el encargo de que descansaran.

11 Dareus id, quod Parmenio suaserat, hostem facturum esse coniectans frenatos equos stare magnamque exercitus partem in armis esse ac vigilias intentiore cura servari iusserat: ergo ignibus tota eius castra fulgebant.

11 Darío, conjeturando que el enemigo haría lo que Parmenión había aconsejado, había dado orden de mantener los caballos embridados, de que una gran parte del ejército estuviera sobre las armas y de que las guardias se montaran con la mayor escrupulosidad; por eso todo el campamentó brillaba a la luz de las antorchas.

12 Ipse cum ducibus propinquisque agmina in armis stantium circumibat, Solem et Mithrem sacrumque et aeternum invocans ignem, ut illis dignam vetere gloria maiorumque monumentis fortitudinem inspirarent. 13 'Et profecto, si qua divinae opis auguria humana mente concipi possent, deos stare secum. Illos nuper Macedonum animis subitam incussisse formidinem: adhuc lymphatos ferri agique, arma iacientes: expetere praesides Persarum imperii *deos* debitas e vecordibus poenas. Nec ipsum ducem saniorem esse: 14 quippe ritu ferarum praedam modo, quam expeteret, intuentem in perniciem, quae ante praedam posita esset, incurrere.'

12 El rey en persona, acompañado de sus generales y de sus más allegados, recorría los batallones que permanecían en armas, mientras invocaba al Sol [310], a Mitra [311] y al sagrado y eterno fuego, pidiéndoles que les infundieran una fortaleza digna de su gloria pasada y de los hechos memorables de sus antepasados: 13 y ciertamente, en la medida en que una mente humana podía interpretar los presagios de la ayuda divina, los dioses estaban de su lado: ellos, hacía poco, habían inculcado en los corazones de los macedonios un súbito terror y éstos, fuera de sí, todavía iban de un lado a otro, agitados, arrojando las armas; los dioses protectores del Imperio persa hacían pagar a los insensatos un justo castigo. Ni el mismo caudillo macedonio daba mayores pruebas de sensatez: 14 en efecto, al tener puestas sus miras, como las fieras, sólo en la presa deseada, se precipitaba en la trampa colocada ante la presa.

Similis apud Macedones quoque sollicitudo erat: noctemque velut in eam certamine edicto metu egerunt.

Un desasosiego parecido reinaba entre los macedonios, quienes pasaron la noche amedrentados, como si el combate hubiera sido forjado para aquella misma noc

15 Alexander non alias magis territus ad vota et preces Aristandrum vocari iubet. Ille in candida veste verbenas manu praeferens capite velato praeibat preces regi Iovem Minervamque *et* Victoriam propitianti.

15 Alejandro, aterrorizado como nunca lo había estado, hizo llamar a Aristandro para que formulara sus votos y recitara sus plegarias. Éste, vestido de blanco, sosteniendo entre sus manos los ramos sagrados y con la cabeza velada, recitaba por delante las oraciones que

---

310 Los persas rendían culto a la luz, la del día (sol) y la de la noche (luna).

311 Dios iránico o persa. Su culto —identificado Mitra con el sol— se extendió por todo Occidente, culminando en las épocas de los emperadores Aureliano y Diocleciano.

repetía el rey, en su intento de granjearse el favor de Júpiter y Minerva Victoria [312].

16 Tunc quidem sacrifico rite perpetrato reliquum noctis adquieturus in tabernaculum rediit. Sed nec somnum capere nec quietem pati poterat: modo e iugo montis aciem in dextrum Persarum cornu demittere agitabat, modo recta fronte concurrere hosti, interdum haesitare, an potius in laevum detorqueret agmen. 17 Tandem gravatum animi anxietate corpus altior somnus oppressit.

16 Después de celebrado el sacrificio ritual, el rey se retiró a su tienda con la intención de descansar lo que quedaba de noche. Pero ni podía conciliar el sueño ni soportar el descanso: ya planeaba lanzarse, desde la cima del monte, contra el ala derecha de los persas, ya atacar de frente la formación enemiga, ya a ratos titubeaba, dudando si no sería mejor desviar el ataque hacia el ala izquierda. 17 Por fin, abrumado por la angustia, cayó en un profundo sueño.

Iamque luce orta duces ad accipienda imperia convenerant insolito circa praetorium silentio attoniti:

Ya había amanecido cuando los generales acudieron a recibir las órdenes, quedando estupefactos ante el insólito silencio que reinaba en torno al pretorio:

18 quippe alias accersere ipsos et interdum morantes castigare adsueverat, tunc ne ultimo quidem rerum discrimine excitatum esse mirabantur et non somno quiescere, sed pavore marcere credebant.

18 en efecto, en otras ocasiones era el rey el que solía mandarlos llamar y, a veces, los reprendía cuando se retrasaban. En aquella ocasión estaban maravillados de que no estuviera despierto en el momento crítico y pensaban no que estuviera dormido sino que se encontraba paralizado por el miedo.

19 Non tamen quisquam ex custodibus corporis intrare tabernaculum audebat: et iam tempus instabat nec miles iniussu ducis aut arma capere poterat aut in ordines ire.

19 Sin embargo, ninguno de los «guardias de corps» se atrevía a entrar en la tienda. El tiempo se echaba encima y los soldados, sin la orden del general, ni podían empuñar las armas ni alinearse en formación.

20 Diu Parmenio cunctatus, cibum ut caperent, ipse pronuntiat. Iamque exire necesse erat: tunc demum intrat tabernaculum saepiusque nomine conpellatum, cum voce non posset, tactu excitavit.

20 Parmenión se mantuvo indeciso durante largo rato y finalmente dio orden de que los soldados tomaran su alimento. Dado que ya era hora de ponerse en marcha, entró por fin en la tienda, lo llamó una y otra vez por su nombre y, al no poderlo despertar de palabra, lo despertó poniéndolé la mano encima.

21 'Multa lux', inquit, 'est: instructam aciem hostis admovit: tuus miles adhuc inermis expectat imperium. Ubi est vigor ille animi tui? nempe excitare vigiles soles.'

21 «Es pleno día», le dijo; «el enemigo ha puesto en movimiento sus tropas ya alineadas en orden de combate. ¿Dónde está tu renombrado vigor, tú que sueles despertar a los propios centinelas?».

22 Ad haec Alexander: 'Credisne me prius somnum capere potuisse, quam exonerarim animum sollicitudine, quae quietem morabatur?' signumque pugnae tuba dari iussit. Et cum in eadem admiratione Parmenio perseveraret, quod solutum se curis somnum cepisse dixisset, 23 'Minime', inquit, 'mirum est: ego enim, cum Dareus terram ureret, vicos excinderet, alimenta

22 Alejandro le respondió: «¿Piensas que he podido conciliar el sueño antes de haberme visto libre de la preocupación que retrasaba mi descanso?», y ordenó dar con el clarín la señal de combate. Como Parmenión, ante las palabras de Alejandro, persistiera en su asombro de que había conciliado el sueño, libre de toda preocupación, aquél le dijo: 23 «No hay nada extraño en ello: cuando Darío incendiaba los campos, destruía las aldeas, echaba a perder los alimentos, yo, de

[312] Transcripción latina de la *Athenâ Nikē* griega.

corrumperet, potens mei non eram: 24 nunc vero quid metuam, cum acie decernere paret? Hercule, votum meum inplevit. Sed huius consilii postea quoque ratio reddetur. Vos ite ad copias, quibus quisque praeest: ego iam adero et, quid fieri velim, exponam.'

indignación, no era dueño de mí mismo; 24 pero ahora ¿por qué voy a temer, cuando se dispone a presentar batalla? ¡Por Hércules, que ha venido a satisfacer mi deseo! Pero los pormenores de mi plan os serán dados a conocer más adelante: id cada uno al batallón que está bajo vuestras órdenes, que yo ya me presentaré a exponer cuál es mi proyecto».

25 Raro admodum admonitu magis amicorum, quam metu discriminis adeundi *thorace* uti solebat. Tunc quoque munimento corporis sumpto processit ad milites. Haud alias tam alacrem viderant regem et vultu eius interrito certam spem victoriae augurabantur.

25 Alejandro en muy raras ocasiones solía ponerse la coraza, y más por consejo de sus amigos que por miedo, a la hora de entrar en combate; en aquella ocasión, después de colocarse aquel arma defensiva, avanzó hacia los soldados. En ninguna otra ocasión habían visto al rey tan alegre y, por la expresión intrépida de su rostro, presagiaban que la esperanza en la victoria estaba bien fundada;

26 Atque ille proruto vallo exire copias iubet aciemque disponit. In dextro cornu locati sunt equites, quos agema appellabant: praeerat his Clitus, cui iunxit Philotae turmas, ceterosque praefectos equitum lateri eius adplicuit.

26 y al instante, derribada la empalizada, hizo salir a las tropas y las alineó en orden de combate.
En el ala derecha fueron colocadas las tropas de caballería que recibían el nombre de «águema» [313]; al frente de ellas estaba Clito [314314], al que le añadió los escuadrones de Filotas [315]; el flanco de éste estaba guarnecido con los restantes prefectos de caballería.

27 Ultima Meleagri ala stabat quam phalanx sequebatur, post phalangem Argyraspides erant: his Nicanor, Parmenionis filius, praeerat. 28 In subsidiis cum manu sua Coenos, post eum Orestae Lyncestaeque sunt *positi*, post illos Polypercon, tum peregrini milites: huius agminis princeps Amyntas aberat, Philippus Balacri eos

27 Ocupaba el último lugar el escuadrón de Meleagro, destrás del cual aparecía la falange [316]. Detrás de ella estaban los argiráspides [317] al mando de Nicanor, hijo de Parmenión. 28 Como tropa de reserva quedaba Ceno con sus hombres y, tras él, los orestas y los lincestas[318]. Tras éstos venía Poliperconte e, inmediatamente detrás, los soldados extranjeros sin su jefe Amintas[319]: al frente

313 Nombre griego con el que Curcio designa al primero de los ocho escuadrones de los «hetairos» y que constituía la guardia personal de Alejandro.

Se trata del conocido como «Clito el negro», comandante de la caballería, para diferenciarlo de «Clito el blanco», comandante de infantería. Era hijo de Drópidas y hermano de Lanice, la nodriza de Alejandro. Sirvió a las órdenes de Filipo y fue uno de los generales más sobresalientes en el ejército de Alejandro, a quien salvó la vida en la batalla del Gránico (véase, por ejemplo, DIODORO, XVII 20, 6; PLUTARCO, *Alej.* XVI 11, etc.). Se mostró radicalmente hostil a la política de orientalización seguida por Alejandro y murió asesinado por el propio rey durante un banquete (véase VIII 1, 22 sigs.).

315 Hijo de Parmenión. Joven general, ardoroso y valiente, tenía bajo sus órdenes la caballería de los hetairos. Su triste final (acusado de tomar paite en la conjuración de Dimno, fue condenado a muerte el año 330) lo cuenta Curcio en VI 7 sigs.

316 Una vez más con este nombre se designa a toda la infantería.

317 De *árgyros,* 'plata', y *aspís,* 'escudo'. Cuerpo escogido de infantería, de 3.000 hombres.

318 Pueblos del Epiro, al mando de Perdicas.

319 Se trata del hijo de Andrómenes que, según se ha dicho en 6, 30 de este mismo libro, había emprendido rumbo a Macedonia para proceder a un reclutamiento de tropas.

regebat in societatem nuper adscitos. Haec dextri cornus facies erat.

29 In laevo Craterus Peloponnesium equites habebat Achaeorum et Locrensium et Malieon turmis [sibi] adiunctis. Hos Thessali equites claudebant Philippo duce. Peditum acies equitatu tegebatur. Frons laevi cornus haec erat.

30 Sed ne circumiri posset a multitudine, ultimum agmen valida manu cinxerat. Cornua quoque subsidiis firmavit non recta fronte, sed a latere positis, ut, si hostis circumvenire aciem temptasset, parata pugnae forent.

31 Hic Agriani erant, quibus Attalus praeerat, adiunctis sagittariis Cretensibus, —ultimos ordines avertit a fronte, ut totam aciem orbe muniret,— Illyrii hic erant adiuncto milite mercede conducto, Thracas quoque simul obiecerat leviter armatos.

32 Adeoque aciem versabilem posuit, ut, qui ultimi stabant, ne circumirentur, verti tamen et in frontem circumagi possent. Itaque non prima, quam latera, non latera munitiora fuere, quam terga.

33 His ita ordinatis praecipit, ut, si falcatos currus cum fremitu barbari emitterent, ipsi laxatis ordinibus impetum incurrentium silentio exciperent, haud dubius sine noxa transcursuros, si nemo se opponeret: sin autem sine fremitu inmisissent, eos ipsi clamore terrerent pavidosque equos telis utrimque suffoderent.

de estas tropas, reclutadas recientemente, se encontraba Filipo [320], hijo de Bálacro.

29 Este era el aspecto que ofrecía el ala derecha. En el ala izquierda, Crátero iba al frente de la caballería del Peloponeso, a la que se habían añadido los escuadrones aqueos, locrenses [321] y malienses [322]. Cerraba filas la caballería tesalia a las órdenes de Filipo [323]. La formación de la infantería se hallaba protegida por la caballería. Este era el aspecto del ala izquierda; 30 pero, con el fin de no ser cercado por la muchedumbre enemiga, había protegido su retaguardia con un escuadrón vigoroso. También había fortalecido los flancos con tropas de reserva colocadas no de frente sino de costado, para que, si el enemigo intentaba cercar la formación, estuvieran preparados para entrar en combate. 31 Aquí se encontraban los agríanos [324], al mando de Atalo [24325] y, con ellos, los arqueros cretenses. Las últimas filas las colocó de espaldas al frente, a fin de mantener protegido todo el ejército con una formación circular. En estas filas se hallaban los ilirios, a los que se habían añadido los mercenarios y, con ellos, Alejandro había colocado a los tracios armados a la ligera. 32 Consiguió una formación de tal movilidad que los que estaban colocados en la retaguardia con la misión de impedir que los enemigos los envolvieran, podían dar media vuelta y presentar el frente al enemigo; y de este modo las primeras filas se encontraban tan protegidas como los flancos y los flancos tanto como la retaguardia.

33 Después de tomadas tales disposiciones, Alejandro dio orden de que si los bárbaros hacían avanzar con estruendo sus carros provistos de guadañas, los macedonios, espaciando filas, deberían recibir el ataque de los asaltantes en silencio, pues estaba seguro de que pasarían de largo sin infligir ningún daño si nadie les hacía frente; si, por el contrario, los enemigos hacían avanzar sus carros sin meter ruido, debían ser ellos mismos los que les aterrorizaran con sus gritos y los que, de un lado y de otro, abatieran con sus flechas los

320 Segun ARRIANO, III 11, 9, las tropas de Amintas en Gaugamelas estuvieron a las órdenes de su hermano Simias y no de Filipo, el hijo de Balacro, como informa Curcio.

321 Procedentes de la Lócride, región de la Grecia central.

322 Pueblo de Tesalia.

323 Se trata del hijo de Menelas.

324 Pueblo macedonio-tracio. Los soldados de este pueblo eran célebres como jinetes y arqueros.

325 En Curcio aparecen tres personajes con este nombre: el prefecto de los agrianos, del que se habla en el texto; el pariente de Filipo I VI 9, 17) y el «sosias» de Alejandro (VIII 13, 21).

34 Qui cornibus praeerant, extendere ea iussi, ita ut nec circumvenirentur, si artius starent, nec tamen ultra modum aciem exinanirent.
35 Inpedimenta cum captivis, inter quos mater liberique Darei custodiebantur, haud procul acie in edito colle constituit modico praesidio relicto. Laevum cornu, sicut alias, Parmenioni tuendum datum: ipse in dextro stabat.

caballos espantados. 34 Los que estaban al frente de las alas recibieron orden de extenderlas con el fin de no ser cercados si se mantenían en posición cerrada, pero ello sin desguarnecer la extremidad de su formación.
35 Los bagajes y los prisioneros, entre los que se guardaba a la madre y a los hijos de Darío, los colocó no lejos del frente de batalla, en una elevada colina, dejando con ellos una pequeña guarnición. El ala izquierda, como en otras ocasiones, estaba al mando de Parmenión y Alejandro comandaba la dere

36 Nondum ad iactum teli pervenerant, cum Bion quidam transfuga, quanto maximo cursu potuerat, ad regem pervenit nuntians, murices ferreos in terram defodisse Dareum, qua hostem equites emissurum esse credebat, notatumque certo signo locum, ut fraus evitari a suis posset. 37 Adservari transfuga iusso duces convocat: expositoque, quod nuntiatum erat, monet, ut regionem monstratam declinent etiamque periculum edoceant.

36 Aún no habían llegado a un tiro de flecha, cuando un desertor, de nombre Bión, corriendo todo lo que daba de sí, llegó al rey anunciándole que Darío había enterrado «abrojos» [326] allí por donde creía que el enemigo haría avanzar su caballería y que había marcado el lugar con una señal a fin de que sus propias tropas sortearan la trampa. 37 Alejandro dio orden de vigilar al desertor, convocó a sus generales y, tras exponerles lo que le había sido anunciado, les advirtió que se desviaran de la zona indicada e informaran a la caballería del peligro.

38 Ceterum hortantem exercitus exaudire non poterat usum aurium intercipiente fremitu duorum agminum. Sed *in* conspectu omnium duces et proximum quemque interequitans adloquebatur.

38 Ahora bien, las tropas no podían oír sus exhortaciones al impedirlo el estruendo levantado por los dos ejércitos; sin embargo, cabalgando entre la formación a la vista de todos, se dirigía a los generales y a los que estaban más próximos a ellos, diciéndoles

Caput XIV

1 'Emensis tot terras in spem victoriae, de qua dimicandum foret, hoc unum superesse discrimen. Granicum hic amnem Ciliciaeque montes et Syriam Aegyptumque praetereuntibus raptas, ingentia spei gloriaeque incitamenta, referebat.
2 Reprehensos ex fuga Persas pugnaturos, quia fugere non possent. Tertium iam diem metu exangues, armis suis oneratos in eodem vestigio haerere. Nullum desperationis illorum maius indicium esse, quam quod urbes, quod agros suos urerent,

4.14.1 que después de recorrer tantas tierras con la esperanza de una victoria para conseguir la cual había ahora que entablar combate, sólo les quedaba ya esta prueba. A tal efecto les recordaba el río Gránico, los montes de Cilicia, la Siria y el Egipto, conquistados al pasar, extraordinarios estímulos de esperanza en la gloria. 2 Detenidos en plena fuga, los persas iban a presentar batalla porque no podían huir. Hacía tres días que, lívidos de miedo, cargados con sus armas, permanecían en el mismo sitio. La mayor prueba de su desesperación era el hecho de que incendiaban sus ciudades y sus campos, reconociendo que pertenecía al enemigo cuanto no podían destruir.

[326] Pieza de hierro en forma de estrella, con cuatro púas o cuchillas abiertas en ángulos iguales, de modo que al caer al suelo siempre quedaba una mirando hacia arriba. Se desparramaban por el suelo con el fin de perturbar el paso del enemigo, especialmente de la caballería.

quidquid non corrupissent, hostium esse confessi.

3 Nomina modo vana gentium ignotarum ne extimescerent: neque enim ad belli discrimen pertinere, qui ab iis Scythae quive Cadusii appellarentur.

3 Que no temiesen lo que sólo eran nombres vacíos de pueblos desconocidos; para el desenlace del combate de nada servía quiénes eran llamados «escitas» por los persas o quiénes «cadusios». Por el hecho mismo de ser desconocidos eran unos insignificantes.

4 Ob id ipsum, quod ignoti essent, ignobiles esse: numquam ignorari viros fortes, at inbelles ex latebris suis erutos nihil praeter nomina adferre. Macedonas virtute adsecutos, ne quis toto orbe locus esset, qui tales viros ignoraret. 5 Intuerentur barbarorum inconditum agmen: alium nihil praeter iaculum habere, alium funda saxa librare, paucis iusta arma esse. Itaque illinc plures stare: hinc plures dimicaturos. 6 Nec postulare se, ut fortiter capesserent proelium, ni ipse ceteris fortitudinis fuisset exemplum: se ante prima signa dimicaturum. Spondere pro se tot cicatrices, totidem corporis decora: scire ipsos unum paene se praedae communis exsortem in illis colendis ornandisque usurpare victoriae praemia. 7 Haec se fortibus viris dicere. Si qui dissimiles eorum essent, illa fuisse dicturum: pervenisse eo, unde fugere non possent. Tot terrarum spatia emensis, tot amnibus montibusque post tergum obiectis iter in patriam et penates manu esse faciendum.'

4 A los hombres valientes todo el mundo los conoce, pero los cobardes, sacados de sus escondrijos, no son portadores más que de su propio nombre. Los macedonios, en cambio, habían conseguido con su valor que nadie desconociese a tales héroes. 5 Que mirasen el ejército informe de los bárbaros: unos no tenían más que una jabalina, otros arrojaban piedras con hondas, pocos eran los que llevaban el armamento en regla. Así pues, enfrente había más gente, aquí más combatientes. 6 Y no les pediría que lucharan con valor si él mismo en persona no les daba ejemplo de arrojo luchando en primera línea. Respondían por él tantas cicatrices que eran otras tantas condecoraciones de su cuerpo; ellos mismos sabían que, a la hora de repartir el botín, él era casi el único que quedaba excluido y que los premios de la victoria los empleaba en agasajarlos y obsequiarlos.

7 Y esto se lo decía él a hombres valerosos. Si había algunos que no se parecieran a éstos, les diría lo siguiente: habían llegado a un punto desde donde no podían emprender la huida. Después de haber recorrido tantas tierras, después de haber dejado atrás tantos ríos y tantas montañas, el camino hacia la patria y hacia los penates se lo tenían que abrir con sus propias manos.

Sic duces, sic proximi militum instincti sunt.

De esta manera estimulaba a los jefes y a los soldados que estaban más próximos.

8 Dareus in laevo cornu erat, magno suorum agmine, delectis equitum peditumque stipatus, contempseratque paucitatem hostis, vanam aciem esse extentis cornibus ratus.

8 Darío se encontraba en el ala izquierda [327], escoltado por un numeroso escuadrón formado por la flor y nata de caballería y de infantería, y desdeñaba el escaso número de combatientes enemigos, considerando que su formación era endeble al encontrarse tan extendidas las alas.

9 Ceterum, sicut curru eminebat, dextra laevaque ad circumstantia agmina oculos manusque circumferens,

9 Desde lo alto de su carro, volviendo sus ojos y sus manos a un lado y a otro hacia los batallones que se encontraban en torno suyo a derecha e izquierda, les dijo:

[327] ARRIANO, III 11, 5, dice que Darío (como era tradicional en los reyes persas) se encontraba en el centro de la formación.

'Terrarum', inquit, 'quas Oceanus hinc adluit, illinc claudit Hellespontus, paulo ante domini, iam non de gloria, sed de salute et, quod saluti praeponitis, libertate pugnandum est. 10 Hic dies imperium, quo nullum amplius vidit aetas, aut constituet aut finiet. Apud Granicum minima virium parte cum hoste certavimus: in Cilicia victos Syria poterat excipere: magna munimenta regni Tigris atque Euphrates erant.

11 Ventum est eo, unde pulsis ne fugae quidem locus est. Omnia tam diutino bello exhausta post tergum sunt: non incolas suos urbes, non cultores habent terrae. Coniuges quoque et liberi sequuntur hanc aciem, parata hostibus praeda, nisi pro carissimis pignoribus corpora opponimus.

12 Quod mearum fuit partium, exercitum, quem paene inmensa planities vix caperet, conparavi: equos, arma distribui: commeatus ne tantae multitudini deessent, providi: locum, in quo acies explicari posset, elegi.

13 Cetera in vestra potestate sunt: audete modo vincere famamque, infirmissimum adversus fortes viros telum, contemnite. Temeritas est, quam adhuc pro virtute timuistis: quae ubi primum impetum effudit, velut quaedam animalia emisso aculeo, torpet. 14 Hi vero campi deprehendere paucitatem, quam Ciliciae montes absconderant. Videtis ordines raros, cornua extenta, mediam aciem vanam, exhaustam: nam ultimi, quos locavit aversos, terga iam praebent. Obteri, mehercule, equorum ungulis possunt, etiamsi nihil praeter falcatos currus emisero.

15 Et bello vicerimus, si vicimus proelio: nam ne illis quidem ad fugam locus est: hinc Euphrates, illinc Tigris prohibet inclusos. 16 Et quae antea pro illis erant, in contrarium versa sunt. Nostrum mobile et expeditum agmen est, illud praeda grave. Inplicatos

«Dueños hace poco de las tierras que aquí baña el Océano y allí cierra el Helesponto, tenemos ahora que luchar no por la gloria sino por nuestra vida y, lo que es más valioso para vosotros que la vida, por la libertad. 10 El día de hoy o cimentará o pondrá fin a un imperio el más grande que ha visto nuestro tiempo. Junto al Gránico luchamos contra el enemigo con una parte ínfima de nuestras tropas; vencidos en Cilicia, podía darnos cobijo la Siria; el Tigris y el Eufrates constituían poderosos bastiones del reino.

11 Pero hemos llegado a un punto donde, si somos derrotados, no hay lugar siquiera para la huida. A nuestras espaldas todo está agotado como consecuencia de una guerra tan larga: las ciudades están desiertas y los campesinos han abandonado sus tierras. Incluso las esposas y los hijos van en pos de este ejército, presa preparada para el enemigo si no oponemos nuestros cuerpos en defensa de prendas tan queridas. 12 Por mi parte he preparado un ejército que a duras penas cabe en esta inmensa llanura, lo he equipado con caballos y armas, he tomado las medidas oportunas para que a una multitud tan grande no le falte el avituallamiento y he elegido un lugar en el que el ejército pueda desplegarse. 13 Todo lo demás está en vuestras manos: atreveos solamente a vencer y desdeñad la fama, un dardo bien endeble cuando delante tiene a unos hombres aguerridos. Lo que hasta ahora ha provocado vuestro miedo tomándolo como arrojo, no es más que temeridad que, una vez que ha desparramado su primer ataque, se embota, como algunos animales después de haber clavado el aguijón. 14 Ahora bien, estas llanuras han puesto de manifiesto la pequeñez del enemigo que los montes de Cilicia mantuvieron escondida. Veis sus líneas espaciadas, sus alas extendidas, su centro endeble y debilitado; los de las últimas filas, colocados en sentido opuesto, ofrecen ya la espalda. ¡Por Hércules!, pueden ser aplastados por los cascos de los caballos, incluso si sólo lanzo contra ellos los carros provistos de guadañas.

15 »Si vencemos en esta batalla, ganaremos también la guerra, pues el enemigo ni siquiera tiene sitio para la huida: el Éufrates por este lado, el Tigris por aquel otro, los mantienen cercados. 16 Es más, lo que antes estaba a su favor se ha vuelto en contra de ellos. Nuestra formación es móvil y ligera y la de ellos pesada a causa del botín. Embarazados como están por nuestros

ergo spoliis nostris trucidabimus, eademque res et causa erit victoriae et fructus.

17 Quodsi quem e vobis nomen gentis movet, cogitet, Macedonum illic arma esse, non corpora. Multum enim sanguinem invicem hausimus, et semper gravior in paucitate iactura est. 18 Nam Alexander, quantuscumque ignavis et timidis videri potest, unum animal est et, si quid mihi creditis, temerarium et vecors, adhuc nostro pavore, quam sua virtute felicius.

19 Nihil autem potest esse diuturnum, cui non subest ratio. Licet felicitas adspirare videatur, tamen ad ultimum temeritati non sufficit. Praeterea breves et mutabiles vices rerum sunt, et fortuna numquam simpliciter indulget. 20 Forsitan ita dii fata ordinaverint, ut Persarum imperium, quod secundo cursu per CCXXX annos ad summum fastigium evexerant, magno motu concuterent magis quam adfligerent admonerentque nos fragilitatis humanae, cuius nimia in prosperis rebus oblivio est.

21 Modo Graecis ultro bellum inferebamus: nunc in sedibus nostris propulsamus inlatum. Iactamur invicem varietate fortunae. Videlicet imperium, quia mutuo adfectamus, una gens non capit.

22 Ceterum, etiamsi spes non subesset, necessitas tamen stimulare deberet: ad extrema perventum est. Matrem meam, duas filias, Ochum in spem huius imperii genitum, principes, illam subolem regiae stirpis, duces vestros reorum instar vinctos habet: nisi quid in vobis opis est, ego maiore mei parte captivus sum. Eripite viscera mea ex vinculis: restituite mihi pignora, pro

despojos, los destruiremos y la misma circunstancia será la causa y el fruto de nuestra victoria.

17 Y si a alguien le intimida la reputación de aquel pueblo, que piense que allí hay armas macedonias, no combatientes macedonios, puesto que, si es verdad que unos y otros hemos perdido mucha sangre, las pérdidas son más graves cuando se producen en un ejército reducido [328]. 18 En cuanto a Alejandro, por grande que pueda parecer a tímidos y a cobardes, no es más que un ser humano y, si dais fe a mis palabras, temerario e insensato, al que hasta el momento presente la suerte ha acompañado más por nuestro propio miedo que por su propio valor, 19 y no puede ser duradero aquello que no está sustentado en la razón. Aunque la buena estrella parezca que sopla a favor, al final no basta para sostener la temeridad. Además las vicisitudes de la vida son constantes y mudables y la fortuna nunca se muestra complaciente con imparcialidad. 20 Tal vez los dioses han regulado los hados de modo que el imperio persa, al que habían levantado a la cima más alta, en una carrera de éxitos, durante 230 años [329], lo han zarandeado, más bien que abatido, con una violenta sacudida, pasándonos aviso de la fragilidad humana, de la que con demasiada frecuencia nos olvidamos en medio de la prosperidad. 21 En otro tiempo éramos nosotros los que, por nuestra parte, llevábamos la guerra a los griegos; ahora tratamos de rechazarla en nuestra propia casa: de un lado y de otro somos juguete de las veleidades de la fortuna. Lo que quiere decir que el imperio, puesto que tanto el uno como el otro intentamos alcanzarlo, no pertenece en exclusiva a una nación.

22 »Pero, aun cuando no estuviera de por medio la esperanza, la misma necesidad debería servirnos de acicate; hemos llegado a una situación extrema: mi madre, mis dos hijas, Oco [330], predestinado por su nacimiento al Imperio, los príncipes, retoños de estirpe real, vuestros generales, todos están en manos del enemigo, encadenados como reos; si no me prestáis vuestra ayuda, yo mismo me encuentro prisionero en lo que es la mejor parte de mí mismo. Librad mis entrañas

[328] Del primitivo ejército macedonio, según Darío, apenas si quedaban ya efectivos después de las batallas entabladas: las tropas de tal ejército eran ahora extranjeras y advenedizas.

[329] Dado que estamos, en el relato, en el año 331, habría que remontarse hasta el año 560. Ahora bien, en torno a esa fecha no hay ningún acontecimiento que justifique las palabras de Darío: Ciro I subió al trono el año 559, pero no fue hasta el 550 cuando abatió el imperio medo.

[330] Véase III 11, 24.

quibus ipsi mori non recusatis, parentem, liberos: nam coniugem in illo carcere amisi.

de las cadenas, devolvedme mis prendas queridas por las cuales vosotros mismos estáis dispuestos a morir: mi madre, mis hijos, puesto que mi esposa la perdí en aquella cárcel.

23 Credite nunc omnes hos tendere ad vos manus, inplorare patrios deos, opem vestram, misericordiam, fidem exposcere, ut compedibus, ut servitute, ut precario victu ipsos liberetis. An creditis aequo animo iis servire, quorum reges esse fastidiunt?

23 Creedme que, en estos instantes, todos ellos tienen sus manos tendidas hacia vosotros, imploran a los dioses patrios, piden vuestra ayuda, vuestra misericordia, vuestra lealtad, a fin de que los liberéis de las cadenas, de la servidumbre, del alimento otorgado como un favor; ¿o creéis acaso que ellos son esclavos de buen grado de aquellos sobre quienes desdeñan reinar?

24 Video admoveri hostium aciem: sed quo propius discrimen accedo, hoc minus iis, quae dixi, possum esse contentus. Per ego vos deos patrios aeternumque ignem, qui praefertur altaribus, fulgoremque solis intra fines regni mei orientis, per aeternam memoriam Cyri, qui ademptum Medis Lydisque imperium primus in Persidem intulit: vindicate ab ultimo dedecore nomen gentemque Persarum.

24 Veo que el enemigo pone en movimiento sus filas y, cuanto más se acerca el momento decisivo, tanto menos puedo estar satisfecho con las cosas que os he dicho. Por los dioses patrios, por el eterno fuego que es transportado a la cabeza del ejército sobre sus altares, por el resplandor del Sol que surge dentro de los confines de mi reino, por la eterna memoria de Ciro [331], que fue el primero que, tras arrebatar el imperio a los medos y a los lidios lo traspasó a Persia, librad del supremo deshonor el nombre y el pueblo persa.

25 Ite alacres et spiritus pleni, ut, quam gloriam accepistis a maioribus vestris, posteris relinquatis. In dextris vestris libertatem, opem, spem futuri temporis geritis. Effugit mortem, quisquis contempserit: timidissimum quemque consequitur. 26 Ipse non patrio more solum, sed etiam ut conspici possim, curru vehor nec recuso, quo minus imitemini me, sive fortitudinis exemplum sive ignaviae fuero!'

25 Avanzad decididos y llenos de ardor, a fin de que podáis transmitir a vuestros descendientes la gloria que recibisteis de vuestros mayores. Lleváis en vuestras manos la libertad, el poder, la esperanza del tiempo futuro. La muerte la evita el que la desprecia y se echa encima del que más la teme. 26 Yo monto sobre un carro no sólo por seguir la costumbre de mis antepasados, sino con el fin de que me podáis ver y no me opongo a que me imitéis, bien me convierta en un ejemplo de arrojo, bien de cobardía».

Caput XV

1 Interim Alexander, ut et demonstratum a transfuga insidiarum locum circumiret et Dareo, qui cornu tuebatur, occurreret, agmen obliquum incedere iubet. 2 Dareus quoque eodem suum obvertit Besso admonito, ut Massagetas equites in laevum Alexandri cornu *a* latere invehi iuberet.

4.15.1 Mientras tanto, Alejandro dio orden a la formación de avanzar oblicuamente con el fin de bordear el lugar de las trampas que había sido señalado por el desertor y con el fin de echarse sobre Darío, que estaba al frente de un ala. 2 El rey persa también desvió sus tropas en la misma dirección, advirtiendo a Beso que hiciera lanzar sus jinetes maságetas de costado contra el ala izquierda de Alejandro [332].

---

331 Ciro I el Grande. Véase nota 298.

332 Dado que, como se ha dicho en 12, 6 sigs. de este mismo libro, Beso va en el ala izquierda del ejército persa, su ataque debe entenderse como dirigido al ala derecha del ejército macedonio. En el texto, pues, hay que entender «el ala izquierda» desde el punto de vista de Darío que es el que da la orden. (Un cambio de perspectiva similar lo encontramos en los párrafos 20 y 21 de este mismo capítulo).

3 Ipse ante se falcatos currus habebat, quos signo dato universos in hostem effudit. Ruebant laxatis habenis aurigae, quo plures nondum satis proviso impetu obtererent.

4 Alios ergo hastae multum ultra temonem eminentes, alios ab utroque latere demissae falces laceravere. Nec sensim Macedones cedebant, sed effusa fuga turbaverant ordines. 5 Mazaeus quoque perculsis metum incussit mille equitibus ad diripienda hostis inpedimenta circumvehi iussis, ratus, captivos quoque, qui simul adservabantur, rupturos vincula, cum suos adpropinquantes vidissent.

6 Non fefellerat Parmenionem, qui in laevo erat: propere igitur Polydamanta mittit, qui et periculum ostenderet et, quid fieri iuberet *rex*, consuleret.

7 Ille audito Polydamante, 'Abi, nuntia', inquit, 'Parmenioni, si acie vicerimus, non nostra solum nos recuperaturos, sed etiam, quae hostium sunt, occupaturos. 8 Proinde non est, quod quicquam virium subducat ex acie, sed, ut me et Philippo patre dignum est, contempto sarcinarum damno fortiter dimicet.'

9 Interim barbari inpedimenta turbaverant caesisque plerisque custodum captivi vinculis ruptis, quidquid obvium erat, quo armari possent, arripiunt et adgregati suorum equitibus Macedonas ancipiti circumventos malo invadunt.

10 Laeti, qui circa Sisigambim erant, vicisse Dareum, ingenti caede prostratos hostes, ad ultimum etiam inpedimentis exutos esse nuntiant, quippe eandem fortunam ubique esse credebant et victores Persas ad praedam discurrisse.

3 Darío tenía ante sí los carros provistos de guadañas y, dando la señal, los arrojó en bloque contra el enemigo; los aurigas se lanzaron, a rienda suelta, con la idea de aplastar un mayor número de enemigos al no tener éstos todavía suficientemente previsto el ataque. 4 Así pues, algunos macedonios fueron desgarrados por las lanzas que ampliamente sobresalían por delante del varal de los carros; otros, por las guadañas que colgaban a ambos lados, y en vez de retirarse poco a poco, desparramándose, huyeron, desbarajustando la formación. 5 Mazeo se convirtió en un nuevo motivo de miedo para los que ya se encontraban abatidos, al dar aquél orden a 1.000 jinetes de que dieran un rodeo a fin de apoderarse de los bagajes del enemigo; pensaba que los prisioneros, que eran custodiados junto con los bagajes, al ver acercarse a los suyos, romperían las ataduras. 6 La estratagema no pasó inadvertida a Parmenión que comandaba el ala izquierda; por ello envió con toda rapidez a Polidamante [333] a informar al rey del peligro y a consultarle qué determinación ordenaba tomar.

7 Alejandro, después de oír a Polidamante, dijo: «Ve y di a Parmenión que, si vencemos en el campo de batalla, no solamente recuperaremos nuestras posesiones sino incluso nos apoderaremos de las del enemigo. 8 Por consiguiente, no hay motivo para que entresaque de la formación ninguna tropa sino que, como es digno de mi padre Filipo y de mí mismo, luche con valentía, no preocupándose de la pérdida de los bagajes».

9 Entre tanto los bárbaros habían sembrado la confusión entre los bagajes; muertos la mayor parte de los guardianes, los prisioneros rompieron sus ligaduras y, cogiendo cuanto les salía al paso que pudiera convertirse en armas, hicieron causa común con los jinetes de su bando y se echaron sobre los macedonios, que se veían cercados entre dos peligros.

10 Llenos de gozo, los acompañantes de Sisigambis anunciaron a ésta que Darío había conseguido la victoria, que el enemigo había sido aplastado en medio de una gran matanza y que, finalmente, se había visto despojado hasta de sus propios bagajes. Y es que creían que todo el campo había corrido la misma suerte y que

[333] Pertenecía al grupo de los «hetairos». Oficial y amigo de Parmenión, no dudó en llevar a cabo el asesinato del viejo general cuando se lo impuso Alejandro, el año 330; bien es verdad que, como se dice en VII 2, 14, Alejandro tomó la precaución de que los hermanos de Polidamante quedaran como rehenes hasta tanto que éste llevara a cabo la misión de asesinar a Parmenión. Regresó a Macedonia el año 324.

11 Sisigambis hortantibus captivis, ut animum a maerore adlevaret, in eodem, quo antea fuit, perseveravit. Non vox ulla excidit ei, non oris color vultusve mutatus est: sedit inmobilis —credo, praecoqui gaudio verita inritare fortunam—, adeo ut, quid mallet, intuentibus eam fuerit incertum.

12 Inter haec Menidas, praefectus equitum Alexandri, cum paucis turmis opem inpedimentis laturus advenerat —incertum suone consilio an regis imperio— sed non sustinuit Cadusiorum Scytharumque impetum, quippe vix temptato certamine refugit ad regem, amissorum inpedimentorum testis magis quam vindex.
13 Iam consilium Alexandri dolor vicerat: et, ne cura recuperandi sua militem a proelio averteret, non inmerito verebatur. Itaque Areten, ducem hastatorum —sarissophoros vocabant— adversus Scythas mittit.

14 Inter haec currus, qui circa signa prima turbaverant aciem, in phalangem invecti erant. Macedones confirmatis animis in medium agmen accipiunt.
15 Vallo similis acies erat: iunxerant hastas et ab utroque latere temere incurrentium ilia suffodiebant. Circumire deinde et currus et propugnatores praecipitare coeperunt. Ingens ruina equorum aurigarumque aciem conpleverat. 16 Hi territos regere non poterant, qui crebra iactatione cervicum non iugum modo excusserant, sed etiam currus everterant, vulnerati interfectos trahebant, nec consistere territi nec progredi debiles poterant.

17 Paucae tamen evasere quadrigae in ultimam aciem iis, quibus inciderant, miserabili morte consumptis: quippe amputata virorum membra humi iacebant, et, quia calidis adhuc vulneribus aberat

los persas se habían dispersado en plan de vencedores para apoderarse del botín. 11 Sisigambis, a pesar de las exhortaciones de los prisioneros que la animaban a cobrar ánimo, permanecía sumida en la misma tristeza que anteriormente. Ni una palabra salió de su boca ni se mudó el color de su rostro ni su expresión. Estaba sentada, inmóvil, temiendo, creo, provocar a la fortuna con un gozo prematuro, hasta el punto de que, al mirarla, no se podía saber cuáles eran sus preferencias.
12 Mientras tanto Ménidas, prefecto de la caballería de Alejandro, llegó con unos cuantos escuadrones a prestar protección a los bagajes (no se sabe si por propia iniciativa o siguiendo una indicación del rey), pero no pudo contener el asalto de los cadusios y de los escitas: en efecto, apenas entablado el combate, volvió huyendo a donde el rey, testigo más que vengador de la pérdida de los bagajes.
13 Ya la amargura de Alejandro había superado su propia decisión y tenía un fundado temor de que el deseo de recuperar sus bienes alejara a los soldados del campo de batalla. En consecuencia, envió contra los escitas a Aretes, jefe de lanceros («sarisóforos» los llaman [334]).
14 En éstas, los carros que habían sembrado la confusión en torno a las primeras filas de la formación se lanzaron contra la falange. Los macedonios, envalentonados, los acogieron en medio de sus propias filas. 15 La formación simulaba un valladar de lanzas apiñadas y desde ambos lados los macedonios traspasaban los ijares de los caballos que galopaban a la deriva. Comenzaron después a cercar los carros y a echar al suelo a los combatientes. 16 La caída, en masa, había cubierto el campo de batalla de caballos y aurigas; éstos no eran capaces de dominar a los caballos espantados que, alzando una y otra vez la cerviz, no sólo se habían sacudido los yugos sino que incluso habían volcado los carros; heridos, arrastraban por el suelo a los muertos y ni podían detenerse en medio de su espanto ni podían avanzar en medio de su debilidad.
17 Sin embargo, unas pocas cuadrigas consiguieron llegar a las últimas filas, sembrando una muerte espantosa entre aquellos que se oponían a su paso: extendidos por el suelo aparecían miembros humanos amputados y, como las heridas aún calientes no dejaban

[334] Los *sarissophóroi* se denominaban así porque iban armados de la «sarisa», larga pica que también llevaban los componentes de la falange. Constituían un escuadrón de caballería ligera.

dolor, trunci quoque et debiles quidam arma non omittebant, donec multo sanguine effuso exanimati procumberent.

sentir el dolor, los combatientes, a pesar de sus mutilaciones y su agotamiento, no paraban de luchar hasta que, desangrados, caían a tierra sin vida.

18 Interim Aretes Scytharum, qui inpedimenta diripiebant, duce occiso gravius territis instabat. Supervenere deinde a Dareo Bactriani pugnaeque vertere fortunam. Multi ergo Macedonum primo impetu obtriti sunt, plures ad Alexandrum refugerunt. 19 Tum Persae clamore sublato, qualem victores solent edere, ferociter in hostem, quasi ubique profligatum, incurrerunt. Alexander territos castigare, adhortari, proelium, quod iam elanguerat, solus accendere: confirmatisque tandem animis ire in hostem iubet.

18 Mientras tanto, Aretes, tras dar muerte al caudillo de los escitas que andaban saqueando los bagajes, acentuaba su presión sobre la tropa aterrorizada. A continuación se presentaron los bactrianos enviados por Darío y cambió la fisonomía del combate. Gran cantidad de macedonios fueron aplastados a la primera embestida; la mayor parte buscaron refugio en Alejandro. 19 Entonces los persas, lanzando el grito que suelen dar cuando se consideran vencedores, se abalanzaron en tromba ferozmente contra el enemigo, como si éste se encontrara abatido por todas partes. Alejandro reprendía a los atemorizados, los exhortaba, reavivaba él solo un combate que languidecía y, después de levantar, finalmente, los ánimos, dio orden de lanzarse contra el enemigo.

20 Rarior acies erat in dextro cornu Persarum, namque inde Bactriani discesserant ad opprimenda inpedimenta. Itaque Alexander laxatos ordines invadit et multa caede hostium invehitur. 21 At qui in laevo cornu erant Persae, spe posse eum includi, agmen suum a tergo dimicantis opponunt: ingensque periculum in medio haerens adisset, ni equites Agriani calcaribus subditis circumfusos regi barbaros adorti essent aversosque caedendo in se obverti coëgissent.

20 El frente era menos cerrado en el ala derecha de los persas [335], pues desde allí los bactrianos habían salido para apoderarse de los bagajes; por ello Alejandro atacó las filas que presentaban claros y llevó a cabo a su paso una gran matanza. 21 Pero los persas que se encontraban en el ala izquierda, esperando poderlo cercar, transportaron sus fuerzas a la retaguardia, atacando a Alejandro por la espalda. Éste hubiera corrido un grave riesgo, clavado como estaba en el medio, si no hubiera sido porque los jinetes agríanos, a galope tendido, atacaron a los soldados que cercaban al rey e, hiriéndolos por la espalda, les obligaron a volverse contra ellos.

22 Turbata erat utraque acies. Alexander et a fronte et a tergo hostem habebat. Qui averso ei instabant, ab Agrianis equitibus premebantur: Bactriani inpedimentis hostium direptis reversi ordines suos recuperare non poterant: plura simul abrupta a ceteris agmina, ubicumque alium alii fors miscuerat, dimicabant.

22 La confusión reinaba en ambos ejércitos. Alejandro tenía al enemigo de frente y a sus espaldas. Los que le atacaban por detrás se veían, a su vez, asaltados por los jinetes agríanos; los bactrianos, a la vuelta de su saqueo a los bagajes enemigos, no podían recuperar su alineación; muchos escuadrones, separados bruscamente del resto de las fuerzas, luchaban al azar cada uno con quien la suerte le había emparejado.

23 Duo reges iunctis prope agminibus proelium accenderant. Plures Persae

23 Los dos reyes, cuyas formaciones casi se tocaban, inflamaban el ardor de sus tropas. Los persas caían

[335] Como se ha dicho en la nota 332, tenemos aquí (y lo mismo en el párrafo siguiente) un cambio de perspectiva: los bactrianos, según se ha dicho en 12, 6 de este mismo libro, estaban colocados en el ala izquierda del ejército persa. Si aquí se dice que están en el ala derecha es porque el autor presenta la acción a través de la interpretación del personaje central del relato en este momento, Alejandro.

cadebant, par ferme utrimque numerus vulnerabatur.
24 Curru Dareus, Alexander equo vehebatur: utrumque delecti tuebantur sui inmemores, quippe amisso rege nec volebant salvi esse nec poterant. Ante oculos sui quisque regis mortem occumbere ducebaet egregium. 25 Maximum tamen periculum adibant, quos maxime tuebantur: quippe sibi quisque caesi regis expetebat decus.
26 Ceterum, sive *illud* ludibrium oculorum sive vera species fuit, qui circa Alexandrum erant, vidisse se crediderunt paulum super caput regis placide volantem aquilam, non sono armorum, non gemitu morientium territam: diuque circa equum Alexandri pendenti magis, quam volanti similis adparuit. 27 Certe vates Aristander alba veste indutus et dextra praeferens lauream militibus in pugnam intentis avem monstrabat, haud dubium victoriae auspicium. 28 Ingens ergo alacritas et fiducia paulo ante territos accendit ad pugnam, utique postquam auriga Darei, qui ante ipsum sedens equos regebat, hasta transfixus est. Nec aut Persae aut Macedones dubitavere, quin ipse rex esset occisus.
29 Ergo lugubri ululatu et incondito clamore gemituque totam fere aciem adhuc aequo Marte pugnantium turbavere cognati Darei et armigeri: laevumque cornu in fugam effusum destituerat currum, quem a dextra parte stipati in medium agmen receperunt.

30 Dicitur acinace stricto Dareus dubitasse, an fugae dedecus honesta morte vitaret: sed eminens curru nondum omnem suorum aciem proelio excedentem destituere erubescebat, dumque inter spem et desperationem haesitat, sensim Persae cedebant et laxaverant ordines.

31 Alexander mutato equo, quippe plures fatigaverat, resistentium adversa ora

muertos en mayor número; la cantidad de heridos era más o menos la misma en ambos bandos.
24 Darío iba en carro, Alejandro a caballo; ambos se veían protegidos por tropas escogidas que no pensaban más que en poner a cubierto a su rey: en efecto, si éste caía, ni querían ni podían seguir con vida; cada uno consideraba un honor morir a la vista de su soberano.
25 Sin embargo, aquellos a los que más protegían eran los que más graves riesgos corrían, ya que todos buscaban para sí la gloria de haber dado muerte al rey.
26 Mas he aquí que, bien fuera una alucinación, bien una aparición verdadera, los que estaban junto a Alejandro creyeron ver volar plácidamente un águila a poca altura sobre la cabeza del rey, impávida ante el estruendo de las armas y los gemidos de los moribundos. Permaneció durante largo rato sin alejarse del caballo y, más que volar, parecía que planeaba. 27 Lo cierto es que el adivino Aristandro, vestido de blanco y llevando en su mano derecha una rama de laurel, mostraba a los soldados, absortos en el combate, el águila, como seguro presagio de la victoria. 28 Un vivo entusiasmo y una gran confianza excitaron hacia el combate los ánimos de aquellos que poco antes estaban amedrentados, especialmente al ser atravesado por una lanza el auriga de Darío que, sentado ante el rey, llevaba las riendas de los caballos. Tanto los persas como los macedonios estaban convencidos de que Darío en persona había muerto. 29 Así pues, los allegados y escuderos del rey persa, con sus lúgubres alaridos y sus gritos confusos, pusieron en desorden toda la formación de los que seguían combatiendo con el enemigo todavía en igualdad de posibilidades. El ala izquierda huyó a la desbandada abandonando el carro real que encontró refugio en medio de la formación de aquellos que guarnecían la parte derecha.
30 Se dice que Darío, desenvainada la espada, estuvo dudando si debía o no evitar el deshonor de la huida mediante una muerte gloriosa. Pero, a la vista de todos como estaba, alzado sobre el carro, sentía vergüenza de abandonar a un ejército que no en su totalidad emprendía la huida, y mientras andaba titubeando entre la esperanza y la desesperación, los persas fueron retrocediendo poco a poco y dejando en claro la formación.
31 Alejandro, cambiando de caballo (había agotado ya unos cuantos), atravesaba los rostros de los que le

fodiebat, fugientium terga. 32 Iamque non pugna, sed caedes erat, cum Dareus quoque currum suum in fugam vertit. Haerebat in tergis fugientium victor, sed prospectum oculorum nubes pulveris, quae ad caelum efferebatur, abstulerat: ergo haud secus quam in tenebris errabant, ad sonum notae vocis aut signum subinde coeuntes. 33 Exaudiebant tamen strepitus habenarum, quibus equi currum vehentes identidem verberabantur: haec sola fugientis vestigia excepta sunt.

hacían frente, las espaldas de los que huían. 32 Ya no se trataba de un combate sino de una matanza, cuando Darío también, dando vuelta a su carro, emprendió la huida [336]. Los vencedores les pisaban los talones a los fugitivos, pero una nube de polvo que se alzaba hasta el cielo impedía la visión; andaban de un lado para otro como si estuvieran a oscuras, agrupándose a intervalos cuando oían una voz conocida o a una señal determinada; 33 percibían, sin embargo, el restallar de las bridas con las que, de cuando en cuando, eran azotados los caballos que tiraban del carro del rey: éstas eran las únicas señales de Darío en su huida.

Caput XVI

1 At in laevo Macedonum cornu — Parmenio, sicut ante *est* dictum, tuebatur— longe alia fortuna utriusque partis res gerbeatur. Mazaeus cum omni suorum equitatu vehementer invectus urguebat Macedonum alas. 2 Iamque abundans multitudine aciem circumvehi coeperat, cum Parmenio equites nuntiare iubet Alexandro, in quo discrimine ipsi essent: ni mature subveniretur, non posse sisti fugam.

4.16.1 Pero en el ala izquierda (comandada, como antes se ha dicho, por Parmenión) la suerte corrida por ambos contendientes era bien distinta. Mazeo, lanzándose con ímpetu con toda su caballería, acosaba los escuadrones macedonios y ya, como fruto de su superioridad numérica, 2 comenzaba a cercar la formación enemiga, cuando Parmenión mandó unos cuantos jinetes a anunciar a Alejandro el peligro en que se encontraban: si no se apresuraba a acudir en su auxilio, inevitablemente se produciría la desbandada.

3 Iam multum viae praeceperat rex inminens fugientium tergis, cum a Parmenione tristis nuntius venit. Refrenare equos iussi, qui vehebantur, agmenque constitit frendente Alexandro, eripi sibi victoriam e manibus et Dareum felicius fugere quam se sequi.

3 La infausta noticia de Parmenión le llegó al rey cuando ya había avanzado considerablemente en la persecución de los fugitivos. Los jinetes recibieron orden de detener los caballos y las tropas de a pie de hacer alto en su marcha, mientras Alejandro temblaba de ira al ver que se le arrebataba la victoria de las manos y que Darío tenía más suerte en su huida que él en su persecución.

4 Interim ad Mazaeum superati regis fama pervenerat. Itaque, quamquam validior erat, tamen fortuna partium territus perculsis languidius instabat. Parmenio ignorabat quidem causam sua sponte pugnae remissae, sed occasione vincendi strenue est usus.
5 Thessalos equites ad se vocari iubet. 'Ecquid videtis', inquit, 'istos, qui ferociter modo instabant, pedem referre subito

4 Mientras tanto había llegado a Mazeo la noticia de la derrota de su rey. En consecuencia, aunque tenía mayores fuerzas, aterrorizado ante la suerte de su bando, aminoró el ímpetu de su ataque al enemigo cuyas formaciones había ya desbaratado. Parmenión ignoraba el motivo por el que aquél había cedido espontáneamente en su ataque, pero con toda decisión aprovechó la ocasión de vencer. 5 Hizo venir a los jinetes tesalios y les dijo: «¿No véis cómo los que hace un momento nos hostigaban ferozmente se echan hacia

[336] La huida de Darío (como en Iso, es el propio rey el que, con su fuga, provoca la desbandada en su ejército) es tanto menos justificable cuanto que, como se va a decir en 16, 1, en el ala derecha de su propia formación Mazeo ha conseguido poner en grave aprieto a las tropas macedónicas comandadas por Parmenión.

pavore perterritos? Nimirum nobis quoque regis nostri fortuna vicit. Omnia Persarum caede strata sunt. Quid cessatis? an ne fugientibus quidem pares estis?'

atrás, presas de un repentino pánico? Indudablemente la buena estrella de nuestro rey ha conseguido la victoria también para nosotros. Todo el campo está sembrado de cadáveres persas. ¿Por qué paráis? ¿O es que ni siquiera os vais a mostrar a la altura de los fugitivos?».

6 Vera dicere videbatur et spes languentes quoque erexerat. Subditis calcaribus proruere in hostem: et illi iam non sensim, sed citato gradu recedebant nec quicquam fugae, nisi quod nondum terga verterant, deerat. Parmenio tamen ignarus, quaenam in dextro cornu fortuna regis esset, repressit suos: 7 Mazaeus dato fugae spatio non recto itinere, sed maiore et ob id tutiore circuitu Tigrin superat et Babyloniam cum reliquiis devicti exercitus intrat.

6 Sus palabras tenían visos de ser sinceras y la esperanza reanimó incluso a los que desfallecían, por lo que, picando espuelas, se lanzaron contra el enemigo. Éste, no ya poco a poco, sino apresuradamente, se echaba hacia atrás y para que aquello se convirtiera en una huida sólo faltaba que volvieran la espalda. Parmenión, sin embargo, no sabiendo cuál era la suerte corrida por el rey en el ala derecha, contuvo a los suyos. 7 Mazeo, ante la posibilidad ofrecida de escapar, marchó, no en línea recta sino dando un rodeo (tanto más seguro cuanto mayor era el desvío), atravesó el Tigris y entró en Babilonia con los restos del ejército derrotado.

8 Dareus paucis fugae comitibus ad Lycum amnem contenderat: quo traiecto dubitavit, an solveret pontem, quippe hostem iam adfore nuntiabatur. Sed tot milia suorum, quae nondum ad amnem pervenerant, ponte rescisso videbat hostis praedam fore.
9 Abeuntem, cum intactum sineret pontem, dixisse constat, malle se sequentibus iter dare, quam auferre fugientibus. Ipse ingens spatium fuga emensus media fere nocte Arbela pervenit.

8 Darío se había dirigido hacia el río Lico con unos pocos compañeros de fuga. Una vez al otro lado, dudó de si debía o no destruir el puente, ante la noticia de que el enemigo venía pisándole los talones, pero veía que, si lo echaba abajo, se convertirían en botín del enemigo tantos miles de soldados suyos que todavía no habían llegado al río. 9 Consta que, al marchar dejando el puente intacto, dijo que prefería ofrecer un camino a sus perseguidores que quitárselo a los fugitivos. Después de recorrer, en su huida, una inmensa distancia, hacia la media noche llegó a Arbelas.

10 Quis tot ludibria fortunae, ducum, agminum caedem multiplicem, devictorum fugam, clades nunc singulorum, nunc universorum aut animo adsequi queat aut oratione conplecti? Propemodum saeculi res in unum illum diem, pro, fortuna cumulavit.
11 Alii qua brevissimum patebat iter, alii devios saltus et ignotas sequentibus calles petebant. Eques pedesque confusi sine duce, armatis inermes, integris debiles inplicabantur.
12 Deinde misericordia in metum versa, qui sequi non poterant, inter mutuos gemitus deserebantur. Sitis praecipue fatigatos et saucios perurebat, passimque omnibus rivis

10 ¿Quién podría concebir con la mente o expresar mediante palabras tantos caprichos de la fortuna, el asesinato en masa de generales, de escuadrones, la huida de los derrotados, los desastres particulares o colectivos? En un solo día la fortuna —¡oh dolor!— amontonó los acontecimientos de todo un siglo.
11 Unos huían por el camino más corto, otros se encaminaban hacia los bosques desviados y los senderos no conocidos por sus perseguidores: una mezcolanza de jinetes y soldados de a pie, sin jefes, los armados entremezclados con los sin armas, los sanos con los heridos. 12 Después la compasión se trocó en terror y los que no podían avanzar eran abandonados en medio de sus mutuas lamentaciones. La sed, sobre todo, atormentaba a los soldados cansados y heridos y

prostraverant corpora praeterfluentem aquam hianti ore captantes.
13 Quam cum avide turbidam hausissent, tendebantur extemplo praecordia premente limo resolutisque et torpentibus membris, cum supervenisset hostis, novis vulneribus excitabantur.
14 Quidam occupatis proximis rivis deverterant longius, ut, quidquid occulti humoris usque manaret, exciperent, nec ulla adeo avia et sicca lacuna erat, ut vestigantium sitim falleret.
15 E proximis vero itineri vicis ululatus senum feminarumque exaudiebantur barbaro ritu Dareum adhuc regem clamantium.

por todas partes se les veía en todos los arroyos, cuerpo a tierra, bebiendo el agua a bocanadas. 13 Al bebería con avidez, enfangada como estaba, al instante sus entrañas se hinchaban bajo la presión del barro y, enervados y entorpecidos sus miembros, eran reavivados con nuevas heridas al llegar el enemigo.

14 Algunos, al encontrarse con que los arroyos más cercanos estaban ocupados, se alejaban, dando un rodeo, con el fin de poder recoger cualquier vena de agua que manara oculta: ninguna laguna, por descaminada y seca que se encontrara, pasó inadvertida a las pesquisas de los sedientos. 15 Desde las aldeas más próximas al camino se oían los lamentos de los ancianos y de las mujeres aclamando, siguiendo la costumbre bárbara, a Darío como todavía su rey.

16 Alexander, ut supra dictum est, inhibito suorum impetu ad Lycum amnem pervenerat, ubi ingens multitudo fugientium oneraverat pontem et plerique, cum hostis urgeret, in flumen se praecipitaverant gravesque armis et proelio ac fuga defatigati gurgitibus hauriebantur.
17 Iamque non pons modo fugientes, sed ne amnis quidem capiebat agmina sua inprovide subinde cumulantis: quippe ubi intravit animos pavor, id solum metuunt, quod primum formidare coeperunt.
18 Alexander instantibus suis, inpune abeuntem hostem permitteret sequi, hebetia esse tela et manus fatigatas tantoque cursu corpora exhausta et praeceps in noctem diei tempus causatus est.
19 Re vera de laevo cornu, quod adhuc in acie stare credebat, sollicitus reverti ad ferendam opem suis statuit. Iamque signa converterat, cum equites a Parmenione missi illius quoque partis victoriam nuntiant.

16 Alejandro, como se ha dicho más arriba, después de contener el ímpetu de sus soldados, había llegado al río Lico. Una enorme muchedumbre de fugitivos cubría el puente. Muchos, al ver que el enemigo se les echaba encima, se arrojaron al río, pero, abrumados por las armas y agotados por la batalla y la huida, eran tragados por los remolinos. 17 Y ya no solamente el puente sino ni siquiera el río podía dar cabida a los fugitivos que, sin reparar en las consecuencias, iban cada vez más amontonándose en masa, porque cuando el pavor se ha apoderado de los espíritus, sólo se teme una cosa: lo primero que se comenzó a temer.
18 Alejandro, ante las presiones de los suyos de que no dejara de perseguir a un enemigo que se escapaba sin sufrir daño, se excusó diciendo que las armas estaban embotadas, los brazos agotados, los cuerpos exhaustos por la larga carrera y la noche al caer. 19 En realidad se encontraba preocupado a propósito del ala izquierda de su ejército que creía se encontraba todavía luchando; por ello, determinó dar la vuelta y prestar ayuda a los suyos. Y ya había hecho volver los estandartes cuando unos jinetes enviados por Parmenión le hicieron saber que también el ala izquierda había conseguido la victoria.

20 Sed nullum hoc die maius periculum adiit, quam dum copias reducit in castra. Pauci eum et inconpositi sequebantur ovantes victoria, quippe omnes hostes ne fugam effusos aut in acie cecidisse credebant: 21 cum repente ex adverso

20 Pero el peligro mayor de aquel día lo corrió precisamente al conducir sus tropas de vuelta al campamento. La comitiva estaba compuesta de unos pocos acompañantes que, además, caminaban sin guardar filas: celebraban la victoria (creían, en efecto, que el enemigo en bloque o se había dado a la fuga o había

apparuit agmen equitum, qui primo inhibuere cursum, deinde Macedonum paucitate conspecta turmas in obvios concitaverunt.

22 Ante signa rex ibat dissimulato magis periculo quam spreto. Nec defuit ei perpetua in dubiis rebus felicitas: 23 namque praefectum equitatus avidum certaminis et ob id ipsum incautius in se ruentem hasta transfixit, quo ex equo lapso proximum ac dein plures eodem telo confodit.

24 Invasere turbatos amici quoque: nec Persae inulti cadebant, quippe non universae acies, quam hae tumultuariae manus, vehementius iniere certamen.

25 Tandem barbari, cum obscura luce tutior fuga videretur esse quam pugna, dispersis agminibus abiere. Rex extraordinario periculo defunctus incolumis suos reduxit in castra.

26 Cecidere Persarum, quorum numerum victores finire potuerunt, milia XL, Macedonum minus quam CCC desiderati sunt. 27 Ceterum hanc victoriam rex maiore ex parte virtuti, 28 quam fortunae suae debuit: [animo, non, ut antea, loco vicit]. Nam et aciem peritissime instruxit et promptissime ipse pugnavit et magno consilio iacturam sarcinarum inpedimentorumque contempsit, cum in ipsa acie summae rei videret esse discrimen, dubioque adhuc pugnae eventu pro victore se gessit: 29 perculsos deinde hostium fudit, fugientes, quod in illo ardore animi vix credi

caído en el campo de batalla), 21 cuando he aquí que, de improviso, apareció ante ellos un regimiento de caballería. En un primer momento éstos detuvieron la marcha, pero después, al caer en la cuenta de que los macedonios no eran más que unos cuantos, lanzaron contra ellos sus escuadrones. 22 El rey caminaba delante de los estandartes, disimulando más bien que despreciando el peligro. Tampoco en aquella ocasión le faltó la buena estrella que le había acompañado en todas las situaciones críticas: 23 en efecto, al prefecto de la caballería enemiga, que en su deseo de entablar el combate se había abalanzado contra él sin tomar las debidas precauciones, lo atravesó con su lanza; éste, deslizándose del caballo, cayó a tierra. Alejandro, con la misma arma, atravesó al que se encontraba al lado del prefecto y después a otros más. 24 Sus acompañantes se arrojaron sobre los enemigos que se encontraban desbaratados. Pero los persas no caían sin vengarse. El combate entablado entre aquellas tropas en desorden era más violento que el que habían entablado ambos ejércitos completos.

25 Finalmente los bárbaros, como les pareciera que la huida, al amparo de las sombras de la noche, era más segura que el combate, huyeron a la desbandada. El rey, tras superar un peligro con el que no contaba, condujo sus tropas, sanas y salvas, al campamento.

26 Las bajas de los persas (según pudieron determinarlas los vencedores) llegaron a 40.000. Del ejército macedonio cayeron menos de 300 [337].

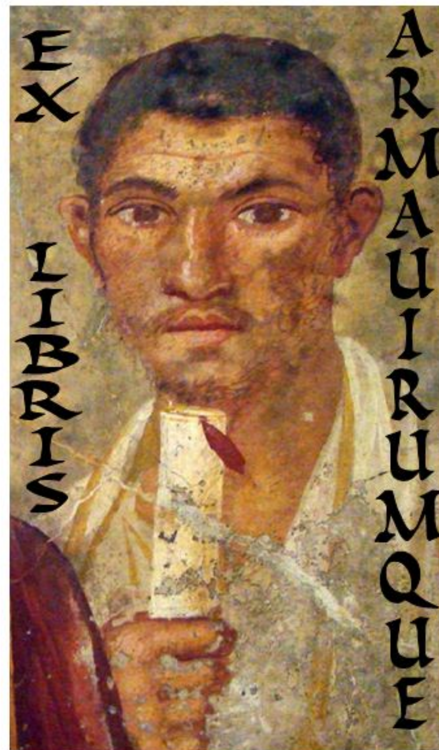
27 Pero esta victoria el rey se la debió en una mayor medida a su propio valor 28 que a su buena estrella: venció gracias a su arrojo y no, como anteriormente, gracias a las ventajas del terreno. En efecto, por un lado dispuso la formación de sus fuerzas de un modo magistral; por otro, luchó con verdadera decisión; además desdeñó, con muy buen criterio, la pérdida de los bagajes, comprendiendo que el punto clave estaba en el mismo campo de batalla y, cuando todavía el combate presentaba un resultado incierto, se comportó como si ya fuera vencedor; 29 finalmente, después de abatir y desbaratar al enemigo, lo persiguió en su huida

[337] Con ser indudablemente exageradas las cifras ofrecidas por Curcio (exageradas tanto por lo que se refiere al ejército persa como al macedonio, aunque la desproporción real de las bajas tuviera que ser muy grande pues la mayor parte de las víctimas caían durante la huida), con todo es el autor más comedido al valorar al menos las bajas persas: ARRIANO, III 15, 6, dice que hubo 300.000 víctimas en el ejército persa y sólo 100 en el macedonio, y DIODORO, XVII 61, 3, 90.000 y 500 respectivamente.

potest, prudentius quam avidius persecutus est.
30 Nam si parte exercitus adhuc in acie stante instare cedentibus perseverasset, aut culpa sua victus esset aut aliena virtute vicisset. Iam si multitudinem equitum occurrentium extimuisset, victori aut foede fugiendum aut miserabiliter cadendum fuit.

31 Ne duces quidem copiarum sua laude fraudandi sunt: quippe vulnera, quae quisque excepit, indicia virtutis sunt. 32 Hephaestionis brachium hasta ictum est, Perdicca et Coenos et Menidas sagittis prope occisi. 33 Et, si vere aestimare Macedonas, qui tunc erant, volumus, fatebimur et regem talibus ministris et illos tanto rege fuisse dignissimos.

con más cautela que avidez, lo que apenas si resulta creíble conociendo el ardor de su espíritu. 30 Pues si hubiera perseverado en perseguir a los fugitivos cuando todavía una parte de su propio ejército permanecía en combate, o por su culpa habría sido vencido o habría vencido por el valor ajeno. Además, si se hubiera asustado ante la masa de jinetes que le salieron al encuentro, a pesar de haber conseguido la victoria habría tenido que emprender una fuga vergonzosa o que caer lastimosamente. 31 Pero tampoco deben escatimarse a sus generales unas alabanzas que les son debidas. Las heridas que cada uno recibió señales son de su valor: 32 Hefestión fue herido en el brazo por una lanza; Perdicas, Ceno y Ménidas casi murieron asaeteados. 33 Y, si queremos hacer un juicio justo sobre los macedonios de aquellos tiempos, tendremos que reconocer que el rey era digno de tales colaboradores y tales colaboradores dignos de tan gran rey.



Liber V
LIBRO V

SINOPSIS (Otoño del 331-Verano del 330)

Otoño-Invierno del 331: Darío busca refugio en la Media. Alejandro toma Arbelas y entra en Babilonia. Descripción de las maravillas de esta ciudad y de las costumbres de sus habitantes (1). Recompensas a los soldados y cambios en la organización del ejército macedonio. Entrada de Alejandro en Susa. Afectuoso comportamiento del rey para con Sisigambis, madre de Darío (2). Alejandro somete a los uxios. Intento de penetración en Persia; oposición y resistencia de Ariobarzanes (3). Derrota y muerte de Ariobarzanes (4).

Invierno-Primavera del 330: Alejandro parte hacia Persépolis (enero). Encuentro con los 4.000 griegos mutilados (5). Toma de Persépolis. Sometimiento de los mardos (6). Incendio de Persépolis. Alejandro pasa a la Media (7).

Verano: Darío llega a Ecbatana; dispuesto a enfrentarse de nuevo a Alejandro, hace ante su Estado Mayor una exposición de sus planes. Oposición de Nabarzanes (8-9). Beso y Nabarzanes, dispuestos a llevar a cabo su complot contra Darío, simulan arrepentimiento y el rey les perdona (10). El griego Patrón denuncia a Darío el complot. Darío en poder de Beso. Alejandro persigue a los traidores. Muerte de Darío (julio) (11-13).

Caput I

1 Quae interim ductu imperioque Alexandri vel in Graecis vel Illyriis ac Thracia gesta sunt, si suis quaeque temporibus reddere voluero, 2 interrumpendae sunt res Asiae, quas utique ad fugam mortemque Darei universas in conspectum dari et, sicut inter se cohaerent, ita opere ipso coniungi haud paulo aptius videri potest. Igitur, quae proelio apud Arbela coniuncta sunt, ordiar dicere.

5.1.1 Si quisiera exponer, siguiendo un orden cronológico, los acontecimientos que, tanto en Grecia como en Iliria y Tracia, tuvieron lugar bajo las órdenes y la dirección de Alejandro [338], me vería obligado a cortar el hilo de la narración de los acontecimientos de Asia; 2 sin embargo, parece más apropiado ofrecerlos en su totalidad hasta la huida y muerte de Darío, en una visión de conjunto, y presentarlos unidos, conservando en la exposición la cohesión que guardan entre sí. Por lo tanto, voy a comenzar exponiendo las consecuencias de la batalla de Arbelas.

3 Dareus media fere nocte Arbela pervenerat, eodemque magnae partis

3 Darío había llegado a Arbelas más o menos a medianoche y hacia aquel lugar el destino había

[338] El primitivo sistema de narrar los acontecimientos históricos por años naturales, seguido a ultranza por los antiguos analistas romanos, dejó una profunda huella en toda la historiografía romana posterior, lo que justifica escrúpulos como el que aquí siente Curcio y que es fácil encontrar en otros historiadores (véase, por ejemplo, TÁCITO, *Anales* XIII 9, 3). En cuanto a los acontecimientos a que hace indirecta alusión Curcio, se trata de las luchas que tuvo que sostener Antípatro en Europa mientras Alejandro se encontraba en Asia.

amicorum eius ac militum fugam fortuna conpulerat.

empujado, en su huida, a la mayor parte de sus amigos y soldados.

4 Quibus convocatis exponit, haud dubitare se, quin Alexander celeberrimas urbes agrosque omni copia rerum abundantes petiturus esset: praedam opimam paratamque ipsum et milites eius spectare. 5 Id suis rebus tali in statu saluti fore, quippe se deserta cum expedita manu petiturum. Ultima regni sui adhuc intacta esse, inde bello vires haud aegre reparaturum.

4 Llamados a su presencia, les hizo saber que no tenía la menor duda de que Alejandro trataría de dirigirse a las ciudades más pobladas y los campos más fértiles: tanto Alejandro como sus soldados tenían sus miras puestas en un botín opulento y al alcance de la mano. 5 Tal como estaban las cosas, Darío era de la opinión de que con ello su propia situación quedaría a salvo pues su intención era dirigirse al desierto con unas tropas armadas a la ligera: las regiones extremas de su reino estaban todavía intactas y, partiendo de ellas, podría sin duda reparar sin demasiadas dificultades sus fuerzas para la guerra.

6 Occuparet sane gazam avidissima gens et ex longa fame satiaret se auro, mox futura praedae sibi: usu didicisse pretiosam supellectilem pelicesque et spadonum agmina nihil aliud fuisse, quam onera et inpedimenta: eadem trahentem Alexandrum, quibus rebus antea vicisset, inferiorem fore.

6 Que aquel pueblo insaciable se apoderase, si tal era su deseo, de sus tierras y que saciara en oro su hambre inveterada; después se convertiría en su presa. Por propia experiencia sabía que un ajuar suntuoso, así como las concubinas y los escuadrones de eunucos, de nada servían sino de carga y estorbo. Alejandro, al llevar consigo, a rastras, todas aquellas cosas, se encontraría en inferioridad precisamente en relación con aquello que había servido de base a su victoria.

7 Plena omnibus desperationis videbatur oratio, quippe Babylona, urbem opulentissimam, dedi cernentibus: iam Susa, iam cetera ornamenta regni, causam belli, victorem occupaturum. 8 At ille docere pergit non speciosa dictu, sed usu necessaria in rebus adversis sequenda esse: ferro geri bella, non auro, viris, non urbium tectis: omnia sequi armatos. Sic maiores suos perculsos in principio rerum celeriter pristinam reparasse fortunam.

7 Aquellas palabras les parecían a todos llenas de desesperación, al darse cuenta de que se iba a hacer entrega de Babilonia, ciudad opulentísima, y de que el vencedor se iba a apoderar (lo que en realidad había constituido la causa de la guerra) tanto de Susa [339] como de los demás tesoros del reino. 8 Pero el rey, continuando, les hizo saber que en la adversidad lo que se debe tener presente no son las bellas palabras sino las necesidades prácticas: las guerras se hacen con las armas, no con el oro; con hombres, no con edificios, y son los hombres armados los que se llevan todo. De esta manera sus mayores, derrotados al principio, rápidamente habían recobrado su pasada fortuna.

9 Igitur sive confirmatis eorum animis, sive imperium magis quam consilium sequentibus Mediae fines ingressus est.

9 Así pues, fortalecidos sus ánimos o aceptando su mandato más bien que su plan, Darío entró en los territorios de la Media.

10 Paulo post Alexandro Arbela traduntur, regia supellectile ditique gaza repleta: IIII milia talentum fuere, praeterea pretiosae

10 Poco después se rindió ante Alejandro Arbelas, repleta de mobiliario regio y suntuosos tesoros: cuatro mil talentos de oro [340] y vestiduras preciosas, al haberse

[339] Capital de la Susiana, enclavada al este del bajo Tigris. Como se ha dicho en nota 199, fue una de las tres capitales del imperio persa, pero su importancia era ya muy anterior. En su recinto se ha encontrado la estela de Hammurabi (con el código de su nombre grabado en ella). Mantuvo su importancia durante los imperios caldeo, asirio, babilonio y persa.
[340] Véase nota 24.

vestes, totius, ut supra dictum est, exercitus opibus in illam sedem congestis. 11 Ingruentibus deinde morbis, quos odor cadaverum totis iacentium campis vulgaverat, maturius castra movit. Euntibus a parte laeva *erat* Arabia, odorum fertilitate nobilis regio.

amontonado en aquella ciudad, como queda dicho, las riquezas de todo el ejército. 11 Al desencadenarse después una epidemia extendida por el hedor de los cadáveres que cubrían la llanura, Alejandro se apresuró a levantar el campamento.
Según se va, a mano izquierda, se encuentra Arabia [341], región famosa por su fertilidad en flores aromáticas.

12 Campestre iter est *in terra* inter Tigrin et Euphraten iacenti, tam uberi et pingui, ut a pastu repelli pecora dicantur, ne satietas perimat. Causa fertilitatis est humor, qui ex utroque amne manat, toto fere solo propter venas aquarum resudante.

12 Un camino todo llano se extiende por la región limitada por el Tigris y el Éufrates, tan feraz y tan fértil que, según se dice, los rebaños tienen que ser apartados de los pastos por miedo a que la misma saciedad les sea mortal. La causa de la fertilidad es la humedad que se desprende de ambos ríos al estar impregnado de ella todo el suelo, debido a los canales que la atraviesan.

13 Ipsi amnes ex Armeniae montibus profluunt ac magno deinde aquarum divortio iter, quod coeperunt, percurrunt: II milia et quingenta stadia emensi sunt, qui amplissimum intervallum circa Armeniae montes notaverunt. 14 Idem cum Mediae et Gordyaeorum terras secare coeperunt, paulatim in artius coeunt et, quo longius manant, hoc angustius inter se spatium terrae relinquunt. 15 Vicini maxime sunt in campis, quos incolae Mesopotamiam appellant: mediam namque ab utroque latere cludunt. Idem per Babyloniorum fines in rubrum mare inrumpunt.

13 Estos ríos tienen su nacimiento en los montes de Armenia y, después de haberse separado uno de otro considerablemente, vuelven a recorrer el camino que inicialmente habían emprendido. Los que han medido su separación han comprobado que su punto máximo es de 2.500 estadios [342], junto a los montes de Armenia. 14 En cuanto empiezan a atravesar el territorio de los medos y de los gordieos, poco a poco se van aproximando cada vez más y, conforme avanzan en su curso, tanto más estrecho se hace el espacio que los separa. 15 Se encuentran lo más cerca uno de otro en las llanuras llamadas por sus habitantes «Mesopotamia» debido a que se hallan cercadas por los ríos de un lado y de otro y desembocan en el mar Rojo [343] a través de los territorios de los babilonios.

16 Alexander quartis castris ad Mennin urbem pervenit. Caverna ibi est, ex qua fons ingentem bituminis vim effundit, adeo ut satis constet Babylonios muros ingentis operis huius fontis bitumine interlitos esse.

16 Alejandro en cuatro etapas llega a la ciudad de Mennis [25344]. Allí hay una gran gruta de la que una fuente hace manar una cantidad extraordinaria de betún [345]: de todos es sabido que las grandiosas murallas de Babilonia fueron embreadas con el betún de esta fuente.

17 Ceterum Babylona procedenti Alexandro Mazaeus, qui ex acie in eam urbem confugerat, cum adultis liberis supplex occurrit urbem seque dedens.

17 Al acercarse Alejandro a Babilonia, Mazeo, que desde el campo de batalla se había refugiado en la ciudad, le salió al encuentro en actitud suplicante acompañado de sus hijos ya mayores y, al mismo tiempo que se ponía en

[341] Curcio llama «Arabia» a la región que se extiende al norie de Babilonia. Hay que hacer notar que, en el sentido de la marcha de Alejandro, tal región quedaba no a su izquierda sino a su derecha.
[342] Unos 462 km.
[343] Es decir, el golfo Pérsico. (Véase nota 41).
[344] Ciudad de la región de Babilonia. Su emplazamiento exacto nos es desconocido.
[345] Recuérdese que esta región abunda en yacimientos de petróleo. Plinio el Viejo, XXXV 15 (51) informa de que el betún en esta región se empleaba como sustituto de la cal y así se utilizó en la construcción de las murallas de Babilonia, como se dice en el texto.

Gratus adventus eius regi fuit, quippe magni operis obsidio futura *erat* tam munitae urbis. 18 Ad hoc vir illustris et manu promptus famaque etiam proximo proelio celebris et ceteros ad deditionem sui incitaturus exemplo videbatur. Igitur hunc quidem benigne cum liberis excipit: 19 ceterum quadrato agmine, quod ipse ducebat, velut in aciem irent, ingredi suos iubet.

sus manos, le hizo entrega de la ciudad [346]. Su llegada causó a Alejandro un gran placer, ya que el asedio de una ciudad tan fortificada hubiera sido obra de una gran empresa. 18 Por otra parte, un personaje famoso como Mazeo, decidido y renombrado por la fama incluso de la última batalla, parecía que podría incitar a los otros con su ejemplo a la rendición. En consecuencia, Alejandro lo acogió cariñosamente así como a sus hijos. 19 Por lo demás, hizo a sus propios soldados formar en cuadro y bajo su propio mando dio orden de que entraran en la ciudad.

Magna pars Babyloniorum constiterat in muris avida cognoscendi novum regem, plures obviam egressi sunt. 20 Inter quos Bagophanes, arcis et regiae pecuniae custos, ne studio a Mazaeo vinceretur, totum iter floribus coronisque constraverat argenteis altaribus utroque latere dispositis, quae non ture modo, sed omnibus odoribus cumulaverat. 21 Dona eum sequebantur greges pecorum equorumque, leones quoque et pardales caveis praeferebantur. 22 Magi deinde suo more carmen canentes, post hos Chaldaei Babyloniorumque non vates modo, sed etiam artifices cum fidibus sui generis ibant: laudes hi regum canere soliti, Chaldaei siderum motus et statas vices temporum ostendere. 23 Equites deinde Babylonii suo equorumque cultu ad luxuriam magis, quam ad magnificentiam exacto ultimi ibant. Rex armatis stipatus oppidanorum turbam post ultimos pedites ire iussit: ipse cum curru urbem ac deinde regiam intravit. Postero die supellectilem Darei et omnem pecuniam recognovit.

Gran parte de los babilonios se habían colocado sobre las murallas, deseosos de conocer a su nuevo rey. Muchos salieron de la ciudad a su encuentro. 20 Entre éstos se encontraba Bagófanes [347], guardián de la ciudadela y de la fortuna real, el cual, para no verse superado en celo por Mazeo, había cubierto todo el camino de flores y coronas y había hecho colocar a ambos lados altares de plata colmados de incienso y toda clase de perfumes. 21 Tras él avanzaban, para ser entregadas como obsequio, manadas de ganado y de caballos, así como leones y panteras que eran transportados en jaulas.

22 Después venían los Magos, cantando sus cantos tradicionales, y, tras ellos, los caldeos y, de entre los babilonios, no sólo los sacerdotes sino también los artistas con sus características liras. Éstos suelen cantar las alabanzas de los reyes y los caldeos señalar los movimientos de los astros y las establecidas sucesiones de las estaciones. 23 Cerraba la marcha la caballería babilonia, adornados los jinetes y enjaezados los caballos con más ostentación que auténtica grandeza. El rey, rodeado de hombres armados, dio orden a la muchedumbre de los habitantes de la ciudad de marchar tras de las últimas filas de su infantería; él, montado en su carro, hizo su entrada en la ciudad y, acto seguido, en el palacio real.

24 Ceterum ipsius urbis pulchritudo ac vetustas non regis modo, sed etiam omnium oculos in semet haud inmerito convertit. Samiramis eam condiderat, non,

24 Al día siguiente inspeccionó todo el ajuar y toda la fortuna de Darío. Pero lo que atrajo las miradas —y no sin razón— no sólo del rey sino también de todos sus acompañantes fue la belleza y la antigüedad de la ciudad

[346] Resulta un tanto extraño el que Mazeo, general esforzado, que había estado a punto, en Gaugamelas, de inclinar sobre el lado persa la victoria total (véase IV 16, 1 sigs.), entregue ahora a Alejandro la ciudad de Babilonia sin ofrecer la menor resistencia. Dadas las características de la ciudad (que se ponen de manifiesto en este mismo capítulo del texto), Alejandro hubiera tardado mucho en tomarla, por lo que es comprensible la alegría ante tal rendición.

[347] Curcio es el único historiador de Alejandro que habla de este personaje.

ut plerique credidere, Belus, cuius regia ostenditur.
25 Murus instructus laterculo coctili, bitumine interlitus, spatium XXX et duorum pedum in latitudinem amplectitur: quadrigae inter se occurrentes sine periculo commeare dicuntur. 26 Altitudo p83 muri L cubitorum eminet spatio: turres denis pedibus quam murus altiores sunt. Totius operis ambitus CCCLXV stadia conplectitur: singulorum stadiorum structuram singulis diebus perfectam esse memoriae proditum est. Aedificia non sunt admota muris, sed fere spatium iugeri unius absunt. 27 Ac ne totam quidem urbem tectis occupaverunt —per LXXX stadia habitabatur— nec omnia continua sunt, credo, quia tutius visum est pluribus locis spargi. Cetera serunt coluntque, ut, si externa vis ingruat, obsessis alimenta ex ipsius urbis solo subministrentur. 28 Euphrates interfluit magnaeque molis crepidinibus coerecetur. Sed omnium operum magnitudinem circumveniunt cavernae ingentes, in altitudinem pressae ad accipiendum impetum fluminis, quod, ubi adpositae crepidinis fastigium excessit, urbis tecta corriperet, nisi essent specus lacusque, qui exciperent. 29 Coctili laterculo structi sunt: totum opus bitumine adstringitur. Pons

misma, fundada por Semíramis [348] y no, como es creencia general, por Belo, del que se muestra todavía el palacio [349]. 25 Su muralla, levantada con ladrillo cocido embreado con alquitrán presenta un espacio de 32 pies de ancho [350]: se dice que las cuadrigas pueden encontrarse de frente sin correr el menor riesgo. 26 La altura de la misma es de 50 codos [351] y las torres sobresalen por encima de las murallas 10 pies cada una. El perímetro de toda la construcción es de 368 estadios [352]: la tradición informa de que en la construcción de cada estadio se invirtió un día de trabajo. Los edificios no están adosados a la muralla sino que están separados de ella casi por una yugada [353] de espacio libre. 27 La ciudad no está toda ella cubierta de edificios —sólo 80 estadios [354] estaban habitados— ni éstos presentan una formación compacta, me imagino que porque les parecía más seguro diseminar los edificios por diversos lugares. Los otros espacios los siembran y los dedican al cultivo con el fin de, ante un ataque del exterior, poder abastecerse los sitiados con los productos de su misma ciudad.
28 Babilonia se halla dividida en dos por el Éufrates, cuyo caudal se encuentra contenido por unos enormes diques. Estas ingentes construcciones están rodeadas de grandes cavernas excavadas en profundidad para acoger las crecidas del río: cuando sus aguas se desbordan arrastrarían consigo los edificios si no existieran estas grutas y cisternas para recibirlas.
29 Están construidas con ladrillos y toda la obra está embreada con alquitrán. Las dos partes de la ciudad están unidas por un puente de piedra sobre el río. También este puente se cuenta entre las maravillas de

[348] Personaje historico al que le fueron adjudicadas gran cantidad de leyendas, comenzando por la que hizo de ella una hija de la diosa Derceto. Estuvo casada, en primer lugar, con Onnes y, después, con Nino, hijo de Belo, rey de Asiria, a quien hizo asesinar para reinar en su lugar. Fundó y embelleció Babilonia. A la cabeza de un poderoso ejército emprendió la conquista de Asiria. Segun unas tradiciones murió a manos de su propio hijo Ninias; segun otras, a su muerte fue convertida en paloma. El personaje historico que hay detras del legendario parececonfundirse con Sammuramat o Samouranah, esposa del rey asirio Shamshi-Adad V y regente, entre 810 y 805, durante la minoría de edad de su hijo, Adad-Nirari III.
[349] El palacio a que se refiere el texto ha sido identificado con el templo de Belo, denominado también «Torre de Babel», y habría sido destruido por Jerjes en el año 479, tras una revuelta de los babilonios. (Véase ARRIANO, VII 17, 2).
[350] El valor del pie, como medida romana de longitud, era de 0,295 metros, aunque los comentaristas interpretan que aquí Curcio toma el pie como sinónimo de codo. (El codo griego tenía un valor de 0,463 m. y el romano de 0,444 m.).
[351] Unos 22 m. de altura.
[352] Unos 67 km. Hay que hacer constar que las dimensiones que nos ofrecen los testimonios antiguos sobre Babilonia son poco de fiar y menos que ninguna las ofrecidas por HERÓDOTO, I 178, según el cual la ciudad tendría un perímetro de 480 estadios (cerca de 89 km.) y sus murallas una altura de 200 codos (más de 90 m.).
[353] Medida agraria, representada por un rectángulo de 28.800 pies cuadrados, es decir, 240 pies de largo por 120 de ancho (esto es, unas 25 áreas). El empleo que de tal medida hace aquí Curcio es extraño y ha sido interpretado como referido a un uso de «iugerum» como medida de longitud, tal vez de 120 pies.
[354] Algo más de 14 km. y medio.

lapideus flumini inpositus iungit urbem. Hic quoque inter mirabilia Orientis opera numeratus est: quippe Euphrates altum limum vehit, quo penitus ad fundamenta iacienda egesto vix sufficiens operi firmo reppererunt solum: 30 harenae autem subinde cumulatae et saxis, quis pons sustinetur, adnexae morantur amnem, qui retentus acrius, quam si libero cursu mearet, inliditur. 31 Arcem quoque ambitu XX stadia conplexam habent. XXX pedes in terram turrium fundamenta demissa sunt, ad LXXX summum munimenti fastigium pervenit. 32 Super arcem, vulgatum Graecorum fabulis miraculum, pensiles horti sunt, summam murorum altitudinem aequantes multarumque arborum umbra et proceritate amoeni. 33 Saxo pilae, quae totum onus sustinent, instructae sunt, super pilas lapide quadrato solum stratum est patiens terrae, quam altam iniciunt, et humoris, quo rigant terras: adeoque validas arbores sustinent moles, ut stipites earum VIII cubitorum spatium crassitudine aequent, in L pedum altitudinem eminent frugiferaeque sint, ut si terra sua alerentur. 34 Et cum vetustas non opera solum manu facta, sed etiam ipsam naturam paulatim exedendo perimat, haec moles, quae tot arborum radicibus premitur tantique nemoris pondere onerata est, inviolata durat, quippe XX *pedes* lati parietes sustinent, XI pedum intervallo distantes, ut procul visentibus silvae montibus suis inminere videantur. 35 Syriae regem Babylone regnantem hoc opus esse molitum memoriae proditum est, amore coniugis victum, quae desiderio nemorum silvarumque in campestribus locis virum conpulit amoenitatem naturae genere huius operis imitari.

Oriente, ya que el Éufrates arrastra en su cauce un gran espesor de limo y cuando se saca éste desde el fondo para colocar los cimientos con dificultad se encuentra un suelo lo suficientemente firme como para sostener la construcción. 30 Así pues, la arena, acumulada constantemente y apelmazada en los sillares sobre los que se asienta el puente, detiene la corriente del río que, al encontrarse retenido, se lanza con más ímpetu que sí se deslizara con su corriente libre de obstáculos.

31 La ciudad tiene también una ciudadela con un perímetro de 20 estadios [355]. Los cimientos de las torres están hundidos en tierra en una profundidad de 30 pies y la cima de la fortificación alcanza una altura de 80 [356]. 32 Sobre la ciudadela se encuentran los jardines colgantes —prodigio divulgado por las fábulas de los griegos—, en rasante con la altura máxima de las murallas, amenos por la sombra y elevación de sus numerosos árboles.

33 Los pilares que sostienen toda la obra son de piedra. Sobre los pilares se extiende un lecho profundo de sillares capaz de contener la tierra que echan sobre él y el agua con que riegan esa tierra. Estas construcciones sustentan unos árboles tan robustos que sus troncos llegan a tener un grosor de ocho codos, alcanzan una altura de 50 pies y pueden dar fruto como si se cultivaran sobre la propia tierra.

34 Y aunque el paso del tiempo deteriora, con un desgaste paulatino, no sólo las obras hechas por mano de hombre sino incluso las mismas obras de la naturaleza, esta construcción, que se ve oprimida por las raíces de tantos árboles y mantiene el peso de un bosque tan grande, permanece sin el menor deterioro. Está sostenida por unos muros de 20 pies de anchura, colocados a 11 pies de distancia unos de otros, de manera que, contemplados de lejos, dan la impresión de bosques alzados sobre sus propios montes [357]. 35 Se cuenta que esta construcción fue obra de un rey de Siria [358], ascendido al trono de Babilonia, y que la hizo por el amor que sentía hacia su esposa: ésta, añorando en aquellos parajes de llanura los bosques y las selvas, movió a su esposo a imitar la amenidad de la naturaleza con una obra de este tipo.

---

[355] Cerca de 4 km.

[356] Véase la nota 350.

[357] Según los antiguos, los jardines colgantes de Babilonia entraban en el número de las siete maravillas del mundo.

[358] De Asiria. Se trata de Niño, esposo de Semíramis.

36 Diutius in hac urbe quam usquam constitit rex, nec alio loco disciplinae militari magis nocuit: nihil urbis eius corruptius moribus, nihil ad inritandas inliciendasque inmodicas cupiditates instructius. 37 Liberos coniugesque cum hospitibus stupro coire, modo pretium flagitii detur, parentes maritique patiuntur. Convivales ludi tota Perside regibus purpuratisque cordi sunt, Babylonii maxime in vinum et, quae ebrietatem sequuntur, effusi sunt. 38 Feminarum convivia ineuntium in principio modestus est habitus, dein summa quaeque amicula exuunt paulatimque pudorem profanant, ad ultimum —honos auribus habitus sit— ima corporum velamenta proiciunt. Nec meretricum hoc dedecus est, sed matronarum virginumque, apud quas comitas habetur vulgati corporis vilitas.

36 Alejandro se detuvo en esta ciudad más tiempo que en ningún otro lugar y ningún otro sitio infligió más daño a la disciplina militar. Nada más corrompido que las costumbres de Babilonia y nada más dispuesto para excitar las pasiones desordenadas. 37 Tanto los padres como los maridos consienten que sus hijas y esposas se prostituyan con los forasteros con tal de que el deshonor les reporte algún beneficio. En toda Persia los reyes y cortesanos tienen gran afición a los «juegos de festín» y los babilonios sienten una inclinación extrema por el vino y lo que la embriaguez lleva consigo.
38 Las mujeres, que toman parte en estos banquetes, al principio mantienen un comportamiento recatado. Después comienzan a despojarse de las vestiduras que cubren la parte superior del cuerpo y poco a poco profanan el pudor, quitándose también —sea dicho con el debido respeto a nuestros oyentes— las prendas que cubren las partes inferiores. Y este deshonor no es propio sólo de las cortesanas sino incluso de las matronas y de sus esposos entre quienes el menosprecio hacia la exhibición del cuerpo de sus mujeres es considerado como un rasgó de afabilidad.

39 Inter haec flagitia exercitus ille domitor Asiae per XXXIIII dies saginatus ad ea, quae sequebantur, discrimina haud dubie debilior futurus fuit, si hostem habuisset.
Ceterum quo minus damnum sentiret, identidem incremento renovabatur.

39 En medio de tales orgías aquel famoso ejército, dominador del Asia, se estuvo hartando durante 34 días y con toda seguridad se habría mostrado demasiado débil cara a los peligros que se aproximaban, si en frente hubiera tenido a un auténtico enemigo, aunque, al renovarse sus formaciones con nuevos incrementos de tropas, el daño se dejaba sentir menos.

40 Namque Amyntas Andromeni ab Antipatro Macedonum peditum VI milia adduxit, 41 D praeterea eiusdem generis equites, cum his DC Thracas adiunctis peditibus suae gentis III milibus D et ex Peloponneso mercennarius miles ad IIII milia advenerat cum nongentis octoginta equitibus. 42 Idem Amyntas adduxerat L principum Macedoniae liberos adultos ad custodiam corporis: quippe inter epulas hi sunt regis ministri iidemque equos ineuntibus proelium admovent venantesque comitantur et vigiliarum vices

40 En efecto, Amintas, hijo de Andrómenes, aportó 6.000 infantes macedonios enviados por Antípatro [359], 41 y además 500 jinetes de la misma nacionalidad [360], así como 600 tracios, a los que había añadido 3.500 de a pie igualmente tracios. Del Peloponeso habían llegado 4.000 mercenarios con 380 jinetes.

42 El mismo Amintas había traído consigo 50 jóvenes procedentes de las principales familias de Macedonia para constituir la «guardia de corps»: en efecto, en los banquetes éstos son los camareros del rey, le traen los caballos cuando se dispone a salir al combate, le acompañan cuando va de caza y montan la guardia

[359] En IV 6, 3, lo hemos visto partir, con diez trirremes, a Macedonia en busca de tropas de refresco.
[360] Cuando Amintas pronuncie su discurso de autodefensa ante Alejandro y el ejército (VII 1,19 sigs.), dirá que había traído de Macedonia 6.000 infantes y 600 jinetes (párrafo 40).

ante cubiculi fores servant: magnorumque praefectorum et ducum haec incrementa sunt et rudimenta.

delante de las puertas de su dormitorio. En tales menesteres se instruyen y se ejercitan los que luego serán grandes comandantes y caudillos.

43 Igitur rex arci Babylonis Agathone praesidere iusso cum septingentis Macedonum trecentisque mercede conductis praetores, qui regioni Babyloniae ac Ciliciae praeessent, Menetem et Apollodorum relinquit. II milia iis militum cum mille talentis data: utrique praeceptum, ut in supplementum milites legerent. 44 Mazaeum transfugam satrapea Babyloniae donat, Bagophanem, qui arcem tradiderat, se sequi iussit, Armenia Mithreni, Sardium proditori, data est. 45 Ex pecunia deinde Babylone tradita Macedonum equitibus sexceni denarii tributi: peregrinus eques quingenos accepit, ducenos pedes, ceteri stipendium duarum mensum.

43 Así pues, siguiendo órdenes de Alejandro, quedó al frente de la ciudadela de Babilonia Agatón [361] con 700 soldados macedonios y 300 mercenarios y, como gobernadores al frente de la región de Babilonia y de Cilicia, Menes [362] y Apolodoro [363], poniendo a disposición de éstos 2.000 soldados y 1.000 talentos [364] con la orden de que reclutaran nuevas tropas.

44 A Mazeo, el tránsfuga, le nombró el rey gobernador de Babilonia y a Bagófanes, que había puesto en sus manos la ciudadela, le mandó formar parte de su séquito. La Armenia fue entregada a Mitrenes, el traidor de Sardes [365]. 45 Del dinero entregado por Babilonia se distribuyó entre los jinetes macedonios 600 denarios a cada uno; los jinetes extranjeros recibieron 500; los infantes macedonios, 200 y los demás, la soldada de tres meses.

Caput II

1 His ita conpositis in regionem, quae satrapea Sittacene vocatur, pervenit: fertilis terra, copia rerum et omni commeatu abundans.

5.2.1 Después de tomar tales medidas, llegó a la región denominada «la Satrapía de Sitacenes» [366], tierra fértil y bien provista de todo tipo de avituallamiento.

2 Itaque diutius ibi substitit ac, ne desides otio demitterent animos, iudices dedit praemiaque proposuit de virtute militari certantibus nova: qui fortissimi iudicati essent, singulis militum milibus praefuturi erant.

3 Chiliarchas vocabant tunc primum in hunc numerum copiis distributis: namque

2 Por ello se detuvo allí durante cierto tiempo y con el fin de que, en medio de la inactividad y el ocio, no perdieran los soldados sus energías, nombró jueces y propuso unas recompensas antes nunca vistas a repartir entre los que tomaran parte en unas competiciones en las que se pusiera a prueba el valor militar: los que fueran considerados los más valientes serían colocados al frente de escuadrones de 1.000 soldados cada uno 3 —los llamaban «quiliarcas» [367]—, distribución de tropas que

[361] Macedonio, de Pidna. Fue uno de los asesinos de Parmenión.

[362] Macedonio, natural de Pella. La información que da Curcio sobre la misión encomendada por Alejandro coincide con la ofrecida por DIODORO, XVII 64, 5, aunque BARDON, en nota a este pasaje, opina que sus funciones eran más bien de tipo financiero. Perteneció al grupo de los *somatophylukes*, 'guardias de corps', de Alejandro.

[363] También macedonio, natural de Anfípolis.

[364] Véase nota 24.

[365] Véase III 12, 6.

[366] Región entre el Tigris y la Susiana.

[367] Del griego *chiharchos* = *chñioi* 'mil' y *arché* 'mando, autoridad'. Se trata de un oficial subalterno.

antea quingenariae cohortes fuerant nec fortitudinis praemia cesserant.

4 Ingens militum turba convenerat egregio interfutura certamini, testis eadem cuiusque factorum et de iudicibus latura sententiam: quippe verone an falso honos cuique haberetur, ignorari non poterat.
5 Primus omnium virtutis causa donatus est Atharrias senior, qui omissum apud Halicarnasson a iunioribus proelium unus maxime accenderat: proximus ei Antigenes visus est: tertium locum Philotas Augaeus obtinuit: quartus Amyntae datus: post hos Antigonus et ab eo Lyncestes Amyntas fuit: p86 septimum locum Theodotus, ultimum obtinuit Hellanicus. 6 In disciplina quoque militaris rei a maioribus tradita pleraque summa utilitate mutavit. Nam cum ante equites in suam quisque gentem discriberentur seorsus a ceteris, exempto nationum discrimine praefectis non utique suarum gentium, sed delectis attribuit.
7 Tuba, cum castra movere vellet, signum dabat, cuius sonus plerumque tumultuantium fremitu exoriente haud satis exaudiebatur: ergo perticam, quae undique conspici posset, supra praetorium statuit, ex qua signum eminebat pariter omnibus conspicuum: observabatur ignis noctu, fumus interdiu.

8 Iamque Susa ei adituro Abulites, regionis eius praefectus, sive Darei iussu, ut Alexandrum praeda retineret, sive sua

entonces por primera vez se hacía de acuerdo con tal número de componentes, ya que anteriormente no había habido más que cohortes de 500 soldados y no se habían formado como recompensas al valor. 4 Se dio cita una enorme concentración de soldados deseosos de asistir a la competición: ellos serían los testigos de las actuaciones de cada uno y juzgarían a los mismos jueces, ya que no podía pasar inadvertido si el premio era adjudicado merecida o injustamente. 5 El primer premio se concedió, por su valor, al veterano Adarrias, que en Halicarnaso, él solo, había reanimado un combate del que los jóvenes habían desertado; el segundo fue para Antígenes [368]; el tercero fue adjudicado a Filotas Augeo; el cuarto lo obtuvo Amintas; el quinto, Antígono; el sexto lo recibió Lincestes Amintas; el séptimo, Teodoto y el último Helanico [369].
6 También en la disciplina militar hizo numerosos y provechosos cambios en relación con lo que era la disciplina tradicional: en efecto, frente a la distribución anterior de los jinetes por nacionalidades, separados de los otros, ahora, pasando por alto el criterio de las nacionalidades, puso al frente de las tropas no a los prefectos de cada nación sino a los escogidos por él personalmente. 7 La señal de levantar el campamento era dada por una trompeta, pero su sonido las más de las veces se dejaba oír con dificultad a causa de los gritos y el tumulto; por ello hizo colocar sobre su tienda una pértiga capaz de ser divisada desde todas partes, de la que surgía una señal reconocible a todos por igual: una columna de fuego durante la noche, de humo durante el día.

8 Estaba ya a punto de alcanzar Susa [370], cuando Abulites [371], sátrapa de la región, bien sea siguiendo instrucciones de Darío con el fin de retener a Alejandro con el botín, o

---

[368] Tal vez haya que identificarlo con el Antígenes del que habla Plutarco, *Alej.* LXX 4 sigs. Era un guerrero valiente que, a las órdenes de Filipo, en el asedio de Perinto recibió en un ojo el impacto de un proyectil lanzado por una catapulta, no consintiendo que se lo extrajeran hasta que el enemigo fue rechazado y encerrado tras sus murallas. Al lado de su valor, Plutarco habla de sus escasos escrúpulos morales, pero la historia que cuenta en la *Vida de Alejandro* (cuando el rey se dispone a pagar las deudas de sus soldados —Curcio habla de ello en X 2, 9 sigs.— Antígenes presenta un falso acreedor y recibe un dinero indebido) se la atribuye en *De Alexandri fortuna* II 339 B-D a Atarrias.

[369] Todos ellos, personajes de difícil identificación y, la mayor parte, sólo conocidos por el testimonio de Curcio.

[370] Según ARRIANO, III 16, 7, Alejandro recorrió los 370 km. que separan Susa de Babilonia en 20 días.

[371] Un nuevo sátrapa —este, de la Susiana— que, una vez mas, pone en manos de Alejandro su ciudad sin ofrecer resistencia. (Vease ARRIANO, III 16, 9 y DIODORO, XVII 65, 5, quien lo llama «Abuleutes» y ofrece la informacion de que hay autores —lo que Curcio solo da como disyuntiva— que aseguran que el sátrapa entregó la ciudad siguiendo instrucciones del propio Dario). ARRIANO, VII 4, 1, cuenta el final de Abulites y su hijo Oxatres: por haber abusado en su cargo de sátrapa de la Susiana —en el que habia sido confirmado por Alejandro— fue condenado a muerte en compañía de su hijo.

sponte filium obviam misit, traditurum se urbem promittens.
9 Benigne iuvenem excepit rex et eodem duce ad Choaspin amnem pervenit, delicatam, ut fama est, vehentem aquam.

10 Hic Abulites cum donis regalis opulentiae occurrit. Dromades cameli inter dona erant velocitatis eximiae, XII elephanti a Dareo ex India acciti, iam non terror, ut speraverant, Macedonum, sed auxilium, opes victi ad victorem transferente fortuna.
11 Ut vero urbem intravit, incredibilem ex thesauris summam pecuniae egessit, L milia talentum argenti non signati forma, sed rudi pondere. 12 Multi reges tantas opes longa aetate cumulaverant liberis posterisque, ut arbitrabantur, quas una hora in externi regis manus intulit.
13 Consedit deinde in regia sella multo excelsiore quam pro habitu corporis. Itaque, cum pedes primum gradum non contingerent, unus ex regiis pueris mensam subdidit pedibus. 14 Et cum spadonem, qui Darei fuerat, ingemiscentem conspexisset rex, causam maestitiae requisivit. Ille indicat Dareum vesci in ea solitum, seque sacram eius mensam ad ludibrium recidentem sine lacrimis conspicere non posse. 15 Subiit ergo regem verecundia violandi hospitales deos, iamque subduci iubebat, cum Philotas: 'Minime vero haec feceris, rex, sed omen quoque accipe, mensam, ex qua libavit hostis epulas, tuis pedibus esse subiectam.'

16 Rex Persidis finem aditurus Susa urbem Archelao et praesidium III milium tradidit: Xenophilo arcis cura mandata est mille Macedonum aetate gravibus praesidere arcis custodiae iussis: 17 thesaurorum

bien por propia iniciativa, envió a su encuentro a su propio hijo con la promesa de poner la ciudad en sus manos. 9 Alejandro recibió con afabilidad al muchacho y, tomándolo como guía, llegó al río Coaspis, famoso por la limpidez de sus aguas. Aquí le salió al encuentro Abulites con regalos propios de una opulencia verdaderamente regia.
10 Entre los obsequios había unos dromedarios de una velocidad pasmosa y doce elefantes traídos por Darío de la India. Éstos no constituían ya un motivo de terror para los macedonios, como se había esperado, sino un refuerzo, al traspasar la fortuna a manos del vencedor los recursos del vencido.
11 En cuanto entró en la ciudad, extrajo de los tesoros una cantidad increíble de dinero: 50.000 talentos de plata [372], pero no en moneda acuñada sino en lingotes. 12 Muchos reyes a lo largo del tiempo habían ido acumulando tan incontables riquezas para que las heredaran, pensaban, sus hijos y descendientes: todas ellas en una hora pasaron a manos de un rey extranjero.
13 Después se sentó en el trono real, mucho más elevado que lo que pedía su talla. Y así, como sus pies no llegaran a tocar el escalón inferior, uno de los pajes del rey colocó una mesa bajo sus pies. 14 El rey, al ver lamentarse a un eunuco que había pertenecido a Darío, le preguntó cuál era el motivo de su tristeza. Aquél le hizo saber que Darío solía comer en aquella mesa y que no podía contemplar, sin que le estallaran las lágrimas, cómo una mesa sagrada se convertía en objeto de burla.
15 El rey se sintió avergonzado por ofender a los dioses de la hospitalidad y ya se disponía a ordenar qué la mesa fuera retirada, cuando Filotas le dijo: «No hagas tal cosa, ¡oh rey!, sino acepta, incluso como un presagio, el que la mesa sobre la que ha comido tu enemigo, haya venido a parar bajo tus pies».

16 Disponiéndose Alejandro a dirigirse a los confines de Persia [373], puso en manos de Arquelao [374] la ciudad de Susa junto con 3.000 soldados para que sirvieran de protección. A Jenófilo le encomendó la vigilancia de la ciudadela, con la orden de que 1.000 macedonios,

[372] Véase la nota 24.
[373] El antiguo reino de Persia, cuya capital era Susa.
[374] En Curcio se hace mención de dos personajes de este nombre: uno —el del texto—, hijo de Teodoro y general de Alejandro, que en el reparto del imperio, en el año 323, obtuvo la Mesopotamia. Del otro, ley de Macedonia entre el 413 y el 399, se hace mención en VI 11, 26.

Callicrati tutela permissa: satrapea regionis Susianae restituta Abulitae. Matrem quoque et liberos regis in eadem urbe deponit.

quebrantados ya por los años, se encargaran de la defensa de la misma. 17 A Calícrates le encargó la tutela de los tesoros y a Abulites le fue devuelta la satrapía de la región de Susa [375]. Dejó también en Susa a la madre y a los hijos de Darío.

18 Ac forte Macedonicas vestes multamque purpuram dono ex Macedonia sibi missam cum his, quae confecerant, tradi Sisigambi iubet —omni namque honore eam et filii quoque pietate prosequebatur— 19 admonerique iussit, ut, si cordi quoque vestis esset, conficere eam neptes suas adsuefaceret: dono se, quae docerent, dare. Ad hanc vocem lacrimae obortae prodidere animum aspernantis id munus: quippe non aliud magis in contumeliam Persarum feminae accipiunt, quam admovere lanae manus.

20 Nuntiant, qui dona tulerant, tristem esse Sisigambim, dignaque res et excusatione et solacio visa. Ipse ergo pervenit ad eam et, 'Mater', inquit, 'hanc vestem, qua indutus sum, sororum non donum solum, sed etiam opus vides: nostri decepere me mores.

18 Dio la casualidad de que le llegaron, procedentes de Macedonia, vestidos macedonios y gran cantidad de paño teñido de púrpura, enviados como regalo. Alejandro dio orden de que fueran entregados a Sisigambis juntamente con las mujeres que los habían confeccionado (su deferencia y hasta su cariño para con ella eran propios de un hijo) con la indicación de que, 19 si le gustaban aquellas prendas, podía acostumbrar a sus nietas a confeccionarlas y para ello le hacía donación de profesoras que les enseñaran. Ante este mensaje, los ojos de Sisigambis se cubrieron de lágrimas, prueba inequívoca de que el obsequio le había disgustado, y es que entre las mujeres persas ningún trabajo les parece más vergonzoso que el tejer la lana. 20 Los que habían llevado los regalos volvieron con la noticia de que Sisigambis había quedado apesadumbrada y a Alejandro le pareció que debía presentarle sus excusas y dirigirle unas palabras de consuelo. Así pues, se presentó ante ella y le dijo: «¡Oh madre!, este vestido que yo llevo es no solamente obsequio sino obra de mis propias hermanas. Nuestras propias costumbres me han inducido a error.

21 Cave, obsecro, in contumeliam acceperis ignorationem meam. Quae tui moris esse cognovi, ut spero, abunde servata sunt. 22 Scio apud vos filio in conspectu matris nefas esse considere, nisi cum illa permisit: quotienscumque ad te veni, donec, ut considerem, adnueres, restiti. Procumbens venerari me saepe voluisti: inhibui. Dulcissimae matri Olympiadi nomen debitum tibi reddo.'

21 Por eso te ruego que no tomes mi ignorancia como afrenta. Las costumbres vuestras creo que las he respetado cuando me han sido conocidas. 22 Sé que entre vosotros un hijo no debe tomar asiento en presencia de su madre hasta que ella no le ha dado permiso: cada vez que he venido a tu presencia he permanecido de pie hasta que, con un ademán, me has indicado que podía sentarme. Con frecuencia has querido adorarme arrojándote a mis pies y yo te lo he impedido. Hasta te doy el nombre de «madre» que pertenece a mi queridísima Olimpíade» [376].

---

[375] ARMANO, III 16, 9, dice que Alejandro dejó al persa Abulites como sátrapa de la Susiana, a Mazaro como comandante de la guarnición en la ciudadela de Susa y a Arquelao, hijo de Teodoro, como general. Xenófilo sucedería en el cargo a Mazaro. El Calícrates del texto, encargado de la tutela de los tesoros, no es conocido por ningún otro testimonio.

[376] Frente al evidente despego que Alejandro, en el relato de Curcio, manifiesta en relación con su padre Filipo (especialmente puesto de relieve en la escena que desencadena el asesinato de Clito, en VIII 1, 22 sigs.), los sentimientos hacia su madre Olimpiade son de acendrado cariño en todas circunstancias. Olimpiade era hija de Neoptolemo de Molosia y, segun Plutarco, *Alej.* II 2, cuando Filipo se inicio en los misterios de Samotracia, conoció a Olimpiade y se enamoró de ella, que era apenas una adolescente, huerfana de padre y madre. Fue una mujer apasionada y mística, cualidades que dejo en herencia a su hijo. Caso con Filipo el año 357 y al año siguiente, cuando tenía 19 anos, dio a luz a Alejandro y, despues, a Cleopatra. A la muerte de Filipo, el año 336, apoyándose en sus seguidores, desencadenó una persecucion sistematica de

Caput III

1 Mitigato animo eius rex quartis castris pervenit ad Tigrim fluvium. Pasitigrim incolae vocant: oritur in montibus Uxiorum et per L stadia silvestribus ripis praeceps inter saxa devolvitur. 2 Accipiunt deinde eum campi, quos clementiore alveo praeterit, iam navium patiens. DC sunt stadia mollioris soli, per quod leni tractu aquarum Persico mari se insinuat.

3 Amne superato cum VIIII milibus peditum et Agrianis sagittariisque et Graecorum mercennariorum tribus milibus additis Thracum mille in regionem Uxiorum pervenit. Finitima Susis est et in primam Persidem excurrit, artum inter se et Susianos aditum relinquens. 4 Medates erat regionis praefectus, haud sane temporum homo, quippe ultima pro fide experiri decreverat.

5 Sed periti locorum Alexandrum docent, occultum iter esse per calles et aversum ab urbe: si paucos misisset leviter armatos, super capita hostium evasuros. 6 Cum consilium placuisset, iidem itinerum fuerunt duces. M et D mercede conducti et Agriani fere M Tauroni praefecto dati ac post solis occasum iter ingredi iussi.

7 Ipse tertia vigilia castris motis circa lucis ortum superat angustias caesaque materia

5.3.1 Después de haber consolado a Sisigambis, llegó en cuatro etapas al río Tigris, al que los habitantes del país denominan «Pasatigris» [377]. Nace en la sierra de los uxios y durante 50 estadios [378] se precipita entre márgenes boscosas, haciendo rodar sus aguas entre los peñascos. 2 Viene a dar después en unas llanuras que recorre sobre un lecho menos abrupto, convirtiéndose en navegable, y, tras recorrer, a lo largo de 600 estadios [379], un terreno de pendiente más suave, desemboca mansamente en el golfo Pérsico. 3 Alejandro atravesó el río y con 9.000 soldados de a pie, juntamente con los arqueros agríanos [380], 3.000 mercenarios griegos y 1.000 tracios, llegó a la región de los uxios, que está colindante con Susa y se extiende hasta el borde de Persia, dejando entre sus tierras y la región susiana un estrecho pasillo. 4 Sátrapa de la zona era Medates[26381], no acomodaticio ante las circunstancias del momento y que, en consecuencia, había tomado la resolución de llevar su lealtad hasta las últimas consecuencias.

5 Gente conocedora del lugar informó a Alejandro de que había un camino secreto a través de veredas, a espaldas de la ciudad: con que enviara unos cuantos soldados armados a la ligera caerían sobre las cabezas de los enemigos. 6 El plan mereció la aprobación de Alejandro y los mismos informadores fueron designados guías de la expedición. El prefecto Taurón [382], en compañía de 1.500 mercenarios y unos 1.000 agríanos, recibió la orden de emprender la marcha después de la puesta del sol.

7 Alejandro durante la tercera vigilia [383] levantó el campamento y, al rayar el alba, atravesó el desfiladero e

los asesinos de su marido, aunque no dejaron de correr ciertos rumores según los cuales no había sido totalmente ajena a tal asesinato por haber sido sustituida, el año 337, como esposa por Cleopatra, sobrina de Atalo. En el 331 abandonó Macedonia y marchó a Epiro. Tras la muerte de alejandro intentó inútilmente hacerse con la regencia y, según Pausanías, acabó sus días lapidada en el año 315.

377 'Pequeño Tigris'. No se trata del Tigris sino de un río cercano. Según unos intérpretes, se trata de un afluente del actual Karün; según otros, del mismo Karün. En la Antigüedad era conocido también con el nombre de «Eulaeus».

378 Algo más de 9 km.

379 Unos 111 km.

380 *Nos separamos del texto ofrecido por* BARDON *(«et Agrianis sagittariisque Graecorum mercennariorum, tribus milibus») y seguimos el presentado por* GIACONE *(«et Agrianis sagittariis atque Graecorum mercennariorum tribus milibus-»).*

381 Emparentado —aunque a distancia— con Darío: era yerno de una hermana de Sisigambis, como se dice un poco más adelante en el texto, párrafo 12.

382 Hijo de Macatas. En VIII 14, 15 aparece como uno de los JEFES de la falange. (Véase ARRIANO, V 16, 3).

383 Pasada la medianoche.

cratibus et pluteis faciundis, ut, qui turres admoverent, extra teli iactum essent, urbem obsidere coepit.

8 Praerupta erant omnia saxis et cotibus inpedimenta. Multis ergo vulneribus depulsi, ut quibus non cum hoste solum, sed etiam cum loco dimicandum esset, 9 subibant tamen, quia rex inter primos constiterat interrogans, tot urbium victores an erubescerent haerere in obsidione castelli exigui et ignobilis, simul admonens Tauronem mox auxilium esse laturum.

Inter haec eminus petebatur: quem testudine obiecta milites —ut decederet, perpellere nequierant— tuebantur.

10 Tandem Tauron super arcem urbis se cum suo agmine ostendit: ad cuius conspectum et hostium animi labare et Macedones acrius proelium inire coeperunt. 11 Anceps oppidanos malum urguebat, nec sisti vis hostium poterat. Paucis ad moriendum, pluribus ad fugam animus fuit, magna pars in arcem concessit. Inde XXX oratoribus missis ad deprecandum triste responsum a rege redditur: non esse veniae locum. 12 Itaque, suppliciorum quoque metu perculsi, ad Sisigambim, Darei matrem, occulto itinere ignotoque hostibus mittunt, qui peterent, ut ipsa regem mitigaret, haud ignari, parentis eam loco diligi colique. Et Medates sororis eius filiam secum matrimonio iunxerat, Dareum propinqua cognatione contingens.

13 Diu Sisigambis supplicum precibus repugnavit, abnuens deprecationem pro illis [non] convenire fortunae, in qua esset: adicitque metuere sese, ne victoris indulgentiam fatigaret, saepiusque cogitare, captivam esse se, quam reginam fuisse.

14 Ad ultimum victa litteris Alexandrum ita deprecata est, ut ipsum excusaret, quod deprecaretur: petere se, ut illis quoque, si

hizo cortar madera para la fabricación de defensas y manteletes con el fin de que los encargados de hacer avanzar las torres quedaran al abrigo de los dardos, poniendo a continuación cerco a la ciudad. 8 Todo el terreno estaba quebrado, erizado de piedras y rocas. A pesar de las abundantes heridas recibidas (como quiera que tenían que luchar no sólo contra el enemigo sino incluso contra el terreno), 9 los soldados aguantaban a pie firme debido a que el rey, manteniéndose en la primera fila, les preguntaba si los que habían tomado tantas ciudades no se avergonzarían de cejar en el asedio a un fortín pequeño y desconocido.

Mientras les hacía estas exhortaciones era atacado desde lejos. Los soldados, dado que no habían conseguido que se apartara, trataban de protegerlo, haciendo en torno a él la «tortuga» [27384]. 10 Por fin apareció Taurón con su destacamento por encima de la ciudadela. Al verlo, los ánimos de los enemigos comenzaron a decaer y los macedonios entablaron el combate con renovados ímpetus. 11 Una doble amenaza se erguía contra los habitantes de la ciudad y la violencia del enemigo se mostraba irresistible. Unos pocos se decidieron por la muerte; los más, por la huida, mientras que una gran parte se retiraron a la ciudadela. Desde allí salieron 30 parlamentarios para presentar sus súplicas ante Alejandro, pero éste les dio la triste respuesta de que no había lugar para el perdón. 12 Ante esta situación, y abatidos por el temor a los castigos, por un camino oculto y desconocido del enemigo enviaron unos emisarios a Sisigambis, madre de Darío, con la petición de que aplacara al rey, sabiendo ellos, como sabían, que éste la quería y la apreciaba como a una madre. Es más, Medates estaba casado con la hija de una hermana de Sisigambis, por lo que mantenía lazos próximos de parentesco con Darío. 13 Sisigambis ofreció resistencia durante largo tiempo a las súplicas de los emisarios, aduciendo la circunstancia de que el destino a que se encontraba sometida no consentía una petición a favor de ellos, añadiendo que tenía miedo de hastiar la benevolencia del vencedor y que eran más las veces que pensaba que era una cautiva que las que pensaba que había sido reina.

14 Cediendo finalmente a las súplicas, en una carta a Alejandro le pedía que excusara su propio ruego; le suplicaba que perdonara a los sitiados o, al menos, que

[384] La «tortuga» militar estaba formada por los escudos que, levantados sobre las cabezas de los soldados, formaban una especie de caparazón o bóveda que no dejaba pasar los proyectiles.

minus, sibi ignosceret: pro necessario ac propinquo suo, iam non hoste, sed supplice, tantum vitam precari.
15 Moderationem clementiamque regis, quae tunc fuit, vel una haec res possit ostendere: non Medati modo ignovit, sed omnes et deditos et captivos et libertate atque inmunitate donavit, urbem reliquit intactam, agros sine tributo colere permisit. A victore Dareo plura mater non inpetrasset.

16 Uxiorum dein gentem subactam Susianorum satrapeae contribuit: divisisque cum Parmenione copiis illum campestri itinere procedere iubet, ipse cum expedito agmine iugum montium cepit, quorum perpetuum dorsum in Persidem excurrit. 17 Omni hac regione vastata tertio die Persidem, quinto angustias, quas illi Susidas pylas vocant, intrat. Ariobarzanes has cum XXV milibus peditum occupaverat, rupes abscisas et undique praeruptas, in quarum cacuminibus extra teli iactum barbari stabant, de industria quieti et paventibus similes, donec in artissimas fauces penetraret agmen.
18 Quod ubi contemptu sui pergere vident, tum vero ingentis magnitudinis saxa per montium prona devolvunt, quae incussa saepius subiacentibus petris maiore vi incidebant nec singulos modo, sed agmina proterebant. 19 Fundis quoque excussi lapides et sagittae undique ingerebantur. Nec id miserrimum fortibus viris erat, sed quod inulti, quod ferarum ritu veluti in fovea deprehensi caederentur. 20 Ira igitur in rabiem versa eminentia saxa conplexi, ut ad hostem pervenirent, alius alium levantes conabantur ascendere. Ea ipsa multorum simul manibus convulsa in eos, qui conmoverant, recidebant.
21 Nec stare ergo poterant nec niti, ne testudine quidem protegi, cum tantae

le perdonara a ella: imploraba la vida en favor de un pariente cercano que se presentaba no como enemigo sino como suplicante.
15 Este hecho solo bastaría para mostrar la moderación y clemencia de que entonces hacía gala el rey: no sólo perdonó a Medates sino también a todos los que se habían rendido y a los que habían sido hechos prisioneros les concedió la libertad y la inmunidad, dejó intacta su ciudad y les permitió cultivar sus tierras sin tener que pagar tributo. Si Darío hubiera sido el vencedor, su propia madre no hubiera conseguido más de él.

16 Alejandro, después de someter la nación de los uxios, la anexionó a la satrapía de Susa, repartió las tropas con Parmenión y, tras ordenarle que avanzara por la llanura, él emprendió la marcha por la cima de las montañas que, en cordillera continua, se extienden hasta Persia. 17 Devastó toda esta región y en tres días penetró en Persia y en cinco en los desfiladeros que los naturales del país denominan «Puertas de Susa» [385]. Ariobarzanes las había ocupado con 25.000 soldados de infantería. Se trataba de gargantas abruptas, cortadas a pico por todas partes, en cuya cima los bárbaros se mantenían al abrigo de los dardos, permaneciendo en calma y simulando tener miedo hasta tanto que la columna enemiga penetrara en lo más estrecho del desfiladero.
18 Al verla avanzar sin preocuparse lo más mínimo de ellos, hicieron rodar por las pendientes enormes peñascos que, chocando y rebotando una y otra vez con las rocas de más abajo, caían con mayor violencia, abatiendo no sólo a soldados sueltos sino a columnas enteras. 19 Al mismo tiempo, desde todas partes caía una densa lluvia de flechas y de piedras lanzadas con hondas. Y no era eso lo que a aquellos esforzados soldados les parecía lo más lamentable, sino el hecho de que eran abatidos sin poderse vengar, como fieras cogidas en la trampa. 20 Así pues, su cólera se convertía en rabia y, agarrándose a los salientes de las rocas y apoyándose unos en otros, intentaban subir hasta donde se encontraba el enemigo; pero los mismos salientes, al ser muchas las manos que se aferraban a ellos, se desgajaban, desplomándose sobre los que los habían desprendido. 21 Por consiguiente, ni podían detenerse y permanecer a pie firme ni protegerse siquiera con la

[385] También llamadas «Puertas persas» (véase ARRIANO, III 18, 2) a través de las cuales se pasaba a la zona de Persépolis. Seguramente corresponden al actual paso de Tang-i-Rash Kän.

molis onera propellerent barbari. Regem non dolor modo, sed etiam pudor temere in illas angustias coniecti exercitus angebat.

«testudo», al ser tan enormes las rocas que arrojaban los bárbaros. El rey se veía atormentado no sólo por el dolor sino también por la vergüenza, al haber arrojado temerariamente a sus soldados a aquellos desfiladeros.

22 Invictus ante eam diem fuerat, nihil frustra ausus: inpune Ciliciae fauces intraverat, mare quoque novum in Pamphyliam iter aperuerat: tunc haesitabat deprehensa felicitas nec aliud remedium erat, quam reverti, qua venerat. 23 Itaque signo receptui dato densatis ordinibus scutisque super capita consertis retro evadere ex angustiis iubet. XXX fuere stadia, quae remensi sunt.

22 Hasta aquel día, y a pesar de no haberse detenido ante nada, no había conocido más que victorias: había penetrado, sin sufrir daño, en los desfiladeros de Cilicia y el mismo mar le había abierto un nuevo camino hacia Panfilia, mientras que ahora su buena estrella, sorprendida, se encontraba atascada y no le quedaba más remedio que volver por donde había venido. 23 En consecuencia, dio la señal de retirada e hizo abandonar a sus tropas el desfiladero con las filas apretadas y los escudos entrelazados sobre la cabeza, volviendo a recorrer de nuevo 30 estadios [386].

Caput IV

1 Tum castris undique aperto loco positis non consultare modo, quid agendum esset, sed vates quoque adhibere coepit a superstitione animi. 2 Sed quid tunc praedicere Aristander, cui plurimum credebat ex vatibus, poterat? Itaque damnatis intempestivis sacrificiis peritos locorum convocari iubet: per Mediam iter ostendebant tutum apertumque.

5.4.1 Montó su campamento entonces a campo descubierto y comenzó no sólo a deliberar qué era lo que debía hacer sino incluso, movido por la superstición, a consultar a los adivinos. 2 Pero en aquellas circunstancias, ¿qué podía predecirle Aristandro que era el adivino en quien más confianza tenía? Así pues, desdeñando unps sacrificios fuera de lugar, dio orden de que trajeran a su presencia a los conocedores de la región. Éstos le hicieron saber que había un camino seguro y a la descubierta a través de la Media.

3 Sed rex deserere milites insepultos erubescebat ita tradito more, ut vix ullum militiae tam sollemne esset munus quam humandi suos. 4 Captivos ergo, quos nuper exceperat, vocari iubet: inter quos erat quidam Graecae Persicaeque linguae peritus, qui frustra eum in Persidem montium dorso exercitum ducere adfirmat: silvestres esse calles, vix singulis pervios: omnia contegi frondibus inplexosque arborum ramos silvas committere.

3 Pero al rey le avergonzaba el tener que abandonar sin sepultura a sus soldados, ya que la tradición estimaba que prácticamente ningún otro deber era más sagrado en la milicia que dar sepultura a los suyos. Hizo, pues, que le trajeran los últimos prisioneros que había capturado. 4 Entre ellos había uno que hablaba el griego y el persa, el cual le hizo saber que era en vano tratar de conducir el ejército a Persia a través de las cimas de las montañas: no había más que senderos que apenas si permitían el paso de un solo hombre; los árboles lo cubrían todo, y entretejiendo mutuamente sus ramas, formaban un bosque ininterrumpido.

5 Namque Persis ab altero latere perpetuis montium iugis clauditur. Hoc dorsum, quod in longitudinem MDC, in latitudinem

5 En efecto, la Persia por uno de sus lados se ve cercada por una cadena continua de montañas. Esta sierra, de

[386] Algo más de 5 km. y medio.

CLXX stadia procurrit, a Caucaso monte ad rubrum mare pertinet, quaque defecit mons, aliud munimentum, fretum, obiectum est. 6 Planities deinde sub radicibus montium spatiosa procumbit, fertilis terra multisque vicis atque urbibus frequens. 7 Araxes amnis per hos campos multorum aquas torrentium evolvit in Medum: Medus [ad mare] ad meridiem versus —minor amnis eo, quem accepit— evehitur: 8 gignendaeque herbae non alius est aptior, quidquid adluit, floribus vestiens. Platani quoque et populi contegunt ripas, ita ut procul visentibus continuata videantur montibus nemora riparum. Quippe obumbratus amnis presso in solum alveo delabitur, inminentque colles, ipsi quoque frondibus laeti, radices eorum humore subeunte. 9 Regio non alia tota Asia salubrior habetur: temperat caelum hinc perpetuum iugum opacum et umbrosum, quod aestus levat, illinc mare adiunctum, quod modico tepore terras fovet.

10 His captivus expositis interrogatus a rege, auditune an oculis conperta haberet, quae diceret, pastorem se fuisse et omnes eas calles percurrisse respondit: bis captum, semel a Persis in Lycia, iterum ab ipso. 11 Subit animum regis memoria oraculo editae sortis: quippe consulenti responsum erat, ducem in Persidem ferentis viae Lycium civem fore.

12 Igitur promissis, quanta et praesens necessitas exigebat et ipsius fortuna capiebat, oneratum armari iubet Macedonum more et, quod bene verteret, monstrare iter quamvis arduum et praeceps: evasurum se esse cum paucis, nisi forte crederet, qua ipse pecoris causa

una longitud de 1.600 estadios y una anchura de 170 [387], va desde los montes del Cáucaso [388] hasta el mar Rojo [389] y allí donde cesa la montaña aparece otro baluarte, el mar. 6 A continuación, a los pies de la cordillera, se extiende una amplia llanura, tierra fértil Y cubierta de gran cantidad de aldeas y ciudades. 7 El río Araxes, tras atravesar estas llanuras, desemboca en el Medo, llevando consigo las aguas de numerosos torrentes. El Medo, orientado hacia el sur, desemboca en el mar [390] y, aunque es menos importante que su afluente, 8 ninguno como él tiene capacidad de hacer crecer la vegetación a su paso, adornando con flores toda la tierra que baña. Plátanos y olmos cubren sus orillas hasta el punto de que, vistos de lejos, los bosques de sus riberas semejan una continuación de los bosques de las montañas. El río, pues, en sombra, se desliza en su cauce profundo y las colinas se elevan sobre él, también ellas cubiertas de vegetación debido al agua que se desliza a sus pies.

9 La región es considerada como la más saludable de toda el Asia: el clima se encuentra suavizado, por una parte, por la ininterrumpida cordillera, profundamente sombreada, que mitiga el ardor del sol; por otra, por la proximidad del mar, que caldea las tierras con su moderada suavidad.

10 Después de exponer todo esto, el prisionero, a la pregunta del rey de si todo ello lo sabía de oídas o porque lo había visto con sus propios ojos, respondió que había sido pastor y que había recorrido de cabo a rabo todos aquellos vericuetos; que había sido hecho prisionero dos veces, una en Licia por los persas y otra por Alejandro. 11 Entonces el rey recordó la predicción de un oráculo: al hacer sus consultas, se le había dado la respuesta de que, en su camino hacia Persia, le serviría de guía un ciudadano licio. 12 Así pues, tras prometerle cuanto la necesidad del momento exigía y cuanto admitía la propia fortuna del prisionero, el rey mandó que fuera equipado a estilo macedonio y —¡ojalá que todo saliera bien!— que les mostrara el camino por escarpado y abrupto que fuera, que él lo franquearía acompañado de unos cuantos, a no ser que tal vez creyera que un camino que

[387] Es decir, unos 296 km. de largo y 31 km. y medio de ancho. Se refiere, por supuesto, a la continuación del Cáucaso, no al Caucaso tal como lo entendemos hoy.

[388] Véase nota 195. Aquí se trataría de las últimas estribaciones del Cáucaso indio (Hindukush).

[389] Aquí, el golfo Pérsico. Véase nota 41.

[390] En realidad es en el lago Deria-i-Niriz donde desemboca el Medo (que habría que identificar con el Pulvar). Por otra parte no es cierto que el Araxes (= Bend-Emir) fuera un afluente del Medo; más bien habría que decir lo contrario, que el Medo lo era del Araxes.

isset, Alexandrum pro gloria et perpetua laude ire non posse.
13 Etiam atque etiam docere captivus, quam difficile iter esset, maxime armatis. Tum rex, 'Praedem', inquit, 'me accipe neminem eorum, qui sequuntur, recusaturum ire, qua duces.'
14 Cratero igitur ad custodiam castrorum relicto cum peditibus, quis adsueverat, et iis copiis, quas Meleager ducebat, et sagittariis equitibus M, praecipit, ut castrorum specie manente plures de industria ignes fieri imperet, quo magis barbari credant ipsum regem in castris esse.
15 Ceterum, si forte Ariobarzanes cognovisset per callium anfractus *se* intrare et ad occupandum iter suum partem copiarum temptasset opponere, 16 Craterus eum inlato terrore retineret, ad propius periculum conversurum agmen: sin autem ipse hostem fefellisset et saltum occupasset, cum trepidantium barbarorum tumultum exaudisset, persequens tum regem id ipsum iter, quo pridie pulsi fuerant, ne dubitaret ingredi: quippe vacuum fore hostibus in semet aversis.
17 Ipse tertia vigilia silenti agmine ac ne tuba quidem dato signo pergit ad demonstratum iter callium: tridui alimenta portare militem iusserat leviter armatum.
18 Sed praeter invias rupes ac praerupta saxa, vestigium subinde fallentia, nix cumulata vento ingredientes fatigabat: quippe velut in foveas delati hauriebantur et, cum a commilitonibus adlevarentur, trahebant magis adiuvantes, quam sequebantur.
19 Nox quoque et ignota regio ac dux — incertum an satis fidus— multiplicabant metum: si custodes fefellisset, quasi feras bestias ipsos posse deprehendi. Ex unius captivi vel fide vel anima pendere et regis salutem et suam.
20 Tandem venere in iugum. A dextra iter ad ipsum Ariobarzanen erat. Hic Philotam et Coenon cum Amynta et Polyperconte,

él había recorrido acompañando a su rebaño, no lo iba a poder recorrer Alejandro en pos de una gloria y de una fama eternas. 13 El prisionero hacía ver una y otra vez cuán difícil era el camino, sobre todo para gente armada. El rey entonces le dijo: «Yo te doy mi palabra como garantía de que ninguno de éstos que vienen conmigo rehusará ir por donde tú nos lleves».
14 Dejó, pues, a Crátero custodiando el campamento con sus tropas de a pie de costumbre, con las que mandaba Meleagro y 1.000 arqueros a caballo, ordenándole que, sin romper la fisonomía habitual del campamento, hiciera encender a posta más fuegos, a fin de hacer más firme la creencia de los bárbaros de que el rey no se había movido del campamento. 15 Pero si por casualidad Ariobarzanes caía en la cuenta de que Alejandro se había introducido por las quebradas y vericuetos e intentaba cortarle el camino oponiéndole una parte de sus tropas, Crátero debía retenerlo mediante la amenaza de un ataque, obligándole a volver sus tropas hacia el peligro más inminente. 16 Ahora bien, si Alejandro conseguía despistar al enemigo y apoderarse del paso, al oír Crátero el griterío de los bárbaros presas del pánico que saldrían en persecución del rey, sin dudarlo un momento debía lanzarse por aquel mismo camino del que habían sido rechazados el día anterior, camino que estaría expedito al atraerse Alejandro sobre sí al enemigo.
17 En la tercera vigilia, con la columna en silencio y sin dar siquiera la señal con el clarín, emprendió la marcha por los senderos, siguiendo el camino indicado. Los soldados, armados a la ligera, habían recibido la orden de llevar consigo alimentos para tres días. 18 A las rocas impracticables y a los abruptos peñascos, que no permitían asegurar las pisadas, se añadía la nieve que, amontonada por el viento, agotaba a los caminantes: se sumergían como hundidos en una fosa y, al tratar sus compañeros de sacarlos, más bien eran los hundidos los que arrastraban tras sí a los que les ayudaban que al revés. 19 El miedo se veía acrecentado por la noche, el desconocimiento del terreno y por el propio guía, cuya fidelidad era dudosa: si conseguía engañar a sus guardianes, podían ser apresados como animales salvajes. De la lealtad incluso de un solo prisionero dependía la salvación tanto del rey como la suya propia.
20 Finalmente llegaron a la cima. A mano derecha se extendía un camino que llevaba a Ariobarzanes en persona. Aquí dejó a Filotas y a Ceno, junto con Amintas

expeditam habentes manum, relinquit, monitos, ut, quia et eques pediti iret mixtus et quam pinguissimum esset solum et pabuli fertile, sensim procederent: duces erant itineris de captivis dati.

21 Ipse cum armigeris et ala, quam agema appellabant, ardua semita, sed longius a stationibus hostium remota multa cum vexatione processit. 22 Medius erat dies et fatigatis necessaria quies: quippe tantundem itineris supererat, quantum emensi erant, sed minus praecipitis atque ardui. 23 Itaque refectis cibo somnoque militibus secunda vigilia surgit. Et cetera quidem haud aegre praeterit: ceterum, qua se montium iugum paulatim ad planiore demittit, ingens vorago concursu cavata torrentium iter ruperat. 24 Ad hoc arborum rami alius alio inplicati et cohaerentes ut perpetuam obiecerant saepem. Desperatio igitur ingens, adeo ut vix lacrimis abstinerent, incesserat. 25 Praecipue obscuritas terrori erat: nam etiamsi qua sidera internitebant, continenti fronde tectae arbores conspicere prohibebant. Ne aurium quidem usus supererat, silvas quatiente vento, qui concurrentibus ramis maiorem quam pro flatu sonum edebat.

26 Tandem expectata lux omnia, quae terribiliora nox fecerat, minuit: circumiri brevi spatio poterat eluvies, et sibi quisque dux itineris coeperat fieri.

27 Evadunt ergo in editum verticem: ex quo hostium statione conspecta strenue armati a tergo se ostendunt nihil tale metuentibus, quorum pauci, qui congredi ausi erant, caesi sunt. 28 Itaque hinc morientium gemitus, hinc ad suos recurrentium miserabilis facies integros quoque, antequam discrimen experirentur, in fugam avertit. 29 Fremitu deinde in castra, quis Craterus praesidebat, inlato ad

[391] y Poliperconte, al frente de un escuadrón armado a la ligera, con la advertencia de que, al caminar mezclados la tropa de a caballo con la de a pie y al ser el terreno muy fértil y de un pasto muy abundante, avanzaran lentamente, dándoles, como guías del camino, unos prisioneros. 21 Él, por su parte, con sus escuderos y el escuadrón denominado «águema» [392], avanzó con harto sufrimiento por un sendero escarpado pero alejado de los puestos enemigos. 22 Era mediodía y los soldados, agotados, necesitaban un descanso, ya que les quedaba tanto camino como el que habían recorrido, aunque menos abrupto y escarpado. 23 Así pues, reanimados los soldados con la comida y el descanso, a la segunda vigilia reemprendió la marcha. El resto lo recorrió sin dificultad; pero por donde la cima de las montañas comienza a descender en suave pendiente hacia el llano, una profunda sima, socavada por el encuentro impetuoso de las torrenteras, había cortado el camino. 24 Además, las ramas de los árboles, entrelazadas y ligadas unas con otras, presentaban una especie de vallado sin fisuras. La desesperación fue enorme hasta el punto de que casi se echaron a llorar. 25 Lo que más miedo les daba era la oscuridad, pues, aunque algunas estrellas brillaban a intervalos, los árboles, cubiertos de un follaje compacto, no les permitían divisarlas. Ni siquiera les quedaba el recurso del oído: los árboles eran azotados por el viento, y las ramas, al chocar unas con otras, producían un ruido mayor que el que cabía esperar del soplo del viento. 26 Por fin la suspirada llegada del día mitigó todos los temores que la noche había agrandado: el barranco podía ser contorneado con un ligero rodeo y cada uno comenzaba a ser el guía de su propio camino.

27 Ascendieron, pues, a una cima elevada. Desde allí divisaron el puesto enemigo y, armándose decididamente, cayeron por la espalda sobre quienes no sospechaban lo más mínimo; unos pocos que se atrevieron a presentar combate fueron aniquilados. 28 Por un lado el gemido de los agonizantes, por otro el patético espectáculo de los que se retiraban, hicieron emprender la huida incluso a las tropas de refresco, aun antes de decidirse a entablar combate. 29 El estruendo llegó hasta el campamento a cuyo frente estaba Crátero, quien hizo salir a las tropas con la intención de

[391] Se trata del Amintas —hijo de Andrómenes— que había traído tropas de refresco de Macedonia (véase 1, 40 de este mismo libro).

[392] Véase IV 13, 26.

occupandas angustias, in quibus pridie haeserant, miles educitur.
30 Simul et Philotas cum Polyperconte Amyntaque et Coeno diversum iter ingredi iussus alium terorrem intulit barbaris.
31 Undique ergo Macedonum armis fulgentibus ancipiti malo oppressi memorabile tamen proelium edunt. Ut opinor, ignaviam quoque necessitas acuit et saepe desperatio spei causa est.
32 Nudi conplectebantur armatos et ingenti corporum mole secum terram detrahentes ipsorum telis plerosque fodiebant. 33 Ariobarzanes tamen XL ferme equitibus et V milibus peditum stipatus per mediam aciem Macedonum cum multo suorum atque hostium sanguine erupit, Persepolim urbem, caput regionis, occupare festinans. 34 Sed a custodibus urbis exclusus consecutis strenue hostibus cum omnibus fugae comitibus renovato proelio cecidit. Craterus quoque raptim agmine acto supervenit.

apoderarse del desfiladero en el que el día anterior habían encallado. 30 Al mismo tiempo, Filotas, con Poliperconte, Amintas y Ceno, siguiendo las instrucciones recibidas, se lanzaron por el camino opuesto y provocaron entre los bárbaros un nuevo motivo de terror. 31 Las armas de los macedonios centelleaban por las dos partes y, aunque abrumados por un doble peligro, se comportaron no obstante valerosamente. A mi entender, la necesidad estimula a la misma cobardía y con frecuencia la misma desesperación es motivo de esperanza. 32 Desarmados, se abrazaban a los que llevaban armas y con todo el peso de sus cuerpos daban con ellos en tierra, matando a muchos con las mismas armas del enemigo. 33 Por su parte Ariobarzanes, escoltado por unos 40 jinetes y 5.000 infantes, se lanzó a través de la formación macedonia con gran derramamiento de sangre de los suyos y de los enemigos, intentando, a toda prisa, apoderarse el primero de Persépolis, la capital del país; 34 pero, al no permitirle la entrada la guarnición de la ciudad, volvió a entablar combate con el enemigo que le había perseguido con ardor, pereciendo él y todos sus compañeros de fuga [393]. También llegó Crátero, que había conducido sus tropas a la carrera.

Caput V

1 Rex eodem loco, quo hostium copias fuderat, castra communit. Quamquam enim undique fugati hostes victoriam concesserant, tamen praealtae praecipitesque fossae pluribus locis obiectae abruperant iter, sensimque et caute progrediendum erat, iam non hostium, sed locorum fraude suspecta. 2 Procedenti ei litterae redduntur a Tiridate, custode pecuniae regiae, indicantes eos, qui in urbe essent, audito eius adventu diripere velle thesauros: properaret occupare thesauros dimissos: expeditum iter esse, quamquam Araxes amnis interfluat.

5.5.1 El rey acampó en el mismo lugar en el que había dispersado las tropas enemigas, pues aunque el adversario, al huir en todas direcciones, había puesto en sus manos la victoria, sin embargo los fosos profundos y abruptos que aparecían en diversos sitios cortaban el camino y tenía que avanzar despacio y con cautela, temiendo más una emboscada del terreno que de los propios enemigos. 2 Durante la marcha le fue entregada una carta de Tiridates [394], guardián de los tesoros reales, en la que le hacía saber que los habitantes de la ciudad, al tener noticia de su llegada, pretendían saquearlos: que se diera prisa en apoderarse de los tesoros abandonados; el camino, aunque había que contar con el obstáculo del río Araxes, era liso y llano.

---

[393] Según ARRIANO, III 18, 9, Ariobarzanes huyó a las montañas con un puñado de jinetes.
[394] Los comentaristas no se han puesto de acuerdo sobre si se trata del mismo personaje del que se habla en VIII 6, 26 o de un personaje distinto.

3 Nullam virtutem regis iustius quam celeritatem laudaverim: relictis pedestribus copiis tota nocte *vectus* cum equitibus itineris tanto spatio fatigatis ad Araxen prima luce pervenit. 4 Vici erant in propinquo: quibus dirutis pontem ex materia eorum subditis saxis strenue induxit.

3 Yo ninguna cualidad alabaría con más justicia en Alejandro que su rapidez: dejando atrás sus tropas de infantería, pasó toda la noche cabalgando, acompañado de su caballería, agotada a causa del enorme espacio recorrido, y, al rayar el alba, llegó a orillas del Araxes. 4 En las cercanías había unas aldehuelas; las hizo destruir y, con el material conseguido, con toda diligencia tendió un puente sobre pilones de piedra.

5 Iamque haud procul urbe erant, cum miserabile agmen, inter pauca fortunae exempla memorandum, regi occurrit. Captivi erant Graeci ad IIII milia fere, quos Persae vario suppliciorum modo adfecerant. 6 Alios pedibus, quosdam manibus auribusque amputatis inustisque barbararum litterarum notis in longum sui ludibrium reservaverant: et, cum se quoque alienae dicionis esse cernerent, volentes regi occurrere non prohibuerant.

5 Y ya estaban en las proximidades de la ciudad cuando salió al encuentro del rey una muchedumbre verdaderamente conmovedora, ejemplo, como pocos, digno de ser recordado entre los ejemplos de la fortuna [395]. Se trataba de unos 4.000 prisioneros griegos a los que los persas habían torturado de mil maneras: 6 a unos les habían cortado los pies, a otros las manos y las orejas y, después de haberlos marcado a fuego con caracteres bárbaros, los habían conservado con vida para que les sirvieran de amplio motivo de chanzas; al verse ahora ellos también sometidos al dominio extranjero, no se habían opuesto al deseo de los prisioneros de salir al encuentro del rey. 7 Parecían fantasmas irreales, no hombres, y en ellos nada podía ser reconocido a no ser la voz. Eran más las lágrimas que provocaban en los demás que las que ellos mismos derramaban, porque, en medio de la diversidad y variedad de la fortuna de cada uno, a pesar de que se veían en ellos castigos parecidos, era sin embargo imposible discernir quién era el más digno de lástima. 8 Pero cuando se pusieron a gritar a coro que por fin Júpiter, vengador de Grecia, había abierto los ojos, todos parecían haber sufrido el mismo suplicio. El rey, secándose las lágrimas, les invitó a tener buen ánimo, prometiéndoles que volverían a ver sus ciudades y sus esposas, y después acampó a dos estadios [396] de la ciudad.

7 Invisitata simulacra, non homines videbantur nec quicquam in illis praeter vocem poterat adgnosci. Plures igitur lacrimas commovere, quam profuderant ipsi: quippe in tam multiplici variaque fortuna singulorum intuentibus similes quidem, sed tamen dispares poenas, quis maxime miserabilis esset, liquere non poterat. 8 Ut vero Iovem illi tandem Graeciae ultorem aperuisse oculos conclamavere, omnes pari supplicio adfecti sibi videbantur. Rex abstersis, quas profuderat, lacrimis bonum habere animum iubet: visuros urbes suas coniugesque et *liberos.* Castra inde duo ab urbe stadia communit. 9 Graeci excesserant vallo deliberaturi, quid potissimum a rege peterent: cumque aliis sedem in Asia rogare, aliis reverti domos placeret, Euctemon Cymaeus ita locutus ad eos fertur: 10 'Ii, qui modo etiam ad opem petendam ex tenebris et carcere procedere

9 Los griegos habían salido del recinto vallado con intención de deliberar qué era lo mejor que podían pedir al rey. Como unos se inclinaran por solicitar un asiento en Asia y otros por pedir la vuelta a casa, se dice que Euctemón Cimeo Ies habló en los siguientes términos:
10 «Los que hace bien poco nos avergonzábamos de salir de las tinieblas y de la enclaustración incluso para pedir

[395] Esta historia la cuentan también DIODORO, XVII 69, 2 sigs. y JUSTINO, XI 14, 11-12 (este último habla únicamente de 800 griegos), pero no dicen nada sobre ella ni PLUTARCO ni ARRIANO.
[396] A unos 370 m.

erubuimus, ut nunc est, supplicia nostra — quorum nos pudeat magis an paeniteat, incertum est— ostentare Graeciae velut laetum spectaculum cupimus. 11 Atqui optime miserias ferunt, qui abscondunt, nec ulla tam familiaris est infelicibus patria, quam solitudo et status prioris oblivio. Nam qui multum in suorum misericordia ponunt, ignorant, quam celeriter lacrimae inarescant. 12 Nemo fideliter diligit, quem fastidit: nam et calamitas querula est et superba felicitas. Ita suam quisque fortunam in consilio habet, cum de aliena deliberat. Nisi mutuo miseri essemus, olim alius alii potuissemus esse fastidio: quid mirum est fortunatos semper parem quaerere? 13 Obsecro vos, olim vita defuncti quaeramus locum, in quo haec semesa obruamus. Grati prorsus coniugibus, quas iuvenes duximus, revertemur! Liberi in flore et aetatis et rerum adgnoscent patres ergastuli detrimenta!

14 Et quota pars nostri tot obire terras potest? Procul Europa in ultima Orientis relegati, senes, debiles, maiore membrorum parte mulcati tolerabimus scilicet, quae armatos et victores fatigarunt. 15 Coniuges deinde, quas captis fors et necessitas unicum solacium adplicuit, parvosque liberos trahimus nobiscum an relinquimus? 16 Cum his venientes nemo adgnoscere volet: relinquemus ergo extemplo praesentia pignora, cum incertum sit, an visuri simus illa, quae petimus? Inter hos latendum est, qui nos miseros nosse coeperunt.' Haec Euctemon.

auxilio ¿deseamos ahora ofrecer a la vista de la Grecia, como si se tratara de un jovial espectáculo, nuestras torturas, de las que no se sabe qué producen más, si vergüenza o dolor? 11 Ahora bien, los que mejor soportan las desgracias son los que las ocultan y para los desgraciados ninguna patria hay mejor que la soledad y el olvido de la situación anterior. Pues los que cuentan mucho con la compasión de los suyos ignoran con cuánta rapidez se secan las lágrimas. 12 Nadie ama sinceramente a aquel que provoca repugnancia; por su lado la desgracia es lastimera y, por el suyo, la felicidad, soberbia. Así cada uno tiene en cuenta su propia fortuna cuando delibera sobre la ajena. Si no hubiéramos sentido lástima recíprocamente unos de otros, ya hace tiempo que mutuamente nos hubiéramos producido repugnancia: ¿qué hay de extraño en que los afortunados busquen a sus semejantes? 13 Os lo suplico: muertos como estamos desde hace tiempo, busquemos un lugar en donde sepultemos nuestras mutilaciones. ¡A no dudarlo, nuestras mujeres, con las que nos casamos siendo jóvenes, nos van a dar las gracias cuando volvamos! ¡Nuestros hijos, en la flor de la vida y del bienestar, reconocerán a sus padres en estos desechos de ergástulo! 14 Y ¿cuántos de vosotros tienen fuerzas para recorrer tantas tierras? ¿Lejos de Europa, relegados a los últimos confines del Oriente, viejos, débiles, mutilados la mayor parte de nuestros miembros, no hay duda de que soportaremos las penalidades que han agotado a unos soldados incluso victoriosos! 15 Y en cuanto a las mujeres que, como único solaz, el azar y la necesidad nos ha deparado en nuestra cautividad, y lo mismo nuestros hijos pequeños, ¿nos los llevamos con nosotros o los abandonamos? 16 Si regresamos en su compañía, nadie querrá reconocernos; ¿abandonaremos, pues, al instante a estos seres queridos presentes cuando no es seguro que volvamos a ver a los que buscamos? Debemos permanecer escondidos entre aquellos que comenzaron a conocernos cuando ya éramos unos desgraciados». Esto dijo Euctemón.

17 Contra Theaetetus Atheniensis orsus est dicere: Neminem pium habitu corporis suos aestimaturum, utique saevitia hostis, non natura calamitosos. Dignum esse omni malo, qui erubesceret fortuito: tristem enim de mortalitate ferre sententiam et

17 Por su parte, el ateniense Teeteto tomó la palabra para decir que ninguna persona de buenos sentimientos valoraría a los suyos por su aspecto físico, sobre todo cuando se encontraban en la desgracia no por obra de la naturaleza sino por la crueldad del enemigo: digno era de todo mal aquel que se avergonzara de lo que no era más que puro azar. Expresar una opinión tan lamentable

desperare misericordiam, quia ipse alteri denegaturus sit.

sobre la naturaleza humana y desesperar de alcanzar compasión era muestra de que también uno se la negaría a los demás.

18 Deos, quod ipsi numquam optare ausi forent, offerre: patriam, coniuges, liberos et, quidquid homines vel vita aestimant vel morte redimunt. 19 Quin illi ex hoc carcere erumperent? alium domi esse caeli haustum, alium lucis aspectum. Mores, sacra, linguae commercium etiam a barbaris expeti: quae ingenita ipsi omissuri sint sua sponte, non ob aliud tam calamitosi, quam quod illis carere coacti essent. 20 Se certe rediturum ad penates et in patriam tantoque beneficio regis usurum: si quos contubernii liberorumque, quos servitus coëgisset adgnoscere, amor detineret, relinquerent, quibus nihil patria carius est.

18 Los dioses les ofrecían lo que ellos mismos jamás se habían atrevido a soñar: una patria, unas esposas, unos hijos, todo lo que los hombres estiman tanto como a su vida y rescatan al precio de su vida. 19 ¿Por qué no precipitarse fuera de aquella cárcel? Otro es el aire que en la patria se respira y otro el aspecto del cielo. Las propias costumbres, el culto sagrado, el empleo de la propia lengua, son cosas que incluso los bárbaros las ansian y ellos ¿iban a renunciar por propia iniciativa a lo que es congènito en el hombre cuando, si eran desgraciados, lo eran en la medida en que se les había obligado a renunciar a ello? 20 Él, por su parte, estaba decidido a volver a sus penates y a su patria, haciendo uso de la generosidad del rey: si el amor hacia un matrimonio servil y hacia unos hijos que la esclavitud había obligado a reconocer retenía a algunos, que éstos permitieran marchar a aquellos para quienes nada había más querido que la patria.

21 Pauci huius sententiae fuere: ceteros consuetudo, natura potior, vicit. Consenserunt, petendum esse a rege, ut aliquam ipsis attribueret sedem. 22 C ad hoc electi sunt: quos Alexander ratus, quod ipse praestare cogitabat, petituros, 'Iumenta', inquit, 'adsignari, quae vos veherent, et singulis vestrum milia denarium dari iussi. Cum redieritis in Graeciam, praestabo, ne qui statum suum, si haec calamitas absit, vestro credat esse meliorem.' 23 Illi obortis lacrimis terram intuebantur nec aut erigere vultus aut loqui audebant: tandem rege tristitiae causam exigente Euctemon similia iis, quae in consilio dixerat, respondit. 24 Atque ille non fortunae solum eorum, sed etiam paenitentiae misertus terna milia denarium singulis dari iussit: denae vestes adiectae sunt et armenta cum pecoribus ac frumento data, ut coli serique attributus iis ager posset.

21 Pocos fueron los que se inclinaron por este parecer; los demás fueron vencidos por la costumbre que es más fuerte que la naturaleza y se mostraron de acuerdo en pedir al rey que les concediera algún lugar de residencia. 22 Para presentar tal petición fue elegida una comisión de cien miembros. Alejandro, pensando que iban a pedirle lo que él pensaba concederles, les dijo: «He dado orden de que os sean distribuidas bestias de carga para vuestro transporte y de que os sean dados mil denarios a cada uno. Cuando lleguéis a Grecia yo haré que nadie —dejando a un lado vuestra propia desgracia— considere su estado mejor que el vuestro». 23 Aquéllos, echándose a llorar, miraban al suelo, no atreviéndose ni a levantar la vista ni a abrir la boca; por fin, al preguntar el rey el motivo de su tristeza, Eucte- món, en respuesta, le dio a conocer lo que más o menos había expuesto en la reunión. 24 El rey se compadeció no sólo de su suerte sino también de su disgusto y dio orden de que se distribuyeran entre ellos 3.000 denarios a cada uno; además se les dieron diez vestidos, ganado mayor y menor y trigo, a fin de que pudieran cultivar y sembrar el terreno que se les había asignado.

Caput VI

1 Postero die convocatos duces copiarum docet, nullam infestiorem urbem Graecis esse, quam regiam veterum Persidis regum. Hinc illa immensa agmina infusa: hinc Dareum prius, dein Xerxem Europae impium intulisse bellum. Excidio illius parentandum esse maioribus.

2 Iamque barbari deserto oppido, qua quemque metus agebat, diffugerant, cum rex phalangem nihil cunctatus inducit. Multas urbes refertas opulentia regia partim expugnaverat, partim in fidem acceperat, sed urbis divitiae huius vicere praeterita. 3 In hanc totius Persidis opes congesserant barbari: aurum argentumque cumulatum erat, vestis ingens modus, supellex non ad usum, sed ad ostentationem luxus conparata. 4 Itaque inter ipsos victores ferro dimicabatur: pro hoste erat, qui pretiosiorem occupaverat praedam: et cum omnia, quae recipiebant, capere non possent, iam res non occupabantur, sed aestimabantur.

5 Lacerabant regias vestes, ad se quisque partem trahentes: dolabris pretiosae artis vasa caedebant: nihil neque intactum erat neque integrum ferebatur: abrupta simulacrorum membra, ut quisque avellerat, trahebat. 6 Neque avaritia solum, sed etiam crudelitas in capta urbe grassata est: auro argentoque onusti vilia captivorum corpora trucidabant, passimque obvii caedebantur, quos ante pretium sui miserabilis fecerat. 7 Multi ergo hostium manus voluntaria morte occupaverunt, pretiosissima vestium induti e muris semetipsos cum coniugibus ac liberis in praeceps iacientes. Quidam ignes, quod paulo post facturus hostis videbatur, subiecerant aedibus, ut cum suis vivi cremarentur.

8 Tandem suos rex corporibus et cultu feminarum abstinere iussit. Ingens

5.6.1 Al día siguiente, Alejandro convocó a sus generales y les hizo saber que para los griegos ninguna ciudad era más hostil que la capital de los antiguos reyes de Persia [397]: de aquí habían partido aquellos inmensos ejércitos, desde aquí primero Darío, después Jerjes habían llevado la impía guerra a Europa; con la destrucción de aquella ciudad se debía ofrecer venganza a los antepasados.

2 Ya los bárbaros, abandonando la ciudad, habían huido por donde el miedo les había empujado, cuando el rey, sin el menor titubeo, hizo entrar en la ciudad a la falange. Muchas ciudades repletas de tesoros regios había tomado al asalto o algunas de ellas se le habían rendido, pero las riquezas de esta ciudad sobrepasaban a todas las anteriores. 3 En ésta habían amontonado los bárbaros todos los tesoros de Persia: oro y plata a montones, gran cantidad de vestidos, enseres dispuestos no para el uso sino para la ostentación y el lujo. 4 En consecuencia, entre los mismos vencedores surgía una lucha armada: aquel que se adelantaba a coger una presa de más valor era considerado enemigo y, al no poder llevarse consigo todas las cosas que cogían, antes de apoderarse de ellas hacían una valoración y un cálculo.

5 Desgarraban las vestiduras regias tirando cada uno de un lado, rompían a hachazos los valiosos vasos cincelados; nada quedaba intacto ni nada se llevaban entero, y de las estatuas mutiladas cada uno se llevaba consigo los miembros que había arrancado.

6 Y no sólo la codicia sino también la crueldad se enseñoreó del saqueo de la ciudad: aplastados por el peso de oro y plata, pasaban a cuchillo a los prisioneros como presa sin valor y eran asesinados aquellos que, saliendo al paso por doquier, habían salvado antes la vida mediante un rescate. 7 Muchos, pues, adelantándose a las manos del enemigo, se dieron muerte a sí mismos: vestidos con sus más valiosas galas, se arrojaban al vacío desde las murallas en compañía de sus mujeres e hijos. Algunos pegaban fuego a sus casas (lo que parecía que poco después haría el enemigo), con el fin de ser quemados vivos junto con los suyos.

8 Por fin el rey ordenó que los soldados se abstuvieran de tocar a las mujeres y a su atavío. La cantidad de dinero

[397] Persépolis. Véase IV 5, 8.

captivae pecuniae modus traditur, prope ut fidem excedat. 9 Ceterum aut de aliis quoque dubitabimus aut credemus in huius urbis gaza fuisse C et XX *milia* talentum: ad quae vehenda —namque ad usus belli secum portare decreverat— iumenta et camelos et a Susis et a Babylone contrahi iussit. 10 Accessere ad hanc pecuniae summam captis Parsagadis sex milia talentum. Cyrus [Parsagada] urbem condiderat: quam Alexandro praefectus eius Cobares tradidit.

que, según se dice, se apresó fue tal que casi excede lo que se puede creer. 9 Pero, o no damos fe tampoco a los otros acontecimientos o tenemos que creer que las riquezas de esta ciudad alcanzaron la cantidad de 120.000 talentos: para su transporte (pues el rey había decidido llevárselos consigo para gastos de guerra) hizo traer de Susa y Babilonia animales de carga y camellos. 10 A esta cantidad hay que añadir 6.000 talentos de la toma de Parsagada [398], ciudad fundada por Ciro y que el sátrapa de la misma, Gobares, puso en manos de Alejandro.

11 Rex arcem Persepolis tribus milibus Macedonum praesidio relictis Nicarchiden tueri iubet. *** Tiridati quoque, qui gazam tradiderat, servatus est honos, quem apud Dareum habuerat: magnaque exercitus parte et inpedimentis ibi relictis Parmeniona Craterumque praefecit. 12 Ipse cum mille equitibus peditumque expedita manu interiorem Persidis regionem sub ipsum Vergiliarum sidus petiit multisque imbribus et prope intolerabili tempestate vexatus procedere tamen, quo intenderat, perseveravit.
13 Ventum erat ad iter perpetuis obsitum nivibus, quas frigoris vis gelu adstrinxerat, locorumque squalor et solitudines inviae fatigatum militem terrebant, humanarum rerum terminos se videre credentem. Omnia vasta atque sine ullo humani cultus vestigio attoniti intuebantur et, antequam lux quoque et caelum ipsos deficerent, reverti iubebant. 14 Rex castigare territos supersedit: ceterum ipse equo desiluit pedesque per nives et concretam glaciem ingredi coepit. Erubuerunt non sequi

11 Siguiendo órdenes del rey, quedó al frente de la ciudadela de Persépolis Nicárquides, junto con una guarnición de 3.000 macedonios. Tiridates, que había entregado los tesoros, siguió en posesión del cargo que había ostentado bajo Darío; allí dejó Alejandro gran parte de su ejército, así como sus bagajes, bajo las órdenes de Parmenión y de Crátero. 12 Él por su parte, con 1.000 jinetes y un destacamento de tropas de a pie, armados a la ligera, puso rumbo hacia el interior de Persia, precisamente bajo la constelación de las Pléyades [399]; aunque torturado por la lluvia incesante y por una temperatura casi insoportable, persistió sin embargo en seguir avanzando hacia la meta que se había marcado.
13 Había llegado a un camino cubierto de nieves perpetuas que el frío intenso había convertido en duro hielo. La aspereza del lugar y aquellas zonas desérticas inaccesibles aterrorizaban a los soldados ya agotados, que pensaban que estaban viendo los últimos confines de la tierra. Atónitos contemplaban el paisaje, todo devastación y sin una huella de vida humana, y exigían que se diera la vuelta antes de que les viniera a faltar hasta la luz del cielo. 14 El rey se abstuvo de recriminarles su actitud, pero, saltando del caballo, comenzó a caminar a través de la nieve y del hielo endurecido. Primero los amigos, después los generales,

[398] Curcio, en el texto, y ARRIANO, III 18, 10, hablan de Parsagada como de una ciudad distinta de Persépolis, como efectivamente lo era; sin embargo algunos autores antiguos parecen confundirlas y designan a una misma ciudad con esos dos nombres.
[399] Designación ambigua de la fecha. Las Pléyades (llamadas *Vergiliae* por los romanos) son dos grupos de estrellas que forman parte de la constelación de Tauro. Surgen en la primavera (abril / mayo) y se ponen en noviembre. Para los griegos y romanos tenían una gran importancia porque su aparición y ocaso regulaba el inicio y el fin del periodo habil para la navegación maritima. La expresion utilizada por Curcio *(«sub ipsum Vergiliarum sidus»)* parece referirse al inicio de la constelación, es decir, abril del ano 330. (Alejandro permaneció en Persépolis —incluida la toma de Parsagada y esta expedicion, de la que le vemos regresar en el párrafo 19— de enero a mayo del año mencionado).

primum amici, deinde copiarum duces, ad ultimum milites: primusque rex dolabra glaciem perfringens iter sibi fecit, exemplum regis ceteri imitati sunt. 15 Tandem propemodum invias silvas emensi humani cultus rara vestigia et passim errantes pecorum greges repperere. At incolae, qui sparsis tuguriis habitabant, cum se callibus inviis saeptos esse credidissent, ut conspexere hostium agmen, interfectis, qui comitari fugientes non poterant, devios montes et nivibus obsitos petiverunt. 16 Inde per colloquia captivorum paulatim feritate mitigata tradidere se regi. Nec in deditos gravius consultum.

finalmente los soldados se cubrieron de vergüenza por no seguirlo. El primero en abrirse un camino, rompiendo el hielo con el pico, fue el rey, ejemplo seguido después por todos los demás. 15 Finalmente, después de haber recorrido bosques casi inaccesibles, encontraron esparcidas huellas de vida humana y rebaños errando de un lado para otro. Los habitantes, que vivían en chozas diseminadas, se habían creído protegidos por aquellos vericuetos impracticables; por eso, en cuanto vieron aparecer el ejército enemigo, después de dar muerte a los que no podían acompañarles en su huida, se encaminaron hacia los montes alelí jados y cubiertos de nieve. 16 Después, mitigada su fiereza a través de entrevistas llevadas a cabo por algunos prisioneros, se rindieron al rey y no se les aplicó ningún castigo.

17 Vastatis inde agris Persidis vicisque conpluribus redactis in potestatem ventum est in Mardorum gentem bellicosam et multum a ceteris Persis cultu vitae abhorrentem. Specus in montibus fodiunt, in quos seque ac conjuges et liberos condunt. Pecorum aut ferarum carne vescuntur. 18 Ne feminis quidem pro naturae habitu molliora ingenia sunt: comae prominent hirtae, vestis super genua est. 19 Funda vinciunt frontem: hoc et ornamentum capitis et telum est. Sed hanc quoque gentem idem fortunae impetus domuit. 20 Itaque tricesimo die, postquam a Persepoli profectus erat, eodem rediit. Dona deinde amicis ceterisque pro cuiusque merito dedit: propemodum omnia, quae in ea urbe ceperat, distributa.

17 Devastados a continuación los campos de Persia y sometidas gran cantidad de aldeas, llegaron a la región de los mardos, pueblo belicoso y que tienen unas costumbres y un régimen de vida que difiere en gran manera del de los otros persas: excavan cuevas en las montañas en las que se ocultan con sus mujeres e hijos. Su dieta consiste en carne de animales domésticos o salvajes. 18 Ni siquiera las mujeres tienen —de acuerdo con lo que es habitual en la naturaleza— un carácter más afable: los cabellos largos e hirsutos, los vestidos por encima de las rodillas, la frente ceñida con una honda que les sirve no sólo como tocado sino también como arma. 19 Pero incluso este pueblo fue sometido por el mismo empuje de la fortuna de Alejandro. Y así, a los treinta días de haber salido de Persépolis, 20 regresó a dicha ciudad y repartió regalos entre los amigos y entre todos los demás, de acuerdo con los méritos de cada uno, distribuyendo prácticamente todo lo que había tomado en aquella ciudad.

Caput VII

1 Ceterum ingentia animi bona, illam indolem, qua omnes reges antecessit, illam in subeundis periculis constantiam, in rebus moliendis efficiendisque velocitatem, in deditos fidem, in captivos clementiam, in voluptatibus permissis

5.7.1 Pero las sobresalientes cualidades del espíritu de Alejandró, aquel carácter que lo encumbraba por encima de todos los reyes, aquella firmeza a la hora de arrostrar los peligros, aquella rapidez en la concepción y en la realización de los proyectos, aquella lealtad para con los sometidos, aquella clemencia para con los prisioneros,

quoque et usitatis temperantiam, haud tolerabili vini cupiditate foedavit.

aquella moderación en los placeres incluso permitidos y corrientes, todo ello quedaba mancillado por su pasión inexcusable por el vino.

2 Hoste et aemulo regni reparante cum maxime bellum, nuper subactis, quos vicerat, novumque imperium aspernantibus de die inibat convivia, quibus feminae intererant, non quidem quas violari nefas esset, quippe pelices, licentius quam decebat cum armato vivere adsuetae.

2 Mientras su enemigo y competidor en el reino ponía su mayor interés en volver a comenzar la guerra, cuando los vencidos apenas si acababan de someterse y se resistían a la nueva dominación, él tomaba parte en banquetes iniciados en pleno día [400], en los que intervenían mujeres, y no ciertamente mujeres a las que fuera sacrilego hacer violencia sino cortesanas acostumbradas a convivir con soldados con más libertad de lo que la honestidad pedía.

3 Ex his una Thais, et ipsa temulenta, maximam apud omnes Graecos initurum gratiam adfirmat, si regiam Persarum iussisset incendi: expectare hoc eos, quorum urbes barbari delessent. 4 Ebrio scorto de tanta re ferente sententiam unus *et* alter, et ipsi mero onerati, adsentiuntur. Rex quoque avidior fuit, quam patientior. 'Quin igitur, *inquit*, ulciscimur Graeciam et urbi faces subdimus?'

3 Una de éstas, Tais [28401], ebria ella también, le hizo saber a Alejandro que toda Grecia le quedaría sumamente agradecida si daba orden de pegar fuego a la capital de Persia; que esto era lo que esperaban aquellos cuyas ciudades habían sido destruidas por los bárbaros. 4 Las palabras de una prostituta borracha referentes a una decisión tan grave fueron corroboradas por uno o dos generales, borrachos también ellos como cubas. El mismo rey mostró más avidez que entereza: «¿Por qué no vengamos a Grecia y pegamos fuego a la ciudad?».

5 Omnes incaluerant mero: itaque surgunt temulenti ad incendendam urbem, cui armati pepercerant. Primus rex ignem regiae iniecit, tum convivae et ministri pelicesque. Multa cedro aedificata erat regia, quae celeriter igne concepto late fudit incendium.

5 Todos estaban inflamados por el vino y así se levantaron, ebrios, con intención de incendiar una ciudad a la que habían perdonado con las armas en la mano. El primero en arrojar la tea fue el rey; tras él, sus compañeros de mesa, los sirvientes y las cortesanas. Gran parte del palacio estaba construido con madera de cedro, por lo que, prendido rápidamente el fuego, se extendió con amplitud.

6 Quod ubi exercitus, qui haud procul urbe tendebat, conspexit, fortuitum ratus ad opem ferendam concurrit. 7 Sed ut ad vestibulum regiae ventum est, vident regem ipsum adhuc aggerentem faces. Omissa igitur, quam portaverant, aqua igni aptam materiem in incendium iacere coeperunt.

6 Al divisar el fuego el ejército que estaba acampado no lejos de la ciudad, creyendo que se trataba de un siniestro, llegaron corriendo a ofrecer ayuda; 7 pero en cuanto llegaron al vestíbulo del palacio, vieron al rey echando antorchas una sobre otra, por lo que, dejando a un lado el agua que traían consigo, comenzaron a arrojar a las llamas combustible seco.

8 Hunc exitum habuit regia totius Orientis, unde tot gentes antea iura petebant, patria tot regum, unicus quondam Graeciae terror, molita mille navium classem et exercitus, quibus Europa inundata est contabulato mari

8 Este fin tuvo la que fue capital de todo el Oriente, a la que tantos pueblos anteriormente solicitaban leyes, patria de tantos reyes, la que en otro tiempo constituyó el único terror de Grecia, la que puso en pie una escuadra de 1.000 navíos y unos ejércitos con los que inundó Europa, después de construir un puente de barcas sobre

---

[400] Los antiguos consideraban vergonzoso el comenzar los banquetes en pleno día. Véase VI 2, 2 y VIII 3, 8.

[401] XVII 72, 1 sigs. Plutarco se hace eco de unas palabras de Tais que, como mujer ateniense, se ve invadida por la alegría de poder vengar «el incendio de Atenas llevado a cabo por Jerjes». Tais acompañó *a* Alejandro en su expedición y, a la muerte del rey, pasó a ser la amante de Ptolomeo con quien casó —llegando a ser reina de Egipto— y con quien tuvo tres hijos.

molibus perfossisque montibus, in quorum specus fretum inmissum est. 9 Ac ne tam longa quidem aetate, quae excidium eius secuta est, resurrexit. Alias urbes habuere Macedonum reges, quas nunc habent Parthi: huius vestigium non inveniretur, nisi Araxes amnis ostenderet. Haud procul moenibus fluxerat: inde urbem fuisse XX stadiis distantem credunt magis quam sciunt accolae. 10 Pudebat Macedones tam praeclaram urbem a comissabundo rege deletam esse. Itaque res in serium versa est et imperaverunt sibi, ut crederent illo potissimum modo fuisse delendam.

el mar y de hendir las montañas haciendo pasar el agua por entre sus grietas [402]. 9 Y ni siquiera después de tanto tiempo como hace que fue destruida ha podido resurgir [403]. Los reyes macedonios tuvieron en su poder otras ciudades [404] que ahora están en poder de los partos; de ésta no se podría encontrar ni una huella, si el río Araxes no fuera, por su parte, una señal: sus aguas se deslizaban no lejos de sus murallas y los habitantes de la zona creen, más que saben, que la ciudad se levantaba a 20 estadios [405] de distancia del río. 10 Los macedonios se sentían avergonzados de que 10 una ciudad tan ilustre hubiera sido destruida por su rey durante una orgía. Por eso al acontecimiento se le dio un tinte de seriedad, imponiéndose a sí mismos la convicción de que lo mejor había sido destruirla de aquella manera.

11 Ipsum, ut primum gravato ebrietate mentem quies reddidit, paenituisse constat et dixisse, maiores poenas Graecis Persas daturos fuisse, si ipsum in solio regiaque Xerxis conspicere coacti essent.

11 Consta que Alejandro, después que el descanso le devolvió n el uso de la razón, amodorrado como había estado por la embriaguez, se arrepintió y dijo que los griegos habrían infligido a los persas un castigo aún mayor si éstos se hubieran visto obligados a verle a él sentado en el trono y en el palacio de Jerjes.

12 Postero die Lycio, itineris, quo Persidem intraverat, duci, XXX talenta dono dedit. Hinc in regionem Mediae transiit, ubi supplementum novorum e Cilicia militum occurrit. Peditum erant V milia, equites mille: utrisque Platon Atheniensis praeerat. His copiis auctus Dareum persequi statuit.

12 Al día siguiente, al guía licio, gracias al cual había penetrado en Persia, le dio como obsequio 30 talentos. De aquí pasó a la región de la Media, en donde le salió al encuentro un refuerzo de tropas de refresco reclutadas en Cilicia [406]: 5.000 de a pie y 1.000 jinetes, unos y otros bajo las órdenes del ateniense Platón. Con tales refuerzos determinó perseguir a Darío.

Caput VIII

1 Ille iam Ecbatana pervenerat. Caput Mediae urbs haec: nunc tenent Parthi eaque aestiva agentibus sedes est. Adire deinde Bactra decreverat, sed veritus, ne celeritate Alexandri occuparetur, consilium iterque mutavit. 2 Aberat ab eo Alexander stadia

5.8.1 Éste había llegado ya a Ecbatana, capital de la Media (ahora está en poder de los partos y sus reyes tienen en ella su residencia de verano). Tenía pensado marchar desde allí a Bactras pero, ante el temor de que Alejandro, más veloz, se le adelantara en ocuparla, cambió de proyecto y de itinerario. 2 Alejandro distaba de él 1.500

[402] Alusión al corte del monte Athos, que Jerjes llevó a cabo durante su expedición. El Athos es un macizo calcáreo situado al extremo de una estrecha lengua de tierra de unos 50 km. que la península Calcídica proyecta sobre el mar Egeo. Es famoso por los conventos de religiosos instalados en él a partir de Constantino. HERÓDOTO, VII 22, da la razón de por qué Jerjes ordenó perforar el istmo (porque en la expedición anterior había sufrido un desastre al contornear dicho monte) y describe los trabajos.

[403] Los historiadores antiguos hablan del incendio del palacio real y no de la ciudad entera. DIODORO, XIX 21, 22, etc., habla de Persépolis, al relatar acontecimientos posteriores a la muerte de Alejandro, como de una ciudad que sigue en pie.

[404] Susa, Ecbatana, etc.

[405] A menos de 4 km.

[406] Véase 1, 43 de este mismo libro. Debieron de llegar a la Media por un camino más transitable que el seguido por Alejandro y al que los conocedores del lugar hicieron referencia en 4, 2.

MD, sed iam nullum intervallum adversus velocitatem eius satis longum videbatur. Itaque proelio magis quam fugae se praeparabat. 3 XXX milia peditum sequebantur, in quibus Graecorum erant IIII milia, fide illi erga regem ad ultimum invicta. 4 Funditorum quoque et sagittariorum manus IIII milia expleverat: praeter hos III milia et CCC equites erant, maxime Bactrianorum. Bessus praeerat, Bactrianae regionis praefectus. 5 Cum hoc agmine paulum declinavit via militari iussis praecedere lixis inpedimentorumque custodibus. 6 Consilio deinde advocato, 'Si cum ignavis', inquit, 'et pluris qualemcumque vitam honesta morte aestimantibus fortuna *me* iunxisset, tacerem potius, quam frustra verba consumerem. 7 Sed maiore, quam vellem, documento et virtutem vestram et fidem expertus magis etiam coniti debeo, ut dignus talibus amicis sim, quam dubitare, an vestri similes adhuc sitis. 8 Ex tot milibus, quae sub imperio fuerunt meo, bis me victum, bis fugientem persecuti estis. 9 Fides vestra et constantia, ut regem me esse credam, facit. Proditores et transfugae in urbibus meis regnant: non, hercule, quia tanto honore digni habentur, sed ut praemiis eorum vestri sollicitentur animi. Meam fortunam tamen quam victoris maluistis sequi, dignissimi, quibus, si ego non possim, di pro me gratiam referant. Et, mehercule, referent. 10 Nulla erit tam surda posteritas, nulla tam ingrata fama, quae non in caelum vos debitis laudibus ferat. Itaque etiamsi consilium fugae, a qua

estadios [407], pero a Darío ninguna distancia le parecía lo suficientemente grande cuando se trataba de oponerla a la rapidez del macedonio, y así se preparaba más para el combate que para la huida. 3 Le acompañaban 30.000 soldados de a pie, entre ellos 4.000 griegos [408], cuya lealtad para con él fue inquebrantable hasta el final.

4 Contaba también con 4.000 honderos y arqueros y, además, con 3.300 jinetes, la mayor parte procedentes de la Partia [409], a cuyo frente se encontraba Beso, sátrapa de la Bactriana.

5 Con este ejército se desvió un tanto de la ruta militar [410], después de dar la orden de que le precedieran los cantineros y los guardianes de los bagajes. 6 Después reunió a los componentes del Consejo y les dijo: «Si la fortuna me hubiera unido a soldados cobardes y a gente que prefiriera vivir de cualquier modo antes que morir honrosamente, guardaría silencio mejor que malgastar inútilmente mis palabras. 7 Pero, teniendo constancia, por pruebas más fehacientes de lo que yo mismo quisiera, tanto de vuestro valor como de vuestra lealtad, debo esforzarme en ser digno de tales amigos mucho más que en dudar si seguís siendo semejantes a vosotros mismos. 8 De entre tantos miles que estuvieron bajo mi mando, sólo vosotros me habéis acompañado, a mí, dos veces derrotado y dos veces fugitivo. 9 Vuestra lealtad y vuestra fidelidad hacen que yo me siga creyendo rey. Traidores y desertores reinan en mis propias ciudades y no, ciertamente, porque se les considere dignos de tal honor, sino a fin dé, con sus premios, tentar vuestros ánimos. Vosotros/sin embargo, preferisteis compartir mi suerte más bien (que la del vencedor, por lo que sois dignos con todo merecimiento de que los dioses, si yo no lo puedo hacer, os lo recompensen en mi lugar. 10 Y ciertamente os lo recompensarán. La posteridad no será tan sorda ni la fama tan ingrata que no os ensalce hasta el cielo con unas alabanzas merecidas. Por eso, aunque yo hubiera planeado huir —cosa que me repugna

---

[407] Unos 278 km.

[408] ARRIANO, III 16, 2, habla de unos 2.000 mercenarios extranjeros comandados por el fócense Patrón y el etolio Glauco.

[409] Los editores —casi unanimemente— aceptan la lectura propuesta por FROBEN: «*Bactrianorum*» en oposicion a la presentada al unísono por los manuscritos: «*Parthienorum*». Ahora bien, BARDON estima que puede mantenerse sin escrupulos la lectura de los manuscritos: la presencia en Ecbatana de contingentes llegados de la Partia no tiene nada de raro y en cuanto a que Beso era el comandante de tales tropas no hace falta referirlo a sólo estas tropas en particular sino a todo el conjunto de tropas no griegas.

[410] Sus puntos más célebres eran: Babilonia, Susa, Ecbatana, Rhagai, las «Puertas Caspias». ARRIANO, III 20, 2, informa de que Alejandro, en su persecución de Darío, recorrió los 300 km. que van desde Ecbatana a Rhagai, por la «ruta militar», en once días.

multum abhorret animus, agitassem, vestra tamen virtute fretus obviam issem hosti.
11 Quousque enim in regno exulabo et per fines imperii mei fugiam externum et advenam regem, cum liceat experto belli fortunam aut reparare, quae amisi, aut honesta morte defungi?
12 Nisi forte satius est expectare victoris arbitrium et Mazaei et Mithrenis exemplo precarium accipere regnum nationis unius, ut iam malit ille gloriae suae quam irae obsequi. 13 Nec di siverint, ut hoc decus mei capitis aut demere mihi quisquam aut condonare *possit: nec ego* hoc imperium vivus amittam, idemque erit regni mei, qui spiritus, finis. Si hic animus, si haec lex, nulli non parta libertas est: 14 nemo e vobis fastidium Macedonum, nemo vultum superbum ferre cogetur. Sua cuique dextera aut ultionem tot malorum pariet aut finem.

15 Equidem, quam versabilis fortuna sit, documentum ipse sum nec inmerito mitiores vices eius expecto. Sed si iusta ac pia bella di aversantur, fortibus tamen viris licebit honeste mori. 16 Per ego vos decora maiorum, qui totius Orientis regna cum memorabili laude tenuerunt, per illos viros, quibus stipendium Macedonia quondam tulit, per tot navium classes in Graeciam missas, per tot tropaea regum oro et obtestor, ut nobilitate vestra gentisque dignos spiritus capiatis, ut eadem constantia animorum, qua praeterita tolerastis, experiamini, quidquid deinde fors tulerit: 17 me certe in perpetuum aut victoria egregia nobilitabit aut pugna.'

extraordinariamente—, confiado en vuestro valor hubiera salido al encuentro del enemigo.
11 Pues, ¿hasta cuándo voy a ser un desterrado en mi propio reino y voy a huir, a través de los dominios de mi imperio, ante un rey extranjero venido de fuera, cuando puedo, poniendo a prueba la suerte de la guerra, o recuperar lo que perdí o morir con una muerte gloriosa?
12 A no ser que sea preferible esperar el albedrío del vencedor y, siguiendo el ejemplo de Mazeo y de Mitrenes [411], aceptar el gobierno de una sola provincia concedido como un regalo, en el caso de que Alejandro prefiera inclinarse más por su gloria que dejarse llevar de su cólera. 13 Que los dioses no permitan que nadie pueda arrebatarme esta corona u otorgármela como se otorga un regalo. Yo no me dejaré arrebatar este imperio mientras viva y el mismo será el final de mi reino y el de mi vida. 14 Si este es vuestro espíritu, si ésta vuestra decisión, todos tenéis en vuestras manos la libertad. Nadie de entre vosotros se verá obligado a soportar los desprecios de los macedonios ni su arrogancia. Su brazo le granjeará a cada uno o la venganza de tantas desgracias o el fin de todas ellas. 15 De cuán voluble es la fortuna yo mismo soy testimonio y no sin razón aguardo un cambio más halagüeño de la misma. Pero si los dioses apartan su rostro de las guerras justas y santas, a los soldados esforzados siempre les estará permitido molí rir con honor. 16 Por los blasones de mis antepasados que mantuvieron en su poder, consiguiendo gloria inmarcesible, los reinos de todo el Oriente; por aquellos héroes a los que Macedonia, en otro tiempo, pagó tributo; por las flotas de tantas naves enviadas contra Grecia; por tantos trofeos regios, os ruego y os suplico que mantengáis un espíritu digno de vuestra nobleza y de vuestra estirpe, a fin de que soportéis lo que en el futuro la suerte os depare con la misma entereza con que lo habéis soportado en el pasado. 17 A mí estoy seguro de que bien una victoria egregia o bien el combate me cubrirá de gloria para siempre».

[411] Mazeo, que había entregado Babilonia a Alejandro sin ofrecer resistencia (vease 1, 17 de este mismo libro), fue puesto por este como sátrapa de dicha ciudad, cargo que ostentó hasta su muerte. En cuanto a Mitrenes, que igualmente había entregado la plaza de Sardes (véase III 12, 6), fue galardonado con la satrapía de Armenia.

Caput IX

1 Haec dicente Dareo praesentis periculi species omnium simul corda animosque horrore perstrinxerat, nec aut consilium suppetebat aut vox: cum Artabazus, vetustissimus amicorum, quem hospitem fuisse Philippi supra diximus, 'Nos vero', inquit, 'pretiosissimam vestem induti armisque, quanto maximo cultu possumus, adornati regem in aciem sequemur, ea quidem mente, ut victoriam speremus, mortem non recusemus.'

2 Adsensu excepere ceteri hanc vocem, sed Nabarzanes, qui in eodem consilio erat, cum Besso inauditi antea facinoris societate inita regem suum per milites, quibus ambo praeerant, conprehendere et vincire decreverant, ea mente, ut, si Alexander ipsos insecutus foret, tradito rege vivo inirent gratiam victoris, magni profecto cepisse Dareum aestimaturi, sin autem eum effugere potuissent, interfecto Dareo regnum ipsi occuparent bellumque renovarent. 3 Hoc parricidium cum diu volutassent, Nabarzanes aditum nefariae spei praeparans, 'Scio me', inquit, 'sententiam esse dicturum prima specie haudquaquam auribus tuis gratam. Sed medici quoque graviores morbos asperis remediis curant et gubernator, ubi naufragium timet, iactura, quidquid servari potest, redimit. 4 Ego tamen, non ut damnum quidem facias, suadeo, sed ut te ac regnum tuum salubri ratione conserves. Dis adversis bellum inimus, et pertinax fortuna Persas urgere non desinit. Novis initiis et ominibus opus est. Auspicium et imperium interim alii trade, qui tamdiu rex appelletur, donec Asia decedat hostis, victor deinde regnum tibi reddat. Hoc autem brevi futurum ratio promittit.

5 Bactra intacta sunt, Indi et Sacae in tua potestate: tot populi tot exercitus, tot

5.9.1 Mientras Darío decía estas cosas, un estremecimiento había sobrecogido los ánimos y los corazones de todos al mismo tiempo ante la imagen de la inminencia del peligro, y nadie exponía un plan ni abría su boca cuando Artabazo, el más anciano de los amigos del rey (del que hemos dicho más arriba que había sido huésped de Filipo [412]), tomó la palabra y dijo: «Revestidos con nuestras mejores galas y equipados con las mejores armas que tengamos, nosotros iremos en pos del rey al combate con el pensamiento de esperar la victoria pero de no rechazar la muerte».

2 Todos los demás se mostraron de acuerdo con las palabras de Artabazo, pero Nabarzanes, que asistía también al Consejo tras aliarse con Beso para perpetrar un crimen hasta entonces nunca oído, había planeado apresar y encadenar a su rey, sirviéndose de los soldados que estaban a sus propias órdenes; pensaban que si Alejandro les perseguía, mediante la entrega del rey con vida se granjearían el agradecimiento del macedonio, quien ciertamente valoraría en gran medida el apoderarse de Darío; pero, si podían huir del enemigo, después de dar muerte a Darío se apoderarían del reino y reemprenderían la guerra. 3 Como hubieran dado vueltas durante largo tiempo a este parricidio, Nabarzanes, preparando el camino a su criminal esperanza, tomó la palabra y dijo: «Sé muy bien que voy a manifestar una opinión que de entrada no te va a gustar oír, pero también los médicos curan las enfermedades graves con remedios violentos y el timonel, cuando teme naufragar, salva lo que puede salvarse aun a costa de alguna pérdida. 4 Yo, por mi parte, te aconsejo no que te impongas un sacrificio sino que te salves a ti mismo y salves tu reino a costa de un remedio saludable. Estamos enfrascados en una guerra que cuenta con la oposición de los dioses y la Fortuna, tenaz, no cesa de perseguir a los persas: se impone la necesidad de unos nuevos auspicios y unos nuevos augurios. Entrega tus auspicios y tu imperio a otro que lleve el nombre de rey hasta que el enemigo abandone el Asia y que después, vencedor, ponga de nuevo el reino en tus manos.

5 Ahora bien, si se analizan las circunstancias, esto no tardará en llegar: la Bactriana está intacta, los indios y los

[412] Tal como ha llegado hasta nosotros la obra de Curcio no se encuentra, en lo que precede, alusión a esta circunstancia que se vuelve a mencionar en VI 5, 2. (Véase DIODORO, XVI 52, 3).

equitum peditumque milia ad renovandas vires parata habent, ut maior belli moles supersit, quam exhausta sit. 6 Quid ruimus beluarum ritu in perniciem non necessariam? Fortium virorum est magis mortem contemnere, quam odisse vitam.

7 Saepe taedio laboris ad vilitatem sui conpelluntur ignavi. At nihil virtus inexpertum omittit. Atqui ultimum omnium mors est: ad quam non pigre ire satis est. 8 Proinde si Bactra, quod tutissimum receptaculum est, petimus, praefectum regionis eius Bessum regem temporis gratia *statuamus: rebus* conpositis iusto regi tibi fiduciarum restituet imperium.'

9 Haud mirum est Dareum non temperasse animo, quamquam, tam impiae voci quantum nefas *sub*esset, latebat. Itaque, 'Pessimum', inquit, 'mancipium, repperisti exoptatum tibi tempus, quo parricidium aperires!' 10 strictoque acinace interfecturus eum videbatur, ni propere Bessus Bactrianique, *quasi* deprecarentur, tristium specie, ceterum, si perseveraret, vincturi, circumstetissent.

11 Nabarzanes interim elapsus, mox et Bessus consecutus: copias, quibus praeerant, a cetero exercitu secedere iubent secretum inituri consilium.

12 Artabazus convenientem praesenti fortunae sententiam orsus mitigare Dareum, temporum identidem admonens, coepit: ferret aequo animo qualiumcumque, suorum tamen vel stultitiam vel errorem. Instare iam Alexandrum gravem, etiamsi omnes praesto essent: quid futurum, si persecuti fugam ipsius alienentur?

13 Aegre paruit Artabazo et, quamquam movere castra statuerat, turbatis tamen omnium animis eodem in loco substitit.

sacas [413] te están sometidos y para restaurar la situación tenemos dispuestas las fuerzas de tantos pueblos, tantos ejércitos, tantos miles de tropas de caballería y de a pie que contamos todavía con un contingente bélico más importante que el que hemos perdido. 6 ¿Por qué nos lanzamos, como las fieras, a una destrucción que podemos evitar? Más propio de hombres esforzados es despreciar la muerte que odiar la vida. 7 Con frecuencia los cobardes, movidos por la aversión a las penalidades, desprecian sus propias fuerzas, mientras que el valor no deja nada sin poner a prueba. En consecuencia, la muerte es el último recurso y basta con ir a ella con buen ánimo y entereza. 8 Por consiguiente, si alcanzamos Bactras, que es un refugio segurísimo, nombremos a Beso, sátrapa de aquella región, rey interino, el cual, una vez restaurada la situación, te devuelva a ti, su justo rey, el imperio recibido provisionalmente».

9 No es de extrañar que Darío se pusiera fuera de sí, aunque no quedaba al descubierto cuánta infamia se escondía bajo palabras tan impías. Y así, dijo: «¡Esclavo despreciable!, encontraste la ocasión propicia, tan suspirada por ti, de dejar al descubierto tu parricidio», y, desenvainando su cimitarra, le hubiera sin duda dado muerte, 10 si no fuera porque Beso y los bactrianos rodearon al rey rápidamente, en actitud de súplica, aparentemente apesadumbrados pero en realidad dispuestos a encadenarlo si persistía en su actitud.

11 Mientras tanto, Nabarzanes desapareció. Lo mismo hizo poco después Beso, y, dispuestos a trazar un plan en común, ordenaron a las tropas a sus órdenes que se mantuvieran separadas del resto del ejército.

12 Artabazo, exponiendo un parecer apropiado a la suerte del momento, trató de apaciguar a Darío recordándole las circunstancias actuales: había que soportar con ecuanimidad la estupidez o las equivocaciones de cualesquiera que, al fin y al cabo, eran súbditos suyos. Alejandro en aquellos momentos estaba ya al llegar, peligro grave aun en el caso de que todas las tropas estuvieran dispuestas: ¿qué pasaría si los que le habían acompañado en su huida se apartaban de su rey?

13 A regañadientes se sometió Darío al parecer de Artabazo y, aunque había decidido levantar el campamento, sin embargo, ante la turbación general de

[413] Así llamaban generalmente los persas y los indios a los pueblos nómadas turanios a los que los griegos llamaron «escitas». Se trata de los escitas asiáticos y en particular las poblaciones al oriente de la Bactriana. Cfr. VI 3, 9; VII 4, 6; 9, 17; 9, 19; VIII 4, 20.

Sed attonitus maestitia simul et desperatione tabernaculo se inclusit.
14 Ergo in castris, quae nullius regebantur imperio, varii animorum motus erant nec in commune, ut ante, consulebatur.
15 Dux Graecorum militum Patron arma capere suos iubet paratosque esse ad exequendum imperium: 16 Persae secesserant: Bessus cum Bactrianis erat temptabatque Persas abducere, Bactra et intactae regionis opulenta simulque, quae manentibus instarent, pericula ostentans. Persarum omnium eadem fere fuit vox, nefas esse deseri regem. 17 Inter haec Artabazus omnibus imperatoriis fungebatur officiis: ille Persarum tabernacula circumire, hortari, monere nunc singulos, nunc universos non ante destitit, quam satis constaret imperata facturos. Idem aegre a Dareo inpetravit, ut cibum caperet animumque rebus adverteret.

los espíritus, se detuvo en aquel mismo lugar, pero, abatido al mismo tiempo por la pena y por la desesperanza, se encerró en su tienda. 14 Así pues, en el campamento, donde no se dejaba sentir la autoridad de nadie, reinaba una agitación desordenada y ya no se deliberaba en común, como antes. 15 El general de los soldados griegos, Patrón [414], ordenó a los suyos empuñar las armas y estar preparados para ejecutar sus órdenes. 16 Los persas se habían apartado a un lado. Beso, por su parte, estaba con los bactrianos e intentaba atraerse a los persas, mostrándoles las riquezas de Bactras y las de su región intacta, así como los peligros que amenazaban a los que se quedaran. Pero la voz de los persas era prácticamente unánime: abandonar al rey era un crimen. 17 Mientras tanto Artabazo desempeñaba todas la funciones de un auténtico general: merodeaba en torno de las tiendas de los persas, los exhortaba, les llamaba la atención ora individualmente, ora en conjunto, y no paró hasta tener la completa convicción de que cumplirían sus órdenes. Aunque con dificultad, incluso consiguió de Darío que tomara algún alimento y atendiera a la situación.

Caput X

1 At Bessus et Nabarzanes olim agitatum scelus exequi statuunt regni cupiditate accensi: Dareo autem incolumi tantas opes sperare non poterant.
2 Quippe in illis gentibus regum eximia maiestas est: ad nomen quoque barbari conveniunt, et pristinae veneratio fortunae sequitur adversam.
3 Inflabat impios animos regio, cui praeerant, armis virisque et spatio locorum nulli earum gentium secunda: tertiam partem Asiae tenet, multitudo iuniorum exercitus, quos amiserat Dareus, aequabat.
4 Itaque non illum modo, sed etiam Alexandrum spernebant, inde vires imperii repetituri, si regni iis potiri contigisset.

5.10.1 Pero Beso y Nabarzanes, inflamados por la pasión de reinar, decidieron poner en práctica su crimen desde hacía largo tiempo planeado. Ahora bien, no podían esperar hacerse con el poder mientras viviera Darío.
2 En efecto, entre aquellos pueblos el prestigio real es extraordinario: incluso a su solo nombre los bárbaros se agrupan y la veneración por la fortuna antigua del rey acompaña a éste cuando aquélla se torna adversa.
3 Inflamaba los corazones impíos de los traidores el hecho de tener sometida a su mandato una región que no cedía el primer puesto en armas, hombres y extensión a ninguna de las de aquellos pueblos: ocupa la tercera parte de Asia y en cuanto a hombres capaces de enrolarse en el ejército igualaba el número de las bajas sufridas por Darío. 4 En consecuencia, despreciaban no sólo a este rey sino incluso a Alejandro y era su intención, partiendo desde allí, volver a reconquistar el imperio si tenían la suerte de apoderarse del reino.

[414] Originario de la Fócide. Como se ha dicho en nota 408, ARRIANO informa que junto con Patrón estaba Glauco como comandante de los mercenarios griegos. Patrón guardó una extrema fidelidad a Dario.

5 Diu omnibus cogitatis placuit per milites Bactrianos ad omne obsequium destinatos regem conprehendere mittique nuntium ad Alexandrum, qui indicaret vivum adservari eum: 6 si, id quod timebant, proditionem aspernatus esset, occisuri Dareum et Bactra cum suarum gentium manu petituri. 7 Ceterum propalam conprehendi Dareus non poterat tot Persarum milibus laturis opem regi: Graecorum quoque fides timebatur.

8 Itaque quod vi non poterant, fraude adsequi temptant: paenitentiam secessionis simulare decreverant et excusare apud regem consternationem suam. Interim, qui Persas sollicitarent, mittuntur. 9 Hinc spe, hinc metu militares animos versant: ruinae rerum subdere illos capita, in perniciem trahi, cum Bactra pateant exceptura eos bonis et opulentia, animis quam concipere non possint.

10 Haec agitantibus Artabazus supervenit sive regis iussu sive sua sponte adfirmans, mitigatum esse Dareum et eundem illis amicitiae gradum patere apud regem. 11 Illi lacrimantes nunc purgare se, nunc Artabazum orare, ut causam ipsorum tueretur precesque perferret. 12 Sic peracta nocte sub lucis exortum *Bessus* et Nabarzanes cum Bactrianis militibus in vestibulo praetorii aderant, titulum sollemnis officii occulto sceleri praeferentes. Dareus signo ad eundum dato currum pristino more conscendit.

13 Nabarzanes ceterique parricidae procumbentes humi, quem paulo post in vinculis habituri erant, sustinuere venerari, lacrimas etiam paenitentiae indices profuderunt: adeo humanis ingeniis parata simulatio est. 14 Preces deinde suppliciter admotae Dareum, natura simplicem et mitem, non credere modo, quae adfirmabant, sed flere etiam coëgerunt. 15 Ac ne tum quidem cogitati sceleris paenituit, cum intuerentur qualem et regem et virum fallerent. Ille quidem,

5 Después de reflexionar largo y tendido sobre todo ello, les pareció lo mejor apoderarse del rey, sirviéndose de los soldados bactrianos, que eran de su entera confianza, y enviar a Alejandro un mensajero para hacerle saber que Darío estaba, vivo, en sus manos. 6 Si, como temían, Alejandro despreciaba la traición, matarían a Darío y se dirigirían a Bactras con las tropas de su pueblo. 7 Ahora bien, Darío no podía ser apresado a la vista de todos, pues tantos miles de persas como había se dispondrían a proteger a su rey. Temían también la lealtad de los griegos. 8 Así pues, lo que no podían alcanzar por la fuerza intentaban obtenerlo mediante el fraude: deciden fingir arrepentimiento por su secesión y presentar excusas ante el rey por su motín. Mientras tanto envían una comisión a sobornar a los persas. 9 Por un lado con la esperanza, por otro con el miedo hostigan los ánimos de los soldados: el derrumbamiento de la situación amenazaba sus cabezas y eran arrastrados a la perdición cuando Bactras se les abría de par en par, dispuesta a recibirlos, con unas riquezas y una opulencia como ni siquiera podían imaginar.

10 Estando en estas maniobras, se presentó Artabazo, bien sea por orden del rey o por propia iniciativa, asegurando que Darío se había calmado y que el rey les manifestaba el mismo grado de amistad que siempre. 11 Ellos, con lágrimas en los ojos, ya presentaban sus excusas, ya rogaban a Artabazo que defendiera su causa y se hiciera portador de sus súplicas. 12 Así se pasó la noche y, al salir el sol, Beso y Nabarzanes, junto con sus soldados bactrianos, se encontraban en el vestíbulo del pretorio encubriendo, bajo el pretexto de las funciones habituales de su cargo, su alevoso crimen.

Darío dio la señal y subió a su carro según la costumbre nacional.

13 Nabarzanes y los demás parricidas, prosternados en tierra, llegaban en su osadía hasta adorar a aquel al que poco después tenían intención de encadenar; incluso dejaron correr las lágrimas en señal de arrepentimiento: ¡hasta tal extremo la naturaleza humana tiene a punto el disimulo! 14 Después, echando mano de ruegos y súplicas, empujaron a Darío, que era por naturaleza benévolo y sin doblez, no sólo a creer lo que le decían sino incluso a echarse a llorar. 15 Y ni siquiera entonces sentían arrepentimiento de su plan criminal, al ver a qué rey y a qué hombre estaban engañando. Darío, confiado ante el peligro que le amenazaba, ponía toda su prisa en

securus periculi, quod instabat, Alexandri manus, quas solas timebat, effugere properabat.

huir de las manos de Alejandro que era su único motivo de preocupación.

Caput XI

1 Patron autem, Graecorum dux, praecipit suis, ut arma, quae in sarcinis antea ferebantur, induerent, ad omne imperium suum parati et intenti. 2 Ipse currum regis sequebatur occasioni imminens adloquendi eum, quippe Bessi facinus praesenserat. Sed Bessus id ipsum metuens, custos verius quam comes, a curru non recedebat. 3 Diu ergo Patron cunctatus ac saepius sermone revocatus, inter fidem timoremque haesitans, regem intuebatur. 4 Qui ut tandem advertit oculos, Bubacen spadonem inter proximos currum sequentem percontari iubet, numquid ipsi velit dicere. Patron, se vero, sed remotis arbitris loqui velle cum eo, respondit iussusque propius accedere sine interprete —nam haud rudis Graecae linguae Dareus erat,— 5 'Rex', inquit, 'ex L milibus Graecorum supersumus pauci, omnis fortunae tuae comites et in hoc tuo statu idem, qui florente te fuimus, quascumque terras elegeris, pro patria et domesticis rebus petituri. 6 Secundae adversaeque res tuae copulavere nos tecum. Per hanc fidem invictam oro et obtestor, in nostris castris tibi tabernaculum statue, nos corporis tui custodes esse patiaris. Omisimus Graeciam, nulla Bactra sunt nobis: spes omnis in te, utinam etiam ceteris esset. Plura dici non attinet. Custodiam corporis tui externus et alienigena non deposcerem, si crederem alium posse praestare.'

5.11.1 Ahora bien, Patrón, el general griego, ordenó a los suyos tomar las armas, que hasta entonces eran transportadas entre el bagaje, y estar preparados y atentos a cualquier orden suya. 2 Caminaba tras el carro del rey, tratando de encontrar la ocasión de hablarle, ya que tenía el presentimiento de que Beso le iba a traicionar; pero éste, ante el temor de que Patrón lograra su propósito, no se apartaba del carro, en actitud más de guardián que de acompañante. 3 Así pues, por largo rato Patrón estuvo indeciso y en más de una ocasión se le impidió dirigir la palabra a Darío; dudando entre la lealtad y el miedo, dirigía sus miradas hacia el rey. 4 Éste, finalmente, volvió su rostro y dio al eunuco Bubace [415] (que formaba parte del grupo más cercano al carro) el encargo de preguntar a Patrón si quería decirle algo. Patrón contestó que quería hablar con él pero sin testigos. El rey hizo que se acercara y, sin intérpretes (Darío conocía el griego), el general le dijo: 5 «¡Oh rey!, de 50.000 griegos [416] somos unos pocos los que quedamos, todos compañeros de tu fortuna; los mismos, a pesar del estado en que te encuentras, que estuvimos contigo en tu prosperidad, dispuestos ahora a dirigirnos, para que nos sirvan de patria y de morada, a cualesquiera tierras que tú elijas. 6 Tu felicidad y tu adversidad nos han unido a ti. Por esta inquebrantable lealtad te ruego encarecidamente que levantes tu tienda en nuestro campamento y que permitas que seamos nosotros los guardianes de tu persona. Nosotros hemos abandonado Grecia, no tenemos ninguna Bactras, toda nuestra esperanza está en ti; ¡ojalá que los otros pudieran decir lo mismo! Inútil ser más explícito. Forastero y extranjero como soy, yo no pediría la protección de tu persona si creyera que otro pudiera ofrecértela».

7 Bessus quamquam erat Graeci sermonis ignarus, tamen stimulante conscientia indicium profecto Patronem detulisse

7 Beso, aunque no conocía el griego, sin embargo, aguijoneado por su propia conciencia, pensaba que indudablemente Patrón le había denunciado y sus dudas

---

[415] Curcio es el único historiador de Alejandro que habla de este personaje.

[416] En III 2, 9, el autor dice que tomaron parte en la batalla de Iso 30.000 mercenarios griegos, pero antes había tenido lugar la batalla del Gránico.

credebat: et interpreti relato sermone Graeci exempta dubitatio est. Dareus autem, quantum ex vultu concipi poterat, haud sane territus percontari Patrona causam consilii, quod adferret, coepit. 8 Ille non ultra differendum ratus, 'Bessus', inquit, 'et Nabarzanes insidiantur tibi: in ultimo discrimine es fortunae tuae et vitae: hic dies aut parricidis aut tibi futurus ultimus.' 9 Et Patron quidem egregiam conservati regis gloriam tulerat. 10 Eludant me licet, quibus forte temere humana negotia volvi agique persuasum est: *equidem fato crediderim* nexuque causarum latentium et multo ante destinatarum suum quemque ordinem inmutabili lege percurrere. 11 Dareus certe respondit, quamquam sibi Graecorum militum fides nota sit, numquam tamen a popularibus suis recessurum. Difficilius sibi esse damnare, quam decipi. Quidquid fors tulisset, inter suos perpeti malle, quam transfugam fieri. Sero se perire, si salvum esse milites sui nollent. 12 Patron desperata regis salute ad eos, quibus praeerat, rediit, omnia pro fide experiri paratus.

se desvanecieron al ver que la conversación del griego había sido ocultada a los intérpretes [417]. Darío, sin embargo, sin asustarse lo más mínimo (al menos por lo que podía deducirse de su rostro) comenzó a preguntar a Patrón el motivo de su propuesta. 8 Patrón, pensando que se debía ir al grano, le contestó: «Beso y Nabarzanes te preparan una emboscada; en el momento crítico tanto de tu suerte como de tu vida, éste será el último día o para ti o para los parricidas».
9 Patrón consiguió la insigne gloria de haber salvado al rey. 10 Ríanse aquellos que están convencidos de que los asuntos humanos se desarrollan y desenvuelven al azar y a la ventura y de que no recorre cada uno su propio curso, siguiendo una ley inmutable en una concatenación y una conexión de causas ocultas y prefijadas ya muy de antemano [29].
11 Lo cierto es que Darío respondió que, aunque la lealtad de los soldados griegos le era bien conocida, no se apartaría nunca de sus conciudadanos: para él era más doloroso condenar que ser engañado; trajera lo que trajera la suerte, él prefería arrostrarlo antes que convertirse en un desertor y moría demasiado tarde si sus propios soldados no querían que siguiera viviendo.
12 Patrón, desesperando de salvar al rey, volvió al lugar donde se encontraban las tropas a su mando, dispuesto a arrostrar cualquier riesgo en aras de su lealtad.

Caput XII

1 At Bessus occidendi protinus regis impetum ceperat. Sed veritus, ne gratiam Alexandri, nisi vivum eum tradidisset, inire non posset, dilato in proximam noctem sceleris consilio agere *regi* gratias incipit, quod perfidi hominis insidias, iam Alexandri opes spectantis, prudenter cauteque vitasset. Donum eum hosti laturum fuisse regis caput.
2 Nec mirari hominem mercede conductum omnia habere venalia: sine pignore, sine lare, terrarum orbis exulem,

5.12.1 Beso, por su parte, había tomado la decisión de asesinar al rey de inmediato. Ahora bien, temiendo no poder contar con el favor de Alejandro si no se lo entregaba vivo, aplazó para la noche siguiente la realización de su proyecto de asesinato y comenzó a dar gracias al rey porque, con toda prudencia y cautela, había evitado las asechanzas de un traidor que no tenía ya puestas sus miras más que en las riquezas de Alejandro: como regalo habría llevado al enemigo la cabeza de Darío. 2 No era de extrañar que un mercenario considerara que todo tenía un precio: sin seres en quienes depositar el cariño, sin hogar, desterrado en todo el

[417] El texto de los manuscritos ha sido diversamente interpretado: según estos, habría de por medio un intérprete que habría sido testigo de la conversación entre Darío y Patrón, cosa negada taxativamente en el párrafo 4. Entre las lecturas propuestas, BARDON (a quien seguimos) acepta la defendida por JEEP y HEDICKE.
[29] Texto no seguro. Según BARDON, Curcio critica la doctrina epicúrea y afirma su creencia en el determinismo estoico (actitud que se repite en IV 6, 17 y X 1, 30).

ancipitem hostem ad nutum licentium circumferri.
3 Purganti deinde se deosque patrios testes fidei suae invocanti Dareus vultu adsentiebatur, haud dubius, quin vera deferrentur a Graecis: sed eo rerum ventum erat, ut tam periculosum esset non credere suis, quam decipi. 4 XXX milia erant, quorum inclinata in scelus levitas timebatur: IIII milia Patron habebat: quibus si credidisset salutem suam damnata popularium fide, parricidio excusationem videbat offerri.

5 Itaque praeoptabat inmerito quam iure violari. Besso tamen insidiarum consilium purganti respondit, Alexandri sibi non minus iustitiam quam virtutem esse perspectam. Falli eos, qui proditionis ab eo praemium expectent: violatae fidei neminem acriorem fore vindicem ultoremque. 6 Iamque nox adpetebat, cum Persae more solito armis positis ad necessaria ex proximo vico ferenda discurrunt. At Bactriani, ut imperatum a Besso erat, armati stabant.

7 Inter haec Dareus Artabazum acciri iubet, expositisque, quae Patron detulerat, haud dubitare Artabazus, quin transeundum esset in castra Graecorum: Persas quoque periculo vulgato secuturos. 8 Destinatus sorti suae et iam nullius salubris consilii patiens unicam in illa fortuna opem Artabazum, ultimum illum visurus, amplectitur perfususque mutuis lacrimis inhaerentem sibi avelli iubet: capite deinde velato, ne inter gemitus digredientem velut a rogo intueretur, in humum pronum corpus abiecit. 9 Tum vero custodiae eius adsueti, quos regis salutem vel periculis vitae tueri oportebat, dilapsi sunt metu, armatis, quos iam adventare credebant, haud rati se futuros pares. Ingens ergo in tabernaculo solitudo erat paucis

mundo, se trataba de un enemigo ambiguo, alquilado por el mejor postor.
3 Mientras Beso se hacía a sí mismo reproches y ponía a los dioses patrios por testigos de su lealtad, Darío hacía como que asentía, aunque en el fondo estaba seguro de que la denuncia de los griegos era cierta, pero en el punto al que habían llegado las cosas tan peligroso era no creer en los suyos como dejarse engañar por ellos. 4 Éstos eran 30.000 hombres, de los que temía su inconstancia que los inclinaba al crimen y Patrón tenía 4.000. Si ponía su vida en manos de los griegos, condenando la lealtad de sus compatriotas, veía que presentaba en bandeja un pretexto para el parricidio y, en consecuencia, prefería sufrir un atentado injustamente que sufrirlo merecidamente. 5 Como Beso se autojustificara en relación con su complot, Darío le respondió que conocía tan bien la justicia de Alejandro como su valor y, por consiguiente, estaban muy equivocados quienes esperaban de aquél una recompensa por su traición: nadie garantizaría ni vengaría más enérgicamente que Alejandro la violación de la lealtad.
6 Se echaba ya la noche encima cuando los persas, según su costumbre, depusieron las armas y se dispersaron en dirección a la aldea más cercana a recoger los aprovisionamientos necesarios; pero los bactrianos, tal como habían recibido la orden de Beso, permanecieron en armas sin moverse.
7 Mientras tanto, Darío hizo venir a Artabazo a su presencia, le dio a conocer la denuncia de Patrón y aquél, sin el menor titubeo, dijo al rey que había que pasar al campamento de los griegos: los persas, en cuanto se divulgara el peligro, irían también en pos de él. 8 Resignado a su suerte y renunciando ya a todo plan saludable, Darío abrazó a Artabazo, su único apoyo en medio de aquella desventura y a quien no había de volver a ver. Bañado en las lágrimas de uno y otro, Darío le instó a arrancarse de sus brazos; después se cubrió la cabeza con el fin de no verle cómo, entre sollozos, se ausentaba como si se ausentara de la pira funeraria y se arrojó a tierra con el rostro contra el suelo. 9 Entonces los que solían constituir el cuerpo de guardia del rey, que debían proteger su vida incluso a riesgo de la suya propia, se dispersaron, pensando que no podían hacer frente a tantos hombres armados que creían estaban ya al llegar. Una profunda soledad reinaba en la tienda del

spadonibus, quia, quo discederent, non habebant, circumstantibus regem.

rey: sólo le acompañaban unos cuantos eunucos que no sabían adonde retirarse.

10 At ille remotis arbitris diu aliud atque aliud consilium animo volutabat. Iamque solitudinem, quam paulo antea pro solacio petiverat, perosus Bubacen vocari iubet. 11 Quem intuens, 'Ite', inquit, 'consulite vobis, ad ultimum regi vestro, ut decebat, fide exhibita. Ego hic legem fati meo expecto. Forsitan mireris, quod vitam non finiam: alieno scelere quam meo mori malo.'

10 Darío, después de hacer salir a los testigos, por largo tiempo estuvo dando vueltas en su mente ya a un plan, ya a otro. La soledad, que poco antes la había buscado como consuelo, se le hacía insoportable y por ello llamó a Bubace. 11 Clavando en él sus miradas, le dijo: «Marchaos, mirad por vuestra salvación una vez que, como era vuestro deber, habéis guardado fidelidad a vuestro rey hasta el último momento; yo espero aquí el cumplimiento de mi destino. Tal vez te asombres de que no sea yo quien me quite la vida: prefiero ser víctima de un crimen ajeno que de uno propio».

12 Post hanc vocem spado gemitu non tabernaculum modo, sed etiam castra conplevit. Inrupere deinde alii laceratisque vestibus lugubri et barbaro ululatu regem deplorare coeperunt. 13 Persae ad illos clamore perlato attoniti metu nec arma capere, ne in Bactrianos inciderent, nec quiescere audebant, ne impie deserere regem viderentur.

12 Al oír tales palabras, el eunuco llenó con sus gemidos no sólo la tienda sino incluso el campamento. Entraron en tromba a continuación otros y, desgarrándose las vestiduras, comenzaron a llorar, con aullidos lúgubres y al modo bárbaro, la triste suerte del rey. 13 El griterío llegó a n oídos de los persas: estupefactos por el pánico, no se atrevían ni a tomar las armas por miedo a enfrentarse a los bactrianos ni a permanecer en actitud pasiva ante el temor de dar la impresión de que, faltando a su deber, abandonaban al rey.

14 Varius ac dissonus clamor sine duce ac sine imperio totis castris referebatur. Besso et Nabarzani nuntiaverant sui, regem a semetipso interemptum esse: planctus eos deceperat.

14 Todo el campamento era un clamor confuso y discordante, expresado sin nadie que lo dirigiera ni diera la orden.
Sus esbirros trajeron a Beso y a Nabarzanes la noticia de que el rey se había suicidado: las lúgubres lamentaciones los habían engañado.

15 Itaque citatis equis advolant sequentibus, quos ad ministerium sceleris delegerant: et cum tabernaculum intrassent, quia regem vivere spadones indicabant, conprehendi vincirique iusserunt. 16 Rex curru paulo ante vectus et deorum auspiciis ac suis honoribus cultus nulla externa ope admota captivus servorum suorum in sordidum vehiculum [pellibus undique contectus] inponitur. 17 Pecunia regis et supellex quasi belli iure diripitur, onustique praeda per scelus ultimum parta fugam intendunt.

15 Así pues, a galope tendido, se presentaron volando, seguidos de aquellos que habían elegido para perpetrar el crimen, y, al entrar en la tienda, ante la indicación de los eunucos de que el rey estaba con vida, dieron orden de que fuera apresado y encadenado. 16 Aquel rey que poco antes se paseaba en carro triunfal y al que se rendía culto con auspicios divinos y honores regios, convertido ahora, sin intervención de ningún poder extranjero, en prisionero de sus propios esclavos, fue subido a un sórdido carromato. 17 El tesoro y el ajuar del rey fue saqueado como por derecho de guerra [419] y, cargados con un botín conseguido mediante el peor de los crímenes, emprendieron la huida.

[419] ARRIANO, III 19, 5, informa que Darío se había llevado de la Media, al huir, 7.000 talentos. (Sobre el valor del talento, véase la nota 24).

18 Artabazus cum his, qui imperio parebant, Graecisque militibus Parthienen petebat, omnia tutiora parricidarum contuitu ratus. 19 Persae promissis Bessi onerati, maxime quia nemo alius erat, quem sequerentur, coniunxere se Bactrianis, agmen eorum tertio adsecuti die.
20 Ne tamen honos regi non haberetur, aureis compedibus Dareum vinciunt, nova ludibria subinde excogitante fortuna, et ne forte cultu regio posset adgnosci, sordidis pellibus vehiculum intexerant: ignoti iumenta agebant: ne percontantibus in agmine monstrari posset, custodes procul sequebantur.

18 Artabazo, acompañado de aquella tropa que aún obedecía su mando y de los soldados griegos, se dirigió hacia la Partia [420], estimando que cualquier cosa inspiraba más confianza que las miradas de los parricidas. 19 Los persas, abrumados por las promesas de Beso y en especial debido al hecho de que no tenían ningún otro a quien seguir, se unieron a los bactrianos, a los que dieron alcance al tercer día.
20 Con el fin de que no le faltaran al rey las muestras de honor, le pusieron a Darío grilletes de oro, en un nuevo escarnio maquinado por la Fortuna, y para que no fuera reconocido por su apostura regia, cubrieron el carromato con sórdidas pieles y pusieron como mozos de muías unos desconocidos: así no podrían mostrarlo, en el camino, a los que hicieran preguntas, mientras que los guardias les seguían a distancia.

Caput XIII

1 Alexander audito, Dareum movisse ab Ecbatanis, omisso itinere, quod petebat [in Mediam], fugientem insequi pergit strenue. 2 Tabas —oppidum est in Paraetacene ultima— pervenit: ibi transfugae nuntiant praecipitem fuga Bactra petere Dareum. 3 Certiora deinde cognoscit ex Bagistane Babylonio: *non* equidem vinctum regem, sed in periculo esse aut mortis aut vinculorum adfirmabat.
4 Rex ducibus convocatis, 'Maximum', inquit, 'opus, sed labor brevissimus superest. Dareus haud procul, destitutus a suis aut oppressus: in illo corpore posita est nostra victoria et tanta res celeritatis est praemium.' 5 Omnes pariter conclamant, paratos ipsos sequi: nec labori nec periculo parceret. Igitur raptim agmen cursus magis quam itineris modo ducit ne nocturna

5.13.1 Alejandro, al enterarse de que Darío había abandonado Ecbatana, dejando a un lado el camino que se abría hacia la Media, emprendió con ardor la persecución del fugitivo [421]. 2 Llegó a Tabas, en los confines de la Paretacene, en donde unos desertores le informaron que Darío, en precipitada huida, se dirigía hacia Bactras. 3 El babilonio Bagistanes [422] le dio una información más precisa: el rey no estaba encadenado pero sí en peligro de estarlo o de perder la vida.

4 Alejandro convocó a sus generales y les dijo: «La empresa es enorme pero las penalidades que restan son mínimas. Darío está a dos pasos, abandonado o abatido por los suyos. En su persona radica nuestra victoria y un éxito tan grande es el premio de la rapidez».
5 Todos al unísono exclamaron que estaban dispuestos a seguirle, que no hiciera caso ni de la fatiga ni del peligro. Ante tal actitud condujo a toda prisa su ejército más bien a la carrera que en plan de marcha, no dando lugar ni

[420] Región asiática limitada al norte por la Hircania, al sur por la Carmania, al oeste por la Media y Persia y al este por la Margiana, la Areia y la Driangiana. Zona montañosa en su parte septentrional, pero el resto de llanura esteparia de clima continental acusado y muy pocas lluvias.
[421] PLUTARCO, *Alej.* XLII 6, dice que la persecución fue penosa y dura y llevada a cabo a una velocidad tal que, a uña de caballo, Alejandro en once días recorrió más de 600 km.
[422] Según ARRIANO, III 21, 1, Bagistanes, un noble babilonio, llegó, desde el campo de Darío, en compañía de Antíbelo, uno de *los* hijos de Mazeo.

quidem quiete diurnum laborem relaxante. 6 Itaque D stadia processit, perventumque erat in vicum, in quo Dareum Bessus conprehenderat. 7 Ibi Melon, Darei interpres, excipitur: corpore aeger non potuerat agmen adsequi et deprehensus celeritate regis transfugam se esse simulabat. Ex hoc acta cognoscit. Sed fatigatis necessaria quies erat. 8 Itaque delectis equitum VI milibus CCC, quos dimachas appellabant, adiungit: dorso hi graviora arma portabant, ceterum equis vehebantur: cum res locusque posceret, pedestris acies erat.

9 Haec agentem Alexandrum adeunt Orsilos et Mithracenes: Bessi parricidium exosi transfugerant nuntiabantque stadia D abesse Persas, ipsos brevius iter monstraturos.
10 Gratus regi adventus transfugarum fuit. Itaque prima vespera ducibus isdem cum expedita equitum manu monstratam viam ingreditur phalange, quantum festinare posset, sequi iussa. Ipse quadrato agmine incedens ita cursum regebat, ut primi coniungi ultimis possent.

11 CCC stadia processerant, cum occurrit Brochubelus, Mazaei filius, Syriae quondam praetor. Is quoque transfuga nuntiabat: 'Bessum haud amplius quam CC stadia abesse. Exercitum, utpote *qui nihil* praecaveret, inconpositum inordinatumque procedere. Hyrcaniam videri petituros. Si festinaret sequi

siquiera a que el descanso nocturno relajara la fatiga del día. 6 Así avanzó 500 estadios [423] y llegó a la aldea en la que Beso se había apoderado de Darío.
7 Allí fue capturado Melón [424], el intérprete de Darío: enfermo, no había podido seguir la marcha del ejército y, al ser sorprendido por la rapidez de Alejandro, se hacía pasar por desertor. Por éste se enteró el rey de lo sucedido. 8 Pero los soldados, agotados, necesitaban un descanso; por ello eligió 6.000 jinetes y les añadió 300 de los que llaman «dimacas» [425]. Éstos llevaban a la espalda una pesada armadura pero iban a caballo; cuando la situación y el lugar lo exigía se convertían en tropa de infantería.

9 Mientras Alejandro tomaba tales disposiciones, llegaron hasta él Orsilos y Mitracenes [426]: detestando el parricidio de Beso, habían desertado y traían la noticia de que los persas estaban a 500 estadios [427] de distancia, al mismo tiempo que se ofrecían a mostrarle personalmente un camino más corto. 10 El rey recibió una gran alegría con la llegada de los desertores. Así pues, con las primeras sombras de la noche, emprendió la marcha, siguiendo el camino mostrado por aquellos que actuaban de guías. Alejandro iba al frente de un destacamento de caballería armado a la ligera y había dejado orden de que la falange le siguiera con la mayor rapidez posible. El destacamento avanzaba en formación en cuadro y el rey regulaba la marcha de tal modo que de la cabeza a la retaguardia se mantenía la cohesión a lo largo de toda la formación. 11 Habían avanzado 300 estadios [428] cuando les salió al encuentro Brocúbelo [429], hijo de Mazeo, sátrapa, en otro tiempo, de Siria. También él había desertado y era portador de la noticia de que Beso estaba sólo a 200 estadios [430] y de que su ejército, como quiera que caminaba sin precauciones, marchaba en desorden y sin guardar la formación: daban la

423 Unos 92 km.
424 Sólo Curcio habla de este personaje.
425 Según ARRIANO, III 21, 7, las tropas selectas elegidas por Alejandro para llevar a cabo la última parte de su persecución fueron 500 jinetes escogidos entre los oficiales de la infantería por su arrojo y bravura.
426 Personajes sólo conocidos por este texto.
427 Unos 92 km. y medio.
428 Unos 55 km.
429 ARRIANO, III 21, 1, lo llama «Antíbelo» y, como se ha dicho en nota 422, había acompañado a Bagistanes en su entrevista con Alejandro. Curcio separa ambas entrevistas.
430 Unos 37 km.

palantes, superventurum. Dareum adhuc vivere.'

12 Strenuo alioquin cupiditatem consequendi transfuga iniecerat. Itaque calcaribus subditis effuso cursu eunt. Iamque fremitus hostium iter ingredientium exaudiebatur, sed prospectum ademerat pulveris nubes.
13 Paulisper ergo inhibuit cursum, donec consideret pulvis. Iamque conspecti a barbaris erant et abeuntium agmen conspexerant, nequaquam futuri pares, si Besso tantum animi fuisset ad proelium, quantum ad parricidium fuerat. Namque et numero barbari praestabant et robore: ad hoc refecti cum fatigatis certamen inituri erant. 14 Sed nomen Alexandri et fama, maximum in bello utique momentum, pavidos in fugam avertit.
15 Bessus vero et ceteri facinoris eius participes vehiculum Darei adsecuti coeperunt hortari eum, conscenderet equum et se hosti fuga eriperet. 16 Ille deos ultores adesse testatur et Alexandri fidem inplorans negat se parricidas velle comitari. Tum vero ira quoque accensi tela coniciunt in regem multisque confossum vulneribus relinquunt. 17 Iumenta quoque, ne longius prosequi possent, convulnerant duobus servis, qui regem comitabantur, occisis. 18 Hoc edito facinore, ut vestigia fugae spargerent, Nabarzanes Hyrcaniam, Bessus Bactra paucis equitum comitantibus petebant. Barbari ducibus destituti, qua quemque aut spes ducebat aut pavor, dissipabantur: D tantum equites congregaverant se, incerti adhuc, resistere melius esset an fugere.
19 Alexander hostium trepidatione conperta Nicanorem cum equitum parte ad inhibendam fugam emittit: ipse cum ceteris sequitur. Tria ferme milia resistentia occisa sunt, reliquum agmen pecudum more

impresión de dirigirse a Hircania; si se daba prisa en perseguirlos, caería sobre ellos en plena dispersión; en cuanto a Darío, todavía seguía con vida.
12 El desertor despertó en Alejandro, ya de por sí diligente, el deseo de dar alcance a Darío. Por eso, salieron picando espuelas y a galope tendido. Ya se podía oír la algarabía promovida por la marcha del enemigo, pero una nube de polvo impedía su visión. Ante tal circunstancia Alejandro detuvo un cierto tiempo la carrera hasta que el polvo se asentase. 13 Los bárbaros ya habían visto a los macedonios y éstos, a su vez, habían divisado también el ejército enemigo en su huida. Los macedonios se encontraban en inferioridad de condiciones si Beso hubiera tenido para el combate tanto arrojo como lo había tenido para el parricidio. En efecto, los bárbaros eran superiores tanto en número como en fuerzas y además iban a entablar un combate estando descansados y el enemigo agotado. 14 Pero el nombre y la fama de Alejandro —elemento de capital importancia en una guerra— los aterrorizó y los puso en fuga.
15 Beso y los otros copartícipes del crimen se acercaron al carromato de Darío y comenzaron a exhortarle a que, montando a caballo, emprendiera la huida y se librara del enemigo. 16 Darío les aseguró que contaba con los dioses 16 vengadores e, implorando la lealtad de Alejandro, se negó a acompañar a unos parricidas. Entonces, inflamados también por la cólera, lanzaron sus armas contra el rey y lo dejaron acribillado a puñaladas. 17 Hirieron también a los animales que tiraban del carro a fin de que no pudieran avanzar mucho más y dieron muerte a dos esclavos que escoltaban al rey. 18 Después de cometer este asesinato y con el fin de dispersar las huellas de su huida, Nabarzanes se dirigió hacia Hircania y Beso hacia Bactras, escoltados por unos cuantos jinetes. Los bárbaros, privados de jefes, se desparramaron por donde o la esperanza o el temor les mostró un camino: sólo 500 jinetes permanecieron agrupados, no sabiendo si era mejor seguir ofreciendo resistencia o emprender la huida.
19 Alejandro, al tener conocimiento de la desbandada del enemigo, envió a Nicanor [431] con una parte de la caballería a detener la huida y él le siguió con el resto. Al ofrecer resistencia, fueron abatidos unos 3.000 soldados y el resto del ejército, lo mismo que corderos, era conducido hacia adelante sin sufrir daño, pues el rey

[431] El hijo de Parmenión. (Véase nota 105).

intactum agebatur iubente rege, ut caedibus abstineretur.
20 Nemo captivorum erat, qui monstrare Darei vehiculum posset: singula, ut quaeque prenderent, scrutabantur, nec tamen ullum vestigium fugae regis extabat. 21 Festinantem Alexandrum vix III milia equitum persecuta sunt. At in eos, qui lentius sequebantur, incidebant universa fugientium agmina. 22 Vix credibile dictu, plures captivi quam, qui caperent, erant: adeo omnem sensum territis fortuna penitus excusserat, ut nec hostium paucitatem nec multitudinem suam satis cernerent.

había dado orden a los suyos de que se abstuvieran de toda matanza. 20 Ninguno de los prisioneros estaba en disposición de poder dar a conocer cómo era el carromato de Darío; todos los carromatos que caían en sus manos eran registrados pero no había ni huella de la fuga del rey. 21 Debido a su rápida marcha apenas si acompañaban a Alejandro 3.000 jinetes, pero aquellos que iban detrás a un ritmo más lento caían sobre regimientos enteros de fugitivos. 22 Con dificultad se puede creer que era mayor el número de prisioneros que el de los que los apresaban: hasta tal punto, en medio de su terror, la Fortuna les había quitado su poder de discernimiento que no eran capaces de distinguir ni el corto número del enemigo ni su propia multitud.

23 Interim iumenta, quae Dareum vehebant, nullo regente decesserant militari via et errore delata per quattuor stadia in quadam valle constiterant, aestu simulque vulneribus fatigata. 24 Haud procul erat fons, ad quem monstratum a peritis Polystratus Macedo siti maceratus accessit: ac dum galea haustam aquam sorbet, tela iumentorum deficientium corporibus infixa conspexit. 25 Miratusque, confossa potius quam abacta esse, semivivi hominis…

23 Mientras tanto, los animales que tiraban del carromato de Darío, al no contar con nadie que gobernara su marcha, se salieron de la ruta militar y después de recorrer, de un lado para otro, cuatro estadios [432], se detuvieron en un valle, consumidos por el calor así como por las heridas. 24 A poca distancia había una fuente a la que, siguiendo instrucciones de los que conocían la región, acudió el macedonio Polístrato agotado por la sed; al beber el agua recogida en su casco, vio los dardos clavados en los cuerpos de los animales moribundos. 25 Le extrañó que los hubieran asaeteado en vez de llevárselos consigo; medio muerto... [433].

---

432 Unos 740 ms.

433 El libro está incompleto. La «vulgata» sobre Alejandro es unánime al dejar constancia de que, para cuando el rey macedonio llegó a presencia de Darío, éste había muerto; pero es muy posible que el soldado macedonio Polístrato (cuyo nombre es también recordado por PLUTARCO, *Alej.* XLIII 3) lo encontrara todavía con vida. De hecho este historiador pone en boca de Darío, moribundo, un pequeño discurso moral en el que el rey persa elogia la figura del rey macedonio. Al llegar éste, se afligió en gran manera y cubrió el cadáver con su propio manto. Después (ARRIANO, III 22, 1) hizo llevar el cadáver a Persépolis para que fuera enterrado en el mausoleo real junto con los reyes que le habían precedido en el trono. (La información de Arriano chocaría con la noticia de la destrucción total de Persépolis por Alejandro, según Curcio, 7, 8 sigs. de este mismo libro).

Liber VI
LIBRO VI

SINOPSIS (Verano-Otoño del 330)

Verano del 330: Victoria de Antípatro sobre Agis, rey de Esparta, y muerte de este último (1).
Verano-Otoño: Alejandro se entrega a los placeres del ocio. Llegada a la Partía. El ejército intenta una sublevación y Alejandro pronuncia un discurso ante las tropas (2-3).
Otoño: Marcha hacia Hircania. Descripción de esta región. Sometimiento de la misma (4). Artabazo, sátrapa persa, se somete a Alejandro en compañía de sus hijos. Sometimiento de los mardos. Alejandro y la reina de las amazonas (5). Alejandro adopta las costumbres e indumentaria persas. Persecución de Beso. Toma de Artacana. Entrada en la Drongiana (6). Conspiración de Dimno. Se acusa a Filotas de haber tomado parte en ella. Arresto de Filotas. Alejandro lo acusa ante el ejército. Defensa de Filotas. Éste es sometido a tortura y ajusticiado (7-11).

Caput I

1… pugnae discrimen inmisit obtruncatisque, qui promptius resistebant, magnam partem hostium propulit. 2 Coeperant fugere victores et, donec avidius sequentes in planum deduxere, inulti cadebant: sed ut primum locus, in quo stare possent, fuit, aequis viribus dimicatum est. 3 Inter omnes tamen Lacedaemonios rex eminebat, non armorum modo et corporis specie, sed etiam magnitudine animi, quo uno vinci non potuit. 4 Undique nunc comminus, nunc eminus petebatur diuque arma circumferens alia tela clipeo excipiebat, corpore alia vitabat: donec hasta femina perfossa plurimo sanguine effuso destituere pugnantem. 5 Ergo clipeo suo exceptum armigeri raptim in castra referebant, iactationem vulnerum haud facile tolerantem.
6 Non tamen omisere Lacedaemonii pugnam et, ut primum sibi quam hosti

6.1.1 (...) [434] (Agis) se arrojó al punto crucial del combate y, después de abatir a los que ofrecían una más decidida resistencia, rechazó a la mayor parte de los enemigos.
2 Los hasta entonces vencedores comenzaban a huir y caían sin ofrecer resistencia hasta que atrajeron a la llanura a los que les perseguían con ardor; pero en cuanto encontraron un terreno en el que podían afianzarse, el combate se niveló. 3 Entre todos los lacedemonios sobresalía su rey no sólo por el esplendor de sus armas y su prestancia física, sino también por su arrojo, que era insuperable. 4 Desde todas partes se veía atacado, ya de cerca, ya de lejos, y por largo tiempo, haciendo girar sus armas, unas flechas las paraba con su escudo, otras las evitaba con un quiebro, hasta que, traspasado su muslo por una lanza, fue retirado del combate después de perder gran cantidad de sangre.
5 Sus escuderos lo colocaron rápidamente sobre el escudo y lo transportaron al campamento, mientras que él a duras penas podía soportar el dolor de las heridas producido por las sacudidas.
6 No por ello los lacedemonios dejaron de luchar, y en cuanto lograron ocupar un terreno más favorable para

[434] El capítulo primero del libro VI nos traslada, cortando la narración de la expedicion de Alejandro, a la rebelion de Agis III (rey de Esparta entre los anos 338-331) contra Macedonia. Asistimos al desenlace de la batalla de Megalopolis en la que, tras un inicio favorable a los espartanos, éstos sucumben ante los refuerzos macedonios enviados por Antipatro. El capítulo primero, que presenta una laguna al principio —laguna que es continuación de la que se da al final del libro V—, comienza para nosotros en el momento en que el rey de Esparta se arroja con ardor en medio del combate.

aequiorem locum capere potuerunt, densatis ordinibus effuse fluentem in se aciem excepere. 7 Non aliud discrimen vehementius fuisse memoriae proditum est. Duarum nobilissimarum bello gentium exercitus pari Marte pugnabant. 8 Lacedaemonii vetera, Macedones praesentia decora intuebantur: illi pro libertate, hi pro dominatione pugnabant: Lacedaemoniis dux, Macedonibus locus deerat. 9 Diei quoque unius tam multiplex casus modo spem, modo metum utriusque partis augebat, velut de industria inter fortissimos viros certamen aequante fortuna.

10 Ceterum angustiae loci, in quo haeserat pugna, non patiebantur totis ingredi viribus: spectabant ergo plures, quam inierant proelium, et qui extra teli iactum erant, clamore invicem suos accendebant.

11 Tandem Laconum acies languescere, lubrica arma sudore vix sustinens, pedem deinde referre coepit et urgente hoste apertius fugere.

12 Insequebatur dissipatos victor et emensus cursu omne spatium, quod acies Laconum obtinuerat, ipsum Agin persequebatur.

13 Ille ut fugam suorum et proximos hostium conspexit, deponi se iussit: 14 expertusque membra, an impetum animi sequi possent, postquam deficere sensit, poplitibus semet excepit galeaque strenue sumpta clipeo protegens corpus hastam dextera vibrabat, ultro vocans hostem, si quis iacenti spolia demere auderet. 15 Nec quisquam fuit, qui sustineret comminus congredi: procul missilibus adpetebatur, ea ipsa in hostem retorquens, donec lancea nudo pectori infixa est: qua ex vulnere evolsa inclinatum ac deficiens caput clipeo paulisper excepit, dein linquente spiritu pariter ac sanguine moribundus in arma procubuit.

ellos que para el enemigo, apretaron sus filas e hicieron frente a las fuerzas enemigas, que atacaban sin guardar la formación. 7 No se recuerda un combate en que se luchara con más ardor: los ejércitos de los dos pueblos más famosos por sus hazañas bélicas luchaban en igualdad de condiciones. 8 Los lacedemonios tenían puestas sus miradas en sus glorias pasadas, los macedonios en las presentes; aquéllos luchaban por la libertad, éstos por la supremacía; los lacedemonios se veían privados de su general, losi macedonios de las ventajas del terreno. 9 Además, las vicisitudes tan numerosas acaecidas en un solo día hacían aumentar ahora la esperanza, ahora el miedo de ambos ejércitos, como si la fortuna, aposta, se compluguiera en nivelar üíta hfeha entablada entre hombres llenos de arrojo y de valor. 10 Por otra parte, lo angosto del lugar en que se había fijado el combate no consentía que tomaran parte todas las fuerzas; era mayor el número de los espectadores que el de los que luchaban, y los que se encontraban fuera del alcance de los dardos animaban alternativamente a los suyos con sus gritos.

11 Finalmente, la formación lacedemonia, no pudiendo apenas sostener las armas que, a causa del sudor, resbalaban de sus manos, comenzó a languidecer y, acto seguido, a retroceder. 12 En cuanto, ante el acoso enemigo, la huida se generalizó, el ejército vencedor empezó a perseguirlos en medio de la desbandada y, después de atravesar a la carrera el espacio que había ocupado la formación lacedemonia, perseguía incluso al mismo Agis. 13 Éste, al ver que los suyos huían y que el enemigo estaba ya próximo, dio orden de que lo pusieran en tierra; 14 hizo la prueba de si sus miembros estaban a la altura del ímpetu de su espíritu y, al ver que las fuerzas le fallaban, se dejó caer de rodillas, se puso con decisión el casco y, protegiendo su cuerpo con el escudo, blandía con su mano derecha la lanza mientras provocaba al enemigo, incitándole a que alguien se atreviera a despojarle a pesar de estar por tierra, 15 y no hubo nadie que se atreviera a luchar con él cuerpo a cuerpo. Desde lejos le lanzaban proyectiles que él a su vez devolvía al enemigo hasta que una lanza se vino a clavar en su pecho descubierto. Él mismo se la arrancó de la herida, apoyó unos instantes sobre su escudo la cabeza inclinada y desfallecida y a continuación, perdiendo al mismo tiempo la vida y la sangre, cayó, moribundo, sobre sus propias armas.

16 Cecidere Lacedaemoniorum V milia et CCC, ex Macedonibus haud amplius mille: ceterum vix quisquam nisi saucius revertit in castra.
Haec victoria non Spartam modo sociosque eius, sed etiam omnis, qui fortunam belli spectaverant, fregit.

16 Murieron 5.300 lacedemonios y no más de 1.000 macedonios [435], pero sin recibir ninguna herida prácticamente no volvió nadie a su campamento.
Esta victoria quebrantó las fuerzas no sólo de los espartanos y de sus aliados sino también de todos aquellos que habían adoptado una actitud de espectadores ante el resultado de la guerra.

17 Nec fallebat Antipatrum dissentire ab animis gratulantium vultus, sed bellum finire cupienti opus erat decipi. Et quamquam fortuna rerum placebat, invidiam tamen, quia maiores erant, quam quas praefecti modus caperet, metuebat. 18 Quippe Alexander hostes vinci voluerat, Antipatrum vicisse ne tacitus quidem indignabatur, suae demptum gloriae existimans, quidquid cessisset alienae. 19 Itaque Antipater, qui probe nosset spiritus eius, non est ausus ipse agere arbitria victoriae, sed consilium Graecorum, quid fieri placeret, consuluit. 20 A quo Lacedaemonii nihil aliud, quam ut oratores mittere ad regem liceret, precati: a rege autem veniam defectionis praeter auctores inpetraverunt. Megalopolitanis, quorum urbs obsessa erat a defectionis sociis, Achaei et Elei centum XX talenta dare iussi sunt. 21 Hic fuit exitus belli, quod repente ortum prius tamen finitum est, quam Dareum Alexander apud Arbela superaret.

17 Antípatro no se dejaba engañar cuando le daban la enhorabuena: una cosa mostraban en sus rostros y otra distinta tenían en su corazón; pero en su deseo de dar fin a la guerra le era necesario el disimulo y, aunque se complacía en la marcha de los acontecimientos, le daban miedo los celos porque se trataba de acontecimientos que estaban por encima de la capacidad de un gobernador. 18 En efecto, Alejandro, que había deseado la victoria sobre el enemigo, no se recataba en decir que le molestaba que la hubiera conseguido Antípatro, juzgando que la gloria que los otros conseguían era en detrimento de la suya propia. 19 En consecuencia, Antípatro, que conocía muy bien la manera de ser del rey, no se atrevió a arbitrar él en persona las condiciones de la victoria sino que sometió a consulta del Consejo de los griegos qué resolución se debía tomar. 20 El Consejo lo único que concedió a los lacedemonios fue el permiso para enviar al rey una embajada y a los tegeatas, a excepción de los instigadores, el perdón por su rebelión; por su parte, los aqueos y eleos fueron obligados a entregar 120 talentos[436] a los megalopolitanos, cuya ciudad había sido sitiada por los aliados de los rebeldes. 21 Este fue el resultado de una guerra que, surgida de repente, se terminó sin embargo antes de que Alejandro derrotara a Darío en Arbelas.

Caput II

1 Sed ut primum instantibus curis laxatus est animus militarium rerum quam quietis otiique patientior, excepere eum voluptates, et, quem arma Persarum non fregerant, vitia vicerunt: 2 tempestiva convivia et perpotandi pervigilandique insana dulcedo ludique et greges pelicum.

6.2.1 Pero tan pronto como el espíritu de Alejandro se vio libre de la amenaza de las preocupaciones (su espíritu soportaba mejor las penalidades de la milicia que el descanso y el ocio), cayó víctima de los placeres, y al que no habían podido abatir las armas de los persas, lo derrotaron sus propios vicios: 2 banquetes iniciados antes de la hora habitual[437], placer inmoderado tanto de

[435] La cifra referente a las bajas macedonias es inadmisiblemente reducida. DIODORO, XVII 63, 3, dice que tales bajas llegaron a 3.500.
[436] Sobre el valor del talento, véase la nota 24.
[437] Véase nota 400.

Omnia in externum lapsa morem: quem aemulatus quasi potiorem suo ita popularium animos oculosque pariter offendit, ut a plerisque amicorum pro hoste haberetur.

3 Tenaces quippe disciplinae suae solitosque parco ac parabili victu ad inplenda naturae desideria defungi in peregrina et devictarum gentium mala inpulerat.

4 Hinc saepius conparatae in caput eius insidiae, secessio militum et liberior inter mutuas querellas dolor, ipsius deinde nunc ira, nunc suspiciones, quas excitabat inconsultus pavor ceteraque his similia, quae deinde dicentur.

5 Igitur cum tempestivis conviviis dies pariter noctesque consumeret, satietatem epularum ludis interpellabat: non contentus artificum, quos e Graecia exciverat, turba: quippe captivae iubebantur suo ritu canere inconditum et abhorrens peregrinis auribus carmen.

6 Inter quas unam rex forte conspexit maestiorem quam ceteras et producentibus eam verecunde reluctantem. Excellens erat forma et formam pudor honestabat. Deiectis in terram oculis et, quantum licebat, ore velato suspicionem praebuit regi, nobiliorum esse, quam ut inter convivales ludos deberet ostendi. 7 Ergo interrogata, quaenam esset, neptim se Ochi, qui nuper regnasset in Persis, filio eius genitam esse respondit, uxorem Hystaspis fuisse. Propinquus hic Darei fuerat, magni et ipse exercitus praetor.

8 Adhuc in animo regis tenues reliquiae pristini moris haerebant. Itaque fortunam regia stirpe genitae et tam celebre nomen [neptem Ochi] reveritus non dimitti modo

beber como de trasnochar, juegos y tropas de concubinas. Todo en él se deslizó hacia las costumbres extranjeras; emulándolas como si fueran mejores que las suyas propias, de tal manera ofendió los ánimos y, al mismo tiempo, la vista de sus compatriotas, que muchos de sus amigos lo juzgaron traidor a su patria. 3 A unos hombres mantenedores rígidos de la educación recibida y acostumbrados a hacer uso de unos medios de subsistencia frugales y en la medida en que servían para satisfacer las necesidades naturales, los empujó a unos vicios extranjeros y, además, propios de naciones vencidas. 4 Esto dio origen a frecuentes complots contra su vida, amotinamientos entre la tropa y a una manifestación de resentimiento sin tapujos en medio de mutuas recriminaciones; por ello surgían en él bien la ira, bien las sospechas promovidas por una inquietud irreflexiva, bien otras cosas semejantes a éstas y de las que se hablará más adelante.

5 Así pues, pasaba días e incluso noches en medio de interminables banquetes, interrumpiendo la saciedad de la mesa con juegos, no contentándose con la multitud de artistas que se había hecho traer de Grecia: en efecto, hacía que las prisioneras entonaran, a la manera nacional, sus canciones destempladas e insoportables para unos oídos extranjeros.

6 Entre ellas el rey distinguió a una que presentaba una expresión más triste que las demás y que pudorosamente se resistía a los que la hacían avanzar. Su belleza era sobresaliente y la modestia era un adorno más de su belleza: el hecho de llevar su vista fija en tierra y de cubrir su rostro en la medida en que le era posible hizo sospechar a Alejandro que era demasiado noble como para obligarla a exhibirse en medio de las atracciones de un banquete. 7 Así pues, a la pregunta de quién era contestó que era nieta de Oco[438], rey en otro tiempo de los persas, hija de un hijo de aquél y que había tenido a Histaspes [439] por esposo. Éste estaba emparentado con Darío y había estado al frente de un gran ejército.

8 Todavía quedaban impresos en el ánimo del rey algunos restos de su primitivo carácter y en consecuencia, ante el respeto que le inspiraba el destino de una descendiente de reyes y el nombre tan famoso de Oco, dio orden no sólo de que fuera puesta en libertad

[438] Véase nota 141.
[439] Casado con la hija de Bistanes, hijo éste de «Oco» Artajeries III, Histaspes se pasó al bando de Alejandro y tuvo a sus órdenes, en el año 324, las tropas orientales que se habían integrado en la «águema» macedonia.

captivam, sed etiam restitui ei suas opes iussit, virum quoque requiri, ut reperto coniugem redderet.

sino incluso de que le fueran devueltas sus pertenencias y de que se buscara a su esposo a fin de, una vez encontrado, devolverle su mujer.

9 Postero autem die praecepit Hephaestioni, ut omnes captivos in regiam iuberet adduci. Ibi singulorum nobilitate spectata secrevit a vulgo, quorum eminebat genus. Mille hi fuerunt: inter quos repertus est Oxathres, Darei frater, non illius fortuna, quam indole animi sui clarior. 10 Oxydates erat nobilis Perses, qui a Dareo capitali supplicio destinatus cohibebatur in vinculis: huic liberato satrapeam Mediae attribuit: fratremque Darei recepit in cohortem amicorum omni vetustae claritatis honore servato. 11 Viginti sex milia talentum proxima praeda redacta erant: e quis duodecim milia in congiarium militum absumpta sunt, par huic pecuniae summa custodum fraude subtracta est.

9 Al día siguiente ordenó a Hefestión que hiciera comparecer a todos los prisioneros en la tienda real. Allí, tras pasar revista a la nobleza de cada uno, separó del vulgo aquellos que sobresalían por su estirpe. Éstos llegaban a 1.000. Entre ellos se descubrió a Oxatres, hermano de Darío, más conocido por sus propias dotes personales que por la fortuna de aquél[440].
10 Oxidates [441] era un noble persa que, condenado por Darío a la pena capital, permanecía en prisión; después de ponerlo Alejandro en libertad, le concedió la satrapía de la Media y al hermano de Darío lo recibió en su círculo de amigos.

11 En el último botín se consiguieron 26.000 talentos[442]: de ellos se dedicaron 12.000 a su distribución entre la tropa y una suma igual a ésta fue sustraída contando con el fraude de los guardianes.

12 Hinc in Parthienem perventum est, tunc ignobilem gentem, nunc caput omnium, qui post Euphraten et Tigrim amnes siti rubro mari terminantur. 13 Scythae regionem campestrem ac fertilem occupaverunt, graves adhuc accolae. Sedes habent et in Europa et in Asia: qui super Bosporum colunt, adscribuntur Asiae: at, qui in Europa sunt, a laevo Thraciae latere ad Borysthenem atque inde ad Tanaim [alium amnem] recta plaga attinent. 14 Tanais Europam et Asiam medius interfluit. Nec dubitatur, quin Scythae, qui Parthos condidere, non a Bosporo, sed ex Europae regione

12 Desde allí [443] llegaron a Partía, pueblo entonces desconocido y ahora el principal de todos los pueblos que, situados más allá del Éufrates y del Tigris, limitan con el mar Rojo[444]. 13 La región, llana y fértil, estaba en poder de los escitas, todavía hoy pueblo peligroso. Tienen [445] su asiento en Europa y en Asia: los que habitan más arriba del Bosforo[446] pertenecen a Asia; por su parte, los que habitan Europa se extienden, en línea recta, desde la parte izquierda de Tracia hasta el Borístenes [447] y desde allí hasta el Tanais [448] que, en su curso, separa Europa de Asia.
14 No hay duda de que los escitas, de los que descienden los partos, no vinieron del Bosforo sino de la región europea.

[440] BARDON —a quien seguimos— considera que debe trasponerse el orden de los párrafos 10 y 11.
[441] Viene a sustituir en tal satrapía a Atropates, pero poco después (finales del afio 328) Alejandro vuelve a destituir a Oxidates y a poner en su lugar a Atropates porque el primero (según ARRIANO, IV 18, 3) no estaba ejerciendo el cargo a satisfacción del rey.
[442] Véase nota 24.
[443] Designación extremadamente vaga. Darío había penetrado ya en ta Bactriana.
[444] Aquí, el océano índico. Véase nota 41.
[445] Los escitas; no, los partos.
[446] Al nordeste del Bósforo cimerio, estrecho que une el mar Negro y el mar Azov (estrecho de Kerch).
[447] Dnieper.
[448] Don.

penetraverint. 15 Urbs erat ea tempestate clara Hecatompylos, condita a Graecis: ibi stativa rex habuit commeatibus undique advectis. Itaque rumor, otiosi militis vitium, sine auctore percrebruit, regem contentum rebus, quas gessisset, in Macedoniam protinus redire statuisse. Discurrunt lymphatis similes in tabernacula et initeri sarcinas aptant: 16 signum datum crederes, ut vasa colligerent totis castris. Tumultus hinc contubernales suos requirentium, hinc onerantium plaustra perfertur ad regem. 17 Fecerant fidem rumori temere vulgato Graeci milites redire iussi domos, quorum equitibus singulis denarium sena milia, peditibus singula dederat milia: ipsis quoque finem militiae adesse credebant. 18 Haud secus quam par erat territus, qui Indos atque ultima Orientis peragrare statuisset, praefectos copiarum in praetorium contrahit obortisque lacrimis ex medio gloriae spatio revocari se victi magis quam victoris fortunam in patriam relaturum conquestus est: 19 nec sibi ignaviam militum obstare, sed deum invidiam, qui fortissimis viris subitum patriae desiderium admovissent, paulo post in eandem cum maiore laude famaque redituris.

15 Por aquella época había una ciudad famosa, fundada por los griegos, de nombre «Hecatompylos»[449]. Allí fijó su campamento Alejandro y el avituallamiento lo hacía traer desde todas partes. Así pues, sin que nadie lo avalara, se extendió el rumor (vicio del soldado cuando se encuentra ocioso) de que el rey, dándose por contento con todo lo que había llevado a cabo hasta aquel momento, había decidido volver a Macedonia inmediatamente. Los soldados, como locos, se lanzaron a la carrera hacia las tiendas y prepararon las mochilas para el viaje: 16 daba la impresión de que en todo el campamento se había dado la señal de recoger los bagajes. La algarabía surgida al buscar unos a sus compañeros de tienda, al cargar otros los carros, llegó a oídos del rey. 17 Había dado pie a la divulgación incontrolada de este rumor la orden recibida por los soldados griegos de regresar a sus casas: al ver que a cada jinete les había dado 6.000 denarios [450] y 1.000 a cada soldado de a pie, pensaban que también para ellos había llegado la hora de su licénciamiento. 18 Alejandro, aterrado como era natural, ya que su decisión era recorrer la India y el Extremo Oriente, reunió en el pretorio [451] a los prefectos del ejército. Echándose a llorar se lamentó de que se le hiciera volver a mitad del camino de la gloria y de que tuviera que regresar a su patria llevando consigo el destino de un vencido más bien que el de un vencedor: 19 no era la cobardía de sus soldados la que se le oponía sino la envidia de los dioses que habían introducido en el corazón de unos soldados esforzadísimos una repentina añoranza por su patria, cuando poco después iban a volver a la misma con una gloria y una fama mayor.

20 Tum vero pro se quisque operam suam offerre, difficillima quaeque poscere, polliceri militum quoque obsequium, si animos eorum leni et apta oratione permulcere voluisset: 21 numquam infractos et abiectos recessisse, quotiens ipsius alacritatem et tanti animi spiritus haurire potuissent. Ita se facturum esse

20 Entonces cada uno por sí ofreció su colaboración, pidió las empresas más arduas e incluso prometió la sumisión de la tropa con tal de que consintiera en mitigar los ánimos de los soldados mediante un discurso apaciguador y apropiado: 21 nunca se habían retirado abatidos y desmoralizados siempre que habían podido empaparse de su entusiasmo y del soplo de un tan acendrado heroísmo. Alejandro prometió que así lo

[449] 'La ciudad de las cien puertas', nombre dado por Seleuco I a la que fue capital de la Partía. DIODORO, XVII 75, 1, la llama *Hecatontapylos* y dice de ella que era una ciudad rica y agradable. Fue residencia de Arsaces y sus sucesores.
[450] El denario se estima que equivalía al dracma, por lo que los 6.000 denarios vendrían a equivaler a un talento. (Véase la nota 24).
[451] *Praetorium* designaba la tienda del general romano. Conocida es la costumbre de los historiadores latinos de designar situaciones y cargos extranjeros con palabras que se referían a cargos y situaciones típicamente romanos. (En esta línea Curcio, en numerosos pasajes, designa con el nombre de *praetores* a los sátrapas persas).

respondit: illi modo vulgi aures praepararent sibi. Satisque omnibus, quae in rem videbantur esse, conpositis vocari ad contionem exercitum iussit, apud quem talem orationem habuit:

haría: a ellos les tocaba el que le prepararan debidamente los oídos de la masa. Una vez que estuvo lo suficientemente preparado todo lo que parecía adecuado a la situación, dio la orden de que el ejército fuera convocado a asamblea y ante él pronunció el siguiente discurso:

Caput III

1 'Magnitudinem rerum, quas gessimus, milites, intuentibus vobis minime mirum est et desiderium quietis et satietatem gloriae occurrere. 2 Ut omittam Illyrios, Triballos, Boeotiam, Thraciam, Spartam, Achaeos, Peloponnesum, 3 quorum alia ductu meo, alia imperio auspicioque perdomui, ecce, orsi bellum ab Hellesponto, Ionas, Aeolidem servitio barbariae inpotentis exemimus, Cariam, Lydiam, Cappadociam, Phrygiam, Paphlagoniam, Pamphyliam, Pisidas, Ciliciam, Syriam, Phoenicen, Armeniam, Persiden, Medos, Parthienen habemus in potestate: 4 plures provincias conplexus sum, quam alii urbes ceperunt, et nescio an enumeranti mihi quaedam ipsa rerum multitudo subduxerit. 5 Itaque si crederem satis certam esse possessionem terrarum, quas tanta velocitate domuimus, ego vero, milites, ad penates meos, ad parentem sororesque et ceteros cives vel retinentibus vobis erumperem, ut ibi potissimum parta vobiscum laude et gloria fruerer, ubi nos uberrima victoriae praemia expectant, liberum, coniugum parentumque laetitia, pax, quies, rerum per virtutem partarum secura possessio.
6 Sed in novo et, si verum fateri volumus, precario imperio adhuc iugum eius rigida cervice subeuntibus barbaris tempore, milites, opus est, dum mitioribus ingeniis inbuuntur et efferatos melior consuetudo permulcet.

6.3.1 «No es extraño que, si echáis un vistazo a la grandeza de las hazañas que hemos llevado a cabo, ¡oh soldados!, os entre el deseo de descansar y os sintáis hartos de gloria. 2 Pasando por alto los ilirios[452], los tóbalos[453], la Beocia, la Tracia, la Esparta, los aqueos, el Peloponeso, pueblos de los que unos fueron sometidos bajo mi propia dirección y otros bajo mis órdenes y auspicios, 3 he aquí que, habiendo comenzado la guerra desde el Helesponto, hemos liberado de una bárbara esclavitud la Jonia y la Eólide y hemos sometido a nuestro dominio la Caria, la Lidia, la Capadocia, la Frigia, la Paflagonia, la Panfilia, la Pisidia, la Cilicia, la Siria, la Fenicia, la Armenia, la Persia, la Media y la Partía.
4 He abarcado más provincias que ciudades han tomado otros y yo no sé si tan ingente cantidad de conquistas no me habrá hecho pasar por alto alguna a la hora de enumerarlas. 5 Por eso, si creyera que la posesión de las tierras que hemos conquistado tan rápidamente está lo suficientemente asegurada, yo, ¡oh soldados!, me lanzaría, aunque fuerais vosotros los que intentarais retenerme, hacia mis dioses penates, hacia mi madre, hacia mis hermanas, hacia mis demás conciudadanos, a fin de poder disfrutar entre ellos preferentemente de las alabanzas y de la gloria que he conseguido en vuestra compañía, allí donde nos aguardan ios premios más valiosos de nuestra victoria: la alegría de los hijos, de las esposas, de los padres, la paz, el descanso, la segura posesión de cuanto conseguimos mediante nuestro propio valor. 6 Pero en un Imperio nuevo y —si fuéramos a llamar las cosas por su nombre— en un Imperio precario, en el que los bárbaros todavía mantienen rígida la cerviz cuando se someten al yugo, hace falta tiempo, ¡oh soldados!, para que se impregnen de sentimientos

[452] Para los griegos, ilirios eran los habitantes de toda la costa oriental del Adriático. En un sentido más restringido se designaba con este nombre a los habitantes de la Dalmacia y la Bosnia actuales.
[453] Habitantes del norte de la Tracia hasta el río Danubio.

7 Fruges quoque maturitatem stato tempore expectant: adeo etiam illa sensus omnis expertia tamen sua lege mitescunt. 8 Quid? creditis tot gentes, alterius imperio ac nomine adsuetas, non sacris, non moribus, non commercio linguae nobiscum cohaerentes, eodem proelio domitas esse, quo victae sunt? Vestris armis continentur, non suis moribus, et qui praesentes metuunt, in absentia hostes erunt. Cum feris bestiis res est, quas captas et inclusas, quia ipsarum natura non potest, longior dies mitigat.

9 Et adhuc sic ago, tamquam omnia subacta sint armis, quae fuerunt in dicione Darei. Hyrcaniam Nabarzanes occupavit: Bactra non possidet solum parricida Bessus, sed etiam inde minatur: Sogdiani, Dahae, Massagetae, Sacae, Indi sui iuris sunt. 10 Omnes hi, simul terga nostra viderint, illos sequentur: illi enim eiusdem nationis sunt, nos alienigenae et externi. Suis quisque autem placidius paret, etiam cum is praeest, qui magis timeri potest. 11 Proinde aut, quae cepimus, omittenda sunt aut, quae non habemus, occupanda. Sicut in corporibus aegris, milites, nihil quod nociturum est medici relinquunt, sic nos, quidquid obstat imperio, recidamus. Parva saepe scintilla contempta magnum excitavit incendium. Nil tuto in hoste despicitur: quem spreveris, valentiorem neglegentia facias.

12 Ne Dareus quidem hereditarium Persarum accepit imperium, sed in sedem Cyri beneficio Bagoae, castrati hominis, admissus: ne vos magno labore credatis

menos agresivos y para que unas costumbres más pacíficas suavicen sus ánimos salvajes. 7 También las cosechas esperan a madurar en un tiempo determinado: ¡hasta tal punto incluso los seres desprovistos de toda sensibilidad se suavizan siguiendo sus propias leyes! 8 ¿Qué más queréis que os diga? ¿Creéis acaso que tantos pueblos, acostumbrados a la autoridad y al nombre de otro, y que no tienen en común con nosotros ni culto, ni costumbres, ni intercambio lingüístico, han sido sometidos con la misma guerra con la que han sido vencidos? Son vuestras armas las que los contienen y no sus costumbres y los que en vuestra presencia se muestran temerosos se tornarán en enemigos cuando os marchéis. Estamos tratando con fieras salvajes que, capturadas y enjauladas, se amansan no por su propia naturaleza sino con el paso del tiempo. 9 Y hasta aquí he venido tratando el asunto como si hubiéramos sometido por las armas todos los pueblos que estuvieron bajo el poder de Darío: Nabarzanes ha ocupado la Hircania; el parricida Beso no se contenta con apoderarse de Bactras sino que incluso nos amenaza; los sogdianos, los dahas, los maságetas, los sacas, los indios, no conocen más que su propio dominio. Todos éstos, en cuanto vean que les volvemos la espalda, se pondrán a perseguirnos: 10 ellos son todos de la misma nacionalidad, mientras que nosotros somos extraños y forasteros. Todo el mundo se somete más a gusto a los suyos, incluso cuando el que manda puede infundir mayor temor. 11 En consecuencia, nos vemos en la necesidad o de abandonar lo que hemos conquistado o de conquistar lo que todavía no es nuestro. Así como los médicos, ¡oh soldados!, no dejan en los cuerpos de los enfermos nada que pueda ser nocivo, así también nosotros cortemos cuanto constituye un obstáculo para nuestro dominio. Con frecuencia una pequeña chispa, desdeñada, provoca un gran incendio. El desprecio del enemigo entraña siempre un riesgo: si lo desprecias, con tu desdén le otorgas mayores fuerzas. 12 Ni siquiera Darío recibió el Imperio persa a título de herencia, sino que subió al trono de Ciro con ayuda del eunuco Bagoas[454]: no creáis que Beso va a tener la menor

[454] Según PLINIO EL VIEJO, XIII 4 (41), los persas llamaban con este nombre a los eunucos. De hecho muchos eunucos antiguos son conocidos con este nombre (véase, por ejemplo, OVIDIO, *Amores* II 2, 1). En este mismo libro VI de Curcio son dos los personajes que tienen este nombre: aquí (y en 4, 10) se trata del eunuco egipcio que, tras envenenar a Artajerjes III (año 338) y tras asesinar también al hijo de éste, Arses (que reinó entre el 338 y el 336), consiguió poner én el trono de Persia a Darío III Codomano en el año 336. (Un relato de estos acontecimientos nos lo ofrece Diodoro, XVII 5, 3 sigs.). Bagoas intentó envenenar también a Darío III, pero, descubierto el complot, obligó el rey al eunuco a tomarse su propio veneno (véase, en

Bessum vacuum regnum occupaturum. 13 Nos vero peccavimus, milites, si Dareum ob hoc vicimus, ut servo eius traderemus imperium, qui ultimum ausus scelus regem suum, etiam externae opis egentem, certe cui nos victores pepercissemus, quasi captivum in vinculis habuit, ad ultimum, ne a nobis conservari posset, occidit. 14 Hunc vos regnare patiemini? quem equidem cruci adfixum videre festino, omnibus regibus gentibusque et Fidei, quam violavit, meritas poenas solventem! At hercule, si mox eundem Graecorum urbes aut Hellespontum vastare nuntiatum erit vobis, quo dolore adficiemini, Bessum praemia vestrae occupasse victoriae? Tunc ad repetendas res festinabitis, tunc arma capietis. 15 Quanto autem praestat, territum adhuc et vix mentis suae compotem opprimere! Quadridui nobis iter superest, qui tot proculcavimus nives, tot amnes superavimus, tot montium iuga transcucurrimus. Non mare illud, quod exaestuans iter fluctibus occupat, euntes nos moratur, non Ciliciae fauces et angustiae includunt: plana omnia et prona sunt. In ipso limine victoriae stamus. 17 Pauci nobis fugitivi et domini sui interfectores supersunt. Egregium, mehercule, opus et inter prima gloriae vestrae numerandum posteritati famaeque tradetis, Darei quoque hostis finito post mortem illius odio parricidas esse vos ultos, neminem inpium effugisse vestras manus.

18 Hoc perpetrato, quanto creditis Persas obsequentiores fore, cum intellexerint vos pia bella suscipere et Bessi sceleri, non nomini suo irasci?'

repugnancia en apoderarse de un reino que está sin rey. 13 Ciertamente no tenemos perdón si hemos vencido a Darío para entregar su Imperio a un esclavo suyo que, atreviéndose al más infame de los crímenes, a su propio rey, necesitado incluso de una ayuda extranjera y al que nosotros, vencedores, hubiéramos perdonado la vida, lo ha tenido encadenado, como si se tratara de un prisionero, y, como remate, le ha dado muerte para u que nosotros no pudiéramos salvarlo. 14 ¿Y vais a consentir que sea un tipo así el que reine, al que yo, verdaderamente, estoy impaciente por ver clavado en una cruz, como justo castigo de su crimen para con todos los reyes, todos los pueblos y la lealtad por él traicionada? 15 Es más, si, ¡pór Hércules!, un día os llega la noticia de que este mismo Beso está devastando las ciudades griegas o el Helesponto, ¿cuál será vuestro dolor, al ver que se ha adelantado a apoderarse de los premios de vuestra victoria? Entonces os daréis prisa en recuperar vuestras posesiones, entonces empuñaréis las armas. ¡Cuánto mejor es acabar con él ahora, cuando se encuentra empavorecido y apenas si puede controlar su razón! 16 Nos quedan cuatro días de marcha a nosotros, que hemos hollado tantas nieves, que hemos atravesado tantos ríos, que hemos escalado las cumbres de tantas montañas. En nuestra marcha ya no está para detenernos aquel mar que, enfurecido, nos cortaba el camino con sus olas; ya no nos encajonan las gargantas y desfiladeros de la Cilicia: todo es liso y llano. Nos encontramos en el umbral mismo de la victoria: 17 apenas si nos quedan unos cuantos fugitivos que, además, han dado muerte a su rey. Una hazaña egregia, ¡por Hércules!, y digna de ser contada entre vuestras hazañas más gloriosas ofreceréis a la memoria de la posteridad: la de haber vengado con la muerte del parricida a Darío, a pesar de ser vuestro enemigo (apagado el odio hacia él una vez muerto), y la de no haber dejado que ningún impío se os escapara de las manos.

18 Una vez acabada esta empresa, ¿cuánto más is sumisos, pensáis, se mostrarán los persas, al darse cuenta de que vosotros emprendéis guerras justas y de que dirigís vuestro enojo no contra su nación sino contra el crimen de Beso?».

este mismo libro, 4, 10). Alejandro, al hablar así a sus soldados, olvida —o pretende olvidar— que Darío III era también miembro de la familia aqueménida, pues era biznieto de Darío II.

Caput IV

1 Summa militum alacritate iubentium, quocumque vellet duceret, oratio excepta est. 2 Nec rex moratus impetum: tertioque per Parthienen die ad fines Hyrcaniae penetrat Cratero relicto cum iis copiis, quibus praeerat, et ea manu, quam Amyntas ducebat, additis DC equitibus et totidem sagittariis, ut ab incursione barbarorum Parthienen tueretur.
3 Erigyium inpedimenta modico praesidio dato campestri itinere ducere iubet. Ipse cum phalange et equitatu CL stadia emensus castra in valle, qua Hyrcaniam adeunt, communit. Nemus praealtis densisque arboribus umbrosum est pingue vallis solum rigantibus aquis, quae ex petris imminentibus manant.
4 Ex ipsis radicibus montium Ziobetis amnis effunditur, qui tria fere stadia in longitudinem universus fluit, deinde saxo, quod alveolum interpellat, repercussus duo itinera velut dispensatis aquis aperit. 5 Inde torrens et saxorum, per quae incurrit, asperitate violentior terram praeceps subit. Per CCC stadia conditus labitur rursusque velut ex alio fonte conceptus editur et novum alveum intendit, 6 priore sui parte spatiosior, quippe in latitudinem X et trium stadiorum diffunditur, rursusque angustioribus coercitus ripis iter cogit. Tandem in alterum amnem cadit: Ridagno nomen est. 7 Incolae adfirmabant, quicumque demissi essent in cavernam, quae propior est fonti, rursus, ubi aliud os amnis aperitur, existere. Itaque Alexander duos, qua

6.4.1 El discurso fue recibido en medio del mayor entusiasmo de los soldados, que le pedían que los condujera a donde él quisiera. 2 El rey no puso dilación a su impulso y en tres días, a través de la Partia, penetró en los confines de la Hircania, después de dejar tras de sí, con la misión de proteger la Partia de las incursiones de los bárbaros, a Crátero junto con las tropas a cuyo frente se encontraba, así como el destacamento comandado por Amintas y, además, 600 jinetes y otros tantos arqueros. 3 Erigió[455], por su parte, puesto al frente de una pequeña guarnición, recibió el encargo de conducir los bagajes por el camino llano, y Alejandro por su parte, tras recorrer con su falange y su caballería 150 estadios[456], acampó en el valle que conduce a Hircania.
Hay allí un bosque umbrío debido a la espesura y altura de sus árboles y la tierra feraz del valle es regada por las aguas que se deslizan desde las rocas que se alzan amenazadoras. 4 Al pie mismo de las montañas nace el río Ziobetis[457], que, a lo largo casi de tres estadios[458], se desliza todo entero hasta que, en su choque con Una roca que está cruzada en el pequeño lecho por donde discurren sus aguas, se bifurca en dos caminos, como si la corriente se repartiera. 5 A partir de allí se convierte en un torrente y, haciéndose más violento a causa de la aspereza de los peñascos entre los que se desliza, desaparece precipitadamente bajo tierra. Sigue su curso, sepultado a lo largo de 300 estadios[459], y vuelve a salir a la superficie de nuevo como brotado de otra fuente, labrándose un nuevo lecho, más espacioso que en la primera parte de su recorrido (6 en efecto su anchura es de 13 estadios[460]); obligado de nuevo por unos márgenes más angostos, estrecha su curso hasta que desemboca en otro río llamado «Ridagno»[461]. 7 Los indígenas afirmaban que cuantos eran introducidos en la gruta que está más cerca de la fuente aparecían de nuevo donde se abre la otra boca del río. Ante tal información, Alejandro hizo

[455] General de la caballería macedonia. Pertenecía al grupo de los «hetairos» y tuvo parte decisiva en las diversas batallas de la conquista de Alejandro. Información sobre él ofrece, por ejemplo, ARRIANO, II 8, 9; III 6, 6; 11, 10.
[456] Cerca de 28 km.
[457] Los comentaristas no han llegado a descubrir de qué río se trata exactamente.
[458] Medio kilómetro, más o menos.
[459] Unos 35 km.
[460] Cerca de 2 km. y medio.
[461] Otro río desconocido.

subeunt aquae terram, praecipitari iubet, quorum corpora, ubi rursus erumpit, expulsa videre, qui missi erant, ut exciperent.

arrojar a dos [462] por el lugar por el que las aguas desaparecen bajo tierra y los que fueron enviados a recogerlos vieron sus cadáveres arrojados por el río en el lugar en el que éste sale de nuevo a la superficie.

8 Quartum iam diem eodem loco quietem militi dederat, cum litteras Nabarzanis, qui Dareum cum Besso interceperat, accipit, quarum sententia haec erat: se Dareo non fuisse inimicum, immo etiam, quae credidisset utilia esse, suasisse et, quia fidele consilium regi dedisset, prope occisum ab eo. 9 Agitasse Dareum, custodiam corporis sui contra ius fasque peregrino militi tradere damnata popularium fide, quam per ducentos et triginta annos inviolatam regibus suis praestitissent. 10 Se in praecipiti et lubrico stantem consilium a praesenti necessitate repetisse. Dareum quoque, cum occidisset Bagoan, hac excusatione satisfecisse popularibus, quod insidiantem interemisset. 11 Nihil esse miseris mortalibus spiritu carius: amore eius ad ultima esse propulsum. Sed ea magis esse secutum, quae opus fuisset, quam quae optasset. 12 In communi calamitate suam quemque habere fortunam. Si venire se iuberet, sine metu esse venturum. Non timere, ne fidem datam tantus rex violaret: deos a deo falli non solere.

8 Había concedido ya a los soldados en aquel lugar cuatro días de descanso, cuando he aquí que recibió una carta de Nabarzanes, cómplice de Beso en el asesinato de Darío. La carta decía que él no había sido enemigo de Darío; es más, que le había dado los consejos que creía más útiles y que, precisamente por haberle aconsejado con toda lealtad, había corrido el peligro de morir a sus manos. 9 Que Darío había estado planeando encargar su propia protección personal, contra todo derecho divino y humano, a unos soldados extranjeros, haciendo un feo a la lealtad de sus conciudadanos que la habían mantenido, inviolada, a sus propios reyes, durante 230 años. 10 Que colocado él, Nabarzanes, en una situación en pendiente y resbaladiza, había adoptado una decisión movido por la necesidad del momento. También Darío, al dar muerte a Bagoas, se había justificado ante el pueblo con el pretexto de que había quitado de en medio a quien le ponía asechanzas. 11 Los desgraciados mortales nada tienen más querido que la propia vida: por amor a ella se había visto empujado a las últimas consecuencias, consecuencias que había seguido más que deseado. 12 En una catástrofe colectiva cada uno corre su propia suerte. Si Alejandro le mandaba venir, se presentaría sin el menor temor; no tenía miedo a que un rey tan grande pudiera faltar a la palabra dada: un dios no suele engañar a los dioses.

13 Ceterum si, cui fidem daret, videretur indignus, multa exilia patere fugienti: patriam esse, ubicumque vir fortis sedem sibi elegerit.

13 Ahora bien, si no le parecía digno de comprometer con él su lealtad, no le iban a faltar lugares donde refugiarse en su huida: la patria está en cualquier parte en donde un hombre de temple ha elegido su morada[463].

14 Nec dubitavit Alexander fidem, quo Persae modo accipiebant, dare, inviolatum, si venisset, fore.

14 El rey no titubeó en darle su palabra, siguiendo las fórmulas vigentes entre los persas, de que no sufriría el menor daño si venía.

Quadrato tum agmine et composito ibat, speculatores subinde praemittens, qui explorarent loca.

Alejandro avanzaba con su ejército en formación en cuadro, enviando por delante, de cuando en cuando, oteáis dores para explorar el terreno.

---

[462] Los manuscritos ofrecen solamente «*duos*», sin especificar más. BENTLEY propuso la lectura *boues* en vez de *duos* y FREINSHEIM conjeturó que *duos* iría completado con otra palabra, que él estimó *tauros*.

[463] BARDON *recuerda, a este respecto, la cita de* PACUVIO, *recogida por* CICERÓN, *Tusculanas V 108: «patria est ubicumque est bene», y la de* OVIDIO, *Fastos* 1 493: «*omne solum forti patria est*».

15 Levis armatura ducebat agmen, phalanx eam sequebatur, post pedites erant inpedimenta. Et gens bellicosa et naturae situ difficilis aditu regio curam regis intenderat. 16 Namque perpetua vallis iacet usque ad mare Caspium patens, quo duo terrae eius velut brachia excurrunt: media flexu modico sinum faciunt lunae maxime similem, cum eminent cornua nondum totum orbem sidere inplente. 17 Cercetae et Mosyni et Chalybes a laeva sunt, et ab altera parte Leucosyri et Amazonum campi: et illos, qua vergit ad septentrionem, hos ad occasum conversa prospectat. 18 Mare Caspium dulcius ceteris ingentis magnitudinis serpentes alit: piscium in eo longe diversus ab aliis color est. Quidam Caspium, quidam Hyrcanium appellant: alii sunt, qui Maeotiam paludem in id cadere putent et argumentum adferant aquam, quod dulcior sit quam cetera maria, infuso paludis humore mitescere.

15 Las tropas armadas a la ligera abrían filas; tras ellas iba la falange y tras la infantería iban colocados los bagajes. Por un lado, la belicosidad de los nativos y, por otro, la situación del lugar, que hacía difícil el avance, habían puesto en tensión la preocupación del rey. 16 Un valle continuo se abre hasta el mar Caspio. Dos como brazos de tierra salen de este valle: en su parte media, con una ligera inflexión, forman un arco muy parecido al de la luna cuando sobresalen sus cuernos en su fase creciente.

17 A mano izquierda quedan los cercetas, los mosinos y los cálibes; a mano derecha, los leucosiros y las llanuras de las amazonas[464]. Aquéllos habitan la zona vuelta hacia el Septentrión; éstos, la que mira hacia Occidente. 18 En el mar Caspio, de agua más dulce que los demás mares, se crían serpientes de un tamaño extraordinario y sus peces presentan unos colores totalmente distintos a los de otros lugares. Unos lo llaman «Caspio», otros «Hircanio» y hay quienes piensan que desemboca en él la laguna Meotis[465], y el argumento que aducen es que el agua del mar más dulce que la de los otros mares, se ha endulzado al añadírsele el caudal de la laguna.

19 A septentrione ingruens in litus mare incumbit longeque agit fluctus et magna parte exaestuans stagnat. Idem alio caeli statu recipit in se fretum eodemque impetu, quo effusum est, relabens terram naturae suae reddit. Et quidam credidere non clausum mare esse, sed ex India in Hyrcaniam cadere, cuius fastigium, ut supra dictum est, perpetua valle submittitur.

19 Por la parte del Septentrión el mar se extiende sobre una costa inmensa, empuja sus olas hacia adentro y, agitado, inunda gran parte de la tierra. Igualmente, en otra estación del año, recoge hacia sí el caudal del agua y, retirándose con el mismo ímpetu con el que se desparramó, devuelve la tierra a su propio estado natural. Algunos incluso han creído que no se trata del mar Caspio sino de uno que, procedente de la India, se dirige hacia Hircania cuya parte superior, como hemos dicho, se arquea en un valle ininterrumpido.

20 Hinc rex XX stadia processit semita propemodum invia, cui silva imminebat, torrentesque et eluvies iter morabantur. Nullo tamen hoste obvio penetrat tandemque ad cultiora perventum est.

21 Praeter alios commeatus, quorum tum copia regio abundabat, pomorum quoque ingens modus nascitur et uberrimum

20 Desde allí el rey avanzó 20 estadios [466] por un sendero poco menos que impracticable sobre el que un bosque se alzaba amenazante. Las torrenteras y los charcos fangosos retardaban su marcha; al no salirles al encuentro ningún enemigo, se adentraron por el sendero y finalmente llegaron a terrenos más fértiles. 21 Aparte de otros víveres, de los que en aquel momento la región ofrecía una gran abundancia, se trataba de una zona en

[464] Se trata de una serie de pueblos que habitaban las proximidades no del mar Caspio, como por error dice Curcio, sino del mar Negro. Precisamente, cuando en 5, 24 de este mismo libro nos hable el autor de las amazonas, las situará junto al río Termodonte, en la llanura de Temiscira, al sur del mar Negro, en su zona central.

[465] El mar de Azov.

[466] Unos 3.700 m.

gignendis uvis solum est. 22 Frequens arbor faciem quercus habet, cuius folia multo melle tinguntur, sed, nisi solis ortum incolae occupaverint, vel modico tepore sucus extinguitur.

la que las cosechas de frutos eran ubérrimas y muy apta para el cultivo de la vid. 22 Abunda allí un árbol, parecido a la encina, cuyas hojas se cubren de gran cantidad de miel, pero si los lugareños no se adelantan a recogerla antes de la salida del sol, el zumo desaparece por poco calor que haga [467].

23 XXX hinc stadia processerat, cum Phrataphernes ei occurrit seque et eos, qui post Dari mortem profugerant, dedens: quibus benigne exceptis ad oppidum Arvas pervenit. Hic ei Craterus et Erigyius occurrunt: 24 praefectum Tapurorum gentis Phradatem adduxerant. Hic quoque in fidem receptus multis exemplo fuit experiendi clementiam regis. 25 Satrapen deinde Hyrcaniae dedit Minapin: exul hic regnante Ocho ad Philippum pervenerat. Tapurorum quoque gentem Phradati reddidit.

23 Había avanzado, a partir de aquí, 30 estadios[468], cuando le salió al encuentro Fratafernes[469], ofreciéndose a Alejandro él mismo y aquellos que habían huido después de la muerte de Darío. El rey los recibió con afabilidad y llegó a la plaza fuerte de Arvas. Aquí le salieron al encuentro Crátero y Erigió, 24 que habían traído consigo a Fradates, sátrapa del pueblo de los tapuros. Recibido también éste bajo la protección del rey, se convirtió para muchos en ejemplo y estímulo para poner a prueba la clemencia de Alejandro. Dio después a Manapis[470] la satrapía de Hircania: éste, desterrado durante el gobierno de Oco, se había refugiado junto a Filipo. También devolvió a Fradates el gobierno del pueblo de los tapuros.

Caput V

1 Iamque ultima Hyrcaniae intraverat, cum Artabazus, quem Dareo fidissimum fuisse supra diximus, cum propinquis Darei ac suis liberis modicaque Graecorum militum manu occurrit.
2 Dextram venienti obtulit rex: quippe et hospes Philippi fuerat, cum Ocho regnante exularet, et hospitii pignora in regem suum ad ultimum fides conservata vincebat.

3 Comiter igitur exceptus, 'Tu quidem', inquit, 'rex, deos quaeso, perpetua felicitate floreas: ego ceteris laetus hoc uno torqueor, quod praecipiti senectute

6.5.1 El rey había penetrado hasta las regiones más extremas de la Hircania cuando le salió al encuentro Artabazo (del que más arriba[471] hemos hecho notar la acendrada fidelidad a Darío), en compañía de los allegados del rey persa y de sus propios hijos, escoltados por un pequeño destacamento de soldados griegos. 2 El rey, a su llegada, le tendió la mano por dos razones: en primer lugar, Artabazo había sido huésped de Filipo cuando, durante el reinado de Oco, éste le había hecho desterrar; por otro lado, la lealtad mantenida hacia su propio rey hasta el final tenía para Alejandro incluso más valor que las prendas de la hospitalidad. 3 Artabazo, al verse recibido con tal afabilidad, dijo: «¡Oh rey!, ruego a los dioses que vivas en una perpetua e inmarcesible felicidad. Por lo que a mí respecta, en medio de la alegría

[467] Identificado por algunos con el maná. PLINIO EL VIEJO, XII 8 (34), nos ofrece el testimonio de ONESICRITO, fr. 3 M, segun el cual, en los valles de Hircania crece un árbol, parecido a la higuera —llamado *occho* por los lugareños—, que destila miel durante las horas de la mañana.
[468] Unos 5 km. y medio.
[469] Sátrapa de Partía y de Hircania. Según ARRIANO, III 8, 4, tomó parte en la batalla de Gaugamelas. Tras la muerte de Darío, se puso —como dice el texto— a disposición de Alejandro, quien lo mantuvo en su antigua satrapía.
[470] ARRIANO, III 22, 1, lo llama Amminaspis.
[471] En V 9, 1.

diu frui tua bonitate non possum.' Nonagesimum et quintum annum agebat.

que me rodea sólo hay una circunstancia que me hace sufrir: el no poder disfrutar de tu bondad por mucho tiempo debido a mi vejez que declina»: había cumplido ya 94 años.

4 Novem iuvenes, omnes eadem matre geniti, patrem comitabantur: hos Artabazus dexterae regis admovit precatus, ut tam diu viverent, donec utiles Alexandro essent. 5 Rex peditibus iter plerumque faciebat: tunc admoveri sibi et Artabazo equos iussit, ne ipso ingrediente pedibus senex equo vehi erubesceret.

4 Le acompañaban nueve jóvenes, todos ellos hijos suyos nacidos de la misma madre. Artabazo los hizo acercarse a la mano derecha del rey y suplicó a los dioses que vivieran mientras pudieran ser útiles a Alejandro. 5 El rey, por lo común, solía desplazarse a pie, pero en aquellas circunstancias dio orden de que les trajeran dos caballos, uno para él y otro para Artabazo, a fin de evitarle al anciano el sonrojo de ir a caballo mientras él caminaba a pie.

6 Ut deinde castra sunt posita, Graecos, quos Artabazus adduxerat, convocari iubet: at illi, nisi fides Lacedaemoniis quoque et Sinopensibus daretur, respondent se, quid agendum ipsis foret, deliberaturos. 7 Legati erant Lacedaemoniorum missi ad Dareum, quo victo adplicuerant se Graecis mercede apud Persas militantibus. 8 Rex omissis sponsionum fideique pignoribus venire eos iussit, fortunam, quam ipse dedisset, habituros. Diu cunctantes plerisque consilia variantibus tandem venturos se pollicentur. 9 At Democrates Atheniensis, qui maxime Macedonum opibus semper obstiterat, venia desperata gladio se transfigit. Ceteri, sicut constituerant, dicioni Alexandri ipsos se permittunt. 10 Mille et D milites erant: praeter hos legati ad Dareum missi XC. In supplementum distributus miles, ceteri remissi domum praeter Lacedaemonios, quos tradi in custodiam iussit.

6 Una vez que fue montado el campamento, ordenó que fueran llamados a su presencia los griegos que Artabazo había traído consigo, pero ellos respondieron que tendrían que deliberar sobre cuál debía ser su actitud si no se concedía el perdón también a los lacedemonios y a los sinopenses. 7 Los legados que los lacedemonios habían enviado a Darío, al ser éste vencido, se habían puesto bajo la protección de los mercenarios griegos que luchaban en el bando persa. 8 El rey, dejando a un lado cualquier tipo de promesa o de compromiso de perdón, dio orden de que vinieran a su presencia para arrostrar la suerte que él les deparara. Por largo tiempo se mostraron indecisos, al ser muchos los que de un momento a otro cambiaban de opinión, pero por fin prometieron venir; 9 pero el ateniense Demócrates[472], que siempre había sido un enemigo acérrimo del poder macedonio, desesperando de alcanzar el perdón, se atravesó con la espada; los demás, tal como habían decidido, se sometieron al poder de Alejandro: 10 eran 1.500 soldados, aparte los 90 legados enviados a Darío. Los soldados fueron distribuidos como refuerzo; los demás, enviados a la patria, a excepción de los lacedemonios a los que hizo encarcelar.

11 Mardorum erat gens confinis Hyrcaniae, cultu vitae aspera et latrociniis adsueta: haec sola nec legatos miserat nec videbatur imperata factura. Itaque rex indignatus, si una gens posset efficere, ne invictus esset, inpedimentis cum

11 El pueblo de los mardos vivía limítrofe con Hircania. Se trataba de un pueblo de vida salvaje y acostumbrado al bandidaje. Era el único que ni había enviado legados ni parecía dispuesto a obedecer las órdenes. Por eso el rey, indignado ante la idea de que un soló pueblo pudiera conseguir que no fuera considerado como invencible, después de dejar los bagajes protegidos por

[472] Desconocido. Solo Curcio lo menciona.

praesidio relictis valida manu comitante procedit.
12 Noctu iter fecerat et prima luce hostis in conspectu erat. Tumultus magis quam proelium fuit. Deturbati ex collibus, quos occupaverant, barbari profugerunt proximique vici ab incolis deserti capiuntur.
13 Interiora regionis eius haud sane adiri sine magna vexatione exercitus poterant. Iuga montium praealtae silvae rupesque inviae saepiunt: ea, quae plana sunt, novo munimenti genere inpedierant barbari.
14 Arbores densae sunt de industria consitae: quarum teneros ad ramos manu flectunt, quos intortos rursus inserunt terrae: inde velut ex alia radice laetiores virent trunci.
15 Hos, qua natura fert, adolescere non sinunt, quippe alium alii quasi nexu conserunt: qui ubi multa fronde vestiti sunt, operiunt terram. Itaque occulti ramorum velut laquei perpetua saepe iter cludunt. 16 Una ratio erat caedendo aperire saltum, sed hoc quoque magni operis. Crebri namque nodi duraverant stipites et in se inplicati arborum rami suspensis circulis similes lento vimine frustrabantur ictus.
17 Incolae autem ritu ferarum virgulta subire soliti tum quoque intraverant saltum occultisque telis hostem lacessebant. Ille venantium modo latibula scrutatus plerosque confodit. Ad ultimum circumire rex saltum milites iubet, ut, si qua pateret, inrumperent.

18 Sed ignotis locis plerique oberrabant, exceptique sunt quidam, inter quos equus regis —Bucephalam vocabant— quem Alexander non eodem quo ceteras

un cuerpo defensivo, se puso en marcha al frente de un destacamento armado a la ligera. 12 El camino lo recorrió de noche y, al rayar el alba, divisó al enemigo. Más que un combate lo que hubo fue una escaramuza: desalojados de las colinas que habían ocupado, los bárbaros emprendieron la huida y los macedonios se apoderaron de las aldeas cercanas, abandonadas por sus propios habitantes.
13 El ejército no tenía acceso al interior de la región si no era a costa de grandes incomodidades: las cimas de los montes están bloqueadas por bosques de enorme arbolado y por rocas infranqueables; en cuanto a la zona llana, los bárbaros la habían hecho intransitable mediante un nuevo tipo de atrincheramiento. 14 Plantan los árboles pegados aposta unos a otros y cuando todavía están tiernas sus ramas las doblan con la mano y, después de retorcerlas, las vuelven a plantar en tierra, de donde los troncos nacen más robustos, como si se tratara de otra raíz. 15 Estos árboles no los dejan crecer siguiendo la inclinación de la naturaleza, sino que los entretejen unos con otros con una especie de nudos; cuando se revisten de abundante follaje cubren el suelo; de este modo las ramas, escondidas, a manera de una red cierran el paso con un seto ininterrumpido. 16 La única solución consistía en abrirse paso a golpe de machete, pero se trataba de un remedio muy fatigoso. En efecto, los abundantes nudos habían endurecido los troncos y las ramas, entrelazadas, semejantes a aros suspendidos, dejaban sin efecto los golpes ante la flexibilidad de los tallos. 17 Los habitantes de la región, acostumbrados, como las fieras, a deslizarse bajo los matorrales, también en aquella ocasión habían penetrado en el bosque y hostigaban al enemigo con disparos invisibles. Alejandro escudriñó sus escondrijos como lo hacen los cazadores y dio cuenta de la mayor parte de ellos; finalmente dio orden a sus soldados de rodear el bosque con el fin de entrar en él al ataque si encontraban algún acceso; 18 pero, al no conocer el terreno, is la mayor parte se extraviaron y algunos fueron apresados. Con ellos fue capturado también el caballo del rey, denominado «Bucéfalo»[473], por el que Alejandro sentía un cariño

[473] Los historiadores de Alejandro se han recreado en ofrecer rasgos curiosos de este magnífico ejemplar de animal que, después de haber hecho toda la campaña con Alejandro y de haber participado en todas las grandes batallas del Macedonio, murió, según la mayor parte de los historiadores antiguos, como consecuencia de las heridas recibidas en este combate, pero, según ONESÍCRITO —cuyo testimonio recoge PLUTARCO, *Alej.* LXI, 1— moriría de viejo y de agotamiento «pues tenía 30 años en el momento de su muerte». Alejandro a una ciudad por él fundada le dio el nombre de «Bucéfala», en recuerdo del caballo, como el mismo CURCIO dice en IX 3, 23. Sobre Bucéfalo puede verse ARRIANO, V 19, 5; DIODORO, XVII 76, 5 sigs.

pecudes animo aestimabat. Namque ille nec in dorso insidere suo patiebatur alium et regem, cum vellet ascendere, sponte genua submittens excipiebat credebaturque sentire, quem veheret.
19 Maiore ergo, quam decebat, ira simul ac dolore stimulatus equum vestigari iubet et per interpretem pronuntiari, ni reddidissent, neminem esse victurum. Hac denuntiatione territi cum ceteris donis equum adducunt. 20 Sed ne sic quidem mitigatus caedi silvas iubet adgestaque humo e montibus planitiem ramis inpeditam exaggerari. 21 Iam in aliquantum altitudinis opus creverat, cum barbari, desperato regionem, quam occupaverant, posse retineri, gentem suam dedidere. Rex obsidibus acceptis Phradati parere eos iussit.

superior al que sentía por cualquier otro animal, y era lógico, pues aquel caballo no se dejaba montar por ningún otro y, cuando el rey quería hacerlo, se arrodillaba para recibirlo, sin que nadie se lo indicara: todos estaban convencidos de que el caballo se daba cuenta de quién era el que lo montaba. 19 Aguijoneado más de la cuenta por la cólera y, al mismo tiempo, por el dolor, dio orden de que se buscara al caballo y de que se hiciera saber al enemigo, mediante un intérprete, que si no lo devolvían no quedaría uno con vida. Aterrorizados ante tal amenaza, trajeron el caballo y, con él, otros obsequios. 20 Pero ni siquiera así se mitigó su cólera y ordenó talar los árboles y terraplenar, con tierra excavada de las montañas, el llano obstaculizado por las ramas. 21 La obra había alcanzado ya cierta altura cuando los bárbaros, desesperando de poder conservar la posición que habían ocupado, se rindieron con todo su pueblo. El rey aceptó rehenes y ordenó que se sometieran a Fradates.

22 Inde quinto die in stativa revertitur. Artabazum deinde geminato honore, quem Dareus habuerat ei, remittit domum. Iam ad urbem Hyrcaniae, in qua regia Darei fuit, ventum erat: ibi Nabarzanes accepta fide occurrit dona ingentia ferens. 23 Inter quae Bagoas erat, specie singulari spado atque in ipso flore pueritiae, cui et Dareus adsuetus fuerat et mox Alexander adsuevit: eiusque maxime precibus motus Nabarzani ignovit.

22 Desde allí al quinto día regresó al campamento. Después de duplicar a Artabazo los honores que había recibido de manos de Darío, lo envió a su patria. Habían llegado ya a la ciudad de Hircania en la que Darío había tenido un palacio[474]. Al llegar allí le salió al encuentro Nabarzanes, tras recibir garantías de perdón, llevando consigo ingentes regalos. 23 Entre ellos se encontraba Bagoas[475], un eunuco de singular belleza y en la misma flor de la edad, que gozó de los favores de Darío antes de gozar de los de Alejandro, y, conmovido sobre todo por las súplicas del joven, Alejandro perdonó a Nabarzanes.

24 Erat, ut supra dictum est, Hyrcaniae finitima genus Amazonum, circa Thermodonta amnem Themiscyrae incolentium campos. 25 Reginam

24 Como hemos dicho más arriba[476], fronterizo con la Hircania se encontraba el pueblo de las amazonas, que habitaban junto al río Termodonte las llanuras de Temiscira[477]. 25 Su reina era Talestris, cuyo poder se

y, en especial, PLUTARCO, *Alej.* VI 1 sigs. y LXI 1-2. Según DIODORO, el caballo había sido un regalo hecho por Demarato de Corinto; según PLUTARCO, por Filonico de Tesalia.

474 Posiblemente se trata de la ciudad de Tape.

475 Como se ha dicho en nota 454, el nombre de «Bogoas» era muy frecuente entre los eunucos. Del influjo que este jovencito tuvo en Alejandro es una prueba la trágica historia de Orsines que cuenta CURCIO en X 1, 22-38. Unos días antes de morir, Alejandro estuvo en la casa que Bagoas tenía en las cercanías de Babilonia, según EUMENES Fr. 1 = ELIANO, *Variae Historiae* III 23.

476 En 4, 17 de este mismo libro. Véase nota a dicho pasaje.

477 Como se ha dicho en nota 464, Curcio confunde la región costera del mar Caspio (donde, al suroeste del mismo, se encuentra la Hircania) con la región costera del sur del mar Negro. El río Termodonte desemboca en el mar Negro, al este de Sinopo; en su desembocadura se encontraba la ciudad de Temiscira. La leyenda colocaba en esta zona la patria de las

habebant Thalestrin, omnibus inter Caucasum montem et Phasin amnem imperitantem. Haec cupidine visendi regis accensa finibus regni sui excessit et, cum haud procul abesset, praemisit indicantes, venisse reginam adeundi eius cognoscendique avidam. 26 Protinus facta potestate veniendi, ceteris iussis subsistere, trecentis feminarum comitata processit. Atque ut primum rex in conspectu fuit, equo ipsa desiluit duas lanceas dextera praeferens. 27 Vestis non toto Amazonum corpori obducitur: nam laeva pars ad pectus est nuda, cetera deinde velantur. Nec tamen sinus vestis, quem nodo colligunt, infra genua descendit. 28 Altera papilla intacta servatur, qua muliebris sexus liberos alant: aduritur dextera, ut arcus facilius intendant et tela vibrent.

extendía sobre toda la región comprendida entre el monte Cáucaso[478] y el río Fasis. La reina, ardiendo en deseos de ver al rey, dejó atrás las fronteras de su reino y, al llegar a las proximidades de Alejandro, envió por delante una delegación para informarle de la llegada de una reina que ansiaba llegar a su presencia y conocerlo[479].

26 Otorgado al instante el permiso para acercarse, Talestris hizo detenerse a su comitiva y avanzó acompañada de 300 mujeres. En cuanto llegó a presencia del rey, echó pie a tierra, llevando un par de lanzas en su mano derecha.

27 El vestido no cubre todo el cuerpo de las amazonas, pues la parte izquierda del pecho la llevan al aire, mientras el resto lo mantienen tapado, y los pliegues de su vestido, recogidos con un nudo, no descienden por debajo de las rodillas.

28 El pecho izquierdo lo conservan intacto con el fin de poder amamantar a los hijos de sexo femenino, mientras que el derecho lo queman a fin de tensar con más facilidad el arco y blandir mejor las armas arrojadizas.

29 Interrito vultu regem Thalestris intuebatur, habitum eius haudquaquam rerum famae parem oculis perlustrans: quippe omnibus barbaris in corporum maiestate veneratio est magnorumque operum non alios capaces putant, quam quos eximia specie donare natura dignata est.

29 Talestris, imperturbable, tenía fijos sus ojos en el rey, recorriendo con su mirada su porte exterior, que no estaba a la altura de la fama de sus hazañas: y es que entre todos los bárbaros la veneración va ligada a la majestad corporal y consideran que sólo son capaces de grandes empresas aquellos a los que la naturaleza se dignó dotar de un aspecto impresionante.

30 Ceterum interrogata, num aliquid petere vellet, haud dubitavit fateri ad communicandos cum rege liberos se venisse, dignam, ex qua ipse regni generaret heredes: feminini sexus se retenturam, marem reddituram patri. Alexander, an cum ipso militare vellet, interrogat. 31 Et illa causata, sine custode regnum reliquisse, petere perseverabat, ne se inritam spei abire pateretur.

30 Ante la pregunta de si quería hacer alguna petición, la reina, sin el menor titubeo, contestó que había venido a tener hijos con el rey, digna como era de que el mismo rey obtuviera de ella herederos del reino; si era hija la conservaría consigo, si hijo, se lo entregaría a su padre.

31 Alejandro le preguntó si quería guerrear a su lado, pero ella, pretextando que había dejado su reino sin nadie que lo protegiera, perseveraba en su petición de que no la dejara marchar frustrada en su esperanza.

32 Acrior ad venerem feminae cupido quam regis, ut paucos dies subsisteret,

32 La pasión amorosa de la mujer era más fogosa que la del rey y le movió a detenerse unos cuantos días: trece

amazonas, pueblo legendario de mujeres guerreras que aparecen relacionadas con abundantes mitos y leyendas del mundo clásico.

[478] Véase nota 195.

[479] Sobre la autenticidad o no de tal visita a Alejandro, PLUTARCO, *Alej.* XLVI 1-2, aduce el testimonio de nada menos que 14 historiadores que se habían planteado la cuestión: de éstos, cinco favorables a la autenticidad (CLITARCO y ONESÍCRITO entre ellos) y nueve en contra (entre otros, ARISTOBULO y PTOLOMEO). DIODORO cuenta esta aventura en XVII 77, 1 sigs.; JUSTINO en XII 3, 5 sigs.

perpulit. XIII dies in obsequium desiderii eius absumpti sunt. Tum illa regnum suum, rex Parthienen petiverunt.

fueron dedicados a satisfacer el deseo de la reina. Pasados éstos, Talestris volvió a su reino y Alejandro a la Partia.

Caput VI

6 1 Hic vero palam cupiditates suas solvit continentiamque et moderationem, in altissima quaque fortuna eminentia bona, in superbiam ac lasciviam vertit. 2 Patrios mores disciplinamque Macedonum regum salubriter temperatam et civilem habitum velut leviora magnitudine sua ducens Persicae regiae par deorum potentiae fastigium aemulabatur: 3 [iacere humi venerabundos ipsum] paulatimque servilibus ministeriis tot victores gentium inbuere et captivis pares facere expetebat. 4 Itaque purpureum diadema distinctum albo, quale Dareus habuerat, capiti circumdedit vestemque Persicam sumpsit, ne omen quidem veritus, quod a victoris insignibus in devicti transiret habitum. 5 Et ille se quidem spolia Persarum gestare dicebat, sed cum illis quoque mores induerat, superbiamque habitus animi insolentia sequebatur: —6 litteras quoque, quas in Europam mitteret, veteris anuli gemma obsignabat, iis, quas in Asiam scriberet, Darei anulus inprimebatur:— ut adpareret unum animum duorum non capere fortunam.
7 Amicos vero et equites —hi namque principes militum— aspernantes quidem, sed recusare non ausos Persicis ornaverat vestibus. 8 Pelices CCC et LXV, totidem quot Darei fuerant, regiam inplebant, quas spadonum greges, et ipsi muliebria

6.6.1 Allí dio rienda suelta abiertamente a sus pasiones, convirtiendo la continencia y la moderación, que son bienes excelsos en medio de la más sobresaliente de las fortunas, en soberbia y lascivia. 2 Las costumbres de su patria, la disciplina de los reyes macedonios, sabiamente moderada, así como su aspecto exterior igual al de simples particulares, le parecían poco en relación con su grandeza y se dio a emular la dignidad de la monarquía persa, semejante en su poder al poder divino. 3 A los vencedores de tantos pueblos deseaba verlos prosternados a sus pies, dispuestos a venerarlo[480], irlos acostumbrando a menesteres serviles y considerarlos como esclavos. 4 En consecuencia, ciñó su cabeza con una diadema de púrpura bordada eñ blanco (como una que había tenido Darío) y adoptó la indumentaria persa sin ningún respeto por el presagio de trocar los emblemas del vencedor por el atavío del vencido.
5 Él, por supuesto, decía que lo que llevaba eran los despojos de los persas, pero juntamente con los despojos se había revestido de sus costumbres y la arrogancia de espíritu iba en pos de la soberbia del vestuario. 6 Incluso las cartas, las que enviaba a Europa, las sellaba con la gema de su anillo habitual; las que enviaba a Asia con el anillo de Darío, dejando bien claro que un solo espíritu no puede seguir dos destinos.

7 A los amigos y a los caballeros (la flor y nata del ejército) los había cubierto de vestiduras persas y, aunque mostraban un evidente desdén hacia ellas, no se atrevían a rechazarlas. 8 Trescientas sesenta[481] concubinas (otras tantas como había tenido Darío) llenaban las dependencias de palacio y se veían acompañadas de

[480] Los persas saludaban a sus reyes prosternándose en tierra (véase, por ejemplo, HERÓDOTO I 119), acción que los griegos reservaban para la adoración de los dioses. Alejandro, después de obligar a los persas a manifestarle los mismos rasgos de adoración que habían ofrecido a Darío, pretenderá hacer lo mismo con los macedonios, a lo que éstos se opondrán decididamente (véase VIII 5, 5 sigs.): la lucha entre Alejandro y parte de sus propios amigos macedonios, apegados a sus tradiciones y asustados ante la creciente orientalización del rey, se presagia dura y encarnizada.
[481] Nos apartamos del texto ofrecido por BARDON («CCC et LXV»), que es una interpretación de VOGEL, ante la lectura de los códices («CCCC et LX»). Con GIACONE interpretamos que los códices cometen el error —muy excusable— de añadir una «C» de más, pero en la descripción que el mismo Curcio (III 3, 24) hace del cortejo de Darío se dice que eran 360 las concubinas del rey persa.

pati adsueti, sequebantur. 9 Haec luxu et peregrinis infecta moribus veteres Philippi milites, rudis natio ad voluptates, palam aversabantur totisque castris unus omnium sensus ac sermo erat, plus amissum victoria, quam bello esse quaesitum: 10 tum cum maxime vinci ipsos dedique alienis moribus et externis. Quo tandem ore domos quasi in captivo habitu reversuros? Pudere iam sui. Regem victis quam victoribus similiorem ex Macedoniae imperatore Darei satrapen factum.

bandadas de eunucos, acostumbrados, ellos también, a hacer el papel de mujeres. 9 Esta situación, corrompida por el lujo y las costumbres extranjeras, era criticada sin tapujos por los veteranos de Filipo, gente poco hecha a los placeres, y a lo largo y a lo ancho del campamento era unánime el sentimiento y todos estaban de acuerdo en afirmar que era más lo que se había perdido con la victoria que lo que se había ganado con la guerra: 10 se veían ya derrotados y entregados a unas costumbres ajenas y extranjeras. ¿Con qué cara volverían finalmente a sus casas, vestidos poco menos que de cautivos? Sentían vergüenza de sí mismos y su rey, convertido, de emperador de Macedonia, en sátrapa de Darío, se asemejaba más a los vencidos que a los vencedores.

11 Ille non ignarus, et principes amicorum et exercitum graviter offendi, gratiam liberalitate donisque reparare temptabat. Sed, opinor, liberis pretium servitutis ingratum est.

11 Alejandro, dándose bien cuenta de que tanto sus amigos más íntimos como el ejército estaban gravemente ofendidos, intentaba recuperar sus simpatías con la generosidad de sus regalos, pero yo pienso que el salario de la esclavitud no encuentra agradecimiento en unos espíritus libres.

12 Igitur ne in seditionem res verteretur, otium interpellandum erat bello, cuius materia opportune alebatur.
13 Namque Bessus veste regia sumpta Artaxerxen appellari se iusserat Scythasque et ceteros Tanais accolas contrahebat. Haec Satibarzanes nuntiabat, quem receptum in fidem regioni, quam antea obtinuerat, praefecit. 14 Et cum grave spoliis apparatuque luxuriae agmen vix moveretur, suas primum, deinde totius exercitus sarcinas exceptis admodum necessariis referri iussit in medium. 15 Planities spatiosa erat, in quam vehicula onusta perduxerant. Expectantibus cunctis, quid deinde esset imperaturus, iumenta iussit abduci suisque primum sarcinis face subdita ceteras incendi praecepit.

12 En consecuencia, con el fin de que la situación no degenerara en un motín, había que interrumpir el ocio con el ejercicio de la guerra y la ocasión se presentaba muy oportuna. 13 En efecto, Beso, adoptando la indumentaria real[482], se había hecho llamar «Artajerjes» y trataba de agrupar a los escitas y a los otros ribereños del Tanais. Esta era la información ofrecida por Satibarzanes[483] a quien, después de recibirlo en sumisión, Alejandro puso al frente de la región cuyo gobierno había desempeñado con anterioridad. 14 Y como el ejército, embarazado por el botín y sus pertrechos de placer, apenas si podía moverse, el rey ordenó que se pusieran a la vista de todos en primer lugar sus propios enseres y, a continuación, los de todo el ejército, a excepción de los de primera necesidad. 15 Había una llanura espaciosa a la que habían llevado los carruajes con su cargamento. Todo el mundo se mantenía a la expectativa, preguntándose cuál sería su próxima decisión; el rey dio orden de que fueran retirados los caballos y, tras pegar fuego en primer lugar a sus propios enseres, hizo que a continuación quemaran los de los

[482] Sobre la indumentaria real persa, véase lo que el mismo Curcio dice en III 3, 17 sigs. acerca de la de Darío. A este respecto, véase también JENOFONTE, *Ciropedia* VIII 3, 13.
[483] Sátrapa de Aria. Participó en la batalla de Gaugamelas. Según ARRIANO, III 21, 10, tomó parte activa y directa, junto con Beso, en el asesinato de Darío. Como se dice en el texto, se sometió a Alejandro y éste le confirmó en su satrapía. Poco después (véase 6, 20 de este mismo libro) se rebeló contra Alejandro, muriendo en un combate mano a mano con Erigió, según se cuenta en VII 4, 33 sigs.

16 Flagrabant exurentibus dominis, quae ut intacta ex urbibus hostium raperent, saepe flammas restinxerant, nullo sanguinis pretium audente deflere, cum regias opes idem ignis exureret. 17 Brevi deinde ratio mitigavit dolorem habilesque militiae et ad omnia parati laetabantur sarcinarum potius quam disciplinae fecisse iacturam.

demás. 16 Ardían, pegánles fuego sus propios dueños, objetos que para poder arrebatarlos sanos y salvos de las ciudades enemigas con frecuencia habían tenido que salvarlos de las llamas y nadie se atrevía a lamentarse del precio de su sangre, al ver que el mismo fuego reducía a pavesas las riquezas del rey. 17 Poco después la reflexión mitigó el dolor de los soldados y, preparados para la milicia y dispuestos a todo, se alegraban de haber perdido los bagajes antes que la disciplina.

18 Igitur Bactrianam regionem petebant. Sed Nicanor, Parmenionis filius, subita morte correptus magno desiderio sui adfecerat cunctos. 19 Rex ante omnes maestus cupiebat quidem subsistere funeri adfuturus, sed penuria commeatuum festinare cogebat. Itaque Philotas cum duobus milibus et DC relictus, ut iusta fratri persolveret: ipse contendit ad Bessum.

18 Se dirigían hacia la región bactriana cuando la súbita muerte de Nicanor, hijo de Parmenión, llenó a todos de profunda tristeza. 19 El rey, apesadumbrado más que nadie, deseaba en verdad hacer un alto con la intención de asistir a los funerales pero la falta de víveres le obligaba a darse prisa; por ello dejó a Filotas con 2.600 hombres con el fin de que rindiera a su hermano las honras fúnebres y él, por su parte, se dirigió al encuentro de Beso.

20 Iter facienti ei litterae adferuntur a finitimis satraparum, e quibus cognoscit Bessum quidem hostili animo occurrere cum exercitu, ceterum Satibarzanen, quem satrapeae Ariorum ipse praefecisset, defecisse ab eo. 21 Itaque quamquam Besso imminebat, tamen Satibarzanen opprimendum praeverti optimum ratus levem armaturam et equestres copias educit totaque nocte itinere strenue facto inprovisus hosti supervenit. 22 Cuius cognito adventu Satibarzanes cum duobus milibus equitum —nec plures subito contrahi poterant— Bactra perfugit, ceteri proximos montes occupaverunt.

20 Durante la marcha le entregaron unas cartas de los sátrapas de las regiones vecinas por las que se enteró de que Beso salía a su encuentro en actitud hostil y de que, además, Satibarzanes, al que Alejandro había puesto al frente de la satrapía de los arios, le había traicionado.

21 Así pues, aunque sus amenazas iban dirigidas contra Beso, sin embargo estimó que lo mejor era dar la vuelta y desembarazarse de Satibarzanes: al frente de la infantería ligera y de tropa de caballería recorrió el camino con toda diligencia a lo largo de toda la noche y cayó de improviso sobre el enemigo.

22 Al tener conocimiento de su llegada, Satibarzanes, acompañado de 2.000 jinetes (la precipitación no le había permitido reclutar más tropas), buscó refugio en Bactras, mientras el resto ocuparon los montes cercanos.

23 Praerupta rupes est, qua spectat occidentem: eadem, qua vergit ad orientem, leniore submissa fastigio multis arboribus obsita perennem habet fontem, ex quo large aquae manant. Circuitus eius XXX duo stadia conprehendit.

23 La parte occidental está constituida por un precipicio rocoso; la que mira al oriente, inclinándose en pendiente más suave, se halla cubierta de gran cantidad de árboles y tiene una fuente de aguas perennes y abundantes. Su contorno tiene un perímetro de 32 estadios[484]. 2

24 In vertice herbidus campus: in hoc multitudinem inbellem considere iubent.

4 En la cima, había una llanura cubierta de follaje donde hicieron apostarse a una multitud incapaz de establecer combate; los tramos donde la roca faltaba fueron

[484] Cerca de 6 km.

Ipsi, qua rupes deerat, arborum truncos et saxa obmoliuntur.

25 XIII milia armata erant, in quorum obsidione Cratero relicto ipse Satibarzanen sequi festinat. Et quia longius abesse eum cognoverat, ad expugnandos eos, qui edita montium occupaverant, redit.

26 Ac primo repurgari iubet, quidquid ingredi possent: deinde, ut occurrebant inviae cotes praeruptaeque rupes, inritus labor videbatur obstante natura.

27 Ille, ut erat animi semper obluctantis difficultatibus, cum et progredi arduum et reverti periculosum esset, versabat se ad omnes cogitationes, aliud atque aliud, ita ut fieri solet, ubi prima quaeque damnamus, subiciente animo. Haesitanti, quod ratio non potuit, fortuna consilium subministravit. 28 Vehemens favonius erat, et multam materiam ceciderat miles, aditum per saxa molitus. Haec vapore torrida iam inarserat. 29 Ergo adgeri alias arbores iubet et igni dari alimenta: celeriterque stipitibus cumulatis fastigium montis aequatum est.

30 Tunc undique ignis iniectus cuncta conprehendit. Flammam in ora hostium ventus ferebat, fumus ingens velut quadam nube absconderat caelum.

31 Sonabant incendio silvae atque ea quoque, quae non incenderat miles, concepto igne proxima quaeque adurebant. Barbari suppliciorum ultimum, si qua intermoreretur ignis, effugere temptabant, sed qua flamma dederat locum, hostis obstabat. 32 Varia igitur caede consumpti sunt: alii in medios ignes, alii petris praecipitavere se, quidam hostium manibus obtulerunt, pauci semiustulati venere in potestatem.

atrincherados con troncos y piedras: 13.000 hombres se encontraban con las armas en la mano.

25 Alejandro, dejando a Crátero con la misión de ponerles cerco, se apresuró por su parte a perseguir a Satibarzanes, pero, al enterarse de que era mucha la delantera que le llevaba, volvió grupas, con la intención de reducir a los que habían tomado posiciones en lo alto de los montes.

26 En primer lugar dio orden de limpiar todas las zonas por donde se pudiera penetrar; después, al encontrarse con rocas impracticables y peñascos cortados a pico, el esfuerzo parecía baldío, al chocar con el obstáculo de la naturaleza.

27 Alejandro, hombre como era de espíritu en lucha constante con las dificultades, al ver que eía penoso seguir adelante y peligroso dar la vuelta, agitaba en su mente todo tipo de reflexiones, adoptando ya un plan ya otro, como suele ocurrir cuando desechamos el proyecto primitivo. En medio de sus dudas, la buena estrella le vino a ofrecer un plan que la razón no había sabido trazar: 28 soplaba el favonio[485] con fuerza y los soldados, en su afán de abrirse un camino a través de los peñascos, habían cortado gran cantidad de arbustos que, abrasados por el ardor del sol, habían ya comenzado a arder; 29 a la vista de ello, Alejandro mandó amontonar otros maderos y echar más leña al fuego, con lo que rápidamente los troncos, amontonados, igualaron la cima del monte.

30 Al prenderse el fuego por todas partes, todo se convirtió en llamas: el viento las arrastraba hacia los rostros del enemigo y una enorme humareda cubrió el cielo como con una nube.

31 El incendio hacía resonar los bosques e incluso las zonas a las que los soldados no habían pegado fuego ardían como resultado de la proximidad del mismo. Los bárbaros intentaban escapar del peor de los suplicios, buscando salida por donde el fuego desfallecía, pero allí donde las llamas ofrecían un camino, se alzaba el obstáculo del enemigo. 32 Así pues, perecieron de muerte diversa: unos se arrojaron en medio de las llamas, otros se precipitaron desde lo alto de las rocas, algunos se ofrecieron a los golpes de los enemigos y unos pocos se rindieron ya medio quemados.

[485] Favonio o céfiro, viento del oeste.

33 Hinc ad Craterum, qui Artacoana obsidebat, redit. Ille omnibus praeparatis regis expectabat adventum captae urbis titulo, sicut par erat, cedens. 34 Igitur Alexander turres admoveri iubet: ipsoque adspectu barbari territi, e muris supinas manus tendentes, orare coeperunt, iram in Satibarzanen, defectionis auctorem, reservaret, supplicibus semet dedentibus parceret. Rex data venia non obsidionem modo solvit, sed omnia sua incolis reddidit.

33 Desde aquí volvió donde Crátero, que estaba poniendo cerco a Artacana[486]. Crátero, con todo a punto, aguardaba la llegada del rey, reservándole, como era natural, la gloria de la toma de la ciudad. 34 Alejandro dio orden de acercar las torres a las murallas; su misma contemplación aterrorizó a los bárbaros, quienes, alzando las manos con las palmas hacia el cielo, comenzaron a rogarle que reservara su cólera contra Satibarzanes, promotor de la rebelión, y que les perdonara a ellos que se rendían en actitud suplicante. El rey les concedió su perdón y no solamente levantó el asedio a la ciudad sino que devolvió a sus habitantes todos sus bienes.

35 Ab hac urbe digresso supplementum novorum militum occurrit. Zoilus D equites ex Graecia adduxerat: III milia ex Illyrico Antipater miserat: Thessali equites C et XXX cum Philippo erant: ex Lydia II milia et sexcenti, peregrinus miles, advenerant, CCC equites gentis eiusdem sequebantur. 36 Hac manu adiecta adit Drangas. Bellicosa natio est. Satrapes erat Barzaentes, sceleris in regem suum particeps Besso: is suppliciorum, quae meruerat, metu profugit in Indiam.

35 Después de alejarse de esta ciudad, le salió al encuentro un suplemento de tropas de refresco: Zoilo[487] había traído 500 jinetes de Grecia; Antípatro había enviado desde Iliria otros 3.000; Filipo venía acompañado de 130 jinetes tesalios y de Lidia habían llegado 2.600 soldados de infantería, tropa extranjera, seguidos de 300 jinetes de la misma nacionalidad. 36 Con tales refuerzos se dirigió a la belicosa nación de los drangas[488]; la satrapía la desempeñaba Barzaentes[489], cómplice de Beso en el asesinato de su rey. Barzaentes, por miedo al castigo, huyó, en busca de refugio, a la India.

Caput VII

1 Iam nonum diem stativa erat, cum, externa vi non invictus modo sed tutus, rex intestino facinore petebatur.

6. 7.1 Hacía ya ocho días que permanecían acampados[490], cuando he aquí que el rey, a quien la fuerza extranjera no sólo no había logrado vencer sino que ni siquiera había atentado contra su seguridad personal, fue objeto de un atentado por parte de sus propios compatriotas[491].

---

[486] Capital de Aria, la satrapía de Satibarzanes.

[487] Sólo Curcio habla de este personaje.

[488] Pueblo que habitaba junto a la *Palus Aria,* la laguna en la que desembocaba el río Helmond. La región pertenecía a lo que hoy es el Afganistán.

[489] Sátrapa de la Aracosia y de la Drangiana. Tomó parte en la batalla de Gaugamelas y, como dice el texto, en el asesinato de Darío.

[490] En Frada (más tarde, Proftasia, cerca de la actual Farah), capital de la Drangiana. Corría el año 330.

[491] Se trata de la conspiración en la que se vio involucrado Filotas, el hijo de Parmenión. De entre todos los historiadores de Alejandro que narran los acontecimientos (JUSTINO, XII 5, 1-3; PLUTARCO, *Alej.* XLVIII- XLIX; ARRIANO, III 26) Curcio es el que nos ofrece un relato más artificial y retórico, buscando en todo momento el interés y la intriga. Los antecedentes de la propia conspiración y el estado crítico de las relaciones entre Filotas y Alejandro los cuenta PLUTARCO en los caps. XLVIII y XLIX 1-2. Acerca de esta cuestión, véase el «Appendix» XI: «The deaths of Philotas and Parmenio», que P. A. BRUNT presenta en su edición de ARRIANO, tomo I, págs. 517-521, ed. «Loeb», 1976, y WALDEMAR HECKEL, «The conspiracy against Philotas», *Phoenix* 31, 1 (1977), 9-21, con bibliografía especializada sobre el tema en nota 2. Sobre el auténtico promotor de la conjuración los historiadores modernos discrepan abiertamente: hay quien piensa que fue planeada y preparada por el

2 Dymnus, modicae apud regem auctoritatis et gratiae, exoleti, cui Nicomacho erat nomen, amore flagrabat, obsequio uni sibi dediti corporis vinctus. 3 Is, quod ex vultu quoque perspici poterat, similis attonito remotis arbitris cum iuvene secessit in templum, arcana se et silenda adferre praefatus, 4 suspensumque expectatione per mutuam caritatem et pignora utriusque animi rogat, ut adfirmet iureiurando, quae commisisset, silentio esse tecturum.

5 Et ille ratus, nihil, quod etiam cum periurio detegendum foret, indicaturum, per praesentes deos iurat. 6 Tum Dymnus aperit in tertium diem regi insidias conparatas seque eius consilii fortibus viris et illustribus esse participem.

7 Quis iuvenis auditis se vero fidem in parricidio dedisse 8 constanter abnuit nec ulla religione, ut scelus tegat, posse constringi. Dymnus, et amore et metu amens, dexteram exoleti conplexus et lacrimas orare primum, ut particeps consilii operisque fieret: 9 si id sustinere non posset, attamen ne proderet se, cuius erga ipsum benivolentiae praeter alia hoc quoque haberet fortissimum pignus, quod caput suum permisisset fidei adhuc inexpertae. Ad ultimum aversari scelus perseverantem mortis metu terret: 10 ab illo capite coniuratos pulcherrimum facinus incohaturos. 11 Alias deinde effeminatum et muliebriter timidum, alias proditorem amatoris appellans, nunc ingentia promittens —interdumque

2 Dimno[492], que no gozaba ni de gran autoridad ni de gran favor ante el rey, estaba ardientemente enamorado de un querido suyo llamado «Nicómaco», al que se encontraba encadenado por ser el único que disfrutaba de los favores del joven. 3 Dimno, como si fuera presa de una especie de desvarío —lo que se reflejaba también en su rostro—, cogió al joven a solas y se retiró con él a un templo, adelantándole que le iba a dar a conocer unos secretos sobre los que debería guardar completo silencio; 4 ruega al muchacho, al que la impaciencia mantiene en vilo, que, por el mutuo amor que se profesan y por las recíprocas pruebas que de tal amor se han dado, le asegure por juramento que mantendrá en secreto lo que le va a confiar. 5 El joven, persuadido de que Dimno no le hábría de comunicar nada que tuviera que revelar ni siquiera a precio de un perjurio, pone a los dioses por testigos de su juramento. 6 Entonces Dimno le descubre que para dentro de dos días hay preparado un complot contra el rey y que él es cqmplice del plan junto con hombres aguerridos y de alcurnia.

7 Al oír tales cosas, el muchacho niega con decisión que haya comprometido su palabra en un acto de parricidio y que ningún escrúpulo religioso puede obligarle a mantener en secreto un crimen. 8 Dimno, loco de amor y loco de miedo, cogió la mano derecha de su querido y, con lágrimas en los ojos, le rogó al principio que pasara a tomar parte del plan proyectado: 9 si su valor no llegaba a tanto, al menos que no lo traicionara, a él, que, entre otras muestras de amor, le había ofrecido, como la prueba de más fuerza, el haber puesto su cabeza a disposición de una lealtad todavía no sometida a prueba. 10 Finalmente, al ver que el joven persiste en rechazar el crimen, intenta aterrorizarlo, amenazándolo de muerte: los conjurados comenzarán su hermosa acción por la cabeza del muchacho. 11 Por fin, llamándole unas veces afeminado y cobarde como una mujerzuela, otras traidor a un enamorado, prometiéndole a ratos las mayores grandezas, e incluso hablando de vez en cuando de

propio Alejandro para poderse quitar de en medio a Filotas y a su padre Parme- nión, cuyo asesinato será narrado por CURCIO en VII 2, 11 sigs. (así P. GOUKOWSKY, «Alexandre et la conquête de l'Orient (336-323)», páginas 245-333 de la obra de varios autores: *Le monde grec et l'Orient*, t. II, *Le IV siècle et l'époque hellenistique,* París, P.U.F., 1975. Igualmente E. BADIAN, «The Death of Parmenio», *Transactions of the American Philological Association,* 91 (1960), 324-338), o por los jóvenes generales macedonios, que aprovecharían la ocasión para desembarazarse de un compañero molesto (así W. HECKEL, art. cit.), o por el propio Filotas (tesis mantenida únicamente, entre historiadores de relieve, por W. W. TARN, *Alexander the Great,* Cambridge, 1948).

[492] Perteneciente al grupo de los hetairas. PLUTARCO, *Alej.* XLIX, 3, dice que se llamaba Limno y que era originario de Calaestra, la ciudad macedonia situada en la desembocadura del Axios.

regnum quoque— versabat animum tanto facinore procul abhorrentem. 12 Strictum deinde gladium modo illius, modo suo admovens iugulo, supplex idem et infestus, expressit, ut tandem non solum silentium, sed etiam operam polliceretur. 13 Namque abunde constantis animi et dignus, qui pudicus esset, nihil ex pristina voluntate mutaverat, sed captum Dymni amore simulabat nihil recusare. 14 Sciscitari inde pergit, cum quibus tantae rei societatem inisset: plurimum referre, quales viri tam memorabili operi admoturi manus essent. 15 Ille et amore et scelere male sanus simul gratias agit, simul gratulatur, quod fortissimis iuvenum non dubitasset se adiungere, Demetrio, corporis custodi Peucolao, Nicanori: adicit his Aphobetum, Iolaum, Dioxenum, Archepolim, Amyntam. 16 Ab hoc sermone dimissus Nicomachus ad fratrem —Cebalino erat nomen— quae acceperat, defert. Placet ipsum subsistere in tabernaculo, ne, si regiam intrasset, non adsuetus adire regem, coniurati proditos se esse resciscerent. 17 Ipse Cebalinus ante vestibulum regiae —neque enim propius aditus ei patebat— consistit, opperiens aliquem ex prima cohorte amicorum, a quo introduceretur ad regem. 18 Forte ceteris dimissis unus Philotas, Parmenionis filius —incertum quam ob causam— substiterat in regia. Huic Cebalinus ore confuso magnae perturbationis notas prae se ferens aperit, quae ex fratre conpererat, et sine dilatione nuntiari regi iubet. 19 Philotas conlaudato eo protinus intrat ad Alexandrum multoque invicem de aliis rebus sermone consumpto nihil eorum, quae ex Cebalino

reinado, intentaba trocar la decisión de su espíritu que aborrecía con firmeza el crimen. 12 Para acabar desenvainó su espada y llevándola ya a la garganta del joven ya a la suya propia, alternando su actitud suplicante con una actitud amenazadora, le arrancó la promesa no sólo de su silencio sino incluso de su colaboración. 13 A decir verdad, la decisión del joven permanecía inmutable y —digno de ser honesto— en nada había cambiado su voluntad primera sino que simulaba aceptarlo todo por amor a Dimno. 14 Después comenzó a preguntar a éste quiénes eran sus compañeros en tal empresa, pues era de capital importancia saber qué tipo de hombres iban a colaborar en acción tan memorable. 15 Dimno, desequilibrado por el amor y por el crimen, le dio las gracias y, al mismo tiempo, le felicitó por no haber dudado en asociarse a jóvenes tan esforzados como Demetrio[493], guardia de corps, como Peucolao[494], como Nicanor[495]; a éstos añadió los nombres de Afobeto, Iolao, Dioxeno, Arquépolis, Amintas[496].

16 Tras esta conversación, Nicómaco comunicó a su hermano, llamado Cebalino, toda la información que había recibido. Les pareció lo mejor que Nicómaco permaneciera en la tienda, no fuera que los conjurados, si veían que penetraba en el aposento del rey (él que no solía tener acceso a Alejandro), cayeran en la cuenta de que habían sido traicionados. 17 Cebalino, por su parte, montó guardia ante el vestíbulo de la tienda real, en espera de que alguien perteneciente a la primera cohorte de los amigos del rey lo introdujera a presencia de Alejandro.

18 Dio la casualidad de que todos los demás estaban ausentes y que únicamente Filotas, hijo de Parmenión, no se sabía por qué, estaba en la tienda. Cebalino con el rostro descompuesto y dando muestras de una gran agitación, le informó de lo que conocía por su hermano y le pidió que se lo hiciera saber al rey sin dilación. 19 Filotas le felicitó y, acto seguido, entró a presencia del rey; hablaron largo y tendido de otros asuntos pero Filotas no le sacó la conversación de cuanto Cebalino le había informado.

[493] En 11, 35 de este mismo libro, asistimos a la acusación personal contra Demetrio. ARRIANO, III 27, 5, dice que Demetrio fue arrestado después de quedar zanjada la conspiración de Filotas, aunque lo fue por sospechas de que había tenido parte en ella y que su puesto como guardia de corps fue suplido por Ptolomeo, hijo de Lago, el futuro rey de Egipto.

[494] Personaje desconocido. En VII 10, 10, se habla de otro Peucolao, general macedonio, también desconocido.

[495] Desconocido, lo mismo que Afobeto, Iolao, Dioxeno y Arquépolis.

[496] Sólo Curcio da el nombre de un Amintas entre los de los conspiradores, pero es difícil decir si se puede identificar con alguno de los numerosos Amintas que aparecen en su relato.

cognoverat, nuntiat. 20 Sub vesperam eum prodeuntem in vestibulo regiae excipit iuvenis, an mandatum executus foret, requirens. 21 Ille non vacasse sermoni suo regem causatus discessit. Postero die Cebalinus venienti in regiam praesto est intrantemque admonet pridie communicatae cum ipso rei. Ille curae sibi esse respondet: ac ne tum quidem regi, quae audierat, aperit. Coeperat Cebalino esse suspectus. 22 Itaque non ultra interpellandum ratus nobili iuveni —Metron erat ei nomen— super armamentarium posito, quod scelus pararetur, indicat.

20 Al caer la tarde, Cebalino le sorprendió paseando por el vestíbulo de la tienda real y le preguntó si había llevado a cabo su encargo.

21 Filotas, excusándose con que el rey no había tenido tiempo para escucharle, se alejó. Al día siguiente, Cebalino le hizo la espera cuando Filotas se dirigía a la tienda del rey y, al entrar en ella, le recordó el asunto del que habían hablado el día anterior. Filotas respondió que lo tenía bien en cuenta pero tampoco en aquella ocasión dijo al rey una palabra del asunto.

22 Cebalino comenzaba a sospechar de él; por eso, pensando que lo mejor era no volver a hablarle de la cuestión, comunicó el crimen que se proyectaba a un joven noble, de nombre Metrón[497], que era superintendente del arsenal.

23 Ille Cebalino in armamentario abscondito protinus regi corpus forte curanti, quid index detulisset, ostendit. 24 Rex ad conprehendendum Dymnum missis satellitibus armamentarium intrat. Ibi Cebalinus gaudio elatus, 'Habeo te', inquit, incolumem ex inpiorum manibus ereptum'.

23 Metrón, después de esconder a Cebalino en la armería, sin perder tiempo descubrió al rey, que casualmente estaba dedicado a su aseo personal, lo que el delator le había comunicado. 24 El rey envió guardias a prender a Dimno y entró en la armería. Cebalino, fuera de sí de alegría, exclamó: «¡Menos mal que te veo sano y salvo, escapado de las manos de los impíos!».

25 Percontatus deinde Alexander, quae noscenda erant, ordine cuncta cognoscit. Rursusque institit quaerere, quotus dies esset, ex quo Nicomachus ad eum detulisset indicium. 26 Atque illo fatente, iam tertium esse, existimans, haud incorrupta fide tanto post deferre, quae audierat, vinciri eum iussit. 27 Ille clamitare coepit, eodem temporis momento, quo audisset, ad Philotan decurrisse: ab eo operiri conperta.

25 Preguntando después Alejandro por todo lo que le interesaba conocer, se enteró de todo punto por punto. Insistió de nuevo en sus preguntas, queriendo saber cuántos días hacía que Nicómaco le había denunciado la conjuración, 26 y, al contestarle Cebalino que hacía ya dos días, Alejandro, estimando que no era muy de fiar una lealtad que había dejado pasar tanto tiempo sin denunciar lo que sabía, ordenó que lo encarcelaran; 27 pero aquel comenzó a decir a voz en grito que en el mismo momento en que se había enterado había ido corriendo a Filotas: que éste terna perfecto conocimiento de todo.

28 Tum rex, identidem quaerens, an Philotan adisset, an institisset ei, ut pervenirent ad se, perseverante eo adfirmare, quae dixerat, manus ad caelum tendens manantibus lacrimis hanc sibi a carissimo quondam amicorum relatam gratiam querebatur.

28 El rey volvió a preguntarle si, en efecto, había acudido a Filotas y si había insistido en que le fuera comunicada al rey la información. Como Cebalino persistiera en confirmar sus propias palabras, alzando las manos al cielo y con gran profusión de lágrimas, comenzó a lamentarse Alejandro de que éste era el pago de agradecimiento por parte del que en otro tiempo había sido el más querido de sus amigos.

29 Inter haec Dymnus haud ignarus, quam ob causam accerseretur a rege, gladio, quo forte erat cinctus, graviter se vulnerat occursuque satellitum inhibitus

29 Entretanto, Dimno, sabiendo muy bien por qué se le hacía llamar, se hirió gravemente con la espada que casualmente llevaba ceñida; imposibilitado de consumar

[497] Sólo Curfio da el nombre del joven del que DIODORO, XVII 79, 4, dice que era un paje real.

perfertur in regiam. 30 Quem intuens rex, 'Quod', inquit, 'in te, Dymne, tantum cogitavi nefas, ut tibi Macedonum regno dignior Philotas me quoque ipso videretur?' Illum iam defecerat vox. Itaque edito gemitu vultuque a conspectu regis averso subinde conlapsus extinguitur.

su obra por la aparición de los guardias del rey, fue conducido a la tienda real. 30 Alejandro, mirándole cara a cara, le dijo: «¿Qué crimen tan grande, ¡oh Dimno!, he concebido contra ti para que te pareciera Filotas más digno que yo del trono de Macedonia?». Dimno había ya perdido la voz; así, pues, lanzó un gemido, desvió su rostro de las miradas del rey y, desplomándose a tierra, expiró.

31 Rex Philota venire in regiam iusso, 'Cebalinus', inquit, 'ultimum supplicium meritus, si in caput meum praeparatas insidias biduo texit, huius criminis Philotan reum substituit, ad quem protinus indicium detulisse se adfirmat. Quo propiore gradu amicitiae me contingis, 32 hoc maius est dissimulationis tuae facinus et ego Cebalino magis quam Philotae id convenire fateor. Faventem habes iudicem, si, quod admitti non oportuit, saltem purgari potest'.

31 El rey hizo venir a Filotas a su tienda y le dijo: «Cebalino, que ha merecido el último suplicio si estuvo encubriendo durante dos días un complot preparado contra mí, ha hecho recaer la culpa del crimen sobre Filotas, al que asegura que denunció la conjura sin perder un instante. En la medida en que ocupas un escalón más cercano a mí en la amistad, 32 en esa misma medida es mayor el crimen de un fingimiento que —lo confieso— está más de acuerdo con Cebalino que con Filotas. Tienes en mí un juez que está de tu parte por si lo que no pudo cometerse puede al menos ser negado».

33 Ad haec Philotas haud sane trepidus, si animus vultu aestimaretur, Cebalinum quidem scorti sermonem ad se detulisse, sed ipsum tam levi auctori nihil credidisse respondit, veritum, ne iurgium inter amatorem et exoletum non sine risu aliorum detulisset: 34 cum Dymnus semet interemerit, qualiacumque erant, non fuisse reticenda. Conplexusque regem orare coepit, ut praeteritam vitam potius, quam culpam, silentii tamen, non facti ullius, intueretur. 35 Haud facile dixerim, credideritne ei rex, an altius iram suppresserit: dexteram reconciliatae gratiae pignus obtulit et contemptum magis quam celatum indicium esse videri sibi dixit.

33 Filotas, imperturbable —si el estado del ánimo se puede deducir de la expresión del rostro—, respondió que en realidad lo que Cebalino le había comunicado eran palabras de un invertido, a las que él no había dado ningún crédito por venir de fuente tan liviana, temiendo transmitir, para algazara general, lo que no era más que una querella entre un enamorado y un querido; 34 ahora bien, al suicidarse Dimno entendía que, fuera lo que fuera, no debía haberlo pasado en silencio, y, abrazando al rey, comenzó a rogarle que considerara su vida pasada más bien que la culpa de un silencio, no la de una acción. 35 Yo no sabría decir si el rey le creyó o si enterró su cólera en lo más hondo de su pecho: le ofreció su diestra, como prueba de reconciliación, y dijo que la denuncia del complot le parecía que más bien había sido desdeñada que ocultada por Filotas.

Caput VIII

1 Advocato tum consilio amicorum, cui tamen Philotas adhibitus non est, Nicomachum introduci iubet. 2 Is eadem, quae detulerat frater ad regem, ordine exposuit. Erat Craterus regi carus in

6.8.1 Alejandro convocó el Consejo de los amigos, a excepción de Filotas, y ordenó que se diera entrada a Nicómaco. 2 Este expuso punto por punto al rey todo lo que había hecho saber a su hermano. Entre los predilectos de Alejandro se encontraba Crátero, a quien

paucis et eo Philotae ob aemulationem dignitatis adversus: 3 neque ignorabat, saepe Alexandri auribus nimia iactatione virtutis atque operae gravem fuisse et ob ea non quidem sceleris, sed contumaciae tamen esse suspectum. 4 Non aliam premendi inimici occasionem aptiorem futuram ratus, odio suo pietatis praeferens speciem, 'Utinam', inquit, 'in principio quoque huius rei nobiscum deliberasses! 5 Suasissemus, si Philotae velles ignoscere, patereris potius ignorare eum, quantum deberet tibi, quam usque ad mortis metum adductum cogeres saepius de periculo suo, quam de tuo cogitare beneficio. Ille enim semper insidiari tibi poterit, tu non semper Philotae poteris ignoscere. 6 Nec est, quod existimes eum, qui tantum ausus est, venia posse mutari. Scit eos, qui misericordiam consumpserunt, amplius sperare non posse. 7 At ego, etiamsi ipse vel paenitentia vel beneficio tuo victus quiescere volet, patrem eius Parmenionem, tanti ducem exercitus et inveterata apud milites suos auctoritate haud multum infra magnitudinis tuae fastigium positum, scio non aequo animo salutem filii sui debiturum tibi.

8 Quaedam beneficia odimus. Meruisse mortem confiteri pudet: superest, ut malit videri iniuriam accepisse, quam vitam. Proinde scito tibi cum illis de salute esse pugnandum. 9 Satis hostium superest, ad quos persequendos ituri sumus: latus a domesticis hostibus muni. Hos si summoves, nihil metuo ab externo.' Haec Craterus.

una rivalidad de prestigio lo tenía enfrentado a Filotas; 3 no ignoraba aquél que con frecuencia Filotas, a puro de presumir de valor y de efectividad, se había hecho odioso a Alejandro y que, por ello, si no de crimen, al menos se había hecho sospechoso de arrogancia[498].

4 Convencido de que no se le había de presentar una ocasión más propicia para aniquilar a su rival, disfrazando su odio bajo capa de compasión, dijo: «¡Ojalá al comienzo de todo este asunto hubieras deliberado con nosotros! 5 Te hubiéramos aconsejado que, puesto a perdonar a Filotas, permitieras que él ignorara cuán grande era su deuda para contigo mejor que obligarle, comprometido a temer por su vida, a pensar más en su peligro que en tu propio beneficio, pues él siempre podrá seguir conspirando contra ti mientras que tú no siempre podrás seguir perdonándolo.

6 Y no hay razón para pensar que el que ha ido tan lejos en su osadía pueda cambiar movido por el perdón. Él sabe bien que los que han agotado la misericordia ya no pueden seguir esperando. 7 Pero es que, aun en el caso en que el mismo Filotas, doblegado o por su arrepentimiento o por tu benevolencia, se aviniera a no seguir conspirando, yo sé bien que su padre Parmenión, caudillo de un ejército tan poderoso y que por su prestigio bien enraizado entre tus soldados goza de un puesto que, en cuanto a grandeza, poco tiene que envidiar al tuyo[499], no ha de soportar con ecuanimidad el tener que deberte a ti la vida de su hijo.

8 Hay favores que en nosotros despiertan el odio y reconocer que se ha merecido la muerte nos llena de vergüenza. Y además está el hecho de que Filotas preferirá dar la impresión de que ha recibido una injuria más bien que la vida. Por consiguiente, sábete que tú vas a tener que entablar con ellos una lucha acerca de tu propia vida. 9 Bastantes enemigos tenemos en cuya persecución vamos a tener que ir: tú protege tu flanco de los enemigos de tu propia casa; si a éstos los mantienes alejados, yo por mi parte nada temo del exterior». Esto

---

[498] PLUTARCO, *Alej*. XLVIII 1 sigs., después de escribir el carácter arrogante y ambicioso de Filotas, informa de las intrigas que enfrentaron a Filotas y Alejandro por intermedio de Crátero: a la hora del reparto del botín de Darío, a Filotas le tocó en suerte una hermosa mujer, natural de Pidna, denominada Antígona, a la que hizo confidencias peligrosas acerca de sus propias hazañas y en detrimento de Alejandro. Antígona se fue de la lengua y las confidencias llegaron a oídos de Crátero, quien, enfrentado como estaba con Filotas por motivos profesionales (él era comandante de la falange y Filotas lo era de la caballería), aprovechó la ocasión para poner a Alejandro al corriente de todo.

[499] Después de la batalla de Gaufamelas, Parmenión, al frente de casi la mitad del ejército, había quedado como gonernadorde Ectabana y en ningún momento se había preocupado de hacer llegar a Alejandro el grueso de sus tropas.

10 Nec ceteri dubitabant, quin coniurationis indicium suppressurus non fuisset nisi auctor aut particeps. Quem enim pium et bonae mentis, non amicum modo, sed ex ultima plebe, auditis, quae ad eum delata erant, non protinus ad regem fuisse cursurum?
11 ne Cebalini quidem exemplo, qui ex fratre conperta ipsi nuntiasset, Parmenionis filium, praefectum equitatus, omnium arcanorum regis arbitrum! simulasse etiam, non vacasse sermoni suo regem, ne index alium internuntium quaereret.

12 Nicomachum religione quoque deum adstrictum conscientiam suam exonerare properasse: Philotam consumpto per ludum iocumque paene toto die gravatum esse pauca verba pertinentia ad caput regis tam longo et forsitan supervacuo inserere sermoni. 13 At enim se non credidisse talia deferentibus pueris! Cur igitur extraxisset biduum, tamquam indicio haberet fidem? dimittendum fuisse Cebalinum, si delationem eius damnabat. 14 In suo quemque periculo magnum animum habere, cum de salute regis timeretur, credulos esse debere, vana quoque deferentes admittere. 15 Omnes igitur quaestionem de eo, ut participes sceleris indicare cogeretur, habendam esse decernunt. Rex admonitos, ut consilium silentio premerent, dimittit. Pronuntiari deinde iter in posterum iubet, ne qua novi initi consilii daretur nota. 16 Invitatus est etiam Philotas ad ultimas ipsi epulas et rex non coenare modo, sed etiam familiariter conloqui cum eo, quem damnaverat, sustinuit.
17 Secunda deinde vigilia luminibus extinctis cum paucis in regiam coeunt Hephaestion et Craterus et Coenus et Erigyius, hi ex amicis, ex armigeris autem

dijo Crátero. 10 Tampoco los demás tenían dudas de que si Filotas había abortado la denuncia de la conjuración lo había hecho porque era o promotor o cómplice de la misma: porque, ¿qué hombre fiel y de rectos sentimientos, no sólo de entre los amigos sino incluso de entre las capas más bajas de la plebe, al enterarse de lo que a Filotas le habían comunicado no hubiera salido corriendo, sin perder un instante, a buscar al rey? 11 Y ni siquiera el ejemplo de Cebalino, que le había dado a conocer toda la información recibida de su hermano, le había empujado a hacerlo al hijo de Parmenión, prefecto de la caballería y árbitro de todos los secretos del soberano. Incluso había fingido que éste no había tenido tiempo para dedicarlo a hablar del asunto y ello con el fin de que el delator no se buscara otro mediador.
12 Nicómaco, atado incluso por un juramento hecho a los dioses, se había dado prisa en aligerar su conciencia; Filotas, después de pasar casi un día entero dedicado a las diversiones y al juego, había sentido repugnancia de intercalar, en una conversación tan larga y hasta tal vez tan intranscendente mantenida con Alejandro, unas cuantas palabras relativas a la propia vida del rey. 13 Y si no había dado crédito a tales revelaciones, propias de niños, ¿por qué había dejado pasar dos días como si tuviera fe en la denuncia? Si la delación no le merecía crédito, lo que tenía que haber hecho era despachar a Cebalino. 14 Cuando lo que está en peligro es la propia vida, cada uno puede dárselas de valiente; pero cuando lo que se teme es la vida del rey, uno debe ser crédulo y hacer caso incluso a simples habladurías.
15 Se tomó, pues, por unanimidad la decisión de someter a interrogatorio a Filotas para obligarle a revelar los cómplices de la conjuración. El rey levantó la sesión, después de advertirles que no dijeran una palabra sobre la decisión, y, con el fin de que no se transparentara la menor señal del plan proyectado, dio a continuación la orden de que se anunciara que al día siguiente se reemprendería la marcha. 16 Fue también invitado Filotas a la que para él iba a ser la última cena y el rey tuvo valor no sólo de cenar sino incluso de conversar amistosamente con aquel a quien ya había condenado.
17 Después, en la segunda vigilia[500], apagados ya los fuegos, se reunieron en la tienda real unos cuantos: de entre los amigos, Hefestión, Crátero, Ceno y Erigió, y de

[500] Es decir, entre las 9 y las 12 de la noche.

Perdiccas et Leonnatus. Per hos imperatum, ut, qui ad praetorium excubabant, armati vigilarent. 18 Iam ad omnes aditus dispositi erant equites, itinera quoque obsidere iussi, ne quis ad Parmenionem, qui tum Mediae magnisque copiis praeerat, occultus evaderet.

19 Atharrias autem cum CCC armatis intraverat regiam: huic decem satellites traduntur, quorum singulos deni armigeri sequebantur. 20 Hi ad alios coniuratos conprehendendos distributi sunt: Atharrias cum trecentis ad Philotam missus clausum aditum domus moliebatur, L iuvenum promptissimis stipatus, nam ceteros cingere undique domum iusserat, ne occulto aditu Philotas posset elabi. 21 Illum sive securitate animi sive fatigatione resolutum somnus oppresserat: quem Atharrias torpentem adhuc occupat.

22 Tandem ei sopore discusso cum inicerentur catenae, 'Vicit', inquit, 'bonitatem tuam, rex, inimicorum meorum acerbitas'. Nec plura elocutum capite velato in regiam adducunt.

23 Postero die rex edixit, omnes armati coirent. VI milia fere militum venerant, praeterea turba lixarum calonumque inpleverant regiam. 24 Philotan armigeri agmine suo tegebant, ne ante conspici posset a vulgo, quam rex adlocutus milites esset. 25 De capitalibus rebus vetusto Macedonum modo inquirebat rex, iudicabat exercitus —in pace erat vulgi— et nihil potestas regum valebat, nisi prius valuisset auctoritas. 26 Igitur Dymni primum cadaver infertur plerisque, quid parasset quove casu extinctus esset, ignaris.

entre los escuderos[501], Perdicas y Leonnato. A través de éstos se pasó la orden de que los que montaban guardia en el pretorio permanecieran vigilantes con las armas en la mano, 18 y ya habían sido apostados jinetes en todos los accesos con la orden de bloquear también los caminos a fin de que nadie pudiera, a escondidas, escapar en busca de Parmenión que por entonces se encontraba en la Media al frente de un gran contingente de tropas.

19 Atarrias, acompañado de 300 hombres armados, había entrado en la tierra real, poniéndose a su disposición diez pajes, cada uno de ellos al frente de diez escuderos. 20 Éstos fueron divididos en grupos con el encargo de prender a los demás conjurados. Atarrias, al frente de sus 300 hombres armados, fue enviado a detener a Filotas. Al encontrar cerrada la puerta de la casa, intentó forzarla con la colaboración de los 50 jóvenes más aguerridos, pues a los restantes les había dado orden de bloquear la casa por todas partes con el fin de que Filotas no pudiera escapar por alguna salida secreta. 21 Filotas, bien sea porque tenía la conciencia tranquila o porque se hallaba agotado, lo cierto es que dormía profundamente y Atarrias lo apresó cuando todavía no se había despejado.

22 Finalmente, al ser encadenado, perdido ya su aturdimiento, exclamó: «¡Oh rey!, la crueldad de mis enemigos ha vencido a tu bondad», y, sin decir una palabra más, se lo llevaron con la cabeza cubierta a la tienda real.

23 Al día siguiente, el rey dio orden de que se reuniera todo el ejército. Se presentaron unos 6.000 soldados y, además, una turba de cantineros y mozos de cuerda había llenado la tienda real. 24 Los escuderos con sus filas mantenían a cubierto a Filotas con el fin de que la masa no pudiera verlo antes de que el rey hubiera hablado a los soldados. 25 Sobre condenas a muerte el rey, según la ancestral costumbre macedonia, sólo promovía las diligencias y el que juzgaba era el ejército (en tiempo de paz, el pueblo) y la potestad real no tenía ningún valor, si previamente su autoridad no había sido refrendada. 26 En primer lugar se exhibió el cadáver de Dimno, del que la mayor parte ignoraba cuáles habían sido sus proyectos y qué trágico fin había tenido.

---

[501] Se trata, en este caso, de los guardias de corps, designados por Curcio como *armigeri.* Con este nombre Curcio designa a veces cosas distintas: aparte de -como aquí- designar a los guardias de corps, otras veces se refiere a soldados que montan guardia en torno a un soberano o a un jefe militar (IV 7, 21).

Caput IX

1 Rex deinde in contionem procedit vultu praeferens dolorem animi. Amicorum quoque maestitia expectationem haud parvam rei fecerat. 2 Diu rex demisso in terram vultu attonito stupentique similis stetit. Tandem recepto animo, 'Paene', inquit, 'milites, hominum scelere vobis ereptus sum: deum providentia et misericordia vivo. Conspectusque vestri venerabilis coegit, ut vehementius parricidis irascerer, quoniam praecipuus, immo unus vitae meae fructus est, tot fortissimis viris et de me optime meritis referre adhuc gratiam posse'.

3 Interrupit orationem militum gemitus obortaeque sunt omnibus lacrimae. Tum rex, 'Quanto', inquit, 'maiorem in animis vestris motum excitabo, cum tanti sceleris auctores ostendero! quorum mentionem adhuc reformido et, tamquam salvi esse possint, nominibus abstineo. 4 Sed vincenda est memoria pristinae caritatis et coniuratio inpiorum civium detegenda. Quomodo autem tantum nefas sileam? Parmenio, illa aetate, tot meis, tot parentis mei meritis devinctus, omnium nobis amicorum vetustissimus, ducem se sceleri tanto praebuit. 5 Minister eius Philotas Peucolaum et Demetrium et hunc Dymnum, cuius corpus adspicitis, ceterosque eiusdem amentiae in caput meum subornavit'.

6 Fremitus undique indignantium querentiumque tota contione obstrepebat, qualis solet esse multitudinis et maxime militaris, ubi aut studio agitur aut ira. 7 Nicomachus deinde et Metron et Cebalinus producti, quae quisque detulerat, exponunt. Nullius eorum indicio Philotas inter participes sceleris destinabatur. Itaque indignatione expressa vox silentio excepta est.

6.9.1 A continuación el rey avanzó hacia la asamblea, mostrando en su rostro el dolor de su corazón. Al propio tiempo, la pesadumbre de sus amigos había despertado no pequeña expectación. 2 Alejandro permaneció durante largo rato con la cabeza baja como estupefacto y aturdido. Finalmente, tras recuperar su ánimo, dijo: «Poco ha faltado, ¡oh soldados!, para que un crimen de los hombres me hubiera arrebatado de vuestro lado: si sigo con vida es gracias a la providencia y a la misericordia de los dioses. Y ha sido el veros a vosotros tan dignos de respeto lo que me ha empujado a encolerizarme con más vehemencia con los parricidas porque éste es el principal, es más, el único sentido de mi vida: el poder agradecer debidamente a tantos hombres esforzados y a los que me siento tan obligado».

3 Los soldados se echaron a llorar e interrumpieron el discurso con sus sollozos. El rey prosiguió: «¡Cuánto más grande va a ser la excitación que voy a levantar en vuestros corazones cuando os dé a conocer a los promotores de crimen tan execrable! Todavía me da miedo mencionarlos y, como si pudieran mantenerse a salvo, me resisto a pronunciar sus nombres. 4 Pero hay que superar el recuerdo del primitivo afecto y poner al descubierto la conjura de los ciudadanos impíos. ¿Cómo voy a pasar en silencio un crimen tan abominable? Parmenión, a su edad, después de recibir tantos favores míos y de mi padre y, siendo como es el que más tiempo lleva, de entre mis amigos, unido a mí por los lazos de la amistad, se ha ofrecido a ser el caudillo de crimen tan odioso. 5 Su ejecutor, Filotas, ha sobornado contra mi vida a Peucolao, a Demetrio y a este Dimno cuyo cadáver estáis contemplando y a los restantes cómplices de la misma locura».

6 Un murmullo de indignación y de queja se levantó desde todos los puntos de la asamblea, como suele levantarse el murmullo de una multitud —y más especialmente el de una multitud de soldados— cuando la solivianta la cólera o la simpatía. 7 Después se hizo comparecer a Nicómaco, Metrón y Cebalino y cada uno expuso su propia denuncia. En las declaraciones de ninguno de ellos se designaba a Filotas como cómplice de la conjuración. Por ello, una vez que se hubo manifestado la indignación, las palabras de los denunciantes fueron recibidas en silencio.

8 Tum rex, 'Qualis', inquit, 'ergo animi vobis videtur, qui huius rei delatum indicium ad ipsum suppressit? 9 Quod non fuisse vanum Dymni exitus declarat. In certam rem deferens tormenta non timuit Cebalinus, Metron ne momentum quidem temporis distulit exonerare se, ut eo, ubi lavabar, inrumperet: Philotas solus nihil timuit, nihil credidit. O magni animi virum! 10 Iste regis periculo commoveretur, vultum mutaret, indicem tantae rei sollicitus audiret!

11 Subest nimirum silentio facinus et avida spes regni praecipitem animum ad ultimum nefas inpulit. Pater Mediae praeest: ipse apud multos copiarum duces meis praepotens viribus maiora, quam capit, spirat.

12 Orbitas quoque mea, quod sine liberis sum, spernitur. Sed errat Philotas. In vobis liberos, parentes, consanguineos habeo: vobis salvis orbus esse non possum'. 13 Epistolam deinde Parmenionis interceptam, quam ad filios Nicanorem et Philotan scripserat, recitat haud sane indicium gravioris consilii praeferentem. 14 Namque summa eius haec erat: 'Primum vestri curam agite, deinde vestrorum: sic enim, quae destinavimus, efficiemus'.

15 Adiecitque rex, sic esse scriptam, ut, sive ad filios pervenisset, a consciis posset intellegi, sive intercepta esset, falleret ignaros. 16 'At enim Dymnus, cum ceteros participes sceleris indicaret, Philotan non nominavit! Hoc quidem illius non innocentiae, sed potentiae indicium est, quod sic ab iis timetur etiam, a quibus prodi potest, ut, cum de se fateantur, illum tamen celent. 17 Ceterum Philotan ipsius indicat vita. Hic Amyntae, qui mihi consobrinus fuit et in Macedonia capiti meo inpias conparavit insidias, socium se

8 Y entonces el rey dijo: «¿Qué sentimientos os parece a vosotros que embargaron a quien, puesto al corriente de las pruebas de la conjuración, las mantuvo ocultas? Que no se trataba de simples infundios lo prueba la muerte de Dimno. 9 Cebalino, a pesar de no estar totalmente seguro de sus denuncias, no tuvo miedo a los tormentos y en cuanto a Metrón, no dejó pasar ni un instante sin desprenderse de lo que sabía hasta el punto de que irrumpió en la estancia en donde yo me encontraba tomando un baño. 10 Sólo Filotas no temió nada, sólo él no creyó nada. ¡Oh hombre esforzado! ¡Podía al menos conmoverse ante el peligro corrido por su rey, mudar la expresión de su rostro, oír con muestras de inquietud la denuncia de complot tan grave!

11 Bajo su silencio se esconde, evidentemente, el crimen, y la esperanza ansiosa de alzarse con el reino ha empujado su espíritu a precipitarse sobre el último de los sacrilegios. Su padre está al frente de la Media; él mismo, encontrándose como se encuentra con una autoridad por encima de la mía entre muchos jefes de tropa, aspira a más de lo que posee.

12 Hasta mi orfandad, el hecho de no tener hijos, es ocasión de escarnio. Pero Filotas está muy equivocado: vosotros sois mis hijos, vosotros sois mis padres, vosotros sois mis hermanos; si vosotros vivís no puedo considerarme huérfano». 13 A continuación leyó una carta, interceptada, de Parmenión a sus hijos Nicanor y Filotas que en realidad no dejaba traslucir síntomas de sedición; en efecto, su contenido venía a resumirse en esto: 14 «En primer lugar, preocupaos de vosotros mismos; después, de los vuestros; de esta manera llevaremos a feliz término nuestros planes».

15 El rey añadió que la carta estaba escrita de tal manera que si llegaba a manos de los hijos, éstos, como cómplices, pudieran comprender el contenido de la misma, pero, si era interceptada, pasara inadvertido a los que no estaban al corriente de la situación. 16 «Pero, se dirá —prosiguió el rey—, Dimno, al denunciar a los demás cómplices de la conspiración, no pronunció el nombre de Filotas. Mas no es señal de la inocencia de éste sino de su poder el hecho de que es tan grande el temor que le tienen los que le pueden traicionar que, al hacer su propia confesión, a él lo encubren. Es su propia vida la que se erige en acusadora de Filotas. 17 Fue Filotas quien

et conscium adiunxit. Hic Attalo, quo graviorem inimicum non habui, sororem suam in matrimonium dedit.

18 Hic, cum scripsissem ei pro iure tam familiaris usus atque amicitiae, qualis sors edita esset Iovis Hammonis oraculo, sustinuit rescribere mihi, se quidem gratulari, quod in numerum deorum receptus essem, ceterum misereri eorum, quibus vivendum esset sub eo, qui modum hominis excederet. 19 Haec sunt et iam pridem animi alienati a me et invidentis gloriae meae indicia. Quae equidem, milites, quamdiu licuit, in animo meo pressi. Videbar enim mihi partem viscerum meorum abrumpere, si, in quos tam magna contuleram, viliores mihi facerem. 20 Sed iam non verba punienda sunt: linguae temeritas pervenit ad gladios. 21 Hos, si mihi creditis, Philotas in me acuit, si ipsi, acui permisit. Quo me conferam, milites? cui caput meum credam? Equitatui, optimae exercitus parti, principibus nobilissimae iuventutis, unum praefeci: salutem, spem, victoriam meam fidei eius tutelaeque commisi. 22 Patrem in idem fastigium, in quo me ipsi posuistis, admovi: Mediam, qua nulla opulentior regio est, et tot civium sociorumque milia imperio eius dicionique subieci. Unde praesidium petieram, periculum extitit. 23 Quam feliciter in acie occidissem, potius hostis praeda, quam civis victima! Nunc servatus ex periculis, quae sola timui, in haec incidi, quae timere non debui.

se hizo cómplice y aliado n de mi primo Amintas[502] cuando éste, en Macedonia, conspiró criminalmente contra mi vida. Fue Filotas quien ofreció su hermana en matrimonio a Atalo[503], que, de entre todos, ha sido mi mayor enemigo. 18 Fue Filotas quien, al escribirle yo para comunicarle, de acuerdo con nuestro trato y amistad, cuál había sido el vaticinio formulado por el oráculo de Júpiter Amón, tuvo el valor de contestarme en una carta que me felicitaba por haber sido acogido en el número de los dioses, pero que compadecía a aquellos que iban a tener que vivir sometidos a una persona que sobrepasaba la condición humana. 19 Todo ello son pruebas y bien antiguas de su desafecto hacia mí y de su envidia ante mi gloria. Mientras pude, ¡oh soldados!, las mantuve soterradas en mi corazón, pues me parecía que era arrancarme una parte de mi propio ser el rebajar ante mi consideración a quienes había encumbrado tanto.

20 Pero ya no se trata de castigar meras palabras: la temeridad de la lengua ha llegado a las espadas. Si me creéis a mí, Filotas las ha aguzado contra mi persona; si le creéis a él, sólo se ha mantenido en actitud pasiva.

21 ¿A dónde me dirigiré, oh soldados? ¿A quién confiaré mi vida? Puse a Filotas al frente, como jefe único, de la caballería, el cuerpo selecto de mi ejército, al frente del grupo escogido de la juventud más ilustre, y puse en manos de su lealtad y de su tutela mi vida, mi esperanza, mi victoria.

22 Alcé a su padre a la misma cima en la que vosotros me colocasteis a mí y sometí a su mando y jurisdicción la Media —la región más rica y opulenta— así como miles de ciudadanos y de aliados. Donde yo esperaba tener una protección ha surgido una amenaza.

23 ¡Qué feliz hubiera sido cayendo en el campo de batalla, botín de un enemigo más bien que víctima de un conciudadano! Salvado de los únicos peligros que temía, he venido a caer ahora en los que nunca debí temer.

---

502 Se trata del hijo de Perdicas III, rey de Macedonia entre los años 365 y 359. Perdicas era hermano mayor de Filipo y éste, al morir Perdicas, quedó como regente, pues Amintas, el hijo de Perdicas, no tenía más de cinco años. Filipo se hizo proclamar rey y casó a Amintas con su propia hija Cinanné. Cuando Alejandro sucedió a su padre Filipo, Amintas promovió una rebelión para apoderarse del trono del que había sido despojado, rebelión con motivo de la' cual fue ejecutado.

503 Atalo era tío de Cleopatra, la esposa de Filipo tras separarse éste de Olimpíade, la madre de Alejandro (año 337). Atalo intrigó abiertamente, á la muerte de Filipo, contra Alejandro. Olimpíade se vengó haciendo que Atalo fuera asesinado el año 336 en Asia Menor, a donde había ido en compañía de Parmenión. (CURCIO, VII 1, 3, dice que Par- menión mismo lo habría asesinado por instigación de Alejandro). Las intrigas de Atalo habrían comenzado ya el mismo dia de la boda de Filipo y Cleopatra, según nos cuenta PLUTARCO, *Alej*. IX 6 sigs. (Filipo estuvo casado sucesivamente con almenos siete mujeres, de las que tres llevaron el título de reina: Fila, Olimpíade y Cleopatra. Varios de estos matrimonios tuvieron motivos puramente políticos).

24 Soletis identidem a me, milites, petere, ut saluti meae parcam. Ipsi mihi praestare potestis, quod suadetis, ut faciam. Ad vestras manus, ad vestra arma confugio: invitis vobis salvus esse nolo: volentibus non possum, nisi vindicor'.

25 Tum Philotan religatis post tergum manibus obsoleto amiculo velatum iussit induci. Facile adparebat, motos esse tam miserabili habitu non sine invidia paulo ante conspecti. 26 Ducem equitatus pridie viderant, sciebant regis interfuisse convivio: repente ne reum quidem, sed iam damnatum, immo vinctum intuebantur.

27 Subibat animos Parmenionis quoque, tanti ducis, tam clari civis, fortuna, qui modo duobus filiis, Hectore ac Nicanore, orbatus cum eo, quem reliquum calamitas fecerat, absens diceret causam.

28 Itaque Amyntas, regius praetor, inclinantem ad misericordiam contionem rursus aspera in Philotan oratione commovit: proditos eos esse barbaris, neminem ad coniugem suam in patriam et ad parentes fuisse rediturum: velut truncum corpus dempto capite sine spiritu, since nomine aliena terra ludibrium hostis futuros.

29 Haudquaquam pro spe ipsius Amyntae oratio grata regi fuit, quod coniugum, quod patriae admonitos pigriores ad cetera munia exequenda fecisset. 30 Tum Coenus, quamquam Philotae sororem matrimonio secum coniunxerat, tamen acrius quam quisquam in Philotam invectus est, parricidam esse regis, patriae, exercitus clamitans: 31 saxumque, quod forte ante pedes iacebat, arripuit emissurus in eum,

24 Con frecuencia, ¡oh soldados!, soléis pedirme que vele por mi vida: sois vosotros los que podéis concederme lo que me aconsejáis que haga. A vuestras manos me acojo, en vuestras armas me refugio; contra vuestra voluntad yo no quiero vivir; contando con ella, no puedo vivir sino vengado».

25 Entonces dio orden de que hicieran avanzar a Filotas, con las manos atadas a la espalda y la cabeza cubierta con un manto raido. Se echaba de ver fácilmente que los espectadores se hallaban emocionados ante el espectáculo tan digno de lástima de quien hacía bien poco era contemplado no sin envidia. 26 El día anterior lo habían visto como comandante de la caballería y sabían que había tomado parte en el banquete ofrecido por el rey; y ahora, de repente, lo veían no como reo sino incluso como condenado, es más, incluso cubierto de cadenas. 27 Les venía también al pensamiento el destino de Parmenión, general tan sobresaliente y ciudadano tan ilustre, que, después de perder hacía poco dos de sus hijos, Héctor y Nicanor[504], a pesar de encontrarse ausente se veía acusado junto con el hijo al que la desgracia había perdonado.

28 A la vista de ello, Amintas[505], pretor real, con un discurso violento conmovió de nuevo en contra de Filotas a la asamblea que ya se iba inclinando a la misericordia: habían sido entregados a manos de los bárbaros; nadie volvería a la patria, al lado de su esposa y de sus padres; como un cuerpo decapitado, sin vida, sin nombre, se convertirían, en tierra extranjera, en el hazmerreír del enemigo.

29 Las palabras de Amintas, en contra de lo que él mismo esperaba, no agradaron de ninguna manera al rey, pues entendía que el recuerdo de las esposas y el de la patria hacía a los soldados menos diligentes en llevar a cabo lo que quedaba de la empresa. 30 Entonces Ceno, aunque había tomado por esposa a una hermana de Filotas, sin embargo dirigió a éste invectivas más violentas que nadie, llamándole a voz en grito «parricida del rey, de la patria y del ejército», 31 y, cogiendo una piedra que casualmente había a sus pies, se disponía a arrojársela (según muchos creyeron, con el deseo de sustraerlo a los

[504] De ambas muertes se ha hecho ya mención: Héctor murió, agotado, tras un naufragio en el Nilo (IV 8, 7-9) y Nicanor, de muerte natural (6, 18 de este mismo libro).

[505] Otro nuevo personaje con el nombre de Amintas. BARDON apunta la posibilidad de identificarlo con el hijo de Nicolao (de quien se hace mención en VIII 2, 14), aunque tal identificación no es, ni mucho menos, segura.

ut plerique crediderunt, tormentis subtrahere cupiens. Sed rex manum eius inhibuit, dicendae prius causae debere fieri potestatem reo nec aliter iudicari passurum se adfirmans. 32 Tum dicere iussus Philotas, sive conscientia sceleris sive periculi magnitudine amens et attonitus, non attollere oculos, non hiscere audebat. 33 Lacrimis deinde manantibus linquente animo in eum, a quo tenebatur, incubuit: abstersisque amiculo eius oculis paulatim recipiens spiritum ac vocem dicturus videbatur. 34 Iamque rex intuens eum, 'Macedones', inquit, 'de te iudicaturi sunt: quaero, an patrio sermone sis apud eos usurus'.

35 Tum Philotas, 'Praeter Macedonas', inquit, 'plerique adsunt, quos facilius, quae dicam, percepturos arbitror, si eadem lingua fuero usus, qua tu egisti, non ob aliud, credo, quam ut oratio tua intellegi posset a pluribus'. 36 Tum rex, 'Ecquid videtis adeo etiam sermonis patrii Philotan taedere? solus quippe fastidiit eum discere. Sed dicat sane, utcumque ei cordi est, dum memineritis, aeque illum a nostro more quam a sermone abhorrere'. Atque ita contione excessit.

tormentos), pero el rey detuvo su brazo, diciendo que se debía dar al reo la posibilidad de defenderse y que no consentiría que fuera juzgado en otras condiciones.

32 Filotas recibió entonces orden de hablar, pero, fuera de sí y estupefacto, bien por la conciencia de su crimen, bien por la magnitud del peligro, lo cierto es que no se atrevía ni a levantar la vista ni a abrir la boca. 33 Las lágrimas corrieron por sus mejillas, le dio un desvanecimiento y se abatió en brazos del que lo sostenía; le secaron las lágrimas con su propio manto y, recuperando poco a poco el conocimiento, daba la impresión de que se disponía a hablar. 34 El rey le miró entonces cara a cara y le dijo: «Macedonios son los que van a juzgarte: quiero saber si vas a dirigirte a ellos en su lengua materna»[506].

35 Entonces Filotas dijo: «Aparte de macedonios hay aquí muchos que creo entenderán más fácilmente mis palabras si les hablo en la misma lengua en que lo hiciste tú[507] por la única razón, supongo, de que fuera mayor el número de los que pudieran comprender tu discurso». 36 Entonces el rey replicó: «¿No veis hasta qué punto le disgusta a Filotas emplear su lengua materna? Sólo a él le repugna aprenderla[508]. Pero que diga lo que le venga en gana con tal de que no olvidéis que su repugnancia hacia nuestras costumbres corre pareja con su repugnancia hacia nuestro idioma». Y con estas palabras se retiró de la asamblea.

Caput X

1 Tum Philotas, 'Verba', inquit, 'innocenti reperire facile est, modum verborum misero tenere difficile.

2 Itaque inter optimam conscientiam et iniquissimam fortunam destitutus ignoro, quomodo et animo meo et tempori paream. 3 Abest quidem optimus causae

6.10.1 Entonces Filotas dijo: «A un inocente le es fácil encontrar las palabras adecuadas, pero a un desgraciado le es bien difícil mantener la mesura a la hora de emplearlas. 2 Por ello, colocado entre una conciencia que de nada me acusa y la más injusta de las fortunas, ignoro cómo someterme, por un lado, a mi ánimo, por otro, a las circunstancias del momento. 3 El mejor juez de mi causa

[506] «La lengua macedonia, muy distinta del griego común, tenía alguna afinidad en su estructura con el dialecto eolio y contenía un cierto número de palabras que se encuentran en latín. Los macedonios eran afines a la raza griega, pero eran mirados no como griegos puros, sino como un pueblo semibárbaro. Evidentemente aquí Alejandro busca utilizar las prevenciones de la masa de los macedonios contra la cultura helénica». (Nota de BARALDI).

[507] O sea, el griego común.

[508] Parece muy extraño que en esta época ya los nobles macedonios tuvieran que aprender la lengua macedonia. Por otra parte, llama la atención que Alejandro, que se ha erigido en caudillo de toda la Grecia —y de ello se vanagloria él con frecuencia—, reproche a Filotas el que utilice ei griego para hablar a un público que indudablemente tenía más y mejor conocimiento de esta lengua que del macedonio.

meae iudex: qui cur me ipse audire noluerit, non mehercule excogito, cum illi utrimque cognita causa tam damnare me liceat, quam absolvere: non cognita vero liberari ab absente non possum, qui a praesente damnatus sum.

4 Sed quamquam vincti hominis non supervacua solum, sed etiam invisa defensio est, qui iudicem non docere videtur, sed arguere: tamen, utcumque licet me dicere, memet ipse non deseram nec committam, ut damnatus etiam mea sententia videar. 5 Equidem, cuius criminis reus sim, non video: inter coniuratos nemo me nominat, de me Nicomachus nihil dixit, Cebalinus plus, quam audierat, scire non potuit.

6 Atqui coniurationis caput me fuisse credit rex! Potuit ergo Dymnus eum praeterire, quem sequebatur, praesertim quaerenti socios vel falso fuerim nominandus, quo facilius, qui temptabatur, posset inpelli?

7 Non enim detecto facinore nomen meum praeteriit, ut posset videre socio pepercisse: Nicomacho, quem taciturum arcana de semetipso credebat confessus, aliis nominatis me unum subtrahebat.

8 Quaeso, commilitones, si Cebalinus me non adisset, nihil me de coniuratis scire voluisset, num hodie dicerem causam nullo me nominante? 9 Dymnus sane (ut viveret adhuc!) vellet mihi parcere: quid ceteri? qui de se confitebuntur, me videlicet subtrahent! Maligna est calamitas et fere noxius, cum suo supplicio crucietur, adquiescit alieno.

10 Tot conscii nec in eculeum quidem inpositi verum fatebuntur? Atqui nemo parcit morituro nec cuiquam moriturus, ut opinor.

no está presente; por qué no ha querido ser testigo presencial de mis palabras la verdad es que no lo comprendo, pudiendo, una vez oída la acusación así como la defensa, tanto condenarme como absolverme, mientras que, al no oír la defensa, no puedo ser puesto en libertad en su ausencia, cuando ya fui condenado estando él presente. 4 Pero, aunque la defensa de un hombre encadenado no sólo es inútil sino incluso ofensiva, ya que no da la impresión de informar al juez sino de acusarlo, sin embargo y aun en las condiciones en que me es permitido hablar, yo no me abandonaré a mí mismo ni daré lugar a que parezca que yo mismo he firmado mi propia sentencia. 5 Ahora bien, yo no veo de qué se me puede acusar. Ninguno de los conjurados ha pronunciado mi nombre; sobre mí Nicómaco no pronunció ni una palabra, y en cuanto a Cebalino no pudo saber más de lo que había oído.

6 Ahora bien, ¡el rey cree que yo he sido el cabecilla de la conjuración! ¿Pudo, en consecuencia, Dimno pasar en silencio a su cabecilla, tanto más cuanto que ante las indagaciones de Nicómaco sobre los cómplices pudo haber pronunciado mi nombre, incluso contra toda verdad, con el fin de poder atraerse más fácilmente a quien pretendía ganar para su causa? 7 En efecto, no fue al ser descubierta la conjuración cuando pasó por alto mi nombre, momento en que podía parecer que salvaba a un cómplice, sino que, al hacer la confesión a Nicómaco, de quien creía que guardaría el secreto sobre un asunto que a Dimno le atañía personalmente, entonces, al pronunciar los nombres de los demás, sólo el mío lo mantuvo en silencio. 8 ¡Por favor, compañeros!, yo os pregunto: si Cebalino no se hubiera dirigido a mí, si hubiera querido que yo no supiera nada acerca de los conjurados, ¿acaso hoy tendría que defenderme al no haber nadie pronunciado mi nombre? 9 Admitamos que Dimno —¡ojalá viviera todavía!— quería velar por mi vida; pero, ¿qué decir de los demás? ¡Como que, al confesar sobre sí mismos, me iban a dejar a mí al margen! La desgracia tiene malos sentimientos y por lo general un culpable, cuando se ve atormentado por su propio suplicio, encuentra alivio en el ajeno. 10 ¿Tantos cómplices, ni siquiera sometidos al potro del tormento, confesaron la verdad? Ahora bien, nadie tiene miramientos con quien va a morir y, en mi opinión, tampoco el que va a morir tiene miramientos con nadie.

11 Ad verum crimen et ad unum revertendum mihi est: cur rem delatam ad te tacuisti? cur tam securus audisti? Hoc, qualecumque est, confesso mihi, ubicumque es, Alexander, remisisti: dexteram tuam amplexus, reconciliati pignus animi, convivio quoque interfui.
12 Si credidisti mihi, absolutus sum, si pepercisti, dimissus: vel iudicium tuum serva. Quid hac proxima nocte, qua digressus sum a mensa tua, feci? quod novum facinus delatum ad te mutavit animum tuum? Gravi sopore adquiescebam, cum me malis indormientem meis inimici vinciendo excitaverunt. 13 Unde et parricidae et proditori tam alti quies somni?
14 Scelerati conscientia obstrepente condormire non possunt: agitant eos furiae, non consummato modo, sed etiam cogitato parricidio. At mihi securitatem primum innocentia mea, deinde tua dextera obtulerat: non timui, ne plus alienae crudelitati apud te liceret, quam clementiae tuae. 15 Sed ne te mihi credidisse paeniteat, res ad me deferebatur a puero, qui non testem, non pignus indicii exhibere poterat, inpleturus omnes metu, si coepisset audiri. 16 Amatoris et scorti iurgio interponi aures meas credidi infelix et fidem eius suspectam habui, quod non ipse deferret, sed fratrem potius subornaret. 17 Timui, ne negaret mandasse se Cebalino et ego viderer multis amicorum regis fuisse periculi causa. Sic quoque, cum laeserim neminem, inveni, qui mallet perire me, quam incolumem esse: 18 quid inimicitiarum creditis excepturum fuisse, si insontes lacessissem? At enim Dymnus se occidit! Num igitur facturum eum divinare potui? Minime. 19 Ita quod solum indicio fidem fecit, id me, cum a Cebalino interpellatus sum, movere non poterat.

11 Debo volverme al verdadero y único motivo de mi acusación: «¿Por qué mantuviste en silencio la denuncia? ¿Por qué, al enterarte de ella, te quedaste tan tranquilo?». Fuera lo que fuera, lo cierto es, ¡oh Alejandro! —te encuentres donde te encuentres ahora—, que esta culpa yo te la confesé y tú me la perdonaste: estreché tu diestra, alianza de la reconciliación de tu corazón, e incluso tomé parte en tu banquete. 12 Si me creíste, quedé absuelto de culpa; si me perdonaste, quedé libre: mantén al menos tu decisión. ¿Qué hice la noche siguiente después de haberme levantado de tu mesa? ¿Qué nuevo crimen, llegado a tus oídos, cambió tu espíritu? 13 Me encontraba profundamente dormido cuando mis enemigos, encadenándome, me despertaron de un sueño que me mantenía al margen de mis desgracias. ¿De dónde un parricida y un traidor pueden dormir tan profundamente?
14 Los criminales no pueden conciliar el sueño ante los gritos de su propia conciencia; los excitan las Furias no sólo cuando han perpetrado un parricidio sino incluso cuando sólo lo han planeado. En cuanto a mí, la tranquilidad me la había ofrecido, en primer lugar, mi inocencia y, después, tu propia mano, y en ningún momento tuve miedo de que ante ti tuviera más poder la crueldad ajena que tu propia clemencia. 15 Pero no te arrepientas de haberme creído: la denuncia me la presentaba un muchacho incapaz de ofrecer un testigo, una prueba de su acusación, e iba a hacer cundir el pánico general si se le comenzaba a dar crédito. 16 Yo creí, ¡desgraciado de mí!, que en realidad prestaba oídos a las desavenencias de un amante y de su querido y me pareció sospechosa la lealtad de quien no presentaba la denuncia personalmente sino que se servía secretamente de su hermano; 17 temí que negara incluso que había dado ningún encargo a Cebalino y pasara yo por haber sido causa de peligro para muchos amigos del rey. 18 Y así incluso, a pesar dé no haber hecho el menor daño a nadie, me encontré con que alguien prefería mi muerte a mi salvación. ¿Qué enemistades pensáis que me hubiera granjeado si hubiera hecho algún daño a personas inocentes? «Pero», se me dirá, «Dimno se quitó la vida». 19 ¿Acaso pude yo adivinar que lo iba a hacer? De ninguna manera. Y así, el único datǒ que podía dar peso a la denuncia no pudo influir sobre mí cuando Cebalino me hizo sus confidencias.

20 At hercules, si conscius Dymno tanti sceleris fuissem, biduo illo proditos esse nos dissimulare non debui: Cebalinus ipse tolli de medio nulloque negotio potuit. 21 Denique post delatum indicium, quod operturus eram, cubiculum regis solus intravi, ferro quidem cinctus. Cur distuli facinus? An sine Dymno non sum ausus?

22 Ille igitur princeps coniurationis fuit! sub illius umbra Philotas latebam, qui regnum Macedonum adfecto! Ecquis e vobis corruptus est donis? quem ducem, quem praefectum inpensius colui? Mihi quidem obicitur, quod societatem patrii sermonis asperner, quod Macedonum mores fastidiam. Sic ergo imperio, quod dedignor, immineo! 23 Iam pridem nativus ille sermo commercio aliarum gentium exolevit: tam victoribus, quam victis peregrina lingua discenda est.

24 Non mehercule ista me magis laedunt, quam quod Amyntas, Perdiccae filius, insidiatus est regi: cum quo quod amicitia fuerit mihi, non recuso defendere, si fratrem regis non oportuit diligi a nobis. 25 Sin autem in illo fortunae gradu positum etiam venerari necesse erat: utrum, quaeso, quod non divinavi, reus sum, an inpiorum amicis insontibus quoque moriendum est? Quod si aequum est, cur tamdiu vivo? si iniustum, cur nunc demum occidor? 26 At enim scripsi misereri me eorum, quibus vivendum esset sub eo, qui se Iovis filium crederet. Fides amicitiae, veri consilii periculosa libertas, me decepistis! vos, quae sentiebam, ne reticerem, inpulistis! Scripsisse me haec fateor, sed regi, non de rege scripsisse.

20 Pero, ¡por Hércules!, si hubiera sido cómplice de Dimno en un crimen tan execrable, durante aquellos dos días no hubiera debido disimular que habíamos sido traicionados; el mismo Cebalino pudo ser quitado de en medio y sin el menor riesgo. 21 Después, una vez tomado conocimiento de una denuncia que pensaba mantener en secreto, entré en el aposento del rey, solo y con una espada al cinto: ¿por qué dejé para otro momento el asesinato? ¿Acaso no me atreví porque Dimno no estaba a mi lado? 22 ¡Dimno era, pues, el jefe de la conjuración y a su sombra me ocultaba yo, Filotas, yo que ambiciono el trono de Macedonia! ¿A quién de vosotros he sobornado con regalos? ¿De qué general, de qué sátrapa he cultivado la amistad suntuosamente?

23 Se me objeta también que tengo a menos el uso de la lengua nacional y que siento fastidio por las costumbres macedonias: así pretendo un imperio por el que siento desdén. Hace tiempo que aquella nuestra lengua nacional ha caído en desuso con el trato de otros pueblos: tanto los vencedores como los vencidos deben aprender una lengua extranjera. 24 Y todo esto, ¡por Hércules!, me duele menos que la emboscada de Amintas, hijo de Perdicas, contra el rey[509]. De nuestra amistad con él no rehuso el justificarme si no estuvo bien el sentir cariño por "un hermano del rey[510].

25 Pero si, encumbrado como estaba a aquel elevado puesto de la fortuna, era necesario hasta sentir veneración por él, ¿soy acaso culpable por no haber tenido dotes de adivino o es que deben también morir, aunque sean inocentes, los amigos de los traidores? Si eso es justo, ¿por qué se me dejó vivir tanto tiempo? Si injusto, ¿por qué sólo ahora se me da muerte? 26 Pero —se me objetará— yo dije por escrito que sentía compasión por quienes debían vivir bajo el mando de quien se creía hijo de Júpiter. ¡Lealtad de la amistad, libertad peligrosa a la hora de dar un consejo sincero, vosotras fuisteis las que me traicionasteis! ¡Vosotras me empujasteis a no callar mis sentimientos![511].

---

[509] Véase nota 502.

[510] Algunos comentaristas interpretan que se refiere al rey de entonces: Filipo era, como se ha dicho, hermano de Perdicas. Otros, que la expresión «hermano del rey» se refiere al primo hermano de Alejandro, es decir, a Amintas.

[511] A partir de la visita de Alejandro al santuario de Júpiter-Amón y, conforme se fue acentuando la decisión del rey de adoptar una actitud orientalizante, en la misma medida se fue manifestando más opuesta la actitud de ciertos tradicionalistas a Alejandro; y ello no sólo entre los altos mandos del ejército —a cuyo frente habría que poner a Parmenión

27 Non enim faciebam invidiam, sed pro eo timebam. Dignior mihi Alexander videbatur, qui Iovis stirpem tacitus adgnosceret, quam qui praedicatione iactaret. 28 Sed quoniam oraculi fides certa est, sit deus causae meae testis. Retinete me in vinculis, dum consulitur Hammon, num arcanum et occultum scelus inierim: qui regem nostrum dignatus est filium, neminem eorum, qui stirpi suae insidiati sunt, latere patietur. 29 Si certiora oraculis creditis esse tormenta, ne hanc quidem exhibendae veritatis fidem deprecor. Solent rei capitis adhibere vobis parentes. 30 Duos fratres ego nuper amisi, patrem nec ostendere possum nec invocare audeo, cum et ipse tanti criminis reus sit.

31 Parum est enim tot modo liberum parentem, in unico nunc filio adquiescentem, eo quoque orbari, nisi ipse in rogum meum inponitur.

32 Ergo, carissime pater, et propter me morieris et mecum. Ego tibi vitam adimo, ego senectutem tuam extinguo! Quid enim me procreabas infelicem adversantibus dis? an ut hos ex me fructus perciperes, qui te manent?

33 Nescio, adulescentia mea miserior sit an senectus tua: ego in ipso robore aetatis eripior: tibi carnifex spiritum adimet, quem, si fortuna expectare voluisset, natura poscebat. 34 Admonuit me patris mei mentio, quam timide et cunctanter, quae Cebalinus detulerat ad me, indicare debuerim. Parmenio enim, cum audisset, venenum a Philippo medico regi parari, deterrere eum voluit epistola scripta, quo minus medicamentum biberet, quod medicus dare constituerat. Num creditum est patri meo? num ullam auctoritatem eius litterae habuerunt?

27 Confieso que eso se lo escribí al rey, pero no acerca del rey y no intentaba hacerlo odioso sino que temía por él. A mí personalmente me parecía más digno de Alejandro reconocerse en secreto descendiente de Júpiter que andar presumiendo de ello con declaraciones públicas. 28 Pero, puesto que el testimonio del oráculo no puede inducir a error, que el dios sea testigo de mi causa: mantenedme encadenado mientras a Amón se le hace la consulta de si he planeado un crimen secreto y misterioso. Aquel que se dignó considerar a nuestro rey como hijo propio no consentirá que permanezca oculto ninguno de cuantos conspiraron contra su descendiente. 29 Pero si los tormentos os parecen más seguros que los oráculos, no rechazo ni siquiera este medio de llegar a descubrir la verdad. 30 Los acusados de un crimen capital suelen presentar ante vosotros a sus familiares. Yo hace bien poco perdí a mis dos hermanos y en cuanto a mi padre ni puedo traerlo a vuestra presencia ni me atrevo a invocarlo, al verse él también acusado de un crimen tan execrable. 31 Que un padre que hace bien poco tenía tantos hijos se vea despojado ahora del único en el que podía encontrar apoyo parece que no basta y él mismo es colocado a su vez sobre mi propia pira funeraria.

32 Así pues, ¡oh queridísimo padre!, vas a morir por mí y vas a morir conmigo. Yo soy el que te quito la vida, yo el que apago la luz de tu vejez. ¿Para qué me diste el ser, desgraciado de mí, contra la voluntad de los dioses? ¿Acaso para que recibieras de mí los frutos que ahora te aguardan? 33 Yo no sé cuál es más digna de lástima, si mi juventud o tu vejez: yo soy arrebatado en la misma flor de mi vida y a ti el verdugo te va a arrancar un aliento que, si la fortuna hubiera consentido en esperar, la misma naturaleza lo reclamaba.

34 Al mencionar a mi padre me ha venido al pensamiento la discreción y el tacto de los que tuve que hacer gala a la hora de revelar la denuncia presentada ante mí por Cebalino. En efecto, al enterarse un día Parmenión de que el médico Filipo tramaba envenenar al rey, le escribió una carta, aconsejándole que no bebiera la pócima que el médico había decidido ofrecerle[512]. ¿Se creyó acaso a mi padre? ¿Tuvo su carta el menor crédito?

y a sus hijos— sino incluso entre los soldados veteranos que habían militado bajo Filipo. El relato de Curcio es testimonio fehaciente de ello en numerosas ocasiones.

[512] Véase III 6, 4.

35 Ego ipse, quotiens, quae audieram, detuli, cum ludibrio credulitatis repulsus sum. Si et, cum indicamus, invisi et, cum tacemus, suspecti sumus, quid facere nos oportet?' 36 Cumque unus e circumstantium turba exclamasset, 'Bene meritis non insidiari!' Philotas, 'Recte', inquit, 'quisquis es, dicis. 37 Itaque si insidiatus sum, poenam non deprecor et finem facio dicendi, quoniam ultima verba gravia sunt visa auribus'. Abducitur deinde ab iis, qui custodiebant eum.

35 Yo mismo, cuantas veces me he hecho portavoz de alguna denuncia, me he visto rechazado y hasta se han reído de mí por mi credulidad. Si cuando denunciamos algo nos convertimos en odiosos y cuando nos lo callamos en sospechosos, ¿qué es lo que tenemos que hacer?». 36 Como uno de los que le rodeaban alzara la voz diciendo: «No conspirar contra tus bienhechores», Filotas contestó: «Justo es lo que dices, seas quien seas. Por eso, si he conspirado, no me niego a sufrir el castigo y no sigo hablando puesto que veo que mis últimas palabras os han molestado». A continuación sus guardianes se lo llevaron consigo.

Caput XI

1 Erat inter duces manu strenuus Bolon quidam, pacis artium et civilis habitus rudis, vetus miles, ab humili ordine ad eum gradum, in quo tunc erat, promotus: 2 qui tacentibus ceteris stolida audacia ferox admonere eos coepit, quotiens suis quisque deversoriis, quae occupassent, proturbatus esset, ut purgamenta servorum Philotae reciperentur eo, unde commilitones expulissent.

3 Auro argentoque vehicula eius onusta totis vicis stetisse ac ne in viciniam quidem deversorii quemquam commilitonum receptum esse, sed per dispositos, quos supra somnum habebat, omnes procul relegatos, ne femina illa murmurantium inter se silentio verius quam sono excitaretur. 4 Ludibrio ei fuisse rusticos homines Phrygasque et Paphlagonas appellatos, qui non erubesceret, Macedo natus, homines linguae suae per interpretem audire.
5 Nunc cur Hammonem consuli vellet? eundem Iovis arguisse mendacium Alexandrum filium adgnoscentis, scilicet veritum, ne invidiosum esset, quod dii offerrent. 6 Cum insidiaretur capiti regis et amici, non consuluisse eum Iovem:

6.11.1 Había entre los generales un tal Bolón[513], hombre de acción, desconocedor de las artes de la paz y de los modales urbanos, todo un veterano, que desde el puesto más bajo se había alzado hasta el cargo que ahora ostentaba. 2 En medio del silencio general, con la audacia propia de los que tienen pocas luces, comenzó a recordarles con ferocidad cuántas veces habían sido arrojados a empellones de los albergues, en los que se habían instalado, para que las inmundicias de los esclavos de Filotas pudieran ser colocados en el lugar del que habían sido desplazados sus compañeros de armas. 3 Los carros de Filotas se habían mantenido aparcados, a lo largo de las aldeas, cargados de oro y plata, pero ni un solo compañero de armas había podido acercarse ni siquiera a las proximadades de su albergue sino que los que estaban encargados de velar su sueño mantenían a todo el mundo a distancia con el fin de que aquella mujerzuela no se despertase al ruido —al silencio más bien— de los susurros. 4 Se había burlado de ellos considerándolos groseros, llamándolos unas veces «frigios», otras «paflagonios» y, siendo macedonio de nacimiento, no sentía el menor rubor en tener que echar mano de un intérprete a la hora de escuchar a gentes de su lengua materna. 5 Ahora, al querer que se consultara al oráculo de Amón, estaba él mismo acusando de falacia a Júpiter que reconocía a Alejandro como hijo propio: sin duda tenía miedo de que fuera detestable un obsequio hecho por los dioses. 6 Cuando había conspirado contra la vida de su rey y amigo no había consultado a Júpiter:

[513] Personaje desconocido.

nunc ad oraculum mittere, dum pater eius sollicitetur, qui praesit in Media, et pecunia, cuius custodia ei commissa sit, perditos homines ad societatem sceleris inpellat. 7 Ipsos missuros ad oraculum, non qui Iovem interrogent, quod ex rege cognoverint, sed qui gratias agant, qui vota pro incolumitate regis optimi persolvant. 8 Tum vero universa contio accensa est et a corporis custodibus initium factum clamantibus, discerpendum esse parricidam manibus eorum —id quidem Philotas, qui graviora supplicia metueret, haud sane iniquo animo audiebat,— 9 at rex in contionem reversus, sive ut in custodia quoque torqueret, sive ut diligentius cuncta cognosceret, concilium in posterum diem distulit et, quamquam in vesperam inclinabat dies, tamen amicos convocari iubet. Et ceteris quidem placebat, Macedonum more obrui saxis, 10 Hephaestio autem et Craterus et Coenus tormentis veritatem exprimendam esse dixerunt et illi quoque, qui aliud suaserant, in horum sententiam transeunt. 11 Consilio ergo dimisso Hephaestion cum Cratero et Coeno ad quaestionem de Philota habendam consurgunt. 12 Rex Cratero accersito et sermone abito, cuius summa non edita est, in intimam deversorii partem secessit et remotis arbitris in multam noctem quaestionis expectavit eventum.

13 Tortores in conspectu Philotae omnia crudelitatis instrumenta proponunt. 14 Et ille ultro, 'Quid cessatis', inquit, 'regis inimicum, interfectorem confitentem occidere? quid quaestione opus est? cogitavi, volui'. Craterus exigere, ut, quae confiteretur, in tormentis quoque diceret.

15 Dum corripitur, et dum obligantur oculi, dum vestis exuitur, deos patrios, gentium iura nequiquam apud surdas aures invocabat. Per ultimos deinde

ahora trataba de enviar una embajada al oráculo, dando tiempo a que su padre instigara a las tropas a su mando en la Media y a que con el dinero del que había sido nombrado depositario empujara a hombres degenerados a asociarse a su crimen. 7 Ellos mismos eran los que debían enviar una delegación al oráculo no para preguntar a Júpiter lo que ya sabían por boca del rey sino para darle gracias y para cumplir con los votos hechos en pro de la integridad del mejor de los reyes. 8 Entonces toda la asamblea se enardeció, comenzando por los guardias de corps que, a voz en grito, decían que el parricida debía ser despedazado a manos de los presentes. Filotas oía aquellos gritos con entereza porque en realidad temía suplicios peores. 9 El rey volvió a la asamblea y bien fuera con el fin de someterlo al tormento también en la prisión, bien con la intención de llegar a un conocimiento más profundo de la situación, aplazó la audiencia hasta el día siguiente y, aunque caía ya la noche, no obstante dio orden de que fueran convocados los amigos. Mientras que los demás eran de la opinión de que Filotas fuera lapidado, siguiendo la tradición macedonia, 10 Hefestión, Crátero y Ceno sostenían que debía ser sometido a tormento con el fin de descubrir la verdad, y a este parecer se avinieron incluso los que habían defendido otro distinto.

11 Terminada la reunión, Hefestión, en compañía de Crátero y de Ceno, se levantó con la intención de someter a Filotas a un interrogatorio. 12 El rey hizo acercarse a Crátero y mantuvo con él una conversación cuyo contenido no nos ha sido transmitido y se retiró a la parte más secreta del albergue en donde, sin testigos, estuvo esperando el resultado del interrogatorio hasta altas horas de la noche.

13 Los verdugos pusieron ante la vista de Filotas los instrumentos de tortura de todas clases. 14 Filotas, de propia iniciativa, dijo: «¿Por qué os entretenéis a la hora de dar muerte a un enemigo, a un asesino del rey convicto y confeso? ¿Qué necesidad hay de interrogatorio? Actué con premeditación y con convencimiento». Crátero le exigió que lo que tuviera que confesar lo confesara también en el tormento.

15 Entonces se apoderaron de él y, mientras le vendaban los ojos y le arrancaban las vestiduras, invocaba a los dioses patrios, a las leyes humanitarias, pero en vano, pues sus súplicas iban dirigidas a oídos sordos. Después

cruciatus, utpote et damnatus et inimicis in gratiam regis torquentibus, laceratur.

fue desgarrado, sometido a las últimas torturas, como quiera que, por un lado, se trataba de un condenado y, por otro, los que le torturaban eran enemigos que trataban de granjearse el favor del rey.

16 Ac primo quamquam hinc ignis, illinc verbera iam non ad quaestionem, sed ad poenam ingerebantur, non vocem modo, sed etiam gemitus habuit in potestate: 17 sed postquam intumescens corpus ulceribus flagellorum ictus nudis ossibus incussos fere non poterat, si tormentis adhibituri modum essent, dicturum se, quae scire expeterent, pollicetur. Sed finem quaestioni fore, iurare eos per Alexandri salutem volebat removerique tortores. 18 Et utroque inpetrato, 'Cratere', inquit, 'dic, quid me velis dicere'.

16 Al principio, aunque tanto el fuego como los azotes se asestaban no como medios de interrogatorio sino como medios de castigo, Filotas pudo mantener el control no sólo sobre su voz sino también sobre sus gemidos; 17 pero, una vez que el cuerpo, tumefacto por las llagas, no pudo seguir soportando los golpes de los azotes descargados sobre los huesos puestos al descubierto, prometió decir todo lo que desearan saber con tal de que pusieran fin a sus tormentos. 18 Pero exigía que le juraran por la vida de Alejandro que pondrían fin a la tortura y que serían retirados los verdugos. Conseguidas ambas cosas, dijo: «Crátero, contéstame: ¿qué quieres saber?».

19 Illo indignante ludificari eum rursusque revocante tortores tempus petere coepit, dum reciperet spiritum, cuncta, quae sciret, indicaturus. 20 Interim equites, nobilissimus quisque et ii maxime, qui Parmenionem propinqua cognatione contingebat, postquam Philotan torqueri fama vulgaverat, legem Macedonum veriti, qua cautum erat, ut propinqui eorum, qui regi insidiati essent, cum ipsis necarentur, alii se interficiunt, alii in devios montes vastasque solitudines fugiunt ingenti per tota castra terrore diffuso, donec rex tumultu cognito legem se de supplicio coniunctorum sontibus remittere edixit.

19 Como éste se indignara al ver que se mofaba de él y como llamara de nuevo a los verdugos, Filotas comenzó a pedir un poco de tiempo mientras recuperaba el aliento, dispuesto a dar a conocer todo lo que supiera. 20 Mientras tanto, los caballeros, todos los de más alta nobleza y, en especial, aquellos que estaban ligados a Parmenión con lazos de estrecho parentesco, al difundirse el rumor de que Filotas estaba siendo sometido a tortura, ante el temor a la ley macedonia según la cual los parientes de aquellos que hubieran conspirado contra el rey debían ser ajusticiados con ellos, unos se suicidaron y otros huyeron a los montes inaccesibles y a las regiones desérticas. Un ingente terror se extendió a lo largo de todo el campamento hasta que el rey, al tener noticia del tumulto, hizo saber que dejaba en suspenso la ley sobre el castigo a los parientes de los culpables.

21 Philotas verone an mendacio liberare se a cruciatu voluerit, anceps coniectura est, quoniam et vera confessis et falsa dicentibus idem doloris finis ostenditur: 22 ceterum, 'Pater' inquit, 'meus Hegelocho quam familiariter usus sit, non ignoratis: illum dico Hegelochum, qui in acie cecidit: omnium malorum nobis is fuit causa. 23 Nam cum primum Iovis

21 Imposible conjeturar con seguridad si Filotas, al querer verse libre de la tortura, lo hizo apoyándose en la verdad o en el engaño, ya que tanto los que confiesan la verdad como los que dicen mentira buscan un mismo fin: poner término al sufrimiento. 22 Sea como sea, dijo: «Todos sabéis qué estrechos eran los lazos de amistad que mantenía mi padre con Hegéloco: me refiero al Hegéloco que cayó en el campo de batalla[514]. Éste fue la causa de todas nuestras desgracias. 23 En efecto, en

[514] Los comentaristas no se ponen de acuerdo a la hora de identificar a este personaje: para unos se trata del mismo que en el Gránico comandaba la caballería macedonia yque vendría a ser el mismo que aparece en III 1, 19, en IV 5, 14, etc. Para otros se trataría de un personaje distinto.

filium se salutari iussit rex, id indigne ferens ille, 'hunc igitur regem adgnoscimus, inquit, qui Philippum dedignatur patrem? actum est de nobis, si ista perpeti possumus. Non homines solum, sed etiam deos despicit, qui postulat deus credi. 24 Amisimus Alexandrum, amisimus regem: incidimus in superbiam, nec dis, quibus se exaequat, nec hominibus, quibus se eximit, tolerabilem. 25 Nostrone sanguine deum fecimus, qui nos fastidiat? qui gravetur mortalium adire concilium? Credite mihi et nos, si viri sumus, a dis adoptabimur. 26 Quis proavum huius Archelaum, quis deinde Alexandrum, quis Perdiccam occisos ultus est? hic quidem interfectoribus patris ignovit'.

27 Haec Hegelochus dixit super cenam: et postero die prima luce a patre accersor. Tristis erat et me maestum videbat. Audieramus enim, quae sollicitudinem incuterent. 28 Itaque ut experiremur, utrumne vino gravatus effudisset illa, an altiore excepta consilio, accersi eum placuit. Venit eodemque sermone ultro repetito adiecit, se, sive auderemus duces esse, proximas a nobis partes vindicaturum, sive deesset animus, consilium silentio esse tecturum.

29 Parmenioni vivo adhuc Dareo intempestiva res videbatur: non enim sibi, sed hosti esse occisuros Alexandrum, Dareo vero sublato praemium regis occisi Asiam et totum Orientem interfectoribus esse cessura. Adprobatoque consilio in haec fides et data est et accepta. 30 Quod ad Dymnum pertinet, nihil scio et haec confessus intellego non prodesse mihi, quod praesentis sceleris expers sum.

31 Illi rursus tormentis admotis, cum ipsi quoque hastis os oculosque eius

cuanto el rey comenzó a ser saludado como hijo de Júpiter, no pudiendo soportarlo, dijo: «Así pues, ¿vamos a reconocer como nuestro rey a quien tiene a menos tener a Filipo por padre? Hemos concluido, si podemos consentir esto. 24 No sólo a los hombres sino también a los propios dioses menosprecia aquel que exige ser considerado dios. Hemos perdido a Alejandro, hemos perdido a nuestro rey; nos las tenemos que ver con una soberbia que no la pueden soportar ni los dioses a los que se iguala ni los hombres de los que se aparta. 25 ¿Hemos fabricado, por ventura, con nuestra propia sangre un dios que nos desprecia y que siente repugnancia por formar parte de la asamblea de los mortales? Creedme, también nosotros, si somos auténticos hombres, seremos adoptados por los dioses. 26 ¿Quién ha vengado la muerte de su antepasado Arquelao[515], quién la de Alejandro[516], quién la de Perdicas?[517]. Ha llegado a perdonar hasta a los asesinos de su padre».

27 Estas cosas dijo Hegéloco durante la cena y, al día siguiente, al amanecer, mi padre me llamó. Estaba desolado y me veía a mí también entristecido; y es que lo que habíamos escuchado sembraba la inquietud. 28 Así pues, con el fin de comprobar si lo que había dicho Hegéloco lo había dicho movido por el vino o si eran ideas concebidas en una determinación más profunda, decidimos mandarlo llamar. Se presentó y, tras repetir por propia iniciativa las mismas palabras, añadió que si nos atrevíamos a ser los caudillos de la empresa él reclamaría para sí el segundo puesto, detrás de nosotros, y si nos echábamos atrás, él velaría por el plan en secreto.

29 A Parmenión la ocasión no le parecía propicia, al estar vivo todavía Darío, pues en tal caso el asesinato de Alejandro no nos beneficiaría a nosotros sino al enemigo, mientras que, desaparecido Darío, Asia y todo el Oriente vendrían a parar a las manos de los asesinos como premio por el asesinato del rey. El plan fue aprobado y de un lado y de otro se dio y se recibió juramento de fidelidad. 30 Por lo que se refiere a Dimno yo no sé nada y después de hacer esta confesión me doy cuenta de que de poco me sirve el no tener absolutamente nada que ver con este crimen». 31 Los verdugos lo sometieron de nuevo a tortura y golpeándole en el rostro y en los ojos

[515] Hijo de Perdicas II y de una esclava; sucedió a su padre en el trono de Macedonia en el año 413 y reinó hasta el 399.

[516] Alejandro II, hijo de Amintas II y hermano mayor de Filipo; rey de Macedonia entre los años 369 y 368; fue asesinado por Ptolomeo Lincestes.

[517] Otro hermano mayor de Filipo: Perdicas III, del que se ha hablado en nota 502.

everberarent, expressere, ut hoc quoque crimen confiteretur. 32 Exigentibus deinde, ut ordinem cogitati sceleris exponeret, cum diu Bactra retentura regem viderentur, timuisse respondit, ne pater LXX natus annos, tanti exercitus dux [tantus], tantae pecuniae custos, interim extingueretur ipsique spoliato tantis viribus occidendi regis causa non esset. Festinasse ergo se, dum praemium in manibus haberet, repraesentare consilium: 33 cuius patrem expertem fuisse nisi crederent, tormenta, quamquam iam tolerare non posset, tamen non recusare. 34 Illi conlocuti satis quaesitum videri ad regem revertuntur. Qui postero die et, quae confessus erat Philotas, recitari et ipsum, quia ingredi non poterat, iussit adferri.

35 Omnia adgnoscente eo Demetrius, qui proximi sceleris particeps esse arguebatur, producitur. Multa adfirmatione animique pariter constantia et vultus abnuens, quicquam sibi in regem cogitatum esse, tormenta etiam deposcebat in semetipsum: 36 cum Philotas, circumlatis oculis ut incidere in Calin quendam haud procul stantem, propius eum iussit accedere. Illo perturbato et recusante transire ad eum, 'Patieris', inquit, 'Demetrium mentiri rursusque me excruciari?'

37 Calin vox sanguisque defecerant et Macedones Philotan iam inquinare innoxios velle suspicabantur, quia nec a Nicomacho nec ab ipso Philota, cum torqueretur, nominatus esset adulescens: qui ut praefectos regis circumstantes se vidit, Demetrium et semetipsum id

hasta con las mismas lanzas, le obligaron a confesar también este crimen. 32 Después le exigieron que hiciera una exposición detallada del proyecto de asesinato. Filotas respondió que, al prolongar el rey, según parecía, su estancia en Bactras, había tenido miedo de que su padre, de 70 años, general tan prestigioso de un ejército tan importante y al frente de una cantidad tan grande de dinero, viniera a morir entre tanto y él, desprovisto de tan fuerte apoyo, no tuviera ya ocasión de asesinar al rey: 33 en consecuencia se había apresurado a llevar a término el proyecto mientras el beneficio estaba al alcance de la mano; si no creían que su padre no había tenido nada que ver[518], no rehusaba la tortura, aunque ya no se encontraba con fuerzas para soportarla.

34 Después de intercambiar impresiones, les pareció que ya le habían sometido a suficiente castigo y volvieron a presencia del rey. Éste, al día siguiente, dio orden de que, por un lado, se diera lectura a la confesión de Filotas y, por otro, se transportara al reo, dado que no podía caminar. 35 Al seguir reafirmando Filotas todos los puntos de su declaración, se hizo comparecer a Demetrio[519], al que se le acusaba de haber tomado parte en el último complot. Demetrio, sin inmutarse lo más mínimo y sin dejar traslucir nada en su rostro, negó con firmeza toda premeditación contra el rey e incluso pedía ser sometido a tortura. 36 Filotas, dirigiendo sus miradas en torno suyo, al ver a un tal Calis[520], que estaba a corta distancia, le invitó a acercarse más. Aquél se llenó de confusión y, al negarse a ponerse al lado de Filotas, éste exclamó: «¿Consentirás en que Demetrio siga mintiendo y yo sea sometido al tormento de nuevo?».

37 Calis se quedó lívido y sin voz y los macedonios sospechaban que Filotas lo que quería era comprometer a inocentes, ya que el nombre del joven no había sido pronunciado ni por Nicómaco ni por el mismo Filotas cuando había sido sometido a tormento; pero Calis, al ver en torno suyo a los prefectos del rey[521], reconoció que tanto Demetrio como él mismo habían participado en la

---

[518] Los manuscritos presentan la lectura «cuius patrem fuisse nisi crederent». Los editores han interpretado que hay una pequeña laguna. VOGEL (y otros tras él) propuso «patrem (expertem) fuisse». BARDON, en su edición, tras discutir esta interpretación, llegó a la conclusión de que el restablecimiento del texto es insoluble; pero GIACONE ofrece una defensa convincente de la interpretación de Vogel que el mismo Bardon, en su reseña de la edición de Giacone (*Latomus*, 38, 2, 1979, 540-1), acepta.

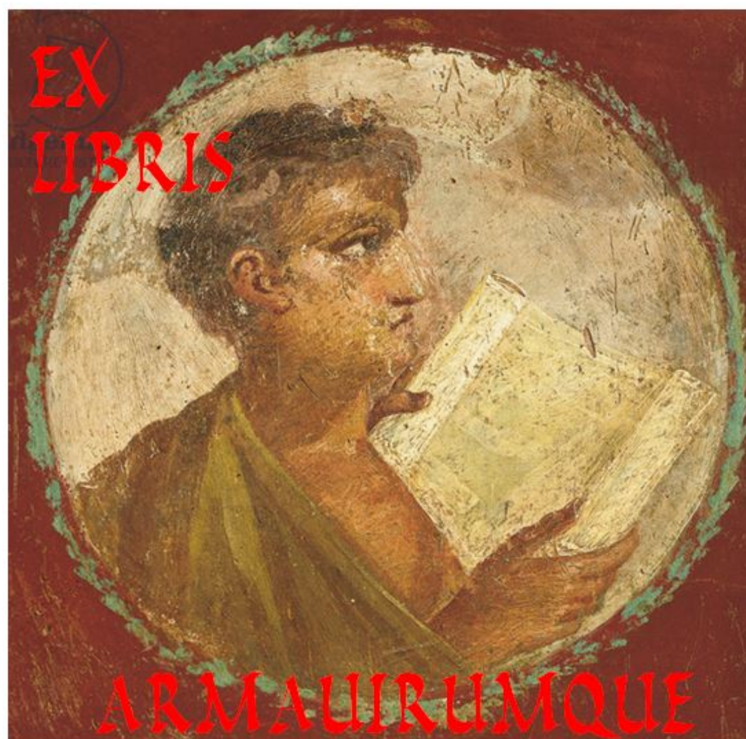
[519] Véase 7, 15 de este mismo libro y la nota correspondiente.

[520] Personaje desconocido.

[521] Es decir, algunos de los hetairos.

facinus cogitasse confessus est. 38 Omnes ergo a Nicomacho nominati more patrio dato signo saxis obruti sunt.
39 Magno non salutis, sed etiam invidiae periculo liberatus erat Alexander. Quippe Parmenio et Philotas, principes amicorum, nisi palam sontes, 40 sine indignatione totius exercitus non potuissent damnari: itaque, dum anceps questio fuit, dum infitiatus est facinus, crudeliter torqueri videbatur, post confessionem iam neque amicorum Philotas misericordiam meruit.

conjuración. 38 Así pues, todos aquellos cuyos nombres habían sido pronunciados por Nicómaco, a una señal, fueron lapidados según la costumbre macedonia.
39 Alejandro se vio libre de un grave riesgo no sólo en cuanto a su vida sino también en cuanto a su popularidad. En efecto, Parmenión y Filotas, los más allegados de sus amigos, no hubieran podido ser condenados sin indignación de todo el ejército, si no hubieran sido encontrados abiertamente culpables. 40 Por eso, la tortura pasó a ser considerada desde un doble ángulo: mientras Filotas negó el crimen se consideró que someterlo a tormento era una crueldad; una vez que confesó, ni siquiera sus amigos sintieron compasión por él[522].



[522] Esta reacción del ejército se va a trocar en sentimiento de compasión y hasta de propia culpabilidad dentro de muy poco; de ello se hace eco Curcio nada más empezar el libro VII.

LIBER VII
LIBRO VII

SINOPSIS

(Otoño del 330-Primavera del 328)

Otoño del 330: Alejandro Lincestes, que espera juicio desde hace tres años, es acusado por fin ante la asamblea; al no poder justificarse, es ajusticiado. Son acusados también los hermanos Amintas, Simias y Polemón. El primero hace una enérgica defensa y consigue la absolución para él y sus hermanos. Por su parte, Parmenión, padre de Filotas, es asesinado por orden de Alejandro (1-2).

Invierno del 330-329: Sometimiento de los arimaspos. El ejército macedonio, a costa de grandes penalidades, atraviesa la región montañosa del Parapámiso. Fundación de Alejandría del Cáucaso (3). Beso es abandonado por sus propios partidarios. Marcha penosa del ejército macedonio a través de la Bactriana. Duelo entre el viejo Erigió y Satibarzanes; Erigió, tras derrotar a Satibarzanes, le corta la cabeza, llevándosela, como trofeo, a Alejandro (4).

Primavera del 329: Marcha a través de los desiertos de la Sogdiana: penalidades y privaciones. Travesía del río Oxo. Exterminio de los Bránquidas. Avance hasta el río Tanais donde Espitamenes pone al traidor Beso en manos de Alejandro (5). Alejandro es herido en un combate contra unos pueblos montañeses. Llegada a Maracanda. Embajada de los escitas abios. Rebelión y castigo de los bactrianos y los sogdianos. Fundación de Alejandría del Iaxartes (6).

Verano del 329: Campaña contra los escitas. Preparativos. Alejandro discute con sus íntimos la conveniencia de tal campaña. Embajada escita. Sometimiento de los sacas (7-9). Descripción de la Sogdiana. Tras dejar en esta región a Peucolao, Alejandro vuelve a la Bactriana. Hace llevar a Beso a Ecbatana para que allí sea ajusticiado. Fundación de seis fortalezas (10).

Primavera del 328: Pacificada toda la región, Alejandro se apodera del último bastión, el macizo rocoso en el que se ha hecho fuerte el sogdiano Arimazes (11).

Caput I

1 Philotan sicut recentibus sceleris eius vestigiis iure adfectum supplicio censuerant milites, ita, postquam desierat esse, quem odissent, invidia in misericordiam vertit. 2 Moverat et claritas iuvenis et patris eius senectus atque orbitas.
3 Primus Asiam aperuerat regi: omnium periculorum eius particeps semper alterum in acie cornu defenderat, Philippo quoque ante omnes amicus et ipsi Alexandro tam

7.1.1 Los soldados, así como, mientras permanecieron frescas las huellas del delito, habían sido de la opinión de que Filotas había sido ajusticiado con todo derecho, de la misma manera, desde que dejó de existir aquel a quien odiaban, su odio se tornó en compasión. 2 Les movía a ella, por un lado, el renombre del joven; por otro, la vejez y orfandad de su padre. 3 Éste había sido el primero en abrir para el rey el camino del Asia[523]; había participado de todos sus peligros; en el campo de batalla siempre había mandado una de las alas; el mejor

[523] Cuando Filipo, convertido en el caudillo de toda Grecia, se dispuso a castigar a Persia, envió por delante, como avanzadilla, a Parmenión a ocupar la Tróade.

fidus, ut occidendi Attalum non alio ministro uti mallet.

amigo de Filipo se había convertido en tan leal a la persona de Alejandro que éste prefirió echar mano de él a la hora de dar muerte a Atalo[524].

4 Horum cogitatio subibat exercitum seditiosaeque voces referebantur ad regem. Quis ille haud sane motus satisque prudens, otii vitia negotio discuti, edicit, ut omnes in vestibulo regiae praesto sint.

4 El ejército pensaba todas estas cosas y hasta el rey llegaban informes que hablaban de sedición. Él no se dejó conmover por tales informes sino que, sabiendo muy bien que los vicios originados por el ocio desaparecen con la actividad, dio orden de que todo el mundo se presentara en el vestíbulo de su tienda.

5 Quos ubi frequentes adesse cognovit, in contionem processit. Haud dubie ex conposito Atharrias postulare coepit, ut Lyncestes Alexander, qui multo ante quam Philotas regem voluisset occidere, exhiberetur. 6 A duobus indicibus, sicut supra diximus, delatus tertium iam annum custodiebatur in vinculis. Eundem in Philippi quoque caedem coniurasse cum Pausania pro conperto fuit, sed quia primus Alexandrum regem salutaverat, supplicio magis quam crimini fuerat exemptus: 7 tum quoque Antipatri soceri eius preces iustam regis iram morabantur. Ceterum recruduit suppuratus dolor: quippe veteris periculi memoriam praesentis cura renovabat.

5 Cuando creyó que había un número elevado de asistentes, se presentó en la asamblea. Atarrias (indudablemente en connivencia con el rey) comenzó a pedir que se hiciese comparecer a Alejandro Lincestes[525], que había querido asesinar al rey mucho antes que Filotas. 6 Como hemos dicho más arriba[526], había sido denunciado por dos testigos y hacía ya tres años que permanecía encarcelado. Este mismo Lincestes se había comprobado que había sido compañero de Pausanias en la conjuración en que había perdido la vida Filipo[527], pero, debido al hecho de que había sido el primero en saludar a Alejandro como rey, se había visto libre más bien del castigo que de la acusación. 7 También en aquella ocasión las súplicas de su suegro Antípatro habían servido para detener la justa ira del rey. Pero el resentimiento, que se había calmado[528], se volvió a recrudecer: la inquietud producida por el peligro presente renovaba la memoria del peligro pasado.

8 Igitur Alexander ex custodia educitur iussusque dicere, quamquam toto triennio meditatus erat defensionem, tamen haesitans et trepidus pauca ex iis, quae conposuerat, protulit, ad ultimum non memoria solum, sed etiam mens eum destituit.

8 Así pues, Alejandro Lincestes fue traído desde la cárcel y recibió la orden de exponer su defensa. Aunque ésta la había estado meditando durante tres años, sin embargo, vacilante y conturbado, apenas si pudo expresar algo de lo que había preparado, acabando por perder no sólo la memoria sino incluso el raciocinio.

---

[524] Véase nota 503.

[525] Pertenecía a una familia, emparentada con la propia familia real, de la Lincestis, región del suroeste de Macedonia. Dos hermanos suyos fueron asesinados por el partido de Olimpíade, la madre de Alejandro, por haber participado en el complot que costó la vida a Filipo. Nuestro personaje fue absuelto en aquella ocasión, pero, habiendo tomado parte en una segunda conspiración, ésta contra Alejandro, en Cilicia, en el año 334, fue encarcelado y permaneció en cadenas durante tres años, hasta que murió trágicamente, como se nos cuenta en el texto.

[526] Indudablemente en el libro II, que se ha perdido. Véase ARRIANO, I 25, 3 sigs.

[527] Filipo fue asesinado en el verano del año 336, mientras se dirigía al teatro, en medio de las aclamaciones del pueblo que celebraba las fiestas de los desposorios de Cleopatra, hija de Filipo, con Alejandro, rey del Epiro. Las fiestas tenían lugar en Agae, la antigua capital de Macedonia, y nunca se llegaron a determinar con exactitud los verdaderos motivos que impulsaron a Pausanias —joven noble que vivía en la corte y gozaba del favor del rey— a ejecutar el crimen.

[528] Nos separamos del texto ofrecido por BARDON *(«recruduit suppuratus dolor»)*, que es la lectura ofrecida por el Parisinus 5716, del siglo IX, y seguimos la de otros códices («recruduit soporatus dolor»), que es la seguida por GIACONE.

9 Nulli erat dubium, quin trepidatio conscientiae indicium esset, non memoriae vitium. Itaque ex his, qui proximi adstiterant, obluctantem adhuc oblivioni lanceis confoderunt.

10 Cuius corpore ablato rex introduci iussit Amyntam et Simmiam: nam Polemon, minimus ex fratribus, cum Philotan torqueri conperisset, profugerat. 11 Omnium Philotae amicorum hi carissimi fuerant, ad magna et honorata ministeria illius maxime suffragatione producti: memineratque rex, summo studio ab eo conciliatos sibi. Nec dubitabat igitur, huius quoque ultimi consilii fuisse participes: 12 olim sibi esse suspectos matris suae litteris, quibus esset admonitus, ut ab his salutem suam tueretur: ceterum se invitum deteriora credentem nunc manifestis indiciis victum iussisse vinciri. 13 Nam pridie, quam detegeretur Philotae scelus, quin in secreto cum eo fuissent, non posse dubitari. Fratrem vero, qui profugerit, cum de Philota quaereretur, aperuisse fugae causam.

14 Nuper praeter consuetudinem officii specie amotis longius ceteris admovisse semetipsos lateri suo nulla probabili causa: seque mirantem, quod non vice sua tali fungerentur officio, et ipsa trepidatione eorum perterritum strenue ad armigeros, qui proxime sequebantur, recessisse.

15 Ad haec accedere, quod, cum Antiphanes, scriba equitum, Amyntae denuntiasset, pridie quam Philotae scelus deprehensum esset, ut ex suis equis more solito daret his, qui amisissent equos, superbe respondisset, nisi incepto desisteret, brevi sciturum, quis ipse esset.

9 Todos estaban convencidos de que su temblor era expresión de su mala conciencia más bien que defecto de memoria; y, por ello, los que estaban más próximos a él lo atravesaron a lanzadas mientras hacía esfuerzos por recordar.

10 Quitado de delante su cadáver, el rey dio orden de que se hiciera entrar a Amintas[529] y Simias, pues Polemón, el hermano más pequeño, al enterarse de que Filotas estaba siendo sometido a tortura, había huido. 11 De todos los amigos de Filotas éstos eran sus más queridos, encumbrados como habían sido, gracias al valimiento de aquél, a las más altas y honrosas magistraturas. El rey recordaba que Filotas se los había recomendado con el mayor interés y no dudaba de que también habrían tomado parte en su última conjura: 12 desde hacía tiempo sospechaba de ellos pues su propia madre, en una carta, le había aconsejado que se cuidase de Amintas y de Simias; pero él, que a duras penas pensaba mal de nadie, obligado ahora por las pruebas inequívocas, había dado orden de que fueran encarcelados, 13 pues la víspera del día en que fue descubierto el complot de Filotas estaba comprobado que habían tenido una reunión secreta con aquél y la huida de su hermano, al ser sometido Filotas a interrogatorio, había dejado al descubierto el motivo de tal fuga. 14 Hacía poco, saliéndose de la costumbre, y como queriendo mostrar al rey su celo, habían apartado a los demás de su lado y se habían colocado a sus flancos sin ningún motivo que justificara tal acción. Él, al ver, todo extrañado, que se ocupaban de tal menester sin corresponderles su turno, y atemorizado por la misma agitación que mostraban, con toda diligencia se había retirado hacia sus escuderos que le seguían inmediatamente detrás. 15 A todo esto se añadía otro dato: la víspera del día en que se descubrió el complot de Filotas, como Antífanes[530], secretario de la caballería, hubiera pasado aviso a Amintas de que, siguiendo la costumbre establecida, hiciera entrega de caballos, sacándolos de entre los suyos, a aquellos que los habían perdido, Amintas le dio una respuesta altiva, haciéndole saber que, si no se volvía atrás de su

---

[529] Se trata del hijo de Andromenes, del que se ha hablado en diversos pasajes (III 9, 7; IV 6, 30; 13, 18; etc.). Tenía tres hermanos: Simias, Atalo (que le sucedieron en el mando de la falange) y Polemón, el más pequeño. Según ARRIANO, III 27, 1 sigs., también Atalo fue llevado ante el tribunal, aunque Curcio no lo nombra.

[530] Personaje desconocido. Al parecer, un hombre de oficina, lo que bastaría para provocar el desprecio de un soldado como Amintas, como se va a ver a continuación en el texto.

16 Iam linguae violentiam temeritatemque verborum, quae in semetipsum iacularentur, nihil aliud esse, quam scelesti animi indicem ac testem. Quae si vera essent, idem meruisse eos, quod Philotan, si falsa, exigere ipsum, ut refellant.

17 Productus deinde Antiphanes de equis non traditis et adiectis etiam superbe minis indicat. 18 Tum Amyntas facta dicendi potestate, 'Si nihil', inquit, 'interest regis, peto, ut, dum dico, vinculis liberer'. Rex solvi utrumque iubet, desiderantique Amyntae, ut habitus quoque redderetur armigeri, lanceam dari iussit.

19 Quam ut laeva conprehendit, evitato eo loco, in quo Alexandri corpus paulo ante iacuerat, 'Qualiscumque', inquit, 'exitus nos manet, rex, confitemur, prosperum tibi debituros, tristiorem fortunae inputaturos. 20 Sine praeiudicio dicimus causam liberis corporibus animisque. Habitum etiam, in quo te comitari solemus, reddidisti. Causam non possumus, fortunam timere desinemus.

21 Et, quaeso, permittas mihi id primum defendere, quod a te ultimum obiectum est. Nos, rex, sermonis adversus maiestatem tuam habiti nullius conscii sumus nobis. Dicerem iam pridem vicisse te invidiam, nisi periculum esset, ne alia malignius dicta crederes blanda oratione purgari.

22 Ceterum etiamsi militis tui vel in agmine deficientis et fatigati vel in acie periclitantis vel in tabernaculo aegri et vulnera curantis aliqua vox asperior esset accepta, merueramus fortibus factis, ut malles ea tempori nostro inputare quam animo.

decisión, bien pronto iba a saber quién era él. 16 La violencia de sus palabras y la temeridad de las expresiones que contra él lanzaban no eran ya otra cosa más que indicio y testimonio de sus proyectos criminales. Si todo esto era cierto, habían merecido correr la misma suerte que Filotas; si no lo era, él en persona exigía que lo demostraran.

17 Después se hizo avanzar a Antífanes y éste informó de cómo Amintas no había entregado los caballos y, además, dio a conocer también sus altivas amenazas. Entonces Amintas, tras obtener la autorización para hablar, dijo[531]: 18 «Si el rey no tiene inconveniente, pido que se me quiten las cadenas mientras hablo». El rey ordenó que se las quitaran a los dos y, al manifestar Amintas su deseo de que se le devolvieran las insignias de escudero, Alejandro hizo que le entregaran su lanza.

19 Asiéndola con la izquierda, y tras apartarse del lugar en el que poco antes yacía el cadáver de Alejandro, dijo: «Sea cual sea el resultado que nos aguarda, ¡oh rey!, reconocemos que, si es feliz, te lo tendremos que deber a ti y, si es fatal, se lo tendremos que imputar a la Fortuna. 20 Podemos defender nuestra causa sin que se prejuzgue la misma y lo hacemos con el cuerpo y el ánimo libres; incluso nos has devuelto las insignias con las que solemos darte escolta. La causa no puede constituir un motivo de miedo para nosotros y, en cuanto a la Fortuna, dejaremos de temerla.

21 Pasando a mi defensa, permíteme, por favor, que comience por defenderme del último cargo que me has hecho. Nosotros, ¡oh rey!, no tenemos conciencia de haber proferido en ningún momento expresiones ofensivas contra tu majestad. Yo diría que ya hace tiempo que has vencido a la envidia, si no se corriera el riesgo de que creyeras que con dulces palabras se intenta justificar otras más malévolas. 22 Pero incluso en el caso de que alguna vez se hayan podido oír algunas expresiones más amargas que otras de labios de un soldado tuyo, bien sea agotado y consumido durante la marcha, bien amenazado en el campo de batalla, bien enfermo o curando sus heridas en la tienda, nuestras hazañas nos han hecho merecedores de que tú atribuyas nuestras expresiones a las

[531] Numerosos son los discursos que jalonan el relato de Curcio; discursos en los que el autor hace gala de sus profundos conocimientos retóricos; pero tal vez sea este, puesto en boca de Amintas, el que más al descubierto pone la psicología del personaje: un soldado que, transfigurado en héroe en el campo de batalla, es sólo un hombre abatadio cuando, después de cien combates, se retira al silencio de su tienda.

23 Cum quid accidit tristius, omnes rei sunt: corporibus nostris, quae utique non odimus, infestas admovemus manus: parentes, liberis si occurrant, et ingrati et invisi sunt. Contra cum donis honoramur, cum praemiis onusti revertimur, quis ferre nos potest? quis illam animorum alacritatem continere?

24 Militantium nec indignatio nec laetitia moderata est. Ad omnes adfectus impetu rapimur. Vituperamus, laudamus, miseremur, irascimur, utcumque praesens movit adfectio: modo Indiam adire et Oceanum libet, modo coniugum et liberorum patriaeque memoria occurrit.
25 Sed has cogitationes, has inter se conloquentium voces signum tuba datum finit: in suos quisque ordines currimus et, quidquid irarum in tabernaculo conceptum est, in hostium effunditur capita. Utinam Philotas quoque intra verba peccasset!
26 Proinde ad id praevertar, propter quod rei sumus.

Amicitiam, quae nobis cum Philota fuit, adeo non eo infitias, ut expetisse quoque nos magnosque ex ea fructus percepisse confitear. 27 An vero Parmenionis, quem tibi proximum esse voluisti, filium omnes paene amicos tuos dignatione vincentem cultum a nobis esse miraris? 28 Tu, hercules, si verum audire vis, rex, huius nobis periculi es causa. Quis enim alius effecit, ut ad Philotan decurrerent, qui placere vellent tibi? Ab illo traditi ad hunc gradum amicitiae tuae ascendimus. Is apud te fuit, cuius et gratiam expetere et iram timere possemus. 29 An non propemodum *in* tua verba tui omnes te praeeunte iuravimus, eosdem nos inimicos amicosque habituros esse, quos tu haberes? Hoc sacramento pietatis obstricti aversaremur scilicet, quem tu omnibus praeferebas! 30 Igitur, si hoc crimen est, paucos innocentes habes, immo, hercules,

circunstancias del momento más bien que a nuestra disposición de ánimo. 23 Cuando nos sucede alguna desgracia, Ilacemos responsable de ella a todo el mundo: hasta atentamos contra nuestros propios cuerpos por los que ciertamente no sentimos animadversión. Nuestros propios padres, nuestros propios hijos, si nos salen al paso, se tornan en enojosos y hasta en enemigos. Por el contrario, cuando recibimos honores y recompensas, ¿quién puede soportarnos?, ¿quién contener la exaltación de nuestro espíritu?
24 Los soldados, ni en la ira ni en la alegría conocemos la medida. Un ímpetu irrefrenable nos arrastra hacia todo tipo de pasiones: censuramos, alabamos, nos compadecemos, nos irritamos según nos mueve la pasión del momento. Tan pronto deseamos ir hasta la India y el Océano como nos viene a la memoria el recuerdo de nuestras esposas, de nuestros hijos, de nuestra patria. 25 Pero estos pensamientos, estas palabras pronunciadas cada uno para sí mismo desaparecen en cuanto el clarín da la señal: todos acudimos corriendo a nuestros puestos y la irritación que hemos concebido en la tienda la dirigimos hacia la cabeza del enemigo. ¡Ojalá la culpa de Filotas no hubiera traspasado los límites de las palabras!
26 Por consiguiente, voy en primer lugar a ocuparme del motivo de mi acusación.
«Nuestra amistad con Filotas hasta tal punto no la voy a negar que confieso que incluso la buscamos y de ella sacamos grandes beneficios. 27 ¿Te extraña acaso que hayamos cultivado la amistad del hijo de Parmenión (que, por tu voluntad, era tu más allegado), superior en grado a casi todos tus amigos? 28 ¡Por Hércules!, si quieres saber la verdad, eres tú, ¡oh rey!, la causa de nuestro peligro, pues ¿quién otro hizo que los que deseaban agradarte acudieran corriendo a Filotas? Por su recomendación hemos ascendido a este grado en tu amistad. Tenía tanta influencia contigo que no solamente solicitábamos sus favores sino que igualmente temíamos su irritación. 29 Si nosotros, casi bajo la amenaza de ser azotados, hemos jurado todos tener, bajo tu dictado, como amigos y como enemigos a quienes tú los tuvieras por tales, al estar ligados como estábamos por este compromiso, ¿íbamos a oponernos a quien era objeto de todas tus preferencias? 30 En consecuencia, si esto es un crimen, pocos inocentes tienes: ¿qué digo?, ¡por Hércules!, ni uno solo, pues

neminem. Omnes enim Philotae amici esse voluerunt, sed totidem, quot volebant esse, non poterant. Ita, si a consciis amicos non dividis, ne ab amicis quidem separabis illos, qui idem esse voluerunt. 31 Quod igitur conscientiae adfertur indicium? Ut opinor, quia pridie familiariter et sine arbitris locutus est nobiscum! At ego purgare non possem, si pridie quicquam ex vetere vita ac more mutassem. Nunc vero, si, ut omnibus diebus, illo quoque, qui suspectus est, fecimus, consuetudo diluet crimen.

32 Sed equos Antiphani non dedimus et pridie, quam Philotas detectus est, haec mihi cum Antiphane res erat! qui si nos suspectos facere vult, quod illo die equos non dederimus, semetipsum, quod eos desideravit, purgare non poterit.
33 Anceps enim crimen est inter retinentem et exigentem: nisi quod melior est causa suum non tradentis quam poscentis alienum.
34 Ceterum, rex, equos decem habui: e quibus Antiphanes octo iam distribuerat iis, qui amiserant suos, omnino duos ipse habebam: quos cum vellet abducere homo superbissimus, certe iniquissimus, nisi pedes militare vellem, retinere cogebar. 35 Nec infitias eo, liberi hominis animo locutum esse me cum ignavissimo et hoc unum militiae ius usurpante, ut alienos equos pugnaturis distribuat. Huc enim malorum ventum est, ut verba mea eodem tempore et Alexandro excusem et Antiphani.
36 At, hercule, mater de nobis inimicis tuis scripsit. Utinam prudentius esset sollicita pro filio et non inanes quoque species anxio animo figuraret! Quare enim non adscribit metus sui causam, denique non ostendit auctorem? Quo facto dictove nostro mota tam trepidas tibi litteras scripsit?

37 O miseram condicionem meam, quia forsitan non periculosius est tacere quam dicere! Sed utcumque cessura res est, malo

todos querían ser amigos de Filotas. Pero no todos los que querían serlo lo podían; así pues, si no haces diferencia entre los cómplices y sus amigos, tampoco podrás distinguir de los amigos a aquellos que quisieron serlo. 31 Según esto, ¿qué prueba se aduce de nuestra complicidad? ¿Tal vez, según opino, el hecho de que la víspera Filotas mantuvo con nosotros una conversación amistosa y sin testigos? Yo no podría justificarme de tal acusación si el día en cuestión yo hubiera cambiado en algo mi modo de comportarme. Ahora bien, si el día sobre el que recaen las sospechas nuestra conducta fue idéntica a la de los demás días, nuestra misma costumbre sirve para justificarnos de la acusación. 32 ¡Pero no dimos los caballos a Antífanes y eso la víspera del día en que se descubrió el complot de Filotas! ¿Tendré que vérmelas ahora con Antífanes? Si quiere él presentarnos como sospechosos porque aquel día no le entregamos los caballos, malamente se va a justificar a sí mismo de haberlos solicitado.
33 La acusación se reparte entre el que rehúsa darlos y el que exige que se los dé, pero de los dos tiene mejor defensa el que no entrega lo suyo que el que solicita lo ajeno.
34 Por lo demás, ¡oh rey!, yo tenía diez caballos; de ellos Antífanes había distribuido ya ocho entre aquellos que habían perdido los suyos y ya no me quedaban a mí más que dos: al querer quitármelos este hombre lleno de soberbia o, al menos, totalmente injusto, me obligaba a negárselos, a no ser que yo quisiera luchar a pie. 35 No voy a negar que me expresé con el espíritu propio de un hombre libre ante el soldado más cobarde, cuya única misión en el ejército consiste en repartir caballos ajenos entre los que van a luchar. ¡A tal punto han llegado nuestras desgracias que me veo obligado a justificar mis palabras al mismo tiempo ante Alejandro y ante Antífanes!
36 Pero, he aquí, ¡por Hércules!, que tu madre te ha escrito diciéndote que somos enemigos tuyos. ¡Ojalá que, obrando con más prudencia, se preocupara por su hijo y no diera forma en su espíritu atormentado a vanos fantasmas! ¿Por qué no añade la causa de su miedo? ¿Por qué no muestra al causante del mismo! ¿Qué acción o qué palabra nuestra le movió a escribirte una carta tan llena de temor? 37 ¡Oh desgraciada condición la mía, en la que el hablar es más peligroso tal vez que el guardar silencio! Pero, sea cual sea el

tibi defensionem meam displicere quam causam. Adgnosces autem, quae dicturus sum: quippe meministi, cum me ad perducendos ex Macedonia milites mitteres, dixisse te, multos integros iuvenes in domo tuae matris abscondi. 38 Praecepisti igitur mihi, ne quem praeter te intuerer, sed detrectantes militiam perducerem ad te. Quod equidem feci et liberius, quam expediebat mihi, executus sum tuum imperium. Gorgiam et Hecataeum et Gorgatan, quorum bona opera uteris, inde perduxi. 39 Quid igitur iniquius est, quam me, qui, si tibi non paruissem, iure daturus fui poenas, nunc perire, quia parui? Neque enim ulla alia matri tuae persequendi nos causa est, quam quod utilitatem tuam muliebri praeposuimus gratiae. 40 VI milia Macedonum peditum et DC equites adduxi, quorum pars secutura me non erat, si militam detrectantibus indulgere voluissem. Sequitur ergo, ut, quia illa propter hanc causam irascitur nobis, tu mitiges matrem, qui irae eius nos obtulisti'.

resultado de todo esto, prefiero que sea mi defensa la que te desagrade que no mi causa. Ahora bien, lo que voy a decirte no va a cogerte de sorpresa: tú recuerdas que, cuando me enviaste a Macedonia a reclu- tar soldados, me dijiste que en el palacio de tu madre se escondían muchos jóvenes sanos y fuertes. 38 Me diste orden de que sólo en ti pusiera mis miradas y de que llevara a la milicia a aquellos remolones. Lo hice y cumplí tu orden con más celo del que me convenía. Traje de allí a Gorgias, a Hecateo y a Gorgatas[532], cuyos servicios te son tan valiosos. 39 ¿Hay algo más injusto que el que a quien con todo derecho debías haber hecho perecer en el caso de que no hubiera cumplido tus órdenes, ahora lo hagas perecer por haberlas llevado a cabo? Pues tu madre ningún motivo tiene para perseguirnos más que el hecho de haber antepuesto nosotros tu provecho al agradecimiento de una mujer. 40 Te traje 6.000 soldados macedonios de a pie y 600 jinetes[533], de los cuales una parte no me hubieran seguido si, rechazando como rechazaban el servicio militar, yo hubiera tratado con miramiento a los prófugos. De donde se sigue que, puesto que ésta es la causa de su irritación para con nosotros, eres tú el que debes ablandar a tu madre, tú que fuiste el que nos expusiste a sus iras».

Caput II

1 Dum haec Amyntas agit, forte supervenerunt, qui fratrem eius Polemonem, de quo ante est dictum, fugientem consecuti vinctum reducebant. Infesta contio vix inhiberi potuit, quin protinus suo more saxa in eum iaceret. 2 Atque ille sane interritus, 'Nihil', inquit, 'pro me deprecor, modo ne fratrum innocentiae fuga imputetur mea. Haec si defendi non potest, meum crimen sit. Horum ob id ipsum melior est causa, quod ego, qui profugi, suspectus sum'.

7.2.1 Mientras Amintas hablaba de esta manera, se presentaron los que habían salido en seguimiento de su hermano Polemón, del que se ha hablado más arriba[534] y al que, habiéndole dado alcance en su huida, traían encadenado. Con harta dificultad pudo impedirse que la muchedumbre, en su irritación, lo lapidara al instante, siguiendo la costumbre macedonia. Pero Polemón, sin alterarse lo más mínimo, dijo: 2 «Nada pido para mí: sólo que mi huida no perjudique a la inocencia de mis hermanos. Si mi fuga no puede ser defendida, que la acusación se torne sólo contra mí: la causa de mis hermanos tiene a su favor el hecho de que las sospechas recaen sobre mí, que he huido».

---

[532] Personaje desconocido. BARDON hace notar que Gorgias no puede identificarse con el Gorgias -de mucha más edad que Amintas- que, en el año 328, comandaba una «taxis de Pezetairos» y del que ARRIANO habla en repetidas ocasiones (III 16, 1; IV 22, 7; V 12, 1). En cuanto a Hecateo no tiene ninguna relación con el hetario del mismo nombre mencionado por DIODORO, XVII 2, 5; 5, 2.
[533] En V 1, 40 se dice que fueron 500 los jinetes macedonios traídos por Amintas.
[534] En 1, 10 de este mismo libro.

3 At haec elocuto universa contio adsensa est: lacrimae deinde omnibus manare coeperunt adeo in contrarium repente mutatis, ut hoc solum pro eo esset, quod maxime laeserat. 4 Iuvenis erat primo aetatis flore pubescens, quem inter equites tormentis Philotae conturbatos alienus terror abstulerat: desertum eum a comitibus et haesitantem inter revertendi fugiendique consilium, qui secuti erant, occupaverunt.
5 Is tum flere coepit et os suum converberare, maestus non suam vicem, sed propter ipsum periclitantium fratrum. 6 Moveratque iam regem quoque, non contionem modo, sed unus erat inplacabilis frater, qui terribili vultu intuens eum, 'Tum', ait, 'demens, lacrimare debueras, cum equo calcaria subderes, fratrum desertor et desertorum comes. Miser, quo et unde fugiebas! Effecisti, ut reus capitis accusatoris uterer verbis'.

3 Toda la asamblea asintió a sus palabras. Después comenzaron a rodar las lágrimas de los ojos de todos, cambiados de repente hasta tal punto que, lo que más le había perjudicado antes, ahora era su mejor defensa. 4 El joven estaba en la primera flor de la edad y, formando parte del grupo de los que se habían aterrorizado por los tormentos de Filotas, el terror ajeno se había apoderado también de él. Abandonado por sus compañeros y mientras dudaba entre volver o seguir en su huida, sus perseguidores le habían apresado.
5 Comenzó a llorar y a golpearse el rostro, apesadumbrado no por su propia suerte sino por la de sus hermanos a los que había puesto en peligro. 6 Conmovió no sólo a la asamblea sino incluso al propio rey: solamente su hermano, implacable, dirigiéndole terribles miradas, le dijo: «Entonces, loco, tenías que haber llorado, cuando, picando espuelas a tu caballo, abandonaste a tus hermanos y te hiciste compañero de unos desertores. Desgraciado, ¿a dónde huías y de dónde huías? Conseguiste que, reo como soy de pena capital, tenga que hacer uso del lenguaje de un acusador».

7 Ille peccasse se, sed *haud* gravius in fratres quam in semetipsum fatebatur. Tum vero neque lacrimis neque adclamationibus, quibus studia sua multitudo profitetur, temperaverunt. Una vox erat pari emissa consensu, ut insontibus et fortibus viris parceret. Amici quoque data misericordiae occasione consurgunt flentesque regem deprecantur. 8 Ille silentio facto, 'Et ipse', inquit, 'Amyntan mea sententia fratresque eius absolvo. Vos autem, iuvenes, malo beneficii mei oblivisci, quam periculi vestri meminisse. Eadem fide redite in gratiam mecum, qua ipse vobiscum revertor. 9 Nisi, quae delata essent, excussissem, alte dissimulatio mea suppurare potuisset. Sed satius est purgatos esse quam suspectos. Cogitate neminem absolvi posse, nisi qui dixerit causam. Tu, Amynta, ignosce fratri tuo. 10 Erit hoc simpliciter etiam mihi reconciliati animi tui pignus'.

7 Polemón confesaba que había faltado, pero más gravemente contra sus hermanos que contra sí mismo. Entonces la muchedumbre se desbordó en llanto y en aclamaciones. Sólo había una voz, unánime: la de que el rey perdonara a aquellos hombres inocentes y esforzados. También los amigos del rey, aprovechando la ocasión que se les presentaba de mostrarse indulgentes, se levantaron y, con lágrimas en los ojos, suplicaron a Alejandro. 8 Éste, hecho el silencio, dijo: «También mi voto se inclina por el perdón a Amintas y sus hermanos. Ahora bien, en cuanto a vosotros, jóvenes, prefiero que echéis en olvido mi favor a que os acordéis del peligro corrido. Volved a mi amistad con la misma lealtad con la que yo vuelvo a la vuestra. 9 Si no hubiera examinado con el mayor cuidado las denuncias, el disimulo de mi herida hubiera podido supurar en cualquier instante. 10 Tú, Amintas, perdona a tu hermano; tu perdón será prenda de una sincera reconciliación tuya conmigo mismo».

11 Contione deinde dimissa Polydamanta vocari iubet. Longe acceptissimus Parmenioni erat, proximus lateri in acie stare

11 Después de levantar la sesión, hizo llamar a su presencia a Polidamante, el amigo más entrañable de Parmenión y que solía estar más próximo a éste en el

solitus: et quamquam conscientia fretus in regiam venerat, tamen, 12 ut iussus est fratres suos exhibere admodum iuvenes et regi ignotos ob aetatem, fiducia in sollicitudinem versa trepidare coepit, saepius, quae nocere possent, quam quibus *ea* eluderet, reputans. 13 Iam armigeri, quibus imperatum erat, produxerant eos, cum exanguem metu Polydamanta propius accedere *rex* iubet summotisque omnibus, 14 'Scelere,' inquit, 'Parmenionis omnes pariter adpetiti sumus, maxime ego ac tu, quos amicitiae specie fefellit. Ad quem persequendum puniendumque —vide, quantum fidei tuae credam,— te ministro uti statui. 15 Obsides, dum hoc peragis, erunt fratres tui. Proficiscere in Mediam et ad praefectos meos litteras scriptas manu mea perfer. Velocitate opus est, qua celeritatem *famae* antecedas. Noctu pervenire illuc te volo, postero die, quae scripta erunt, exequi. 16 Ad Parmeniona quoque epistolas feres, unam a me, alteram Philotae nomine scriptam. Signum anuli eius in mea potestate est. Si pater credet a filio inpressum, cum te viderit, nihil metuet'.

17 Polydamas tanto liberatus metu inpensius etiam, quam exigebatur, promittit operam conlaudatusque et promissis oneratus deposita veste, quam habebat, Arabica induitur. 18 Duo Arabes, quorum interim coniuges ac liberi vinculum fidei obsides apud regem erant, dati comites.

Per deserta etiam ob siccitatem loca camelis undecimo die, quo destinaverant, perveniunt. 19 Et priusquam ipsius nuntiaretur adventus, rursus Polydamas

combate. 12 Aunque había llegado a la tienda real todo confiado en la tranquilidad de su conciencia, sin embargo, al recibir la orden de hacer comparecer a sus hermanos de muy corta edad[535] y por ello desconocidos del rey, su confianza se tornó en preocupación y comenzó a temblar, dando vueltas en su cabeza más a las cosas que podían perjudicarle que a los medios para refutarlas. 13 Ya los escuderos, cumpliendo la orden, los habían hecho avanzar, cuando el rey ordenó acercarse a Polidamante, lívido de miedo, y, haciendo salir a todos los demás, le dijo: «Todos en igual medida hemos sido víctimas del crimen de Parmenión, pero muy especialmente tú y yo, a quienes ha engañado bajo capa de amistad. 14 He decidido encargarte a ti —ya ves qué gran confianza tengo en tu lealtad— la misión de perseguirlo y castigarlo; mientras la llevas a cabo, tus hermanos quedarán como rehenes. 15 Marcha a la Media y entrega a mis prefectos[536] unas cartas escritas de mi puño y letra. Se impone que lo hagas con rapidez a fin de que tomes la delantera a los rumores. Quiero que llegues allí de noche y que, al día siguiente, des cumplimiento a las órdenes escritas. 16 También llevarás a Parmenión un par de cartas: una mía y otra como escrita por Filotas cuyo sello tengo en mi poder; si el padre cree que ha sido el hijo el que la ha sellado no temerá nada al verte».

17 Polidamante, al verse libre de un tan gran miedo, prometió su colaboración, más diligente incluso que la que se le exigía, y, cubierto de alabanzas y de promesas, se quitó el vestido que llevaba y se puso uno árabe. 18 Se le dio como acompañantes a dos árabes, cuyas esposas e hijos quedaron junto al rey, mientras tanto, en calidad de rehenes, como garantía de lealtad.

Atravesando desiertos y regiones resecas, después de diez días[537] llegaron, a lomos de camello, al lugar de su destino. 19 Antes de que se anunciara su llegada, Polidamante volvió a vestirse de macedonio y, a la

[535] Los hermanos de Polidamante no debían de ser de tan corta edad, toda vez que éste era amigo personal de Parmenión y más o menos de su edad y Parmenión, en el año 330, en que estamos en el relato, tenía 70 años, como lo dice Curcio en el párrafo 33 de este mismo capítulo.

[536] El término es vago pero indudablemente designa oficiales a las órdenes de Parmenión. Los prefectos en cuestión, según nos dice ARRIANO, III 26, 3, eran Cleandro (del que Curcio habla un poco más adelante, en el párrafo 19), Sitalces (del que habla en X 1, 1) y Ménidas (del que habló en IV 12, 4).

[537] Por muy velozmente que fueran (e irían, aunque el autor no nos dice nada al respecto), los once días empleados en recorrer el espacio que va entre Frada, capital de la Drangiana (donde había tenido lugar el juicio contra los conspiradores) y Ecbatana, cuya satrapía desempeñaba Parmenión, parecen extraordinariamente escasos. La travesía solía durar, por lo común, 30 días (véase ESTRABÓN, XV 2, 10).

vestem Macedonicam sumit et in tabernaculum Cleandri —praetor hic regius erat— quarta vigilia pervenit. 20 Redditis deinde litteris constituerunt prima luce ad Parmenionem coire: namque ceteris quoque litteras regis attulerat. Iam ad eum venturi erant, cum Parmenioni Polydamanta venisse nuntiaverunt. 21 Qui dum laetatur adventu amici, simulque noscendi, quae rex ageret, avidus —quippe longo intervallo nullam ab eo epistolam acceperat— Polydamanta requiri iubet. 22 Deversoria regionis illius magnos recessus habent amoenosque nemoribus manu consitis: ea praecipue regum satraparumque voluptas erat. 23 Spatiabatur in nemore Parmenion medius inter duces, quibus erat imperatum litteris regis, ut occiderent. Agendae autem rei constituerant tempus, cum Parmenion a Polydamante litteras traditas legere coepisset. 24 Polydamas procul veniens, ut a Parmenione conspectus est, vultu laetitiae speciem praeferente ad conplectendum eum cucurrit mutuaque gratulatione functi, Polydamas epistolam a rege scriptam ei tradidit, 25 Parmenion vinculum epistolae solvens, quidnam rex ageret, requirebat. Ille ex ipsis litteris cogniturum esse respondit. 26 Quibus Parmenion lectis, 'Rex', inquit, 'expeditionem parat in Arachosios. Strenuum hominem et numquam cessantem! Sed tempus saluti suae tanta iam parta gloria parcere. 27 Alteram deinde epistolam Philotae nomine scriptam laetus, quod ex vultu notari poterat, legebat. Tum eius latus gladio haurit Cleander, deinde iugulum ferit: ceteri exanimum quoque confodiunt. 28 At armigeri, qui ad aditum nemoris adstiterant, cognita caede, cuius causa ignorabatur, in castra perveniunt et tumultuoso nuntio milites concitant. 29 Illi armati ad nemus, in quo perpetrata caedes erat, coeunt et, ni Polydamas ceterique eiusdem noxae participes dedantur, murum

cuarta vigilia[538], llegó a la tienda de Cleandro, pretor real de aquella región. 20 Entregadas después las cartas, determinaron reunirse, al amanecer, en la morada de Parmenión, pues también para los demás había traído cartas del rey. Ya estaban al llegar a presencia de Parmenión cuando le anuncian a éste la llegada de Polidamante. 21 Lleno de alegría por la venida del amigo y, al mismo tiempo, ansioso de tener noticias del rey —en tan largo espacio de tiempo no había recibido ninguna carta suya—, dio orden de buscar por todas partes a Polidamante.

22 Las casas de recreo de aquella comarca tienen amplios parajes solitarios, cuya amenidad la produce una gran cantidad de arbolado: éste constituía el principal placer de reyes y sátrapas. 23 Andaba paseando Parmenión por entre la arboleda en compañía de aquellos generales a los que el rey en sus cartas les había dado la orden de darle muerte. Éstos habían decidido llevar a cabo su misión en el momento en que Parmenión comenzara a leer las cartas entregadas por Polidamante. 24 En cuanto, desde lejos, fue visto por Parmenión, Polidamante, dando muestras de la más viva alegría, corrió a abrazarlo; después de congratularse mutuamente, el mensajero le entregó la carta del rey. 25 Parmenión, mientras soltaba las ataduras de la carta, le pidió noticias del soberano. Aquél le contestó que la carta se las daría. 26 Una vez leída ésta, dijo Parmenión: «El rey prepara una expedición contra los aracosios[539]. ¡Qué hombre tan esforzado y tan incansable! Y, sin embargo, ya es hora, una vez conseguida tanta gloria, de pensar en su propia salud». 27 Después estaba leyendo —satisfecho, según podía desprenderse de la expresión de su rostro— la segunda carta que simulaba estar escrita por Filotas, cuando Cleandro le clavó la espada en el costado, después en el cuello y los demás lo acribillaron a puñaladas incluso después de muerto. 28 Sus escuderos, que se encontraban a la entrada de la arboleda, al darse cuenta del asesinato, cuya causa ignoraban, acudieron al campamento y con una noticia tan alarmante provocaron una sedición entre los soldados. 29 Éstos, armados, acudieron en masa al bosque en el que se había perpetrado el asesinato e hicieron saber que, si no les entregaban a Polidamante

[538] Entre las 3 y las 6 de la mañana.
[539] En efecto, la sumisión de los aracosios es mencionada un poco más adelante, en 3, 4.

circumdatum nemori eversuros denuntiant omniumque sanguine duci parentaturos.

y a los restantes cómplices de su crimen, echarían abajo el muro que rodeaba la arboleda y vengarían el asesinato de su general con la muerte de todos.

30 Cleander primores eorum intromitti iubet litterasque regis scriptas ad milites recitat, quibus insidiae Parmenionis in regem precesque, ut ipsum vindicarent, continebantur. 31 Igitur cognita regis voluntate non quidem indignatio, sed tamen seditio conpressa est. Dilapsis pluribus pauci remanserunt, qui, saltem ut corpus ipsi[u]s sepelire permitterent, precabantur. 32 Diu id negatum est Cleandri metu, ne offenderet regem. Pertinacius deinde precantibus materiem consternationis subtrahendam ratus capite deciso truncum humare permisit: ad regem caput missum est.

30 Cleandro hizo entrar a los cabecillas y les leyó la carta del rey escrita a sus soldados en la qué contaba el complot urdido por Parmenión contra su rey y en la que pedía venganza. 31 Al conocer la voluntad del rey, se calmó la sedición aunque no la indignación. La mayor parte se retiraron pero quedaron unos pocos suplicando que se les permitiera dar sepultura al cadáver de su general. 32 Cleandro se opuso a ello durante cierto tiempo por miedo a ofender al rey. Como ellos persistieran en sus ruegos con más intensidad, creyó que lo mejor era quitar la ocasión de una sublevación y, después de decapitar el cadáver, consintió en que fuera enterrado. La cabeza se la envió al rey.

33 Hic exitus Parmenionis fuit, militiae domique clari viri. Multa sine rege prospere, rex sine illo nihil magnae rei gesserat. Felicissimo regi et omnia ad fortunae signum exigenti modum satisfecit. LXX natus annos *ut* iuvenis ducis et saepe etiam gregarii militis munia explevit: acer consilio, manu strenuus, carus principibus, vulgo militum acceptior.

33 Este final tuvo Parmenión[540], hombre famoso en la paz y en la guerra. Grandes hazañas llevó a cabo sin el rey mientras que el rey sin él no hizo ninguna[541]. Supo dar satisfacción a un rey afortunadísimo y que exigía que todo se plegara al dictamen de su propia fortuna. A sus setenta años, cumplía los deberes de un joven general y muchas veces incluso los de un simple soldado; decidido en sus proyectos, activo a la hora de llevarlos a la práctica, querido por los superiores pero mucho más por la masa de la tropa.

34 Haec inpulerint illum ad regni cupiditatem an tantum suspectum fecerint ambigi potest, quia Philotas ultimis cruciatibus victus verane dixerit, quae facta probari non poterant, an falsis tormentorum petierit finem, re quoque recenti, cum magis posset liquere, dubitatum est.

34 Si todas estas circunstancias leempujaron a desear hacerse con el reino o si simplemente lo hicieron sospechoso, es algo que no se puede saber con certeza, porque, incluso cuando los hechos acababan de suceder y había más posibilidades de dilucidarlo, persistió la duda de si Filotas, no pudiendo soportar los suplicios más atroces, había dicho la verdad sobre unos hechos que no podían ser probados o si, inventándoselos, había buscado poner fin a su tortura.

---

[540] Con el asesinato de Parmenión llegamos al punto más negro en la historia de Alejandro: aquel general que había servido con toda fidelidad al joven rey y a su padre Filipo es asesinado brutalmente sin ser siquiera sometido a un juicio militar, como lo había sido su hijo Filotas. Los comentaristas hablan -y Arriano da pie para ello, como se desprende de III 26, 4- de una razón de Estado: convencido Alejandro de la culpabilidad de Filotas y ante el temor de que el padre de este reaccionara ante la muerte de su hijo con toda la fuerza que le daba su prestigio y el gran ejército que tenía a sus órdenes, lo más expedito era quitarlo de en medio antes incluso de que se enterase de la muerte de su hijo; pero posiblemente (nos remitimos a la nota 491) las causas que motivaron la muerte de Filotas fueron las mismas que motivaron la de su padre: uno y otro eran el fin -y el objeto- de la misma conspiración, y los que planearon la muerte del joven soberbio y ambicioso, al hacerlo, estaban también planeando la del viejo, fiel y aguerrido general.

[541] Curcio está pensando en las tres grandes batallas de Alejandro contra Darío: en el Gránico, en Isos y en Gaugamelas (en los años 334, 333 y 331).

35 Alexander, quos libere mortem Parmenionis conquestos esse conpererat, separandos a cetero exercitu ratus in unam cohortem secrevit ducemque his Leonidam dedit, et ipsum Parmenioni quondam intima familiaritate coniunctum. 36 Fere iidem erant, quos alioquin rex habuerat invisos. Nam cum experiri vellet militum animos, admonuit, qui litteras in Macedoniam ad suos scripsisset, iis, quos ipse mittebat, perlaturis cum fide traderet. Simpliciter ad necessarios suos quisque scripserat, quae sentiebat: aliis gravis erat, plerisque non ingrata militia.

35 Alejandro pensó que debía separar del resto del ejército a todos aquellos que le constaba que habían lamentado abiertamente la muerte de Parmenión. Formó con ellos una cohorte y puso al frente de ella a Leónidas[542], íntimo amigo en otro tiempo de Parmenión. 36 Éstos eran más o menos los mismos a los que el rey detestaba por otro motivo: en efecto, queriendo poner a prueba los ánimos de sus soldados, hizo saber a todos los que habían escrito cartas a Macedonia que podían entregarlas a los encargados de su propio correo personal, que las transportarían con toda lealtad. Todo el mundo contaba a sus allegados, sin doblez alguna, lo que sentían: para unos el servicio militar constituía una carga pesada, mientras que la mayor parte no sentía ninguna repugnancia por él.

37 Ita et agentium gratias [et querentium] litterae exceptae sunt et qui forte taedium laboris per litteras erant questi. Hanc seorsus cohortem a ceteris tendere ignominiae causa iubet, fortitudine usurus in bello, libertatem linguae ab auribus credulis remoturus. Et consilium, temerarium forsitan —quippe fortissimi iuvenes contumelia inritati erant— sicut omnia alia felicitas regis excepit: nihil illis ad bella promptius fuit. 38 Incitabat virtutem et ignominiae demendae cupido et quia facta in paucis latere non poterant.

37 De este modo llegaron a manos del rey las cartas tanto de los que se encontraban a gusto como de los que se quejaban del servicio y los que descubrió que en sus cartas murmuraban de las penalidades fueron agrupados en una cohorte aparte[543] y se les obligó a acampar, como señal de escarnio, separados de sus compañeros, con la idea de echar mano de su valor en el campo de batalla y de mantener alejada de los oídos crédulos la libertad de sus expresiones. Este plan, temerario sin duda (la afrenta había promovido la irritación de aquellos valerosos jóvenes), como en todas las otras ocasiones, vino a caer también bajo el dominio de la buena estrella del rey: 38 nadie como ellos tan dispuesto para el combate; su valor se veía incitado, por un lado, por el deseo de borrar su ignominia y, por otro, por el hecho de que las hazañas no podían pasar inadvertidas al ser ellos tan cortos en número.

Caput III

1 His ita conpositis Alexander *Arsame* Ariorum satrape constituto iter pronuntiari iubet in Arimaspos, quos iam tunc mutato nomine Euergetas appellabant, ex quo

7.3.1 Arreglados de tal modo estos asuntos, Alejandro, después de nombrar un sátrapa sobre los arios[544], dio orden de anunciar la marcha hacia el país de los arimaspos[545], a los que ya entonces, por un cambio de nombre, se les denominaba «evergetas»[546], desde que

[542] Nada más sabemos sobre este oficial.
[543] Se trata de lo que DIODORO denomina el *atákton tágma* (XVII 80, 4).
[544] Habitantes de la Aria, provincia al norte de la Drangiana.
[545] Pueblo que habitaba la región comprendida entre la Drangiana y la región de los aracosios.
[546] Es decir, en griego, 'benefactores', debido a que ayudaron a Ciro en su expedición del 530-529 contra los maságetas. Así lo cuenta DIODORO, XVII 81, 1; cuando el ejército de Ciro, en medio del desierto, había llegado a la extrema necesidad de alimentarse, comiéndose los soldados unos a otros, el pueblo de los arimaspos (que Diodoro llama «arimaspios» y ARRIANO,

frigore victusque penuria Cyri exercitum adfectum tectis et commeatibus iuverant.

2 Quintus dies erat, ut in eam regionem pervenerat. Cognoscit Satibarzanem, qui ad Bessum defecerat, cum equitum manu inrupisse rursus in Arios. Itaque Caranum *et* Erigyium cum Artabazo et Andronico et VI milibus Graecorum peditum *eo misit, quos* DC equites sequebantur.

3 Ipse LX diebus gentem Euergetarum ordinavit magna pecunia ob egregiam in Cyrum fidem donata.

habían ayudado con alojamiento y víveres al ejército de Ciro, agotado por el frío y la falta de alimento.

2 Hacía ya cuatro días que había penetrado en aquella región, cuando se enteró de que Satibarzanes, que se había pasado al bando de Beso, había hecho una nueva incursión contra los arios al frente de un escuadrón de caballería. Por ello envió contra él a Carano y a Erigió, en compañía de Artabazo y de Andronico, al frente de 6.000 soldados griegos de infantería y 600 jinetes[547].

3 Él, por su parte, en 60 días[548], puso en orden la situación del pueblo evergeta y les hizo donación de una gran cantidad de dinero por la extraordinaria lealtad que habían mostrado hacia Ciro.

4 Relicto deinde, qui iis praeesset, Amedine —scriba is Darei fuerat— Arachosios, quorum regio ad Ponticum mare pertinet, subegit. Ibi exercitus, qui sub Parmenione fuerat, occurrit. Sex milia Macedonum erant et CC nobiles et V milia Graecorum cum equitibus DC, haud dubie robur omnium virium regis. 5 Arachosiis datus Menon praetor IIII milibus peditum et DC equitibus in praesidium relictis.

Ipse rex nationem ne finitimis quidem satis notam, quippe nullo commercio colentem mutuos usus, cum exercitu intravit.

6 Parapamisadae appellantur, agreste hominum genus et inter barbaros maxime inconditum. Locorum asperitas hominum quoque ingenia duraverat.

4 Dejó, pues, como gobernador a Amedines —que había sido secretario de Darío— y sometió a los aracosios, cuya región colinda con el Ponto Euxino[549]. Allí le salió al encuentro el ejército que había estado bajo las órdenes de Parmenión, formado por 6.000 macedonios, 200 nobles y 5.000 griegos con 600 jinetes, sin ninguna duda la flor y nata de las tropas del rey.

5 Menón[550] fue nombrado gobernador de los aracosios y con él Alejandro dejó, como guarnición, 4.000 soldados de infantería y 600 jinetes.

El rey, por su parte, penetró con su ejército en una nación desconocida incluso de los pueblos vecinos ya que, al no existir con ella ningún tipo de comercio, no se mantenían intercambios. 6 Reciben sus habitantes el nombre de «parapamisadas»[551], raza salvaje y la menos refinada entre todos los bárbaros: la misma aspereza climática había endurecido el carácter de los habitantes.

7 Gelidissimum septentrionis axem ex magna parte spectant, Bactrianis ab

7 Están orientados, en su mayor parte, hacia el gélido Polo Norte; por occidente limitan con los bactrianos y

III 27, 4, «ariaspios») acudió en su ayuda con 3.000 carros cargados de provisiones. Ciro, en agradecimiento, les dispensó en adelante de los impuestos y les cambió su nombre por el de «evergetas». También a Alejandro, dice Diodoro, lo recibieron amistosamente y con regalos.

547 ARRIANO, III 28, 2, sólo habla del persa Artabazo y, como acompañantes, de Erigió y Carano, sin mencionar para nada a Andronico. (DIODORO, XVII 81, 3, menciona sólo a Erigió y a Estasamor). Según Arriano, los arios se habían sublevado, aprovechando la incursión en esta provincia de Satibarzanes (que había sido sátrapa de Aria) al frente de 2.000 jinetes que había recibido de Beso.

548 El último acontecimiento fechable es la muerte de Darío ocurrida en julio del año 330.

549 Los aracosios habitaban la región que se puede identificar con el actual Afganistán, por lo que es errónea la observación del autor de que colindara con el mar Negro; lo haría con el mar Caspio.

550 Personaje desconocido. De IX 10, 20, se desprende que desempeñó la satrapía hasta su muerte, sucediéndole en la misma Sibirtio.

551 Habitantes de la región del Parapámisos, cordillera a veces designada por Curcio con el nombre de Cáucaso (Cáucaso indio), identificable con la región de Hindukush.

occidente coniuncti sunt, meridiana regio ad mare Indicum vergit. 8 Tuguria latere ab imo struunt et, quia sterilis est terra materia in nudo etiam montis dorso, ad summum aedificiorum fastigium eodem laterculo utuntur. 9 Ceterum structura latior ab imo paulatim incremento operis in artius cogitur, ad ultimum in carinae maxime modum coit. Ibi foramine relicto superne lumen admittunt. 10 Vites et arbores, si quae in tanto terrae rigore durare potuerunt, obruunt penitus. Hieme defossae latent: cum *nix* discussa aperire humum coepit, caelo solique redduntur. 11 Ceterum adeo altae nives premunt terram gelu et perpetuo paene rigore constrictae, ut ne avium quidem feraeve ullius vestigium extet. Obscura caeli verius umbra quam lux nocti similis premit terram, vix ut, quae prope sunt, conspici possint.

12 In hac tum omnis humani cultus solitudine destitutus exercitus, quidquid malorum tolerari potest, pertulit, inopiam, frigus, lassitudinem, desperationem. 13 Multos exanimavit rigor insolitus nivis: multorum adussit pedes, plurimorum oculos. Praecipue perniciabilis fuit fatigatis: quippe in ipso gelu deficientia corpora sternebant, quae cum moveri desissent, vis frigoris ita adstringebat, ut rursus ad surgendum coniti non possent.

14 A commilitonibus torpentes excitabantur neque aliud remedium erat, quam ut ingredi cogerentur. 15 Tum demum vitali calore moto membris aliquis redibat vigor. Si qui tuguria barbarorum adire potuerunt, celeriter refecti sunt. Sed tanta caligo erat, ut aedificia nulla alia res quam fumus ostenderet.

16 Illi numquam ante in terris suis advena viso cum armatos repente conspicerent, exanimati metu, quidquid in tuguriis erat, adferebant, ut corporibus ipsorum parceretur orantes. 17 Rex agmen circumibat

la zona sur mira hacia el mar índico. 8 Sus chozas están construidas, partiendo desde los cimientos, de ladrillo, y puesto que la región está totalmente desprovista de madera incluso en la desnuda cima de los montes, se utiliza el mismo ladrillo hasta para cubrir los edificios. 9 La construcción es ancha en la base y poco a poco se va estrechando conforme la obra se eleva, rematándose prácticamente en forma de quilla. 10 En la cima dejan un agujero por donde entra la luz. Las vides y las plantas que han podido resistir en una tierra de clima tan extremado las recubren totalmente y así enterradas permanecen ocultas durante el invierno. Cuando, desvanecido éste, comienza a abrirse la tierra, vuelven a la luz y al sol. 11 Por lo demás, las nieves que cubren las tierras son tan espesas y tan endurecidas por el hielo y por un frío poco menos que perpetuo, que no hay huellas ni de pájaros siquiera ni de ningún otro animal. Más que luz del cielo es una sombra oscura la que cubre la tierra, de modo que apenas si puede verse nada aun a corta distancia.

12 En esta ingente soledad y ausencia de todo vestigio humano de civilización, el ejército, aislado, soportó todo tipo de desgracias que se pueden soportar: la indigencia, el frío, el agotamiento, la desesperación. 13 Muchos perecieron víctimas del rigor de la nieve, al que no estaba acostumbrados; otros muchos acabaron con quemaduras en los pies, la mayor parte con quemaduras en los ojos. La situación era especialmente perniciosa para los que se encontraban desfallecidos: sobre el mismo hielo extendían sus cuerpos agotados que, al dejar de ser puestos en movimiento, quedaban hasta tal punto agarrotados que todo esfuerzo por incorporarse de nuevo era imposible.

14 Sus compañeros procuraban sacarlos de su entumecimiento y el único remedio consistía en obligarles a caminar: solamente así, al ponerse en movimiento el calor natural, volvía alguna energía a sus miembros. 15 Los que pudieron llegar a las chozas de los bárbaros se repusieron con rapidez, pero la oscuridad era tan cerrada que los edificios no podían distinguirse más que por el humo.

16 Los bárbaros, que nunca con anterioridad habían visto a un extranjero en sus tierras, al verlos de repente armados, muertos de miedo les llevaban cuanto tenían en sus chozas, suplicándoles que perdonaran sus vidas. 17 El rey recorría a pie toda la columna, levantando a

pedes, iacentes quosdam erigens et alios, cum aegre sequerentur, adminiculo corporis sui excipiens. Nunc ad prima signa, nunc in medio, nunc in ultimo agmine itineris multiplicato labore aderat. 18 Tandem ad loca cultiora perventum est commeatuque largo recreatus exercitus: simul et, qui consequi non potuerant, in illa castra venerunt.

unos que yacían por tierra y prestando a otros, que le seguían con dificultad, el apoyo de su propio cuerpo. Multiplicando su fatiga, lo mismo estaba en cabeza de la marcha que en medio de la misma o en la retaguardia. 18 Finalmente llegaron a tierras más civilizadas y el ejército pudo reponer fuerzas mediante un abundante avituallamiento; al mismo tiempo, los que no habían podido mantener el ritmo de la marcha los alcanzaron en aquel lugar donde había sido montado el campamento.

19 Inde agmen processit ad Caucasum montem, cuius dorsum Asiam perpetuo iugo dividit: hinc simul mare, quod Ciliciam subit *et Rubrum mare*, illinc Caspium fretum et amnem Araxen aliaque regione Scythiae deserta spectat. 20 Taurus, secundae magnitudinis mons, committitur Caucaso: a Cappadocia se attollens Ciliciam praeterit Armeniaeque montibus iungitur. 21 Sic inter se iuga velut serie cohaerentia perpetuum habent dorsum, ex quo Asiae omnia fere flumina alia in Rubrum, alia in Caspium mare, alia in Hyrcanium et Ponticum decidunt. 22 XVII dierum spatio Caucasum superavit exercitus. Rupes in eo X in circuitu stadia conplectitur, IIII in altitudinem excedit, in qua vinctum Promethea fuisse antiquitas tradidit. 23 Condendae in radicibus montis urbi sedes electa est. VII milibus Caucasiorum et Macedonum praeterea militibus, quorum opera uti desisset, permissum in novam urbem

19 Desde allí el ejército avanzó hasta el monte Cáucaso[552] cuyas cimas dividen el Asia mediante una serie íninterrumpida de crestas. A la vez mira, por un lado, al mar que baña las costas meridionales de Cilicia; por otro, al mar Caspio, el río Araxes[553] y las restantes regiones desérticas de la Escitia. 20 El Tauro, la cordillera que ocupa el segundo lugar en altura, empalma con el Cáucaso; ganando altura a partir de Capadocia, atraviesa la Cilicia y toma contacto con las montañas de Armenia. 21 De este modo, empalmándose entre sí las cimas, como en cadena, forman una sierra ininterrumpida desde la que se deslizan casi todos los ríos de Asia, unos que van a desembocar en el mar Rojo[554], otros en el Caspio, otros en el mar de Hircania[555], otros en el Negro. 22 En 17 días el ejército atravesó el Cáucaso. En él se yergue la roca, de diez estadios[556] de perímetro y más de cuatro de altura[557], en la que, según la antigua tradición, Prometeo estuvo encadenado[558]. 23 Al pie del monte, Alejandro eligió un lugar para fundar una ciudad y permitió que se asentaran en ella 7.000 macedonios de edad avanzada más aquellos soldados que habían dejado de

[552] El Cáucaso indio que se acaba de mencionar. (Véase nota 195).
[553] El río Aras, de Armenia, antiguamente desembocaba en el mar Caspio; ahora lo hace en el río Cirus (= Kur). Como se ha dicho en nota 192, se trata de un Araxes distinto al que (= Bendemir) corre cerca de Persépolis.
[554] Aquí designa el golfo Pérsico, el már Arábigo y el océano índico, a la vez. (Véase nota 41).
[555] Otra denominación del mar Caspio, que baña las costas occidentales de Hircania.
[556] Unos 1.850 m.
[557] Unos 740 m.
[558] Prometeo, según la mitología antigua, era hijo de un Titan, Japeto (como eus lo era de otro Titán, Cronos). Pasa por haber creado los primeros hombres, pero esta leyenda no aparece en la *Teogonía,* en la que Prometeo es solo el benefactor de los hombres, no su creador. Entre otros beneficios otorgados a la Humanidad por Prometeo está el fuego, arrebatado a la rueda del Sol o -según otra tradición- a la forja de Hefaistos (=Vulcano). Zeus, irritado, castigó, por un lado, a los hombres, enviándoles a Pandora (portadora de la caja que, al ser abierta, dejó salir toda clase de calamidades y desgracias), y, por otro, a Prometeo, a quien encadenó a una roca del Cáucaso: un águila le devoraba el hígado que crecía indefinidamente. Hércules mató el águila y liberó a Prometeo.

considere. Hanc quoque Alexandream incolae appellaverunt.

ser aptos para el servicio. También a esta ciudad sus habitantes le dieron el nombre de «Alejandría».

Caput IV

1 At Bessus Alexandri celeritate perterritus dis patriis sacrificio rite facto, sicut illis gentibus mos est, cum amicis ducibusque copiarum inter epulas de bello consultabat. 2 Graves mero suas vires extollere, hostium nunc temeritatem, nunc paucitatem spernere incipiunt. 3 Praecipue Bessus, ferox verbis et parto per scelus regno superbus ac vix potens mentis, dicere orditur: 'Socordia Darei crevisse hostium famam.

7.4.1 Beso por su parte, aterrorizado ante la rapidez de Alejandro, hizo un sacrificio ritual a los dioses patrios y, tal como es tradicional entre aquellos pueblos, en medio de un banquete al que asistían sus amigos y los caudillos de sus tropas puso a debate la cuestión de la guerra. 2 Aturdidos por el vino, comenzaron a ensalzar sus propias fuerzas y a despreciar tanto la temeridad como la pequeñez del ejército enemigo. 3 Y más que nadie Beso, quien, altivo en sus palabras y orgulloso de haber conseguido el reino mediante el crimen, comenzó a decir, poco menos que privado de su sano juicio, que la fama del enemigo había crecido por la estupidez de

4 Occurrisse enim in Ciliciae angustissimis faucibus, cum retrocedendo posset perducere incautos in loca naturae situ tuta, tot fluminibus obiectis, tot montium latebris, inter quas deprehensus hostis ne fugae quidem, nedum resistendi occasionem fuerit habiturus. 5 Sibi placere in Sogdianos recedere, Oxum amnem velut murum obiecturum hosti, dum ex finitimis gentibus valida auxilia concurrerent.

Darío: 4 en efecto, le había salido a Alejandro al paso en los estrechísimos desfiladeros de Cilicia cuando, retrocediendo, podía haberlo llevado, sin que tomara las debidas precauciones, hasta unos lugares provistos de defensas naturales por la presencia de tantos ríos y de tantas montañas aptas para emboscadas, en donde el enemigo, sorprendido en ellas, ni hubiera tenido la oportunidad de huir ni mucho menos de ofrecer resistencia. 5 Él optaba por una retirada al país de los sogdianos y oponer al avance enemigo, como una muralla, el río Oxo[559], en espera de que acudieran en su propia ayuda, desde los pueblos vecinos, fuertes contingentes de tropas.

6 Venturos autem Chorasmios et Dahas Sacasque et Indos et ultra Tanain amnem colentes Scythas: quorum neminem adeo humilem esse, ut humeri eius non possent Macedonis militis verticem aequare'.

6 Vendrían los corasmios[560], los dahas, los sacas, los indios y los escitas que habitan más allá del río Tanais[561], de los cuales ninguno era tan menguado de estatura que no le pasase la cabeza a cualquier soldado macedonio.

7 Conclamant temulenti, unam hanc sententiam salubrem esse, et Bessus circumferri merum largius iubet, debellaturus super mensam Alexandrum.

7 Borrachos, todos a una exclaman que aquél era el único plan que les podía salvar y Beso dio orden de que volvieran a llenar, en torno, las copas de vino con más generosidad, como si a Alejandro le fuera a derrotar sobre los manteles de una mesa.

8 Erat in eo convivio Cobares, natione Medus, sed magicae artis —si modo ars est, non vanissimi cuiusque ludibrium— magis professione quam scientia celeber, alioqui

8 Asistía a aquel banquete Cobares[562], de nacionalidad meda, famoso más por lo que él decía que sabía que por lo que en realidad conocía del arte de la magia (si arte

[559] El Amu-Daria, que nace en la cordillera del Hindukush (= el Cáucaso indio) y desemboca en el mar de Aral; antiguamente lo hacía en el mar Caspio.
[560] Pueblo de Sogdamia, a orillas del río Oxo, al sur del mar de Aral.
[561] O Iaxartes (= Sir-Daria). Véase nota 196.
[562] Esta es la lectura de los manuscritos. STANGE ha propuesto leer *Gobares*. DIODORO, XVII 83, 7, lo llama Bagodaras.

moderatus et probus. 9 Is cum praefatus esset, scire servo utilius esse parere dicto quam adferre consilium, cum illos, qui pareant, idem quod ceteros maneat, qui vero suadeant, proprium sibi periculum *contrahant: Bessus eum intrepidum dicere iussit*, poculum etiam, quod habebat in manu, tradidit. 10 Quo accepto Cobares, 'Natura', inquit, 'mortalium hoc quoque nomine prava et sinistra dici potest, quod in suo quisque negotio hebetior est quam in alieno. 11 Turbida sunt consilia eorum, qui sibi suadent. Obstat metus, alias cupiditas, nonnumquam naturalis eorum, quae excogitaveris, amor: nam in te superbia non cadit. Expertus es, unumquemque, quod ipse reppererit, aut solum aut optimum ducere.

12 Magnum onus sustines capite, regum insigne: hoc aut moderate perferendum est aut, quod abominor, in te ruet. Consilio, non impetu opus est'.

se puede llamar a lo que no es más que la burla de un redomado impostor), aunque, por lo demás, hombre ponderado y honesto. 9 Como éste comenzara a hablar diciendo que a un esclavo le era más provechoso obedecer órdenes que ofrecer consejos, ya que los que obedecen corren el mismo riesgo que los demás, mientras que los que dan consejos corren un peligro personal, Beso le entregó la misma copa que tenía en su mano, 10 y Cobares, aceptándola, prosiguió: «la naturaleza humana puede ser llamada defectuosa y perversa incluso por esta razón, porque cada uno es más torpe en lo que constituye su propio interés que en el ajeno. 11 Faltos de claridad son los consejos que uno se da an sí mismo. Unas veces es el miedo el que promueve el obstáculo; otras, la ambición; y no falta tampoco nuestra misma inclinación hacia nuestras propias ideas (ya que a propósito de tu persona estaría fuera de lugar el hablar de presunción); por propia experiencia, en verdad, has aprendido a considerar como el único o como el mejor plan aquel que tú mismo has ideado. 12 Una pesada carga sostienes sobre tu cabeza, la diadema real: o la llevas con moderación o —lo que Dios no quiera— te aplastará bajo su peso. Lo que hace falta es prudencia, no impetuosidad».

13 Adicit deinde, quod apud Bactrianos vulgo usurpabant, canem timidum vehementius latrare quam mordere, altissima quaeque flumina minimo sono labi. Quae inserui, ut, qualiscumque inter barbaros potuit esse, prudentia traderetur. 14 Iam his audientium expectationem suspenderat: tum consilium aperit utilius Besso quam gratius. 'In vestibulo', inquit, 'regiae tuae velocissimus consistit rex. Ante ille agmen, quam tu mensam istam movebis.

13 Y rubricó sus palabras con dos proverbios muy extendidos entre los bactrianos: «el perro tímido ladra con más fuerza que con la que muerde» y «los ríos más profundos se deslizan con el mínimo de ruido». (Los he traído a colación a fin de hacer ver la cordura de los bárbaros, fuera ésta la que fuera). 14 Con estas palabras Cobares había mantenido en vilo la expectación del auditorio. A continuación expuso su consejo que para Beso ofrecía más provecho que agrado: «En el vestíbulo de tu palacio», dijo, «monta guardia ya el más rápido de los reyes. Él puede poner en movimiento su ejército antes que tú quitar los servicios de esta mesa.

15 Nunc ab Tanai exercitum accerses et armis flumina oppones. Scilicet qua tu fugiturus es, hostis sequi non potest! Iter utrique commune est, victori tutius. Licet strenuum metum putes esse, velocior tamen spes est.

15 Entonces tú harás venir un ejército desde el Tanais y opondrás los ríos al avance de las armas. ¡Como si, por donde tú vas a huir, el enemigo no pudiera seguirte! El camino es el mismo para ambos pero más seguro para el vencedor. Aunque pienses que el miedo es aguerrido, la esperanza, por su parte, es más veloz.

16 Quin validioris occupas gratiam dedisque te, utcumque cesserit, meliorem fortunam deditus quam hostis habiturus? 17 Alienum habes regnum, quo facilius eo careas.

16 ¿Por qué no te adelantas a la benevolencia del más fuerte y te pones en sus manos, sabiendo que, sea cual sea el resultado, has de correr mejor suerte como rendido que como enemigo? 17 Ostentas una corona

Incipies forsitan iustus esse rex, cum ipse fecerit, qui tibi et dare potest regnum et eripere. 18 Consilium habes fidele: quod diutius exequi supervacuum est. Nobilis equus umbra quoque virgae regitur, ignavus ne calcari quidem concitari potest'.

que no te pertenece, por lo que nada más fácil que verte privado de ella. Tal vez puedas comenzar a ser rey con todo derecho cuando te la otorgue el que puede darte el reino y quitártelo. 18 He aquí un consejo leal; retrasar su cumplimiento es inútil. Un caballo noble obedece hasta a la sombra de la fusta; uno indolente no se estimula ni a golpe de espuela».

19 Bessus et ingenio et multo mero ferox adeo exarsit, ut vix ab amicis, quo minus occideret eum, —nam strinxerat quoque acinacem— contineretur. Certe convivio prosiluit haudquaquam potens mentis. Cobares inter tumultum elapsus ad Alexandrum transfugit.

19 Beso, fuera de sí, tanto por su carácter como por la gran cantidad de vino ingerido, se encolerizó hasta el punto de que con gran dificultad sus amigos pudieron impedir que asesinara a Cobares (ya había incluso desenvainado su cimitarra). Lo cierto es que, sin poderse contener, se precipitó fuera de la sala del banquete. Cobares, deslizándose en medio del alboroto, huyó, buscando refugio junto a Alejandro.

20 VIII milia Bactrianorum habebat armata Bessus: quae, quamdiu propter caeli intemperiem Indiam potius Macedonas petituros crediderant, oboedienter imperata fecerunt: postquam adventare Alexandrum conpertum est, in suos quisque vicos dilapsi Bessum reliquerunt. 21 Ille cum clientium manu, qui non mutaverant fidem, Oxo amne superato exustisque navigiis, quibus transierat, ne iisdem hostis uteretur, novas copias in Sogdianis contrahebat.

20 Beso tenía un contingente de 8.000 bactrianos armados[563]. Éstos, mientras creyeron que, debido a la inclemencia del clima, los macedonios prefirirían dirigirse hacia la India, cumplieron con lealtad las órdenes recibidas; pero en cuanto fue un hecho comprobado que Alejandro estaba al llegar, cada uno se deslizó hacia sus propias aldeas, abandonando a Beso. 21 Éste, en compañía de un destacamento de vasallos que le había permanecido fiel, atravesó el río Oxo y, después de incendiar las embarcaciones en las que había hecho la travesía, con el fin de que el enemigo no pudiera a su vez utilizarlas, se dedicó a reclutar tropas de refresco entre los sogdianos.

22 Alexander Caucasum quidem, ut supra dictum est, transierat, sed inopia frumenti quoque prope ad famem ventum erat. 23 Suco ex sesama expresso haud secus quam oleo artus perunguebant. Sed huius suci ducenis quadragenis denariis amphorae singulae, mellis denariis trecenis nonagenis, trecenis vini aestimabantur: tritici nihil aut admodum exiguum reperiebatur. 24 Siros vocabant barbari *scrobes*, quos ita sollerter abscondunt, ut, nisi qui defoderunt, invenire non possint: in his conditae fruges erant. In quarum penuria milites fluviatili pisce et

22 Alejandro, como hemos dicho más arriba[564], había atravesado el Cáucaso[565], pero ante la escasez de trigo sus tropas habían llegado casi a pasar hambre. 23 Embadurnaban sus miembros con zumo extraído del sésamo, como si fuera aceite, pero el ánfora[566] de este zumo venía a costar 240 denarios; la de miel, 390; la de vino, 300; en cuanto al trigo o no se encontraba nada o se encontraba en una cantidad mínima. 24 Los «siros» —como los llamaban los bárbaros— estaban tan astutamente escondidos, que sólo podían dar con ellos los que los habían excavado; en estos «siros» tenían escondidos los granos. Faltos de todo alimento, los soldados se mantenían a base de pescado de río y de

---

[563] Según ARRIANO, III 28, 8, Beso tenía 7.000 bactrianos en armas.

[564] En 3, 19 de este mismo libro.

[565] Ver notas 195 y 551.

[566] Un ánfora venía a tener unos 26 litros de capacidad.

herbis sustinebantur. 25 Iamque haec ipsa alimenta defecerant, cum iumenta, quibus onera portabant, caedere iussi sunt: horum carne, dum in Bactrianos perventum *est*, traxere vitam. 26 Bactrianae terrae multiplex et varia natura est. Alibi multa arbor et vitis largos mitesque fructus alit. Solum pingue crebri fontes rigant: quae mitiora sunt, frumento conseruntur, cetera armentorum pabulo cedunt. 27 Magnam deinde partem eiusdem terrae steriles harenae tenent: squalida siccitate regio non hominem, non frugem alit. Cum vero venti a Pontico mari spirant, quidquid sabuli in campis iacet, converrunt: quod ubi cumulatum est, magnorum collium procul species est omniaque pristini itineris vestigia intereunt. 28 Itaque qui transeunt campos, navigantium modo noctu sidera observant, ad quorum cursum iter dirigunt: et propemodum clarior est noctis umbra quam lux:

29 [ergo interdiu invia est regio, quia nec vestigium, quod sequantur, inveniunt et nitor siderum caligine absconditur.] Ceterum si quos ille ventus, qui a mari exoritur, deprehendit, harena obruit. 30 Sed qua mitior terra est, ingens hominum equorumque multitudo gignitur.

31 Itaque Bactriani equites XXX milia expleverant. Ipsa Bactra, regionis eius caput, sita sunt sub monte Parapamiso. Bactrus amnis praeterit moenia. Is urbi et regioni dedit nomen.

32 Hic regi stativa habenti nuntiatur ex Graecia Peloponnesiorum Laconumque defectio —nondum enim victi erant, cum proficiscerentur tumultus eius principia

hierbas. 25 Y ya estos mismos alimentos comenzaban a faltar cuando recibieron la orden de sacrificar las bestias de carga en las que transportaban los bagajes: con su carne fueron tirando hasta llegar a la Bactriana.

26 La naturaleza del terreno de la Bactriana es multiforme y variada[567]. En algunos lugares los árboles y las vides, en cantidad, producen frutos abundantes y apetitosos. Numerosas fuentes riegan la fértil tierra. Las zonas más fecundas se siembran de trigo. Las restantes se dedican a pastos para el ganado. 27 Por otro lado, una gran extensión de la Bactriana está ocupada por un desierto de arena. La región, árida a causa de la falta de agua, no puede alimentar ni a los hombres ni a las plantas. Cuando los vientos soplan desde el mar Negro[568], barren toda la arena depositada en las llanuras y, al quedarse amontonada, desde lejos da la impresión de grandes colinas y desaparecen todas las huellas del primitivo camino. 28 Así pues, al atravesar las llanuras, los caminantes por la noche observan las estrellas, como hacen los navegantes, y enderezan su ruta de acuerdo con el curso de los astros; la penumbra de la noche casi es más luminosa que la misma luz diurna.

29 Durante el día la región es intransitable porque no hay huellas que puedan servir de guía y el resplandor de los astros queda tapado por la bruma. Por otra parte, los que se ven sorprendidos por el viento que se levanta del mar son sepultados por la arena. 30 Por donde la tierra es más fértil se da una cantidad extraordinaria de hombres y de caballos, y así los jinetes bactrianos llegaban a 30.000.

31 La misma Bactras[569], capital de la región, está situada al pie del monte Parapámiso[570]. El río Bactro[571] —que da nombre a la capital y a la región— se desliza a lo largo de las murallas de la ciudad.

32 Mientras el rey tenía su campamento fijo en este lugar, le llegó desde Grecia la noticia de la rebelión de los peloponesios y lacedemonios[572]. En efecto, aún no habían sido vencidos cuando ya habían partido

---

[567] Se trata de una región situada entre el Hindukush y el Amu- Daria (= Oxo).

[568] Parece un poco absurdo pensar en el mar Negro al hablar de las características físicas de la Bactriana; pero tal vez haya que pensar que aquí, como en 3, 4 de este mismo libro, CURCIO ha confundido al Caspio con el Negro.

[569] La moderna Balkh.

[570] El Hindukush.

[571] El Balkháb.

[572] De ella se hablaba en lo que falta al comienzo del libro VI y se sigue hablando a partir del párrafo primero del cap. 1 de dicho libro hasta el párrafo 21.

nuntiaturi— et alius praesens terror adfertur, Scythas, qui ultra Tanaim amnem colunt, adventare Besso ferentes opem. Eodem tempore, quae in gente Ariorum Caranus et Erigyius gesserant, perferuntur. Commissum erat proelium inter Macedonas Ariosque. 33 Transfuga Satibarzanes barbaris praeerat: qui cum pugnam segnem utrimque aequis viribus stare vidisset, in primos ordines adequitavit demptaque galea inhibitis, qui tela iaciebant, si quis viritim dimicare vellet, provocavit ad pugnam: nudum se caput in certamine habiturum. 34 Non tulit ferociam barbari dux illius exercitus *Erigyius*, gravis quidem aetate, sed et animi et corporis robore nulli iuvenum postferendus. Is galea dempta canitiem ostentans, 'Venit', inquit, 'dies, quo aut victoria aut morte honestissima, quales amicos et milites Alexander habeat, ostendam'.

35 Nec plura elocutus equum in hostem egit. Crederes imperatum, ut acies utraeque tela cohiberent. Protinus certe recesserunt dato libero spatio, intenti in eventum non ducum modo, sed etiam suae sortis, quippe alienum discrimen secuturi.

36 Prior barbarus emisit hastam: quam Erigyius modica capitis declinatione vitavit atque ipse infestam sarisam equo calcaribus concitato in medio barbari gutture ita fixit, ut per cervicem emineret. Praecipitatus ex equo barbarus adhuc tamen repugnabat.

37 Sed ille extractam e vulnere hastam rursus in os dirigit. Satibarzanes manu conplexus, quo maturius interiret, ictum hostis adiuvit: 38 et barbari duce amisso, quem magis necessitate quam sponte secuti erant, tunc, haud immemores meritorum Alexandri, arma Erigyio tradunt.

mensajeros con el anuncio de que se había iniciado la revuelta. También se le anunció un nuevo motivo de terror, y éste inminente: los escitas, que habitan más allá del río Tanais, se acercaban en auxilio de Beso. Por la misma época llegó la noticia de las campañas de Carano y de Erigió en territorio de los arios[573]: en un combate entablado entre los macedonios y los arios, 33 el desertor Satibarzanes —que estaba al frente de los bárbaros—, viendo que la lucha se encontraba estancada, al haber, de un lado y de otro, igualdad de fuerzas, cabalgó hasta la primera línea, se quitó el casco, contuvo a los que continuaban arrojando flechas y desafió a un combate personal a quien quisiera entablarlo[574]: él, por su parte, lucharía a cabeza descubierta. 34 Erigió no pudo soportar la arrogancia del bárbaro; aunque ya de mucha edad, no SE quedaba atrás de ningún joven en cuanto a fortaleza ni de espíritu ni de cuerpo. Quitándose el casco y mostrando su pelo blanco, dijo: «Ha llegado el momento de demostrar, mediante una victoria o mediante la más honrosa de las muertes, qué amigos y qué soldados tiene Alejandro». 35 Y, sin decir una palabra más, espoleó su caballo en dirección al enemigo. Daba la impresión de que se había dado la orden de que ambas formaciones dejaran de disparar. Lo cierto es que los soldados se retiraron inmediatamente, dejando un espacio libre, con el ánimo en tensión ante el resultado que llevaba consigo el destino no sólo de los dos combatientes sino incluso de su propia suerte, ya que ellos iban a seguir el destino de otro. 36 El bárbaro fue el primero en arrojar su lanza. Erigió la esquivó con una ligera inclinación de la cabeza y, picando espuelas al caballo, se dirigió contra su rival pica en ristre y la dejó clavada en su garganta, de tal manera que su punta sobresalía por la nuca.

37 Arrojado del caballo, el bárbaro, no obstante, seguía ofreciendo resistencia, pero Erigió, arrancando la pica de la herida, se la dirigió al rostro del enemigo. Satibarzanes la cogió con su mano y, a fin de que la muerte fuera más rápida, prestó ayuda al golpe del enemigo. 38 Los bárbaros, perdido un caudillo al que habían seguido más por necesidad que por propia voluntad, sin echar en olvido entonces todo lo que

[573] De esta expedición se ha hablado en 3, 2, de este mismo libro.
[574] De este desafío y de su resultado habla también DIODORO, XVII 83, 5-6, pero ARRIANO no lo menciona.

39 Rex his quidem laetus, de Spartanis haudquaquam securus, non ante ausos consilia nudare, quam ipsum ad fines Indiae pervenisse cognossent. 40 Iamque Bessum persequens copias movit, cum ei Erigyius barbari caput, opimum belli decus, praeferens occurrit.

debían a Alejandro[575] depusieron sus armas a los pies de Erigió. 39 El rey se llenó de satisfacción con estas nuevas, pero el asunto de los espartanos le tenía preocupado; sin embargo soportó su traición con gran entereza, diciendo que no se habían atrevido a revelar sus planes hasta que no se habían enterado de que había llegado a las puertas de la India. 40 Por su parte puso en movimiento sus tropas en persecución de Beso y Erigió le salió al encuentro presentándole la cabeza de Satibarzanes, trofeo opimo de guerra.

Caput V

1 Igitur Bactrianorum regione Artabazo tradita sarcinas et inpedimenta ibi cum praesidio relinquit. Ipse cum expedito agmine loca deserta Sogdianorum intrat, nocturno itinere exercitum ducens.
2 Aquarum, ut ante dictum est, penuria prius desperatione quam desiderio bibendi sitim accendit. Per CCCC stadia ne modicus quidem humor existit. 3 Harenas vapor aestivi solis accendit: quae ubi flagrare coeperunt, haud secus quam continenti incendio cuncta torrentur.
4 Caligo deinde inmodico terrae fervore excitata lucem tegit camporumque non alia quam vasti et profundi aequoris species est. 5 Nocturnum iter tolerabile videbatur, quia rore et matutino frigore corpora levabantur. Ceterum cum ipsa luce aestus oritur omnemque naturalem absorbet humorem siccitas: ora visceraque penitus uruntur.

6 Itaque primum animi, deinde corpora deficere coeperunt. Pigebat et consistere et progredi. Pauci a peritis regionis admoniti praeparaverant aquam. 7 Haec paulisper repressit sitim: deinde crescente aestu rursus desiderium humoris accensum est. Ergo, quidquid vini oleique erat, oribus ingerebatur tantaque dulcedo bibendi fuit, ut in posterum sitis non timeretur.

7.5.1 Así pues, puesto en manos de Artabazo el gobierno de la región de la Bactriana, dejó allí fardos y bagajes junto con un destacamento de protección. Él, por su parte, con tropas armadas a la ligera, conduciendo su ejército de noche, penetró en la región desértica de la Sogdiana: 2 la falta de agua, como antes se ha dicho[576], enciende la sed más bien por la imposibilidad de encontrar agua que por el mismo deseo de beber. A lo largo de 400 estadios[577] no hay ni rastro de agua. 3 El ardor del sol estival enciende las arenas y cuando éstas comienzan a quemar es como si todo fuera abrasado por un incendio incesante.
4 Además una niebla, levantada por el ardor sin límites de la tierra, cubre la luz del sol y el aspecto de las llanuras no se diferencia del aspecto de un mar dilatado y profundo. 5 La marcha se hacía soportable durante la noche, debido a que los cuerpos encontraban alivio en el rocío y el frescor de la madrugada. Pero, al mismo tiempo que la luz, surge el ardor y la sequedad absorbe toda la humedad natural; las bocas y las visceras se abrasan profundamente.
6 Así pues, comenzaron a flaquear en primer lugar los ánimos, a continuación los cuerpos; les desazonaba lo mismo detenerse que avanzar. 7 Unos pocos, aleccionados por los que conocían a fondo la región, hicieron acopio de agua que, durante un poco de tiempo, mitigó su sed; después, al aumentar el calor, volvió a encenderse de nuevo el deseo de beber. En consecuencia, ingirieron todo el vino y el aceite que llevaban y el placer de beber era tan grande que no se

[575] En VI 6, 34, se dice que, tras el asedio a Artacana, capital de los arios, Alejandro devolvió a sus habitantes todos sus bienes.
[576] En 4, 27 de este mismo libro.
[577] Unos 74 km.

8 Graves deinde avide hausto humore non sustinere arma, non ingredi poterant et feliciores videbantur, quos aqua defecerat, cum ipsi sine modo infusam vomitu cogerentur egerere.
9 Anxium regem tantis malis circumfusi amici, ut meminisset orabant, animi sui magnitudinem unicum remedium deficientis exercitus esse: 10 cum ex his, qui praecesserant ad capiendum locum castris, duo occurrunt utribus aquam gestantes, ut filiis suis, quos in eodem agmine esse et aegre pati sitim non ignorabant, occurrerent.

temía la sed del día siguiente. 8 Después, molestos por el líquido bebido con avidez, ni podían sostener las armas ni podían avanzar y parecían más dichosos aquellos a quienes había faltado el agua, al verse obligados a vomitarla los que la habían ingerido sin moderación. 9 Los amigos del rey, que se encontraba angustiado por tan terribles desgracias, rodeándolo, le rogaban que no olvidara que su entereza de ánimo era el único remedio que tenía el ejército to en su desfallecimiento, 10 cuando he aquí que dos de entre los que se habían adelantado para elegir un lugar adecuado en que acampar, les salieron al encuentro llevando agua en unos odres, con la intención de ofrecérsela a sus propios hijos que sabían iban en la misma columna del rey y que no podían soportar la sed.

11 Qui cum in regem incidissent, alter ex his utre resoluto vas, quod simul ferebat, inplet porrigens regi. Ille accipit. Percontatus, quibus aquam portarent, filiis ferre cognoscit. 12 Tunc poculo pleno, sicut oblatum est, redito, 'Nec solus', inquit, 'bibere sustineo nec tam exiguum dividere omnibus possum. Vos currite et liberis vestris, quod propter illos attulistis, date'.

11 Al toparse con el rey, uno de ellos descorchó el odre y, llenando una vasija que llevaba consigo, se la ofreció a Alejandro. Él la tomó en sus manos y, al preguntarle para quiénes transportaban el agua, se enteró de que la llevaban a sus hijos. 12 Entonces, devolviendo la vasija llena, tal como se la había ofrecido, dijo: «Ni tengo valor para beber yo solo ni puedo repartir una cantidad tan exigua entre todos. Corred y entregad a vuestros hijos lo que para ellos trajisteis».

13 Tandem ad flumen Oxum ipse pervenit prima fere vespera, sed exercitus magna pars non potuerat consequi. In edito monte ignes iubet fieri, ut ii, qui aegre sequebantur, haud procul castris ipsos abesse cognoscerent.
14 Eos autem, qui primi agminis erant, mature cibo ac potione firmatos, inplere alios utres, alios vasa, quibuscumque aqua portari posset, iussit ac suis opem ferre.
15 Sed qui intemperantius hauserant, intercluso spiritu extincti sunt multoque maior horum numerus fuit, quam ullo amiserat proelio. 16 At ille thoracem adhuc indutus nec aut cibo refectus aut potu, qua veniebat exercitus, constitit nec ante ad curandum corpus recessit, quam praeterierant, qui agmen *claudebant*, totamque eam noctem cum magno animi motu perpetuis vigiliis egit.

13 Finalmente el rey llegó al río Oxo a la caída de la tarde, pero la mayor parte del ejército no había podido seguirle. Dio orden de encender fuego en una colina elevada con el fin de que los que venían detrás fatigosamente cayeran en la cuenta de que estaban cerca del campamento.
14 A los que formaban la avanzadilla de la marcha, una vez repuestas rápidamente sus fuerzas mediante la comida y la bebida, les ordenó que unos llenaran odres, otros cualquier tipo de vasijas en las que se pudiera transportar agua, y que los llevaran, como ayuda, a sus compañeros. 15 Pero los que bebieron sin moderación, al quedar sin respiración, perecieron y el número de éstos fue mucho mayor que el de las bajas sufridas en cualquiera de las batallas. 16 Por su parte Alejandro, sin quitarse todavía la coraza y sin reponer sus fuerzas con comida o bebida, se mantuvo de pie por donde avanzaba la columna y no se retiró a prestar cuidados a su cuerpo hasta tanto que no pasó la retaguardia, permaneciendo durante toda aquella noche en vela continua en medio de una gran agitación.

17 Nec postero die laetior erat, quia nec navigia habebat nec pons erigi poterat, circum amnem nudo *solo* et materia maxime sterili. Consilium igitur, quod unum necessitas subiecerat, init. Utres quam plurimos stramentis refertos dividit. 18 His incubantes transnavere amnem, quique primi transierant, in statione erant, dum traicerent ceteri. Hoc modo sexto demum die in ulteriore ripa totum exercitum exposuit.

17 El estado de ánimo del rey no era más risueño al día siguiente, ya que ni terna embarcaciones ni podía construirse un puente, dado que la tierra que circundaba al río era estéril y totalmente desprovista de madera. Adoptó, pues, el único plan que la necesidad imponía[578]: distribuyó el mayor número posible de odres, repletos de paja y, 18 recostándose sobre ellos, atravesaron el río; los primeros en llegar a la otra orilla montaron guardia, mientras los demás hacían la travesía. Por este procedimiento en apenas seis días desembarcó en la otra orilla a todo el ejército.

19 Iamque ad persequendum Bessum statuerat progredi, cum ea, quae in Sogdianis erant, cognoscit. Spitamenes erat inter omnes amicos praecipuo honore cultus a Besso, sed nullius meritis perfidia mitigari potest: 20 quae tamen iam minus in eo invisa esse poterat, quia nihil ulli nefastum in Bessum, interfectorem regis sui, videbatur. Titulus facinori speciosus praeferebatur, vindicta Darei: sed fortunam, non scelus oderat Bessi. 21 Namque ut Alexandrum flumen Oxum superasse cognovit, Dataphernem et Catenem, quibus a Besso maxima fides habebatur, in societatem cogitatae rei adsciscit. Illi promptius adsunt quam rogabantur, adsumptisque VIII fortissimis iuvenibus talem dolum intendunt. 22 Spitamenes pergit ad Bessum et remotis arbitris conperisse ait se, insidiari ei Dataphernen et Catenen, ut vivum Alexandro traderent, agitantes: a semet occupatos esse *et* vinctos teneri.
23 Bessus tanto merito, ut credebat, obligatus partim gratias agit, partim avidus explendi supplicii adduci eos iubet.

19 Ya había tomado la determinación de avanzar en persecución de Beso, cuando se enteró de los acontecimientos de la Sogdiana. Espitamenes[579] era, de entre todos los amigos, el que gozaba de las mayores pruebas honoríficas por parte de Beso; pero la perfidia no se mitiga con ningún tipo de favores, 20 aunque la traición era menos detestable en Espitamenes porque a nadie le parecía un crimen el atentar contra Beso, asesino de su propio rey. El crimen presentaba como pretexto lo que no era más que añagaza, la venganza de Darío, pero lo que Espitamenes odiaba en Beso no era tanto su asesinato como su fortuna. 21 En efecto, en cuanto se enteró de que Alejandro había dejado atrás el río, asoció a su proyecto a Datafernes y Catanes[580], en quienes Beso tenía depositada una confianza absoluta. Éstos se mostraron dispuestos antes de que se les hiciera la proposición y, reunidos ocho jóvenes esforzados, planearon la siguiente estratagema: 22 Espitamenes se dirigió a Beso y, sin testigos presenciales, le dijo que Datafernes y Catanes estaban conspirando contra él con la intención de entregarlo, vivo, a Alejandro; que se había apoderado de ellos y los tenía en prisión. 23 Beso, obligado, como él creía, por un favor tan grande, por un lado le dio las gracias y, por otro, deseoso como estaba de vengarse, dio orden de que los conspiradores fueran traídos a su presencia.

---

[578] Las características del río y los recursos empleados para pasarlo son detenidamente descritos por ARRIANO, III 29, 3-4.
[579] Comandante de la caballería sogdiana, traidor a Beso, a quien se había unido, poniéndolo después en manos de Alejandro; traidor después a los macedonios, a quienes sorprende en Maracanda, cayendo víctima, en situaciones dramáticas, de la ambición de su mujer, como se cuenta en VIII 3, 1 sigs.
[580] Tanto Datafernes como Catanes más tarde tomaron parte, junto con Epistamenes, en la sublevación de la Bactriana y de la Sogdiana en los años 329-7. También Datafernes colaboró con Epistamenes en la entrega de Beso a Alejandro. Los dahas, tras su revuelta contra los macedonios (tal como se dice en VIII 3, 16), entregaron a Datafernes, encadenado, al rey macedonio. En cuanto a Catanes, en VIII 5, 2 se informa de que murió en el campo de batalla.

24 Illi manibus sua sponte religatis a participibus consilii trahebantur. Quos Bessus truci vultu intuens consurgit manibus non temperaturus. Atque illi simulatione omissa circumsistunt eum et frustra repugnantem vinciunt derepto ex capite regni insigni lacerataque veste, quam e spoliis occisi regis induerat.

24 Aquéllos, con las manos atadas por propio consentimiento fueron traídos, a rastras, por los cómplices de la emboscada. Beso dirigiéndoles unas miradas terribles, se levantó, dispuesto a atacarles sin poderse contener, pero los conspiradores, dejando a un lado todo disimulo, lo rodearon y lo encadenaron, a pesar de su vana oposición, al tiempo que le arrebataban de la cabeza la diadema real y desgarraban el vestido que llevaba puesto desde que se había apoderado de él de entre los despojos del rey asesinado.

25 Ille deos sui sceleris ultores adesse confessus adiecit, non Dareo iniquos fuisse, quem sic ulciscerentur, sed Alexandro propitios esse, cuius victoriam semper etiam hostes adiuvissent.

25 Beso, tras reconocer que los dioses se mostraban como vengadores de su crimen, añadió que los conspiradores eran justos con Darío al tratar de vengar su muerte de aquel modo, pero, al hacerlo, favorecían los planes de Alejandro, que para vencer había contado siempre con la ayuda incluso de los enemigos.

26 Multitudo an vindicatura Bessum fuerit, incertum est, nisi illi, qui vinxerant, iussu Alexandri fecisse ipsos ementiti dubios adhuc animi terruissent. In equum inpositum Alexandro traditurі ducunt.

26 Es posible que la multitud hubiera decidido poner en libertad a Beso de no haber sido porque los que lo habían encadenado, haciendo correr el falso rumor de que lo habían hecho por orden de Alejandro, aterrorizaron a los que se mostraban indecisos. En cuanto a Beso, lo montaron sobre un caballo y se lo llevaron consigo con intención de entregárselo a Alejandro[581].

27 Inter haec rex, quibus matura erat missio, electis DCCCC fere bina talenta equiti dedit, pediti terna denarium milia, monitosque, ut liberos generarent, remisit domum. Ceteris gratiae actae, quod ad reliqua belli navaturos operam pollicebantur.

27 Mientras tanto el rey, elegidos unos 900 soldados cuyo licénciamiento estaba próximo, les hizo entrega de dos talentos a cada jinete y 3.000 denarios a cada soldado de a pie y, tras exhortarles a que tuvieran hijos, los remitió a la patria. A los demás les dio las gracias por su promesa de que colaborarían diligentemente en la terminación de la guerra.

28 [Tum Bessus perducitur.] Perventum erat in parvulum oppidum: Branchidae eius incolae erant. Mileto quondam iussu Xerxis, cum e Graecia rediret, transierant et in ea sede constiterant, quia templum, quod Didymeon appellatur, in gratiam Xerxis violaverant.

28 Se había llegado a un villorrio habitado por los Bránquidas[582]. En otro tiempo, por orden de Jerjes, al volver de Grecia, habían pasado desde Mileto y se habían asentado en aquel lugar porque, para ganarse las simpatías de Jerjes, habían profanado un templo llamado «Didimeon».

---

581 Según ARRIANO, III 30, 1 sigs. (y Arriano lo tomaría sin duda del propio protagonista, PTOLOMEO), no fueron Epistamenes, Datafernes y Catanes quienes entregaron Beso a Alejandro, sino que fue Ptolomeo quien consiguió que los rebeldes le entregaran a Beso al precio de su propia salvación.

582 Se tenían por descendientes de Brancos, hijo de un héroe originario de Delfos. Brancos, en su juventud, fue amado por Apolo, quien le hizo obsequio del don de la adivinación, fundando un oráculo en Dídimo, al sur de Mileto, que fue considerado, hasta época histórica, como casi equivalente al oráculo de Delfos. Durante la guerra médica, los Bránquidas entregaron a Jerjes el tesoro del templo y, ante el temor al castigo de parte de los compatriotas, pidieron al rey persa que les permitiera pasar a sus dominios, estableciéndose en la Sogdiana. Alejandro va a castigar a los descendientes de aquello Bránquidas por acontecimientos ocurridos 150 años antes.

29 Mores patrii nondum exoleverant: sed iam bilingues erant, paulatim a domestico externo sermone degeneres. Magno igitur gaudio regem excipiunt urbem seque dedentes. Ille Milesios, qui apud ipsum militarent, convocari iubet.
30 Vetus odium Milesii gerebant in Branchidarum gentem. Proditis ergo, sive iniuriae, sive originis meminisse mallent, liberum de Branchidis permittit arbitrium.

29 Todavía no se habían desarraigado en ellos las costumbres patrias pero, desvirtuando poco a poco su propia lengua por el uso de una extranjera, se habían convertido en bilingües. Con gran alegría recibieron al rey y se pusieron en sus manos al mismo tiempo que le hicieron entrega de la ciudad. Alejandro dio orden de convocar a los milesios que formaban parte de su ejército. 30 El odio de los milesios hacia la familia de los Bránquidas era inveterado. El rey les dejó las manos libres para adoptar la decisión que prefirieran en relación con los Bránquidas que fueron puestos a su disposición: o acordarse de la injuria o acordarse de su común origen.

31 Variantibus deinde sententiis se ipsum consideraturum, quid optimum factu esset, ostendit. Postero die occurrentibus Branchidis secum procedere iubet. Cumque ad urbem ventum esset, ipse cum expedita manu portam intrat: 32 phalanx moenia oppidi circumire iussa et dato signo diripere urbem, proditorum receptaculum, ipsosque ad unum caedere.
33 Illi inermes passim trucidantur nec aut commercio linguae aut supplicum velamentis precibusque inhiberi crudelitas potest. Tandem, ut deicerent, fundamenta murorum ab imo moliuntur, ne quod urbis vestigium extaret.
34 Nemora quoque lucosque sacros non caedunt modo, sed etiam extirpant, ut vasta solitudo et sterilis humus excussis etiam radicibus linqueretur.
35 Quae si in ipsos proditionis auctores excogitata essent, iusta ultio esse, non crudelitas videretur: nunc culpam maiorum posteri luere, qui ne viderant quidem Miletum, ideo et Xerxi non potuerant prodere.

31 Al haber variedad de pareceres al respecto, Alejandro les hizo ver que él personalmente consideraría cuál era la mejor decisión. Al día siguiente vinieron a su encuentro los Bránquidas y les ordenó que le acompañaran y, al llegar a la ciudad, penetró en ella con un destacamento armado a la ligera. 32 La falange había recibido orden de cercar las murallas de la plaza y de, a una señal, saquear la ciudad, refugio de traidores, y no dejar uno con vida. 33 Desarmados, fueron asesinados sus habitantes aquí y allá, sin que ni la comunidad de idiomas ni las vestiduras de suplicantes ni sus propios ruegos pudieran detener la crueldad. Finalmente, con el objeto de derrocar los cimientos de las murallas, fueron socavadas desde sus bases a fin de no dejar en pie ni huella de la ciudad.
34 También el arbolado, e incluso los bosques sagrados, no sólo fueron talados sino incluso arrancados de cuajo con el fin de no dejar atrás, una vez arrancadas hasta las raíces, más que una zona desértica y una tierra estéril.
35 Si todo esto hubiera sido ideado en contra de los auténticos autores de la traición, parecería una venganza justa y no un acto de barbarie, mientras que ahora la culpa de sus mayores era saldada por unos descendientes que ni siquiera habían visto Mileto y, en consecuencia, no habían podido entregar la plaza a Jerjes.

36 Inde processit ad Tanaim amnem. Quo perductus est Bessus non vinctus modo, sed etiam omni velamento corporis spoliatus. Spitamenes eum tenebat collo inserta catena, tam barbaris quam Macedonibus gratum spectaculum. 37 Tum Spitamenes, 'Et te', inquit, 'et Dareum, reges meos, ultus interfectorem domini sui adduxi, eo modo

36 Desde allí avanzó hacia el río Tanais. Allí le entregaron a Beso no sólo encadenado sino incluso despojado de todas sus vestiduras. Espitamenes le había pasado alrededor del cuello una cadena, convirtiéndolo en un espectáculo grato tanto a los ojos de los bárbaros como de los macedonios. 37 Entonces Espitamenes dijo: «Tomando venganza de ti y de Darío, mis dos reyes, te he traído al asesino de su señor, del

captum, cuius ipse fecit exemplum. Aperiat ad hoc spectaculum oculos Dareus! Existat ab inferis, qui illo supplicio indignus fuit et hoc solacio dignus est!'

38 Alexander multum conlaudato Spitamene conversus ad Bessum, 'Cuius', inquit, 'ferae rabies occupavit animum tuum, cum regem de te optime meritum prius vincire, deinde occidere sustinuisti? Sed huius parricidii mercedem falso regis nomine persolvisti tibi'. 39 Ille facinus purgare non ausus regis titulum se usurpare dixit, ut gentem suam tradere ipsi posset: qui si cessasset, alium fuisse regnum occupaturum. 40 Et Alexander Oxathren, fratrem Darei, quem inter corporis custodes habebat, propius iussit accedere tradique Bessum ei, ut cruci adfixum mutilatis auribus naribusque sagittis configerent barbari adservarentque corpus, ut ne aves quidem contingerent.

41 Oxathres cetera sibi curae fore pollicetur: aves non ab alio quam a Catene posse prohiberi adicit, eximiam eius artem cupiens ostendere: namque adeo certo ictu destinata feriebat, ut aves quoque exciperet. 42 Nunc forsitan, sagittandi tam celebri usu, minus admirabilis videri ars haec possit: tum ingens visentibus miraculum magnoque honori Cateni fuit. 43 Dona deinde omnibus, qui Bessum adduxerant, data sunt. Ceterum supplicium eius distulit, ut eo loco, in quo Dareum ipse occiderat, necaretur.

que me he apoderado siguiendo el ejemplo que él mismo me dio. ¡Abra sus ojos Darío ante este espectáculo! ¡Levántese de los infiernos, él que fue indigno de aquel suplicio pero que es también digno de este consuelo!». 38 Alejandro cubrió de alabanzas a Espitamenes y, volviéndose hacia Beso, dijo: «¿Qué furor de animal salvaje se apoderó de tu espíritu cuando a un rey, del que no habías recibido más que favores, te atreviste en primer lugar a encadenarlo y después a asesinarlo? Pero el precio de este parricidio te lo pagaste a ti mismo, al usurpar el título de rey». 39 Beso no se atrevió a justificarse del asesinato pero el título de rey dijo que se lo había apropiado con el fin de poner a su pueblo en manos de Alejandro; si él no lo hubiera hecho, otro se habría apoderado del reino; 40 pero Alejandro dio orden de que se acercara Oxatres, hermano de Darío, que formaba parte de su guardia de corps, y le hizo entrega de Beso a fin de que, después de cortarle las orejas y la nariz, clavado en una cruz fuera asaeteado por los bárbaros, ordenando asimismo que su cadáver fuera guardado para que ni siquiera las aves lo tocaran[583]. 41 Oxatres prometió ocuparse de todo con la mayor diligencia y añadió que nadie mejor que Catanes podía mantener alejadas a las aves: su puntería era tal a la hora de dar en el blanco que ni siquiera los pájaros se le escapaban. 42 Puede ser que ahora, al haberse generalizado el tiro con arco, este arte no parezca tan admirable, pero entonces los espectadores lo consideraban un prodigio y constituyó todo un timbre de gloria para Catanes. 43 Después se gratificó a todos los que habían traído a Beso, pero su castigo lo difirió Alejandro para más adelante, a fin de que fuera ejecutado en el mismo lugar en el que él en persona había dado muerte a Darío[584].

Caput VI

1 Interea Macedones ad petendum pabulum inconposito agmine egressi a barbaris, qui de proximis montibus decurrerunt, opprimuntur pluresque capti sunt quam occisi: 2 barbari autem captivos prae se

7.6.1 «Mientras tanto, los macedonios que, sin guardar ningún tipo de formación, habían salido a buscar forraje, fueron sorprendidos por los bárbaros que bajaron al galope desde los montes vecinos; fueron más los prisioneros que los muertos. 2 Los bárbaros,

[583] ARRIANO, IV 7, 4, al dar cuenta del castigo infligido por Alejandro a Beso, desaprueba las mutilaciones porque, dice, son propias de bárbaros.

[584] En 10, 10 de este mismo libro se dice que Alejandro ordenó que Beso fuera conducido a Ecbatana para que pagara con su vida el asesinato de Darío, por lo que habría que suponer que Darío habría sido asesinado cerca de aquella localidad. ARRIANO, IV 7, 3, confirma que, en efecto, fue enviado a dicha ciudad.

agentes rursus in montem recesserunt. XX milia latronum erant: fundis sagittisque pugnam invadunt. 3 Quos dum obsidet rex, inter promptissimos dimicans sagitta ictus est, quae in medio crure fixa reliquerat spiculum. 4 Illum quidem maesti et attoniti Macedones in castra referebant: sed nec barbaros fefellit subductus ex acie quippe ex edito monte cuncta prospexerant.

llevando por delante a los cautivos, se retiraron de nuevo a la montaña. Los bandoleros eran 20.000 y trababan combate con hondas y flechas. 3 El rey los cercó y durante el asedio, al luchar entre los más aguerridos, fue herido por una flecha que se le clavó en una pierna dejando en ella el casquillo. 4 Los macedonios, entristecidos y estupefactos, se lo llevaban al campamento, pero no pasó inadvertido a los enemigos el que lo retiraban del campo de batalla, ya que desde lo alto del monte dominaban el paisaje en toda su extensión.

5 Itaque postero die misere legatos ad regem. Quos ille protinus iussit admitti solutisque fasciis magnitudinem vulneris dissimulans crus barbaris ostendit. 6 Illi iussi considere adfirmant, non Macedones quam ipsos tristiores fuisse cognito vulnere ipsius, cuius si auctorem repperissent, dedituros fuisse: 7 cum dis enim pugnare sacrilegos tantum. Ceterum se gentem in fidem dedere superatos virtute illius.

5 Así pues, al día siguiente enviaron una embajada al rey[585]. Éste los hizo pasar al instante, se quitó el vendaje y, disimulando la gravedad de la herida, mostró la pierna a los bárbaros. 6 Invitados a tomar asiento, aseguraron que la noticia de que el rey había sido herido les había entristecido a ellos tanto como a los mismos macedonios; que si encontraban al responsable lo pondrían en sus manos: 'Sólo los sacrilegos luchan contra los dioses, 7 y que, por lo demás, vencidos por la propia herida del rey, sometían su pueblo a su dominio. El rey les dio su palabra y, tras recuperar los prisioneros, aceptó el sometimiento de aquel pueblo.

8 Rex fide data et captivis receptis gentem in deditionem accepit. Castris inde motis lectica militari ferebatur, quam pro se quisque eques pedesque subire certabant. Equites, cum quibus rex proelia inire solitus erat, sui muneris id esse censebant: pedites contra, cum saucios commilitones ipsi gestare adsuevissent, eripi sibi proprium officium tum potissimum, cum rex gestandus esset, querebantur.

8 Después se levantó el campamento. Alejandro era transportado en una litera que todos, los de a pie y los de a caballo, rivalizaban en llevar a hombros. Los jinetes, en cuya compañía el rey solía ir al combate, consideraban que el transportarlo era de su incumbencia. Los de infantería, por el contrario, acostumbrados como estaban a transportar, ellos solos, a sus compañeros de armas heridos, se quejaban de que un oficio que les era propio se les arrebatara precisamente cuando se trataba de transportar al rey.

9 Rex in tanto utriusque partis certamine et sibi difficilem et praeteritis gravem electionem futuram ratus invicem subire eos iussit.

9 Éste, ante la rivalidad tan encontrada puesta de manifiesto por ambas partes, considerando que la elección sería difícil y ofensiva para los desdeñados, ordenó que se fueran turnando en el transporte.

10 Hinc quarto die ad urbem Maracanda perventum est —LXX stadia murus urbis amplectitur, arx alio cingitur muro— ac

10 Desde allí, al cuarto día de marcha llegaron a Maracanda[586]. La ciudad se encuentra rodeada por una muralla de 70 estadios[587]. También la ciudadela se encuentra amurallada. Alejandro dejó una guarnición

[585] Los comentaristas estiman que tal embajada (de la que nada nos dice, por ejemplo, ARRIANO) no tuvo lugar. Con invenciones como ésta se ha venido fraguando, al gusto helenístico, la historia novelesca de Alejandro.
[586] Capital de la Sogdiana; hoy, Samarkanda.
[587] Cerca de 13 km.

praesidio urbis relicto proximos vicos depopulatur atque urit.

11 Legati deinde Abiorum Scytharum superveniunt, liberi, ex quo decesserat Cyrus, tum imperata facturi. Iustissimos barbarorum constabat: armis abstinebant, nisi lacessiti: libertatis modico et aequali usu principibus humiliores pares fecerant.

12 Hos benigne adlocutus ad eos Scythas, qui Europam incolunt, Berdam quendam misit ex amicis, qui denuntiaret his, ne Tanain amnem iniussu regis transirent. Eidem mandatum, ut contemplaretur locorum situm et illos quoque Scythas, qui super Bosporum colunt, viseret.

13 Condendae urbi sedem super ripam Tanais elegerat, claustrum et iam perdomitorum et quot deinde adire decreverat. Sed consilium distulit Sogdianorum nuntiata defectio, quae Bactrianos quoque traxit. 14 VII milia equitum erant, quorum auctoritatem ceteri sequebantur.

Alexander Spitamenen et Catenen, a quibus ei traditus erat Bessus, haud dubius quin eorum opera redigi possent in potestatem qui novaverant res, iussit accersi. 15 At illi, defectionis, ad quam coercendam evocabantur, auctores, vulgaverant fama, Bactrianos equites a rege omnes, ut occiderentur, accersi idque imperatum ipsis: non sustinuisse tamen exequi, ne inexpiabile in populares facinus admitterent. Non magis Alexandri saevitiam, quam Bessi

para proteger la ciudad y se dedicó a devastar e incendiar las aldeas cercanas.

11 Después se presentó una embajada de los escitas abios[588]: libres desde la muerte de Ciro, se mostraban dispuestos a someterse. Era voz común que eran los más justos fie los bárbaros: no empuñaban las armas si no eran provocados. Haciendo de la libertad un uso moderado y justo, habían llevado a un plano de igualdad a la clase aristocrática y a la más humilde de la sociedad. 12 El rey les dirigió palabras de afecto, y en cuanto a los escitas que habitan Europa[589] les envió, de entre sus propios amigos, a un tal Derdas[590] con el aviso de que se abstuvieran de atravesar, sin su permiso, el Tanais, el río que recorre la región; al mismo tiempo le encargó que inspeccionase la zona y visitara a los escitas que habitan más allá del Bosforo.

13 Había elegido, a orillas del Tanais, un lugar para fundar una ciudad, barrera no sólo de los pueblos sometidos sino también de todos los que pensaba atacar. Pero la noticia de la rebelión de los sogdianos (que arrastraron tras sí a los bactrianos) le obligó a diferir su proyecto: 14 se trataba de 7.000 caballeros cuyo prestigio llevaba tras de sí a los demás.

Alejandro mandó traer a su presencia a Espitamenes y a Catanes (los que habían puesto a Beso en sus manos), convencido de que con su colaboración podrían someterse los que habían desertado[591]. 15 Pero he aquí que eran ellos mismos los instigadores de una revuelta para apaciguar la cual eran ahora llamados y habían hecho correr el rumor de que los caballeros bactrianos habían sido convocados todos en bloque para asesinarlos: ellos mismos, decían, habían recibido la orden de darles muerte, pero no habían tenido valor de cumplirla a fin de no cometer un crimen inexpiable para con sus conciudadanos. La crueldad de Alejandro les

[588] DOSSON los identifica con una tribu nómada escita que habitaba al norte del Tanais que se identifica con el Don actual, pero ARRIANO y CURCIO piensan en el Tanais = Iaxartes que corresponde al moderno Sir-Daria. Se los identificaba, ya en la Antigüedad, con los albios de los que HOMERO (como Curcio en el texto) dice en ILÍADA XIII 6 que son los más justos de los hombres. Según MAZON (en nota a la edición de Homero de la editorial «Belles Lettres»), los abios parecen haber sido un pueblo mítico, análogo a los hiperbóreos. La tierra les ofrecía sus frutos sin que tuvieran que cultivarla; al menos eso es lo que decía de ellos ESQUILO en su PROMETEO LIBERADO, fr. 196, quien les da el nombre de «Gabios». AMIANO MARCELINO, XXIII 6, 53, los califica de GENUS PIISSIMUM. (Véase también ARRIANO, IV 1, 1).

[589] En Curcio (como, por lo general, en todos los autores antiguos), el término «escitas» es sumamente vago y ni siquiera la determinación «que habitan Europa» sirve para precisar mucho. Con ese nombre se designaba a pueblos del norte y a veces los historiadores concretaban dando el nombre de las distintas tribus: abios, maságetas, etc.

[590] Personaje desconocido.

[591] Los sogdianos y los bactrianos, como acaba de decirse en el párrafo anterior.

parricidium ferre potuisse. Itaque sua sponte iam motos metu poenae haud difficulter ad arma concitaverunt.

16 Alexander transfugarum defectione conperta Craterum obsidere Cyropolim iubet. Ipse aliam urbem regionis eiusdem corona capit: signoque, ut puberes interficerentur, dato reliqui in praedam cessere victoris. Urbs diruta est, ut ceteri cladis eius exemplo continerentur.

17 Memaceni, valida gens, obsidionem non ut honestiorem modo, sed etiam ut tutiorem ferre decreverant. Ad quorum pertinaciam mitigandam rex L equites praemisit, qui clementiam ipsius in deditos simulque inexorabilem animum in devictos ostenderent.
18 Illi nec de fide nec de potentia regis ipsos dubitare respondent equitesque tendere extra munimenta urbis iubent: hospitaliter deinde exceptos gravesque epulis et somno intempesta nocte adorti interfecerunt.

19 Alexander haud secus, quam par erat, motus urbem corona circumdedit munitiorem, quam ut primo impetu capi posset. Itaque Meleagrum et Perdiccam in obsidione relinquit. *Ipse proficiscitur ad Craterum* Cyropolim, ut ante dictum est, obsidentem. 20 Statuerat autem parcere urbi conditae a Cyro: quippe non alium gentium illarum magis admiratus est, quam hunc regem et Samiramin, quos et magnitudine animi et claritate rerum longe emicuisse credebat. 21 Ceterum pertinacia oppidanorum iram eius accendit. Itaque captam urbem diripi iussit. Deleta ea

había sido tan insoportable como el parricidio de Beso. (De este modo, sin dificultad, levantaron en armas, por el temor al castigo, a un pueblo ya de por sí inclinado a la rebelión).
16 Alejandro, al tener conocimiento de la deserción de los tránsfugas, dio orden a Crátero de.poner cerco a Cirópolis[592]. Él, por su parte, mediante asedio, tomó otra ciudad de la misma región[593]: a una señal fueron asesinados todos los jóvenes y los demás pasaron a manos del vencedor a título de botín. La ciudad fue totalmente destruida a fin de que las otras se mantuvieran sin rebelarse, escarmentando en su aniquilamiento.
17 Los memacenos[594], pueblo valeroso, habían estimado que padecer un cerco no solamente era lo más honroso sino también lo más seguro. Con el fin de mitigar su altivez, Alejandro envió por delante 50 caballeros con el fin de darles a conocer su clemencia con los rendidos pero, al mismo tiempo, su inflexibilidad para con los vencidos.
18 Los memacenos respondieron que no dudaban ni de la palabra ni del poder del rey e invitaron a los caballeros a levantar sus tiendas fuera de las murallas de la ciudad. Después los recibieron como a huéspedes y cuando éstos se encontraban pesados por la comida y el sueño, a una hora avanzada de la noche, cayendo sobre ellos los asesinaron. 19 Alejandro, justamente indignado, puso cerco a la ciudad, demasiado fortificada como para caer al primer asalto; por ello asoció al asedio a Meleagro y Perdicas. ***[595], poniendo cerco, como se ha dicho antes[596], a Cirópolis. 20 Había decidido, sin embargo, perdonar a una ciudad que había sido fundada por Ciro: en efecto, por ningún rey de aquellos pueblos sentía tanta admiración como por éste y por Semíramis; consideraba que habían brillado a gran altura tanto por su grandeza de espíritu como por el esplendor de sus hazañas.
21 Pero la contumacia de sus habitantes encendió su cólera. En consecuencia, tomó la ciudad y dio orden de saquearla. Una vez arrasada, justamente irritado contra

[592] Cirópolis —también llamada CIRESCHATA— era, según dice ARRIANO, IV 2, 2, la ciudad más importante de los que se habían rebelado y donde mayor número de bárbaros se habían congregado.
[593] Según ARRIANO, IV 2, 3, Gaza.
[594] Pueblo desconocido.
[595] BARDON opina que hay una laguna en el texto.
[596] En el párrafo 16 de este mismo capítulo.

Memacenis haud iniuria infestus ad Meleagrum et Perdiccam redit.
22 Sed non alia urbs fortius obsidionem tulit: quippe et militum promptissimi cecidere et ipse rex ad ultimum periculum venit. Namque cervix eius saxo ita icta est, ut oculis caligine offusa conlaberetur, ne mentis quidem compos: exercitus certe velut erepto in eo ingemuit. 23 Sed invictus adversus ea, quae ceteros terrent, nondum percurato vulnere acrius obsidioni institit naturalem celeritatem ira concitante. Cuniculo ergo suffossa moenia ingens nudavere spatium, per quod inrupit, victorque urbem dirui iussit.

los memacenos, volvió al lado de Meleagro y de Perdicas.
22 Mas ninguna otra ciudad soportó con más valor un asedio: no sólo cayeron los soldados más aguerridos sino que el mismo rey se encontró en una situación crítica: recibió en la nuca una pedrada tan fuerte que una espesa nube cubrió sus ojos y cayó en tierra perdido el conocimiento; lo cierto es que el ejército lo lloró como si hubiera muerto. 23 Pero, sin doblegarse ante circunstancias que a los demás llenan de terror, sin curarse del todo de la herida, insistió con mayores bríos en el asedio, excitada por la cólera su natural fogosidad. Las murallas, socavadas por una galería subterránea, se vinieron abajo, dejando abierto un amplio trecho por donde irrumpió el rey que, en plan vencedor, dio orden de arrasar la ciudad.

24 Hinc Menedemum cum tribus milibus peditum et DCCC equitibus ad urbem Maracanda misit. Spitamenes transfuga praesidio Macedonum inde deiecto muris urbis eius incluserat se haud oppidanis consilium defectionis adprobantibus. Sequi tamen videbantur, quia prohibere non poterant. 25 Interim Alexander ad Tanaim amnem redit et, quantum soli occupaverat castris, muro circumdedit. LX stadiorum urbis murus fuit: hanc quoque urbem Alexandriam appellari iussit.
26 Opus tanta celeritate perfectum est, ut XVII die, quam munimenta excitata erant, tecta quoque urbis absolverentur. Ingens militum certamen inter ipsos fuerat, ut suum quisque munus —nam divisum erat— primus ostenderet.
27 Incolae novae urbi dati captivi, quos reddito pretio dominis liberavit, quorum posteri nunc quoque apud eos tam longa aetate propter memoriam Alexandri non exoleverunt.

24 Desde aquí Alejandro envió a Menedemo[597] con 3.000 soldados de a pie y 800 jinetes en dirección a Maracanda. El desertor Espitamenes, tras expulsar de la plaza a la guarnición macedonia, se había encerrado tras las murallas de la ciudad, en medio de la oposición de sus habitantes que no aprobaban su plan de deserción aunque daban la impresión de secundarlo al no poder impedirlo. 25 Mientras tanto Alejandro volvió al río Tanais y rodeó con un muro todo el espacio que había ocupado el campamento. Este muro, de 50 estadios[598], se convirtió en el muro de una ciudad a la que ordenó llamar también «Alejandría»[599].
26 La obra quedó terminada con tanta rapidez que en 17 días[600], después que se levantaran las murallas, se terminaron incluso los tejados de las casas. Una gran rivalidad había surgido entre los mismos soldados, afanándose todos por ser los primeros en mostrar la obra, ya que el trabajo había sido repartido individualmente. 27 La nueva ciudad fue poblada con prisioneros que el rey puso en libertad mediante un rescate pagado a sus dueños. Sus descendientes ni siquiera ahora, después de tan largo tiempo, han desaparecido y ello gracias al recuerdo que conservan de Alejandro.

---

[597] Esforzado general que no va a regresar de esta expedición: en 7, 31 sigs. de este mismo libro se nos va a contar su muerte, acaecida en una emboscada planeada por Espitamenes.
[598] Algo más de 11 km.
[599] Identificable con la actual Chodchent.
[600] Según ARRIANO, IV 4, 1, fueron 20 los días empleados.

1 At rex Scytharum, cuius tum ultra Tanaim imperium erat, ratus eam urbem, quam in ripa amnis Macedones condiderant, suis inpositam esse cervicibus, fratrem, Carthasim nomine, cum magna equitum manu misit ad diruendam eam proculque amne submovendas Macedonum copias. 2 Bactrianos Tanais ab Scythis, quos Europaeos vocant, dividit. Idem Asiam et Europam finis interfluit. 3 Ceterum Scytharum gens haud procul Thracia sita ab oriente ad septentrionem se vertit Sarmatarumque, ut quidam credidere, non finitima, sed pars est. 4 Recta deinde regione saltum ultra Istrum iacentem colit: ultima Asiae, qua Bactra sunt, stringit. Habitant, quae septentrioni propiora sunt: profundae inde silvae vastaeque solitudines excipiunt: rursus quae et Tanain et Bactra spectant, humano cultu haud disparia sunt.

5 Primus cum hac gente non provisum bellum Alexander gesturus, cum in conspectu eius obequitaret hostis, adhuc aeger ex vulnere, praecipue voce deficiens, quam et modicus cibus et cervicis extenuabat dolor, amicos in consilium advocari iubet.

6 Terrebat eum non hostis, sed iniquitas temporis. Bactriani defecerant, Scythae etiam lacessebant: ipse non insistere in terra, non equo vehi, non docere, non hortari suos poterat. 7 Ancipiti periculo inplicitus deos quoque incusans querebatur, se iacere segnem, cuius velocitatem nemo antea valuisset effugere: vix suos credere non

7.7.1 Pero el rey de los escitas, cuyo imperio se extendía entonces a partir del otro lado del Tanais, considerando que la ciudad fundada por los macedonios a orillas del río constituía un yugo impuesto sobre sus cuellos, envió a su hermano Cartasis[601] al frente de un gran destacamento de caballería con el fin de arrasarla y de alejar del rio a las tropas macedonias. 2 El Tanais separa a los bactrianos de los escitas llamados «europeos» y se desliza formando frontera entre Asia y Europa[602].

3 Por otro lado, el pueblo escita, situado no lejos de la Tracia, se extiende de Oriente hacia el Septentrión y no son, como algunos han creído, vecinos de los sármatas sino una parte de ellos[603]. 4 Tirando después en línea recta, habitan otra región más allá del Istro y, en dirección a Bactras, rozan los confines del Asia. Viven en las zonas más próximas al Septentrión; a partir de allí se extienden bosques impenetrables y amplias regiones desérticas. Por el contrario, las zonas situadas hacia el Tanais y Bactras no son hostiles a un asentamiento humano.

5 Alejandro, teniendo que entablar con este pueblo un combate para el que por primera vez no se encontraba preparado, al ver cabalgar, ante sus propios ojos, al enemigo y al encontrarse todavía enfermo como consecuencia de la herida (su debilidad era manifiesta en la voz, extenuada por el poco comer y el dolor del cuello), ordenó que se convocara a sus amigos a asamblea. 6 Le aterrorizaba no el enemigo en sí sino la desventaja del momento. Los bactrianos le habían traicionado; también los escitas andaban hostigándolo; él, por su parte, no podía ni asentar los pies en tierra, ni montar a caballo, ni dar instrucciones, ni exhortar a los suyos. 7 Víctima de un doble peligro, acusaba incluso a los dioses, lamentándose de permanecer inactivo, él, a cuya rapidez y presteza nadie con anterioridad había

[601] Personaje desconocido.

[602] Una vez más se confunden los dos Tanais, el que con el nombre a veces de Iaxartes dado por los antiguos se identifica con el Sir-Daria moderno y que, tras separar a los bactrianos de los escitas, desembocaba en el mar de Aral, y el Tanais que, identificado con el Don, desembocaba en el mar de Azov, «formando frontera entre Asia y Europa», como dice ESTRABÓN, XI 1, 1. El autor se refiere, por supuesto, al primero, aunque las noticias que ofrece tienen también relación con el otro. Igualmente es el Iaxartes (= Sir-Daría) el Tanais mencionado en el párrafo 4.

[603] Hay que resaltar la vaguedad —y a veces, confusión— de los historiadores antiguos al ofrecer informaciones geográficas de todo tipo. Es verdad que también ESTRABÓN, XI 2, 1, considera a los sármatas como parte de los escitas, pero en su origen se trata de pueblos distintos; hay que llegar al s. I a. C. para poder hablar de cierta fusión entre contingentes de ambos pueblos.

simulari valitudinem. 8 Ita, qui post Dareum victum hariolos et vates consulere desierat, rursus ad superstitionem, humanarum mentium ludibria, revolutus Aristandrum, cui credulitatem suam addixerat, explorare eventum rerum sacrificiis iubet. Mos erat haruspicibus exta sine rege spectare et, quae portenderentur, referre.

9 Inter haec rex, dum fibris pecudum explorantur eventus latentium rerum, propius ipsum considere [deinde] amicos iubet, ne contentione vocis cicatricem infirmam adhuc rumperet. Hephaestio, Craterus et Erigyius erant cum custodibus in tabernaculum admissi.

10 'Discrimen', inquit, 'me occupavit meliore hostium, quam meo tempore. Sed necessitas ante rationem est, maxime in bello, quo raro permittitur tempora legere. 11 Defecere Bactriani, in quorum cervicibus stamus, et, quantum in nobis animi sit, alieno Marte experiuntur. Haud dubia fortuna. Si omiserimus Scythas ultro arma inferentes, contempti ad illos, qui defecerunt, revertemur: 12 si vero Tanaim transierimus et ubique invictos esse nos Scytharum pernicie ac sanguine ostenderimus, quis dubitabit parere etiam Europae victoribus?

13 Fallitur, qui terminos gloriae nostrae metitur spatio, quod transituri sumus. Unus amnis interfluit: quem si traicimus, in Europam arma proferimus. 14 Et quanti aestimandum est, dum Asiam subigimus, in alio quodammodo orbe tropaea statuere et, quae tam longo intervallo natura videtur diremisse, una victoria subito committere?

15 At hercule, si paulum cessaverimus, in tergis nostris Scythae haerebunt. An soli

sido capaz de escapar: con dificultad iban a creer los suyos ahora que su enfermedad no era fingida. 8 Y así Alejandro, que después de su victoria sobre Darío había dejado de consultar a los adivinos y a los videntes, se volvió de nuevo a la superstición —ilusión de las mentes humanas— y dio orden a Aristandro, en quien tenía puesta su credulidad, de explorar el porvenir mediante sacrificios. Los harúspices tenían por costumbre contemplar las entrañas de las víctimas sin estar el rey presente e informarle después de lo manifestado por aquéllas. 9 El rey, en el entretanto, y mientras se exploraban los resultados de aquella situación oscura a través de las víctimas de los animales, ordenó que sus amigos se aproximaran con el fin de que la herida, todavía no cicatrizada, no se abriera al levantar la voz. Hefestión, Crátero y Erigió habían sido admitidos a la tienda junto con los guardias de corps. 10 «El peligro», les dijo, «se ha echado sobre mí en una ocasión más propicia al enemigo que a mí mismo; pero la necesidad está por encima del cálculo, sobre todo en la guerra, en la que en muy contadas ocasiones a uno se le permite elegir su momento propicio. 11 Los bactrianos, cuya cerviz tenemos bajo nuestro yugo, han desertado y tratan de comprobar, a través de una guerra ajena, cuánta es nuestra fuerza. Nuestra suerte está clara: si no hacemos frente a los escitas que nos han atacado sin ser provocados, volveremos, cargados de oprobio, hacia los que han desertado. 12 Pero si pasamos el Tanais y, a través de la destrucción y muerte de los escitas, nos mostramos invencibles en todas partes, quién dudará en someterse a los vencedores incluso de Europa?[604]. 13 Está muy equivocado quien pretenda reducir nuestra gloria al espacio que vamos a atravesar. Un solo río nos corta el camino; si lo atravesamos, llevaremos las armas a Europa. 14 Y ¿en cuánto hay que valorar el hecho de que, al someter el Asia, estamos levantando trofeos en una especie de mundo distinto y que tierras que la naturaleza parece que ha separado por una distancia tan grande con una sola victoria las hemos puesto en contacto al instante? 15 Pero, ¡por Hércules!, si nos detenemos un momento, los escitas nos pisarán los talones, o ¿somos acaso

[604] La verdad es que hasta ahora Alejandro no ha luchado más que contra asiáticos. Una vez más el Tanais es el Iaxartes (= Sir-Daría) en cuya orilla izquierda se ha levantado la Alejandría identificada con la actual Chodchent. En cuanto a que el Tanais separa Europa de Asia, véase la nota 602: Estrabón dice claramente que se trata del otro Danais, el identificable con el Don.

sumus, qui flumina transnare possumus? Multa in nosmetipsos recident, quibus adhuc vicimus. 16 Fortuna belli artem victos quoque docet. Utribus amnem traiciendi exemplum fecimus nuper: hoc, ut Scythae imitare nesciant, Bactriani docebunt.

nosotros los únicos que podemos atravesar ríos? Muchas estratagemas que hasta ahora nos han ayudado a vencer caerán sobre nosotros mismos. 16 La fortuna ie enseña ei arte de la guerra incluso a los vencidos. En el pasado hemos hecho nosotros una demostración de cómo atravesar un río con odres; aun suponiendo que los escitas no lo sepan, los bactrianos se lo enseñarán.

17 Praeterea unus gentis huius exercitus adhuc venit, ceteri expectantur. Ita bellum vitando alemus et, quod inferre possumus, accipere cogemur. 18 Manifesta est consilii mei ratio. Sed an permissuri sint mihi Macedones animo uti meo, dubito, quia, ex quo hoc vulnus accepi, non equo vectus sum, non pedibus ingressus. 19 Sed si me sequi vultis, valeo, amici. Satis virium est ad toleranda ista: aut, si iam adest vitae meae finis, in quo tandem opere melius extinguar?'

17 Además hasta ahora no ha llegado más que un solo ejército de este pueblo, pero se está a la espera de los demás. Por consiguiente, al evitar la guerra no haremos más que alimentarla y el daño que podemos infligir a los demás nos veremos obligados a soportarlo nosotros mismos. 18 La razón de mi plan is es manifiesta, pero tengo mis dudas de si los macedonios me van a permitir poner en práctica mi decisión, ya que desde que recibí esta herida no he montado a caballo ni he tomado parte en las marchas; 19 pero, ¡oh amigos!, si queréis seguirme estoy curado. Tengo fuerzas suficientes para soportar tales penalidades o, si éste es el final de mi vida, ¿en qué obra podré encontrar una muerte más gloriosa?».

20 Haec quassa adhuc voce subdeficiens vix proximis exaudientibus dixerat, cum omnes a tam praecipiti consilio regem deterrere coeperunt, 21 Erigyius maxime, qui, haud sane auctoritate proficiens apud obstinatum animum, superstitionem, cuius potens non erat rex, incutere temptavit dicendo, deos quoque obstare consilio magnumque periculum, si flumen transisset, ostendi.

20 Estas palabras las había pronunciado, desfallecido, con una voz cada vez más entrecortada y apenas si podían escucharlas los que estaban más próximos a él. Al instante todos comenzaron a quitarle al rey de la cabeza un proyecto tan peligroso y 21 especialmente Erigió quien, no pudiendo imponerse, a pesar de su autoridad, a un espíritu tan obstinado como el del rey, hizo la prueba de sacar a colación la superstición (ante la que Alejandro se mostraba impotente), afirmando que los mismos dioses se mostraban contrarios al proyecto y que era evidente un grave peligro en el caso de que atravesara el río.

22 Intranti Erigyio tabernaculum regis Aristander occurrerat, tristia exta fuisse significans: haec ex vate conperta Erigyius nuntiabat.

22 En el momento de penetrar en la tienda del rey, Aristandro le había salido al encuentro con la noticia de que las entrañas se habían mostrado desfavorables y lo que ahora Erigió anunciaba no era más que información recibida de boca del adivino.

23 Quo inhibito Alexander non ira solum, sed etiam pudore confusus, quod superstitio, quam celaverat, detegebatur, Aristandrum vocari iubet. 24 Qui ut venit, intuens eum, 'Non rex', inquit, 'sed privatus sacrificium ut faceres mandavi: quid eo portenderetur, cur apud alium quam apud me professus es? Erigyius arcana mea et

23 Alejandro no le dejó continuar: turbado como estaba no sólo por la cólera sino también por la vergüenza, al comprobar que su superstición, que había mantenido oculta, estaba puesta al descubierto, dio orden de que Aristandro fuera llamado a su presencia. 24 En cuanto llegó, mirándole fijamente, dijo: «Cuando te encargué el sacrificio no lo hice en calidad de rey sino como un simple particular; ¿por qué, entonces, revelaste ante

secreta te prodente cognovit: quem certum mehercule habeo extorum interprete uti metu suo. 25 Tibi autem quietius quam *par* est denuntio: ipsi mihi iam indices, quid extis cognoveris, ne possis infitiari dixisse, quae dixeris.'

otro distinto a mí lo manifestado por el sacrificio? Erigió conoce mis arcanos y mis secretos porque tú se los has revelado y estoy seguro, ¡por Hércules!, de que él utiliza la interpretación de las entrañas de las víctimas en función de su propio miedo. 25 Pero a ti, que hablas más de lo que conviene[605], te exijo que me hagas saber qué es lo que han manifestado las visceras, a fin de que no puedas negar que has dicho lo que has dicho».

26 Ille exanguis attonitoque similis stabat per metum etiam voce suppressa tandemque eodem metu stimulante, ne regis expectationem moraretur, 'Magni', inquit, 'laboris, non inriti discrimen instare praedixi: nec me ars mea quam benivolentia perturbat. 27 Infirmitatem valitudinis tuae video et, quantum in uno te sit, scio. Vereor, ne praesenti fortunae tuae sufficere non possis.'

26 Aristandro se quedó lívido y como atónito e incluso sin voz a causa del miedo; finalmente el mismo temor le sirvió de acicate y, con el fin de no hacer más larga la espera del rey, dijo: «Yo predije que lo que amenazaba era un peligro grave, no un fracaso; 27 y lo que me inquieta n no es mi ciencia sino mi afecto hacia ti. Veo la debilidad de tu salud, conozco cuánto significa tu sola persona y tengo miedo de que no puedas estar a la altura de la prueba que te espera».

28 Rex iussit eum confidere felicitati suae: ad alia *aliis*, sibi ad gloriam concedere deos.

28 El rey le ordenó confiar en su buena estrella: los dioses le reservaban tales dificultades para que redundaran en su propia gloria.

29 Consultanti inde cum iisdem, quonam modo flumen transirent, supervenit Aristander, non alias laetiora exta vidisse se adfirmans, utique prioribus longe diversa: tum sollicitudinis causas adparuisse, nunc prorsus egregie litatum esse.

29 Después, mientras se encontraba reunido con los mismos consejeros en consulta sobre de qué manera podrían atravesar el río, se presentó Aristandro, asegurando que en ninguna otra ocasión había visto visceras más favorables y en verdad bien distintas a las anteriores: con anterioridad habían hecho su aparición motivos fundados para la inquietud; ahora, el sacrificio dejaba predecir los mejores augurios[606].

30 Ceterum, quae subinde nuntiata sunt regi, continuae felicitati rerum eius inposuerant labem. 31 Menedemum, ut supra dictum est, miserat ad obsidendum Spitamenen, Bactrianae defectionis auctorem. Qui conperto hostis adventu, ne muris urbis includeretur, simul fretus excipi posse, qua venturum sciebat, consedit occultus.

30 Pero las noticias que inmediatamente llegaron al rey vinieron a turbar la serie ininterrumpida de éxitos.
31 Tal como hemos dicho más arriba[607], Alejandro había enviado a Menedemo a poner cerco a Espitamenes, el instigador de la rebelión de Bactras. Éste, al enterarse de la llegada del enemigo, con el fin de no verse encerrado tras las murallas de la ciudad y, al mismo tiempo, confiando en que Menedemo podría ser cogido de sorpresa, se apostó ocultamente por donde sabía que aquél había de pasar.

---

605 Nos separamos del texto ofrecido por BARDON («tibi autem, qui scis plus quam potes»), que es una interpretación personal de este auior, frente a la lectura de los manuscritos P, F, «qui saepius quam potest» y de B, L, M, V, «saepius quam potest»; seguimos la ofrecida por GIACONE, «qui saepius (loqueris) quam potest».
606 En clara contradicción con lo que cuenta ARRIANO, IV 4, 3, según el cual Aristandro no se volvió atrás de su primera interpretación: volvió a consultar los auspicios Y éstos seguían mostrándose desfavorables, pero no quiso interpretarlos porque «Alejandro quería oír algo diferente».
607 En 6, 24 de este mismo libro.

32 Silvestre iter aptum insidiis tegendis erat: ibi Dahas condidit. Equi binos armatos vehunt: quorum invicem singuli repente desiliunt, equestris pugnae ordinem turbant. 33 Equorum velocitati par est hominum pernicitas. Hos Spitamenes saltum circumire iussos pariter et a lateribus et a fronte et a tergo hosti ostendit.

32 Se trataba de un camino en pleno bosque, muy apropiado para encubrir una emboscada. En él escondió a los dahas. Éstos suelen cabalgar dos sobre cada caballo, de los cuales uno, turnándose en cada ocasión, salta de repente a tierra y siembra la confusión en la formación del combate ecuestre. 33 La agilidad de los soldados está en consonancia con la velocidad de los caballos. Espitamenes, que les había dado orden de rodear el bosque, mostró sus tropas al enemigo al mismo tiempo por la espalda, de frente y por los flancos.

34 Menedemus undique inclusus, ne numero quidem par, diu tamen resistit, clamitans nihil aliud superesse locorum fraude deceptis, quam honestae mortis solacium ex hostium caede. 35 Ipsum praevalens equus vehebat, quo saepius in cuneos barbarorum effusis habenis evectus magna strage eos fuderat. 36 Sed cum unum omnes peterent, multis vulneribus exanguis Hypsidem quendam ex amicis hortatus est, ut in equum suum ascenderet et se fuga eriperet. Haec agentem anima defecit corpusque ex equo defluxit in terram.

34 Menedemo, cercado por todas partes y en inferioridad numérica, resistió sin embargo largo tiempo, diciendo a gritos a sus compañeros que, víctimas como eran de un engaño impuesto por el terreno, lo único que les quedaba era el consuelo de encontrar una muerte honrosa matando ellos también a los enemigos. 35 Menedemo cabalgaba un caballo vigoroso con el que, lanzándose a rienda suelta contra los pelotones bárbaros, los había dispersado causando numerosas bajas, 36 pero, al constituirse en el blanco de todos, exangüe a causa de sus muchas heridas, animó a uno de sus amigos, Hipsides[608], a que, montando en su propio caballo, se salvara huyendo. Mientras estaba hablando rindió su alma y su cuerpo, deslizándose desde lo alto de la silla, cayó a tierra.

37 Hypsides poterat quidem effugere, sed amisso amico mori statuit. Una erat cura, ne inultus occideret. Itaque subditis calcaribus equo in medio hostis se inmisit et memorabili edita pugna obrutus telis est.

37 Hipsides podía, a no dudarlo, escapar pero, al perder a su amigo, decidió morir. Sólo tenía una preocupación: no caer sin vengarse. Y así, picando espuelas a su caballo, se lanzó en medio de los enemigos y, después de mantener una lucha inolvidable, cayó acribillado a flechazos[609].

38 Quod ubi videre, qui caede supererant, tumulum paulo quam cetera editiorem capiunt: quos Spitamenes fame in deditionem subacturus obsedit. Cecidere eo proelio peditum II milia, CCC equites.
39 Quam cladem Alexander sollerti consilio texit, morte denuntiata iis, qui ex proelio advenerant, si acta vulgassent.

38 Al ver esto, los supervivientes de la matanza se apoderaron de un altozano algo más elevado desde donde se dominaba todo y Espitamenes los cercó dispuesto a someterlos por hambre.
39 En aquel combate perecieron 2.000 soldados de infantería y 300 de caballería. Esta derrota la mantuvo hábilmente en secreto Alejandro, amenazando con la muerte a los que habían llegado procedentes del campo de batalla, si divulgaban lo sucedido.

---

608 Personaje desconocido.

609 El episodio recuerda extraordinariamente el relato de la muerte de los amigos Niso y Euríalo, VIRGILIO, *Eneida* IX 230 sigs., especialmente 314-445.

Caput VIII

1 Ceterum cum animo disparem vultum diutius ferre non posset, in tabernaculum super ripam fluminis de industria locatum secessit. 2 Ibi sine arbitris singula animi consulta pensando noctem vigiliis extraxit saepe pellibus tabernaculi adlevatis, ut conspiceret hostium ignes, e quibus coniectare poterat, quanta hominum multitudo esset. 3 Iamque lux adpetebat, cum thoracem indutus procedit ad milites, tum primum post vulnus proxime acceptum. 4 Tanta erat apud eos veneratio regis, ut facile periculi, quod horrebant, cogitationem praesentia eius excuteret.
5 Laeti ergo et manantibus gaudio lacrimis consalutant eum et, quod ante recusaverant bellum, feroces deposcunt. 6 Ille se ratibus equitem phalangemque transportaturum esse pronuntiat, super utres iubet nare levius armatos. 7 Plura nec dici res desideravit nec dicere per valitudinem potuit. Ceterum tanta alacritate militum rates iunctae sunt, ut intra triduum ad XII milia effectae sint.

8 Iamque ad transeundum omnia aptaverant, cum legati Scytharum XX, more gentis per castra equis vecti, nuntiare iubent regi, velle ipsos ad eum mandata perferre.

9 Admissi in tabernaculum iussique considere in vultu regis defixerant oculos: credo, quis magnitudine corporis animum aestimantibus modicus habitus haudquaquam famae par videbatur.

10 Scythis autem non ut ceteris barbaris rudis et inconditus sensus est: quidam eorum sapientiam quoque capere dicuntur, quantamcumque gens capit semper armata. 11 Sic, quae locutos esse apud regem memoriae proditum est, abhorrent forsitan moribus *hominibus*que nostris et tempora et ingenia cultiora sortitis. Sed ut possit oratio eorum sperni, tamen fides nostra non debet:

7.8.1 Pero Alejandro, no pudiendo mantener por más tiempo una expresión de su rostro en íntima contradicción con sus sentimientos, se retiró a su tienda colocada intencionadamente a la orilla del río. 2 Allí, sin testigos, calibrando uno a uno los distintos proyectos, se pasó la noche en vela, levantando con frecuencia las pieles de la tienda para ver las fogatas del enemigo por las que podía deducir con qué contingente de tropas contaba el adversario. 3 Ya estaba amaneciendo cuando, revestido de su coraza, avanzó hacia sus soldados, por primera vez desde que había sido herido recientemente. 4 La veneración que sentían por el rey era tan grande que su presencia disipó con toda facilidad el pensamiento del peligro que les tenía atemorizados. 5 Llenos, pues, de alegría y con lágrimas en los ojos provocadas por el gozo, lo aclamaron y pidieron con ardor el combate que antes habían rechazado. 6 Alejandro les hizo saber que era su intención transportar en balsas la caballería y la falange y dio orden de que los armados más a la ligera pasaran el río a nado sobre odres. 7 Ni las circunstancias del momento exigían seguir hablando ni el rey podía hablar más a causa de su delicada salud.
Los soldados pusieron tal ardor en ensamblar las balsas que en menos de tres días construyeron unas 12.000.
8 Ya tenían todo preparado para la travesía cuando he aquí que veinte legados escitas, atravesando el campamento a caballo según la costumbre de su pueblo, pidieron que se hiciera saber al rey que eran portadores de una misión que querían exponer ante él personalmente. 9 Hechos pasar a la tienda real, Alejandro les invitó a sentarse. Los embajadores tenían clavadas sus miradas en el rostro del rey y, en mi opinión, al estar acostumbrados a valorar el espíritu de acuerdo con la talla, el físico de Alejandro, nada sobresaliente, les parecía que no estaba a la altura de su fama. 10 Ahora bien, los escitas no son, como los demás bárbaros, rudos e incultos. Se dice que algunos de ellos incluso logran alcanzar la sabiduría, al menos en la medida en que puede lograrlo un pueblo que siempre está en armas. 11 Así lo que, según la tradición, dijeron al rey puede ser que choque a nuestros espíritus y a nuestras costumbres, a quienes nos ha tocado en suerte conocer tiempos y culturas más refinados. Pero, aun suponiendo que su discurso pueda ser menospreciado,

quare, utcumque sunt tradita, incorrupta perferemus.

12 Igitur unum ex his maximum natu locutum accepimus: 'Si di habitum corporis tui aviditati animi parem esse voluissent, orbis te non caperet: altera manu Orientem, altera Occidentem contingeres et hoc adsecutus scire velles, ubi tanti numinis fulgor conderetur. Sic quoque concupiscis, quae non capis. 13 Ab Europa petis Asiam, ex Asia transis in Europam: deinde, si humanum genus omne superaveris, cum silvis et nivibus et fluminibus ferisque bestiis gesturus es bellum. 14 Quid? tu ignoras arbores magnas diu crescere, una hora extirpari? Stultus est, qui fructus earum spectat, altitudinem non metitur. Vide, ne, dum ad cacumen pervenire contendis, cum ipsis ramis, quos conprehenderis, decidas. 15 Leo quoque aliquando minimarum avium pabulum fuit et ferrum rubigo consumit. Nihil tam firmum est, cui periculum non sit etiam ab invalido. 16 Quid nobis tecum est? Numquam terram tuam attigimus. Qui sis, unde venias, licetne ignorare in vastis silvis viventibus? Nec servire ulli possumus nec imperare desideramus. 17 Dona nobis data sunt, ne Scytharum gentem ignores, iugum boum et aratrum, sagitta, hasta, patera. His utimur et cum amicis et adversus inimicos.

18 Fruges amicis damus boum labore quesitas, patera cum isdem vinum dis libamus, inimicos sagitta eminus, hasta comminus petimus. Sic Syriae regem et postea Persarum Medorumque

no debe serlo nuestra fidelidad histórica y expondremos, sin alterarlo lo más mínimo, lo que la tradición nos ha legado. 12 Así, pues, sabemos que uno de ellos, el de más edad, habló en los siguientes términos[610]: «Si los dioses hubieran querido que tu estatura corriera pareja con tu ambición, el orbe no podría contenerte: con una mano tocarías el Oriente, con la otra el Occidente y, después de conseguir esto, querrías saber dónde se esconde el resplandor de divinidad tan excelsa. Así ansias incluso lo que no puedes abarcar. 13 Desde Europa alcanzas Asia; desde el Asia pasas a Europa. Después, si sometes a todo el género humano, te dispondrás a luchar con los bosques y las nieves y los ríos y las fieras salvajes. 14 ¿Ignoras acaso que los árboles corpulentos tardan mucho en crecer pero son arrancados en una sola hora? Necio es aquel que contempla sus frutos pero no calibra su altura. Ten cuidado, al pretender llegar a la copa, no caigas con las ramas a las que te has abrazado.

15 El mismo león, en cierta ocasión, se convirtió en alimento de los pájaros más pequeños y el orín consume el hierro. Nada hay tan sólido que no pueda temer un peligro procedente incluso de lo más desvalido. 16 ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? Nosotros no hemos tocado la menor porción de tu tierra. ¿Acaso no nos está permitido, habitantes como somos de extensos bosques, ignorar quién eres y de dónde vienes? Ni podemos servir a nadie ni deseamos mandar sobre nadie. 17 Hemos recibido como obsequio —y te lo digo para que conozcas al pueblo escita— un yugo de tiro, un arado, una flecha, una lanza y una copa[611] y los usamos tanto con nuestros amigos como con nuestros enemigos. 18 Damos a nuestros amigos las cosechas conseguidas con el trabajo de los bueyes; en compañía de nuestros amigos libamos en la copa el vino en honor de los dioses; a nuestros enemigos los atacamos desde lejos con la flecha, desde cerca con la lanza: así es cómo

[610] He aquí, una vez más, un discurso cargado de retórica y de artificios de estilo, lo que no deja de chocar en labios del representante de un pueblo tenido por semibárbaro. De todas formas, un retrato del pueblo escita, presentado como el auténtico «buen viaje», puede verse en JUSTINO, II 1 sigs. (que, en cierto modo, hace pensar en las alabanzas de TÁCITO hacia los pueblos bárbaros, formuladas en la *Germania*), y un resumen de lo que los mismos escitas decían de sus orígenes y lo que decían los griegos puede verse en HERÓDOTO, IV 5 sigs.

[611] Según HERÓDOTO, IV 5, los objetos caídos del cielo (objetos de oro) fueron: un carro con un yugo, una sagaris (especie de hacha) y una copa, objetos que simbolizaban, según los comentaristas (véase, por ejemplo, PH.-E. LEGRAND en nota al pasaje de Heródoto, en su edición de «Belles Lettres»), las tres clases de sociedades iraníes: la de los sacerdotes, representada por la copa, la de los

superavimus, patuitque nobis iter usque in Aegyptum.

19 At tu, qui te gloriaris ad latrones persequendos venire, omnium gentium, quas adisti, latro es. Lydiam cepisti, Syriam occupasti, Persidem tenes, Bactrianos habes in potestate, Indos petisti: iam etiam ad pecora nostra avaras et insatiabiles manus porrigis.

20 Quid tibi divitiis opus est, quae esurire te cogunt? Primus omnium satietate parasti famem, ut, quo plura haberes, acrius, quae non habes, cuperes. 21 Non succurrit tibi, quamdiu circum Bactra haereas? dum illos subigis, Sogdiani bellare coeperunt. Bellum tibi ex victoria nascitur. Nam ut maior fortiorque sis quam quisquam, tamen alienigenam dominum pati nemo vult.

22 Transi modo Tanain: scies, quam late pateant, numquam tamen consequeris Scythas. Paupertas nostra velocior erit quam exercitus tuus, qui praedam tot nationum vehit. Rursus, cum procul abesse nos credes, videbis in tuis castris. Eadem enim velocitate et sequimur et fugimus.

23 Scytharum solitudines Graecis etiam proverbiis audio eludi. At nos deserta et humano cultu vacua magis quam urbes et opulentos agros sequimur. 24 Proinde Fortunam tuam pressis manibus tene: lubrica est nec invita teneri potest. Salubre consilium sequens quam praesens tempus ostendet melius: inpone felicitati tuae frenos, facilius illam reges. 25 Nostri sine pedibus dicunt esse Fortunam [quae manus et pinnas tantum habet]: cum manus porrigit, pinnas quoque conprehende.

26 Denique si deus es, tribuere mortalibus beneficia debes, non sua eripere: sin autem homo es, id quod es, semper esse te cogita.

vencimos al rey de Siria[612] y después al de Persia y al de Media, abriéndonos camino hasta Egipto[613].

19 Pero tú, que te vanaglorias de venir en persecución de los bandidos, te has convertido en el bandir do de todos los pueblos a los que has llegado. Te apoderaste de Lidia, ocupaste la Siria, retienes la Persia, tienes bajo tu poder la Bactriana, has atacado la India[614] y ya extiendes tus avariciosas e insaciables manos tratando de apoderarte hasta de nuestros rebaños.

20 ¿Qué necesidad tienes de unas riquezas que te obligan a estar hambriento? Tú eres el primero al que la saciedad le ha provocado hambre, de modo que cuanto más tienes con más ardor anhelas lo que no tienes. 21 ¿No se te ocurre pensar cuánto tiempo llevas ya parado en torno a Bactras?[615]. Mientras intentas someterla, los sogdianos han vuelto a levantarse en armas: para ti de la victoria nace una nueva guerra, pues aun admitiendo que seas el mayor y el más fuerte de todos, sin embargo nadie desea sentir sobre sí el peso de un dueño extranjero. 22 Basta con que atravieses el Tanais: te darás cuenta de qué extensiones tan grandes ocupan los escitas y nunca podrás darles alcance. Nuestra pobreza será más veloz que tu ejército, que arrastra el botín de tantas naciones, y cuando creas que estamos lejos, nos volverás a ver en tu campamento: con la misma velocidad perseguimos y huimos.

23 Yo sé que los proverbios griegos se mofan de los desiertos escitas, pero nosotros buscamos los desiertos y las zonas desprovistas de civilización con preferencia a las ciudades y los campos fértiles. 24 Por consiguiente, aprisiona tu fortuna con todas las fuerzas de tus manos: es resbaladiza y no puede ser retenida a la fuerza. He aquí un consejo que el porvenir mejor que el presente te mostrará que es saludable: pon un freno a tu felicidad y la gobernarás con más facilidad. 25 Nosotros decimos que la fortuna no tiene pies, que sólo tiene manos y alas.

26 Finalmente, si eres un dios, debes otorgar beneficios a los hombres, no quitarles lo que es suyo; pero, si eres un hombre, piensa siempre que eres lo que eres: es una

---

612 Siria por Asiría, lo mismo que en V 1, 35.

613 JUSTINO, II 3, 1 sigs., cuenta las hazañas bélicas de los escitas, entre ellas las victorias sobre Darío, sobre Ciro y sobre Vezosis, rey de Egipto. En efecto, Ciro fue derrotado por los escitas el año 529; Darío I en el 513 y, como dice BARDON, al rey medo Cyaraxes, que reinó de 633 a 593, los escitas, después de derrotarlo, lo empujaron hasta Egipto.

614 La campaña de la India está todavía por emprenderse, pero Alejandro ha atravesado el Cáucaso indio.

615 Hay que entender, más bien, la Bactriana.

Stultum est eorum meminisse, propter quae tui obliviscaris. 27 Quibus bellum non intuleris, bonis amicis poteris uti. Nam et firmissima est inter pares amicitia et videntur pares, qui non fecerunt inter se periculum virium. 28 Quos viceris, amicos tibi esse cave credas: inter dominum et servum nulla amicitia est, etiam in pace belli tamen iura servantur.

necedad andar recordando aquellas cosas debido a las cuales te olvidas de lo que tú eres. 27 A los que no hayas declarado la guerra podrás contar en el número de tus amigos, puesto que, por un lado, la amistad más leal es la que se da entre iguales y, por otro, parecen semejantes aquellos que no pusieron a prueba, unos contra otros, sus propias fuerzas. 28 No pienses que son tus amigos aquellos a quienes has vencido, pues entre el señor y el esclavo no puede existir amistad e, incluso en tiempo de paz, se observan las leyes de la guerra.

29 Iurando gratiam Scythas sancire ne credideris: colendo fidem iurant. Graecorum ista cautio est, qui pacta consignant et deos invocant: nos religionem in ipsa fide ponimus. Qui non reverentur homines, fallunt deos. Nec tibi amico opus est, de cuius benivolentia dubites.
30 Ceterum nos et Asiae et Europae custodes habebis: Bactra, nisi dividat Tanais, contingimus: ultra Tanain ad Thraciam colimus: Thraciae Macedoniam coniunctam esse fama fert. Utrique imperio tuo finitimos hostes an amicos velis esse, considera'.
Haec barbarus.

29 No creas que los escitas ratifican su amistad con un juramento; ellos prestan juramento guardando fidelidad. Aquel género de garantías es propio de los griegos, que sellan sus pactos e invocan a los dioses; nosotros hacemos consistir la religión en nuestra misma lealtad: los que no respetan a los hombres engañan a los dioses y tú no tienes necesidad de un amigo de cuyo afecto sospechas. 30 Por lo demás, en nosotros tendrás los guardianes tanto de Asia como de Europa. Limitamos con la Bactriana, si dejamos a un lado el hecho de que nos separa de ella el río Tanais[616]; al otro lado de este río habitamos las tierras que van hasta la Tracia y, según se dice, la Macedonia colinda con la Tracia. Siendo, como somos, vecinos de tus dos imperios[617], piensa si quieres tenernos por amigos o por enemigos». Esto es lo que dijo el bárbaro

Caput IX

1 Contra rex fortuna sua et consiliis eorum se usurum esse respondet: nam et fortunam, cui confidat, et consilium suadentium, ne quid temere et audacter faciat, secuturum.
2 Dimissisque legatis in praeparatas rates exercitum inposuit. In proris clipeatos locaverat iussos in genua subsidere, quo tutiores essent adversus ictus sagittarum.

3 Post hos, qui tormenta intenderent, stabant et ab utroque latere et a fronte circumdati armatis. Reliqui, qui post tormenta constiterant, remigem lorica non indutum scutorum testudine armati protegebant. Idem ordo in illis quoque ratibus, quae etiam

7.9.1 Por su parte, el rey respondió que él haría uso tanto de su propia fortuna como de los consejos recibidos; en efecto, seguiría su fortuna porque confiaba en ella y los consejos recibidos para no dejarse llevar de la temeridad y de la audacia. 2 Y, después de despedir a los legados hizo embarcar el ejército en las balsas ya preparadas. En las proas había colocado a los soldados provistos de escudos con la orden de mantenerse arrodillados a fin de estar más al abrigo de las flechas enemigas. 3 Detrás de ellos iban, de pie, los encargados del manejo de las máquinas de guerra, rodeados por ambos costados y de frente por soldados armados. Los restantes, colocados detrás de las máquinas, protegían con la «tortuga» de sus escudos a los remeros, desprovistos de coraza. La misma disposición se

[616] Una vez más, el Iaxartes (= Sir-Daria), no el Tanais = Don.
[617] El europeo y el asiático.

vehebant, servatus est. 4 Maior pars a puppe nantes equos loris trahebat. At illos, quos utres stramento repleti vehebant, obiectae rates tuebantur.

guardó en las balsas que transportaban la caballería. 4 La mayor parte, desde la popa, tiraban de las bridas a los caballos que pasaban el río a nado y los soldados que lo atravesaban sobre odres repletos de paja eran protegidos por un frente de balsas.

5 Ipse rex cum delectis primus ratem solvit et in ripam dirigi iussit. Cui Scythae admotos ordines equitum in primo ripae margine opponunt, ut ne adplicari quidem terrae rates possent. 6 Ceterum praeter hanc speciem ripis praesidentis exercitus, ingens navigantes terror invaserat: namque cursum gubernatores, cum obliquo flumine inpellerentur, regere non poterant vacillantesque milites et, ne excuterentur, solliciti nautarum ministeria turbaverant.

5 El rey, por su parte, acompañado de tropas escogidas, fue el primero en soltar amarras, dando orden de dirigirse al otro lado del río. Los escitas le opusieron unas filas de jinetes colocadas en el borde mismo del agua a fin de que el enemigo no pudiera varar sus balsas en tierra. 6 Pero, aparte de esta oposición del ejército enemigo situado en la orilla, un motivo de extraordinario terror se había apoderado de los soldados: en efecto, los timoneles, al recibir la corriente del río de costado, no podían dirigir las balsas y los soldados, tambaleándose y con miedo a ser despedidos, no dejaban maniobrar a los marineros[618].

7 Ne tela quidem conati nisu vibrare poterant, cum prior standi sine periculo quam hostem incessendi cura esset. Tormenta saluti fuerunt, quibus in confertos ac temere se offerentes haud frustra excussa sunt tela. 8 Barbari quoque ingentem vim sagittarum infudere ratibus vixque ullum fuit scutum, quod non pluribus simul spiculis perforaretur.

7 No eran capaces siquiera, a pesar de sus esfuerzos, de lanzar sus flechas, al preocuparse más de mantenerse en pie sin riesgo que de atacar al enemigo. Encontraron su salvación en las catapultas con las que arrojaban unos proyectiles que daban en el blanco sin errar el tiro, al ser disparados contra un enemigo apiñado y que se ofrecía sin tomar precauciones. 8 También los bárbaros arrojaban una 8 cantidad ingente de dardos y apenas hubo ningún escudo que no estuviera atravesado al mismo tiempo por varias flechas a la vez.

9 Iamque terrae rates adplicabantur, cum acies clipeata consurgit et hastas certo ictu, utpote libero nisu, mittit e ratibus. Et ut territos recipientesque equos videre, alacres mutua adhortatione in terram desiliere.

9 Ya las balsas comenzaban a tocar tierra, cuando la formación provista de escudos se puso de pie y arrojó sus lanzas, desde las embarcaciones, sin fallar el golpe, al poder apoyarse ahora libremente. En cuanto vieron que los escitas, aterrorizados, hacían retroceder a sus caballos, animándose unos a otros saltaron a tierra, llenos de alegría, lanzándose a un feroz ataque contra los enemigos en desorden.

10 Turbatis acriter pedem inferre coeperunt. Equitum deinde turmae, quae frenatos habebant equos, perfregere barbarorum aciem: interim ceteri agmine dimicantium tecti aptavere se pugnae.

10 Después los propios escuadrones de caballería, que mantenían embridados a sus caballos, rompieron la formación de los bárbaros. Mientras tanto los demás, cubiertos por los que habían entrado ya en combate, se prepararon para la lucha.

11 Ipse rex, quod vigoris aegro adhuc corpori deerat, animi firmitate supplebat. Vox adhortantis non poterat audiri nondum

11 El mismo rey suplía con su energía las fuerzas físicas que todavía le faltaban[619]. Al exhortar a sus tropas, su voz no podía ser oída por no estar todavía bien

[618] TITO LIVIO, XXII 19, 7-10 y TÁCITO, *Anales* II 23, 2 sigs., describen una situación parecida.

[619] Curcio sólo invoca, como justificación de esta falta de fuerzas físicas de Alejandro, la herida recibida en la nuca con anterioridad; PLUTARCO, *Alej.* XLV 6, y ARRIANO, IV 4, 9, informan de que a la herida se vino a añadir una disentería producida —según el último historiador citado— por haber ingerido agua en mal estado.

bene obducta cicatrice cervicis, sed dimicantem cuncti videbant. 12 Itaque ipsi quidem ducum fungebantur officio aliusque alium adhortati in hostem salutis immemores ruere coeperunt.

13 Tum vero non ora, non arma, non clamorem hostium barbari tolerare potuerunt omnesque effusis habenis — namque equestris acies erat— capessunt fugam. Quos rex, quamquam vexationem invalidi corporis pati non poterat, per LXXX tamen stadia insequi perseveravit. 14 Iamque linquente animo suis praecepit, ut, donec lucis aliquid superesset, fugientium tergis inhaererent; ipse exhaustis etiam animi viribus in castra se recepit ibique substitit. 15 Transierant iam Liberi Patris terminos, quorum monumenta lapides erant crebri intervallis dispositi arboresque procerae, quarum stipites hedera contexerat. 16 Sed Macedonas ira longius provexit: quippe media fere nocte in castra redierunt, multis interfectis, pluribus captis: equosque M et DCCC abegere. Ceciderunt autem Macedonum equites LX, pedites C fere, mille saucii fuerunt.

cicatrizada la herida de la nuca, pero todos lo veían combatir. 12 Así pues, los mismos soldados desempeñaban el oficio de generales y, animándose unos a otros, se lanzaron violentamente contra el enemigo, sin preocuparse lo más mínimo de su propia vida. 13 Entonces los bárbaros, no pudiendo soportar el aspecto, las armas y los gritos de los enemigos, dieron todos rienda suelta a sus caballos y emprendieron la huida; el rey, aunque le era intolerable soportar las sacudidas de su cuerpo enfermo, sin embargo persistió en su persecución a lo largo de ochenta estadios[620] 14 y, al encontrarse ya al límite de sus fuerzas, ordenó a los suyos que, mientras quedara algo de luz, persiguieran de cerca a los fugitivos; él, por su parte, exhaustas incluso las fuerzas de su espíritu, se retiró al campamento y allí permaneció durante el tiempo restante. 15 Habían dejado ya atrás los confines del Padre Baco[621], señalados con piedras colocadas a pequeños intervalos y árboles corpulentos cuyos troncos estaban entretejidos de hiedra; 16 pero la cólera empujó a los macedonios a avanzar más: alrededor de la media noche volvieron al campamento trayendo consigo 1.800 caballos, después de haber dado muerte a gran cantidad de enemigos y de haber hecho una cantidad mayor de prisioneros. Las bajas del ejército macedonio fueron 60 jinetes y alrededor de 100 infantes, y los heridos, 1.000.

17 Haec expeditio deficientem magna ex parte Asiam fama tam opportunae victoriae domuit. Invictos Scythas esse crediderant: quibus fractis nullam gentem Macedonum armis parem fore confitebantur. Itaque Sacae misere legatos, qui pollicerentur gentem imperata facturam. 18 Moverat eos regis non virtus magis, quam clementia in devictos Scythas: quippe captivos omnes sine pretio

17 Esta expedición, con la fama de una victoria tan oportuna, logró reprimir el Asia, que en gran parte andaba rebelándose. Se creía que los escitas eran invencibles y, al ser derrotados, se reconocía que en las armas los macedonios no tenían rival. En consecuencia los sacas[622] enviaron una embajada con la promesa de la total sumisión de su pueblo. 18 Los había movido, más que el valor del rey, la clemencia con la que había tratado a los escitas vencidos: en efecto, había devuelto

[620] Cerca de 15 km.

[621] En este pasaje sólo se hace mención de Baco como expedicionario a tierras escitas. En otros pasajes de la obra (III 10, 5; IX 2, 29; 4, 21) -y con referencia a las campañas de la India- se invocan las hazañas de Baco unidas a las de Hércules. En el caso presente es verdad que una tradición recogia la información de que Hércules no había llegado más que hasta la Bactriana, pero leyendas griegas dejaban testimonio de que, empujando ante sí a los bueyes de Gerión, había penetrado en territorio escita. BARDON cita la información de PLINIO EL VIEJO, VI 16 (18), según el cual campañas en territorio escita habrían sido llevadas a cabo por Ciro, Semíramis y Alejandro, tras las huellas de Líber y de Hércules.

[622] Aunque en un principio los persas daban el nombre de «sacas» a todos los escitas en general, con el tiempo se vino a designar con este nombre a unas tribus vecinas de los maságetas, al este del Iaxartes. AMIANO, IV 5, 1, informa precisamente de que la embajada de los sacas es portadora de un mensaje de su rey según el cual los que se habían opuesto al Macedonio sólo eran unas bandas de saqueadores. (Véase, sobre los sacas, V 9, 5; VI 3, 9; VII 4, 6 y VIII 4, 20).

remiserat, ut fidem faceret sibi cum ferocissimis gentium de fortitudine, non de ira fuisse certamen.
19 Benigne igitur exceptis Sacarum legatis comitem Elpinicon dedit, adhuc admodum iuvenem, aetatis flore conciliatum sibi, qui cum specie corporis aequaret Hephaestionem, ei lepore haud sane virili par non erat.

todos los prisioneros sin ningún rescate, para demostrarles que, si había entablado combate con los pueblos más belicosos del mundo, había sido por rivalidad en el valor y no llevado de la cólera. 19 En consecuencia, recibió con afabilidad a los legados de los sacas y los hizo acompañar de Euxenipo[623], muy joven todavía y favorito del rey debido a su juvenil belleza; en hermosura física igualaba a Hefestión, pero le era inferior porque su encanto resultaba un tanto afeminado.

20 Ipse Cratero cum maiore parte exercitus modicis itineribus sequi iusso ad Maracanda urbem *contendit*, ex qua Spitamenes conperto eius adventu Bactra perfugerat.
21 Itaque quadriduo rex longum itineris spatium emensus pervenerat in eum locum, in quo Menedemo duce duo milia peditum et CCC equites amiserat. Horum ossa tumulo contegi iussit et inferias more patrio dedit.
22 Iam Craterus cum phalange subsequi iussus ad regem pervenerat. Itaque ut omnes, qui defecerant, pariter belli clade premerentur, copias dividit urique agros et interfici puberes iubet.

20 El rey, después de ordenar a Crátero que le siguiera sin forzar la marcha con la mayor parte del ejército, se dirigió a la ciudad de Maracanda[624]; Espitamenes, al enterarse de su venida, salió de la ciudad y se dirigió a Bactras en busca de refugio. 21 Así pues, habiendo recorrido en cuatro días un largo camino[625], llegó el rey al lugar en donde su ejército, a las órdenes de Menedemo, había tenido 2.000 bajas en la infantería y 300 en la caballería[626]. Alejandro dio orden de enterrar los cadáveres bajo un túmulo y celebró las honras fúnebres según el rito nacional. 22 Ya Crátero, que siguiendo órdenes iba en su seguimiento, había dado alcance al rey, y a fin de que todos los que habían tomado parte en la rebelión sufrieran igualmente los horrores de la guerra, dividió sus tropas y ordenó pegar fuego a los campos y dar muerte a los jóvenes.

Caput X

1 Sogdiana regio maiore ex parte deserta est: octingenta fere stadia in latitudinem vastae solitudines tenent. 2 Ingens spatium rectae regionis est, per quam amnis —Polytimetum vocant incolae— fertur. Torrentem eum ripae in tenuem alveum cogunt, deinde caverna accipit et sub terram rapit.

7.10.1 La región de la Sogdiana es, en su mayor parte, una zona desértica. Un amplio desierto la ocupa, a lo ancho, en una extensión de casi 800 estadios[627]. 2 A lo largo, un gran espacio está recorrido por un río al que los indígenas llaman Politimeto[628]; sus aguas, torrenciales, al principio corren encajonadas en un estrecho cauce; después las recoge una caverna y las sepulta bajo tierra.

---

623 Personaje desconocido.
624 Samarcanda. Del relato de Arriano, IV 6, 3, se desprende que la marcha de Alejandro contra Espitamenes tuvo lugar al tener conocimiento del desastre sufrido por Menedemo y los suyos, del que se habla en VI 7, 30 sigs., sin mediar la embajada escita y las operaciones que la siguieron.
625 Teniendo presente lo dicho en la nota anterior, Alejandro se encontraba en la Alejandría denominada «Alexandria ultima», identificable con la actual Chodchent, por lo que, para llegar a Maracanda, tuvo que recorrer 290 km. en 4 días escasos: ¡una auténtica hazaña!
626 Véase, en este mismo libro, 7, 30-39.
627 Unos 148 km.
628 Según GIACONE (que sigue a PAGLIARO, *Alessandro Magno*, Turín, 1962, pág. 265, n. 7), se trataría del río conocido hoy con el nombre de Zarafshan. El nombre iraní antiguo es desconocido.

3 Cursus absconditi indicium est aquae meantis sonus, cum ipsum solum, sub quo tantus amnis fluit, ne modico quidem resudet humore.

3 Una señal del cauce escondido la constituye el sonido del agua al deslizarse, pero el mismo suelo bajo el que fluye un río tan grande no deja traslucir ni la menor humedad.

4 Ex captivis Sogdianorum ad regem XXX nobilissimi corporum robore eximio perducti erant: qui ut per interpretem cognoverunt iussu regis ipsos ad supplicium trahi, carmen laetantium modo canere tripudiisque et lasciviori corporis motu gaudium quoddam animi ostentare coeperunt. 5 Admiratus est rex, tanta magnitudine animi oppetere mortem revocari eos iussit, causam tam effusae laetitiae, cum supplicium ante oculos haberent, requirens. 6 Illi, si ab alio occiderentur, tristes morituros fuisse respondent: nunc a tanto rege, victore omnium gentium, maioribus suis redditos honestam mortem, quam fortes viri voto quoque expeterent, carminibus sui moris laetitiaque celebrare.

4 Habían sido traídos a presencia del rey, de entre los prisioneros sogdianos, los treinta más nobles, de fuerzas físicas verdaderamente hercúleas. Éstos, al enterarse, a través de un intérprete, de que eran conducidos al patíbulo por orden del rey, comenzaron a cantar, como si estuvieran alegres, y a expresar una especie de gozo espiritual, mediante saltos y movimientos lascivos. 5 El rey se quedó maravillado al ver con qué entereza de ánimo se encaminaban hacia la muerte y, mandándoles volver a su presencia, les preguntó cuál era la causa de una alegría tan efusiva, teniendo ante la vista el suplicio. 6 Ellos le respondieron que, si fuera otro el que los condenara a muerte, morirían apesadumbrados: ahora, al ser un rey tan excelso, vencedor de todas las naciones, el que los devolvía al seno de sus antepasados, celebraban con canciones, siguiendo la costumbre de su nación y en medio de la alegría, una muerte honrosa que todo varón esforzado desearía incluso con ardor.

7 Tum rex admiratus magnitudinem animi, 'Quaero, inquit, an vivere velitis non inimici mihi, cuius beneficio victuri estis?'

7 Entonces el rey, lleno de admiración ante tal grandeza de ánimo, le preguntó: «Decidme, ¿preferís vivir sin ser enemigos míos, gracias a quien podréis seguir manteniendo la vida?». 8 Ellos respondieron diciendo que nunca habían sido enemigos suyos sino enemigos de un enemigo que previamente les había acosado con la guerra: si alguien hubiera preferido ponerlos a prueba con beneficios mejor que con injurias, habrían rivalizado en no dejarse vencer en buenas maneras.

8 Illi numquam se inimicos ei, sed bello lacessitos hostes fuisse respondent: si quis ipsos beneficio quam iniuria experiri maluisset, certaturos fuisse, ne vincerentur officio.

9 Interrogatique, quo pignore fidem obligaturi essent, vitam, quam acciperent, pignori futuram esse dixerunt: reddituros, quandoque repetisset. Nec promissum fefellerunt. Nam qui remissi domos erant, fide continuere populares: quattuor inter custodes corporis retenti nulli Macedonum in regem caritate cesserunt.

9 Y a la pregunta del rey sobre qué garantía le daban de mantener su lealtad, le respondieron que la garantía de la propia vida que recibían del rey, vida que pondrían de nuevo en sus manos en cuanto él lo solicitara. Y no faltaron a su palabra. En efecto, los que fueron devueltos a sus casas, con su comportamiento leal mantuvieron en obediencia a sus compatriotas y los cuatro que quedaron retenidos como guardias de corps no se dejaron vencer en afecto hacia el rey por los mismos macedonios.

10 In Sogdianis Peucolao cum III milibus peditum —neque enim maiore praesidio

10 Después de dejar en la Sogdiana a Peucolao[629] con 3.000 soldados de infantería (no necesitaba una

[629] Personaje desconocido.

indigebat— relicto Bactra pervenit. Inde Bessum Ecbatana duci iussit, interfecto Dareo poenas capite persoluturum.

11 Isdem fere diebus Ptolemaeus et Melamnidas peditum III milia et equites mille adduxerunt mercede militaturos.

12 Asander quoque ex Lycia cum pari numero peditum et D equitibus venit. Totidem ex Syria Asclepiodorum sequebantur: Antipater Graecorum VIII milia, in quis DC equites erant, miserat. 13 Itaque exercitu aucto ad ea, quae defectione turbata erant, conponenda processit interfectisque consternationis auctoribus quarto die ad flumen Oxum perventum est. Hic, quia limum vehit, turbidus semper, insalubris est potui. 14 Itaque puteos miles coeperat fodere nec tamen humo alte egesta existebat humor. Tum in ipso tabernaculo regis conspectus est fons, quem quia tarde notaverunt, subito extitisse finxerunt: rexque ipse credi voluit, *deum* donum id fuisse.

15 Superatis deinde amnibus Ocho et Oxo ad urbem Margianam pervenit. Circa eam VI oppidis condendis electa sedes est: duo ad meridiem versa, IIII spectantia orientem modicis inter se spatiis distabant, ne procul repetendum esset mutuum auxilium.

guarnición de más efectivos), llegó en su marcha a Bactras. Desde allí hizo conducir a Beso a Ecbatana a fin de que respondiera con su cabeza del asesinato de Darío. 11 Más o menos por aquellos días llegaron Ptolomeo y Ménidas[630], trayendo consigo 4.000 soldados de infantería y 1.000 de caballería, para engrosar las filas del ejército en calidad de mercenarios.
12 También llegó Asandro[631] desde Licia con igual número de infantes y 500 jinetes. Otros tantos vinieron de Siria a las órdenes de Asclepiodoro[632] y Antípatro había enviado 8.000, de ellos 600 jinetes. 13 Reforzado así el ejército, Alejandro se adelantó a restablecer la situación que había sido turbada por la rebelión y, tras dar muerte a los promotores de la sedición, después de tres días de marcha llegó al río Oxo. Éste, al transportar barro entre sus aguas, está siempre turbio y su agua no es potable. 14 Por eso los soldados comenzaron a excavar pozos pero, a pesar de que las excavaciones eran profundas, el agua no aparecía; por fin se descubrió una fuente en la misma tienda del rey[633] y puesto que habían tardado largo tiempo en descubrirla, hicieron correr la falsa noticia de que había surgido de repente y el mismo rey quiso que la tropa creyera que había sido un regalo de los dioses.
15 Atravesados después los ríos Oco y Oxo, llegó a la ciudad de Margiana[634]. Cerca de ella se eligió emplazamiento adecuado para la fundación de seis fortines: dos vueltos al sur, cuatro al oriente, dejándose entre ellos un pequeño espacio con el fin de que no hubiera que desplazarse a la hora de prestarse mutuamente auxilio.

---

[630] Los manuscritos presentan la lectura «Maenidas» (a excepción de M, que presenta «Menidas»), personaje que los comentaristas identifican con el mencionado en IV 12, 4 y 16, 32. HEDICKE ha propuesto la lectura «Melanidas», que es el personaje citado por ARRIANO, IV 7, 2, cuando se hace el recuento de tropas llegadas al mando de distintos oficiales para engrosar el ejército; allí se cita también a Ptolomeo, Asandro, etc., como en el texto de Curcio.

[631] Hermano de Parmenión. En el relato de Curcio sólo aparece mencionado en este pasaje, pero, por ejemplo, ARRIANO tiene oportunidad de citarlo varias veces: como gobernador de Lidia (I 17, 7); como compañero de Ptolomeo en la victoria conseguida sobre Orontópates en el año 333 (II 5, 7); etc.

[632] Hijo de Eunico; de noble familia. Fue nombrado por Alejandro gobernador de Siria. Parece que no debe confundirse con el Asclepiodoro que en VIII 6, 9 se cita como compañero de conjuración de Hermolao.

[633] ARRIANO, IV 15, 7, dice que fueron dos las fuentes que brotaron, una de agua y otra de petróleo, y no en la misma tienda del rey, sino cerca de ella. Ante este prodigio Alejandro hizo consultar los oráculos y Aristandro le hizo saber que la fuente de petróleo presagiaba tribulaciones, pero que tras ellas vendría la victoria. PLUTARCO, *Alej.* LVII 5, da el nombre del macedonio —un tal «Próxeno»— que, al cavar para montar la tienda del rey, descubrió «una fuente de líquido aceitoso y grasiento». También ESTRABÓN, XI 11, 5, menciona el descubrimiento de este yacimiento de petróleo a orillas del río Oxo.

[634] Su localización es imprecisa. Se trata de la capital de la región del mismo nombre, el valle del Mourghab, especialmente en torno al oasis de Mary.

Haec omnia sita sunt in editis collibus: 16 tum velut freni domitarum gentium, nunc originis suae oblita serviunt, quibus imperaverunt.

Todos ellos fueron situados en colinas elevadas, 16 y después de haber sido, entonces, una especie de freno a los pueblos sometidos, ahora, olvidados ya de su origen, han venido a convertirse en esclavos de aquellos mismos sobre los que ejercían su dominio.

Caput XI

1 Et cetera quidem pacaverat rex. Una erat petra, quam Arimazes Sogdianus XXX milibus armatorum p181 obtinebat alimentis ante congestis, quae tantae multitudini vel per biennium suppeterent. 2 Petra in altitudinem XXX eminet stadia, circuitu C et L conplectitur: undique abscisa et abrupta semita perangusta aditur.

7.11.1 El rey había pacificado todas las demás regiones pero había un macizo rocoso del que el sogdiano Arimazes[635] se había apoderado con 30.000 hombres armados y en el que, con anterioridad, había almacenado alimentos suficientes para toda aquella multitud incluso para un período de dos años. 2 La roca alcanza una altura de 30 estadios[636] y tiene un perímetro de 150[637]; abrupta y cortada a pico por todas partes, sólo es accesible a través de una senda muy estrecha.

3 In medio altitudinis spatio habet specum, cuius os artum et obscurum est, paulatim deinde ulteriora panduntur, ultima etiam altos recessus habent. Fontes per totum fere specum manant, e quibus collatae aquae per prona montis flumen emittunt.

3 A media altura hay una gruta cuya entrada es angosta y oscura, pero después se ensancha gradualmente y, en el tramo final, tiene huecos profundos; brotan fuentes de agua a lo largo de casi toda la cueva y sus aguas, reunidas, forman un río que se desliza ladera abajo del monte.

4 Rex loci difficultate spectata statuerat inde abire, cupido deinde incessit animo naturam quoque fatigandi. 5 Prius tamen quam fortunam obsidionis experiretur, Cophen —Artabazi hic filius erat— misit ad barbaros, qui suaderet, ut dederent rupem. Arimazes loco fretus superbe multa respondit, ad ultimum, an Alexander volare posset, interrogat. 6 Quae nuntiata regi sic accendere animum, ut adhibitis, cum quibus consultare erat solitus, indicaret insolentiam barbari eludentis ipsos, quia pinnas non haberent: se autem proxima nocte effecturum, ut crederet Macedones etiam volare. 7 'CCC', inquit, 'pernicissimos iuvenes ex suis quisque copiis perducite ad

4 El rey, al comprobar la dificultad del lugar, había decidido pasar de largo, pero después le invadió el deseo de doblegar incluso a la naturaleza. 5 Ahora bien, antes de intentar la suerte de un asedio, envió a Cofes[638], hijo de Artabazo, a parlamentar con los bárbaros y a persuadirles a que entregaran la roca. Arimazes, confiando en su situación estratégica, prorrumpió en insolencias y, finalmente, preguntó si Alejandro podía incluso volar[639]. 6 Cuando estas palabras se hicieron saber al rey, de tal manera encendieron su espíritu que, en presencia de sus consejeros, expuso la insolencia del bárbaro que se mofaba de ellos por no tener alas: él haría que la noche siguiente Arimazes pensara que los macedonios sabían incluso volar. 7 «Escoged», les dijo, «y traed a mi presencia, cada uno de entre las tropas a vuestro mando, 300 jóvenes, los más ágiles, que estén

---

[635] Es la lectura ofrecida por los manuscritos. HEDICKE —siguiendo a ESTRABÓN— lo llama Ariamazes.

[636] Unos cinco km, y medio.

[637] Algo menos de 28 km.

[638] Uno más entre los numerosos persas que —sobre todo después de la muerte de Darío— se pasaron al bando de Alejandro. Su padre había sido nombrado por éste, en el año 330, gobernador de la Bactriana.

[639] Según ARRIANO, IV 18, 6, lo que dijo Arimazes fue que, si Alejandro quería tomar la roca, se tendría que buscar unos soldados con alas, lo que está en perfecta consonancia con lo que, un poco más adelante, en el párrafo 24 de este mismo capítulo, dice el propio Curcio: «los soldados de Alejandro tenían alas».

me, qui per calles et paene invias rupes domi pecora agere consueverant.'
8 Illi praestantes et levitate corporum et ardore animorum strenue adducunt. Quos intuens rex, 'Vobiscum', inquit, 'o iuvenes et mei aequales, urbium invictarum ante me munimenta superavi, montium iuga perenni nive obruta emensus sum, angustias Ciliciae intravi, Indiae sine lassitudine vim frigoris sum perpessus. Et mei documenta vobis dedi et vestra habeo.

acostumbrados en su país a conducir sus rebaños por las trochas y rocas poco menos que inaccesibles».
8 Ellos con toda diligencia le presentaron unos jóvenes sobresalientes tanto por su agilidad como por su entusiasmo. El rey, mirándoles fijamente, les dijo: «¡Oh jóvenes!, con vosotros, que sois de mi edad, yo he franqueado las murallas de ciudades invencibles hasta mi llegada; he atravesado cadenas de montañas cubiertas de nieves perpetuas[640]; he penetrado en los desfiladeros de la Cilicia; he soportado, sin dar muestras de cansancio, los violentos fríos de la India[641]; y no solamente os he dado muestras de quién soy sino que también tengo muestras de quiénes sois vosotros.

9 Petra, quam videtis, unum aditum habet, quem barbari obsident: cetera neglegunt, nullae vigiliae sunt, nisi quae castra nostra spectant. 10 Invenietis viam, si sollerter rimati fueritis aditus ferentes ad cacumen. Nihil tam alte natura constitit, quo virtus non possit eniti. Experiendo, quae ceteri desperaverint, Asiam habemus in potestate. 11 Evadite in cacumen: quod cum ceperitis, candidis velis signum mihi dabitis, ego copiis admotis hostem in nos a vobis convertam. 12 Praemium erit ei, qui primus occupaverit verticem, talenta X, uno minus accipiet, qui proximus ei venerit, eademque ad decem homines servabitur portio. Certum autem habeo vos non tam liberalitatem intueri meam, quam voluntatem.'
13 His animis regem audierunt, ut iam cepisse verticem viderentur: dimissique ferreos cuneos, quos inter saxa defigerent, validosque funes parabant.
14 Rex circumvectus petram, qua minime asper ac praeruptus aditus videbatur, secunda vigilia, quod bene verteret, ingredi iubet. Illi alimentis in biduum sumptis gladiis modo atque hastis armati subire coeperunt.

9 La roca que veis ahí sólo tiene un camino, bloqueado por los bárbaros, pero todo lo demás está descuidado: por ninguna parte hay puestos de vigilancia sino en dirección hacia nuestro campamento. 10 Si exploráis con diligencia los accesos que llevan hasta la cima, seguro que encontraréis un camino. La naturaleza no ha colocado nada a tanta altura que el arrojo humano no pueda alcanzar. Intentando lo que otros habían desesperado de obtener es como nosotros tenemos el Asia en nuestro poder. 11 Escalad la cima; al llegar arriba, hacedme una señal agitando unos velos blancos y yo adelantaré las tropas atrayéndonos al enemigo de vosotros hacia nosotros. 12 Al que primero llegue a la cúspide le daré, como premio, diez talentos[642]; el segundo recibirá uno menos y, guardando esa proporción, recibirán su premio los diez primeros, aunque estoy convencido de que tenéis puesta vuestra mira no tanto en mi generosidad como en mi voluntad».
13 Los jóvenes escucharon las palabras del rey con tal entusiasmo que les parecía que ya habían alcanzado la cima. Al salir de la entrevista, se dedicaron a preparar unas clavijas de hierro para fijarlas en las grietas de las rocas y cuerdas bien resistentes. 14 El rey dio una vuelta todo alrededor de la roca y les invitó, con sus mejores augurios, a iniciar la escalada, en la segunda vigilia, por donde la ascensión era menos erizada y menos cortada a pico. Los jóvenes, con alimentos para dos días, comenzaron la escalada armados únicamente de

---

[640] Se refiere al Hindukush, que separa la Bactriana de la India.
[641] Como en 8, 19 de este último libro, se refiere al Cáucaso indio o Parapámiso (=Hindukush), al que acaba de hacer referencia en la nota anterior.
[642] Según Arriano, IV 8, 7, el premio ofrecido al que llegara el primero era doce talentos.

15 Ac primo pedibus ingressi sunt: deinde ut in praerupta perventum est, alii manibus eminentia saxa conplexi levavere semet, alii adiectis funium laqueis evasere, quidam, cum cuneos inter saxa defigerent *ut* gradus, subinde quis insisterent. Diem inter metum laboremque consumpserunt.

16 Per aspera nisis duriora restabant et crescere altitudo petrae videbatur. Illa vero miserabilis erat facies, cum ii, quos instabilis gradus fefellerat, ex praecipiti devolverentur: mox eadem in se patienda alieni casus ostendebat exemplum.

17 Per has tamen difficultates enituntur in verticem montis, omnes fatigatione continuati laboris adfecti, quidam mulcati parte membrorum, pariterque eos et nox et somnus oppressit.

18 Stratis passim corporibus in inviis et asperis saxorum periculi instantis obliti in lucem quieverunt: tandemque, velut ex alto sopore excitati, occultas subiectasque ipsis valles rimantes, ignari, in qua parte petrae tanta vis hostium condita esset, fumum specu infra se ipsos evolutum notaverunt.

19 Ex quo intellectum, illam hostium latebram esse. Itaque hastis inposuere, quod convenerat, signum. Totoque e numero II et XXX in ascensu interisse adgnoscunt.

20 Rex non cupidine magis potiundi loci, quam vice eorum, quos ad tam manifestum periculum miserat, sollicitus toto die cacumina montis intuens restitit. Noctu demum, cum obscuritas conspectum oculorum ademisset, ad curandum corpus recessit.

21 Postero die nondum satis clara luce primus vela, signum capti verticis, conspexit. Sed ne falleretur acies, dubitare cogebat varietas caeli nunc internitente lucis fulgore, *nunc* condito.

espadas y lanzas[643]. 15 Al principio ascendían caminando; después, cuando llegaron a la zona escarpada, unos se elevaban agarrándose con las manos a los salientes de las rocas, otros sujetándose con los nudos corredizos de sus cuerdas y algunos fijando entre las grietas las clavijas, a modo de escalones, en las que después se apoyaban. El día lo pasaron entre el miedo y las penalidades. 16 Después de ímprobos esfuerzos aún les quedaba lo más duro y daba la impresión de que la altura de la roca aumentaba. Pero lo que era un espectáculo digno de lástima era ver cómo los que ponían el píe en falso se precipitaban en el abismo: la desgracia ajena era un ejemplo de lo que después podía suceder a cada uno. 17 A pesar de tales dificultades, escalaron la cima del monte todos ellos agotados por el cansancio de un continuado esfuerzo y algunos heridos en alguna parte de sus cuerpos; la noche y el sueño, al mismo tiempo, se echaron sobre ellos. 18 Desparramados aquí y allá por entre las rocas erizadas e is inaccesibles, sin pensar en el peligro inminente, durmieron hasta el amanecer; finalmente, despertados como de un profundo sueño, al examinar las hondonadas escondidas que se extendían a sus pies, no sabiendo en qué lugar de la roca podían estar escondidas tantas tropas enemigas, advirtieron el humo que se alzaba de una gruta situada bajo ellos, 19 por lo que cayeron en la cuenta de que aquel era el escondite del enemigo. En consecuencia, colocaron sobre sus lanzas la señal que habían convenido y comprobaron que en total habían tenido treinta y dos bajas durante la escalada. 20 El rey, preocupado no tanto por su deseo de apoderarse de la roca como por la suerte corrida por aquellos a los que había enviado a un peligro evidente, se pasó todo el día de pie, contemplando la cima de la montaña y únicamente al llegar la noche, cuando la oscuridad no dejó ver nada, fue cuando se retiró a descansar.

21 Al día siguiente, sin que todavía la luz fuera suficientemente clara, el rey fue el primero en contemplar los velos, señal de que la cima había sido ocupada. Pero la variación del aspecto del cielo en el que unas veces el resplandor de la luz brillaba a intervalos, otras se ocultaba, le obligaba a tener sus dudas sobre si su vista le engañaba o no;

---

643 Curcio en ningún momento hace referencia a otro obstáculo que hacía más difícil la ascensión y que es mencionado repetidas veces por ARRIANO: la nieve que cubría la roca.

22 Verum ut liquidior lux adparuit caelo, dubitatio exempta est: vocatumque Cophen, per quem barbarorum animos temptaverat, mittit ad eos, qui moneret, nunc saltem salubrius consilium inirent: sin autem fiducia loci perseverarent, ostendi a tergo iussit, qui ceperant verticem.

22 pero en cuanto la luz se tornó más diáfana, se disiparon sus dudas; llamó a Cofes, el intermediario a través del cual había sondeado las intenciones de los bárbaros, y lo envió a ellos para que les aconsejara que, ahora al menos, adoptaran una decisión más saludable, pero que si seguían perseverando con la confianza puesta en su posición estratégica, le ordenó que les mostrara, a sus espaldas, los que se habían apoderado de la cima.

23 Cophes admissus suadere coepit Arimazi petram tradere gratiam regis inituro, si tantas res molientem in unius rupis obsidione haerere non coegisset. Ille ferocius superbiusque quam antea locutus abire Cophen iubet. 24 At is prensum manu barbarum rogat, ut secum extra specum prodeat. Quo inpetrato iuvenes in cacumine ostendit *et* eius superbiae haud immerito inludens pinnas habere ait milites Alexandri.

23 Hecho pasar Cofes a presencia de Arimazes, trató aquél de convencer al bárbaro de que entregara la roca, asegurándole que el rey tendría para con él muestras de agradecimiento si, cuando se encontraba planeando gestas tan extraordinarias, no le obligaba a estancarse en el asedio de una sola roca. Arimazes le dirigió expresiones más orgullosas y altaneras que antes y le dio orden de que se marchara. 24 Pero Cofes, tomando al bárbaro de la mano, le dijo que hiciera el favor de salir con él fuera de la gruta; el bárbaro se avino a ello y Cofes le mostró los jóvenes asentados en la cima y, burlándose con toda razón de su altanería, le dijo que, en efecto, los soldados de Alejandro tenían alas.

25 Iamque *e* Macedonum castris signorum concentus et totius exercitus clamor audiebatur. Ea res, sicut pleraque belli vana et inania, barbaros ad deditionem traxit: quippe occupati metu paucitatem eorum, qui a tergo erant, aestimare non poterant.

25 Ya, procedente del campamento macedonio, se podía oír el concierto de las trompetas y el clamor de todo el ejército. Aquel incidente, vano e inconsistente como muchas situaciones en la guerra, empujó a los bárbaros a la rendición: en efecto, presas del pánico, no podían darse cuenta de cuán pocos eran los enemigos que teman apostados a sus espaldas.

26 Itaque Cophen —nam trepidantes reliquerat— strenue revocant et cum eo XXX principes mittunt, qui petram tradant et, ut incolumibus abire liceat, paciscantur.
27 Ille quamquam verebatur, ne conspecta iuvenum paucitate deturbarent eos barbari, tamen et fortunae suae confisus et Arimazi superbiae *infensus*, nullam se condicionem deditionis accipere respondit.

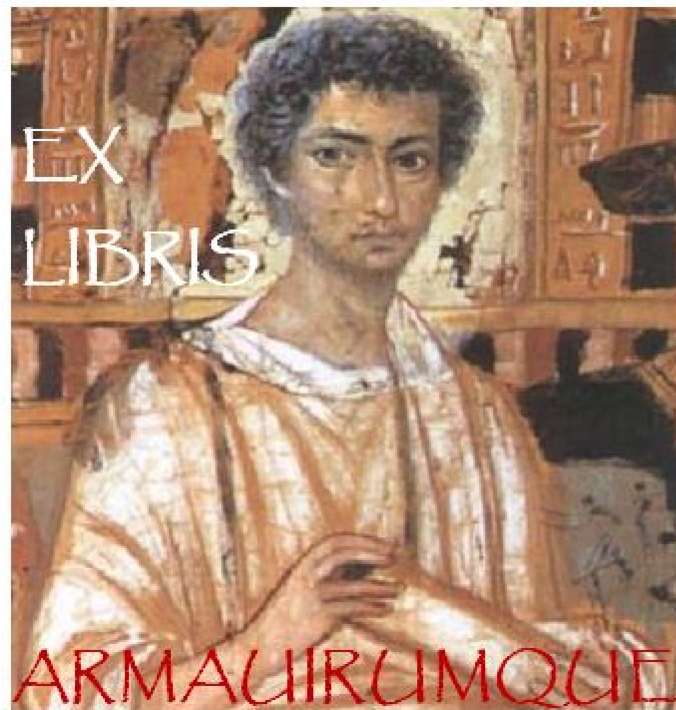
26 En consecuencia, hicieron volver sobre sus pasos con toda premura a Cofes (que les había abandonado en medio de su terror) y en compañía de él enviaron una embajada de 30 jefes con el encargo de entregar la roca y pactar la salida de todos sanos y salvos. 27 Alejandro, aunque temía que los bárbaros, dándose cuenta n del escaso número de jóvenes, los echaran abajo, sin embargo, confiando, por un lado, en su fortuna e irritado, por otro, por la soberbia actitud de Arimazes, respondió que sólo admitía una rendición sin condiciones.

28 Arimazes desperatis magis quam perditis rebus cum propinquis nobilissimisque gentis suae descendit in castra: quos omnis verberibus adfectos sub ipsis radicibus petrae crucibus iussit adfigi. 29 Multitudo dediticiorum incolis novarum urbium cum pecunia capta dono data est: Artabazus in

28 Arimazes, desesperando de su situación antes incluso de verla perdida, descendió hacia el campamento macedonio en compañía de sus allegados y de los más nobles de su pueblo. Después de azotarlos a todos, Alejandro los hizo crucificar al pie mismo de la roca. 29 La multitud de los rendidos, junto con el dinero capturado, fue regalada por el rey como

petrae regionisque, quae adposita esset ei, tutelam relictus.

obsequio a los habitantes de las ciudades recién fundadas y Artabazo recibió el encargo de tutelar la roca y la región de los alrededores.



Liber VIII
LIBRO VIII

Sinopsis
(Primavera del 328-Primavera del 326)

PRIMAVERA DEL 328: Buscando una mayor efectividad, Alejandro divide su ejército en tres partes. Vuelta a Maracanda. Cacería en la que Alejandro se enfrenta a un león. Asesinato de Clito, por parte de Alejandro, durante un banquete (1). Arrepentimiento de Alejandro.

VERANO DEL 328: Expedición contra la región de Jenipa. Llegada a Nautaca cuyo sátrapa, Sisimetres, se hace fuerte en un macizo rocoso. Rendición del sátrapa. Muerte de Filipo, hermano de Lisímaco, y de Erigió (2). El sátrapa Espitamenes, asesinado por su propia esposa (3).

INVIERNO DEL 328-327: Marcha hacia Gazaba en medio del frío y la tormenta. Penalidades del ejército. Alejandro llega a la región gobernada por el sátrapa Oxiartes, quien le ofrece un banquete durante el cual Alejandro conoce a Roxana, hija del sátrapa, con la que se casa (4).

COMIENZOS DEL AÑO 327: Preparativos de la campaña de lá India. Alejandro pretende imponer a los macedonios la costumbre persa de la «proskynesis». Oposición a la misma por parte de Calístenes. Reacción de Alejandro (5). Conspiración de Hermolao o de los pajes (6-8).

PRIMAVERA-VERANO DEL 327: Descripción de la India (9). Sumisión de diversos reyezuelos. Toma de la ciudad de Nisa y de otras regiones. Alejandro es herido en una pierna (10).

VERANO: Asedio del macizo rocoso Aornis (11).

VERANO-OTOÑO: Llegada al río Indo. Onfis, reyezuelo de la región, se somete a Alejandro. Éste le confirma en su reino y Onfis toma el nombre de «Taxiles» (12).

PRIMAVERA DEL 326: Alejandro llega al Hidaspes. Al otro lado le espera el rey Poro, con su ejército, dispuesto a no permitirle la travesía. Escaramuzas previas al paso del río. Alejandro consigue atravesarlo. Batalla con las tropas de Poro. Clemencia de Alejandro para con el rey indio (13-14).

Caput I

1 Alexander maiore fama quam gloria in dicionem redacta petra, cum propter vagum hostem spargendae manus essent, in tres partes divisit exercitum. Hephaestionem uni, Coenon alteri duces dederat: ipse ceteris praeerat. 2 Sed non eadem mens omnibus barbaris fuit. Armis quidam subacti, plures ante certamen imperata fecerunt, quibus eorum, qui in defectione perseveraverant, urbes agrosque iussit attribui.

8.1.1 Alejandro, una vez tomada la roca con más renombre que gloria, teniendo que dispersar sus tropas por tener que hacer frente a un enemigo nómada, dividió su ejército en tres partes[644]: puso a Hefestión al frente de una, a Ceno al frente de otra y él mismo se reservó el mando de las tropas restantes. 2 Pero no todos los bárbaros adoptaron la misma actitud: unos fueron sometidos por las armas, mientras que la mayor parte se rindieron sin entablar combate; a éstos Alejandro dio orden de que les fueran asignadas las ciudades y los campos de aquellos que habían perseverado en su

[644] Según ARRIANO, IV 16, 2, Alejandro distribuyó el ejército en cinco divisiones: una comandada por Hefestión; otra por Ptolomeo, hijo de Lago; una tercera por Perdicas; una cuarta por Artabazo y la quinta por el mismo Alejandro.

3 At exules Bactriani cum DCCC Massagetarum equitibus proximos vicos vastaverunt. Ad quos coercendos Attinas, regionis eius praefectus, CCC equites, insidiarum, quae parabantur, ignarus, eduxit. 4 Namque hostis in silvis —et erant forte campo iunctae— armatum militem condidit paucis propellentibus pecora, ut inprovidum ad insidias praeda perduceret. 5 Itaque inconposito agmine solutisque ordinibus Attinas praedabundus sequebatur: quem praetergressum silvam, qui in ea consederant, ex inproviso adorti cum omnibus interemerunt.

rebeldía. 3 Mientras tanto los desertores de la Bactriana, con 800 jinetes maságetas, devastaban las aldeas vecinas. Para contenerlos, Atinas[645], gobernador de aquella región, se puso al frente de 300 jinetes sin saber la emboscada que le estaba preparada. 4 En efecto, el enemigo había apostado un contingente de tropas en los bosques que casualmente se alzaban junto a la llanura, mientras que unos cuantos hacían avanzar el ganado con el fin de que la esperanza del botín atrajera al enemigo, desprevenido, a la emboscada. 5 Y así Atinas perseguía a la presa con la columna desorganizada y sin guardar filas, como quien se dedica al pillaje; en cuanto penetró en el bosque, los que en él estaban apostados se echaron sobre él de improviso y le dieron muerte junto con todos sus acompañantes.

6 Celeriter ad Craterum huius cladis fama perlata est, qui cum omni equitatu supervenit. Et Massagetae quidem iam refugerant: Dahae mille oppressi sunt, quorum totius regionis finita defectio est.

6 La noticia de este desastre llegó rápidamente a oídos de Crátero, que se presentó con toda la caballería, pero los meságetas ya habían huido[646]. Fueron aniquilados 1.000 dahas, con cuyo exterminio finalizó la rebelión de toda la región.

7 Alexander quoque Sogdianis rursus subactis Maracanda repetit. Ibi Berdes, quem ad Scythas super Bosporum colentes miserat, cum legatis gentis occurrit:

7 Alejandro, por su parte, después de haber sometido por segunda vez a los sogdianos, se dirigió de nuevo a Maracanda; allí Derdas, que había sido enviado al territorio dé los escitas (habitantes de la región al norte del Bósforo[647]), le salió al encuentro junto con unos legados de aquella región.

8 Phrataphernes quoque, qui Corasmiis praeerat, Massagetis et Dahis regionum confinio adiunctus, miserat, qui facturum imperata pollicerentur. 9 Scythae petebant, ut regis sui filiam matrimonio sibi iungeret: si dedignaretur adfinitatem, principes Macedonum cum primoribus suae gentis conubio coire pateretur: ipsum quoque regem venturum ad eum pollicebantur.

8 También Fratafernes, que estaba al frente de los corasmios[648], y que, por su situación geográfica, se encontraba en inmediata vecindad con los maságetas y los dahas, había enviado una embajada para prometer la sumisión[649]. 9 Los escitas le pedían que tomara en matrimonio a la hija de su rey y que, si no aceptaba tal alianza, consintiera al menos en que los más nobles de los macedonios tomaran esposa entre las mujeres de más alta alcurnia de su pueblo y prometían que incluso su propio rey vendría en persona a presencia de Alejandro.

645 Personaje desconocido.
646 Arriano, IV 17, 1, dice que los masagetas huyeron al desierto al tener noticia de que Crátero venía con su caballería.
647 El Bosforo Cimerio. De esta misión se dio cuenta en VII 6, 12.
648 Habitaban al sur del mar de Aral.
649 Según ARRIANO, IV 15, 4, el propio rey de los corasmios, Frasmanes (no Fratafernes), vino al frente de 1.500 jinetes, se sometió a Alejandro y le ofreció su ayuda para el caso de que quisiera someter las regiones limítrofes del mar Negro.

10 Utraque legatione benigne audita Hephaestionem et Artabazum opperiens stativa habuit: quibus adiunctis in regionem, quae appellatur Bazaira, pervenit.

10 Acogió éste con afabilidad a ámbas legaciones y, en espera de Hefestión y de Artabazo, levantó un campamento estable. Cuando éstos se unieron a él, llegó en su marcha a la región denominada Bazaira[650].

11 Barbarae opulentiae in illis locis haud ulla sunt maiora indicia, quam magnis nemoribus saltibusque nobilium ferarum greges clusi. 12 Spatiosas ad hoc eligunt silvas, crebris perennium aquarum fontibus amoenas: muris nemora cinguntur turresque habent venantium receptacula. 13 Quattuor continuis aetatibus intactum saltum fuisse constabat, quem Alexander cum toto exercitu ingressus agitari undique feras iussit.
14 Inter quas cum leo magnitudinis rarae ipsum regem invasurus incurreret, forte Lysimachus, qui postea regnavit, proximus Alexandro, venabulum obicere ferae coeperat. Quo rex repulso et abire iusso adiecit tam a semet uno quam a Lysimacho leonem interfici posse. 15 Lysimachus enim quondam, cum venaretur in Syria, occiderat quidem eximiae magnitudinis feram solus, sed laevo humero ad ossa lacerato ad ultimum periculi pervenerat.
16 Id ipsum exprobrans ei rex fortius, quam locutus est, fecit: nam feram non excepit modo, sed etiam uno vulnere occidit.

11 Las mayores muestras de fastuosidad propia de barbaros las constituyen en aquellas regiones las manadas de extraordinarias fieras, encerradas en amplias forestas y parques. 12 Para ello eligen unos amplios bosques amenizados por abundantes fuentes de aguas perennes; los parques están rodeados de murallas y hay en ellos torres, como refugio de los cazadores.
13 Se sabía que nadie había puesto el pie en uno de aquellos bosques a lo largo de cuatro generaciones y Alejandro, entrando en él con todo su ejército, dio orden de hostigar por todas partes a las fieras.
14 Como una de ellas, un león de una talla poco frecuente, se precipitara contra el propio Alejandro, Lisímaco[651] —que más tarde llegó a ser rey— encontrándose casualmente a su lado, se dispuso a enfrentarse a la fiera con un venablo. El rey le hizo echarse a un lado y le ordenó retirarse, añadiendo que él solo era tan capaz como Lisímaco de dar muerte a un león. 15 Y es que en otra ocasión, como estuvieran de cacería en Siria, Lisímaco había matado una fiera de talla verdaderamente extraordinaria, aunque, destrozado su hombro izquierdo hasta los huesos, se había encontrado en una situación verdaderamente crítica. 16 Este episodio es el que le echaba ahora en cara el rey y, a la hora de actuar, éste se mostró con más valor que a la hora de hablar, pues no solamente hizo frente al ataque de la fiera sino que incluso le dio muerte de un solo golpe.

17 Fabulam, quae obiectum leoni a rege Lysimachum temere vulgavit, ab eo casu, quem supra diximus, ortam esse crediderim. 18 Ceterum Macedones, quamquam

17 La leyenda según la cual el rey había expuesto temerariamente la vida de Lisímaco ante un león yo me inclinaría a creer que surgió precisamente del suceso que hemos referido más arriba[652]. 18 Pero los macedonios,

[650] Región de la Sogdiana, cercana a Samarcanda. Tal vez haya que identificarla con la «Básista» de DIODORO. De todos modos su identificación y situación es difícil.

[651] Hijo de Agatocles. Pertenecía a una de las más nobles familias de Macedonia. A la muerte de Alejandro, en el reparto del Imperio, le correspondió (véase X 10, 4) la Tracia y las naciones Pónticas colindantes con la Tracia, proclamándose rey el año 306. Su reinado se extendió hasta el 281.

[652] Aunque Curcio niega la leyenda según la cual Alejandro habría hecho encerrar a Lisímaco con un león por haber dado un veneno al filósofo Calístenes, esta leyenda está ampliamente documentada en la Antigüedad. De ella hablan, por ejemplo, PAUSANIAS, I 9, 5, según el cual Alejandro habría encerrado a Lisímaco con un león en una habitación, encontrándose con que aquél habría dado muerte a la fiera; PLUTARCO, *Demetrio* XXVII, 6, que añade el detalle de que Lisímaco mostraba las profundas cicatrices que le había dejado en sus muslos y brazos un león con el que Alejandro le había encerrado; SÉNECA, *De ira* III 17, 2; *De clementia* I 25; JUSTINO, XV 3, 7-8, quien describe cómo dio muerte Lisímaco al

prospero eventu defunctus erat Alexander, tamen scivere gentis suae more, ne aut pedes venaretur aut sine delectis principum atque amicorum. 19 Ille IIII milibus ferarum deiectis in eodem saltu cum toto exercitu epulatus est.

Inde Maracanda reditum est: acceptaque aetatis excusatione ab Artabazo provinciam eius destinat Clito.

aunque Alejandro había llevado a cabo la empresa con éxito, sin embargo, decretaron, de acuerdo con una costumbre nacional, que el rey no cazara a pie o sin la compañía de la flor y nata de los príncipes y amigos. 19 Después que fueron abatidas 4.000 fieras, el rey comió en el mismo bosque en compañía de todo el ejército.

Desde allí se volvió a Maracanda y, tras aceptar la dimisión de Artabazo en razón de su edad, confió su provincia[653] a Clito[654].

20 Hic erat, qui apud Granicum amnem nudo capite regem dimicantem clipeo suo texit et Rhosacis manum capiti regis imminentem gladio amputavit, vetus Philippi miles multisque bellicis operibus clarus. 21 Hellanice, quae Alexandrum educaverat, soror eius, haud secus quam mater a rege diligebatur. Ob has causas validissimam imperii partem fidei eius tutelaeque commisit.

20 Éste era el que, junto al río Gránico, cubrió con su escudo a Alejandro que luchaba con la cabeza descubierta y el que con su espada cortó la mano de Rosace[655], que estaba a punto de descargar un golpe sobre la cabeza del rey[656]; se trataba de un soldado veterano de Filipo, famoso por muchos hechos de armas: 21 Su hermana Helanice[657], que había sido nodriza de Alejandro, era querida por el rey como si fuera su propia madre. Por todos estos motivos confió a la lealtad y tutela de Clito la parte más sólida del Imperio.

22 Iamque iter parare in posterum iussus sollemni et tempestivo adhibetur convivio. In quo rex cum multo incaluisset mero, immodicus aestimator sui, celebrare, quae gesserat, coepit, gravis etiam eorum auribus, qui sentiebant vera memorari.

22 Tras recibir la orden de preparar su viaje para el día siguiente, Clito fue invitado a tomar parte en un banquete solemne y que comenzó antes de la hora ordinaria[658]. Durante el mismo, como Alejandro se hubiera acalorado a causa del mucho vino ingerido, enalteciéndose a sí mismo en demasía, comenzó a celebrar sus hazañas hasta resultar pesado incluso a quienes consideraban que lo que oían no era más que la verdad.

23 Silentium tamen habuere seniores, donec Philippi res orsus obterere nobilem apud Chaeroneam victoriam sui operis fuisse iactavit ademptamque sibi malignitate et invidia patris tantae rei gloriam. 24 Illum quidem seditione inter Macedones milites et Graecos

23 Los demás edad guardaron silencio hasta que, comenzando a denigrar las hazañas de Filipo, se jactó Alejandro de que la famosa victoria de Queronea[659] había sido obra suya y de que la gloria merecida por tan excelsa hazaña le había sido arrebatada por la malevolencia y la envidia de su padre; 24 que Filipo, en una reyerta surgida entre soldados macedonios y mercenarios,

---

león: se envolvió la man o en un trapo, metió el brazo en la boca de la fiera y le arrancó la lengua; VALERIO MÁXIMO, IX 3 EXT. 1; PLINIO EL VIEJO, VIII 21 (54). Curcio, como se ve, es menos crédulo de lo que a veces se pretende hacer creer.

653 Es decir, la Bactriana.

654 Que, como se va a ver a continuación en el texto, no llegó a tomar posesión de la provincia.

655 DIODORO lo llama «Rosaco» y ARRIANO «Roisaco». Era hermano del sátrapa persa de la Jonia y de la Lidia.

656 El episodio se contaría en el libro II, perdido, y, por su parte, lo narra ARRIANO, I 15, 8.

657 Según ARRIANO, IV 9, 3, se llamaba «Lanice» y éste parece ser el nombre exacto.

658 Como en V 7, 2, y VI 2, 2, se trata de un banquete iniciado en pleno día, cosa que se consideraba vergonzoso entre los antiguos. La misma observación en 3, 8 de este mismo libro.

659 Batalla entablada por Filipo contra los atenienses, tebanos y sus aliados. Tuvo lugar en agosto del año 338, por lo que Alejandro, nacido en julio del 356, acababa de cumplir 18 años. A pesar de su corta edad PLUTARCO, *Alej.* IX 2 y DIODORO, XVI 86, 1 sigs., ensalzan el valeroso comportamiento del joven macedonio, logrando romper, el primero, la línea de formación tebana.

mercennarios orta debilitatum vulnere, quod in ea consternatione acceperat, iacuisse, non alias quam simulatione mortis tutiorem; se corpus eius protexisse, clipeo suo ruentesque in illum sua manu occisos.
25 Quae patrem numquam aequo animo esse confessum, invitum filio debentem salutem suam. Itaque post expeditionem, quam sine eo fecisset ipse in Illyrios, victorem scripsisse se patri, fusos fugatosque hostes nec adfuisse usquam Philippum.

26 Laude dignos esse, non qui Samothracum initia viserent, cum Asiam uri vastarique oporteret sed eos, qui magnitudine rerum fidem antecessissent.

27 Haec et his similia laeti audiere iuvenes, ingrata senioribus erant, maxime propter Philippum, sub quo diutius vixerant: 28 cum Clitus, ne ipse quidem satis sobrius, ad eos, qui infra ipsum cubabant, conversus Euripidis rettulit carmen, ita ut sonus magis quam sermo exaudiri posset a rege, quo significabatur, 29 male instituisse Graecos, quod tropaeis regum dumtaxat nomina inscriberent, alieno enim sanguine partam gloriam intercipi. Itaque rex, cum suspicaretur malignius habitum esse sermonem, percontari proximos coepit, quid ex Clito audissent. 30 Et illis ad silendum obstinatis Clitus paulatim maiore

encontrándose en inferioridad de condiciones a causa de una herida recibida en la refriega, se había echado al suelo, no encontrando un recurso más seguro que el de hacerse el muerto y que él, Alejandro, había protegido el cuerpo de su padre con su escudo y había dado muerte con su propia mano a los enemigos que se abalanzaban contra aquél. 25 Y que todo esto su padre siempre se había mostrado reacio a reconocerlo, molestándole el tener que deber la vida a su hijo. E igualmente, después de la expedición que Alejandro en persona, sin su padre, había llevado a cabo contra los ilirios, le había escrito a éste una carta en la que le decía que había conseguido la victoria y que los enemigos, desbaratados, habían emprendido la huida, y que Filipo no había tomado la menor parte en tal campaña. 26 La gloria se la merecían no aquellos que acudían a Samotracia a iniciarse en sus misterios[660] cuando lo que se imponía era pegar fuego y devastar el Asia, sino aquellos que con sus hazañas sobrepasaban la capacidad de creerlas.
27 Los jóvenes oían estas cosas y otras semejantes a éstas con agrado, aunque a los de más edad les resultaban desagradables, especialmente a causa de Filipo, a cuyas órdenes habían militado más tiempo, 28 cuando he aquí que Clito (que estaba también un poco bebido), volviéndose hacia los comensales que ocupaban asientos por debajo de él, les recitó unos versos de Eurípides[661], de modo que el rey, aunque oía su voz, no lograba entender lo que decía. 29 En los versos de Eurípides se hacía notar que los griegos no habían estado acertados al establecer que en los trofeos sólo se grabaran los nombres de los reyes, ya que con ello lo que hacían era apropiarse de una gloria conseguida con la sangre de los demás. 30 Así pues, el rey, sospechando que las palabras de Clito contenían alguna crítica, comenzó a preguntar a los que

---

[660] Filipo, de joven, se había hecho iniciar en los misterios de Samotracia, donde precisamente conoció a Olimpíada, entonces una niña, que se convirtió en su esposa y de la que tuvo a Alejandro. (Véase PLUTARCO. *Alej*. II 2).
[661] Según Plutarco, *Alej*. LI 8, habría recitado el verso 693 de la Andrómaca de Eurípides: «¡Ay de mí! ¡qué mala constumbre hay en Grecia!». Los comentaristas de Plutarco interpretan que a ese verso habrían seguido, por lo menos, otros tres más para que Alejandro se hubiera podido dar por aludido; ahora bien, con R. FLACELIÉRE y E. CHAMBRY (editores, en la colección de «Belles Lettres», del Alejandro de Plutarco), habría que entender que Alejandro, buen conocedor de Eurípides (testimonios en PLUTARCO, *Alej*. VIII 3; X 6, etc.), con el solo verso citado habría caído en la cuenta de qué aviesa alusión se encerraba en el verso de Clito. Los versos 693-701 de la Andrómaca (cuyo contenido Curcio glosa en el texto) dicen: «¡Ay de mí!, ¡qué mala costumbre hay en Grecia!, que cuando un ejército erige el trofeo ganado a los enemigos, tal hazaña no se considera de los que por ella han sufrido sino que se lleva la fama el general, que es uno solo blandiendo entre miles la lanza, y, sin hacer más que otro, tiene más gloria. Orgullosos, sentados entre los magistrados de la ciudad, piensan que son más que el pueblo, cuando no son nadie, y los del pueblo son infinitamente más sabios que ellos si tuvieran, además, valor y resolución».

voce Philippi acta bellaque in Graecia gesta commemorat, omnia praesentibus praeferens.

31 Hinc inter iuniores senesque orta contentio est: et rex, velut patienter audiret, quis Clitus obterebat laudes eius, ingentem iram conceperat. 32 Ceterum cum animo videretur imperaturus, si finem procaciter orto sermoni Clitus inponeret, nihil eo remittente magis exasperabatur.
33 Iamque Clitus etiam Parmenionem defendere audebat et Philippi de Atheniensibus victoriam Thebarum praeferebat excidio, non vino modo, sed etiam animi prava contentione provectus. 34 Ad ultimum, 'Si moriendum', inquit, 'est pro te, Clitus est primus: at cum victoriae arbitrium agis, praecipuum ferunt praemium, qui procacissime patris tui memoriae inludunt. 35 Sogdianam regionem mihi attribuis, totiens rebellem et non modo indomitam, sed quae ne subigi quidem possit. Mittor ad feras bestias praecipitia ingenia sortitas. Sed, quae ad me pertinent, transeo. 36 Philippi milites spernis, oblitus, ni hic Atharrias senex iuniores pugnam detrectantes revocasset, adhuc nos circa Halicarnassum haesuros fuisse. 37 Quomodo igitur Asiam etiam cum istis iunioribus subiecisti? Verum est, ut opinor, quod avunculum tuum in Italia dixisse constat, ipsum in viros incidisse, te in feminas.' 38 Nihil ex omnibus inconsulte ac temere iactis regem magis moverat,

tenía a su lado qué era lo que había dicho aquél. Persistiendo éstos obstinadamente en guardar silencio, Clito poco a poco fue alzando la voz, recordando las hazañas de Filipo y sus guerras llevadas a cabo en Grecia, mostrando sus preferencias por todas ellas por encima de las empresas presentes. 31 De aquí surgió una disputa entre jóvenes y hombres de edad y el rey, aunque oía con paciencia cómo Clito ensombrecía sus motivos de gloria, en realidad estaba profundamente irritado. 32 Pero, a pesar de que daba la impresión de que podría contenerse si aquél ponía fin a sus provocaciones, al ver que no les ponía freno, su irritación iba en aumento.
33 Y ya Clito se atrevía incluso a defender a Parmenión; empujado como estaba no sólo por el vino sino también por una depravada tensión de su espíritu, llegaba en su osadía a decir que prefería la victoria de Filipo sobre los atenienses[662] a la destrucción de Tebas[663]. 34 Por último dijo: «Si hay que morir por ti, Clito es el primero, pero cuando te eriges en àrbitro de la victoria, se llevan la mejor parte aquellos que con la mayor desvergüenza hacen mofa de la memoria de tu padre.
35 Me concedes la región de la Sogdiana[664], tantas veces rebelde y no sólo no domada sino incluso indomable, y me envías a unas fieras salvajes dotadas de naturaleza feroz. Pero paso por alto las cuestiones que me atañen a mí personalmente; 36 desprecias a los soldados de Filipo, olvidando que si el viejo Atarrias aquí presente no hubiese hecho volver al combate a los jóvenes desertores[665], todavía estaríamos estancados junto a Halicarnaso.
37 Así pues, ¿cómo has llegado a someter el Asia con estos jovencitos? A mi modo de ver, es la pura verdad lo que consta que dijo tu tío[666] en Italia: que había tenido que vérselas con hombres; tú , con mujeres».
38 De todas las baladronadas proferidas irreflexiva e imprudentemente por Clito ninguna le había herido más

[662] La ya mencionada —en el párrafo 23— victoria de Queronea.
[663] Llevada a cabo por Alejandro en el año 335, cuando Tebas se rebeló contra la hegemonía macedonia. La ciudad fue totalmente destruida; sólo la casa del poeta Píndaro fue respetada.
[664] Véase un poco más arriba, párrafo 19. En realidad se trataba de la Bactriana, que había sido la satrapía gobernada por Artabazo, como se dice en VII 5, 1 y es refrendado por el testimonio de ARRIANO, IV 15, 5. De todas formas, a veces Curcio incluye la Sogdiana y la Bactriana en una misma satrapía.
[665] Como se ha dicho en V 2, 5.
[666] Alejandro I Moloso, rey de Molosia, en Epiro, entre los años 342 y 330. Era hermano de Olimpíade, la mujer de Filipo, y fue precisamente este, su cuñado, quien lo colocó en el trono tras expulsar a Aribas. Llamado por la ciudad de Tarento en su lucha contra los tucanos, estuvo en Italia en 334-2 y en este contexto se encuadrarían las palabras que Clito pronuncia en el banquete. (La frase es recordada por TITO LIVIO, IX 19, 11 y AULO GELIO, XVII 21, 33).

quam Parmenionis cum honore mentio inlata. Dolorem tamen rex pressit, contentus iussisse, ut convivio excederet. 39 Nec quicquam aliud adiecit quam forsitan eum, si diutius locutus foret, exprobraturum sibi fuisse vitam a semetipso datam: hoc enim superbe saepe iactasse. 40 Atque illum cunctantem adhuc surgere, qui proximi ei cubuerant, iniectis manibus iurgantes monentesque conabantur abducere. 41 Clitus, cum abstraheretur, ad pristinam violentiam ira quoque adiecta, suo pectore tergum illius esse defensum, nunc, postquam tanti meriti praeterierit tempus, etiam memoriam invisam esse, proclamat. 42 Attali quoque caedem obiciebat et ad ultimum Iovis, quem patrem sibi Alexander adsereret, oraculum eludens, veriora se regi quam patrem eius respondisse dicebat.

43 Iam tantum irae conceperat rex, quantum vix sobrius ferre potuisset. Enimvero olim mero sensibus victis ex lecto repente prosiluit. 44 Attoniti amici ne positis quidem, sed abiectis poculis consurgunt in eventum rei, quam tanto impetu acturus esset, intenti.

45 Alexander rapta lancea ex manibus armigeri Clitum adhuc eadem linguae intemperantia furentem percutere conatus a Ptolemaeo et Perdicca inhibetur.

46 Medium conplexi [et] obluctari perseverantem morabantur: Lysimachus et Leonnatus etiam lanceam abstulerant.

47 Ille militum fidem inplorans conprehendi se a proximis amicorum, quod Dareo nuper accidisset, exclamat signumque tuba dari, ut ad regiam armati coirent, iubet. 48 Tum vero Ptolemaeus et Perdiccas genibus advoluti orant, ne in tam praecipiti ira perseveret spatiumque potius animo det: omnia postero die iustius executurum. Sed clausae erant aures obstrepente ira. 49 Itaque impotens animi

hondo al rey que la elogiosa mención de Parmenión. Sin embargo, reprimió su resentimiento, contentándose con ordenarle que abandonara el banquete, 39 y sólo añadió que si Clito hubiera seguido hablando, le habría echado en cara que le había salvado la vida, pues con frecuencia solía alardear de ello.

40 Como Clito se hiciera el remolón en levantarse, los que estaban recostados junto a él, cogiéndole del brazo, intentaban llevárselo consigo entre recriminaciones y consejos. 41 Clito, al ser arrastrado, añadiendo la cólera a su violencia natural, dijo a voz en grito que él había protegido con su pecho la espalda del rey y que ahora, después que había pasado el tiempo de un favor tan grande, hasta el recuerdo del mismo se había tornado odioso. 42 Le echaba también en cara a Alejandro la muerte de Atalo[667] y, finalmente, burlándose del oráculo de Júpiter del que Alejandro aseguraba ser hijo, decía que lo que él, Clito, le había dicho era más verdad que lo que le había respondido su padre.

43 La irritación del rey había llegado a un punto que con dificultad se hubiera podido dominar estando sobrio; derrotada por el vino desde hacía rato su capacidad de discernimiento, de repente, dando un salto, se levantó del diván. 44 Los amigos, atónitos, sin siquiera depositar las copas sobre la mesa sino arrojándolas al suelo, se levantaron todos a una, concentrando su atención en cómo iba a acabar lo que el rey se disponía a hacer en medio de tan gran agitación. 45 Alejandro arrebató una lanza de las manos de un escudero e intentaba atravesar con ella a Clito que no cesaba, en su locura, de proferir las mismas intemperancias, pero el rey fue detenido por Ptolomeo y Perdicas. 46 Estos lo cogieron por la cintura y, a pesar de que persistía en luchar por desasirse, lo mantenían inmovilizado. Lisímaco y Leonnato hasta le habían quitado la lanza. 47 Alejandro, haciendo un llamamiento a la lealtad de los soldados, exclamó que, como le había sucedido a Darío hacía poco, él se veía apresado por los más íntimos de sus amigos y ordenó que se diera con la trompeta la señal de reunirse, armados, ante la tienda real. 48 Entonces Ptolomeo y Perdicas, echándose a sus rodillas, le suplicaban que no se dejara llevar por la cólera sino que diera tiempo a 1a reflexión: al día siguiente podría dar cumplimiento a todo con más justicia. 49 Pero con el alboroto promovido

[667] Véase VI 9, 17 y nota a dicho pasaje.

procurrit in regiae vestibulum et vigili excubanti hasta ablata constitit in aditu, quo necesse erat iis, qui simul cenaverant, egredi. Abierant ceteri.

50 Clitus ultimus sine lumine exibat. Quem rex, quisnam esset, interrogat. Eminebat etiam in voce sceleris, quod parabat, atrocitas. 51 Et ille, iam non suae, sed regis irae memor, Clitum esse et de convivio exire respondit. 52 Haec dicentis latus hasta transfixit morientisque sanguine adspersus, 'I nunc,' inquit, 'ad Philippum et Parmenionem et Attalum.'

por su irritación, sus oídos estaban sordos: fuera de sí echó a correr hacia el vestíbulo de la tienda real y, tras arrebatarle una lanza a un vigilante que montaba guardia, se plantó en la puerta por donde necesariamente tenían que salirSE los que habían sido sus acompañantes en la cena. 50 Todos los demás habían ya marchado; el último, Clito, a oscuras, se disponía a salir y el rey le preguntó quién era. Su mismo timbre de voz dejaba ver la atrocidad del crimen que planeaba, 51 y Clito, acordándose no ya de su propia cólera si no de la cólera del rey, respondió que era Clito y que salía del banquete. 52 Ante estas palabras, el rey le atravesó el costado con la lanza y, salpicado con la sangre del moribundo, exclamó: «¡Vete ahora a reunirte con Filipo y con Parmenión y con Atalo!»[668].

Caput II

1 Male humanis ingeniis natura consuluit, quod plerumque non futura, sed transacta perpendimus. Quippe rex, postquam ira mente decesserat, etiam ebrietate discussa magnitudinem facinoris sera aestimatione perspexit. 2 Videbat, tunc immodica libertate abusum, sed alioqui egregium bello virum et, nisi erubesceret fateri, servatorem sui occisum. Detestabile carnificis ministerium occupaverat rex, verborum licentiam, quae vino poterat inputari, nefanda caede ultus.

3 Manabat toto vestibulo cruor paulo ante convivae: vigiles attoniti et stupentibus similes procul stabant liberioremque paenitentiam solitudo exciebat. 4 Ergo hastam ex corpore iacentis evolsam retorsit in semet: iamque admoverat pectori, cum advolant vigiles et repugnanti e manibus extorquent adlevatumque in tabernaculum deferunt.

8.2.1 La naturaleza no ha tenido bien en consideración la manera de ser de los hombres: en efecto, no calibramos el porvenir, sino el pasado. Por eso el rey, una vez que se desvaneció la cólera de su corazón y que se le pasó la borrachera, cayó en la cuenta, aunque tarde, de la magnitud de su crimen. 2 Veía que había dado muerte a quien, si era verdad que se había dejado llevar del desenfreno a la hora de hablar, era, por otro lado, todo un héroe en el campo de batalla y que —si se atrevía a confesarlo— le había salvado la vida. Él, todo un rey, había desempeñado el execrable menester de verdugo y había tomado venganza, mediante un asesinato abominable, de un abuso en las palabras que podía muy bien imputarse a la bebida. 3 Todo el vestíbulo estaba encharcado con la sangre de quien poco antes era su comensal; los centinelas, atónitos y como estupefactos, se mantenían a distancia y la soledad ofrecía al arrepentimiento el medio de manifestarse con más libertad. 4 Así pues, arrancó la lanza del cadáver que yacía a sus pies y la volvió hacia sí mismo; ya la había aplicado a su pecho, cuando los centinelas acudieron raudos y a duras penas se la arrebataron de las manos y, cogiéndolo en volandas, se lo llevaron al interior de la tienda.

[668] De los relatos de ARRIANO, IV 8, 8, PLUTARCO, *Alej*. LI 9 y JUSTINO, XII 6, 4, se desprende que Alejandro dio muerte a Clito en medio del banquete y a la vista de todos los comensales. El relato de Curcio, dejando pasar un cierto tiempo entre las bravatas de Clito y su muerte, deja más patente la cólera y la crueldad del rey.

5 Ille humi prostraverat corpus gemitu eiulatuque miserabili totam personans regiam. Laniare deinde os unguibus et circumstantes rogare, ne se tanto dedecori superstitem esse paterentur. 6 Inter has preces tota nox extracta est. Scrutantemque, num ira deorum ad tantum nefas actus esset, subit anniversarium sacrificium Libero Patri non esse redditum statuto tempore: itaque inter vinum et epulas caede commissa iram dei fuisse manifestam. 7 Ceterum magis eo movebatur, quod omnium amicorum animos videbat attonitos: neminem cum ipso sociare sermonem postea ausurum: vivendum esse in solitudine velut ferae bestiae terrenti alias timentique.

8 Prima deinde luce tabernaculo corpus, sicut adhuc cruentum erat, iussit inferri. Quo posito ante ipsum lacrimis obortis, 'Hanc', inquit, 'nutrici meae gratiam rettuli, cuius duo filii apud Miletum pro mea gloria occubuere mortem, hic frater, unicum orbitatis solacium, a me inter epulas occisus est. 9 Quo nunc se conferet misera? Omnibus eius unus supersum, quem solum aequis oculis videre non poterit. Et ego servatorum meorum latro, revertar in patriam, ut ne dexteram quidem nutrici sine memoria calamitatis eius offerre possim!' 10 Et cum finis lacrimis querellisque non fieret, iussu amicorum corpus ablatum est. 11 Rex triduum iacuit inclusus. Quem ut armigeri corporisque custodes ad moriendum obstinatum esse cognoverunt, universi in tabernaculum inrumpunt diuque precibus ipsorum reluctatum aegre vicerunt, ut cibum caperet. 12 Quoque minus caedis puderet, iure interfectum Clitum Macedones

5 Alejandro se arrojó al suelo, haciendo resonar toda la tienda con sus gemidos y alaridos lastimeros; después, mientras se arañaba el rostro con las uñas, rogaba a los presentes que no le dejaran sobrevivir a tan gran deshonor. 6 En medio de súplicas de este tipo se pasó toda la noche y, al tratar de averiguar si no se habría visto empujado a tan horrendo crimen por la cólera de los dioses, le vino a la memoria que el sacrificio anual al Padre Baco no había sido rendido en el tiempo establecido y por ello la perpetración del asesinato en medio del vino y durante un banquete era una manifestación de la cólera del dios[669]. Pero lo que más le conmovía era el hecho de ver atónitos a todos sus amigos: en adelante, nadie osaría mantener conversación con él; tendría que vivir en la soledad, como una fiera salvaje que unas veces aterroriza a las otras y otras las teme.

8 Con las primeras luces del día mandó traer a la tienda el cadáver, ensangrentado todavía como estaba. Una vez que fue depositado ante él, echándose a llorar dijo: «Este es el agradecimiento que he mostrado a mi nodriza: sus dos hijos encontraron la muerte por mi gloria en Mileto y éste, su hermano, el único consuelo de su orfandad, ha sido asesinado por mi propia mano en un banquete. 9 ¿A dónde se dirigirá la desgraciada? De todos los suyos yo soy el único que le quedo, el único al que no podrá ver con ojos serenos. Y yo, un bandido para mis propios salvadores, ¿volveré a mi patria, no pudiendo ofrecer ni siquiera mi diestra a mi nodriza sin recordarle su desgracia?». 10 Como no cesara de llorar y lamentarse, los amigos ordenaron retirar el cadáver. El rey permaneció encerrado durante tres días[670]. 11 Los escuderos y guardias de corps, al ver que persistía en la idea de dejarse morir, todos a una irrumpieron en la tienda y, a duras penas consiguieron vencer su prolongada resistencia a las súplicas de que tomara algún alimento.

12 Con el fin de que no se sintiera tan abochornado por el asesinato, los macedonios decretaron que Clito había sido matado con toda legalidad y estaban dispuestos

[669] La cólera de Baco contra Alejandro tiene un doble origen: por un lado (como se ha recordado en nota 663), la destrucción llevada a cabo por Alejandro, de un modo brutal, de Tebas, capital de Beocia, patria de Semele, madre de Baco, y en la que el dios, después de su conquista de la India, introdujo las Bacanales, fiestas en su honor; por otro -circunstancia a la que alude el texto-, Alejandro había sustituído la fiesta de Baco, muy señalada en el calendario macedonio, por una fiesta en honor de los Dioscuros.

[670] Según ARRIANO, IV 9, 4, durante tres días rechazó todo tipo de comida y de bebida y desechó todo cuidado corporal.

decernunt sepultura quoque prohibituri, ni rex humari iussisset.

incluso a negarle sepultura, si no fuera porque el rey dio orden de que se le enterrara[671].

13 Igitur X diebus maxime ad confirmandum pudorem apud Maracanda consumptis cum parte exercitus Hephaestionem in regionem Bactrianam misit, commeatus in hiemem paraturum. 14 Quam Clito ante destinaverat provinciam, Amyntae dedit: ipse Xenippa pervenit. Scythiae confinis est regio habitaturque pluribus ac frequentibus vicis, quia ubertas terrae non indigenas modo detinet, sed etiam advenas invitat.

13 Así pues, pasó diez días en Maracanda, sobre todo con el fin de consolidar el sentimiento de su propia dignidad, y después envió a Hefestión con parte del ejército a la región de la Bactriana, con el encargo de preparar el avituallamiento para el invierno[672]. 14 En cuanto a la provincia que con anterioridad había asignado a Clito se la adjudicó a Amintas[673], y él, por su parte, llegó a Jenipa[674]. La región es limítrofe con la Escitia y se encuentra cubierta de muchas y bien pobladas aldeas porque la feracidad de la tierra no sólo retiene a los indígenas sino que también atrae a los forasteros.

15 Bactrianorum exulum, qui ab Alexandro defecerant, receptaculum fuerat. Sed postquam regem adventare conpertum est, pulsi ab incolis —II milia fere et D— congregantur.

15 Jenipa se había convertido en el refugio de los exiliados bactrianos que habían desertado de las filas de Alejandro, pero, una vez que se extendió la noticia de que el rey estaba al llegar, los habitantes de la región los expulsaron y aquéllos formaron una banda de 2.500 hombres.

16 Omnes equites erant, etiam in pace latrociniis adsueti: tum ferocia ingenia non bellum modo, sed etiam veniae desperatio efferaverat. Itaque ex inproviso adorti Amyntam, praetorem Alexandri, diu anceps proelium fecerant: 17 ad ultimum DCC suorum amissis, quorum CCC cepit, dedere terga victoribus, haud sane inulti, quippe LXXX Macedonum interfecerunt praeterque eos CCC et L saucii facti sunt. 18 Veniam tamen etiam post alteram defectionem impetraverunt.

16 Todos iban a caballo e, incluso en tiempo de paz, estaban acostumbrados al pillaje; ahora su carácter feroz se veía enfurecido no sólo por la guerra sino también por la desesperanza de conseguir el perdón. Por eso, atacando de improviso a Amintas, nombrado gobernador por Alejandro, mantuvieron la lucha en estado indeciso durante mucho tiempo. 17 Finalmente, después de perder 700 de los suyos (de ellos, 300 apresados por el enemigo), emprendieron la huida ante el vencedor, pero no sin haberse vengado, pues dieron muerte a 80 macedonios y, aparte de ellos, hirieron a 350. 18 Sin embargo, consiguieron el perdón después incluso de una segunda sublevación[675].

19 His in fidem acceptis in regionem, quam Nautaca appellant, rex cum toto exercitu venit. Satrapes erat Sisimithres duobus ex sua matre filiis genitis: quippe apud eos

19 Una vez aceptada su sumisión, el rey, en compañía de todo su ejército, llegó a la región denominada Nautaca[676]. Su sátrapa era Sisimetres, que había tenido dos hijos de su propia madre: entre aquella gente, a las madres les

[671] ARRIANO, IV 9, 7, informa que, ante el total abatimiento del rey, se hizo venir a Anaxarco de Abdera, el sofista, para que con sus consejos levantara el ánimo de Alejandro, y el filósofo le hizo ver que, si los sabios antiguos habian hecho sentarse a la justicia al lado de Zeus era para que cuanto dimanara del dios fuera justo, y, por consiguiente —alusión a la pretendida paternidad de Zeus sobre Alejandro—, cuantas acciones llevara a cabo Alejandro debían ser consideradas justas, en primer lugar por el propio rey y, después, por todos los hombres.
[672] El invierno del año 328-7.
[673] Otro nuevo Amintas; se trata de un hijo de Nicolao.
[674] Su nombre y su emplazamiento son inciertos. Este distrito de la Sogdiana se encontraba tal vez a 10 millas de Bokhara.
[675] En cuanto a la primera, véase VII 6, 13; 7, 31; 10, 10.
[676] En medio de la Sogdiana. Los comentaristas la suelen identificar con Karshi o con Schachrisabs. (Véase ARRIANO, III 28, 9; IV 18, 2).

parentibus stupro coire cum liberis fas est. 20 Is armatis popularibus fauces regionis, qua in artissimum cogitur, valido munimento saepserat. Praeterfluebat torrens amnis, terga petra claudebat: hanc manu perviam incolae fecerant.

21 Sed aditu specus accipit lucem: interiora nisi inlato lumine obscura sunt. Perpetuus cuniculus iter praebet in campos ignotum nisi indigenis.

22 At Alexander, quamquam angustias naturali situ munitas valida manu barbari tuebantur, tamen arietibus admotis munimenta, quae manu adiuncta erant, concussit fundisque et sagittis propugnantium plerosque deiecit: quos ubi dispersos fugavit, ruinas munimentorum supergressus ad petram admovit exercitum. 23 Ceterum interveniebat fluvius, coeuntibus aquis ex superiore fastigio in vallem, magnique operis videbatur tam vastam voraginem explere. 24 Caedi tamen arbores et saxa congeri iussit: ingensque barbaros pavor, rudes ad talia opera, concusserat excitatam molem subito cernentes. 25 Itaque rex ad deditionem metu posse conpelli ratus Oxarten misit nationis eiusdem, sed dicionis suae, qui suaderet duci, ut traderet petram. 26 Interim ad augendam formidinem et turres admovebantur et

está permitido unirse incestuosamente con sus propios hijos. 20 Sisimetres, tras levantar en armas a sus compatriotas, había cercado con unas resistentes defensas los desfiladeros de la región por su parte más estrecha, a lo largo de toda la defensa corría un río impetuoso; la retaguardia estaba protegida por una pared rocosa en la que los habitantes habían abierto, a mano, un pasadizo.

21 Se trata de una caverna que recibe la luz a través de la puerta; el interior, si no se enciende una antorcha, permanece a oscuras. Una galería subterránea ininterrumpida da acceso a las llanuras, acceso sólo conocido por los indígenas.

22 Pero Alejandro, aunque los bárbaros protegían los desfiladeros, bien fortificados por la situación natural del lugar y por la obra hecha a mano, sin embargo, aplicando los arietes, echó abajo las defensas levantadas a mano y, a base de hondas y de flechas, desalojó a la mayor parte de los defensores; después que, desperdigados, los puso en fuga, pasó por encima de los escombros de las defensas y acercó su ejército a la pared rocosa. 23 El camino estaba, no obstante, cortado por el río, cuyas aguas, en bloque, caían desde lo alto de la cima hasta el valle y parecía empresa bien ardua salvar tan dilatado abismo. 24 Pero el rey ordenó talar árboles y amontonar piedras. Al ver alzarse, de repente, construcción tan impresionante, un terror inmenso se apoderó de los bárbaros, incapaces como eran ellos de llevar a cabo tales obras. 25 En consecuencia, el rey, pensando que el miedo podría empujarlos a una rendición, envió a Oxartes[677] —de la misma nacionalidad que los sitiados pero sometido al mando de Alejandro— con el encargo de aconsejar al jefe la entrega de la pared rocosa. 26 Entretanto, y para aumentar el terror, avanzaban las torres y

[677] Arriano lo confunde con Oxiartes (sobre él véase 4, 21 de este mismo libro), el padre de Roxana. Parece necesario hacer algunas aclaraciones: hay dos macizos rocosos cuya toma se cuenta en Curcio: por un lado, en VII 11, 1 sigs. se trata de una roca en la que se ha hecho fuerte Arimazes (ESTRABÓN, XI 11, 4, lo llama «Ariamazes»). Véase ARRIANO IV 18, 4 sigs. Por otro, en VIII 2, 20 sigs., se habla de otra roca en la que se ha hecho fuerte Sisimetres. Alejandro, según el relato de Curcio, envía a Oxartes a que pida a Sisimetres que se rinda. Véase ARRIANO, IV 21, 1 sigs. Pues bien, en los distintos autores tenemos las siguientes confusiones: 1) la primera roca, según Curcio, se tomó en el año 328; según Arriano, en la primavera del 327; 2) en esa roca el que se hizo fuerte, según Curcio, fue Arimazes el sogdiano; según Arriano, Oxiartes, con su mujer y sus hijas (una de ellas, Roxana, cuya boda con Alejandro la cuenta el autor precisamente inmediatamente después de la toma de la roca); confusión, pues, por un lado, entre Oxartes, que en Curcio es sólo mensajero de la segunda roca, y Oxiartes, padre de Roxana, y, por otro, entre las dos rocas; 3) pero es que, según ESTRABÓN, XI 11,4, Oxiartes donde habría tomado refugio no es en la roca de Arimazes (según Estrabón, Ariamazes), sino en la de Sisimetres. Lo que sí parece claro es que el enamoramiento de Alejandro de Roxana y su posterior boda hay que colocarlo algo más tarde, después de la sumisión de Oxiartes, como lo hace Curcio.

excussa tormentis tela micabant. Itaque verticem petrae omni alio praesidio damnato petiverunt.

relampagueaban los proyectiles arrojados por las máquinas de guerra. Y así los bárbaros, dejando a un lado cualquier otro tipo de defensa, se lanzaron hacia la cima de la pared rocosa.

27 At Oxartes trepidum diffidentemque rebus suis Sisimithrem coepit hortari, ut fidem quam vim Macedonum mallet experiri neu moraretur festinationem victoris exercitus in Indiam tendentis: cui quisquis semet offerret, in suum caput alienam cladem esse versurum. 28 Et ipse quidem Sisimithres deditionem adnuebat: ceterum mater eademque coniux morituram se ante denuntians, quam in ullius veniret potestatem, barbari animum ad honestiora quam tutiora converterat pudebatque libertatis maius esse apud feminas quam apud viros pretium.

27 Oxartes por su parte, al ver a Sisimetres todo tembloroso y sin confianza ya en la situación, comenzó a exhortarle a que escogiera comprobar la lealtad más bien que la violencia de los macedonios y a que no intentara detener a un ejército, vencedor, en su prisa por llegar a la India: todo el que se le cruzara en su camino atraería sobre su cabeza la destrucción destinada a otros. 28 El mismo Sisimetres se inclinaba por la rendición, pero su madre y, al mismo tiempo, esposa, al proclamar que antes moriría que pasar al dominio de nadie, había inclinado el espíritu del bárbaro a una posición más honrosa que segura y a éste le daba vergüenza el comprobar que la libertad era valorada en mayor precio por las mujeres que por los hombres.

29 Itaque dimisso internuntio pacis obsidionem ferre decreverat. Sed cum hostis vires suasque pensaret, rursus muliebris consilii, quod praeceps magis quam necessarium esse credebat, paenitere eum coepit. 30 Revocatoque strenue Oxarte futurum se in regis potestatem respondit, unum precatus, ne voluntatem et consilium matris suae proderet, quo facilius venia illi quoque impetraretur.

29 Así pues, despachó al mensajero de paz y decidió hacer frente al asedio; pero he aquí que, al calibrar las fuerzas del enemigo y las suyas propias, comenzó a arrepentirse de nuevo del consejo dado por su mujer, consejo que consideraba precipitado más bien que oportuno, 30 y habiendo hecho volver a toda prisa a Oxartes, le hizo saber que se sometía a la voluntad del rey, pidiéndole sólo una cosa, que no diera a conocer la determinación y el consejo de su madre, con el fin de obtener más fácilmente también para ella el perdón.

31 Praemissum igitur Oxarten cum matre liberisque et totius cognationis grege sequebatur, ne expectato quidem fidei pignore, quod Oxartes promiserat. 32 Rex equite praemisso, qui reverti eos iuberet opperirique praesentiam ipsius, supervenit et victimis Minervae ac Victoriae caesis imperium Sisimithri restituit spe maioris etiam provinciae facta, si cum fide amicitiam ipsius coluisset. 33 Duos illi iuvenes patre tradente secum militaturos sequi iussit.

31 Oxartes iba delante y, tras él, seguía Sisimetres con su madre, sus hijos y todo el clan de sus parientes, sin esperar de todos modos que se respetara la garantía prometida por Oxartes. 32 El rey, después de hacer que se adelantara un jinete con el encargo de que dieran la vuelta y aguardaran su presencia, se presentó de improviso y, tras inmolar unas víctimas en honor de Minerva Victoria, restituyó el mando a Sisimetres, prometiéndole una provincia mayor si mantenía lealmente la amistad con Alejandro. 33 El sátrapa le hizo entrega de sus dos hijos, jóvenes, y el rey dio orden de que pasaran a formar parte de su ejército.

34 Relicta deinde phalange ad subigendos Sogdianos, qui defecerant, cum equite processit. Arduum et inpeditum saxis iter primo utcumque tolerabant, mox equorum

34 Dejando después la falange[678], avanzó con la caballería con intención de someter a los que habían desertado. El camino era escabroso y las piedras obstaculizaban la marcha; con todo, al principio, bien que mal lo

[678] Una vez más, aquí «falange» está por «infantería».

non ungulis modo attritis, sed corporibus etiam fatigatis sequi plerique non poterant et rarius subinde agmen fiebat pudorem, ut fere fit, immodico labore vincente.

soportaban; después la mayor parte no podían seguir, al encontrarse con que los caballos, por un lado, tenían sus cascos desgastados y, por otro, estaban agotados por el cansancio; la columna se iba tornando más y más espaciada, siendo derrotado el sentimiento del deber, como suele suceder, por un agotamiento excesivo.

35 Rex tamen subinde equos mutans sine intermissione fugientes insequebatur. Nobiles iuvenes comitari eum soliti defecerant praeter Philippum. Lysimachi erat frater, tum primum adultus et, quod facile adpareret, indolis rarae. 36 Is pedes —incredibile dictu— per D stadia vectum regem comitatus est, saepe equum suum offerente Lysimacho, nec tamen, ut digrederetur a rege, effici potuit, cum lorica indutus arma gestaret.

35 El rey, sin embargo, cambiando de cuando en cuando de caballo, perseguía sin descanso a los fugitivos. Los jóvenes nobles que solían acompañarle no habían podido seguirle, a excepción de Filipo[679]: éste era hermano de Lisímaco, acababa de entrar en la adolescencia y —lo que saltaba inmediatamente a la vista— tenía un carácter poco común. 36 Yendo a pie —¡cosa increíble!— a lo largo de 500 estadios[680], acompañó al rey, que iba montado a caballo, y ello pese a que Lisímaco le había ofrecido una y otra vez su cabalgadura y no pudo conseguir que se apartara del rey, a pesar de ir revestido con la coraza y cargado con las armas.

37 Idem, cum perventum esset in saltum, in quo se barbari abdiderant, nobilem edidit pugnam regemque comminus cum hoste dimicantem protexit. 38 Sed postquam barbari in fugam effusi deseruere silvas, animus, qui in ardore pugnae corpus sustentaverat, liquit subitoque ex omnibus membris profuso sudore arboris proximae stipiti se adplicuit. 39 Deinde ne illo quidem adminiculo sustinente manibus regis exceptus est, inter quas conlapsus extinguitur. 40 Maestum regem alius haud levis dolor excepit. Erigyius inter claros duces fuerat: quem extinctum esse paulo ante, quam reverteretur in castra, cognovit. Utriusque funus omni apparatu atque honore celebratum est.

37 Este mismo Filipo, al llegar a un bosque en el que se habían escondido los bárbaros, tomó parte en un heroico combate y protegió al rey que estaba enzarzado en una lucha cuerpo a cuerpo con el enemigo. 38 Pero, una vez que los bárbaros, puestos en fuga, abandonaron el bosque, el espíritu que en el ardor de la refriega había mantenido en pie sus fuerzas físicas, lo abandonó; de repente comenzó a correrle un sudor por todos sus miembros; se apoyó en el tronco del árbol más cercano 39 y después, al no poder sostenerse ni siquiera con tal apoyo, el rey lo cogió en sus brazos mientras exhalaba en ellos su último suspiro. 40 Otro dolor, y no pequeño, se apoderó del rey, sumido ya en la tristeza: Erigio [681] se había contado en el número de sus más sobresalientes generales y Alejandro tuvo conocimiento de su muerte poco antes de volver al campamento. Las honras fúnebres en honor de ambos fueron celebradas con toda suntuosidad y con toda clase de honores.

Caput III

1 Dahas deinde statuerat petere: ibi namque Spitamenen esse cognoverat. Sed hanc quoque expeditionem, ut pleraque alia, fortuna indulgendo ei numquam

8.3.1 Después el rey decidió dirigirse contra los dahas, pues sabía que Espitamenes estaba entre ellos. Pero también esta expedición, como en otras muchas ocasiones, fue coronada con éxito por la Fortuna (que no

[679] Hermano de Lisímaco, del que se ha hablado en 1, 14 de este mismo libro. Véanse notas 651 y 652.
[680] Más de 92, km.
[681] Véase VII 4, 32 sigs.

fatigata pro absente transegit. Spitamenes uxoris immodico amore flagrabat: quam aegre fugam et nova subinde exilia tolerantem, in omne discrimen comitem trahebat. 2 Illa malis fatigata identidem muliebres adhibere blanditias, ut tandem fugam sisteret victorisque Alexandri clementiam expertus placaret, quem effugere non posset.

3 Tres adulti erant liberi ex eo geniti: quos cum pectori patris admovisset, ut saltem eorum misereri vellet, orabat: et, quo efficaciores essent preces, haud procul erat Alexander. 4 Ille se prodi, non moneri ratus et formae profecto fiducia cupere eam quamprimum dedi Alexandro, acinacem strinxit percussurus uxorem, nisi prohibitus esset fratrum eius occursu.

5 Ceterum abire conspectu iubet addito metu mortis, si se oculis eius obtulisset, et ad desiderium levandum noctes agere inter pelices coepit. 6 Sed penitus haerens amor fastidio praesentium accensus est. Itaque rursus uni ei deditus orare non destitit, ut tali consilio abstineret patereturque sortem, quamcumque iis fortuna fecisset: sibi mortem deditione esse leviorem. 7 At illa purgare se, quod, quae utilia esse censebat, muliebriter forsitan, sed fida tamen mente suasisset: de cetero futuram in viri potestate.

8 Spitamenes simulato captus obsequio de die convivium apparari iubet vinoque et epulis gravis et semisomnus in cubiculum fertur. 9 Quem ut alto et gravi somno sopitum esse sensit uxor, gladium, quem veste occultaverat, stringit caputque eius abscisum cruore respersa servo suo conscio facinoris tradit.

10 Eodem comitante, sicuti erat cruenta veste, in Macedonum castra pervenit nuntiarique Alexandro iubet, esse, quae ex

se cansaba de mostrarse de su parte), sin que Alejandro tomara parte en ella. Espitamenes estaba enamorado de su mujer con un amor desorbitado y la arrastraba consigo a toda clase de peligros cuando ella a duras penas podía soportar la huida y los renovados y continuos destierros. 2 Ella, agotada por las penalidades, echaba mano sin cesar de sus encantos femeninos con el objeto de lograr que su esposo pusiera fin a la huida y, acogiéndose a la clemencia de Alejandro vencedor, tratara de aplacar a aquel de quien no podía huir.

3 Le había dado tres hijos que ahora eran ya mayores, y echándolos en los brazos de su padre, le suplicaba que, al menos, se apiadara de ellos y, para dar más fuerza a sus súplicas, añadía que Alejandro no estaba lejos. 4 Espitamenes, convencido de que su esposa no le estaba dando un consejo sino que intentaba traicionarlo y que lo que ella quería era, amparada en su belleza, entregarse cuanto antes a Alejandro, desenvainó su cimitarra, decidido a matarla, y lo hubiera hecho si los hermanos de ella no hubieran acudido corriendo y se lo hubieran impedido. 5 No obstante le dio orden de apartarse de su vista con la amenaza de quitarle la vida si se dejaba ver, y, tratando de buscar alivio a su añoranza, decidió pasar las noches entre sus cortesanas. 6 Pero su amor profundo no hizo más que inflamarse con el hastío de aquellos amores de ocasión, y así se entregó de nuevo a ella sola, sin cesar de suplicarle que desechara tal proyecto y aceptara cualquier destino que la Fortuna les deparara: la muerte le era más ligera que la rendición. 7 Ella se justificaba diciendo que lo que le había aconsejado, a manera de una pobre mujer, es cierto, pero movida por un corazón leal, era lo que creía más útil, pero que, por lo demás, se doblegaba a la autoridad de su esposo.

8 Espitamenes, engañado por esta fingida sumisión, ordenó preparar un banquete en pleno día[682]; cuando se encontró amodorrado por el vino y la comida, fue llevado, medio dormido, a sus habitaciones. 9 En cuanto su mujer se dio cuenta de que estaba sumido en un profundo sueño, sacó una espada que llevaba escondida bajo las vestiduras y le cortó la cabeza y, salpicada ella misma de sangre, se la entregó a un esclavo que estaba al corriente de su plan.

10 Acompañada por el esclavo y con sus vestidos manchados como estaban de sangre, llegó al

[682] Véanse notas 400 y 658.

ipsa deberet adgnoscere. Ille protinus barbaram iussit admitti.
11 Quam ut respersam cruore conspexit, ratus ad deplorandam contumeliam venisse, dicere quae vellet iubet. 12 At illa servum, quem in vestibulo stare iusserat, introduci desideravit. Qui, quia caput Spitamenis veste tectum habebat, suspectus scrutantibus, quid occuleret, ostendit. 13 Confuderat oris exsanguis notas pallor nec, quis esset, nosci satis poterat. Ergo rex, certior factus humanum caput adferre eum, tabernaculo excessit percontatusque, quid rei sit, illo profitente cognoscit.

14 Variae hinc cogitationes invicem animum diversa agitantem commoverant. Meritum ingens in semet esse credebat, quod transfuga et proditor, tantis rebus, si vixisset, iniecturus moram, interfectus esset: contra facinus ingens aversabatur, cum optime meritum de ipsa, communium parentem liberum, per insidias interemisset. 15 Vicit tamen gratiam meriti sceleris atrocitas denuntiarique iussit, ut excederet castris neu licentiae barbarae exemplar in Graecorum mores et mitia ingenia transferret.
16 Dahae Spitamenis caede conperta Dataphernen, defectionis eius participem, vinctum Alexandro seque dedunt. Ille maxima praesentium curarum parte liberatus convertit animum ad vindicandas iniurias eorum, quibus a praetoribus suis avare ac superbe imperabatur. 17 Ergo Phratapherni Hyrcaniam et Mardos cum Tapuris tradidit mandavitque, ut Phradaten, cui succedebat, ad se in custodiam mitteret. Arsami, Drangarum praefecto, substitutus est Stasanor: Arsaces in Mediam missus, ut Oxydates inde

campamento macedonio y pidió que le anunciaran a Alejandro que tenía cosas que decirle personalmente.
11 El rey ordenó que hicieran pasar a la extranjera a su presencia sin perder tiempo. Al verla manchada de sangre, pensando que había venido a quejarse de alguna afrenta sufrida, le invitó a decir qué quería. 12 Pero ella hizo saber que era su deseo que hicieran entrar al esclavo al que ella había ordenado permanecer en el vestíbulo. Éste, al llevar escondida bajo sus vestiduras la cabeza de Espitamenes, había levantado sospechas y, al ser cacheado, mostró lo que llevaba escondido. 13 La palidez había borrado los rasgos del rostro exangüe y era imposible reconocer quién era. Así pues, el rey, informado de que el esclavo traía una cabeza humana, salió de la tienda y, al preguntar de qué se trataba el esclavo contestó a su pregunta informándole de todo.
14 Al saberlo, pensamientos diversos y encontrados entre sí agitaron su espíritu. Por un lado, se daba cuenta de que le habían hecho un enorme favor al asesinar a un desertor y a un traidor que, de seguir con vida, hubiera retrasado el cumplimiento de empresas tan grandes. Por otro, sentía aversión hacia un crimen detestable, el de una mujer que había dado muerte, sirviéndose del engaño, a un esposo del que sólo había recibido favores y que era el padre de sus hijos. 15 La atrocidad del crimen se impuso al reconocimiento por el favor recibido y así ordenó que la mujer saliera del campamento, no queriendo que un ejemplo tal de libertinaje bárbaro influyera en las costumbres y suavidad de carácter de los griegos. 16 Al descubrir los dahas el asesinato de Espitamenes, encadenaron a Datafernes, compañero de aquél en la rebelión, y lo entregaron a Alejandro, sometiéndose ellos también al mismo tiempo. Alejandro, al verse libre de la mayor parte de las preocupaciones del momento, se dedicó a poner remedio a los ultrajes que habían recibido aquellos que estaban sometidos al mando avaro y despótico de sus gobernadores. 17 Así pues, entregó la Hircania, así como la región de los mardos y de los tapuros, a Fratafernes, con la orden de que le enviara a Fradates, su antecesor en el cargo, para hacerlo encarcelar. Arsames[30683], gobernador de los drangas, fue sustituido por Estasanor[684]; Arsaces[685] fue enviado a la Media con el encargo de que Oxidates le

[683] Personaje desconocido; según ARRIANO, era gobernador de la Aria.
[684] Pertenecía tal vez a la familia principesca de Soloi, en Chipre, y formaba parte del grupo de los hetairos.
[685] ARRIANO, IV 18, 3, llama a este personaje —si se trata del mismo—, Atropates.

decederet. Babylonia demortuo Mazaeo Stameni subiecta est.

dejara el puesto[686]. Tras la muerte de Mazeo, Babilonia fue puesta bajo el gobierno de Ditamenes[687].

Caput IV

1 His conpositis tertio mense ex hibernis movit exercitum, regionem quae Gazaba appellatur, aditurus. 2 Primus dies quietum iter praebuit: proximus ei nondum quidem procellosus et tristis, obscurior tamen pristino non sine minis crescentis mali praeteriit. 3 Tertio ab omni parte caeli emicare fulgura et, nunc internitente luce, nunc condita, non oculos modo meantis exercitus sed etiam animos terrere coeperunt.
4 Erat prope continuus caeli fragor et passim cadentium fulminum species visebatur attonitisque auribus stupens agmen nec progredi nec consistere audebat. 5 Tum repente imber grandinem incutiens torrentis modo effunditur. Ac primo quidem armis suis tecti exceperant, sed iam nec retinere arma lubrica rigentes manus poterant nec ipsi destinare, in quam regionem obverterent corpora, cum undique tempestatis violentia maior quam vitabatur occurreret. 6 Ergo ordinibus solutis per totum saltum errabundum agmen ferebatur. Multique prius metu quam labore defatigati prostraverant humi corpora, quamquam imbrem vis frigoris concreto gelu adstrinxerat.
7 Alii se stipitibus arborum admoverant: id plurimis et adminiculum et suffugium erat. 8 Nec fallebat ipsos morti locum eligere, cum immobiles vitalis calor linqueret: sed grata erat pigritia corporum fatigatis nec recusabant extingui quiescendo. Quippe non vehemens modo, sed etiam pertinax vis mali insistebat lucemque, naturale solacium, praeter tempestatem haud

8.4.1 Una vez regularizada la situación, al tercer mes sacó el ejército de los cuarteles de invierno con la intención de llegar a la región denominada Gazaba[688]. 2 El primer día la marcha fue tranquila; el segundo, sin ser todavía borrascoso y oscuro se mostró, sin embargo, más sombrío que el anterior y pasó bajo la amenaza de una tormenta que iba en aumento. 3 Al tercer día, por toda la extensión del cielo comenzaron a brillar los relámpagos y unas veces la luz, en medio del resplandor intermitente, y otras la oscuridad comenzaron no sólo a ofuscar los ojos de los soldados en marcha sino también a amedrentar sus espíritus. 4 Los truenos del cielo eran casi continuos y aquí y allí se divisaban los rayos que caían; con los oídos aturdidos, la columna, estupefacta, no se atrevía ni a avanzar ni a detenerse.
5 Entonces, de repente, se desencadenó una lluvia torrencial mezclada con granizo; al principio, es verdad, protegidos por sus armas, podían hacer frente a ella, pero con el tiempo ni sus manos, rígidas por el frío, podían sostener las armas resbaladizas, ni eran capaces de decidir hacia qué región dirigirse, al encontrarse, dondequiera que fuesen, con una violencia mayor de la tormenta que la que trataban de evitar. 6 Así pues, desbaratadas las filas, la columna, errante, se desparramó a lo largo de todo el bosque y eran muchos los que, agotados más por el miedo que por el sufrimiento, se habían echado cuerpo a tierra, a pesar de que la baja temperatura había hecho que el agua se helara. 7 Otros se habían apoyado en los troncos de los árboles que para la mayor parte constituyeron un apoyo y un refugio. 8 Y no les pasaba inadvertido que, al hacerlo, elegían un lugar para morir, al abandonarles el calor vital, inmóviles como estaban; pero, en medio de su agotamiento, la indolencia constituía un placer y aceptaban morir en el descanso, ya que la tormenta les asediaba no sólo violenta sino persistentemente, y aparte la tempestad, semejante a una noche, también la

[686] Véase VI 2, 11.
[687] ARRIANO, en el lugar citado en nota 685, da el nombre —que parece el correcto— de Estamenes. Por lo demás, se trata de un personaje desconocido.
[688] Al este de Nautaca, en la Sogdiana.

disparem nocti silvarum quoque umbra suppresserat.
9 Rex unus tanti mali patiens circumire milites, contrahere dispersos, adlevare prostratos, ostendere procul evolutum ex tuguriis fumum hortarique, ut proxima quaeque suffugia occuparent. 10 Nec ulla res magis saluti fuit, quam quod multiplicato labore sufficientem malis, quis ipsi cesserant, regem deserere erubescebant. 11 Ceterum efficacior in adversis necessitas quam ratio frigoris remedium invenit. Dolabris enim silvas sternere adgressi passim acervos struesque accenderunt.
12 Continenti incendio ardere crederes saltum et vix inter flammas agminibus relictum locum. Hic calor stupentia membra commovit paulatimque spiritus, quem continuerat rigor, meare libere coepit. 13 Excepere alios tecta barbarorum, quae in ultimo saltu abdita necessitas investigaverat: alios castra, quae in humido quidem, sed iam caeli mitescente saevitia locaverunt. Duo milia militum atque lixarum calonumque pestis illa consumpsit.
14 Memoriae proditum est, quosdam adplicatos arborum truncis et non solum viventibus, sed etiam inter se conloquentibus similes esse conspectos durante adhuc habitu, in quo mors quemque deprehenderat. 15 Forte Macedo gregarius miles aegre seque et arma sustentans, tamen in castra pervenerat: quo viso rex, quamquam ipse tum maxime admoto igne refovebat artus, ex sella sua exsiluit torpentemque militem et vix compotem mentis demptis armis in sua sede iussit considere. 16 Ille diu nec, ubi requiesceret, nec, a quo esset exceptus, adgnovit.
17 Tandem recepto calore vitali, ut regiam sedem regemque vidit, territus surgit. Quem intuens Alexander, 'Ecquid intellegis, miles', inquit, 'quanto meliore

oscuridad de los bosques había suprimido aquel consuelo de la naturaleza que es la luz del día.
9 Sólo el rey soportaba calamidad tan grande: se acercaba a los soldados, juntaba a los que andaban desperdigados, levantaba el ánimo de los abatidos, les mostraba el humo que, a lo lejos, se alzaba de las chozas y les animaba a ocupar los refugios cercanos. 10 Y lo que más contribuyó a salvar a los soldados fue el hecho de avergonzarse éstos ante la idea de abandonar a su rey y, que, a pesar de multiplicar su sufrimiento, hacía frente a las calamidades ante las que ellos habían cedido. 11 Por lo lemas, la necesidad, que en medio de la adversidad se muestra más eficaz que la propia razón, encontró un remedio contra el frío. En efecto, se dedicaron a talar los árboles con las dolabras y, después de apilarlos, les pegaron fuego por diversos sitios. 12 Se diría que el bosque ardía en un incendio ininterrumpido y que apenas si entre las llamas se había dejado huecos para las tropas. Este calor puso en movimiento los miembros ateridos y poco a poco la respiración, oprimida por el frío, comenzó a recuperar libremente su ritmo. 13 Unos buscaron refugio en las chozas de los bárbaros que, escondidas en los últimos confines del bosque, las descubrieron empujados por la necesidad, y otros en el campamento que, aunque sobre terreno enfangado, levantaron al mitigarse la violencia de la tormenta. Aquel siniestro causo 2.000 bajas entre soldados, cantineros y mozos de cuerda.
14 La tradición cuenta que se vio a algunos pegados a los troncos de los árboles, dando la impresión no sólo de que estaban vivos sino de que conversaban entre sí, conservando la expresión que tenían cuando les sorprendió la muerte. 15 Dio la casualidad de que un soldado raso macedonio, sosteniéndose con dificultad a sí mismo y a sus armas, llegó al campamento; el rey, aunque se encontraba precisamente calentándose junto al fuego, no obstante, al verlo, se levantó de su asiento y, tras desembarazarle de sus armas, invitó al soldado, entumecido y apenas dueño de sí mismo, a que se sentara en su propio asiento. 16 El soldado, durante un gran rato, no cayó en la cuenta ni de dónde estaba descansando ni quién le había acogido; finalmente, al recuperar el calor vital y ver el asiento real y al propio rey, se levantó aterrorizado. 17 Alejandro, mirándole fijamente, le dijo: «¿No te das cuenta, ¡oh soldado! de cuánto más afortunados vivís vosotros bajo vuestro rey que los persas? Para éstos sentarse en el trono real

sorte quam Persae sub rege vivatis? Illis enim in sella regis consedisse capital foret, tibi saluti fuit.'

supone un crimen de pena capital; para ti ha sido tu propia salvación»[689].

18 Postero die convocatis amicis copiarumque ducibus pronuntiari iussit, ipsum omnia, quae amissa essent, redditurum. 19 Et promisso fides exstitit. Nam Sisimithres multa iumenta et camelorum II milia adduxit pecoraque et armenta: quae distributa pariter militem et damno et fame liberaverunt. 20 Rex, gratiam sibi relatam a Sisimithre praefatus, sex dierum cocta cibaria ferre milites iussit, Sacas petens. Totam hanc regionem depopulatus XXX milia pecorum ex praeda Sisimithri dono dat.

18 Al día siguiente, convocó a sus amigos y a los oficiales del ejército y les hizo saber que resarciría a todo el mundo de las pérdidas sufridas; y mantuvo su palabra. 19 En efecto, Sisimetres trajo gran cantidad de bestias de carga, 2.000 camellos y ganado mayor y menor. Se procedió a su distribución y así se liberó a los soldados tanto de sus pérdidas como de su hambre. 20 El rey, después de haber hecho saber el favor recibido de Sisimetres, ordenó que los soldados cargaran con alimentos cocinados para seis días y emprendió la marcha hacia Sacas; después de devastar toda esta región, entregó a Sisimetres, como obsequio, sacándolas del botín, 30.000 cabezas de ganado.

21 Inde pervenit in regionem, cui Oxyartes, satrapes nobilis, praeerat, qui se regis potestati fideique permisit. Ille imperio ei reddito haud amplius, quam ut duo ex tribus filiis secum militarent, exegit. 22 Satrapes etiam eum, qui penes ipsum relinquebantur, tradit. Barbara opulentia convivium, quo regem accipiebat, instruxerat. 23 Id cum multa comitate celebraretur, introduci XXX nobiles virgines iussit. Inter quas erat filia ipsius, Roxane nomine, eximia corporis specie et decore habitus in barbaris raro. 24 Quae quamquam inter electas processerat, omnium tamen oculos convertit in se, maxime regis minus iam cupiditatibus suis imperantis inter obsequia fortunae, contra quam non satis cauta mortalitas est.
25 Itaque ille, qui uxorem Darei, qui duas filias virgines, quibus forma praeter Roxanen conparari nulla poterat, haud alio animo quam parentis adspexerat, tunc in amorem virgunculae, si regiae stirpi

21 De allí pasó a la región a cuyo frente estaba el famoso sátrapa Oxiartes[690], que se sometió al dominio y lealtad del rey. Alejandro le devolvió el mando sobre la región y sólo le exigió que dos de sus tres hijos pasaran a alistarse en su ejército. 22 El sátrapa le hizo entrega incluso del que el rey dejaba a su lado y preparó, con opulencia bárbara, un banquete al que invitó al rey.

23 Mientras el festín se desarrollaba en un ambiente de gran cordialidad, Oxiartes hizo entrar a 30 nobles doncellas, entre las que se encontraba su propia hija, llamada Roxana, de una belleza extraordinaria y de una elegancia de modales rara entre los bárbaros. 24 Ésta, aunque caminaba en medio de jóvenes escogidas, sin embargo hizo volver hacia sí las miradas de todos, especialmente las del rey, que, mimado por la Fortuna (contra la que la naturaleza humana nunca está lo suficientemente precavida), tenía cada vez menos el dominio sobre sus pasiones. 25 Y así Alejandro, que a la esposa de Darío y a sus dos jóvenes hijas —que en hermosura no sufrían la comparación con ninguna más que con Roxana[691]— no las había contemplado más que con sentimiento de padre, ahora había venido a

---

[689] El episodio, como hace notar GIACONE, ha sido transmitido también por VALERIO MÁXIMO, I ext. 1, y por FRONTINO, *Strategemata* IV 6, 3.
[690] De este personaje, sátrapa de la Bactriana, se ha hecho mención en nota 677. Como allí se dice, era padre de Roxana, la hermosa joven de la que se va a hablar a continuación en el texto. Oxiartes, después de haber servido con lealtad a Beso, sirvió con la misma a Alejandro, quien siempre tuvo para con él gran miramiento (véase, por ejemplo, IX 8, 10).
[691] ARRIANO, IV 19, 5, dice que, según los que sirvieron en la milicia al lado de Alejandro, Roxana era la mujer más hermosa de Asia después de la viuda de Darío.

conpararetur, ignobilis ita effusus est, ut diceret ad stabiliendum regnum pertinere, Persas et Macedones conubio iungi: hoc uno modo et pudorem victis et superbiam victoribus detrahi posse.
26 Achillem quoque, a quo genus ipse deduceret, cum captiva coisse. Ne inferri nefas arbitretur, illam matrimonii iure velle iungi. 27 Insperato gaudio laetus pater sermonem eius excipit. Et rex in medio cupiditatis ardore iussit adferri patrio more panem —hoc erat apud Macedonas sanctissimum coeuntium pignus,— quem divisum gladio uterque libabat.

28 Credo eos, qui gentis mores condiderunt, parco et parabili victu ostendere voluisse iungentibus opes, quantulo contenti esse deberent.
29 Hoc modo rex Asiae et Europae introductam inter convivales ludos matrimonio sibi adiunxit, e captiva geniturus, qui victoribus imperaret.
30 Pudebat amicos, super vinum et epulas socerum ex deditis esse delectum, sed post Cliti caedem libertate sublata vultu, qui maxime servit, adsentiebantur.

enamorarse de una chiquilla, humilde si se la comparaba con la estirpe real, hasta el punto que decía que el afianzamiento del reino exigía el que persas y macedonios se unieran en matrimonio: que de este modo se podría eliminar de los vencidos su rubor y de los vencedores su orgullo: 26 incluso Aquiles, de quien él mismo era descendiente, había tenido relaciones amorosa con una cautiva , y no teman por que pensar que iba a abusar de la joven; lo que quería era unirse a ella en matrimonio legal. 27 El padre de la muchacha escuchó sus palabras en medio de la mayor alegría a causa de lo inesperado del gozo y el rey, encendido su deseo, hizo traer, según la tradición de su país, un pan (el símbolo más sagrado, entre los ma- cedonios, de la unión conyugal): se partía con una espada y la pareja lo probaba. 28 Yo creo que los que establecieron las costumbres de este pueblo, por medio de este alimento parco y sencillo quisieron mostrar a los que unían sus recursos en la fundación de un hogar con qué poca cosa debían contentarse. 29 De este modo el rey de Asia y de Europa se unió en matrimonio a una muchacha que formaba parte de las atracciones de un banquete, debiendo nacer de una cautiva quien gobernaría a los vencedores. 30 Los amigos estaban avergonzados ante el hecho de que hubiera elegido un suegro entre el vino y los manjares, eligiéndolo de entre los que habían capitulado; pero después del asesinato de Clito, la libertad había desaparecido y se limitaban a asentir con la expresión de su rostro, que es el elemento más servil[693].

Caput V

1 Ceterum Indiam et inde Oceanum petiturus, ne quid a tergo, quod destinata inpedire posset, moveretur, ex omnibus provinciis XXX milia iuniorum legi iussit et ad se armata perduci, obsides simul habiturus et milites. 2 Craterum autem ad persequendos Haustanen et Catenen, qui ab ipso defecerant, misit: quorum Haustanes captus est, Catenes in proelio occisus. Polypercon quoque regionem,

8.5.1 Por otra parte, disponiéndose a marchar a la India y desde allí al Océano, con el fin de no dejar a sus espaldas nada que pudiera impedir sus proyectos, dio orden de hacer una leva de 30.000 jóvenes entre todas las provincias y de traerlos a su presencia armados, con la intención de retenerlos en calidad de rehenes y, al mismo tiempo, de soldados. 2 Por otro lado, envió a Crátero en persecución de Haustanes y de Catanes, que se habían rebelado[694]: Haustanes fue hecho prisionero y Catanes murió en el campo de batalla. Además Poliperconte

[693] Con su boda con Roxana, Alejandro ha dado un paso más en su programa de orientalización: sus miras apuntan a una confraternizá- ción entre Oriente y Occidente, actitud que los veteranos macedonios cada vez ven con peores ojos.
[694] Según ARRIANO, IV 22, 1, eran los únicos rebeldes que quedaban en la Paretacene y contra ellos envía Alejandro a Crátero con 6.000 jinetes de los hetairos, su propio batallón de infantería y los de Poliperconte, Atalo y Alcetas.

quae Bubacene appellatur, in dicionem redegit.

sometió la región denominada Bubacene[695]. Dispuesto así todo, dirigió todos sus pensamientos a la expedición contra la India.

3 Itaque omnibus conpositis cogitationes in bellum Indicum vertit. Dives regio habebatur non auro modo, sed gemmis quoque margaritisque, ad luxum magis quam ad magnificentiam exculta. 4 Periti, militares auro et ebore fulgere, dicebant: itaque, necubi vinceretur, cum ceteris praestaret, scutis argenteas lamnas, equis frenos aureos addidit, loricas quoque alias auro, alias argento adornavit. CXX milia armatorum erant, quae regem ad id bellum sequebantur. 5 Iamque omnibus praeparatis, quod olim prava mente conceperat, tunc esse maturum ratus, quonam modo caelestes honores usurparet, coepit agitare. Iovis filium non dici tantum se, sed etiam credi volebat, tamquam perinde animis imperare posset ac linguis: 6 more Persarum Macedonas venerabundos ipsum salutare prosternentes humi corpora. Non deerat talia concupiscenti perniciosa adulatio, perpetuum malum regum, quorum opes saepius adsentatio quam hostis evertit.

3 Esta región era considerada rica no sólo en oro sino también en piedras preciosas y en perlas, con una civilización orientada más cara al lujo que a la grandeza. 4 Los entendidos decían que los guerreros resplandecían de oro y marfil, y por ello Alejandro, a fin de no quedarse atrás en ningún aspecto, él, que estaba por encima en todos los otros, hizo superponer en los escudos láminas de plata, a los caballos les aplicó frenos de oro e incluso las corazas unas las adornó con oro y otras con plata; el contingente de tropas que acompañaban al rey a aquella guerra ascendía a 120.000 hombres armados. 5 Y ya tenía todo preparado cuando, pensando que estaba en sazón lo que en otro tiempo había concebido en su mente desvariada, comenzó a darle vueltas a la idea de cómo podría usurpar los honores divinos. Quería no sólo ser llamado sino incluso ser creído hijo de Júpiter[696], como si su poder se extendiera lo mismo sobre los espíritus que sobre las lenguas, 6 y dio orden de que los macedonios lo saludaran al estilo persa, prosternándose en actitud de veneración[697]. Su pasión por tales servilismos se veía acompañada por la perniciosa adulación, mal eterno de los reyes, cuyo poder viene a dar en tierra con más frecuencia por efecto de los aduladores que por los propios enemigos.

7 Nec Macedonum haec erat culpa —nemo enim illorum quicquam ex patrio more labare sustinuit— sed Graecorum, qui professionem honestarum artium malis corruperant moribus.

7 Y en todo ello la culpa no era de los macedonios (nadie entre ellos había consentido que se perdiera una sola de las tradiciones nacionales), sino de los griegos, que con sus costumbres depravadas habían corrompido el ejercicio de la cultura.

[695] Región desconocida.

[696] Aquí las pretensiones del rey van más lejos que en IV 7, 30.

[697] La *proskynesis*. Véase nota 480. Un nuevo paso en la orientalización de las costumbres impuestas a la tropa por Alejandro.

8 Agis quidam Argivus, pessimorum carminum post Choerilum conditor, et ex Sicilia Cleo —hic quidem non ingenii solum, sed etiam nationis vitio adulator— et cetera urbium suarum purgamenta propinquis etiam maximorumque exercituum ducibus a rege praeferebantur. Hi tum caelum illi aperiebant Herculemque et Patrem Liberum et cum Polluce Castorem novo numini cessuros esse iactabant. 9 Igitur festo die omni opulentia convivium exornari iubet, cui non Macedones modo et Graeci, principes amicorum, sed etiam barbari nobiles adhiberentur. Cum quibus cum discubuisset rex, paulisper epulatus convivio egreditur. 10 Cleo, sicut praeparatum erat, sermonem cum admiratione laudum eius instituit. Merita deinde percensuit: quibus uno modo referri gratiam posse, si, quem intellegerent deum esse, confiterentur, exigua turis inpensa tanta beneficia pensaturi. 11 Persas quidem non pie solum, sed etiam prudenter reges suos inter deos colere: maiestatem enim imperii salutis esse tutelam. Ne Herculem quidem et Patrem Liberum prius dicatos deos, quam vicissent secum viventium invidiam: tantundem quoque posteros credere, quantum praesens aetas spopondisset. 12 Quodsi ceteri dubitent,

8 Un argivo, de nombre Agis[698], el peor compositor de poemas [699] después de Quérilo[700], y Cleón[701], procedente de Sicilia (éste era un adulador no sólo por vicio de carácter personal, sino también por siciliano), así como otros, desecho de sus propias ciudades, que eran preferidos por el rey a sus propios allegados y a los caudillos de los ejércitos más sobresalientes, todos ellos le abrían el cielo y andaban diciendo que Hércules, el Padre Liber y lo mismo Cástor y Pólux se harían a un lado ante la nueva divinidad.
9 Así pues, un día de fiesta hizo preparar un banquete con toda opulencia con la intención de que tomaran parte en él no sólo los principales amigos macedonios y griegos sino también la flor y nata de los enemigos. El rey tomó asiento entre ellos y, después de comer algo, se ausentó de la sala.
10 Cleón, tal como estaba planeado, inició una conversación en alabanza del rey; después pasó revista a sus méritos, a los que sólo de una manera se les podía dar el debido agradecimiento, reconociendo públicamente como a un dios a quien ya en su fuero interno consideraban que lo era, dispuestos a pagar, mediante el gasto de una pequeña cantidad de incienso, tan grandes beneficios recibidos: 11 los persas, al dar culto a sus propios reyes como a dioses, obraban no sólo piadosa sino sabiamente[702]: en efecto, la majestad del mando era la garantía de la salvación. Ni Hércules ni el Padre Líber habían sido consagrados dioses antes de haber superado la envidia de sus contemporáneos: la idea que la posteridad se hace de cada uno es fruto de la garantía otorgada por los contemporáneos. 12 Si los demás

---

[698] Al nombre de Agis, como promotor de una corriente de opinión según la cual Alejandro era hijo de Júpiter y debía ser venerado como tal, en ARRIANO, IV 9, 9, va unido al nombre del filósofo Anaxarco del que se ha hablado en nota 671. Según este historiador, Agis era un poeta épico, procedente de Argos.
[699] Nos separamos del texto ofrecido por BARDON («*piissimorum carminum*»), que es el ofrecido por los códices, prefiriendo, con la mayor parte de los editores modernos, la lectura «*pessimorum*» propuesta por LALIER, que está en consonancia con el personaje Quérilo que se menciona a continuación. (Véase nota siguiente).
[700] Quérilo de laso, población de la Caria, era un poeta épico enrolado en la campaña de Asia con ia intención de hacerse FAMOSO Y ganar dinero al lado de Alejandro. (PLUTARCO, en la biografía de Lisandro, cap. XVIII, cuenta que ya el general lacedemonio solía llevar consigo un poeta épico, también Quérilo de nombre, natural de Samos, para que cantara sus hazañas). En el caso de nuestro Quérilo sabemos que Alejandro pagó con esplendidez sus malos versos (véase HORACIO, *Epístolas* II 1, 232 sigs. y *Arte poética* 355 sigs.) y conocida es la anécdota relativa a este poeta, según la cual Alejandro solía decir que prefería ser el Teretes de Homero que el Aquiles de Quérilo (Tersites es un personaje contrahecho, de ridicula figura, un bufón de mal gusto que en la *Ilíada* aparece mofándose de todos y despertando sus iras hasta que Aquiles lo mata de un puñetazo). Lo cierto es que la comparación entre Homero y Quérilo, como prototipos del buen y del mal poeta épico, debió de hacerse proverbial entre los antiguos, como puede verse por los testimonios citados de Horacio.
[701] Originario de Siracusa. Nada más se sabe de este personaje.
[702] La idea según la cual los persas divinizaban en vida a todos sus reyes, dice BARDON (y hace referencia al escoliasta de ESQUILO, *Persas* 157), es inexacta.

semetipsum, cum rex inisset convivium, prostraturum humi corpus. Debere idem facere ceteros et in primis sapientia praeditos: ab illis enim cultus in regem exemplum esse prodendum.

13 Haud perplexe in Callisthenen dirigebatur oratio. Gravitas viri et prompta libertas invisa erat regi, quasi solus Macedonas paratos ad tale obsequium moraretur.

14 Is tum silentio facto unum illum intuentibus ceteris, 'Si rex', inquit, 'sermoni tuo adfuisset, nullius profecto vox responsuri tibi desideraretur: ipse enim peteret, ne in peregrinos externosque ritus degenerare se cogeres neu rebus felicissime gestis invidiam tali adulatione contraheres. 15 Sed quoniam abest, ego tibi pro illo respondeo, nullum esse eundem et diuturnum et praecoquem fructum caelestesque honores non dare te regi, sed auferre. Intervallo enim opus est, ut credatur deus, semperque hanc gratiam magnis viris posteri reddunt. 16 Ego autem seram inmortalitatem precor regi, ut et vita diuturna sit et aeterna maiestas. Hominem consequitur aliquando, nunquam comitatur divinitas.

17 Herculem modo et Patrem Liberum consecratae inmortalitatis exempla referebas. Credisne illos unius convivii decreto deos factos? Prius ab oculis mortalium amolita natura est, quam in caelum fama perveheret. 18 Scilicet ego et tu, Cleo, deos facimus: a nobis divinitatis suae auctoritatem accepturus est rex! Potentiam tuam experiri libet: fac aliquem

dudaban, él mismo, en cuanto el rey volviera a entrar en la sala del banquete, se postraría en tierra; lo mismo deberían hacer los demás y, antes que nadie los más sabios: ellos eran, en efecto, los que debían dar ejemplo del culto al rey.

13 El discurso iba dirigido abiertamente contra Calistenes[703]. La seriedad de aquel hombre, así como su libertad sin tapujos, era un motivo de odio para el rey, como si Calístenes constituyera el único obstáculo que impedía a los macedonios, dispuestos como estaban a hacerlo, el ofrecerle tal vasallaje. 14 Se hizo el silencio y Calístenes, blanco de las miradas de todos, dijo: «Si el rey hubiera estado presente mientras hablabas, ciertamente no harían falta las palabras de nadie a la hora de responderte: él mismo te pediría que no le obligaras a degenerarse adoptando costumbres extranjeras y extrañas y a provocar con una adulación de tal envergadura los celos sobre unas hazañas logradas con tanto éxito. 15 Pero puesto que está ausente, yo te voy a responder por él: ningún fruto puede ser al mismo tiempo duradero y precoz y en cuanto a los honores celestiales tú no se los otorgas al rey sino que se los arrebatas, pues hace falta que pase cierto tiempo para que alguien sea considerado dios y siempre es la posteridad la que concede esta prerrogativa a los grandes hombres. 16 Yo, por mi parte, pido para el rey una inmortalidad tardía y que su vida sea duradera y su majestad eterna. La divinización sigue algunas veces al hombre pero acompañarlo en vida no lo acompaña nunca. 17 Hace un momento te referías a Hércules y al Padre Líber como ejemplos de consagración de inmortalidad; ¿crees acaso que fueron hechos dioses por la mera decisión tomada en un banquete? Antes de que la Fama los transportara al cielo, la naturaleza los apartó de la vista de los mortales. 18 ¡O sea que tú y yo, oh Cleón, fabricamos dioses! ¡Y el rey ha de recibir de nuestras manos la garantía de su divinización! Me gustaría poner a prueba tu poder: si puedes hacer dioses,

---

[703] Calístenes de Olinto era probablemente sobrino segundo de ARISTÓTELES, con quien compuso la Lista de los vencedores en los Juegos Píticos. Había nacido el año 370 y acompañó a su tio a Aro y a la corte macedonia, poniendo su pluma al servicio de las ideas promacedónicas. Con esta intención tomó parte en las campañas de Alejandro, siendo más o menos el historiador oficial hasta el año 327 en que, por oponerse a la proskýnesis, se le implicó injustamente en la conspiración denominada «de los pajes» (véase 8, 21 de este mismo libro), siendo ejecutado. Lo curiosamente trágico es que Calístenes fue uno de los forjadores más caracterizado de la leyenda de que Alejandro era hijo de Júpiter, pero en el asunto de la *proskýnesis* se oponía abiertamente a que los griegos se rebajaran al nivel de los vencidos. Las características de su obra justificarían tal vez que se le atribuyera la fantástica biografía que, escrita en el siglo III d. C, se conoce con el nombre *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* del PSEUDO CALÍSTENES.

regem, si deum potes facere. Facilius est caelum dare quam imperium. 19 Di propitii sine invidia, quae Cleo dixit, audierint eodemque cursu, quo fluxere adhuc res, ire patiantur. Nostris moribus velint nos esse contentos. Non pudet patriae, nec desidero, ad quem modum rex mihi colendus sit, a victis discere. 20 Quos equidem victores esse confiteor, si ab illis leges, quis vivamus, accipimus.'

haz alguien rey; o ¿es acaso más fácil dar el cielo que el reino? 19 Que ojalá los dioses propicios hayan oído sin sentir celos las palabras de Cleón y ojalá consientan que los acontecimientos se desarrollen siguiendo el mismo curso que han seguido hasta ahora; ¡quieran ellos que nos contentemos con nuestras propias costumbres! Yo no me avergüenzo de mi patria ni tengo el menor interés en aprender de unos vencidos de qué manera debo rendir pleitesía a mi rey; 20 hasta estoy dispuesto a reconocerlos vencedores, si tenemos que aceptar de ellos las leyes con arreglo a las cuales debemos vivir».

Aequis auribus Callisthenes, veluti vindex publicae libertatis, audiebatur. Expresserat non adsensionem modo, sed etiam vocem seniorum praecipue, quibus gravis erat inveterati moris externa mutatio.
21 Nec quicquam eorum, quae invicem iactata erant, rex ignorabat, cum post aulaea, quae lectis obduxerat, staret. Igitur ad Agin et Cleonem misit, ut sermone finito barbaros tantum, cum intrasset, procumbere suo more paterentur, et paulo post, quasi potiora quaedam egisset, convivium repetit.
22 Quem venerantibus Persis Polypercon, qui cubabat super regem, unum ex his mento contingentem humum per ludibrium coepit hortari, ut vehementius id quateret ad terram, elicuitque iram Alexandri, quam olim animo capere non poterat. Itaque rex, 'Tu autem', inquit, 'non veneraberis me? 23 An tibi uni digni videmur esse ludibrio?' Ille nec regem ludibrio nec se contemptu dignum esse respondit. 24 Tum detractum eum lecto rex praecipitat in terram et, cum is pronus corruisset, 'Videsne', inquit, 'idem te fecisse, quod in alio paulo ante ridebas?' Et tradi eo in custodiam iusso convivium solvit.

Las palabras de Calísenes eran escuchadas con muestras de aceptación, como quiera que eran las palabras de un defensor de la libertad pública. Había provocado no sólo el asentimiento sino incluso palabras de aprobación sobre todo entre los más ancianos a quienes les resultaba penoso trocar externamente sus costumbres inveteradas. 21 Y nada de cuanto allí se había debatido, de un lado y de otro, era desconocido del rey, pues se encontraba detrás de la cortina que había hecho extender a lo largo de todos los divanes. En consecuencia, hizo llegar a Agis y a Cleón un recado con el encargo de que, dando por finalizado el debate, al entrar en la sala sólo consintieran que se prosternaran los bárbaros, siguiendo su costumbre; y poco después, como si hubiera llevado a cabo algunas cuestiones de cierta importancia, volvió al banquete. 22 Los bárbaros se postraron venerándolo y Poliperconte, que en la mesa ocupaba el asiento de más arriba en relación con el del rey, entre chanzas comenzó a exhortar a uno de ellos, que con el mentón tocaba el suelo, a que golpeara la tierra con más fuerza, provocando la cólera del rey que desde hacía rato se veía incapaz de controlarse. 23 Por ello, le dijo: «¿Por ventura tú no me venerarás? ¿O sólo a ti te parezco digno de burla?» Aquel respondió que ni el rey era digno de burla ni él de desprecio. 24 Entonces Alejandro lo arrancó del diván y lo arrojó a tierra, y como cayera el rostro contra el suelo, le dijo; «¿Ves cómo tú has hecho lo mismo que en otro hace un momento provocaba tu risa?»; y después de dar orden de que fuera encarcelado, dio por finalizado el banquete.

Caput VI

1 Polyperconti quidem postea castigato diu ignovit: in Callisthenem olim contumacia

8.6.1 Lo cierto es que Poliperconte obtuvo el perdón después de haber sufrido un largo castigo, pero Alejandro mostró una cólera más pertinaz hacia

suspectum pervicacioris irae fuit. Cuius explendae matura obvenit occasio.

Calístenes, convertido en sospechoso desde hacía tiempo por su espíritu de independencia, y bien pronto se le presentó a Alejandro la ocasión de satisfacer su cólera.

2 Mos erat, ut supra dictum est, principibus Macedonum adultos liberos regibus tradere ad munia haud multum servilibus ministeriis abhorrentia.

3 Excubabant servatis noctium vicibus proximi foribus eius aedis, in qua rex adquiescebat. Per hos pelices introducebantur alio aditu, quam quem armati obsidebant. 4 Iidem acceptos ab agasonibus equos, cum rex ascensurus esset, admovebant comitabanturque et venantem et in proeliis omnibus, artibus studiorum liberalium exculti. 5 Praecipuus honor habebatur, quod licebat sedentibus vesci cum rege. Castigandi eos verberibus nullius potestas praeter ipsum erat. 6 Haec cohors velut seminarium ducum praefectorumque apud Macedonas fuit: hinc habuere posteri reges, quorum stirpi post multas aetates Romani opes ademerunt. 7 Igitur Hermolaus, puer nobilis ex regia cohorte, cum aprum telo occupasset, quem rex ferire destinaverat, iussu eius verberibus adfectus est. Quam ignominiam aegre ferens deflere apud Sostratum coepit: ex eadem cohorte erat Sostratus, amore eius ardens. 8 Qui cum laceratum corpus, in quo deperibat, intueretur, forsitan olim ob aliam quoque causam regi infestus, iuvenem sua sponte iam motum data fide acceptaque perpulit, ut occidendi regem consilium secum iniret.

2 Como se ha dicho más arriba[704], era costumbre de las mejores familias macedonias el hacer entrega a sus reyes de sus propios hijos adultos, a fin de que desempeñaran oficios que no desdecían mucho de los oficios propios de esclavos[705]: 3 montaban guardia por turno durante la noche en las proximidades de la morada en la que descansaba el rey; a través de ellos eran introducidas las concubinas por una entrada distinta a la custodiada por vigilantes armados; 4 ellos eran los que traían los caballos, después de recibirlos de los palafreneros, cuando el rey se disponía a cabalgar y lo acompañaban tanto en la caza como en el combate, instruidos como estaban en todas las artes de caballería. 5 La principal muestra de honor la constituía el hecho de estarles permitido comer sentados a la mesa en compañía del rey. Nadie, fuera de éste, tenía poder de mandarlos azotar. 6 Esta cohorte se constituyó, entre los macedonios, en una especie de semillero de generales y prefectos; de aquí salieron más tarde los reyes a cuyos descendientes, con el paso del tiempo, los romanos arrebataron el poder.

7 Así pues, como Hermolao[706], un joven noble de la cohorte del rey, hubiese dado muerte con un venablo a un jabalí que el rey se disponía a matar, por orden de éste Hermolao fue azotado y, no pudiendo soportar con entereza tal ignominia, fue donde Sóstrato[707] y se echó a llorar.

8 Sóstrato pertenecía a la misma cohorte del rey y estaba profundamente enamorado del muchacho. Al ver destrozado un cuerpo por el que se moría de amor, y tal vez ya hostil al rey desde hacía tiempo por algún otro motivo, después de intercambiarse promesas de lealtad, empujó a Hermolao, que ya de por sí se hallaba irritado, a planear, en su compañía, el asesinato del rey.

---

[704] En V 1, 42. Según dice ARRIANO, IV 13, 1, esta costumbre se remontaba al reinado de Filipo; en el pasaje citado, Arriano describe sus funciones y deberes en términos parecidos a los de Curcio.

[705] Pertenecientes a las mejores familias macedonias, entraban al servicio del rey entre los 13 y 15 años, formando el grupo de los *pueri regii* o la *puerorum regia cohors*, teniendo, entre otros muchos cometidos, los que Curcio cita en el texto, lo cual, por otra parte, en especial lo que dice en el párrafo 5, no está en consonancia con sus «oficios propios de esclavos». Su número debía ser muy elevado, ya que en V 1, 42 se informa de que Amintas trato de Macedonia 50 jóvenes de estos para formar parte de la *cohors regia.*

[706] Hijo de un oficial de la caballería de los hetairos denominado Sopolis, como nos informa ARRIANO, IV 13, 2. Se le consideraba un celoso estudiante de las doctrinas filosóficas y un seguidor de Calístenes.

[707] Hijo de Amintas (véase ARRIANO, IV 13, 3). Era de la misma edad que Hermolao.

9 Nec puerili impetu rem executi sunt: quippe sollerter legerunt, quos in societatem sceleris adsciscerent. Nicostratum, Antipatrum Asclepiodorumque et Philotan placuit adsumi: per hos adiecti sunt Anticles, Elaptonius et Epimenes. Ceterum agendae rei haud sane facilis patebat via.

10 Opus erat eadem omnis coniuratos nocte excubare, ne ab expertibus consilii inpedirentur: forte autem alius alia nocte excubabat. 11 Itaque in permutandis stationum vicibus ceteroque apparatu exequendae rei XXX et duo dies absumpti sunt.

12 Aderat nox, qua coniurati excubare debebant, mutua fide laeti, cuius documentum tot dies fuerant. Neminem metus spesve mutaverat, tanta omnibus vel in regem ira vel fides inter ipsos fuit.

13 Stabant igitur ad fores aedis eius, in qua rex vescebatur, ut convivio egressum in cubiculum deducerent. 14 Sed fortuna ipsius simulque epulantium comitas provexit omnes ad largius vinum: ludi etiam convivales extraxere tempus, nunc laetantibus coniuratis, quod sopitum adgressuri essent, nunc sollicitis, ne in lucem convivium extraheret.

15 Quippe alios in stationem oportebat prima luce succedere ipsorum post septimum diem reditura vice: nec sperare poterant in illud tempus omnibus duraturam fidem. 16 Ceterum cum iam lux adpeteret, et convivium solvitur et coniurati exceperunt regem, laeti occasionem exequendi sceleris admotam:

9 Y el plan no lo pusieron en práctica con irreflexión propia de niños, ya que eligieron hábilmente los compañeros de complot. Merecieron su confianza Nicóstrato[708], Antípatro[709], Asclepiodoro[710] y Filotas[711] y, por mediación de éstos, se vinieron a sumar Anticles[712], Elaptonio[713] y Epimenes[714].

10 Pero el camino que había que recorrer para llevar a cabo el proyecto no era fácil: era necesario que todos los conjurados estuvieran de guardia la misma noche, a fin de no verse impedidos por los extraños a la conjura, pero daba la casualidad de que les tocaba guardia a unos una noche y a otros otra. 11 Y así en cambiar los turnos de guardia y en disponer todos los preparativos para la realización del proyecto se pasaron 32 días. 12 Por fin llegó la noche en la que los conjurados tenían que montar la guardia, contentos por la recíproca lealtad, de la que un testimonio fehaciente lo constituían los numerosos días transcurridos: ni el miedo ni la esperanza habían hecho cambiar de idea a nadie: tan grande era la cólera de todos hacia el rey o la lealtad de unos para con otros.

13 Estaban, pues, de pie junto a la puerta del aposento donde estaba cenando el rey a fin de, al salir del banquete, acompañarlo a su dormitorio; 14 pero la buena estrella del rey, aliada con la jovialidad de los comensales, los entretuvo a todos bebiendo más copiosamente; incluso se pasó el tiempo en «juegos de banquete», mientras los conjurados, por un lado, se felicitaban por poder atacar a Alejandro amodorrado; mas, por otro, se mostraban preocupados ante la idea de que el banquete se alargara hasta el alba. 15 En efecto, con la primera luz del día tenían que dejar la guardia a otro destacamento y ya no les tocaría el servicio hasta ocho días después, no pudiendo ya esperar que todos siguieran leales hasta entonces. 16 Pero como ya amaneciera, se dio por terminado el banquete y los conjurados tomaron bajo su cuidado al rey, felices al presentárseles la ocasión de llevar a cabo su complot,

[708] Personaje desconocido.

[709] Hijo de Asclepiodoro, el sátrapa de Siria (véase ARRIANO IV 13, y lo mismo para los otros personajes que se van a citar a continuación).

[710] Personaje desconocido.

[711] Hijo del tracio Carsis.

[712] Hijo de Teócrito.

[713] Personaje desconocido.

[714] Hijo de Arseo. Como se dirá en el párrafo 20, acabará delatando la conspiración.

cum mulier attonitae, ut creditum est, mentis conversari in regia solita, quia instinctu videbatur futura praedicere, non occurrit modo abeunti, sed etiam semet obiecit vultuque et oculis motum praeferens animi, ut rediret in convivium monuit.
17 Et ille per ludum, bene deos suadere, respondit revocatisque amicis in horam diei ferme secundam convivii tempus extraxit.
18 Iam alii ex cohorte in stationem successerant ante cubiculi fores excubituri, adhuc tamen coniurati stabant vice officii sui expleta: adeo pertinax spes est, quam humanae mentes devoraverunt. 19 Rex benignius quam alias adlocutus discedere eos ad curanda corpora, quoniam tota nocte perstitissent, iubet. Data singulis L sestertia conlaudatique, quod etiam aliis tradita vice tamen excubare perseverassent.
20 Illi tanta spe destituti domos abeunt. Et ceteri quidem expectabant stationis suae noctem: Epimenes sive comitate regis, qua ipsum inter coniuratos exceperat, repente mutatus, sive quia coeptis deos obstare credebat, fratri suo Eurylocho, quem antea expertem esse consilii voluerat, quid pararetur, aperit. 21 Omnibus Philotae supplicium in oculis erat. Itaque protinus inicit fratri manum et in regiam pervenit excitatisque custodibus corporis ad salutem regis pertinere, quae adferret, adfirmat.
22 Et tempus, quo venerant, et vultus, haud sane securi animi index, et maestitia e duobus alterius Ptolemaeum ac Leonnatum excubantes ad cubiculi limen

cuando he aquí que una mujer[715], de espíritu —según se creía— profético y que acostumbraba a frecuentar la tienda real porque parecía que por inspiración divina predecía el porvenir, no sólo salió al encuentro del rey precipitadamente sino que incluso le cortó el paso, y mostrando en su rostro y su mirada la agitación de su espíritu, le aconsejó que volviera al banquete.
17 Alejandro, en plan de burla, le respondió que los dioses le daban un buen consejo[716], y llamando de nuevo a sus amigos, alargaron el banquete hasta casi la segunda hora del día.
18 Ya otros miembros de la escolta real habían entrado en el puesto de centinelas, dispuestos a montar la guardia ante la cámara del rey, pero los conjurados, a pesar de haber finalizado su turno, seguían sin abandonar sus puestos: ¡tan pertinaz es la esperanza que alimenta los pensamientos humanos! 19 El rey, dirigiéndose a ellos con más afabilidad que otras veces, les ordenó retirarse a descansar puesto que habían estado en pie durante toda la noche, les dio a cada uno 50 sestercios y los llenó de alabanzas porque habían persistido en montar la guardia incluso más allá de su propio turno. 20 Los conjurados, decepcionados de su gran esperanza, se retiraron a sus aposentos. Los demás aguardaban la noche en que les correspondería estar de nuevo de guardia, pero Epimenes, cambiando de repente de parecer, bien fuera por la amabilidad con la que el rey les había tratado, bien porque creía que los dioses se oponían a su proyecto, descubrió los planes a su hermano Euriloco[717], a quien antes había querido mantener al margen de la conspiración. 21 Todos tenían ante la vista el castigo de Filotas; por eso Euriloco arrestó a su hermano sin perder un instante y lo condujo a la tienda real, y después de despertar a los guardias de corps les aseguró que lo que tenía que comunicar se refería a la propia vida del rey. 22 Tanto la hora en que habían llegado como la expresión del rostro que manifestaba la turbación de su espíritu, así como la pesadumbre de uno de los dos hermanos sobresaltaron a

[715] Según ARRIANO, IV 13, 5, de nacionalidad siria.
[716] Este matiz humorístico falta totalmente en ARRIANO, según el cual (IV 13, 6) Alejandro, que tenía una fe ciega en las dotes adivinatorias de esta mujer, creyó que los dioses hablaban en verdad en aquella ocasión por boca de la adivina.
[717] En el relato de Curcio, Epimenes hace saber directamente a su hermano la existencia de la conspiración. En ARRIANO, IV 13, 7, la información llega a oídos de Euriloco dando un rodeo: Epimenes se lo contó a su querido Caricles, hijo de Menandro, y Caricles a Euriloco, el hermano de Epimenes; Euriloco, a su vez, lo puso en conocimiento de Ptolomeo, el hijo de Lago, y Ptolomeo informó al rey. El hecho de que en la cadena figure PTOLOMEO, autor de la *Historira de Alejandro* que sirvió de base a la de ARRIANO, da verosimilitud a esta segunda versión.

excitaverunt. Itaque apertis foribus et lumine inlato sopitum mero ac somno excitant regem. Ille paulatim mente collecta, quid adferrent, interrogat.
23 Nec cunctatus Eurylochus non ex toto domum suam aversari deos dixit, quia frater ipsius, quamquam impium facinus ausus foret, tamen et paenitentiam eius ageret et per se potissimum profiteretur indicium. In eam ipsam noctem, quae decederet, insidias conparatas fuisse auctores scelesti consilii esse, quos minime crederet rex.
24 Tum Epimenes cuncta ordine consciorumque nomina exponit.

Callisthenen non ut participem facinoris nominatum esse constabat, sed solitum puerorum sermonibus vituperantium criminantiumque regem faciles aures praebere. 25 Quidam adiciunt, cum Hermolaus apud eum quoque verberatum se a rege quereretur, dixisse Callisthenen, meminisse debere eos iam viros esse: idque ad consolandam patientiam verberum an ad incitandum iuvenum dolorem dictum esset, in ambiguo fuisse. 26 Rex animi corporisque sopore discusso, cum tanti periculi, quo evaserat, imago oculis oberraret, Eurylochum L talentis et cuiusdam Tiridatis opulentis bonis protinus donat fratremque, antequam pro salute eius precaretur, restituit. 27 Sceleris autem auctores, inter quos Callisthenen, vinctos adservari iubet: quibus in regiam adductis toto die et nocte proxima mero ac vigiliis gravis adquievit. 28 Postero autem frequens consilium adhibuit, cui patres propinquique eorum, de quibus agebatur, intererant, ne de sua quidem salute securi:

Ptolomeo y a Leonnato, que montaban guardia en el umbral de la cámara real. Así pues, abren la puerta, encienden la luz y despiertan al rey, amodorrado por el vino y el sueño. Éste, volviendo en sí poco a poco, preguntó qué nuevas le traían. 23 Euriloco no se anduvo con rodeos sino que le dijo que los dioses no sé mostraban enemigos por completo de su propia casa ya que su hermano, aunque había osado tomar parte en un crimen impío, sin embargo, no solamente estaba arrepentido de ello sino que, a través suyo precisamente, presentaba la denuncia del mismo: se había planeado un complot para aquella misma noche que acababa de pasar y los instigadores del plan eran los que el rey menos pensaba. 24 Entonces Epimenes dio a conocer todo el plan punto por punto, así como los nombres de los cómplices.
Es seguro que el nombre de Calístenes[718] no fue pronunciado como cómplice de la conjura, pero se sabía que solía escuchar con agrado las conversaciones de los jóvenes cuando vituperaban y acusaban al rey.
25 Algunos añaden que, como Hermolao se quejara también ante Calístenes de haber sido azotado por orden del rey, aquél le respondió que no olvidaran que ya eran unos hombres hechos, y que si esto lo dijo para consolarlo en el sufrimiento producido por los azotes o para echar leña al fuego de la cólera de los jóvenes, no estaba nada claro. 26 El rey despertó de su letargo físico y mental al pasar ante sus ojos la imagen del grave riesgo del que había escapado, dio a Euriloco 50 talentos y la hacienda de un potentado, un tal Tiridates[719], y en cuanto a su hermano le concedió el perdón antes incluso de que se lo pidiera. 27 Por lo que se refiere a los componentes del complot, incluido Calístenes, dio orden de que, encadenados, fueran sometidos a vigilancia. Una vez traídos éstos a la tienda real, el rey, amodorrado por el vino y la vigilia, estuvo descansando durante todo aquel día y toda la noche. 28 Ahora bien, al día siguiente convocó una nutrida asamblea, a la que asistieron los padres y allegados de los interesados, que, por cierto, no estaban muy seguros sobre su propia suerte, ya que,

---

718 ARRIANO, IV 14, 1, dice taxativamente que, según ARISTOBULO, los conjurados acusaron formalmente a Calístenes de ser el promotor de la conjura, versión compartida por PTOLOMEO, pero que son más los testimonios que ofrecen una versión diferente: el odio que sentía Alejandro por Calístenes y el hecho de ser Hermolao discípulo y admirador de Calístenes serían los motivos que habrían inducido al rey a creer en la culpabilidad de aquél. PLUTARCO, por su parte, *Alej.* LV 3, cuenta que, aunque Calístenes no fue acusado formalmente por ningún miembro de la conjuración, sin embargo, cuando alguien le preguntaba cómo llegar a ser ilustre, solía responder: «matando al más ilustre».
719 Personaje desconocido.

quippe Macedonum more perire debebant, omnium devotis capitibus, qui sanguine contigissent reos. 29 Rex introduci coniuratos praeter Callisthenen iussit: atque, quae agitaverant, sine cunctatione confessi sunt. 30 Increpantibus deinde universis eos ipse rex, quo suo merito tantum in semet cogitassent facinus, interrogat.

según la tradición macedonia[720], debían también ellos morir, al pesar una sentencia de muerte sobre todos aquellos que estuvieran ligados a los reos por lazos de sangre. 29 El rey hizo entrar a los conjurados a excepción de Calístenes y ellos, sin titubear, confesaron su complot. 30 De todas partes de la asamblea se levantaron gritos contra ellos y el rey, por su parte, les preguntó qué les había hecho para que planearan un crimen tan horrendo contra él.

Caput VII

1 Stupentibus ceteris Hermolaus, 'Nos vero', inquit, 'quoniam, quasi nescias, quaeris, occidendi te consilium iniimus, quia non ut ingenuis imperare coepisti, sed quasi in mancipia dominari.' 2 Primus ex omnibus pater ipsius Sopolis, parricidam etiam parentis sui clamitans esse, consurgit et ad os manu obiecta scelere et malis insanientem ultra negat audiendum. 3 Rex inhibito patre dicere Hermolaum iubet, quae ex magistro didicisset Callisthene. Et Hermolaus, 'Utor', inquit, 'beneficio tuo et dico, quae nostris malis didici. 4 Quota pars Macedonum saevitiae tuae superest? Quotus quidem non e vilissimo sanguine? Attalus et Philotas et Parmenio et Lyncestes Alexander et Clitus, quantum ad hostes pertinet, vivunt, stant in acie, te clipeis suis protegunt et pro gloria tua, pro victoria vulnera excipiunt: quibus tu egregiam gratiam rettulisti. 5 Alius mensam tuam sanguine suo adspersit. Alius ne simplici quidem morte defunctus est: duces exercituum tuorum in eculeum inpositi Persis, quos vicerant, fuere spectaculo. Parmenio indicta causa trucidatus est, per

8.7.1 Ante el estupor de todos los demás, Hermolao dijo: «Puesto que nos lo preguntas como si no lo supieras, hemos planeado asesinarte porque ya no nos gobiernas como a libres sino que nos dominas como a esclavos»[721]. 2 El primero de todos su propio padre Sopolis se levantó, diciéndole a gritos que se convertía en parricida de su padre, y, tapándole la boca con la mano, pidió al rey que no siguieran oyendo a quien desvariaba, víctima del crimen y de sus desgracias. 3 El rey, deteniendo al padre, ordenó a Hermolao que dijera todo lo que su maestro Calístenes le había enseñado. Y Hermolao prosiguió: «Hago uso de tu benevolencia y voy a decir lo que me han enseñado nuestras desgracias. 4 ¿Cuántos macedonios han sobrevivido a tu crueldad? ¿Cuántos, por supuesto, que no procedan de las capas más bajas de la sociedad? Atalo y Filotas y Parmenión y Alejandro Lincestes y Clito, por la parte que les toca en cuanto al enemigo, viven, ocupan su puesto en las filas en el campo de batalla, te protegen con sus escudos y, en pago de tu gloria, en pago de la victoria, reciben heridas, y tú les has pagado el favor con esplendidez: 5 uno[722] empapó tu mesa con su sangre; otro[723] murió con una muerte multiplicada; los caudillos de tus ejércitos, cabalgando a lomos del potro, se convirtieron en espectáculo de los persas a quienes habían vencido. A Parmenión, del que

[720] A esta ley se ha hecho alusión expresa en VI 11, 20, a propósito de la conjuración de Filotas y del pavor surgido entre los parientes y allegados de los conjurados.
[721] Lo que había comenzado siendo (y lo más probable es que asi fuera todo ello en la realidad) nada más que una conjura motivada por razones personales del más rancio sabor de amor a la griega, se eleva, en el discurso retórico que Curcio pone en boca de Hermolao, a las más altas cimas de los motivos políticos y de las razones de Estado que justificarían el regicidio.
[722] Clito, asesinado en un banquete (véase cap. 1 de este mismo libro, especialmente párrafo 52), aunque de la narración precisamente de Curcio se desprende que Clito no pudo manchar con su sangre los manteles de la mesa (véase nota 668).
[723] Puede referirse a Alejandro Lincestes (véase VIII 1, 5 sigs.) que, reo del asesinato de Filipo en el año 336 y de una conjuración contra Alejandro en el 334, llevaba ya tres años esperando sentencia, y también a Filotas (véase VI 1, 13 sigs.), ejecutado después de haber sido sometido repetidas veces a todo tipo de torturas.

quem Attalum occideras. 6 Invicem enim miserorum uteris manibus ad expetenda supplicia et, quos paulo ante ministros caedis habuisti, subito ab aliis iubes trucidari.'

te habías servido para quitar de en medio a Atalo[724], lo pasaste por las armas sin darle la oportunidad de juicio. 6 Porque alternativamente utilizas el brazo de los desgraciados para aplicar tus castigos y a los que poco antes los has empleado como ejecutores de tus crímenes, sin dilación los haces asesinar por otros».

7 Obstrepunt subinde cuncti Hermolao, pater supremum strinxerat ferrum, percussurus haud dubie, ni inhibitus esset a rege: quippe Hermolaum dicere iussit petiitque, ut causas supplicii augentem patienter audirent.

7 Surgieron de todos los asistentes incesantes gritos que interrumpieron a Hermolao y su padre había desenvainado la espada fatal con la firme decisión de atravesarlo con ella si el rey no se lo hubiera impedido. En efecto, Alejandro ordenó a Hermolao que continuara hablando y pidió al auditorio que siguiera oyendo con paciencia a quien no hacía más que amontonar los motivos justificativos de su castigo.

8 Aegre ergo coercitis rursus Hermolaus: 'Quam liberaliter', inquit, 'pueris rudibus ad dicendum agere permittis! at Callisthenis vox carcere inclusa est, quia solus potest dicere. 9 Cur enim non producitur, cum etiam confessi audiuntur? nempe quia liberam vocem innocentis audire metuis ac ne vultum quidem pateris. 10 Atqui nihil eum fecisse contendo. Sunt hic, qui mecum rem pulcherrimam cogitaverunt: nemo est, qui conscium fuisse nobis Callisthenen dicat, cum morti olim destinatus sit a iustissimo et patientissimo rege.

8 Así pues, una vez que, a duras penas, se hubiera calmado, Hermolao continuó: «¡Con qué magnanimidad permites hablar a unos jóvenes que no saben expresarse!, pero la voz de Calístenes, por ser el único que sabe hablar, permanece encerrada en prisión. 9 ¿Por qué no se le trae aquí cuando incluso se les permite hablar a los que han confesado? Por una sencilla razón: porque tienes miedo de oír la libre voz de un inocente y no soportas siquiera la expresión de su rostro. 10 Ahora bien, yo afirmo rotundamente que él está libre de toda culpa; aquí están los que han planeado, en mi compañía, la más hermosa de las acciones, y de entre ellos no hay nadie que pueda decir que Calístenes ha sido cómplice nuestro, aunque ya desde hace tiempo ha sido destinado a la muerte por un rey justísimo e indulgentísimo[725].

11 Haec ergo sunt Macedonum praemia, quorum ut supervacuo et sordido abuteris sanguine! At tibi milia mulorum captivum aurum vehunt, cum milites nihil domum praeter gratuitas cicatrices relaturi sint. Quae tamen omnia tolerare potuimus, antequam nos barbaris dederes et novo more victores sub iugum mitteres.

11 ¡Estas son las recompensas de los macedonios, cuya sangre derrochas como si fuera de bajo precio y despreciable! Pero, mientras para tu disfrute personal 30.000 bestias de carga transportan el oro cautivo, tus soldados, cuando vuelvan a sus casas, no se llevarán consigo más que unas cicatrices conseguidas de balde. Y todo esto lo hemos podido soportar hasta que nos has puesto en manos de los bárbaros y hasta que, instaurando una costumbre nunca vista, has colocado a los vencedores bajo el yugo de los vencidos.

12 Persarum te vestis et disciplina delectat, patrios mores exosus es. Persarum ergo, non Macedonum regem occidere voluimus et te transfugam belli iure persequimur.

12 Te complaces en las vestiduras y en las costumbres persas y has tomado odio a las costumbres de tu patria; por ello hemos querido dar muerte al rey de los persas, no al rey de los macedonios, y, según el derecho de guerra, te perseguimos como a un desertor.

[724] Véase VII 1, 3.
[725] Por supuesto que en sentido irónico.

13 Tu Macedonas voluisti genua tibi ponere venerarique te ut deum: tu Philippum patrem aversaris et, si quis deorum ante Iovem haberetur, fastidires etiam Iovem. 14 Miraris, si liberi homines superbiam tuam fere non possumus? Quid speramus ex te, quibus aut insontibus moriendum est aut, quod tristius morte est, in servitute vivendum?

15 Tu quidem, si emendari potes, multum mihi debes. Ex me enim scire coepisti, quid ingenui homines ferre non possint.

De cetero parce: quorum orbas senectutem, suppliciis ne oneraveris. Nos iube duci ut, quod ex tua morte petieramus, consequamur ex nostra.'

Haec Hermolaus.

13 Tú quisiste que los macedonios se pusieran de rodillas ante ti y te veneraran como a un dios; tú reniegas de Filipo como padre y, si hubiera un dios por encima de Júpiter, renegarías incluso de Júpiter. 14 ¿Y te admiras de que unos hombres libres no podamos soportar tu soberbia? ¿Qué podemos esperar de ti nosotros, que o bien tenemos que morir, aunque inocentes, o, lo que es más digno de lástima que la propia muerte, debemos vivir como esclavos?

15 Por lo que a ti respecta, si puedes rectificar tu conducta, tu deuda para conmigo es grande, pues yo he sido el primero que te he enseñado qué es lo que unos hombres libres no pueden soportar.

En cuanto a los demás[726], perdónales y no colmes de castigos una vejez a la que has despojado ya de sus hijos. Manda que seamos conducidos al suplicio nosotros, a fin de que consigamos con nuestra muerte lo que pretendíamos alcanzar con la tuya»[727].

Estas fueron las palabras de Hermolao.

Caput VIII

1 At rex: 'Quam falsa sint', inquit, 'quae iste tradita a magistro suo dixit, patientia mea ostendit.

2 Confessum enim ultimum facinus tamen non solum ipse audivi, sed ut vos audiretis expressi, non inprudens, cum permisissem latroni huic dicere, usurum ea rabie, qua conpulsus est, ut me, quem parentis loco colere deberet, vellet occidere.

3 Nuper cum procacius se in venatione gessisset, more patrio et ab antiquissimis Macedoniae regum usurpato castigari eum iussi. Hoc et oportet fieri et ferunt a tutoribus pupilli, a maritis uxores, servis quoque pueros huius aetatis verberare concedimus.

4 Haec est saevitia in ipsum mea, quam inpia caede voluit ulcisci. Nam in ceteros, qui mihi permittunt uti ingenio meo, quam mitis sim, —non ignoratis— commemorare supervacuum est.

8.8.1 Por su parte el rey respondió: «Qué falsas son las acusaciones que, aprendidas de su maestro, ha venido formulando contra mí, lo demuestra mi propia paciencia.

2 En efecto, ha confesado el más horrendo de los crímenes y, no obstante, no sólo le he escuchado yo mismo sino que le he obligado a ofreceros a vosotros la ocasión de oírlo por vuestra parte, sabiendo bien que, al ofrecerle a este bandido la oportunidad de hablar, haría uso del delirio que le impulsó a querer asesinarme, a mí, a quien debía venerar como a un padre. 3 No hace mucho, como durante una cacería adoptara una actitud insolente, siguiendo una costumbre nacional aplicada ya por los reyes más antiguos de Macedonia di orden de que fuera castigado. Estos castigos no sólo conviene aplicarlos sino que de hecho los aplican los tutores a sus pupilos y los maridos a sus esposas; es más, incluso a los siervos les permitimos azotar a los hijos de esta edad.

4 A esto se reduce mi crueldad hacia él y de la que ha querido vengarse con un asesinato impío; lo indulgente que soy con todos los que me permiten dejarme llevar de mi carácter vosotros lo sabéis muy bien y no hay por qué recordarlo una vez más.

[726] O sea, los padres de los inculpados.
[727] Esto es, la libertad.

5 Hermolao parricidarum supplicia non probari, cum eadem ipse meruerit, minime hercule admiror. Nam cum Parmenionem et Philotam laudat, suae servit causae.

6 Lyncestem vero Alexandrum bis insidiatum capiti meo liberavi, rursus [a duobus indicibus] convictum per triennium tamen distuli, donec vos postularetis, ut tandem debito supplicio scelus lueret. 7 Attalum, antequam rex essem, hostem meo capiti fuisse meministis. Clitus utinam non coegisset me sibi irasci! cuius temerariam linguam probra dicentis mihi et vobis diutius tuli, quam ille eadem me dicentem tulisset.

8 Regum ducumque clementia non in ipsorum modo, sed etiam in illorum, qui parent, ingeniis sita est. Obsequio mitigantur imperia: ubi vero reverentia excessit animis et summa imis confundi videmus, vi opus est, ut vim repellamus.

9 Sed quid ergo mirer istum crudelitatem mihi obiecisse, qui avaritiam exprobrare ausus sit? Nolo singulos vestrum excitare, ne invisam mihi liberalitatem meam faciam, si pudori vestro gravem fecero. Totum exercitum adspicite: qui paulo ante nihil praeter arma habebat, nunc argenteis cubat lectis: mensas auro onerant, servorum greges ducunt, spolia de hostibus sustinere non possunt.

10 At enim Persae, quos vicimus, in magno honore sunt apud me! Equidem moderationis meae certissimum indicium est, quod ne victis quidem superbe impero. Veni enim in Asiam, non ut funditus everterem gentes nec ut dimidia parte terrarum solitudinem facerem, sed ut illos, quos bello subegissem, victoriae meae non

5 En cuanto a que Hermolao no aprueba las ejecuciones de los parricidas, por Hércules que no me extraña lo más mínimo cuando él ha merecido otro tanto, y al alabar a Parmenión y a Filotas, está abogando en su propia defensa.

6 Por lo que se refiere a Alejandro Lincestes, dos veces conjuró contra mi vida[728] y yo le absolví, a pesar de un doble testimonio contra él. Convicto de conjuración una tercera, diferí el castigo durante tres años hasta que vosotros mismos me pedisteis que finalmente purgara su crimen con el castigo merecido. 7 Atalo vosotros recordáis bien que ya antes de ser yo proclamado rey se mostró como enemigo mío[729], y en cuanto a Clito, ¡ojalá que no me hubiera obligado a encolerizarme con él!; yo soporté su lengua temeraria y sus expresiones insultantes para mí y para vosotros mismos por más tiempo que el que él me hubiera soportado a mí decir las mismas cosas. 8 La clemencia de los reyes y caudillos hunde sus raíces no sólo en el carácter de ellos sino también en la manera de ser de los que obedecen. El poder se suaviza con la deferencia, pero cuando los ánimos pierden el sentido del respeto y se confunde lo elevado con lo rastrero, no hay más remedio que repeler la violencia con la violencia. 9 Pero, ¿por qué me voy a asombrar de que Hermolao me eche en cara mi crueldad cuando se ha atrevido a reprocharme mi codicia? No quiero tomaros a todos vosotros, uno a uno, por testigos porque no quiero hacerme odiosa a mí mismo mi esplendidez al hacerla penosa a vuestro pudor. Dirigid las miradas a la totalidad del ejército: los que hace poco no tenían más que sus armas, ahora duermen sobre lechos de plata; llenan sus mesas de oro, conducen rebaños de esclavos y no pueden sostener los despojos tomados al enemigo. 10 ¡Pero honro demasiado a los persas, a los que hemos vencido![730]. Verdaderamente la señal más cierta de mi clemencia es precisamente el hecho de que ni siquiera sobre los vencidos ejerzo un poder despótico. En efecto, he venido al Asia no con la intención de derrocar los fundamentos de sus pueblos ni para convertir la mitad de las tierras en un desierto, sino con el deseo de que aquellos a los que sometiera no

[728] Como se ha dicho en nota 723, en realidad una contra Alejandro en el año 334 (véase VII 1, 5-6) y otra contra el padre de Alejandro, en el año 336.

[729] Véase VI 9, 18.

[730] Aquí tenemos expresada —y por boca del propio Alejandro— la acusación de la vieja burguesía macedonia contra el rey de tendencias orientalizantes. Pero esta actitud de Alejandro, como lo va a decir poco después en su discurso, se debe a razones de alta política.

paeniteret. 11 Itaque militant vobiscum, pro imperio vestro sanguinem fundunt, qui superbe habiti rebellassent. Non est diuturna possessio, in quam gladio inducimur: beneficiorum gratia sempiterna est. 12 Si habere Asiam, non transire volumus, cum his communicanda est nostra clementia: horum fides stabile et aeternum faciet imperium. Et sane plus habemus, quam capimus. Insatiabilis autem avaritia est adhuc inplere velle, quod iam circumfluit. Verumtamen eorum mores in Macedonas transfundo!

13 In multis enim gentibus esse video, quae non erubescamus imitari: nec aliter tantum imperium apte regi potest, quam ut quaedam et tradamus illis et ab isdem discamus. 14 Illud paene dignum risu fuit, quod Hermolaus postulabat a me, ut aversarer Iovem, cuius oraculo adgnoscor. 15 An etiam, quid di respondeant, in mea potestate est? Obtulit nomen filii mihi: recipere ipsis rebus, quas agimus, haud alienum fuit. Utinam Indi quoque deum esse me credant! Fama enim bella constant et saepe etiam, quod falso creditum est, veri vicem obtinuit.

16 An me luxuriae indulgentem putatis arma vestra auro argentoque adornasse? Adsuetis nihil vilius hac videre materia volui ostendere, Macedonas invictos ceteris ne auro quidem vinci.

17 Oculos ergo primum eorum sordida omnia et humilia expectantium capiam et docebo, nos non auri aut argenti cupidos, sed orbem terrarum subacturos venire. Quam gloriam tu, parricida, intercipere voluisti et Macedonas rege adempto devictis gentibus dedere.

18 Ac nunc mones me, ut vestris parentibus parcam! Non oportebat quidem vos scire, quid de his statuissem, quo tristiores periretis, si qua vobis parentum memoria et cura est: sed olim istum morem occidendi cum scelestis insontes propinquos

tuvieran que lamentarse de mi victoria. 11 Y así militan en vuestras filas, derraman su sangre por vuestro imperio, los que si hubieran sido tratados con altivez se hubieran vuelto a rebelar. No es duradera la posesión cuando nos conduce a ella la espada, mientras que el agradecimiento por los favores recibidos es eterno. 12 Si queremos conservar el Asia, no sólo atravesarla, debemos repartir con sus habitantes nuestra clemencia: su lealtad hará nuestro imperio estable y eterno. La verdad es que tenemos más de lo que podemos abarcar y es propio de una codicia insaciable querer seguir llenando un vaso cuando ya desborda.

13 ¡Pero impongo sus costumbres a los macedonios! En efecto, veo en muchos pueblos costumbres que no deberíamos avergonzarnos de imitar y un imperio tan grande no puede gobernarse más que por este procedimiento: enseñándoles algo nosotros y aprendiendo algo nosotros de ellos. 14 Y lo que casi era digno de risa es que Hermolao me pedía renegar de Júpiter que, a través de un oráculo, me reconoce por hijo suyo. 15 ¿Acaso están también en mi mano las respuestas de los dioses? Me ofreció el nombre de hijo: aceptarlo no nos impidió llevar a cabo nuestras hazañas. ¡Ojalá también los indios me creyeran un dios!, porque las guerras se cimentan sobre la fama y también muchas veces lo que se reputó falso desempeñó el papel de verdadero. 16 ¿O acaso pensáis que ha sido por condescendencia con el lujo por lo que yo he adornado vuestras armas de oro y plata? A personas acostumbradas a no valorar estos metales por encima de cualquier cosa yo he querido mostrarles que los macedonios, invictos en todo lo demás, tampoco se dejan vencer por el oro. 17 Así pues, lo primero que voy a hacer es sorprender los ojos de quienes no esperan ver en nosotros más que sordidez y pobreza y les enseñaré que no hemos venido por afán de oro y plata sino con la idea de someter el orbe a nuestro dominio. Esta gloria tú, parricida, la quisiste cortar de raíz y entregar los macedonios, una vez quitado de en medio su rey, en manos de los pueblos vencidos. 18 ¡Y ahora me vienes con el consejo de que perdone a vuestros padres! No convenía —esa es la verdad— que supierais cuál es mi manera de pensar al respecto, a fin de que en vuestra muerte la amargura fuera mayor si es verdad que pensáis en vuestros padres y os preocupáis por ellos; pero hace

parentesque solvi et profiteor in eodem honore futuros omnes eos, in quo fuerunt.

tiempo que dejé sin efecto esa tradición[731] de dar muerte, junto con los culpables, a los parientes y allegados inocentes, y declaro públicamente que todos ellos seguirán manteniendo los puestos honoríficos que hasta ahora han tenido.

19 Iam tuum Callisthenen, cui uni vir videris, quia latro es, scio, cur produci velis: ut coram his probra, quae in me modo iecisti, unde audisti, illius quoque ore referantur. Quem, si Macedo esset, tecum introduxissem, dignissimum te discipulo magistrum: nunc Olynthio non idem iuris est.'

19 En cuanto a tu Calístenes, al único a quien tú pareces un hombre porque eres un bandido, yo sé muy bien por qué quieres que comparezca: a fin de que en presencia de todos éstos recomiencen de nuevo, dichos por su boca, los insultos que hace poco lanzaste contra mí y que no hace mucho se los oíste a él. Si fuera macedonio, le hubiera hecho comparecer contigo, maestro tan digno de un tal discípulo, pero para uno de Olinto la ley es distinta»[732].

20 Post haec consilium dimisit tradique damnatos hominibus, qui ex eadem cohorte erant, iussit. Illi, ut fidem suam saevitia regi adprobarent, excruciatos necaverunt.

20 A continuación disolvió la asamblea y ordenó que los condenados fueran entregados a sus propios compañeros de cohorte. Éstos, a fin de demostrar su lealtad al rey mostrándose inclementes, les dieron muerte después de haberlos sometido al tormento.

21 Callisthenes quoque tortus interiit, initi consilii in caput regis innoxius sed haudquaquam aulae et adsentantium accommodatus ingenio.

21 También Calístenes pereció en medio de la tortura. Era inocente por lo que se refiere al complot urdido contra la vida del rey, pero se encontraba desplazado en medio de la vida de la corte y no estaba hecho a la manera de ser de los aduladores.

22 Itaque nullius caedes maiorem apud Graecos Alexandro excitavit invidiam, quod praeditum optimis moribus artibusque, a quo revocatus ad vitam erat, cum interfecto Clito mori perseveraret, non tantum occiderit, sed etiam torserit indicta quidem causa.

22 Por eso ningún asesinato provocó entre los griegos más odio contra Alejandro, porque a un hombre adornado de las mejores virtudes y disposiciones, que incluso le había devuelto el gusto por la vida cuando, tras el asesinato de Clito, Alejandro persistía en dejarse morir, no sólo le había dado muerte sino incluso le había sometido al tormento sin dar le siquiera la posibilidad de defenderse.

23 Quam crudelitatem sera paenitentia consecuta est.

23 Este acto de crueldad fue seguido de un tardío arrepentimiento.

Caput IX

1 Sed ne otium serendis rumoribus natum aleret, in Indiam movit, semper bello quam post victoriam clarior.

8.9.1 Pero con el fin de no dar pábulo al ocio, que se encamina siempre a propalar rumores, Alejandro puso en movimiento el ejército con dirección a la India: la gloria la conseguía más en el campo de batalla que después de la victoria.

2 India tota ferme spectat orientem, minus in latitudinem quam recta regione spatiosa.

2 Casi toda la India está vuelta al Oriente y tiene más extensión a lo largo que a lo ancho.

3 Quae austrum accipiunt, in altius terrae fastigium excedunt: plana sunt cetera multisque inclitis amnibus Caucaso monte

3 Las zonas expuestas al austro se alzan en una cordillera bastante elevada; las demás son planas y ofrecen, a través de las llanuras, un camino plácido a muchos ríos famosos

[731] Véase VI 11, 20.

[732] Véase nota 703.

ortis placidum per campos iter praebent. 4 Indus gelidior est quam ceteri: aquas vehit a colore maris haud multum abhorrentes.

5 Ganges, omnium ab Oriente fluvius eximius, ad meridianam regionem decurrit et magnorum montium iuga recto alveo stringit: inde eum obiectae rupes inclinant ad orientem. 6 Alter, qui rubro mari accipitur, Indus, ripas multasque arbores cum magna soli parte exsorbet, saxis quoque inpeditus, quis crebro reverberatur: 7 ubi mollius solum reperit, stagnat insulasque molitur. 8 Acesines eum auget: decursurum in mare Indus intercipit magnoque motu amnis uterque colliditur, quippe asperum os influenti obicit nec repercussae aquae cedunt.

9 Diardines minus celeber auditu est, quia per ultima Indiae currit: ceterum non crocodilos modo uti Nilus sed etiam delphinos ignotasque aliis gentibus beluas alit. 10 Etymandrus, crebris flexibus subinde curvatus, ab accolis rigantibus carpitur: ea causa est, cur tenues reliquias sine nomine in mare emittat.

11 Multis praeter hos amnibus tota regio dividitur, sed ignobilibus, quia non adeo nota interfluunt.

12 Ceterum quae propiora sunt mari, aquilone maxime deuruntur: is cohibitus iugis montium ad interiora non penetrat ita alendis frugibus mitia. 13 Sed adeo in illa plaga mundus statas temporum vices mutat, ut, cum alia fervore solis exaestuant, Indiam nives obruant, rursusque, ubi

que tienen su nacimiento en el monte Cáucaso[733]. 4 El Indo[734] es más frío que los otros y arrastra unas aguas de color parecido al de las aguas del mar.

5 El Ganges[735], el más famoso de todos los ríos de Oriente, se desliza por la parte del mediodía y su curso en línea recta costea grandes cordilleras; después, al encontrar una barrera rocosa, declina su marcha hacia Oriente. 6 Ambos ríos desembocan en el mar Rojo[736]. El Indo roe sus propias riberas y arrastra gran cantidad de tierra y numerosos árboles, viéndose rechazado por las rocas en las que rebota una y otra vez; 7 cuando encuentra un terreno más blando forma marismas e islotes. 8 Su caudal se ve aumentado con el del Acesines[737]. El Ganges lo intercepta cuando va a desembocar en el mar; ambos ríos entrechocan en medio de una gran conmoción, ya que el Ganges no deja a su afluente más que una desembocadura encrespada, pero no por ello ceden las aguas repelidas. 9 El Diardines[738] no es tan conocido, porque se desliza por la extremidad de la India; por lo demás, no sólo surcan sus aguas cocodrilos, como en el Nilo, sino también delfines y animales desconocidos de otros pueblos. 10 Las aguas del Etimanto[739] que, formando continuos recodos, serpentea una y otra vez, son aprovechadas por los indígenas para sus riegos; debido a ello la ligera cantidad de agua que queda desemboca en el mar sin recibir ya ningún nombre.

11 Aparte de éstos, toda la región está surcada por gran cantidad de ríos[740], pero desconocidos, porque su curso, enmarcado por el de aquellos dos, recorre tierras no frecuentadas. 12 Por lo demás, la zona próxima al mar está toda ella abrasada por el aquilón[741]; éste, detenido por la cadena de montañas, no penetra en la zona interior, por lo que ésta presenta una climatología benigna, apta para el desarrollo de las cosechas; 13 pero en aquel país la estructura del mundo de tal manera cambia el curso prefijado de las estaciones, que cuando

[733] El Cáucaso indio (= Indukush). Véase nota 195.

[734] El Indo (= Sind) nace en la meseta del Tibet, en los montes Gangri y, tras recorrer 2.500 km., desemboca en el Océano índico.

[735] El mayor río de la India. Nace en el Emodris (= Himalaya). Divide la India septentrional en dos partes y desemboca en el *Gangeticus sinus* (= golfo de Bengala). Los antiguos diferían extraordinariamente en cuanto al número de sus bocas o desembocaduras: una, según ESTRABÓN; tres, según SERVIO; siete, según MELA y nueve, según SÉNECA.

[736] Aquí, el océano índico. (Véase nota 41).

[737] El moderno Chináb.

[738] De imposible identificación.

[739] De imposible identificación.

[740] SÉNECA, como puede verse en PLINIO EL VIEJO, VI 17 (21), daba la cifra de 160 ríos.

[741] El monzón.

cetera rigent, illic intolerandus aestus existat. Nec, cur ibi se natura verterit, patet causa.

otras regiones se inflaman por el ardor del sol, la nieve cubre la India y al revés, cuando las demás están heladas, allí se da un calor insoportable; y no hay ninguna causa que explique este cambio de la naturaleza.

14 Mare certe, quo adluitur, ne colore quidem abhorret a ceteris. Ab Erythro rege inditum est nomen, propter quod ignari rubere aquas credunt. Terra lini ferax: inde plerique sunt vestes.

14 Lo cierto es que el mar que baña sus costas no se diferencia gran cosa en cuanto al color de los otros mares; recibe su nombre del rey Eritro y por eso las gentes poco cultas piensan que sus aguas tienen color rojo[742]. La tierra produce abundante lino, que la mayor parte de los habitantes aprovechan para sus vestidos.

15 Libri arborum teneri haud secus quam chartae litterarum notas capiunt. 16 Aves ad imitandum humanae vocis sonum dociles sunt, animalia invisitata ceteris gentibus nisi invecta. Eadem terra rhinocerotas alit, non generat. 17 Elephantorum maior est vis, quam quos in Africa domitant, et viribus magnitudo respondet. 18 Aurum flumina vehunt, quae leni modicoque lapsu segnes aquas ducunt. 19 Gemmas margaritasque mare litoribus infundit: neque alia illis maior opulentiae causa est, utique postquam vitiorum commercium vulgavere in exteras gentes: quippe aestimantur purgamenta exaestuantis freti pretio, quod libido constituit. 20 Ingenia hominum, sicut ubique, apud illos locorum quoque situs format. 21 Corpora usque pedes carbaso velant, soleis pedes, capita linteis vinciunt, lapilli ex auribus pendent, brachia quoque et lacertos auro colunt, quibus inter populares aut nobilitas aut opes eminent. 22 Capillum pectunt saepius, quam tondent, mentum semper intonsum est, reliquam oris cutem ad speciem levitatis exaequant.

15 Las cortezas de los árboles son tiernas, parecidas al papiro, y sirven para escribir. 16 Hay pájaros a los que se les puede enseñar a imitar la voz humana[743], animales desconocidos en otras regiones a no ser que se importen[744]. También se encuentran n en esta tierra rinocerontes, aunque no nacen en ella. 17 Los elefantes de la India tienen más fuerza que los que se suelen domesticar en África y la fuerza está en consonancia con su mole. 18 Los ríos, que se deslizan suave y lentamente, arrastran pepitas de oro.
19 El mar vierte en sus costas perlas y piedras preciosas y aquí reside la principal fuente de riqueza del país, sobre todo desde que generalizaron el comercio de tales vicios entre los pueblos extranjeros: en efecto, las escorias dejadas por el mar, al bajar la marea, han sido valoradas en relación con el precio marcado por el placer. 20 Entre ellos, como en cualquier otro sitio, el carácter de los habitantes depende de las condiciones geográficas. 21 Cubren su cuerpo, hasta los pies, con un manto de fino lino; llevan sandalias en los pies y un velo en la cabeza; penden de sus orejas piedras preciosas; aquellos que sobresalen entre sus conciudadanos por su nobleza o su situación económica llevan adornos de oro incluso en sus brazos y antebrazos. 22 En cuanto al cabello, más que cortarlo, lo que hacen es peinarlo y la barba no la cortan nunca pero el resto del rostro lo llevan alisado, como pulimentado.

---

[742] PLINIO EL VIEJO, VI 28 (107), dice que llaman mar Eritro (de *eryíhrós* = 'rojo') al que los latinos llaman RUBRUM (véase nota 41) y da cuatro interpretaciones de tal nombre: o procede del rey Eritro, o del color de sus propias aguas, o porque lo adquieren éstas al ser bañadas por el sol o es debido al color de la tierra y de la arena. ARRIANO, *Indica* XXXVII 3, ofrece como justificación de tal nombre la ofrecida en primer lugar por Plinio, que es, como vemos, la seguida por Curcio.
[743] Los papagayos. Una descripción de este pájaro que, traído de la India, causaba sensación en Roma, puede verse en PLINIO EL VIEJO, X 42 (116), y otra, amplia y preciosista, abarcando sus características físicas y sus habilidades, en APULEYO, *Florida* XII.
[744] La frase «animales... importen» es considerada por BARDON como apócrifa, frente al parecer de otros editores que la consideran auténtica.

23 Regum tamen luxuria, quam ipsi magnificentiam appellant, super omnium gentium vitia. Cum rex semet in publico conspici patitur, turibula argentea ministri ferunt totumque iter, per quod ferri destinavit, odoribus conplent. 24 Aurea lectica margaritis circumpendentibus recubat, distincta sunt auro et purpura carbasa, quae indutus est: 25 lecticam sequuntur armati corporisque custodes, inter quos ramis aves pendent, quas cantu seriis rebus obstrepere docuerunt. 26 Regia auratas columnas habet: totas eas vitis auro caelata percurrit aviumque, quarum visu maxime gaudent, argenteae effigies opera distinguunt. 27 Regia adeuntibus patet, cum capillum pectit atque ornat: tunc responsa legationibus, tunc iura popularibus reddit. Demptis soleis odoribus inlinuntur pedes.

28 Venatus maximus labor est inclusa vivario animalia inter vota cantusque pelicum figere. Binum cubitorum sagittae sunt, quas emittunt maiore nisu quam effectu, quippe telum, cuius in levitate vis omnis est, inhabili pondere oneratur.

29 Breviora itinera equo conficit: longior ubi expeditio est, elephanti vehunt currum et tantarum beluarum corpora tota contegunt auro. Ac ne quid perditis moribus desit, lecticis aureis pelicum longus ordo sequitur: separatum a reginae ordine agmen est aequatque luxuriam.

30 Feminae epulas parant. Ab isdem vinum ministratur, cuius omnibus Indis largus est usus. Regem mero somnoque sopitum in cubiculum pelices referunt, patrio carmine noctium invocantes deos.

23 El lujo de sus reyes, que ellos mismos denominan magnificencia, sobrepasa las corrupciones de todos los pueblos. Cuando el rey consiente en dejarse ver en público, sus criados transportan unos turíbulos de plata y saturan de perfumes todo el trayecto que ha decidido recorrer. 24 Va reclinado en una litera de oro de la que penden, todo alrededor, piedras preciosas; sus vestiduras, de fino lino, están bordadas en oro y púrpura y su litera va seguida de hombres armados y guardias de corps. 25 En medio de ellos van, posados sobre unos ramos, unos pájaros a los que les han enseñado a ahuyentar, con su canto, las preocupaciones. 26 El palacio real tiene columnas doradas recorridas en toda su extensión por unos pámpanos cincelados en oro; unas figuras en plata, que representan pájaros —animales en cuya contemplación tanto se deleitan— aparecen entreveradas a lo largo de la orfebrería. 27 El palacio está abierto a los visitantes mientras el rey peina y adorna sus cabellos; mientras lo hace, da respuesta a las embajadas y dicta disposiciones a su pueblo; cuando le quitan las sandalias, le ungen los pies con perfumes. 28 Durante las cacerías, su mayor esfuerzo consiste en alancear, en medio de las súplicas y de los cantos de sus concubinas, a los animales, encerrados en los cotos. Sus venablos miden dos codos[745], y los lanzan con más fuerza que eficacia, ya que el venablo, cuya fuerza consiste, toda ella, en la ligereza, lo recargan con un peso inútil. 29 Si el camino a recorrer es corto, el rey lo hace a caballo; cuando el itinerario es más largo, tiran del carro unos elefantes y recubren con oro toda la ingente mole de estos animales; y para que no falte nada a esta depravación de costumbres, va detrás la larga fila de las concubinas en sus literas de oro; se trata de una comitiva distinta de la que acompaña a la reina, pero de igual lujo.

30 Los banquetes los preparan las mujeres y ellas mismas sirven el vino, que todos los indios beben en cantidad. Cuando el rey se encuentra amodorrado por el vino y el sueño, las concubinas lo llevan a su aposento mientras entonan una canción patriótica invocando a los dioses de las noches.

[745] Cerca de un metro. Véase, en este mismo libro, 14, 18-9.

31 Quis credat inter haec vitia curam esse sapientiae? Unum agreste et horridum genus est, quod sapientes vocant. 32 Apud hos occupare fati diem pulchrum et vivos se cremari iubent, quibus aut segnis aetas aut incommoda valitudo est. Expectatam mortem pro dedecore vitae habent nec ullus corporibus, quae senectus solvit, honos redditur: inquinari putant ignem, nisi qui spirantes recipit.
33 Illi, qui in urbibus publicis moribus degunt, siderum motus scite spectare dicuntur et futura praedicere. Nec quemquam admovere leti diem credunt, cui expectare interrito liceat.
34 Deos putant, quidquid colere coeperunt, arbores maxime, quas violare capital est. 35 Menses in quinos denos discripserunt dies, anni plena spatia servantur. 36 Lunae cursu notant tempora, non, ut plerique, cum orbem sidus inplevit, sed cum se curvare coepit in cornua, et idcirco breviores habent menses, quia spatium eorum ad hunc lunae modum dirigunt.

37 Multa et alia traduntur, quibus morari ordinem rerum haud sane operae videbatur.

31 ¿Quién creería que, en medio de tal corrupción, se preocupan de la sabiduría? Hay una casta agreste y ruda de hombres a los que llaman «Sabios»[746]. 32 Entre ellos es un timbre de gloria adelantarse a la fecha marcada por el destino e invitan a hacerse quemar vivos a aquellos que o arrastran una vida sin energía o una salud quebrantada. Una muerte que llega después de mucho esperarla la consideran como el oprobio de una vida y no rinden ningún tipo de honor a los que mueren de viejos: piensan que el fuego se mancilla si no se aplica a seres vivos[747]. 33 Se considera que aquellos que en las ciudades llevan una vida normal y corriente saben leer el curso de los astros y predecir el porvenir[748], y piensan que todo aquel que puede mirar cara a cara, sin inmutarse, a la muerte, no por ello adelanta la fecha de la misma.
34 Consideran como dioses todo aquello que cultivan, muy especialmente los árboles, y profanarlos es castigado con la pena capital. 35 Dividen los meses en períodos de 15 días, pero se conserva la extensión del año sin ninguna mengua[749]. 36 Fijan el tiempo de acuerdo con los cambios de la luna pero no, como hace la mayoría, tomando como punto de partida el momento en que ha redondeado su disco sino cuando comienza a encorvarse en forma de arco[750]; por eso tienen los meses más cortos, porque su duración está regulada por las fases de la luna.
37 Otras muchas curiosidades se cuentan de la India, pero no nos ha parecido oportuno ponernos a contarlas deteniendo la exposición de los hechos.

Caput X

1 Igitur Alexandro finis Indiae ingresso gentium suarum reguli occurrerunt imperata facturi, illum tertium Iove

8.10.1 Así pues, al entrar Alejandro en los territorios de la India[751], le salieron al encuentro los reyezuelos de aquellos pueblos, dispuestos a someterse y recordando que

[746] Algunos comentaristas (por ejemplo, BARDON, BARALDI, GIACONE) los identifican con los faquires, mientras que otros piensan mejor en los gimnosofistas, secta parecida a los modernos yogi. (Sobre los gimnosofistas véase APULEYO, *Florida* VI, donde se describen minuciosamente sus costumbres, habilidades y virtudes).
[747] BARDON dice en nota: «El fuego está, en efecto, consagrado a Siva. Por otro lado, es mediante el fuego como el indio se comunica con los dioses y con sus antepasados».
[748] Se interpreta que aquí habla Curcio de los brahmanes, que, como se dice en el texto, viven en las ciudades, a diferencia de los otros «Sabios» que viven en los bosques. Los brahmanes constituían la ciase más elevada de la sociedad india.
[749] Es decir, no es que tuvieran meses de 15 días sino que dividían el mes en dos partes. El año indio era solar (de 365 días).
[750] Esto es, no calculaban el mes de plenilunio a plenilunio sino que dentro del mes distinguían dos partes, de un cuarto de luna a otro, con lo que el mes quedaba dividido en dos períodos.
[751] Curcio no dice nada de la marcha de Alejandro y de sus tropas desde Bactras hasta la India (véase ARRIANO, IV 22, 3 sigs.). La marcha se emprendió a finales de la primavera del año 327, dejando en la Bactriana 3.500 jinetes y 10.000 infantes a las órdenes de Amintas, entre cuya tropa surgió más adelante una sedición de la que precisamente Curcio habla en IX 7, 1 sigs.

genitum ad ipsos pervenisse memorantes: Patrem Liberum atque Herculem fama cognitos esse, ipsum coram adesse cernique. 2 Rex benigne exceptos sequi iussit, isdem itinerum ducibus usurus. Ceterum cum amplius nemo occurreret, Hephaestionem et Perdiccan cum copiarum parte praemisit ad subigendos, qui aversarentur imperium, iussitque ad flumen Indum procedere et navigia facere, quis in ulteriora transportari posset exercitus. 3 Illi, quia plura flumina superanda erant, sic iunxere naves, ut solutae plaustris vehi possent rursusque coniungi.

4 Post se Cratero cum phalange iusso sequi equitatum ac levem armaturam eduxit eosque, qui occurrerent, levi proelio in urbem proximam conpulit. Iam supervenerat Craterus.

5 Itaque ut principio terrorem incuteret genti nondum arma Macedonum expertae, praecipit, ne cui parceretur, munimentis urbis, quam obsidebat, incensis.

6 Ceterum, dum obequitat moenibus, sagitta ictus. Cepit tamen oppidum et omnibus incolis eius trucidatis etiam in tecta saevitum est.

7 Inde domita ignobili gente ad Nysam urbem pervenit. Forte castris ante ipsa moenia in silvestri loco positis nocturnum frigus vehementius quam alias horrore corpora adfecit opportunumque remedium ignis oblatum est:

8 caesis quippe silvis flammam excitaverunt. Quae lignis alita oppidanorum sepulcra conprehendit. Vetusta cedro erant facta conceptumque ignem late fudere, donec omnia solo

llegaba hasta ellos el tercer vástago de Júpiter: al Padre Líber y a Hércules los habían conocido de oídas, pero él, Alejandro, estaba allí mismo, presente, y lo podían contemplar. 2 El rey los acogió con afabilidad y los invitó a formar parte de su comitiva con la intención de que le sirvieran de guías. Pero, como no se presentara ya nadie más, envió por delante a Hefestión y a Perdicas con parte de las tropas a someter a aquellos que habían rechazado la sumisión, con la orden de avanzar hasta el río Indo y construir embarcaciones para transportar al otro lado al ejército.

3 Aquéllos, como eran muchos los ríos que tenían que atravesar, de tal manera ensamblaron las embarcaciones que, una vez desmontadas, sus piezas pudieran ser transportadas en carros y volverlas a armar después.

4 A Crátero le ordenó que le siguiera con la falange[752] y él por su parte avanzó llevando consigo la caballería y las tropas armadas a la ligera; a los que le hicieron frente, después de entablar con ellos un ligero combate, los empujó a la ciudad más próxima.

5 Ya para entonces se le había unido Crátero y así, para infundir desde el principio el terror en un pueblo que no había experimentado todavía lo que eran las armas macedonias, dio orden de que no se perdonara a nadie una vez que se hubieran incendiado las defensas de la ciudad sitiada. 6 Ahora bien, mientras cabalgaba en torno a las muralias, fue herido por una flecha; eso no fue obstáculo para apoderarse de la ciudad y, una vez pasados por las armas todos los habitantes, incluso las casas fueron víctimas de su cólera.

7 Partiendo de allí, sometió a un pueblo desconocido, y después llegó a la ciudad de Nisa[753]. Dio la casualidad de que, teniendo montado el campamento delante de las mismas murallas de la ciudad en un paraje boscoso, un frío más intenso que de ordinario se echó sobre la tropa y el encender fogatas se consideró el remedio más apropiado. 8 Así, talaron árboles y les pegaron fuego; las llamas, alimentadas por los troncos, prendieron en los monumentos sepulcrales de la ciudad, monumentos construidos en viejo cedro; el fuego se propagó ampliamente hasta que todo quedó aplanado a ras de

[752] Una vez más, «falange está por «infantería».

[753] Como dice PLINIO EL VIEJO, VI 2 (23), la ciudad de Nisa, así como el monte Meros, consagrado al Padre Líber, muchos la adscribían a la India (véase el párrafo 12 de este mismo capítulo). Nisa era una de las ninfas que, sobre el monte del mismo nombre, habían criado a Dioniso cuando era niño. A veces se la identifica con una hija de Aristeo. Dioniso habría fundado una ciudad en su honor. Sus habitantes, de origen iraní, podían adorar como Padre Líber al Dioniso de los occidentales.

aequata sunt. 9 Et ex urbe primum canum latratus, deinde etiam hominum fremitus auditus est. Tunc et oppidani hostem et Macedones ad urbem ipsos venisse cognoscunt.
10 Iamque rex eduxerat copias et moenia obsidebat, cum hostium, qui discrimen temptaverant, obruti telis sunt. Aliis ergo deditionem, aliis pugnam experiri placebat, quorum dubitatione conperta circumsideri tantum eos et abstineri caedibus iussit: tandemque obsidionis malis fatigati dedidere se.

11 A Libero Patre conditos se esse dicebant et vera haec origo erat. 12 Sita est sub radicibus montis, quem Meron incolae appellant. Inde Graeci mentiendi traxere licentiam, Iovis femine Liberum Patrem esse celatum. 13 Rex situ montis cognito ex incolis cum toto exercitu praemissis commeatibus verticem eius ascendit. Multa hedera vitisque toto gignitur monte, multae perennes aquae manant.

14 Pomorum quoque varii salubresque suci sunt sua sponte fortuitorum seminum fruges humo nutriente. Lauri baccarisque et inulae multa in illis rupibus agrestis est silva. 15 Credo equidem non divino instinctu, sed lascivia esse provectos, ut passim hederae ac vitium folia decerperent redimitique fronde toto nemore similes bacchantibus vagarentur.

tierra. 9 Procedentes de la ciudad lo primero que se oyó fueron los ladridos de los perros, y después, también los gritos de los habitantes. Entonces los sitiados cayeron en la cuenta de que el enemigo estaba allí y los macedonios de que habían llegado a las puertas de la ciudad.
10 Y ya el rey había hecho salir a sus tropas y ponía cerco a las murallas, cuando aquellos enemigos que habían intentado presentar combate se encontraron acribillados a flechazos. Unos, pues, eran partidarios de la rendición; otros de tentar la suerte de un enfrentamiento armado. El rey, al descubrir su indecisión, ordenó que sus tropas se limitaran a asediarlos sin pasarlos por las armas y, por fin, los habitantes de la plaza, agotados por las penalidades del asedio, se rindieron.
11 Ellos sostenían que su ciudad había sido fundada por el Padre Líber y la creencia en este origen era correcta[754]. 12 La ciudad está situada al pie de la montaña que los habitantes llaman «Meros», de donde los griegos tomaron pie para la fábula de que el Padre Líber había estado escondido en el muslo de Júpiter[755]. 13 El rey, tras conocer por los indígenas la situación de la montaña, envió por delante el avituallamiento y él ascendió detrás con todo el ejército a la cima del monte. Gran cantidad de hiedra y de vid[756] crece a todo lo largo y ancho del monte y hay en él abundantes fuentes de agua perenne.
14 Se dan también frutas muy variadas de zumo saludable: la misma tierra espontáneamente hace germinar las semillas esparcidas al azar. Sobre aquella superficie rocosa se da en abundancia el laurel y las bayas[757], y crece en ella un exuberante arbolado agreste. 15 Yo estoy plenamente convencido de que no fue una inspiración divina sino el mismo espíritu retozón el que movió a los soldados a arrancar de aquí y de allí ramas de hiedra y hojas de vid y, coronados de follaje, vagar de un lado para otro a lo largo de todo el bosque, como si

[754] Véase la nota anterior.
[755] Griego *merós* = 'muslo'. Dioniso (= Baco) sería hijo de Zeus y de Semele. Habiendo hecho su padre una exhibición de poder para complacer a su esposa, encinta de seis meses, ésta no pudo soportar la visión de su esposo resplandeciente de rayos, cayendo fulminada. Zeus le arrancó el hijo que llevaba en su seno y lo cosió a su muslo hasta que cumplió los nueve meses. Después el niño fue encomendado a las Niseidas, las ninfas del valle de Nisa, cuyo emplazamiento, colocado al principio en Beocia, fue después fijado en Tracia, en Arabia y en la India.
[756] Se trata de dos plantas consagradas a Dioniso. Las similitudes que indudablemente se daban entre el dios Siva con su culto y el dios griego Dioniso y el suyo se explicarían, según los griegos, debido al viaje realizado por éste a la India.
[757] Algunos editores modernos (así, GIACONE) siguen la interpretación de HEINSIUS, quien propuso la lectura «boccarisque» en vez de «bacaequecet» en los manuscritos. La bácara era una planta de raíz odorífera de la que se extraía un aceite perfumado; según algunos, se trataba de la «digitalis purpurea». (Véase VIRGILIO, *Bucólicas* IV 19).

16 Vocibus ergo tot milium praesidem nemoris eius deum adorantium iuga montis resonabant, cum orta licentia a paucis, ut fere fit, in omnes se repente vulgasset.
17 Quippe velut in media pace per herbas adgestamque frondem prostravere corpora. Et rex fortuitam laetitiam non aversatus large ad epulas omnibus praebitis per X dies Libero Patri operatum habuit exercitum.

fueran bacantes[758]. 16 La cima de la montaña y las colinas resonaban, pues, con las voces de tantos miles de soldados rindiendo culto al dios que preside aquel bosque, al extenderse en un momento a todos, como suele suceder normalmente, el desenfreno surgido en unos pocos. 17 Por eso, como si estuvieran en plena paz, yacían tumbados sobre la hierba y lechos de follaje y el rey, mostrándose complaciente ante aquella imprevista alegría, les otorgó con esplendidez todo lo necesario para la celebración de un banquete y consintió en que el ejército se dedicara al culto del Padre Líber durante diez días.

18 Quis neget eximiam quoque gloriam saepius fortunae quam virtutis esse beneficium? quippe ne epulantes quidem et sopitos mero adgredi ausus est hostis, haud secus bacchantium ululantiumque fremitu perterritus, quam si proeliantium clamor esset auditus. Eadem felicitas ab Oceano revertentes temulentos commissantesque inter ora hostium texit.

18 ¿Quién negaría que incluso la gloria más excelsa es más is veces producto del azar que del valor? En efecto, ni siquiera en medio del banquete, ni encontrándose amodorrados por el vino, sus enemigos se atrevieron a atacarlos, aterrorizados como se encontraban por su griterío de bacantes y sus aullidos tanto como lo podían estar si hubieran escuchado sus gritos de guerra. La misma buena estrella los protegió a su vuelta del Océano, enfrascados en borracheras y comilonas a la vista del enemigo[759].

19 Hinc ad regionem, quae Daedala vocatur, perventum est. Deseruerant incolae sedes et in avios silvestresque montes confugerant. Ergo Acadira transit aeque usta et destituta incolentium fuga.
20 Itaque rationem belli necessitas mutavit. Divisis enim copiis pluribus simul locis arma ostendit, oppressique, ubi non expectaverant hostem, omni clade perdomiti sunt.
21 Ptolemaeus plurimas urbes, Alexander maximas cepit: rursusque, quas distribuerat, copias iunxit.

19 Desde aquí llegaron a la región denominada «Dedala»[760]. Los habitantes habían abandonado sus moradas y habían buscado refugio en los montes inaccesibles y cubiertos de bosques. Así pues, pasó a Acadira[761], que había sido igualmente incendiada y abandonada por sus habitantes en su huida. 20 En vista de ello, movido por la necesidad, cambió Alejandro de táctica de guerra: dividió sus tropas e hizo una demostración de fuerza en varios sitios al mismo tiempo; abrumados allí donde no habían esperado el ataque del enemigo, los habitantes de la región fueron sometidos después de sufrir todo tipo de desastres. 21 Ptolomeo se apoderó de un número extraordinario de ciudades, Alejandro de las más grandes y de nuevo volvió a reunir las tropas que había distribuido en grupos.

---

[758] Las bacantes o ménades son ninfas dionisíacas, siervas y compañeras de Dioniso, que se dedicaban al trabajo de la vendimia, a menudo en compañía de Silenos. Animadas por el espíritu del dios, se entregaban a carreras desordenadas, lanzaban gritos y se acompañaban del repicar de sus crótalos, no parando de danzar, coronadas dé hiedra o de hojas de vid.
[759] Véase IX 10, 24 sigs.
[760] Región difícilmente identificable, tal vez en el territorio de los aspasianos. JUSTINO, XII 7, 9, habla de «montes Daedalos».
[761] Ciudad inidentificable. ARRIANO, IV 23, 5, la llama «Ándaca».

22 Superato deinde Choaspe amne Coenon in obsidione urbis opulentae —Beira incolae vocant— reliquit: ipse ad Mazagas venit. Nuper Assacano, cuius regnum fuerat, demortuo regioni urbique praeerat mater eius Cleophis. 23 XXXVIII milia peditum tuebantur urbem non situ solum, sed etiam opere munitam. Nam qua spectat orientem, cingitur amne torrenti, qui praeruptis utrimque ripis aditum ad urbem inpedit. 24 Ad occidentem et a meridie velut de industria rupes praealtas obmolita natura est, infra quas cavernae et voragines longa vetustate in altum cavatae iacent, quaque desinunt, fossa ingentis operis obiecta est. 25 XXXV stadium murus urbem conplectitur, cuius ima saxo, superiora crudo latere sunt structa. Lateri vinculum lapides sunt, quos interposuere, ut duriori materiae fragilis incumberet, simulque terra humore diluta.

26 Ne tamen universa consideret moles, inpositae erant trabes validae, quibus iniecta tabulata muros et tegebant et pervios fecerant.

27 Haec munimenta contemplantem Alexandrum consiliique incertum, quia nec cavernas nisi aggere poterat inplere nec tormenta aliter muris admovere, quidam e muro sagitta percussit eum. 28 Forte in suram incidit telum: cuius spiculo evolso admoveri equum iussit, quo vectus ne obligato quidem vulnere haud segnius destinata exequebatur. 29 Ceterum cum crus saucium penderet et cruore siccato frigescens vulnus adgravaret dolorem,

22 Después, tras atravesar el río Coaspes[762], dejó a Ceno sitiando una opulenta ciudad llamada «Beira»[763] por los habitantes de la región y él, por su parte, llegó a Mazagas[764]. Había muerto hacía poco Asacano[765], su rey, y al frente de la región y de la ciudad se encontraba su madre Cleofis; 23 38.000 soldados de infantería[766] protegían una ciudad fortificada no sólo por su situación geográfica sino también por obra humana. En efecto, en la parte que mira al Oriente está ceñida por un río en torrentera que, al tener ambas orillas cortadas a pico, impide el acceso a la ciudad. 24 A oeste y al mediodía, como aposta, la naturaleza ha amontonado un frente de rocas altísimas, al pie de las cuales se extienden unas cavernas y unas simas excavadas en profundidad por el paso del tiempo, y en donde éstas se acaban se alza el obstáculo de una fosa ingente. 25 La ciudad se encuentra abrazada por una muralla de 35 estadios[767] cuya parte inferior está construida de piedra y la superior de ladrillo crudo; los ladrillos se encuentran trabados mediante unas piedras interpuestas entre ellos a fin de que la materia más endeble quede apoyada sobre la más dura y también mediante arcilla disuelta en agua. 26 Pero a fin de que no se viniera abajo toda la obra habían sido empotradas unas robustas vigas sobre las que se había extendido un entablado que, al mismo tiempo que cubría la muralla, permitía que se pudiera pasear por encima de ella. 27 Mientras Alejandro contemplaba estas defensas, indeciso ante qué partido tomar, ya que no podía rellenar las cavidades a no ser mediante un terraplén ni podía de otro modo acercar las máquinas de guerra a la muralla, un enemigo desde lo alto de la misma le hirió con una flecha. El arma vino a clavarse casualmente en la pantorrilla; 28 extraída la punta, se hizo traer su caballo y cabalgando así, sin siquiera vendarse la herida, seguía con igual ardor su actividad. 29 Pero como la pierna dañada la llevaba colgando y la sangre, al secarse, enfriara la herida y agravara el dolor, se dice que comentó que los demás podían muy bien llamarle hijo de

---

[762] Los comentaristas discrepan sobre su identificación: según BARDON, por ejemplo, se trata del Kounar; según GIACONE, del Attock.

[763] ARRIANO, IV 27, 5, la llama Bázira y, aunque hay comentaristas que la identifican con Birkot, para otros la identificación no es tan segura.

[764] ARRIANO, IV 26, 1, la llama Másaga, situada en la desembocadura del Cabul en el Indo.

[765] Príncipe de los asacanos. (Véase nota 782, final).

[766] Según ARRIANO, IV 25, 5, los asacanos se habían preparado para la guerra con unos 2.000 jinetes, más de 30.000 infantes y 30 elefantes.

[767] Cercas de 6 km. y medio.

dixisse fertur se quidem Iovis filium dici, sed corporis aegri vitia sentire.

30 Non tamen ante se recepit in castra, quam cuncta perspexit et, quae fieri vellet, edixit. Ergo, sicut imperatum erat, alii extra urbem tecta demoliebantur ingentemque vim materiae faciendo aggeri detrahebant, alii magnarum arborum stipites cum ramis ac moles saxorum in cavernas deiciebant.

31 Iamque agger aequaverat summae fastigium terrae. Itaque turres erigebant, quae opera ingenti militum ardore intra nonum diem absoluta sunt. Ad ea visenda rex nondum obducta vulneri cicatrice processit laudatisque militibus admoveri machinas iussit, e quibus ingens vis telorum in propugnatores effusa est. 32 Praecipue rudes talium operum terrebant mobiles turres tantasque moles nulla ope, quae cerneretur, admotas deorum numine agi credebant: pila quoque muralia et excussas tormentis praegraves hastas negabant convenire mortalibus.

33 Itaque desperata urbis tutela concessere in arcem. Inde, quia nihil obsessis praeter deditionem patebat, legati ad regem descenderunt veniam petituri. 34 Qua inpetrata regina venit cum magno nobilium feminarum grege aureis pateris vina libantium.

35 Ipsa genibus regis parvo filio admoto non veniam modo, sed etiam pristinae fortunae inpetravit decus: quippe appellata regina est.

Júpiter pero que no por ello dejaba de sentir las debilidades de un cuerpo doliente[768].

30 Pero no se retiró al campamento hasta tanto que no hubo inspeccionado todo y hasta que no dio órdenes sobre lo que quería que se hiciera. Y así, tal como lo había ordenado, unos se dedicaban a demoler las casas del extrarradio, con lo que obtenían una gran cantidad de material para la construcción del terraplén; otros arrojaban a las cavidades troncos y ramas de árboles corpulentos así como grandes bloques de piedra.

31 Ya el terraplén había igualado la cima de la tierra firme y se erigían las torres en un trabajo que con el ardor extraordinario puesto por los soldados fue terminado en el plazo de nueve días. El rey, sin esperar a que cicatrizara la herida, salió a contemplar las obras; tras alabar a los soldados, dio orden de avanzar las máquinas de guerra desde las que cayó sobre los defensores toda una lluvia de proyectiles. 32 Desconocedores como eran los sitiados de tales ingenios bélicos, lo que más les aterraba eran las torres móviles, y, al no divisar ninguna fuerza que ayudara a moles tan gigantescas[769], creían que eran movidas por intervención divina. También los «dardos murales» y los pesados proyectiles arrojados por las máquinas les parecían que no eran cosas de hombres.

33 Y así, desesperando de poder defender la ciudad, se retiraron a la ciudadela y desde allí, puesto que, cercados como estaban, sólo les quedaba el recurso de la rendición, descendieron unos legados con la misión de solicitar el perdón del rey. 34 Obtenido éste, llegó la reina acompañada de un séquito de mujeres nobles que ofrecían, en libación, vino en páteras de oro.

35 La reina acercó su hijo pequeño a las rodillas del rey y obtuvo no sólo el perdón sino también los honores de su primitiva fortuna: en efecto, obfuvo el título de reina y hubo quien creyó que en todo ello su propia belleza tuvo más peso que la compasión del rey[770].

---

[768] Se ha puesto de relieve (por ejemplo, BARALDI) que también SÉNECA, CARTAS LIX 12, cuenta esta anécdota y con expresiones muy similares a las de Curcio. En efecto, Curcio dice: *Ceterum, cum crus saucium penderei, et cruore siccato frigescens uulnus adgrauaret dolorem, dixisse fertur se quidem louis filium dici, sed corporis aegri uitia sentire; Y SÉNECA, POR SU PARTE: Deinde, cum represso sanguine sicci uulneris dolor crescerei et crus suspensum equo paulatim obtorpuisset, coactus absistere, «omnes», inquit, «iurant esse me louis filium, sed uulnus hoc hominem esse me clamai,* esto es: «Luego, como fuese que, cortada la hemorragia, aumentara el dolor de la herida restañada y poco a poco se le hubiera quedado inerte la pierna que colgaba de la montura, forzado a retirarse, exclamó: 'Todo el mundo jura que soy hijo de Júpiter: pero esta herida proclama que soy un hombre'».

[769] En realidad, eran movidas por soldados desde el interior de las mismas y desde el lado posterior.

[770] JUSTINO, XII 7, 9-10, lo dice taxativamente: «Habiéndose entregado a él, con su entrega amorosa recuperó de manos de Alejandro su trono, consiguiendo con sus encantos lo que no había podido con las armas; tuvo del rey un hijo al que llamó «Alejandro» que después obtuvo el reino de los indios».

36 Et credidere quidam plus formae quam miserationi datum. Puero certe postea ex ea utcumque genito Alexandro fuit nomen.

36 Sea como sea, lo cierto es que después tuvo un hijo y, fuera quien fuera su padre, fue llamado «Alejandro».

Caput XI

1 Hinc Polypercon ad urbem Noram cum exercitu missus inconditos oppidanos proelio vicit: intra munimenta conpulsos secutus urbem in dicionem redegit.
2 Multa ignobilia oppida deserta a suis venere in regis potestatem. Quorum incolae armati petram Aornin nomine occupaverunt.
Hanc ab Hercule frustra obsessam esse terraeque motu coactum absistere fama vulgaverat. 3 Inopem consilii Alexandrum, quia undique praeceps et abrupta rupes erat, senior quidam peritus locorum cum duobus filiis adiit, si pretium operae esset, aditum se monstraturum esse promittens.

4 LXXX talenta constituit daturum Alexander et altero ex iuvenibus obside retento ipsum ad exequenda, quae obtulerat, dimisit. 5 Leviter armatis dux datus est Mylleas, scriba regis. Hos enim circuitu, quo fallerent hostem, in summum iugum placebat evadere. 6 Petra non, ut pleraeque, modicis ac mollibus clivis in sublime fastigium crescit, sed in metae maxime modum erecta est, cuius ima

8.11.1 Poliperconte, enviado desde allí con un ejército a la ti ciudad de Ora[771], derrotó en un combate a sus habitantes que presentaron batalla sin montar la formación; obligados a refugiarse tras las murallas, salió en su persecución y sometió la ciudad. 2 Pasaron a poder del rey muchas plazas desconocidas, abandonadas por sus moradores. Éstos, armados, se atrincheraron en un macizo rocoso denominado «Aornis»[772].
La tradición contaba que Hércules había puesto cerco a esta roca en vano y que, obligado por un terremoto, se había visto en la necesidad de abandonar la empresa[773]. 3 Alejandro se encontraba sin saber qué decisión tomar porque la roca se presentaba abrupta y cortada a pico por todas partes, cuando compareció ante él un anciano, conocedor del lugar, en compañía de dos hijos, prometiéndole que, si le otorgaban una recompensa, les mostraría un acceso. 4 Alejandro se comprometió a darle 80 talentos y, reteniendo a uno de los dos jóvenes como rehén, despachó al padre a llevar a cabo su ofrecimiento. 5 Fue designado como jefe del destacamento de tropas armadas a la ligera Mulino[774], secretario del rey. El plan consistía en que éstos, tras un rodeo para despistar al enemigo, ascendieran a lo alto de la roca. 6 Ésta no se alza hacia su elevada cima, como la mayor parte de las otras, mediante desniveles poco pronunciados y suaves, sino que se erige como un espigón; su base, espaciosa, se va

[771] Posiblemente, cerca de Udegram.
[772] La forma misma de este nombre ha dado lugar a diversas interpretaciones entre los editores: unos (entre ellos BARDON), tras las huellas de VOGEL, se inclinan por «*Aornin*», otros, tras las de FROBEN, por «*Aornum*». ARRIANO, IV 28, 1, y DIODORO, XVII 85, 1, lo llaman «Aorno». Todas estas formas serían adaptaciones del sánscrito «Avarana». En cuanto a su identificación, se ha pensado en Pirsar, más arriba de Amb (Ecbolima).
[773] JUSTINO, XII 7, 12, da la misma razón; DIODORO, XVII 85, 2, aparte del terremoto nos da «otras señales divinas». Es interesante la postura de ARRIANO, IV 28, 1 sigs.: se hace eco de la leyenda, pero, tras dudar de si se trataría del Hércules tebano, el tirio o el egipcio quien llegaría a la India, expresa su opinión personal de que todo no sería más que una invención para poner de relieve la dificultad de tal empresa (la roca tendría, según información del mismo historiador, un perímetro de 200 estadios, es decir, unos 37 km., y una altura, tomándola desde su punto más bajo, de 11 estadios, esto es, unos 2 km.). De todas formas, del Hércules griego no se tiene noticia de un fracaso de este tipo, por lo que habrá que identificarlo con un dios indio.
[774] Esta es la lectura de los manuscritos seguida por BARDON y GIACONE, entre los editores modernos; otros siguen la propuesta por HEDIOKE, «Myllinas», otros, «Mylleas». En cuanto a su identificación, tal vez se trate de un noble macedonio, hijo de Asandras.

spatiosiora sunt, altiora in artius coeunt, summa in acutum cacumen exurgunt.

7 Radices eius Indus amnis subit, praealtus, utrimque asperis ripis: ab altera parte voragines eluviesque praeruptae sunt.

estrechando conforme gana altura y su cima se levanta como una aguda punta.

7 A sus pies se desliza el Indo, muy profundo y con ambas orillas escarpadas; a sus espaldas se extienden hondonadas y simas cortadas a pico y no había otro camino para apoderarse de la roca que terraplenar aquellos abismos.

8 Nec alia expugnandi patebat via, quam ut replerentur. Ad manum silva erat, quam rex ita caedi iussit, ut nudi stipites iacerentur, quippe rami fronde vestiti inpedissent ferentes. Ipse primus truncam arborem iecit clamorque exercitus, index alacritatis, secutus est nullo detrectante munus, quod rex occupasset. 9 Intra septimum diem cavernas expleverant, cum rex sagittarios et Agrianos iubet per ardua niti: iuvenesque promptissimos ex sua cohorte XXX delegit. 10 Duces his dati sunt Charus et Alexander, quem rex nominis, quod sibi cum eo commune esset, admonuit. Ac primo, quia tam manifestum periculum erat, ipsum regem discrimen subire non placuit: 11 sed ut signum tuba datum est, vir audaciae promptae conversus ad corporis custodes sequi se iubet primusque invadit in rupem. Nec deinde quisquam Macedonum substitit relictisque stationibus sua sponte regem sequebantur. 12 Multorum miserabilis fuit casus, quos ex praerupta rupe lapsos amnis praeterfluens hausit, triste spectaculum etiam non periclitantibus: cum vero alieno exitio, quid ipsis timendum foret, admonerentur, in metum misericordia versa non extinctos, sed semetipsos deflebant. 13 Et iam eo perventum erat, unde sine pernicie nisi victores redire non possent, ingentia saxa in subeuntes provolventibus barbaris, quis perculsi instabili et lubrico gradu praecipites recidebant.

8 Había a mano un bosque que el rey mandó talar de tal manera que se abatieran los troncos desnudos, ya que las ramas, revestidas de follaje, podían obstaculizar su transporte. Alejandro en persona fue el primero en abatir el tronco de un árbol; siguió un grito del ejército, prueba de entusiasmo, no desechando nadie un trabajo que el mismo rey se había adelantado a realizar. 9 Antes de siete días habían terraplenado las hondonadas y el rey ordenó a los arqueros y a los agríanos intentar el acceso por las escarpaduras; de su propia cohorte eligió los 30 jóvenes más resueltos 10 y les dio como jefes a Caro y Alejandro[775], a quien el rey recordó que tenía el mismo nombre que él.

Al principio, dado que el peligro era tan evidente, pareció lo más acertado que el rey no se expusiera a arrostrarlo en persona; 11 pero, tan pronto como la trompeta dio la señal, Alejandro, hombre como era de resuelta audacia, volviéndose a sus guardias de corps, les ordenó que le siguieran y se lanzó el primero hacia la roca. Después ningún macedonio se quedó mano sobre mano sino que, abandonando sus puestos, por propia iniciativa salieron en pos del rey.

12 Digna de lástima fue la suerte corrida por muchos que, caídos desde los riscos cortados a pico, fueron tragados por el río que corría al pie de la roca, lúgubre espectáculo incluso para quien no corriera ningún riesgo; al verse avisados por la desgracia ajena sobre qué era lo que debían temer, su compasión se tornaba en miedo y lloraban no a los muertos sino a sí mismos.

13 Habían llegado ya a una situación en la que no podían volver atrás sin descalabro a no ser como vencedores, al arrojar los bárbaros sobre los que iban ascendiendo enormes peñascos: golpeados por ellos en su ascensión inestable y resbaladiza, venían a caer al abismo.

[775] Personajes inidentificables.

14 Evaserant tamen Alexander et Charus, quos cum XXX delectis praemiserat rex, et iam pugnare comminus coeperant: sed cum superne tela barbari ingererent, saepius ipsi feriebantur quam vulnerabant. 15 Ergo Alexander et nominis sui et promissi memor, dum acrius quam cautius dimicat, confossus undique obruitur. 16 Quem ut Charus iacentem conspexit, ruere in hostem omnium praeter ultionem immemor coepit multosque hasta, quosdam gladio interemit. Sed cum tot unum incesserent manus, super amici corpus procubuit exanimis. 17 Haud secus, quam par erat, promptissimorum iuvenum ceterorumque militum interitu commotus rex signum receptui dedit. 18 Saluti fuit, quod sensim et intrepidi se receperunt et barbari hostem depulisse contenti non institere cedentibus. 19 Ceterum Alexander cum statuisset desistere incepto —quippe nulla spes potiundae petrae offerebatur— tamen speciem ostendit in obsidione perseverantis, nam et itinera obsideri iussit et turres admoveri et fatigatis alios succedere. 20 Cuius pertinacia cognita Indi per biduum quidem ac duas noctes cum ostentatione non fiduciae modo, sed etiam victoriae epulati sunt, tympana suo more pulsantes.

14 Pero Alejandro y Caro[776] habían conseguido subir y habían iniciado un combate cuerpo a cuerpo con el enemigo, mas, al disparar sus flechas los bárbaros de arriba a abajo, aquéllos recibían más heridas que las que ocasionaban.

15 Así pues, Alejandro, acordándose tanto de su nombre como de su promesa, al luchar con más ardor que cautela, cayó acribillado por todas partes. 16 Caro, en cuanto lo vio tendido, sin acordarse de nada más que de la venganza, arremetió contra el enemigo, dando muerte a muchos con su lanza y a algunos con su espada; pero, al ser tantas las manos enarboladas contra él, cayó sin vida sobre el cadáver de su amigo[777].

17 El rey, conmovido como era natural por la muerte de estos intrépidos jóvenes y la de los otros soldados, dio la señal de retirada.

18 Su salvación se debió a que se retiraron lentamente y sin dejarse llevar por el pánico ya que los bárbaros, contentándose con haber repelido al enemigo, no los persiguieron en su repliegue. 19 Por lo demás Alejandro, a pesar de que había decidido desistir de su empeño, ya que no se presentaba ninguna esperanza de apoderarse de la roca, sin embargo guardó las apariencias de que perseveraba en el asedio: en efecto, dio orden de bloquear los caminos, de adelantar las torres y de reemplazar las tropas fatigadas por otras de refresco. 20 Al darse cuenta los indios de su obstinación, se pasaron dos días y dos noches entregados a los banquetes, haciendo ostentación no sólo de su confianza en sí mismos sino dando también muestras de victoria, mientras tocaban los timbales según costumbre nacional.

21 Tertia vero nocte tympanorum quidem strepitus desierat audiri, ceterum ex tota petra faces refulgebant, quas accenderant barbari, ut tutior esset ipsis fuga obscura nocte per invia saxa cursuris.

21 Pero he aquí que a la tercera noche se dejó de oír el estrépito de los tambores mientras, en cambio, resplandecían de un lado a otro de la roca las antorchas encendidas por los bárbaros a fin de que la huida les fuera más segura cuando escaparan corriendo, en la oscuridad de la noche, a través de los peñascos impracticables.

22 Rex Balacro, qui specularetur, praemisso cognoscit petram fuga Indorum esse desertam. Tum dato signo, ut universi

22 El rey envió a Bálacro[778] a inspeccionar y éste regresó con la noticia de que los indios habían huido y que la roca estaba desierta; entonces, dando la señal de que todos

[776] BARDON interpreta que la frase que aparece en el texto, «*quos cum XXX delectis praemiserat rex*», 'a los que el rey había enviado por delante con 30 escogidos', es espuria, aunque son numerosos los editores modernos que la consideran auténtica.

[777] He aquí otro pasaje que recuerda extraordinariamente el episodio de los amigos Niso y Eurialo del libro IX de la *Eneida*. Véase la nota 609.

[778] Los comentaristas lo identifican con el personaje del que Curcio habló en IV 5, 13 y 13, 28.

conclamarent, inconposite fugientibus metum incussit: 23 multique, tamquam adesset hostis, per lubrica saxa perque invias cotes praecipitati occiderunt, plures aliqua membrorum parte mulcati ab integris deserti sunt.
24 Rex locorum magis quam hostium victor tamen magnae victoriae speciem sacrificiis et cultu deum fecit. Arae in petra locatae sunt Minervae Victoriaeque.

gritaran a una, llenó de espanto al enemigo que huía desordenadamente; 23 fueron muchos los que» como si el enemigo les pisara los talones, precipitándose por entre las rocas resbaladizas y los peñascos impracticables, perecieron y más aún los que, heridos en alguna parte de su cuerpo, fueron abandonados por sus compañeros ilesos. 24 El rey, vencedor más bien del lugar que del enemigo, quiso sin embargo hacer creer, mediante sacrificios y actos de culto a los dioses, que habían conseguido una gran victoria y fueron levantados, sobre la roca, unos altares a Minerva Victoria.

25 Ducibus itineris, quo subire iusserat leviter armatos, etsi promissis minora praestiterant, pretium cum fide redditum est, petrae regionisque ei adiunctae Sisocosto tutela permissa.

25 Los guías a los que la infantería había seguido, dando cumplimiento a órdenes del rey, recibieron lealmente lo convenido, aunque su prestación había estado por debajo de sus propias promesas. La tutela de la roca y de la región aneja a ella fue encomendada a Sisocosto[779].

Caput XII

1 Inde processit Ecbolima et, cum angustias itineris obsideri XX milibus armatorum ab Erice quodam conperisset, gravius agmen exercitus Coeno ducendum modicis itineribus tradidit.
2 Ipse praegressus per funditores ac sagittarios deturbatis, qui obsederant saltum, sequentibus se copiis viam fecit.

8.12.1 Desde allí avanzó hacia Ecbolima[780], y como se hubiera enterado de que un desfiladero por donde tenía que pasar estaba bloquedado por un tal Erice[781] con 20.000 hombres armados, puso en manos de Ceno la parte más pesada de su ejército para que la hiciera avanzar en pequeñas etapas. 2 Él por su parte, poniéndose a la cabeza de los honderos y arqueros, hizo huir a los que bloqueaban el desfiladero y dejó el camino expedito a sus tropas que venían detrás.

3 Indi, sive odio ducis sive gratiam victoris inituri, Ericen fugientem adorti interemerunt caputque eius atque arma ad Alexandrum detulerunt. Ille facto inpunitatem dedit, honorem denegavit exemplo.

3 Los indios, bien sea movidos por el odio a su propio jefe o con la intención de ganarse el agradecimiento del rey vencedor, atacaron a Erice en su huida, le dieron muerte y llevaron su cabeza, junto con sus armas, a Alejandro. Éste concedió a aquel acto la impunidad pero se negó a recompesar semejante ejemplo.

4 Hinc ad flumen Indum sextisdecumis castris pervenit omniaque, ut praeceperat, ad traiciendum praeparata ab Hephaestione repperit.

4 Desde aquí, en 16 etapas, llegó al río Indo y se encontró con que Hefestión, tal como se le había ordenado, tenía todo dispuesto para la travesía.

[779] ARRIANO, IV 30, 4, lo llama «Sisicoto» y de él dice que, después de desertar de los indios, se había unido al bando de Beso en Bactras, terminando como gobernador de la Bactriana a las órdenes de Alejandro a quien guardó estrecha fidelidad.
[780] ARRIANO, IV 28, 7, la llama «Embolima» y, aunque el mismo historiador dice que estaba cerca de la roca Aornis, su localización es dudosa.
[781] Según DIODORO, XVII 86, 2, se llamaba Afriques y, junto con los 20.000 soldados, tenía 15 elefantes, aunque nada dice de que bloqueara el paso del ejército macedonio.

5 Regnabat in ea regione Omphis, qui patri quoque fuerat auctor dedendi regnum Alexandro et post mortem parentis legatos miserat, qui consulerent eum, regnare se interim vellet an privatum opperiri eius adventum.

6 Permissoque, ut regnaret, non tamen ius datum usurpare sustinuit. Is benigne quidem exceperat Hephaestionem, gratuitum frumentum copiis eius admensus, non tamen ei occurrerat, ne fidem ullius nisi regis experiretur.

7 Itaque venienti obviam cum armato exercitu egressus est, elephanti quoque per modica intervalla militum agmini immixti procul castellorum fecerant speciem.

8 Ac primo Alexander non socium, sed hostem adventare credebat iamque et ipse arma milites capere et equites discedere in cornua iusserat, paratus ad pugnam. At Indus cognito Macedonum errore iussis subsistere ceteris ipse concitat equum, quo vehebatur: idem Alexander quoque fecit, sive hostis sive amicus occurreret, vel sua virtute vel illius fide tutus.

9 Coiere, quod ex utriusque vultu posset intellegi, amicis animis: ceterum sine interprete non poterat conseri sermo. Itaque adhibito eo barbarus occurrisse se dixit cum exercitu totas imperii vires protinus traditurum nec expectasse, dum per nuntios daretur fides. 10 Corpus suum et regnum permittere illi, quem sciret gloriae militantem nihil magis quam

5 Reinaba en aquella región Onfis[782], que ya con anterioridad había aconsejado a su padre que entregara el reino a Alejandro y, después de la muerte de aquél, había enviado legados al rey para consultarle sobre si deseaba que reinara interinamente o si debía esperar su llegada como un simple particular.

6 A pesar de que se le dio permiso para seguir reinando, sin embargo no osó hacer uso del derecho concedido. Había acogido con afabilidad a Hefestión, dándole gratuitamente trigo para sus tropas, pero, sin embargo, no le había salido al encuentro a fin de no acogerse a la lealtad de nadie sino a la del propio rey.

7 Así pues, cuando vino Alejandro salió a i su encuentro con su ejército en armas; formaban también parte del séquito unos elefantes que, dejando un pequeño espacio entre sí, entremezclados con la formación de los soldados, desde lejos daban la impresión de fortalezas.

8 Al principio Alejandro creía que lo que se iba acercando no era un aliado sino un enemigo, y, disponiéndose por su parte al combate, dio orden a sus tropas de tomar las armas y a los jinetes de retirarse a los flancos. Pero el indio, al darse cuenta del error de los macedonios, ordenó detenerse a sus acompañantes y, por su parte, picó espuelas a su caballo. Lo mismo hizo Alejandro, confiando, por lo que se refería a su seguridad, en su propio valor o en la lealtad del otro, según fuera enemigo o amigo el que corría a su encuentro.

9 Se encontraron, por lo que podía desprenderse de la expresión de sus rostros, con ánimos amistosos, pero sin la ayuda de un intérprete no podían mantener una conversación. Así pues, empleando los servicios de uno, el bárbaro dijo que había salido a su encuentro acompañado de su ejército con la intención de poner en las manos de Alejandro la totalidad de las fuerzas de su reino, sin esperar a que se le ofreciera una garantía a través de mensajeros. 10 Su persona y su reino los ponía

[782] DIODORO, XVII 86, 3 sigs., lo llama Mofis. Era hijo de Taxiles. «Taxiles» era el título oficial del rey de la ciudad de Taxila, situada entre el Indo y el Hidaspes. Alejandro, según DIODORO, no sólo le devolvió el reino sino que le consideró su amigo y le dio el nombre de «Taxiles» (a lo que alude también Curcio en este mismo capítulo, párrafo 14). «Taxiles» directamente lo llama PLUTARCO, *Alej*. LIX 1, y de su reino dice que era tan grande como Egipto, todo él cubierto de prados y campos extraordinariamente fértiles. ESTRABÓN, XV 1, 28, dice que incluso era mayor que Egipto. En cuanto a la ciudad de Taxila, según GIACONE en nota a este pasaje, era importante en la vida espiritual de la antigua India: según la tradición había sido visitada por el Bodhisatta (el Buda de las encarnaciones precedentes). Su emplazamiento ha sido identificado con las ruinas de Shahki-dheri, entre Hassan Abdal y Rawal Pindi. PLINIO EL VIEJO, VI 17, dice que distaba del Hidaspes 190 millas romanas, esto es, cerca de 180 km. Por lo que se refiere a la costumbre entre los pueblos indios de que el rey tomara el nombre de su pueblo («Texiles», rey de Taxila), Curcio presenta testimonios en diversos pasajes: «Asacano» rey de los asacanos (10, 22 de este mismo libro); «Abisares», rey de los abisaras (párrafo 13 de este mismo capítulo); «Poro», rey de la dinastía de los Puru (de Poro se va a hablar inmediatamente en el texto).

famam timere perfidiae. Laetus simplicitate barbari rex et dexteram, fidei suae pignus, dedit et regnum restituit.

11 LVI elephanti erant, quos tradidit Alexandro, multaque pecora eximiae magnitudinis, tauros ad III milia, pretiosum in ea regione acceptumque animis regnantium armentum.
12 Quaerenti Alexandro, plures agricultores haberet an milites, cum duobus regibus bellanti sibi maiore militum quam agrestium manu opus esse respondit. 13 Abisares et Porus erant, sed in Poro eminebat auctoritas. Uterque ultra Hydaspen amnem regebat et belli fortunam, quisquis arma inferret, experiri decreverat. 14 Omphis permittente Alexandro et regium insigne sumpsit et more gentis suae nomen, quod patris fuerat: Taxilen appellavere populares sequente nomine imperium, in quemcumque transiret. 15 Igitur cum per triduum hospitaliter Alexandrum accepisset, quarto die et, quantum frumenti copiis, quas Hephaestion duxerat, praebitum a se esset, ostendit et aureas coronas ipsi amicisque omnibus, praeter haec signati argenti LXXX talenta dono dedit. 16 Qua benignitate eius Alexander mire laetus et, quae is dederat, remisit et mille talenta ex praeda, quam vehebat, adiecit multaque convalia ex auro et argento vasa, plurimum Persicae vestis, XXX equos ex suis cum iisdem insignibus, quis adsueverant, cum ipsum veherent. 17 Quae liberalitas sicut barbarum obstrinxerat, ita amicos ipsius vehementer

en las manos de quien sabía muy bien que, guerreando por la gloria, nada temía más que una reputación de perfidia. Encantado con la ingenuidad del bárbaro, el rey le tendió la mano en señal de lealtad y le devolvió el reino. 11 Tenía Onfis 56 elefantes, que entregó a Alejandro junto con gran cantidad de ganado de extraordinaria alzada, así como unos 3.000 toros, que en aquella región constituyen un tipo de ganado de gran valor y de mucha aceptación entre los reyes.
12 A la pregunta de Alejandro de qué tenía más, si agricultores o soldados, respondió que, al estar en guerra con dos reyes, necesitaba más soldados que campesinos. 13 Los reyes en cuestión eran Abisares[783] y Poro[784], pero el de mayor poder era el segundo. Ambos reinaban al otro lado del río Hidaspes[785] y, fuera quien fuera quien les atacara, habían decidido probar la suerte de la guerra.

14 Ante el permiso concedido por Alejandro, Onfis tomó no sólo el distintivo real sino también, siguiendo una tradición nacional, el nombre que había ostentado su padre: sus compatriotas le llamaron «Taxiles», nombre que iba ligado al poder, independientemente de quien lo ostentar[786]. 15 Así pues, habiendo tenido hospedado a Alejandro durante tres días[787], al cuarto, por un lado, le hizo saber qué cantidad de trigo había entregado a las tropas traídas por Hefestión y, por otro, le obsequió a él mismo y a sus amigos con unas coronas de oro y, además, 80 talentos de plata acuñada.

16 Ganado Alejandro por la generosidad del bárbaro, no solamente le devolvió sus presentes sino que a ellos añadió 1.000 talentos sacados del botín que transportaba, gran cantidad de piezas de vajillas de oro y plata, abundantes vestiduras persas y 30 caballos de entre los suyos propios, junto con todos los arreos que solían llevar cuando él en persona los cabalgaba. 17 Esta esplendidez, así como había ligado al bárbaro a la persona del rey, de igual modo ofendió gravemente a los

[783] Como se acaba de decir en la nota precedente, era rey de los abisaras, en la región de Kaschmir. DIODORO, XVII 87, 2, lo llama Embísaro y en 90, 4 del mismo libro, Sasibísares.
[784] Su reino correspondía al moderno Lahore, en el centro del Punjab, entre el Hidaspes y el Acesines.
[785] Como se ha dicho en nota 192, el Hidaspes era un afluente del Acesines y éste, a su vez, del Indo.
[786] Véase nota 782.
[787] Según ARRIANO, VII 2, fue en Taxila, patria de Taxiles, donde tuvo lugar el encuentro con los gimnosofistas (véase 9, 31 sigs. de este mismo libro y nota 746). Este historiador describe minuciosamente la escena: Alejandro, viendo la entereza y capacidad de resistencia de aquellos hombres, quiso que se enrolasen algunos de ellos en su ejército, a lo que se negaron aduciendo razones morales y filosóficas.

offendit. E quibus Meleager super cenam largiore vino usus gratulari se Alexandro dixit, quod saltem in India repperisset dignum talentis mille. 18 Rex haud oblitus, quam aegre tulisset, quod Clitum ob linguae temeritatem occidisset, iram quidem tenuit sed dixit, invidos homines nihil aliud quam ipsorum esse tormenta.

amigos de éste. Uno de ellos, Meleagro, en un banquete, después de haber bebido en abundancia, dijo que felicitaba a Alejandro porque al raenos en la India había encontrado a un hombre digno de 1.000 talentos. 18 El rey, no olvidando el disgusto padecido al haber dado muerte a Clito por la insolencia de sus palabras, contuvo, es cierto, su lengua pero comentó que los envidiosos no son otra cosa que los verdugos de sí mismos.

Caput XIII

1 Postero die legati Abisarae adiere regem. Omnia dicioni eius, ita ut mandatum erat, permittebant firmataque invicem fide remittuntur ad regem.
2 Porum quoque nominis sui fama ratus ad deditionem posse conpelli, misit ad eum Cleocharen, qui denuntiaret ei, ut stipendium penderet et in primo suorum finium aditu occurreret regi. Porus alterum ex his facturum sese respondit, ut intranti regnum suum praesto esset, sed armatus.

8.13.1 Al día siguiente se presentaron ante el rey unos legados de Abisares y, siguiendo las instrucciones recibidas, pusieron todo a disposición de Alejandro. Después de darse palabra de lealtad de un lado y de otro, fueron enviados de nuevo a su rey. 2 Pensando que también Poro, movido por la fama del nombre de Alejandro, podría ser empujado a la rendición, le envió a Cleócares[788] para hacerle saber que podía pagar un tributo y salir al encuentro del rey en la misma frontera de su reino. Poro respondió que llevaría a cabo la segunda de las exigencias y que, cuando Alejandro entrara en su reino, estaría presente, pero armado.

3 Iam Hydaspen Alexander superare decreverat, cum Barzaentes, defectionis Arachosiis auctor, vinctus trigintaque elephanti simul capti perducuntur, opportunum adversus Indos auxilium, quippe plus in beluis quam in exercitu spei ac virium illis erat.
4 Samaxus quoque, rex exiguae partis Indorum, qui Barzaenti se coniunxerat, vinctus adductus est. 5 Igitur transfuga et regulo in custodiam, elephantis autem Taxili traditis ad amnem Hydaspen pervenit, in cuius ulteriore ripa Porus consederat transitu prohibiturus hostem. 6 CLXXX et V elephantos obiecerat eximio

3 Ya Alejandro había decidido atravesar el Hidaspes cuando trajeron a su presencia, encadenado, a Barzaentes[789], que había sido el instigador de la rebelión de los aracosios, así como 30 elefantes capturados al mismo tiempo, un refuerzo verdaderamente oportuno contra los indios, ya que éstos tienen puesta su esperanza y su poder más en estos animales que en el ejército.
4 También fue traído, encadenado, Samaxo[790], rey de una parte exigua de la India, que se había unido a Barzaentes. 5 Puestos a buen recaudo el desertor y el reyezuelo, y entregados los elefantes a TaxiIes, llegó al río Hidaspes; al otro lado del mismo estaba apostado Poro, dispuesto a impedir el paso al enemigo. 6 Había colocado al frente 85 elefantes de un vigor extraordinario y, tras ellos, 300 carros y unos 30.000 soldados de a pie[791], entre los cuales

[788] Macedonio, sólo conocido por este texto.
[789] Como el mismo Curcio ha informado, VI 6, 36, era sátrapa de la Drangiana (y de la Aracosia) y había sido cómplice de Beso en el asesinato de Darío. Al enterarse de que Alejandro se disponía a vengar la muerte de Darío, se había refugiado en la India.
[790] Personaje desconocido. (HEDICKE ha propuesto la lectura «Semaraxus»). También la región es desconocida.
[791] El número de las tropas de Poro según los autores: ARRIANO, V 15, 4, dice que Poro tenía 4.000 jinetes, 300 carros, 200 elefantes y 30.000 soldados de a pie. PLUTARCO, *Alej*. LXII 2, ofrece las cifras de 20.000 infantes y 2.000 jinetes. Según Diodoro, XVII 87, 2, serían más de 50.000 infantes, alrededor de 3.000 jinetes, más de 1.000 carros de combate y 130 elefantes. En el texto, Curcio no menciona las tropas de caballería, pero en 14, 2 de este mismo libro dice que Poro lanzó al ataque, contra Alejandro, 100 cuadrigas y 4.000 jinetes.

corporum robore ultraque eos currus CCC et peditum XXX fere milia, in quis erant sagittarii, sicuti ante dictum est, gravioribus telis, quam ut apte excuti possent. 7 Ipsum vehebat elephantus super ceteras beluas eminens armaque auro et argento distincta corpus rarae magnitudinis honestabant. Par animus robori corporis et, quanta inter rudes poterat esse, sapientia. 8 Macedonas non conspectus hostium solum, sed etiam fluminis, quod transeundum erat, magnitudo terrebat. IIII in latitudinem stadia diffusus profundo alveo et nusquam vada aperiente speciem vasti maris fecerat.
9 Nec pro spatio aquarum late stagnantium impetum coercebat, sed quasi in artum coeuntibus ripis torrens et elisus ferebatur, occultaque saxa inesse ostendebant pluribus locis undae repercussae. 10 Terribilior facies erat ripae, quam equi virique conpleverant. Stabant ingentes vastorum corporum moles et de industria inritatae horrendo stridore aures fatigabant.
11 Hinc amnis, hinc hostis capacia quidem bonae spei pectora et saepe se experta inproviso tamen pavore percusserant. Quippe instabiles rates nec dirigi ad ripam nec tuto adplicari posse credebant.

12 Erant in medio amne insulae crebrae, in quas et Indi et Macedones nantes levatis super capita armis transibant. Ibi levia proelia conserebantur et uterque rex parvae rei discrimine summae experiebatur eventum. 13 Ceterum in Macedonum exercitu temeritate atque audacia insignes fuere Symmachus et Nicanor, nobiles iuvenes et perpetua partium felicitate ad spernendum omne

se encontraban los arqueros, portadores, como hemos dicho más arriba[792], de unas flechas más pesadas que lo que conviene para ser lanzadas con precisión. 7 Poro cabalgaba un elefante que sobresalía por encima de los restantes animales y sus armas, esmaltadas de oro y plata, realzaban la prestancia de su cuerpo, de una talla excepcional. Su espíritu estaba en consonancia con su fuerza física y lo mismo hay que decir de su sabiduría, en la medida en que puede darse entre los bárbaros.
8 Los macedonios se veían aterrorizados no sólo por el aspecto del enemigo sino también por las grandes dimensiones del río que tenían que atravesar. Sus aguas se extendían en una anchura de cuatro estadios[793]; su lecho era profundo y no presentaba en ninguna parte síntomas de vados, por lo que parecía un dilatado mar.
9 Pero el río no refrenaba el ímpetu de su caudal en proporción con el espacio ocupado por las aguas a todo lo ancho sino que corría en torrentera y con sus aguas batidas, como si sus orillas se estrecharan, y el hecho de que sus olas fueran repelidas en diversos lugares era señal de que por debajo había rocas ocultas. 10 Más terrorífico era el aspecto de la orilla cubierta de caballos y soldados. Los enormes elefantes permanecían inmóviles con sus inmensas moles y, encolerizados aposta, fatigaban los oídos con sus horrísonos barritos.
11 Por un lado el río, por otro el enemigo, habían desencadenado un imprevisto terror en unos corazones que, sin embargo, no solían amilanarse y que se habían puesto a prueba en multitud de ocasiones. En efecto, estimaban que las balsas, inestables, no podían ser dirigidas hacia la orilla ni atracar en ella con seguridad.
12 Había en medio del río abundantes islotes a los cuales pasaban los indios y los macedonios nadando, con las armas levantadas por encima de sus cabezas. Allí se entablaban ligeros combates y ambos reyes por el resultado de pequeñas escaramuzas calibraban el resultado de la batalla general. 13 Ahora bien, en el ejército macedonio había dos jóvenes pertenecientes a la nobleza, famosos por su temeridad y su audacia, Hegesímaco y Nicanor[794], a los que la ininterrumpida buena estrella de su bando había inflamado en su

[792] En 9, 28 de este mismo libro. Véase también el párrafo 19 del capítulo siguiente.
[793] Unos 740 m. ARRIANO, V 9, 4, deja constancia de que en la época en que Alejandro atravesó el Hidaspes —a finales de la primavera—, el río, debido al deshielo y a la licuación de la nieve del Cáucaso indio, iba extraordinariamente crecido, sólo superado, en la India, por el Indo, el Ganges y tal vez algún otro río.
[794] Personajes desconocidos.

periculum accensi. 14 Quis ducibus promptissimi iuvenum lanceis modo armati transnavere in insulam, quam frequens hostis tenebat, multosque Indorum, nulla re melius quam audacia armati, interemerunt.

15 Abire cum gloria poterant, si umquam temeritas felix inveniret modum: sed dum supervenientes contemptim et superbe quoque expectant, circumventi ab iis, qui occulti enaverant, eminus obruti telis sunt. 16 Qui effugerant hostem, aut impetu amnis ablati sunt aut verticibus inpliciti. Eaque pugna multum Pori fiduciam erexit cuncta cernentis e ripa.

17 Alexander inops consilii tandem ad fallendum hostem talem dolum intendit. Erat insula in flumine amplior ceteris, silvestris eadem et tegendis insidiis apta. Fossa quoque praealta haud procul ripa, quam tenebat ipse, non pedites modo, sed etiam cum equis viros poterat abscondere. 18 Igitur ut a custodia huius opportunitatis oculos hostium averteret, Ptolemaeum omnibus turmis obequitare iussit procul insula et subinde Indos clamore terrere, quasi flumen transnaturus foret.

19 Per conplures dies Ptolemaeus id fecit eoque consilio Porum quoque agmen suum ei parti, quam se petere simulabat, coegit advertere. 20 Iam extra conspectum hostis insula erat. Alexander in diversa parte ripae statui suum tabernaculum iussit adsuetamque comitari ipsum cohortem ante id tabernaculum stare et omnem apparatum regiae magnificentiae hostium oculis de industria ostendi.

desprecio de cualquier peligro. 14 Tomándolos por guías, los jóvenes más resueltos, armados únicamente con sus lanzas, pasaron a nado a un islote que el enemigo, en gran número, tenía en su poder y dieron muerte a muchos indios apoyándose en su mejor arma, la audacia.

15 Podían regresar cubiertos de gloria si alguna vez la temeridad conociera la moderación cuando tiene en sus manos el éxito; pero, mientras esperaban en plan despectivo y hasta orgulloso a nuevos atacantes he aquí que, rodeados por otros que habían llegado nadando a escondidas, fueron abatidos desde lejos a golpes de flecha. 16 Los que pudieron escapar del enemigo, o fueron arrastrados por la corriente impetuosa del río o fueron tragados por los remolinos. Aquel combate acrecentó extraordinariamente la confianza de Poro que no se perdía detalle desde la orilla. 17 Alejandro, no sabiendo qué decisión tomar, finalmente ideó esta estratagema para engañar al enemigo: había, dentro del río, un islote más amplio que los otros, poblado de árboles y apropiado para encubrir emboscadas[795]. No lejos de la orilla que estaba en su poder había igualmente una fosa muy profunda capaz de mantener escondidos no sólo a soldados de infantería sino también de caballería junto con sus cabalgaduras. 18 Así pues, con el fin de desviar los ojos del enemigo de la vigilancia de esta posición favorable, dio orden a Ptolomeo[796] de cabalgar, lejos del islote, con todos los escuadrones y, de cuando en cuando, tratar de aterrorizar a los indios con sus gritos, como si se dispusiera a atravesar el río a nado.

19 Ptolomeo, a lo largo de varios días, hizo lo que se le había ordenado y con esta estratagema obligó a Poro a desviar también su ejército hacia la zona que Ptolomeo simulaba atacar. 20 Ya el islote quedaba fuera de la vista del enemigo; Alejandro hizo levantar su tienda en una parte de la orilla alejada del islote y ordenó montar guardia ante la tienda a la cohorte que solía acompañarle y hacer aposta, ante los ojos del enemigo, una ostentación de toda la magnificencia real.

[795] Sobre la extensión de esta isla ya las mismas fuentes antiguas debían de diferir abiertamente: ARRIANO, V 13, 2, siguiendo a PTOLOMEO, dice que la isla es grande; pero en V 14, 3 y citando expresamente a ARISTOBULO, asegura que es pequeña.

[796] Esta información de Curcio, que se ve refrendada en el párrafo 27, está en contradicción con la que ofrece ARRIANO, V 13, 1, según el cual, Ptolomeo, Perdicas, Lisímaco, Seleuco, etc., estaban con el rey y con él pasaron a la otra orilla en la misma barca.

21 Attalum etiam, aequalem sibi et haud disparem habitu oris et corporis, utique cum procul viseretur, veste regia exornat praebiturum speciem, ipsum regem illi ripae praesidere nec cogitare de transitu.
22 Huius consilii effectum primo morata tempestas est, mox adiuvit, incommoda quoque ad bonos eventus vertente fortuna. 23 Traicere amnem cum ceteris copiis in regionem insulae, de qua ante dictum est, parabat, averso hoste in eos, qui cum Ptolemaeo inferiorem obsederant ripam, cum procella imbrem vix sub tectis tolerabilem effundit: obrutique milites nimbo in terram refugerunt navigiis ratibusque desertis. Sed tumultuantium fremitus obstrepentibus ventis ab hoste non poterat audiri.
24 Deinde momento temporis repressus est imber, ceterum adeo spissae intendere se nubes, ut conderent lucem vixque conloquentium inter ipsos facies noscitarentur. 25 Terruisset alium obducta nox caelo, cum ignoto amne navigandum esset, forsitan hoste eam ipsam ripam, quam caeci atque inprovidi petebant, tenente. At rex periculo gloriam accersens et obscuritatem, quae ceteros terrebat, 26 suam occasionem ratus dato signo, ut omnes silentio ascenderent in rates, eam, qua ipse vehebatur, primam iussit expelli.

27 Vacua erat ab hostibus ripa, quae petebatur, quippe adhuc Porus Ptolemaeum tantum intuebatur. Una ergo navi, quam petrae fluctus inliserat, haerente ceterae evadunt: armaque capere milites et ire in ordines iussit.

21 Hizo además ponerse las vestiduras regias a Atalo[797], que tenía su misma edad y se parecía no poco a él de cara y de complexión, sobre todo si se le miraba de lejos, con la idea de que aparentara que el rey en persona estaba al frente de aquella parte de la orilla y no pensaba en la travesía.
22 Una tormenta detuvo primero y favoreció después la ejecución de este plan, al trocar la fortuna incluso los reveses en éxitos. 23 El rey se disponía a atravesar el río en compañía de las restantes tropas en dirección al islote del que hemos hablado, mientras el enemigo estaba vuelto hacia aquellos que con Ptolomeo habían ocupado la parte inferior de la orilla, cuando he aquí que se desencadenó una tormenta de agua que con dificultad podía soportarse incluso a cubierto. Abrumados los soldados por la borrasca, buscaron refugio en tierra, abandonando las embarcaciones y las balsas, pero el enemigo no podía oír el alboroto levantado por los soldados en desorden, apagado por el ruido del viento.
24 Después, al poco tiempo, cesó la lluvia, pero se concentraron unas nubes tan densas que oscurecieron la luz del día[798] y apenas si se podían distinguir los rostros de los que hablaban entre sí. 25 Otro cualquiera se hubiera aterrorizado ante una noche descendida del cielo, al tener que atravesar un río desconocido y cuando tal vez el enemigo tenía bajo su control aquella misma parte de la orilla a la que ellos se dirigían, ciegos y sin protección. 26 Pero el rey, buscando la gloria en el peligro y pensando que la oscuridad, que aterrorizaba a los demás, era su mejor aliado, dio la señal de subir a las balsas en silencio y ordenó que la primera en ser desamarrada fuera precisamente aquella en la que él estaba embarcado. 27 La parte de la orilla a la que se encaminaban estaba vacía de enemigos, ya que Poro seguía preocupándose únicamente de Ptolomeo. Sólo una embarcación encalló, al ser arrojada por la corriente contra las rocas; las demás lograron llegar y el rey ordenó a sus soldados tomar las armas y formar en orden de combate.

---

[797] Hijo de Andrómenes y hermano de Amintas, Simias y Polemón; aunque Curcio, VII 1, 10, no lo nombre entre los implicados, según ARRIANO, III 27, 1, habría sido acusado de formar parte de la conspiración de Filotas, pero habría sido absuelto, al igual que sus hermanos. Participó en el resto de la campaña como oficial de infantería. Por lo demás, Arriano no dice nada sobre la estratagema ideada por Alejandro.
[798] Según PLUTARCO, *Alej*. LX 3, la travesía se hizo durante una noche borrascosa y sin luna.

Caput XIV

1 Iamque agmen in cornua divisum ipse ducebat, cum Poro nuntiatur armis virisque ripam obtineri et rerum adesse discrimen. Ac primo humani ingenii vitio spei suae indulgens Abisaren belli socium —et ita convenerat— adventare credebat.
2 Mox liquidiore luce aperiente aciem hostium C quadrigas et IIII milia equitum venienti agmini obiecit. Dux erat copiarum, quas praemisit, Hages, frater ipsius, summa virium in curribus.
3 Senos viros singuli vehebant, duos clipeatos, duos sagittarios, ab utroque latere dispositos: aurigae erant ceteri, haud sane inermes, quippe iacula conplura, ubi comminus proeliandum erat, omissis habenis in hostem ingerebant. Ceterum vix ullus usus huius auxilii eo die fuit.
4 Namque, ut supra dictum est, imber violentius quam alias fusus campos lubricos et inequitabiles fecerat gravesque et propemodum inmobiles currus inluvie ac voraginibus haerebant. 5 Contra Alexander expedito ac levi agmine strenue invectus est. Scythae et Dahae primi omnium invasere Indos, Perdiccam deinde cum equitibus in dextrum cornu hostium emisit.

6 Iam undique pugna se moverat, cum ii, qui currus agebant, illud ultimum auxilium suorum rati effusis habenis in medium discrimen ruere coeperunt. Anceps id malum utrisque erat. 7 Nam et Macedonum pedites primo impetu obterebantur et per lubrica atque invia inmissi currus excutiebant eos, a quibus regebantur:

8.14.1 Marchaba ya al frente de su ejército dividido en dos alas, cuando Poro recibió la noticia de que la orilla estaba ocupada por hombres armados y que había llegado el momento decisivo. Al principio, por un defecto que es típico de la naturaleza humana, se dejó llevar de su esperanza pensando que el que llegaba —así lo habían planeado— era Abisares, su aliado. 2 Después, cuando una luz más clara dejó al descubierto al frente enemigo, Poro lanzó contra él 100 cuadrigas y 4.000 jinetes al frente de los cuales iba, en avanzadilla, su propio hermano Espitaces[799]. Su mayor fuerza residía en los carros de combate; 3 cada uno de ellos iba equipado con seis hombres: dos armados con escudos, otros dos con arcos, colocados a ambos lados del carro, y los dos restantes conducían éste sin que por ello fueran desarmados, ya que cuando se entablaba el combate cuerpo a cuerpo, soltando las riendas, arrojaban contra el enemigo gran cantidad de flechas.
4 Pero apenas si aquel día los carros le sirvieron de alguna ayuda, pues, como hemos dicho más arriba, la lluvia, al caer con una violencia insólita, había convertido el terreno en resbaladizo e impracticable para la caballería, y los carros, pesados y prácticamente inmóviles, quedaban atascados en el barrizal y en los hoyos enfangados. 5 Alejandro, por el contrario, con sus tropas armadas a la ligera y expeditas, se lanzó al ataque con ardor. Los escitas y los dahas cayeron, los primeros de todos, sobre los indios y a continuación Alejandro lanzó a Perdicas con la caballería contra el ala derecha del enemigo. 6 Se había generalizado la lucha por todas partes cuando los conductores de los carros, considerando que éstos constituían su último recurso, se lanzaron a rienda suelta en medio de la refriega.
7 Esta maniobra provocó bajas en ambos bandos; en efecto, por un lado los infantes macedonios, al primer choque, caían derribados, pero, por otro, los carros, al adentrarse por un terreno resbaladizo e impracticable, despedían a los mismos conductores.

[799] Los manuscritos ofrecen la lectura «HAGES», pero de acuerdo con ARRIANO, V 18, 2, preferimos «*Spitaces*», que tiene admisible justificación en crítica textual, como, en seguimiento de Anspach, lo hace notar BARDON: «*praemis(it Sp)itaces*». Curcio dice que era hermano de Poro, pero, según Arriano, V 14, 3, era hijo. Murió en esta batalla, como dice Arriano en el lugar citado al principio de la nota.

8 aliorum turbati equi non in voragines modo lacunasque, sed etiam in amnem praecipitavere curricula.
9 Pauci telis hostium exacti penetravere ad Porum acerrime pugnam cientem. Is, ut dissipatos tota acie currus vagari sine rectoribus vidit, proximis amicorum distribuit elephantos. 10 Post eos posuerat peditem ac sagittarios et tympana pulsare solitos: id pro cantu tubarum Indis erat. Nec strepitu eorum movebantur, olim ad notum sonum auribus mitigatis.

11 Herculis simulacrum agmini peditum praeferebatur. Id maximum erat bellantibus incitamentum et deseruisse gestantes militare flagitium habebatur.
12 Capitis etiam sanxerant poenam iis, qui ex acie non rettulissent, metu, quem ex illo hoste quondam conceperant, etiam in religionem venerationemque converso. Macedonas non beluarum modo, sed etiam ipsius regis aspectus parumper inhibuit.

13 Beluae dispositae inter armatos speciem turrium procul fecerant, ipse Porus humanae magnitudinis propemodum excesserat formam. Magnitudinem corpori adicere videbatur belua, qua vehebatur, tantum inter ceteras eminens, quanto aliis ipse praestabat. 14 Itaque Alexander contemplatus et regem et agmen Indorum, "Tandem', inquit, 'par animo meo periculum video. Cum bestiis simul et cum egregiis viris res est'. 15 Intuensque Coenon, 'Cum ego', inquit, 'Ptolemaeo Perdiccaque et Hephaestione comitatus in laevum hostium cornu impetum fecero viderisque me in medio ardore certaminis,

8 Otros carros fueron precipitados por los caballos enfurecidos no sólo a los hoyos y charcos sino incluso al río. Unos cuantos, obligados por los proyectiles enemigos, se adentraron hasta la posición de Poro que animaba al combate con gran ardor. 9 Éste, al ver a los carros esparcidos por todo el campo de batalla andar vagando sin conductores, distribuyó los elefantes entre los amigos que tenía más cerca. 10 Detrás de ellos colocó a los soldados de a pie y a los arqueros y a los que solían tocar los tambores[800] (entre los indios el tambor sustituye al sonido de las trompetas). Los elefantes, ante el estrépito de los tambores, se mostraban imperturbables, al estar sus orejas ya desde tiempo atrás acostumbradas a tal sonido. 11 A la cabeza de la columna de infantería era transportada una estatua de Hércules[801], que constituía el mayor estímulo a la hora de entrar en combate: abandonar a los que la transportaban estaba considerado crimen militar. 12 También eran condenados a muerte aquellos que volvieran del campo de batalla sin la estatua, habiéndose trocado en sentimiento religioso y motivo de veneración el miedo que había despertado en ellos aquel dios cuando era su enemigo. Los macedonios se detuvieron un corto espacio de tiempo a la vista no sólo de los elefantes sino también del mismo rey.
13 Los paquidermos, colocados entre la tropa armada, vistos de lejos, parecían torres[802]; el mismo Poro sobrepasaba lo que más o menos es la estatura normal a la que puede llegar un hombre[803] y el elefante que cabalgaba, que sobrepasaba a los otros animales lo que Poro a los demás soldados, parecía aumentar la estatura de éste. 14 Por ello Alejandro, al ver tanto al rey como al ejército indio, exclamó: «Por fin veo un peligro a la altura de mi ánimo: debo vérmelas con unos animales y, al mismo tiempo, con un hombre fuera de lo ordinario», 15 y volviéndose a Ceno, le dijo: «Cuando en compañía de Ptolomeo, de Perdicas y de Hefestión ataque yo el ala izquierda y me veas en pleno ardor del combate, tú por tu parte desbarata el ala derecha y ataca las líneas puestas

[800] BARDON sigue la lectura de los mejores manuscritos, es decir, «*post eos posuerat peditem ac sagittarios, tympana pulsare solitos*», frente a la ofrecida por los «*deteriores*» (y seguida por algunos editores modernos como ROLFE, BARAIDI, etc. y nosotros): «*post eos..., et tympana pulsare solitos*».
[801] Indudablemente se trataría de la estatua de un dios indio —tal vez Vishnú— de características similares a Hércules.
[802] La misma comparación, a propósito de los elefantes, en DIODORO, XVII 87, 5.
[803] Según ARRIANO, V 19, 1, y DIODORO, XVII 88, 4, tenía más de cinco codos de estatura, es decir, más de 2,20 m. Según PLUTARCO, *Alej*. LX 12, cuatro codos y un palmo, esto es, 1,99 m.

ipse dextrum move et turbatis signa infer. Tu, Antigene, et tu, Leonnate, et Tauron, invehemini in mediam aciem et urgebitis frontem. 16 Hastae nostrae praelongae et validae non alias magis quam adversus beluas rectoresque earum usui esse poterunt: deturbate eos, qui vehuntur, et ipsas confodite. Anceps genus auxilii est et in suos acrius furit. In hostem enim imperio, in suos pavore agitur.'

17 Haec elocutus concitat equum primus. Iamque, ut destinatum erat, invaserat ordines hostium, cum Coenus ingenti vi in laevum cornu invehitur.

18 Phalanx quoque mediam Indorum aciem uno impetu perrupit. At Porus, qua equitem invehi senserat, beluas agi iussit: sed tardum et paene inmobile animal equorum velocitatem aequare non poterat. Ne sagittarum quidem ullus erat barbaris usus. 19 Quippe longas et praegraves, nisi prius in terra statuerent arcum, haud satis apte et commode inponunt: tum humo lubrica et ob id inpediente conatum molientes ictus celeritate hostium occupantur. 20 Ergo spreto regis imperio — quod fere fit, ubi turbatis acrius metus quam dux imperare coepit— totidem erat imperatores, quot agmina errabant.

21 Alius iungere aciem, alius dividere, stare quidam et nonnulli circumvehi terga hostium iubebant. Nihil in medium consulebatur. 22 Porus tamen cum paucis, quibus metu potior fuerat pudor, colligere dispersos, obvius hosti ire pergit elephantosque ante agmen suorum agi iubet.

23 Magnum beluae iniecere terrorem insolitusque stridor non equos modo, tam

en desorden. Tú a tu vez, Antígenes[804], y tú, Leonnato, y tú, Taurón, lanzaos contra el centro y atacad el frente.

16 Nuestras lanzas, largas y resistentes como son, no podremos emplearlas con más provecho que dirigiéndolas contra los elefantes y sus conductores; echad a tierra a éstos y atravesad con ellas a los elefantes. Éstos constituyen un tipo de ayuda bastante dudoso y se enfurecen con encarnizamiento contra sus propios dueños: la voz de mando los empuja hacia el enemigo, el miedo, contra los suyos». 17 Después de haber hablado así, Alejandro, el primero, picó espuelas a su caballo y ya había asaltado, según el plan previsto, las filas enemigas, cuando Ceno con la mayor violencia se lanzó contra el ala izquierda[805]. 18 Por su parte la falange, al primer asalto, rompió el centro indio. Poro dio orden de que los elefantes avanzaran por donde había visto que irrumpía la caballería, pero aquéllos, lentos e incapaces casi de moverse, no podían igualar la velocidad de los caballos. Ni siquiera las flechas les servían de utilidad a los bárbaros 19 ya que, al ser largas y muy pesadas, si no afianzaban antes el arco en tierra no podían acoplarlas rectamente y con precisión. Al intentar disparar apoyados sobre un terreno resbaladizo y que, por ello, obstaculizaba su esfuerzo, se veían sorprendidos por la velocidad del enemigo. 20 Así pues, sin hacer el menor caso de las órdenes de Poro (como suele acontecer cuando, en medio del pánico, el miedo comienza a dar órdenes con más intensidad que el propio caudillo), había tantos generales como regimientos dispersos.

21 Uno ordenaba cerrar filas, otro, abrirlas; algunos preferían permanecer a pie firme y otros rodear al enemigo por la espalda. Ninguna decisión se tomaba siguiendo un acuerdo común. 22 Poro, sin embargo, en compañía de unos pocos que anteponían el pundonor a su propio miedo, se dedicó a reunir a los que andaban dispersos y a salir al encuentro del enemigo, dando orden de que los elefantes fueran colocados delante de sus propias tropas. 23 Estos animales desencadenaron un enorme terror entre los macedonios y su barrito, al que

[804] Uno de los hetairos, comandante de los argiráspides (véase nota 317). Tuvo una parte activa en las luchas entre los diadocos.

[805] En el párrafo 15 hemos visto que Alejandro acaba de ordenar a Ceno que desbarate «el ala derecha» (lo que está en consonancia con ARRIANO, V 16, en donde Ceno, con sus tropas y las de Demetrio, se ve que ataca dicha ala). Ahora en el texto lo vemos lanzarse contra el ala izquierda. Más bien que pensar en un error, como DOSSON, que remite a inadvertencias parecidas en otros pasajes, habría que pensar que «derecha» e «izquierda» se refiere a la misma ala, pero desde puntos de vista distintos: el de los macedonios y el del enemigo, como en IV 15, 2 y 20 (véanse notas 332 y 335).

pavidum ad omnia animal, sed viros quoque ordinesque turbaverat.

24 Iam fugae circumspiciebant locum paulo ante victores, cum Alexander Agrianos et Thracas leviter armatos, meliorem concursatione quam comminus militem, emisit in beluas.
25 Ingentem hi vim telorum iniecere et elephantis et regentibus eos: phalanx quoque instare constanter territis coepit.

26 Sed quidam avidius persecuti beluas in semet inritavere vulneribus. Obtriti ergo pedibus earum ceteris, ut parcius instarent, fuere documentum. 27 Praecipue terribilis illa facies erat, cum manu arma virosque corriperent et super se regentibus traderent.

28 Anceps ergo pugna nunc sequentium nunc fugientium elephantos in multum diei varium certamen extraxit: donec securibus —id namque genus auxilii praeparatum erat— pedes amputare coeperunt. 29 Copidas vocabant gladios leviter curvatos, falcibus similes, quis adpetebant beluarum manus. Nec quicquam inexpertum non mortis modo, sed etiam in ipsa morte novi supplicii timor omittebat. 30 Ergo elephanti, vulneribus tandem fatigati, suos impetu sternunt et, qui rexerant eos, praecipitati in terram ab ipsis obterebantur. Jamque pecorum modo magis pavidi quam infesti ultra aciem exigebantur: 31 cum Porus, destitutus a pluribus, tela multa ante praeparata in circumfusos ex elephanto suo coepit ingerere multisque eminus vulneratis expositus ipse ad ictus undique petebatur.

32 Novem iam vulnera hinc tergo, illinc pectore exceperat multoque sanguine profuso languidis manibus magis elapsa quam excussa tela mittebat.

no estaban acostumbrados, sembró la confusión no sólo entre los caballos —animal extraordinariamente asustadizo— sino también entre los soldados y la formación. 24 Y ya los que poco antes eran vencedores andaban mirando en torno, tratando de buscar un lugar en el que refugiarse, cuando Alejandro lanzó contra los elefantes a los agríanos y a los tracios armados a la ligera, tropa más apropiada para la escaramuza que para el combate cuerpo a cuerpo. 25 Éstos dispararon una cantidad enorme de flechas tanto contra los elefantes como contra sus conductores y también la falange comenzó a hostigarlos sin tregua al verlos aterrorizados.
26 Pero algunos, habiendo perseguido a los animales con demasiado ardor, al herirlos lo que hicieron fue irritarlos contra sí mismos y, aplastados bajo sus patas, se convirtieron para los demás en aviso de que tenían que acosar con más prudencia. 27 El espectáculo era particularmente espantoso cuando los elefantes, cogiendo con sus trompas las armas y los soldados enemigos, alzándolos sobre sus cabezas los entregaban a sus conductores. 28 El combate permaneció indeciso porque ora perseguían a los elefantes, ora huían de ellos; la lucha, con diversas alternativas, se alargó hasta bien avanzado el día, hasta que con las hachas (otro recurso con que se habían equipado) se dedicaron a cortar las patas de los paquidermos. 29 Con espadas ligeramente encorvadas, llamadas «copidas», semejantes a hoces, golpeaban las trompas y por miedo no sólo a la muerte sino incluso a un suplicio nuevo dentro de la misma muerte, no dejaban nada por poner a prueba.
30 Por fin los elefantes, agotados a causa de las heridas, derribaron violentamente a sus propios soldados y, después de echar a tierra a sus conductores, los aplastaron bajo sus patas. Por eso, atemorizados más que peligrosos, eran cazados como rebaños fuera del campo de batalla, 31 cuando Poro, abandonado por la mayor parte de los suyos[806], desde lo alto de su elefante comenzó a disparar contra los enemigos desparramados a su alrededor los dardos que desde mucho antes tenía preparados; hirió desde lejos a muchos, pero expuesto como estaba a los disparos, le atacaban desde todas partes. 32 Había recibido ya nueve heridas tanto en el pecho como en la espalda y, al haber perdido gran cantidad de sangre, sus manos, desfallecidas, más que arrojar los dardos lo que hacían era dejarlos caer.

[806] Según DIODORO, XVII 88, 7, Poro fue abandonado por los suyos cuando éstos le dieron por muerto.

33 Nec segnius belua instincta rabie, nondum saucia, invehebatur ordinibus, donec rector beluae regem conspexit fluentibus membris omissisque armis vix compotem mentis.
34 Tum beluam in fugam concitat sequente Alexandro: sed equus eius multis vulneribus confossus deficiensque procubuit, posito magis rege quam effuso. Itaque, dum equum mutat, tardius insecutus est. 35 Interim frater Taxilis, regis Indorum, praemissus ab Alexandro monere coepit Porum, ne ultima experiri perseveraret dederetque se victori.
36 At ille, quamquam exhaustae erant vires deficiebatque sanguis, tamen ad notam vocem excitatus, 'Adgnosco', inquit, 'Taxilis fratrem, imperii regnique sui proditoris': et telum, quod unum forte non effluxerat, contorsit in eum, quod per medium pectus penetravit ad tergum.
37 Hoc ultimo virtutis opere edito fugere acrius coepit, sed elephantus quoque, qui multa exceperat tela, deficiebat. Itaque sistit fugam peditemque sequenti hosti obiecit.
38 Iam Alexander consecutus erat et pertinacia Pori cognita vetabat resistentibus parci. Ergo undique et in pedites et in ipsum Porum tela congesta sunt, quis tandem gravatus labi ex belua coepit.
39 Indus, qui elephantum regebat, descendere eum ratus more solito elephantum procumbere iussit in genua: qui ut se submisit, ceteri quoque —ita enim instituti erant— demisere corpora in terram.
40 Ea res et Porum et ceteros victoribus tradidit. Rex spoliari corpus Pori,

33 No por ello su elefante (que todavía no había recibido ninguna herida) se lanzaba con menor ardor, aguijoneado por la rabia, contra las filas de los enemigos, hasta que el conductor del animal se dio cuenta de que el rey, dejando caer sus brazos y sus armas, estaba a punto de desmayarse. 34 Hostigó al animal, incitándole a huir, y Alejandro salió en su persecución, pero su caballo[807], acribillado y cubierto de heridas, se prosternó, depositando al rey en el suelo más bien que arrojándolo a tierra. 35 Y así, mientras cambió de cabalgudura, perdió tiempo para la persecución. Entretanto el hermano de Taxiles, rey de los indios, enviado por delante por Alejandro, aconsejó a Poro que no llevara las cosas hasta el último extremo y que se rindiera al vencedor. 36 Mas Poro, aunque sus fuerzas estaban agotadas y la sangre le faltaba, sin embargo, reanimado al oír una voz conocida, dijo: «Reconozco al hermano de Taxiles, traidor a su mando y a su reino» y disparó contra él el único dardo que casualmente no había caído al suelo, traspasándole el pecho de parte a parte.

37 Después de esta última prueba de valor, reemprendió la huida con más ardor, pero también su elefante, que había recibido numerosas heridas, iba perdiendo fuerzas. Por ello Poro cesó en la fuga y con la infantería presentó batalla al enemigo que venía en su seguimiento. 38 Ya Alejandro le había dado alcance y, conocida la obstinación del rey indio, ordenó que no se perdonara la vida a ninguno de cuantos ofrecían resistencia. En consecuencia, comenzaron a llover dardos sobre la tropa de a pie y sobre el mismo Poro. Éste, abrumado por los proyectiles, comenzó a deslizarse desde lo alto del elefante. 39 El indio que conducía al animal, creyendo que el rey quería bajar, hizo arrodillarse al elefante, según su costumbre[808]; en cuanto éste se inclinó, los demás paquidermos —tal como estaban amaestrados— se inclinaron hasta el suelo.

40 Esta circunstancia puso tanto a Poro como a los demás en manos de los vencedores. Alejandro, creyendo que el

[807] Se trata de Bucéfalo, el noble y valiente animal que acompañó a Alejandro en la mayor parte de sus empresas. (Véase nota 473).
[808] PLUTARCO cuenta, admirado, el comportamiento del paquidermo (*Alej.* LX 13): la bestia mostró por el rey indio una solicitud y una inteligencia extremas; mientras su dueño estuvo con fuerzas, lo defendió valientemente; cuando se dio cuenta de que desfallecía, ante el temor de que cayera al suelo, se arrodilló suavemente y con su trompa fue arrancándole con cuidado, uno a uno, todos los dardos que tenía clavados.

interemptum esse credens, iubet et, qui detraherent loricam vestemque, concurrere: cum belua dominum tueri et spoliantes coepit adpetere levatumque corpus eius rursus dorso suo inponere. Ergo telis undique obruitur confossoque eo in vehiculum Porus inponitur.

41 Quem rex ut vidit adlevantem oculos, non odio, sed miseratione commotus, 'Quae, malum', inquit, 'amentia te coegit rerum mearum cognita fama belli fortunam experiri, cum Taxilis esset in deditos clementiae meae tam propinquum tibi exemplum?'

42 At ille, 'Quoniam', inquit, 'percontaris, respondebo ea libertate, quam interrogando fecisti. Neminem me fortiorem esse censebam. Meas enim noveram vires, nondum expertus tuas: fortiorem esse te belli docuit eventus. Sed ne sic quidem parum felix sum, secundus tibi'. 43 Rursus interrogatus, quid ipse victorem statuere debere censeret, 'Quod hic', inquit, 'dies tibi suadet, quo expertus es, quam caduca felicitas esset.'

44 Plus monendo profecit, quam si precatus esset: quippe magnitudinem animi eius interritam ac ne fortuna quidem infractam non misericordia modo, sed etiam honore excipere dignatus est. 45 Aegrum curavit haud secus, quam si pro ipso pugnasset: confirmatum contra spem omnium in amicorum numerum recepit, mox donavit ampliore regno, quam tenuit. 46 Nec sane quicquam ingenium eius solidius aut constantius habuit quam admirationem verae laudis et gloriae: simplicius tamen famam aestimabat in hoste quam in cive.

rey indio estaba muerto, dio orden de que su cadáver fuera despojado y acudieron corriendo unos cuantos con intención de arrebatarle la coraza y el vestido, cuando he aquí que el animal comenzó a proteger a su dueño y a atacar a los que intentaban despojarlo y, levantándolo del suelo, lo volvió a colocar sobre su espalda. El elefante fue acribillado por todas partes y abatido, y Poro, por su parte, fue colocado en un carro. 41 Alejandro, al verlo alzar los ojos, movido por la compasión, no por el odio le dijo: «¡Oh desventurado!, ¿qué locura te movió, teniendo como tenías noticia de mis hazañas, a poner a prueba la suerte de la guerra, cuando contabas en la persona de Taxiles con un ejemplo tan cercano de mi clemencia para con los rendidos?».

42 Poro respondió: «Puesto que me lo preguntas, te responderé con la misma libertad que tú me has concedido al preguntarme. Pensaba que no había nadie más fuerte que yo; conocía bien mis propias fuerzas pero no había puesto a prueba las tuyas; el resultado de la guerra ha demostrado que el más fuerte eres tú; pero ni siquiera así me considero desgraciado, al ser el segundo después de ti». 43 Preguntado de nuevo sobre qué decisión pensaba que debería tomar el vencedor, Poro respondió: «La que te aconseje el día de hoy en que has experimentado qué frágil es la felicidad».

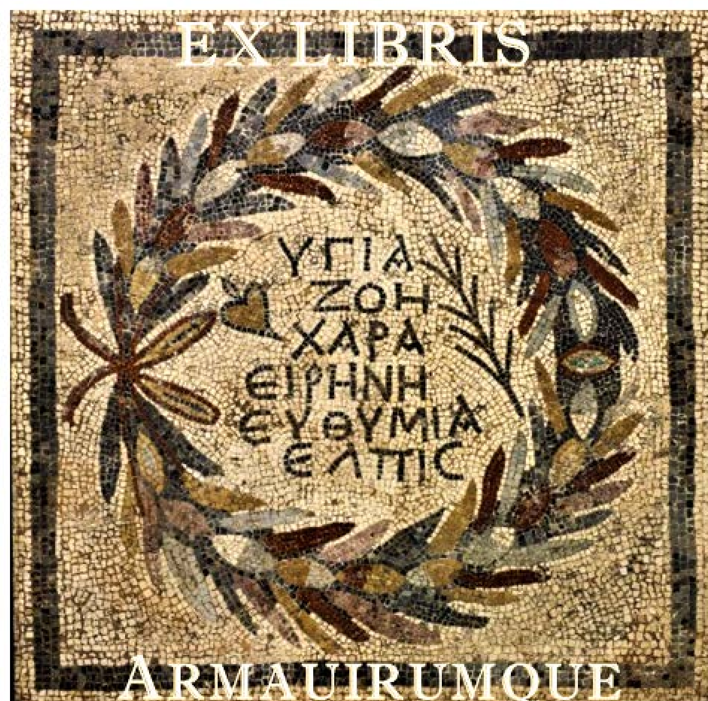
44 Con este consejo consiguió más que lo que hubiera conseguido con súplicas: en efecto, Alejandro se dignó acoger no sólo con compasión sino incluso con muestras honoríficas la entereza de un alma impávida y a la que ni la fortuna había podido doblegar. 45 Hizo que curaran al herido como si hubiera militado en sus propias filas y, una vez recuperado, contra lo que esperaban todos, lo recibió en el número de sus amigos y después le otorgó un reino mayor que el que antes había poseído[809]. 46 Ciertamente en el carácter de Alejandro ninguna nota era más estable ni más constante que su admiración por el verdadero valor y la verdadera gloria, pero apreciaba con mayor franqueza los méritos en un enemigo que en

---

[809] Según PLUTARCO, *Alej*. LX 15, Alejandro, no contento con dejarle el reino que hasta entonces había tenido, concediéndole el título de «sátrapa», se lo incrementó, después de haber sometido las tribus independientes, con un territorio extraordinariamente poblado. En cuanto a las bajas habidas en ambos ejércitos, Curcio, como se ve, no dice nada; DIODORO, XVII 89, 1 sigs., dice que del lado indio cayeron más de 12.000, entre ellos los dos hijos de Poro, así como sus mejores generales y oficiales, siendo apresados con vida, por Alejandro, alrededor de 9.000 hombres y 80 elefantes. Según ARRIANO, V 18, 2, en el bando indio murieron casi 20.000 infantes y alrededor de 3.000 jinetes, y también este historiador informa de que entre las víctimas se encontraban los dos hijos de Poro. Por el lado macedonio, según Diodoro, *l.c.*, las pérdidas fueron 280 jinetes y unos 7.000 soldados de infantería; y según Arriano, *l.c.*, alrededor de 80 de infantería más los 6.000 que perecieron en el primer asalto y unos 230 jinetes.

Quippe a suis credebat magnitudinem suam destrui posse, eandem clariorem fore, quo maiores fuissent, quos ipse vicisset.

un compatriota. En efecto, era de la opinión de que los suyos podían ofuscar su gloria, mientras que ésta sería mayor en la medida en que fueran más grandes aquellos a quienes hubiera vencido.



Liber VIIII
LIBRO IX

Sinopsis
(Verano del 326-finales del 325)

Verano del 326: Alejandro hace ver a sus tropas las riquezas que les aguardan en la India. Funda dos ciudades a ambas orillas del Hidaspes y se adentra en los territorios indios. Sometimiento de distintos pueblos. Llegada al reino de Sofites. Descripción de las cualidades venatorias de los perros de la región. Avance hasta el río Hipasis. Fegeo, el reyezuelo de la región, se somete sin lucha (17).

Otoño: Alejandro se dispone a atravesar el Hipasis pero, según le informa Fegeo, al otro lado del río le aguardan multitud de obstáculos, lo que hace cundir el desánimo entre la tropa. El rey, en un discurso, trata de animarlos, pero el ejército sigue decidido a no seguir adelante. Ceno toma la palabra y hace ver el parecer del ejército y Alejandro cede en sus pretensiones y emprende con su flota el descenso hacia el mar a lo largo del río Hidaspes (2-3). Desembarcando en el territorio de los sibos, Alejandro hace una incursión en la región. Nuevo malestar en el ejército que Alejandro disipa con sus palabras. Asedio de la capital de los sudracas. Actitud temeraria del rey en el asalto a. la fortaleza. Durante el mismo es herido gravemente y provoca la inquietud en el ejército (4-5).

Invierno del 326-325: Curación de Alejandro y continuación del viaje fluvial (6). Mientras tanto, los soldados griegos dejados en las proximidades de Bactras para fundar diversas colonias, se rebelan contra el rey. Alejandro, por su parte, recibe la sumisión de diversos pueblos. Episodio del griego Dioxipo y el macedonio Horratas (7).

Primavera del 325: Nuevas conquistas. En un combate contra un pueblo del reino de Sambo, los indígenas, que habían envenenado las puntas de sus flechas, causan entre la tropa de Alejandro numerosas víctimas. Ptolomeo, herido en el combate, es curado prodigiosamente (8).

Verano: Llegada al Océano (Julio del 325). Riesgos corridos por las tropas (9).

Otoño-invierno del 325: Mientras Nearco, al frente de la flota, recorre la costa, de regreso, Alejandro, por tierra, conquista pueblos y funda ciudades. Al atravesar el desierto de Gedrosia, privado de provisiones, su ejército queda diezmado por el hambre, la sed y la peste. Descanso en Gedrosia. Marcha hacia Carmania, celebrando el triunfo a imitación del cortejo de Baco a su vuelta de la India (10).

Caput I

1 Alexander, tam memorabili victoria laetus, qua sibi Orientis finis apertos esse censebat, Soli victimis caesis milites quoque, quo promptioribus animis reliqua belli obirent, pro contione laudatos docuit, quidquid Indis virium fuisset, illa dimicatione prostratum: cetera opimam praedam fore celebratasque opes in ea regione eminere, quam peterent. 2 Proinde iam vilia et obsoleta esse spolia de Persis: gemmis margaritisque et auro atque ebore Macedoniam Graeciamque, non suas tantum domos repletum ire.

3 Avidi milites et pecuniae et gloriae, simul quia numquam eos adfirmatio eius fefellerat, pollicentur operam. Dimissisque cum bona spe navigia exaedificari iubet, ut, cum totam Asiam percucurrisset, finem terrarum, mare inviseret. 4 Multa materia navalis in proximis montibus erat: quam caedere adgressi magnitudinis invisitatae repperere serpentes. 5 Rhinocerotes quoque, rarum alibi animal, in isdem montibus erant. Ceterum hoc nomen beluis inditum a Graecis, sermonis eius ignari aliud lingua sua usurpant.

9.1.1 Alejandro, feliz por aquella victoria tan memorable, con la que pensaba que se le habían abierto las puertas de Oriente, inmoló unas víctimas como ofrenda al Sol[810] y después de ensalzar a los soldados en pública asamblea con el fin de que dispusieran sus ánimos con mayor ardor para la terminación de la guerra, les hizo saber que todas las fuerzas que los indios tenían habían sido aniquiladas en aquel combate: 2 todo lo demás no iba a ser más que un espléndido botín y en la región a la que se dirigían abundaban unas riquezas que eran bien conocidas por todos. Por consiguiente, los despojos conseguidos sobre los persas eran de bajo precio y no presentaban el menor interés: podrían llenar de gemas y perlas, oro y marfil no sólo sus propias casas sino incluso la Macedonia y la Grecia.

3 Los soldados, ávidos de dinero y de gloria por un lado y, al mismo tiempo, confiados en que la palabra de Alejandro nunca les había defraudado, prometieron su colaboración, y el rey, tras despedirlos llenos de esperanza, ordenó que se construyeran embarcaciones con el fin de, una vez recorrida toda el Asia, visitar el mar, confín del mundo[811]. 4 En los montes cercanos había gran cantidad de madera[812] para la construcción de navios; al dedicarse a cortarla se encontraron con serpientes de un tamaño inusitado[813], 5 también había en los mismos montes rinocerontes[814], un animal que en otras regiones es raro; este nombre les ha sido aplicado a estos animales por los griegos; los indígenas, que no conocen el griego, les dan otro nombre en su lengua.

---

[810] ARRIANO, V 20, 1, no especifica; el sacrificio lo haría Alejandro en honor de los dioses en general. DIODORO, XVII 89, 3, lo mismo que Curcio, dice que el sacrificio fue en honor del Sol, «por haberle otorgado las regiones orientales», zona por donde, para un occidental, sale el sol.

[811] Alejandro creía que más allá de la India estaba el Océano,

[812] DIODORO, XVII 89, 4, cita en concreto cedros y pinos.

[813] DIODORO (cuyo relato es en estos momentos mucho más pormenorizado que el de Curcio) dice (XVII 90, 1) que tenían una longitud de 16 codos (más de 7 m.). Indudablemente se trata de la serpiente pitón.

[814] Su existencia ya se había anticipado en VIII 9, 17.

6 Rex duabus urbibus conditis in utraque fluminis, quod superaverat, ripa copiarum duces coronis et mille aureis singulos donat: ceteris quoque pro portione aut gradus, quem in amicitia obtinebant, aut navatae operae honos habitus est. 7 Abisares, qui prius, quam cum Poro dimicaretur, legatos ad Alexandrum miserat, rursus alios misit pollicentes, omnia facturum, quae imperasset, modo ne cogeretur corpus suum dedere: neque enim aut sine regio imperio victurum aut regnaturum esse captivum. 8 Cui Alexander nuntiari iussit, si gravaretur ad se venire, ipsum ad eum esse venturum.

Hinc porro amne superato ad interiora Indiae processit.

9 Silvae erant prope in immensum spatium diffusae procerisque et in eximiam altitudinem editis arboribus umbrosae. 10 Plerique rami instar ingentium stipitum flexi in humum rursus, qua se curvaverant, erigebantur, adeo ut species esset non rami resurgentis, sed arboris ex sua radice generatae. 11 Caeli temperies salubris, quippe et vim solis umbrae levant et aquae large manant e fontibus.

12 Ceterum hic quoque serpentium magna vis erat squamis fulgorem auri

6 Alejandro fundó dos ciudades[815] en una y otra orilla del río que acababa de atravesar y otorgó a sus generales coronas y mil escudos[816]. Los demás se vieron recompensados con distinciones honoríficas en proporción bien sea del grado de amistad que mantenían con el rey o bien de los servicios prestados.

7 Abisares, que antes de que Alejandro entablara combate con Poro le había enviado ya mensajeros, volvió a enviar de nuevo otra embajada con la promesa de hacer cuanto le fuera ordenado con tal de no ser obligado a hacer entrega de su propia persona, porque ni sin el reino podría vivir ni reinar siendo un prisionero.

8 Alejandro le hizo saber que, si le era gravoso venir a su presencia, él mismo se desplazaría a entrevistarse con él.

Desde aquí atravesó el río[817] y, siguiendo su marcha, se dirigió hacia el interior de la India.

9 Había enormes extensiones de bosques, sombríos a causa de sus corpulentos árboles que se alzaban hasta una altura verdaderamente extraordinaria.

10 La mayor parte de sus ramas, parecidas a gruesos troncos, se doblaban hacia el suelo pero en la parte de la curvatura volvían a alzarse de nuevo de modo que no parecían ramas que se levantaban otra vez sino árboles que nacían sobre sus propias raíces[818].

11 El clima es saludable, bien sea porque los ardores del sol quedan mitigados por la sombra, bien porque las aguas fluyen en abundancia de las fuentes.

12 Pero también aquí había una gran cantidad de serpientes cuyas escamas reflejaban un brillo de oro[819];

---

[815] A orillas del Hidaspes. Se trata de Nicea y Bucéfala (tal vez identificables con las modernas Mong y Jelalpur), de las que se vuelve a hacer mención en 3, 23 de este mismo libro.

[816] El escudo (*aureus* = 'áureo') valía 25 denarios. Como hace observar BARDON, Curcio establece una equivalencia entre el denario romano y el dracma griego y valora la mina en 4 *aurei*, es decir, 100 denarios.

[817] El Acesines (= moderno Cinab).

[818] Se trata, indudablemente, de la «higuera de Bengala» o «higuera india», árbol sobre el que los antiguos nos han dejado numerosos testimonios: DIODORO, XVII 90, 5; ARRIANO, *Ind*. XI 7; ESTRABÓN, XV 1, 21; TEOFRASTO, *Hist. plant.* I 7, 3; IV 4, 4-5; PLINIO EL VIEJO, VII 21; XII 22; etc. De este árbol —y la descripción avalaría tal afirmación— se ha podido decir que él solo constituye todo un bosque. PLINIO, en XII 22, da una descripción minuciosa del mismo, que en parte coincide con la de Curcio: la extensión de su ramaje es tal que a su sombra (sus hojas son como escudos de amazonas) los pastores pueden acampar durante el verano, lo mismo que los «sofistas» (ARRIANO, IND. XI 7) y hasta escuadrones enteros de caballería (PLINIO, VII 21). Diodoro dice que su altura alcanza los 70 codos (más de 31 m.) y su tronco difícilmente sería abrazado por cuatro hombres que unieran sus manos. Estrabón, aduciendo el testimonio de ONESÍCRITO, dice que tal tronco con dificultad sería abarcado por cinco hombres y que el árbol podía dar sombra a 400 jinetes, aunque también aduce el testimonio de ARISTOBULO, según el cual podría dar sombra a 50 jinetes.

[819] Una descripción de diversos tipos de estas serpientes puede verse en DIODORO, XVII 90, 5-6.

reddentibus. Virus haud ullum magis noxium est: quippe morsum praesens mors sequebatur, donec ab incolis remedium oblatum est. Hinc per deserta ventum est ad flumen Hyarotim.

ningún veneno es más nocivo que el suyo: en efecto, la mordedura era seguida por una muerte inmediata, hasta que los indígenas les ofrecieron un antídoto.

13 Iunctum erat flumini nemus, opacum arboribus alibi invisitatis agrestiumque pavonum multitudine frequens.

14 Castris inde motis oppidum haud procul positum corona capit obsidibusque acceptis stipendium inponit. Ad magnam deinde, ut in ea regione, urbem pervenit, non muro solum, sed etiam palude munitam.

13 Desde aquí, y a través de regiones abandonadas, llegaron al río Hiarotis[820]. Pegado al río había un bosque umbrío de árboles no vistos en ninguna otra parte, poblado por gran cantidad de pavos reales salvajes. 14 Prosiguiendo la marcha, Alejandro tomó mediante asedio una fortaleza situada en las cercanías[821] y, tras recibir rehenes, impuso a sus habitantes un tributo. Llegó después a una ciudad importante para lo que se estila por aquellas latitudes, protegida no sólo mediante una muralla sino también por una laguna[822].

15 Ceterum barbari vehiculis inter se iunctis dimicaturi occurrerunt: tela aliis hastae, aliis secures erant transsiliebantque in vehicula strenuo saltu, cum succurrere laborantibus suis vellent. 16 Ac primo insolitum genus pugnae Macedonas terruit, cum eminus vulnerarentur. Deinde spreto tam incondito auxilio ab utroque latere vehiculis circumfusi repugnantes fodere coeperunt. 17 Et vincula, quis conserta erant, iussit incidi, quo facilius singula circumvenirentur. Itaque VIII milibus suorum amissis in oppidum refugerunt. 18 Postero die scalis undique admotis muri occupantur. Paucis pernicitas saluti fuit, qui cognito urbis excidio paludem transnavere et in vicina oppida ingentem intulere terrorem, invictum exercitum et deorum profecto advenises memorantes.

15 Los bárbaros, dispuestos a combatir, salieron sobre carros ensamblados unos con otros; como armas unos llevaban lanzas, otros hachas, y cuando querían ayudar a sus compañeros en peligro, pasaban de un carro a otro de un vigoroso salto. 16 Al principio, este género insólito de lucha aterrorizó a los macedonios al ser heridos desde lejos. Después, despreciando este tipo de defensa tan rudimentario, rodearon los carros por ambos lados y comenzaron a acribillar a los enemigos a pesar de su resistencia. 17 Alejandro hizo cortar las ataduras con las que estaban unidos los carros a fin de poder rodear a cada uno por separado con más facilidad; y así el adversario, después de tener 8.000 bajas, buscó refugio en la ciudad.
18 Al día siguiente, los macedonios aplicaron las escalas a todo lo largo de las defensas y escalaron las murallas. Pocos enemigos fueron los que pudieron salvarse gracias a su velocidad: al darse cuenta de la caída de la ciudad, atravesaron la laguna a nado y provocaron un ingente terror en las ciudades vecinas, al contar cómo había llegado un ejército invencible y que sin duda era un ejército de dioses.

19 Alexander ad vastandam eam regionem Perdicca cum expedita manu misso partem copiarum Eumeni tradidit, ut is quoque barbaros ad deditionem

19 Alejandro envió a Perdicas con un destacamento de tropa ligera a devastar aquella región y asignó parte de las

[820] El moderno Ravi. ARRIANO, V 21, 4 y 22, 3, lo llama Hidraotis.
[821] Según ARRIANO, V 22, 3, llegaría a dicha ciudad, llamada Pimprama, a los dos días de haber dejado el río Hiarotis/Hidraotis pero, a diferencia de la información de Curcio, los propios habitantes (una tribu india denominada «adrestas») habría entregado la ciudad sin ofrecer resistencia.
[822] Según ARRIANO, V 22, 4, la ciudad sería Sangala, en el territorio de los cateos.

conpelleret: ipse ceteros ad urbem validam, in quam aliarum quoque confugerant incolae, duxit.

20 Oppidani missis, qui regem deprecarentur, nihilo minus bellum parabant. Quippe orta seditio in diversa consilia diduxerat vulgum: alii omnia deditione potiora, quidam nullam opem in ipsis esse ducebant.
21 Sed dum nihil in commune consulitur, qui deditioni inminebant, apertis portis hostem recipiunt.

22 Alexander quamquam belli auctoribus iure poterat irasci, tamen omnibus venia data et obsidibus acceptis ad proximam deinde urbem castra movit. 23 Obsides ducebantur ante agmen. Quos cum ex muris adgnovissent, utpote gentis eiusdem, in conloquium convocaverunt. Illi clementiam regis simulque vim commemorando ad deditionem eos conpulere: ceterasque urbes simili modo domitas in fidem accepit.

24 Hinc in regnum Sopithis perventum est. Gens, ut barbari credunt, sapientia excellet bonisque moribus regitur.
25 Genitos liberos non parentum arbitrio tollunt aluntque, sed eorum, quibus spectandi infantum habitum cura mandata est. Si quos insignes aut aliqua parte membrorum inutiles notaverunt, necari iubent. 26 Nuptiis coeunt non genere ac nobilitate coniunctis, sed electa

fuerzas a Eumenes[823] con la misión de que también él obligara a los bárbaros a la rendición; él, por su parte, condujo al resto del ejército en dirección a una ciudad poderosa en la que habían buscado refugio los habitantes de otras poblaciones. 20 Éstos, a pesar de que habían enviado una embajada a suplicar al rey, no obstante se preparaban para la guerra; y es que había surgido una sedición que había dividido al pueblo en tendencias contrarias: unos estimaban que cualquier cosa era mejor que la rendición, mientras que otros eran de la opinión de que no tenían ningún medio de defensa. 21 Pero he aquí que, mientras se andaba en consultas que no conducían a un acuerdo general, los partidarios de la rendición abrieron las puertas de la ciudad y acogieron al enemigo. 22 Alejandro, aunque con toda justicia podía dar rienda suelta a su cólera contra los partidarios de la guerra, sin embargo los perdonó a todos y, una vez recibidos rehenes, se puso en marcha en dirección hacia la ciudad más cercana. 23 Los rehenes abrían filas delante de la columna y, al reconocerlos los habitantes de la ciudad desde lo alto de las murallas, dado que eran compatriotas, les invitaron a un coloquio. Los rehenes les dieron a conocer la clemencia y, al mismo tiempo, el poder del rey, con lo que les empujaron a la rendición. Alejandro se apoderó del resto de las ciudades que se sometieron de igual manera.

24 Partiendo de aquí, llegaron al reino de Sofites[824]. Según piensan los bárbaros, se trata de un pueblo que sobresale por sü sabiduría y en el que reinan las buenas costumbres. 25 Los niños, al nacer, no son reconocidos y educados de acuerdo con el criterio de sus padres sino con el de una comisión a la que le ha sido encomendada la tarea de inspeccionar la complexión de los recién nacidos. Si los encuentran anormales o con alguna tara física, los hacen matar[825]. 26 Cuando se unen en matrimonio no lo hacen teniendo presente la nobleza del linaje del cónyuge sino

[823] Eumenes de Cardia, especie de secretario de Alejandro, como lo había sido, con anterioridad, de Filipo. Redactó un diario oficial de la expedición —*Efemérides*— del que se ha hecho mención en la «Introducción». En medio de las luchas encarnizadas de los generales de Alejandro tras la muerte del rey, con motivo de la división del Imperio, Eumenes mantuvo una postura encomiable de fidelidad a la causa de la familia real, es decir, la reina-madre Olimpíade y los dos reyes, Filipo Arrideo y Alejandro, el hijo del conquistador y de Roxana, y eso a pesar de que Eumenes no era macedonio, sino griego de Cardia, en el Quersoneso de Tracia. Murió, víctima de su propia fidelidad, a manos de Antígono, el año 316, a la edad de 45 años. PLUTARCO ha dejado su biografía, formando pareja con la de Sertorio, y también CORNELIO NEPOTE escribió su vida.
[824] Tanto DIODORO, XVII 91, 4, como ARRIANO, VI 2, 2, lo llamar Sopithes. Era «rajah» de Saubhuta, en el país de los cateos.
[825] Costumbres en íntima contradicción con las romanas. Curcio parece inspirarse en las tradiciones espartanas.

corporum specie, quia eadem aestimatur in liberis.

27 Huius gentis oppidum, cui Alexander admoverat copias, ab ipso Sopithe obtinebatur. Clausae erant portae, sed nulli in muris turribusque se armati ostendebant dubitabantque Macedones, deseruissent urbem incolae an fraude se occulerent: 28 cum subito patefacta porta rex Indus cum duobus adultis filiis occurrit, multum inter omnes barbaros eminens corporis specie.

29 Vestis erat auro purpuraque distincta, quae etiam crura velabat: aureis soleis inseruerat gemmas, lacerti quoque et brachia margaritis ornata erant. 30 Pendebant ex auribus insignes candore ac magnitudine lapilli. Baculum aureum berylli distinguebant. Quo tradito precatus, ut sospites acciperet, se liberosque et gentem suam dedidit.

31 Nobiles ad venandum canes in ea regione sunt: latratu abstinere dicuntur, cum viderunt feram, leonibus maxime infesti. 32 Horum vim ut ostenderet Alexandro, in conseptum leonem eximiae magnitudinis iussit emitti et IIII omnino admoveri canes, qui celeriter feram occupaverunt. Tum ex his, qui adsueverant talibus ministeriis, unus canis leoni cum aliis inhaerentis crus avellere et, quia non sequebatur, ferro amputare coepit. 33 Ne sic quidem pertinacia victa rursus aliam partem secare institit et inde non segnius inhaerentem ferro subinde caedebat. Ille in vulnere ferae dentes moribundus quoque infixerat: tantam illis animalibus ad venandum cupiditatem ingenerasse naturam memoriae proditum est.

34 Equidem plura transcribo quam credo: nam nec adfirmare sustineo, de quibus dubito, nec subducere, quae accepi.

de acuerdo con la belleza física porque ésta es precisamente la cualidad que es apreciada en los hijos.

27 La plaza fuerte, capital de este pueblo, a la que Alejandro había acercado sus tropas, estaba bajo el dominio personal de Sofites. Las puertas de la ciudad estaban cerradas pero ningún soldado armado se dejaba ver ni sobre la muralla ni en las torres, por lo que los macedonios no sabían qué pensar, si es que los habitantes habían abandonado la ciudad o si estaban escondidos para tenderles una emboscada, 28 cuando de repente se abrió la puerta y les salió al encuentro, en compañía de sus dos hijos ya adultos, el rey indio, muy superior por su talla a todos los bábaros. 29 Su vestidura, que le colgaba hasta los pies, estaba bordada en oro y púrpura; sus sandalias, de oro, llevaban incrustá- das piedras preciosas e incluso sus brazos de arriba a abajo iban adornados con perlas. 30 De las orejas le colgaban, como pendientes, unos brillantes maravillosos por su brillo y tamaño. Su cetro, igualmente de oro, llevaba incrustaciones de berilos. Sofites se lo entregó a Alejandro y, tras suplicarle que lo recibiera de buen grado, puso en sus manos a sí mismo, a sus hijos y a su propio pueblo.

31 Son famosos los perros de caza de aquella región; se dice que dejan de ladrar cuando han visto la fiera y son extremadamente hostiles a los leones. 32 Con el fin de hacer ver a Alejandro la fuerza de tales animales, Sofites ordenó que, ante su vista, se dejara en libertad a un león de extraordinaria corpulencia y que fueran soltados sólo cuatro perros que inmediatamente se arrojaron contra la fiera. Entonces uno de los encargados de tales menesteres comenzó a tirar de la pata de uno de los perros que habían hecho presa en el león y como el perro no cejaba empezó a cortársela. 33 Dado que ni siquiera así era reducida su obstinación, se dedicó a amputar otro miembro y, al seguir el animal con sus dientes clavados con el mismo ardor, seguía cortando con el cuchillo una y otra vez. El perro, aunque agonizante, seguía con sus dientes clavados en la herida de la fiera: ¡tan grande es, según cuentan, la pasión por la caza con la que la naturaleza ha dotado a tales animales!

34 La verdad es que yo transcribo más cosas que las que en realidad creo, pues ni puedo afirmar cosas de las que dudo ni pasar por alto las que me han sido transmitidas[826].

[826] Tal vez sea éste el pasaje más claro de Curcio en que el autor deja ver cuál era su actitud ante las diversas fuentes empleadas.

35 Relicto igitur Sopithe in suo regno ad fluvium Hypasin processit, Hephaestione, qui diversam regionem subegerat, coniuncto.

35 Así pues, dejando a Sofites en su reino, Alejandro avanzó hasta el río Hipasis[827], tras habérsele unido Hefestión, que había sometido la región opuesta.

36 Phegeus erat gentis proximae rex: qui popularibus suis colere agros, ut adsueverant, iussis Alexandro cum donis occurrit, nihil, quod imperaret, detrectans.

36 El rey del pueblo más cercano era Fegeo, quien ordenó a sus súbditos seguir cultivando sus campos como de ordinario y salió con obsequios al encuentro de Alejandro, poniéndose enteramente a su disposición.

Caput II

1 Biduum apud eum substitit rex: tertio die amnem superare decreverat, transitu difficilem non spatio solum aquarum, sed etiam saxis inpeditum. 2 Percontatus igitur Phegea, quae noscenda erant, XII dierum ultra flumen per vastas solitudines iter esse cognoscit: excipere deinde Gangen, maximum totius Indiae fluminum: 3 ulteriorem ripam colere gentes Gangaridas et Prasios eorumque regem esse Aggrammen, XX milibus equitum ducentisque peditum obsidentem vias. 4 Ad hoc quadrigarum II milia trahere et, praecipuum terrorem, elephantos, quos III milium numerum explere dicebat. Incredibilia regi omnia videbantur.

9.2.1 El rey fue huésped de Fegeo durante dos días; al tercero había decidido atravesar el río, difícil de vadear no sólo por su anchura sino también por los obstáculos de sus escollos. 2 Alejandro hizo a Fegeo diversas preguntas sobre cuestiones que le interesaba conocer y así llegó a saber que, después de atravesar el río, tendría que caminar durante doce días a lo largo de amplias zonas desérticas; 3 después llegaría al Ganges, el mayor río de toda la India; al otro lado vivían los gangaridas y los prasios[828] y su rey Agrames[829] tenía ocupados militarmente los caminos con 20.000 jinetes y 200.000 infantes; 4 por si fuera poco, iba al frente de 2.000 cuadrigas y —lo que constituía el mayor motivo de terror— de elefantes que, según decía Fegeo, hacían un número de 3.000[830].

5 Igitur Porum —nam cum eo erat— percontatur, an vera essent, quae dicerentur. 6 Ille vires quidem gentis et regni haud falso iactari adfirmat: ceterum, qui regnaret, non modo ignobilem esse, sed etiam ultimae sortis, quippe patrem eius, tonsorem vix diurno quaestu propulsantem famem, propter habitum haud indecorum cordi fuisse reginae.
7 Ab ea in propiorem eius, qui tum regnasset, amicitiae locum admotum interfecto eo per insidias sub specie

5 Todo aquello le parecía a Alejandro increíble; por eso le preguntó a Poro, que estaba a su lado, si era verdad lo que se le contaba. 6 Poro le aseguró que la información sobre las fuerzas del pueblo y del reino era cierta, pero que el personaje que ostentaba el reino no sólo no pertenecía a la nobleza sino que era de la más baja capa social: en efecto, su padre —un barbero que con su jornal diario con dificultad podía dejar de pasar hambre—, apoyándose en su prestancia física se había ganado el corazón de la reina.
7 Ésta le había hecho acceder a la amistad del soberano y, una vez asesinado éste alevosamente, con el pretexto de desempeñar la regencia se había apoderado del reino;

[827] El Hifasis de los griegos, moderno Bias, uno de los cinco ríos del Panjab.
[828] Los gangaridas (llamados por PLUTARCO, *Alej*. LXII 3, *gandaridas*) formaban parte tal vez del pueblo del Gandhara. Los prasios (llamados por PLUTARCO, *L.c.*, *presios*) eran habitantes del gran reino de Magadha.
[829] DIODORO, XVII 93, 2, lo llama «Xandrames».
[830] Las cifras dadas por Diodoro, XVII 93, 2, coinciden exactamente con las de Curcio, a excepción del número de elefantes que, según el historiador griego, eran 4.000. Plutarco, Alej. LXII 3, por su parte, ofrece unas cifras mucho más elevadas: 80.000 jinetes, 200.000 infantes, 8.000 carros de combate y 6.000 elefantes.

tutelae liberum eius invasisse regnum necatisque pueris hunc, qui nunc regnat, generasse, invisum vilemque popularibus, magis paternae fortunae quam suae memorem. 8 Adfirmatio Pori multiplicem animo regis iniecerat curam. Hostem beluasque spernebat, situm locorum et vim fluminum extimescebat. 9 Relegatos in ultimum paene rerum humanarum persequi terminum et eruere arduum videbatur: rursus avaritia gloriae et insatiabilis cupido famae nihil invium, nihil remotum videri sinebat. 10 Et interdum dubitabat, an Macedones, tot emensi spatia terrarum, in acie et in castris senes facti, per obiecta flumina, per tot naturae obstantes difficultates secuturi essent: abundantes onustosque praeda magis parta frui velle, quam adquirenda fatigari. 11 Non idem sibi et militibus animi esse, se totius orbis imperium mente conplexum adhuc in operum suorum primordio stare: militem labore defatigatum proximum quemque fructum finito tandem periculo expetere. 12 Vicit ergo cupido rationem et ad contionem vocatis militibus ad hunc maxime modum disseruit: 'Non ignoro, milites, multa, quae terrere vos possent, ab incolis Indiae per hos dies de industria esse iactata. 13 Sed non est inprovisa vobis mentientium vanitas. Sic Ciliciae fauces, sic Mesopotamiae campos, Tigrim et Euphraten, quorum alterum vado transivimus, alterum ponte, terribilem fecerant Persae. 14 Numquam ad liquidum fama perducitur, omnia illa tradente maiora sunt vero. Nostra quoque gloria, cum sit ex solido, plus tamen habet nominis quam operis. 15 Modo quis beluas offerentes moenium speciem, quis Hydaspem amnem, quis cetera auditu maiora quam vero sustineri posse credebat? Olim, hercule, fugissemus ex Asia, si nos fabulae debellare potuissent.

después de dar muerte a los príncipes, había engendrado al que ahora ostentaba el reino, odioso y digno de desprecio a los ojos de sus gobernados y que recordaba más la condición paterna que la suya propia de rey.
8 Las palabras de Poro levantaron en el corazón del rey una compleja inquietud. Sentía desdén por el enemigo y sus elefantes pero temía la naturaleza del lugar y la violencia de los ríos. 9 Perseguir a un enemigo relegado a los últimos confines del mundo y sacarlo de sus escondrijos le parecía una tarea ardua. Por otro lado, su avidez de gloria y su deseo insaciable de fama hacían que nada le pareciera inflanqueable, nada remoto, 10 y a veces se preguntaba, entre dudas, si los macedonios, después de recorrer tan grandes extensiones de tierra y de haber envejecido en los campos de batalla y en los campamentos, estarían dispuestos a seguirle a través de los obstáculos de tantas dificúltades y si, repletos y cargados como estaban de botín, no preferirían disfrutar del conseguido más bien que fatigarse en alcanzar otro nuevo. 11 No tenían él y sus soldados los mismos ánimos: él, que en su mente abarcaba el imperio universal, se encontraba al comienzo de su empresa; sus soldados, agotados por la fatiga, lo que pretendían era poner fin a los peligros y gozar inmediatamente de los frutos.

12 Venció la pasión a la reflexión y, tras convocar a los soldados a asamblea, les habló más o menos en estos términos: «No ignoro, ¡oh soldados!, que durante estos días los habitantes de la India han venido propalando, aposta, muchos rumores para intimidaros; 13 pero no os coge de sorpresa la insistencia de tales supercherías. De igual manera los persas nos habían mostrado como terribles los desfiladeros de la Cilicia, las llanuras de la Mesopotamia, los ríos Tigris y Eufrates, de los cuales uno lo hemos atravesado por un vado y el otro mediante un puente. 14 La fama jamás corresponde a la pura verdad: lo que ella cuenta siempre es más exagerado que la realidad. Nuestra misma gloria, aunque es cierto que está bien cimentada, es mayor por su renombre que por la realidad de los hechos. 15 Hace poco ¿quién creía que se pudiera hacer frente a fieras que parecían murallas?, ¿quién al río Hidaspes o a los demás obstáculos que eran más grandes según su fama que según la realidad? ¡Por Hércules!, hace tiempo que hubiéramos huido de Asia, si nos hubiéramos dejado abatir por las habladurías.

16 Creditisne elephantorum greges maiores esse, quam usquam armentorum sunt, cum et rarum sit animal nec facile capiatur multoque difficilius mitigetur? 17 Atqui eadem vanitas copias peditum equitumque numeravit. Nam flumen, quo latius fusum est, hoc placidius stagnat: quippe angustis ripis coercita et in angustiorem alveum elisa torrentes aquas invehunt, contra spatio alvei segnior cursus est.
18 Praeterea in ripa omne periculum est, ubi adplicantes navigia hostis expectat. Ita quantumcumque flumen intervenit, idem futurum discrimen est evadentium in terram. Sed omnia ista vera esse fingamus. 19 Utrumne vos magnitudo beluarum an multitudo hostium terret? Quod pertinet ad elephantos, praesens habemus exemplum: in suos vehementius quam in nos incucurrerunt, tam vasta corpora securibus falcibusque mutilata sunt. 20 Quid autem interest, totidem sint, quot Porus habuit, an III milia, cum uno aut altero vulneratis videamus ceteros in fugam declinari? 21 Dein paucos quoque incommode regunt: congregata vero tot milia ipsa se elident, ubi nec stare nec fugere potuerint inhabiles vastorum corporum moles. Equidem sic animalia ista contempsi, ut, cum haberem ipse, non opposuerim, satis gnarus, plus suis quam hostibus periculi inferre. 22 At enim equitum peditumque multitudo vos commovet! Cum paucis enim pugnare soliti estis et nunc primum inconditam sustinebitis turbam.

23 Testis adversus multitudinem invicti Macedonum roboris Granicus amnis et Cilicia inundata cruore Persarum et Arbela, cuius campi devictorum a nobis ossibus strati sunt. 24 Sero hostium legiones numerare coepistis, postquam

16 ¿Creéis que las manadas de elefantes son más nutridas que los rebaños, en otros sitios, de bueyes, siendo como es un animal raro, difícilmente capturable y al que es más difícil todavía domesticar?
17 Pues bien, con la misma ligereza se han calculado las tropas de a pie y las de a caballo. De hecho, un río, cuanto más ancho es, con mayor placidez se deslizan sus aguas: en efecto, cuando están encajonados entre sus orillas angostas y se estrellan contra un cauce más estrecho todavía, entonces arrastran unas aguas torrenciales; por el contrario, en un río cuanto más ancho es el cauce, más lento es su curso. 18 Además, todo el peligro está en la orilla en donde el enemigo nos espera al desembarcar; por eso, sea cual sea la extensión del río, el peligro seguirá siendo siempre el mismo: el poner pie en tierra. 19 Pero, admitamos que todo lo que cuentan es verdad. ¿Qué nos aterroriza, la corpulencia de los elefantes o el número de enemigos? Por lo que se refiere a los elefantes, tenemos un ejemplo reciente: se abalanzaron con mayor ímpetu contra sus dueños que contra nosotros y moles tan corpulentas las mutilaron nuestras hachas y nuestras hoces.

20 ¿Qué importa que sean tantos cuantos tuvo Poro o que sean 3.000, cuando con matar uno o dos de ellos vemos que los demás huyen a la desbandada? 21 Además, si con dificultad pueden gobernarse unos pocos, cuando se amontonan tantos millares chocan unos contra otros, al no ser capaces tan desmesuradas moles ni de permanecer quietas ni de huir. Hasta tal punto me parecen desdeñables unos animales de este tipo que, a pesar de tenerlos[831], no los he alineado contra el enemigo, convencido como estoy de que son más peligrosos para sus dueños que para el adversario. 22 Pero, ¡he aquí que tal vez sea la multitud de tropas de a pie y de a caballo la que os conmueve! En efecto, hasta ahora estáis acostumbrados a luchar con sólo un número reducido y es ahora por primera vez cuando vais a entablar combate con una multitud desordenada[832].
23 Testigo del valor invencible macedónico frente a muchedumbre de enemigos es el río Gránico y la Cilicia inundada de la ardorosa sangre de los persas y es testigo Arbelas cuyas llanuras han quedado alfombradas con los huesos de aquellos a quienes hemos vencido. 24 Habéis comenzado tarde a contar las legiones enemigas, después

[831] Después de Gaugamelas.
[832] Evidentemente, en sentido irónico.

solitudinem in Asia vincendo fecistis. Cum per Hellespontum navigaremus, de paucitate nostra cogitandum fuit: nunc nos Scythae sequuntur, Bactriana auxilia praesto sun, Dahae Sogdianique inter nos militant. Nec tamen illi turbae confido.
25 Vestras manus intueor, vestram virtutem rerum, quas gesturus sum, vadem praedemque habeo. Quamdiu vobiscum in acie stabo, nec mei nec hostium exercitus numero. Vos modo animos mihi plenos alacritatis ac fiduciae adhibete.
26 Non in limine operum laborumque nostrorum, sed in exitu stamus. Pervenimus ad solis ortum et Oceanum: nisi obstat ignavia, inde victores perdomito fine terrarum revertemur in patriam. Nolite, quod pigri agricolae faciunt, maturos fructus per inertiam amittere e manibus. 27 Maiora sunt periculis praemia: dives eadem et inbellis est regio. Itaque non tam ad gloriam vos duco, quam ad praedam. Digni estis, qui opes, quas illud mare litoribus invehit, referatis in patriam, digni, qui nihil inexpertum, nihil metu omissum relinquatis. 28 Per vos gloriamque vestram, qua humanum fastigium exceditis, perque et mea in vos et in me vestra merita, quibus invicti contendimus, oro quaesoque, ne humanarum rerum terminos adeuntem alumnum commilitonemque vestrum, ne dicam regem, deseratis. 29 Cetera vobis imperavi, hoc unum debiturus sum. Et is vos rogo, qui nihil umquam vobis praecepi, quin primus me periculis obtulerim, qui saepe aciem clipeo meo texi. Ne infregeritis in manibus meis palmam, qua Herculem Liberumque Patrem, si invidia afuerit, aequabo.

que a puro de victorias habéis convertido el Asia en un desierto. Teníais que haber pensado en nuestra pequeñez cuando navegábamos a través del Helesponto. Ahora los escitas forman parte de nuestra comitiva, los refuerzos bactrianos están a nuestra disposición, los dahas y los sogdianos luchan codo a codo en nuestras filas.
25 Pero no es en esta multitud en la que yo confío: mis miradas están fijas en vuestras manos y es vuestro valor el fiador y garante de las hazañas que tengo intención de llevar a cabo. Mientras en el campo de batalla os tenga a mi lado, no voy a andar contando las tropas ni de mi ejército ni del ejército enemigo. Vosotros mostradme —y eso me basta— un ánimo lleno de entusiamo y confianza.
26 No estamos en el umbral de nuestra empresa y de nuestras penalidades sino en la recta final. Hemos llegado al punto en donde el sol se levanta y a la orilla del Océano; si la cobardía no se nos cruza en el camino, después de haber sometido los últimos confines de la tierra volveremos, victoriosos, a la patria. No dejéis escapar de vuestras manos, por indolencia, como hacen los agricultores perezosos, los frutos maduros. 27 Los premios son mayores que los peligros y la región es, al mismo tiempo, rica y no belicosa[833]; por eso más que a la gloria, a donde os conduzco es al botín. Os merecéis llevar a vuestra patria las riquezas que aquel famoso mar deposita en las playas[834] y no dejar, por miedo, nada de lado y sin ponerlo a prueba. 28 En nombre de vosotros mismos y en nombre de vuestra gloria por la que sobrepasáis la cima concedida al hombre, en nombre de mis merecimientos para con vosotros y de los vuestros para conmigo —rivalidad en la que ninguno, ni vosotros ni yo, hemos salido derrotados— os ruego y suplico que, cuando está a punto de poner su mano sobre el límite de empresas humanas, no abandonéis, no digo a vuestro rey, sino a vuestro discípulo y compañero de armas. 29 Todo lo demás os lo he ordenado: respecto a esto solo me consideraré vuestro deudor. Y os lo pido yo, que nunca di una orden sin que fuera el primero en arrostrar los peligros; yo, que muchas veces os protegí vuestra formación con mi escudo. No rompáis en mis manos la palma con la que, si no se opone la envidia, igualaré a Hércules y al Padre Líber.

---

[833] Al principio de este capítulo, en 2-3, se había dicho lo contrario (véase, en la misma línea, ARRIANO, V 25, 1); pero una cosa es la realidad y otra la oratoria y la razón de Estado.
[834] Las perlas.

30 Date hoc precibus meis et tandem obstinatum silentium rumpite. Ubi est ille clamor, alacritatis vestrae index? ubi ille meorum Macedonum vultus? Non adgnosco vos, milites, nec adgnosci videor a vobis. Surdas iamdudum aures pulso, aversos animos et infractos excitare conor'. 31 Cumque illi in terram demissis capitibus tacere perseverarent, 'Nescio quid', inquit, 'in vos inprudens deliqui, quod me ne intueri quidem vultis. In solitudine mihi videor esse. Nemo respondet, nemo saltem negat. Quos adloquor? quid autem postulo? Vestram gloriam et magnitudinem vindicamus.

30 Conceded esto a mis súplicas y romped finalmente vuestro obstinado silencio. ¿Dónde están aquellos vuestros famosos gritos, reveladores de vuestro entusiasmo? ¿Dónde el rostro de mis macedonios? Ya no os reconozco, ¡oh soldados!, ni me parece que vosotros me reconocéis a mí. Hace ya mucho tiempo que vengo golpeando oídos sordos y que intento reavivar unos ánimos hostiles y abatidos». 31 Como ellos persistieran en seguir callados, con las cabezas agachadas, prosiguió: «Yo no sé qué delito cometí, sin saberlo, contra vosotros que no queréis ni dirigir siquiera hacia mí vuestras miradas. Me da la impresión de encontrarme en un desierto.

32 Ubi sunt illi, quorum certamen paulo ante vidi contendentium, qui potissimum vulnerati regis corpus exciperent? desertus, destitutus sum, hostibus deditus. Sed solus quoque ire perseverabo. 33 Obicite me fluminibus et beluis et illis gentibus, quarum nomina horretis. Inveniam, qui desertum a vobis sequantur: Scythae Bactrianique erunt mecum, hostes paulo ante, nunc milites nostri. 34 Mori praestat, quam precario imperatorem esse. Ite reduces domos! ite deserto rege ovantes! Ego hic a vobis desperatae victoriae aut honestae morti locum inveniam.'

32 ¿A quiénes hablo? ¿Qué es lo que pido? Lo que tratamos de reivindicar es vuestra gloria y vuestra grandeza. ¿Dónde están aquellos a los que hace poco vi rivalizar en ser los primeros en acoger el cuerpo de su rey herido? He sido abandonado, suprimido, entregado en manos de mis enemigos. 33 Pero aunque sea solo proseguiré mi camino. Exponedme a los ríos y a las fieras y a aquellos pueblos cuyos nombres os aterrorizan: encontraré quienes me acompañen después que me hayáis abandonado. Los escitas y los bactrianos, hace poco enemigos y ahora compañeros de armas, estarán a mi lado. 34 Es preferible morir que tener un mando precario; ¡andad, volved a casa!; ¡marchad en triunfo después de haber abandonado a vuestro rey! Yo aquí encontraré el camino o de la victoria en la que vosotros no habéis confiado o de una muerte gloriosa».

Caput III

1 Ne sic quidem ulli militum vox exprimi potuit. Expectabant, ut duces principesque ad regem perferrent, vulneribus et continuo labore militiae fatigatos non detrectare munia, sed sustinere non posse.
2 Ceterum illi metu attoniti in terram ora defixerant. Igitur primo fremitus sua sponte, deinde gemitus quoque oritur paulatimque liberius dolor erigi coepit manantibus lacrimis, adeo ut rex ira in misericordiam versa ne ipse quidem, quamquam cuperet, temperare oculis potuerit.

9.3.1 Ni siquiera así pudo sacar una palabra a ninguno de los soldados. Éstos esperaban que los jefes y generales le hicieran saber al rey que, agotados como estaban por las heridas y las continuas penalidades, no se negaban a cumplir con su deber, pero que no tenían fuerzas para llevarlo a la práctica. Pero los oficiales, presas del pánico, tenían su mirada clavada en el suelo. 2 Así pues, al principio surgió espontáneamente un murmullo, después se elevaron incluso gemidos, y poco a poco comenzó a manifestarse con más libertad el dolor, rompiendo la tropa a llorar, hasta el punto de que el rey, trocada su cólera en compasión, ni él mismo, aunque lo deseaba, pudo contener las lágrimas.

3 Tandem universa contione effusius flente Coenus ausus est cunctantibus ceteris propius tribunal accedere, significans se loqui velle. 4 Quem ut videre milites detrahentem galeam capiti —ita enim regem adloqui mos est— hortari coeperunt, ut causam exercitus ageret.

3 Por fin, al dar toda la asamblea libre curso al llanto, Ceno, en medio de la perplejidad general, osó acercarse a la tribuna, haciendo señas de que quería hablar.
4 Los soldados, al ver que se quitaba el casco (así es costumbre dirigirse al rey), comenzaron a exhortarle a que defendiera la causa del ejército.

5 Tum Coenus, 'Dii prohibeant', inquit, 'a nobis inpias mentes: et profecto prohibent. Idem animus est tuis, qui fuit semper, ire quo iusseris, pugnare, periclitari, sanguine nostro commendare posteritati tuum nomen. Proinde si perseveras, inermes quoque et nudi et exangues, utcumque tibi cordi est, sequimur vel antecedimus. 6 Sed si audire vis non fictas tuorum militum voces, verum necessitate ultima expressas, praebe, quaeso, propitias aures imperium atque auspicium tuum constantissime secutis et, quocumque pergis, secuturis. 7 Vicisti, rex, magnitudine rerum non hostes modo, sed etiam milites. Quidquid mortalitas capere poterat, inplevimus. Emensis maria terrasque melius nobis quam incolis omnia nota sunt. Paene in ultimo mundi fine consistimus. 8 In alium orbem paras ire et Indiam quaeris Indis quoque ignotam: inter feras serpentesque degentes eruere ex latebris et cubilibus suis expetis, ut plura, quam sol videt, victoria lustres. 9 Digna prorsus cogitatio animo tuo, sed altior nostro. Virtus enim tua semper in incremento erit, nostra vis iam in fine est. 10 Intuere corpora exsanguia, tot perfossa vulneribus, tot cicatricibus putria. Iam tela hebetia sunt, iam arma deficiunt. Vestem Persicam induimus, quia domestica subvehi non potest. In externum degeneravimus cultum. 11 Quoto cuique lorica est? quis equum habet? Iube quaeri, quam multos servi ipsorum persecuti sint, quid cuique supersit ex praeda. Omnium victores omnium inopes sumus. Nec luxuria

5 Entonces Ceno comenzó diciendo: «¡Que los dioses aparten de nosotros pensamientos impíos! y, ciertamente, los mantienen apartados. El ánimo de tus soldados sigue siendo el que siempre ha sido: ir a donde les ordenes, luchar, arrostrar los peligros, inmortalizar entre la posteridad tu nombre a costa de nuestra sangre. Por consiguiente, si persistes en tu idea, incluso inermes y hasta desnudos y exangües te seguiremos a donde tú quieras o incluso te adelantaremos. 6 Pero, si quieres oír a tus soldados que te hablan no con doblez sino empujados por la necesidad más extrema, presta oídos propicios, te suplico, a los que, sin desfallecer un momento, han seguido tu mando y tus auspicios y que están dispuestos a seguirlos a dondequiera que te dirijas. 7 ¡Oh rey!, tú has vencido, con la grandeza de tus hazañas, no sólo a tus enemigos sino también a tus soldados. Hemos llevado a término todo aquello de lo que la naturaleza humana es capaz: hemos recorrido mares y tierras que hemos llegado a conocer mejor que sus mismos habitantes. 8 Nos hemos detenido casi en el último confín del orbe y tú te dispones a marchar a otro mundo cuando buscas una India desconocida incluso de los mismos indios. Deseas hacer salir de sus escondrijos y cubiles a gentes que viven entre fieras y serpientes, a fin de hacer resplandecer con tu victoria más tierras que las que el sol divisa. 9 ¡Ideal ciertamente digno de tu ánimo pero demasiado elevado para el nuestro! En efecto, tu valor va siempre en aumento mientras que nuestras fuerzas están ya en declive. 10 Dirige una mirada sobre nuestros cuerpos exangües, acribillados por tantas heridas, deformes por tantas cicatrices. Las armas ofensivas están ya embotadas y las defensivas nos faltan. Nos vestimos con indumentaria persa porque no pueden traerse de la patria vestiduras nacionales y nos hemos rebajado hasta vestirnos como extranjeros. 11 ¿Cuántos poseen una coraza? ¿Quién tiene un caballo? Haz que se investigue a cuántos les han seguido sus propios esclavos y qué es lo que le queda a cada uno de su botín. Vencedores de todos, estamos

laboramus, sed bello instrumenta belli consumpsimus. 12 Hunc tu pulcherrimum exercitum nudum obicies beluis? Quarum ut multitudinem augeant de industria barbari, magnum tamen esse numerum etiam ex mendacio intellego.

13 Quodsi adhuc penetrare in Indiam certum est, regio a meridie minus vasta est, qua subacta licebit decurrere in illud mare, quod rebus humanis terminum voluit esse natura. 14 Cur circuitu petis gloriam, quae ad manum posita est? sic quoque occurrit Oceanus. Nisi mavis errare, pervenimus, quo tua fortuna ducit. 15 Haec tecum quam sine te cum his loqui malui, non uti inirem circumstantis exercitus gratiam, sed ut vocem loquentium potius quam gemitum murmurantium audires.'

16 Ut finem orationi Coenus inposuit, clamor undique urbs ploratu oritur, regem, patrem, dominum confusis appellantium vocibus. 17 Iamque et alii duces praecipueque seniores, quis ob aetatem et excusatio honestior erat et auctoritas maior, eadem precabantur. 18 Ille nec castigare obstinatos nec mitigare poterat iratos. Itaque inops consilii desiluit e tribunali claudique regiam iussit omnibus praeter adsuetos adire prohibitis. 19 Biduum irae datum est. Tertio die processit erigique duodecim aras ex quadrato saxo, monumentum expeditionis suae, munimenta quoque castrorum iussit extendi cubiliaque amplioris formae quam pro corporum habitu relinqui, ut speciem omnium augeret, posteritati fallax miraculum praeparans.

necesitados de todo. Y no nos vemos entre penalidades a causa de nuestro afán de lujo, sino que en la guerra hemos consumido los recursos de la guerra[835]. 12 Y este hermosísimo ejército, ¿lo vas arrojar, desnudo, a los pies de los elefantes? Admitamos que los bárbaros exageran intencionadamente su número, pero que el contingente es elevado lo puedo deducir incluso de sus propias mentiras.

13 Ahora bien, si sigues decidido a penetrar en la India, la región es menos dilatada por el sur; una vez sometida ésta, podrás llegar a aquel mar que la naturaleza ha querido establecer como término de las empresas humanas. 14 ¿Por qué intentas apoderarte de la gloria dando un rodeo cuando la tienes al alcance de la mano?[836]. También aquí nos encontraremos con el Océano; a no ser que prefieras andar errante de un lado para otro, he aquí que hemos llegado a donde tu Fortuna te conduce. 15 Yo por mi parte he preferido decir estas cosas en tu presencia a decírselas a éstos cuando tú estuvieras ausente y ello no para granjearme el agradecimiento del ejército que nos rodea sino para que oyeras nuestras propias palabras más bien que nuestros sordos lamentos».

16 Cuando Ceno terminó de hablar, surgió desde todas partes un clamor y, al mismo tiempo, un llanto entre los soldados que, con voces confusas, llamaban a Alejandro rey, padre y señor. 17 Y eran también otros oficiales, y muy especialmente los de más edad (aquellos que por sus años podían oponerse a seguir adelante sin perder su dignidad y aquellos que tenían mayor autoridad) los que le dirigían las mismas súplicas. 18 Alejandro no podía ni castigar su obstinación ni mitigar su propia cólera. Por ello, no sabiendo qué determinación tomar, bajó de un salto de la tribuna y dio orden de que se cerrara la tienda real, no permitiéndose el paso a nadie más que a sus íntimos. 19 Permaneció dos días sin dar tregua a su cólera; al tercero salió de la tienda y ordenó levantar doce altares de piedras cuadradas, como recuerdo de su expedición; igualmente hizo ampliar las defensas del campamento y dejar unos lechos de dimensiones más grandes que las dimensiones de un cuerpo humano: era su deseo agrandar la apariencia de todas las cosas, preparando así para la posteridad un falso motivo de admiración[837].

---

[835] Una descripción del lamentable estado en que se encontraba el ejército después de ocho años de campañas puede verse en DIODORO, XVII 94, 1 sigs.

[836] Indudablemente se trata de una exageración retórica; Alejandro tardó casi un año en recorrer aquel espacio.

[837] Curcio no dice nada al respecto pero DIODORO, XVII 94, 3, informa de que Alejandro, al percatarse de la firme decisión de sus tropas de no secundar el plan de su rey, cayó en la cuenta de que lo mejor por el momento era ganarse la voluntad de sus soldados; para ello les dio permiso para saquear la región enemiga y distribuyó presentes y regalos entre las viudas

20 Hinc repetens, quae emensus erat, ad flumen Acesinem locat castra. Ibi forte Coenus morbo extinctus est: cuius morte ingemuit quidem rex, adiecit tamen, propter paucos dies longam orationem eum exorsum, tamquam solus Macedoniam visurus esset. 21 Iam in aqua classis, quam aedificari iusserat, stabat. Inter haec Memnon ex Thracia in supplementum equitum V milia, praeter eos ab Harpalo peditum VII milia adduxerat armaque XXV milibus auro et argento caelata pertulerat, 22 quis distributis vetera cremari iussit. Mille navigiis aditurus Oceanum discordesque et vetera odia retractantes Porum et Taxilen, Indiae reges, firmatae per adfinitatem gratiae relinquit in suis regnis, summo in aedificanda classe amborum studio usus.

20 Volviendo desde aquí sobre sus pasos, acampó junto al río Acesines[838]. Y sucedió que Ceno vino a caer enfermo en aquel lugar y murió; es cierto que el rey lamentó su muerte pero, no obstante, añadió, que para los pocos días que le quedaban de vida, Ceno había pronunciado un discurso bien largo, como si él solo fuera el que iba a ver de nuevo Macedonia. 21 Ya la flota que había mandado construir se encontraba en el agua[839]. Mientras tanto Memnón[840] había traído, como refuerzo, 5.000 jinetes desde la Tracia y, ofrecidos por Hárpalo[841], 7.000 infantes así como 25.000 armaduras cinceladas en oro y plata.

22 Alejandro distribuyó éstas entre la tropa e hizo quemar las viejas. Estando a punto ya de lanzarse al Océano con sus 1.000 naves[842], restableció la paz, mediante lazos de parentesco, entre Poro y Taxiles, reyes indios, que se hallaban enfrentados por haber vuelto otra vez a sus antiguos odios y los dejó al frente de sus reinos después de haberse aprovechado de la preciosa ayuda de ambos en la construcción de la escuadra.

---

y los huérfanos de los hombres caídos en campaña (información confirmada sólo por JUSTINO, XII 4, 2 sigs., de entre los historiadores de Alejandro).

[838] En la vuelta sobre sus pasos, Alejandro llega al Hidaspes, río en torno al cual se van a desarrollar los acontecimientos de que se hace mención en los siguientes párrafos del texto. Curcio sigue la misma tradición que JUSTINO, XII 9, 1, y DIODORO, XVII 95, 3. Los ríos que tienen relación con los episodios mencionados en el texto y que acaban vertiendo sus aguas en el Indo son (de oeste a este): el Hidaspes, el Acesines, el Hiarotis/Hidroatis y el Hipasis (= Bias). El Hidaspes (en cuyas orillas Alejandro fundó las ciudades de Nicea y Bucéfala) desemboca en el Acesines por la derecha de este último, mientras que el Hiarotis y el Hipasis lo hacen por su izquierda. Por ello, o hay que pensar en un error de Curcio, confundiendo el Acesines con el Hidaspes, o hay que considerar que atribuye el nombre de «Acesines» al Hidaspes antes de que éste vierta sus aguas en aquél o se ha olvidado de narrar la marcha desde el Acesines al Hidaspes. De todas formas, en 4, 1, de este libro se habla taxativamente de la zona en que el Hidaspes desemboca en el Acesines. Sabemos por ARRIANO, V 29, 2-5, que Alejandro no se paró en el Acesines sino que volvió al Hidaspes, cerca de las ciudades de Nicea y Bucéfala, fundadas en su viaje de ida. Allí, junto al Hidaspes, murió Ceno y se preparó la flota.

[839] En el Hidaspes, no en el Acesines; véase ARRIANO, VI 1, 1.

[840] Según DOSSON, se trata de un personaje desconocido; BARDON piensa en un noble macedonio mombrado *strategós* de Tracia; promovió un levantamiento de esta región, lo que le valió la enemistad de Antípatro, quien aprovechó la oportunidad para alejarlo de Europa.

[841] Hijo de Macatas. Fue uno de los amigos de Alejandro que, junto con Ptolomeo, hijo de Lago, Nearco, hijo de Andrótimo, Erigió y Laomedonte, hijos de Larico, todos ellos personajes destacados de la expedición a Asia, sufrió el destierro a causa de su fidelidad al rey, con ocasión de las rencillas palaciegas promovidas por Atalo. ARRIANO, III 6, 4 sigs., nos cuenta cómo Hárpalo, vuelto del destierro, se unió a Alejandro y, no pudiendo tomar parte en la dura vida militar a causa de sus escasas fuerzas físicas, fue nombrado tesorero y guardián de las riquezas reales. Poco antes de la batalla de Iso, huyó con parte del tesoro; perdonado por Alejandro, fue puesto al frente de los tesoros de Ecbatana; también aquí disipó parte de las riquezas y, a la vuelta de Alejandro de la India, huyó a Atenas; expulsado de aquí, buscó refugio en Creta en donde, según DIODORO, XVIII 19, 2 y XVII 108, 8, fue asesinado por Thibron que era considerado como uno de sus amigos o, según PAUSANIAS, II 33, 4, por unos esclavos que le estaban aguardando o un macedonio llamado Pausanias. (Véase nota 956).

[842] Según ARRIANO, VI 2, 4 (que confiesa seguir a PTOLOMEO en este punto), el número total de naves de todo tipo era de 2.000 más 80 de 30 remos cada una. DIODORO, XVII 95, 5, da, como Curcio, un total de 1.000 naves.

23 Oppida quoque duo condidit, quorum alterum Nicaeam appellavit, alterum Bucephalam, equi, quem amiserat, memoriae ac nomini dedicans urbem.

23 Fundó, además, dos ciudades[843]; a una de ellas la llamó «Nicea» y a la otra «Bucéfala», en memoria y renombre del caballo perdido.

24 Elephantis deinde et inpedimentis terra sequi iussis secundo amne defluxit, quadraginta ferme stadia singulis diebus procedens, ut opportunis locis exponi subinde copiae possent.

24 Dio orden de que los elefantes y el bagaje le siguieran por tierra y él descendió navegando, siguiendo el curso del río; avanzaba cada día unos 40 estadios[844], a fin de que sus tropas pudieran desembarcar de cuando en cuando en los lugares que se les presentaran apropiados.

Caput IV

1 Perventum erat in regionem, in qua Hydaspes amnis Acesini committitur. 2 Hinc decurrit in fines Siborum. Hi de exercitu Herculis maiores suos esse memorant: aegros relictos cepisse sedem, quam ipsi obtinebant. 3 Pelles ferarum pro veste, clavae tela erant: multaque enim, cum Graeci mores exolevissent, stirpis ostendebant vestigia.

9.4.1 Se había llegado a la región en la que el Hidaspes desemboca en el Acesines. Desde allí el río desciende al territorio de los sibos. 2 Éstos se vanaglorian de que sus antepasados formaron parte del ejército de Hércules: al ser abandonados por encontrarse enfermos, habían ocupado el territorio que ahora poseían. 3 Por vestidos llevaban pieles de fieras y por armas, clavas; pero, a pesar de que las costumbres habían caído entre ellos en desuso, sin embargo mostraban numerosas huellas de su origen.

4 Hinc escensione facta CC et L stadia excessit depopulatusque regionem oppidum, caput eius, corona cepit. 5 XL peditum milia Agalasses in ripa fluminum opposuerant: quae amne superato in fugam conpulit inclusosque moenibus expugnat. Puberes interfecti sunt, ceteri venierunt. 6 Alteram deinde urbem expugnare adortus magnaque vi defendentium pulsus multos Macedonum amisit. Sed cum in obsidione perseverasset, oppidani desperata salute ignem subiecere tectis seque ac liberos coniugesque incendio cremant.

4 Alejandro desembarcó y avanzó 250 estadios[845] y, tras devastar la región, se apoderó, mediante un asedio, de su capital. 5 Otro pueblo[846] había alineado 40.000 infantes en la orilla; Alejandro atravesó el río y los puso en fuga. Aquéllos se encerraron tras las murallas de su ciudad, que Alejandro tomó al asalto. Los adultos fueron pasados por las armas y los demás vendidos como esclavos. 6 Intentó después tomar otra ciudad pero, rechazado con extraordinaria violencia por sus defensores, perdió muchos macedonios. Como Alejandro perseverara en el asedio, los habitantes, sin esperanza ya de salvación, prendieron fuego a sus casas y se arrojaron a las llamas en compañía de sus hijos y de sus mujeres.

7 Quod cum ipsi augerent, hostes extinguerent, nova forma pugnae erat. Delebant incolae urbem, hostes defendebant: adeo etiam naturae iura bellum in contrarium mutat. 8 Arx erat oppidi intacta, in qua praesidium dereliquit. Ipse navigiis circumvectus est

7 Al tratar los sitiados de aumentar el incendio y los enemigos de apagarlo, surgió un nuevo tipo de combate: los habitantes destruían su ciudad, los enemigos la defendían: hasta tal punto la guerra trastrueca incluso las mismas leyes de la naturaleza. 8 La ciudadela de la plaza estaba intacta y en ella dejó Alejandro una guarnición; él mismo, con unos navios, dio una vuelta alrededor de la

---

843 Estas ciudades habían sido fundadas, como se indicó en 1, 6 de este libro (véanse notas 815 y 838), a ambas orillas del Hidaspes, después de la victoria sobre Poro. (Véase ARRIANO V 19, 4).

844 Cerca de 7 km. y medio.

845 Algo más de 46 km.

846 JUSTINO, XII 9, 2, los llama «agensonas» y DIODORO, XVII 96, 3, «agalasses».

arcem. Quippe III flumina tota India praeter Gangen maxima munimento arcis adplicant undas. A septentrione Indus adluit, a meridie Acesines Hydaspi confunditur.

ciudadela; tres ríos —los más caudalosos de toda la India si se exceptúa al Ganges— concurren con sus aguas a la defensa de la misma: por el norte se desliza el Indo; por el sur el Acesines une sus aguas a las del Hidaspes[847].

9 Ceterum amnium coetus maritimis similes fluctus movet multoque ac turbido limo, quod aquarum concursu subinde turbatur, iter, qua meatur navigiis, in tenuem alveum cogitur. 10 Itaque cum crebri fluctus se inveherent et navium hinc proras, hinc latera pulsarent, subducere nautae vela coeperunt. Sed ministeria eorum hinc metu, hinc praerapida celeritate fluminum occupantur. 11 In oculis omnium duo maiora navigia submersa sunt: leviora, cum et ipsa nequirent regi, in ripam tamen innoxia expulsa sunt. Ipse rex in rapidissimos vertices incidit, quibus intorta navis obliqua et gubernaculi inpatiens agebatur. 12 Iam vestem detraxerat corpori proiecturus semet in flumen amicique, ut exciperent eum, haud procul nabant adparebatque anceps periculum tam nataturi quam navigare perseverantis. 13 Ergo ingenti certamine concitant remos quantaque vis humana [esse] poterat admota est, ut fluctus, qui se invehebant, everberarentur. 14 Findi crederes undas et retro gurgites cedere. Quibus tandem navis erepta non tamen ripae adplicatur, sed in proximum vadum inliditur. Cum amni bellum fuisse crederes. Ergo aris pro numero fluminum positis sacrificioque facto XXX stadia processit.

9 Ahora bien, la confluencia de tales ríos levanta unas olas semejantes a las del mar; el limo, abundante y fangoso, que es removido incesantemente por el embate de las aguas, reduce a un estrecho canal el paso libre a las naves; 10 por ello, al lanzarse repetidamente las olas y al golpear éstas por un lado las proas, por otro los costados de las embarcaciones, los marineros comenzaron a recoger las velas pero tanto los embates de las olas como la vertiginosa rapidez de la corriente impedían las maniobras.
11 A la vista de todos, dos de las embarcaciones mayores se fueron a pique; las más ligeras, al no poder ser tampoco ellas gobernadas, fueron arrojadas contra la orilla, aunque sin sufrir daño. El rey, por su parte, vino a dar en unos remolinos vertiginosos que, zarandeando la nave, la pusieron de costado, sin obedecer ya al timonel.
12 Ya el rey se había desnudado con la intención de arrojarse al río; sus amigos nadaban en las cercanías dispuestos a recibirlo, pero tan peligroso parecía echarse al agua como permanecer en la embarcación[848].

13 En tales circunstancias se pusieron a remar en una emulación extraordinaria, empleando toda la fuerza humana posible en romper las olas que se les echaban encima. Se creería que el oleaje se abría y los remolinos retrocedían. 14 La nave, liberada de la corriente, no pudo sin embargo atracar en la orilla, sino que encalló en el bajo fondo más cercano. Se diría que con quien se había entablado la guerra era con el río[849]. Así pues, tras erigir tantos altares como ríos había y tras celebrar un sacrificio, avanzó 30 estadios[850].

---

847 Se trata de un error de Curcio (o de su fuente): el episodio que aquí se cuenta tuvo lugar en la confluencia del Hidaspes y del Acesines pero estos ríos —unidos ya bajo el nombre de Acesines— no desembocan en el Indo hasta mucho más al sur, unas 40 millas más abajo.
848 DIODORO, XVII 97, 2, dice que el rey se quitó la ropa y saltó al agua, salvándose como pudo, dejándose entrever que sabía nadar, en contra de lo que dice PLUTARCO, *Alej*. LXVIII 6, según el cual el rey en una ocasión habría exclamado: «¡Desgraciado de mí!, ¿por qué no habré aprendido a nadar?».
849 DIODORO, XVII 97, 3, recuerda expresamente que Alejandro había tenido que luchar con un río lo mismo que lo había hecho Aquiles (véase *Ilíada* XXI 228-382).
850 Unos 5 km. y medio.

15 Inde ventum est in regionem Sudracarum Mallorumque, quos alias bellare inter se solitos tunc periculi societas iunxerat. Nonaginta milia iuniorum peditum in armis erant, praeter hos equitum X milia nongentaeque quadrigae. 16 At Macedones, qui omni discrimine iam defunctos se esse crediderant, postquam integrum bellum cum ferocissimis Indiae gentibus superesse cognoverunt, inproviso metu territi rursus seditiosis vocibus regem increpare coeperunt: 17 Gangen amnem et, quae ultra essent, coactum transmittere, non tamen finisse, sed mutasse bellum. Indomitis gentibus se obiectos, ut sanguine suo aperirent ei Oceanum. 18 Trahi extra sidera et solem cogique adire, quae mortalium oculis natura subduxerit. Novis identidem armis novos hostes existere. Quos ut omnes fundant fugentque, quod praemium ipsos manere? caliginem ac tenebras et perpetuam noctem profundo incubantem mari, repletum immanium beluarum gregibus fretum, inmobiles undas, in quibus emoriens natura defecerit. 19 Rex non sua, sed militum sollicitudine anxius contione advocata docet, inbelles esse, quos metuant. Nihil deinde praeter has gentes obstare, quominus terrarum spatia emensi ad finem simul mundi laborumque perveniant.

20 Cessisse se illis metuentibus Gangen et multitudinem nationum, quae ultra amnem essent: declinasse iter eo, ubi par gloria, minus periculum esset. 21 Iam prospicere se Oceanum, iam perflare ad ipsos auram maris. Ne inviderent sibi laudem, quam peteret. Herculis et Liberi Patris terminos transituros illos, regi suo

15 Desde allí se llegó a la región de los sudracas[851] y de los malos, a los que, acostumbrados como estaban a luchar entre sí, la comunidad del peligro los había hecho sin embargo asociarse. Tenían un ejército de 90.000 jóvenes como tropa de infantería y, además, 10.000 jinetes y 900 carros[852].

16 Los macedonios, que creían que ya habían pasado todo tipo de peligros, al darse cuenta de que todavía les quedaba una nueva guerra con los pueblos más feroces de la India, aterrorizados por un miedo imprevisto, comenzaron a murmurar del rey con palabras sediciosas: 17 obligado Alejandro a renunciar al Ganges y a los territorios que estaban al otro lado, no había por ello puesto fin a la guerra sino únicamente la había cambiado de lugar; se veían enfrentados con pueblos indómitos con el fin de, al precio de su sangre, abrirle al rey el camino hacia el Océano; 18 eran arrastrados más allá de las estrellas y del sol y se veían obligados a hacer frente a regiones que la naturaleza había escondido a los ojos de los hombres. Ante sus armas ininterrumpidamente renovadas se alzaban nuevos enemigos; y aun suponiendo que derrotaran y pusieran en fuga a todos ellos, ¿qué premios les aguardaban?: la oscuridad y las tinieblas y una noche perpetua recostada sobre el mar profundo; un mar repleto de bestias monstruosas, aguas estancadas en las que la naturaleza, moribunda, viene a languidecer.

19 El rey, preocupado no por su propia ansiedad sino por la que le producían sus soldados, reunió la asamblea y les informó de que los enemigos que provocaban su temor no constituían en realidad una nación belicosa: además, aquel pueblo era el único obstáculo que les restaba por franquear para, tras recorrer la extensión de las tierras, llegar al final del mundo y, al mismo tiempo, al final de sus penalidades.

20 Ante el temor de ellos, había cedido frente al Ganges y la multitud de naciones que se extendían al otro lado del río, y había desviado el camino hacia donde la gloria era igual y el peligro menor. 21 El Océano estaba ya a la vista y llegaba hasta ellos la brisa del mar; que no tuvieran celos de la gloria a la que él aspiraba: ellos habrían superado los límites de Hércules y del Padre Líber y con un pequeño

[851] Este nombre presenta diversas variantes según los distintos autores: «sydracas» en DIODORO, XVII 98, 1, y ESTRABÓN, XV 1, 8; «sugambros» en JUSTINO, XII 9, 3; «oxydracas» en ARRIANO, VI 4, 3. Este pueblo se extendía entre Rávi y Sutlej.

[852] Según JUSTINO, XIII 9, 3, las tropas eran 80.000 de infantería y 60.000 de caballería (lo que parece un despropósito). Según DIODORO, XVII 98, 1, 80.000 de infantería, 10.000 de caballería y 700 carros.

parvo inpendio immortalitatem famae daturos. Paterentur se ex Indi redire, non fugere.

sacrificio otorgarían a su rey una gloria inmortal; que consintieran en que su marcha de la India fuera un regreso, no una huida.

22 Omnis multitudo et maxime militaris mobili impetu effertur: ita seditionis non remedia quam principia maiora sunt. 23 Non alias tam alacer clamor ab exercitu est redditus iubentium, duceret dis secundis aequaretque gloria, quos aemularetur. Laetus his adclamationibus ad hostes protinus castra movit.

22 Toda muchedumbre, y más una formada por soldados, se deja llevar por impulsos inestables; por eso, poner fin a una sedición no es más difícil que hacerla brotar. 23 En ninguna otra ocasión el ejército había prorrumpido en un clamor tan entusiasta pidiendo al rey que los condujera a la batalla con el beneplácito de los dioses y que con su gloria igualara a los que trataba de emular[853]. Complacido por estas aclamaciones, levantó el campamento inmediatamente, dirigiéndose hacia el enemigo.

24 Validissimae Indorum gentes erant et bellum inpigre parabant ducemque ex natione Sudracarum spectatae virtutis elegerant: qui sub radicibus montis castra posuit lateque ignes, ut speciem multitudinis augeret, ostendit, clamore quoque ac sui moris ululatu identidem adquiescentes Macedonas frustra terrere conatus. 25 Iam lux adpetebat, cum rex fiduciae ac spei plenus alacres milites arma capere et exire in aciem iubet. Sed —haud traditur metune an oborta seditione inter ipsos— subito profugerunt barbari: 26 certe avios montes et inpeditos occupaverunt, quorum agmen rex frustra persecutus inpedimenta cepit.
Perventum deinde est ad oppidum Sudracarum, in quod plerique confugerant, haud maiore fiducia moenium, quam armorum.

24 Se trataba de unos pueblos los más valerosos de la India; se preparaban para la guerra con toda diligencia y habían elegido como caudillo a un sudraca de reconocido valor. Éste acampó al pie de una montaña e hizo encender hogueras a lo largo de una extensa zona con el fin de hacer creer que se trataba de un ejército mayor que el que tenía e intentó, aunque en vano, aterrorizar a los macedonios, entregados al descanso, con gritos y aullidos, según la costumbre local. 25 Al despuntar el alba, Alejandro, lleno de confianza y de esperanza, ordenó a sus soldados, entusiasmados, tomar las armas y alinearse en formación de combate; pero los bárbaros, no se sabe si por miedo o debido a un motín surgido entre ellos, lo cierto es que al instante se dieron a la fuga. 26 De lo que no hay duda es que se refugiaron en unas montañas impracticables e inaccesibles; el rey los persiguió en vano y se apoderó de sus bagajes. Se llegó después a una plaza fuerte de los sudracas[854] en la que la mayor parte habían buscado refugio con no mayor confianza en las murallas que en las armas.

27 Iam admovebat rex, cum vates monere eum coepit, ne committeret aut certe differret obsidionem: vitae eius periculum ostendi. 28 Rex Demophontem —is

27 Ya se disponía el rey a atacar, cuando un adivino se puso a aconsejarle que no emprendiera el asedio o que, al menos, lo pospusiera, pues preveía que su vida corría peligro. 28 El rey, clavando su mirada en Demofonte[855] —

[853] A Hércules y al Padre Líber, de los que acaba de hacer mención en el párrafo 21.
[854] Como dice ARRIANO, VI 11, 3, que se confiesa en desacuerdo con la tradición, no se trata de una ciudad de los sudracas sino de los malos; igualmente, PLUTARCO, *Alej*. LXIII 2 sigs.
[855] La intervención de Demofonte es contada también por DIODORO, XVII 98, 3: muchos prodigios desaconsejaban la intervención de Alejandro en el asalto a esta plaza. ARRIANO, VII 26, 2, informa de que, según los diarios reales (*Efemérides*), Demofonte formaba parte del grupo (junto con Pitón, Atalo, Peucestes, Cleomenes, Menidas y Seleuco) que más tarde consultó al dios Serapis (= Marduk), en Babilonia, sobre si era mejor que Alejandro, enfermo, fuera llevado al templo para ser curado por el dios. (La respuesta —muy lógica y realista, dado el estado del enfermo— fue que era preferible que se quedase donde estaba).

namque vates erat— intuens, 'Si quis', inquit, 'te arti tuae intentum et exta spectantem - sic interpellet, non dubitem, quin incommodus ac molestus videri tibi possit.' 29 Et cum ille 'ita prorsus futurum' respondisset, 'Censesne', inquit, 'tantas res, non pecudum fibras ante oculos habenti ullum esse maius inpedimentum, quam vatem superstitione captum?'

30 Nec diutius, quam respondit, moratus admoveri iubet scalas cunctantibusque ceteris evadit in murum. Angusta muri corona erat: non pinnae sicut alibi fastigium eius distinxerant, sed perpetua lorica obducta transitum saepserat.

31 Itaque rex haerebat magis quam stabat in margine, clipeo undique incidentia tela propulsans: 32 nam ubique eminus ex turribus petebatur. Nec subire milites poterant, quia superne vi telorum obruebantur. Tandem magnitudinem periculi pudor vicit, quippe cernebant cunctatione sua dedi hostibus regem. Sed festinando morabantur auxilia.

33 Nam dum pro se quisque certat evadere, oneravere scalas, quis non sufficientibus devoluti unicam spem regis fefellerunt. Stabat enim in conspectu tanti exercitus velut in solitudine destitutus.

éste era el adivino—, le dijo: «Si alguien te interrumpiera así mientras estás dedicado a tu arte, contemplando las visceras, no tengo la menor duda de que te parecería inoportuno y molesto».

29 Y como Demofonte le contestara que así seria, en efecto, le respondió Alejandro: «¿Y piensas que, mientras tengo ante la vista no las entrañas de unos animales sino una empresa tan grande, puede haber algo más importuno que un adivino presa de su superstición?».

30 Y, sin detenerse más de lo que era necesario para dar esta respuesta, ordenó adosar las escalas y, en medio del titubeo general, se lanzó hacia lo alto de la muralla[856]. La cornisa del muro era estrecha; su cresta no estaba coronada, como en otras defensas, por almenas sino que un parapeto continuo cortaba el paso.

31 En consecuencia, el rey estaba en posición más inestable que firme sobre la cornisa, rechazando con su escudo los dardos que desde todas partes le dirigían, 32 pues era el blanco general de las flechas lanzadas desde las torres. Sus soldados no podían deslizarse hasta él porque desde arriba eran abrumados por una lluvia de proyectiles. Por fin su sentido del honor superó la magnitud del peligro, pues se daban cuenta de que con su indecisión estaban poniendo a su rey en manos de los enemigos.

33 Pero su misma prisa retardó el auxilio, pues al rivalizar unos con otros, queriendo ser los primeros en subir, aplicaron demasiado peso a las escalas; éstas no fueron capaces de resistirlo y, al venirse a tierra los escaladores, privaron al rey de la única esperanza que le quedaba. En efecto, se encontraba de pie, a la vista de un ejército tan numeroso, como abandonado en un desierto.

Caput V

1 Iamque laevam, qua clipeum ad ictus circumferebat, lassaverat clamantibus amicis, ut ad ipsos desiliret, stabantque excepturi: cum ille rem ausus est incredibilem atque inauditam multoque magis ad famam temeritatis quam gloriam insignem. 2 Namque in urbem hostium plenam praecipiti saltu semetipse immisit, cum vix sperare posset, dimicantem certe et non inultum

9.5.1 Ya tenía agotado el brazo izquierdo con el que hacía girar el escudo para parar los tiros y sus amigos le gritaban que saltara en medio de ellos, preparados para recogerlo, cuando llevó su osadía a realizar una hazaña increíble e inaudita, más apropiada para granjearle fama de temeridad que de gloria: 2 dando un salto en el vacío se precipitó dentro de la ciudad llena de enemigos, no pudiendo tener otra esperanza que la de morir con las armas en la mano y la de ser vengado por los suyos; en efecto, antes de que se levantara del suelo, podía ser

[856] Según ARRIANO, VI 9, 3, junto con el rey subieron, por la misma escala, Peucestes y Leonnato y, por otra distinta, Abreas; después el rey se quedó solo, separado de sus compañeros.

esse moriturum: quippe antequam adsurgeret, opprimi poterat et capi vivus. 3 Sed forte ita libraverat corpus, ut se pedibus exciperet. Itaque stans init pugnam et, ne circumiri posset, fortuna providerat. 4 Vetusta arbor haud procul muro ramos multa fronde vestitos velut de industria regem protegentes obiecerat: huius spatioso stipiti corpus ne circumiri posset adplicuit, clipeo tela, quae ex adverso ingerebantur, excipiens. 5 Nam cum unum procul tot manus peterent, nemo tamen audebat propius accedere: missilia ramis plura quam clipeo incidebant. 6 Pugnabat pro rege primum celebrati nominis fama, deinde desperatio, magnum ad honeste moriendum incitamentum. 7 Sed cum subinde hostis adflueret, iam ingentem vim telorum exceperat clipeo, iam galeam saxa perfregerant, iam continuo labore gravata genua succiderant. 8 Itaque contemptim et incaute qui proximi steterant incurrerunt: e quibus duos gladio ita excepit, ut ante ipsum exanimes procumberent. Nec cuiquam deinde propius incessendi eum animus fuit: procul iacula sagittasque mittebant.

9 Ille ad omnes ictus expositus non aegre tamen exceptum poplitibus corpus tuebatur, donec Indus duorum cubitorum sagittam —namque Indis, ut antea diximus, huius magnitudinis sagittae erant— ita excussit, ut per thoracem paulum super latus dextrum infigeret. 10 Quo vulnere adflictus magna vi sanguinis emicante remisit arma moribundo similis adeoque resolutus, ut ne ad vellendum quidem telum sufficeret dextera.

11 Itaque ad spoliandum corpus, qui vulneraverat, alacer gaudio accurrit. Quem ut inicere corpori suo manus sensit, credo, ultimi dedecoris indignitate

asaltado y apresado vivo; 3 pero afortunadamente balanceó el cuerpo de manera que vino a caer de pie y así, derecho, comenzó a luchar, debiendo a la fortuna la circunstancia de no poder ser rodeado por los enemigos.

4 Había no lejos de la muralla un añoso árbol que ofrecía sus ramas, revestido de abundante follaje, como si aposta quisiera proteger al rey[857]. Alejandro adosó su espalda al corpulento tronco del árbol a fin de no ser cercado y con su escudo se defendía de los proyectiles que se le lanzaban, en masa, de frente, 5 pues, aunque eran tantos los brazos que, desde lejos, intentaban abatirlo, sin embargo nadie se atrevía a acercarse y los proyectiles caían en mayor cantidad sobre las ramas que sobre el escudo. 6 Luchaban a favor del rey, antes que nada, la gloria de un nombre prestigioso y, después, la desesperación, que es un gran estímulo a la hora de morir honrosamente. 7 Pero, al acudir sin cesar nuevos enemigos, ya Alejandro había recibido en el escudo una gran cantidad de proyectiles, ya las piedras habían abierto una brecha en su casco, ya las rodillas, agobiadas por el esfuerzo, le flaqueaban. 8 Por eso, los que estaban más cerca, temerariamente y sin s tomar las debidas precauciones, arremetieron contra el rey, pero éste les hizo frente con la espada de tal manera que a dos de ellos los hizo caer, sin vida, a sus pies. A partir de este momento, ningún otro tuvo el valor de atacarle de cerca sino que los dardos y flechas se los arrojaban desde lejos.

9 Alejandro, expuesto como estaba a todos los tiros, no por ello se defendía mal, dejándose caer de rodillas, hasta que un indio le arrojó una flecha de dos codos de largo (como lo hemos hecho notar más arriba[858], las flechas indias eran así de largas) de tal manera que, atravesándole la coraza, se vino a clavar un poco por encima del costado derecho.

10 Postrado por esta herida y ante la pérdida de abundante sangre, dejó caer sus armas; como si estuviera para morir, estaba hasta tal punto desfallecido que sus manos no tenían fuerza ni siquiera para arrancarse la flecha.

11 A la vista de esto, el que le había herido, dando saltos de alegría, acudió corriendo a despojarlo. Al darse cuenta el rey de que ponían las manos sobre su cuerpo, conmovido, pienso, por el ultraje de esta suprema ignominia, hizo un llamamiento a su espíritu que ya le

[857] DIODORO, XVII 99, 2 y JUSTINO, XII 9, 9, mencionan la favorable circunstancia del árbol que se alzaba junto a la muralla, pero ni PLUTARCO, *Alej*. LXIII, ni ARRIANO, VI 9, hacen ninguna alusión al mismo.

[858] Véase VIII 9, 28. El codo tenía cerca de 44 cm.

commotus linquentem revocavit animum et nudum hostis latus subiecto mucrone hausit. 12 Iacebant circa regem tria corpora procul stupentibus ceteris. Ille ut, antequam ultimus spiritus deficeret, dimicans tamen extingueretur, clipeo se adlevare conatus est: 13 et postquam ad conitendum nihil supererat virium, dextera inpendentes ramos conplexus temptabat adsurgere. Sed ne sic quidem potens corporis rursus in genua procumbit, manu provocans hostes, si quis congredi auderet.

estaba abandonando y, alzando su espada, la hundió en el costado, desguarnecido, del enemigo. 12 Al lado de rey yacían, tendidos, tres cadáveres mientras los demás enemigos, estupefactos, se mantenían a distancia. Con el fin de, antes de rendir el último suspiro, caer luchando, intentó levantarse apoyándose en el escudo, 13 y, al comprobar que no le quedaban fuerzas para llevar a cabo este esfuerzo, trataba de levantarse agarrándose con la derecha a las ramas que colgaban sobre su cabeza y, al no obedecerle ni siquiera así las fuerzas corporales, se dejó caer de rodillas, provocando con la mano a los enemigos a ver quién tenía el valor de entablar combate con él.

14 Tandem Peucestes per aliam oppidi partem deturbatis propugnatoribus muri vestigia persequens regis supervenit. 15 Quo conspecto Alexander, iam non vitae suae, sed mortis solacium supervenisse ratus, clipeo fatigatum corpus excepit. Subit inde Timaeus et paulo post Leonnatus, huic Aristonus supervenit.

14 Finalmente, después de barrer de defensores otra parte de la muralla y siguiendo las huellas del rey, se presentó de improviso Peucestes[859]. 15 Al verlo Alejandro, pensando que lo que llegaba era no una esperanza de vida sino un consuelo en la muerte, se dejó caer, agotado, sobre su escudo. Después hicieron su aparición Timeo[860] y, poco después, Leonnato y, a continuación, Arístono[861].

16 Indi quoque, cum intra moenia regem esse conperissent, omissis ceteris illuc concurrerunt urgebantque protegentes. Ex quibus Timaeus multis adverso corpore vulneribus acceptis egregiaque edita pugna cecidit: 17 Peucestes quoque tribus iaculis confossus non se tamen scuto, sed regem tuebatur: Leonnatus, dum avide ruentes barbaros submovet, cervice graviter icta semianimis procubuit ante regis pedes. 18 Iam et Peucestes vulneribus fatigatus submiserat clipeum, in Aristono spes ultima haerebat. Hic quoque graviter saucius tantam vim hostium ultra sustinere non poterat.

16 También los indios, al darse cuenta de que el rey estaba dentro de las murallas, desentendiéndose de todos los demás, acudieron allí y acosaron a los defensores de Alejandro. De entre éstos Timeo cayó después de haber recibido, de frente, numerosas heridas y tras librar un glorioso combate; 17 Peucestes, a pesar de encontrarse también atravesado por tres flechas, no se protegía sin embargo a sí mismo con el escudo sino al rey; Leonnato, herido gravemente en la cabeza al rechazar un violento asalto de los bárbaros, vino a caer medio muerto a los pies de Alejandro[862]. 18 Ya Peucestes, igualmente agotado por las heridas, había dejado caer el escudo. La última esperanza radicaba en Arístono, pero éste, herido asimismo de gravedad, no podía seguir haciendo frente por más tiempo a tan gran cantidad de enemigos.

---

[859] Hijo de Alejandro de Mieza. En pago a la valerosa ayuda que en esta circunstancia presta a Alejandro, éste le admitirá en el número de sus guardias de corps. (Véase nota 901). Tomó parte en las luchas entre los generales de Alejandro con motivo de la división del Imperio.

[860] Personaje desconocido. PLUTARCO, *Alej*. LXIII 7, lo llama «Linmeo».

[861] Hijo de Peisaios de Pela. A la muerte de Alejandro, y EN la contienda sobre quién debía ser su sucesor, Arístono —según cuenta el mismo Curcio en X 6, 16— defendió la candidatura de Perdicas. ARRIANO no menciona a Arístono; cuando habla de los que, junto con el rey, se lanzaron a las escalas para subir a lo alto de la muralla, cita a Peucestes, Leonnato y Abreas, y cuando hace mención de los que protegieron a Alejandro con sus escudos deja constancia de que todos los testimonios antiguos están de acuerdo en que uno de ellos era Peucestes pero que no están de acuerdo sobre el otro; según unos, sería Leonnato, según otros, Abreas.

[862] Pero no murió; de él se vuelve a hablar en 10, 6 de este mismo libro.

19 Inter haec ad Macedonas regem cecidisse fama perlata est. Terruisset alios, quod illos incitavit. Namque periculi omnis immemores dolabris perfregere murum et, qua moliti erant aditum, inrupere in urbem Indosque plures fugientes quam congredi ausos ceciderunt. 20 Non senibus, non feminis, non infantibus parcitur: quisquis occurrerat, ab illo vulneratum regem esse credebant. Tandemque internecione hostium iustae irae parentatum est. 21 Ptolemaeum, qui postea regnavit, huic pugnae adfuisse auctor est Clitarchus et Timagenes. Sed ipse, scilicet gloriae suae non refragatus, afuisse se missum in expeditionem memoriae tradidit. Tanta conponentium vetusta rerum monumenta vel securitas vel, par huic vitium, credulitas fuit!

19 Mientras tanto llegó a oídos de los macedonios el rumor de que Alejandro había muerto y lo que a otros hubiera llenado de terror, a ellos los envalentonó. En efecto, olvidándose de todo miedo, a golpes de dolabra[863] perforaron la muralla y, por el boquete abierto, irrumpieron en la ciudad dando muerte a los indios de los que eran más los que se dedicaban a huir que los que se atrevían a entablar combate. 20 No se perdonó ni a ancianos ni a mujeres ni a niños, pensando que cualquier persona que se encontraban al paso podía haber sido la que había dado muerte al rey; finalmente con el exterminio de los enemigos dieron satisfacción a su justa cólera. 21 Clitarco y Timágenes[864] informan de que Ptolomeo, que después llegó a ser rey[865], tomó parte en esta batalla; pero el mismo Ptolomeo, que indudablemente no iba a oponerse a su propia gloria, dejó constancia de que no estuvo presente por haber sido enviado a una expedición: ¡tan grande fue la despreocupación o —lo que es un defecto tan grave como éste— la credulidad de los que recogieron los documentos de la historia antigua![866].

22 Rege in tabernaculum relato medici lignum sagittae corpori infixae ita, ne spiculum moveretur, abscidunt. 23 Corpore deinde nudato animadvertunt hamos inesse telo nec aliter id sine pernicie corporis extrahi posse, quam ut secando vulnus augerent. 24 Ceterum, ne secantes profluvium sanguinis occuparet, verebantur: quippe ingens telum adactum erat et penetrasse in viscera videbatur.

22 El rey fue llevado a su tienda y los médicos cortaron la madera de la flecha clavada en su cuerpo de modo que la punta metálica no se moviera. 23 Al desnudarlo después, comprobaron que el dardo tenía garfios y que la única manera de extraerlo sin grave riesgo era ensanchando la herida mediante una incisión, 24 pero temían que, al hacerlo, sobreviniera una hemorragia, ya que el dardo clavado era enorme y daba la impresión de que había penetrado hasta las visceras.

25 Critobulus, inter medicos artis eximiae, sed in tanto periculo territus, manus admovere metuebat, ne in ipsius caput parum prosperae curationis recideret eventus.

25 Critóbulo[867], médico de sobresaliente habilidad pero aterrorizado ante una situación tan crítica, no se atrevía ni a poner sus manos sobre el herido ante el temor de que recayera sobre su cabeza el fracaso de la operación.

26 Lacrimantem eum ac metuentem et sollicitudine propemodum exsanguem rex conspexerat. 'Quid', inquit, 'quodve tempus expectas et non quamprimum hoc dolore me saltem moriturum liberas?

26 El rey, al verlo con lágrimas en los ojos, lleno de miedo y lívido de preocupación, le dijo: «¿Qué es lo que esperas y hasta cuándo vas a aguardar sin decidirte a librarme cuanto antes de este dolor, dado que voy a morir?

[863] Se trataba de una herramienta que era, al mismo tiempo, hacha y pico.
[864] Sobre estos dos historiadores, véase lo que se ha dicho de ellos en la «Introducción».
[865] De Egipto. Véase X 10, 1.
[866] Sobre la actitud de Curcio antes sus fuentes, véase, por ejemplo, 1, 34 de este mismo libro y X 10, 11, aunque no siempre él se vio libre de la «credulidad» que aquí critica.
[867] Había sido ya médico de Filipo. Según ARRIANO, VI 11, 1, sería Critodemo, médico originario de Cos, quien extirpó el hierro y curó a Alejandro.

An times, ne reus sis, cum insanabile vulnus acceperim?'

¿O acaso temes ser acusado de haber recibido yo una herida incurable?».

27 At Critobulus tandem vel finito vel dissimulato metu hortari eum coepit, ut se continendum praeberet, dum spiculum evelleret: etiam levem corporis motum noxium fore. 28 Rex cum adfirmasset nihil opus esse iis, qui semet continerent, sicut praeceptum erat, sine motu praebuit corpus. Igitur patefacto latius vulnere et spiculo evolso ingens vis sanguinis manare coepit linquique animo rex et caligine oculis offusa velut moribundus extendi.

27 Finalmente Critóbulo, desaparecido o disimulado su miedo, le exhortó que se dejara inmovilizar mientras le extraía el casquillo: incluso un ligero movimiento podía ser fatal.

28 El rey le aseguró que no había ninguna necesidad de que lo inmovilizaran y, tal como le había sido recomendado, puso su cuerpo, inmóvil, en manos del médico. Cuando la herida fue ensanchada y arrancada la punta, he aquí que se produjo una enorme hemorragia; el rey se desmayó, los ojos se le nublaron y quedó tendido como moribundo.

29 Cumque profluvium medicamentis frustra inhiberent, clamor simul atque ploratus amicorum oritur regem expirasse credentium. Tandem constitit sanguis paulatimque animum recepit et circumstantes coepit adgnoscere.

29 Al no poderse detener la hemorragia por ningún medio, los amigos del rey comenzaron a gritar y a llorar creyendo que éste había muerto. Por fin la sangre dejó de manar, el rey fue recobrando el conocimiento y comenzó a reconocer a los circunstantes.

30 Toto eo die ac nocte, quae secuta est, armatus exercitus regiam obsedit confessus, omnes unius spiritu vivere. Nec prius recesserunt, quam conpertum est somno paulisper adquiescere. Hinc certiorem spem salutis eius in castra rettulerunt.

30 Durante todo aquel día y la noche que siguió, el ejército, en armas, puso cerco a la tienda del rey, prueba evidente de que todos vivían por su respiración y no se retiraron hasta que se les informó de que Alejandro dormía, descansando un poco, volviéndose ellos al campamento con una más segura esperanza de su curación.

Caput VI

1 Rex VII diebus curato vulnere necdum obducta cicatrice, cum audisset convaluisse apud barbaros famam mortis suae, duobus navigiis iunctis statui in medium undique conspicuum tabernaculum iussit, ex quo se ostenderet perisse credentibus: conspectusque ab incolis spem hostium falso nuntio conceptam inhibuit. 2 Secundo deinde amne defluxit, aliquantum intervalli a cetera classe praecipiens, ne quies perinvalido adhuc necessaria pulsu remorum inpediretur.

9.6.1 La herida, aunque sin llegar a cicatrizar, curó en siete días y el rey, al enterarse de que había tomado cuerpo entre los bárbaros el rumor de su muerte, dio orden de que se ensamblaran dos embarcaciones y de que en medio fuera colocada una tienda que pudiera ser divisada desde todas partes y desde la que pudiera mostrarse a los que creían que había muerto. Los indígenas, al verlo, perdieron la esperanza que con la falsa noticia habían concebido. 2 Después se deslizó río abajo, adelantándose un corto espacio al resto de la flota, a fin de que el reposo, todavía necesario a su cuerpo extraordinariamente débil, no se viera turbado por el batir de los remos.

3 Quarto, postquam navigare coeperat, die pervenit in regionem desertam quidem ab incolis, sed frumento et pecoribus abundantem. Placuit is locus et ad suam et ad militum requiem.

4 Mos erat principibus amicorum et custodibus corporis excubare ante praetorium, quotiens adversa regi valitudo incidisset. Hoc tum quoque more servato universi cubiculum eius intrant. 5 Ille sollicitus, ne quid novi adferrent, quia simul venerant, percontatur, num hostium repens nuntiaretur adventus. 6 At Craterus, cui mandatum erat, ut amicorum preces perferret ad eum, 'Credisne', inquit, 'adventu magis hostium —ut iam in vallo consisterent— sollicitos nos esse, quam cura salutis tuae, ut nunc est, tibi vilis?

7 Quantalibet vis omnium gentium conspiret in nos, inpleat armis virisque totum orbem, classibus maria consternat, invisitatas beluas inducat: tu nos praestabis invictos. 8 Sed quis deorum hoc Macedoniae columen ac sidus diuturnum fore polliceri potest, cum tam avide manifestis periculis offeras corpus, oblitus tot civium animas trahere te in casum? 9 Quis enim tibi superstes aut optat esse aut potest? Eo pervenimus auspicium atque imperium secuti tuum, unde nisi te reduce nulli ad penates suos iter est. 10 Quodsi adhuc de Persidis regno cum Dareo dimicares, etsi nemo vellet, tamen ne admirari quidem posset, tam promptae esse te ad omne discrimen audaciae: nam ubi paria sunt periculum ac praemium, et secundis rebus amplior fructus est et adversis solacium maius: 11 tuo vero capite ignobilem vicum emi, quis ferat non tuorum modo militum, sed ullius gentis barbarae civis, qui tuam magnitudinem novit? 12 Horret animus cogitationem rei, quam paulo ante vidimus. Eloqui timeo, invicti corporis spolia inertissimas manus fuisse

3 Al cuarto día de navegación, llegó a una región abandonada por sus habitantes pero rica en trigo y ganado. Este lugar le pareció apropiado para su propio descanso y el de la tropa.

4 Era costumbre de los amigos íntimos del rey y guardias de corps velar ante la tienda real cada vez que aquél se encontraba enfermo. Siguiendo esta vez también esta costumbre, entraron todos en la cámara del rey. 5 Éste, preocupado por si eran portadores de alguna mala nueva, al verlos entrar a todos juntos, les preguntó si venían a anunciarle la llegada repentina del enemigo, 6 pero Crátero, al que se le había encomendado hacer llegar al rey las súplicas de sus amigos, le dijo: «¿Crees acaso que la llegada del enemigo, aunque estuviera ya con un pie sobre la empalizada, nos iba a inquietar más que la preocupación por tu salud que, como se ve, a ti personalmente te tiene sin cuidado?

7 Sea cual sea la muchedumbre de todo tipo de pueblos que conspire contra nosotros, que llene de armas y de soldados el universo todo, que alfombre de escuadras los mares, que alinee en combate fieras nunca vistas, tú nos convertirás en invencibles. 8 Pero, ¿qué divinidad nos puede prometer que va a durar mucho tiempo esta columna y esta estrella de Macedonia, cuando tú te arriesgas con tanto ardor ante peligros manifiestos, olvidando que arrastras a la ruina tantas vidas de conciudadanos? 9 En efecto, ¿quién de nosotros desea o puede sobrevivir? Siguiendo tus auspicios y tu mando, hemos llegado a un punto desde donde, si no es guiándonos tú mismo, ninguno puede volver a la patria. 10 Y si lucharas todavía con Darío por la posesión del trono de Persia, nadie, aunque lo desaprobara, dejaría de admirar tu audacia tan dispuesta a arrostrar cualquier tipo de peligros: cuando el peligro y el premio andan equiparados, no solamente el fruto es más considerable en el éxito sino n que también el consuelo es mayor en la adversidad. 11 Ahora bien, que pagues con tu vida la conquista de una aldea despreciable, ¿quién no sólo de tus soldados sino incluso cualquiera de los habitantes de una nación bárbara que conozca tu grandeza lo podría soportar? 12 Me siento horrorizado al pensar en el espectáculo del que poco ha hemos sido testigos. Me da miedo decir que unas manos, las más cobardes, habrían profanado los despojos de tu cuerpo invencible si, después

infecturas, nisi te interceptum misericors in nos fortuna servasset.
13 Totidem proditores, totidem desertores sumus, quot te non potuimus persequi. Universos licet milites ignominia notes, nemo recusabit luere id, quod ne admitteret, praestare non potuit. Patere nos, quaeso, alio modo esse viles tibi. Quocumque iusseris, ibimus. 14 Obscura pericula et ignobiles pugnas nobis deposcimus: temet ipsum ad ea serva, quae magnitudinem tuam capiunt. Cito gloria obsolescit in sordidis hostibus nec quicquam indignius est quam consumi eam, ubi non possit ostendi.'
15 Eadem fere Ptolemaeus et similia his ceteri. Iamque confusis vocibus flentes eum orabant, ut tandem exsatiatus laudi modum faceret ac saluti suae, id est publicae, parceret.
16 Grata erat regi pietas amicorum. Itaque singulos familiarius amplexus considere iubet. 17 Altiusque sermone repetito, 'Vobis quidem', inquit, 'o fidissimi piissimique civium atque amicorum, grates ago habeoque non solum eo nomine, quod hodie salutem meam vestrae praeponitis, sed quod a primordiis belli nullum erga me benivolentiae pignus atque indicium omisistis, adeo ut confitendum sit numquam mihi vitam meam fuisse tam caram, quam esse coepit, ut vobis diu frui possim. 18 Ceterum non eadem est cogitatio eorum, qui pro me mori optant, et mea, qui quidem hanc benivolentiam vestram virtute meruisse me iudico. Vos enim diuturnum fructum ex me, forsitan etiam perpetuum percipere cupiatis: 19 ego me metior non aetatis spatio, sed gloriae. Licuit paternis opibus contento intra Macedoniae terminos per otium corporis expectare obscuram et ignobilem senectutem, quamquam ne pigri quidem sibi fata disponunt sed unicum bonum diuturnam vitam existimantes saepe

de habernos sido arrebatado, la fortuna, compadeciéndose de nosotros, no te hubiera salvado.
13 Cuantos no hemos podido seguirte somos, todos, otros tantos traidores, otros tantos desertores. Aunque taches de deshonor a todos tus soldados, ni uno solo se negará a sufrir el castigo debido por una culpa que no estuvo en su mano dejar de cometer. Consiente, te lo suplico, en mostrarnos tu desdén de manera distinta; iremos a donde nos mandes. 14 Pedimos para nosotros los peligros sin brillo y los combates sin renombre; tú resérvate para aquellas empresas que están a la altura de tu grandeza. La gloria se marchita pronto con enemigos oscuros y nada hay más indigno que consumirla allí donde no puede brillar».

15 Ptolomeo vino a decir más o menos lo mismo y parecido los demás y ya con voces confusas y con lágrimas en los ojos le suplicaron que pusiera límite a su deseo de gloria, saciado como estaba ya, y que mirara por su propia salud que en realidad venía a ser la salud de todos.
16 Al rey le agradó la devoción demostrada por sus amigos y así, después de abrazarlos uno a uno con más familiaridad que de ordinario, les invitó a tomar asiento y, remontándose en el tema más lejos, les dijo: 17 «A vosotros, los más fieles y los más devotos de mis conciudadanos y amigos, os estoy profundamente agradecido no sólo porque anteponéis mi salud a la vuestra sino porque desde el inicio de la guerra no habéis dejado pasar ninguna prueba, ninguna muestra de cariño hacia mí, hasta el punto de que me veo obligado a confesar que nunca la vida me ha sido tan querida como ha comenzado a serlo ahora en mi deseo de disfrutar de vosotros por largo tiempo; 18 pero los pensamientos de los que desean morir por mí no son los mismos que los míos, pues pienso que precisamente ese vuestro cariño me lo he granjeado yo con mi valor; vosotros, en efecto, lo que deseáis es obtener de mí un fruto duradero, tal vez hasta eterno: yo, a la hora de medirme, no me mido por la extensión de la edad sino por la de la gloria. 19 Yo pude muy bien, contentándome con los bienes de mi padre, sin salir de las fronteras de Macedonia, aguardar, en medio de la ociosidad, la llegada de una vejez sin brillo y sin gloria, aunque ni siquiera los indolentes pueden disponer a su albedrío de su destino y muchas veces una muerte prematura sorprende a los que consideran que el único bien consiste en vivir mucho tiempo. Pero yo, que cuento

acerba mors occupat. Verum ego, qui non annos meos, sed victorias numero, si munera fortunae bene conputo, diu vixi.

no los años sino las victorias, si no me equivoco al echar las cuentas de los beneficios de la fortuna, me encuentro con que he vivido ya mucho tiempo.

20 Orsus a Macedonia imperium Graeciae teneo, Thraciam et Illyrios subegi, Triballis Maedisque imperito, Asiam, qua Hellesponto, qua rubro mari subluitur, possideo. Iamque haud procul absum fine mundi, quem egressus aliam naturam, alium orbem aperire mihi statui.

20 Al principio era rey sólo de Macedonia; ahora tengo la hegemonía sobre la Grecia, he sometido la Tracia y la Iliria y me obeceden los tribalos[868] y los medos[869]; poseo el Asia desde la zona bañada por el Helesponto hasta la bañada por el mar Rojo[870] y ya estoy a dos pasos de los confines del mundo; una vez traspasados, he decidido abrir un camino hacia una nueva naturaleza, hacia un nuevo mundo.

21 Ex Asia in Europae terminos momento unius horae transivi. Victor utriusque regionis post nonum regni mei, post vicesimum atque octavum aetatis annum, videorne vobis in excolenda gloria, cui me uni devovi, posse cessare? Ego vero non deero et, ubicumque pugnabo, in theatro terrarum orbis esse me credam. 22 Dabo nobilitatem ignobilibus locis, aperiam cunctis gentibus terras, quas natura longe submoverat. In his operibus extingui mihi, si fors ita feret, pulchrum est: ea stirpe sum genitus, ut multam prius quam longam vitam debeam optare.

21 En el espacio de una sola hora he pasado del Asia a los confines de Europa[871]. Vencedor de ambas regiones, después de nueve años de reinado y a mis 28 de vida[872], ¿os parece acaso que puedo cejar en la búsqueda de la gloria a cuyo único fin me he consagrado? No me echaré para atrás y dondequiera que empuñe la espada creeré que lucho sobre el teatro del mundo.

22 Otorgaré la celebridad a lugares desconocidos y abriré, en beneficio de todos los pueblos, tierras que la naturaleza hasta ahora había mantenido apartadas. Morir en esta misión, si así lo quiere el destino, es una hermosa empresa. Procedo de una estirpe que me obliga a desear, más que una vida larga, una vida intensa.

23 Obsecro vos, cogitate nos pervenisse in terras, quibus femina ob virtutem celeberrimum nomen est. Quas urbes Samiramis condidit! quas gentis redegit in potestatem! quanta opera molita est! Nondum feminam aequavimus gloria et iam nos laudis satietas cepit?

23 Pensad, os lo suplico, que hemos llegado a unas tierras que su mayor timbre de gloria se lo deben al arrojo de una mujer. ¡Qué ciudades fundó Semíramis! ¡Qué pueblos sometió a su poder! ¡Qué de empresas llevó a cabo! ¡Todavía no hemos igualado la gloria de una mujer y ya nos sentimos saciados de gloria!

24 Di faveant, maiora adhuc restant. Sed ita nostra erunt, quae nondum attigimus, si nihil parvum duxerimus, in quo magnae gloriae locus est. Vos modo me ab intestina fraude et domesticorum insidiis praestate securum: belli Martisque discrimen inpavidus subibo.

24 Con el favor de los dioses todavía son mayores las hazañas que nos quedan por realizar; pero las cosas a las que todavía no hemos tenido acceso serán nuestras sólo en el caso de que no estimemos como pequeño aquello que es susceptible de ofrecer una ocasión para alcanzar gran gloria. Vosotros no os preocupéis más que de mantenerme a salvo de las emboscadas internas y de las asechanzas domésticas, que yo arrostraré, impávido, los peligros de la guerra y de Marte.

---

[868] Pueblo que habitaba la Mesia.

[869] Habitantes de la Tracia; en latín, *Maedi*, que no hay que confundir con los «Medi» de la Persia.

[870] Aquí, el océano índico. Véase VIII 9, 14 y nota 41.

[871] Al atravesar el Tanais (que, según los antiguos, separaba Europa de Asia), en seguimiento de los escitas. Véase VII 7, 13 y 9, 4 sigs.

[872] Dado que los acontecimientos narrados en el texto sucedieron en el verano del año 326, Alejandro en aquel momento tenía 30 años (había nacido en el 356) y llevaba 10 años de reinado.

25 Philippus in acie tutior quam in theatro fuit: hostium manus saepe vitavit, suorum effugere non valuit. Aliorum quoque regum exitus si reputaveritis, plures a suis quam ab hoste interemptos numerabitis.

25 Filipo se encontró más seguro en el campo de batalla que en un teatro[873]: no fueron pocas las veces que se libró de las manos de sus enemigos, pero no pudo escapar a las de sus súbditos. Si pasáis revista también a las muertes de otros reyes, os encontraréis con que han sido más los que han muerto a manos de sus conciudadanos que a manos de sus enemigos.

26 Ceterum, quoniam olim rei agitatae in animo meo nunc promendae occasio oblata est, mihi maximus laborum atque operum meorum erit fructus, si Olympias mater immortalitati consecretur, quandoque excesserit vita. Si licuerit, ipse praestabo hoc: si me praeceperit fatum, vos mandasse me mementote.' Ac tum quidem amicos dimisit: ceterum per conplures dies ibi stativa habuit.

26 Por lo demás, puesto que ahora se me presenta la acasión de haceros conocer un proyecto por mucho tiempo por mí acariciado, consideraré como la recompensa más preciada a mis penalidades y a mis hazañas el que mi madre Olimpíade, cuando muera, reciba la consagración de la inmortalidad. Si se me ofrece la oportunidad, yo mismo procederé a otorgársela, pero si el destino me llama a mí antes que a ella, recordad que yo os lo he encargado». Y, después de dirigirles tales palabras, despidió a sus amigos, pero durante varios días mantuvo allí su campamento.

Caput VII

1 Haec dum in India geruntur, Graeci milites nuper in colonias a rege deducti circa Bactra orta inter ipsos seditione defecerant, non tam Alexandro infensi, quam metu supplicii. 2 Quippe occisis quibusdam popularium, qui validiores erant, arma spectare coeperunt et Bactriana arce, quae casu neglegentius adservata erat, occupata barbaros quoque in societatem defectionis inpulerant.
3 Athenodorus erat princeps eorum, qui regis quoque nomen adsumpserat, non tam imperii cupidine quam in patriam revertendi cum iis, qui auctoritatem ipsius sequebantur. 4 Huic Biton quidam nationis eiusdem, sed ob aemulationem infestus conparavit insidias invitatumque ad epulas per Boxum quendam Margianum in convivio occidit. 5 Postero die contione advocata Bito ultro insidiatum sibi Athenodorum plerisque

9.7.1 Mientras estas cosas sucedían en la India, los soldados griegos que recientemente el rey había enviado a fundar unas colonias en los alrededores de Bactras[874], tras una discordia surgida entre ellos, se habían rebelado no tanto por enemistad con Alejandro como por temor al castigo. 2 En efecto, después de haber asesinado unos cuantos compatriotas, los más fuertes comenzaron a pensar en una rebelión armada y, tras apoderarse de la ciudadela de Bactras que casualmente estaba poco protegida, empujaron a los bárbaros a unirse a la rebelión.
3 El caudillo de los rebeldes era Atenodoro[875], que incluso había adoptado el título de rey no tanto por afán de mando como por deseo de volver a la patria con aquellos que reconocían su autoridad. 4 A Atenodoro le puso una emboscada un tal Bitón, griego también, pero enemigo suyo por motivos de rivalidad, quien, habiéndole invitado a un banquete, le hizo asesinar en, la mesa por medio de un bactriano llamado Boxo. 5 Al día siguiente, convocada la asamblea, Bitón consiguió convencer a la mayoría de que Atenodoro, sin mediar provocación alguna, había urdido una emboscada contra él, pero otros sospecharon

[873] Filipo fue asesinado por el joven Pausanias cuando se dirigía al teatro donde iba a asistir a los Juegos que se iban a celebrar con motivo de la boda de su hija, Cleopatra, con Alejandro, rey del Epiro. DIODORO cuenta la escena en XVI 94, 1 sigs. (Véase VII 1, 6 y nota 527).
[874] Según DIODORO, XVII 99, 5, los griegos que habían sido establecidos como colonos en la Bactriana y en la Sogdiana.
[875] Como Bitón y Boxo, de los que se hace mención a continuación en el texto, se trata de un personaje desconocido.

persuaserat: sed aliis suspecta erat fraus Bitonis et paulatim in plures coepit manare suspicio. 6 Itaque Graeci milites arma capiunt occisuri Bitonem, si daretur occasio: ceterum principes eorum iram multitudinis mitigaverunt. 7 Praeter spem suam Biton praesenti periculo ereptus paulo post est insidiatus auctoribus salutis suae: cuius dolo cognito et ipsum conprehenderunt et Boxum. 8 Ceterum Boxum protinus placuit interfici, Bitonem etiam per cruciatum necari. Iamque corpori tormenta admovebantur, cum Graeci —incertum ob quam causam— lymphatis similes ad arma discurrunt.

9 Quorum fremitu exaudito, qui torquere Bitonem iussi erant, omisere veriti, ne id facere tumultuantium vociferatione prohiberentur. 10 Ille, sicut nudatus erat, pervenit ad Graecos et miserabilis facies supplicio destinati in diversum animos repente mutavit dimittique eum iusserant. 11 Hoc modo poena bis liberatus cum ceteris, qui colonias a rege attributas reliquerunt, revertit in patriam. Haec circa Bactra et Scytharum terminos gesta.

la traición de Bitón y la sospecha comenzó a abrirse paso entre cada vez más gente.

6 En consecuencia, los soldados griegos tomaron las armas con intención de asesinar a Bitón si se les presentaba la oportunidad, pero sus jefes apagaron la cólera de la multitud. 7 Bitón, escapado del peligro presente en contra de lo que él mismo esperaba, poco después puso una emboscada a los que le habían salvado la vida, pero su traición fue descubierta y fue arrestado en compañía de Boxo. 8 En cuanto a este último, se tomó la decisión de darle muerte inmediatamente, pero por lo que se refería a Bitón debía morir en el tormento, y ya lo estaban aproximando a los instrumentos de tortura, cuando los griegos, sin que se supiera por qué, corrieron como locos a tomar las armas.

9 Al oír la algarabía, los que habían recibido la orden de someter a tortura a Bitón lo soltaron, temiendo, por los gritos de los sublevados, que no les iban a dejar llevar a cabo su obra. 10 Bitón, desnudo como estaba, fue en busca de los griegos, y su aspecto, digno de lástima, de condenado al suplicio, provocó de repente un profundo cambio en los ánimos de los griegos, que ordenaron que fuera puesto en libertad. 11 Salvado de este modo del castigo por dos veces, volvió n a la patria junto a los otros compañeros que abandonaron las colonias otorgadas por el rey. Éstos fueron los sucesos acaecidos en los alrededores de Bactras y de los confines de los escitas.

12 Interim regem duarum gentium, de quibus ante dictum est, C legati adeunt. Omnes curru vehebantur, eximia magnitudine corporum, decoro habitu: lineae vestes intexto auro purpuraque destinctae. 13 Ei se dedere ipsos, urbes agrosque referebant, per tot aetates inviolatam libertatem illius primum fidei dicionique permissuros: deos sibi deditionis auctores, non metum, quippe intactis viribus iugum excipere.

12 Mientras tanto llegaron a presencia de Alejandro cien legados de los dos pueblos de los que antes hemos hablado[876]; todos ellos, de una talla verdaderamente excepcional, iban en carros y vestían suntuosamente: vestiduras de lino bordadas en oro y con adornos de púrpura. 13 Decían que sometían al rey sus propias personas, sus ciudades y sus campos: iban a entregar por primera vez a su lealtad y a su dominio una libertad que habían conservado inviolada a lo largo de tantas generaciones; los dioses, y no su propio miedo, eran los que les habían movido a la rendición, ya que se sometían al yugo cuando sus fuerzas estaban todavía intactas.

[876] Es decir, los malos y los sudracas, como lo dice expresamente ARRIANO, VI 14, 1.

14 Rex consilio habito deditos in fidem accepit stipendio, quod Arachosiis utraque natio pensitabat, inposito. Praeterea II milia et D equites imperat et omnia oboedienter a barbaris facta.

15 Invitatis deinde ad epulas legatis gentium regulisque exornari convivium iussit. C aurei lecti modicis intervallis positi erant, lectis circumdederat aulaea purpura auroque fulgentia, quidquid aut apud Persas vetere luxu aut apud Macedonas nova immutatione corruptum erat, confusis utriusque gentis vitiis in illo convivio ostendens.

16 Intererat epulis Dioxippus Atheniensis, pugil nobilis et ob eximian virtutem virium etiam regi pernotus et gratus. Invidi malignique increpabant per seria et ludum saginati corporis sequi inutilem beluam: cum ipsi proelium inirent, oleo madentem praeparare ventrem epulis. 17 Eadem igitur in convivio Horratas Macedo iam temulentus exprobrare ei coepit et postulare, ut, si vir esset, postero die secum ferro decerneret: regem tandem vel de sua temeritate vel de illius ignavia iudicaturum. 18 Et a Dioxippo contemptim militarem eludente ferociam accepta condicio est ac postero die rex, cum etiam acrius certamen exposcerent, quia deterrere non poterat, destinata exequi passus est.

19 Ingens vis milituinter quos erant Graeci, Dioxippo studebant. Macedo iusta arma sumpserat, aereum clipeum, hastam quam sarisam vocant laeva tenens, dextera lanceam gladioque cinctus, velut cum pluribus simul dimicaturus. 20 Dioxippus oleo nitens et coronatus laeva

14 El rey, tras deliberar, los recibió en sumisión, imponiéndoles el tributo que ambos pueblos venían pagando a los aracosios[877] y además les exigió 2.500 jinetes, condiciones todas que los bárbaros aceptaron.

15 A continuación invitó a un banquete a los legados y a los reyezuelos e hizo que les fuera aderezado un suntuoso festín. Fueron colocados cien lechos de oro con pequeños intervalos entre uno y otro; alrededor de ellos colgaban unos tapices resplandecientes de oro y púrpura: Alejandro quiso hacer ostentanción en aquel banquete de toda la corrupción que entre los persas era fruto de su antigua suntuosidad y entre los macedonios de su reciente transformación, entremezclando los vicios de ambos pueblos. 16 Tomaba parte también en el banquete el ateniense Dioxipo[878], un púgil famoso que, debido a su extraordinaria fuerza física, era ya conocido y apreciado incluso del rey. Los envidiosos y malintencionados, medio en broma medio en serio, le echaban en cara que iba tras el ejército como un animal bien cebado y que, mientras los demás entraban en combate, él, bien embadurnado de aceite, preparaba su estómago para el festín. 17 Durante el banquete, el macedonio Horratas[879], ya borracho, comenzó a dirigirle estas mismas acusaciones y a desafiarle a que, si era hombre, mantuviera un duelo a espada con él al día siguiente: entonces finalmente el rey podría juzgar o de su propia temeridad o de la cobardía de Dioxipo. 18 Éste, burlándose is despectivamente de lo que no era más que una fanfarronada de soldado, aceptó el desafío y, al día siguiente, el rey, como los contendientes pidieran con más ardor aún el combate, al ver que no podía hacerles desistir de su idea, consintió en que se celebrara el desafío.

19 Una gran cantidad de soldados, entre los cuales se encontraban los griegos, estaban del lado de Dioxipo. El macedonio se había revestido de las armas reglamentarias: en la mano izquierda, un escudo de bronce y una lanza denominada «sarisa»[880]; en la derecha, una pica[881] y, en la cintura, una espada, como si fuera a combatir con varios enemigos a la vez. 20 Dioxipo, resplandeciente de aceite y

[877] Esto no se compagina con «la libertad que habían conservado inviolada a lo largo de tantas generaciones», de la que se acaba de hacer mención. Por otra parte, los aracosios eran tributarios de los persas y se hallaban muy distantes de los malos y sudracas, de los que estaban separados por el Indo y el Acesines.

[878] Había conseguido una victoria en los Juegos Olímpicos, probablemente en el año 336.

[879] DIODORO, XV 100, 2, lo llama «Córago» y dice de él qué tenía unas fuerzas físicas extraordinarias y se había distinguido en numerosas ocasiones en el campo de batalla.

[880] La «sarisa» de los soldados de a pie medía alrededor de 6 m.; la de los jinetes era más corta.

[881] El término «lancea», vago, parece designar una pica más corta que la «sarisa».

puniceum amiculum, dextra validum nodosumque stipitem praeferebat. Ea ipsa res omnium animos expectatione suspenderat, quippe armato congredi nudum dementia, non temeritas videbatur. 21 Igitur Macedo, haud dubius eminus interfici posse, lanceam emisit: quam Dioxippus cum exigua corporis declinatione vitasset, antequam ille hastam transferret in dextram, adsiluit et stipite mediam eam fregit. 22 Amisso utroque telo Macedo gladium coeperat stringere. Quem occupatum conplexu pedibus repente subductis Dioxippus arietavit in terram ereptoque gladio pedem super cervicem iacenti inposuit, stipitem intentans elisurusque eo victum, ni prohibitus esset a rege.

con una corona en la cabeza, llevaba en la izquierda un pequeño manto de púrpura y, en la derecha, un garrote resistente y nudoso. Esto era precisamente lo que mantenía en vilo, expectantes, los ánimos de todos: entablar combate, desnudo, con un rival armado parecía no una temeridad sino una locura. 21 Así pues, el macedonio, no dudando de que podía dar muerte a su rival a distancia, arrojó contra Dioxipo su pica; éste, con un ligero quiebro, evitó el golpe y, antes de que Horratas pasara la «sarisa» a la mano derecha, dio un salto y de un garrotazo se la partió por la mitad. 22 Al verse privado de ambos proyectiles, el macedonio se disponía a desenvainar la espada pero Dioxipo se le adelantó: lo cogió por la cintura y, poniéndole la zancadilla, lo arrojó al suelo; le arrebató la espada, le puso el pie sobre el cuello y, blandiendo su garrote, se disponía ya a aplastar al vencido, si no hubiera sido porque el rey se lo impidió.

23 Tristis spectaculi eventus non Macedonibus modo, sed etiam Alexandro fuit, maxime quia barbari adfuerant: quippe celebratam Macedonum fortitudinem ad ludibrium recidisse verebatur. 24 Hinc ad criminationem invidorum adapertae sunt regis aures. Et post paucos dies inter epulas aureum poculum ex conposito subducitur ministrique, quasi amisissent quod amoverant, regem adeunt. 25 Saepe minus est constantiae in rubore quam in culpa. Coniectum oculorum, quibus ut fur destinabatur, Dioxippus ferre non potuit et, cum excessisset convivio, litteris conscriptis, quae regi redderentur, ferro se interemit. 26 Graviter mortem eius tulit rex, existimans indignationis esse, non paenitentiae testem, utique postquam falso insimulatum eum nimium invidorum gaudium ostendit.

23 El resultado del espectáculo no sólo desagradó a los macedonios sino también al propio Alejandro, sobre todo porque los bárbaros habían sido testigos del mismo: en efecto, temía que el tan celebrado valor de los macedonios viniera a convertirse en objeto de mofa. 24 Por ello, los que tenían envidia de Dioxipo encontraron los oídos del rey abiertos a la acusación. Pocos días después se pusieron de acuerdo para que faltara una copa de oro en medió de un banquete; los camareros, como si hubieran perdido lo que en realidad ellos mismos habían sustraído, acudieron a informar al rey. 25 Con frecuencia se es menos fuerte en el rubor de una injusta acusación que en la misma culpabilidad: Dioxipo no pudo soportar que clavaran en él unas miradas con las que se le acusaba de ladrón: salió de la sala del banquete, le escribió una carta al rey y se quitó la vida con una espada.

26 Su muerte causó profunda tristeza a Alejandro, al pensar que aquélla era más bien prueba de indignación que de remordimiento, sobre todo cuando el desbordante regocijo de los envidiosos dejó claro que Dioxipo había sido acusado falsamente.

Caput VIII

1 Indorum legati dimissi domos paucis post diebus cum donis revertuntur. CCC erant equites, MXXX currus, quos

9.8.1 Los embajadores indios que habían sido enviados a sus casas volvieron a los pocos días con regalos: 300 jinetes, 1.030 carros [882] tirados por cuatro caballos, gran

[882] La cifra parece exagerada. ARRIANO, VI 14, 3, dice que eran 500 carros con sus conductores.

quadriiugi equi ducebant, lineae vestis aliquantum, mille scuta Indica et ferri candidi talenta C leonesque rarae magnitudinis et tigres, 2 utrumque animal ad mansuetudinem domitum, lacertarum quoque ingentium pelles et dorsa testudinum. 3 Cratero deinde imperat rex, haud procul amne, per quem erat ipse navigaturus, copias duceret: eos autem, qui comitari eum solebant, inponit in naves et in fines Mallorum secundo amne devehitur.

cantidad de vestidos de lino, 1.000 escudos indios, 100 talentos de hierro blanco[883], leones de una extraordinaria corpulencia y tigres 2 (ambas clases de fieras domesticadas y domadas), i así como pieles de enormes lagartos[884] y conchas de tortuga.

3 Después el rey ordenó a Crátero conducir las tropas sin separarse mucho del río[885] que él pensaba recorrer navegando: embarcó con los que solían formar parte de su comitiva y, a favor de la corriente, llegó a los territorios de los malos[886].

4 Inde Sabarcas adiit, validam Indiae gentem, quae populi, non regum imperio regebatur. LX milia peditum habebant, equitum sex milia: has copias currus D sequebantur. 5 III duces spectatos virtute bellica elegerant. At qui in agris erant proximi flumini —frequentes autem vicos maxime in ripa habebant— ut videre totum amnem, qua prospici poterat, navigiis constratum et tot militum arma fulgentia, territi nova facie, deorum exercitum et alium Liberum Patrem, celebre in illis gentibus nomen, adventare credebant. 6 Hinc militum clamor, hinc remorum pulsus variaeque nautarum voces hortantium pavidas aures inpleverant. 7 Ergo universi ad eos, qui in armis erant, currunt, furere clamitantes: cum dis proelium inituros, navigia non posse numerari, quae invictos viros veherent. Tantumque in exercitum suorum intulere terroris, ut legatos mitterent gentem dedituros.

4 Desde allí se dirigió a la región de los 4 sabarcas[887], una poderosa nación de la India que tenía una forma de gobierno democrático, no monárquico. Tenían un ejército formado por 60.000 infantes y 6.000 jinetes a los que seguían 500 carros y habían elegido como caudillos a tres jefes de reconocido mérito militar. 5 Los habitantes de los pueblos próximos al río —las aldeas eran numerosas, sobre todo a las orillas—, al ver que toda la extensión del mismo a donde podían dirigir sus miradas estaba alfombrada de navios, y al divisar el resplandor de las armas de tantos soldados, presas de terror ante la novedad del espectáculo, creían que llegaba un ejército de dioses y otro Padre Líber, nombre famoso entre aquellos pueblos. 6 Los gritos de los soldados, el batir de los remos y las distintas exclamaciones de los marineros animándose unos a otros, aturdían sus oídos llenos de espanto.
7 A la vista de ello, echaron a correr todos sin excepción hacia los que habían empuñado las armas, diciéndoles a gritos que estaban locos y que iban a luchar contra dioses: imposible contar los navios que transportaban a unos hombres invencibles y fue tan grande el miedo que provocaron en su propio ejército que enviaron legados a anunciar su rendición.

---

883 Los comentaristas estiman que no está claro qué hay que entender por *ferrum candidum*; como en *plumbum candidum* y *aes candidum*, parece que hay que entender que se trata de una aleación, buscada no se sabe si con fines estéticos o para dar mayor consistencia y solidez al acero.
884 Indudablemente se trata de cocodrilos.
885 El Acesines.
886 Del relato de Curcio parece desprenderse que los malos habitaban más al sur que los sudracas (véase IX 4, 26), cuando lo cierto era lo contrario según ARRIANO.
887 DIODORO, XVII 102, 1, los llama «sambastas». Los efectivos de su ejército coinciden exactamente con los ofrecidos por Curcio.

8 His in fidem acceptis ad alias deinde gentes quarto die pervenit. Nihilo plus animi his fuit, quam ceteris fuerat. Itaque oppido ibi condito, quod Alexandream appellari iusserat, fines eorum, qui Musicani appellantur, intravit. 9 Hic de Teriolte satrape, quem Parapamisadis praefecerat, iisdem arguentibus cognovit multaque avare ac superbe fecisse convictum interfici iussit. 10 Oxyartes, praetor Bactrianorum, non absolutus modo, sed etiam iure amoris amplioris imperii donatus est finibus. Musicanis deinde in dicionem redactis urbi eorum praesidium inposuit.

8 Aceptada su sumisión, después de tres días de viaje Alejandro llegó a otros pueblos[888] que no mostraron más valor que los anteriores. Fundó una ciudad a la que hizo llamar «Alejandría» y después penetró en los territorios de los musicanos[889].
9 Aquí tuvo conocimiento del comportamiento del sátrapa Teriolte[890], a quien había puesto al frente de los parapamisadas[891], y que era acusado por los mismos gobernados; al comprobarse que era reo de muchos actos de extorsión y de soberbia, lo hizo ejecutar. 10 En cuanto a Oxiartes, gobernador de la Bactriana, no sólo lo absolvió sino que incluso, en razón del cariño que sentía por él[892], amplió los confines de su mando. Después sometió a los musicanos y dejó en su ciudad una guarnición.

11 Inde ad Praestos, et ipsam Indiae gentem, perventum est. Porticanus rex erat, qui se munitae urbi cum magna manu popularium incluserat. Hanc Alexander tertio die, quam coeperat obsidere, expugnavit. 12 Et Porticanus, cum in arcem confugisset, legatos de condicione deditionis misit ad regem: sed antequam adirent eum, duae turres cum ingenti fragore prociderant, per quarum ruinas Macedones evasere in arcem, qua capta Porticanus cum paucis repugnans occiditur.

11 Desde allí llegó al territorio de los prestos[893], otro u pueblo de la India. Su rey era Porticano[894], que, en compañía de un gran contingente de tropas indígenas, se había encerrado en una plaza fuerte que Alejandro tomó al tercer día de haber comenzado el asedio. 12 Porticano, habiendo buscado refugio en la ciudadela, envió una embajada al rey para tratar de las condiciones de rendición, pero antes de que los legados llegaran a presencia de Alejandro, se desplomaron, con un estruendo ensordecedor, dos torres de la ciudadela; los macedonios, a través de los escombros, irrumpieron en ella y la tomaron, dando muerte a Porticano, que ofrecía resistencia con unos pocos soldados.

13 Diruta igitur arce et omnibus captivis venumdatis Sambi regis fines ingressus est multisque oppidis in fidem acceptis validissimam gentis urbem cuniculo

13 Después de destruir la ciudadela y poner en venta a todos los prisioneros, Alejandro penetró en los territorios del rey Sambo[895]; muchas plazas fuertes se rindieron y y la ciudad más poderosa del país[896] la tomó sirviéndose de

---

[888] Diodoro, XVII 102, 4, da los nombres de los sodras y los masanos, en la confluencia del Acesines y el Indo.
[889] Diodoro, XVII 102, 5, y lo mismo Arriano, VI 15, 5, dicen que el rey se llamaba Musicano (sobre la costumbre de que el rey llevara el nombre de su pueblo, véase nota 782, final); Alejandro se apoderó de él y lo ajustició, sometiendo a su pueblo.
[890] Arriano, VI 15, 3, lo llama «Tiryaspes» y dice que su satrapía fue entregada a Oxiartes, el padre de Roxana, circunstancia a la que se va a aludir en el texto inmediatamente, pero no dice nada de que fuera ajusticiado.
[891] Habitantes cercanos al Hindukush.
[892] Padre de Roxana, la esposa de Alejandro.
[893] Pueblo desconocido.
[894] Arriano, VI 16, 1, lo llama «Oxycano» y dice que fue hecho prisionero pero no que fuera muerto.
[895] Plutarco, *Alej*. LXIV 1, lo llama «Sabbas» y, según dicho historiador, la rebelión del reyezuelo fue instigada por los gimnosofistas. Estrabón, XV 1, 33, lo llama «Sabus». Hay que identificarlo con el príncipe indio Sambhu que, según Arriano, VI 16, 3, había sido nombrado por Alejandro sátrapa de los indios moradores de las montañas.
[896] Según Arriano, VI 16, 4, la ciudad tenía el nombre de «Sindimana». Como hace notar Giacone, tanto el nombre de la capital como el de la región, Sindolia, eran derivados del nombre del río Indo, llamado «Sindhu» en indio.

cepit. 14 Barbaris simile monstri visum est, rudibus miltarium operum: quippe in media ferme urbe armati terra existebant nullo suffossi specus ante vestigio facto. 15 LXXX milia Indorum in ea regione caesa Clitarchus est auctor multosque captivos sub corona venisse. 16 Rursus Musicani defecerunt, ad quos opprimendos missus est Pithon, qui captum principem gentis eundemque defectionis auctorem adduxit ad regem. Quo Alexander in crucem sublato rursus amnem, in quo classem expectare se iusserat, repetit.

una galería subterránea. 14 A los bárbaros, desconocedores de toda técnica militar, aquello les parecía una especie de prodigio: casi en medio de la ciudad surgían de la tierra hombres armados, sin que existiera antes ninguna señal de excavación. 15 Clitarco nos informa de que en aquella región murieron 80.000 indios y que muchos prisioneros fueron vendidos, en subasta, como esclavos. 16 Los musicanos volvieron a rebelarse de nuevo; Alejandro envió a Pitón [897] con la misión de someterlos; éste apresó al jefe de la nación, que había sido, él mismo, el instigador de la rebelión y lo condujo a presencia del rey. Alejandro lo hizo crucificar y retornó al río donde había dado orden de que le esperara la flota.

17 Quarto deinde die secundo amne pervenit ad oppidum, quod in regno imo erat Sambi. Nuper se ille dediderat, sed oppidani detrectabant imperium et clauserant portas. 18 Quorum paucitate contempta rex D Agrianos moenia subire iussit et sensim recedentes elicere extra muros hostem secuturum profecto, si fugere eos crederet.
19 Agriani, sicut imperatum erat, lacessito hoste subito terga verterunt: quos barbari effuse sequentes in alios, inter quos ipse rex erat, incidunt. Renovato ergo proelio ex III milibus barbarorum DC caesi sunt, mille capti, ceteri moenibus urbis inclusi. 20 Sed non ut prima specie laeta victoria, ita eventu quoque fuit, quippe barbari veneno tinxerant gladios. Itaque saucii subinde exspirabant nec causa tam strenuae mortis excogitari poterat a medicis, cum etiam leves plagae insanabiles essent.

17 Después de tres días de viaje, siguiendo el curso del río llegó a una plaza fuerte situada en la extremidad del reino de Sambo[898]. Éste se había rendido hacía poco, pero los habitantes rechazaban su autoridad y cerraron las puertas de la ciudad. 18 Despreciando su escaso número, Alejandro dio orden de que se acercaran a las murallas 500 agríanos y que, retirándose después poco a poco, atrajeran fuera de ellas al enemigo, que indudablemente había de ir en su persecución si creían que aquéllos huían.
19 Los agríanos, tal como les había sido ordenado, después de hostigar al enemigo, volvieron la espalda y los bárbaros, al perseguirlos en desorden, vinieron a encontrarse con otros combatientes entre los cuales se encontraba el rey en persona. Se reemprendió la lucha y, de los 3.000 bárbaros, 600 cayeron en el campo de batalla, 1.000 fueron hechos prisioneros y los restantes se encerraron tras los muros de la ciudad. 20 Pero la victoria no fue en sus resultados tan risueña como parecía en un primer momento: en efecto, los bárbaros habían teñido sus espadas con veneno y, debido a ello, los heridos morían al instante y los médicos no podían dar con la causa de muerte tan violenta cuando incluso las heridas ligeras eran incurables.

21 Barbari autem speraverant incautum et temerarium regem excipi posse. Et forte

21 Ahora bien, los bárbaros habían esperado que, tratándose de un rey tan imprudente y temerario,

[897] Hijo de Agenor. ARRIANO, VI 15, 4, nos informa de que Alejandro lo había colocado, junto con Oxiartes, al frente de la satrapía que comprendía las tierras que van desde la confluencia del Acesines y del Indo hasta el mar con toda la zona costera de la India. Después de la muerte de Alejandro, tuvo a su cargo la satrapía de la Media. Eumenes lo hizo ejecutar el aflo 316.

[898] Nos apartamos del texto de BARDON («*quod in regno erat Sambi*»); frente a la lectura de los códices («*quod in regnum erat Sambi*»), los editores han propuesto distintas lecturas: aparte de la de BARDON, VOGEL propuso «*quod in regno ultimo...*» y JEEP, «*quod in regno imo*», que es la que hemos seguido.

inter promptissimos dimicans intactus evaserat.

22 Praecipue Ptolemaeus, laevo humero leviter quidem saucius, sed maiore periculo quam vulnere adfectus, regis sollicitudinem in se converterat. Sanguine coniunctus erat et quidam Philippo genitum esse credebant, certe pelice eius ortum constabat. 23 Idem corporis custos promptissimusque bellator et pacis artibus quam militiae maior et clarior: modico civilique cultu, liberalis in primis adituque facili, nihil ex fastu regiae adsumpserat.

24 Ob haec regi an popularibus carior esset, dubitari poterat: tum certe primum expertus suorum animos, adeo ut fortunam, in quam postea ascendit, in illo periculo Macedones ominati esse videantur. 25 Quippe non levior illis Ptolemaei fuit cura, quam regis. Qui et proelio et sollicitudine fatigatus cum Ptolemaeo adsideret, lectum, in quo ipse adquiesceret, iussit inferri.

26 In quem ut se recepit, protinus altior insecutus est somnus. Ex quo excitatus per quietem vidisse se exponit speciem draconis oblatam herbam ferentis ore, quam veneni remedium esse monstrasset: 27 colorem quoque herbae referebat, adgniturum, si quis repperisset, adfirmans. Inventam deinde —quippe a multis simul erat requisita— vulneri inposuit protinusque dolore finito intra

Alejandro podría ser alcanzado, pero dio la casualidad de que, a pesar de ser uno de los combatientes más decididos, no había recibido ni el menor rasguño.

22 El rey estaba particularmente preocupado por Ptolomeo que, aunque herido sólo levemente en el brazo izquierdo, la verdad era que se encontraba en un peligro mayor que el que hacía presumir su herida. Ptolomeo tenía un parentesco de sangre con Alejandro[899] y algunos creían que era hijo de Filipo: de lo que no había duda era de que era hijo de una concubina suya[900]. 23 Pertenecía al grupo de guardias de corps[901] y era un guerrero decidido, aunque de más peso y más brillo en las artes de la paz que en las de la guerra: modesto como un simple ciudadano, generoso sobre todo y sin mantener distancias en su trato, en ningún momento había adoptado nada del fasto de la corte. 24 Por todo ello, no se sabía con certeza si era más querido del rey o de sus compatriotas. Lo cierto es que entonces por primera vez tuvo la prueba de los sentimientos de sus compañeros hasta el punto de que los macedonios, en aquel momento crítico para él, parecieron predecir la fortuna que con el tiempo alcanzó[902]; 25 en efecto, sintieron por él una preocupación no menor que la que sentía el propio rey[903]. Éste montó vela al lado de Ptolomeo, pero, agotado como estaba por la lucha y la preocupación, hizo que le trajeran un lecho en el que descansar. 26 En cuanto se tumbó en él, se sumió en un profundo sueño. Al despertarse, hizo saber que en sueños había tenido la visión de un dragón con una hierba en la boca que se la ofrecía indicándole que era un antídoto contra el veneno; 27 recordaba incluso hasta el color de la hierba y afirmaba que la podría reconocer si alguien daba con ella. Muchos fueron los que se dedicaron a buscaria y, una vez encontrada, Alejandro la aplicó sobre la herida de

[899] La madre de Ptolomeo, Arsínoe, era descendiente de la familia de los Lincestes, emparentada con la familia real.

[900] PAUSANIAS, I 6, 2, dice que los macedonios consideraban a Ptolomeo hijo de Filipo. La madre de Ptolomeo, al casarse con Lago, estaría encinta de Filipo. Que esa madre fuera una esclava es absolutamente falso. Como se ha dicho en la nota anterior, pertenecía a una familia noble.

[901] Era uno de los miembros del reducido grupo de oficiales (siete u ocho) que, distinguidos por su nacimiento, su valor o su talento, acora- pañaban al rey y hacían las funciones de nuestros ayudas de cámara. ARRIANO, VI 28, 4, da los nombres de los ochos componentes del grupo cuando Alejandro celebró su triunfo, de regreso de la India: Leonnato, hijo de Anteas; Hefestión, hijo de Amintor; Lisímaco, hijo de Agatocles; Arístono, hijo de Piseo, todos ellos de Pela; Perdicas, hijo de Orontes, natural de Orestias; Ptolomeo, hijo de Lago, y Pitón, hijo de Crateas, naturales ambos de Eordea; a los que Alejandro añadió Peucestes por haberle protegido con su escudo (véase nota 859).

[902] Véase nota 109.

[903] Nos separamos del texto ofrecido por BARDON («*non leuior illis Ptolomaei fuit cura, quam regis*»), que es la propuesta por FREINSHEIM, y seguimos la lectura de los códices («*non leuior... quam regi*»), defendida por GIACONE.

breve spatium cicatrix quoque obducta est.
28 Barbaros ut prima spes fefellerat, se ipsos urbemque dediderunt.Hinc in proximam gentem Pataliam perventum est. Rex erat Moeris, qui urbe deserta in montes profugerat.
29 Itaque Alexander oppido potitur agrosque populatur. Magnae inde praedae actae sunt pecorum armentorumque, magna vis reperta frumenti. 30 Ducibus deinde sumptis amnis peritis defluxit ad insulam medio ferme alveo enatam.

Ptolomeo; inmediatamene el dolor desapareció y al poco tiempo la herida cicatrizó[904].
28 Los bárbaros, al ver que sus esperanzas primeras habían fracasado, se rindieron y entregaron la ciudad. De aquí llegaron a una nación vecina, Patalia[905]. Su rey era Meris[906] que, abandonando la ciudad, había buscado refugio en los montes.
29 A la vista de ello, Alejandro se apoderó de la ciudad y devastó los campos; se consiguió un gran botín de ganado mayor y menor y se encontró una gran cantidad de trigo.
30 Tomando después como guías a unos buenos conocedores del río, descendió a lo largo del mismo hasta una isla que surgía más o menos a mitad del lecho.

Caput IX

1 Ibi diutius subsistere coactus, quia duces socordius adservati profugerant, misit, qui conquirerent alios: nec repertis pervicax cupido visendi Oceanum adeundique terminos mundi sine regionis peritis flumini ignoto caput suum totque fortissimorum virorum salutem permittere conpulit. 2 Navigabant ergo omnium, per quae ferebantur, ignari. Quantum inde abesset mare, quae gentes colerent, quam placidum amnis os, quam patiens longarum navium esset, anceps et caeca aestimatio augurabatur: 3 unum erat temeritatis solacium perpetua felicitas. Iam CCCC stadia processerant, cum gubernatores adgnoscere ipsos

9.9.1 Allí se vio obligado a permanecer bastante tiempo pues los guías, que no estaban bien vigilados, habían huido. Envió a buscar otros; al no encontrarlos, el obstinado afán por ver el Océano y alcanzar los confines del mundo le empujó, privado de conocedores de la región, a exponer su vida y la vida de tantos hombres valerosísimos en las aguas de un río desconocido.
2 Navegaban, pues, a ciegas, sin conocer nada de las naciones por las que pasaban: a qué distancia estaban del mar, qué gentes habitaban aquellas tierras, si la desembocadura del río era apacible, si consentía el paso de naves de amplio calado; toda estimación se conjeturaba ambigua y ciegamente. El único consuelo, en medio de su temeridad, era la buena estrella que siempre les había acompañado. 3 Ya habían recorrido 400 estadios[907], cuando los timoneles hicieron saber al rey que reconocían

[904] También en griego, como en latín, «dragón» designa un animal fabuloso en general y una serpiente en particular. CICERÓN, *Diuin*. II 135, cuenta el sueño de Alejandro ofreciendo tres rasgos que no menciona Curcio: se trata de un dragón que Olimpíade alimentaba; el dragón señaló a Alejandro el lugar en que crecía la hierba y fueron muchos los soldados que, heridos como Ptolomeo, fueron curados con la misma hierba. También DIODORO, XVII 103, 7, dice que el dragón indicó a Alejandro el lugar donde se encontraba la hierba. ARRIANO (y es sintomático tratándose de un episodio que tiene como protagonista a Ptolomeo, la fuente de su historia) no dice nada sobre este sueño.
[905] Se trata de la región que comprendía las tierras del delta del Indo, en cuyo vértice se encontraba su capital que tal vez pueda identificarse con la moderna Haïderabad, según unos, o con Tatta, según otros. ARRIANO, V 4, 1, cuando describe el Indo, dice que el delta —análogo al del Nilo— es llamado en lengua india «Pattala»; en VI 17, 2, sostiene que el delta del Indo es mayor que el del Nilo.
[906] Personaje desconocido. LASSEN ha propuesto la lectura «*Soeris*». Curcio simplifica el relato. Según ARRIANO, VI 17, 2, el gobernador de Pattala, del que no da el nombre (lo llama «arconte», no «rey»), vino por propia iniciativa y puso a sí mismo y a su región en manos de Alejandro; más adelante, VI 17, 5, se informa a Alejandro de que aquél —ahora lo llama «hiparco»—, en compañía de gran número de compatriotas, ha huido y ha dejado la región abandonada.
[907] Unos 74 km.

auram maris et haud procul videri sibi Oceanum abesse indicant regi. 4 Laetus ille hortari nauticos coepit, incumberent remis: adesse finem laboris omnibus votis expetitum: iam nihil gloriae deesse, nihil obstare virtuti, sine ullo Martis discrimine, sine sanguine orbem terrae ab illis capi: ne naturam quidem longius posse procedere, brevi incognita nisi immortalibus esse visuros. 5 Paucos tamen navigio emisit in ripam, qui agrestes vagos exciperent, e quibus certiora nosci posse sperabat. Illi scrutati omnia tuguria tandem latentes repperere. 6 Qui interrogati, quam procul abesset mare, responderunt nullum ipsos mare ne fama quidem accepisse, ceterum tertio die perveniri posse ad aquam amaram, quae corrumperet dulcem. Intellectum est mare destinari ab ignaris naturae eius.

la brisa del mar y que, en su opinión, el Océano no estaba muy lejos. 4 Alejandro, lleno de gozo, exhortó a los marineros a remar con ardor: estaba a dos pasos el final de las penalidades tantas veces deseado. Ya no faltaba nada a su gloria; ningún obstáculo se oponía a su valor y, sin ningún combate, sin derramamiento de sangre, se encontraban dueños y señores del universo. La misma naturaleza humana no podía ir más lejos y en breve verían cosas que sólo los dioses conocían.

5 Hizo desembarcar, sin embargo, en una chalupa a unos pocos en la orilla a fin de que tomaran contacto con los campesinos, que estaban desperdigados por un lado y por otro, esperando que éstos le podrían ofrecer información más precisa. Después de haber inspeccionado todas las chozas, por fin los descubrieron en sus escondrijos. 6 A la pregunta de a qué distancia se encontraban del mar, respondieron que ni siquiera habían oído hablar de ningún mar, pero que al tercer día de navegación podrían llegar a un lugar en el que un agua amarga corrompía el agua dulce. Todos comprendieron que se estaban refiriendo al mar, aunque desconocían su naturaleza.

7 Itaque ingenti alacritate nautici remigant et proximo [quoque] die, quo propius spes admovebatur, crescebat ardor animorum. Tertio iam die mixtum flumini subibat mare, leni adhuc aestu confundente dispares undas. 8 Tum aliam insulam medio amni sitam evecti paulo lentius, quia cursus aestu reverberatur, adplicant classem et ad commeatus petendos discurrunt, securi casus eius, qui supervenit ignaris.

9 Tertia ferme hora erat, cum stata vice Oceanus exaestuans invehi coepit et retro flumen urgere: quod primo coercitum, deinde vehementius pulsum maiore impetu adversum agebatur, quam torrentia praecipiti alveo incurrunt.

10 Ignota vulgo freti natura erat monstraque et irae deum indicia cernere videbantur. Identidem intumescens mare et in campos paulo ante siccos descendere superfusum.

11 Iamque levatis navigiis et tota classe dispersa, qui expositi erant, undique ad

7 Ante tal información los marineros se dedicaron a remar con un vivo entusiasmo y cada día que pasaba, conforme se iba acercando más el final de su esperanza, tanto más crecía su entusiasmo. Al tercer día, el mar se adentraba en el río y la marea, todavía suave, mezclaba las aguas de origen diverso. 8 Entonces, habiendo llegado a otra isla situada en medio del río y habiéndolo hecho algo más lentamente porque el avance era refrenado por la marea, atracaron y se dispersaron en busca de víveres, sin caer en la cuenta, en su ignorancia, del peligro que cayó sobre ellos.

9 Habían pasado ya cerca de tres horas cuando el Océano, de acuerdo con el movimiento periódico de las mareas, hinchándose, comenzó a avanzar y a hacer retroceder al río. Éste, detenido al principio y rechazado después con más violencia, era empujado hacia atrás con más ímpetu que con el que se precipita un torrente por su cauce en pendiente. 10 La mayor parte no conocían la naturaleza del mar y les parecía que estaban viendo prodigios y manifestaciones de la cólera divina. El mar continuaba aumentando su volumen y, desbordándose, anegaba los campos que poco antes estaban secos. 11 Las embarcaciones fueron levantadas por el agua y toda la escuadra dispersa y, al verlas, los que habían desembarcado, llenos de miedo y estupefactos ante la

naves trepidi et inproviso malo attoniti recurrunt.
12 Sed in tumultu festinatio quoque tarda est. Hi contis navigia pellebant, hi, dum remos aptari probabant, consederant: 13 quidam enavigare properantes sed non expectatis, qui simul esse debebant, clauda et inhabilia navigia languide moliebantur: aliae navium inconsulte ruentes non receperant pariterque et multitudo et paucitas festinantes morabatur. 14 Clamor hinc expectare, hinc ire iubentium dissonaeque voces nusquam idem atque unum tendentium non oculorum modo usum, sed etiam aurium abstulerant. 15 Ne in gubernatoribus quidem quicquam opis erat, quorum nec exaudiri vox a tumultuantibus poterat nec imperium a territis inconpositisque servari. 16 Ergo conlidi inter se naves abstergerique invicem remi et alii aliorum navigia urgere coeperunt. Crederes non unius exercitus classem vei, sed duorum navale initum esse certamen.
17 Incutiebantur puppibus prorae, premebantur a sequentibus, qui antecedentes turbaverant: iurgantium ira perveniebat etiam ad manus. 18 Iamque aestus totos circa flumen campos inundaverat tumulis dumtaxat eminentibus velut insulis parvis, in quos plerique trepidi omissis navigiis enare properant. 19 Dispersa classis partim in praealta aqua stabat, qua subsederant valles, partim in vado haerebat, utcumque inaequale terrae fastigium occupaverant undae: cum subito novus et pristino maior terror incutitur. 20 Reciprocari coepit mare magno tractu aquis in suum fretum recurrentibus reddebatque terras paulo ante profundo salo mersas. Igitur destituta navigia alia praecipitantur in proras, alia in latera procumbunt. Strati erant campi sarcinis, armis, avulsarum tabularum remorumque fragmentis.

imprevista desgracia, acudieron corriendo hacia las naves.
12 Pero en todo tumulto la misma prisa es motivo de retraso: unos empujaban las naves con las pértigas; otros se habían sentado en los bancos de los remeros, no dejando colocar los remos; 13 algunos, con prisa por navegar, no habían aguardado a los que tenían que compartir el puesto con ellos, con lo que sus maniobras carecían de efectividad en unas naves desequilibradas y que no podían manejar. Algunas embarcaciones no podían contener a los que se precipitaban hacia ellas de un modo irreflexivo: tanto los muchos como los pocos eran igualmente motivo de retraso. 14 Por un lado, a gritos, se daba orden de esperar; por otro, de avanzar, y las voces discordes de quienes perseguían fines distintos habían añadido a la imposibilidad de ver la imposibilidad de oír. 15 Ni siquiera los timoneles podían servir de ayuda, ya que ni su voz podía ser oída en medio del tumulto ni sus órdenes puestas en práctica por quienes se encontraban aterrorizados y a la desbandada. 16 Así pues, las naves comenzaron a chocar entre sí, los remos a romperse unos contra otros y las embarcaciones de los unos a empujar a las embarcaciones de los demás. Se diría que no era la flota de un solo ejército la que se ponía en movimiento sino que eran las escuadras de dos ejércitos que habían entrado en combate.
17 Las proas chocaban contra las popas; los que habían empujado a los que les precedían eran, a su vez, empujados por los que venían detrás y la cólera, en medio de la discusión, les hacía llegar a las manos. 18 Mientras tanto la marea había inundado todos los campos cercanos al río a excepción de unos montículos que sobresalían a modo de islotes, hacia los que la mayor parte de la tropa, abandonando las embarcaciones, se dieron prisa en llegar a nado. 19 La flota, dispersa, una parte sobrenadaba en aguas muy profundas allá donde el terreno presentaba cavidades; otra parte permanecía encallada en los vados según las desigualdades del terreno ocupado por las aguas, cuando de repente se echó encima un nuevo terror, mayor que el anterior. 20 El mar comenzó a retroceder, las aguas, con un ingente reflujo, volvieron de nuevo a su lecho y las tierras, poco antes sepultadas por las profundas aguas, volvieron a aparecer. Por consiguiente, las naves, desprovistas de agua, unas caían de frente sobre sus proas o acababan tumbándose de costado. La llanura aparecía alfombrada de bagajes, armas y fragmentos de remos y tablas arrancadas.

21 Miles nec egredi in terram nec in nave subsistere audebat, identidem praesentibus graviora, quae sequerentur, expectans. Vix, quae perpetiebantur, videre ipsos credebant, in sicco naufragia, in amni mare.

22 Nec finis malorum: quippe aestum paulo post mare relaturum, quo navigia adlevarentur, ignari, famem et ultima sibimet ominabantur. Beluae quoque fluctibus destitutae terribiles vagabantur.

23 Iamque nox adpetebat et regem quoque desperatio salutis aegritudine adfecerat. Non tamen invictum animum curae obruunt, quin tota nocte persideret in speculis equitesque praemitteret ad os amnis, ut, cum mare rursus exaestuare sensissent, praecederent.

24 Navigia quoque et lacerata refici et eversa fluctibus erigi iubet paratosque esse et intentos, cum rursus mare terras inundasset. 25 Tota ea nocte inter vigilias adhortationesque consumpta celeriter et equites ingenti cursu refugere et secutus est aestus. Qui primo aquis leni tractu subeuntibus coepit levare navigia, mox totis campis inundatis etiam inpulit classem.

26 Plausus militum nauticorumque insperatam salutem immodico celebrantium gaudio litoribus ripisque resonabat. Unde tantum redisset subito mare, quo pridie refugisset, quaenam esset eiusdem elementi natura, modo discors, modo imperio temporum obnoxia, mirabundi requirebant.

27 Rex cum ex eo, quod accideret, coniectaret post solis ortum statum tempus esse, media nocte, ut aestum occuparet, cum paucis navigiis secundo amne defluxit. Evectusque os eius CCCC stadia processit in mare, tandem voti sui compos: praesidibusque et maris et

21 Los soldados no se atrevían ni a desembarcar ni a permanecer en las naves, esperando, a cada momento, desgracias mayores que las presentes. Apenas si podían dar crédito a sus ojos ante el espectáculo del peligro corrido: un naufragio en tierra firme, un mar en el río.

22 Pero aún no habían terminado sus desgracias: ignorando que poco después la marea volvería a traer consigo el agua y las embarcaciones podrían ponerse a flote, presagiaban el hambre y las mayores calamidades. Por otro lado, vagaban por todas partes terribles monstruos depositados en tierra por las aguas. 23 La noche se echaba ya encima y también el rey se encontraba entristecido ante la idea de que no había salvación; pero las preocupaciones no consiguieron abrumar su ánimo invicto hasta el punto de impedir que se pasara la noche en continua observación y enviar por delante unos jinetes hacia la desembocadura del río con el encargo de que, en cuanto advirtieran que el mar comenzaba a agitarse, se adelantaran con la noticia. 24 Al mismo tiempo dio orden de restaurar las naves dañadas y de levantar las que habían sido tumbadas por las olas, exhortando a la tropa a estar preparados y atentos para cuando el mar inundara de nuevo las tierras. 25 Transcurrió toda aquella noche en velas y órdenes y he aquí que los jinetes regresaron a la carrera, adelantándose a la marea. Ésta, deslizando con suavidad las aguas por debajo de las embarcaciones, al principio comenzó a levantarlas y después, inundada la llanura en toda su extensión, incluso puso en movimiento a la flota. 26 Los aplausos de los soldados y de los marineros, que celebraban con manifestaciones inmoderadas de gozo su salvación inesperada, resonaban en las orillas y en las playas. Se preguntaban, llenos de asombro, de dónde había venido rápidamente un mar tan grande, a dónde se había retirado el día anterior, cuál era la naturaleza de aquel elemento, ahora contradictoria, ahora sometida al imperio del tiempo.

27 El rey, conjeturando por lo que había pasado que la marea sobrevendría después de la salida del sol, a media noche, con el fin de adelantarse a la misma, con unas cuantas embarcaciones se deslizó río abajo a favor de la corriente. Habiendo alcanzado su desembocadura, se adentró 400 estadios[908] en el mar, dando por fin cumplimiento a su deseo y, tras hacer un sacrificio a los

[908] Unos 74 km.

locorum dis sacrificio facto ad classem rediit.

dioses tutelares de aquel mar y de aquellos lugares, regresó a su flota[909].

Caput X

1 Hinc adversum flumen subit classis et altero die adpulsa est haud procul lacu salso, cuius incognita natura plerosque decepit temere ingressos aquam. Quippe scabies corpora invasit et contagium morbi etiam in alios vulgatum est. Oleum remedio fuit. 2 Leonnato deinde praemisso, ut puteos foderet, qua terrestri itinere ducturus exercitum videbatur —quippe sicca erat regio— ipse cum copiis substitit, vernum tempus expectans.

9.10.1 Ésta emprendió la marcha río arriba, contra corriente, y, al día siguiente, atracó no lejos de un lago salado; al desconocer la mayor parte de los soldados la naturaleza del mismo, se bañaron en él sin tomar precauciones con lo que contrajeron la sarna, que, por contagio, se extendió en forma de epidemia. La curaron con aceite. 2 Después Alejandro envió por delante a Leonnato con el encargo de excavar pozos por donde, en su viaje por tierra, pensaba que habría de pasar con su ejército (la región, en efecto, era árida y seca) y, por lo que a él le tocaba, hizo un alto con sus tropas esperando la llegada de la primavera.

3 Interim et urbes plerasque condidit. Nearcho atque Onesicrito nauticae rei peritis imperavit, ut validissimas navium deducerent in Oceanum progressique, quoad tuto possent, naturam maris noscerent: vel eodem amne vel Euphrate subire eos posse, cum reverti ad se vellent.

3 Mientras tanto se dedicó también a fundar un gran número de ciudades[910]. A Nearco[911] y a Onesícrito[912] —expertos en náutica— les ordenó que condujeran al Océano las naves más potentes y se adentraran en él mientras pudieran hacerlo sin correr riesgos a fin de conocer la naturaleza de aquel mar: cuando quisieran volver a su lado no tenían más que remontar aquel mismo río o el Eufrates.

4 Iamque mitigata hieme et navibus, quae inutiles videbantur, crematis terra

4 Al mitigarse los rigores del invierno, y tras quemar las naves que le parecían inservibles, Alejandro se puso al

[909] Una vez más, Curcio simplifica la narración. DIODORO, XVII 104, 1, dice que, en compañía de sus amigos, se adentró en el mar, descubriendo dos islas; ARRIANO, VI 19, 3, habla también de dos islas: una, llamada por los nativos CILUTA, todavía en el curso del río Indo, en la que ancló la escuadra, y otra, a 200 estadios de distancia (unos 37 km.), ya en el mar, a donde se dirigió con sus marinos más expertos; PLUTARCO, *Alej*. LXVI 1, sólo habla de una isla, de la que dice que Alejandro mismo la llama (tal vez en alguna de sus cartas) *Scillouslis* y que otros la denominan *Psiltoucis*. El viaje, a través de los ríos, hasta el mar había durado, según el mismo historiador, siete meses: habiendo partido de Bucéfala en noviembre del 326, llegó a Pattala en julio del 325.

[910] JUSTINO, XII 10, 6, habla de una ciudad en concreto, llamada «Barce»; ARRIANO, VI 20, 1, por su parte, nos dice que, al regresar a Pattala, la encontró «fortificada», pero ningún otro historiador informa de la «fundación de gran número de ciudades».

[911] Hijo de Andrótimo. Como se ha dicho en nota 841, fue desterrado por su fidelidad a Alejandro con ocasión de las intrigas palaciegas promovidas por Atalo. Era originario de Leto, en Creta. Como dice ARRIANO, III 6, 6, fue nombrado gobernador de Licia y de la zona limítrofe a Licia hasta el Monte Tauro. Era uno de los favoritos del rey y, después de haber tenido el mando sobre los hipaspistas, fue puesto por Alejandro a la cabeza de la flota durante la expedición a la India. El encargo que ahora recibe de ir costeando el océano índico y el golfo Pérsico constituye la coronación de la expedición de Alejandro a la India. El mismo Nearco relató su viaje en su *Periplo*, del que han llegado algunos fragmentos. Arriano, a partir del capítulo XX de su *Indica* (como dice en el párrafo 9 del cap. XIX), se propone precisamente narrar el periplo de Nearco.

[912] Hijo de Filisco. Va a actuar como primer piloto o timonel de la embarcación principal o nave capitana (PLUTARCO, *Alej*. LXVI 3), como lo ha sido de la nave real en el Hidaspes, el Acesines y el Indo. Como se ha dicho en la «Introducción», dejó una historia de Alejandro (de la que nos han llegado algunos fragmentos), que ya en la Antigüedad gozaba de poco crédito y estima por su tendenciosidad; por ejemplo, ARRIANO en diversos pasajes (VI 2, 3; *Indica* III 6, etc.) critica algunas de sus afirmaciones.

ducebat exercitum. 5 Nonis castris in regionem Arabiton, inde totidem diebus in Cedrosiorum perventum est. Liber hic populus concilio habito dedidit se nec quicquam deditis praeter commeatus imperatum est. 6 Quinto hinc die venit ad flumen: Arabum incolae appellant. Regio deserta et aquarum inops excipit. Quam emensus in Oritas transit: ibi maiorem exercitus partem Hephaestioni tradidit, levem armaturam cum Ptolemaeo Leonnatoque partitus est.

7 Tria simul agmina populabantur Indos magnaeque praedae actae sunt: maritimos Ptolemaeus, ceteros ipse rex et ab alia parte Leonnatus urebant. In hac quoque regione urbem condidit deductique sunt in eam Arachosii.

8 Hinc pervenit ad maritimos Indos. Desertam vastamque regionem late tenent ac ne cum finitimis quidem ullo commercii iure miscentur. 9 Ipsa solitudo natura quoque immitia efferavit ingenia: prominent ungues numquam recisi, comae hirsutae et intonsae sunt. 10 Tuguria conchis et ceteris purgamentis

frente de sus tropas[913] en una marcha por tierra. 5 En nueve etapas llegaron a la región de los arabitas[914] y, en otras tantas, a la de los cedrosios[915], un pueblo independiente que, después de haber celebrado una asamblea, se rindió, no exigiéndoseles a los rendidos más que suministros de víveres. 6 Partiendo de aquí, después de cuatro días llegaron a un río llamado Arabo[916] por los habitantes del país. Penetró a continuación en una región desierta y falta de agua y, después de atravesarla, pasó al territorio de los horitas[917]. Allí hizo entrega a Hefestión de la mayor parte del ejército y repartió entre Ptolomeo y Leonnato la tropa armada a la ligera.

7 Tres ejércitos devastaban al mismo tiempo la India y se consiguió un gran botín: la región marítima era incendiada por Ptolomeo, el resto por el rey en persona, por su lado, y por Leonnato, por otro[918]. También en esta región fundó una ciudad a la que fueron deportados los aracosios[919].

8 Desde aquí llegó al territorio de los indios marítimos[920]. Habitan una amplia región desértica y no tienen la más mínima relación comercial ni siquiera con los pueblos más próximos. 9 Este mismo aislamiento ha hecho todavía más feroz su carácter ya salvaje por naturaleza: llevan las uñas largas, sin cortarlas jamás, lo mismo que el cabello, sin cortar e hirsuto; 10 construyen sus cabañas con conchas y otros desechos del mar. Se visten con pieles de animales

---

[913] No con todas; una parte de ellas había sido enviada, a las órdenes de Crátero, a Carraania, como avanzadilla, para preparar el regreso del grueso del ejército. Véase ARRIANO, VI 17, 3.

[914] Que habitaban al este del río Arabis. DIODORO, XVII 104, 4, los llama «abritas». Según ARRIANO, VI 21, 4, los arabitas, una tribu india independiente, al enterarse de que Alejandro estaba al llegar y no queriendo rendirse, huyeron al desierto.

[915] El término normal es el utilizado por ARRIANO, VI 22, 1: «gadrosios», habitantes de la Gadrosia o Gedrosia (DIODORO, XVII 104, 4, «Cedrosia»). La zona correspondía a la región actual del Beluchistán, zona tórrida y desértica.

[916] Inexactitud manifiesta de Curcio o de su fuente: el Arabo (o Arabis) fue atravesado por Alejandro tras dejar atrás la región de los arabitas, como lo dice ARRIANO, VI 21, 4. El nombre del río es transmitido de diversas maneras por los historiadores y algunos comentaristas lo han identificado con el Purali.

[917] ARRIANO, VI 21, 5, dice que, al llegar a la capital de la región, Rambacia, Alejandro quedó impresionado por la situación estratégica de
la misma y pensó que una ciudad fundada allí se convertiría en grande y próspera. Curcio, en el párrafo 7, habla de la fundación de tal ciudad.

[918] DIODORO, XVII 104, 5-6, especifica más: al llegar al territorio de los horitas, Alejandro dividió el ejército en tres partes: una, al mando de Ptolomeo, recibió la orden de saquear la zona costera; una segunda, al mando de Leonnato, las llanuras del interior; una tercera, comandada por el mismo Alejandro, se encargó de devastar las zonas montañosas. Esta triple máquina devastadora causó, según Diodoro, miles de víctimas y fue tal el pavor suscitado que todos los pueblos vecinos se sometieron al rey.

[919] Se trata de la ciudad aludida por Arriano y de la que se ha hecho mención en la nota 917. Esta ciudad es la Alejandría de los horitas (mencionada, por su nombre de «Alejandría», por DIODORO, XVII 104, 8). Según ARRIANO, VI 22, 3, fue construida por Leonnato.

[920] Los *ictiófagos* = 'los que se alimentan de peces'; DIODORO, XVII 105, 3 sigs., los describe en términos parecidos a los de Curcio.

maris instruunt. Ferarum pellibus tecti piscibus sole duratis et maiorum quoque beluarum, quas fluctus eiecit, carne vescuntur. 11 Consumptis igitur alimentis Macedones primo inopiam, deinde ad ultimum famem sentire coeperunt, radices palmarum —namque sola ea arbor gignitur— ubique rimantes. 12 Sed, cum haec quoque alimenta defecerant, iumenta caedere adgressi ne equis quidem abstinebant: et cum deessent, quae sarcinas veherent, spolia de hostibus, propter quae ultima Orientis peragraverant, cremabant incendio.

13 Famem deinde pestilentia secuta est, quippe insalubrium ciborum novi suci, ad hoc itineris labor et aegritudo animi vulgaverant morbos et nec manere sine clade nec progredi poterant: manentes fames, progressos acrior pestilentia urgebat. 14 Ergo strati erant campi paene pluribus semivivis quam cadaveribus. Ac ne levius quidem aegri sequi poterant: quippe agmen raptim agebatur tantum singulis ad spem salutis ipsos proficere credentibus, quantum itineris festinando praeciperent. 15 Igitur qui defecerant notos ignotosque, ut adlevarentur, orabant: sed nec iumenta erant, quibus excipi possent, et miles vix arma portabat imminentisque et ipsis facies mali ante oculos erat. Ergo saepius revocati ne respicere quidem suos sustinebant misericordia in formidinem versa.

16 Illi relicti deos testes et sacra communia regisque inplorabant opem: cumque frustra surdas aures fatigarent, in rabiem desperatione versa parem suo exitum similesque ipsis amicos et contubernales precabantur.

salvajes y se alimentan de peces secados al sol y también de la carne de otros animales mayores arrojados a las playas por las olas.

11 Los macedonios, una vez consumidos sus alimentos, comenzaron a sentir primero los efectos de la carestía, y finalmente, el hambre, dedicándose a excavar las raíces de las palmeras, el único árbol que brota en aquella región; 12 pero, al faltarles incluso estos alimentos, se dedicaron a matar los animales de carga y ni siquiera perdonaron a los caballos y, como se encontraran con que no tenían animales para transportar los bagajes, pegaron fuego al botín tomado al enemigo, un botín que, para alcanzarlo, habían recorrido los últimos confines del Oriente.

13 Al hambre le siguió después la peste: en efecto, los alimentos malsanos a los que no estaban acostumbrados y, además, las penalidades de la marcha y la misma inquietud espiritual, habían provocado epidemias y ni podían avanzar ni podían permanecer en el sitio sin grave quebranto; si se quedaban, les oprimía el hambre; si avanzaban, una peste más virulenta. 14 Así pues, los campos se encontraban cubiertos casi más de moribundos que de cadáveres y ni siquiera los levemente enfermos podían seguir, ya que la columna avanzaba a marchas forzadas, pensando cada uno que tenían tantas posibilidades de salvarse cuanto fuera mayor el espacio recorrido a toda prisa. 15 En consecuencia, los que desfallecían rogaban a los conocidos y a los desconocidos que les ayudaran a levantarse, pero no había animales de carga para transportarlos y los soldados apenas si podían llevar las armas y tenían ante la vista la imagen de la desgracia que los amenazaba a ellos mismos. Por ello, a pesar de ser llamados una u otra vez, no tenían el valor de volverse a mirar a sus compañeros: la compasión se había convertido en temor. 16 Aquellos, abandonados, invocaban el testimonio de los dioses, la comunidad de sentimientos religiosos, e imploraban la ayuda del rey; y como fatigaran en vano unos oídos sordos a sus súplicas, trocando su desesperación en rabia, pedían para sus compañeros un fin igual y unos amigos y compañeros de armas semejantes a ellos[921].

[921] Según PLUTARCO, *Alej*. LXVI 4, las bajas debidas al hambre y la peste alcanzaron a la cuarta parte de las tropas que habían iniciado el regreso de la India, un ejército, como el mismo autor dice —y su testimonio coincide con el de ARRIANO, *Indica* XIX 5, y el de Curcio, VIII 5, 4—, compuesto de 120.000 soldados de infantería y 15.000 de caballería. En lo que Plutarco no está acertado es en señalar que el hambre y la peste diezmaron el ejército en la región de los horitas; en realidad fue en el territorio de los indios marítimos (= *ictiófagos*) y en el desierto de Gedrosia.

17 Rex dolore simul ac pudore anxius, quia causa tantae cladis ipse esset, ad Phrataphernen, Parthyaeorum satrapen, misit, qui iuberent camelis cocta cibaria adferri, aliosque finitimarum regionum praefectos certiores necessitatis suae fecit. 18 Nec cessatum est ab his. Itaque fame dumtaxat vindicatus exercitus tandem in Cedrosiae fines perducitur. Omnium rerum copia fertilis regio est: in qua stativa habuit, ut vexatos milites quiete firmaret. 19 Hic Leonnati litteras accepit, conflixisse ipsum cum VIII milibus peditum et CCCC equitibus Oritarum prospero eventu. A Cratero quoque nuntius venit, Ozinen et Zariaspen, nobilis Persas, defectionem molientes oppressos a se in vinculis esse.

20 Praeposito igitur regioni Sibyrtio — namque Menon, praefectus eius, nuper interierat morbo— in Carmaniam ipse processit. 21 Aspastes erat satrapes gentis, suspectus res novare voluisse, cum in India rex est. Quem occurrentem dissimulata ira comiter adlocutus, dum exploraret, quae delata erant, in eodem honore habuit.

22 Cum inde praefecti, sicut imperatum erat, equorum, iumentorumque iugalium vim ingentem ex omni, quae sub imperio

17 El rey, preocupado al mismo tiempo por el dolor y por la vergüenza, puesto que él, personalmente, era la causa de tan gran calamidad, envió un mensaje a Fratafernes, sátrapa de los partieos, pidiéndole que le hiciera llegar, utilizando caravanas de camellos, alimentos ya condimentados y también puso al corriente de su crítica situación a los sátrapas de las regiones vecinas. 18 Éstos no dejaron de colaborar y así el ejército, aplacada al menos el hambre, pudo llegar por fin a los territorios de Gedrosia[922]. La región es fértil en todo tipo de productos y en ella acampó Alejandro a fin de que los soldados, abatidos, recuperaran sus fuerzas con el descanso[923]. 19 Estando allí recibió una carta de Leonnato en la que le comunicaba que había entablado combate con 8.000 infantes y 400 jinetes horitas y había conseguido la victoria[924]. También recibió un mensaje de Crátero en el que le informaba de que había abatido a Ozines[925] y Zariaspes, nobles persas, promotores de una revuelta, a los que había encarcelado.

20 Después de poner al frente de la región a Sibirtio[926], ya que Menón, su gobernador, acababa de morir de enfermedad, avanzó hasta la Carmania. 21 El sátrapa de aquella región era Astaspes[927], sospechoso de haber intentado rebelarse mientras el rey estaba en la India. Al salirle el sátrapa al encuentro, el rey disimuló su cólera y le habló con toda afabilidad y, en espera de poder constatar por sí mismo los hechos sobre los que versaban las acusaciones, lo mantuvo en su cargo.

22 Después los gobernadores, obedeciendo las órdenes recibidas, le enviaron, procedentes de toda la región sometida, gran cantidad de caballos y animales de carga y

---

922 A decir verdad, los sufrimientos del ejército no acabaron hasta llegar a la capital del territorio de Gedrosia, situada al oeste de la región, no lejos de Carmania, denominada «Pura» (identificable, tal vez, con la moderna Punpoor). La penosa marcha desde el territorio de los horitas hasta Pura duró 60 días (véase PLUTARCO, *Alej*. LXVI 7).

923 Durante la estancia en Pura, donde el ejército repuso fuerzas, el rey hizo que se celebraran diversos juegos festivos que duraron, según DIODORO, XVII 106, 1, siete días, aunque la mención que hace este autor del *kómos* (= 'fiesta') dionisíaco hace pensar que sitúa en Pura la festiva procesión dionisíaca de la que Curcio va a hablar a partir del párrafo 24 y que tuvo lugar ya en Carmania.

924 ARRIANO, VII 5, 5, al hablar de las recompensas ofrecidas por Alejandro a algunos oficiales por sus méritos, menciona a Leonnato, galardonado con una corona de oro precisamente por la victoria conseguida sobre los horitas y los pueblos vecinos.

925 Personaje desconocido, lo mismo que Zariaspes.

926 Macedonio de noble familia. ARRIANO, VI 27, 1, ofrece un cuadro completo de la reorganización administrativa de la región llevada a cabo por Alejandro: a Apófanes le fue arrebatada la satrapía de Gedrosia porque había desobedecido sus órdenes; en su lugar fue nombrado gobernar dor Toas (Curcio habla de Memnón, que, en realidad, estaba al frente de la satrapía de los aracosios), pero, al morir de enfermedad, la satrapía pasó a manos de Sibirtio; éste había sido recientemente nombrado gobernador de Carmania, pero ahora pasaba a desempeñar la doble satrapía de los aracosios y de los gedrosios, mientras que la de Carmania sería desempeñada por Tlepolemo, hijo de Pitófanes, como se confirma en *Indica* XXXVI 8.

927 Noble persa. Alejandro lo había dejado al frente de la satrapía. «Astaspes» es una lectura propuesta por FUHR; los manuscritos presenian «Aspastis». ARRIANO no lo menciona.

erat, regione misissent, quibus deerant impedimenta, restituit: 23 arma quoque ad pristinum refecta sunt cultum, quippe haud procul a Perside aberant non pacata modo, sed etiam opulentia. 24 Igitur, ut supra dictum est, aemulatus Patris Liberi non gloriam solum, quam ex illis gentibus deportaverat, sed etiam famam, sive illud triumphus fuit ab eo primum institutus, sive bacchantium lusus, statuit imitari, animo super humanum fastigium elato. 25 Vicos, per quos iter erat, floribus coronisque sterni iubet, liminibus aedium crateras vino repletas et alia eximiae magnitudinis vasa disponi, vehicula deinde constrata, ut plures capere milites possent, in tabernaculorum modum ornari, alia candidis velis, alia veste pretiosa. 26 Primi ibant amici et cohors regia variis redimita floribus coronisque —alibi tibicinum cantus, alibi lyrae sonus audiebatur— item vehiculis pro copia cuiusque adornatis comissabundus exercitus, armis, quae maxime decora erant, circumpendentibus. Ipsum convivasque currus vehebat crateris aureis eiusdemque materiae ingentibus poculis praegravis. 27 Hoc modo per dies VIccI bacchabundum agmen incessit, parata praeda, si quid victis saltem adversus comissantes animi fuisset: mille hercule viri modo et sobrii, VII dierum crapula graves in suo triumpho capere potuerunt. 28 Sed fortuna, quae rebus famam pretiumque constituit, hoc quoque militiae probrum vertit in gloriam. Et praesens aetas et posteritas deinde mirata est, per gentes nondum satis domitas incessisse temulentos, barbaris, quod temeritas erat, fiduciam esse credentibus.

el rey los distribuyó entre los que habían perdido los suyos. 23 También se renovaron las armas, volviéndolas a su antiguo lujo, ya que estaban cerca de Persia, región no solamente pacificada, sino también opulenta.
24 Así pues, tal como ha sido dicho más arriba[928], tratando de emular no sólo la gloria que el Padre Líber había conseguido entre aquellos pueblos sino también su renombre, Alejandro, dejando elevarse su orgullo más allá de las cimas permitidas a un hombre, se decidió a imitar el triunfo de Baco, bien sea que este triunfo fuera iniciado por el propio dios o fuera simple juego de las bacantes.
25 Dio orden de que las aldeas por donde había de pasar fueran alfombradas de flores y guirnaldas y de que en los umbrales de las casas fueran colocadas crateras repletas de vino y otras vasijas de gran cabida; además, muchos carros, cubiertos con tablas de modo que fueran capaces de transportar bastantes soldados, fueran decorados, a manera de pabellones, unos con mantos blancos y otros con vestiduras preciosas. 26 Abrían la marcha los amigos del rey y la cohorte real, adornados con flores y coronas diversas; de un lado se oía el sonido de las flautas, de otro, el de las liras; detrás venían los soldados, en plan de fiesta, sobre carros engalanados según las posibilidades de cada uno y llevando colgadas, a los costados, sus armas más lujosas. El rey y sus invitados iban sobre un carro atiborrado de crateras de oro y de enormes copas del mismo metal.
27 De este modo avanzó durante siete días este ejército, entregado a la orgía báquica, presa puesta al alcance de los vencidos si éstos hubieran tenido algún valor contra aquella crápula. ¡Por Hércules!, mil hombres, con tal de que fueran verdaderamente hombres y no estuvieran borrachos, podían haberse apoderado, en medio del triunfo, de aquellos soldados amodorrados por una borrachera de siete días. 28 Pero la fortuna, que establece la fama y el valor de las cosas, trocó en gloria incluso este oprobio del ejército: no sólo los contemporáneos sino también la posteridad se ha venido maravillando de que hubieran podido avanzar, borrachos como iban, a través de pueblos todavía no suficientemente dominados, mientras los bárbaros creían que era confianza lo que en realidad no era más que temeridad[929].

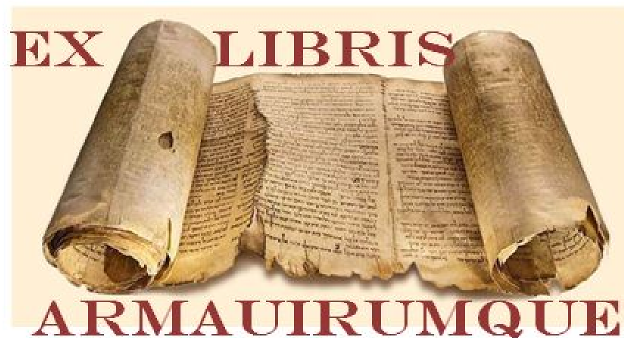
---

928 Véase, por ejemplo, 2, 29 y 4, 21 de este mismo libro.

929 Este cortejo báquico, que se ha denominado «la Bacanal de Carmania», no es seguro que se celebrara. ARRIANO, VI 28, 1, confiesa taxativamente que él no cree que tuviera lugar y afirma que ni PTOLOMEO ni ARISTOBULO ni ningún autor digno de

29 Hunc apparatum carnifex sequebatur: quippe satrapes Aspastes, de quo ante dictum est, interfici iussus est: 30 adeo nec luxuriae quicquam crudelitas nec crudelitati luxuria obstat.

29 Pero este cortejo lo cerraba el verdugo: en efecto, Alejandro dio orden de que Astaspes, de quien se ha hecho mención más arriba[930], fuera ajusticiado: hasta tal punto es cierto que ni la crueldad es obstáculo para el libertinaje ni el libertinaje para la crueldad.



crédito lo mencionan en sus relatos. Plutarco, por el contrario, *Alej*. LXVII, describe el «triunfo» con todo lujo de detalles, en una descripción viva y en gran manera sugestiva.

[930] En el párrafo 21 de este mismo capítulo.

Liber X
LIBRO X

Sinopsis
(Invierno del 325-4 - junio del 323)

Invierno del 325-324: Alejandro castiga a algunos gobernadores que, en su ausencia, se habían comportado despóticamente. Regreso de Nearco y Onesícrito, quienes informan al rey de las maravillas vistas durante su periplo. Planes de conquista para el futuro. Llegada a Parsagada; triste final de su sátrapa Orsines (1).

Primavera del 324: Asuntos de Grecia. Nueva rebelión en el campamento macedonio. Discurso de Alejandro a su tropa. El rey, enfadado con los suyos, castiga a los promotores de la sedición y adopta una guardia persa. Un macedonio reprocha a Alejandro el rigor con el que trata a sus soldados (2-4).

Junio del 323: Muerte de Alejandro. Consternación entre los macedonios y entre los mismos persas. A la noticia de su muerte, Sisigambis, la madre de Darío, se deja morir de inanición. Etopeya del héroe (5). Asamblea de los generales de Alejandro. Planes para imponer el sucesor del rey. Meleagro y una parte del ejército proclaman rey a Filipo Arrideo. Discordia entre los generales. Meleagro intenta hacer morir a Perdicas, pero es éste el que consigue dar muerte a aquél (6-9). Distribución del imperio entre los generales de Alejandro. El cadáver del rey es transportado a Alejandría (10).

Caput I

1 Isdem fere diebus Cleander et Sitalces et cum Agathone Heracon superveniunt, qui Parmenionem iussu regis occiderant. V milia peditum cum equitibus mille, 2 sed et accusatores eos e provincia, cui praefuerant, sequebantur: nec tot facinora, quot admiserant, conpensare poterant caedis perquam gratae regi ministerio.

10.1.1 Más o menos por los mismos días[931] llegaron Cleandro y Sitalces[932] y, con ellos, Agatón y Heracón[933] que, siguiendo las órdenes del rey, habían dado muerte a Parmenión[934]. Venían con ellos 5.000 infantes y 1.000 jinetes, 2 pero también les seguían unos acusadores procedentes de la provincia que había estado sometida al gobierno de aquéllos[935] y eran tantos los crímenes que los gobernadores habían cometido que ni siquiera el haber servido de instrumento de una muerte que hacía las delicias del rey podía servir de compensación.

[931] ARRIANO, VI 27, 3, coloca estos acontecimientos nada más entrar Alejandro y sus tropas en Carmania (véase IX 10, 20).
[932] Príncipe tracio, jefe de las tropas tracias en el ejército de Alejandro; permaneció en la Media a las órdenes de Parmenión, en cuyo asesinato tomó parte, como se dice en el texto. Estuvo presente en las grandes batallas contra Darío.
[933] Macedonio, oficial del ejército de Parmenión. En ningún otro sitio se hace mención de este personaje.
[934] Cuando en VII 2, 27 Curcio cuenta el asesinato de Parmenión, dice que Cleandro le clavó la espada en el costado mientras el viejo general leía la falsa carta de su hijo Filotas y que «los demás» lo remataron; no menciona a ningún otro personaje en particular.
[935] Según ARRIANO, VI 27, 4, las acusaciones contra Cleandro y Sitalces procedían no sólo de los indígenas sino también de las mismas fuerzas del ejército que habían sido dejadas en la Media a las órdenes de Parmenión.

3 Quippe cum omnia profana spoliassent, ne sacris quidem abstinuerant virginesque et principes feminarum stupra perpessae corporum ludibria deflebant. 4 Invisum Macedonum nomen avaritia eorum ac libido barbaris fecerat. 5 Inter omnes tamen eminebat Cleandri furor, qui nobilem virginem constupratam servo suo pelicem dederat.
6 Plerique amicorum Alexandri non tam criminum, quae palam obiciebantur, atrocitatem quam memoriam occisi per illos Parmenionis, quod tacitum prodesse reis apud regem poterat, intuebantur, laeti recidisse iram in irae ministros nec ullam potentiam scelere quaesitam cuiquam esse diuturnam.

3 En efecto, después de haber despojado todo lo profano no habían perdonado ni lo sagrado: doncellas y mujeres de la más alta sociedad, tras haber sido ultrajadas, deploraban la afrenta hecha a sus personas, con lo que el nombre macedonio, 4 a causa de la codicia y el desenfreno de aquéllos, se había tornado odioso entre los bárbaros. 5 Pero por encima de todos sobresalía el frenesí de Cleandro, quien, después de haber violado a una doncella noble, se la había entregado, como concubina, a su propio esclavo. 6 La mayor parte de los amigos de Alejandro tenían su atención puesta no tanto en la atrocidad de los crímenes de los que les acusaban abiertamente como en el recuerdo de la muerte de Parmenión perpetrada por aquéllos (delito que, en secreto, podía servir a los reos de provecho ante el rey), y se alegraban al ver que la cólera recaía sobre los instrumentos de la cólera y que nadie puede disfrutar por mucho tiempo de un poder conseguido mediante el crimen.

7 Rex cognita causa pronuntiavit ab accusatoribus unum et id maximum crimen esse praeteritum, desperationem salutis suae: numquam enim talia ausuros, qui ipsum ex India sospitem aut optassent reverti aut credidissent reversurum. 8 Igitur hos quidem vinxit, DC autem militum, qui saevitiae eorum ministri fuerant, interfici iussit. 9 Eodem die sumptum est supplicium de iis quoque, quos auctores defectionis Persarum Craterus adduxerat.

7 El rey, después de conocer las acusaciones, manifestó que los acusadores habían pasado por alto un delito y, por cierto, el más grave: el que los acusados no habían confiado en que Alejandro regresaría: en efecto, nunca se hubieran atrevido a tales desmanes si hubieran deseado su vuelta o si hubieran creído que podía yolver sano y salvo de la India. 8 Así pues, los hizo encarcelar y, por otro lado, dio orden de que fueran pasados por las armas 600 soldados que habían sido instrumento de la crueldad de los reos. 9 Aquel mismo día fueron ajusticiados los promotores de la rebelión persa, traídos por Cratero[936].

10 Haud multo post Nearchus et Onesicritus, quos longius in Oceanum procedere iusserat, superveniunt. 11 Nuntiabant autem quaedam audita, alia

10 No mucho después llegaron Nearco y Onesícrito[937], a los que el rey había ordenado adentrarse en el Océano. Entre las cosas que contaban, unas las sabían sólo de oídas, u otras las habían observado directamente: 11 la

[936] Es decir, Ozines y Zariaspes, de los que se ha hecho mención en IX 10, 19.
[937] ARRIANO, VI 28, 5-6 e *Indica* XXXIII sigs., especifica que la entrevista con Alejandro tuvo lugar en el interior de Carmania, después de que Nearco y Onesícrito hubieran costeado las regiones de los horitas, los gedrosios y los ictiófagos y hubieran desembarcado en Harmozeia (= Hormuz). Arriano pasa por alto las informaciones en las que Curcio se detiene: Alejandro les ordenó seguir con su periplo hasta la Susiana y la desembocadura del Tigris, periplo, dice Arriano, cuyas peripecias contará en otro libro (*Indica*). DIODORO, en contra de la tradición más generalizada, dice (XVII 106, 4) que la entrevista se llevó a cabo en una ciudad de la costa llamada *Salmus* (¿identificada): la flota llegó al puerto mientras Alejandro asistía a un espectáculo en el teatro; pero lo más notable es que Diodoro confunda la entrevista de Carmania (de la que hablan Curcio, Arriano, *l.* c. y en *Indica* XXXIII-XXXVI) con una segunda entrevista llevada a cabo en el Pasitigris (véase nota 377), en el puente de barcas que Alejandro había hecho preparar para que su ejército atravesara el río en su viaje hacia Susa, es decir, a una distancia de 600 estadios (= unos 112 km.) de esta ciudad, entrevista narrada también minuciosamente por ARRIANO, *Indica* XLII. Por cierto que Arriano coloca en esta segunda entrevista la entrega a Leonnato de la corona de oro por su victoria sobre los horitas, junto con otra igualmente de oro a Nearco por el éxito de su periplo.

conperta: insulam ostio amnis obiectam auro abundare, inopem equorum esse: singulos eos conpererant ab iis, qui ex continenti traicere auderent, singulis talentis emi. 12 Plenum esse beluarum mare: aestu secundo eas ferri magnarum navium corpora aequantes, truci cantu deterritas sequi classem, cum magno aequoris strepitu velut demersa navigia subisse aquas. 13 Cetera incolis crediderant, inter quae: rubrum mare non a colore undarum, ut plerique crederent, 14 sed ab Erythro rege appellari, esse haud procul a continenti insulam palmis frequentibus consitam et in medio fere nemore columnam eminere, Erythri regis monumentum, litteris gentis eius scriptam. 15 Adiciebant navigia, quae lixas mercatoresque vexissent, famam auri secutis gubernatoribus in insulam esse transmissa nec deinde ab iis postea visa. 16 Rex cognoscendi plura cupidine accensus rursus eos terram legere iubet, donec ad Euphratis *os* adpellerent classem, inde adverso amne Babylona subituros.

isla que se encontraba en la desembocadura del río abundaba en oro pero estaba desprovista de caballos; se habían enterado de que sus moradores pagaban un talento por cada caballo que cualquiera se atreviera a transportar desde el continente. 12 El mar estaba plagado de monstruos[938] que seguían el curso de la marea, corpulentos como grandes navios; al ser aterrorizados mediante un canto estridente, tales monstruos habían dejado de seguir a la flota, sumergiéndose bajo las aguas con un gran estrépito, parecido al de unas naves al hundirse. 13 En cuanto a las demás cosas habían dado crédito a las informaciones de los indígenas; así, por ejemplo, a la noticia de que el mar Rojo no se llama así, como normalmente se cree, por el color de sus aguas, sino debido al rey Eritro[939]. 14 No lejos de tierra firme hay una isla de abundantes palmeras; en medio, más o menos, de un bosque se alza una columna —un monumento erigido al rey Eritro— con una inscripción en lengua indígena. 15 Añadían que unas embarcaciones que transportaban cantineros y mercaderes, al ser atraídos sus timoneles por las noticias referentes al oro, habían zarpado rumbo a la isla pero que después nadie los había vuelto a ver. 16 El rey, inflamado por el deseo de ampliar sus conocimientos, les ordenó seguir costeando la tierra firme hasta abordar con la flota la desembocadura del Éufrates; desde allí, y navegando contra la corriente del río, subirían hasta Babilonia[940].

17 Ipse animo infinita conplexus statuerat, omni ad orientem maritima regione perdomita, ex Syria petere Africam, Carthagini infensus, inde Numidiae solitudinibus peragratis cursum Gadis

17 Alejandro, abarcando en su ánimo proyectos sin límite, había decidido, una vez sometida toda la región marítima hacia Oriente[941], y odiando como odiaba a Cartago[942], dirigirse desde Siria a África; desde allí, y tras atravesar los desiertos de Numidia, encaminarse hacia

[938] Las ballenas, que son descritas minuciosamente por ARRIANO, *Indica*, XXX 1 sigs.
[939] Véase nota 742.
[940] En el emotivo encuentro de Nearco con Alejandro (ARRIANO, *Indica* XXXVI 4 sigs.) el rey, conmovido a la vista del gran almirante que, después de haber pasado mil penalidades, apenas si es reconocible, decide dispensarle de continuar el viaje por mar y propone nombrar otro almirante de la flota, a lo que Nearco se opone. Las órdenes recibidas las lleva a cabo el diestro marino a la perfección y, según *Indica* XLI 6, se presenta en la desembocadura del Éufrates dispuesto a remontar la corriente del río para encontrarse con Alejandro en Babilonia, siguiendo las instrucciones de las que Curcio se hace eco en el texto; pero, al enterarse de que el rey se dirige a Susa, da marcha atrás con su flota (*Indica* XLII 1 sigs.) y remonta el Pasitigris, como se ha dejado entrever en nota número 937.
[941] Alejandro indudablemente tiene en mente la región que, desde Carmania —donde se encuentra en este momento— llega hasta Babilonia (que acaba de mencionarse en el texto), es decir, toda la zona costera del golfo Pérsico, que, desde el punto de vista de Babilonia, es zona oriental.
[942] Por sus relaciones en Tiro en general y, en particular, porque Cartago —como ya lo había indicado Curcio en IV 2, 11— se había comprometido a sostener el cerco de Tiro frente al asedio de Alejandro, aunque su ayuda fue más bien moral que real y efectiva. Al caer Tiro en manos del rey, a los embajadores cartagineses, que se encontraban en la ciudad, les entregó una declaración de guerra que sería efectiva en su momento (véase lugar citado).

dirigere, —ibi namque columnas Herculis esse fama vulgaverat,— 18 Hispanias deinde, quas Hiberiam Graeci a flumine Hibero vocabant, adire et praetervehi Alpes Italiaeque oram, unde in Epirum brevis cursus est. 19 Igitur Mesopotamiae praetoribus imperavit, materia in Libano monte caesa devectaque ad urbem Syriae Thapsacum septingentarum carinas navium ponere: septiremis omnes esse deducique Babylona. Cypriorum regibus imperatum, ut aes stuppamque et vela praeberent.

Cádiz (donde era voz común que estaban colocadas las columnas de Hércules); 18 después, alcanzar las Hispanias, que los griegos llaman «Iberia» por su rio Ebro, y, tras atravesar los Alpes, costear el litorial de Italia desde el que la travesía al Epiro es corta[943]. 19 Así pues, ordenó a los gobernadores de Mesopotamia que cortaran madera en el monte Líbano, la transportaran a Tapsaco, ciudad de Siria, que con ella hicieran construir las quillas de 700 naves, todas de siete hileras de remos, y que las condujeran a Babilonia. A los reyes de Chipre se Ies ordenó que suministraran bronce, estopa y velas.

20 Haec agenti Pori et Taxilis regum litterae traduntur, Abisaren morbo, Philippum, praefectum ipsius, ex vulnere interisse oppressosque, qui vulnerassent eum.

20 Mientras estaba en tales preparativos, le llegaron unas cartas de los reyes Poro y Taxiles en las que le informaban de que Abisares[944] había muerto de enfermedad y de que Filipo, su lugarteniente, había sido asesinado[945]: sus asesinos habían sido ajusticiados.

21 Igitur Philippo substituit Eudaemonem: dux erat Thracum. Abisaris regnum filio eius attribuit.

21 A la vista de ello, Alejandro puso en el lugar de Filipo a Eudemón[946], general tracio, y el reino de Abisares se lo entregó al hijo de éste.

22 Ventum est deinde Parsagada: Persica est gens, cuius satrapes Orsines erat, nobilitate ac divitiis inter omnes barbaros eminens. 23 Genus ducebat a Cyro, quondam rege Persarum: opes et a maioribus traditas habebat et ipse longa imperii possessione cumulaverat. 24 Is regi cum omnis generis donis, non ipsi modo ea, sed etiam amicis eius daturus, occurrit. Equorum domiti greges sequebantur currusque argento et auro adornati, pretiosa supellex et nobiles gemmae, aurei magni ponderis vasa vestesque purpureae et signati argenti talentum III milia.

22 Después llegó a Parsagada[947]; se trata de un pueblo persa cuyo sátrapa era Orsines, que sobresalía entre todos los bárbaros por su nobleza y sus riquezas. 23 Descendía de Ciro, antiguo rey de los persas; sus riquezas, en parte, las había heredado de sus antepasados y, en parte, las había aumentado personalmente durante el largo ejercicio del poder. 24 Orsines salió al encuentro de Alejandro cargado de regalos de todo tipo no sólo para el rey sino también para sus amigos. Traía consigo rebaños de caballos domados, carros adornados de oro y plata, mobiliario de gran valor, piedras preciosas, pesadas vasijas de oro, vestidos de púrpura y 3.000 talentos de plata acuñada.

25 Ceterum tanta benignitas barbaro causa mortis fuit. Nam cum omnes amicos regis

25 Ahora bien, tanta generosidad fue la causa de la muerte del bárbaro: en efecto, habiendo mostrado su

[943] El sueño de Alejandro de unificar Oriente y Occidente se plasma en los proyectos que aquí Curcio presta al rey macedonio; sometido el Oriente, sus miradas se lanzan sobre Occidente y en esta perspectiva se comprenden las cábalas ideadas por los historiadores y hombres de letras romanos sobre qué hubiera pasado si Alejandro se hubiera tenido que enfrentar a los ejércitos romanos. Véase, por ejemplo, TITO LIVIO, IX 17, 1.

[944] Véase IX 1, 7.

[945] ARRIANO, VI 27, 2, informa de que Filipo había sido alevosamente asesinado por los mercenarios; al enterarse de ello Alejandro, envió unas cartas a Taxiles y a Eudemón para que se hicieran cargo de la satrapía de Filipo hasta tanto que nombrara un nuevo gobernador para la región.

[946] Tras la muerte de Alejandro, asesinó a Poro y se apoderó de su reino, siendo a su vez ejecutado por orden de Antígono.

[947] Véase nota 398. En V 6, 10 se dice que la ciudad había sido fundada por Ciro.

donis super ipsorum vota coluisset, Bagoae spadoni, qui Alexandrum obsequio corporis devinxerat sibi, nullum honorem habuit: 26 admonitusque a quibusdam, perquam Alexandro cordi esse, respondit, amicos regis, non scorta se colere nec moris esse Persis, mares ducere, qui stupro effeminarentur.

afecto a todos los amigos del rey, con regalos que sobrepasaban los mismos deseos de éstos, no tuvo ningún detalle con el eunuco Bagoas[948], Quien, valiéndose del obsequio de su propio cuerpo, tenía a Alejandro ligado a su persona. 26 Advertido por algunos sobre cuán grande era el afecto que Alejandro sentía por Bagoas, Orsines respondió que él honraba a los amigos del rey y no a las concubinas y que los persas no tenían costumbre de considerar hombres a quienes se prostituían como mujeres.

27 His auditis spado potentiam flagitio et dedecore quaesitam in caput nobilissimi et insontis exercuit. Namque gentis eiusdem levissimos falsis criminibus adstruxit monitos, tum demum ea deferre, cum ipse iussisset. 28 Interim quotiens sine arbitris erat, credulas regis aures inplebat dissimulans causam irae, quo gravior criminantis auctoritas esset.

29 Nondum suspectus erat Orsines, iam tamen vilior. Reus enim in secreto agebatur, latentis periculi ignarus, et inportunissumum scortum ne in stupro quidem et dedecoris patientia fraudis oblitum, quotiens amorem regis in se accenderat, Orsinen modo avaritiae, interdum etiam defectionis arguebat.

30 Iam matura erant in perniciem innocentis mendacia et fatum, cuius inevitabilis sors est, adpetebat. Forte enim sepulcrum Cyri Alexander iussit aperiri, in quo erat conditum eius corpus, cui dare volebat inferias. 31 Auro argentoque repletum esse crediderat —quippe ita fama Persae vulgaverant— sed praeter clipeum eius putrem et arcus duos Scythicos et

27 Al enterarse de esto el eunuco, echó mano, para perder a un hombre nobilísimo e inocente, de todo el poder que había conseguido mediante la deshonra y el deshonor. En efecto, sobornó a los más mezquinos compatriotas de Orsines, advirtiéndoles que presentaran sus falsas acusaciones contra el sátrapa cuando él se lo ordenara. 28 Mientras tanto, cada vez que se encontraban sin testigos, saciaba los oídos, crédulos, del rey sin decir una palabra del motivo de su cólera a fin de que sus acusaciones tuvieran más peso. 29 Orsines todavía no era sospechoso, pero ya había descendido en la estima del rey: en secreto se le consideraba ya reo, aunque él desconocía el peligro latente, y el prostituto más abominable, no olvidándose de su fraude ni siquiera en medio del estupro y del ejercicio del deshonor, cada vez que encendía la pasión del rey hacia su cuerpo, aprovechaba la ocasión para acusar a Orsines, unas veces de avaricia y, otras, incluso hasta de intrigas sediciosas. 30 Las falsas acusaciones estaban ya maduras para perder a un inocente y amenazaba ya el destino cuya suerte es ineluctable. En efecto, dio la casualidad de que Alejandro hizo abrir la tumba de Ciro en la que estaba enterrado su cadáver, al que quería rendir honras fúnebres. 31 Pensaba que estaría repleta de oro y plata pues así lo pregonaba la fama divulgada entre los persas; pero no encontró más que un escudo oxidado, dos arcos escitas y una cimitarra[949].

[948] Véase VI 5, 23 y su nota y, en cuanto al nombre de «Bagoas», véase la nota 454.

[949] ARRIANO, VI 29, 4 sigs., describe con todo lujo de detalles el emplazamiento de la tumba de Ciro, la misma tumba y el saqueo de que había sido objeto. El relato del pillaje Arriano confiesa tomarlo de ARISTOBULO, que fue precisamente el encargado de reconstruir la tumba y nos ha dejado su descripción. La tumba se encontraba en medio del parque real y estaba rodeada de toda clase de árboles y vegetación. Tenía forma rectangular y en su interior había una estancia en piedra rosa con una puerta tan estrecha que con dificultad entraba por ella un hombre poco corpulento. Contenía un sarcófago de oro en el que estaba encerrado el cuerpo de Ciro. Junto al sarcófago había un diván con pies de oro, cubierto con tapices babilonios. Había además vestidos de púrpura, túnicas, estolas de variados colores, collares, pendientes y puñales de oro esmaltados de piedras preciosas. Cuando Alejandro, en su viaje de regreso, quiso visitar la tumba, encontró solamente el sarcófago y el diván, que no habían podido ser sacados a través de la estrecha puerta. El rey encargó a Aristobulo la restauración de la tumba y, según PLUTARCO, *Alej.* LXIX 4, hizo traducir al griego y grabar en ella la inscripción que, en

acinacem nihil repperit. 32 Ceterum corona aurea inposita amiculo, cui adsueverat ipse, solium, in quo corpus iacebat, velavit, miratus tanti nominis regem tantis praeditum opibus haud pretiosius sepultum esse, quam si fuisset e plebe. 33 Proximus erat lateri spado, qui regem intuens, 'Quid mirum,' inquit, 'est inania sepulcra esse regum, cum satraparum domus aurum inde egestum capere non possint? 34 Quod ad me attinet, ipse hoc bustum antea non videram, sed ex Dareo ita accepi, III milia talentum condita esse cum Cyro. 35 Hinc illa benignitas in te, ut, quod impune habere non poterat Orsines, donando etiam gratiam iniret.' 36 Concitaverat iam animum in iram, cum hi, quibus negotium idem dederat, superveniunt. Hinc Bagoas, hinc ab eo subornati falsis criminibus occupant aures. 37 Antequam accusari se suspicaretur, Orsines in vincula est traditus. Non contentus supplicio insontis spado ipse morituro manum iniecit. Quem Orsines intuens, 'Audieram,' inquit, 'in Asia olim regnasse feminas, hoc vero novum est regnare castratum!' 38 Hic fuit exitus nobilissimi Persarum nec insontis modo, sed eximiae quoque benignitatis in regem.

39 Eodem tempore Phradates regnum adfectasse suspectus occiditur. Coeperat *rex* esse praeceps ad repraesentanda supplicia, item ad deteriora credenda:

40 scilicet res secundae valent commutare naturam et raro quisquam erga bona sua satis cautus est. Idem enim paulo ante Lyncestem Alexandrum delatum a duobus

32 Después de depositar una corona de oro, Alejandro cubrió el ataúd, en el que yacían los restos, con un manto que él solía llevar, admirándose de que un rey tan famoso y tan rico no hubiera sido enterrado con más honor con el que podía ser enterrado un plebeyo. Estaba a su lado el eunuco, el cual, dirigiendo sus miradas al rey, le dijo: 33 «¿Por qué extrañarse de que los sepulcros de los reyes estén vacíos cuando las casas de los sátrapas no pueden contener el oro sacado de ellos? 34 Por lo que a mí respecta, yo no había visto antes personalmente este sepulcro pero por Darío sabía que, al enterrarse a Ciro, se habían encerrado con él 3.000 talentos. 35 De aquí proviene la generosidad de Orsines para contigo: regalando lo que no podía conservar impunemente, pretendía alcanzar incluso tu agradecimiento». 36 Ya Bagoas había encolerizado el ánimo del rey 36 cuando hicieron su aparición aquellos a los que el eunuco había dado el mismo encargo: por un lado Bagoas, por otro los sobornados por él, llenaron de falsas acusaciones los oídos de Alejandro. 37 Orsines se vio encarcelado antes incluso de sospechar que se le acusaba. El eunuco, no contento con el suplicio de un inocente, tomó también parte en el castigo cuando aquél estaba a punto de morir. Orsines, mirándole fijamente, le dijo: «¡Había oído que en Asia en otro tiempo habían reinado las mujeres, pero esto es nuevo, que reine un castrado!». 38 Este fue el fin del más noble de los persas, que era no sólo inocente sino que incluso había mostrado una extraordinaria generosidad hacia el rey[950].

39 Por aquel mismo tiempo fue ejecutado Fradates[951], sospechoso de haber aspirado al trono. Alejandro comenzaba a dejarse llevar de la precipitación a la hora de aplicar las ejecuciones y de prestar oídos a las calumnias.

40 Evidentemente la prosperidad tiene el poder de trocar la naturaleza y muy rara vez uno se muestra lo suficientemente precavido ante su propia felicidad. El mismo que poco antes no había tenido valor para

persa, aparecía sobre la misma tumba: «¡Oh hombre!, seas quien seas y vengas de donde vengas (y yo sé que vendrás): yo soy Ciro, que conquistó para los persas el Imperio; por ello, no envidies esta poca tierra que cubre mi cuerpo».

[950] La historia que aquí cuenta Curcio no parece que se atenga a la realidad de los hechos: se trata, una vez más, de uno de los embellecimientos narrativos de nuestro autor o de su fuente. ARRIANO, VI 30, 1 sigs., dice que Orsines, que había tomado el mando de la satrapía de Persia después de la muerte de Frasaortes, era culpable del pillaje de templos y de tumbas reales, así como de haber condenado a muerte a muchos persas inocentes. En el caso de la tumba de Ciro, había permitido, al menos, que fuera saqueada. PLUTARCO, ALEJ. LXIX 3, dice que el saqueador fue un macedonio, Polímaco de Pela, que fue condenado a muerte.

[951] Véase VI 5, 21 y VIII 3, 17.

indicibus damnare non sustinuerat, 41 humiliores quoque reos contra suam voluntatem, quia ceteris videbantur insontes, passus absolvi, hostibus victis regna reddiderat aut auxerat: 42 ad ultimum ita ab semetipso degeneravit, ut invictus quondam adversus libidinem animi arbitrio scorti aliis regna daret, aliis adimeret vitam.

43 Isdem fere diebus litteras [a Coeno] accepit de rebus in Europa et Asia gestis, dum ipse Indiam subigit. 44 Zopyrio, Thraciae praepositus, cum expeditionem in Getas faceret, tempestatibus procellisque subito coortis cum toto exercitu oppressus erat. 45 Qua cognita clade Seuthes Odrysas, populares suos, ad defectionem conpulerat. Amissa propemodum Thracia ne Graecia…

condenar a Alejandro Lincestes[952], a pesar de ser acusado por dos delatores; 41 que había consentido en absolver, en contra de su propia voluntad, a unos reos incluso de menor importancia porque a los demás les parecían inocentes, y que había devuelto sus reinos a enemigos vencidos, 42 al final degeneró hasta tal punto que, habiendo tenido en otro tiempo un ánimo que no se doblegaba ante la pasión, ahora otorgaba a unos el reino y quitaba a otros la vida siguiendo los dictámenes de un prostituto. 43 Más o menos por aquellos días recibió una carta de Ceno[953] en la que le informaba de los acontecimientos ocurridos en Europa y Asia mientras él andaba sometiendo la India: 44 Zopirión, gobernador de Tracia, en el curso de una expedición contra los getas, había sido aniquilado con todo su ejército, al desencadenarse de repente unas tormentas y borrascas[954]; 45 Seutes[955], al tener noticias de este desastre, había empujado a los odrisas, sus compatriotas, a la rebelión. La Tracia estaba casi perdida y ni siquiera la Grecia…[956].

* * *

[952] Véase VII 1, 5-9.

[953] Dado que en IX 3, 20, se ha informado de que Ceno había muerto en la India, se ha estimado que «a Coeno» es aquí, en el texto, una interpolación; ROIFE, por su parte, recuerda la interpretación de WARMINGTON, según el cual «a Coeno» habría sido una errónea lectura de *apò toû koinoû* del original. GIACONE recuerda la misma interpretación, pero aplicándosela a MÜTZELL. Incluso se ha pensado que lo que es erróneo es la noticia de la muerte de Ceno en IX 3, 20. (De tal interpretación se hace eco BARALDI). Por otra parte, JUSTINO, XII 1, 4, dice que las noticias de la guerra de Zopirión en Escitia, la de Agis, rey de Esparta, en Grecia, y la de Alejandro, rey del Epiro, en Italia, eran dadas a Alejandro en una carta por Antípatro. La guerra en la que toma parte Zopirión fue, en efecto, contemporánea a la de Agis, aunque puede ser que llegara a oídos de Alejandro más tarde.

[954] JUSTINO, XII 2, 16-7, da otra versión sobre la expedición de este noble macedonio: Zopirión, dejado por Alejandro como gobernador del Ponto, pensando que estaba mano sobre mano si no hacía algo importante él también, reunió un ejército de 30.000 hombres y llevó la guerra a los escitas (= getas), siendo aniquilado él y todo su ejército, en justo castigo a una guerra infligida a un pueblo inocente.

[955] Príncipe de los odrisas, población poderosa tracia que se extendió desde Abdera hasta Histria.

[956] La laguna que aquí presentan los manuscritos (como la del final del libro V y comienzo del VI) fue subsanada por FREINSHEIM en una interpretación personal basada en informaciones ofrecidas por otros historiadores de Alejandro. Lo más probable es que en el relato primitivo de Curcio se hablara del castigo de los sátrapas y gobernadores que se habían comportado despóticamente, del licenciamiento de los mercenarios, de la infidelidad y fuga de Hárpalo (véase nota 841) y de las llamadas «bodas de Susa» (Alejandro y Hefestión se casaron en esta ciudad con sendas hijas de Darío, Estatira — también conocida con el nombre de Bársines— y Dripetis respectivamente, así como muchos amigos suyos con jóvenes nobles persas; véase nota 974).

Caput II

1 Igitur XXX navibus Sunium transmittunt —promunturium est Atticae terrae — unde portum urbis petere decreverant. 2 His cognitis rex Harpalo Atheniensibusque iuxta infestus classem parari iubet Athenas protinus petiturus.

10.2.1 Así pues, con 30 naves dejaron atrás[957] Sunio —promontorio del Ática— desde donde habían determinado dirigirse al puerto de la ciudad[958]. 2 Al tener conocimiento de estos hechos, Alejandro, indignado tanto con Hárpalo como con los atenienses, ordenó preparar la flota, con la intención de zarpar rápidamente hacia Atenas.

3 Quod consilium clam agitanti litterae redduntur, Harpalum intrasse quidem Athenas ac pecunia conciliasse sibi principum animos, mox concilio plebis habito iussum urbe excedere ad Graecos milites pervenisse, quibus interceptum trucidatum a quodam Thibrone per insidias.

3 Mientras andaba planeando este proyecto, recibió una carta en la que se le hacía saber que, en efecto, Hárpalo había penetrado en Atenas y que, a base de dinero, se había granjeado la amistad de los dirigentes, pero que después, celebrada una asamblea popular, había recibido la orden de abandonar la ciudad; que se había dirigido a los soldados griegos, que éstos lo habían apresado y que uno de sus amigos le había tendido una emboscada y había sido asesinado[959].

4 His laetus in Europam traiciendi consilium omisit, sed exules praeter eos, qui civili sanguine adspersi erant, recipi ab omnibus Graecorum civitatibus, quis pulsi erant, iussit.
5 Et Graeci haud ausi imperium aspernari, quamquam solvendarum legum id principium esse censebant, bona quoque, quae extarent, restituere damnatis.
6 Soli Athenienses non sui modo, sed etiam publici vindices, colluvionem ordinum hominumque aegre ferebant, non regio imperio, sed legibus moribusque patriis regi adsueti.

4 Dándose por satisfecho Alejandro con estas noticias, desistió de su proyecto de pasar a Europa pero dio orden de que todas las ciudades griegas acogieran a los desterrados[960], que habían sido expulsados de ellas, a excepción de aquellos que estuvieran manchados de sangre de compatriotas[961]. 5 Los griegos, aunque eran de la opinión de que éste era un primer atentado a sus propias leyes, no se atrevieron a desafiar esta orden e incluso devolvieron a los condenados lo que quedaba de sus bienes. 6 Únicamente los atenienses[962], defensores no sólo de su propia libertad sino de la libertad de todos los griegos, acostumbrados como estaban a regirse no por la autoridad de un rey sino de acuerdo con las leyes y las costumbres patrias, no se mostraban dispuestos a soportar aquella mescolanza de partidos[963].

7 Prohibuere igitur exules finibus omnia potius toleraturi, quam purgamenta quondam urbis suae, tunc etiam exilii, admitterent.

7 Prohibieron, pues, a los desterrados el regreso a sus territorios, decididos a hacer frente a cualquier cosa antes que admitir a los que en otro tiempo no eran más que la hez de su ciudad y ahora lo eran incluso del destierro.

---

957 Hárpalo y los suyos.
958 La ciudad es Atenas, y su puerto, el Pireo.
959 Sobre el asesinato de Hárpalo, véase DIODORO, XVIII 19, 2; 108, 8 y la nota 841, final.
960 Más de 20.000. Véase DIODORO, XVIII 8, 5.
961 Según DIODORO, XVIII 109, 1, y JUSTINO, XIII 5, 2-3, la carta de Alejandro fue leída en Olimpia durante los Juegos olímpicos (verano del año 324).
962 También los etolios se opusieron a tal decisión de Alejandro.
963 Siguiendo a BARDON y GIACONE, hemos traducido «ordines» por 'partidos'. Como hace notar Bardon, indudablemente Curcio, al emplear este término, piensa en la lucha de partidos y de clases sociales en Roma, pero «ordines» no corresponde a nada en la política ateniense del tiempo de Alejandro.

8 Alexander senioribus militum in patriam remissis XIII milia peditum et II milia equitum, quae in Asia retineret, eligi iussit existimans, modico exercitu continere posse Asiam, quia pluribus locis praesidia disposuisset nuperque conditas urbes colonis replesset nec res novare cupientibus. 9 Ceterum priusquam se cerneret, quos erat retenturus, edixit, ut omnes milites aes alienum profiterentur. Grave plerique esse conpererat et, quamquam ipsorum luxu contractum erat, dissolvere tamen ipse decreverat.
10 Illi temptari ipsos rati, quo facilius ab integris sumptuosos discerenet, prolatando aliquantum extraxerant temporis. Et rex satis gnarus, professioni aeris pudorem, non contumaciam obstare, mensas totis castris poni iussit et X milia talentum proferri.

11 Tum demum cum fide facta professio est. Nec amplius ex tanta pecunia quam C et XXX talenta superfuere. Adeo ille exercitus tot divitissimarum gentium victor plus tamen victoriae quam praedae deportavit ex Asia. 12 Ceterum ut cognitum est alios remitti domos, alios retineri, perpetuam eum regni sedem in Asia habiturum rati, vecordes et disciplinae militaris immemores seditiosis vocibus castra conplent regemque ferocius quam alias adorti omnes simul missionem postulare coeperunt deformia ora cicatricibus canitiemque capitum ostentantes. 13 Nec aut praefectorum castigatione aut verecundia regis deterriti tumultuoso clamore et militari violentia

8 Alejandro, tras repatriar a los soldados de más edad[964], procedió a la selección de 13.000 soldados de a pie y 2.000 jinetes, con la idea de retenerlos en Asia, estimando que un ejército de pocos efectivos se bastaba para conservar aquel país, dado que había colocado puestos de guarnición en muchos puntos y había llenado las ciudades recién fundadas de colonos que sólo deseaban rehacer sus vidas[965]. 9 Pero antes de escoger a los que tenía intención de mantener a su lado, dio orden de que toda la tropa hiciera una declaración de sus deudas. Él sabía muy bien que la mayor parte las tenían, y graves, y, aunque las habían contraído a causa de su prodigalidad, estaba, no obstante, dispuesto a pagarlas. 10 Los soldados, pensando que se les estaba tendiendo una trampa, a fin de descubrir más fácilmente cuáles eran íntegros y cuáles despilfarradores, a base de dilaciones habían ganado cierto tiempo y el rey, dándose perfecta cuenta de que, si se oponían a una declaración de sus deudas, lo hacían más por vergüenza que por desobediencia, hizo que fueran colocadas unas mesas a lo largo de todo el campamento y en ellas se expusieran, a la vista de todos, 10.000 talentos. 11 Entonces, por fin, hicieron su declaración y con toda sinceridad y de tan gran cantidad de dinero no quedaron más de 130 talentos [966]: así aquel famoso ejército, que había vencido a tantos pueblos riquísimos, se trajo de Asia más gloria que botín. 12 Pero, en cuanto los soldados se enteraron de que unos eran repatriados y otros retenidos, pensando que Alejandro se disponía a fijar para siempre la sede de su reino en Asia, fuera de sí y olvidándose de la disciplina militar, hicieron resonar sus gritos de rebelión en todo el campamento y, atacando al rey con más violencia que nunca, todos a una comenzaron a pedir el licénciamiento, mostrando sus rostros deformados por las cicatrices y sus cabezas cubiertas de canas [967]. 13 Ni los reproches de sus jefes ni el respeto debido al rey les impresionaban sino que con gritos tumultuosos y con la violencia propia de soldados le impedían hablar, diciendo abiertamente

[964] Unos 10.000. Véase DIODORO, XVIII 109, 2.
[965] Como hace notar GIACONE, Alejandro aparecía como el legítimo sucesor de los Aqueménidas y era ya más difícil rebelarse contra él.
[966] Del relato de DIODORO, XVII 109, 2, y JUSTINO, XII 11, 3-4, se desprende que Alejandro saldó las deudas de sus soldados antes de repatriar a los de más edad. En cuanto a la cantidad pagada por el rey, PLUTARCO, *Alej*. LXX 3, da exactamente la misma cantidad que Curcio: 9.870 talentos; Diodoro, L.C., dice que llegó «a poco menos de 10.000 talentos». Justino, por su parte, *l.c.*, dobla la cantidad: 20.000 talentos. Plutarco pone en relación este rasgo de generosidad con la magnificencia y esplendidez de las «bodas de Susa» (véase nota 974).
[967] Esta nueva rebelión tuvo lugar en Opis, al norte de Babilonia, como dice ARRIANO, VII 8.

volentem loqui inhibebant palam professi, nusquam inde nisi in patriam vestigium esse moturos. 14 Tandem silentio facto, magis quia motum esse credebant, quam quia ipsi moveri poterant, quidnam acturus esset, expectabant.

que de allí no moverían un pie si no era para regresar a su patria. 14 Finalmente guardaron silencio más porque creían que el rey estaba conmovido que porque ellos pudieran serlo por sus palabras y aguardaban con expectación qué era lo que iba a decirles. Alejandro les habló así:

15 Ille, 'Quid haec,' inquit, 'repens consternatio et tam procax atque effusa licentia denuntiat? Eloqui metuo. Palam certe rupistis imperium et precario rex sum, cui non adloquendi, non noscendi monendique aut intuendi vos ius reliquistis. 16 Equidem cum alios dimittere in patriam, alios mecum paulo post deportare statuerim, tam illos adclamantes video, qui abituri sunt, quam hos, cum quibus praemissos subsequi statui. 17 Quid hoc est rei? dispari in causa idem omnium clamor est! Pervelim scire, utrum qui discedunt an qui retinentur de me querantur.' 18 Crederes uno ore omnes sustulisse clamorem: ita pariter ex tota contione responsum est, omnes queri. 19 Tum ille, 'Non hercule' inquit, 'potest fieri, ut adducar querendi simul omnibus hanc causam esse, quam ostenditis, in qua maior pars exercitus non est, utpote cum plures dimiserim, quam retenturus sum.

15 «¿Qué significa este repentino tumulto y este tan descarado y desbordado desenfreno? Me da miedo decirlo: abiertamente habéis echado por tierra mi autoridad y soy un rey en precario, al que no habéis dejado el derecho de hablaros, de conocer vuestros sentimientos o de miraros cara a cara. 16 Lo cierto es que, a pesar de que he decidido repatriar a unos y a los otros llevarlos conmigo poco después, ahora veo gritar tanto a los que están a punto de partir como a los que me van a acompañar cuando, según mi plan, sigamos tras los que van por delante. 17 ¿Qué quiere decir esto? ¡A propósito de una causa contradictoria todos gritan al unísono! Me gustaría saber si los que tienen quejas de mí son los que se van a los que se quedan».

18 Se creería que el grito, unánime, de todos salía de una sola boca, hasta tal extremo desde todos puntos de la asamblea surgió la respuesta de que eran todos los que se quejaban. 19 Entonces Alejandro continuó: «De ninguna manera, ¡por Hércules!, me podréis convencer de que todos a una tenéis para quejaros este motivo que me manifestáis, pues la mayor parte del ejército no tiene nada que ver con él, ya que he licenciado a más gente que a la que tengo intención de retener.

20 Subest nimirum altius malum, quod omnes avertit a me. Quando enim regem universus deseruit exercitus? Ne servi quidem uno grege profugiunt dominos, sed est quidam in illis pudor a ceteris destitutos relinquendi.

20 Hay —y eso es evidente— un mal más profundo que es el que os aparta a todos de mí. En efecto, ¿cuándo a un rey le ha abandonado su ejército en pleno? Ni siquiera los esclavos abandonan en masa a sus dueños sino que dan muestras de cierto pudor al verlos abandonados por los demás.

21 Verum ego tam furiosae consternationis oblitus remedia insanabilibus conor adhibere. Omnem hercule spem, quam ex vobis conceperam, damno nec ut cum militibus meis —iam enim esse desistis— sed ut cum ingratissimis operis agere decrevi.

21 Pero he aquí que yo, olvidándome de motín tan loco, estoy tratando de aplicar remedio a personas que se muestran incurables. Desecho, ¡por Hércules!, la esperanza que había puesto en vosotros y es mi decisión comportarme con vosotros no como con soldados, pues ya habéis dejado de serlo, sino como conviene con los individuos más ingratos[968].

22 Secundis rebus, quae circumfluunt vos, insanire coepistis, obliti status eius, quem beneficio exuistis meo, digni hercule, qui in

22 La prosperidad en la que nadáis ha sido la causa de que hayáis empezado a desvariar, olvidándoos del estado del que os librasteis gracias a mí y en el que, ¡por

[968] Nos apartamos del texto ofrecido por BARDON («*ut cum ingratissimis operis agere decreui*»), que es lectura sugerida por RUBEN, y seguimos la lectura de los códices («*ut cum ingratissimis oportet agere decreui*»), defendida por GIACONE.

eodem consenescatis, quoniam facilius est vobis adversam quam secundam regere fortunam.

23 En tandem, Illyriorum paulo ante et Persarum tributariis Asia et tot gentium spolia fastidio sunt. Modo sub Philippo seminudis amicula ex purpura sordent, aurum et argentum oculi ferre non possunt: lignea enim vasa desiderant et ex cratibus scuta rubiginemque gladiorum.

24 Hoc cultu nitentes vos accepi et D talenta aeris alieni, cum omnis regia supellex haud amplius quam LX talentorum esset. Ecce meorum operum fundamenta! quibus tamen —absit invidia— imperium maximae terrarum partis inposui.

25 Asiaene pertaesum est, quae vos gloria rerum gestarum dis pares fecit? In Europam ire properatis rege deserto, cum pluribus vestrum defuturum viaticum fuerit, ni aes alienum luissem, nempe in Asiatica praeda.

26 Nec pudet profundo ventre devictarum gentium spolia circumferentes reverti velle ad liberos coniugesque, quibus pauci praemia victoriae potestis ostendere: nam ceterorum, dum etiam spei vestrae obviam istis, arma quoque pignori sunt.

27 Bonis vero militibus cariturus sum, pelicum suarum concubinis, quibus hoc solum ex tantis opibus superest, in quod inpenditur. Proinde fugientibus me pateant limites: facessite hinc ocius, ego cum Persis abeuntium terga tutabor. Neminem teneo: liberate oculos meos, ingratissimi cives.

28 Laeti vos excipient parentes liberique sine vestro rege redeuntes, obviam ibunt desertoribus transfugisque!

Hércules!, merecéis envejecer puesto que os es más fácil someter a vuestro dominio la fortuna adversa que la próspera.

23 ¡He aquí unos hombres que, tributarios hace bien poco de los ilirios y de los persa[969]. hacen ascos ahora de Asia y de los despojos de tantos pueblos!; los que, poco ha, andaban medio desnudos bajo Filipo, ahora desdeñan los mantos de púrpura; su vista no puede soportar el oro y la plata y echan de menos sus escudillas de madera, sus escudos de mimbre y sus espadas oxidadas.

24 En ese brillante estado estabais cuando os recibí a vosotros y a una deuda de 500 talentos mientras que todo el tesoro real no sobrepasaba la suma de 60 talentos[970]. Estos fueron los fundamentos de vuestras empresas posteriores y sobre los cuales (que me sea permitido decirlo) he edificado el imperio de la mayor parte del mundo. 25 ¿Os sentís hastiados, acaso, del Asia, que por la gloria de vuestras hazañas os ha hecho iguales a los dioses? Tenéis prisa en volver a Europa, abandonando a vuestro rey, cuando la mayor parte de vosotros no tendríais ni dinero para el viaje, si yo no hubiera pagado vuestras deudas precisamente con el botín obtenido en Asia. 26 Y no os da vergüenza, paseando como paseáis en vuestros estómagos sin fondo los despojos de los pueblos vencidos, querer volver a presencia de vuestros hijos y de vuestras esposas, ante quienes sois pocos los que podéis mostrar los premios de vuestra victoria, porque en cuanto a los demás, cerrando el paso a toda esperanza en el futuro, habéis empeñado hasta vuestras propias armas. 27 ¡Valientes soldados los que me van a faltar, pegados a las faldas de sus concubinas y a los que, de tantas riquezas, sólo les queda lo que es precisamente ocasión de gasto![971] Por consiguiente, si me abandonáis, que os abran las puertas de par en par. ¡Marchaos lo antes posible! Yo con los persas protegeré las espaldas de los fugitivos. A nadie retengo; ¡quitaos de mi vista, los más ingratos de mis conciudadanos! 28 Vuestros padres y vuestros hijos os recibirán llenos de alegría, al ver que volvéis sin vuestro rey y saldrán al encuentro de unos desertores y de unos traidores.

---

[969] En el reinado de Amintas, rey de Macedonia, los macedonios habían pagado tributo a los ilirios por un largo tiempo; en cambio, a los persas lo hicieron por muy poco tiempo, cuando fueron sometidos por Megabazo, general de Darío Histaspis (véase JUSTINO, VII 3, 1 sigs.).

[970] PLUTARCO, *Alej.* XV 1 sigs., evalúa los recursos de Alejandro al comenzar la campaña y ofrece, además, el testimonio de diversos autores sobre esta cuestión: según ARISTOBULO, no contaba más que con 70 talentos; según DOURIS, no tenía víveres más que para 30 días y, según ONESÍCRITO, había tenido que aceptar un préstamo de 200 talentos.

[971] Es decir, las concubinas.

29 Triumphabo mehercule de fuga vestra et, ubicumque ero, expetam poenas hos, cum quibus me relinquitis, colendo praeferendo vobis. Iam autem scietis, et quantum sine rege valeat exercitus et quid opis in me uno sit.'

29 ¡Por Hércules que he de celebrar los honores del triunfo por la victoria conseguida sobre vuestra huida! y, dondequiera que me encuentre, me vengaré de vosotros concediendo los honores y los privilegios a aquellos en cuya compañía ahora me abandonáis. Bien pronto sabréis, por un lado, cuánto puede un ejército sin rey y, por otro, cuánto poder tengo yo solo».

30 Desiluit deinde frendens de tribunali et in medium armatorum agmen se immisit, notatos quoque, qui ferocissime oblocuti erant, singulos manu corripuit nec ausos repugnare XIII adservandos custodibus corporis tradidit.

30 Después, rechinando sus dientes de indignación, saltó desde lo alto de la tribuna e irrumpió en medio de las filas de la tropa armada; a los que había observado que eran los que con más ferocidad habían protestado los fue cogiendo uno a uno con sus propias manos sin que ellos se atrevieran a ofrecer resistencia y a trece de ellos los puso bajo la vigilancia de sus guardias de corps[972].

Caput III

1 Quis crederet saevam paulo ante contionem obtorpuisse subito metu? 2 Et cum ad supplicium videret trahi nihilo ausos graviora quam ceteros, sive nominis, 3 quod gentes, quae sunt sub regibus, inter deos colunt, sive propria ipsius veneratio, sive fiducia tanta vi exercentis imperium conterruit eos: 4 singulare certe ediderunt patientiae exemplum adeoque non sunt accensi supplicio commilitonum, cum sub noctem interfectos esse cognossent, ut nihil omiserint, quod singuli magis oboedienter et pie facerent.

10.3.1 ¿Quién podría creer que una multitud enfurecida poco antes podía quedar paralizada por un súbito temor, 2 a pesar de ver que eran conducidos al suplicio unos compañeros que sólo se habían atrevido a hacer lo que habían hecho todos los demás? 3 Lo que les aterrorizó fue o bien el respeto hacía el título de rey que los pueblos que están sometidos a los reyes veneran como a los nombres de los dioses, o la veneración hacia la propia persona de Alejandro o la seguridad demostrada por aquel hombre que ejercía el mando con tanta energía: 4 lo cierto es que ofrecieron un extraordinario ejemplo de resignación y hasta tal punto no se conmovieron ante el castigo de sus compañeros de armas (según tenían noticias, habían sido ejecutados al caer la noche) que pusieron el mayor empeño, cada uno por su parte, en mostrarse más obedientes y fieles.

5 Nam cum postero die prohibiti aditu regis essent Asiaticis modo militibus admissis, lugubrem totis castris edidere clamorem, denuntiantes protinus esse morituros, si rex perseveraret irasci.

5 En efecto, como al día siguiente no se les permitiera el acceso a presencia del rey, y sólo les fuera concedido a los soldados asiáticos, hicieron resonar todo el campamento con sus lúgubres gritos, declarando que estaban dispuestos a darse muerte inmediatamente, si el rey perseveraba en mostrarse encolerizado.

6 At ille pervicacis ad omnia, quae agitasset, animi peregrinorum militum contionem advocari iubet Macedonibus intra castra cohibitis et, cum frequentes coissent, adhibito interprete talem orationem habuit:

6 Pero Alejandro, inflexible a la hora de poner en práctica todas sus decisiones, hizo reunirse en asamblea a los soldados extranjeros, mientras los macedonios eran obligados a permanecer en el interior del campamento. Cuando se reunieron un gran número, el rey, por medio de un intérprete, les dirigió el siguiente discurso:

[972] Según ARRIANO, VII 8, 3, los apresó antes de pronunciar su discurso ante el ejército y —a lo que expresamente no alude ahora Curcio, pero se referirá a ello en 3, 4— los mandó ajusticiar.

7 'Cum ex Europa traicerem in Asiam, multas nobiles gentes, magnam vim hominum imperio meo me additurum esse sperabam. 8 Nec deceptus sum, quod de his credidi famae. Sed ad illa hoc quoque accessit, quod video fortes viros et erga reges suos pietatis invictae. 9 Luxu omnia fluere credideram et nimia felicitate mergi in voluptates. At hercules munia militiae hoc animorum corporumque robore aeque inpigre toleratis et, cum fortes viri sitis, non fortitudinem magis quam fidem colitis.

10 Hoc ego nunc primum profiteor, sed olim scio. Itaque et dilectum e vobis iuniorum habuit et vos meorum militum corpori immiscui. Idem habitus, eadem arma sunt vobis. Obsequium vero et patientia imperii longe praestantior est quam ceteris. 11 Ergo ipse Oxyartis Persae filiam mecum matrimonio iunxi, non dedignatus ex captiva liberos tollere.

12 Mox deinde, cum stirpem generis mei latius propagare cuperem, uxorem Darei filiam duxi proximisque amicorum auctor fui ex captivis generandi liberos, ut hoc sacro foedere omne discrimen victi et victoris excluderem. 13 Proinde genitos esse vos mihi, non adscitos milites credite. Asiae et Europae unum atque idem regnum est. Macedonum vobis arma do, inveteravi peregrinam novitatem. Et cives mei estis et milites.

14 Omnia eundem ducunt colorem: nec Persis Macedonum morem adumbrare nec Macedonibus Persas imitari indecorum.

7 «Al pasar de Europa a Asia, yo esperaba añadir a mi imperio muchos pueblos famosos y una gran cantidad de hombres y no quedé decepcionado al haber creído en este punto a la fama. 8 Pero debo añadir a todo ello el hecho de que veo a unos hombres valientes mantener una devoción inquebrantable hacia sus reyes. 9 Yo siempre había creído que el lujo lo arrollaba todo y que, a causa de la demasiada prosperidad, todo quedaba sumergido en el placer; pero, ¡por Hércules!, las cargas de la vida militar las soportáis con igual energía física y moral y, siendo, como sois, valientes y esforzados, no cultiváis menos la lealtad que el valor.

10 Esto lo reconozco hoy por primera vez, pero hace tiempo que lo sé; por eso he hecho entre vosotros un reclutamiento de jóvenes y os he incorporado a mi ejército. Lleváis el mismo uniforme y las mismas armas pero, en cuanto a la obediencia y a la disciplina, estáis muy por encima de los demás. 11 Por eso yo mismo me uní en matrimonio u a la hija del persa[973] Oxiartes y no he considerado un deshonor reconocer los hijos que pudiera tener con una cautiva.

12 Después, deseando propagar con más amplitud los descendientes de mi estirpe, contraje matrimonio con la hija de Darío[974] e induje a mis amigos más íntimos[975] a tener hijos con las cautivas, con el fin de borrar con esta sagrada alianza las diferencias entre vencedores y vencidos. 13 Por eso, pensad que sois mis soldados por nacimiento, no por alistamiento. El Asia y la Europa constituyen uno solo y un mismo reino. Yo os entrego a vosotros las armas de los macedonios. De vosotros, que sois novatos, he hecho unos veteranos y sois mis conciudadanos y mis soldados.

14 Todo tiene el mismo color y no es indecoroso ni para los persas copiar las costumbres de los macedonios ni

[973] Más bien, bactriano.

[974] Véase nota 956, final. Las «bodas de Susa» (celebradas hacia marzo del año 324) se prolongaron durante cinco días; al banquete fueron invitados aquellos macedonios que ya se habían casado con mujeres bárbaras y que, según PLUTARCO, *Alej*. LXX 3, ascendían a 9.000 (según ARRIANO, VII, 4, 8, pasaban de 10.000), recibiendo cada uno de ellos una copa de oro para libaciones. Ambas hijas de Darío, Estatira (llamada «Bársines» por ARRIANO, VII 4, 4, quien dice seguir un testimonio de Aristobulo) y Dripetis tuvieron un final trágico: después de perder a sus esposos (Alejandro y Hefestión), cayeron bajo las iras de Roxana, la primera esposa del rey: ésta, contando con la ayuda de Perdicas, tendió una emboscada a ambas hermanas, haciéndolas llegar a su presencia con artimañas; después las hizo matar y arrojó sus cadáveres a un pozo que hizo cegar a continuación (véase PLUTARCO, *Alej*. LXXVII 6).

[975] Según ARRIANO, VII 4, 6, fueron 80 los amigos y compañeros de Alejandro que en Susa celebraron sus bodas con jóvenes bárbaras elegidas y el mismo historiador da los nombres de siete de sus íntimos que contrajeron matrimonio (Hefestión, Crátero, Perdicas, Ptolomeo, Eumenes, Nearco y Seleuco) así como el de sus esposas.

Eiusdem iuris esse debent, qui sub eodem rege victuri sunt.'

para éstos imitar a los persas; deben tener la misma ley todos los que van a vivir bajo el mismo rey…[976]

Caput IV

1 'Quousque,' inquit, 'animo tuo etiam per supplicia et quidem externi moris obsequeris? Milites tui, cives tui, incognita causa captivis suis ducentibus trahuntur ad poenam. Si mortem meruisse iudicas, saltem ministros supplicii muta.'
2 Amico animo, si veri patiens fuisset, admonebatur, sed in rabiem ira pervenerat. Itaque rursus —nam parumper, quibus imperatum erat, dubitaverant— mergi in amnem, sicut vincti erant, iussit.

4.1 «¿Hasta cuándo», le dijo, «te dejarás llevar de tu resentimiento incluso aplicando castigos y, además, siguiendo el procedimiento extranjero? Tus soldados, tus compatriotas, sin ser sometidos a juicio — ¡ay!— son arrastrados al suplicio, conducidos por sus propios prisioneros. Si piensas que merecen la muerte cambia, al menos, los ejecutores del castigo». 2 Este era un consejo de amigo si Alejandro hubiera sido capaz de admitir la verdad, pero la cólera se había trocado en furor; y así de nuevo (pues los que habían recibido la orden se habían quedado indecisos por un poco de tiempo) ordenó que fueran arrojados al río encadenados como estaban.

3 Nec hoc quidem supplicium seditionem militum movit. Namque copiarum duces atque amicos eius manipuli adeunt, petentes, ut, si quos adhuc pristina noxa iudicaret esse contactos, iuberet interfici: offerre se corpora irae, trucidaret.

3 Ni siquiera este castigo provocó la rebelión de los soldados. En efecto, manípulos enteros acudieron a presencia de sus jefes y de los amigos del rey, pidiéndoles que, si éste consideraba que algunos seguían todavía manchados con la antigua culpa, diera orden de que fueran ejecutados: ellos se ofrecían como víctimas de su cólera; que los pasara a cuchillo…[977]

[…]

[…]

Caput V

1 Intuentibus lacrimae obortae praebuere speciem iam non regem, sed funus eius visentis exercitus. 2 Maeror tamen circumstantium lectum eminebat: quos ut rex adspexit, 'Invenietis,' inquit, 'cum excessero, dignum talibus viris regem?'
3 Incredibile dictu audituque, in eodem habitu corporis, in quem se conposuerat, cum admissurus milites esset, durasse, donec a toto exercitu illud ultimum persalutatus est: dimissoque vulgo velut omni vitae debito liberatus fatigata

10.5.1 Los soldados, al verlo, rompieron a llorar y daban la impresión de que estaban contemplando no al rey sino su cadáver; 2 pero la aflicción era todavía mayor entre los que rodeaban su lecho; al darse cuenta de su presencia, el rey les dijo: «Cuando yo me haya ido, ¿encontraréis un rey digno de tales soldados?».
3 Lo que es increíble, a la hora de contarlo y de oírlo, es que el rey permaneció en la misma postura que había adoptado al disponerse a recibir a los soldados, hasta que desfiló todo el ejército rindiéndole el último saludo; al terminar de pasar la multitud, como si se hubiera liberado de toda deuda para con la vida, dejó caer sus

[976] Una nueva laguna en los manuscritos. El rey terminaría su discurso y —según se desprende de la continuación—, después de mandar ejecutar a algunos soldados rebeldes, uno de ellos pronunciaría un discurso, parte del cual se recoge en el capítulo 4. (El texto ha sido recompuesto por J. FROBEN y puede leerse, por ejemplo, en la edición de ROLFE para la colección «Loeb».

[977] Esta laguna es mucho mayor que la anterior. Freinsheim, apoyándose en los relatos sinópticos de DIODORO, ARRIANO y PLUTARCO, ha recompuesto el texto, que puede leerse en la ed. citada en la nota anterior: el rey se habría reconciliado con sus tropas, se contaría después la muerte de Hefestión, la entrada en Babilonia y la enfermedad, mortal, de Alejandro.

membra reiecit. 4 Propiusque adire iussis amicis —nam et vox deficere iam coeperat— detractum anulum digito Perdiccae tradidit adiectis mandatis, ut corpus suum ad Hammonem ferri iuberent. 5 Quaerentibusque his, cui relinqueret regnum, respondit, ei qui esset optimus: ceterum providere iam se, ob id certamen magnos funebres ludos parari sibi. 6 Rursus Perdicca interrogante, quando caelestes honores haberi sibi vellet, dixit, tum velle, cum ipsi felices essent. Suprema haec vox fuit regis et paulo post extinguitur.

miembros agotados. 4 HIZO acercarse a sus amigos (la voz comenzaba ya a faltarle) y, quitándose el anillo del dedo, se lo entregó a Perdicas, añadiendo la recomendación de que ordenara que su cadáver fuera llevado al templo de Amón.

5 Al preguntarle sus amigos a quién dejaba el reino, respondió que al más digno, pero que ya preveía él que, a propósito de la disputa por el reino, se le deparaban unos magníficos juegos fúnebres. 6 A una nueva pregunta de Perdicas sobre cuándo quería que se le otorgaran los honores divinos, respondió que era su deseo que lo hicieran cuando ellos fueran felices. Estas fueron las últimas palabras del rey y poco después expiró[978].

7 Ac primo ploratu lamentisque et planctibus tota regia personabat: mox velut in vasta solitudine omnia tristi silentio muta torpebant, ad cogitationes, quid deinde futurum esset, dolore converso. 8 Nobiles pueri custodiae corporis eius adsueti nec doloris magnitudinem capere nec se ipsos intra vestibulum regiae tenere potuerunt: vagique et furentibus similes tantam urbem luctu ac maerore conpleverant nullis questibus omissis, quos in tali casu dolor suggerit. 9 Ergo qui extra regiam adstiterant, Macedones pariter barbarique, concurrunt nec poterant victi a victoribus in communi dolore discerni. Persae iustissimum ac mitissimum dominum, Macedones optimum ac fortissimum regem invocantes certamen quoddam maeroris edebant. 10 Nec maestorum solum, sed etiam indignantium voces exaudiebantur, tam viridem et in flore aetatis fortunaeque invidia deum ereptum esse rebus humanis. Vigor eius et vultus educentis in proelium milites, obsidentis urbes, evadentis in muros, fortes viros pro contione donantis occurrebant oculis.

7 Al principio todo el palacio se llenó de llantos, lamentos y gemidos; después, como en un dilatado desierto, todo se inmovilizó, presa de un lamentable silencio, y al dolor siguió el pensamiento de qué iba a suceder a continuación. 8 Los jóvenes nobles, acostumbrados a formar parte de la guardia personal del rey, ni podían soportar la magnitud de su dolor ni mantenerse en el vestíbulo del palacio: vagaban de un lado para otro, como fuera de sí, y llenaban una ciudad tan grande de duelo y de tristeza, sin omitir ningún tipo de lamentos que suele sugerir el dolor en tales desgracias.

9 Acudieron, pues, corriendo en masa los que estaban estacionados fuera de palacio, tanto macedonios como bárbaros, y en medio de su dolor común no podían distinguirse los vencidos de los vencedores. Los persas lo llamaban el señor más justo y más clemente; los macedonios, el mejor y el más valiente de los reyes, y unos y otros andaban rivalizando en una especie de certamen sobre quiénes estaban más apenados, 10 y no solamente se escuchaban voces de dolor sino también de indignación, acusando a los dioses de que por envidia se habían llevado, arrebatándoselo a la humanidad y sin dejarlo madurar, a quien estaba en la flor de la edad y de la fortuna. Pasaba ante su vista el vigor y la expresión de su rostro cuando conducía a los soldados al combate, cuando ponía cerco a las ciudades, cuando asaltaba las murallas, cuando premiaba a los héroes a la vista de la asamblea.

[978] Alejandro murió el 13 de junio del año 323 sin haber llegado a cumplir 33 años. En cuanto a la enfermedad que le llevó a la tumba, véase la nota 1019.

11 Tum Macedones divinos honores negasse ei paenitebat impiosque et ingratos fuisse se confitebantur, quod aures eius debita appellatione fraudassent. Et cum diu nunc in veneratione, nunc in desiderio regis haesissent, in ipsos versa miseratio est. 12 Macedonia profecti ultra Euphraten in mediis hostibus novum imperium aspernantibus destitutos se esse cernebant, sine certo regis herede: [sine herede regni] publicas vires ad se quemque tracturum. 13 Bella deinde civilia, quae secuta sunt, mentibus augurabantur: iterum, non de regno Asiae, sed de rege ipsis sanguinem esse fundendum, novis vulneribus veteres rumpendas cicatrices: 14 senes, debiles, modo petita missione a iusto rege, nunc morituros pro potentia forsitan satellitis alicuius ignobilis.

15 Has cogitationes volventibus nox supervenit terroremque auxit. Milites in armis vigilabant: Babylonii alius e muris, alius culmine sui quisque tecti prospectabant quasi certiora visuri. 16 Nec quisquam lumina audebat accendere. Et quia oculorum cessabat usus, fremitus vocesque auribus captabant ac plerumque vano metu territi per obscuras semitas, alius alii occursantes, invicem suspecti ac solliciti ferebantur.

17 Persae comis suo more detonsis in lugubri veste cum coniugibus ac liberis non ut victorem et modo hostem, sed ut gentis suae iustissimum regem vero desiderio lugebant. Adsueti sub rege vivere non alium, qui imperaret ipsis, digniorem fuisse confitebantur.

18 Nec muris urbis luctus continebatur, sed proximam regionem ab ea, deinde magnam partem Asiae cis Euphraten mali fama pervaserat.

19 Ad Darei quoque matrem celeriter perlata est. Abscisse ergo veste, qua induta erat, lugubrem sumpsit laceratisque

11 Entonces los macedonios se sentían presa de remordimiento, al pensar que no le habían otorgado los honores divinos y reconocían que habían sido ímpios e ingratos para con él, al haber privado a sus oídos de una denominación que le era debida. Después de detenerse largo tiempo en venerar y añorar al rey, la compasión se tornó hacia ellos mismos: 12 partidos de Macedonia, se veían, más allá del Eufrates, abandonados en medio de unos enemigos que desdeñaban el nuevo dominio; sin heredero legítimo del rey, sin un heredero del reino, cualquiera podría apoderarse del poder. 13 Presagiaban ya —como luego sucedió— las futuras guerras civiles: de nuevo tendrían que derramar su propia sangre y ello no por la posesión de Asia sino por la sucesión del rey; las viejas cicatrices se tendrían que abrir con nuevas heridas; 14 viejos, extenuados, cuando hacía bien poco que habían pedido el licénciamiento a su rey legítimo, se veían ahora a punto de morir en pro de la tiranía tal vez de un oscuro guardaespaldas.

15 Mientras seguían dando vueltas a estos pensamientos, les sobrevino la noche y el pánico aumentó. Los soldados montaban guardia con las armas en la mano; los babilonios, unos desde lo alto de las murallas, otros desde los tejados de sus propias casas, miraban de lejos, como si fueran a ver cosas que les pudieran dar más confianza. 16 Ninguno se atrevía a encender una antorcha y, puesto que no podían sacar partido de la vista, intentaban percibir con sus oídos los ruidos y las voces y con frecuencia, presas de un vano terror, tropezaban unos con otros a lo largo de las callejuelas oscuras, llenos de preocupación y entre sospechas mutuas. 17 Los persas, con el cabello cortado, siguiendo la costumbre nacional, vestidos de luto y acompañados de sus mujeres e hijos, con sincero dolor lo lloraban no como a un vencedor y, poco ha, enemigo sino como al rey más justo de su pueblo, y acostumbrados como estaban a vivir bajo un rey, reconocían abiertamente que ninguno había sido más digno de reinar sobre ellos. 18 Y el luto no se ceñía al interior de las murallas sino que la noticia de una desgracia tan grande se había extendido por la región circundante y, a continuación, por gran parte del Asia del lado de acá del Éufrates. 19 Rápidamente llegó también a oídos de la madre de Darío[979]. Rasgó el vestido que llevaba puesto, se vistió de luto y, mesándose los

[979] Probablemente se encontraba en Susa; al menos en esta capital la había dejado Alejandro en el invierno de año 331, según nos informa el mismo Curcio, V 2, 17.

crinibus humi corpus abiecit. 20 Adsidebat ei altera ex neptibus nuper amissum Hephaestionem, cui nupserat, lugens propriasque causas doloris in communi maestitia retractabat. 21 Sed omnium suorum mala Sisigambis una capiebat. Illa suam, illa neptium vicem flebat. Recens dolor etiam praeterita revocaverat. Crederes modo amissum Dareum et pariter miserae duorum filiorum exequias esse ducendas. Flebat simul mortuos vivosque. 22 Quem enim puellarum acturum esse curam? quem alium futurum Alexandrum? iterum esse se captas, iterum excidisse regno. Qui mortuo Dareo ipsas tueretur, repperisse, qui post Alexandrum respiceret, utique non reperturas.

23 Subibat inter haec animum, LXXX fratres suos eodem die ab Ocho, saevissimo regum, trucidatos adiectumque stragi tot filiorum patrem: e septem liberis, quos genuisset ipsa, unum superesse: ipsum Dareum floruisse paulisper, ut crudelius posset extingui.

24 Ad ultimum dolori succubuit obvolutoque capite accidentes genibus suis neptem nepotemque aversata cibo pariter abstinuit et luce. 25 Quinto, postquam mori statuerat, dies extincta est. Magnum profecto Alexandri indulgentiae in eam iustitiaeque in omnes captivos documentum est mors huius, quae cum sustinuisset post Dareum vivere, Alexandro esse superstes erubuit. 26 Et hercule iuste aestimantibus regem liquet, bona naturae eius fuisse, vitia vel fortunae

cabelíos, se arrojó al suelo. 20 Le hacía compañía una de sus dos nietas[980], sumida a su vez en el luto por la muerte, reciente, de su esposo Hefestión[981] y a la que la aflicción general no hacía más que renovar unos motivos personales de dolor. 21 Pero Sisigambis, sola, era depositaría de las desgracias de todos los suyos: ella deploraba su propia suerte y la suerte de sus nietas. El reciente dolor le traía recuerdos de las vicisitudes pasadas. Se diría que acababa de perder a Darío y que la desgraciada tenía que celebrar, al mismo tiempo, las honras fúnebres de dos hijos. Lloraba, a la vez, a los muertos y a los vivos: 22 ¿quién, en efecto, se iba a ocupar de las jóvenes? ¿Quién podría ser el segundo Alejandro? Helas aquí de nuevo prisioneras, he aquí de nuevo el reino destruido. Tras la muerte de Darío, habían encontrado un protector; desaparecido Alejandro, no habían de encontrar quien les dirigiera siquiera una mirada. 23 Recordaba, al mismo tiempo, el asesinato, en el mismo día y a manos de Oco[982], el más cruel de los reyes, de sus ochenta hermanos, número ingente de muertes a las que se había añadido el asesinato del padre; de los siete hijos que ella misma había engendrado, sólo uno le quedaba[983] y el mismo Darío no había florecido, durante un corto espacio de tiempo, más que para poder extinguirse más cruelmente.

24 Finalmente sucumbió al dolor y, cubriéndose la cabeza, apartó de su lado a su nieta y a su nieto que se habían abrazado a sus rodillas, renunciando tanto a la comida como a la luz y, al quinto día a partir de la fecha en que había decidido morir, expiró. 25 De la benignidad de Alejandro para con ella y de su justicia para con todos los prisioneros es una prueba palpable la muerte de esta mujer que, cuando murió Darío, tuvo fuerzas para seguir viviendo, mientras que no tuvo valor para sobrevivir a Alejandro. 26 Y, ¡por Hércules!, a la hora de hacer una crítica imparcial del rey, se echa de ver que sus cualidades hay que adjudicárselas a su naturaleza, sus

---

[980] Dripetis. Véase notas 956 y 974.

[981] Hefestión murió en Ecbatana, como consecuencia de los excesos en la comida y en la bebida, después de una orgía organizada por Alejandro y a las que tan aficionados eran los acompañantes del rey. Hefestión estuvo entre la vida y la muerte durante siete días. Alejandro no quiso enterrarlo en Ecbatana sino que hizo llevar su cadáver a Babilonia, adonde él pensaba dirigirse, y allí se celebraron las honras fúnebres que costaron 12.000 talentos. Alejandro sintió en lo más íntimo de su corazón la muerte de su compañero y amigo.

[982] Se trata de Artajerjes Oco, rey entre el 359 y 338. Sobre el río de sangre que hizo correr a su llegada al trono, véase JUSTINO, X 3, 1, y VALERIO MÁXIMO, IX 2, ext. 7. Sisigambis, como se ha dicho en nota 59, era hija de Ostanes, uno de los hijos de Darío II Oco, y hermana y esposa de Arsanes.

[983] El más joven, Oxatres, que hemos encontrado en diversos momentos de esta historia: III 11, 8; VI 2, 9; VII 5, 40.

vel aetatis. 27 Vis incredibilis animi, laboris patientia propemodum nimia, fortitudo non inter reges modo excellens, sed inter illos quoque, quorum haec sola virtus fuit, 28 liberalitas saepe maiora tribuentis, quam a dis petuntur, clementia in devictos —tot regna aut reddita, quibus ea dempserat bello, aut dono data—: 29 mortis, cuius metus ceteros exanimat, perpetua contemptio, gloriae laudisque ut iusto maior cupido, ita in iuvene et in tantis nec admiranda rebus: 30 iam pietas erga parentes, quorum Olympiada immortalitati consecrare decreverat, Philippum ultus erat, 31 iam in omnes fere amicos benignitas, erga milites benivolentia, consilium par magnitudini animi et, quantam vix poterat aetas eius capere, sollertia: 32 iam modus immodicarum cupiditatum, Veneris intra naturale desiderium usus nec ulla nisi ex permisso voluptas, ingentii profecto dotes erant.

defectos, a la fortuna o a la edad. 27 La fuerza de su espíritu era increíble; su resistencia, a la hora de soportar las fatigas, casi excesiva; su fortaleza, sobresaliente no sólo entre los reyes sino incluso entre aquellos en los que la fortaleza es su única virtud; 28 su generosidad llegaba al punto de conceder mayores gracias que las que se les piden a los dioses; clemente para con los vencidos; tantos reinos o devueltos a quienes se los había arrebatado por las armas o regalados gratuitamente; 29 un desprecio continuo de la muerte ante la que los demás hombres se quedan exangües de miedo; su deseo de gloria y alabanza superior, es verdad, a lo normal, pero comprensible en un joven como él y en medio de unas hazañas tan grandes; 30 por otra parte, su piedad para con sus padres: a Olimpíade había decidido consagrarla a la inmortalidad y, en cuanto a Filipo, había tomado cumplida venganza de su muerte; 31 aparte, su benignidad para con la mayor parte de sus amigos; su benevolencia para con los soldados; su prudencia, pareja con su grandeza de alma y su destreza en lo que podía dar de sí su edad; su moderación en las pasiones desenfrenadas; 32 sus relaciones amorosas limitadas al deseo impuesto por la naturaleza y, en cuanto a los placeres, únicamente los permitidos: éstas eran ciertamente cualidades de su carácter.

33 Illa fortunae: dis aequare se et caelestes honores accersere et talia suadentibus oraculis credere et dedignantibus venerari ipsum vehementius quam par esset irasci, in externum habitum mutare corporis cultum, imitari devictarum gentium mores, quos ante victoriam spreverat. 34 Iam iracundiam et cupidinem vini sicuti iuventa irritaverat, ita senectus mitigare potuisset.

33 En cuanto a lo que hay que atribuir a la fortuna: igualarse a los dioses y reivindicar honores divinos; dar crédito a los oráculos que le empujaban precisamente a creer en ellos; encolerizarse más de lo justo con quienes desdeñaban venerarlo; trocar su atuendo personal por un atuendo extranjero; imitar las costumbres de los pueblos vencidos, costumbres que antes de la victoria había despreciado. 34 En cuanto a su cólera y su afición a la bebida, así como su juventud las había estimulado, de igual modo la vejez las hubiera podido mitigar.

35 Fatendum est tamen, cum plurimum virtuti debuerit, plus debuisse fortunae, quam solus omnium mortalium in potestate habuit. Quotiens illum a morte revocavit! quotiens temere in pericula vectum perpetua felicitate protexit! 36 Vitae quoque finem eundem illi quem gloriae statuit. Expectavere eum fata, dum Oriente perdomito aditoque Oceano, quidquid mortalitas capiebat, inpleret.

35 Hay que reconocer, sin embargo, que si debió mucho a su propio valor, su deuda fue mayor para con la fortuna a la que, él solo entre todos los hombres, tuvo sometida a su poder. ¡Cuántas veces lo libró de la muerte! ¡Cuántas veces lo protegió con una dicha ininterrumpida después de haberse lanzado temerariamente en medio de los peligros! 36 A la hora de fijar término a su vida se lo fijó el mismo que a su gloria. El destino se mantuvo a la expectativa hasta que, sometido el Oriente y alcanzado el Océano, Alejandro abarcó cuanto un hombre es capaz de abarcar.

37 Huic regi ducique successor quaerebatur. Sed maior moles erat, quam ut unus subire eam posset: itaque nomen quoque eius et fama rerum in totum propemodum orbem reges ac regna diffudit clarissimique sunt habiti, qui etiam minimae parti tantae fortunae adhaeserunt.

37 A este rey y a este caudillo se le buscaba un sucesor, pero el peso era demasiado grande para las espaldas de uno solo; y así su mero nombre y la fama de sus hazañas desparramó por casi todo el orbe reyes y reinos y fueron considerados como cubiertos de gloria aquellos que participaron, aunque fuera en una mínima parte, de tan extraordinaria fortuna.

Caput VI

1 Ceterum Babylone —inde enim devertit oratio— corporis eius custodes in regiam principes amicorum ducesque copiarum advocavere. Secuta est militum turba cupientium scire, in quem Alexandri fortuna esset transitura. 2 Multi duces frequentia militum exclusi regiam intrare non poterant, cum praeco exceptis, qui nominatim citarentur, adire prohiberet. Sed precarium spernebatur imperium.
3 Ac primum eiulatus ingens ploratusque renovatus est, deinde futuri expectatio inhibitis lacrimis silentium fecit. 4 Tunc Perdicca regia sella in conspectum volgi data, in qua diadema vestisque Alexandri cum armis erant, anulum sibi pridie traditum a rege in eadem sede posuit: quorum adspectu rursus obortae omnibus lacrimae integravere luctum. 5 Et Perdicca, 'Ego quidem,' inquit, 'anulum, quo ille regni atque imperii vires obsignare erat solitus, traditum ab ipso mihi, reddo vobis.
6 Ceterum quamquam nulla clades huic, qua adfecti sumus, par ab iratis dis excogitari potest, tamen magnitudinem rerum, quas egit, intuentibus credere licet, tantum virum deos adcommodasse rebus humanis, quarum sorte completa cito repeterent eum suae stirpi.
7 Proinde quoniam nihil aliud ex eo superest, quam quod semper ab immortalitate seducitur, corpori nominique quam primum iusta solvamus, haud obliti, in qua urbe, inter quos simus, quali praeside ac rege spoliati.

10.6.1 Pero, volviendo a Babilonia de donde la digresión me 6 había apartado[984], los guardias de corps dei rey convocaron a palacio a los principales amigos y a los generales del ejército. Vino detrás toda una muchedumbre de soldados, deseosos de saber a quién iba a pasar la fortuna de Alejandro. 2 Muchos generales, bloqueados por la multitud de soldados, no pudieron penetrar en palacio, a pesar de que el pregonero impedía la entrada a todo aquel que no fuera llamado por su nombre. Pero no se hacía caso de una orden sin respaldo. 3 Al principio se renovaron los agudos gemidos y los llantos, después la expectación por el futuro hizo detener las lágrimas e impuso silencio. 4 Entonces Perdicas mostró a la multitud el trono real en el que estaban colocados la diadema y el vestido de Alejandro junto con sus armas y depositó, en ese mismo trono, el anillo que el día anterior había recibido de manos del rey. Al ver todo aquello, la multitud se echó de nuevo a llorar y comenzó de nuevo el duelo. 5 Perdicas dijo: «Yo, por mi parte, os devuelvo a vosotros el anillo con el que él acostumbraba a sellar lo que constituía la fuerza del reino y del mando, a pesar de que me lo ha entregado a mí personalmente. 6 Por otro lado, aunque los dioses, en su irritación, no pueden imaginar contra nosotros un desastre semejante al que nos han infligido, sin embargo, al contemplar la magnitud de las hazañas que nuestro rey ha llevado a cabo podemos pensar que los dioses sólo nos han prestado a la humanidad este hombre con la idea de, una vez cumplida su misión, reclamarlo inmediatamente para su estirpe. 7 Por consiguiente, puesto que sólo nos queda de él lo que no forma parte de la inmortalidad, rindamos cuanto antes los honores debidos a su cadáver y a su nombre, sin olvidarnos de en qué ciudad y entre quiénes nos encontramos y de qué jefe y de qué rey nos hemos visto despojados.

[984] En X 5, 18.

8 Tractandum est, commilitones, cogitandumque, ut victoriam partam inter hos, de quibus parta est, obtinere possimus. Capite opus est: hocine uno an pluribus, in vestra potestate est. Illud scire debetis, militarem sine ducem turbam corpus esse sine spiritu. Sextus mensis est, ex quo Roxane praegnans est. Optamus, ut marem enitatur. 9 Huius regnum dis adprobantibus futurum, quandoque adoleverit. Interim a quibus regi velitis, destinate.' Haec Perdicca.

10 Tum Nearchus, Alexandri modo sanguinem ac stirpem regiae maiestati convenire, neminem ait posse mirari: 11 ceterum expectari nondum ortum regem et, qui iam sit, praeteriri, nec animis Macedonum convenire nec tenori rerum. Esse e Barsine filium regis: huic diadema dandum. 12 Nulli placebat oratio. Itaque suo more hastis scuta quatientes obstrepere perseverabant, iamque prope ad seditionem pervenerant Nearcho pervicacius tuente sententiam.

13 Tum Ptolemaeus, 'Digna prorsus est suboles,' inquit, 'quae Macedonum imperet genti, Roxanes vel Barsinae filius, cuius nomen quoque Europam dicere pigebit, maiore ex parte captivi. 14 Est, cur Persas vicerimus, ut stirpi eorum serviamus, quod iusti illi reges Dareus et Xerxes tot milium agminibus tantisque classibus nequiquam petiverunt.

15 Mea sententia haec est, ut sede Alexandri in regia posita, qui consiliis eius adibebantur, coeant, quotiens in commune consulto opus fuerit, eoque, quod maior pars eorum decreverit, stetur: duces praefectique copiarum his pareant.'

8 Tenemos que reflexionar y recapacitar, ¡oh compañeros de armas!, acerca de cómo podemos conservar la victoria entre aquellos pueblos sobre los que la hemos conseguido. Necesitamos un jefe: si éste ha de ser uno o varios depende de vosotros, pero debéis saber que un ejército sin jefe es como un cuerpo sin alma. 9 Roxana está en el sexto mes de su embarazo[985]. Nuestro deseo es que dé a luz un varón que, con la aprobación de los dioses, ciña la corona cuando sea adulto, pero, mientras tanto, designad al que queréis que gobierne sobre vosotros». Así habló Perdicas.

10 Entonces Nearco, tomando la palabra, hizo saber que nadie ponía en duda que la majestad real sólo pertenecía a la sangre y a la descendencia de Alejandro, 11 pero que ni iba con la manera de pensar de los macedonios ni con las circunstancias del momento ponerse a esperar un rey que todavía no había nacido y dejar de lado a uno que ya existía. Existía un hijo del rey, habido de Bársines[986]: a él se debía dar la diadema. 12 Sus palabras no agradaron a nadie por lo que, siguiendo una costumbre nacional, comenzaron a golpear los escudos con las lanzas y siguieron metiendo ruido y, al persistir Nearco en mantener con más obstinación su parecer, casi se desencadenó un motín.

13 Entonces Ptolomeo dijo: «¡Verdaderamente se trata de una descendencia digna de gobernar al pueblo macedonio la constituida por el hijo de una Roxana o el de una Bársines, en su mayor parte cautivos y cuyos nombres Europa tendrá incluso vergüenza en pronunciar! 14 ¿Valía la pena haber vencido a los persas para convertirnos en esclavos de sus descendientes? Esto es precisamente lo que intentaron, aunque en vano, con tantos miles de hombres armados y tan impresionantes escuadras sus legítimos reyes, un Darío y un Jerjes.

15 Mi opinión es que, colocado el trono de Alejandro en palacio, se reúnan los que constituían su consejo asesor cada vez que haya que tomar una decisión en común, que todo el mundo se atenga a lo que decida la mayoría y que los generales y prefectos del ejército se sometan a este consejo».

985 Según JUSTINO, XIII 2, 5, habíase cumplido ya el octavo mes de embarazo. Por fin nació un niño al que se le impuso el nombre de Alejandro, que murió el año 311.

986 Se trata no de la hija mayor de Darío, llamada así por ARRIANO, VII 4, 4, por ejemplo —y conocida más comúnmente con el nombre de «Estatira»—, sino de la hija de Farnabazo, esposa de Memnón (véase III 13, 14), que fue concubina de Alejandro y del que tuvo un hijo, llamado «Hércules», allá por el año 328; a la sazón el niño tendría, pues, unos 5 años (véase JUSTINO XIII 2, 7).

16 Ptolemaeo quidam, pauciores Perdiccae adsentiebantur. Tum Aristonus orsus est dicere, Alexandrum consultum, cui relinqueret regnum, voluisse optimum deligi. Iudicatum autem ab ipso optimum Perdiccam, cui anulum tradidisset.
17 Neque enim unum eum adsedisse morienti, sed circumferentem oculos ex turba amicorum delegisse, cui traderet. Placere igitur, summam imperii ad Perdiccam deferri.

18 Nec dubitavere, quin vera censeret. Itaque universi procedere in medium Perdiccam et regis anulum tollere iubebant. Haerebant inter cupiditatem pudoremque et, quo modestius quod expectabat appeteret, pervicacius oblaturos esse credebat. 19 Itaque cunctatus diuque, quid ageret, incertus ad ultimum tamen recessit et post eos, qui sederant proximi, constitit. 20 At Meleager, unus e ducibus, confirmato animo, quem Perdiccae cunctatio erexerat, 'Nec di sierint,' inquit, 'ut Alexandri fortuna tantique regni fastigium in istos humeros ruat: homines certe non ferent. Nihil dico de nobilioribus quam hic est, sed de viris tantum, quibus invitis nihil perpeti necesse est.
21 Nec vero interest, Roxanes filium, quandoque genitus erit, an Perdiccam regem habeatis, cum iste sub tutelae specie regnum occupaturus sit. Itaque nemo ei rex placet, nisi qui nondum natus est, et in tanta omnium festinatione non iusta modo, sed etiam necessaria exactos menses solus expectat et iam divinat marem esse conceptum. 22 Quem vos dubitetis paratum esse vel subdere? Si medius fidius Alexander hunc nobis regem pro se reliquisset, id solum ex iis, quae imperasset, non faciendum esse censerem.
23 Quin igitur ad diripiendos thesauros discurritis? harum enim oppidum regiarum utique populus est heres.'

16 Algunos se mostraban de acuerdo con Ptolomeo y otros, en menor número, con Perdicas. Entonces Arístono comenzó a hablar diciendo que, al consultársele a Alejandro a quién dejaba el reino, éste había querido que fuera elegido el más digno, pero que el mismo Alejandro había estimado que el más digno era Perdicas, al hacerle entrega de su propio anillo; 17 y no estaba solo Perdicas en aquel momento a la cabecera del moribundo sino que éste, paseando en torno sus ojos, lo había elegido, para entregarle el anillo, de entre todo el grupo de amigos; era, pues, de la opinión de que el mando supremo debía ser puesto en manos de Perdicas.
18 Nadie ponía en duda de que Arístono decía la verdad y, por ello, todos a una invitaron a Perdicas a que diera un paso al frente y recogiera el anillo del rey. Aquél se mostraba indeciso entre el deseo y la modestia y creía que cuantos más reparos pusiera en aceptar lo que estaba deseando, con más insistencia se lo ofrecerían. 19 Así pues, habiéndose mostrado durante largo rato vacilante y sin saber qué resolución tomar, finalmente se retiró y se quedó de pie tras aquellos que estaban sentados los más próximos; 20 pero Meleagro, uno de los generales, tomando valor precisamente de la misma indecisión de Perdicas, dijo: «No consientan los dioses que la fortuna de Alejandro y la grandeza de un reino tan excelso vengan a parar sobre los hombros de este hombre. Los hombres al menos os aseguro que no lo consentiremos. No me refiero a los que son más nobles que éste[987] sino que hablo sencillamente de hombres auténticos contra cuya voluntad nada se debe soportar.
21 Ninguna diferencia hay en tener por rey al hijo de Roxana cuando nazca o en tener a Perdicas, dado que, bajo la excusa de ser su tutor, se ha de apoderar del trono. Por eso sólo admite como rey a aquel que todavía no ha nacido y, en medio no sólo de una justa sino incluso necesaria prisa general, sólo él espera el final del embarazo y ya prevé que lo que va a nacer va a ser un varón. ¿Tenéis acaso duda de que, en caso de necesidad, no esté dispuesto a buscarle un sustituto? 22 Si Alejandro nos hubiera dejado a este hombre por rey, a fe mía que de entre todas sus recomendaciones ésta sería la única que, en mi opinión, no debería ser cumplida.
23 ¿Por qué, pues, no salís corriendo a saquear el tesoro público? De todas estas riquezas del rey el pueblo es, a la verdad, el heredero».

[987] En 7, 8 de este mismo libro, Curcio dice que Perdicas (y lo mismo Leonnato) era de estirpe real. Véase nota 992.

24 Haec elocutus per medios armatos erupit et, qui abeunti viam dederant, ipsum ad pronuntiatam praedam sequebantur.

24 Dichas estas palabras, se lanzó en medio de los soldados armados y aquellos que, al pasar, le habían abierto paso, se fueron tras él a apoderarse del botín que se les había ofrecido.

Caput VII

1 Iamque armatorum circa Meleagrum frequens globus erat in seditionem ac discordiam versa contione, cum quidam plerisque Macedonum ignotus ex infima plebe, 2 'Quid opus est,' inquit, 'armis civilique bello habentibus regem, quem quaeritis? Arrhidaeus, Philippo genitus, Alexandri paulo ante regis frater, sacrorum caerimoniarumque consors modo, nunc solus heres, praeteritur a vobis. Quo suo merito? quidve fecit, cur etiam gentium communi iure fraudetur? Si Alexandro similem quaeritis, numquam reperietis, si proximum, hic solus est.'

10.7.1 Ya se había formado junto a Meleagro un grupo de gente armada[988] y la asamblea estaba degenerando en una sedición y un motín, cuando un soldado, procedente de las capas más bajas de la plebe, desconocido incluso de la mayor parte de los macedonios, dijo: 2 «¿Qué necesidad tenemos de enfrentaciones armadas y de una guerra civil cuando tenéis ya el rey que andáis buscando? Os estáis olvidando de Arrideo[989], hijo de Filipo, hermano de Alejandro, vuestro último rey, copartícipe con él de los sacrificios y ceremonias religiosas y ahora único heredero suyo. ¿Y por qué lo dejáis de lado? ¿Qué pecado ha cometido para que sea privado de un derecho que es reconocido por todos los pueblos? Si buscáis uno semejante a Alejandro, no lo encontraréis jamás; si lo que buscáis es el más cercano a él, sólo éste lo es».

3 His auditis contio primo silentium velut iussa habuit: conclamat deinde pariter Arrhidaeum vocandum esse mortemque meritos, qui contionem sine eo habuissent. 4 Tum Pithon plenus lacrimarum orditur dicere, 'nunc vel maxime miserabilem esse Alexandrum, qui tam bonorum civium militumque fructu et praesentia fraudatus esset: nomen enim memoriamque regis sui tantum intuentes ad cetera caligare eos', 5 haud ambigue in iuvenem, cui regnum destinabatur, intendens probra. Quae obiecerat, magis ipsi odium, quam Arrhidaeo contemptum attulerunt: quippe dum miserentur, etiam favere coeperunt. 6 Igitur non alium regem se quam eum, qui ad hanc spem genitus esset, passuros

3 Al oír esto, al principio la asamblea, como si se lo hubieran ordenado, guardó silencio; después, todos a una, comenzaron a dar gritos diciendo que debía llamarse a Arrideo y que merecían la muerte aquellos que habían convocado una asamblea sin él. 4 Entonces Pitón[990], llorando a lágrima viva, comenzó a decir que Alejandro era digno de compasión especialmente ahora, al verse privado del disfrute y de la presencia de compatriotas y de soldados tan extraordinarios: en efecto, fijando sólo su atención en el nombre y en el recuerdo de su rey, estaban ciegos para todo lo demás, 5 apuntando hostilmente contra el joven a quien se destinaba el reino, pero sus ataques levantaron más odio hacia su persona que desdén hacia Arrideo pues, al sentir compasión por éste, comenzaron incluso a inclinarse de su bando. 6 Así pues, con una aclamación insistente hicieron saber que no

[988] Según 9, 18 de este mismo libro, unos 300.

[989] Era hijo de Filipo y de una bailarina de Larisa llamada Filine, a la que el padre de Alejandro estuvo ligado sentimentalmente. Arrideo había nacido hacia el 358 (es decir, unos dos años antes que Alejandro). PLUTARCO, *Alej*. LXVII 7-8, dice que era débil de espíritu a causa de una enfermedad contraída como consecuencia de las drogas que Olimpiade le hacía tomar con intención de desequilibrarlo mentalmente. Alejandro siempre lo había tratado con afecto y, tras la muerte del rey, Olimpiade lo hizo asesinar.

[990] General de Alejandro, gobernador de la Media tras la muerte del rey. Eumenes lo hizo matar el año 316. Pertenecía al grupo de los siete guardias de corps (que fue elevado a ocho con el nombramiento de Peucestes, véanse notas 859 y 901).

pertinaci adclamatione declarant vocarique Arrhidaeum iubent.
7 Quem Meleager infestus invisusque Perdiccae strenue perducit in regiam et milites Philippum consalutatum regem appellant.

8 Ceterum haec vulgi erat vox, principum alia sententia. E quibus Pithon consilium Perdiccae exequi coepit tutoresque destinat filio ex Roxane futuro Perdiccam et Leonnatum, stirpe regia genitos. 9 Adiecit, ut in Europa Craterus et Antipater res administrarent. Tum iusiurandum a singulis exactum, futuros in potestatem regis geniti Alexandro.
10 Meleager —haud iniuria metu supplicii territus cum suis secesserat— rursus Philippum trahens secum inrupit regiam clamitans, suffragari spei publicae de novo rege paulo ante conceptae robur aetatis: experirentur modo stirpem Philippi et filium ac fratrem regum duorum: sibimet ipsis potissimum crederent.

11 Nullum profundum mare, nullum vastum fretum et procellosum tantos ciet fluctus, quantos multitudo motus habet, utique si nova et brevi duratura libertate luxuriat. 12 Pauci Perdiccae modo electo, plures Philippo, quem spreverant, imperium dabant. Nec velle nec nolle quicquam diu poterant paenitebatque modo consilii, modo paenitentiae ipsius. Ad ultimum tamen in stirpem regiam inclinavere studiis.
13 Cesserat ex contione Arrhidaeus, principum auctoritate conterritus, et abeunte illo conticuerat magis quam elanguerat militaris favor. Itaque revocatus

admitirían otro rey que el que tenía derecho por nacimiento y reclamaron que se le hiciera venir.
7 Meleagro, enemigo encarnizado de Perdicas y odiado a su vez por éste, con toda diligencia condujo a Arrideo al palacio y los soldados lo saludaron como a rey bajo el nombre de «Filipo».

8 Pero si ésta era la voz del vulgo, el parecer de los jefes era muy otro[991]. De entre ellos, Pitón, comenzando a dar cumplimiento a los planes de Perdicas, designó como tutores del futuro hijo de Roxana a Perdicas y Leonnato, descendientes de estirpe real[992]. 9 Añadió que Europa debía ser gobernada por Crátero y Antípatro y se obligó a jurar a todos que se someterían al rey nacido de Alejandro.

10 Meleagro que, aterrorizado (y no sin motivo) ante el temor al suplicio, se había retirado con sus partidarios, irrumpip de nuevo en palacio arrastrando consigo a Filipo y diciendo a voz en grito que la flor de la edad en que se encontraba éste era una garantía de la esperanza popular[993] que el nuevo rey había despertado poco antes: bastaba con que pusieran a prueba al descendiente de Filipo, hijo y hermano de dos reyes[994], y con que pusieran su confianza únicamente en sí mismos.
11 Ningún océano profundo, ningún mar dilatado y proceloso levanta tantas olas como movimientos levanta una multitud, sobre todo en la embriaguez de una libertad nueva y efímera. 12 Unos cuantos daban el poder a Perdicas, recién elegido, y los más se lo daban a Filipo a quien siempre habían despreciado. Incapaces de permanecer durante mucho tiempo en una actitud de querer o no querer una cosa, ya se arrepentían de su decisión, ya se arrepentían de su arrepentimiento. Por último se inclinaron en sus preferencias por la descendencia del rey.
13 Arrideo, asustado ante la autoridad de los jefes, había abandonado la asamblea, pero, con su marcha, la simpatía de los soldados hacia su persona más que languidecer lo que había hecho era acallarse. Por eso fue

[991] «La frase subraya bien el antagonismo de la masa (las tropas de a pie), que quiere un príncipe macedonio, y de los hiparcos, más imbuidos del pensamiento de Alejandro, que optan por el hijo de Roxana» (BARDON).
[992] Perdicas pertenecía a la familia de los Orestis, emparentada con la dinastía macedonia, y, por su parte, Leonnato estaba ligado a la misma casa real a través de la madre de Filipo.
[993] Nos apartamos del texto de BARDON («*clamitans suffragari spei de nouo rege*»), frente al que ofrecen los códices: «*clamitans suffragari rei publicae de nouo rege*», para seguir la lectura hábilmente propuesta por GIACONE: «... *spei publicae*...».
[994] Hijo del rey Filipo y hermano del rey Alejandro.

vestem fratris eam ipsam, quae in sella posita fuerat, induitur.
14 Et Meleager thorace sumpto capit arma, novi regis satelles. Sequitur phalanx hastis clipeos quatiens, expletura se sanguine illorum, qui adfectaverant nihil ad ipsos pertinens regnum.

15 In eadem domo familiaque imperii vires remansuras esse gaudebant: hereditarium imperium stirpem regiam vindicaturam, adsuetos esse nomen ipsum colere venerarique nec quemquam id capere nisi genitum, ut regnaret.

16 Igitur Perdicca territus conclave, in quo Alexandri corpus iacebat, obserari iubet. DC cum ipso erant spectatae virtutis, Ptolemaeus quoque se adiunxerat ei puerorumque regia cohors. 17 Ceterum haud difficulter a tot milibus armatorum claustra perfracta sunt. Et rex quoque inruperat stipatus satellitum turba, quorum princeps Meleager erat. 18 Iratusque Perdicca hos, qui Alexandri corpus tueri vellent, sevocat: sed, qui inruperant, eminus tela in ipsum iaciebant. Multisque vulneratis tandem seniores demptis galeis, quo facilius nosci possent, precari eos, qui cum Perdicca erant, coepere, ut absisterent bello regique et pluribus cederent. 19 Primus Perdicca arma deposuit ceterique idem fecere. Meleagro deinde suadente, ne a corpore Alexandri discederent, insidiis locum quaeri rati, diversa regiae parte ad Euphraten fugam intendunt.
20 Equitatus, qui ex nobilissimis iuvenum constabat, Perdiccam et Leonnatum frequens sequebatur placebatque excedere urbe et tendere in campis. 21 Sed Perdicca

hecho llamar de nuevo y se le vistió con el vestido de su hermano, el mismo que había sido depositado en el trono. 14 Meleagro, por su parte, se puso la coraza y tomó las armas, constituyéndose en guardia de corps del nuevo rey; le siguió la filange, golpeando los escudos con sus lanzas, dispuestos a hacer correr un río de sangre entre todos aquellos que, sin tener ningún derecho, habían puesto sus aspiraciones en el trono[995].
15 Estaban contentos de que el poder supremo siguiera permaneciendo en la misma casa y dentro de la misma familia: la propia descendencia del rey sabría defender en su provecho el imperio como una herencia: estaban acostumbrados a respetar y venerar el nombre mismo de rey y no consentirían que nadie se lo adueñara sin estar destinados al trono por su nacimiento.
16 Así pues, Perdicas, aterrorizado, hizo cerrar la sala en que yacía el cadáver de Alejandro. Tenía consigo 600 soldados de probado valor; también se le había añadido Ptolomeo junto con la cohorte real de los pajes. 17 Pero tantos miles de soldados armados no tuvieron la menor dificultad en hacer saltar los cerrojos. También el rey[996] había irrumpido en la sala, rodeado de una multitud de guardias de corps a las órdenes de Meleagro. 18 Perdicas, encolerizado, intentó atraerse a cuantos estuvieran dispuestos a defender el cadáver de Alejandro, pero los que habían entrado violentamente en la sala arrojaban desde lejos dardos contra él. Muchos fueron heridos y por fin los veteranos, quitándose los cascos a fin de poder ser reconocidos más fácilmente, comenzaron a rogar a los que estaban al lado de Perdicas que cesaran en su lucha y se sometieran al rey y a la mayoría.
19 El primero en deponer las armas fue Perdicas y los demás siguieron su ejemplo. Al recomendarles después Meleagro que no se separaran del cadáver de Alejandro, dieron en pensar que lo que se les deparaba era una emboscada y por la parte trasera del palacio emprendieron la huida hacia el Eufrates.
20 La caballería[997], compuesta por los jóvenes más nobles, seguía, en gran número, a Perdicas y Leonnato, deseando salir de la ciudad y acampar en las llanuras; 21 pero Perdicas no perdía la esperanza de que le seguiría

[995] De JUSTINO, XIII 3, 1, se desprende que la infantería en bloque se pone decididamente de parte de Arrideo, llamándole «rey» y adjudicándole el nombre de su padre, «Filipo».
[996] Es decir, Arrideo.
[997] Como hacen notar los comentaristas (por ejemplo, BARDON, GIACONE), no toda la caballería sino sólo aquella parte que formaba la guardia de corps, o sea, los *hippeis hetaíron*.

ne pedites quidem secuturos ipsum desperabat: itaque, ne abducendo equites abrupisse a cetero exercitu videretur, in urbe subsistit.

incluso la infantería; por eso, con el fin de no dar la impresión de que, al sacar la caballería, había roto los lazos con el resto del ejército, permaneció en la ciudad.

Caput VIII

1 At Meleager regem monere non destitit, ius imperii Perdiccae morte sanciendum esse: ni occupetur inpotens animus, res novaturum. Meminisse eum, quid de rege meruisset, neminem autem ei satis fidum esse, quem metuat.
2 Rex patiebatur magis quam adsentiebatur. Itaque Meleager silentium pro imperio habuit. Misit regis nomine, qui Perdiccam accerserent: iisdem mandatum, ut occiderent, si venire dubitaret.
3 Perdicca nuntiato satellitum adventu sedecim omnino pueris regiae cohortis comitatus in limine domus suae constitit castigatosque et Meleagri mancipia identidem appellans sic animi vultusque constantia terruit, ut vix mentis compotes fugerent. 4 Perdicca pueros equos iussit conscendere et cum paucis amicorum ad Leonnatum pervenit, iam firmiore praesidio vim propulsaturus, si quis inferret. 5 Postero die indigna res Macedonibus videbatur, Perdiccam ad mortis periculum adductum, et Meleagri temeritatem armis ultum ire decreverant.
6 Atque ille, seditione provisa cum regem accisset, interrogare eum coepit, an Perdiccam conprehendi ipse iussisset. Ille Meleagri instinctu se iussisse respondit, ceterum non debere tumultuari eos, Perdiccam enim vivere.
7 Igitur contione dimissa Meleager equitum maxime defectione perterritus inopsque consilii —quippe in ipsum periculum reciderat, quod inimico paulo ante intenderat— triduum fere consumpsit incerta consilia volvendo.

10.8.1 Pero Meleagro no cesaba de aconsejar al rey que su derecho al trono debía sancionarse con la muerte de Perdicas; si no se adelantaba a su ambición sin límites, aquél llevaría a cabo una rebelión: Perdicas recordaba muy bien todo lo que había hecho contra el rey y nadie es lo suficientemente fiel para con aquel a quien teme.
2 El rey lo dejaba hablar más bien que asentía a sus palabras y así Meleagro, tomando su silencio por una orden, envió una comisión en nombre del rey con el encargo de que hicieran venir a Perdicas y con el mandato de darle muerte si ofrecía resistencia.
3 Al serle anunciada a Perdicas la llegada de los guardias, acompañado únicamente de 16 pajes de la cohorte real se plantó en el umbral de su casa y apostrofó a aquellos, llamándolos una y otra vez esclavos de Meleagro; los guardias, asustados ante la firmeza de su ánimo y la expresión de su rostro, emprendieron la huida poco menos que fuera de sí. 4 Perdicas hizo montar a caballo a los pajes y con unos pocos amigos llegó donde Leonnato con la idea de, si era atacado, poder rechazar el ataque con mayor contingente de fuerzas. 5 Al día siguiente, a los macedonios les pareció indigno el que Perdicas se hubiera encontrado en peligro de muerte y determinaron vengarse, con las armas, de la temeridad de Meleagro[998].
6 ***Éste, habiendo previsto la conjuración, se presentó ante el rey y le preguntó si no había dado orden de apresar a Perdicas y él respondió que lo había hecho por instigación de Meleagro, pero que no tenían por qué soliviantarse, puesto que Perdicas estaba con vida.
7 Así pues, levantada la asamblea, Meleagro, aterrorizado sobre todo por la deserción de la caballería, sin saber qué partido tomar (ahora le amenazaba a él el mismo peligro que había hecho correr antes a su rival), pasó casi tres días dando vueltas a proyectos inseguros.

[998] Algunos editores, en seguimiento de una propuesta de HEDICKE, estiman que aquí habría una pequeña laguna en los códices.

8 Et pristina quidem regiae species manebat, nam et legati gentium regem adibant et copiarum duces aderant et vestibulum satellites armatique conpleverant. 9 Sed ingens sua sponte maestitia ultimae desperationis index erat suspectique invicem non adire propius, non conloqui audebant secretas cogitationes intra se quoque volvente: et ex conparatione regis novi desiderium excitabatur amissi.

8 Por lo demás, la apariencia externa de la vida en palacio seguía siendo la misma que antes: los embajadores eran recibidos por el rey en audiencia; los generales no se ausentaban y el vestíbulo de palacio estaba lleno, a rebosar, de guardias de corps y de hombres armados; 9 pero una inmensa tristeza, que brotaba espontáneamente, era la prueba patente de una extrema desesperación; sospechando unos de otros, no se atrevían ni a abordarse ni a mantener diálogo entre sí, dando vueltas cada uno dentro de sí mismo a sus secretos pensamientos y la comparación del nuevo rey con el anterior promovía la añoranza por el perdido.

10 Ubi ille esset, cuius imperium, cuius auspicium secuti erant, requirebant. Destitutos se inter infestas indomitasque gentes, expetituras tot suarum cladium poenas, quandoque oblata esset occasio.

10 Se preguntaban dónde estaba aquel rey cuyo mando, cuyos auspicios ellos habían seguido: helos ahora abandonados, en medio de pueblos hostiles e indomables, pueblos dispuestos a vengarse de todas las derrotas sufridas en cuanto se les presentara la ocasión.

11 His cogitationibus animos exedebant, cum adnuntiatur, equites, qui sub Perdicca essent, occupatis circa Babylona campis frumentum, quod in urbem vehebatur, retinuisse.

11 Estando con sus ánimos corroídos por estos pensamientos, he aquí que les llegó la noticia de que la caballería a las órdenes de Perdicas, tras ocupar las llanuras que se extienden junto a Babilonia, se había apoderado del trigo que era transportado a la ciudad.

12 Itaque inopia primum, deinde fames esse coepit et, qui in urbe erant, aut reconciliandam cum Perdicca gratiam aut armis certandum esse censebant. 13 Forte ita acciderat, ut, qui in agris erant, populationem villarum vicorumque veriti confugerent in urbem, oppidani, cum ipsos alimenta deficerent, excederent urbe et utrique generi potior aliena sedes quam sua videretur. 14 Quorum consternationem Macedones veriti in regiam coeunt, quaeque ipsorum sententia esset, exponunt. Placebat autem legatos ad equites mitti de finienda discordia armisque ponendis. 15 Igitur a rege legatur Pasas Thessalus et Amissus Megalopolitanus et Perilaus: qui cum mandata regis edidissent, non aliter posituros arma equites, quam si rex discordiae auctores edidissent, tulere responsum.

12 Así surgió, al principio, la carestía y, después, el hambre y los que estaban dentro de la ciudad eran de la opinión o de que había que hacer las paces con Perdicas o de que había que llegar con él a una confrontación armada. 13 Daba la casualidad de que los que vivían en el campo, ante el temor de ver saqueadas sus alquerías y aldeas, huían hacia la ciudad y los de la ciudad, al faltarles los alimentos, lo hacían hacia los campos, pareciéndoles a cada uno que era más seguro el asentamiento del otro. 14 Los macedonios, temiendo un levantamiento general, acudieron en masa al palacio y expusieron su plan: opinaban que lo mejor era enviar una embajada a la caballería a fin de lograr que pusieran fin a la deserción y depusieran las armas.

15 En consecuencia, el rey designó para esta embajada a Pasas de Tesalia, Amiso[999] de Megalópolis y a Perilao[1000]. Éstos llevaron a cabo el encargo del rey y volvieron con la respuesta de que la caballería no depondría las armas más que en el caso de que el rey pusiera en sus manos los responsables de la sublevación.

[999] Personajes desconocidos.

[1000] Uno de los *hetairoi*.

16 His renuntiatis sua sponte arma milites capiunt. Quorum tumultu e regia Philippus excitus, 'Nihil,' inquit, 'seditione est opus. Nam inter se certantium praemia, qui quieverint, occupabunt.

17 Simul mementote rem esse cum civibus, quibus spem gratiae cito abrumpere ad bellum civile properantium est. 18 Altera legatione, an mitigari possint, experiamur. Et credo nondum regis corpore sepulto ad praestanda ei iusta omnis esse coituros.

19 Quod ad me attinet, reddere hoc imperium malo quam exercere civium sanguine: et si nulla alia concordiae spes est, oro quaesoque, eligite potiorem.'

20 Obortis deinde lacrimis diadema detrahit capiti, dexteram, qua id tenebat, protendens, ut, si quis se digniorem profiteretur, acciperet. 21 Ingentem spem indolis ante eum diem fratris claritate oppressae tam moderata excitavit oratio. Itaque cuncti instare coeperunt, ut, quae agitasset, exequi vellet.

22 Eosdem rursus legat petituros, ut Meleagrum tertium ducem acciperent. Haud aegre id inpetratum est, nam et abducere Meleagrum Perdicca a rege cupiebat et unum duobus inparem futurum esse censebat.

23 Igitur Meleagro cum phalange obviam egresso Perdicca equitum turmas antecedens occurrit. Utrumque agmen mutua salutatione facta coit in perpetuum, ut arbitrabantur, concordia et pace firmata.

16 Cuando los soldados se enteraron de tales exigencias, sin que nadie les animara a ello, empuñaron las armas; al oír el tumulto, Filipo salió del palacio y les dijo: «No hay ninguna necesidad de una revuelta pues el premio disputado por los contendientes se lo llevarán en ese caso los que han permanecido mano sobre mano.

17 Al mismo tiempo, recordad que estáis enfrentados a compatriotas a los que, si les arrancáis de golpe la esperanza de reconciliación, los empujaréis a una guerra civil. 18 Hagamos la prueba de si pueden calmarse con una segunda embajada; por otra parte, yo creo que, al no haberse dado sepultura todavía al cadáver de nuestro rey, todos se unirán a la hora de rendirle las honras fúnebres. 19 Por lo que a mí respecta, prefiero devolveros el mando que ostento antes que ejercerlo al precio de la sangre de mis compatriotas, y, si no hay ninguna otra esperanza de llegar a una reconciliación, os lo ruego y os lo suplico, elegid a otro más digno que yo».

20 Después, con lágrimas en los ojos, se quitó la diadema de la cabeza, extendiendo la derecha, en la que la tenía, hacia la multitud, por si alguien se consideraba más digno y quería tomarla. 21 Palabras tan comedidas provocaron en el auditorio una extraordinaria esperanza en el carácter de Arrideo, que hasta aquél día había permanecido ofuscado por el resplandor de su hermano. Y por eso, todos sin excepción, comenzaron a rogarle que pusiera, por favor, su plan en práctica. 22 Volvió a enviar de nuevo la misma embajada, portadora de la petición de que aceptaran a Meleagro como tercer caudillo[1001]. La propuesta fue aceptada de inmediato: en efecto, Perdicas deseaba separar a Meleagro del rey y opinaba que uno solo no podría competir contra dos.

23 Así pues, Perdicas, al frente de los escuadrones de caballería, salió al encuentro de Meleagro que, a su vez, había salido en su busca acompañado de la falange. Ambos ejércitos, después de saludarse mutuamente, se fusionaron, convencidos de que la paz y la reconciliación quedaba sellada para siempre.

[1001] Junto con Perdicas y Leonnato.

Caput IX

1 Sed iam fatis admovebantur Macedonum genti bella civilia, nam et insociabile est regnum et a pluribus expetebatur.
2 Primum ergo conlisere vires, deinde disperserunt: et cum pluribus corpus, quam capiebat, *capitibus* onerassent, cetera membra deficere coeperunt quodque imperium sub uno stare potuisset, dum a pluribus sustinetur, ruit. 3 Proinde iure meritoque populus Romanus salutem se principi suo debere profitetur, qui noctis, quam paene supremam habuimus, novum sidus inluxit.
4 Huius hercule, non solis ortus lucem caliganti reddidit mundo, cum sine suo capite discordia membra trepidarent. 5 Quot ille tum extinxit faces! quot condidit gladios! quantam tempestatem subita serenitate discussit! Non ergo revirescit solum, sed etiam floret imperium. 6 Absit modo invidia, excipiet huius saeculi tempora eiusdem domus utinam perpetua, certe diuturna posteritas.
7 Ceterum, ut ad ordinem, a quo me contemplatio publicae felicitatis averterat, redeam, Perdicca unicam spem salutis suae in Meleagri morte ponebat: vanum eundem et infidum celeriterque res novaturum et sibi maxime infestum occupandum esse.
8 Sed alta dissimulatione consilium premebat, ut opprimeret incautum. Ergo clam quosdam ex copiis, quibus praeerat, subornavit, ut —quasi ignoraret ipse—

10.9.1 Pero ya los hados acercaban al pueblo macedonio la guerra civil pues eran muchos los que solicitaban el poder real, que es indivisible[1002]. 2 Así pues, se comenzó por un violento choque de fuerzas; después se dispersaron y, al encontrarse el cuerpo del Estado abrumado con más cabezas[1003] que las que podía soportar, los restantes miembros comenzaron a flaquear y el imperio, que pudo mantenerse en pie bajo el mando de uno solo, se vino abajo al ser varios los que intentaban sostenerlo. 3 Por eso[1004], con todo derecho y con todo merecimiento el pueblo romano reconoce que debe la salvación a su príncipe, quien, como un nuevo astro, iluminó la noche que parecía que iba a ser la última[1005].
4 Fue, ¡por Hércules!, la aparición de este astro y no la del sol la que devolvió la luz al mundo sumido en las tinieblas, cuando, privados de su cabeza, los miembros, en discordia, se echaron a temblar. 5 ¡Cuántas teas apagó él entonces! ¡Cuántas espadas envainó! ¡Qué tormenta tan grande disipó, trayendo una súbita calma! Así pues, el imperio no sólo reverdece sino que incluso está floreciente. 6 Si los dioses no se oponen, el reino actual lo proseguirá la descendencia de esta misma casa, si no para siempre, al menos durante mucho tiempo[1006].
7 Pero, volviendo a la narración de la que la felicidad pública me había apartado, Perdicas tenía depositada su única esperanza de salvación en la muerte de Meleagro: había que tomarle la delantera a éste, que era un frivolo y, al mismo tiempo, un hombre poco de fiar, dispuesto a intentar un golpe de estado y que era su mayor enemigo.
8 Pero, echando mano de un profundo disimulo, mantenía oculto su plan con el fin de abatir a Meleagro al hallarlo desprevenido. En consecuencia, sobornó a unos cuantos que formaban parte de las tropas que

[1002] Se ha hecho notar que la expresión utilizada por Curcio («*insociabile est regnum*») es una vieja fórmula retórica que se encuentra, con algunas variantes, en LUCANO y ESTACIO, por ejemplo (así lo pone de relieve BARDON). Nosotros añadiríamos que TÁCITO, *Anales* XIII 17, 2, al contar el asesinato y entierro de Británico, hace constar que la gente hasta cierto punto justificaba todo aquello, «*antiguas fratrum discordias et insociabile regnum aestimantes*»; y los casos de luchas fratricidas por el poder, en la historia y en la leyenda antiguas, eran abundantes: Artajerjes y Ciro, Eteocles y Polinices, Atreo y Tiestes, Rómulo y Remo, lo que estaba en la base de la «justificación» del asesinato de Británico por Nerón.
[1003] Nos apartamos del texto de BARDON («*cum pluribus corpus, quam capiebat, onerassent*»), siguiendo la interpretación de NIEBUHR y de VOGEL (defendida también por Giacone): «*cum pluribus corpus, quam capiebat, (capitibus) onerassent*».
[1004] Aquí comienza el pasaje (que se extiende hasta el final del párrafo 6) en el que, como se ha dicho en la «Introducción», se han apoyado comúnmente los investigadores de todas las épocas para tratar de fijar la época en que vivió Curcio.
[1005] Si se admite la interpretación de que el Príncipe aquí aludido es Claudio, la noche en cuestión es la del 24 al 25 de enero del aflo 41 d. C.
[1006] Dentro de la misma interpretación, aquí se haría alusión al nacimiento de Británico (12 de febrero del citado año 41).

conquererentur palam, Meleagrum aequatum esse Perdiccae.

9 Quorum sermone Meleager ad se relato furens ira Perdiccae, quae conperisset, exponit. Ille velut nova re exterritus admirari, queri dolentisque speciem ostentare ei coepit: ad ultimum convenit, ut conprehenderentur tam seditiosae vocis auctores. 10 Agit Meleager gratias amplexusque Perdiccam fidem eius in se ac benivolentiam conlaudat.
11 Tum communi consilio rationem opprimendi noxios ineunt. Placet exercitum patrio more lustrari et probabilis causa videbatur praeterita discordia.
12 Macedonum reges ita lustrare soliti erant milites, ut discissae canis viscera ultimo in campo, in quem deduceretur exercitus, ab utraque abicerent parte, intra id spatium armati omnes starent, hinc equites, illinc phalanx.
13 Itaque eo die, quem huic sacro destinaverant, rex cum equitibus elephantisque constiterat contra pedites, quis Meleager praeerat. 14 Iam equestre agmen movebatur et pedites, subita formidine ob recentem discordiam haud sane pacati quicquam expectantes, parumper addubitavere, an in urbem subducerent copias: quippe pro equitibus planities erat. 15 Ceterum veriti, ne temere commilitonum fidem damnarent, substitere praeparatis ad dimicandum animis, si quis vim inferret. Iam agmina coibant parvumque intervallum erat, quod aciem utramque divideret. 16 Itaque rex cum una ala obequitare peditibus coepit, discordiae auctores, quos tueri ipse debebat, instinctu Perdiccae ad supplicia deposcens: minabaturque omnes turmas cum elephantis inducturum se in

estaban bajo su propio mando, a fin de que, como si él no tuviera la menor idea del asunto, se quejasen abiertamente de que Meleagro hubiera sido equiparado a Perdicas[1007]. 9 Al enterarse aquél de tales habladurías, se enfureció y, encolerizado, hizo saber a Perdicas lo que había descubierto. Éste, fingiendo encontrarse aterrorizado por lo que para él constituía una novedad, comenzó a llenarse de asombro, a quejarse y a dar la sensación de que lo sentía en el alma. Finalmente se pusieron de acuerdo en detéher a los promotores de habladurías tan sediciosas. 10 Meleagro le dio las gracias y, abrazando a Perdicas, alabó su lealtad y sus muestras de cariño para con él. 11 Entonces, de común acuerdo, trazaron un plan para quitarse de en medio a los culpables. Decidieron hacer una «purificación» del ejército siguiendo la costumbre nacional y la pasada discordia les parecía una razón muy apropiada. 12 Los reyes macedonios solían purificar el ejército de acuerdo con el siguiente ceremonial: mataban una perra y sus visceras las arrojaban en las dos extremidades de una llanura; en medio era introducido todo el ejército armado, a un lado la caballería, al otro la falange[1008].
13 Así pues, el día que había sido señalado para la ceremonia religiosa, el rey se había colocado, con la caballería y los elefantes, frente a la infantería que estaba a las órdenes de Meleagro. 14 La caballería se había puesto ya en movimiento cuando la infantería, presa de un súbito terror a causa de la reciente discordia, que no les hacía presagiar nada bueno, se puso a pensar si no sería más oportuno retirar las tropas a la ciudad, ya que la llanura beneficiaba a la caballería; 15 pero, temiendo condenar a la ligera la lealtad de unos compañeros de armas, se mantuvieron en sus puestos decididos a entablar combate, si se les atacaba. Ya las formaciones estaban próximas una a la otra y era escaso el intervalo que las separaba, 16 cuando el rey, con un escuadrón de caballería, se adelantó, cabalgando, en dirección a la infantería y, obedeciendo a las instigaciones de Perdicas, pidió que le fueran entregados, para ser ejecutados, los responsables de la sedición —a los que él, en persona, debía proteger—, amenazando con que, si se oponían a ello, lanzaría contra la infantería los escuadrones de

[1007] Véase 8, 22 de este mismo libro.
[1008] TITO LIVIO, XL 6, 1 sigs., describe minuciosamente el ceremonial que se solía seguir para la purificación del ejército entre los macedonios; la ceremonia terminaba —lo que explica el terror que se apoderó de la infantería adicta a Meleagro, como se dice a continuación en el texto— con una especie de simulacro de lucha entre ambas formaciones del ejército.

recusantes. 17 Stupebant inproviso malo pedites nec plus in ipso Meleagro erat aut consilii aut animi. Tutissimum ex praesentibus videbatur expectare potius quam movere fortunam.

18 Tum Perdicca, ut torpentes et obnoxios vidit, CCC fere, qui Meleagrum erumpentem ex contione, quae prima habita est post mortem Alexandri, secuti erant, a ceteris discretos elephantis in conspectu totius exercitus obicit. Omnesque beluarum pedibus obtriti sunt nec prohibente Philippo nec auctore: 19 adparebatque id modo pro suo vindicaturum, quod adprobasset eventus. Hoc bellorum civilium Macedonibus et omen et principium fuit. 20 Meleager sero intellecta fraude Perdiccae tum quidem, quia ipsius corpori vis non adferebatur, in agmine quietus stetit: 21 at mox damnata spe salutis, cum eius nomine, quem ipse fecerat regem, in perniciem suam abutentes videret inimicos, confugit in templum ac, ne loci quidem religione defensus, occiditur.

caballería y, con ellos, los elefantes. 17 Los soldados de a pie quedaron estupefactos ante un golpe con el que no contaban; ni siquiera Meleagro sabía qué pensar ni qué hacer: en las circunstancias presentes parecía más seguro mantenerse a la expectativa que probar fortuna.

18 Entonces Perdicas, al verlos paralizados y en sus manos, apartó, sacándolos de entre las filas de la infantería, a los 300, más o menos, que habían seguido a Meleagro cuando éste se había marchado violentamente de la asamblea (la primera que se había celebrado tras la muerte de Alejandro[1009]) y, a la vista de todo el ejército, los arrojó a los elefantes; todos fueron pisoteados por los animales sin que Filipo ni lo prohibiera ni lo autorizara: 19 estaba claro que él sólo reivindicaría como propio aquello que tuviera éxito. Esto constituyó para los macedonios el presagio y el comienzo de las guerras civiles. 20 Meleagro se dio cuenta demasiado tarde del engaño de Perdicas, pero como por entonces no se le hacía a él personalmente ningún ataque físico, permaneció en la formación sin ofrecer resistencia; 21 pero después, perdida toda esperanza de salvación al ver que sus enemigos abusaban para su perdición del nombre de aquel que él mismo había convertido en rey, se refugió en un templo, pero ni siquiera la santidad del lugar le protegió y allí mismo fue asesinado[1010].

Caput X

1 Perdicca perducto in urbem exercitu consilium principum virorum habuit, in quo imperium ita dividi placuit, ut rex quidem summam eius obtineret, satrapes Ptolemaeus Aegypti *esset* et Africae gentium, quae in dicione erant.

2 Laomedonti Syria cum Phoenice data est, Philotae Cilicia destinata, Lyciam cum Pamphylia et maiore Phrygia obtinere iussus Antigonus, in Cariam Cassander,

10.10.1 Perdicas condujo el ejército a la ciudad y convocó una asamblea de los hombres más notables en la que se tomó la decisión de dividir el imperio de la siguiente manera: el rey, por supuesto, conservaba la soberanía; Ptolomeo era nombrado gobernador de Egipto y de los pueblos sometidos de África.

2 A Leomedonte[1011] le fue otorgada la Siria y la Fenicia; a Filotas[1012], la Cilicia; Antígono[1013] fue puesto al frente de Licia, Panfilia y Frigia Mayor; Casandro[1014] fue enviado a

[1009] Véase el final del cap. 6 de este mismo libro.
[1010] Sólo Curcio menciona la circunstancia del asesinato de Meleagro.
[1011] Era hijo de Laricos de Mitilene y hermano de Erigió, que ha aparecido en numerosos pasajes de esta obra y cuya muerte y honras fúnebres se relatan en VIII 2, 40. Leomedonte, durante toda la campaña de Alejandro, habría estado al frente de los persas incorporados al ejército macedonio.
[1012] No se sabe con seguridad si se trata de Filotas Augeo (véase, por ejemplo V 2, 5) o del gobernador de Tiro mencionado en IV 5, 9.
[1013] Véase IV 1, 35 y nota a dicho pasaje.
[1014] Hijo de Antípatro. Era de la edad, más o menos, de Alejandro pues había nacido el 355; parece ser que no tomó parte en la campaña de Asia, apareciendo en Babilonia el año 325. En el año 316 se casó con Tesalónica, hermana de Alejandro.

Menander in Lydiam missi. Phrygiam minorem Hellesponto adiunctam Leonnati provinciam esse iusserunt.
3 Cappadocia Eumeni cum Paphlagonia cessit: praeceptum est, ut regionem eam usque ad Trapezunta defenderet *et* bellum cum Ariarathe gereret: solus hic detrectabat imperium. 4 Pithon Mediam, Lysimachus Thraciam adpositasque Thraciae Ponticas gentes obtinere iussi. Qui Indiae quique Bactris et Sogdianis ceterique aut Oceani aut rubri maris accolis praeerant, quibus quisque finibus habuisset imperium, obtinerent decretum est: Perdicca ut cum rege esset copiisque praeesset, quae regem sequebantur.
5 Credidere quidam testamento Alexandri distributas esse provincias, sed famam eius rei, quamquam ab auctoribus tradita est, vanam fuisse conperimus. 6 Et quidem suas quisque opes divisis imperii partibus prudenter ipsi fundaverant, si umquam adversus inmodicas cupiditates terminus staret: 7 quippe paulo ante regis ministri specie imperii alieni procurandi singuli ingentia invaserant regna sublatis certaminum causis, cum et omnes eiusdem gentis essent et a ceteris sui quisque imperii regione discreti. 8 Sed difficile erat eo contentos esse, quod obtulerat occasio: quippe sordent prima quaeque, cum maiora sperantur. Itaque omnibus exoptatius videbatur augere regna, quam fuisset accipere.

9 Septimus dies erat, ex quo corpus regis iacebat in solio curis omnium ad formandum publicum statum a tam

Caria; Menandro[1015] a la Lidia. Frigia Menor, junto con el Helesponto, constituyó la provincia asignada a Leonnato.
3 Eumenes recibió la Capadocia junto con la Paflagonia, con la orden de defender aquella región hasta Trapezunta[1016] y de combatir a Ariarates[1017], que era el único que no se había sometido; 4 Pitón recibió la Media; Lisímaco la Tracia y las poblaciones del Ponto vecinas a la Tracia. En cuanto a los gobernadores de la India, de la Bactriana y de la Sogdiana, así como de las otras poblaciones ribereñas del Océano o del mar Rojo[1018], se decidió que cada uno siguiera ostentando el mando sobre los territorios en los que lo venía ejerciendo. Perdicas se mantendría junto al rey, al frente de las tropas que seguían al monarca.
5 Algunos han creído que esta división de las provincias había sido ya fijada por Alejandro en su testamento, pero nosotros hemos comprobado que esta noticia, aunque mantenida por algunos autores, carece de fundamento. 6 Al dividirse el imperio, daba la impresión de que cada uno había cimentado sobre bases sólidas su propio poder, si es que hay un límite que pueda oponerse al desenfreno de las pasiones. 7 En efecto, aquellos que poco antes no eran más que unos subordinados del rey, bajo pretexto de que ahora ejercían el poder por simple delegación, cada uno por su parte se habían adueñado de amplios reinos, a pesar de no haber por medio motivos de rivalidad ya que, por un lado, todos eran compatriotas y, por otro, cada uno estaba separado de los demás por los confines de su propio estado. 8 Pero era difícil que se contentaran con lo que la ocasión les había puesto en sus manos: lo que uno alcanza al principio se desdeña cuando se esperan cosas mayores; y así, a todos les parecía empresa más fácil aumentar sus reinos que lo que había sido recibirlos.

9 Hacía ya seis días que el cadáver de Alejandro yacía en su féretro, olvidados todos de los solemnes deberes, preocupados como estaban únicamente de consolidar el

[1015] Jefe de los mercenarios en el ejército de Alejandro; había sucedido a Asandro como sátrapa de la provincia que ahora precisamente se le adjudicaba en propiedad, la Lidia.
[1016] O Trebisonda, ciudad del Ponto.
[1017] Príncipe de la Capadocia del norte. Alejandro, en su marcha victoriosa, no había llegado hasta el norte del Asia Menor, por lo que este príncipe había podido mantenerse libre e independiente.
[1018] Como hace notar ROLFE, el «Océano» designa aquí el Océano del norte que se suponía se extendía no lejos del norte del Himalaya y del Irán. En cuanto al «mar Rojo», como en otros pasajes, designa, al mismo tiempo, a lo que nosotros llamamos golfo Pérsico, mar Arábigo y océano Índico.

sollemni munere aversis. 10 Et non alia quam Mesopotamiae regione fervidior aestus existit, adeo ut pleraque animalia, quae in nudo solo deprehendit, extinguat: tantus est vapor solis et caeli, quo cuncta velut igne torrentur. 11 Fontes aquarum et rari sunt et incolentium fraude celantur: ipsis usus patet, ignotus est advenis. Traditum magis quam creditum refero: 12 ut tandem curare corpus exanimum amicis vacavit, nulla tabe, ne minimo quidem livore corruptum videre, qui intraverant. Vigor quoque, qui constat ex spiritu, non destituerat vultum.

régimen político. 10 Ahora bien, no hay otra región en la que el calor sea más intenso que Mesopotamia, hasta el punto de que la mayor parte de los animales perecen, si son sorprendidos en campo desierto: ¡tan grande es el ardor del sol y del cielo, debido al cual todo se quema como puesto al fuego! 11 Las fuentes son, por un lado, raras y, por otro, los habitantes las ocultan fraudulentamente; sólo ellos las utilizan sin limitaciones, mientras que los extranjeros las desconocen. Lo que voy a contar es fruto de una tradición más bien que digno de fe: 12 cuando, por fin, los amigos tuvieron tiempo libre para dedicarse a rendir sus cuidados al cadáver, los que entraron en la cámara mortuoria lo encontraron sin muestras de corrupción, sin descomposición y sin siquiera señal de lividez. Ni siquiera la lozanía, que es fruto del soplo vital, había abandonado los rasgos de su rostro.

13 Itaque Aegyptii Chaldaeique, iussi corpus suo more curare, primo non sunt ausi admovere velut spiranti manus. Deinde precati, ut ius fasque esset mortalibus attrectare deum, purgavere corpus: repletumque est odoribus aureum solium et capiti adiecta fortunae eius insignia.

13 Así pues, los egipcios y los caldeos que habían recibido la orden de embalsamar el cadáver siguiendo las costumbres nacionales, al principio no se atrevieron a poner sus manos encima, como si todavía respirara. Después, tras haber suplicado que los dioses y los hombres les permitieran a ellos, simples mortales, el poder tocar a un dios, limpiaron el cadáver, llenaron de perfumes el sarcófago de oro y colocaron sobre la cabeza del rey los emblemas de su fortuna.

14 Veneno necatum esse credidere plerique: filium Antipatri inter ministros, Iollam nomine, patris iussu dedisse. Saepe certe audita erat vox Alexandri, Antipatrum regium adfectare fastigium maioremque esse praefecti opibus ac titulo Spartanae victoriae inflatum, omnia a se

14 La opinión más extendida era que Alejandro había muerto envenenado[1019]; el veneno habría sido ofrecido al rey por uno de sus servidores, Iolas[1020], hijo de Antípatro, quien precisamente habría sido el instigador. Lo cierto es que con frecuencia se había podido oír a Alejandro decir que Antípatro aspiraba a las cimas de la realeza; éste se consideraba por encima del gobierno y por encima del

[1019] DIODORO, XVII 117, 5 y 118, 1 sigs., no se pronuncia al respecto, contando lo que otros autores decían sobre el particular. JUSTINO, XVI 13, 8 sigs., afirma taxativamente, oponiéndose a los que piensan lo contrario, que Alejandro murió asesinado. PLUTARCO, *Alej.* LXXVII 2, dice que en un principio nadie pensó en un envenenamiento; que fue cinco años más tarde cuando Olímpiade hizo morir a muchas personas (a saber, Arrideo, su esposa Eurídice y un centenar de nobles macedoni*OS*, *AMIGOS* de Casandro —véase DIODORO XIX 11, 8—) movida precisamente por una denuncia en tal sentido e hizo arrojar al viento los restos de Iolas, bajo pretexto de que había envenenado a su hijo. Es más, el mismo Plutarco aduce como argumento de que no fue envenenado el hecho que se acaba de mencionar en el texto de Curcio, a saber, que a pesar de haber estado el cadáver abandonado durante cinco días (éste es el tiempo señalado por Plutarco) en medio de los rigores caniculares de Babilonia, no presentaba ninguna señal de descomposición. ARRIANO, VII 27, 1 sigs., se hace eco de las numerosas versiones ofrecidas sobre la muerte y desecha categóricamente la del envenenamiento. Los historiadores modernos están al lado de Arriano y de Plutarco: Alejandro se sintió mal una mañana, a comienzos de junio, después de un banquete en honor de Nearco y después de haber estado bebiendo en casa de Medio, un príncipe tesalio con quien le unían estrechos lazos de afecto. Probablemente la enfermedad que le llevó a la tumba fue la malaria, unida a complicaciones pulmonares, sin olvidar que el organismo del rey estaba muy maltratado por los excesos en la bebida y las numerosas heridas recibidas.

[1020] Como Casandro, era también hijo de Antípatro. ARRIANO, VII 27, 2, dice que era el escanciador de los vinos del rey.

data adserentem sibi: 15 credebant etiam Craterum cum veterum militum manu ad interficiendum eum missum. 16 Vim autem veneni, quod in Macedonia gignitur, talem esse constat, ut ferrum quoque exurat: ungulam iumenti dumtaxat patientem esse constat suci.

título de simple prefecto y, ensoberbecido por la victoria conseguida sobre Esparta, afirmaba que todo lo que Alejandro le había dado él se lo había conseguido a pulso[1021]. 15 Se creía igualmente que Crátero, junto con un destacamento de veteranos, había sido enviado a darle muerte. 16 Por otro lado, es cosa sabida que un veneno que se encuentra en Macedonia es tan violento que incluso destruye el hierro y que sólo los cascos de los animales de carga pueden soportar este líquido.

17 Stygem appellant fontem, ex quo pestiferum virus emanat. Hoc per Cassandrum adlatum traditumque fratri Iollae et ab eo supremae regis potioni inditum. 18 Haec, utcumque sunt credita, eorum, quos rumor adsperserat, mox potentia extinxit.

17 La fuente de la que mana este virus tiene por nombre «Styx». Este veneno habría sido llevado por Casandro y entregado a su hermano Iolas, quien lo habría vertido en la última copa bebida por el rey. 18 Sea cual sea el crédito que se dé a estas habladurías, lo cierto es que pronto quedaron apagadas ante el poder de aquellos que se habían visto salpicados por ellas. En efecto, Antípatro se apoderó del trono de Macedonia y de la misma Grecia[1022].

19 Regnum enim Macedoniae Antipater et Graeciam quoque invasit: suboles deinde excepit interfectis omnibus, quicumque Alexandrum etiam longinqua cognatione contigerant.

19 Después le sucedió su hijo[1023], quien hizo asesinar a todos aquellos que tuvieran algunos lazos de parentesco, aunque fuera lejano, con Alejandro[1024].

20 Ceterum corpus eius a Ptolemaeo, cui Aegyptus cesserat, Memphim et inde paucis post annis Alexandriam translatum est omnisque memoriae ac nomini honos habitus.

20 Por lo demás, el cadáver de éste fue transportado por Ptolomeo, a quien le había correspondido Egipto, a Menfis y desde allí, pocos años después, a Alejandría[1025] donde su recuerdo y su nombre gozan de toda clase de honores[1026].

1021 De algunas empresas llevadas a cabo por Antípatro se ha hecho eco Curcio en la parte del cap. 1 del libro VI que ha llegado hasta nosotros.

1022 Antípatro abortó, mediante la denominada «guerra lamíaca», la rebelión de algunas ciudades griegas empujadas a la revuelta contra Macedonia por Atenas. El alma de la rebelión fue, una vez más, Demóstenes que, después de la victoria de Antípatro, se suicidó mediante veneno, en una pequeña isla de la Argólide, para no caer con vida en manos de Antípatro.

1023 Casandro.

1024 En efecto, la familia de Alejandro fue totalmente aniquilada: Casandro hizo matar a Olimpiade (año 316), a Roxana y a su hijo Alejandro (año 310/309), así como a Estatira, la hija mayor de Darío, casada con Alejandro en Susa (véanse notas 956 y 974). El hijo de Alejandro y Estatira, Hércules, fue asesinado por Poliperconte en el año 309. Por su parte, Arrideo y su esposa Euridice, como se ha dicho en nota 1019, habían sido asesinados por instigación de Olimpiade. La desaparición de la familia real dejaba el camino abierto a las luchas y contiendas entre los generales de Alejandro. Al final de tales luchas, el fruto de la conquista de Alejandro quedó desmembrado en tres imperios: Egipto, en manos de los Ptolomeos; Asia, en las de los Seléucidas, y Macedonia, en poder de Antígono.

1025 Alejandro (véase 5, 4 de este mismo libro) había manifestado, en su lecho de muerte, su deseo de ser enterrado en el templo de Júpiter Amón.

1026 Filipo Arrideo hizo que el cadáver de Alejandro fuera trasladado de Babilonia a Egipto el año 321. Por su parte, Ptolomeo lo hizo colocar en un magnífico mausoleo erigido expresamente en Alejandría. Allí los restos de Alejandro fueron siempre objeto de gran veneración y personajes ilustres acudieron a visitar su tumba, entre ellos César y Augusto. Calígula arrebató de la tumba la coraza del rey macedonio con la que le gustaba revestirse, como dice SUETONIO, *Calígula*, 52, 3.